

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

→ Aparece el 11 y 21 de cada mes ←

LA ACCION SOCIALISTA

SU PROGRAMA

La observación del movimiento socialista universal, permite comprobar que existe:

1º Una desviación bien definida en la acción general del Partido, de la verdadera lucha de clases, hacia medios y procedimientos que confunden en el trabajador la noción clara del problema social y de la irreductibilidad del antagonismo de clases, que caracteriza el actual sistema de producción.

2º Una tendencia á amenguar en la consideración de los obreros, la eficacia de sus armas propias de lucha y de su acción autónoma, para hacerles aceptar una excesiva y perjudicial avaloración de los recursos legales dejados á su alcance por una clase enemiga.

3º Un criterio, cada vez más erróneo, sobre la significación y concepto de la política socialista, la que se intenta expresar en su faz mera y sencillamente electoral ó parlamentaria.

4º Una desvinculación imposible y contradictoria entre la acción sindical (ó directa) que desarrolla la clase trabajadora organizada, y las representaciones y partido socialistas, divorcio que viene á establecer en las inteligencias obreras la errónea creencia de que pueda existir una dualidad de acción por parte del proletariado, cuando la observación experimental demuestra, por el contrario, que toda política, en sentido general y amplio, no puede cumplir sino una función de defensa ó consolidación de un conjunto de intereses determinados, á los cuales se subordina en todo momento de una manera incondicional.

5º Un concepto equivocado de la función que toca cumplir al sindicato en el proceso de la revolución social, y una falsa apreciación, intencionada ó ignorante, sobre su efectiva importancia, la que se ha ido desmereciendo al punto de asignarle un papel secundario en la organización obrera de clase, cuando, por el contrario, ella encierra en germen los elementos cristalinamente revolucionarios del nuevo orden social, y es la escuela maestra de la conciencia proletaria.

6º Una interpretación inexacta del papel y carácter desempeñados por el estado burgués, al que se adjudica condiciones de agente social abstracto, é independiente de los intereses económicos de clases, al punto de hacer creer á los trabajadores en su adaptación y conquista por simple ejercicio del sufragio, olvidando que el solo es un órgano de defensa burguesa, cuya amputación ó transformación se hará de acuerdo con las conveniencias efectivas de la clase dueña de los instrumentos de producción, en el momento histórico que no sea ya útil á la defensa de sus materiales intereses.

7º Una concepción exagerada del efectivo servicio que prestan las representaciones socialistas parlamentarias, y el empeño en adjudicar á éstas condiciones de conquista ma-

terial, que la experiencia desmiente constantemente.

Ante estas anomalías de criterios que reflejan en la merte y acción proletarias una incertidumbre constante y perniciosos á sus intereses generales de clase revolucionaria y oprimida, la ACCION SOCIALISTA, sostendrá el siguiente programa:

1º Fijación absoluta y precisa del movimiento obrero en el terreno de la lucha de clases, y mantenimiento del espíritu revolucionario que debe animarlo, por medio de una propaganda tendiente á hacer imposible toda interpretación dual y compleja sobre las funciones de los órganos é instituciones de dominación burguesa.

2º Enaltecimiento constante de la acción propia y directa desarrollada por un proletariado independiente de toda tutela legal, por su simple y deliberada voluntad, en el sentido de disminuir prácticamente las condiciones de inferioridad económica en que está colocado frente al capitalismo.

3º Demostración teórica y práctica: 1º del papel altamente revolucionario del sindicato, y su efectiva superioridad como instrumento de lucha social; 2º de su función histórica en el provenir como embrión de un sistema de producción y gestión enteramente colectivista.

4º Integración absoluta de la acción revolucionaria del proletariado, por medio de una absoluta y completa subordinación de la acción parlamentaria, á los intereses y necesidades de la clase trabajadora, quien ha de señalar en todo momento á sus mandatarios la conducta á seguir dentro de los parlamentos burgueses.

5º Ratificación entera del concepto marxista sobre el significado de la acción política del proletariado, sobre su fundamental expresión de lucha de clases.

6º Negación del estado como órgano social y universal, y su demostración amplia y ejemplificada de institución de clase.

7º Misión del parlamentarismo, y adjudicación á éste del único papel que le está reservado en el proceso revolucionario, como agente de crítica y descrédito de las instituciones políticas del régimen capitalista.

Con este programa de lucha, LA ACCION SOCIALISTA, adoptará por principio absoluto, una autonomía de juicio completa, y pospondrá en todos los momentos, á los intereses universales del proletariado, las mezquinas rivalidades de los hombres.

Su actitud dentro del partido socialista queda establecida como enteramente autónoma, y en el sentido de mantener su unidad material, para una mejor acción contra el enemigo de clase, pero dispuesta en todo tiempo, á hacer efectiva y real la libertad de pensamiento y crítica que prestigia el socialismo.

LOS COOPERADORES

LA UNIDAD DEL PARTIDO

Los hechos del 4 de febrero, con su séquito de atropellos y desafueros legales, han venido por su influencia profunda en la vida obrera, á determinar fenómenos inesperados dentro de su plácida normalidad, y á alterar por vez primera, nuestra consuetudinaria armonía con una seria diferenciación de criterios. No es que en la concurrencia de ideales comunes, no dejara de existir un inexpressado disentiimiento, que no hallando motivo de traducirse en opinión popular, se mantuviera con cautela en la intimidad de la conciencia. No; es que por falta de una causa exterior, esta divergencia en la apreciación no tenía razón alguna en traducirse en un manifiesto y público criterio, y en constituirse como tendencia ó diferenciación de juicio. Los sucesos del 4 de febrero, y el estado de sitio que lo siguió, han tenido esta virtud prematura, pero necesaria. No es posible ocultarse que, á pesar de todos los bien intencionados esfuerzos que hubiéramos sido capaces de llevar á cabo en el sentido de impedir la producción de un hecho semejante, nuestro empeño hubiera fracasado tardo ó temprano, contra la ley inexorable y extraña á nuestra voluntad que gobierna la vida de las sociedades humanas. Las modalidades de formas nuevas, los procedimientos inusitados, todo ese conjunto de fenómenos que innovan constantemente nuestros hábitos y nuestra mentalidad, hubieran logrado este resultado, y hubieran determinado esta discrepancia, ó mejor dicho, renovación, en

la manera de juzgar el grave problema cuya resolución buscamos ardua y pacientemente. No es posible, si la disensión existe, explicarla, adjudicando su causa á una caprichosa y absurda fantasía, ni á extraviadas elucubraciones mentales, sino á la real y tangible presencia de fenómenos que dan á nuestra inteligencia una nueva visión y razonamiento, que se manifiesta naturalmente en un abandono ó modificación de juicios que hasta ahora hemos considerado de superior excelencia y verdad.

La unidad material de un Partido, no puede resentirse en modo alguno por la presencia de una apreciación nueva de la realidad, concebida por una parte de sus adherentes. Se trata, sólo, de una manifestación subjetiva, impuesta por las modificaciones operadas en el medio, que en vez de merecer una condenación anticipada y prematura, sería lógico inducieran á la investigación y al raciocinio. Encaradas así, y no con ostrocha y rígida antipatía, que es en el fondo el misonismo fatal de todos los tiempos y de todos los dogmas, no puede haber peligro alguno para el provenir del Partido, que robustece su acción y su unidad, con un elemento nuevo y precioso, que tiende á conservar su lozanía y la elevación de sus principios. Es decir, si por Partido Socialista entendemos el conjunto de los materiales intereses del proletariado y por su acción proffica todo acto de él emanado que lleve á la masa que lo compone, un positivo

beneficio, y no esa absurda abstracción simbólica, inmaterial, con que algunos lo interpretan, dándole la ideológica concepción que podríamos tener de un mito religioso ó patriótico cualquiera. Pues esto no es en el fondo sino la inconfesada é íntima escrupulosidad de la moral burguesa, que respeta la opinión exterior, al punto de hacer hipócrita los individuos y las colectividades, para no merecer la crítica mordaz del adversario. Y no queremos tampoco pensar que intervengan á acentuar esta animadversión á un criterio nuevo ó renovado, mejor dicho, combinaciones de intereses constituidas por inconfesadas ambiciones y propósitos, que la grandeza creciente del Partido, atrae sin cesar, ni tampoco atribuirle al amor más ó menos loable, pero pernicioso y exagerado, que tenemos todos á nuestras convicciones, al punto de constituirnos infatigablemente como únicos y verdaderos propietarios de la verdad. No, nosotros no prejuzgamos, sino indicamos la leñidad del hecho en sí, su importancia real, y exponemos que su gravedad no reside en su objetividad, cuanto sí en la psicología deficiente y no educada aún de la gran parte de los socialistas militantes.

He aquí, pues, planteada la cuestión que se pretende trascendental: la existencia de criterios diferentes dentro de nuestro Partido. Que es verdad el hecho, no merece la pena de una confirmación, pero apreciar la manera como en el futuro pueden ser obviados los inconvenientes que surgirán del conflicto natural en que deberán hallarse, es una grave deber nuestro. Entra en esta consideración, primordialmente, una cuestión de orden moral, como sería el respeto profundo al juicio del compañero disidente, y el reconocimiento del propósito loable que lo inspira, amor á la verdad y á la grandeza efectiva del Partido, disminuyendo el valor de la propia personalidad ante sus reales conveniencias. Porque no de otra manera, es posible la defensa de los intereses de esa colectividad; y es claro, que cuando priman á la sombra de ella, toda suerte de personales vanaglorias y méritos, raras veces es servida su causa, y si lo es, en cambio, la popularidad individual, que hipócritamente se cobra con creces, sus malos servicios. Así pudiera ocurrir en el caso nuestro, que muchos, subordinando á razones personales, las universales conveniencias del Partido, y posponiendo sin escrúpulos, toda consideración elevada al amor propio y á la propia individualidad, ofendido ó molestado, use la diatriba y la calumnia, germinadora del odio, en una cuestión en que la subjetividad debe ser voluntariamente muerta á fin de colocarse en un terreno conveniente á los grandes intereses de nuestro Partido. El respeto, la lealtad, el noble intento de anular el amor propio de nuestra personalidad, deben ser, pues, nuestra invariable conducta en el futuro, si es que, en verdad y no farisaicamente amamos, no el mito socialista, sino la verdadera y efectiva sustancia del socialismo: la emancipación de la clase trabajadora.

Debemos ser prácticos

De continuo se nos exhorta con cierta insistencia que toca á majadería y con ademán enfático y solemne, á que *seamos prácticos*.

Repetir esta frasecita en todas las circunstancias y esgrimirla como poderosas argumentaciones en las más variadas y múltiples ocasiones, basta para acreditarse como hombre inteligente, reflexivo y jes natural! como hombre práctico.

La frasecita en sí contiene, indiscutiblemente, un hermoso consejo, digno de servir como principio inspirador de una metodología para el empleo de nuestras fuerzas morales é intelectuales.

Pero no basta recomendarlo á lo magister para serlo, ó desearlo ó empeñarse en ello en cualquier forma. Es indispensable *saber ser práctico*.

Las funciones de cada uno de los grupos políticos obedecen á una determinada filosofía social emanada de las necesidades impuestas por la situación que se ocupa en el actual orden de cosas.

Nosotros poseemos la nuestra, y es la que nos corresponde como socialistas, que bien puede ser resumida en otra frasecita de innegable superior trascendencia, pero que de continuo se olvida...sin desearlo: *la lucha de clase*.

Una actuación práctica por parte nuestra en el movimiento obrero, debe necesariamente

DIRECCION Y REDACCION:	
SAN JOSE 718	
ADMINISTRACION:	
Cochabamba 3401	
Precio de Suscripción	
POR AÑO.....	\$ 2.00
" SEMESTRE.....	" 1.00
" TRIMESTRE.....	" 0.50
" NUMERO SUELTO.....	" 0.10

orientarse con aquella para alcanzar un feliz éxito y contribuir con eficacia á la obra emancipadora.

La lucha de clase no es un dogma, como un distinguido camarada ha pretendido calificarla (sin merecer la excomunión), ni una creación diabólica de nuestras mentes, como afirman los intelectuales de la burguesía, ni ha sido descubierta por los socialistas, como dijo otro de los nuestros (*visum lenctis*). No; la lucha de clase es una realidad palpante, indiscutida; es la relación social diaria y permanente entre los poderosos y los humildes, entre los capitalistas y los asalariados.

El pueblo obrero desde que se inicia en la defensa de sus intereses, declara la guerra de clases, se empeña en una lucha política. Esta no se halla ceñida á fórmulas ó moldes preestablecidos, invariables y rígidos. Ella es múltiple y compleja, con tendencias constructivas y destructivas.

La acción socialista que es *la práctica* de la lucha de clases asume las variadísimas modalidades que determinan las circunstancias de cada momento. Se inspira en estas y de acuerdo con ellas se pronuncia.

Solo así, en esta tendencia de adaptación á las emergencias diarias del combate, la acción socialista se hace fecunda y práctica. Solo así, ella es colocada en un terreno concreto, real y positivo.

Tan esteril es *el cristianismo* de los socialistas alemanes, como *el demagogismo* guedista y el *practicismo empírico* de los reformistas.

Nuestros *prácticos* tienen un poco de todo esto. Son lo uno ó lo otro según convenga á la explicación de sus errores. Son todo, menos prácticos. Y la frasecita que de continuo acarician sus labios, bien merecería un poco de más cuidado y respeto.

Comprobamos nuestras afirmaciones: En el periodo actual del movimiento obrero, en que los contrastes de clase se recalcan é intensifican, en que abiertamente el enemigo se organiza y ataca recurriendo á todos los extremos, los más brutales y los más violentos; en que las arbitrariedades gubernamentales merecen el único aplauso del capitalismo argentino, como lo demuestra el álbum ofrecido al Presidente de la República por los banqueros, comerciantes é industriales en homenaje á su firmeza y tino de *hombre de estado* para imponer la defensa de sus intereses; en que estos capitalistas forman agrupaciones tendientes á contrarrestar la acción obrera, y á recabar con insistencia marcada la sanción de leyes que los garanticen, mientras todo esto ocurre, entre nosotros se permanece indiferente á ello, como en el mejor de los mundos, y como si se tuviera al enemigo metido en un zapato.

Una acción práctica en estas circunstancias consistiría en la crítica enérgica y en la denuncia de los manejos del adversario al pueblo trabajador. En la orientación de sus actos de clase con el planteo de un problema político concreto, concordante con las exigencias del presente.

Y no habría que devanarse mucho los sesos, para encontrarlo. El se presenta lúcido á la mente de quien desea conocerlo. Nos referimos al proyecto de Ley Nacional del Trabajo, que cada día se hace una amenaza más peligrosa para el proletariado del país.

La clase capitalista la reclama, y su sanción le produciría el goce de ver mejor garantido el provecho de su explotación.

Pero nuestros prácticos están muy lejos de caracterizar su acción en este sentido y de dar al partido Socialista la índole de avanzada de las fuerzas obreras.

Y muy posiblemente, mañana cuando el proletariado argentino se viese en la necesidad de realizar una demostración de enérgica protesta y defensa, una vez más se arguiría de la falta de preparación, etc.

Por eso á la obra de crítica del aludido proyecto, de revelación sobre el *propósito político de clase* que lo inspira, á la obra de formar conciencia en las masas obreras sobre el peligro que entraña y de prepararla para una eficaz oposición, nuestro periódico se dedicará con especial cuidado, convencido de que llenará una laguna y sarisará una de las más apremiantes exigencias de la lucha.

Y entonces nosotros nos consagraremos como los únicos *verdaderamente prácticos*.

CARTA DE MANUEL UGARTE

Al ciudadano secretario del centro socialista de la circunscripción 20°.

Muy estimado compañero: Agradezco profundamente el honor que me hace el Centro Socialista de la circunscripción 20° al elegirme candidato para las próximas elecciones legislativas y aprecio en lo que vale la nueva prueba de estimación que me dan los correccionarios. Enemigo de la injusticia social, estoy dispuesto a ser útil al proletariado en todas las circunstancias, pero por la razón que voy a exponer sucintamente, me veo obligado a rogar á ustedes que desistan de sostener mi candidatura.

Cuando un hombre nacido dentro de la burguesía se da cuenta de que son abusivos los privilegios de una clase, y comprendiendo los dolores de la masa popular va hacia ella, atraído por un gran ideal de reparación y de concordia igualadora, debe hacerlo como simple soldado y no como jefe. Al renunciar á los beneficios que le procura una organización social caprichosa, renuncia también al privilegio de gobernar y vuelve á entrar en las filas.

Si conservase, aunque de una manera indirecta, sus prerrogativas y siguiese siendo director en el nuevo medio elegido por él, los mal intencionados le podrían hacer el reproche de que su conversión no fué leal y de que la consumió con el fin ambicioso de apoderarse de una fuerza inexploitada y abrirse ruta al abrigo de la competencia.

Además, los obreros deben defenderse de la excesiva bondad que les mueve á colmar de favores á los recién llegados y á seguir confiando sistemáticamente la dirección de sus asuntos á hombres nacidos fuera de su clase social, cuando ya tienen ellos la preparación y la responsabilidad necesarias para conocer sus exigencias y traducirlas.

El socialismo sería una ficción si, bajo otro nombre y con modificaciones de lenguaje, el poder y la influencia siguieran en manos de una minoría, y si, con pretexto de aptitud, continuaran presidiendo los mismos.

Claro está que se hallan más preparados para gobernar los que han gobernado siempre; pero si el proletario abraza el propósito irreductible de emanciparse, sólo lo conseguirá afrontando al fin la responsabilidad de conducir sus propios asuntos.

Bien sé que hay hombres valiosos por su habilidad, y desde aquí aplaudo y sostengo sus candidaturas. Pero al lado de esos intelectuales, deben figurar algunos proletarios, iniciando así su aprendizaje político.

Mi deseo sería que nuestra circunscripción fuese representada en la cámara por un obrero que, sencillamente, con la fresca audacia de la sinceridad, revelase á los pudientes los sufrimientos y las aspiraciones de su clase.

Los desertores de la burguesía no deben ser el lujo del partido, sino ser servidores más modestos; y yo tengo placer y orgullo en ceder el puesto de honor á uno de esos héroes de la labor diaria.

Como hombre de pluma y como ciudadano, he dicho cuanto he podido en favor de la causa que creo justa. Pero cumplir con un deber, no es hacerse acreedor á una recompensa.

Cuando haya una dificultad que vencer, una opinión que avanzar, una fatiga, un conflicto, acuérdense ustedes de mí: y olvidenme en los honores.

Convencido de que el escritor debe ser un partidario, continuaré defendiendo en mis artículos, en mis libros, en mi labor tenaz de publicista y de poeta, nuestro alto programa de transformación social y difundiendo las verdades que deben hacer de nuestra vida torpe el alegre jardín de todos los sueños. Pero, aunque pueda parecer ambicioso, sólo así juro á una gran recompensa: ver menos desigualdad y menos injusticias dolorosas.

Sea usted, mi estimado compañero, el intérprete de mis sentimientos de fraternidad social y diga á los amigos de la circunscripción 20°, que los acompaño en sus luchas y que dispongan de mí en cuanto pueda serles útil. Un apretón de manos.

MANUEL UGARTE.

Paris, 16 de Abril de 1905.

CARTA ABIERTA

Camarada Ugarte:

La única y corta conversación que tuve con Vd. hace dos años, podría resumirse en una pregunta suya.

«¿Es, Vd. realmente socialista?»

No pensó Vd. en hacerla á otros. . . Al contestar hoy de *motu proprio* á la página admirable enviada por Vd. á la circunscripción 20°, al darle el sitio que no encontré en el órgano oficial del Partido Obrero, creo respondo á su pregunta más victoriosamente que entonces.

Escribí, no recuerdo donde, que los amantes de las bellas palabras adoptaban á menudo las bellas ideas; de allí á amar las bellas acciones, solo hay un paso.

Es la escala de estetismo cerebral y moral que comienza por admirar, luego imita y ejecuta.

No quiero analizar su carta. Solo los niños desgranaban collares, mientras los mayores para contemplarlos reservaban lugares que favorecen su belleza.

La pobreza de nuestro pequeño grupo sólo puede ofrecerle una parte del primer número de «La Acción Socialista» donde vierte toda su fé.

Por ese motivo verá orlada y salpicada con:

claveles rojos de nuestro pensamiento esa epístola tan concordante con las doctrinas sindicalistas, eco fiel de mis propios sentimientos, cual si les hubiera dado Vd. una magistral armonía.

Entonces: ¿qué decirle? Que la lucha lo reclama. El artista no debe primar sobre el socialista; antes del gozo están la pena y el trabajo para igualarlo con sus hermanos; vengán pues á combatir y enseñar.

«Combatir!» he dicho. . . Ruda tarea si se entiende la palabra *lucha* con su verdadero significado y no como su parodia, cuando se la entiende fuera del quietismo y de la legalidad que es paz. ¿Puede uno ser revolucionario y legalitario?

¿No es engañarse á sí mismo y á los demás?

Camarada. . . dígame si para luchar basta á unos hombres marearse por medio de sus palabras alineadas semanalmente con esa misma mano que saluda autoridades, jefe, aunque sea de policía, apreta la de ministros, y con bríos, dignos de otra causa, pero, no de la causa obrera, escriben admirados:

«adelantamos cada día. . .» pero ellos no se mueven; jamás se rinden en prosa, pero siempre en la acción y en la vida pública son la negación de su pensamiento escrito.

¿Puede llamarse «lucha de clases» estas alianzas fraguadas á la sombra de corpulentos árboles burgueses, cuyos torneos corteses con la clase obrera se confunden con amables conversaciones diplomáticas, lucha que se desliza suave, cual arroyo de égloga, tan lenta y errada que funda *sus mayores esperanzas* entre los brazos de sillones que se apollan sin que los elegidos nuestros alcancen á dignificarlos?

No comprendo los luchadores que, con el pretexto de sus poderosas luces, enfocando situaciones solo de altivez, donde no caben cálculos sino dignidad, abandonan á la clase trabajadora en aciagos momentos: «Corre al fracaso!» dicen.

¿Como si debiera ir sola! Tales luchadores es cierto, espantarían á la Victoria.

¿Ensueños! Allí también! cuántos escollidos! En medio de la clase obrera el intelectual más modesto está expuesto á trocarse subitamente en pedagogo; y los hay, terribles, cejijuntos, verdaderos Padres Palmetas que educan al antiguo sistema, látigo en mano.

Nada de la moderna y tranquila, sugestión. Descubren al obrero sus taras; obscurecen,

ennegrecen sus defectos, ridiculizan sus faltas sin tratar al mismo tiempo de enumerar las circunstancias atenuantes haciendo la llaga más leve y suavizando la pena. . . No. . . Con el ejercicio *tolerado de los pacientes*, se han vuelto cuales médicos de hospitales enseñando á sus alumnos, *in anima villi*. . . mientras el enfermo con los asistentes sigue el proceso de su mal, conoce la extensión de la parte gangrenada, la atrofia ó hipertrofia de sus órganos y humillado en su orgullo de ser viviente. . . maldice al que tanto habló.

Intelectuales que somos, reyes del Verbo y de la Teoría, moralistas, críticos á nuestras horas, Santos Beuves de la pluma, San Luis de Gonzaga con el infaltable lirio, ¿qué perfectos debemos de ser para morigerar así; qué talentos, y qué águilas para juzgar y despreciar á los otros? Y de lo contrario; ¿qué cínicos seríamos? ó que larsantes?

¿enseñar, alentar, dar coraje al trabajador! Para hacerlo desinteresadamente es necesario amarlo, es necesario ser conciente y unir al socialismo teórico el práctico, dar su tiempo, su corazón, su ayuda. ¿Y acaso el cariño destila ponzoña con la pluma y los labios?

¿Qué maestro repite á porfía «Sois un idiota, un ciego, un ignorante. . .»

Y ellos, los obreros respetan todos nuestros defectos, no nos disecan!

Por eso, camarada Ugarte, gusto estar en medio de ellos, allí olvido que existe la vanidad, la envidia, la ambición; no las tienen.

Y al volver á la tranquilidad de mi hogar muy amenudo recuerdo estas palabras de Victor Hugo.

«Siento un sombrío amor que irradia sobre mi soledad; es el calor del pueblo bueno y triste.»

Vd. dirá: ¿A qué vienen estas disertaciones? Piense Vd. cualquier cosa, culpe al tiempo, al mal humor, una necesidad de desahogo que tenía su camarada ó una consecuencia del estado de sitio.

Me olvidaba observarle, camarada Ugarte, que su carta y la mía padecen de un defecto. Hablando en favor del obrero, *lo lamemos*. Es un pensamiento de intelectual, nacido al calor de los azotes, durante el estado de sitio, pero de una sanísima y desinteresada intención. Otros no pueden decir otro tanto.

GABRIELA DE CONI.

LA ACCION DIRECTA

Refutación á sus detractores

En los últimos números de «La Vanguardia» se han publicado algunos artículos, á objeto de criticar al sindicalismo revolucionario.

Los leí, creyendo encontrarlos nutridos de ideas y objeciones al criterio de los que lanzamos esta hoja de combate, y me ha sorprendido hallarlos tan sosos, llenos de contradicciones y fundamentalmente equivocados.

Se ha pretendido asombrarnos en materia de método y de doctrina, se ha pretendido desacreditar una concepción de la acción proletaria y socialista, que recién, y por obra nuestra, comienza á ser difundida entre la clase trabajadora argentina; pero no han logrado el fin propuesto.

Lo que han hecho, es evidenciar una ignorancia absoluta con respecto al método que pretendían criticar (Véase los números 21, 23 y 24); y á manera de premisa, podemos sentir desde ya lo siguiente: han escrito por escribir, carecen de una noción clara del sindicalismo revolucionario, lo que aleja de ellos toda crítica sincera y convincente.

Ante todo, es indispensable hacer constar que la doctrina marxista, en la cual dicen inspirarse la mayoría de los partidos socialistas, ha sido deformada por un gran número de teóricos ídem, empezando por Engels, que no vaciló, en atribuir á Marx descubrimientos que éste no hizo, dando lugar á críticas justificadas de parte de nuestros adversarios.

En electo, Engels dice: «Estos dos grandes descubrimientos, la concepción materialista de la historia y la revelación del misterio de la producción capitalista por medio de la super-valor (plus valor) hemos de agradecerlos á Carlos Marx». (Soc. utópico y Soc. cient., pág. 37).

Esto hace suponer que Engels desconocía las producciones anteriores á Marx en que «esos dos grandes descubrimientos» habían sido tratados con maestría.

Sismondí, antes del nacimiento de Engels, Adam Smith, Thompson etc., habían hablado ya del mayor valor.

El primero desde el punto puramente científico, y sin aplicación á determinada teoría sociológica, habla comprobado en el trabajo asalariado, la producción de un mayor valor por efecto de una cierta cantidad de trabajo no pagado, acaparado por el capitalista.

Smith reconoce que la base del salariado es la apropiación por parte del capitalista, de una cierta cantidad de trabajo impago, y que él, lo mismo que los fisiócratas que le precedieron, llamaba *producto neto*, no justificando, desde el punto de vista moral, esa apropiación.

Thompson tiene la misma idea que Smith al decir que la riqueza es producida por los trabajadores, y no hay para que recordarlo respecto á la supervaloría, desde que es citado por el mismo Marx.

En cuanto á la concepción materialista de la historia, Guizot, sin ser materialista, habla

de conflictos de clase en la Inglaterra del siglo XVII, conflictos que no pueden ser generados sino por factores económicos; y sin citar á otros Volney no nos muestra en las Ruinas, la influencia de las condiciones económicas en el progreso humano?

Saint Simón, citado por el mismo Engels —predice la absorción de la política por la economía, dando como base de los fenómenos históricos á las condiciones económicas (Engels—obra citada—pág. 12).

¿Cómo se explica que Engels conociendo y citando la opinión de Saint-Simon, afirme, más tarde, que Marx descubrió esos dos grandes principios de investigación económica y sociológica?

La gloria imperecedera de Marx, está en haber elevado al rango de teoría científica para la interpretación histórica, al determinismo económico, completando las interpretaciones unilaterales; en haber enlazado á la economía con las demás ciencias, introduciendo en ella la ley evolutiva como principio indestructible y verdadero, que así rige en el mundo orgánico como en el inorgánico; en haber hecho de la teoría de la superválía parte integrante de la doctrina socialista; en haber criticado magistralmente el proceso de producción capitalista y la propiedad privada, indicando luminosamente la vía que llevará al proletariado á la coronación de su obra fecunda: *la lucha de clases*, y en que, la dirección de su pensamiento, mistificado más tarde, fué eminentemente revolucionario y antiestatista etc., etc.

Sentado esto, no creemos necesario decir que la táctica seguida por los partidos socialistas ha sido errónea, que se ha pretendido sustituir—y en algunos países ya lo está— á la *lucha de clases por la colaboración*, considerando al movimiento socialista, como una *prolongación de la vieja democracia* (y esta es la quinta esencia del reformismo) y no tal como debe ser: *movimiento eminentemente revolucionario, generado por antagonismos de clase irreductible, que ninguna forma de gobierno puede aminorar, sino por el contrario acentuar y precipitar al desenlace final*.

Fuera de esto hay otros errores, no sólo tácticos, sino también de concepción respecto al movimiento y acción obrera, de los cuales nos ocuparemos al refutar los artículos publicados en «La Vanguardia.»

Dejemos de lado la imitación inconsciente que en uno de esos artículos (véase el número 22), quiere adjudicársenos.

Eso es una puerilidad. Los que aquí defendemos al sindicalismo revolucionario somos unos pocos; quien más, quien menos razón y sabe defenderlo en el periódico ó en la tribuna.

En cambio los compañeros que disienten con nuestro criterio son la mayoría; aquí está la imitación inconsciente, salvo algunas ex-

cepciones: ella, la mayoría, es la que acepta todo lo que le dicen sin hacer un juicio crítico.

La masa, cuando no es consciente, tiene horror á la variación y en esto coincide con el misonismo burgués.

Se dice—con toda frescura—que nosotros imitamos inconscientemente, al transportar aquí cuestiones que se debaten allende el océano.

Hay en esto un error fundamental que denota falta de observación y de criterio.

Las mismas causas que obran en la vieja Europa obran aquí.

Allá como acá, el proletariado y el movimiento socialista han seguido una ruta equivocada.

Las veleidades ministeriales del reformismo, han desviado al proletariado de su verdadera senda, el valor adjudicado á la acción parlamentaria, la educación pernicioso de la masa obrera etc., imponían una reacción

Es cierto que aquí no ha obrado la primera de las causas indicadas, porque somos pocos; mañana, siguiendo como hasta ahora, pasaría lo que en otras partes.

Sin embargo, las últimas causas apuntadas han influido y mucho.

No se negará que aquí, sean cuales fueren las dificultades con que se tropieza para la organización, y sin desconocer la grande labor realizada por los luchadores de la primera hora; no se negará, repetimos, que la organización obrera ha sido desde un principio mal encarrilada.

Es cierto que hay un factor intermitente, la inmigración, que viene á trastornar la obra educativa y organizadora; pero esto es un motivo más poderoso aún, para haber formado, en lo posible, una conciencia revolucionaria de clase, que en el país se ha descuidado en absoluto, y me refiero á los organizadores, tanto socialistas como anarquistas.

Las organizaciones obreras, llevan en el país, el sello del más marcado *tradeunionismo*: el interés egoísta de la mejora, informan su espíritu.

Los unos trataron de conducir al proletariado por la vía parlamentaria, esperando por este medio obtener condiciones más amplias de vida.

El que el proletariado argentino pudiera ser en la hora del comicio un buen coeficiente de votos, y la relegación á un puesto secundario de la acción de los gremios, ha sido indiscutiblemente, el objetivo de los organizadores socialistas.

En cuanto á los anarquistas, encerrándose en un unilateralismo, que no es tal, y que es nocivo dados los vicios del medio electoral argentino, creían andar más de prisa, ellos han dado también una capacidad combativa ficticia á sus agrupaciones.

Entonces lo de la imitación inconsciente está fuera de combate; plenamente convencidos de los males que acarrearán en el futuro al proletariado la táctica de las entidades obreras actuales, venimos á luchar por encarrilarla y lucharemos á pesar de las embestidas kilométricas de que somos y seremos objeto.

Creemos que la acción seguida por el partido obedece á un criterio definido, á una manera de apreciar los hechos de parte de los que son capaces de dirigirlo y el mismo derecho reclamamos para nosotros.

En el número 21 de «La Vanguardia» hay un artículo intitulado «Hacia el corporativismo anárquico», destinado á criticar al sindicalismo y que puede reducirse á estas cuatro proposiciones fundamentales.

I. Las primeras manifestaciones de la acción obrera, encerrada en límites estrechos, rechazaba la acción política contentándose con la económica.

II. Gracias á la acción de los teóricos socialistas, las agrupaciones obreras comenzaron á expandir su esfera de acción entrando en la lucha política.

III. Hoy los estados no son lo que en otra época; son hoy los recolectores de la voluntad popular. Las masas obreras, por medio de sus representantes, participan fatal y necesariamente en el gobierno burgués, cuyas formas son cada vez más democráticas.

IV. El sindicalismo, no es más que el rejuvenecimiento del viejo concepto corporativista, al que no se quiere llamar anárquico siquiera para diferenciarlo del primero.

Vamos á contestar sintética y claramente á estas afirmaciones:

I. Es lógico que todo sea casi imperfecto en sus comienzos. La acción de las masas obreras, en un principio, dada su educación, su mentalidad y el ambiente en que actuaban no podía ser sino lo que ha sido.

Esperar de aquellas masas, sometidas á una explotación brutal por un régimen que comenzaba á implantarse, esperar, repetimos, de ellas una acción integral, amplia, es una utopía.

Aún hoy, esta aspiración no se ha realizado en la mayoría de los países, dada la vía seguida por el proletariado.

II. A la segunda proposición no hay en realidad objeción que hacerle.

Las masas obreras expanden su esfera de acción, como clase, entrando en la lucha política.

Pero la gran mayoría de los teóricos socialistas han confundido y confunden acción política con acción simplemente parlamentaria.

III. En cuanto á que los estados no son lo que antes, en cuanto á que hoy van siendo cada vez más representantes de las ideas é inte-

reses generales, en lugar de serlo de una clase; es un concepto completamente erróneo.

Aquí asoma la *ilusión democrática del reformismo* de que hablamos más arriba, la cual considera, repetimos, al movimiento socialista como prolongación de la democracia.

Hay una verdad que ningún socialista puede poner en duda, y es que el *estado es un órgano de clase*.

El no representa, ni puede representar más que intereses de clase. Su esencia es la salvaguardia del privilegio de la burguesía.

El debe mantener por la fuerza, en provecho de la clase capitalista, la cohesión necesaria a la gran producción moderna; cohesión que, dado el antagonismo actual, sería rota a cada instante.

La división de Vandervelde en *estado gobierno y estado industrial* no tiene razón de ser y no hace más que obscurecer una noción, que estamos obligados a presentar al proletariado con la mayor claridad.

Nosotros los *anarcoides*, como nos llaman; nosotros, los que según la opinión de muchos y entre ellos la del articulista de que nos ocupamos enseguida, debiéramos estar en el campo anárquico, porque allí se camina con una *pierna sola*, nosotros, repetimos, somos los que con Marx en la mano, tenemos que venir a disipar estas veleidades estatales, diciendo con él: *el poder político es precisamente el resumen oficial del antagonismo en la sociedad civil*.

Y para que sea más claro este pensamiento a los compañeros trabajadores, puesto que escribimos más para ellos que para otros, podríamos decir en síntesis: el estado, órgano de clase, sanciona vuestra esclavitud económica; vuestra participación en él con el objeto de obtener reformas es contraproducente, siendo un órgano inadaptable a la finalidad socialista; vuestro puesto está en las organizaciones obreras desde donde realizareis vuestra fecunda acción revolucionaria de clase.

La cuarta proposición la incluiremos en la última del artículo publicado en el número 24 de *La Vanguardia*.

En el número 23 de *La Vanguardia*, aparece el primero de dos artículos titulados *«La acción directa»*.

Comienza por algunas afirmaciones, entre las cuales, vuelve a mencionar la ya refutada imitación inconsciente, reproduce la frase de Ferri: «el sindicalismo atraviesa por su cuarto de hora de moda» y como el articulista es amigo de los absolutos, dice que probará que el sindicalismo está en contradicción con el método de lucha del P. S. A. cosa que trataremos a final.

Enseguida se pregunta: *«¿Qué se entiende por acción directa?»*

Y se contesta: *«La huelga es la acción directa.»*

Esta definición, que el articulista dice ser clara y terminante, aceptándola como verdadera y que atribuye a la compañera Coni, es de Ferri, como puede verse en la enquete del *Mouvement Socialiste* sobre la huelga general.

Nosotros nos permitimos opinar de distinto modo creyendo, como lo probaremos, que el compañero Ferri se ha equivocado y que el articulista que acepta esa definición como lógica, para criticarla, también ha errado.

Se ha tomado la parte por el todo. *La huelga es acción directa; pero no es la acción directa.*

La huelga es una parte de la acción directa pero no toda; ésta es compleja y abarca todas las formas de lucha obrera emanadas del mismo proletariado.

Argumenta enseguida, para probar que la huelga es método de lucha viejo, cosa que nadie ha pensado en negar.

Sí, la huelga, método de lucha viejo, es el arma más poderosa del proletariado, infinitamente superior al voto; en la sociedad contemporánea ha aparecido con el proletariado acompañándole en su trayectoria ascendente y ella será la que ha de darle el triunfo final.

Analiza después, el movimiento obrero en Inglaterra, para probar que la acción directa, que para él se reduce únicamente a la huelga, ha sido el método de lucha con que se inició el proletariado de dicho país.

Pasa enseguida al nuestro, enumerando una serie de empresas llevadas a cabo por el partido ó por la Unión (*Vanguardia* diario, *Fábrica de cigarrillos*, *Cámara de trabajo* etc.) como *resultantes de la acción directa*.

Es necesario que nos detengamos algo sobre estos puntos.

En Inglaterra, como aquí, ha habido y hay acción directa, tomando dicha palabra en el sentido que le dan los compañeros adversos a este método.

En realidad, para nosotros, no ha habido aquí ni en Inglaterra acción directa, entendiéndolo por esto la acción autónoma del proletariado, inspirado en una clara visión de su interés de clase revolucionaria y explotada.

Acción autónoma que parte del sindicato obrero donde deben concentrarse todas las energías proletarias; como órgano no solo capaz de conquistar mejores posiciones de combate, sino también como agente de transformación que ha de sobrevivir a la bancarrota de la burguesía como clase parásita y dirigente.

Hagamos, sin embargo, la concesión de que aquí y en Inglaterra haya habido acción directa.

Pero la lógica nos dice que la acción directa, influenciada por un espíritu revolucionario de clase, es indiscutiblemente el método más poderoso de lucha de que puede ser-

virse el proletariado; y que esa misma acción directa, entendida como ellos, ejercida por masas obreras conservadoras, como las inglesas, solo podrá traernos el *trade unionismo* que lejos de detrimenar el provecho capitalista y el mecanismo fundamental de la producción, lo consolidan.

Se dirá que esto es una prueba de que el sindicato desarrolla entre los individuos un espíritu egoísta.

Afirmación pueril, pues el egoísmo de las *tradesuniones*, es una resultante de la falta de educación de clase, del individualismo retardatario que plasma todas las instituciones, sean burguesas u obreras.

En cuanto a nuestro país, teóricamente, las empresas enumeradas por el articulista, aparecen como efecto de la acción directa.

Pero los hechos, como dice Novicow, tienen una potencia demostrativa á que no llega teorización alguna.

Y vamos á ellos. La conciencia media de clase en el país es inferior á la de muchos proletariados.

La acción directa ejercida por la clase obrera argentina, lejos de estar impregnada de un potente sentimiento combativo, presenta analogías con el *trade unionismo* inglés.

La reforma, la bendita reforma, es lo que se les ha enseñado á los obreros—incubando en ellos un sentimiento ambicioso que más tarde se manifestará en toda su plenitud—como si la Revolución que nosotros preconizamos, y aceleramos, fuera á ser el resultado de una serie ininterrumpida de mejoras y triunfos parlamentarios, que cimenten un nuevo derecho y nuevas relaciones entre las clases en lucha.

Aquí no se explica cual debe ser el concepto que el proletariado debe tener de toda reforma y cuando se hace, se hace mal.

Se les dice que es para obtener mejores condiciones de vida y para poder conquistar otras; concepto completamente erróneo.

Si queremos tener un proletariado consciente y animado de un fuerte espíritu de clase, debemos decirle clara y sencillamente: *la reforma solo sirve en cuanto os capacite para una mayor acción de clase; solo sirve en cuanto os ponga en condiciones de poder hacer obra revolucionaria, demoledora, debilitando el poder burgués; constructiva en vuestro sindicato y en vuestra mente.*

Una burguesía inteligente puede mejorar en algo las condiciones de vida del proletariado, puede conceder muchas reformas sin que por eso lleguemos á nada tangible, en lo que á la emancipación de la clase obrera se refiere.

Quizá nuestro pensamiento se haya desviado de lo que queríamos decir, respecto á las empresas enumeradas por el compañero á quien refutamos; pero ha sido una desviación explicativa y necesaria.

Volvamos á ellas. La fábrica de cigarrillos y la cámara de trabajo, podemos refundirlas en una sola, la cámara, puesto que la primera se fundó para el sostenimiento de la segunda.

Aquí no hay Bolsa de Trabajo, sino una caricatura y mala de las Bolsas Europeas.

Estas son una verdadera fuerza; federaciones de gremios de donde surgen las grandes iniciativas proletarias y cumpliendo múltiples funciones; aquella es una institución con vicios originarios y anacrónica.

Ha sido una tentativa buena, pero ha nacido con dos grandes defectos: la falta, talvez, de una noción clara de lo que es una cámara de trabajo, en sus fundadores, y lo reducido de los elementos conscientes que deben sostenerla.

La Biblioteca obrera es indiscutiblemente, no solo una simpática, sino también, una noble y eficaz obra.

¿Es hija de la acción directa del proletariado?

El acta de fundación es la mejor respuesta.

¿Y los gremios, se dirá?

Sabemos cual es la característica de los gremios, tanto de la Federación como de la Unión.

Sus obras y la acción por ellos desarrollada, las conocen todos los que se interesan en la lucha que el proletariado ha emprendido contra los privilegios de clase.

Ha habido aquí acción directa, llamemos así á la acción del proletariado argentino pero no amplia é impregnada de espíritu de clase, sino restringida y casi *trade unionista*.

La acción directa del proletariado argentino, y la carabina de Ambrosio corren parejas.

El artículo que venimos criticando, termina con algunas afirmaciones que demuestran hasta la evidencia, el desconocimiento que el autor tiene del sindicalismo y que confirma la premisa sentada al principio de éste.

Dice I. La acción directa existe, es la obra exclusiva porque el proletariado es incapaz, por ahora, de usar la lucha política.

II. La acción directa tiene dos caras: una que expone él, en el artículo que acabamos de analizar y otra que criticaremos, enseguida, al comentar el artículo aparecido en el número 24 de *La Vanguardia*.

La primera proposición la dejaremos para el final, pues hay mucho que decir sobre ella.

La segunda no hay necesidad de tomarla en cuenta: una cara, la criticada, ya la conocemos; es según él la linda, la otra, engendro monstruoso que nosotros *imitadores inconscientes* llamamos por temor de asustar al proletariado, es la que expone en el artículo que analizaremos enseguida.

EMILIO TROISE.

(Continúa en el número próximo).

La asamblea socialista local

A fin de normalizar la situación creada con la renuncia del C. Ejecutivo del Partido y con la no aceptación de la casi totalidad de los designados por el último voto general, tuvo lugar la asamblea de los socialistas metropolitanos convocada por el secretario provisario.

La discusión en ella promovida, circunscripta (como correspondía) á acordar la mejor forma de instituir un Comité provisional hasta tanto un nuevo voto general determine cual ha de ser la efectiva Dirección del Partido, carece de toda importancia sustancial que merezca su consignación ó comentario.

Sólo vale para nosotros no dejar pasar en silencio la imputación, de dudosa calidad, hecha por el compañero Dickman que atribuyó á nuestro periódico la prorrogación de la salida de *La Vanguardia*, diario. No dió razones de ninguna naturaleza que certificaran su afirmación: y no las dará nunca. Bueno es que conste que si el diario no ha aparecido en la fecha designada se debe á las dificultades encontradas para la instalación de los talleres y oficinas; esto según propias declaraciones de los comisionados al efecto.

Además el compañero Troise supo destruir con eficacia y oportunidad, la especie vertida. El imputante se dió por satisfecho.

Y con respecto á la resolución tomada por la asamblea delegando en el comité renunciante la dirección provisoria del Partido, podemos decir que se ha adoptado el procedimiento que aquél comité debió observar (á pesar de su renuncia) en vista de la no aceptación de los electos por el voto.

El acuerdo de la asamblea en forma más ó menos implícita, nos ha revelado una vez más la adhesión de la mayoría del Partido á la conducta observada por el comité y al pensamiento tendencioso del mismo. Por nuestra parte antes que disimular esa conformidad de la mayoría, hemos contribuido á deslindarla, convencidos de que procediendo así facilitamos la marcha regular del Partido y el natural desenvolvimiento de los hechos.

Es indudable que si un tal espíritu de disciplina, tan fecundo y provechoso, inspirara siempre los actos de todos, no habría nunca que lamentar la menor lesión á la unidad del Partido.

Pero para ello se requiere un poco de lealtad, seriedad y cariño hacia aquél. Por nuestra parte, en esta primera ocasión hemos dado el ejemplo. Toca á nuestros adversarios tenerlo muy en cuenta para obrar de conformidad en la circunstancia respectiva.

ELISEO RECLUS

Un luchador más que se va.

Una inteligencia superior y una alma noble que cae, obedeciendo á las leyes inflexibles que dominan la vida.

Una existencia laboriosa, con chispazos geniales, puesta al servicio de la idea más grande y más sublime que haya agitado á los hombres: la liberación del proletariado y con ella la redención y elevación humana, es la que acaba de desaparecer, para pagar su tributo á la tierra, que él describiera en páginas magistrales.

Reclus, viejo ya pues nació en 1830, fué desde niño, como dice uno de sus biógrafos, amante de la libertad é ideas republicanas, que más tarde trocara por las anárquicas; é inspirado por ellas formó parte de los comunales del 71, batiéndose como simple soldado.

No vamos á hacer aquí un análisis de las numerosas obras en que demostró sus profundos conocimientos, sobre todo en materia geográfica; porque sería muy extenso y á más solo conoceremos una parte de ellas.

Desde hace algunos años enseñaba geografía, en la Universidad libre de Bruselas, donde se concentran la mayoría de los intelectuales revolucionarios.

Al recordar al soldado de la libertad y de las ideas nuevas que acaba de caer, no nos inspira un sentimiento de lacrimosa mogigatería, compatible solo con inteligencias estupidas por los absurdos religiosos.

La materia y la energía que constituían esa existencia noble, vuelven á la tierra, cumpliendo leyes naturales é inviolables.

Pero sus obras, que son su vida, quedan para enseñanza de los buenos que luchan por una sociedad más humana.

SOLIDARIDAD DE CLASE

La tranquilidad de nuestros capitalistas viene siendo perturbada por el vigoroso desarrollo del movimiento obrero en el país. Cada día es más grande el temor que les inspira las huelgas, y el paro infructífero de sus mecanismos de explotación. Este estado de ánimo, que transforma la característica flama del burgués, en una zozobra continuada y casi demente, los han llevado á solicitar con reiterada insistencia el auxilio de su órgano central y ejecutivo, el Estado, á fin de obtener por su eficaz intercesión, la vuelta á los bu-

nos y gloriosos tiempos pasados, en que la beatífica mauséum obrera, servía tan admirablemente la voracidad de sus apetitos. La intervención del estado en los conflictos entre capital y trabajo, no es muy antigua. En 1902, Roca, gobernante de un no muy rígido criterio de clases, sólo se prestó en parte á servir incondicionalmente los intereses del capitalismo, disgustándole quebrar brutalmente los preceptos constitucionales, no tanto por respeto á estos, como por no mostrar un excesivo temor hacia un movimiento al que no atribuyó la importancia excepcional que contenía. El estado de sitio de 1902, dictado después de una serie de hechos sangrientos, sólo tuvo una duración de tres días, á pesar de la insistente demanda de los capitalistas para ser prorrogado por más tiempo. En 1905, Quintana, genuino represante del capitalismo en el gobierno, no sólo obra de distinta manera, sino que, sin motivos graves, sin perturbaciones de orden público que justifiquen tal medida, dicta en *previsión de movimientos obreros que puedan perturbar el proceso de la explotación capitalista*, un estado de sitio por tres meses. El objeto de esta medida de fuerza, anticonstitucional, no puede ser más obvia, y patente, es un recurso arbitrario adoptado por el gobernante burgués en protección de los intereses de su clase.

Un jefe de estado que tan perfectamente protege y custodia los intereses de la burguesía, debe merecer con justicia de los individuos pertenecientes á esta clase, las más calurosos elogios. Desde el principio de su gobierno, cuando recién empezó á caracterizarse como estadista de un rígido criterio de clase, la alabanza de todos los explotadores sociales, lo consolidó en su arbitrariedad política. No hubo al respecto, discrepancia alguna, entre mercaderes é industriales, sobre el concepto de su habilidad administrativa. Quintana era, para ellos, el Fénix de los gobernantes deseables. Su simpatía por los medios de coacción, su nítido criterio economista burgués de mirar al capitalismo como el fundamento del progreso y cultura nacional, y la franca y deliberada sumisión de sus actos de gobierno á la consolidación y defensa de él, agrandaron su personalidad al punto de adjudicarle una excepcional celebridad y renombre. El ángel tutelar del capitalismo, ha redondeado sus glorias de gobernante burgués; con la obstinada persecución, y extrañamiento de los elementos más enérgicos de la organización sindical del país, aclarando las perspectivas de paz duradera y provechosa para la burguesía argentina. Esta no puede ser desagradecida, y su interés la incita á apoyar en todas las formas á un estadista de tan excepcionales dotes gubernativas, que, dejando de lado todo miramiento y escrupulosidad, se pone en un terreno unilateral, y abiertamente de clase. ¿Cómo significarle su simpatía y apoyo? Todos los recursos son buenos. Subrepticamente, por medio de la participación del provecho de la explotación capitalista, y públicamente, por el mantenimiento de la falsa aureola que la ignorancia de las masas por un lado, y el interés de los privilegiados, por otro, rodea la frente de los grandes mallecheros sociales. Así hace hoy nuestra burguesía comercial, industrial y bancaria al presentar, en este titulado aniversario patrio, un álbum en que se abona la satisfacción que les merece, una política y un gobernante de tan extraordinario criterio de clase.

La clase trabajadora debe ver en este acto de una solidaridad tan estricta y luciente, una provechosa enseñanza. El enemigo suyo, no se divide para ella. En todos los momentos y en todas las circunstancias difíciles en que puede encontrarse, tiene siempre una brújula orientadora y segura: El criterio de clases, que anima todos sus actos sociales, y que unifica á sus miembros, sin discrepancia alguna, frente á su adversario común: el proletariado revolucionario. En su seno, y ante las conveniencias materiales de su economía, las divergentes ideologías, se desvanecen; sólo queda en toda su firmeza y predominio el sentimiento de clases, rígido é inalterable. Ante el trabajador, no se presenta ya sino el burgués, inconciliable, duro, severo, sin escrupulosidades incómodas y demagogismos ridículos. Estos son prendas de lujo, que echa á un lado en el momento del peligro y de la lucha, para mostrar al desnudo su organismo absorbente y voraz, y de inaplacables apetitos. El proletariado, en cambio, carece de este sentido práctico y positivo de sus intereses. Subdividido por criterios é ideologías que se niegan, tercamente, á aprovechar de la experimentación la enseñanza que le proporciona el realismo brutal de los hechos sociales, se entera en no adjudicar á las relaciones humanas, individuales y colectivas, como norma invariable, la razón fundamental que las explica, el materialismo de su moral, que surgiendo de la explotación sencilla del hombre por el hombre, se eleva hasta adquirir carácter colectivo ó sea de clase. Nada hay tan pernicioso como estas dualidades de inturpretación, que nos llevan sin querer, hasta la inconsciente y errónea creencia de admitir psicologías y humanitarismos contradictorios en una clase, cuya brújula invariable de acción, es la mayor explotación económica del proletariado. La burguesía, edifica su moral sobre el conjunto de sus intereses materiales; enseñando así al proletariado su único y lógico criterio en la lucha social: el criterio de clases, al que debe subordinar sus actos si es que espera la victoria.

CONCIENCIA SOCIALISTA

Hay criterios estrechos que abundan por desgracia en nuestro partido y que acostumbran a valorar la conciencia socialista de la masa obrera por el número de representantes que ella tenga en los parlamentos burgueses.

Es este criterio uno de los tantos erróneos está de que imbuida la masa, á causa de su deficiente educación, de clase y que es indispensable destruir para el mejor encarrilamiento de su acción revolucionaria.

Un ejemplo aclarará la cuestión y nos probará que el hecho de depositar una boleta en la urna, no significa una visión clara del interés de clase, ni tampoco un criterio socialista.

El ejemplo nos lo da Alemania, el país donde la acción parlamentaria socialista está más desarrollada, primando sobre la acción sindical y divorciándose de ella en la mayoría de los casos, como ha pasado en la huelga de los mineros del Rhur; el país no solo más imperialista, sino también el que concede, después de Rusia, menos libertades al pueblo á pesar de la gran cantidad de votos y diputados socialistas.

«Jaurés no ha podido dar una conferencia en Berlín. El canciller del imperio lo prohíbe y los socialistas revolucionarios alemanes (viejo cuño, como dice Michels,) no son capaces, por medio de un acto vil, de oponerse inmediatamente á esa arbitrariedad burguesa y hacer sentir al autócrata alemán, la potencia que encierran y representan.

Si esos tres millones y pico de votos y los ochenta y tantos diputados, representasen con una verdadera fuerza y fuesen la expresión de una potencialidad, capaz de actuar en cualquier momento y bajo la presión de cualquier circunstancia, indiscutiblemente la conferencia Jaurés hubiera tenido lugar, y el emperador no se hubiera atrevido á desafiar la ira de semejante enemigo.

Estos hechos valen y dicen más que todas las teorizaciones.

Ellos son los que harán comprender á la mentalidad sencilla del proletariado, cuáles son sus armas más eficaces de lucha y cual es el valor que debe atribuir á los diversos medios de que dispone.

Bien venidas estas enseñanzas que confirman una vez más nuestras afirmaciones de que un falso socialismo ha invertido el valor de la acción sindical y parlamentaria, dando preeminencia absurda á la última sobre la primera.

Los semicultos

José Ingegnieros, cuyo nombre llena las columnas de *La Nación*, no es intiligente.

Pedimos excusas á Ingegnieros por hacer uso de sus palabras al encabezar este artículo.

Lo que él decía de Lombroso le sienta magníficamente al sabio á la violeta, al escritor científico más paradojal que se conoce.

¿Debemos criticar párrafo á párrafo cuanto ha escrito Ingegnieros? No. Perderíamos el tiempo si dijéramos más que el hombre al que él niega intiligencia ha preocupado al mundo y ha merecido los honores de la crítica científica, en tanto que él, Ingegnieros, el homónimo de ese otro sabio que cuenta buen mozo, elegante y enamorado, no ha preocupado á nadie, felizmente.

Baste decir que sus correspondencias á *La Nación*, son un fárrago de dualidades y herejías científicas y sociales, como lo demuestra á la perfección su criterio sociológico de que á los negros de Cabo Verde se les coloque en condiciones de una extinción dulce, negando con ello las leyes de la evolución.

Y concluyamos diciendo que las obras aparecidas con su nombre no tienen de él más que el trabajo material de extraer observaciones ajenas, sin mayores conclusiones que afirmar cosas sabidas.

El ingénuo Lombroso, de hongo sucio y saco de corte antiestético, que ha podido constatar hechos sin encontrar la interpretación, es leal, es inteligente; por eso mismo es que tiene la virtud de no avergonzarse ante la impotencia de la razón humana.

Ingegnieros, en cambio, es un accidente histórico de la vida orgánica, movedizo, cruel, zafiro y sábelo-todo como las comadres de barrio.

Podemos decir aquí de Ingegnieros, lo que cuenta Voltaire que dijo cierto individuo de un doctor: «Este hombre debe ser un gran ignorante, porque contesta á todo lo que le preguntan».

P. T.

HUELGAS

Biseladores Continúa con entusiasmo el movimiento huelguista declarado por este gremio. Su última asamblea ha resuelto el mantenimiento de ella en general, hasta su victoria completa. Es notable y elogioso el ardor que anima á estos compañeros en su actual contienda contra el capitalismo. Sus reuniones son cada vez más numerosas, y se nota en el estado del espíritu general el propósito inquebrantable de no cejar un ápice en sus justas reivindicaciones. Todo hace esperar que el triunfo coronará la causa obrera, pues á la especialísima cohesión del movimiento, se agrega, para perjuicio de la resistencia patronal, una excesiva abundancia de trabajo, que impondrá necesariamente á los dueños de taller, una actitud de

conciliación y mansedumbre, que hasta ahora se han negado á adoptar.

Talleres de San Martín Persiste la resistencia de los obreros de estos talleres hasta que no les sean concedidas las mejoras que solicitaron en sus pésimas condiciones de trabajo. El gerente hizo proposiciones conciliatorias á fin de obviar los inconvenientes del conflicto, pero la asamblea general tonida por los huelguistas, rechazó con toda razón las condiciones de arreglo propuestas. A fin de hacerle conocer esta resolución fueron designados cuatro compañeros; pero no pudieron lograrlo debido á la arbitrariedad policial, que los redujo á prisión en el momento de llenar su cometido. Los obreros presos de tan brutal é injusta manera, permanecen incomunicados en la comisaría, donde se ha prohibido á sus parientes y amigos el visitarlos. La ingerencia sistemática de la policía en servicio del capitalismo, en todas las huelgas, es ya por demás conocida y odiada, para que ella tenga por frutos el resultado que pretende la autoridad y el patronato. Por el contrario, no sirve ya sino para excitar los ánimos y alentar la resistencia de los obreros concientes. Es lo que en este caso ha ocurrido. El movimiento de los obreros de San Martín, después de esta brutal violación, reviste un mayor espíritu de rebeldía, y su disposición para la lucha, lejos de decrecer, ha aumentado notablemente.

Bronceros Más de un mes hace, que el gremio de bronceros se lanzó á un movimiento para la obtención de la jornada de 8 horas. La huelga sigue aún, manteniéndose firme el entusiasmo, si bien no faltan *Krumiros*.

Es indispensable que los compañeros bronceros, que han ido á la huelga en pro de una reivindicación universal y de trascendencia, para la marcha del movimiento obrero no se arredren y continúen con el mismo ardor en la lucha, hasta obtener el triunfo, que indudablemente será de ellos si saben imponerse á la explotación patronal.

Una resistencia tenaz y la adhesión de los elementos bronceros, así como el empleo de todos los medios para impedir el *Krumiraggio*, se impone ante la testarudez capitalista.

Triunfantes en este movimiento, podrán entonces apreciar las deficiencias de su organización y atenuarlas en lo posible, infundiendo en los agremiados una mayor conciencia de clase, que los pondrá en condiciones de hacer frente á los avances patronales.

Ebanistas Los ebanistas, hace algunos días, terminaron con un triunfo completo la brevísima huelga que sostuvieron por la jornada de 8 horas y la abolición del trabajo á destajo.

Inmediatamente de presentado el pliego, numerosos patronos firmaron.

Los pocos que se resistieron tuvieron que hacerlo en breves días, pues la época en que fué declarada la huelga era desfavorable á los patronos.

Los que firmaron primero, á causa del exceso de trabajo, necesitaban operarios, y ocuparon á los que estaban en huelga en aquellas casas que no habían accedido á la reclamación, lo que vino á favorecer y acelerar el triunfo.

Los compañeros ebanistas, alentados por esta victoria, deben perseverar en la organización, perfeccionarla, acrecentar la conciencia de sus asociados por medio de una activa propaganda, no solo en conferencias, sino más aún en el periódico y con la edición de folletos claros y educativos que será indiscutiblemente de preciosos resultados para el futuro.

Movimiento socialista Universal

China—El Dr. Sun-Yat-Sen delegado del partido socialista revolucionario chino, residente en Bruselas, ha sostenido con un colaborador de un periódico socialista belga, una interesante conversación, en la cual se dan detalles hasta ahora poco conocidos sobre las condiciones y grado de conciencia del proletariado en aquel extraño país.

Por lo expuesto por el compañero Sun-Yat-Sen, podemos saber que el territorio chino está casi en su totalidad bajo una forma de explotación comunal, y que la tierra es dada á los habitantes, de acuerdo con ciertas reglas sencillísimas. El sistema de impuestos no existe propiamente; cada poseedor paga de acuerdo con sus recursos ó con la productividad y rendimiento del suelo, que ocupa. La misión de los socialistas chinos consiste en mejorar aún este régimen, y evitar la absorción de la propiedad por unos cuantos. El maquinismo está todavía muy poco desarrollado, y la producción se realiza á mano, pudiendo considerarse al obrero chino en las condiciones del artesano antiguo. Esto no obsta á que el espíritu de organización triunfe más rápidamente que en cualquier otro país. La suerte material del obrero chino es relativamente superior al de su colega europeo; baste decir, que la acumulación de grandes riquezas en pocas manos es aún desconocida. Debido á este bienestar medio que es la característica de la vida proletaria en aquella región, las corporaciones y gildes, se han opuesto siempre á la introducción del maqui-

nismo, y de la grande industria burguesa. Los socialistas, esperan, según el juicio del delegado Sun-Yat-Sen, transformar la sociedad china de un golpe, pasando sin transiciones del régimen de las corporaciones medievales al sistema colectivista. Esperan que su realización será cuestión de pocos años, y se basan en el espíritu revolucionario que animan las corporaciones y gildes chinas.

Como se ve, aparte del optimismo algo extremado del compañero Sun-Yat Sen, su visita y sus palabras, nos revelan la existencia de un proletariado vigoroso, casualmente en el país que suministra la mayor provisión de *Krumiros* á la organización americana. Que lo aseverado por el delegado oriental, no es una fábula, lo demuestra la existencia de una poderosa prensa socialista china, que cuenta con el respetable número de 54 publicaciones.

El proletariado chino, será representado en el próximo Congreso internacional de Stuttgart.

Rusia Los últimos días han sido de singular fecundidad en actos revolucionarios de gran trascendencia. El más importante de todos lo suministra la sublevación del Krian Potenkin, acorazado de gran poder de la flota rusa. La tripulación de esta nave, compuesta de revolucionarios, ha eliminado la oficialidad é izado el pabellón rojo, en el puerto de Odessa, después de un movimiento insurreccional llevado á término con todo éxito. El acorazado, zarpó de aquel puerto sin ser molestado en modo alguno, en dirección á otros puertos del imperio, donde hizo escala y se provisionó de víveres, sin que la flota obediente al czar, intentara impedirlo.

El hecho es altamente significativo, y según lo que se deduce de las informaciones de carácter oficial, que son dadas por la censura rusa, se observa un completo desfallecimiento de las energías del autócrata, motivado, no es posible dudarlo, por su absoluta impotencia para dominar el movimiento revolucionario extendido en todo el imperio.

El proletariado de San Petersburgo, Moscow, Odessa, Cáucaso, Varsovia y otras grandes regiones y ciudades industriales, intensifica cada día su actitud de abierta rebelión, sin que los sicarios del zarismo, basten ya á reducirlos á la obediencia. En Varsovia, y San Perstersburgo se efectuaron inmensas manifestaciones populares, sin que se arriesgara á intervenir la tropa, y en algunos puntos, ésta animada por el espíritu revolucionario, han dado muerte á jefes y autoridades militares.

Los últimos despachos telegráficos anuncian que las tripulaciones de los buques lanzados en persecución del Kniaz Potenkin se han negado á hacer fuego sobre la nave insurreccionada, y que todo hace prever, se plieguen de un momento á otro á la revolución.

Después de estos hechos, tan fecundos en deducciones favorables, no es utópico, afirmar que la caída del zarismo, el más bárbaro anacronismo de los tiempos presentes, está á punto de llevarse á cabo, y que el proletariado ruso, adquirirá parte de la anhelada libertad porque combata heroicamente desde hace tantos años.

Francia—El 23 de Mayo, realizaron los proletarios parisienses su acostumbrada peregrinación al cementerio del Père Lachaise, en el célebre muro de los Federados.

El desfile fué enorme, yendo á la cabeza de la inmensa columna obrera, un grupo de revolucionarios rusos cantando himnos en su idioma nacional.

El espíritu de la muchedumbre era álgidamente entusiasta, á pesar del enorme despliegue de fuerzas que la policía y jefatura militar había dispuesto de antemano.

Como de costumbre no hubo discursos debido á la prohibición especial que rige para esta ceremonia proletaria. En la república burguesa y anticlerical, por excelencia, sólo son agradables, dice nuestro colega *La Lucha de Clases*, de Bilbao, los discursos dirigidos al autócrata ruso y al reyezuelo papista que casi estuvo á punto de terminar su joven vida de holgazanería y honores en la metrópoli parisiense.

* El Comité Confederado del Trabajo dió con motivo de los festejos preparados al rey de España, por las autoridades francesas, un manifiesto en que hace constar que el espíritu de estas recepciones amables de un jefe de estado por otro, ya sean monárquicos ó republicanos, son un signo inequívoco de la común identidad de intereses existentes entre ambos.

* Los sucesos trágicos de Limoges, han tenido una profunda repercusión en el proletariado del país. Las federaciones y agremiaciones obreras, aprovechan todas las oportunidades propicias, á fin de hacer recalcar la similitud de los medios brutales, usados por la burguesía democrática francesa para someter al proletariado, con la de los demás tiránicos procedimientos de gobierno de otras regiones celebradas por su barbarie.

MOVIMIENTO OBRERO LOCAL

Comité pro-presos Esta utilísima institución creada á raíz de los últimos atentados gubernativos, con el objeto de proteger moral y materialmente á las víctimas de la persecución capitalista, prosiguo con raro empeño y constancia sus loables propósitos.

Con tal motivo, dará el sábado 22 una importante función, bajo el patrocinio de la sociedad Tintoreros y Anexos, en el local de la C. de Trabajo, Florida 777, con el siguiente programa: Conferencia: comedia *Mi Esposo*, Don Anchiño y

sus discípulos?»; drama «Una velada moderna». La entrada para hombres ha sido fijada en un peso.

Creemos innecesario encajear la excepcional importancia que entraña una institución de esta índole para un proletariado revolucionario. Fuera del rasgo peculiarísimo y simpático que tiene de ser genuinamente obrera, y de noble y limpia idealidad, ella constituye de por sí, un paso hácia la absoluta independencia de la acción proletaria, puesto que viene á crear un órgano de defensa propio, y de esencia cristalinamente revolucionaria. Son razones, por demás poderosas, para que cada obrero conciente contribuya con su óbolo á su sostenimiento y desarrollo, y se esfuerce en propagar la excelencia de sus nobles propósitos.

Reuniones, asambleas, etc. Circunscripción 2ª, Miércoles 12; 3ª, Conferencia, por el sub-comité, en el local de la Fraternidad Artigiana, Ruiz Díaz 381, oradores: N. Repetto, A. L. Palacios y otros; 13ª, conferencia en el local del Orfeón Español, Piedras 537; oradores: Justo, Mantecón, Palacios, Cúneo, Del Valle Ibarlucea y Pérez Arce; 16ª, (Belgrano) conferencia en la Democrática Italiana, el domingo 16 á las 8 p. m., Centra Socialista Femenino, velada, el Sábado 15 en la C. de Trabajo, orador N. Repetto.

CONFERENCIA

El jueves 14 del corriente mes, á las 8 p. m., la compañera Gabriela de Coni dará una conferencia en el salón de la Cámara de Trabajo, sobre le tema: **Actuación de las mujeres en la Revolución Francesa.**

ACLARANDO

En el último número de *La Vanguardia* se anunciaba para el pasado domingo una conferencia que la comp. de Coni daría en el salón de la **XX Settembre**.

Esa conferencia no se realizó por la sencilla razón de que nadie, personalmente ó por carta, haya pedido el curso de la conferenciante.

Así nos lo declara la comp. Coni, pidiéndonos dar publicidad á esta su declaración, que sirve á un tiempo á disculpar su inasistencia á la tal conferencia.

AVISOS

“LA VANGUARDIA”

Diario socialista

APARECE EL 1º DE AGOSTO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL 1 \$

Es deber de todo socialista conciente el contribuir con su suscripción al sostenimiento del órgano oficial del partido.

LA INTERNACIONAL

Revista Socialista

Aparece mensualmente

Redacción: Azcuena 981

Administración: Cuyo 1932

SUSCRIPCIÓN TRIMESTRAL 50 CENTAVOS

LA LEY DEL TRABAJO

Folleto conteniendo los juicios que ha merecido de los socialistas el proyecto del ex Ministro Gonzalez.

Aparecerá en breve

Por pedidos dirigirse al Centro Socialista del Azul.

EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN RUSIA

por A. S. LORENZO

Precio 10 centavos.

El beneficio de la venta se destina por mitad al Comité Pro-Presos y Centro Socialista del Azul, que lo odita.

Avanguardia Socialista

ORGA * 0

de la Fracción Revolucionaria

DIRIGIDO POR

A. LABRIOLA Y W. MOCCHI

MILAN

Via Ugo Foscolo 5

BOYCOTT

Es necesario recordar á los compañeros, la conveniencia de no cejar en el Boycott, que el consejo de la Unión, hace algún tiempo inició contra la fábrica de Alpagatas *La Argentina*, como un medio de ayudar á la resistencia que los valientes huelguistas hacían á dicha casa.

Ningún obrero debe comprar productos de la fábrica *La Argentina*, para hacer comprender á los dueños capitalistas el valor de la fuerza obrera.

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

→ Aparece el 11 y 21 de cada mes ←

LA ACCION SOCIALISTA

SU PROGRAMA

La observación del movimiento socialista universal, permite comprobar que existe:

1º Una desviación bien definida en la acción general del Partido, de la verdadera lucha de clases hacia medios y procedimientos que confunden en el trabajador la noción clara del problema social y de la irreductibilidad del antagonismo de clases, que caracteriza el actual sistema de producción.

2º Una tendencia á menguar en la consideración de los obreros, la eficacia de sus armas propias de lucha y de su acción autónoma para hacerles aceptar una excesiva y perjudicial avaloración de los recursos legales dejados á su alcance por una clase enemiga.

3º Un criterio, cada vez más erróneo, sobre la significación y concepto de la política socialista, la que se intenta expresar en su faz mera y sencillamente electoral ó parlamentaria.

4º Una desvinculación imposible y contradictoria entre la acción sindical (ó directa) que desarrolla la clase trabajadora organizada, y las representaciones y partido socialistas, divorcio que viene á establecer en las inteligencias obreras la errónea creencia de que pueda existir una dualidad de acción por parte del proletariado, cuando la observación experimental demuestra, por el contrario, que toda política, en sentido general y amplio, no puede cumplir sino una función de defensa ó consolidación de un conjunto de intereses determinados, á los cuales se subordina en todo momento de una manera incondicional.

5º Un concepto equivocado de la función que toca cumplir al sindicato en el proceso de la revolución social, y una falsa apreciación, intencionada ó ignorante, sobre su efectiva importancia, la que se ha ido desmereciendo al punto de asignarle un papel secundario en la organización obrera de clase, cuando, por el contrario, ella encierra en germen los elementos cristalinamente revolucionarios del nuevo orden social, y es la escuela maestra de la conciencia proletaria.

6º Una interpretación inexacta del papel y carácter desempeñados por el estado burgués, al que se adjudica condiciones de agente social abstracto é independiente de los intereses económicos de clase, al punto de hacer creer á los trabajadores en su adaptación y conquista por simple ejercicio del sufragio, olvidando que él solo es un órgano de defensa burguesa, cuya amputación ó transformación se hará de acuerdo con las conveniencias efectivas de la clase dueña de los instrumentos de producción, en el momento histórico que no sea ya útil á la defensa de sus materiales intereses.

7º Una concepción exagerada del efectivo servicio que prestan las representaciones socialistas parlamentarias, y el empeño en adjudicar á éstas condiciones de conquista material, que la experiencia desmiente constantemente.

Ante estas anomalías de criterios que reflejan en la mente y acción proletarias una incertidumbre constante y perniciosa á sus intereses generales de clase revolucionaria y oprimida.

LA ACCION SOCIALISTA, sostendrá el siguiente programa:

1º Fijación absoluta y precisa del movimiento obrero en el terreno de la lucha de clases; mantenimiento del espíritu revolucionario que debe animarlo, por medio de una propaganda tendiente á hacer imposible toda interpretación dual y compleja sobre las funciones de los órganos é instituciones de dominación burguesa.

2º Enaltecimiento constante de la acción propia y directa desarrollada por un proletariado independiente de toda tutela legal, por su simple y deliberada voluntad, en el sentido de disminuir prácticamente las condiciones de inferioridad económica en que está colocado frente al capitalismo.

3º Demostración teórica y práctica: 1º del papel altamente revolucionario del sindicato y su efectiva superioridad como instrumento de la lucha social; 2º de su función histórica en el porvenir como embrión de un sistema de producción y gestión enteramente colectivista.

4º Integración absoluta de la acción revolucionaria del proletariado, por medio de una absoluta y completa subordinación de la acción parlamentaria, á los intereses y necesidades de la clase trabajadora, quien ha de señalar en todo momento á sus mandatarios la conducta á seguir dentro de los parlamentos burgueses.

5º Ratificación entera del concepto marxista sobre el significado de la acción política del proletariado, en su fundamental expresión de lucha de clases.

6º Negación del estado como órgano social y universal, y su demostración amplia y ejemplificada de institución de clase.

7º Misión del parlamentarismo, y adjudicación á éste del único papel que le está reservado en el proceso revolucionario, como agente de crítica y descrédito de las instituciones políticas del régimen capitalista.

Con este programa de lucha, LA ACCION SOCIALISTA, adoptará por principio absoluto, una autonomía de juicio completa, y pospondrá en todos los momentos, á los intereses universales del proletariado, las mezquinas rivalidades de los hombres.

Su actitud dentro del partido socialista queda establecida como enteramente autónoma, y en el sentido de mantener su unidad material, para una mejor acción contra el enemigo de clase, pero dispuesta en todo tiempo, á hacer efectiva y real la libertad de pensamiento y crítica que prestigia el socialismo.

LOS COOPERADORES.

dible para el desarrollo y libre desenvolvimiento de aquellas. De aquí la justificación lógica y fatal, ante su aliada la opinión pública, del empleo de medios coercitivos y violentos para imponer la quietud á las masas populares y acallar sus protestas progresivamente robustecidas. De aquí su iniciación desmedida, sin cortapisas, en una actitud de procedimientos coactivos que tienden á sistematizarse é intensificarse.

La ley de residencia, aplicada cotidianamente, ralea las filas obreras de buenos luchadores. Los asesinatos colectivos se suceden con la íntegra adiescencia de todo el estado capitalista (parlamento, poder ejecutivo, magistratura, etc.) La ley marcial decretada, no ya para reprimir, sino para prevenir.

A esto, corresponde por parte del pueblo obrero, un silencio ó inacción, por demás expresivos, para ocultar las causas de debilidad que los motivan.

Quizás esta perspectiva real de la lucha social, no tenga el poder de preocupar á nuestros titulados hombres «reflexivos» y «prácticos». Nosotros entendemos que los actos de los organismos obreros, que la vida activa de éstos, debe reglarse en vista de las condiciones externas, ó por adaptación al mundo objetivo.

Y en tal sentido pensamos que hay dos cuestiones de indiscutible importancia, planteadas por los hechos, que reclaman ser estudiadas y se provea á su solución sin dilaciones. La primera consistente en la deficiencia manifestada por los órganos obreros para adaptarse á las circunstancias de la lucha, responder á sus exigencias, obrar en su futu-

ma concordancia. Esto obedeciendo á su desorientación, confusiónismo é indiferencia, y, quizás en lo principal, á su falta de cohesión, de armonía entre sí, á la antipatía torpe que los divide malgrado su identidad específica.

La segunda consistente en el imperioso deber de que se propenda á reingresar en la lucha que se supo provocar, y á la cual se presenta la burguesía animada del firme propósito de reducir el adversario tomando sus posiciones conquistadas.

A lo primero, proveerá la U. G. de T. por intermedio de su congreso, fijando su carácter de clase y de abierta hostilidad á todas las explotaciones y tiranías: despojándose conscientemente del espíritu corporativista de que se ha encontrado impregnada con la complacencia de sus directores, espíritu corporativista que los hechos se han encargado de acusar como contrario á una eficiente acción de clase: independizando, en su consecuencia, á los sindicatos que lo forman, de las exclusivas preocupaciones de gremio, siempre de tendencia conservadora, para colocarlos en el terreno más amplio y fecundo, de las preocupaciones de clase. En fin, tomando todas las medidas que tiendan á inyectar en su organismo la sávia vivaz y triunfadora de una fuerza nueva erigida contra todas las fuerzas reaccionarias de la sociedad capitalista.

Y esta obra de esclarecida cohesión interna debe complementaroe con la no menos importante de cohesión externa.

La existencia de diversas instituciones obreras, que sanciona la división del sólo ejército proletario, ha sido en mucho la causa de la debilidad manifestada frente á los ataques del adversario, y de la inhabilitación de unas y otras para desempeñarse con eficiencia en la lucha de clases.

Necesario es decirlo, los antagonismos que separan á la U. G. de T. y á la F. O. R. A. tienen un origen en absoluto arbitrario é ilógico. Son antagonismos que conspiran contra el idéntico objetivo que anima á los obreros congregados en una y otra, contra los idénticos intereses morales y materiales de aquellos, contra las idénticas exigencias á que ambas deben responder; contra la idéntica acción compleja, demolidora y constructiva, que ambas deben desarrollar.

¿Donde está lo fuente de sus discrepancias? Ella sólo existe en la cabeza de sus directores; y es la propaganda irracional de éstos la que ha sembrado las aludidas antipatías entre los miembros de la familia obrera.

Son los hombres, y no los hechos, los que han provocado y mantienen la adversidad entre los trabajadores de ambas instituciones. Conste bien, que los hechos han unido temporariamente á unos y otros; y que ellos tienden á vincularlos más sólidamente.

Las distintas ideologías socialistas cuando llegan á descompaginar en tal forma la unidad de las fuerzas obreras en el campo de las organizaciones sindicales, dejan de obedecer á una simple diversidad en la apreciación de los hechos, para corresponder á un absoluto divorcio con aquellos. Se apartan de la realidad social para perderse en el laberinto de metafísicas estériles, que sólo pueden tener por efecto la generación de núcleos sectarios empujados en imponer sus extrañas ideologías.

Estas dan por resultado el extravío de la mentalidad obrera, por cuanto difieren en mucho de la rica filosofía de los hechos, única capaz de esclarecer á aquella y contribuir á la eficacia de una inteligente acción revolucionaria del proletariado.

A salvar estos errores producidos por el caporalismo de los malos pastores, debe dedicarse en mucho nuestra clase trabajadora.

No vamos por esto á propiciar la inmediata fusión de las organizaciones sindicales. Demasiado profundo es todavía el abismo que las separa. Demasiado palpante se encuentran aún sus enojos, sus odios, sus antipatías. Demasiado arraigado permanece el prestigio pernicioso de irreflexivos directores.

Esa obra completa de preciosa unidad proletaria, está hoy por encima de todo anhelo humano. Ella corresponde á las severas lecciones de futuras circunstancias en el proceso de la lucha y á una más precisa educación de las masas.

Pero si, conceptuamos factible la expresa manifestación de un acuerdo solidario entre ambas instituciones (la U. G. de T. y la F. O. R. A.), no sólo por demandarlo las exigencias inmediatas

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Cochabamba 3401

Precio de Suscripción

POR AÑO.....	2.00
" SEMESTRE.....	1.00
" TRIMESTRE.....	0.50
" NUMERO SUELTO.....	0.10

de la lucha, sinó también por existir una predisposición favorable de los ánimos.

En tal sentido el próximo congreso de la Unión General, bien haría en propiciar la más pronta realización de un pacto de solidaridad que respetando la total autonomía de cada una de las organizaciones, las vinculara en las emergencias universales.

Y él vendría á constituir la mejor solución de la segunda cuestión que hemos planteado, por cuanto entraría á hacerse efectivo inmediatamente con la iniciación de una enérgica y animada campaña contra la Ley de Residencia y contra el Proyecto de Ley Nacional del Trabajo.

He aquí las consideraciones que nos sugiere la próxima realización del congreso aludido, y los asuntos que á nuestro juicio deben reclamarle mayor cuidado. Toca á los compañeros que estuvieren de acuerdo, ser sus propiciadores en el seno de sus respectivas sociedades gremiales, á fin de que encuentren cabida en la orden del día y puedan ser examinadas en el congreso.

Y así mientras unos cuentan á la luna todas las miserias proletarias, y otros proclaman una candidatura obrera (la del comp. Cúneo) para protestar (terrible protesta!) contra los excesos de la clase dominante, desarrollando una actividad nunca vista, los obreros prácticos, los realmente prácticos se dedicarán á la positiva tarea de la paulatina integración de las fuerzas proletarias para la mejor integración de la lucha, realizada por el único órgano obrero y de revolución: el sindicato.

Plegaria Industrial

El estado de sitio, prorrogado en vista de eventuales movimientos obreros y las matanzas del 21 de mayo, ponían de manifiesto cuan defensor del comercio argentino era un gobierno que se atrevía á usar de tales medidas de represión.

En consecuencia, ocho días después del sangriento suceso, justo el tiempo necesario para elaborar el bien meditado documento, la Unión Industrial Argentina recordando el retrán «Niño que no llora no mama» pintó sus temores y esperanzas al Congreso de la Nación por medio de una angustiosa y sollozante, cuando no veladamente amenazadora solicitud.

En ella empieza por pedir no sea sancionado el Proyecto de Ley del Trabajo. ¡Es tan perfecto, tan adelantado, tan liberal! «Son nocivas, dice más lejos, las leyes que no se adaptan al medio social.» Entonces, ¿no será ni perfecto, ni adelantado, ni liberal el medio en que viven, señores industriales? Hace tiempo que lo sabíamos.

Y con una fíema inglesa de *pince sans rire*, añade la U. I. A. «También los obreros en obsequio de quien el Proyecto fué confeccionado lo rechazan.»

Es cierto; por el motivo opuesto al de los señores industriales. Ella lo encuentra demasiado bien; nosotros demasiado mal.

Las reivindicaciones en esta tierra, carecen de fundamento, añade, las agitaciones son artificiales (pensarán así cuando sufren las consecuencias de una huelga en regla?) y el Proyecto de Ley del Trabajo ha sido confeccionado por personas adictas á las más avanzadas teorías.

¡Oh! capítulo XII, ley sobre accidentes, sobre la mujer y el niño, etc.; de lo contrario ¡que hubiérais sido!

Con una habilidad, digna de la suerte que tendrá, á no dudarlo, la U. I. habla de las largas huelgas y perjuicios causados á la industria francesa por la ley Millerand-Colliard. Esa ley fijaba la jornada de trabajo en 10 y 2 horas para el año 1902, y en 10 horas para 1904 en los talleres donde los hombres trabajaran conjuntamente con mujeres y niños.

«Los obreros mismos protestaron» dice la solicitud de la Unión. ¿Acaso podía ser de otro modo? El salario sufrió una disminución proporcional á la disminución del horario. Al acordar un plazo á la industria para que entrase en vigor el nuevo horario, el objeto era precisamente para que tomasen sus medidas los industriales perfeccionando, por ejemplo, su maquinaria á fin de que no se mermara el salario.

PROXIMO CONGRESO DE LA UNION G. DE TRABAJADORES

Nunca circunstancias revelando tan intensamente la lucha de clases, precedieron á la realización de un congreso en el breve curso de nuestro movimiento obrero, como las que nos han rodeado y nos rodean en vista del próximo de la U. G. de T.

Nunca, por consiguiente, á algún congreso proletario en la República Argentina, se presentaron para ser consideradas, cuestiones concretas de tan palpitante importancia, íntimamente ligadas á la lucha contra todas las fuerzas ó instituciones de la clase enemiga, como las que deberán constituir la preocupación fundamental del que van á realizar los trabajadores afiliados á la Unión General.

En efecto, la actitud de abierta y franca hostilidad se halla adoptada por obreros y capitalistas. Respondiendo á la acción emancipadora de los primeros, nuestra burguesía se repliega sobre sí misma y animada por el instinto de conservación tiende á obstaculizar la marcha amenazante de aquellos. A tal fin, pone en juego todos los medios de defensa y ataque que le proporciona su condición de clase detentadora de la riqueza social y dueña del poder político: el Estado. Invoca la prosperidad de la industria y el comercio como condición *sine qua non* para el bienestar nacional y garantía de la patria: la paz social, ó mejor dicho, la sumisión incondicional del pueblo trabajador, como imprescitu-

El obcecamiento, la avaricia de los patrones tejedores franceses que contaban sobre su unión, para no cejar, les hicieron conservar los mismos telares. El obrero tejedor francés se quejaba de vigilar dos máquinas, cuando el obrero inglés tiene 16 bajo su cuidado, pero tan perfeccionadas estas últimas que requieren igual atención, como cuatro francesas. Además en Inglaterra emplean de preferencia hilos de primera calidad que no se rompen.

Por ese motivo, mientras en Huplines, Armentières, un obrero cardador recibe 14 francos semanales, las mujeres y niñas de catorce años, al entrar en las fábricas en Inglaterra, reciben ya un sueldo de 17 francos 50.

Y los patrones franceses argüían que la competencia internacional impediría aumentar los salarios!

Todo eso se olvidó de explicar la U. I. A. Además, bueno es hacer notar que anteriormente la «Confédération Générale du Travail» había mantenido una cierta agitación, realizando gran propaganda para que los obreros no consintieran les fuera reducido el salario. Tenganlo en cuenta los obreros de nuestra tierra por si acaso.

Con una gracia de niño mimado rehusando comer, para conseguir de su papá lo deseado, la U. I. A. insinúa que no pocos industriales han pensado instalarse en países vecinos, si el Proyecto de Ley del Trabajo estaba sancionado en la Argentina.

Infantil sería la amenaza como la ejecución. Al paso que vamos, tendrían que llevar fábricas portátiles para mudarse a cada momento. La legislación del trabajo, buena ó mala, perfecta ó no, es la espada de Damocles de la industria; caida hay que tragarla. Sólo en Nicaragua ó en San Salvador se podría esperar tranquilo medio siglo.

La Unión aceptaría complacida la reglamentación del trabajo de la mujer y del niño «siempre que no se incurra en exageraciones doctrinarias... en la fijación del horario (no cumpla con las 8) y en las condiciones de admisibilidad» (catorce años no les conviene, cuanto más jóvenes, más baratos y más dóciles).

Pero, señores yacarés, tratándose de la mujer y del niño, estas cuestiones son primordiales, es un derecho humano que les quieren quitar: ¡es la salud! Aceptando las insinuaciones suyas ¿qué quedaría para reglamentar si el Proyecto otorga ya a la mujer el trabajo nocturno?

Reconoce la Unión la conveniencia de legislar sobre la higiene de los talleres «sin extremar las exigencias ni caer en las puerilidades de detalles que a nada conducen.»

Quisieran limitarse al blanqueo y al barrido probablemente.

Inútil decir que la reglamentación de las sociedades obreras le inspira dos columnas, recibiendo allí su merecido los agitadores de profesión y que el capítulo XII es la consagración de sus más ardientes deseos. No lo dice, pero se deduce de la exposición.

Sabemos desde el 8 de Julio, por un artículo aparecido en *La Vanguardia*, que las leyes de excepción en lugar de contrarrestar el movimiento socialista lo acelera, sirviéndole de estímulo y ¡gran resultado! que diez años de persecuciones en Alemania pudieron llevar al Parlamento algunos diputados. De la lucha económica no se habla, es cierto. Qué fuerza habrán conquistado los socialistas alemanes cuando en el Congreso de Amsterdam no pudieron contestar afirmativamente a los socialistas que deseaban realizar el próximo Congreso en Berlín, si sería posible. ¡El gran canciller, los ministros, el emperador... todos los cucos! no lo permitían.

No; no es de desear este tratamiento homeopático para la clase trabajadora. «La reglamentación de las sociedades obreras es un paso dado hacia los tribunales de arbitraje a los que hemos de llegar...» dice la Unión. ¿Porqué los querrá? ¿Por estar de acuerdo con el programa mínimo del Partido?

Por suerte que esta cuestión, a la orden del día, ha sido bien dilucidada por el camarada Lorenzo y la clase trabajadora desconfiará siempre de los tales tribunales. Ultimamente (febrero de 1905) los socialistas de Vincennes y Montreuil (municipio de París) sancionaban la siguiente orden del día:

«Examinado el informe de Mr. Colliard sobre el proyecto de ley Millerand, tendiendo a la obligación del arbitraje en las huelgas, los miembros de estas secciones declaran:

«Que la adopción de semejante proyecto equivaldría a retirar al proletariado la única arma que posee en el terreno económico, denuncia al mismo tiempo la hipocresía de los políticos que temiendo atacar directamente el derecho de huelga, bajo esa forma velada, esperan llegar a sus fines; recomiendan a los diputados del Partido Socialista de Francia poner en juego los medios a su alcance, para impedir, sea el voto de este proyecto, sea otro que proponiendo la reglamentación de las huelgas entrañara idéntico peligro.»

La U. I. A. termina pidiendo el nombramiento de una comisión compuesta por representantes de los poderes públicos, patrones y obreros para estudiar los puntos indicados.

Es lógico preguntarse si el trabajo de estos señores será digno de remotas épocas, cuando han «contrado tan liberal, perfecto y adelantado el actual Proyecto de Ley del Trabajo.

GABRIELA CONI.

LA ACCION DIRECTA

Refutación a sus detractores (CONTINUACIÓN)

En este artículo (véase el número 24 de *La Vanguardia*) es donde encontramos no solo mayor número de errores, sino, también, una falta de sinceridad en las citas, cosa inexplicable en un compañero socialista.

Y vamos de lleno a tratar los puntos principales de dicho artículo, dejando para otra oportunidad, que a buen seguro no faltará, la cuestión de la identidad del sindicalismo y el socialismo; pues de lo contrario nuestra refutación alcanzaría proporciones inconvenientes.

Es indispensable hacer constar sin embargo, que cuando el compañero articulista, dice que los sindicalistas han plagiado los fines del socialismo, refiriéndose a la manera, como Griffuelhes plantea la cuestión obrera y su finalidad; es indispensable repetimos, tener en cuenta que esa proposición del camarada Griffuelhes, es explicativa y en oposición al método que proponen los reformistas.

Todo el mundo sabe y se repite indefinidamente—como dice Sorel—que el socialismo tiene por objeto la liberación del proletariado como clase explotada; pero es necesario agregar que esa emancipación sea la abra de ellos mismos, de su acción directa revolucionaria, rechazando las conciliaciones patronales y la falsa paternidad parlamentaria, que de acuerdo con la realidad objetiva no tiene más que un valor secundario siendo un coadyuvante eficaz en ciertos casos de la acción sindical.

Y esto es lo que el gremialismo amorfo de los reformistas y el absurdo fetichismo parlamentario de los mismos, no quiere aceptar.

El compañero a quien refutamos, trata de hacer, luego, una crítica bastante desgraciada a la definición que el camarada Griffuelhes, hace de la acción directa.

Nada más claro que dicha definición que en síntesis es la acción de la misma clase obrera inspirada en sus intereses y necesidades cotidianas, subordinando toda otra forma de lucha a su criterio y esfuerzo revolucionario; acción que da a la clase trabajadora una claridad patente respecto del valor de sus medios de acción y que le permite la crítica de los mismos.

Y se admira cuando Griffuelhes dice: «decidido a no confiarla a otros sino a sí mismo para liberarla»; cuando esto es lo lógico.

El proletariado debe proceder con toda autonomía, rechazando tutelas que entorpecen su acción de clase.

Los dos casos de acción directa anunciados por el camarada francés prueban evidentemente, su superioridad sobre la acción parlamentaria, superioridad negada y ridiculizada injustamente por un gran número de socialistas.

Vamos a referirnos solo a uno de ellos, el caso Dreyfus, el cual sirve de argumento al articulista de *La Vanguardia*, para afirmar que la acción directa es la simple y vieja acción gremial, la acción obrera sin lucha política, entendiendo por esto, como lo entiende la mayoría de nuestro partido y el articulista la pura y simple acción electoral.

Dice el camarada Griffuelhes y con sobrada razón que si se hubiera esperado de la legalidad establecida, la liberación de Dreyfus, esta no hubiera tenido lugar.

Y enseguida nos refiere como el proletariado francés, por medio de una serie de agitaciones, mítines y demostraciones por la calle, que en ciertos casos degeneraron en choques sangrientos, preparó un ambiente favorable al procesado.

El compañero articulista ha leído indiscutiblemente, toda la conferencia Griffuelhes y de la crítica que hace al caso Dreyfus, surge una cuestión fundamental:

El articulista no es sincero al citar ese caso de acción directa, ó de lo contrario no sabe lo que es acción política.

Digo que no es sincero porque Griffuelhes, dice inmediatamente después de lo citado: *Es la masa sublevada que hace presión sobre los poderes constituidos y entonces la pesada máquina judicial, puesta en movimiento, da la libertad al capitán.»*

Y si desconoce que esto sea lucha política y la más fecunda—le devuelvo la sinceridad—pero queda el derecho de decir: *queda comprobado con claridad meridiana, que para la mayoría de nuestros compañeros socialistas, lucha política es únicamente acción parlamentaria.* Ya volveremos al terminar, sobre este asunto.

Metido en un carril de puerilidades, el compañero articulista, trata de probarnos, como «esa famosa acción directa» llevada al terreno de los hechos en 1902, lejos de impedir la sanción de la ley de residencia y el estado de sitio, por el contrario contribuyó a que se sancionara. La huelga general de 1902 fué prestigiada solo por una parte del proletariado argentino.

Nuestro partido negó su concurso y con él ciertos gremios.

No tuvo el éxito que debió tener porque no hubo solidaridad en el momento de la acción; porque faltaba la cohesión y unidad de miras en el momento, entre las fracciones obreras.

No vamos a discutir aquí, si había ó no razones para negar el apoyo a la Federación Obrera, no hacemos más que enunciar el hecho, como uno de los tantos factores que contribuyeron a la relativa ineficacia del movimiento.

Con mayor razón podríamos decir nosotros que 33 ó 34 diputados socialistas en Italia no pudieron impedir los sucesos sangrientos de Berra, Giarratana, Candela etc; y más recientemente, hace pocos días, que ochenta y tanto diputados en Alemania, no han podido impedir que el emperador prohíba una conferencia de Jaures en Berlín.

Entramos a analizar la última proposición del artículo aparecido en el número 24 de *La Vanguardia* con el deseo de terminar brevemente; pero una aseveración falsa que encontramos en ella, nos obligará tal vez, a extendernos más de lo que hubiéramos deseado.

Se trata del último movimiento ferroviario en Italia.

Aprovecha la mala terminación de dicho movimiento, para demostrar la ineficacia de la acción directa.

Dice que esa huelga estaba dirigida por los sindicalistas revolucionarios.

Es necesario recordarle al compañero que el *Secretariado de la Resistencia*, que estaba al frente del movimiento no es revolucionario, ni tampoco los diputados que intervinieron para hacer un papel bien triste.

Es necesario decir aunque no sea nada edificante, ni propio entre socialistas, que los *reformistas italianos y sus diputados traicionaron la causa del proletariado ferroviario.*

Mientras en las reuniones del secretariado algunos reformistas se declaraban partidarios de la huelga; en cambio en las respectivas federaciones que representaban hacían propaganda en contra.

Tal sucedió con Peraudo consejero socialista reformista de Turín, que en tanto que en las reuniones era favorable al movimiento; escribía una circular a los federados de Turín, aconsejándolos la no participación en el movimiento.

El grupo parlamentario italiano, oponiéndose a que el diputado Costa, acompañase a la representación de ferrocarrileros a la conferencia que debían tener con el ministro Fortis, cuando éste iba ya a ceder a la presión obrera, la propaganda anti-huelguista de los reformistas que escribieron hasta en revistas republicanas contra el movimiento; el famoso telegrama para la terminación de la huelga mientras ésta seguía su curso ascendente y mientras los delegados revolucionarios, andaban de ciudad en ciudad levantando los espíritus, es lo que ha hecho fracasar esa huelga justísima del proletariado ferrocarrilero italiano.

Una desvinculación notable entre la masa obrera y la representación parlamentaria, se ha notado en este movimiento.

Como nos falta espacio, remitimos a los compañeros que se interesen por ese movimiento al informe extenso publicado en la *Avanguardia Socialista* de Milán en los números 124 y 125.

Y vamos a terminar esta larga refutación, englobando en una sola idea las varias que en los artículos criticados se encuentran respecto a la acción directa y la política.

Ellos consideran la acción directa como sinónimo de un gremialismo apolítico.

Pero es indispensable saber que ellos entienden también por lucha política solo la lucha electoral.

De acuerdo con la concepción marxista, nosotros consideramos a la *lucha de clases* como una *lucha necesariamente política*, no porque se manifieste en el parlamento, forma secundaria de ésta lucha; sino porque tiende a atacar el poder político que sanciona y hace efectivas las relaciones de coactiva dependencia en que se halla el proletariado en el actual régimen.

En una palabra, nosotros entendemos por lucha política: la vasta acción de clase que el sindicato obrero debe realizar.

No vamos a discutir si estamos ó no fuera del partido Socialista Argentino, como afirma el compañero, y si debiéramos estar entre los grupos anárquicos.

Nosotros creemos que aún cuando estuviéramos fuera del partido Socialista, a causa de nuestra táctica y criterio, nunca estaremos fuera de la doctrina socialista; y nuestra actitud, reflejo fiel de nuestro pensamiento, debe merecer el respeto de todos, aún cuando no rehuimos la crítica; pero jamás la diatriba y la mofa como hasta ahora, bajezas que deben de estar muy lejos de los espíritus socialistas.

Y como esta réplica se ha hecho por demás extensa nos vemos obligados a terminarla, dejando para números venideros las ampliaciones que consideramos necesarias sobre la acción directa y la política.

EMILIO TROISE.

LA REFORMA DE LA LEY ELECTORAL

Después de un debate cuyo resultado se preveía por tratarse de una mayoría gubernista rígida y torpemente regimentada, se ha aprobado en general la reforma de la ley de elecciones, coronación del esfuerzo político del *inteligente* director de los destinos del país. No podemos, en verdad, sentirnos agraviados por la reforma electoral. Por el contrario, consultando la deficiente intelectualidad de las masas populares, la reforma mencionada viene a beneficiar nuestra sana propaganda.

Si, como es notorio, no existe aún conciencia política ni sentido crítico en las grandes masas, una reforma semejante traída en estos momentos, no podrá perjudicar en absoluto a los intereses del partido socialista; y asistiremos, en cambio, a una evolución provechosa del proletariado, cuyas energías dispersas y

empeñadas en una lucha política estrecha—el parlamentarismo—volverán al verdadero terreno de la lucha amplia, eminentemente social: la lucha de clases, única en que se expresan las necesidades é intereses del proletario universal.

Sólo así encarrilada la lucha política en su único y verdadero concepto científico de lucha de clases, podremos decir que se hace carne en las conciencias proletarias la idea de redención humana.

Lo demás, es lirismo.

EL SINDICALISMO EN LA ARGENTINA

Expresar en un lenguaje sencillo, claro y conciso una tendencia modernísima, es empresa no muy fácil, y por múltiples razones. Además, sería necesario, ante todo, estar convencido de que quien nos lee tiene un criterio sólido y bien nutrido sobre los diferentes doctrinarios que hallan campo próspero y fecundo en las mentes proletarias. Pues, no de otra manera sería posible hallar la causa ó la génesis de esta nueva concepción de la acción proletaria, que se ha dado en llamar *sindicalismo*, sólo porque necesita un término adecuado de comparación y distinción con las demás designaciones de doctrinas y tendencias filosóficas.

No hay en esta nada que intente crear ó cree, un absoluto divorcio con la filosofía socialista; no, ella viene por el contrario, a complementarla y renovarla, con una nueva y vigorosa interpretación a los fenómenos sociales contemporáneos, y a ensalzar, en detrimento de las vagas y complejas ideologías en auge hasta este momento, la eficacia suprema de la *acción proletaria*. Es decir, que el *sindicalismo*, como tendencia en el movimiento obrero universal se distingue, por «la especial importancia que atribuye a la acción que puedan desarrollar los trabajadores organizados con conciencia de clases por su propia y exclusiva voluntad, y con carácter de lucha abierta y franca a todo el orden social existente.»

Su diferenciación con el socialismo reformista y revolucionario, está en que tanto en que aquellos son nítidamente estatales, en su finalidad y en su acción diaria, puesto que aceptan la *conquista de los poderes públicos burgueses*, realizada por una *constante, laboriosa y utópica* penetración de los mismos, lo que significa su consolidación actual, el *sindicalismo* entiende el concepto de la acción revolucionaria del proletariado en su verdadero significado, que es el de inutilización de los órganos de dominación burguesa por medio de la creación de órganos propios y originales de gestión colectiva, surgidos del seno mismo de la clase trabajadora con el especialísimo propósito de sustituir con ellos las actuales instituciones capitalistas.

Su divorcio con el anarquismo, reside en consideraciones aún más elementales. En tanto que aquél sólo ve en la organización sindical un instrumento de gimnástica revolucionaria y de constante conflicto entre capitalistas y trabajadores, sin atribuirle su contenido verdadero revolucionario como creadora de nuevos órganos de gestión colectiva y de conciencia rígida de clases; ni vé, en el mejoramiento material de las condiciones de vida del trabajador sino un motivo de anonadamiento, el *sindicalismo* considera a la organización obrera de clase como el elemento primordial y constitutivo de toda la obra revolucionaria del proletariado, y designa sus organismos, más perfeccionados y potentes, a substituir definitivamente en el futuro todas las instituciones burguesas, después de haber vaciado lo que estas tengan de bueno en las nuevas formas de contralor proletario.

Hé aquí en síntesis sus caracteres más salientes, su diferenciación más distintiva con las tendencias que existen en el movimiento obrero contemporáneo, falta ahora saber si de acuerdo con las exigencias de la realidad que nos circunda, él es exótico é inadaptable, ó si su presencia en este país está reclamada por condiciones y circunstancias perfectamente establecidas.

Y esto es lo que merece una segunda demostración:

Si se preguntara al ochenta por ciento de los trabajadores que militan en las organizaciones del país con su correspondiente disfraz de socialista ó de anarquista, sobre el fundamento, carácter, táctica, diferencia y finalidad de sus correspondientes doctrinas, sufriríamos una profunda decepción.

En la mayoría de los casos no obtendríamos una contestación categórica y clara; en otras, comprobaríamos una deplorable contradicción en las concepciones, a tal punto erróneas que no sabríamos que colegir de ellas, ni menos de sus expositores. Sin embargo, y á despecho de esta especie de sectarismo ignorante de los obreros *soi disant* socialistas y anarquistas su actuación dentro de la organización, se distingue siempre por un sano criterio de clases, adquirido experimentalmente en los repetidos conflictos en que han intervenido contra el capitalismo.

La desaveniencia no formal, y sólo sí ideológica, proveniente de la efervescencia con que cada uno sustenta la correspondiente doctrina sociológica, puede caracterizarse por una apasionada antipatía recíproca, que termina por envenenar la armonía y la unidad de acción de los sindicatos.

El mal es patente. En las organizaciones

hasta ayer, dignas de elogio por la vinculación estrecha de apreciación en sus miembros, las discusiones doctrinarias, inconsistentes y absurdas, y suscitando constantemente agrias disputas sobre la mejor suerte ó practicabilidad de extraordinarias utopías, termina por hacer dejar de lado lo más elemental, importante y lógico, la acción del momento contra el poderoso enemigo común.

¿No es esto lo ocurrido hasta ahora en el seno de la clase trabajadora argentina? He ahí, como demostración patente y dolorosa, los gremios divididos, las asociaciones fragmentadas y las vorágines de sus asambleas, malamente concordadas sobre puntos de vistas obvios y lucientes y donde individuos, de mal digerido doctrinarismo suscitan los odios fraternos y hunden los intereses colectivos en un proceloso mar de contradicciones y supercherías, cuántas veces solo por el amor que tienen á una popularidad estrecha y egoísta.

Pero ¿qué es lo que determina la producción de estas lamentables anomalías?

Las ocasiona en no pequeña parte, la falta de suspicacia que caracteriza casi siempre al obrero y su inferior mentalidad que no puede hallar la luz en algunos problemas de suyo bien embrollados; pero más que todo ellas son el fruto del inextricable confusioismo que embarga las superiores inteligencias de los que se han dado ante él el simpático papel de Mentores.

Se ha propagado mucho el socialismo, y más talvez, el anarquismo. ¿Pero qué socialismo y qué anarquismo, pueden ser estos, cuya concepción es tan variada y elástica, que cada uno de sus apóstoles parece haber tenido uno propio y original?

Cada uno de estos ha contado la verdad á su modo.

No es de extrañar, pues, que el embrollo reinante en las cabezas de los maestros se haya transmitido á la masa de los discípulos, con todos los agravantes á deducirse de una menor elaboración intelectual.

Y á que seguir, basta solo detener la vista sobre el estado de la organización sindical, para comprobar la división insana, injusta é ilógica en la familia obrera, mantenida según se pretende por razones de táctica, cuando en todo el procedimiento de la acción proletaria realizado hasta la fecha, no se revela nada absolutamente que distinga ó diferencie un grupo de otro. Para evidenciarlo basta y sobra comparar las reglamentaciones estrictamente análogas en ambas fracciones.

Queda, pues, demostrado que el motivo de la división é incertidumbre reinante en nuestro movimiento obrero, se debe exclusivamente, á una causa exterior, ideológica, que invade la organización, hace imposible la armonía entre sus elementos.

El remedio consiste en una concepción más sencilla y positiva de la acción proletaria, que extirpando de raíz las causas del mal, permita en el futuro realizar sobre bases estables la unidad material y mental de todos los trabajadores organizados.

La única concepción que pueda tener hoy esta virtud innegable, es el sindicalismo.

Aceptando su espíritu, impregnado de un experimentalismo preciso, no hay manera alguna de diverger; las circunstancias imponen constantemente el procedimiento á seguir, recto é invariable, en el terreno de la lucha de clases.

Toda influencia ideológica exterior queda anulada, pues él establece el fundamento de la obra revolucionaria del proletariado, en sus verdaderos órganos de combate, los sindicatos, que trascienden su acción política, en la única forma racional, y por lo tanto científica en que es posible concebir á ésta, la lucha de clases. El sindicalismo, además, al desterrar la falsa hipótesis de un dualismo de acción, coloca á los trabajadores, en una situación libre y francamente revolucionaria frente á la clase dominante, manteniendo en ellos de una manera constante, la visión exacta del antagonismo irreductible que divide á las clases sociales.—L. B.

CARTA ABIERTA

Julio 15 de 1905. Compañero Redactor de la ACCIÓN SOCIALISTA: He leído con verdadero placer el primer número del primer periódico sindicalista que aparece entre nosotros.

Es un esfuerzo que toda conciencia socialista debe generosamente aplaudir.

La acción proletaria verdaderamente eficaz es una sola: esencialmente económica, y el triunfo progresivo de ella hará debilitar más y más el poder, *exclusivamente económico*, de su enemigo: la clase capitalista, obligada como se halla á hacer, día á día, concesiones á las exigencias cada vez más imperiosas, más soberbias, más conscientes de la clase trabajadora, que ha comprendido con ese buen sentido que la caracteriza, que *«solamente»* quien todo lo produce puede destruirlo todo, porque sabría reedificarlo todo de nuevo.» (Turatti).

Y la decadencia y disolución paulatina de la clase capitalista, traerá á su vez la decadencia fatal, inevitable de sus órganos naturales de defensa: el Estado y el Parlamento.

No sé, ni me interesa saber, si esta manera práctica de concebir la acción del proletariado se llama *directa* ó de cualquier otro modo. No son las palabras las que van á redimir á la clase trabajadora de su esclavitud económica. Solo sé que es acción verdadera, porque es acción victoriosa. Y la experiencia está ahí para probar lo que decimos.

Está de más afirmar, que el día en que el

acción, (y ya comienza á serlo; lo que ha hecho, que contra ella y no contra su acción política esgrima la clase capitalista todas sus armas), ese día el Parlamento, el Estado, el clero, el periodismo, y en general toda la comparsa capitalista se apresurarán á lamerle los pies (¡tan poca cosa vale el hombre!) y tratarán de consagrar ó sancionar lo más pronto posible los derechos adquiridos *única y exclusivamente* por la unión, por la solidaridad gremial. Y su reconocimiento será tácito recién entonces.—Todo lo cual necesita una actividad propaganda, á fin de educar y de desarrollar conciencia y un sentimiento elevadísimo de solidaridad de clase, que aún no posee la clase trabajadora.

Ese es á mi juicio el verdadero camino, el camino estrecho que conduce á la única conquista á que debemos aspirar: *la conquista del pan* (no la del poder), y que será la conquista de la vida.

Todo lo demás es, á mi juicio, puro artificialismo, obra estéril é infecunda. Y tal como lo pienso, así lo digo.

Es así como entiendo y he entendido siempre la acción socialista, y el nuevo periódico constituye á mi juicio su verdadero intérprete.

Los obreros lo comprenderán y él hará rápidamente carrera entre el desprecio de los menes, la indiferencia de los sectarios y el sarcasmo de los perfectos.

¡Pobre proletario! Eternamente oprimido, saluda con entusiasmo la aparición de todo nuevo periódico que te oriente hacia la ruta necesaria para que conquistes la libertad económica, base de toda otra libertad!

Por uno de los artículos de su programa, veo que LA ACCIÓN SOCIALISTA considera al Parlamento simplemente como un medio de «crítica y de descrédito» de las instituciones burguesas.

Pareciéndome deficiente ese juicio, me permito apuntar por ello algunas de las ventajas indiscutibles, que, á mi modo de ver, entraña el Parlamento y de las que no se ha hecho mención alguna.

Ahí van:

1º El de ser un excelente medio de *propaganda* doctrinaria dentro y fuera de su seno, á fin de iluminar la conciencia colectiva.

2º El de ser un medio de *obstrucción* á la elaboración de leyes tendientes á consolidar el actual régimen de producción capitalista.

3º La de *agitación* constante de la opinión pública en el sentido de interesar á ésta en la gestión personal de sus intereses económicos.

4º La de proporcionar al pueblo trabajador un *término de comparación*, que le permita comprender que la representación parlamentaria (no socialista, se entiende), representa en la actualidad los intereses de una sola clase: la clase capitalista.

5º Y, finalmente, la de promover *campañas moralizadoras*, llevando al seno del parlamento todos los escándalos é inmoralidades administrativas.

Sin otro motivo reciba mi más sincero aplauso.

Su compañero y amigo

CARLOS HERSCHEL.

Contra la ley de residencia

El uso continuo, y por consiguiente arbitrario y cobarde, de esta ley hacen los funcionarios policiales del país, ha hecho comprender á la Federación O. Regional Argentina, la necesidad imperiosa de contrarrestar sus efectos adoptando procedimientos tendientes á este fin.

Y en tal sentido ha resuelto la fundación de un COMITÉ DE PROPAGANDA INTERNACIONAL CONTRA LA LEY DE RESIDENCIA con asiento en la vecina capital de Montevideo.

Como fácil es concebir, el arma que la Federación se propone utilizar á sus loables propósitos es la solidaridad de los obreros europeos con sus hermanos de ésta.

La iniciativa en cuanto tiende á combatir la torpe ley de extrañamiento, solo puede merecer nuestras simpatías y nuestro mejor concurso.

Pero diferimos en la elección del procedimiento para llevarla á la práctica.

No pensamos que sea lo más acertado concentrar, principalmente, la campaña contra la aludida disposición legal en un llamado á la solidaridad del proletariado europeo. Porque la actuación del *materiamente* interesado quedaría reducida á invocar tal solidaridad. En cambio toda la obra positiva, real y más fecunda, correspondería á quien solo habría de empeñarse en nombre de un *sentimiento fraternal*, pero no impulsado por una necesidad sentida en propio cuerpo.

La ley de residencia fué creada contra aquellos obreros extranjeros, *radiados en el país*, que por sus actos y convicciones revolucionarias debilitaban el régimen coercitivo que defiende los privilegios burgueses y propendían con su crítica y su propaganda, á dificultar el proceso de la explotación capitalista.

Los obreros europeos pueden y deben sentir antipatía hacia aquella ley; pero solo es una antipatía refleja. En cambio la que á nosotros nos inspira surge directamente del daño que nos hace, ó por cuanto es esgrimida en contra nuestra.

Ella es un producto de la lucha de clase practicada en la República Argentina; es un producto del proceso revolucionario que vá cumpliendo el choque entre los capitalistas y los obreros de la República Argentina. La burguesía la emplea para dificultar la acción de

En su consecuencia, *los fundamentalmente* lesionados somos nosotros; y es á nosotros á quienes *fundamentalmente* incumbe el deber de empeñarse por su derogación. Así, al menos lo determina una lógica en extremo elemental.

Si la ley de residencia ha sido sancionada con el objeto de poner un obstáculo á la lucha de los obreros argentinos, eliminar ese obstáculo es condición ineludible para la prosecución libre y amplia de aquella. A esto no pueden, ni deben ellos permanecer indiferentes ó ajenos.

La derogación de la ley de residencia corresponde plantearla, sino como una etapa (conceptuamos que sus efectos no alcanzan á obstruir tanto la acción obrera) al menos como parte de una etapa que es indispensable recorrer en la *lucha pertinente á este país*. ¿Y es posible aceptar que una tarea semejante sea realizada por los trabajadores de allende los mares, cuando estos tienen á su cargo el cumplimiento de la misión liberadora en el rincón burgues donde habitan?

No; esa etapa debe ser alcanzada por los llamados á practicar y consumir la lucha en la R. Argentina, por los trabajadores argentinos.

Y nótese que recurrir á la solidaridad internacional para combatir la ley que nos ocupa, en caso de hacerse efectiva, tendría por efecto empeñar al proletariado europeo en guerra, no solo con la burguesía argentina, sino también con la que á ellos directamente les explota y oprime. Pues no alcanzamos á colegir de que medios podrían valerse que no tuviera tales consecuencias. Y no alcanzamos tampoco á colegir de que medios podrían valerse que no les requiriera un esfuerzo cuyos frutos ó beneficios, si los hubiera, solo correspondería al proletariado de este país, precisamente al que en poco ó en nada contribuyó para ello.

¿Es esto razonable, es esto lógico, es esto aceptable? Nó! un procedimiento semejante adoptado por nuestro pueblo trabajador, sancionaría, por su parte, una manifiesta cobardía, y una irritante violación á la propia solidaridad internacional invocada.

Tal concepto nos ha merecido la ingenua actitud del Comité Ejecutivo del Partido Socialista, cuando ante la prorrogación del estado de sitio, solo alanzó á concebir el envío de una nota al Secretariado Internacional de Bruselas para que este invitara á los partidos socialistas de Europa á declarar el boycott á los productos argentinos, toda vez que nuestro gobierno reincidiera en el empleo de facultades extraordinarias.

A esto se llama desde tiempos inmemoriales, *sacar las castañas del fuego con mano ajenas*.

Lo que era peligroso y descabellado para nuestros obreros, no lo era, en el concepto de estos ciudadanos, para los obreros europeos que nada tenían en ello que ganar, pero sí algo que perder.

Es muy fácil y muy bonito llamarse *socialista* y subrayarse *revolucionario*, si tal socialismo y revolución han de ser practicados por terceros.

De *palabra revolucionarias* está lleno el mundo. Lo que de continuo escasean son *los actos revolucionarios*.

Pero otras consideraciones nos sujere la iniciativa de la Federación Obrera: Pensamos que esta no prosperará, por cuanto no se hará efectiva la solidaridad internacional de los trabajadores europeos. Y no por razones de deficiencia en su carácter y fuerza combativa (mucho de ellos tenemos que aprender), pero sí, por razones de *inoportunidad é improcedencia* en el concurso solicitado.

En todas las circunstancias (la historia del movimiento obrero en cualquier parte y en cualquier época nos confirman) la solidaridad se reclama para *apoyar* para *robustecer*, para *secundar* una campaña concreta y determinada, ya empeñada por quienes están directa y materialmente interesados en ello. No es el rol de los obreros del gremio A. ó de la región X. *hacer* lo que solo á otros corresponde realizar. Ellos tienen el deber solidario de *coadyuvar* al mejor éxito de lo que los interesados *hacen*.

En esta forma la solidaridad tiene un estímulo palpante é intenso para manifestarse espontánea y hermosamente, cuando es requerida. En la totalidad de los casos, así ha transcendido á la vida de la realidad social. Y siempre aquel estímulo ha sido su gran fuerza propulsora.

La ausencia de este, en la cuestión que nos ocupa, es lo que precisamente nos induce á pensar en el fracaso de la iniciativa de la F. O. R. A.

Quizas se nos objetara la falta de una clara conciencia por parte de nuestra organización para realizar una enérgica campaña contra la ley de residencia. No nos encargáramos de demostrar lo contrario, pues estamos convencido de ello. Pero esto no implica, de manera alguna, la aceptación del eterno estribillo de los parlamentaristas: *los obreros son incapaces*...

Es que precisamente la formación de esa capacidad debe ser el propósito ulterior de todos los movimientos cotidianos de la masa proletaria.

Ella no se adquiere por milagro celestial ó por habilidades de un mago. Tampoco se crea retirándose á los montes aventinos, para después, una vez preparados y fuertes, hacer irrupción sobre la sociedad burguesa... No, esto es sueño, es utopía, y en muchas ocasiones grosera mistificación.

plena educación y disciplina de sus energías físicas, morales é intelectuales, no esquivando la lucha, sino llenando á la *lucha*.

No en un campo ideológico ó apartado del combate, sino en el propio *campo de la acción*.

Su fuerza, su gran fuerza dominadora, inteligente y lozana, no será el resultado de *una adición de reformas*, como pretenden nuestros politiqueros; pero sí, el resultado de una suma de cuantiosas *lecciones de hechos*.

Las victorias y las derrotas, las habilidades ó torpezas del adversario, y las torpezas ó habilidades propias, los movimientos de unos y otros, en una palabra: *la totalidad de las impresiones del combate*, constituye la inmensa fuente donde los obreros han de adquirir el vigoroso temple de su carácter.

En nuestro concepto, los opúsculos, los periódicos, libros etc, tienen por misión *aclamar, precisar* en la mente del obrero el mundo de impresiones recibidas en el choque cotidiano.

Hay en su consecuencia una razón transcendental que reclama la realización por nuestro proletariado, de una enérgica campaña contra la ley de residencia. *Hasta ahora no hemos hecho nada serio en este sentido*.

Llevada á cabo, en lo principal, por los obreros de otros países, en el caso improbable de éxito, este no nos beneficiaría en nada sólido y estable—Porque no habríamos aprendido á conquistarlo, y por consiguiente, á defenderlo.

Solo se aprende á amar la libertad y saberla valorar cuando se lucha por ella.

En todas estas consideraciones apoyamos nuestra oposición á la iniciativa que nos ocupa.

Hemos sido lo suficientemente claros, para que los compañeros de la Federación puedan atribuir nuestra crítica, á torpe antagonismo entre anarquistas y socialistas.

Al contrario, las observaciones hechas obedecen al leal y sincero propósito de contribuir en la medida de nuestras fuerzas á robustecer la acción de la F. O. R. A. en su campaña contra la ley de extrañamiento. Por eso esperamos que esta sabrá tener en cuenta nuestra palabra.

En nuestro concepto lo que corresponde hacer es, que la Federación promueva la fundación un *Comité Obrero de agitación contra la ley de residencia*, formado por representantes de todas las instituciones proletarias que que hay en el país.

El rol de este Comité sería el de editar folletos, manifestos, organizar conferencias y mítines en todo el territorio, en una palabra: empeñarse en exaltar la conciencia de nuestra clase obrera, agitar la opinión pública y ejercer presión sobre la clase dominante. Y para *secundar* esta campaña, sería entonces eminentemente oportuno, requerir la solidaridad de los trabajadores de Europa.

Y así habríamos realizado una obra, á la par que hermosa, preñada de nueva vida.

En el Parlamento

Los debates parlamentarios á que ha dado margen la reforma electoral han sido realmente interesantes y ricos en enseñanzas para el pueblo trabajador.

A pesar de lo habituados que estamos á presenciar los rasgos de repugnante moral que caracterizan á los falsos mandatarios, y perfectamente convencidos del cínico desparramo con que cumplen su obra de depredación social, ha sido tan excepcional en esta ocasión la franqueza con que han confesado sus prácticas fraudulentas que no ha podido menos de sorprendernos.

El parlamento burgués ha escuchado en su recinto y por boca de sus mismos miembros, su propia condenación, como institución democrática y honesta, sin que uno solo de los representantes heridos en su honradez se alzara en su defensa.

La confesión de los mismos mandatarios, vale más que la impugnación de todos los acusadores habidos y por haber, y es preciso dar fé á sus palabras: «En la legislatura burguesa, solo tienen asiento los paniaguados de los gobernadores de provincia, quienes integran las cámaras con personajes de su devoción y confianza.»

¡Después de esto, qué podríamos agregar en defensa de la más democrática institución burguesa, cuando sus mismos miembros son con semejante franqueza tan calurosos y originales paladines que no dejan ya nada que decir á todos los que como nosotros desde afuera miramos y meditamos sobre la suerte de una sociedad puesta bajo la égida de tales desvergonzados saltadores!

CONGRESO DE LA F. O. R. A.

En breve, realizará su quinto congreso esta importante institución obrera, que como es bien sabido reúne en su seno á varios de los gremios más esenciales en la economía nacional.

A juzgar por los asuntos que se pondrán á su consideración y por el espíritu animado de los obreros, se puede preveer la transcendencia que tendrá para todo el movimiento de clases en el país.

Y no de otra manera puede ser, ya que las cuestiones á resolver por nuestro pueblo obrero, están planteadas por las circunstancias propias al actual período de la lucha.

Estudiarlas y resolverlas, sin timideces y con tino, es lo que corresponde hacer á los organismos proletarios que entre nosotros concentran las mayores y mejores fuerzas de emancipación obrera.

Las cosas claras

Así titula la redacción de *La Vanguardia* á unas pretendidas aclaraciones que hace con motivo de la queja interpuesta por varios compañeros, por la flagrante parcialidad del ciudadano redactor del órgano oficial del partido en favor de algunas producciones que coincidían con su criterio, y su actitud totalmente diversa con respecto á otras de pensamiento antagónico.

Creemos necesario, aunque nos moleste mucho en verdad, el ratificar nuevamente lo aseverado por nosotros, que la actual redacción de *La Vanguardia* ha rechazado artículos de los compañeros Lorenzo, Bosio y Coni, en oportunidad, como es de general conocimiento en el Partido, que daba cabida en las columnas del periódico á críticas, por demás enconadas contra la manera de pensar y obrar de los aludidos ciudadanos, alegando caprichosamente excusas de un pueril fundamento.

Además, aunque reconozcamos justa la objeción que en forma de nota haga á cualquier artículo de colaboración el redactor de un periódico, no deja de ser casi una prueba de lo que afirmamos la agregada á la producción de Eliseo Ibañez, en el número 24 de *La Vanguardia* en la que en forma asaz agresiva por cierto, se le amenaza autocráticamente con la interdicción total si se empeña en continuar sobre el mismo argumento.

¿En qué quedamos? Hay libertad ó no de escribir en *La Vanguardia*? Creemos que sí, cuando lo que se escriba sea á gusto y paladar del redactor del órgano oficial. . . del partido, puesto que es así.

LAS DELICIAS DEL PROTECCIONISMO

Conocido es en sus resultados terribles sobre las condiciones de vida de los trabajadores, el desmedido proteccionismo con que la burguesía gobernante, interesada materialmente en él, ha socorrido algunas nacientes industrias nacionales.

Entre los casos de proteccionismo descarado y criminal más notables, podría citarse la fabricación del papel que ha arruinado casi la industria del libro en el país.

En balde han sido las peticiones reiteradas hechas á las cámaras por los lesionados por esta política económica, cuya aplicación entraña la ruina de una importante y utilísima industria; el juego de grandes intereses capitalistas ha dado al traste con todas las solicitudes de este género; y la privilegiada situación de los fabricantes de papel del país ha continuado siendo la misma.

Por tercera vez, creemos, la *Sociedad Tipográfica Bonaerense*, con encomiable firmeza vuelve á la carga, reclamando un poco de equidad legislativa á fin de restablecer la malparada situación de los obreros de la imprenta.

En un memorial presentado á la Cámara de diputados, hace presente á esta los estragos de su política proteccionista sobre las condiciones generales del trabajo tipográfico y similares, y demuestra que ellos son por entero la consecuencia de los crecidos gravámenes aduaneros, impuestos al papel en blanco, que permite á las grandes empresas del país, sus impresiones á Europa y obtenerlas á más barato precio que los confeccionados en los talleres nacionales.

Termina pidiendo se grave á la importación del impreso, y se libere del impuesto que tiene actualmente la introducción del papel en blanco.

Sin dejar de aplaudir la actitud de la *Sociedad Tipográfica Bonaerense*, estamos seguros de la infructuosidad del reclamo interpuesto, por cuanto interviene en la consolidación de estos privilegios, grandes buitres capitalistas que no se dejarán así no más arrebatar la rica presa que tienen entre sus garras.

Sólo, habría una probabilidad de triunfo para el laudable propósito de la Tipográfica, y sería el de que los editores, usando eficazmente de sus medios materiales de convicción legislativa, se aseguraran una mayoría al servicio de sus intereses industriales.

La benemérita institución de socorros mutuos, parece aún confiar en la ecuanimidad legislativa burguesa, olvidando la función eminentemente de clase que los parlamentos burgueses desempeñan.

La farsa electoral del Domingo

Buenos Aires ha visto reproducidos el domingo pasado las repugnantes escenas de un comicio, en que la corruptela y la venalidad son los únicos triunfantes.

Nunca, como en las elecciones del 16 de Julio, y esto lo dice despechada *La Nación*, ha sido tan patente y repulsivo el comercio del voto, y el cínico descaro de los traficantes de conciencias populares.

Según lo afirma el órgano partidario del fracasado candidato Cullen, no ha habido excepciones honrosas capaces de substraerse á la corrupta influencia del dinero ó de la mezquina ambición de un empleo presupuestado. Los elementos sufragantes del vencedor fueron conjuntamente humildes obreros, y orgullosos intelectuales no habiendo más diferencia entre ellos sino en el consistente precio de la venta de la respectiva libreta.

Nuestras candidaturas de protesta, Cúneo y Rosaenz, obtuvieron un reducido número de sufragios, los únicos votos, tal vez, insacudados con honradez en los comicios del domingo.

BIBLIOGRAFIA

La tiranía del frac.—Tal es el título de la última producción de Alberto Ghirardo.

Es una interesante crónica de preso, vivificada por los entusiasmos de un alma de luchador y de poeta, en la que el escritor revolucionario va rememorando hora por hora, día por día, las emociones del cautiverio á que lo tuvo sujeto la barbarie burguesa durante el último estado de sitio.

La mente artista y meditativa de Ghirardo ha hermoseado el relato de aquellas horas monótonas y sombrías pasadas en las masmorras de la nave de guerra, con originales reflexiones sobre las inmorales injusticias que caracterizan á esta bárbara dominación burguesa, á la que por una exactísima metáfora él sagazmente llama *la tiranía del frac*, título acertado y llamativo que ha dado á su última producción literaria.

Acusamos recibo del ejemplar que nos ha sido enviado galantemente.

La palabra de un desterrado.—Con este título, *Progreso de la Boca* ha empezado á publicar la interesante narración de las penalidades sufridas por uno de nuestros más activos propagandistas en los calabozos terrestres y marítimos de esta libérrima república burguesa.

A juzgar por los dos primeros folletines publicados, se trata de un relato rico en detalles, cuyo riguroso realismo ha de herir vivamente el espíritu del lector. La verdad palpante de algunos de sus cuadros es notable en sumo grado, especialmente la de aquellos que describen la vida del preso obrero y la rebelante inmundicia de los calabozos policiales.

La palabra de un desterrado, así como *La tiranía del frac*, del que podría decirse es un complemento, servirán á ilustrar las inteligencias de los que deseen conocer á fondo esta época de recrudesciente arbitrariedad burguesa.

Felicitemos al modesto compañero que esconde modestamente sus méritos literarios, y le aconsejamos, desde ya, por la lectura de lo poco aparecido de su trabajo, la conveniencia de ponerlo en volumen, con la certidumbre de que hallará una fácil y rápida salida.

La Vanguardia.—En el N° 28 de nuestro órgano oficial, se publica un artículo titulado «*Vieja comedia*» del ciudadano F. Dagnino, y que trata sobre la revolución francesa. No podemos dejar pasar desapercibidos los monstruosos errores en que se incurre, siquiera sea en homenaje á lo que nadie ignora. Pero nos limitaremos á unas escasas líneas, precisamente, en virtud de que todo el mundo está por demás ilustrado sobre este asunto; menos uno, el articulista.

Del análisis, por *el determinismo económico*, de aquel trascendental acontecimiento histórico, surgen las siguientes conclusiones:

Que las condiciones económicas, políticas, morales y hasta ideológicas anteriores á aquel hecho histórico, tenían perfectamente madurada una radical transformación y una nueva disposición social: el régimen capitalista.

Que su agente revolucionario fué la burguesía, como única clase capaz de realizarlo, en virtud de haber ésta adquirido, dentro de la sociedad feudal, el dominio de la producción, y generado nuevas relaciones jurídicas.

Que el advenimiento de la burguesía como clase dominante determinó un cambio fundamental en las bases y en la superestructura social, al sustituir *el régimen de producción feudal* por el *capitalista*, el derecho feudal por el derecho capitalista, el poder político feudal por el poder político capitalista desempeñado con órganos propios: la comuna y el parlamento.

Que esta revolución (la más perfecta que conoce la historia) ha implicado un gran paso en el curso de la evolución social, al reemplazar un régimen insostenible y caduco por otro de tipo superior, concordante con las nuevas necesidades de una humanidad más desenvuelta.

* En otro lugar, del mismo número, el compañero Sanguinetti publica un largo artículo sobre las leyes contra el socialismo y el medio de abolirlas, en el que arriba después de largas digresiones y de malas citas, á las siguientes *conmovedoras* conclusiones, que creemos de suma utilidad el transcribir:

«La ley de residencia y el decreto que prohíbe el uso de banderas rojas no serán abolidos por el solo hecho de que SE PROTESTE VERBALMENTE Ó SE PROCURE DEMOSTRAR SU INCONSTITUCIONALIDAD. Estas leyes serán abolidas POR LA MISMA BURGUESIA que las aprobó, sólo cuando nuestro proletariado *sepa organizarse* seria y sólidamente, económica y políticamente, cuando á *pesar de las mencionadas leyes la burguesía compruebe un progreso constante en la capacidad de nuestro proletariado*; cuando, como en Alemania, el *Partido Socialista* aumente la cantidad como la calidad de sus adherentes. En una palabra, cuando la burguesía pueda comprobar que á pesar de la ley de residencia y prohibición de hacer uso de las banderas el *Partido Socialista progresa*. Entonces, la misma burguesía que en nombre de la seguridad social aprobó esas leyes, se convencerá de su inutilidad, etc., etc.» «A mi juicio, no serán las lamentaciones y las protestas sino la obra seria y consciente de *propaganda y organización* política y económica del proletariado argentino, lo que decidirá la abolición de las leyes excepcionales.»

Estas hermosas palabras que salen casualmente de uno de nuestros más hirientes detractores, son admirables y fecundas en su sencilla interpretación: 1° porque nuestro crítico viene, sin quererlo é incautamente, á abonar

cuanto declamos anteriormente; 2° porque demuestra, también sin quererlo, una ignorancia supina sobre la causa de determinados fenómenos y una pésima percepción de la realidad social.

Recién parece convencerse Sanguinetti que la *protesta verbal* es enteramente infructífera y que la *acción directa* lo es todo. Nunca ha sido tan franco y tan lógico, como cuando afirma que sólo la *organización* (no se atreve aún á decir la *acción de los sindicatos*) puede obtener la abolición de leyes restrictivas al desarrollo obrero. O no ha meditado bien lo que escribía, ó decididamente, él también es un partidario de la *acción directa*. ¡Oh, la imitación inconsciente, tan poderosa é influyente que llega hasta hacer estragos en un preclaro espíritu como el de Sanguinetti!

Pero, en lo que divergemos un poco, con nuestro enconado crítico (hoy partidario inconvicto), es en la aseveración de que será la misma burguesía la que anulará sus leyes, una vez que compruebe un progreso constante en la capacidad del proletariado. No es esto lo que sucede normalmente, sino que, por el contrario, las burguesías contemporáneas, veteranas ya en las luchas de clases, sólo dictan leyes de restricción al movimiento obrero, cuando el desarrollo de éste adquiere una extensión amenazadora al regular y tranquilo proceso de su explotación, y no las deroga, sino que se ve forzada á no darles sanción, sólo cuando la *acción resistente y victoriosa de los trabajadores hace imposible su aplicación*.

Haciendo constar que el compañero Sanguinetti no recuerda para nada la *eficiente acción parlamentaria*, repetimos con él, que no serán las *lamentaciones y protestas*, sino la *acción* consciente y energética del proletariado la que decidirá la abolición de leyes excepcionales, y también la obtención definitiva de su emancipación económica.

HUELGAS

Bronceros.—Mantiénesen aún el estado de huelga en este gremio, habiéndose enfocado todo el vigor del movimiento en la sección de los fundidores. Los obreros de otros ramos de la industria, sea por lo estéril de una más prolongada resistencia, ó por su mezquindad de conciencia, han vuelto á las tareas, en las oprobiosas condiciones del vencido. Sin embargo, con la reducción de estos elementos, el patronato no ve mejorada en gran manera su delicada situación.

El grupo de los fundidores, el más importante sin duda de la industria de la broncearía, pues es, puede decirse, el que provisiona de materia primera los talleres que asegura con su labor la continuidad del trabajo, en los mismos, ha resuelto constituir su sección aparte y proseguir la resistencia hasta la obtención de las condiciones de trabajo que ha exigido. Todo parece favorecer el intento de estos energícos obreros, pues se une á la importancia de las funciones que tienen en la industria broncearia, la exigüidad del número y la sólida conciencia de clases que los distinguen.

La sociedad de bronceros dada la trascendental importancia que puede tener una prolongada resistencia por parte de los fundidores para la mejor suerte del gremio en general, ha resuelto no escatimar sacrificios á fin de mantenerla moral y materialmente el mayor tiempo posible. Por ahora, es tal el espíritu animoso de los huelguistas, que parece felizmente no ser necesaria ayuda alguna, y su resolución, si es mantenida con valentía y constancia, no cabe la menor duda de que les asegurará el triunfo.

Biseladores.—Persiste aún en los patrones la intransigencia del primer momento, y en los obreros la firme resolución de no cejar en su digna actitud, hasta obtener las mejoras solicitadas en las condiciones de trabajo. Las asambleas que se realizan denotan un espíritu vigoroso y sin depresiones en la totalidad de los obreros huelguistas que hace presagiar una victoria próxima y completa.

Taller de San Martín.—La huelga producida en la sección carros establecimiento propiedad de Alberto de Bary, y cuya crónica hicimos, en nuestro último número, continúa todavía sin perspectivas de solución. Los obreros injustamente detenidos han sido puestos en libertad, después de sufrir el encierro y la incomunicación en los calabozos policiales.

Los obreros huelguistas han rechazado proposiciones de la gerencia para someter la cuestión al arbitraje, alegando con justicia la razón de que habiendo ellos provocado el movimiento, quieren llegar á la solución de él obrando por sí mismos y sin mediación é ingerencia extraña de nadie.

No podemos menos que felicitar calurosamente esta resolución de los huelguistas de San Martín, de substraerse á las artimañas capitalistas, y á sus enredos arbitrarios, que sólo tienen por resultado en la mayoría de los casos oscurecer el criterio de sus verdaderos intereses en los trabajadores y debilitar la cohesión y solidez de los movimientos.

Además, es bien obvio y patente que los conflictos entre capital y trabajo, no se resuelven con entrevistas, sino con el dominio de la fuerza organizada, que es la que determina la victoria.

Ebanistas.—El movimiento huelguista de este gremio subsiste aún en algunos talleres de la Capital, cuyos dueños se espera suscriban pronto las condiciones de trabajo solicitadas por los obreros.

En cambio, los ebanistas de La Plata han dejado en masa el trabajo, reclamando á su

vez equitativas mejoras. El espíritu reinante es altamente bueno, caracterizándose por su determinación en no volver á los talleres sino después de obtenida una victoria completa.

Las perspectivas del movimiento son altamente favorables para los obreros huelguistas, pudiéndose decir que su éxito depende por entero, de la constancia y firmeza con que estos se mantengan en su actitud.

GREMIALES

Federación metalúrgica.—El laudable propósito de formar una vasta confederación entre los obreros del metal, está en vías de ser llevado á la práctica.

La reunión realizada el 16 del corriente, con la concurrencia de los delegados de la federación de fundidores y modelistas, herreros de obras, electricistas, mecánicos y anexos, bronceros plomeros y gasistas, yuguilleros, zingteros y hojalateros ha confiado la preparación de un congreso á un comité interino, compuesto por un delegado de cada sociedad presente, y resuelto se lleve á cabo una activa y continuada propaganda á fin de que el proyecto sea universalmente conocido de los interesados.

Hoy, viernes 21, tendrá lugar en la calle Méjico 2070, una segunda reunión de delegados á la que han sido invitados los no asistentes á la del domingo.

Mecánicos y anexos.—(Sección Boca y Barracas). Esta noche realizan asamblea en su local Patricios 855.

Conductores de carros.—Asamblea, mañana sábado 22, á las 8 p. m. en el salón de la sociedad Cavour Sarmiento 764.

Electricistas.—Asamblea, el lunes 24, á las 8 p. m. en la Cámara de trabajo; Florida 777, para tratar importantes asuntos.

Ebanistas.—El 29 del corriente tendrá lugar una importante conferencia, á cargo de los compañeros Coni y Lorenzo, en la Casa Suiza. A esta se agregará una velada familiar.

A las organizaciones gremiales y centros socialistas

La redacción de LA ACCION SOCIALISTA agradecería á las comisiones administrativas de estas agrupaciones la remisión de informes de sus asambleas y demás actos sociales á fin de darles publicidad en sus columnas.

AVISOS

“LA VANGUARDIA”
Diario socialista
APARECE EL 1° DE AGOSTO
SUSCRIPCIÓN MENSUAL 1 \$
Es deber de todo socialista consciente el contribuir con su suscripción al sostenimiento del órgano oficial del partido.

Avanguardia Socialista
ORGANO
de la Fracción Revolucionaria
DIRIGIDO POR
A. LABRIOLA Y W. MOCCHI
MILAN Via Ugo Foscolo 5

LA INTERNACIONAL
Revista Socialista
Aparece mensualmente
Redacción: Azcuena 981
Administración: Cuyo 1932
SUSCRIPCIÓN TRIMESTRAL 50 CENTAVOS

LA LEY DEL TRABAJO
Folleto conteniendo los juicios que ha merecido de los socialistas el proyecto del ex Ministro Gonzalez.
Aparecerá en breve
Por pedidos dirigirse al Centro Socialista del Azul.

EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN RUSIA
por A. S. LORENZO
Precio 10 centavos.
El beneficio de la venta se destina por mitad al Comité Pro-Presos y Centro Socialista del Azul, que lo edita.

BOYCOTT
Es necesario recordar á los compañeros, la conveniencia de no cejar en el Boycott, que el consejo de la Unión, hace algun tiempo inició contra la fábrica de Alpargatas *La Argentina*, como un medio de ayudar á la resistencia que los valientes huelguistas hacían á dicha casa.
Ningún obrero debe comprar productos de la fábrica *La Argentina*, para hacer comprender á los dueños capitalistas el valor de la fuerza obrera.

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

— Aparece el 11 y 21 de cada mes —

Tercer Congreso de la U. G. de Trabajadores

A poco más de un año de distancia, la Unión General de Trabajadores, celebra su tercer congreso.

El organismo, más crecido en fuerzas, con más savia de vida, con un año más de experiencia en la lucha, vá a deliberar en uno de los más críticos momentos de su vida.

Su enemigo, le ha asestado un gran golpe, y se prepara á asestarle otros más poderosos, más detrimentes.

Los tiempos han mudado mucho. La asamblea congresal del año 1904, tenía ante sí un horizonte límpido, casi halagador,—sin una amenazadora nube que anunciara una borrasca entorpecedora para la acción del proletariado. Su labor fué tranquila, casi despreocupada, iniciada y terminada sin tropiezos, sobre asuntos de relativa trascendencia para la vida de la institución, y para la gran causa que defiende.

En cambio, la asamblea proletaria de mañana, se hallará de frente á graves y delicados problemas, que reclaman una profunda elaboración de juicio, y una desapasionada y enérgica resolución.

Tiene que considerar y resolver, ante un enemigo audaz y sin escrúpulos, la manera como contestará sus brutales agresiones, y deberá elegir las armas, con que ha de combatir en una lucha impuesta por aquel, con singular animosidad y empuje.

La burguesía de 1904 no se parece á la de 1905. La despreocupación característica que investían sus actos de entonces, se ha trocado en una férrea determinación ante la potencia creciente del proletariado del país, y su indeterminismo clásico, que favorecía el libre desenvolvimiento de nuestra acción, se han transformado en un rígido espíritu de clues, manifestándose en actos de un excepcional arbitrarismo, que amenaza seriamente con conmovier los cimientos revolucionarios de nuestra organización.

Todo ha sido violado brutalmente por la clase enemiga. La letra de sus legislaciones, su gran carta fundamental, que consagra los derechos individuales, la fundación imparcial de sus instituciones jurídicas, todo ha sido barrido y ultrajado por ella misma sin decoro ni dignidad alguna, ante la simple amenaza de que ese conjunto de libertades y derechos pudiera servir la causa justa y humana del proletariado.

Abur, pues, las esperanzas en la ecuanimidad de las leyes y de las libérrimas instituciones burguesas.

La clase trabajadora, ha aprendido en carne propia, la ferocidad de la lucha social, y la intransigencia cruel del adversario con que lucha, y no le será dable ya, volver á la aceptación de recursos y teorías destruidos por la brusca lección de la experiencia.

En esa asamblea de trabajadores casi todos unidos por la persecución capitalista, con el punzante recuerdo de la cárcel injustamente sufrida, y con la amenaza que el odio burgués suspende inexorablemente sobre sus cabezas, sería una aberración imposible la aceptación de una paz social, rota y combatida por el mismo enemigo.

El despotismo arbitrario de la burguesía argentina, ha abierto un abismo entre ella y el proletariado, que éste no puede cerrar, sino á condición de su sometimiento absoluto á las imposiciones de aquella.

¿Harán estos los obreros que formarán el tercer congreso de la U. G. de T.?

No es dable, no es lógico creerlo. Sería claudicar con un acto bastardo y de vergonzosa cobardía, el elevado ideal que nutre sus mentes y que alienta y vigoriza sus corazones, de hombres dignos, en una lucha librada por el triunfo de una causa de libertad, sin obtener ninguna utilidad.

La paz de clases, es una burla cruel á la humanidad y á la justicia. Es la capa de plomo de la libertad.

Sólo rige luciente, sobre el infortunio y la miseria de la clase productora, sólo resplandece bajo el peso brutal de las tiranías.

¿Habrá un obrero socialista, un trabajador consciente y digno, que acepte la paz en su existencia, sometiéndose á la férrea esclavitud que le ofrece en cambio, de tal infamia, un amo cruel y desalmado?

No, los miembros de la gran asamblea proletaria, no harán eso.

Lo dicen bien alto y claro; las proposiciones á tratarse, lo aseguran el espíritu rebelde de esos hombres templado en una lucha tenaz y desfavorable, y no quebrantado por el sombrío cuadro de las mazmorras burguesas, ni por el encarnizado rigorismo de los sicarios asalariados del actual régimen.

Esta es nuestra convicción, nuestra lógica esperanza, y bajo la impresión de ella, es que enviamos nuestro saludo ferviente al tercer

congreso de la Unión General de Trabajadores, recabando de él por el gran ideal que nos mancomuna, rectitud de juicio en sus resoluciones y ecuanimidad en sus debates, á fin de que su labor se traduzca en provechosos resultados para la acción futura del proletariado que lucha por su total emancipación del yugo capitalista.

* *

A fin de simplificar la apreciación de las numerosas proposiciones, presentadas á la consideración del tercer congreso, hemos resuelto analizarlas y englobarlas en la forma siguiente, con la economía de comentarios que nos impone la poca capacidad de nuestro periódico.

Acción obrera

Para un proletariado que como el de este país, que se va educando en la escuela del socialismo, bajo la bandera de la Unión general de Trabajadores, no puede haber variedades en el concepto y en los modos prácticos de la acción que debe desarrollar contra su enemigo de clase. Las aspiraciones obreras englobadas en las organizaciones gremiales van rigidamente á detrimenar los intereses del capitalismo, que las rechaza sistemáticamente, en la medida de sus fuerzas y de las circunstancias.

Los sindicatos obreros, surgen fatal y necesariamente de la convicción adquirida por los trabajadores de la inutilidad absoluta de toda demanda interpuesta por ellos ante los dueños de los instrumentos de producción, que no sea robustecida y apoyada por la presión efectiva y doblegante de una voluntad y acción colectivas, uniforme y conjunta, y contra la cual la resistencia capitalista sea incapaz de resultar victoriosa. El sindicato obrero, es, por así decirlo la forma en que disciplinariamente, el proletariado libra su gran batalla al capitalismo.

La agrupación gremial es la unidad fundamental del ejército obrero, y la condición esencial de su permanencia, reside en la existencia efectiva de un duelo á muerte que se libran las clases dentro de la sociedad contemporánea.

Su carácter, por lo tanto, no puede ser otro, que un carácter de lucha, combativo, en tanto subsistan clases sociales, en tanto permanezca frente á ella el enemigo que ha generado su existencia.

Así considerada en su misión histórica la agrupación de obreros, es claro advertir que su acción social, no puede ser otra más que de lucha y de impugnación al capitalismo, es decir, que su acción no puede ser sino una acción de clases, y por lo tanto distinguirse como tal en todas las contingencias de la lucha que libra contra el adversario.

Para definir con claridad este carácter revolucionario, sumamente transcendental del sindicato, es necesario que este se determine por sí mismo, por medio de una categórica y expresa declaración del papel que debe desempeñar en la lucha social, é incube en las conciencias de los obreros que los forman, la *noción clara y precisa de su función histórica que tiende necesaria y fatalmente á eliminar la explotación del hombre por el hombre y al mismo tiempo, á dar á los trabajadores la necesaria capacidad para sustituir la gestión personal y privada de la riqueza social con una forma de contralor colectivo ejercida por ellos mismos.*

La obtención de esta conciencia revolucionaria, y la exteriorización por actos correspondientes que la manifiesten con claridad, no es posible, sino cuando los sindicatos y confederaciones obreras, proponen ante los trabajadores el antagonismo existente entre capital y trabajo, y presentan su única resolución en la conquista y anulación revolucionaria de los privilegios de todo orden en que aquel sustenta y basa su dominación social.

Introducir interpretaciones equívocas á la función efectiva y fundamental que desarrolla el sindicato, es hacer una grosera mistificación en la mentalidad obrera, mistificación que afortunadamente destruye con frecuencia, la misma realidad social, al establecer de manera experimental y obvia el conflicto permanente de intereses entre capitalistas y obreros, y la imposible armonía de las clases que estos representan.

Tal mistificación, no viene sino á servir eficientemente los propósitos perseguidos por el avieso capitalismo, y su fiel aliada, la religión, de mantener la obscuridad y el error en los cerebros obreros, con grave perjuicio para la más amplia acción revolucionaria de los sindicatos socialistas, que aceptan fundamentalmente la división de las clases, y que tienden por lógica á establecer la noción precisa y ab-

soluta de ella, en la conciencia del proletariado organizado.

Una positiva concepción socialista del contenido del sindicato, y de la acción transcendental que él debe desarrollar, aconsejan la necesidad, para el futuro y ulterioridades de la lucha, de no dar á este interpretaciones y valor duales, sino á establecer con rígido empeño, perseverancia y claridad, en las conciencias de los que lo forman, la concepción real de la lucha en que intervienen y de su resolución única y fatal, por la energía y entereza desplegada por un proletariado revolucionario, en guerra abierta, franca é inconciliable contra su enemigo de clase.

Es, en virtud, de estas consideraciones que creemos necesario, por parte del Congreso, la declaración explícita de institución de clase que inviste la Unión General de Trabajadores, y la aceptación de que la acción desarrollada por esta no puede ser, en todas las contingencias de la lucha, sino inspirada estrictamente en este principio fundamental.

Huelga general

Una de las formas en que más típicamente puede exteriorizarse esta acción del sindicato, es sin duda alguna, la huelga general.

En cualquier modo que se aprecie la huelga general, ella es siempre el arma magna de los trabajadores organizados.

Como signo de protesta por las coacciones de la clase enemiga; como acto práctico y efectivo de impugnación al capitalismo, realizado al exclusivo objeto de dañarlo; como remate crítico de la gran obra revolucionaria del proletariado, ella se impone constantemente como único y salvador recurso en la batalla, y es la única arma que por su potencialidad social efectiva y práctica tiene la virtud de amedrentar y cohibir la audacia de la burguesía dominante.

Maestra moral de los trabajadores, inculca en ellos la convicción aguda de su capacidad económica y política, revelándoles con una claridad meridiana, que no obtendría jamás una elocuencia máxima de la frase ó del libro, la superioridad absoluta de la fuerza social contenida en el proletariado organizado.

Ella expresa, á los obreros, en forma al par profunda y sencilla, la existencia del antagonismo de clases, y revela ante sus conciencias la enormidad de la injusticia social de que son víctimas, ofreciéndoles en la solidaridad inmensa del acto que realizan, la salvación y redención total, por el acrecentamiento de esa misma fusión de intereses y convicciones.

La huelga es el arma propia y natural de la unidad obrera de combate: el sindicato. Su ejercicio, sabiamente adoptado, en los casos especialísimos y críticos en que las contingencias de la lucha lo impongan, se resuelven por el doble beneficio para el proletariado de una intimidación al enemigo, con daño para sus intereses materiales, y en un aumento de conciencia y solidaridad de clase entre los obreros, que determina en éstos una mayor capacidad política y económica en la lucha.

Ante este beneficio moral y práctico, no puede considerarse como prudente la sistemática condenación de la huelga general, basada en el argumento venal de una inútil pérdida de salarios y en el no menos pueril de que origina una mayor coacción oficial sobre los trabajadores que le practican.

En ambos casos, la refutación es elemental; para el primero, basta establecer que no hay sino suspensión de producción; en el segundo, que en la lucha social, es inevitable y fatal, la resistencia y agresividad de las clases antagonistas, de acuerdo con el grado de potencia efectiva en que se encuentran recíprocamente.

Basados en estas consideraciones, á nuestro juicio creemos que el congreso debe aceptar ampliamente y sin cortapisas de ningún género el procedimiento de la huelga general, reconociéndole su efectiva y real importancia, y dejando completa libertad á los obreros adheridos para decretarla en las circunstancias en que sea necesaria imprescindiblemente su adopción.

Solidaridad obrera

Sobre este tópico nos remitimos al artículo del compañero Piot, que va en otro lugar, y con cuyas afirmaciones nos solidarizamos en absoluto.

La tendencia á amar las fuerzas proletarias en los momentos críticos en que los avances brutales del estado burgués, ponen en peligro nuestras posiciones de lucha, debe merecer por parte de los trabajadores conscientes, sanos de juicio y que vigilan sin apasionamientos y sectarismos enconados sus bien entendidos intereses, el más decidido apoyo.

Reivindicaciones

Jornada de trabajo—Trabajo nocturno—Trabajo á destajo—Trabajo de la mujer y del niño—Higiene de los sitios de trabajo—Descanso semanal.

Son estas reivindicaciones exigidas por la clase trabajadora de un carácter de justicia tal, que se encuentran perfectamente impuestas á la mente de todos los obreros, y reconocidas por los mismos como dignas de bregarse sin tregua por su conquista.

Las causas de la dilación en obtenerlas no consisten, pues, en que haya en el campo obrero quien discuta su conveniencia ó eficacia. Ellas estriban, más bien, en la determinación de los modos, de las formas ó medios á adoptarse para conseguirlas. Y precisamente á esto responden todas las proposiciones que al respecto figuran en la orden del día del congreso.

En nuestro pensamiento la cuestión es sencilla porque la solución es una.

La experiencia tiene revelado á los trabajadores que el goce de las más elementales mejoras, siempre es el fruto de su propia gestión.

La clase capitalista y sus mandatarios, los gobernantes, no niegan su justicia; hasta reconocen; pero no las conceden buenamente por cuanto ellas implican una merma inmediata á sus provechos. Las dan, cuando los obreros las reclaman y con sus propias fuerzas las imponen.

Muchas veces por una falsa apreciación se espera de dudosas leyes la virtud de tales concesiones, sin tener en cuenta que una buena legislación social no hace más que traducir lo que los hechos ya tienen sancionado, lo que los obreros ya tienen adquirido directamente. En el mejor de los casos universalizan lo que la mayoría ha conquistado.

Todo emerge, pues, de una fuente eminentemente obrera. El remedio está en robustecer las organizaciones; dar á esta la mayor vida, las mejores energías. Y así los resultados son múltiples: se obtiene el florecimiento de los órganos propiamente proletarios de lucha y de emancipación, *los sindicatos*, y se habilitan á estos para todas las conquistas, para la imposición de leyes saludables y la práctica de agitaciones sobre cuestiones concretas.

Y pensamos que en tal sentido debe pronunciarse el Congreso, aconsejando la fortificación de las sociedades como medio más eficaz de convertir en realidad lo que hasta hoy son aspiraciones.

Ley Nacional de Trabajo

Sobre este importante tópico el Congreso está interrogado por varias asociaciones.

No creemos que sea ardua la respuesta, pues el criterio de los trabajadores está perfectamente ilustrado al respecto.

Es bueno recordar, sin embargo, que el rechazo de la ley, no puede hacerse sino de una manera efectiva y práctica por los mismos trabajadores, en su acción, donde deberán ser aplicadas las disposiciones contrarias á los intereses del salariado.

Esto impone necesariamente una determinación enérgica y una cohesión perfecta en los interesados, á fin de anularla en la forma única que es razonable; es decir, haciendo imposible la ejecución de todas las disposiciones que tienden á perjudicar á la clase trabajadora.

Arbitraje obligatorio

No creemos, seriamente, que el arbitraje obligatorio sea el *desiderata* de los trabajadores concientes, desde que estos no tienen conveniencia alguna en someter al arbitrio de un tribunal cualquiera la resolución de sus cuestiones é intereses.

Es obvio, además, que en la lucha que tienen entablada con el capitalismo, no pueden fijar ni les sería posible hacerlo, convenciones inmutables ó determinadas que regulen sus relaciones con la clase enemiga.

La lucha social en su forma típica no tiene carácter de inmutabilidad alguna; ella es influida en sus alternativas por la mayor ó menor capacidad de las fuerzas en conflicto.

De aquí, pues, que no es posible creer en la observancia, de una parte ni de otra, de reglas establecidas que las condiciones materiales de la producción por un lado, y de la organización por otra, hacen imposible de ser respetadas.

El arbitraje, á lo más, puede ser aceptado en una forma especial y circunstancial en los casos de huelga, para terminar buenamente un acuerdo momentáneo entre las fuerzas en lucha, pero nunca, á objeto de comprometer en reglas invariables de conducta, las relaciones de dos clases que viven en un estado permanente de guerra, y para los cuales no hay más solución racional, sino la anulación ó absorción de una por la otra.

Pacto de solidaridad

28.—Medidas tendientes a atenuar las espederanzas entre obreros socialistas y anarquistas.

En este artículo vamos a ocuparnos de la proposición que bajo el número 28 figura en el orden del día del 3.º Congreso de la Unión General de Trabajadores...

Tenemos el propósito de ser claros, concisos y concluyentes en esta exposición, resumiremos pues en las más breves líneas posible, nuestro modo de pensar al respecto de esa proposición...

No hay duda que el desarrollo paulatino de la lucha de clases, los efectos que de ella se derivan y que de cuando en cuando suelen tomar más ó menos importancia debido a la acometividad de uno, ó de ambos combatientes...

Uno de los efectos importantes de la lucha de clases, es entre nosotros, el «Estado de Sitio», medida coercitiva en contra de nuestra propaganda y de nuestra acción...

Hay que confesarlo, los propósitos de nuestra burguesía hanse vistos esta vez plenamente satisfechos, es pues indispensable prevenirnos por cuanto teniendo en cuenta el resultado obtenido, la clase gobernante en sus ansias de entorpecer nuestra obra...

Los últimos meses de reacción brutal de nuestros enemigos han de haber hecho observar á los compañeros que con más ó menos actividad actúan en el movimiento obrero de aquí, la falta completa de solidaridad y de orientación definida en nuestra clase trabajadora.

Ha bastado que el Estado, previendo la realización de varias huelgas que estaban en preparación, adoptara la actitud de todos conocida, para que toda nuestra acción quedara reducida al quietismo más absoluto y vergonzoso.

Y esto ha sucedido y seguirá sucediendo si nosotros que constituimos la fracción organizada y por consiguiente más inteligente del proletariado argentino, no tomamos las medidas necesarias para evitarlo, ó por lo menos atenuarlo; y para ello nada mejor ni más oportuno que aprovechar los Congresos que van á realizar la Unión General de Trabajadores primero, y la Federación Obrera Argentina después.

Una de las medidas que estos dos Congresos deberían adoptar es la realización de un Pacto de Solidaridad entre ambas entidades, que daría una satisfactoria solución á la proposición con la cual encabezamos estas líneas, por cuanto que si ella no tendría la virtud de hacer desaparecer por completo las asperezas que existen entre obreros socialistas y anarquistas por lo menos las atenuaría en sumo grado, y consolidaría nuestra combatividad en los momentos difíciles de la lucha.

Con la realización de ese acuerdo evitaríamos el triste papel de que la Unión y la Federación invitara cada una por su parte y en diferentes momentos á la clase obrera á un movimiento de eficaz protesta, y que ambas salieran fracasadas en sus propósitos como sucedió ultimamente por falta de unidad de acción, tan necesaria en ciertos momentos.

Estamos convencidos que el próximo Congreso de la Unión realizaría una obra plausible si tomara la resolución de proponer al próximo Congreso de la Federación la efectuar de ese Pacto de Solidaridad, entendiendo que las cláusulas del mismo deberán determinar con toda la amplitud y claridad posibles los casos en que la practicabilidad del mismo deberá hacerse efectivo, evitando que en un momento en que fuera menester su rigurosa aplicación, una de las partes pactantes se negara á poner en práctica lo pactado.

Las razones que nos induce á no patrocinar por el momento la fusión de ambas federaciones, consisten en que creemos que ello es aún muy prematuro, debido á causas demasiado arraigadas para poderlas extirparlas en un solo golpe, como sería el deseo muy plausible por cierto de muchos obreros sentimentalistas.

Por todas las razones expuestas y otras muchas que sería largo enumerar creemos en suma que el Congreso de la Unión podría y debería adoptar la resolución que enseguida formulamos:

Reunidos los delegados que constituyen el 3.º Congreso de la Unión General de Trabajadores, teniendo en cuenta que es de indispensable necesidad el unir la fuerza organizada de la clase trabajadora argentina, para actuar

con éxito en las difíciles emergencias, frente á la actitud coercitiva de la burguesía y de su servil instrumento: el Estado; y considerando que la verdadera manera de realzarse ampliamente esa unión, consistiría en fusionar la U. G. de T. y la F. O. A. en un solo y poderoso organismo de clase:

Que esa fusión no puede aún realizarse de una manera definitiva y permanente debido á razones de diversidad de criterios y de tendencias sociológicas, que priman poderosamente y dividen á los individuos que constituyen ambas federaciones; y

Que á pesar de todas estas razones puede realizarse un mutuo acuerdo para accionar unidos y eficazmente en determinados periodos de la lucha, y cuando las circunstancias impuestas por la burguesía así lo exigiera;

Resuelven aceptar y proponer á lo consideración del próximo Congreso de la F. O. A. la realización de un Pacto de Solidaridad, tendiente á unificar la fuerza y acción de la clase obrera organizada en las siguientes circunstancias:

1.º Para oponerse tenazmente á la aplicación de cualquier proyecto de Ley Nacional del Trabajo que en sus disposiciones contuviera como el proyecto González, medidas restrictivas al desenvolvimiento y desarrollo de las organizaciones obreras.

2.º Cuando manifestamente se decretara el «Estado de Sitio» con el propósito de ahogar probables ó efectivos movimientos de la clase trabajadora; y

3.º Para combatir hasta su completa derogación, á la odiosa y draconiana Ley de Extranjería de extranjeros, valiéndonos para ello de una asidua propaganda, y de una acción seria y meditada, realizada en el interior y exterior de la república.

Para llevar á buen término la realización de las campañas mencionadas, la Unión General de Trabajadores reconocerá y propagará las conclusiones á las que el 3.º Congreso de la misma haya arribado, respecto á los métodos de acción y combatividad á adoptarse contra las medidas y leyes coercitivas creadas por el Estado, contra la organización proletaria y su obra revolucionaria.

ERNESTO P. PIOT.

Esta orden del día ha sido aprobada por la sociedad de metalúrgicos, dando mandato imperativo á su delegado al congreso de la Unión General de Trabajadores.

LA LEGALIDAD

Siempre la teoría—Dificultades de la práctica

Según un artículo de «La Vanguardia» del 29 de Julio, un fenómeno de periódica aparición como los de la luna, del mar, del sol, etc... suele preocupar en algo la atención de un número de ciudadanos socialistas. Y es poner en discusión cuestiones ya dilucidadas. Ese fenómeno ocurre, á compañeros que, con un caudal grandioso de teoría, lo dice el articulista, y deseos justificados de práctica, no pueden verla puesta desdeñosa ó diplomáticamente á un lado, sin protestar ó reaccionar contra un principio de contagiosa cristalización.

Habiendo gastado estos compañeros, durante su poca actuación una actividad igual á la raíz cuadrada de ese mismo tiempo, demuestran ser concordantes con su carácter retráctil á una inmovilización regresista.

Pero...nos estamos contagiando con la adoración hipnotizadora que algunos tienen por propio ombligo, á semejanza de los sacerdotes hindúes.

Con el deseo de hacernos pasar por ingénuos, el articulista pretende haber observado entre nosotros este despertar de cuestiones ya resueltas, pero no dice que la mismísima cuestión fundamental: «oh cuánto! como dicen los franceses) ser á la vez legalitario y revolucionario, divide el Partido socialista en Italia, Francia, Alemania, por su reflejo en la táctica etc... Ella une la disputa entre reformistas y revolucionarios, ella significa el cómodo quietismo en frente de la reacción combativa, ella es la teoría provocando la práctica; de ella proviene las divisiones y escisiones que constituyen en fin en la actualidad la crisis general socialista.

«El socialismo es antilegalitario en teoría; pero en la práctica los socialistas son legalistas rios porque no tienen la fuerza necesaria para ser lo que quisieran.»

Es la síntesis del artículo de «La Vanguardia» respondiendo quizás á una simple frase mía: «Ruda tarea si se entiende la palabra lucha con su verdadero significado y no como su parodia, fuera del quietismo y legalidad, que es paz. ¿Puede uno ser legalitario y revolucionario? ¿No es engañarse á sí mismo y á los demás?»

Los revolucionarios no solo desean, como los reformistas, que la teoría sea un hecho lo más pronto posible, sino que aprovechan todas las probabilidades de triunfo, aunque solo sea moral, para combatir á la clase dominante en cualquier terreno tratando de desviar á la clase trabajadora del camino errado donde los estatistas la colocaron. Si por ese motivo somos enchapados de anarquismo ¿de que serán enchapados los que se dirigen á la claridad para llegar al puerto? Aspiran mucho alcanzar la meta soñada, asegura el articulista. Aspiración y teoría es el estribillo de la polémica aludida y es también el simbolismo de actuación reformista ó estatista como trataremos de probarlo.

«No tenemos la fuerza necesaria para ser antilegalistas» dice. Pero, cuando la clase trabajadora, nutrida y hasta indignada de teoría socialista ha querido ponerla en práctica, luchando contra una legalidad deprimente y opresiva (estado de sitio prorrogado á su intención), los mismos propagandistas y el Partido, atrincherados en su teoría de parada, no prestaron el apoyo de su fuerza á quien valientemente quería probar la suya.

Voluntariamente pues son legalitarios en la práctica, á pesar de lo «severo» por el articulista, y aunque aspiren á no serlo.

Durante la misma época, bajo una dirección socialista revolucionaria «La Vanguardia» fué secuestrada.

Bajo otra dirección voluntariamente legalitaria circuló, sabiendo la policía que contribuía á fortalecer la tranquilidad, á adormecer altiveces y sofrenar rebeldías. Su triunfo moral á la par que su decoro, hubiera sido no aparecer, siquiera en obsequio á los principistas.

Bajo una dirección socialista revolucionaria, el suplemento de la «Internacional» fué secuestrado por ser voluntariamente antilegalitario en aquel momento y concordante con el pensamiento de la clase trabajadora.

¿Cuáles cumplieron más con su deber? Siento salir de la teoría tan cara á los polemistas, para citar hechos recientes probando que los estatistas, por hábito ó...cualquier otra causa, no quieren ni ensayarse á ser antilegalitarios.

Aspiración y teoría! Agua e chiacchiere...

Pero hay más. ¿Cómo obran nuestros estatistas para llegar á ser antilegalitarios, es decir, adquirir esta fuerza que lamentan no tener?

Yendo á robustecer la legalidad burguesa! (Véase en el mismo número «Democracia y socialismo») ayudando á la ilusión democrática, añanzando esta mentira, buena también solo en teoría.

En los países más adelantados á su respecto la democracia más perfecta no ha conseguido sino desarrollar el individualismo á la par que una aristocracia autoritaria, Sabido es que el éxito suyo se basa en obras filántropicas, el respeto de la familia, de la religión, preponderancia del industrialismo, que ella otorga al obrero relativo y engañoso bienestar; sociedades tiene que regalan el ajuar al recién nacido obrero. hasta el ataud que lleva el padre al cementerio...democracia en fin á lo que falta lo principal: el espíritu democrático.

Los estatistas socialistas consolidan esta dominación de la clase capitalista dando la mano á reformas—diplomáticas para la clase obrera; pregonan cantidad de leyes, genera Millerand, arbitraje, Cámara de Trabajo subvencionadas, jueces letrados, etc...dobles y triples mordazas que costarán á los trabajadores dobles y triples luchas para deshacerse de ellas. Es así como el mismo Partido realiza el trabajo de Pénélope. Por un hueso compromete el asado. Basta hacer en el Parlamento política obstruccionista, enteramente subordinada á la voluntad de la clase trabajadora, defendiendo aunque sea sin esperanza de resultados, solo como propaganda: el terreno conquistado por ella.

«Añade el articulista que nosotros representamos á los socialistas (á su grupo que ría decir) como un conglomerado de ciudadanos, solo y exclusivamente empeñados en «la lucha electoral para tener representantes en el Parlamento, y que no se detendrá á demostrar la falta de verdad que ella en «cierra.»

Pero ¡ay! el artículo de fondo de nuestro órgano oficial pegado junto al de «Legalidad» que contestamos, é intitulado «Democracia y socialismo», habla con más elocuencia que todos nosotros, confirmando lo que hemos dicho, sin haber sido jamás tan categóricos como lo pretende el articulista. Certo es que leyendo el último artículo de fondo «Sindicalismo» resulta nuestro diario oficial un verdadero calidoscopio, una cacofonía de primer orden. Desde ayer es sindicalista con ingestión de «acción directa» desde el escrutinio por lista? ¿Sindicalistas que disienten con la carta de Ugarte! ¿Que burla, engaño ó infantilismo es esto?

Volvamos á la cuestión. Sabido es que en momentos aciagos durante las largas y generalizadas huelgas del año p. pasado, los oradores genuinamente obreros que daban casi utilizados, tal era su recargo de trabajo; invisibles estaban los socialistas que infunden ánimo en las luchas electorales ¿Quién pregona el arbitraje puede alentar huelgas? En una conferencia realizada hace poco, más de mil compañeros aplaudían frenéticamente á un miembro de la J. E. que afirmaba la preponderancia de la lucha política (entiéndese parlamentaria).

¿Dónde está el que lo desmintió? Que me disculpe otra vez el articulista si salgo de la teoría para entrar en los hechos.

Pero de todas maneras; lo expuesto no es modalidad del país. Es un caso de Jauresismo, como lo decía al principio; es el camino errático en que guiárola clase obrera y motivó la resolución del Congreso de Amsterdam.

¿Para que sirven nuestros Congresos si quedan letra muerta para los socialistas? ¿Vamos ver quien acata más: los «enchapados ó sindicalistas» ó los estatistas. (Después del artículo de fondo «Democracia y socialismo», el otro grupo se ha consagrado estatista, quiera ó no.)

«El Congreso rechaza de la manera más energética las tentativas revisionistas, tendien-

tes á cambiar nuestra táctica experimentada y gloriosa basada sobre la lucha de clases y á reemplazarla con la conquista del poder político de alta lucha contra la burguesía por una política de concesiones al orden establecido. «La consecuencia de semejante táctica revisionista sería hacer de un Partido persiguiendo la transformación la más rápida posible de la sociedad burguesa en sociedad socialista—de un Partido, de consiguiente, revolucionario en el mejor sentido de la palabra—un Partido que se contentaría de reformar la sociedad burguesa.»

Nos hemos permitido subrayar.

Mediten bien estos dos párrafos los aficionados á la lucha parlamentaria que no se habrán enfriado con el escrutinio por lista, los creadores de una democracia siempre ilusoria ¿Que dice Morx sobre la democracia, ya que nuestro órgano oficial nos indica su intención de reformar la sociedad burguesa argentina.

A propósito del programa de Gotha francamente estatista, con ideas lasallistas y del Partido social demócrata, Marx decía: «A despecho de su oropel democrático, el programa está infestado con la creencia servil de los partidarios de Lasalle al Estado, ó lo que no vale más, con la fé á lo sobrenatural democrático. Es una mezcla de ambas fé, tan alejadas la una como la otra del socialismo.»

El articulista habla de estos modernistas regresistas, empeñados á dar vida á medios de luchas fósiles.

¿Por las huelgas dirá esto? Prefiere el arbitraje, quizás más moderno, pero también más contrario al interés del trabajador.

Todos los organismos poseen sus medios de defensa. En el cuerpo humano, tiene la boca desde tiempos remotos, dientes para morder y comer, los dedos uñas para arañar y protegerlos, manos para trabajar, acariciar ó dar puñetazos. Por medio de la actividad de estas manos, el obrero mantiene la paz; dejándolas en reposo, enciende la guerra. El sindicato, organismo compuesto por estos mismos trabajadores con el fin de obrar de acuerdo en guerra y en paz, forma así un conjunto de sus armas individuales. Es lógico, aunque sea remoto.

Además, estos medios fósiles se encuentran bajo una ley llamada de regresión aparente, (Spencer, Loria, Ferri...) que consiste tomar de lo pasado una base, perfeccionada en cada época, depurada si puede decirse así, abandonada á veces y vuelta á tomar para tornarla cada vez más progresista. Goethe la define como una espiral que parece volver sobre sí misma y al contrario avanza sin cesar. Así es como la huelga parcial tan remota, llega á ser la huelga general moderna obediendo á la ley de regresión aparente.

Infantil es decir como el articulista, que cuando la clase trabajadora será numerosa, inteligente, disciplinada, habrá llegado el momento de discutir (incorregible discutiendo) si debe ó no dar batallas y en que forma las dará. Acaso ¿no se educa el niño en previsión del hombre que será? ¿el soldado después de la teoría no realiza simulacros de combates, marchas, ejercicios de tiro etc... sabiendo por consiguiente á que está destinado?

El obrero habiéndose ensayado en las huelgas de su gremio? necesitará discutir si esta clase de combate debe extenderse á las federaciones y confederaciones? Claro que no.

Pero en estos casos retardan siempre ó comprometen el éxito, los que no son hombres de acción y solo conocen la teoría de la solidaridad.

«La Vanguardia», sindicalista...

No nos extraña. Es el procedimiento que en circunstancias análogas han puesto y ponen en juego los adversarios del sindicalismo revolucionario en todas las partes donde de este se ha manifestado.

Cuando no apelan al insulto, á la insinuación pífida, al descrédito personal, cuando no caracterizan esta nueva forma de apreciar la acción socialista, de vieja y desusada táctica ó procedimiento de lucha, se proclaman sus devotos intérpretes y sus verdaderos realizadores.

Nunca abordan su crítica y su examen serenos y objetivos; nunca le tratan con el honesto propósito de informarse de su verdad, sin prevenciones, ó revelar su equivoco, también sin prevenciones.

La bordean desnaturalizándola, sin ir al fondo, y esquivando siempre la comparación con lo que hasta ayer afirmaban.

Eluden la discusión, y sin discutir condenan ó ridiculizan al adversario, ó se proclaman genuinos intérpretes del sindicalismo, no para realizarlo sino para generar el confusionalismo y mantener el dominio de sus errores.

La comedia se repite por todas partes. En Italia: Ivanoe Bonomi eleva himnos á la acción directa y estigmatiza al parlamento, (para en la práctica obrar en sentido inverso) al mismo tiempo que califica á los sindicalistas italianos de imitadores inconscientes de los franceses (Critica Sociale, 1.º de Febrero).

En Francia Eugenio Gaillard escribe en el Socialiste du Centre que la acción directa es «el método empleado por el partido socialista desde largos años, mucho antes que los

indical... de dar lect... En la R... nen una ide... eso peque... ellos nó) Y así, en... guardia» el... culo sobre... consigna un... ácter netat... tal como n... varias ocas... distintas y... que realme... Según el... principal... que el Part... desde que... mentar la... trabajadora... lismo, y á... su emanad... Esto no... El P. S... cómo su fi... fuera la de... entendida... tal en el... cipación. Ha pre... ro sin dec... sin adjud... y que sol... comprend... Su ma... de todo... lógica d... ción polí... mo la mi... mandand... sueltos. go que... siempre... prendida, quería u... los traba... Se for... instituyó... dándole... de resis... obtención... diciones... caba, pe... te corpe... otra cos... tres y... El re... ta con... siempre... trabajad... llo de s... do su... masa ol... guardia... ¡No! dijo es... ra del... de un... peptú... seno á... dole la... la cor... Siemp... socialis... Y p... dactor... chio y... cusión... ros qu... tica e... por... las mi... del p... gande... caz hi... ella ó... muy... ciones... Un... toda... ese o... dando... Lo... ción... tusia... esa t... el m... ras, ma... para... rea... tica... men... part... cott... vaci... mio... par... rior... tor... crip... hec... cab... ren... me... pre... qu... mu... sus... ha... ne... tid... ca... co.

Precio de Suscripción

POR AÑO.....	\$ 2.00
" SEMESTRE.....	" 1.00
" TRIMESTRE.....	" 0.50
" NUMERO SUELTO.....	" 0.10

Evacuando una pregunta

En cuanto a mi criterio sobre el reconocimiento legal de las asociaciones obreras, pienso que este es contrario a sus fines inmediatos y ulteriores.

Los sindicatos obreros como órganos de lucha, de revolución y plantel de un nuevo orden social, deben desenvolverse en un medio absolutamente ageno a todas las influencias de las instituciones estatales que salvaguardan y prestigian el regimen capitalista.

Es necesario tener en cuenta que ellas concentran el verdadero espíritu proletario de crítica y de acción contra la clase dominante desde el momento que están constituidas, dirigidas y administradas exclusivamente por obreros animados del propósito efectivo de emanciparse.

Aceptar su reconocimiento legal implicaría ponerlas al alcance ó control del estado burgués, que más fácilmente y en nombre de la ley podría proceder á su disolución cuando llegaran á molestarles. Implicaría también reconocer la dominación jurídica de la burguesía.

Esto tiene sus efectos morales muy contraproducentes al porvenir de los sindicatos: el alma aún inconsistente de organizaciones muy débiles, con facilidad se vicia al conformarse á tal control ó superintendencia del Estado. Y en esta forma se alejan de su verdadera ruta de lucha y ataque contra aquél.

Las organizaciones obreras no pueden ni deben quedar como simples núcleos de resistencia corporativista. Este es el mal de que adolecen las Trade-Unions de carácter é influencia social fundamentalmente conservadora, por cuanto á pesar de su larga existencia, del inmenso número de obreros que agrupan, de las ingentes sumas que atesoran sus cajas, de sus grandes cooperativas, etc., en nada han debilitado el poder de la clase dominante, y en mucho han contribuido á su consolidación neutralizando toda acción revolucionaria del proletariado.

Las organizaciones obreras tienen un rol más trascendente que cumplir en la evolución histórica. Ellas constituirán los órganos destinados á regir la vida de una nueva sociedad. Así como la burguesía creó los suyos: la comuna y el parlamento, así también el proletariado desarrolla los propios: el sindicato y las Cámaras de trabajo.

Para esto es indispensable una obra lenta y laboriosa de capacitación; un grado de desarrollo tal que haga imposible la existencia de las viejas instituciones de la sociedad burguesa. Los obreros sindicados deben adquirir los conocimientos técnicos, administrativos y directivos necesarios para saber administrar y dirigir con acierto la producción.

Fácil es observar como se vá generando en las organizaciones obreras toda una nueva superestructura social correspondiente á una nueva forma de producir. En su seno se encuentran en germen el derecho y la moral del regimen comunista.

¿Puede esta obra de construcción revolucionaria merecer la adyescencia de la sociedad burguesa, cuyas bases y superestructura ataca y tiende á demoler?

¿Es posible que esas organizaciones obreras puedan adquirir la personería jurídica ó el reconocimiento legal que dispensa el Estado capitalista?

¿Es conciliable esa obra de los sindicatos con toda la legalidad burguesa?

Porque pienso que no, opino que las organizaciones obreras deben permanecer absolutamente autónomas, libres de toda relación de dependencia jurídica con los órganos de dominación capitalista, para poder accionar en contra de ellos.

El exámen del movimiento obrero nos lleva á tales conclusiones:

Son las Cámaras de Trabajo y los sindicatos de Italia los que hacen temblar á la burguesía de aquel país, son los sindicatos franceses los que resuelven implantar la jornada de ocho horas desde el 1º de Mayo de 1906, prescindiendo en absoluto del Estado, son esas organizaciones obreras las que en este país han dado lugar á que nuestro gobierno declarara por dos veces el estado de sitio, y se prepare á sancionar el Proyecto de Ley Nacional del Trabajo, que será una verdadera cáustica para dichas organizaciones, si no saben resistir su sanción.

¿Es conciliable esta acción de los sindicatos con su reconocimiento legal?

Una sociedad obrera que acepta la personería jurídica, renuncia á la lucha compleja é integral contra todas las formas de explotación y tiranía.

Es ingenua la argumentación de los socialistas que opinan favorablemente al reconocimiento legal: aceptan á este porque libra al fondo social del escamoteo de un mal compañero. A la seguridad de los pesos se quiere sacrificar el caracter y el rol de las organizaciones.

¿No es insensato y antipático pedir al enemigo que le garantice su dinero contra los desfalcos?

sindicalistas revolucionarios hubiesen pensado de dar lecciones á los socialistas tradicionales.

En la R. Argentina nuestros críticos nos oponen una idéntica argumentación, sin que por eso pequen de imitadores inconscientes (oh! ellos nó!)

Y así, en el último número de «La Vanguardia» el redactor se despecha con un artículo sobre «Sindicalismo y socialismo» donde consigna una serie de afirmaciones de un carácter netamente sindicalista revolucionario, y tal como nosotros las tenemos expuestas en varias ocasiones, mezcladas con otras muy distintas y que son la real expresión de lo que realmente piensa.

Según el ciudadano redactor «la función principal, única y exclusiva, puede decirse, que el Partido ha ejercido en todo tiempo, desde que existe, ha sido siempre la de fomentar la organización económica de la clase trabajadora, impulsándola sin cesar al sindicalismo, y á la acción directa, entendida como su emanación inevitable.»

«Esto no es cierto, ciudadano redactor! El P. Socialista no ha demostrado nunca como su función principal, única y exclusiva fuera la de fomentar la organización sindical, entendida esta como la tarea más trascendental en el proceso revolucionario de su emancipación.

Ha prestigiado sí, la acción económica pero sin dedicarle á ella sus mejores energías y sin adjudicarle el valor que en realidad tiene y que solo el sindicalismo revolucionario ha comprendido y revelado.

Su mayor atención, su mayor tiempo ha sido todo concentrado en la propaganda ideológica de los grupos y en prestigiar la acción política (limitada al parlamentarismo) como la más eficaz y poderosa; como la que demandando menos esfuerzos daba mejores resultados. Más aún, para justificar el poco arraigo que ella obtenía en nuestra masa obrera, siempre se adujo la razón de que no era comprendida, en virtud de que para ello se requería una capacidad que todavía no poseían los trabajadores del país.

Se fomentaba la organización sindical y se instituyó la Unión General de Trabajadores dándole á esta, como sola acción propia, el de resistencia á los avances patronales, el de obtención de mejoras que aliviaran las condiciones del obrero. Se le mantenía y adjudicaba, por consiguiente, un carácter puramente corporativista; y se veía en ella, más que otra cosa, un medio precioso de conquistar electores y adherentes al Partido.

El redactor de «La Vanguardia» manifiesta con un coraje que le honra haberse tenido siempre por aceptado de que cuando la clase trabajadora haya alcanzado el pleno desarrollo de sus órganos «el Partido habrá cumplido su misión histórica, y se disolverá en la masa obrera de la cual representaba la vanguardia batalladora y el guía».

¡No! ciudadano redactor: lo que siempre se dijo es que la U. G. constituía la vaca lechera del Partido socialista (palabras textuales de un propagandista); y lo que siempre se aceptó es que este llegaría á agrupar en su seno á la totalidad de los obreros, incumbiéndole la misión de sancionar, como partido, la completa emancipación de los trabajadores. Siempre se identificó Socialismo con Partido socialista.

Y por si impensadamente, el ciudadano redactor, ha incurrido en estos errores de hecho y de concepto, hemos de recordarle la discusión provocada por un grupo de compañeros que se oponían á toda propaganda política en el seno de las sociedades gremiales por considerarla funesta á la estabilidad de las mismas; discusión en la cual la mayoría del partido estábamos por lo contrario alegando: que siendo la acción política la más eficaz había el deber ineludible de empujar hacia ella ó los obreros, aprovechando el campo muy favorable que ofrecían las organizaciones.

Unos querían el corporativismo cerrado á toda influencia de partido; otros querían ese corporativismo puesto á servicio ó secundando la acción del partido socialista.

Los propagandistas han puesto á disposición de los gremios «su buena voluntad y entusiasmo» y «el partido les ha alentado en esa tarea fecunda» viendo en ello, por un lado, el medio de que los obreros obtuvieran mejoras, y por otro (principalmente) la mejor forma de atraerles hacia las filas del Partido, para que en el seno de este cumplieran la tarea principal solo reservada á la acción política (limitada á una acción electoral y parlamentaria, desde que no es del resorte de los partidos hacer huelgas, huelga general, boycott, etc.) Se propendía, por consiguiente, á vaciar en el Partido los afiliados de los gremios, y se veía en la Unión General el puente para realizar dicho traspaso. Todo lo contrario, de lo que pretendía hacer creer el redactor de «La Vanguardia» en el párrafo transcrito más arriba.

Y precisamente la divergencia á que hemos hecho alusión, estribaba en que unos adjudicaban á la Unión como rol principal el de la resistencia corporativa, el de la conquista de mejoras, considerando como peligrosa toda propaganda de partido; y los otros, opinando que aquella acción era de una importancia muy relativa dada la dudosa estabilidad de sus conquistas, insistían en que era necesario hacer propaganda socialista en la Unión General para que los obreros ingresaran al Partido y cumplieran en este la misión más trascendental de la conquista de los poderes públicos. Se entendía (y escuche bien, ciud. redactor)

por conquista del PODER POLÍTICO aquellas de LOS PODERES PUBLICOS ó del estado burgués. Y en tal sentido, natural es, que se diera á la acción parlamentaria y electoral una mayor importancia, relegando á lugar secundario la acción de las organizaciones sindicales.

De estos errores hemos participado mucho de sindicalistas revolucionarios de hoy; así entendíamos el movimiento obrero y socialista, con la entera adyescencia de los viejos luchadores

Hoy nos permitimos pensar en forma diversa. Creemos que á los sindicatos les corresponde la misión fundamental en la lucha contra la burguesía. Estamos convencidos de que ellos son la escuela donde los obreros adquieren una profunda conciencia de su condición de explotados y donde perciben con mayor intensidad los antagonismos de clase; donde en una forma efectiva desarrollan y consolidan el sentimiento de solidaridad; donde concurren á la lucha en su calidad de productores, para revelársela á si mismo, medir su magnitud y su importancia en la vida social, darse la impresión de su valor y hacerla sentir al enemigo; donde los obreros disciplinan ó organizan sus huestes, templan su carácter de luchadores, se familiarizan con los obstáculos y adquieren el necesario espíritu de sacrificio; donde los obreros aprenden á amarse, á sentirse solidarios, á asistirse en las horas de prueba y defenderse de las arbitrariedades ó represalias del contrario; donde se instruyen para óptimos productores dándose la respectiva enseñanza profesional; donde se capacitan en las funciones de dirigir y administrar la producción social; donde se habilitan, pues, para la instauración de un régimen de trabajadores libres é independientes; donde torjan su moral, la moral obrera, la moral del porvenir á base de solidaridad humana; donde generan su derecho, el derecho de la compañía obrera que impone su voluntad en los lugares del trabajo, y que tiende á afirmarse como dueña del taller colectivo; donde utilizan medios de combates propios y genuinamente proletarios, patrimonio exclusivo de su clase, y donde se adiestran en su ejercicio para su mayor eficacia.

Nosotros entendemos que en los sindicatos se elaboran los resortes del mecanismo que animará á la nueva sociedad; que ellos constituyen el embrión de ésta en continua gestación, en continuo ensanchamiento, abarcando cada vez un círculo más vasto, hasta llegar á un grado de absorción completa de la vida social, que le hará indispensable romper los marcos del regimen capitalista, á fin de alcanzar un mayor florecimiento y sancionar su gobierno absoluto.

Nosotros entendemos que los sindicatos son fuerzas políticas erigidas contra las fuerzas políticas de la burguesía concentradas en el Estado.

Nosotros entendemos que la conquista del poder político consistirá en la exaltación de los sindicatos á un límite de potencia superior al del Estado capitalista ó poderes públicos actuales; así inutilizados y por consiguiente destruidos. Y nó, en la toma de posesión de los poderes públicos por infiltración ó por presión como nos lo cuentan los socialistas estatistas transigentes ó intransigentes.

Y es en virtud de concebir en esta forma el movimiento obrero, que consideramos á la acción parlamentaria de un valor secundario; subordinada á los sindicatos; para servir á los sindicatos, en cuyas necesidades concretas deberá inspirarse, y cuya acción deberá reforzar siempre.

No aceptamos la acción parlamentaria que colabora, que dá más vida y más importancia al órgano burgués, haciéndole árbitro de todas las clases sociales y dispensador de favores. Aceptamos la acción parlamentaria que critica, que agita, que controla, que vela por los sindicatos y que deja traslucir bien á las claras la incapacidad del parlamento para colmar las aspiraciones del pueblo trabajador.

En esta forma los obreros no se engañan, ni son engañados. Aprenden á confiar en sus propias fuerzas, refunden todas sus energías en los sindicatos y en el seno de estos amasan su emancipación.

El ciudadano Redactor podrá decir que siempre se manifestó lo que acabamos de exponer, ó por el contrario le aplicará el calificativo de corporativismo anárquico; pero nunca probará ni lo uno ni lo otro. ¡Su palabra basta!

Nosotros más humildes le vamos á ofrecer algunos papelititos testimoniales, y nos vamos á permitir demostrarle como ojeó á obscuras la colección de «La Vanguardia».

En tal sentido, le remitimos (tomamos lo más fresquito) á un artículo titulado «Acción económica y acción política» aparecido en el número 13 (año 1935) perteneciente á la redacción Schaffer. Transcribimos un párrafo que dice así: «No harían tampoco verdadera lucha de clase, los que dedicando todos sus esfuerzos á la acción política desentendían por completo la organización económica. El proletariado que lucharía en esta forma, caería en un momento dado del factor que puede y debe secundar con eficacia su acción política.» Esto dice uno de los más autorizados de nuestro partido, viejo luchador y uno que no acostumbra á divertirse con su manera de pensar.

Pero ya que el Redactor se muestra tan olvidadizo, vamos á remitirle á algo más fresco todavía, al artículo del compañero Fulino, titulado «Hacia el corporativismo anárquico» aparecido bajo su redacción y con el cual de

bió estar de acuerdo desde que nó lo acompañó de la respectiva notita que siempre tuvo para los de la otra orilla.

¿Y el artículo «El Socialismo y el Estado» transcripto de *Il Tempo* (La Vanguardia, número 26). ¿O lo transcribió porque no estaba de acuerdo?

Además, ciudadano Redactor, sepa que en las conferencias ultimamente dadas por los viejos luchadores, estos han recalado su manera de apreciar la acción socialista. Y lo que ellos dijeron y lo que Vd. escribe no se dan la mano con mucha cordialidad.

Pero aún, tememos que todo lo que antecede no alcance á conformar al ciudadano redactor; entonces nos permite que le recordemos su recentísimo pasado de turatiano enragé? ¿O es que también Turati se ha vuelto sindicalista?

FEDERACION DE ESTIBADORES Y AFINES de las R. Argentina, Uruguay y Brasil

El comité federal ha pasado una circular á las sociedades federadas y no federadas, á fin de que consulten la opinión de sus adherentes, sobre la constitución de la Federación de todas las sociedades de Transportes Marítimos y terrestres y de Estibadores y afines de los puertos sudamericanos y la realización de un congreso sudamericano de transportes marítimos y terrestres en Montevideo, en la 1ª quincena de Octubre próximo; con representaciones de las sociedades de todos los puertos de Sudamérica, á objeto de deliberar sobre la mejor forma de lucha contra el capitalismo y de relacionar las organizaciones de esta parte del continente con la Federación Internacional que tiene su asiento en Hamburgo (Alemania).

Se ha resuelto una jira importante de propaganda por el interior y litoral de la república. Con tal motivo casi todas las asociaciones del gremio han sido solicitadas á fin de contribuir á los crecidos gastos que ella ocasionará.

El Comité denuncia á las sociedades federadas el común acuerdo reinante entre el «Centro de Navegación Transatlántica», «Centro de Cereales» y gerentes de ferrocarriles para contrarrestar la acción cada vez más poderosa de las sociedades obreras. Cree necesario recomendar una activísima propaganda á fin de anular el propósito capitalista y honestamente aconseja la fusión de las diferentes agrupaciones existentes en una misma localidad, antes de la efectuación del próximo Congreso.

Hace notar á las sociedades la necesidad imperiosa de hacer una campaña de agitación en contra de la Ley Nacional del Trabajo, cuyas disposiciones restrictivas son una gravísima amenaza para el libre desarrollo de la organización obrera, y aconseja se ponga en práctica lo acordado por el tercer congreso de la Federación.

Como se vé, el Comité Federal, llena cumplidamente las funciones de relación que le fueron conferidas por el último congreso, y se preocupa con seriedad de las imposiciones apremiantes del actual momento.

La iniciativa de un congreso sudamericano de trabajadores de transportes marítimos y terrestres, es sumamente plausible por la utilidad que entraña. El internacionalismo proletario, va ensanchando cada día su radio de acción, y acrecentando las energías y capacidad revolucionaria de los trabajadores con detrimento de la potencialidad capitalista, que se ve dividida amenudo por grandes rivalidades de intereses.

Con la realización de un pacto de solidaridad y acción conjunta de los trabajadores de los puertos sudamericanos se recorrerá una de las etapas más importante de la lucha de clases, con gran beneficio para los intereses generales del proletariado.

Hé aquí porque la loable iniciativa de la comisión de relaciones de la F. de E. y A. debe merecer el apoyo sincero y enérgico de todos los trabajadores conscientes.

CONGRESO DE LA F. O. R. A.

Sigue la presentación de proposiciones por las sociedades adheridas á la gran institución obrera.

A juzgar por las que se van publicando en *La Protesta*, no cabe duda alguna que los debates serán sumamente importantes y las resoluciones provechosas para la acción ulterior de la Federación Obrera y la parte del proletariado que la forma.

La poca distancia en tiempo que separará la realización de los congresos de las dos instituciones obreras, Union G. de Trabajadores y Federación O. R. A., permitirá evaluar con claridad el espíritu conciliador que parece animarlas, y, si no es mucho optimismo, de ellos veremos surgir la ratificación formal de un pacto de solidaridad, tendiente á rechazar con mayor eficacia las agresiones del estado burgués.

La orden del día del Congreso, así como su fecha no han sido aún determinadas y á este motivo se debe el que nos veamos forzados á no entrar en mayores detalles.

Es de esperarse que la labor del Congreso será provechosa en resultados si anima á sus delegados un espíritu recto y un bien informado criterio de las necesidades de la clase trabajadora en estos momentos críticos de la lucha.

La mejor seguridad de los capitales obreros está en la formación de una robusta moral y en el vigilante control de los asociados.

Y en lo que antecede dejo contestada brevemente su consulta en la medida de mis fuerzas.

A. S. L.

Federación metalúrgica

Sería poco sensato reclamar de un movimiento obrero tan joven como el de nuestro país, una perfección ó alcance que no puede corresponder á su desarrollo incipiente.

Las deficiencias y los errores se subsanan fundamentalmente á medida que ellos son percibidos con toda nitidez, y cuando su salvación se presenta en forma de apremiante necesidad. La experiencia, la vida vivida es la que ofrece mayores y mejores enseñanzas; la que en una forma más positiva y más lógica, determina lo que es necesario hacer.

Por eso los organismos obreros, tan débiles é informes en un principio, realizan su obra de integración y robustecimiento en la medida que las exigencias de la propia lucha lo reclaman.

La mentalidad obrera, inadecuada á las especulaciones de quinta esencia, es de una marcada peculiaridad práctica, con tendencia á lo fácilmente perceptible. Necesita la aguda impresión de los hechos para decidirse á obrar y proveer á la solución de problemas muy patentes y muy concretos.

Comprende las deficiencias de sus organizaciones ó los errores de los mismos, y siente la viva necesidad de subsanarlos, cuando ellos se le presentan en la forma más impresionante, cuando los perciben en la acción, en la lucha. La experiencia le dá sus provechosas enseñanzas y le demarca la senda más segura y directa.

Actualmente, después de un periodo de dos ó tres años de movimiento intenso y con múltiples alternativas; en presencia de un porvenir que presagia grandes batallas, las organizaciones obreras del país han percibido en toda su realidad algunos de sus males y la necesidad de contribuir á su eliminación.

Uno de ellos, quizás el más apremiante, ya lo hemos consignado en las columnas de nuestro periódico; nos referimos á la inconclusa disgregación de las organizaciones obreras, al desgajamiento de un gremio en diversas sociedades y á la desinteligencia existente entre las que corresponden á oficios afines.

Es por eso que con la más grande satisfacción, acogemos hoy la primera iniciativa, en este sentido, lanzada entre los obreros metalúrgicos para constituir la Federación del gremio.

No hay absolutamente ninguna razón, ni fundamental, ni secundaria, ligadas á los intereses materiales, de los trabajadores y á sus aspiraciones de emancipación, que justifique en lo más mínimo la existencia de varias sociedades de un mismo gremio, ó el aislamiento de las que corresponden á gremios afines.

Cuando dos ideologías (anarquista y socialista) tienen el efecto de dividir á los obreros en el campo de la organización sindical, ambas conspiran abiertamente contra los intereses de aquellos y se traducen en sus peores flajelos; porque olvidan las exigencias imperiosas que reclama la realización de la obra trascendentalísima que los obreros tienen que cumplir en el campo sindical, porque olvidan que es requisito esencial para una acción energética y revolucionaria, la unidad obrera y el poderoso sentimiento de solidaridad; porque todo esto lo sacrifican á sus disputas abstractas y sobre fórmulas convencionales totalmente divorciadas de la filosofía práctica, de la filosofía de la acción.

Los obreros de un gremio para poder empuñarse con éxito en la lucha, para poder ir dando mayores contornos é intensidad á esta, necesitan la concentración de sus fuerzas, determinada por la igualdad de condición, de intereses, de propósitos, y consolidada por el más fuerte vínculo de solidaridad y simpatía.

Y precisamente, las desmenbraciones no solo conspiran contra la unidad proletaria, sino que también separan á los trabajadores por rencores, por odios, muchas veces irreconciliables.

Esta es la obra delectera y mala que los obreros deben contrarrestar en toda forma si quieren propender a que sus organizaciones adquieran superiores grados de solidez y se habiliten como órganos de combate y de emancipación.

La experiencia bien nos demuestra como las sociedades pertenecientes á un mismo gremio llevan por lo general una vida raquítica, siempre limitadas al pequeño núcleo de sectarios. Es que á su desarrollo se opone la inconciencia de la mayoría, y también (quizás principalmente) la propaganda de descrédito que recíprocamente se hacen. Esta es la mejor comprobación del criterio extraviado que informa á los aludidos sectarios.

Y en consideraciones análogas apoyamos la necesidad imprescindible que existe de que los gremios afines procedan á confederarse.

Debe tenerse en cuenta de que en el campo de la producción se encuentran íntimamente vinculados; de que el trabajo ó la tarea de uno de estos gremios está encadenado al trabajo de otro; de que la paralización de uno de ellos, determina, muchas veces, la paralización de los otros; de que por consiguiente, al organizarse para hacer valer sus derechos de productores, no pueden ni deben hacerlo, prescindiendo los unos de los otros, ó manteniéndose en una relación de absoluto aislamiento ó desinteligencia.

Hay, pues, una razón de alta conveniencia y de inteligente disposición táctica para una acción de clase más energética y eficaz, de que amolden sus organizaciones á las exigencias ó formas que determina su situación en el seno del taller; de que al vínculo que entre ellos crea la misma producción capitalista, lo robustezcan con un espontáneo sentimiento de confraternidad.

De esta manera, podrán combinar con todo acierto sus movimientos y hacer más fácilmente efectiva la solidaridad proletaria.

Persistan, pues, los trabajadores metalúrgicos en sus propósitos de fundar la Federación del gremio; persistan en ello, convencidos y tenaces, eludiendo todos los obstáculos y despreciando los malos consejos. De una obra tal, pronto percibirán sus beneficios.

Habrán conseguido estimular sentimientos afectuosos entre un mayor número de obreros, habrán proporcionado á estos la ocasión de percibir toda la fuerza que reside en el pueblo obrero cuando este sabe vincularse en grandes masas; les habrán infundido confianza y hecho sentir la necesidad que se tienen los unos de los otros;

Y no solo esto: también habrán dado el gran paso de disponerse á romper los estrechos marcos del corporativismo para dar á sus organizaciones un rígido carácter de clase, mejor dispuestas á la lucha, y convencidos de que la misión revolucionaria del proletariado no consiste en alardearla sino en practicarla.

Conferencia Zaccagnini

Notable por más de un concepto fué la conferencia dada por el compañero Zaccagnini sobre el movimiento ferroviario en Italia, y sus analogías y correlación con el que se desarrolló últimamente en este país, y en el que él intervino en la forma de todos conocida.

Testigo presencial de los hechos, el conferenciante ilustró brillantemente con datos y detalles poco conocidos la historia del movimiento, estableciendo con entera imparcialidad los motivos á que fué debido su fracaso y confirmando en un todo las versiones expuestas en el órgano revolucionario italiano «La Avanguardia socialista».

Notas Parlamentarias

Nuestra representación parlamentaria se ha engrasado en estos días con un nuevo miembro.

Pero esta vez ya no ha sido en la Cámara joven: en la Cámara Honorable, el cuerpo de los ancianos y capitalistas: el Senado, uno de sus miembros, se ha encargado de hacer la «crítica y el descrédito» según reza en nuestro programa del mismo parlamento, como pretendido órgano de representación popular.

El Dr. Bernardo Irigoyen es el que ha dicho lo que á continuación se expresa:

«Se presentan asuntos para los que no estamos preparados, y por consideraciones personales, todos deferimos á tratarlos sobre tablas... Esta es la práctica y es la verdad: VOTAMOS POR DEFERENCIAS RECÍPROCAS, POR CONDESCENDENCIAS POLÍTICAS; después, cuando salimos á las antecelas, muchas veces nos hemos arrepentido del voto.»

Irigoyen se ha encargado, pues de confesar el criterio eminentemente burgués con que nuestros representantes, rigen los intereses más sagrados de la clase productora.

Lo felicitamos por su franqueza y más que todo...por su ingenuidad.

Un digno pendant de lo que antecede es lo sancionado por la Cámara de representantes... del capitalismo. En efecto, se ha sancionado la siguiente enormidad: los dependientes idóneos de farmacia que sean propietarios, es decir, capitalistas pueden ingresar sin más trámite á la Universidad para seguir los cursos de farmacias.

La distinción establecida entre los dependientes no propietarios y los propietarios no puede ser más odiosa y confirma á las mil maravillas lo afirmado por el sindicalismo: que el parlamento ha sido creado y será siempre destinado para defender los intereses de una sola clase: la clase rica parasitaria. Considerarlo como un futuro órgano de defensa de los intereses de los explotados es forjarse una ilusión que los hechos, como el que expone-mos, al mismo tiempo en la conciencia proletaria el verdadero papel que desempeña en el presente régimen económico, el parlamento.

Informativas

Circunscripción 8.—En el local de este centro, Constitución 3581, se realizan discusiones familiares todos los lunes. El tercer aniversario de su fundación será conmemorado con una importante conferencia y función que tendrá lugar el 23 de Septiembre próximo en el local de la sociedad Tipográfica Bonaerense. Las reuniones de comisión se efectúan todos los martes, y las asambleas ordinarias de adherentes el mismo día de la segunda semana de cada mes.

Circunscripción 18.—Este centro ha cedido su local á la Asociación Obrera de Socorros Mútuos para la realización de conferencias. Se han designado dos compañeros para atender y acompañar á los ciudadanos que deseen nacionalizarse. Los viernes se llevan á

cabo conferencias de propaganda. La Biblioteca está abierta al público todas las noches de 8 á 10 p. m.

Azul.—El Centro Socialista realizó asamblea ordinaria el 6 de Agosto y resolvió:

Proseguir en los trabajos sobre la constitución y funcionamiento del sub-comité Propresos formado por un delegado de cada sociedad gremial y uno del Centro Socialista; Reintegrar el comité administrativo con el comp. A. Jaurena;

Realizar el voto general. Se apoyó la lista propuesta por «El Obrero», para reintegrar el C. E. del partido, dándole el carácter que no se quiso darle: desaprobación del método del C. E. durante el estado de sitio.

He aquí la lista:
Gabriela Coni, A. S. Lorenzo, L. Bernard, E. Piot, A. Cevasco, L. Lotito, A. Zaccagnini, E. Troise, J. Ricciutti, J. Cuomo, L. Roselli, Tortorelli.

—Se prepara una velada para el mes de Septiembre.

Se ha pedido el envío del comp. F. Cúneo para el mes de Septiembre.

—La sociedad de resistencia de panaderos ha realizado una asamblea extraordinaria con el objeto de discutir la orden del día del tercer Congreso de la Unión G. de Trabajadores. Sobre el Proyecto de Ley Nacional del Trabajo; se pronunció por su rechazo absoluto, y combatirlo. Se pronunció por la huelga general como arma de lucha proletaria. Se adhirió á la realización de un pacto de solidaridad entre la Unión G. de Trabajadores y la Federación Obrera. Por la fundación de escuelas obreras y cooperativas de consumo y producción obreras. Por la formación de un órgano de defensa para la protección de los obreros perseguidos. Por medidas contra los obreros traidores, etc., etc.

Se nombró delegado al comp. Luis Bernard.

—Los albañiles están en plena actividad.

—Se agita la idea de empuñar una campaña para conseguir las ocho horas.

—El domingo 30 de julio dió una conferencia el comp. B. Bosio sobre: *Las enfermedades y la clase obrera.*

—El domingo 13 del corriente el comp. Tancredi hablará sobre: *La utopía en el desenvolvimiento de las sociedades.*

A los suscriptores de la Boca.—Se les advierte que ha sido designado como nuestro agente el comp. Venturini Garibaldi, Sarmiento 782, quien en lo sucesivo está encargado de la venta del periódico en esa localidad.

Cortadores de calzado.—Esta sociedad gremial dará mañana Sábado 12 de Agosto una interesante función y conferencia, en el salón L'Arte, á beneficio de la caja social.

Hará uso de la palabra el comp. J. J. Olivero. Entrada para hombres: un peso; asiento: 20 centavos.

Confederación de empleados de tranvías.—Ha quedado definitivamente constituida la asociación de los obreros de este gremio, cuya característica apatía, ha sido hasta ahora digna de la más severa y justificada crítica.

Próximamente tendrá lugar su primera asamblea.

HUELGA

Ebanistas de La Plata.—Continúa con entusiasmo la resistencia de estos valientes obreros, con grandes perspectivas de resultar completamente victoriosa.

La policía ha intervenido como de costumbre, en una forma parcialísima á favor de los intereses capitalistas.

Numerosos obreros han sido detenidos é intimidados brutalmente con el objeto de hacerlos volver al trabajo en condiciones impuestas por el mismo jefe de policía.

Tal procedimiento ha surtido un efecto contrario al que esperaba el magistrado burgués. La actitud de los obreros se ha retemperado en energía, y se hallan resueltos á no volver á la labor, sino después de un completo triunfo.

MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL

Rusia.—El movimiento obrero de Rusia asume cada día un carácter más y más violento: francamente revolucionario.

He aquí los últimos informes recibidos:

* El jefe de policía de la ciudad de Viborg ha fallecido á causa de las heridas que recibió en el atentado de que fué objeto.

* Los bancos de San Petersburgo han cerrado el crédito en vista de las amenazas de huelga que circulan en el gremio de ferroviarios, y de que los campesinos se niegan á levantar la cosecha de los grandes propietarios territoriales.

* Los obreros fundidores realizaron en Sosnowice una manifestación tumultuaria, llevando banderas rojas.

Este gremio impidió el trabajo á los mineros, que no quisieron adherirse á la huelga.

* Ha ocurrido un serio choque entre obreros y soldados en el pueblo de Setovoresk, á un paso de San Petersburgo. La tropa fué apedreada, resultando muchos heridos de una parte y otra.

* Los agitadores de Kutais lanzaron bombas contra las tropas durante una manifestación popular.

* Se han declarado en huelga 9000 obreros empleados de los establecimientos metalúrgicos.

* Comunican de Costroina que 100,000 obreros de los molinos se hallan en huelga,

A las organizaciones gremiales y centros socialistas

La redacción de LA ACCION SOCIALISTA agradecerá á las comisiones administrativas de estas agrupaciones la remisión de informes de sus asambleas y demás actos sociales á fin de darles publicidad en sus columnas.

estando, de resultados de ese movimiento, completamente paralizada dicha industria.

Francia.—Quinientos obreros de Saulues que hicieron causa común con los huelguistas de Longwy, atacaron con revólvers á la gendarmería, viéndose obligada ésta á dar varias cargas ayudada por fuerzas de caballería.

Tres gendarmes quedaron heridos.

Estados Unidos.—Se ha iniciado una campaña para provocar una huelga general de los mineros de Pensilvania. Los promotores del movimiento aseguran que la huelga estallará antes del invierno próximo.

España.—La miseria en Andalucía está tomando proporciones desconocidas hasta hoy día. En Arcos y San Lúcar, la miseria es tan grande, que los campesinos y obreros asaltan en los caminos los convoyes de pan.

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido las siguientes publicaciones: Progreso de la Boca, El Ferrocarril, Democracia Cristiana, El Rojo (Rosario), El Obrero (Azul), El Reporter del Puerto, El Trabajo (Junin).

Notas administrativas

Quedan designados como agentes de nuestro periódico, los compañeros:

F. Gianfrini. Bahía Blanca
B. Bosio. Azul
E. Ibañez. S. del Estero y la Banda.

Los suscriptores del interior de esa localidad deberán entenderse para todo lo que concierne á la administración del periódico, con los ciudadanos agentes en los puntos en que residen.

—Se han recibido las donaciones siguientes: Círculo Avanti, Capital, \$ 20; compañero Consiglieri, 1; varios, 0.60. Total: \$ 21.60.

Correo.—B. Bosio, Azul. Recibidos \$ 3.
E. Ibañez, S. del Estero. id » 2.50
J. B. Solari, Baradero id » 3
Azul—Acusamos recibo de \$ 5.50 remitidos por B. Bosio.

—La administración hace saber á los compañeros, que el periódico ha sido dado á comisión para su venta en todos los kioscos de la Capital, donde puede adquirirse al precio de diez centavos el ejemplar.

AVISOS

Imprenta y Encuadernación

de LOTITO y BARBERIS

417 - RECONQUISTA - 417

Casa especial para impresiones de todo género

“LA VANGUARDIA”

Diario socialista

APARECE EL 1° DE SEPTIEMBRE

SUSCRIPCIÓN MENSUAL 1 \$

Es deber de todo socialista consciente el contribuir con su suscripción al sostenimiento del órgano oficial del partido.

Avanguardia Socialista

ORGANO de la Fracción Revolucionaria

DIRIGIDO POR

A. LABRIOLA Y W. MOCCHI

MILAN

Via Ugo Foscolo 5

LA INTERNACIONAL

Revista Socialista

Aparece mensualmente

Redacción: Azcuena 981

Administración: Cuyo 1932

SUSCRIPCIÓN TRIMESTRAL 50 CENTAVOS

LA LEY DEL TRABAJO

Folleto conteniendo los juicios que ha merecido de los socialistas el proyecto del ex Ministro Gonzalez.

Aparecerá en breve

Por pedidos dirigirse al Centro Socialista del Azul.

EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN RUSIA

por A. S. LORENZO

Precio 10 centavos.

El beneficio de la venta se destina por mitad al Comité Pro-Propresos y Centro Socialista del Azul, que lo edita.

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Aparece el 11 y 21 de cada mes

Tercer Congreso de la Unión General de Trabajadores

El sábado doce á las 8 p. m. hallándose presentes un buen número de delegados, el tercer Congreso de la U. G. de Trabajadores, inaugura sus sesiones en presencia de un número público obrero.

Como es de práctica y de acuerdo con el Estatuto se constituye la comisión á fin de proceder á la revisión de los poderes, la cual después de un cuarto intermedio se expide manifestando que se encuentran en forma las credenciales correspondientes á 65 sociedades; propone el rechazo de dos representaciones por no estar al corriente con la caja central las sociedades respectivas; é indica que queda sin delegado la asociación Oficios Varios de Posadas en virtud de que el designado, compañero Tortorelli, representa á otra sociedad.

La nómina total de las organizaciones con representantes en el Congreso es la siguiente:

Capital—Alpargateras, herradores, tintoreros, confiteros, picapedreros, obreros en general, metalúrgicos, zapateros, constructores de carros, unión gremial femenina, escoberos, pintores, fraguadores, yuguieros, escultores, torneros, obreros de las usinas de gas, electricistas, cepilleros y pincleros, lustradores de calzado, colchoneros, chocolateros, tundidores tipográficos, empajadores, curtidores, faenadores, hojalateros, fotógrafos, liga textil, herreros de obra, vidrieros, horneros, carameleros, ebanistas.

Interior—Santiago del Estero: panaderos, zapateros—San Pedro: Unión G. Femenina, C. C. de Trabajadores, Albañiles—25 de Mayo: Centro C. de Trabajadores—San Nicolás: Curtidores y talabarteros, metalúrgicos—Pergamino: Panaderos, carpinteros y herreros, pintores—Ayacucho: Centro Obrero—Avellaneda: fósforeros—Tres Arroyos: Panaderos, horneros, metalúrgicos; carpinteros—Baradero: Centro C. de Trabajadores—Bahía Blanca: Panaderos, albañiles—Rojas: Panaderos—Junín: Liga O. de Resistencia, herreros—Mendoza: constructores de carros—Concordia: obreros del puerto, panaderos, albañiles—Posadas: Oficios varios—Mercedes: Unión Obrera—La Plata: conductores de carruajes, constructores de carros—Azul: panaderos—Mercedes de San Luis: U. G. de Trabajadores—San Isidro: U. G. de T.—G. Villegas: C. de Trabajadores—San Juan: Panaderos.

Luego, el miembro de la Junta Ejecutiva, compañero Pintos, pronuncia el discurso de apertura y saluda á los congresales, deseando á estos serenidad y acierto en sus deliberaciones.

Se procede á la designación de la mesa, acordándose que el presidente será nombrado en cada sesión; no así los secretarios que corresponden á todas las sesiones del Congreso. Queda constituida la mesa con los compañeros: Cuneo, para presidente, Oddone y J. Ricciutti como secretarios.

Se discute el reglamento á que deberán ajustarse las deliberaciones del Congreso.

Para los asuntos de mayor interés, se acuerda que la votación deberá producirse por el número de adherentes que represente cada delegado.

A fin de facilitar la discusión de la extensa orden del día, se nombra una comisión compuesta por los compañeros López, Bernard y Rosaenz. Dicha comisión, en cumplimiento de su cometido, engloba las proposiciones sobre asuntos semejantes, dando preferencia á los que por su índole reclamarán una mayor atención del Congreso.

En tal sentido queda modificada la orden del día en la forma siguiente:

Acción obrera: Huelga general, Solidaridad, Defensa obrera.—**Acción política:** Reivindicaciones, Jornada de Trabajo de la mujer y el niño, Higiene de los sitios de trabajo, Descanso dominical.—**Instituciones obreras:** Cooperativas, Cámara de Trabajo, Empresas de producción.—**Relación de clase:** Legislación social, Arbitraje obligatorio ó legal, Ley nacional del trabajo.—**Unión General de Trabajadores:** Reforma del estatuto, Prensa obrera.—**varios.**

El Secretario General, compañero E. Piot, dá lectura al informe de la Junta Ejecutiva, que contiene una minuciosa y prolija relación de la obra realizada por la Unión desde el Congreso anterior.

Aprobado el mismo, se acuerda aplazar la lectura del balance para una de las sesiones posteriores, á pedido del secretario por no estar aún preparado.

Luego se pasa al examen y discusión de las proposiciones.

Pacto de solidaridad

Inicia la discusión el compañero Cutillo manifestando que: Mientras se discutan teorías la clase capitalista se vale de estas disputas y

disenciones para explotar más y más á la clase trabajadora.

Tortorelli dijo que la diferencia de doctrinas llevaba á los apasionamientos y de ahí á los personalismos, y á los odios; que los socialistas y anarquistas tienen el mismo ideal final: la emancipación económica; que ambos eran igualmente explotados y que por consiguiente la diferencia doctrinaria de ambas denominaciones no tenía porque distanciarlos en el campo de la acción.

Ha habido más guerra entre los titulados socialistas y anarquistas de este país que entre los burgueses y los asalariados, y esto era sencillamente vergonzoso y debía acabar una vez por todas.

Afirma que la Federación Obrera era una gran fuerza que no podía ser despreciada. Desde que se habló de un posible pacto de solidaridad entre socialistas y anarquistas se notó un interés y animación especial por esta cuestión en todas las sociedades gremiales. La única diferencia que existe entre ambos es que mientras unos luchan en el campo económico y político, los otros solo lo hacen en el primero. Luego en ese terreno no tiene razón ninguna de ser la divergencia. Las circunstancias impusieron desgraciadamente la división de la clase trabajadora en dos grandes organismos, cuando siempre habían marchado de común acuerdo.

Cuneo dijo que el odio es debido esencialmente á la mala propaganda de periódicos que nosotros, los trabajadores, contribuimos á sostener para que venga luego un señor A ó B á desahogar sus odios y rencillas ya sea contra los anarquistas ó los socialistas—y esto debe cesar en adelante, pues el periódico está para hacer propaganda elevada é informar á la clase trabajadora de todos aquellos asuntos que puedan interesarle.

El delegado por los metalúrgicos, Aimami dijo que no todos los adheridos á la Federación Obrera eran anarquistas, de igual manera que no todos los adheridos á la U. G. de T. eran socialistas.

Montesano afirma que la clase trabajadora es una sola—y es necesario desarrollar un espíritu de tolerancia, del que aun carecen los trabajadores. Que la lucha de clases es una sola, y que hay que evolucionar en la táctica, pactándose la unión para determinadas circunstancias y cuando los hechos la impongan. Cuando la F. O. decretó la huelga general, la U. G. de T. y el P. S. A. se adhieron también á ella y el resultado hubiera sido mucho más fructífero si hubiera habido un pacto previamente realizado entre estas instituciones obreras. La ley de residencia se aplica sin mirar si se trata de socialistas ó anarquistas. Luego hay que abandonar las diferencias que dividen y constituir un comité para que cuando el caso lo requiere obre en consecuencia. Este comité vendría á representar así á toda clase trabajadora organizada de la república.

Rodriguez afirma que somos opuestos en el fin, en los medios y en la táctica á emplear.

Lotito se pregunta ¿qué intereses opuestos puede haber entre socialistas y anarquistas?—y se contesta que ninguno absolutamente.

Agrega que la Ley Nacional del Trabajo es un verdadero código penal para los obreros y que el pacto se hace cada vez más indispensable para combatirla eficazmente.

Piot insiste en que la sola realización del pacto sería una amenaza para la burguesía.

Bernard dice que se ha encarado solamente la cuestión bajo un aspecto doctrinario, no haciéndose mención de que se trata de cumplir y completar disposiciones contenidas en el artículo I de los estatutos de la Unión.—Lo que se propone y se discute, es la realización de un pacto de solidaridad, que vendría á fortalecer la acción del proletariado contra su enemigo de clase y en este sentido la lógica y aun la doctrina socialista que sustentamos nos impone su aceptación.

Las divisiones fundamentales que se pretenden existen entre la Federación y la Unión, sobre apreciaciones de lucha son sencillamente una mentira.

Las reglamentaciones de ambas instituciones tienen al respecto una estrecha analogía, y en la práctica han adoptado constantemente los mismos procedimientos.

No es posible pretender guardar inmutable apreciaciones que podrían ser exactas hace dos años, hoy la burguesía cambiando de actitud á nuestro respecto nos fuerza á adoptar correspondientemente reglas de conducta, que tiendan á destruir sus malévolos propósitos. Estas no pueden ser otras más que las consentidas en el proyectado pacto de solidaridad, que el buen sentido por una parte y los intereses generales de clase, del proletariado, por otra imponen incontestablemente.

López observa que un *boycot* tendría mucho más probabilidades de éxito el día que exista un pacto de solidaridad aceptado por ambas partes; y agrega que si se aplicara indebidamente no había porque seguir solidarizándose; y que por otra parte, solo se sancionaría por el término de un año; hasta la realización del próximo congreso obrero.

Votación: Puesta á votación por adherentes la proposición N.º 29, que es la que se refiere al pacto de solidaridad, dió el siguiente hermoso resultado:

A su favor	5631	votos
En contra	488	«
Se abstuvieron	420	«
Ausentes	1120	«
Total:	7659	

—Luego se suscita una viva discusión con motivo del proyecto de reglamentación del Pacto de Solidaridad propuesto por el delegado López, que fué vivamente impugnado por el compañero Bernard, el cual insiste en que se debía discutir desde un punto de vista doctrinario y que no se puede, sin caer en el ridículo, tener la pretensión de imponer á la F. O. A. una reglamentación que no se sabe si será ó no aceptada y que debe ser el resultado de un mutuo convenio entre ambas partes; agregando, entre otras consideraciones de orden general, que el pensamiento obrero no debía cristalizarse y que habiendo variado las circunstancias en que tiene lugar el movimiento obrero debía igualmente variar su acción.

Por mayoría de delegados se votan dos declaraciones de los compañeros Oddone y Cuneo, cuyos textos dicen así:

El tercer Congreso de la U. G. de Trabajadores considerando que las causas que tienen distanciados á los obreros socialistas de los obreros anarquistas en el terreno de la lucha tienen sus raíces en dos escuelas sociológicas distintas y por ende en las distintas maneras de concebir las causas que determinan el movimiento económico en la historia.

Considerando que solo las necesidades imperiosas del desarrollo industrial y proletario y una mayor educación económica-política intelectual, atenuarán hasta suprimirlas las diferencias de método de lucha.

Declara:

Que la solidaridad entre todos los obreros es no obstante un medio de eficacia indiscutible para alcanzar sus aspiraciones y que la Unión aceptará un pacto con las demás organizaciones obreras siempre que no perjudique los principios de nuestro método de lucha.

Oddone.

El 3er. Congreso de la U. G. de T. declara: que solo la unión y la solidaridad entre todos los asalariados de todos los países puede arrancar progresiva y paulatinamente á la clase capitalista las mejoras y ventajas que han de encaminarla á su completa emancipación política, económica y social. En consecuencia, y lamentando las luchas intestinas que se manifiestan entre trabajadores de diferentes tendencias políticas, (cuyas luchas solo favorecen al capitalismo imperante:

Resuelve iniciar una enérgica acción por medio de la propaganda oral ó escrita con el propósito de desautorizar toda polémica ó controversia que se aparte de las reglas de un debate sereno é instructivo que tienda á exasperar más de lo que están las relaciones entre obreros.

No rehusa pactar actos de solidaridad con otras instituciones obreras y podrá iniciarlas también si son necesarias siempre que así convenga á los intereses de la clase obrera. Esta moción presentada por los electricistas es aprobada por mayoría de votos.

Sobre las bases á que habrá de ajustarse dicho pacto de solidaridad, se acuerda aceptar, por unanimidad de votos, la declaración formulada por los metalúrgicos concebida en los siguientes términos:

«Resuelve aceptar y proponer á la consideración de todas las organizaciones obreras del país, que no militan en la Unión, la realización de un Pacto de Solidaridad, tendiente á unificar la fuerza y acción de la clase obrera organizada en las siguientes circunstancias:

1.º Para oponerse tenazmente á la aplicación de cualquier proyecto de Ley Nacional del Trabajo que en sus disposiciones contuviera como el proyecto González, medidas restrictivas al desenvolvimiento y desarrollo de los organizaciones obreras.

2.º Cuando manifiestamente se decretara el «Estado de Sitio» con el propósito de ahogar probables ó efectivos movimientos de la clase trabajadora; y

3.º Para combatir hasta su completa derogación, á la odiosa y draconiana Ley de Extrañamiento de extranjeros, valiéndonos para ello de una asidua propaganda, y de una acción seria y meditada, realizada en el interior y exterior de la república.

Para llevar á buen término la realización de las campañas mencionadas, la Unión General de Trabajadores reconocerá y pagará las conclusiones á las que el 3.º Congreso de la misma haya arribado, respecto á los métodos de acción y combatividad á adoptarse contra las medidas y leyes coercitivas creadas por el Estado, contra la organización proletaria y su obra revolucionaria.»

Huelga general

Piopi (albañiles de Bahía Blanca) afirma que en caso de ingresar el gremio de barrenderos ó sea de empleados de la limpieza pública en un movimiento de huelga general, dadas las condiciones especiales de las ciudades modernas, puede constituir una verdadera arma ofensiva.

Objeta que siendo muy reducido el número de obreros organizados en la Argentina (30.000 solamente, ó sea algo más del 5 % sobre el total de obreros) él cree que se iría á un fracaso seguro.

No hay que olvidar que se habla resuelto en Italia, por decisión de los congresos obreros, que una huelga general no debía durar más de cuatro (4) días.

Dice que en Alemania el 45 % de los obreros se hallan organizados (1) y sin embargo no se habla de huelga general, como se pretende entre nosotros; que la clase trabajadora no se halla organizada y que eso constituye el más serio obstáculo para llevar á feliz término un movimiento tan trascendental—Es una locura pretender equiparar la República Argentina con Alemania ó Bélgica.

El delegado de los Ebanistas objeta que la clase trabajadora padece hambre 365 días del año, y que por consiguiente el argumento de que la huelga general perjudica sus intereses materiales era en extremo pueril.—¿Que es lo que tiene que perder la clase trabajadora? Nada.—En Londres hubo un movimiento de huelga general que duró 7 meses y aquí solamente en Buenos Aires la huelga general de 1902 arrastró á cerca de 100.000 obreros.

Piot dice que para que la huelga general se perfeccione es necesario practicarla. Considera á la huelga general como exteriorización de una protesta—y que la clase trabajadora para aprender debe hacerlo en carne propia.

Ceboso objeta que se ha dicho que solo el 3 por ciento de la clase trabajadora se halla agremiada y que eso era falso; que debíamos darnos de manifestaciones platónicas y hacer algo práctico; y eso era la huelga general cuando las circunstancias la impulsasen.

Lotito observa que el argumento de los que afirman que el trabajador se perjudica en sus intereses materiales es viejo y trivial porque la clase trabajadora se halla siempre exhausta.

Hay que tener en cuenta que el fracaso de la huelga general de 1902 se debe á que no fué preparada de antemano con la debida propaganda. Es muy natural que la clase trabajadora no se adhiera incondicionalmente á la huelga general, cuando en los mismos congresos, los delegados, los más conscientes se declaran adversarios de ella.

Los enemigos de la huelga general, ya que la rechazan deberían proponer el medio de sustituirla; no es posible esperar nada del parlamentarismo, pues fuera de su poca eficacia nos encontramos en un país cosmopolita donde las autoridades obstaculizan de todas maneras la adquisición de la carta de ciudadanía.

Montesano afirma que no ha sido la huelga general la que ha provocado la sanción de la Ley de Residencia, ni de la Ley de Trabajo.—La clase capitalista había puesto en práctica todos los medios imaginables para contener los avances del proletariado. ¿Y no debíamos hacer otro [tanto nosotros?—observa que no se declaró la huelga general en cualquier tiempo y por cualquier motivo. Se hará en los momentos en que se pueda perjudicar los intereses materiales de la clase capitalista; en tiempo de la cosecha, por ejemplo.—Se ha dicho que solo la minoría de la clase trabajadora se halla organizada. Es cierto, pero así como un pequeño grupo de propagandistas empezó á agitar al proletariado, hasta conseguir los resultados que hoy palpamos, de igual manera hay que empezar á propagar y

(1) Este dato dista mucho de ser la expresión de la realidad. Estadísticas que solamente hay 1 millón de obreros organizados en Alemania, donde las elecciones dieron, sin embargo, y millones de votos socialistas. N. de R.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Cochabamba 3402

Precio de suscripción

POR AÑO	2.00
SEMIESTRE	1.00
TRIMESTRE	0.50
NUMERO SUELTO	0.10

se distinguen por sus temperados modos de acción. En fin, la huelga general en su esencia es una lucha que se libra en el terreno de la acción. En fin, la huelga general en su esencia es una lucha que se libra en el terreno de la acción.

Pintos lee un párrafo de una revista, en el que se dice que la huelga general es el recurso supremo, que debe ser empleado cuando el Estado trata de desorganizar las asociaciones obreras.

Cineo cree que la huelga general es la obra final de la lucha entre el capital y el trabajo. Pero no se le puede exigir un procedimiento que se lance a la huelga general.

Es aceptable pero es un arma de dos filos. Se ponen a votación las dos mociones siguientes:

El 3er. Congreso de la U. G. de Trabajadores declara que la huelga general si por ella se entiende el abandono consciente y espontáneo del trabajo por parte de los obreros de una localidad determinada, acto que traiga por consecuencia la paralización de aquellas industrias indispensables para la vida económica de dicha localidad puede ser en determinadas circunstancias de lugar y de tiempo un medio eficaz para exteriorizar la protesta de la clase trabajadora resultante de algunas medidas coercitivas puestas en práctica por la clase gobernante con el objeto de obstaculizar el desarrollo del movimiento obrero. **Odono.**

El 3er. Congreso de la U. G. de Trabajadores considerando que siendo la huelga general no solo un medio de lucha que más eficazmente puede la clase obrera defender y finalmente reivindicar sus derechos sociales y que en cualquier concepto que se le mire o se le juzgue es el mejor instrumento con el cual aquella puede detener al capitalismo y defender las posiciones que ha llegado a adquirir en la lucha, sino también una escuela de educación moral para los obreros que contribuyendo a través de la boniciencia y energía revolucionaria que les será necesaria para resolver la lucha de clases en su entero beneficio. **Resuelve:** Aceptar la huelga general como medio específico de lucha proletaria por su eficacia moral y material estableciendo que el mayor beneficio que de ella puede obtenerse no estriba en su esencia sino en el vigor, inteligencia y previsión que en su realización ponga a la clase trabajadora que la ejerce. **Bernard.**

La votación dió el resultado siguiente: 5094 **Odono** - 3793 **Bernard.**

Intrusión del Estado

El 3er. Congreso de la U. G. de T. declara que la intrusión arbitraria del estado en los conflictos entre capital y trabajo no disminuirá hasta tanto la clase obrera no se oponga energicamente a ello por medio de su propia acción, apelando como último recurso para exteriorizar su protesta y desagrado a la huelga general practicándola en un momento oportuno a fin de dañar los intereses capitalistas. **Piot.**

4541 votos a su favor.

Sobre el mismo asunto también se vota la siguiente declaración: «Cebito los policiales casi nunca pueden ser idoneos para suplantar a los obreros, el 3er Congreso de la U. G. de T. aconseja a la clase trabajadora a divulgar lo más posible los accidentes que se produjeron originados por la impericia de quienes han sustituido a los del ramo dado que esto ocurre casi siempre en los servicios públicos, y estimular a los perjudicados a que formulen cargos, responsabilizando a sus superiores del daño sufrido».

Acción política

Considerando que se entiende por acción política la acción de clases realizada revolucionariamente por el proletariado organizado, a fin de reducir moral y materialmente la dominación capitalista, y que si se entiende de por una forma particular de esta acción la representación parlamentaria socialista, con un papel secundario y complementario en la obra de transformación social porque lucha la clase trabajadora, y que ella no puede nunca atribuirse la dirección del movimiento obrero, sino atender en todos los momentos y circunstancias a las necesidades, fiscalización y mandato de los trabajadores que la eligen, **Resuelve:** aceptar la lucha política en el verdadero significado que una tiene de lucha de clases, y a la acción parlamentaria en el concepto de que no realiza obra efectiva revolucionaria, y solo sirve para complementar la acción material y positiva que realiza el proletariado en la fuente verdadera de la explotación y dominio capitalista: «en el campo económico».

Reivindicaciones obreras

El 3er. Congreso de la U. G. de T. Considerando que las condiciones relativamente buenas de trabajo en que se hallan determinados ramos de la industria con respecto a otros, son la obra por entero de la acción desarrollada por las organizaciones gremiales, que han llegado a imponer por sí mismas su aplicación y observancia. Declara: Que es obra especial de los gremios organizados el establecer las condiciones y forma de trabajo favorables para los mismos en todo el campo de la producción, sea en lo que se refiere al trabajo a destajo y nocturno del niño (aprendizaje) como en la labor femenina; que corresponde por lo tanto a los mismos conver-

ger uniformemente sus energías en el sentido indicado, convencido de que es esta la mejor práctica y positiva de mejorar el trabajo y el bienestar de las condiciones de trabajo que rigen en determinadas industrias, para los obreros. El 3er. Congreso de T. considerando este propósito cree, asimismo, de utilidad la realización de una activísima propaganda tendiente a mejorar las condiciones de las mejores condiciones obtenidas por la organización. **Votada por unanimidad.**

Sobre accidentes del trabajo

Pioppi indica la necesidad de que el estado dicte leyes responsabilizando a los patronos en los casos de accidentes de trabajo, y leyes que al respecto se han sancionado en Italia, y la necesidad indispensable de hacer una continua agitación sobre el asunto.

Alamari sostiene que los accidentes del trabajo son producidos por la criminal desidia y egoísmo de los patronos, y que considera inoficioso pedir al Estado, institución eminentemente de clase, leyes que defiendan a los trabajadores por cuanto después se sabe los resultados obtenidos en otros países.

Tortorelli afirma que por medio de la acción directa ha de ser como los trabajadores conseguirán las medidas necesarias para evitar dichos accidentes.

Rodríguez sostiene que no solo por la acción directa sino también por la lucha sostenida por los trabajadores en el campo político, se obtendrán dichas mejoras de higiene y seguridad, y al respecto cita la legislación existente en España y otras naciones europeas.

Vidal sostiene la necesidad de que el 3er. Congreso de la U. G. de T. afirme que los obreros deben luchar para que el Estado dicte una ley al respecto, y cree que el compañero **Cineo** está en contradicción al firmar la orden del día **Bernard**, por cuanto él, reciente candidato del Partido Socialista Argentino por la circunscripción 12, debió ir al parlamento con el mandato de los trabajadores a pedir leyes al respecto y reconducido en toda la acción política parlamentaria de los trabajadores.

Alamari después de rebatir a los que combaten la acción directa propone la formación de cajas de ahorros y auxilios como en los sindicatos ingleses y de otras nacionalidades.

Cineo pide se le conceda la palabra pues lo dicho por el compañero **Vidal**, lo coloca en una posición violenta ante el congreso, y en ese sentido manifiesta que le parece ser de los pocos miembros del Partido que no ha cambiado de criterio, y que al firmar la orden del día **Bernard** cree estar perfectamente de acuerdo con su manera de pensar. Sostiene que la acción parlamentaria de los trabajadores es secundaria; la fuerza del proletariado está en el campo económico, es en este donde reside su fuerza, de clase, como productores de la riqueza social; y afirma que nada harán ni 10 ni 20 diputados obreros en el parlamento, si en realidad no existe una potente y consciente organización económica.

Sometida a la votación del Congreso las varias mociones presentadas, es aprobada la del compañero **Bernard** que dice así:

El Tercer Congreso de la U. G. de Trabajadores declara: «Que el medio más efectivo y práctico para evitar los accidentes del trabajo y obtener la responsabilidad de los patronos consiste en que los obreros al mismo tiempo que exigen el mejoramiento del salario y acortamiento de la jornada no se olviden de obtener la implantación en los talleres y fábricas, de condiciones de higiene y seguridad que garanticen su salud y su vida, y establezcan por su propia acción la responsabilidad completa de los patronos en los accidentes del trabajo, hasta imponer una sanción legislativa».

Por esta moción, 5,525 votos, contra 459 votos.

Alcoholismo

El Congreso de la U. G. de T. declara: que una de las causas importantes que determinan la inferioridad moral de los trabajadores es: «sindada alguna, el vicio del alcoholismo, y que el único medio práctico para hacer disminuir la intensidad de esta plaga obrera, es una constante propaganda individual y colectiva en el sentido de hacer conocer de los trabajadores el inmenso daño que les ocasiona».

RESUELVE

Recomendar a las organizaciones adheridas a la Unión una propaganda constante a fin de apartar a los trabajadores de la influencia pernicioso de la taberna, haciendo ver los perjuicios de todo orden que el veneno alcoholico les irroga».

Los intermediarios

El 3er. Congreso de la Unión G. de Trabajadores, Considerando:

1º Que una de las causas que tienden a disminuir el salario y aumentar la jornada de trabajo en industrias y comercio determinados, es sin duda alguna la intrusión de inútiles intermediarios, cuya consecuencia trasciende en un aumento del precio del producto, que llega a veces hasta originar la paralización del desenvolvimiento comercial e industrial del país, con su correspondiente desocupación de obreros;

2º Que a pesar de las continuas protestas por parte de estos, la clase capitalista nunca se preocupó de eliminarlos, contratando el trabajo directamente con los obreros, a fin de evitar los daños materiales que le ocasionan las huelgas, y teniendo en cuenta que corres-

ponde en gran parte la responsabilidad de este hecho al poder ejecutivo, quien sin conocer las causas que inducen a los obreros a declarar en huelga, se ocupa de combatir a la vez en amenazar sus motivos, poniendo a disposición del ejército al servicio de los contratistas danando a productores y capitalistas y defendiendo el egoísmo y la explotación, realizada por aquellos, sin ningún beneficio para la sociedad;

3º Que mientras por un lado el parlamento burgues se desvela fomentando la inmigración de los productores agrícolas e industriales, con sus correspondientes capitales, para el engrandecimiento del país, por otro, el poder ejecutivo, al mismo tiempo prestando sus servicios al servicio económico de contratistas y sus protectores los gerentes de empresas cuya obra acarrea tantos males

Por estas consideraciones: El 3er. Congreso de la U. G. de T. después de protestar energicamente contra la intrusión de la policía y el ejército en las huelgas.

Resuelve:

Aconsejar a todos los obreros de los diferentes gremios que trabajan al mando de contratistas y empresarios, a que aumen sus fuerzas y activen la propaganda para demostrar por medio de huelgas y boycotts a los capitalistas la función inútil y parasitaria de los intermediarios y no cejar en estos propósitos, hasta obtener que cada gremio organizado, controle el trabajo para sus asociados directamente con los capitalistas. **J. López-Bernard.**

Aceptada por unanimidad.

Obreros no asociados.

El 3er. Congreso de la U. G. de T. Declara: Que cada una de las asociaciones adheridas no deberá omitir esfuerzo alguno a fin de propagar la excelencia de la organización entre los obreros no asociados, que tracional por ignorancia, los verdaderos intereses de la clase obrera, sin embargo, a las mismas la libertad de adoptar recursos morales y materiales, para impedir a todo trance la traición de los refractarios a la organización y la solidaridad, en perjuicio de los intereses generales de la clase trabajadora. **L. Bernard.**

Sociedades de rompe huelgas

Aconsejar a las asociaciones adheridas la necesidad de adoptar la mayor energía y actividad de acción a fin de hostilizar y obtener la desaparición de aquellas sociedades formadas por los patronos a objeto de perjudicar la acción realizada por las agrupaciones obreras que luchan por criterio de clase contra la dominación capitalista.

Boycott

El 3er. Congreso de la U. G. de T. **Resuelve:** Reconocer el boycott entre los recursos a adoptar para defender los intereses obreros e imponer al capitalismo, imponiendo para su aplicación por parte de las asociaciones que lo decreten el deber de someterlo a la resolución del Consejo Nacional el que determinará en todos los casos la forma en que deberá ser aplicado, y proveerá los medios para obtener su mayor eficacia.

Cooperativas

El 3er. Congreso de la U. G. de T. **Resuelve:** Que las instituciones de cooperación socialista, son las más excelentes escuela administrativa en que pueda adquirir la clase trabajadora la necesaria competencia para gestionar un día sus propios intereses, con completo conocimiento de causa, y que estas proporcionan, además, a los trabajadores, que las instituyen, beneficios de orden material y positivo, tales como: condiciones mejores de trabajo y seguridad en el mismo, difíciles de obtener en los talleres, de propiedad privada.

Resuelve: Incitar a los trabajadores organizados a la implantación de cooperativas de modo socialista en aquellos gremios industriales en que el proyecto sea de fácil realización, con el objeto de mejorar las condiciones del trabajo e intensificar nuestra propaganda, procurando escitar a las cooperativas de estrecho corporativismo, y reclamar de las organizaciones adheridas a la Unión el estudio de un plan a realizarse de cooperativas socialistas de consumo.

Producción de artículos de primera necesidad para utilidad entera de la clase trabajadora argentina, y que pueda en momentos críticos de la lucha, contribuir a robustecer su resistencia al capitalismo. **J. López-Bernard.**

Aceptada por unanimidad.

El Consejo Nacional de la Unión nombra

los trabajos de instalación de una cooperativa de consumo. **Leillo.**

Empresa obrera

Se da lectura del balance e informe del estado de la caja de la Empresa Obrera, de los cuales tomamos los datos principales, que nos revelan el progreso de la fábrica de cigarrillos a pesar de los múltiples inconvenientes con que ha tenido que luchar.

La fábrica se instaló con un capital bastante reducido, 3920 \$ m. u., alcanzando hoy a 9.275 \$ con 47 cts.

La venta a crédito durante los 16 meses que lleva de vida ha alcanzado a 16.196 \$ m. u. Cuando la fábrica se instaló en local propio, calle Rivadavia, la venta de los cigarrillos aumentó lentamente. En Agosto de 1904 era de 83 000 atados, ascendiendo a 144 000 en Diciembre del mismo año, y a 230 000 en Mayo del corriente año.

—Las utilidades de la empresa serán repartidas según las conclusiones á que llegue la comisión nombrada por el congreso á ese efecto y compuesta por los compañeros Oliveros, Lopez y P. Ricciutti.

Esa comisión dará cuenta de sus trabajos ante el Consejo Nacional de la Unión.

Es opinión corriente que se distribuirá de la siguiente manera: Giras de propaganda por el interior de la república, fomento de escuelas obreras y para una comisión de patrocinio del Comité Pro presos, que como se sabe, pasará, por resolución del congreso, á ser una dependencia de la Unión.

Cámara de Trabajo

Se aprueba por 4620 votos contra 579, absteniéndose 3 sociedades la siguiente proposición:

«La C. de Trabajo será una oficina anexa á la secretaría de la Unión, administrada y dirigida por el consejo nacional y la junta ejecutiva de la misma, sin perjuicio de ampliar sus funciones á medida que las circunstancias lo requieran.»

—Se nombra una comisión compuesta por los compañeros Cúneo, Bernard y Pinto para que estudien el informe de la Cámara, revisando el balance presentado y debiendo dar cuenta de su cometido ante el C. Nacional.

Comité Pro-presos

Con respeto á esta institución de indiscutible importancia dada las nuevas exigencias impuestas por las actuales condiciones de la lucha, se hace la siguiente declaración:

«El Congreso vería con agrado que el actual Comité Pro-presos pasara á ser una comisión bajo la dependencia del Consejo Nacional y de la Junta Ejecutiva de la Unión.»

Sobre arbitraje

Notable en todos conceptos fué la discusión que se originó sobre este importante tema. Intervinieron en ella un buen número de delegados, concentrándose el debate por último sobre el carácter permanente ó no de los tribunales de arbitrajes. Geran, López, Bernard, Montesano, Lillo, Tortorilli, Cúneo y otros hablaron en contra de su función absoluta para dirimir todos los conflictos entre el capital y trabajo, haciendo notar la perniciosa influencia que tiene para el mejor ejercicio del control directo de los trabajadores sobre sus verdaderos intereses, la existencia de estos tribunales mixtos, con autorización amplia para solucionar inapelablemente todas las cuestiones que les fueran sometidas. Se hizo notar igualmente, como en la constitución de esos tribunales, por lo general, el obrero se halla junto á la sagacidad y mayor espíritu de picardía burguesa en efectivas condiciones de inferioridad, dando la experiencia numerosos ejemplos de cómo en los fallos arbitrales dictados por ellos, las cláusulas son casi siempre indeterminadas, y de doble interpretación, permitiendo por medio de subterfugios eludir su cumplimiento al capitalismo.

Hechos recientes, confirman además, la ineffectividad absoluta de los fallos conciliatorios para resolver de modo duradero las cuestiones entre capital y trabajo, que siendo en el fondo, una cuestión de vida ó muerte de una de las partes en lucha, no admiten otra solución que la derrotada absoluta y definitiva de la una por la otra, determinada por su total eliminación. Capitalistas y obreros, por igual, de acuerdo con sus respectivas fuerzas, violan en momentos dados lo resuelto por las convenciones arbitrales, una vez que observan en el adversario una carencia efectiva de fuerzas para exigir su cumplimiento.

Con estos actos, la lucha agrega á su carácter inconciliable, un contingente de mala fé, en gran modo nocivo y criticable, y sin resultado alguno positivo. Tal podría ser el caso de los patronos de curtiduría no aceptando el convenio y desechando el fallo arbitral del compañero Justo, y tal es el caso de los obreros del puerto de Marsella, no acatando lo dictaminado por el árbitro oficial, por considerarse ambos en condiciones de fuerza para no aceptar su cumplimiento. La función permanente de los tribunales de arbitrajes, por una parte es contraria al desenvolvimiento progresivo de la lucha de clases, que hace imposible la conciliación de las partes en conflicto, y que impone como término final la eliminación definitiva de una de ellas; por otra, determina en los trabajadores un erróneo concepto de armonía y equidad de parte del capitalismo, que está lejos de ser justo y exacto, y que los lleva, á descuidar la defensa directa de sus asuntos, para confiarlos á la resolución caprichosa y arbitraria de estos cuerpos mixtos, investidos de facultades excesivas é inapelables. La única manera como podrían ser aceptadas en parte las funciones del arbitraje, sería en casos circunstanciales, y determinados, por ejemplo, en una huelga ó en una desavenencia de menor importancia, en que para hallar la solución de él, con menor perjuicio para ambas clases, se designan comisiones mixtas, con facultades circunscritas por sus asambleas respectivas para establecer una fórmula de arreglo.

Buira, Aimani y otros, opinan lo contrario. El tribunal de arbitraje, cumple una misión importante y útil, que no debe ser combatida por los trabajadores sensatos. El caso de los curtidores, revela á juicio del primero, la excelencia de sus virtudes, pues mientras él funciona resolviendo las cuestiones surgidas entre patronos y obreros, éstos se manifiestan organizados; y una vez que él no fué aceptado por aquellos, la asociación sufrió un desbalance completo. (Este argumento de Buira, como lo objeta Lillo, ratificada plenamente

la opinión de los adversarios del arbitraje). Aimani, dice á su vez que el arbitraje ha prestado muchos servicios á los trabajadores, y que si no les presta más es debido á que ellos son, en verdad demasiado exigentes é incontentables. Los fallos dictados por el jefe de policía y otros árbitros, han sido muy equitativos, pero la intransigencia desmedida de los obreros, les ha quitado toda utilidad.

Terminada la lista de oradores, la mesa de lectura e dos mociones presentadas por Cúneo y Bernard, que deberán ser votadas. Realizado el voto resulta una mayoría de 100 votos para la segunda. Se objeta que ella es irrisoria, y que debe renovarse la votación. Se hace por este motivo, un vivo debate que termina con el pedido de sus mociones de parte de Cúneo y Bernard, que convienen en modificarlas, y presentan luego á la mesa, la siguiente orden del día:

Que los tribunales de arbitraje, considerados como organismos de función permanente para solucionar todos los conflictos entre capital y trabajo, son inaceptables; pero reconoce útil la designación provisional y circunstancial de delegados obreros investidos de autorización para constituir con carácter transitorio comisiones arbitrales encargados de solucionar con la menor esperanza posible las pequeñas dificultades que se creen entre las dos clases combativas.

Ley Nacional del Trabajo

El 3er. Congreso de la U. G. de T. declara: Que reconoce al proyecto de ley Nacional del Trabajo como legislación dictada por la burguesía dominante al objeto esclusivo de quitar todo carácter de clase á la organización obrera del país y que si bien es cierto que este objeto principalísimo se halla velado y oscurecido por algunas disposiciones de aparente espíritu bienhechor, su sanción en conjunto constituye como se expresa francamente en el título XII, una gravísima amenaza al desarrollo de la organización obrera del país, cuya realización equivaldría á su suicidio, resuelve recomendar al proletariado en general la impugnación energética del proyecto de ley Gonzalez, y continuar con más perseverancia la propaganda iniciada en el sentido de preparar la conciencia y la acción de los trabajadores de modo que dado el caso de su sanción puedan estos victoriosamente hacer imposibles en la práctica todas aquellas disposiciones que sean contrarias á los intereses generales del proletariado.

Reforma a los estatutos

A fin de facilitar la tarea del Congreso, se designa una comisión para que consultado las modificaciones propuestas, uniforme á estas y presente un proyecto de reforma á los Estatutos.

De acuerdo con las indicaciones de dicha comisión, se modifica el inciso (e) de la declaración de propósitos (art. 1º) en la siguiente forma:

«e) Hacer presión sobre los poderes públicos á fin de obtener la sanción de leyes que favorezcan los intereses generales de los trabajadores.»

A la misma se agrega un inciso que dice así:

«b) Aceptar representantes propios y genuinamente obreros en el Parlamento, y si lo creyere conveniente, á fin de obtener la realización de este propósito, pactará con el Partido Socialista, dentro de las condiciones establecidas en la resolución del Congreso de 1905, sobre acción política y su interpretación.»

Se modifica el artículo 2º de la siguiente manera;

«Art. 2º Con este objeto, y complementándolo la Unión acepta en principio la lucha de clases, no pertenece á ningún partido político, no profesa ninguna religión, no reconoce distinciones de razas ó nacionalidades, y se gobierna por las resoluciones de sus congresos.»

Sus miembros son libres, personalmente de defender y propagar las opiniones que consideren más acertadas, siempre que estas no vayan en contra de los principios fundamentales de la institución.»

Se aumenta á 10 centavos la cuota que cada organización debe pagar por adherente, á excepción las organizaciones femeninas que abonarán cinco centavos por federada.

Con respecto á la proposición de suprimir el actual Consejo Nacional, se suscita una interesante discusión, acordándose en definitiva la permanencia del mismo.

El congreso resuelve indicar á la Junta ó al Consejo que cuando la caja de la Unión lo permita se haga aparecer quincenalmente á la «Unión Obrera».

Luego el Congreso continúa en la revisión de los estatutos, modificando ó complementando algunas de sus disposiciones, agregándole otras, ya sea sobre voto general, atribuciones y funciones de la J. E. y del C. N., relaciones de las sociedades adheridas, huelgas, etc.

Sobre la prensa obrera

En la sección 12 del Congreso fué votada por unanimidad la siguiente declaración presentada por el compañero Pintos:

«El 3er. Congreso de la U. G. de Trabajadores, considera: que á medida que las organizaciones obreras se fortalecen y afirman su espíritu de clase, y por tanto resisten á la dominación capitalista, los diarios burgueses, la prensa en general, defensora del régimen social, acentúa también su espíritu de clase á cuyo efecto mistifica las aspiraciones proleta-

rias ó cuando menos les hacen el vacío.

Que por tanto, nada pueden esperar los trabajadores de los periodistas conservadores, y en consecuencia,

Declara:

Que la clase obrera no escatime esfuerzos á fin de robustecer á la prensa obrera, pues es ella solamente quien ha de interpretar los verdaderos intereses del proletariado.

Que aprovechando la próxima aparición diaria de «La Vanguardia» los adherentes de la Unión no pueden menos que prestarle todo su apoyo moral y material para así contar con un vocero cotidiano de las aspiraciones de todos, esperando que él interprete fielmente los métodos de lucha de esta institución.»—Pintos.

Nombramiento de la junta

Se procede al nombramiento de los 9 miembros que han de componer la junta ejecutiva resultando electos los siguientes compañeros:

Lopez con 38 votos, Fernandez 23, Pinto 32, Porrini 25, Olivero 24, Buira 31, Rosaenz 24, Goni 21 y Gauna 23.

Balance

La comisión designada para revisar el balance manifiesta que le es imposible llenar su cometido en el tiempo que dure el Congreso, por ser tarea que requiere varios días.

Se resuelve que dicha comisión llene su cometido á la mayor brevedad, y se publique su informe junto con los balances en la «Unión Obrera.»

Última resolución

El Congreso aprueba la siguiente declaración presentada por los compañeros Cevasco, Ricciutti, Piot y Gerán;

«El 3er. Congreso de la U. G. de T. antes de clausurar sus sesiones declara:

Que reafirma el ideal de fraternidad universal del proletariado argentino y al enviar un saludo á los camaradas del viejo mundo que luchan contra la tiranía, formula la más enérgica protesta contra la matanza reciente de Granmichele (Italia); así como contra las persecuciones de que son víctimas los obreros rusos en lucha por su emancipación y al mismo tiempo hace votos para que pronto sea un hecho la abolición del régimen autocrático de los zarés.»

Por indicación de varios comp. se resuelve la edición de un folleto que contenga todas las deliberaciones del congreso; así como los diversos informes producidos por las varias comisiones nombradas para englobar ó informar sobre ciertas proposiciones.

IMPRESIONES Y COMENTARIOS

El tercer Congreso de la U. G. de Trabajadores ha dado cumplimiento á sus tareas, en medio de la ansiedad y con la animación, justamente provocadas por la importancia de las cuestiones sometidas á su examen.

Ha tenido todo el interés y ha revestido toda la trascendencia que en el concierto universal de los actividades humanas, les está deparada hoy á las asambleas proletarias, no por la teatralidad de su perspectiva á por la magestuosidad, muchas veces afectada, de las disertaciones propias á las asises de los hombres de estudio y á los parlamentos de todas las naciones, sino en virtud del objeto á que obedecen, del pensamiento y de la acción social que reflejan, de la fuerza revolucionaria en plena gestación y movimiento que materializan.

Y no podía ser de otra manera. Al más alto grado de preparación, á la mayor experiencia recogida por los elementos obreros agrupados en la U. G. de Trabajadores, después de un año más de vida intensa y activa, ha correspondido una serie de hechos que, con indiscutida acentuación, marcan nuevos estadios en el proceso de nuestra lucha de clases.

El escenario de la acción obrera se ha extendido como resultado de su propio crecimiento. El adversario ha asumido explicables actitudes de defensa, y se propone adoptar otras que, en su concepto, mejor garanticen la estabilidad de sus privilegios. Todo ello, ha generado una serie de problemas de indudable importancia que reclaman de los trabajadores una inmediata y juiciosa solución, por estar íntimamente ligados con la salud de sus órganos de clase y con disposiciones de lucha frente á un enemigo amenazante.

Así lo ha hecho la U. G. de Trabajadores por medio de su tercer Congreso.

Esas cuestiones son las que han demandado su mayor atención, promoviendo los más interesantes debates; y las resoluciones tomadas al respecto, constituyen el signo del aludido congreso, sobre el cual vamos á anotar las impresiones y los comentarios que nos merece.

**

Se contraría á la verdad cuando se pretenden afirmar que los congresales inspiraron sus deliberaciones en un criterio tendencioso, para ellos consciente y definido. Se contraría á la verdad cuando se quiere ver en ellos la condensación del pensamiento que anima á la flameante memoria de los sindicalistas revolucionarios, pues en este caso, en algo ellas habrían variado, ó por lo menos habrían sido fundamentadas en consideraciones más amplias, más explícitas y de una mayor solidez teórico-práctica.

En verdad, quien ha determinado los acuer-

dos suscritos por los compañeros congresales, quien ha modelado toda la obra del congreso, ha sido la palpante realidad de los actuales momentos de la lucha, la imposición pertinaz de los hechos, el incentivo agudo de necesidades no cumplidas, la conveniencia de precisiones lógicas en vista de lo porvenir que augura múltiples alternativas, y la experiencia que por ser demasiado sabia siempre consigue influir, siquiera en algo, sobre el pensamiento y el ánimo de los sencillos trabajadores.

Es indudable que, en nuestro concepto, quien ha tenido una más clara y profunda conciencia de esta aguda realidad han sido nuestros compañeros sindicalistas revolucionarios, bien manifestada en sus discursos; pero también honestamente reconocemos que ha sido, quizás solo, esa aguda realidad la que ha inspirado el criterio de la mayoría, y la que, en su consecuencia, ha dictaminado todas las conclusiones del congreso.

Es ella quien ha tenido la virtud de vencer las resistencias puestas por pasiones de sectarismos nocivos, y quien ha podido violentar preconceptos de ideologías cristalizadas, tan irreverentes á la filosofía práctica de la revolución proletaria.

Es en tal virtud que el congreso sancionó, casi unánimemente, la necesidad de realizar pactos de solidaridad con las otras instituciones obreras, á fin de prevenir los posibles ataques ó agresiones de la clase capitalista. E inspirado en idénticas razones aceptó el empleo de la huelga general como recurso extremo; pero resistiéndose á reconocerla en principio como el arma específica, fundamente tal y más poderosa del pueblo trabajador.

En homenaje á la experiencia, tan reveladora entre nosotros, el congreso ha sancionado la profunda verdad, muchas veces olvidada, de que la obra constructiva y revolucionaria del proletariado solo puede ser el fruto de su propio esfuerzo.

Así lo revelan la totalidad de sus resoluciones (arbitraje, accidentes del trabajo, protección á las mujeres y niños, sobre jornada y salario, acción parlamentaria, etc.) que manifiestamente tienden á confiar en el concurso directo de los sindicatos obreros, la adquisición de las reivindicaciones principales y el planteo de un nuevo orden de cosas.

Esta profunda coherencia en el espíritu de todas sus deliberaciones, es la justificación más satisfactoria del rol secundario atribuido á la acción parlamentaria, solo eficaz cuando traduce la voluntad y las necesidades de la clase organizada y es directamente ejercida por ella.

Los trabajadores de nuestro país, más que los de otras naciones, han elaborado todas sus conquistas en el seno de sus organismos. Lógico es que confíen á estos la obra fundamental de su emancipación, y tiendan á auxilios de una vida superior, más floreciente.

Ha habido, pues, un sabio aprovechamiento de las enseñanzas recogidas por la experiencia, y una inteligente adaptación al mundo externo, á las apreciaciones objetivas de la lucha. En ello estriba la tarea positiva y juiciosa del congreso.

Se han roto los moldes corporativistas y los criterios neutralistas que en otros momentos restringían el carácter y las funciones de la U. G. de Trabajadores, y que tendían á mantenerla desprovista de un amplio espíritu revolucionario y de clase.

Lo que los hechos habían impuesto, ha sido inteligentemente reafirmado, en forma explícita, por el Congreso, liberándola de incógnitas preocupaciones, para marcarle una actuación futura concordante con las exigencias inmediatas de la lucha y con las inspiraciones de un más neto socialismo marxista.

De una simple federación de gremios, solo por medio de un nuevo espíritu, se reveló á la Unión General como fuerza de clase dispuesta abiertamente á librar batalla decisiva con aquel régimen y á elaborar el nuevo orden de cosas que ha de reemplazarlo.

Se ha dado un programa más completo de revolución, y principalmente, ha conquistado una absoluta independencia en su actuación presente y venidera.

Todo esto, como fruto de su natural desarrollo que exige un campo de acción más extendido, y como acertada satisfacción á las nuevas necesidades impuestas por las nuevas condiciones de la lucha.

Y si bien no vemos en el aludido congreso una materialización del pensamiento sindicalista revolucionario, conceptuamos, sin embargo, que sus acuerdos tienden á orientar y preparar la U. G. de T. para su futura aceptación.

Hoy por hoy, nuestro criterio sobre los modos de acción socialista, debe permanecer en estado de tendencia.

El desarrollo incipiente de nuestro movimiento obrero y la falta de una más rica experiencia, hace imposible su adopción inmediata por el proletariado del país.

Para más tarde deben, pues, aplazarse sus aspavientos ó imprecaciones los pseudos socialistas que califican al congreso de triunfo de la incoherencia.

Esta vez los trabajadores de la Unión, juiciosamente se han limitado á obrar en conformidad con exigencias muy advertibles.

Mañana alocucionados por las enseñanzas de una experiencia superior harán efectivo al sindicalismo revolucionario, sellando con la unidad absoluta de sus fuerzas y con la integración funcional de sus órganos, el período formal de reales conquistas y la marcha decidida hacia la victoria final.

El atentado

Por primera vez en el país, é informado por un espíritu rebelde á la sociedad capitalista se ha llevado á cabo un atentado contra el presidente de la república, atentado que frustró levantando un oleaje de protestas, como era de esperarse de parte de la prensa burguesa.

Y esa prensa burguesa, que ha demostrado una vez más un desconocimiento absoluto del movimiento proletario, ha pretendido responsabilizar y solidarizar á toda la organización obrera, con un acto completamente individual que por nuestra parte no podemos reprobamos, dada la complejidad de los factores que lo han determinado.

Y esa prensa burguesa, nos ha mostrado además con claridad evidente, la solidaridad de clase, á veces oscurecida por las distintas camarillas políticas á que pertenece; pero que surge luminosa como la mayor y más fecunda de las realidades, cuando un acto obrero, aun que sea aislado, lesiona la persona de aquéllos que disponiendo de la fuerza y la coacción inherentes al estado salvaguardan su privilegio.

Decíamos que en la determinación de ese acto, que la burguesía y la gente bien calificada de *delictivos*, han intervenido una serie de factores, ya psicológicos ya ambientales.

Los primeros aparecen evidentes aun en las mismas crónicas de los diarios burgueses: un temperamento especial de irritabilidad estremada, la influencia de las lecturas de obras sociológicas, que determinaron en Planas la formación de un criterio rebelde, individualista á *outrance*, que concibe de un modo especial, la bondad de los medios á adoptarse para eliminar las causas de los males sociales; que será en muchos casos ingenuo, pero que es completamente real siendo la antítesis violenta y absoluta opuesta á la tiranía burguesa.

Los segundos no son menos complejos. La miseria de su familia de la cual está tan lejos, la ceguera de su padre, soldado del trabajo, que mañana si le falta el apoyo del hijo que mensualmente le enviaba una cierta cantidad de dinero, para suvenir á sus más apremiantes necesidades se verá confundido con esa gran cantidad de individuos que viven de la caridad pública y que son la prueba más contundente de la bondad y justicia del régimen capitalista.

Y á otro más poderoso aun. Nadie ignora las persecuciones brutales de que son objeto los afiliados á la F. Obrera.

El gobierno de Quintana parece haber recibido la herencia miserable del que le precedió.

La persecución, las violaciones, la aplicación de la ley de residencia jamás han sido tan intensas, ni tan continuadas.

Se trata de eliminar á los elementos más conflictivos, más rebeldes del movimiento obrero y sobre todo en aquellos gremios que pueden con un acto de resistencia, paralizar la vida económica del país, lesionar fundamentalmente el interés capitalista.

De ahí que no es de extrañar la producción de estos hechos, como el atentado de Planas, que están determinados, que están generados por la misma burguesía que gobierna y en los cuales, no cabe duda, el presidente de la república, tiene su responsabilidad.

En fin son *gafes del oficio*: sobre el obrero pesa fatalmente la miseria y los accidentes del trabajo, sobre los jefes de estado que encarnan la opresión pesa otro accidente: el atentado.

El triunfo de la incoherencia

Lo esperábamos.

El artículo de fondo de *La Vanguardia* N.º 33, viene á confirmar una opinión apriorística nuestra, acerca del juicio que á la redacción del órgano central del Partido, le merecerían las resoluciones adoptadas por el reciente congreso de la Unión sobre asuntos de importancia: suma para el proletariado del país, (pacto de solidaridad, acción política, huelga general, etc.)

Y no es que creamos que á dicha redacción le está vedado hacer apreciaciones, juzgar con imparcialidad las conclusiones á que llegó el congreso, de acuerdo con su criterio, no.

Lo que no es posible tolerar, lo que no es posible admitir, es que en el órgano central de un partido obrero, primen los personalismos mezquinos y el desprecio sobre los intereses más queridos de la clase trabajadora.

El juicio que le merecen los tópicos más importantes es erróneo, más, no es sincero, porque falsea á sabiendas la naturaleza, la esencia misma del pacto.

No hubiéramos deseado polemizar, prefiriendo dedicar las columnas de LA ACCION á la difusión del sindicalismo revolucionario, aportando toda nuestra energía á la obra de educación y elevación intelectual del proletariado argentino; pero nos vemos forzados á ello continuamente, á causa de artículos que como el *Triunfo de la incoherencia* de *La Vanguardia*, contienen conceptos erróneos que es imprescindible desvanecer.

De una manera sintética analizaremos esas apreciaciones.

El 3er. Congreso de la Unión no marca, con respecto al 2º, una regresión, como pretende el camarada redactor de *La Vanguardia*. Por el contrario, dada la mutabilidad de

la lucha, dadas las condiciones distintas en que se va sucesivamente presentando cuanto más se acentúa y cuanto más consciente se hace el proletariado; el 3er. congreso señala un jalón más colocado en el camino á recorrer por la clase trabajadora en un terreno claro y definido, libre de vaguedades y equívocos.

La realidad objetiva, el medio y la forma que va asumiendo el desenvolvimiento de la lucha de clases en el país, es lo que ha compelido y determinado al congreso á discutir y votar asuntos, que para la redacción de *La Vanguardia*, son los que han implicado la regresión.

Ellos que apelan siempre á la realidad, para tratarnos de líricos y utópicos son los que en la mayoría de los casos la contradicen.

Es lógico suponer que si la mayoría de los delegados al Congreso, que tienen por otra parte, respecto á métodos de lucha, el mismo criterio que el redactor de *La Vanguardia*, han votado esas órdenes del día, ha sido porque la misma realidad las condiciones actuales de la lucha, los han obligado á ello.

El III Congreso indica una desviación de la ruta inicial de *La Unión*, desviación que viene á colocarla en un medio más amplios dentro de la verdadera lucha de clases, que quitará á sus agrupaciones el espíritu corporativista, para hacerlas netamente revolucionarias; habiéndose disipado, con la propaganda á efectuarse para cumplir lo establecido por el congreso, una cantidad de errores respecto á ciertos medios de acción.

Esa desviación ha sido impuesta por las circunstancias, y no se puede pretender la cristalización de los métodos de lucha, que deben variar correlativamente con las variaciones que sutre el medio en que se vive.

El pacto de solidaridad, al cual dedica una gran parte del artículo, ó no ha sido comprendido ó como dijimos más arriba se falsea su naturaleza.

Ese pacto no implica una restricción á la autonomía de las diversas instituciones obreras existentes en el país.

El artículo del camarada Piot, en el número 3 de este periódico lo especificaba claramente; las discusiones habidas en el congreso lo han aclarado más aun.

Pero se arguye que el instinto de conservación que rije tanto al individuo aislado, como á las colectividades, traería por sí solo ese pacto cuando la clase trabajadora se veía amenazada. Negamos que el instinto de conservación dada la educación y las divergencias actuales del proletariado, en nuestro país tenga la bondad que se le atribuye.

El ejemplo práctico que esta, el paro general del 1º y 2º de Diciembre, en apoyo de su tesis, es precisamente el argumento que nos probará lo equivocado de esa manera de pensar.

En el paro general de 48 horas, no hubo más que el asentimiento, entre ambas instituciones obreras y el partido para decretarlo.

Las fuerzas componentes no actuaron de común acuerdo, no se compenetraron para que el resultado fuera más fructífero.

Hubo más aún, mientras por parte de la F. O. se había decretado la huelga general, por parte de la Unión y el Partido, se temía su aceptación, y muchos eran contrarios á ese movimiento.

De todas maneras, á pesar de ser el instinto de conservación común á los animales inferiores y al hombre, no es posible dejar de reconocer, sin caer en el absurdo, que no obra de idéntica manera.

En nosotros, dado el perfeccionamiento y la elevación intelectual, el instinto de conservación cuantitativa y cualitativamente es mucho mejor que el de los animales inferiores.

En estos últimos es un factor primordial en su vida; en nosotros dada la complejidad de las causas que actúan, es muchas veces reducido.

De ahí que siendo los actos de la clase trabajadora, resultantes de un proceso intelectual, consciente, haya necesidad de preparar el ambiente, para que en la hora del peligro, pueda actuar el instinto de conservación y no esperar que esas circunstancias se produzcan para que obre; pues se corre el riesgo de que dadas las asperezas existentes y el deseo de no aceptar iniciativas que surgen de una ú otra institución, sean los verdaderos causantes de una derrota.

El pacto no es un lazo incómodo creado para dificultar los movimientos de las agrupaciones.

Al contrario, con la propaganda que debe hacerse para que el sea un hecho, desaparecen muchas diversidades de criterio que no tienen razón de ser; y volvemos á repetir lo ese pacto no restringe en nada la autonomía, sea de la Unión ó de la Federación.

La declaración respecto á la huelga general, es la que le parece más acertada, aunque prematura.

Apesar de que esa declaración restringe en mucho los verdaderos aspectos en que la huelga general se presenta como una arma excepcional en la lucha obrera; apesar de que ella no revela en lo más mínimo el verdadero y complejo carácter ó esencia de la misma; apesar de eso, repetimos, el camarada redactor cree que «ha de correr mucha agua» para que pueda llevarse á la práctica con alguna eficacia.

Soberbia manera de pensar.

Si jamás nos preocupamos de hacer conciencia de clase, si jamás nos preocupamos de la difusión de las bondades de los métodos

de acción, haciendo conocer al proletariado cuales son los más eficaces y que más lo acerquen á su finalidad; siempre estaremos como al principio, y después, cuando llega el momento de obrar cuando la clase obrera necesita imponerse con un acto de clase á las imposiciones de la burguesía, nos contentaremos con decir: *no hay capacidad, es una locura, vendrá una gran reacción y será peor.*

La última parte del artículo que se refiere á la orden del día votada por el Congreso sobre la acción política, contiene algunos juicios que no pueden ser dejados de lado.

Siempre las insinuaciones malévolas, las patrañas de toda especie para ridiculizar ó dudar de la sinceridad de algunos.

Es un argumento muy cómodo dudar de los que no piensan como uno; es algo sublime crear el monopolizador de la sinceridad y buenas intenciones.

«Aquí la discrepancia entre la forma y la substancia de los considerandos adoptados, es verdaderamente soberbia ó se tiene confianza en la bondad de un método de lucha, ó no se tiene. En el primer caso, se le adopta, corrigiendo sus imperfecciones y defectos, adaptándolo á las circunstancias variables de la lucha; en el segundo caso se le rechaza».

Hemos transcrito ese párrafo para que se vea la argumentación inconsistente y falsa de los camaradas que disienten con nuestro criterio.

La resolución adoptada por el congreso, está en consonancia con nuestro modo de pensar, acerca de la acción política y con su forma secundaria: la lucha parlamentaria.

Ella refleja el criterio sindicalista que no tardará en imponerse á la masa obrera dándole una visión clara sobre el valor de los métodos de acción, impidiendo que la acción de clase del proletariado organizado, en que reside la fuerza revolucionaria que ha de operar la transformación social, sea convertida en un sucedáneo de la lucha parlamentaria que desempeña en el proceso revolucionario un papel negativo y secundario.

«La sinceridad de algunos delegados, que votaron por la lucha parlamentaria, después de haberla ridiculizado relegándolo entre los cachivaches, miserables, exigía el rechazo absoluto, claro, terminante.»

Segunda transcripción segundo sofisma.

Nosotros no hemos ridiculizado lo que tiene de bueno para el proletariado la lucha parlamentaria en sí; lo que hemos atacado y atacaremos, porque es un absurdo que choca con lo real, es el valor impenso que se le ha adjudicado; es el valor como medio de conquista obrera que la mayoría de los socialistas le han dado; considerándola de un valor positivo, considerándola como superior á la acción de los interesados mismos, hacia la cual debía estos converger su esfuerzo.

En una palabra, quiere hacérsenos decir lo que no hemos dicho.

Para terminar diremos que sería ilógico afirmar que en Congreso ha habido una rigidez y coherencia de criterio absoluto.

Ha habido vaguedades, impresiones en la discusión, cosa natural pues no todos los obreros son Castelar, para expresar con nitidez su pensamiento.

Pues en el fondo, en las resoluciones adoptadas habla una coherencia profunda entre la realidad y dichas resoluciones.

En puridad de verdad, de los que se han ocupado del Congreso: ha habido un incoherente: el redactor de *La Vanguardia*, que habla de adoptar un método á las circunstancias variables de la lucha y que después cuando eso se hace, cuando las nuevas condiciones en que esa lucha se desenvuelve, reclaman de los obreros nuevas vistas, evolucionando estos en ese sentido; él se hierne airado para decirles: *Incoherentes!*

V Congreso de la F. O. R. A.

El sábado próximo inaugura sus sesiones el V Congreso de la F. O. R. A.

Su importante orden del día consta de numerosos temas y proposiciones de gran trascendencia é interés, cuya interpretación y resolución será de indiscutible provecho para el porvenir de la acción del proletariado organizado del país.

Hay entre ellos y los tratados en el reciente Congreso de la U. G. de T. una visible analogía, que nace de la unidad real de causa que las han motivado y puesto en el tapete de la discusión en las dos grandes asambleas proletarias.

Tales son, por ejemplo, la huelga general, el pacto de solidaridad, el rechazo de la Ley Nacional del Trabajo, medios de repeler la coacción estatal, etc., que serán sometidas nuevamente á la consideración del Congreso de la F. O. R. A., y que creemos, excepto algunas apreciaciones de orden secundario, serán resueltas con idéntico criterio proletario.

Además de estas cuestiones, hállanse enumeradas otras de singular novedad é interés, como el label ó marca sindicada y la reducción de los alquileres, que no han sido aún tratadas en los congresos obreros del país.

Es nuestra convicción arraigada que el V. Congreso de la F. O. R. A. elevándose sobre los doctrinarismos y rivalidades de sectas y de individuos, realizará una labor de profucos resultados para la mejor acción del proletariado argentino, contra su enemigo de clases. Y en este sentido, enviamos nuestro saludo y nuestro augurio á los representantes obreros que en él tomarán intervención.

Talabarteros—La huelga á la casa Rodríguez Hnos. y Cia.

Un hermoso acto de solidaridad proletaria y de bien entendida defensa obrera, es sin duda alguna el realizado á raíz de la arbitraria expulsión del compañero Torlasco y 6 otros obreros por la gerencia de la casa arriba mencionada; temperamento adoptado por esta sin mediar otros motivos plausibles que los clásicos y acostumbrados de que dichos obreros, perjudicaban la tranquila digestión del provecho capitalista, con su enérgica propaganda hecha en el seno del taller con objeto de reafirmar el espíritu de organización y rebeldía proletaria.

A pesar de la actitud algo desorientada que adoptaron las dos organizaciones en que por desgracia se hallan divididas las fuerzas organizadas del gremio, la huelga de solidaridad terminó con un triunfo relativo. La intransigencia patronal fué vencida y constreñida á aceptar por fuerza á los obreros víctimas de su cólera.

La situación de estos sin embargo, no es muy halagadora, y es de presumirse que deberán sufrir por vía indirecta y desleal, toda suerte de hostilidades. Sería un deber de los compañeros, en este caso, buscar una coronación á su victoria lográndoles labor en cualquier otro taller de talabartería.

Horneros de Bahía Blanca—Con todas las probabilidades de triunfo deseables, se declaró en huelga el 15 del corriente este importante gremio. Varios patrones han suscrito ya el pliego de condiciones.

Trabajadores del aserradero de La Banda—Después de pacíficas y reiteradas solicitudes interpuestas ante los ingleses, por parte de los obreros, reclamando aumento de salario, aquellos no hallaron otra contestación más equitativa que despedirlos. Ante tal arbitrariedad, todos los trabajadores, con una solidaridad de causa absoluta, resolvieron mantenerse radicalmente en la posición que los colocaba la brutalidad de los capitalistas ingleses, y para reafirmarla con algo propio, presentar á su vez un pliego de condiciones en que se incluye, la abolición de los contratos y de la tarifa del oro, conceptuando estas condiciones como fuente de constantes favoritismos é injusticias.

La huelga sigue manteniéndose con energía y resolución, y las probabilidades de éxito se hacen cada día mayores.

Gremiales

Sombrereros — Realizará una importante función y conferencia el Sábado 26 del corriente, á las 8 pm. en el salón Vorwaertz, Rincón 1141, con un importante programa. Hablarán el compañero Lorenzo, sobre sindicalismo, y la compañera Julia Rey. Entrada para hombres 0,60 cts, para mujeres y niños, 0,30. Las localidades se venden Solis 2149

Información socialista

La Banda.—El acto descabellado del ciudadano Bernardo Irurzua, director de la escuela del centro obrero, llevando personalmente los niños de ella á cantar el himno patrio y á engrosar la columna cívica en los festejos del 9 de Julio, dió lugar á una seria protesta por parte de los compañeros que constituyen el centro mencionado.

Citado á dar explicaciones de su conducta á una asamblea convocada al efecto, no pudo obtenerse su presencia. Sometido el caso con sus antecedentes al C. E. del Partido, sin esperar su resolución el ciudadano B. Irurzua ha renunciado en compañía de la maestra Sallaverry, la dirección de la escuela, y al mismo tiempo, se ha puesto en relación con los padres de los niños, á objeto de dejar vacía la escuela del centro, y proceder en unión de la ciudadana citada á la instalación de otra particular.

Auxiliado en esta tarea por los compañeros Makepranz y Molinari, ha obtenido el objeto buscado; la ruina de la escuela obrera, creada después de tantas dificultades por los compañeros de este centro.

La asamblea del 16 del corriente, después de haber invitado de nuevo al ciudadano Irurzua á defender su conducta, ha resuelto la expulsión definitiva del mismo y de Molinari, y la suspensión temporaria del compañero Makepranz, único que se presentó á levantar los cargos que se le hacían.

Administrativas

Donaciones recibidas: A. Mondmi, 0,50; Varias, 1,75 - Total: 2,25.

Imprenta y Encuadernación

de LOTITO y BARBERIS

417 -- RECONQUISTA -- 417

Casa especial para impresiones de todo género

LA INTERNACIONAL

Revista Socialista

Aparece mensualmente

Redacción: Azcuena 981

Administración: Cuyo 1932

SUSCRIPCIÓN TRIMESTRAL 50 CENTAVOS

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

→ Aparece el 11 y 21 de cada mes ←

El pacto de solidaridad y su rechazo por el V Congreso de la F.O.R.A.

Un hecho de trascendental importancia que viene á corroborar la veracidad de nuestros juicios anteriores, es el rechazo de pacto de solidaridad por el reciente Congreso de la Federación, y que le fué propuesto, en cumplimiento de una orden del día votada en su último Congreso, por la J. E. de la U. G. de T.

Decíamos, y lo abonan ahora actos de indiscutible realidad, que las causas que más profundizaban é imposibilitaban la integración de las fuerzas obreras organizadas del país, no eran por cierto, diferenciaciones apreciables y lógicas sobre métodos de acción contra el capitalismo, sino cuestiones de bajo orden moral, tales como efervescencias sectarias, rivalidades y antagonismos personales y, no pocas veces, miserables apetitos de vientre y vanagloria.

A no muy largo tiempo de la fecha en que, enunciábamos tales conceptos, que más de un herido por nuestros tiros, á objeto de cubrirse á tiempo, atribuyó á móviles mezquinos é indignos, se nos ofrece uno de esos ejemplos que, sea dicho sin espíritu de maligna intención, deseábamos ardientemente se produjera á fin de demostrar al proletariado argentino la intensidad del mal que lo asfije y señalarle el remedio.

El pacto de solidaridad votado por el Congreso de la U. G. de T., no diremos á nuestra instigación, pues fué aprobado en virtud de reales y efectivas imposiciones de las circunstancias, ha sido rechazado por el Congreso de la otra organización obrera más importante del país, que se ha atribuido, á justo é injusto título, el ampuloso dictado de genuina representante y defensora de la clase trabajadora argentina.

La organización que más se ha distinguido siempre por sus ataques á la U. G. de T., imputándole el carácter de una camarilla de politiqueros, elaborando productos electorales y sometida al capricho de tres ó cuatro ambiciosos intelectuales, acaba de demostrar cuán verídico es el proverbio de que todos vemos la paja en el ojo ajeno.....

Triste es decirlo, pero la realidad del hecho doloroso lo impone. Un Congreso de genuinos delegados (creemos que así lo sean, á pesar de que las publicaciones de última hora casi nos invitan á ponerlo en duda), se aboca el derecho arbitrario de resolver (ofendiendo el propio concepto anárquico del parlamentarismo) una cuestión de interés vital y universal de las organizaciones federales, de una manera tan inconsciente como contradictoria á las mismas aspiraciones de sus asambleas.

Y lo hace y lo resuelve en virtud de consideraciones de un absurdo tan hiriente y tan contrario á las conveniencias obreras, que no tiene, como se dice vulgarmente, perdón de dios.

Los mismos prestigiosos constantes y fogosos, de la unión y solidaridad obreras, que en cada conferencia, como el *illustre* Jaquet, fastidian á su auditorio con el sempiterno estribillo de molde de que la unión y la solidaridad entre todos los trabajadores determinará su triunfo final sobre el capitalismo, son en este caso los primeros en combatir rabiosamente el solidario abrazo que le ofrecen trabajadores no desorganizados é inconscientes, pero sí bravos y valientes soldados fogueados y veteranos ya en la lucha sindical, á objeto de combatir más eficazmente al enemigo de clase.

¿Qué contra-sentido es este? Difícil sería expresar sino recalcaríamos nuestras primeras apreciaciones.

La verdad sólo puede hallarse buscándola en dos fuentes: la bastarda ideología de estos delegados ó el *factor económico* inmediato, consistente en el pan de cada día amenazado ó en peligro más ó menos lejano.

Si es una razón ideológica, fruto de las depravaciones ó virtudes morales (podría ésta primar sobre los hechos externos y tangibles que obligan á los trabajadores á obrar de arreglo á las efectivas exigencias de los actuales, circunstancias bien difíciles por cierto y de imperiosa perentoriedad?)

Si es una razón económica de defensa, por ejemplo, de un *modus vivendi*, labrado con rara constancia é inteligencia, pero fomentando las discordias y los malos doctrinarismos entre la familia obrera, á objeto de imponer su personalidad y cobrarse el esfuerzo, ¿es justo y honesto, que los trabajadores luchando por desligarse del dogal asfixiante con que lo oprimen dominaciones, iniquidades y explotaciones de todo orden moral, material é intelectual, vengan ahora á caer de nuevo bajo la férula y extorsión de una nueva especie de parásitos y dominadores?

Queremos creer, en salvaguardia del *buen nombre* del movimiento obrero, que sea la primera de las causas anotadas la que ha influi-

do en la resolución votada por el V Congreso de la F. O. R. A. y enunciaremos la segunda sólo como una proposición á contestarse.

Dice la resolución citada, entre otras muchas necesidades y contradicciones de orden sociológico y natural, que la solidaridad no tiene porque ser subscripta ni consignada en contratos, desde que ella es inherente á la especie.

¿Inherente á la especie.....
¿Quiénes dicen esto? Los socialistas y anarquistas enragés, furiosos, sectarios, que en múltiples circunstancias de la lucha, invitados por las agresiones del mismo enemigo han preferido, no una, sino diez veces, dejarse batir ignominiosamente por él, haciendo morder el polvo de la derrota á los trabajadores, sus víctimas, antes que elevarse sobre sus miserables sectarismos doctrinarios. Los que siempre, siempre volvemos á repetirlo, antes de analizar el beneficio de un proyecto cualquiera, lo han rechazado inconsultadamente, sin más consideraciones que las de investigar su procedencia socialista ó viceversa.

¡Oh! Y ahora nos dicen que las solidaridades inherente á la especie, cuando ellos, práctica y constantemente se encargan de demostrar de un modo palmario, todo lo contrario: la negación de todo consorcio, de toda fraternidad, aun ante el común enemigo que nos conglomerara en una misma y única adversión y odio.

Pero, dejemos este campo de consideraciones, y abordemos, otra vez, la cuestión en su faz serena y razonable: la conveniencia que tiene para los trabajadores de las tituladas dos escuelas sociológicas, la subscripción de un pacto que los reuna en ciertos momentos difíciles de la lucha ante el común enemigo.

Desechemos esa utópica é irracional teoría de una solidaridad inherente á la especie, que destruye la implacable realidad de la vida, presentándonos al hombre individual y colectivamente librado á una lucha cruda y mortal por la subsistencia y defensa de su *modus vivendi*, y reconozcamos, lealmente, la existencia comprobada de antagonismos profundizados y ahondados cada día, por una propaganda encarnizada y sectaria.

Y una vez, hecho esto, preguntémosnos: ¿Puede hacer daño á los trabajadores, toda tendencia á mancomunarlos y estrecharlos fraternalmente, para la mejor defensa de sus intereses?

¿Puede reportarles perjuicio un convenio subscripto, un consorcio establecido y aceptado ya por ellos, que no podría ser sino motivo de una noble predisposición á desterrar toda causa de alejamiento entre ellos?

¿No subscribimos, acaso, nuestras reglamentaciones ordinarias con todo cuidado y previsión, á fin de que ellas puedan ser, en el mayor límite posible, una regla invariable de acción, difícil de prestarse á entorpecimientos y extravíos en su aplicación?

Y si esto, es así, ¿puede acaso alegarse, con sensatez que en esta ocasión un pacto para la acción común de los trabajadores contra el capitalismo, sea innecesario é inútil?

Difícil sería contestar afirmativamente á estas preguntas sin incurrir en una contradicción palmaria con nuestras prácticas acostumbradas, y lo que es más grave aún, sin presentarnos como verdaderos enemigos de la causa obrera.

Pues, bien, estas respuestas afirmativas, que no tendríamos valor de formular son las que sirven de base á las argumentaciones de los adversarios al pacto.

En una forma ú otra, tácita ó explícitamente, la condenación al pacto hecha por anarquistas y socialistas no encierra sino el propósito deliberado de dificultar la obra integral del proletariado argentino, y por consecuencia, servir los intereses y la causa del capitalismo, debilitando las fuerzas que contra sus agresiones reiteradas pueda ofrecerles las organizaciones obreras del país.

En el fondo, no hay sino un mezquino espíritu corporativo, que se traduce en esta inconfesada esperanza: de que una institución debe absorber á la otra, no por medio de un acuerdo mutuo que haga posible el loable propósito, sino batiendo á la otra con toda la ferocidad de un vencedor implacable.

No es así como en la honradez de nuestras intenciones, que son las íntimas y verdaderas alimentadas por el pueblo trabajador, que vive distante de estas deleznales miserias de malos caudillos, juzgamos esta cuestión de trascendental importancia para la causa de su emancipación.

Entendemos, que no puede, no puede haber lucha entre los trabajadores, que no se

traduzca en resultados contradictorios para ellos dada la creciente inteligencia y sagacidad del enemigo, que aprovecha las discusiones entre la familia obrera en su propio beneficio.

Entendemos, y sobre esto recalcaremos nuestra propaganda, que no es lucha doctrinaria, aguda é intemperante á fin de distanciarnos más, la que corresponde hacer en los momentos actuales, y en los que con toda seguridad sobrevendrán, sino propaganda sana y honesta en el sentido de armonizar nuestras pequeñas diferencias, para permitirnos confiar con probabilidades de éxito en la victoria final, que, por las inducciones del socialismo científico deberá alcanzarse con la integración total de las fuerzas organizadas del proletariado militante.

Y para la realización de esta obra, reclamamos el enérgico apoyo de los trabajadores conscientes, únicos que podrán realizarla, y únicos también que podrán higienizar el movimiento obrero, de los malos pastores, que en vez de guiarlos hacia el triunfo y la libertad, entorpecen su marcha, desarrollando el odio y las divisiones entre individuos á quienes mancomuna una misma é idéntica explotación.

Militarismo

«Cuando se piensa que en estos momentos los franceses, los alemanes, los rusos, los ingleses, los italianos, los austríacos, etc., etc., creen todavía que deben ser soldados y habitar en cuarteles inasegurados, haciendo en ellos ejercicios grotescos, y que todos los ciudadanos de Europa gastan, por la gloria de unas pretendidas fronteras trazadas en el papel, diez y seis millones diarios, destinados á impedir que los hombres se estén en sus casas ocupados cada uno en su oficio y en sus deberes, se ve que la edad de la razón no ha sonado todavía, para nuestro pobre planeta y que la servidumbre voluntaria forma parte del patrimonio de la humanidad.»

C. Flammarion.

Este juicio, tan exacto como imparcial, que la vieja y desatinada Europa en cuanto á militarismo formula el célebre astrónomo, puede aplicarse perfectamente á la América del Sur, y de un modo especial á la República Argentina.

Allá, sin embargo, la creencia á que alude el sabio francés, va desvaneciéndose con la misma celeridad con que germina la simiente que arroja á todos los vientos el socialismo. En Francia, en Italia, en España, etc., la juventud socialista ha fundado y funda incesantemente sociedades cuyo fin es difundir la propaganda en contra de esa abominable institución, el militarismo, baldón oprobioso que estigmatiza la frente de la civilización y roe la conciencia de las sociedades de todos los países de la tierra.

Aquí, á pesar de nuestra propaganda deficiente, si se quiere—y á pesar del terrible incremento que la clase gobernante va dando año por año al militarismo, nada, absolutamente nada práctico se ha intentado por parte de la juventud, de la verdadera interesada. La más estúpida, la más criminal indiferencia la caracteriza. Que los de arriba, los encaramados á la roca Tarpeya del poder, sigan cada vez con más ahínco remachando las obsecionantes cadenas, parece tenerla sin cuidado. Ni la sombra de una iniciativa libertadora, ni la manifestación más insignificante del muy lógico, del muy natural deseo de sacudir ese yugo vejatorio, escándalo y ultraje de la civilización, hánse visto asomar ó partir de la juventud de este país. No parece sino que en las filas de nuestra clase trabajadora no figurasen la carne de cañón de veinte años.

¡Qué ironía! A la edad en que en los países europeos, todo el entusiasmo de las grandes causas y de los nobles ideales del presente lo aporta con sus esfuerzos y sacrificios esa parte de la humanidad de sangre ardiente y generosa; aquí, en la tierra fecunda y hermosa, cuya naturaleza eleva eternamente un himno sacrosanto á la libertad y á la vida amplia y amable como debe ser, la juventud, en lugar de aprestar sus energías y dirigir las contra el monstruo cuyas garras se clavarán en sus entrañas, se cruza muy bonitamente de brazos y aguarda como manso, viejo y sumiso buey que se la unza, humille, y veje en todas las formas.

No obstante, veamos una vez más cual es el rol que dicha institución juega en la sociedad.

En primer lugar, cuando cuatro de los numerosos parásitos que medran á costa de esa bestia que se llama pueblo, se ven desalojados por la mayor audacia y brutalidad de sus congéneres, careciendo de la fuerza que dan la razón y la justicia, para recuperar nuevamente las posiciones perdidas, abandonados por la opinión y la sensatez, acuden inmediatamente al ejército. Este, dirigido por unos cuantos asesinos profesionales, en este como en todos los casos, representa al Cristo vendido por los treinta dineros.

Y una mañana (4 de Febrero último), la na-

ción despierta con la noticia de que una buena parte del ejército se ha sublevado y que en ese momento se matan fieles y rebeldes.—La carnicería ha sido espantosa. Un tendal de cadáveres, impresa en el rostro la expresión de la más bestial inconsciencia, queda sobre el campo de batalla como recuerdo imborrable de la farza trágica; y los farsantes que la engendraron,—no satisfechos aún de su obra, y anatematizados, maldecidos por millones de almas, se sumergen en la sombra y vuelven á meditar otro drama, de más sangrientas consecuencias para los hijos del pueblo que están á su merced, pero de más brillantes resultados para ellos.

Esta paz la conoce todo el mundo, y todo el mundo, por supuesto, sabe perfectamente también quienes ganan y quienes pierden en la referida circunstancia.

Veamos, ahora, otra faz no menos conocida, pero muy poco tenida en cuenta por los patriotas, esto es, por los latifundistas, los que con escasa compañía han acaparado y dividido entre sí las grandes áreas de tierras que constituyen la patria. Estos señores, que, como es fatal, al mismo tiempo que dueños de la tierra, son los directores de la cosa pública, no han caído en la cuenta de que el militarismo, si bien les guarda las espaldas, los perjudica por el flanco. Claman, gritan y se desgañan implorando inmigración, porque, según ellos, se necesitan brazos para que les cultiven sus extensos campos, les cuiden el ganado, les recojan las cosechas, etc., etc.; y estos brazos, forzosamente que vengan del exterior, del extranjero, por cuanto los de aquí los hijos del país... ¡esos están corrompiéndose, enviándose, pudriéndose en esa cloaca inmundada llamada cuartel! Esos están perdiendo su salud, física y moral, en la escuela infame del homicidio á sangre fría! Esos, en fin, lejos del hogar, de la fábrica, del campo, solo sirven para apuntalar con sus hombros el edificio ruinoso y tambaleante de la patria de media docena de terratenientes, ignorando si en su casa sus ancianos padres, sus pequeños hermanos, se mueren de hambre y de frío!

Quando después de haber cumplido las imposiciones de la ley, al cabo de uno, dos ó más años, vuelve á su casa, no es raro que encuentre á su familia en la miseria; y lo que es peor, habiendo perdido sus hábitos de trabajo, y, por el contrario, adquirido los vicios inherentes al género de vida del cuartel, se halle con que su voluntad y sus energías están agotadas. De aquí al delito sólo un paso.

Pero esto no importa. El ejército, más que por otra cosa alguna, ha sido creado para defender las áreas de tierra de que antes hablabamos, contra las posibles invasiones de los países colindantes, esto es, de los usurpadores.

Lo curioso del caso es que los dueños de dichos territorios no forman parte del ejército, generalmente. De aquí se sigue que la clase trabajadora,—con raras excepciones, los soldados son miembros de ella,—no sólo está obligada á hacer producir los campos en beneficio de los patrones, sí que también la ley le impone que, á costa de su vida, los defienda de las garras extrañas.

Y bien: si ella, la clase obrera, no posee campos ni ganados en ellos que defender, ¿qué se presta tan bellacamente, tan estúpidamente, á fines tan funestos é innobles?

Claro, se nos objetará que, quieras que no, las leyes deben ser acatadas. ¡Perfectamente!... ¿Y cuándo empezaremos por convencernos de que todos los males nos vienen precisamente de ellas?

Lo que se impone, lo que es imperiosamente preciso, es que aquí, como en Francia, en España, Italia, Bélgica, se empeece por fundar sociedades netamente antimilitaristas, con el sólo y exclusivo objeto, si así se quiere, de combatir por todos los medios esa llaga ulceroosa cuyo virus contamina y pudre y disgrega, en particular, al proletariado.

Y esta misión, á nadie sino á la juventud le está dado cumplir, puesto que ella, lo repetimos, es la parte más afectada, ó la víctima.

S. V. F.

¿TRIUNFO DE LA INCOHERENCIA Ó TRIUNFO DEL BUEN SENTIDO?

(Una voz más, la del conocido compañero Eliseo Ibáñez, viene á ratificar el juicio universalmente favorable que han inspirado la labor y resoluciones del último congreso de la Unión General de Trabajadores. En sus reflexiones atinadas sobre el torpe é inhábil artículo publicado en el semanario *La Vanguardia* vemos, con mucho placer, la reproducción lógica de nuestras opiniones anteriormente vertidas, que adquieren así un mayor valor de concepto, desde que ellas interpretan el sentimiento de general desaprobación que aquel ha merecido.)

Indudablemente el Tercer Congreso de la Unión G. de Trabajadores marca una nueva fase en el movimiento proletario argentino, fase que, apoyada en los hechos pasados, sigue la nueva corriente tendenciosa que define aún más nitidamente la acción proletaria contra el estado burgués.

Los que hablamos manifestado cuál debía ser la actitud que debía observar el proletariado en sus futuros conflictos con la burguesía, los que convencidos de que la clase obrera seguía una falsa senda en su marcha hacia su completa liberación como clase oprimida y le indicábamos cuál es la verdadera, no podemos á menos que congratularnos por las resoluciones sensatas y trascendentales emanadas del III congreso de la Unión General, deduciendo al mismo tiempo que muchos de los obreros que componían esa asamblea proletaria, estaban poseídos de una buena dosis de buen sentido, con un criterio ya formado acerca de aquellas proposiciones más importantes, que las nuevas modalidades de la lucha de clases—modalidades que se han traducido en la matanza de las masas ó en el desconocimiento de los derechos proletarios—había hecho concebir y que por ende el congreso debía consagrarle preferente atención.

La unánime aprobación que ha recaído en dichas resoluciones demuestra bien á las claras que era una aspiración que palpaba en los pechos proletarios y que tan sólo esperaba el momento oportuno de que el eco de una voz les diera la forma sintética para convertirlas en resoluciones que son una orientación segura para la acción futura de la Unión General de Trabajadores.

Pero héte aquí que en presencia de la labor realizada por el congreso de la Unión General—labor que repetimos indica una nueva concepción, ó mejor dicho, una nítida concepción de la nueva acción proletaria—para la *sindicalista* redacción de *La Vanguardia* ella no es más que «incertidumbres», «vaguedades», «incoherencias», «impacientes audacias» y «una deplorable anarquía de criterio», etc. (véase el n.º 32). ¿Qué se trasluce detrás de toda esa fraseología intemperante? Poca cosa, casi nada. Nada que no denote que la benemérita redacción de *La Vanguardia* está dominada por un estrecho espíritu sectario, dado que todo lo que no está de acuerdo con su criterio son «vaguedades, incoherencias ó deplorable anarquía de criterio...» Pero ¡qué atolondrados han sido los delegados al congreso de la Unión General, al no pedirle sus luces á la *sindicalista* redacción de *La Vanguardia*! Es de lamentarlo...

Afirma también la redacción de *La Vanguardia* del número 33, que la obra del congreso antedicho es «una desviación regresiva de su rumbo inicial». Esto si fuera escrito para los habitantes de la luna, pasaría; pero para nosotros, mortales que vivimos de realidades y no de mistificaciones, no cueba. Porque, en realidad de verdad, la obra del congreso de la Unión General, es una obra progresiva, ascendente, de expansión, por cuanto está informada en nuevas necesidades y hechos, cuyas consecuencias fatales el proletariado las siente y expresa en la nueva concepción de su acción que debe desarrollar en presencia de cualquiera irrupción de la burguesía.

Sí, pues, el Tercer Congreso de la Unión General no es el triunfo de la incoherencia, no; al contrario, es el triunfo del buen sentido de convicciones arraigadas, pues su obra es la consecuencia lógica de la experiencia acumulada en la lucha cotidiana á partir del congreso anterior, siendo por tanto una obra progresiva y de orientación segura del movimiento proletario.

Eliseo Ibañez.

Santiago del Estero, Setiembre 4 de 1905.

Enseñanzas sociales de la economía moderna

Con este título aparecerá en breve una nueva obra del poderoso crítico marxista J. Sorel, cuyas *Conclusiones*, por haber sido publicadas en revistas europeas, nos dan una idea del lugar prominente que dicho libro deberá ocupar en la literatura socialista y la eficaz influencia que tendrá en la tendencia de positiva orientación del movimiento proletario internacional.

Sorel, examinando la acción socialista realizada en los países europeos, pone de manifiesto con la sagacidad propia á su espíritu, las características que mejor revelan la triste degeneración del verdadero socialismo marxista, y que pueden condensarse en las siguientes palabras:

«No se podía hacer de otra manera que aprovechar los diversos éxitos obtenidos en las elecciones, y poco á poco se introdujo la idea de que era necesario conquistar fragmentariamente el poder en todos los grados. La catástrofe fatal fué entonces reemplazada por una revolución progresiva, ejecutándose á medida que los elegidos socialistas se convierten en personajes políticos influyentes. Las diversas etapas solo podían alcanzarse por medio de compromisos; se concluyó por admitir que el Estado podía suprimir el capitalismo creando un sistema industrial seriamente controlado por los partidos avanzados, y que el socialismo debía proponerse de hacer volver más en provecho de los pobres la producción que había sido demasiado en provecho de los ricos. La conclusión á que se ha llegado, en la hora actual, es el reemplazo total de los principios de Marx por una mezcla de las ideas de Lassalle y de los apertitos democráticos.

Mientras Marx solo quería ocuparse de la organización de los brazos, el socialismo, que se imagina proceder de él, quiere ocuparse de la cabeza de la industria. La conquista del poder político conduce necesariamente al resurgimiento de las concepciones de los utopistas.»

Luego, continuando su análisis crítico, termina formulando los siguientes consejos, cuyo exámen recomendamos por la rica enseñanza que contienen:

1.º CON RELACIÓN A LA DEMOCRACIA: No perseguir la idea de conquistar muchos asientos políticos, pactando con los descontentos de todo género; no tomar una parte activa en el anti-clericalismo; no presentándose como el partido de los pobres, sino como el de los

trabajadores; no mezclarse al proletariado obrero con los empleados de las administraciones públicas; no propender á la extensión del dominio del Estado.

2.º CON RELACIÓN AL CAPITALISMO: Rechazar toda medida que pudiera restringir el desarrollo industrial, aún cuando, momentáneamente, parezca favorable á los trabajadores.

3.º CON RELACIÓN A LOS CONCILIADORES (filántropos ó políticos): Rehúsar á entrar en toda institución que tienda á convertir la lucha de clases en una rivalidad de intereses; rechazar toda participación de delegados obreros en las organizaciones creadas por el Estado ó por la burguesía; encerrarse en las Cámaras de Trabajo y concentrar en su seno toda la vida obrera.

La lucha de clases en el parlamento

¿Se puede observar y criticar?

Pregunto á los compañeros que aceptan en silencio y complacientes todo lo que dice y hace el diputado socialista en el Parlamento, y que al menor asomo de crítica sincera, se espantan y se enfurecen hasta el extremo de descargar sobre los que critican, todo un cúmulo de epítetos, señalándolos como *anárquicos disfrazados*...

¿Se puede...?

**

En varias y distintas ocasiones el diputado socialista ha hecho afirmaciones con las cuales no es posible solidarizarse, por cuanto contradicen, con evidencia, nuestros principios y nuestro carácter de partido revolucionario. Esto nos induce á hacer algunas observaciones críticas: especialmente por la importancia que se le atribuyen á las palabras emitidas por el diputado socialista desde la *alta tribuna parlamentaria*.

Una vez afirmó que reconocíamos la necesidad de la institución militar; hoy de que no somos partidarios de la transición violenta (como si eso fuera á voluntad...) en la cuestión de la liberación de derechos aduaneros (¿y el libre cambio?); y que somos un partido de orden, que brega dentro de la legalidad, ajustándose á la Constitución y respetando sus preceptos... etc.

Si tan temprano, y con un solo diputado, se quiere hacer obra *positiva*, por medio del Parlamento, ¿qué es lo que se querrá hacer cuando tengamos unos cuantos diputados... entonces, seguramente se *hará*, por su intermedio, el socialismo!

Pronto, muy pronto, se echa en olvido que el Parlamento es de creación burguesa, y que el papel que cuadra á un representante de una clase revolucionaria no es ciertamente el de querer hacer funcionar á esa institución en beneficio de los oprimidos.

Si nuestra finalidad ha de inspirar á nuestro método de lucha; si el movimiento obrero tiende á *destruir las actuales relaciones sociales* y sustituirlas por otras nuevas—elaboradas por los sindicatos obreros:—si los representantes obreros han de coordinar su acción á la acción del proletariado, que con el desarrollo de los sindicatos obreros se amengua, se restan ó destruyen las funciones del organismo estatal—órgano de la clase capitalista—no comprendemos cómo pueden tener coherencia con los principios revolucionarios del movimiento obrero, las diversas afirmaciones y la actitud *legisladora* de nuestro diputado.

El Parlamento es incapaz de satisfacer las necesidades de la clase obrera.

Pretender lo contrario es ilusionarse, crear ilusiones peligrosas en la masa obrera, haciéndole vivir en la esperanza de que su mejoramiento y su emancipación es posible por obra y gracia de un pequeño esfuerzo realizado al poner la boleta electoral en la urna, esfuerzo que dará como resultado un cambio de personajes en el Parlamento, los cuales siendo *socialistas* legislarán para el pueblo obrero, reformarán y, por fin, serán capaces de... crear un sistema socialista!

Estas ilusiones peligrosas, esas esperanzas vanas son el resultado forzoso de la actitud y de las afirmaciones en contradicción con nuestros principios revolucionarios.

**

El representante de una clase revolucionaria, ¿á qué vá, cuando se introduce en una institución enemiga? ¿Vá á legislar, ó vá á hacer obra de *agitador*? ¿Vá á recabar con su voto beneficios y reformas para los que representa, ó vá á *combatir* á la clase dominante?

Es evidente que, según el criterio que informe y guíe en la acción, será exacto ó no que el partido socialista brega dentro de la legalidad, ajustándose á la constitución y respetando sus preceptos...

Los aplausos venidos de las bancas parlamentarias, las palabras de felicitación de los diputados burgueses, nos dan la impresión molesta de que el diputado *revolucionario* ha satisfecho á los parlamentarios burgueses con sus declaraciones y les ha dado, á ellos, la impresión de que el partido socialista es un partido que no les molestará, por cuanto prácticamente se desenvuelve con el mayor orden, en el más admirable respeto de la legalidad y de los preceptos constitucionales, por más que de trecho en trecho, el representante revolucionario diga que *el ideal es revolucionario*.

Y si el *revolucionario* llega á empuñarse las grandes cuestiones de principios, como en la discusión sobre la organización del ejército

y en la discusión sobre derechos aduaneros, temiendo plantear el debate en los términos precisos y extremos del militarismo y la mentira patriótica, del libre cambio y proteccionismo, por no aparecer, ante los parlamentarios, como un utópico, ó un falto de *sentido práctico*; si hace cuestión de *reducción* de impuestos, cuando su voto no vale nada en la solución de los debates, es lógico y es necesario preguntar: ¿en qué consiste la obra *revolucionaria* del representante socialista?

El pueblo obrero no puede esperar el mejoramiento de sus condiciones de vida y de trabajo del funcionamiento de la máquina parlamentaria—creación burguesa;—pues la lógica lo rechaza. El pueblo obrero lo consigue con el esfuerzo propio de todos los días en el campo real de su vida, en el terreno de la explotación material, en la producción capitalista. Allí, en la vida real, es donde realiza la obra *positiva* de mejoramiento, y la de *capacitación* y desarrollo de fuerza para los fines ulteriores.

**

Lo que puede y debe esperar es que sus representantes se comporten en el ambiente parlamentario como representantes de una clase que *combate* la dominación de otra. Lo que debe exigir de ellos es que *combatan* y no que pretendan *convencer* á quienes no necesitan de tales convencimientos. Lo que debe exigir y esperar es que el *revolucionario*, en el Parlamento, con su actitud, con su crítica demoledora, con sus demostraciones y denuncias haga desencadenar una tempestad que cubra de escándalo la función legislativa, que la desacredite y que demuestre al pueblo la obra de los satisfechos, de los que manejan la máquina del Estado en beneficio propio y de la clase dominante.

Lo que debe esperarse del *revolucionario* en el ambiente pestífero del parlamento burgués, es la ironía cruel, ó la sátira mordaz, que arranque la careta que cubre á los actores de la comedia ó de la farsa. Lo que debe esperarse del *revolucionario* es que aseste en pleno rostro á la burguesía rapaz, bofetones sonoros, sin reparos ni miramientos, con la mayor pasión y arranque, que la pasión y el arranque son el alma de las conmociones del pueblo.

Y para esto, para ser revolucionario, hay que sentirse diferente de los demás parlamentarios; hay que llevar al recinto burgués todas las pasiones dolorosas del pueblo explotado y sufriente, la impulsión irresistible y desbordante de los que luchan contra la explotación patronal; hay que ser el *reflejo* de la lucha de clases que se combate en la arena colosal del mundo de afuera; hay que rehuir los aplausos y felicitaciones de los enemigos irreconciliables, no ser jamás considerado como *sereno, práctico, reflexivo*, ni tan incautamente servir de instrumento para desautorizar la obra de un congreso *obrero* que, á pesar de la ideología con que está revestido, tiene las mismas aspiraciones, está impulsado por los mismos intereses, y marcha igualmente que nosotros á la destrucción de la organización social actual.

¿Y se dirá que el representante socialista, no es un *ilustrado sociólogo*, y si un sectario? ¿Y qué importa? ¿Acaso el papel del representante proletario es el de un *académico* ó el de un *discutidor cortés*, que en elegantes torneos oratorios trata de convencer á pretendidos adversarios *ideológicos*?

Para nosotros, el revolucionario es un *combatiente* que hace obra crítica, de demolición profunda; que desmenuza los sofismas y las tramoyas de adversarios, de *enemigos por interés de clase*; que aprovecha del sitio en que está para hacer una intensa y repercutora propaganda de principios, denunciar las miserias del capitalismo, para entorpecer el funcionamiento de las instituciones burguesas, ayudar al proceso de descomposición social, contralorear los actos gubernativos, y jamás preocuparse de corregir sus defectos, ni de los desequilibrios que ocasionaría... la transición violenta de la completa liberación de los derechos aduaneros.

Crítica demoledora, vasta y profunda al capitalismo; audacia creciente, y no un simple manejo parlamentario con pretensiones de reformar cosas y sistemas que la fuerza de las cosas no permite.

**

La política socialista—inspiración profunda del movimiento real de la clase obrera—sin distinción de ideologías anárquicas ó socialistas—es el ataque continuo y creciente á las instituciones, la corrosión hasta su destruc-

ción para ser sustituidas por otras de *creación proletaria*. Y jamás puede dejarse pasar en silencio, las afirmaciones del ajuste á la constitución, y sus preceptos; jamás hay que desautorizar, con apausos ruidosos y entusiastas de los parlamentarios burgueses, la obra de un congreso *obrero* (el de la F. O. R. A.) que pudo expresar juicios erróneos, pero que representaba una organización que combate con arrojo, tenacidad al sistema capitalista, y á cuyos miembros se aplica con intensidad creciente la oprobiosa ley de residencia, resultado evidente de la *agitación obrera*.

**

En el caso de las *discusiones aduaneras*, no hay términos medios ni temperancias. Se trata de un verdadero sistema de expoliación que realiza el Estado burgués, para hacerse de recursos y proteger á la clase rentista.

Y la resistencia á cambiar el sistema de protección, se explica por razones de orden político y social: conservación de clase.

Es una gran rapiña cometida en perjuicio de los consumidores pobres, un latrocinio repugnante!

Y no temamos jamás decir estas cosas en alta voz, ya sea en las asambleas obreras, en las plazas, como en el recinto donde se fabrican leyes y se combinan los planes más diabólicos para robar al pueblo.

No perdamos esas ocasiones y esas batallas por el deseo de aparecer como *legislador*, cuando lo que realmente urge es demostrarse un combatiente, agitar el pantano parlamentario, batir sus fangosas aguas para hacer saltar á la vista los reptiles inmundos que se anidan en su seno, para poner al desnudo su fondo pútrido con sus productos méfíticos, y para que la clase obrera aleccionada vaya á beber á fuentes puras que su esfuerzo constante le proporciona.

BARTOLOMÉ BOSIO.

Enseñanzas de la huelga

Surge de la huelga como esencial enseñanza, que el objetivo *material* de ella, es decir, el aumento de salario y el acortamiento de la jornada de trabajo, no es en el fondo sino el objetivo *aparente*, el motivo *grosero* y superficial; el beneficio real de la huelga es ante todo un beneficio moral: es la *cohesión obrera* agrandándose, son las *nociones jurídicas* nuevas, que se forman en la conciencia de los trabajadores durante el curso mismo de la lucha. Los obreros, en efecto, adquieren la experiencia de que, para triunfar les es necesaria una cohesión perfecta, no sólo de taller, de región, de nación, sino internacional; se convence de que el *obrero aislado* es impotente; la *corporación obrera aislada* también, y que es necesario no sólo elevarse más allá de los límites impuestos á cada uno por su egoísmo individual, sino más allá mismo de aquellos impuestos por el egoísmo cooperativo ó por el egoísmo nacional; ellos adquieren la conciencia de la *unidad internacional proletaria*, adquieren la conciencia de que si la clase trabajadora pudiese alcanzar á constituir un *bloc internacional* tan perfectamente coherente que ninguna ranura pudiese serle practicada, los trabajadores llegarían á ser al mismo tiempo los *propietarios reales* de todo el inmenso material de producción detentado por el capitalismo, y del que hoy no son, debido á sus divisiones corporativas y nacionales, sino los *virtuales propietarios*, los usufructuarios impotentes y precarios....

EDUARDO BERTH.

Incitación á la resistencia

Transcribimos á continuación una hermosa página de literatura obrera, cuya admirable sencillez, claridad y persuasión, es singularmente notable. Ella sale de la pluma de nuestro estimado compañero Bartolomé Bosio, del Azul, y se dirige á alentar la resistencia de los obreros albañiles de aquella localidad.

Raros son los trozos literarios de tal mérito, y es en esta consideración, que queremos adornar nuestras columnas, dándole cabida: «Los obreros, convencidos de que solamente con su propio esfuerzo han de conseguir el mejoramiento de sus condiciones de trabajo, deben persistir con tenacidad en la demanda de sus derechos.

Cuando el pueblo trabajador se quiere elevar, cuando reclama el derecho á la vida, y quiere más pan, menos fatigas y sufrimientos, menos miserias y más salud; cuando el pueblo trabajador quiere más libertad y se levanta contra la prepotencia patronal ó autoritaria, hay que sentirse felices, hay que alegrarse de todo corazón porque los explotados quieren ser hombres, sacudir el yugo de la maldita cadena de explotación y vivir una vida humana.

Los que no se alegran de este esfuerzo magnífico de los oprimidos y no prestan todas sus fuerzas y su inteligencia en esta lucha profundamente humana de redención, son: los *capitalistas*, que viven bien y en la abundancia á costas de todos los trabajadores que con su continua labor los enriquecen; los *fratiles*, que viven de la ignorancia de los miserables, predicando resignación y sometimiento á las injusticias y miserias; los *periodistas burgueses*, plumas vendidas que escriben á tanto la línea, por empleos ó avisos que llenen sus insaciables estómagos de buitres; los *gobiernos*, que con las leyes y bayonetas defienden á la clase capitalista y comen los dineros del pueblo ago-

biado de impuestos; los *politiqueros* que ven con creciente temor el desarrollo de la conciencia y capacidad de los trabajadores, no dispuestos a servir a los caudillos por unos tragos de caña, por unos pesos ó por promesas que jamás se cumplen. Los *politiqueros* que odian la huelga porque con ella los obreros conquistan ELLOS MISMOS SIN NECESIDAD DE INTERMEDIARIOS las mejoras y derechos, que piden.

Hay otros que aún permaneciendo indiferentes son un obstáculo al movimiento, y son los *obreritos inconscientes*.

El significado de la lucha es profundo y grandioso: es el bienestar, el pan y la libertad de la inmensa multitud humana, que esclavizada trabaja y suda como bestia de carga para mantener a los ociosos.

Pero, los explotadores jamás lo comprenderán porque ellos viven a costa de la miseria y privaciones de los trabajadores y claro está que los *interesados* en cambiar esta situación sean los trabajadores mismos.

En la lucha empeñada decide la fuerza de la organización, la conciencia iluminada de sus intereses y el profundo entusiasmo por la justicia de su propia causa.

Trabajadores! Recordadlo bien: la gota de agua es imperceptible y débil; mientras que la unión de millones y millones de gotas forman los arroyos, los ríos, los mares, una fuerza inmensa; una ó unas pocas hojas de un árbol no dan sombra, mientras la unión de muchas hojas hacen la sombra. De la misma manera con la fuerza de los trabajadores, que da resultados inmensos cuando hay unión.

La resistencia a la explotación patronal es deber de todo obrero que tenga amor por su clase, es una obligación que impone el interés unánime de los explotados.

Recordadlo bien; que en esta lucha abierta contra la tiranía patronal, no haya distinción, ni debe haber flaquezas, porque un solo interés mueve a todos los obreros.

Firmes en la brecha, que los demás; obreros os contemplan ansiosos de vuestro triunfo. Firmes contra la avaricia patronal, que el triunfo, es de los fuertes.

Entre colegas

SIN COMENTARIOS

Sr. Palacios—El diputado Varela Ortiz sabe: toda la diferencia que existe entre los hombres que luchan dentro del partido socialista por una convicción valiente, que bregan por el mejoramiento de la clase obrera dentro de la legalidad, ajustándose a la Constitución y respetando sus preceptos, y aquellos otros hombres que por ser obreros para mí son respetables, pero que están equivocados en sus procedimientos; y que indudablemente están fuera de mi Partido (*Muy bien! aplausos en las bancas*).

Sr. Varela Ortiz—Le tributo al señor diputado mis más sinceros y ardientes plácemes en esta oportunidad.

Sr. Argerich—Jamás pronunciará el señor diputado PALABRAS MÁS SOLEMNES Y TRANSCENDENTES que las que acaba de pronunciar en este momento! **¡EN SU VIDA!**

(C. de Diputados, Sesión del 1º de Sbre.)

Reclames

La codicia, esa característica de industriales y comerciantes logrereros, torpe y groseramente egoístas, á los que nada arredra, que ante nada se detienen con tal de que sus brutales ansias de lucro se vean satisfechas, la explotación infame y canalleza como consecuencia de esa sed inextinguible de acapararse todo; la ruindad ruñanesca, como pan bendito de que se alimentan las almas de esos traficantes que se cubren con el manto de las más repulsivas inmoralidades,—todo eso, y mucho más aún: de un lado la estupididad, la ignorancia desgraciada, la completa ausencia del sentimiento de dignidad humana; del otro, la miseria en toda su horrorosa realidad; la insensatez y la falta de todo espíritu de reflexión,—han hecho que una vez más fuésemos testigos de un espectáculo tan indigno para explotadores como para explotados.

Todo el mundo recuerda aún la indignación de las personas honestas ante la infame y baja explotación de que eran víctimas media docena de infelices obreras en un salón de lustrar de la calle Esmeralda; y nadie, seguramente, habrá olvidado la forma en que se satisfizo la vindieta pública.

Pues bien. Un sastrero de la Avenida de Mayo, no sabiendo á que medio apelar para dar salida á su stock de pésima mercancía, premunido de una conciencia que jamás ha podido experimentar ni aún siquiera el roce de un solo escrúpulo, en una palabra, un miserable de la más baja estofa; para llamar la atención del público sobre sus vidrieras, no le ocurrió otra cosa sino la de buscar una desgraciada cualquiera, ó muy hambrienta ó muy desvergonzada, que mediante algunos roñosos billetes, se exhibiera en algunos escaparates.

El público, naturalmente sorprendido por la presencia de una mujer en una vidriera enseñando cartelitos cubiertos de estupideces, no tardó en aglomerarse, una, dos y más noches, haciendo comentarios y profiriendo gritos y palabras que indicaban muy claramente cuánto lo divertía aquello, pero también cuánta tristeza, en el fondo, le causaba.

Así las cosas, el domingo último, mientras la reclame exhibía cartelitos, ó mejor se exhibía á sí misma, el público iba deteniéndose en la acera, como de costumbre, y de un grupo, quizá llegado en aquel instante, de pronto, partió un grueso proyectil, un adoquín, probablemente, que volando por sobre las cabezas allí estacionadas, fué á chocar violentamente contra el enorme cristal de la vidriera, haciéndolo estallar.

Una salva de aplausos y ¡vivas! saludó aquel impulso generoso con toda certeza salido del fondo de algún corazón indignado ante el innoble espectáculo. La mano justiciera, que instintivamente interpretó el secreto deseo del público todo, bien pudo y puede vanagloriarse de su obra, pues ha dado una hermosa lección á la canalla explotadora que aún á costa del pudor de las mujeres no vacila para estallar de hartura.

La revolución rusa

PROCLAMACIÓN DEL PARTIDO SOCIALISTA

La paz recientemente firmada por las naciones beligerantes, podría hacer creer á muchos que el movimiento revolucionario ruso podría entrar en un período de debilitamiento en virtud de la seguridad internacional en que se va hallar el zarismo.

Pero no es así. La revolución rusa tiene ya indestructibles raíces, y su desarrollo progresivo no depende de la existencia ó no de conflictos internacionales en que puede verse envuelto aquel país.

El movimiento es más hondo. Está en la mente y en el corazón del pueblo sufriente y explotado, harto ya de miserias y esclavitudes, que no pueden sino extremarse en lo sucesivo, como consecuencia de la ruina nacional que azotará á Rusia, después de una guerra de tan terribles resultados para ella.

Doloroso es, que el anhelo de los socialistas rusos no se haya cumplido completamente. Roubanovitch, decía no ha mucho, que el mejor deseo que pudiera nutrir un hombre honrado, en esta emergencia, era de que el imperio de los zares se hundiera en el abismo de la derrota, para que su caída fuera más próxima y segura.

Sin embargo, no se ha cumplido del todo este humano deseo. El zarismo sale de la guerra, en condiciones en que no creíamos saliera. Su vencedor ha tenido con él consideraciones increíbles é inesperadas, que vienen á aligerar en mucho el rigor de su derrota.

Hay, empero, una nebulosa en el futuro de la revolución rusa, que será aclarada en un plazo inmediato; nos referimos á la actitud que asumirán las tropas derrotadas del Extremo Oriente á su llegada á Rusia.

Batidos por el enemigo nacional, ante el que se retiraron constantemente, no sería extraño, que como los franceses de 1877, vinieran á lavar su mancha militar, asesinando al pueblo ruso, y ahogando en un mar de sangre sus justas reivindicaciones. El caso no es nuevo, y es de uso corriente. Un ejemplo histórico nos lo dan los mártires de la Comuna, exterminados por los vencidos de Sedán.

Hemos creído necesario hacer estos comentarios, antes de dar sitio al manifiesto que sigue, á fin de establecer con claridad nuestro criterio, sobre tan trascendente cuestión.

He aquí algunos párrafos de la proclamación á las fuerzas socialistas por el comité central de ese partido, publicada en *La Tribune Russe*, y que constituye la tercera advertencia amenazadora al zarismo.

«El gobierno autocrático no cederá de buen grado. Todo lo que hará, á lo sumo, será constituir, por un ukase redactado en términos hipócritas, una especie de cámara consultativa, un «douma del Estado» que no será sino una despreciable caricatura de los parlamentos occidentales. Pero esta concesión aparente no detendrá en nada la revolución, incapaz de dar satisfacción á la voluntad popular; ella no será sino un nuevo punto de vista de la energía revolucionaria.

«¿Como alcanzar el fin? Un levantamiento armado es para nosotros el único medio capaz de asegurar el triunfo de la causa revolucionaria.

«Este levantamiento de las masas exige en primer lugar un esfuerzo práctico, que debe consistir en el armamento del pueblo....

«El momento, tanto tiempo esperado, en que se debe pasar de las palabras á la acción, ha llegado por fin.

«Es necesario en esta hora histórica, en la cual la autocracia sentenciada va á recibir la tercera y última advertencia, que no seamos sorprendidos por lo imprevisto. Debemos preparar los cuadros revolucionarios y dirigir el movimiento de las ciudades y la campaña, hácia el fin buscado, y sea cualquiera la marcha ulterior de la revolución rusa, es deber nuestro realizar todo el esfuerzo de que seamos capaces para que el acto final del drama revolucionario sea orientado hácia nuestro ideal socialista, que toma su fuerza de la vida real.

«Como antes, con mayor energía aún, y con la misma precisión, los socialistas vamos á he ir otra vez á los enemigos de la revolución, y aquellos que continúan la política de Plehve no escaparán á la suerte que les hemos deparado.

«Al lado de esto, perseguimos un objetivo práctico y concreto: armar los cuadros revolucionarios organizados y prepararnos á una lucha decisiva por la libertad y la tierra, para la realización efectiva del programa de nuestro partido. Sólo un levantamiento armado permi-

tió á nuestro pueblo entrar en una lucha amplia y segura por el triunfo del socialismo; sólo él nos llevará al fin indicado desde hace un cuarto de siglo por nuestros gloriosos predecesores.

«Compañeros, el levantamiento armado es nuestra consigna! Sea ella observada hasta tanto la obra de la revolución no haya sido cumplida!»

HUELGAS

Albañiles — Un movimiento de seria importancia, fué el de los albañiles, iniciado el domingo 3 del corriente.

Este gremio, de larga y accidentada historia en la lucha por su mejoramiento, tiene en su haber tres ó cuatro huelgas de consideración, y que han, en su tiempo, atraído con justicia la atención general del mundo obrero.

El año pasado y éste, en sus primeros meses, dos movimientos de trascendencia tuvieron lugar con muy pocos resultados prácticos y sin más provecho que reemplazar el espíritu de lucha de los obreros albañiles, debido á las circunstancias poco favorables del momento elegido y la falta de una conciencia societaria bien formada.

Las condiciones materiales del trabajo, las nueve horas, conquistadas en la huelga de 1903, no pudieron ser mejoradas.

La organización, sufrió las consecuencias del fracaso con una disminución sensible de su fuerza.

Hoy han mudado mucho las condiciones anteriores. El fuerte impulso dado á la edificación, como consecuencia del aumento progresivo y rápido de la población metropolitana, han creado para los obreros albañiles, circunstancias muy favorables para una fructífera acción contra el capitalismo.

El gremio, no perfectamente organizado, como hemos dicho, tiene sin embargo un espíritu combativo de singular fogosidad, que se despierta fácilmente. Así es que sin grandes esfuerzos, y por simple publicidad del proyecto, en muy poco transcurso de tiempo le ha sido permitido preparar el nuevo movimiento.

Los contratistas y arquitectos de una singular intransigencia, son en gran parte los que determinan esta predisposición á la huelga que especializa á sus obreros.

Malgrado las grandes fortunas que, rápidamente acumulan con la explotación del sudor de éstos, no son accesibles á las justas demandas que los trabajadores le hacen en vías pacíficas y normales, y contestan invariablemente negándose á concederlas.

Esto, con justicia, produce la natural irritación en las filas obreras, y crea entre el capital y trabajo, un saludable espíritu de beligerancia continua y álgida.

Uno y otro, viven perennemente por así decirlo, el arma al brazo, vigilando cautelosamente la situación del adversario, para caer sobre él y doblegarlo.

Los albañiles, no se han dejado intimidar por la resistencia y encono de los contratistas y arquitectos, pues, á pesar de la intermitencia de sus éxitos, no tienen sino motivos para felicitarse de su predisposición á la lucha. De cuatro años á esta parte, la jornada que era de doce horas, ha venido disminuyendo hasta tocar el límite de las nueve, que es la que rige actualmente.

El salario, ha aumentado en algo también, y hoy oscila entre 3.50 y 4 pesos por jornal.

Apreciando estos resultados, los albañiles siguen siendo un gremio bien dispuesto á la acción.

La huelga en que se han empeñado, tiene por objetivo único la fijación de la jornada de ocho horas, para todas las estaciones del año. Hasta ahora, el movimiento puede considerarse triunfante en el fin práctico que perseguía. Los arquitectos y contratistas, se han prestado, en esta ocasión, forzados por las causas que enunciamos más arriba, á concederlas sin gran resistencia, pero se niegan con terquedad, los más importantes, Ballestretti, Simonazzi, Bernasconi y otros, á suscribir todo convenio con la sociedad de resistencia que pudiera obligarlos en lo sucesivo á no violarlas.

El sindicato, de poca fuerza, y teniendo en su contra la carencia de un sentido societario bien desarrollado en los individuos del gremio, ha debido en cierta forma ceder á la aplastadora influencia de estas circunstancias adversas.

Ha aceptado la victoria, en la extensión y mérito que ella tiene, y no ha hecho gala de una presión, que por lo demás no podría ejercer, sobre la acción individual de los obreros y contratistas, que han eludido y desacatado sus disposiciones; y ha dado al movimiento un carácter parcial.

Sin embargo, en virtud de pactos de solidaridad que tiene contraídos con poderosas organizaciones de la ciudad, la Cosmopolita de Albañiles no piensa dejar las cosas en el terreno resbaladizo y peligroso en que se encuentra y que son una verdadera amenaza para el futuro. No sería de extrañar, que la asamblea general del gremio, convocada para el domingo 10, adoptara una resolución contra uno de los más fuertes y empedernidos de sus adversarios y entablara una lucha formal y seria á objeto de forzarlo á suscribir con su firma el pliego de condiciones. Si esto se obtuviera, no sería ya difícil, ir haciendo

entrar para el aro, á sus demás colegas recalcitrantes.

Como quiera que sea, y con las deficiencias apuntadas, la huelga de los albañiles, puede considerarse un triunfo. Para completarlo, y consolidarlo sólo resta, la labor paciente de la organización que tienda á hacer ingresar á los obreros albañiles, ya predisuestos, por su fácil victoria, en las filas de la sociedad de resistencia.

Y creemos, fundadamente, que esto se hará, pues, hay en estos, elementos energícos y luchadores, que por cierto, no se desanimarán.

Constructores de Carruajes — La huelga declarada al taller de Fehling, ha sido un efectivo triunfo moral y material, que ensalza con justicia, la seria organización del gremio, y la admirable conciencia societaria de los que lo forman.

El personal del taller, en masa, fué á la huelga, impulsado por los repetidos abusos del industrial mencionado, hombre de poco escrúpulo, y de recursos mezquinos. Fué iniciada por los damnificados y secundada más tarde de todo el personal, que advirtió la alteración fraudulenta del horario, por los avances y retardos hechos intencionalmente en la hora de entrada y salida de operarios al establecimiento.

La sociedad, tomó la intervención debida y el boycott fué establecido en una forma rígida y estrecha, proponiéndose al capitalista mencionado la solución del conflicto con la promesa de proceder en buena ley, acordar las reformas que solicitaban los huelguistas y responsabilizándolo de la pérdida de salarios que, con motivo del movimiento debieran perder sus obreros.

A los tres días, el industrial Fehling, suscribió íntegras las condiciones que le fueron impuestas.

Nada mejor que este hecho, de tan poca repercusión, puede demostrar el grado de potencialidad de un sindicato debidamente organizado y animado por un excelente espíritu revolucionario en lucha.

Talleres de Mihanovich — El sindicato de caldereros, secundado por los metalúrgicos, fraguadores, y carpinteros, ha declarado la huelga al establecimiento que el gran armador tiene en la isla, cuartel 7º, rivera sur.

La causa á que obedece tal resolución, es el envío de tres chatas á los talleres que el mismo capitalista tiene en el puerto del Salto, donde á pesar de las convenciones establecidas en 1903, entre el sindicato mencionado y Mihanovich, subsisten aún algunos contratistas que han sido boyceoteados, y que la organización brega con serio y justo empeño, por eliminar totalmente, dado los perjuicios graves que irrogan á las condiciones del trabajo en el gremio.

El paro fué resuelto el domingo 3, en caso de no ser satisfecha la demanda que por escrito debía ser pasada al propietario de los talleres. En vista del rechazo absoluto que ella sufrió, el sindicato, después de una segunda asamblea, puso en práctica la resolución y desde el sábado 9, rige el estado de huelga para el establecimiento mencionado.

Cuatrocientos son los obreros parados, pertenecientes á las organizaciones de metalúrgicos, fraguadores y carpinteros, que se han solidarizado con el movimiento iniciado por los caldereros.

A fin de hacer más peligrosa la posición del armador Mihanovich, la sociedad de Caldereros y anexos, ha apelado al apoyo de las organizaciones de marineros y fogoneros, obreros del puerto, carreros, y otros que tienen su campo de trabajo en el puerto, á fin de aplicarle un severísimo boycott terrestre y marítimo que ha de adquirir grandes proyecciones, y damnificar seriamente al riquísimo armador.

Este, sin embargo, con su característica intransigencia, ha anunciado el propósito de no ceder esta vez á las reclamaciones de sus obreros, bajo pretexto de que un compromiso formal y escrito lo obliga á mantener en sus puestos y proteger á los contratistas que son origen y motivo del conflicto.

La huelga, adquiere proyecciones más amplias cada día. Numerosos obreros, que trabajaban en la rivera en construcciones de Mihanovich, han suspendido igualmente sus labores, obediendo las prescripciones de los respectivos sindicatos.

Es opinión de los obreros, que el movimiento que se inicia, será de larga duración, y pondrá á prueba la consistencia de las organizaciones que en él intervienen, así como la educación societaria de sus afiliados. Esto no obsta, sin embargo, á que confien justificadamente en el éxito, tanto más cuanto el sindicato de caldereros y anexos, que tiene en su mérito buenas y victoriosas campañas contra el capitalismo es, sin disputa, uno de los más poderosos y mejor organizados de la capital.

En el puerto Un despertar halagüeño — Un hecho de grande y significativa importancia ha ocurrido en el puerto el jueves 8 del corriente. El vapor Bellaisla, á la carga bajo el contratista Warsheit, fué boyceoteado por estivadores de la sociedad de resistencia, debido al intento de aquél de disminuir, en contra de las costumbres establecidas, el número de obreros que trabajan en las bordadas. Bajados los hombres, fueron llamados, como de costumbre para substituir los individuos pertenecientes á las sociedades patronales La Argentina é Independiente (Libre Trabajo) á quienes fué dadas las condiciones de trabajo reglamentarias, que habían sido en vano solicita-

dos por los obreros sindicados. Este hecho se produjo el miércoles. Al día siguiente, una resolución de Warsheit, disminuía otra vez el número acostumbrado de obreros en las diversas operaciones de abordo, é intentaba continuar el trabajo en condiciones anormales. Ante este propósito, y por primera vez, los elementos que hasta ahora han servido tan inconscientemente la causa del patronato, abandonaron uniformemente el vapor, y descendieron á tierra manifestando su resolución de no subir á él, sino después que fueran restablecidas las condiciones normales del trabajo.

Despechado el contratista, hizo ordenar la detención de los obreros Carmona y Dupuis, afiliados respectivamente á las sociedades de resistencia y Libre Trabajo. Conocido este desmán, fue reabierto el boycott por el sindicato que lo declaró en el principio, hasta tanto la libertad de los estivadores citados, no fuera obtenida, lo que ocurrió poco tiempo después.

La casa Graham Brown, cargadora del Bellaisa y en perfectos antecedentes del hecho, se dirigió á la sociedad Obreros del Puerto, solicitando el levantamiento del boycott, y comunicándole su resolución de rescindir el contrato que tiene pendiente con Warsheit, único causante del conflicto.

Es de suponerse la impresión que el inesperado acontecimiento habrá producido en el ánimo de los personajes cristianos y burgueses, Capurro, Cristophersen y otros, fundadores y propiciadores de estos sindicatos amarillos, ante la actitud tan abiertamente solidaria de estos con sus similares revolucionarios.

El hecho para nosotros, no puede ser más halagador y lisongero, y es con verdadera fruición que alrededor de él tejemos nuestros comentarios.

Lo explicamos, por la ley inflexible é inevitable del materialismo económico, que rige todas las acciones colectivas é individuales. Ante la identidad específica de intereses existentes entre los obreros de un mismo gremio, no es posible que subsistan largamente diferencias ideológicas; y es lógico que ante la igual explotación y agresividad que sufren del patronato, tarde ó temprano, reúnan sus fuerzas y energías para una acción contra el común enemigo.

LA ACCIÓN DEL PARTIDO SOCIALISTA Y LA ACCIÓN DE CLASES

El problema que se propone hoy á todos los partidos socialistas, no es tanto el de hallar la forma de su organización, cuanto la de adquirir una noción precisa de su acción. Un partido no puede tener la pretensión de absorber en él ese vasto movimiento de transformación histórica que es el socialismo. La práctica de la lucha de clases,—es decir, la organización de la revuelta obrera, la elaboración de nuevas instituciones económicas, é ideas jurídicas y morales, únicas capaces de traer al mundo un conjunto de reglas superiores de vida,—es la obra exclusiva del proletariado revolucionario, actuando en sus agrupaciones de clases. Pero un partido político socialista tiene, á lo menos en el estado actual de cosas, su sitio al lado de estas agrupaciones autónomas de las masas obreras, á condición de no confundir lo que constituye la acción del partido, con lo que es propio de la acción de clases.

La doble característica de un partido, es ante todo, su composición por elementos de origen esencialmente desemejantes, y que no se reúnen sino para la acción parlamentaria. Esto es tan exacto para el partido socialista como para todos los demás partidos.

Donde quiera que los partidos no representen las clases, en Francia por ejemplo, ¿quién se atrevería á afirmar que el partido socialista, es en el sentido estricto de la palabra, el partido de la clase trabajadora? Es un partido popular, más bien que un partido obrero. ¿Acaso, no ha tomado en sus manos la defensa de las clases medias y de los pequeños burgueses? ¿Sus cuadros no están formados como los de todos los partidos, de hombres salidos de todas las posiciones sociales, pequeños burgueses, intelectuales, y hasta profesionales de la política? ¿El partido no se resume, en cierto modo, en ese personal especial que tiende, de acuerdo con una ley natural, á constituir una agrupación muy diferenciada con intereses particulares, con concepciones definidas, y subordinado á la masa electoral y á la clientela que lo sigue? ¿Y sería posible que fuera de otro modo, desde que son los rasgos esenciales de todo partido?

En cuanto á su acción, quírase ó no se quiera, no dejará de ser parlamentaria. En una democracia, como la francesa, en la que los partidos políticos, gracias á las intrigas de corredores y al juego normal de las instituciones parlamentarias, se ven envueltos en combinaciones imprevisas, el partido socialista se ha amalgamado, con más ó menos nitidez, con los partidos democráticos burgueses. Sobre todo, en los últimos años, es una ley que se ha impuesto el mismo, y á lo cual no ha podido substraerse. La fracción reformista, con más impudor, y la fracción revolucionaria con más circunspección, han una y otra, contribuido al mantenimiento de ministerios burgueses. ¿Qué es esto, sino demostrar que desde que la función propia de los partidos es la acción parlamentaria, una vez

en este terreno no pueden ya ser dueños de su conducta? El medio en que se desenvuelven les impone su regla, y deben someterse á ella.

Reconocer así las exigencias de la acción parlamentaria, que son condiciones de vida para los partidos, no es excusar las cobardías, las traiciones, las corrupciones que constantemente se denuncian. Es comprobar, para un sencillo trabajo de análisis que el parlamentarismo tiene leyes propias, que los partidos son organismos que deben someterse á ellas y que no se puede exigir del parlamentarismo sino lo que puede dar. Impotentes para crear las instituciones y las nociones revolucionarias, los partidos socialistas no sabrán satisfacer todas las preocupaciones de la clase trabajadora: sería prepararse gratuitamente nuevas decepciones, singularmente más crueles, que las pasadas, el esperar de su actividad otra cosa más que una ayuda útil, y de su conducta más que una dignidad política elemental. Creer una vez más, después de las experiencias obtenidas recientemente, que un partido socialista sobre su terreno propio, que es el parlamentarismo, puede dar toda su intensidad á la lucha de clases, equivaldría á volver de nuevo á la conquista de la piedra filosofal.

Es la clase trabajadora organizada revolucionariamente en sus instituciones económicas, la que elabora gradualmente el socialismo. Este es la lucha cotidiana, que se ve obligado á sostener el proletariado contra todas las jerarquías, todas las autoridades y todas las creencias del mundo burgués, y la que le permite ir edificando al mismo tiempo que destruye. El proletariado no entiende pedir prebenda nada al orden capitalista, y su misión esencial consiste en dar vida á creaciones originales y propias. Ninguna combinación podrían atenuar la lucha política que él realiza, en todos los momentos contra la sociedad actual en conjunto. El proletariado organizado no parlamenta, ni negocia; él combate. Aún hasta en los casos en que la lucha toma formas orgánicas—tal es la evolución de todos los días—ésta no pierde nada de su virtud revolucionaria ni de su valor educativo. Ningún dogma, ninguna fórmula la guía: la experiencia es la única que señala su camino. Ninguna preocupación, ningún temor de destruir alianzas ni de romper compromisos puede haber: ella se basta á sí misma.

La misión de un partido socialista en el parlamento no puede consistir sino en ayudar legislativamente al proletariado en su obra de organización autónoma. Al proletariado le toca formular sus reivindicaciones, y definir sus concepciones: al partido socialista, si quiere existir como tal, inspirarse en estas manifestaciones de la vida obrera, y facilitarle, en la medida en que él pueda hacerlo, su libre desenvolvimiento. Y esto no es un papel inferior, si bien sea secundario. Nada hay de humillante para él en comprobar los límites de su poder, y en evitar el ridículo de una actitud que sería mortal, si quisiera superar las propias capacidades. Es en este sentido, que en Francia, el partido socialista debe concebir su acción junto al sindicalismo revolucionario, si no quiere ingresar irremediablemente en el democratismo burgués.

Tales son á nuestro juicio las conclusiones que deben aceptarse de la experiencia de los últimos años. El socialismo se ha descompuesto en Francia, al contacto de la democracia. No se reconstituirá sino sacando provecho de las lecciones que le dá el último período de su evolución. Puede decirse, modificando ligeramente una fórmula ya dada, que el socialismo no puede ser otra cosa más que un movimiento obrero revolucionario dentro de una democracia.

H. LAGARDELLE
(De Le Mouvement Socialiste)

Movimiento socialista

Santiago.—La cámara local ha sancionado una ley que establece la enseñanza religiosa obligatoria en las escuelas de la provincia, asignando ciertas cantidades de dinero á iglesias y asociaciones católicas que no existen. Este clericalismo de los diputados locales, ha producido una viva protesta popular. El centro ha lanzado un manifiesto estigmatizando la reacción clerical, y el magisterio santiagués ha formulado, con palabras vigorosas, su desaprobación.

—La huelga de talabarteros sigue firme. Hay motivos para creer que dentro de breves días terminará con una victoria completa de los obreros.

—En una nota á la Unión G. de Trabajadores, se envía una palabra de aliento, al mismo tiempo que de felicitación por la labor de su Tercer Congreso, cuyas resoluciones son conceptuadas como el fruto de la sensatez y de una nítida concepción de las condiciones específicas en que se ha planteado la lucha entre el capital y el trabajo, en la República Argentina.

Baradero.—Infundir en la clase obrera el espíritu de rebelión excitando su instinto á la libertad, al bienestar y el horror á su condición abyecta, dar á esa clase trabajadora la energía para una acción constante y continuada

demonstrándole la causa de su esclavitud, la posibilidad de su emancipación mediante su propio esfuerzo, é indicándole los medios para llegar á ella, es el objeto de la propaganda socialista; y á él han respondido completamente las dos conferencias que el compañero Aquiles S. Lorenzo ha dado el domingo 3 á los trabajadores de esta localidad.

Con amplitud de criterio, forma clara, riqueza de datos tanto de la miseria de la clase obrera como de la consecuencia del acaparamiento de la riqueza social realizado por la clase burguesa; con la ayuda de sus agentes: militarismo, legislación y educación; definió al Estado como órgano de clase; evidenció los efectos sociales de esta condición de cosas; y puso de manifiesto la función del partido socialista en esta lucha, como educador y prestigiador de medidas sociales en pro de los obreros y de agente crítico de las instituciones burguesas con los parlamentos; demostró la eficacia del método de lucha integral que desarrolla el sindicato obrero revolucionario, embrión de la sociedad nueva, donde y en el que se van creando las capacidades técnicas, formándose una nueva moral y desarrollándose energías destructivas y constructivas. Exhortó á los trabajadores del Baradero á secundar la obra de la minoría consciente, entrando á formar parte del Centro obrero, á cuyos esfuerzos se deben las mejoras de que disfrutaban los trabajadores del campo.

Información socialista

Circunscripción 2.—En unión con la sociedad de curtidores llevó á cabo el 9 de Septiembre en el salón de la Tipográfica Bonaerense, San Juan 3245, una importante función y conferencia.

Circunscripción 3.—La fiesta del primer subcomité, realizada el 5 de Agosto ha dado el siguiente resultado: Entradas, 683.25; salidas, 354.02; Beneficio líquido, 309.53.

Circunscripción 8.—La asamblea última de este centro con la presencia de 16 compañeros resolvió dejar sin efecto, por gran mayoría la determinación de la C. A. de suscribirse al periódico LA ACCION SOCIALISTA (50 centavos por trimestre).

La C. A. de este centro ha quedado constituida por los siguientes compañeros: A. Rodríguez secretario general; J. Rodríguez, de actas; J. Fernández, tesorero; Goñi, Monroy y Ayolfi, vocales.

Circunscripción 9.—Próximamente dará una importante función y conferencia.

Circunscripción 12 y 13.—Celebró el 2 de Septiembre su segundo aniversario con función y conferencia en el salón Unione e Benevolenza; Cangallo 1308. Habló E. Dichmaun.

Circunscripción 20.—A beneficio del diario La Vanguardia dará una fiesta el domingo 24, en la Casa Suiza.

INTERIOR

Rosario.—La iniciativa de instalar una cooperativa de consumo de ropería, prestigiada por el Centro Socialista de esta ciudad va abriéndose fácil camino. Se han distribuido profusamente manifiestos al pueblo trabajador en que se evidencian los beneficios que de la empresa pueden redundar en su favor. La idea, en general, ha sido bien acogida, y las acciones (2500, de 5 c/u, á pagarse en cuotas) en buena parte están ya suscriptas. Sus iniciadores, piensan que una vez cubiertas totalmente, la apertura de la «Casa del Pueblo» será un hecho práctico y realizable.

Bahía Blanca.—A principios de Septiembre empezó á funcionar definitivamente para el público la cooperativa de panificación, creada por los obreros de esta localidad.

Cruz Alta (Tucumán).—Las últimas noticias llegadas de esta región azucarera, revelan la afligente situación de los trabajadores de los hígienos, y demuestran que, á pesar de la opinión corriente, no han mejorado en mucho sus condiciones de trabajo. El jornal actual de que gozan es el miserable de \$ 1.50, insuficiente por el excesivo costo de los artículos de primera necesidad.

Bibliografía

El Sombrero.—Conmemorando la fundación de su sindicato, los trabajadores sombreros han confeccionado un número especial cuya lectura nos produce la más hermosa impresión sobre la vitalidad que anima á aquel organismo sindical.

Una serie de artículos abiertamente inspirados en la crítica valiente de las explotaciones y tiranías burguesas; en todos ellos palpitando la clarividencia de los espíritus libres, y la viril energía de luchadores enteros; el conjunto dando la nota impresionante de una literatura genuinamente proletaria, sana, vivaz y triunfadora, que marca el grado de capacidad intelectual de una organización obrera, consciente de su elevada misión, segura de su porvenir.

Es un ejemplo todavía poco común entre nosotros, el que nos ofrecen los trabajadores sombreros; por eso merece ser recomendado insistentemente á los demás obreros, y tributarle justo y sincero aplauso como alentador estímulo á perseverar en esa obra de positiva emancipación proletaria.

Acusamos recibo de las siguientes publicaciones:

L'Avanguardia Socialista, Milán; La Aurora del Marino; El Obrero, Azul; El Ferro-Carril, El Nuestro, Bragado; El Trabajo, Junín; La Palanca, Pergamino; Justicia! Paraná; El Sombrero; El Proletario.

Administrativas

Son nuestros agentes en el interior:
Boca—(Sub Comité de la 4.ª circ.), Venturini Garibaldi.
Azul—B. Bosio.
Baradero—Juan Solari.
Bahía Blanca—J. Gianfrini.
Santiago del Estero y La Banda—E. Ibáñez.
La Plata—Roberto Bordenave.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Cochabamba 3401

Precio de Suscripción

POR AÑO.....\$ 2.00
» SEMESTRE.....» 1.00
» TRIMESTRE.....» 0.60
» NUMERO SUELTO.....» 0.10

AVISOS

Imprenta y Encuadernación
de LOTITO y BARBERIS

321 - CALLE LAVALLE - 321

Casa especial para impresiones de todo género

LA INTERNACIONAL
Revista Socialista

Aparece mensualmente

Redacción: Azcuenaga 981

Administración: Cuyo 1932

“LA VANGUARDIA”

Diario socialista

SUSCRIPCIÓN MENSUAL 1 \$

Es deber de todo socialista consciente el contribuir con su suscripción al sostenimiento del órgano oficial del partido.

Redacción y Administración: Defensa 888

Avanguardia Socialista

ORGANO

de la Fracción Revolucionaria

DIRIGIDO POR

A. LABRIOLA Y W. MOCCHI

MILAN

Via Ugo Foscolo 5

LA LEY DEL TRABAJO

Folleto conteniendo los juicios que ha merecido de los socialistas el proyecto del ex Ministro Gonzalez.

Aparecerá en breve

Por pedidos dirigirse al Centro Socialista del Azul.

EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN RUSIA

por A. S. LORENZO

Precio 10 centavos.

El beneficio de la venta se destina por mitad al Comité Pro-Presos y Centro Socialista del Azul, que lo edita.

A las organizaciones gremiales y centros socialistas

La redacción de LA ACCION SOCIALISTA agradecería á las comisiones administrativas de las agrupaciones la remisión de informes de sus asambleas y demás actos sociales á fin de darles publicidad en sus columnas.

BOYCOTT

Es necesario recordar á los compañeros, la conveniencia de no cejar en el Boycott, que el consejo de la Unión, hace algun tiempo inició contra la fábrica de Alpargatas La Argentina, como un medio de ayudar á la resistencia que los valientes huelguistas hacían á dicha casa.

Ningún obrero debe comprar productos de la fábrica La Argentina, para hacer comprender á los dueños capitalistas el valor de la fuerza obrera.

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Aparece el 11 y 21 de cada mes

ALGO SOBRE SINDICALISMO

Se agita el pueblo obrero anheloso de conquistar su emancipación. Brega por destruir el actual orden social que conceptúa incompatible con su completo bienestar.

Dedica á ello tiempo y energías.

Hay pues, el propósito indisoluble de colmar aspiraciones, de satisfacer necesidades.

¿Pero cómo el pueblo trabajador podrá hacer efectiva la abolición de todas las explotaciones y tiranías que pesan sobre él?

He aquí un problema que debe previamente plantearse y cuidar de resolverlo.

Está ligado á la exacta orientación del movimiento obrero, de la cual depende, á no dudarlo, la realización de una obra positiva y de indiscutible valor social.

Al efecto, la historia contiene ricas enseñanzas y su interpretación científica ilustra sobre el mecanismo que ha movido las sociedades y determinado sus profundas revoluciones.

Ella nos indica cómo en las múltiples y variadas luchas de clases que llenan, puede decirse, todo su curso, los agentes de transformación social al cimentar su triunfo han determinado la ascensión de un nuevo mundo generado en su propio seno y por su propia obra en intensísima actividad revolucionaria. Esa nueva organización social realizada, no caprichosa y arbitrariamente por sus promotores, sino como sabia y lógica satisfacción á las necesidades é intereses colectivos de aquellos. Sustitución continuada, pues, de un régimen social por otro ya constituido y sólidamente organizado. A las clases oprimidas correspondiendo la alta misión histórica de provocar nuevas etapas evolutivas como resultado de su lucha sin cuartel contra las fuerzas opuestas á su advenimiento al gobierno social.

Podemos, en su consecuencia, concluir que el movimiento de las masas obreras no puede ser un conjunto informe de brutales instintos de conservación, y encaminado por absoluto á la tarea negativa de destruir un régimen, para sobre sus escombros pretender iniciar la erección de otro. Porque ello se traduciría en una verdadera *disolución social*, y no en el cumplimiento de una *revolución social*. El movimiento obrero debe tender á ordenarse y definirse en la serie de actos impuestos por las exigencias de la lucha externa y del crecimiento interno de una nueva sociedad en estado naciente y promovida por las masas obreras en una incesante tendencia á *organizarse*, á constituirse ó afirmarse por sí misma como *clase*.

El movimiento obrero traduciéndose en la vida activa y precoz de un nuevo mundo que disputa al mundo burgués su predominio en la sociedad y su gobierno.

En tal concepto entendemos que la emancipación del pueblo trabajador está ligada á la formación de un *organismo obrero* tan vasto y complejo como fuere indispensable, destinado á sustituir en la sociedad al *organismo capitalista* fruto de la clase respectiva. Un organismo obrero cuyo funcionamiento implique la absoluta negación del régimen burgués y avive la guerra civil hasta sus extremos. Un organismo obrero en cuyo seno se vaya elaborando la solución perfecta á todas las cuestiones planteadas por la emancipación de la clase productora. Que haga efectiva y práctica una nueva forma de producción social con trabajadores libres é independientes; que genere una nueva ética y nuevas relaciones jurídicas á base de la más acabada solidaridad proletaria. En fin, un organismo obrero que respondiendo progresivamente á sus funciones generadoras, concentre en su seno toda la vida y el alma de la clase obrera, desligue á esta de la sociedad capitalista, y vaya en tal sentido determinando la inutilidad y el desmoronamiento paulatino del viejo mundo burgués.

Tal es el verdadero aspecto de la dinámica social correspondiente al actual momento histórico, y tal es la obra que el proletariado debe cumplir para hacer efectiva su emancipación.

¿Pero cómo y por cuales medios?

Es esta una cuestión que ha absorbido hermoso tiempo y cuantiosas energías. La vaguedad, el confusionismo en los modos de lucha ha caracterizado una gran parte de la acción obrera. Y natural que fuera así. La carencia de buenos puntos de mira y del necesario material de estudio no ha hecho posibles otros resultados.

Además, un movimiento tan vasto, tan complejo y profundo, determinado por el juego de todas las fuerzas sociales, y tendiendo al cumplimiento de una revolución de alcances insuperados en la historia de la humanidad, no pudo ser presentado en todas y cada una de sus partes. Su dirección y su tendencia sabia y positiva no pueden ser preñadas á capricho mediante reglas ó moldes emanados de un cerebro. El propio movimiento es quien da iluminando su camino, determinando su acción, enseñándose á sí mismo. En cada una

de sus etapas ó gradaciones se ha cumplido en la manera de las circunstancias, en la medida de sus recursos y en el alcance de su propia clarividencia.

Es por eso que solo hoy, después de una fecunda experiencia y en poder de las revelantes enseñanzas acumuladas por aquella, se hace posible á dicho movimiento obrero el orientarse con exactitud é inteligencia.

Y es, quizás, recién hoy que se poseen los elementos necesarios para poder determinar en buena ciencia, los modos y los medios con que el proletariado realizará la obra impuesta por su emancipación.

Es, pues, en presencia de tal realidad vivida que diremos lo que al respecto pensamos.

Hasta época reciente, puede decirse, que el movimiento obrero tuvo por únicos centros de inspiración y promoción á los grupos socialistas y anárquicos.

Unos y otros unánimemente atribuyeron á las organizaciones sindicales, un papel secundario y transitorio: los socialistas viendo en ellas la forma más elemental para los obreros de iniciarse en la lucha reivindicadora, excelente medio de conquistar mejoras, y rico campo para fabricar conciencias socialistas y afiliados al Partido; los anárquistas aceptándolas como buen escenario de ginnástica revolucionaria.

Solo en los últimos tiempos, la organización sindical de los obreros se presenta afirmando un rol apreciable, llenando funciones no cumplidas, y concurriendo así á la lucha con advertible eficacia.

Pero socialistas y anárquicos persisten con marcada insistencia en conservar para sus grupos respectivos la calidad fundamental de ejes de la revolución social.

Lo más que se concede hoy, es el reconocer para aquellas organizaciones una tarea de innegable trascendencia, pero sin que esto implique la más mínima limitación al rol presente y futuro de los aludidos grupos.

En tal sentido cabe preguntarse:

¿La estupenda obra constructiva á que hicimos referencia anteriormente, la generación de un organismo obrero disputando al organismo capitalista el gobierno de la sociedad, habrá de consistir en el desarrollo paralelo de todas esas instituciones que indiscutiblemente presentan una estructura muy diversa?

Pensamos que no, pues á nadie se oculta que ellos solo pueden constituir un conglomerado informe y heterogeneo, en absoluto desprovisto de la necesaria coordinación y enlace orgánico de las partes componentes.

Más aún, estas agrupaciones sociales (grupos políticos y sindicatos obreros) en la integración efectiva y permanente de un mismo organismo, se excluyen, se contradicen por su naturaleza fundamentalmente distinta.

Es por eso que en nuestro concepto el surgimiento de un nuevo orden social munido de todos sus atributos solo se operará, y ya se opera, en el seno de los sindicatos obreros y revolucionarios. Su desenvolvimiento progresivo les confirma en ese rol. Su acción cada vez más vasta y compleja tiende á limitar ó reducir la función de los partidos (anárquico ó socialista.)

La sociedad proletaria del porvenir no puede ser la obra de un partido, sino la obra de la *clase proletaria*.

El socialismo marxista puro y real, no es ni puede ser patrimonio de *partido*, sino de la *clase* destinada á elaborarlo y combatirlo á través de un paciente y accidentado proceso revolucionario.

La naturaleza del partido socialista es eminentemente circunstancial y transitoria. Y no desvirtúa esta afirmación el hecho de que haya constituido la vanguardia de las fuerzas en rebelión.

Natural que así fuera, desde que constituía la «*entête*» de los pocos que habiendo comprendido el mecanismo del régimen capitalista, obraban contra dicho régimen.

Es por eso que en nuestro concepto el rol cumplido por el Partido socialista está nitidamente precisado y restringido á su acción negativa de crítica énergica al capitalismo, á la de agitación de las masas obreras caóticas é informes; renovar á estas é incitarlas á *organizarse*, á tomar conciencia de sí misma, constituyéndose en *clase*.

Ese rol se traduce, pues, en el estímulo inteligente y generoso que impulsa á los productores á realizar su *organización*, para asumir ellos mismos la gestión de sus intereses con toda la clarividencia y tenacidad correspondiente; y para que en esta forma los ataques al régimen burgués sean el resultado de la lucha *directamente* ejercitada por la clase trabajadora.

He ahí la misión del Partido socialista: contribuir á que el proletariado haga su organización para que su victoria sea el resultado de su propia obra; y no empeñarse torpemen-

te en la vana pretensión de ser él (el partido socialista) el autor de tal éxito, *pues los partidos nunca han sido los genitores de ningún relato de la historia.*

En su consecuencia, lo racional y científico para dicho partido consiste en propiciar la madurez de la *organización proletaria*, dándole todas sus energías, toda su vida, y no restarle esta en la creencia de constituir esa organización total ó parcialmente, pues se encuentra fuera de ella y solo es un apéndice de la misma, destinado á desaparecer en lo futuro.

Solo así se habrá facilitado «la superación, como dice Leone, de la fase *transitoria* del socialismo de partido para ascender á la fase del socialismo de clase,» el cual se materializa, se concreta, y constituye, puede decirse, toda la obra elaborada en el seno de los únicos órganos específicamente revolucionarios: *los sindicatos obreros.*

Son estos los que en realidad plasman la *organización de la clase*; son estos los que llevados á un grado superior de florecimiento toman, por sí mismos, la anhelada y querida sociedad del porvenir: la sociedad del trabajo.

Son ellos los que absorbiendo toda la vida obrera, gestionando los intereses de clase y respondiendo á sus exigencias, con las Cámaras de Trabajo como centros motores sólidamente coordinados y con las federaciones de oficio como músculos tendidos á través de todas las distancias, vienen á integrar felizmente aquel organismo obrero que habrá de sustituir en el gobierno social al organismo capitalista.

Y su naturaleza bien los revela y acredita.

Ellos convocan á los obreros, no en nombre de una ideología, sino en su calidad material de *productores*, que vale por todas las ideologías, para que hagan valer sus derechos colectivos de productores, para que se habiliten en la defensa de sus intereses colectivos de productores, para que afirmen la calidad de su función social de productores, la hagan pesar, y organicen convenientemente como tales la gran revolución que impondrá la soberanía del mundo proletario.

Ellos al concentrar á los obreros en nombre de todas las necesidades é intereses de cada uno, refundidos en las necesidades é intereses colectivos del núcleo, están forjando en su mayor fuerza, en su máxima solidez el vínculo material de solidaridad de clase, que á su vez se convierte en rica fuente de lozanos y puros cariños fraternales.

En esta forma los sindicatos al concertar de tal manera los intereses, las voluntades y los afectos obreros, en un solo interés, en una sola voluntad y en un solo afecto colectivo, no solo organizan una nueva forma de producción social (el taller colectivo), sino que también van modificando el espíritu de los hombres para adaptarles al medio de un nuevo orden de cosas.

Los círculos políticos difieren radicalmente. En ellos sus afiliados se congregan en nombre de una ideología, que por más bella y bondadosa que sea, no adjudica á quien la posee un rol social efectivo, material y práctico.

Y venidos así porque se está conforme con una determinada teoría ó doctrina sociológica, natural que su composición se verifique con elementos *desemejantes*,—como dice Lagardelle,—con hombres llegados de todas las capas sociales, formados en los ambientes más diversos, con educación, costumbres, gustos y afectos distintos; y en el terreno material desvinculados por la contrariedades de sus intereses.

¿Que acción *específicamente* de clase les será dado ejercitar, si ocurre que una parte de sus miembros no son obreros, y están impedidos, en su consecuencia, de comportarse como tales?

Esa acción, esa lucha solo puede ser el patrimonio exclusivo de las organizaciones habilitadas *por su naturaleza* para comportarse en el combate social en una forma típica, profundamente especial á la clase; á las organizaciones en que el resorte de todos sus movimientos, de toda su vida, sean la afirmación cada vez más nítida y triunfadora de la *calidad de obreros* propia á sus componentes; á las organizaciones, en fin, que constituyendo por sí solas una fuerza, la puedan hacer sentir con el recurso de armas ligadas á la condición de obreros.

Por eso, como dice Michels, «el sindicato abierta y decididamente socialista es el instrumento, es la base de la revolución social», y los que, superado el proceso de la lucha, habrán de asumir amplia y libremente la directiva de la producción, y el gobierno moral de la sociedad por la orgánica inteligencia de los mismos.

A. S. LORENZO.

UNIÓN PROTECTORA DEL TRABAJO LIBRE

A una mayor conciencia del proletariado, á una mayor penetración del elemento obrero en la lucha de clases y á una mejor comprensión de la misma, corresponde una variación correlativa en la clase enemiga.

Esa variación puede traducirse en represiones brutales, en leyes coercitivas que obstaculicen el desarrollo progresivo, creciente de la organización y conciencia obrera; ó en ciertas iniciativas privadas, que tienden por hábiles artimañas á dificultar el movimiento proletario.

A este último género pertenece la sociedad *Protectora del trabajo libre*, fundada recientemente por capitalistas de las empresas de transportes.

Bajo la apariencia de protección á los trabajadores que en ellas ingresen, se encubre el fundamental propósito de impedir las huelgas, que tanto lesionan su privilegio, y que tantos beneficios de orden moral reportan al proletariado, poniendo en acción su conciencia y energía y cimentándolas paulatinamente.

En efecto; esos capitalistas emplearán todos los medios para obligar á sus obreros á formar parte de la sociedad por ellos fundada, y los más conscientes que á ello se nieguen se verán boicoteados y perseguidos.

La cohesión, la unidad de pensamiento y acción tan indispensables, para abordar con éxito la lucha, desaparecerán por completo.

Con esto lograrán dificultar la producción de las huelgas, y las que se realicen llevarán pocas probabilidades de triunfo, estando como estarán obstaculizadas, por el carneraje de los obreros de la sociedad patronal, que so pretexto de la mentida libertad de trabajo, traicionarán á sus hermanos en lucha.

* *

Los capitalistas han comprendido la imposibilidad de ahogar el movimiento obrero por la fuerza bruta y las leyes de excepción.

Buscan ahora la mentira y la ruindad que caracterizan á todos sus actos de clase parásita y explotadora, para aminorar los efectos de la mayor conciencia revolucionaria del proletariado.

Este que sabe todo lo que ha costado llegar á la altura en que se encuentra, presentando al enemigo baluartes como la *Unión* y la *Federación*, debe rechazar de plano estas iniciativas burguesas que redundarán en perjuicio de la organización y la conciencia obrera del país.

Las entidades obreras de la República están en el deber, si en algo estiman la labor realizada y la emancipación de la clase trabajadora, de realizar una activa propaganda, á fin de impedir que los obreros entren en esas sociedades patronales, embriones de futuras corporaciones rompe-huelgas, y en hacer conocer á los inconscientes los propósitos que guían á los capitalistas, bajo tanta apariencia filantrópica: *la mejor defensa de sus intereses y la prolongación en lo posible de la esclavitud obrera.*

Y al mismo tiempo que realizan esa obra defensiva, deben completarla con el robustecimiento constante de sus sindicatos, infundiéndoles un potente sentimiento revolucionario, despojándolos de todo espíritu de estrecho y mezquino corporativismo, encauzándolos en la lucha de clases, amplia y fecunda, via única que traerá la emancipación obrera y que rebela á los explotados el abismo que media entre sus intereses y los de la burguesía.

PROPAGANDA ANTIMILITARISTA

En nuestro número anterior apareció un artículo de propaganda antimilitarista. En él se revelaban á grandes rasgos, la función parásita y por ende degradante que cumple el ejército en el actual régimen, las selecciones regresivas que ocasiona el servicio militar, los hábitos nocivos que infunde á sus individuos, etc.

Nosotros convencidos de todo eso, de que esos ejércitos sostienen en todo tiempo de la tiranía, de que esos ejércitos que como ha dicho alguien, no vigilan la defensa de la integridad territorial de los pueblos, sino que por el contrario, toda su atención se reconcentra en la defensa del privilegio burgués, conmovido constantemente por la acción del proletariado, creemos que esa propaganda debe hacerse en un doble campo.

Por la prensa, los folletos y las conferencias haciendo conocer al pueblo el espíritu criminal y bárbaro que informa á los ejércitos de todo el mundo; denunciando en todo momento los fines para que ha sido creado, el peligro que entraña la organización militar para la estabilidad de la paz universal y los gastos enormes que reclaman su sostenimiento.

El otro campo de una gran eficacia es la *organización anti-militarista*, como existe en Bélgica, Francia, Italia, etc.

Difundid

La Acción Socialista

Los jóvenes de cierta edad, directamente interesados porque les toca la conscripción, esos son los que deben formar esas asociaciones que en los países citados y especialmente en Bélgica dan tan hermosos resultados.

Aquí, cada centro socialista puede servir de base para esa organización, cediendo su local y ayudando moral y materialmente, para agrupar á los jóvenes por parroquias ó como se crea más conveniente.

Formar por el momento una federación local y luego una nacional. Esa federación tendría su periódico dedicado á una activa propaganda anti-militarista.

Se enviaría á todos los conscriptos cuyos nombres y domicilios aparecen en los diarios después del sorteo y podría realizar las otras formas de agitación que se efectúan en Bélgica, y para no citar más que una: en los días de sorteo, esas agrupaciones pueden reunirse para protestar contra el servicio militar y el militarismo, por medio de mítines y grandes conferencias, presentándose al sitio mismo del sorteo.

Y aquellos jóvenes fogueados en esa propaganda, cuando van al cuartel socavan los ciemientos de la organización militar, hacen que los desgraciados allí metidos le cobren odio y salgan futuros luchadores de la causa obrera.

Del Centro Socialista de la 8ª había surgido esta iniciativa no ha mucho tiempo, pero parece que ha quedado en la nada.

Incitamos á esos camaradas á renovarla, á tener una reunión preparatoria con compañeros de otras circunscripciones, para llevar adelante esta idea que dará buenos resultados y comenzar los trabajos preliminares para la formación de las organizaciones anti-militaristas á las que ofrecemos desde ya nuestro ardiente y decidido apoyo.

LA EVOLUCIÓN DEL ANARQUISMO HACIA EL SINDICALISMO

Las uniones socialistas libertarias y grupos anárquicos de diez localidades de Holanda, se han reunido en Abril del corriente año, con el propósito de fundar una *Federación comunista libertaria*, y han concertado su unión dando la siguiente declaración que establece de una manera clara la evolución operada en las primitivas concepciones del anarquismo, basadas en el principio individualista más intransigente.

La *Federación de los Comunistas libertarios* se compone de personas y agrupaciones convencidas de los principios siguientes, y concordes con ellos:

1º Siendo un hecho que en la sociedad actual existen la miseria y la servidumbre, y que se trata de hacerlas desaparecer.

2º Que la miseria de las grandes masas de una parte, y la situación privilegiada de unos pocos, de otra, son la consecuencia lógica de las relaciones económicas actuales, que sirven igualmente de base social á la dominación de los hombres, los unos sobre los otros;

3º Que la esencia de estas relaciones consiste en el hecho de que en cada población, la mayoría de los hombres—la clase trabajadora— producen todas las riquezas; en tanto que una minoría—la clase capitalista— domina la producción y la repartición de esas riquezas;

4º Que la estabilidad de las relaciones sociales existentes debe ser atribuida al hecho de que todos los medios de producción y distribución de las riquezas pertenecen á la minoría dominante, y que ésta puede servirse de ellas para el mantenimiento de su dominación trascendiendo del poder coercitivo del estado: justicia, policía, ejército;

5º Que la sociedad actual debe ser igualmente modificada en sus bases de modo que las diferentes clases sociales sean *reemplazadas por la comunidad de los productores que por la asociación, utilizará los medios de producción y distribución de una manera sistemática bajo la dirección de las organizaciones obreras*;

6º Que la clase trabajadora no poseyente—el moderno proletariado—no lograría obtener un mejoramiento durable y fundamental de su suerte sobre las bases de la sociedad actual y que todas las mejoras económicas temporarias no tienen valor social, en tanto que ellas no puedan servir á la intervención de los obreros en las relaciones industriales, y á la expropiación de la clase poseyente.

7º Que es misión especial de los comunistas libertarios propender á que todos los cambios posibles en las relaciones sociales, se realicen respetando en el mayor grado la libertad individual y los principios de la agrupación libre;

8º Que por esta razón, los comunistas libertarios combaten al socialismo de estado, forma naciente de la esclavitud de estado, basada sobre la utopía de un cambio fundamental de las relaciones económicas por la intervención del poder del estado y sobre la idea nefasta emanada de esta utopía, de la conquista de los poderes públicos realizada por los obreros, organizados en partido de clase;

9º Que para lograr su emancipación los obreros deberán luchar con todos los medios que consideren ellos mismos lícitos y eficaces;

10º Que en esta lucha los obreros de todos los países deben mostrarse solidarios los unos con los otros»

He aquí un programa verdaderamente sindicalista, desde el primero hasta el último concepto, que viene á demostrar una vez más, la

necesidad histórica de la tendencia que prestigiamos en este país, y que contemporáneamente con designaciones distintas, los proletariados de otras nacionalidades, aceptan como norma invariable de acción contra el capitalismo.

Heimos subrayado intencionadamente algunas afirmaciones de principios, tales como las del 5º párrafo, que establece contra el viejo criterio anárquico, el reemplazo de las actuales instituciones burguesas por la comunidad de libres productores, que *utilizará los medios de producción y distribución de una manera sistemática y bajo la dirección de las organizaciones obreras*.

Es la orientación revolucionaria del sindicalismo, el progresivo perfeccionamiento de las organizaciones gremiales, para que en un momento dado puedan sustituir ventajosamente á la clase que monopoliza hoy la producción y distribución de la riqueza social, y tomar á su vez su dirección, sin interrupciones ni entorpecimientos, y en el mayor beneficio de la colectividad entera, permaneciendo después de este acontecimiento histórico como instrumentos de registro y salvaguarda sociales.

Esta concepción está reñida enteramente con la anarquista, de que los sindicatos son instrumentos de gimnástica revolucionaria, que deberán una vez cumplida la destrucción del actual régimen burgués, desaparecer igualmente, para dejar sitio á una aglomeración de individuos, organizados espontáneamente y sin sistema alguno.

El párrafo 8º, que se refiere al socialismo de estado, refleja nuestra apreciación de la utopía, tan en boga, hasta hace algunos años de la conquista de los poderes públicos burgueses por la clase trabajadora, por su simple acción electoral, y la pueril creencia de una transformación fundamental de las relaciones económicas por un acto emanado del estado en manos ya de la democracia socialista.

Hoy, esta utopía está ya desechada para siempre, y el proletariado no piensa ya en la conquista del estado, sino en la destrucción del estado, basado en la concepción científica de que una revolución social no podría operarse sino en virtud de modificaciones hechas en las condiciones materiales no solo de la producción sino también de los individuos que en ella intervienen, y por lo tanto en las instituciones que de las exigencias de la misma, y para su consolidación, surgen con carácter social.

Una revolución social, debe tener por característica, una transformación de las formas de la producción, y no podría operarse sino en virtud de la existencia de nuevos órganos ó instrumentos, que anulen ó substituyan, perfeccionadamente, los anteriores que tenían como predominio su gestión. Estos órganos, no podrían ser nunca, ni el estado, que sólo es tal en virtud de representar la coacción de una minoría sobre la mayoría, es decir un instrumento de fuerza y opresión, ni el parlamento, institución genuinamente burguesa, que surgió y permanece en el régimen capitalista, como asamblea de individuos pertenecientes á la clase dominante, á objeto único de discutir sus intereses de clase, consolidarlos y robustecerlos, frente á las agresiones de la clase dominada.

El sindicato, y sus ampliaciones, cada día más perfeccionados son los órganos inevitablemente destinados á cumplir esta obra de revolución ó transformación social, es decir, á reemplazar, en la gestión de la producción, con una mejor repartición de sus riquezas, á las instituidas por la actual clase dominante.

Los comunistas libertarios holandeses, con una designación guardada en virtud de un inconfesado cariño á nombres que representaron una etapa mental ya superada, han hecho sin embargo, declaraciones categóricas que los confirman verdaderos sindicalistas, y cuya reproducción hemos creído oportuna para demostrar una vez más, que el sindicalismo no es sino una tendencia de este momento de la lucha de clases, impuesta por la experiencia histórica adquirida por el proletariado en la misma, y cuya misión será inevitablemente la de sellar su última etapa del triunfo del proletariado sobre su enemigo de clase.

LA POLICIA INSTRUMENTO DE CLASE

No es hecho nuevo. Los órganos creados por la burguesía para la defensa de sus intereses de clase, obran de acuerdo con ese pensamiento que informó su creación.

Pero si no es un misterio para nadie que la policía, como el parlamento y los demás órganos integrantes del estado burgués, no pueden ser sino elementos de defensa del régimen capitalista; es también notorio que la institución policial en el país ha evolucionado en el sentido de afirmar cada vez más su espíritu de clase, adaptándose á las necesidades nuevas creadas por el movimiento obrero.

Antes, la policía era en virtud del medio mismo en que se desenvolvía, sino una institución completamente social, porque siempre se distinguía por su saña con el débil y el pobre y su servilismo con el rico; pero por lo menos un elemento que no efectuaba actos de clase, pareciendo proteger por igual los intereses.

Hoy ha cambiado. La policía no es guardadora del orden público, sino continua perturbadora del mismo, defensora en todo momento del privilegio burgués, interviniendo bárbara y brutalmente en los conflictos que á diario se suscitan entre

obreros y patronos, obstaculizando por todos los medios el movimiento proletario lanzando hordas de pesquisas á la caza de trabajadores conscientes.

Desde que la agitación obrera en el país se hizo cada vez más creciente, la policía se presentó como un excelente instrumento de represión.

Su actuación en las huelgas lo comprueba eficientemente; aprisiona obreros huelguistas, promueve disturbios que hace cesar á machetazos y ni siquiera las mujeres están á salvo de los procederes infames de esos bárbaros.

Su actividad en defensa de la clase parásita es ilimitada, toda una legión de pesquisas, individuos degenerados, en la cual el ladrón alterna con el criminal y el borracho, son los encargados de aprehender y maltratar á los trabajadores que luchan por una idea noble.

Los obreros más conscientes, los miembros de comisión de las sociedades de resistencia y los propagandistas, son á cada momento llamados al departamento policial, con el pretexto de pedir informes etc., pero con el mal propósito de conocerlos, retratarlos, tomarles las impresiones digitales, haciéndoles sufrir toda clase de vejaciones y amenazas.

Numerosos son los camaradas á diario tomados presos en la vía pública, bajo la imputación de *perigroso*, de ebriedad, uso de armas, etc.

Se les mete en un calabozo y no hay reclamo que valga: 15 ó 20 días de prisión es por lo general el presente griego.

Su saña no tiene límites; las matanzas del 1º de Mayo, del Rosario, del 21 de Mayo y los atropellos del pasado estado de sitio la han revelado á los trabajadores como á un enemigo más á quien combatir.

Y la clase obrera tiene el deber de neutralizar estos ataques continuos de la policía; fortificando su organización de clase, en la cual vé la misma burguesía el augur de su futura bancarrota, y es por eso que trata de aminorar sus efectos lesionando la persona de sus más calurosos y conscientes defensores.

Cretinismo parlamentario

Aquellos pobres hombres (la izquierda en el parlamento de Francfort, en 1848) en el prosaico transcurrir de sus mezquinas existencias, estaban tan poco acostumbrados á nada que fueran éxitos, que habían tomado muy en serio sus insignificantes triunfos obtenidos con dos ó tres votos de mayoría, y se figuraban que con ellos iba á cambiarse la faz de Europa. Desde el principio de la Asamblea estaban atacados, en proporción mayor que las demás agrupaciones de la Cámara, de aquella enfermedad que podría calificarse de *cretinismo parlamentario*, y que consistía en una especie de delirio que acometía á sus víctimas, las cuales creían que el mundo entero, su pasado y su porvenir, se gobernaban por una mayoría de votos de aquella Asamblea, en la cual tenían el honor de contarse, y que todo lo que acaecía fuera de las cuatro paredes de su recinto, guerras, revoluciones, construcciones de ferrocarriles, colonización de nuevos continentes, descubrimientos de minas de oro en California, canales de la América Central, ejércitos rusos y demás cuestiones que pudiesen influir en los destinos de la Humanidad, eran muy poco, ó no significaban nada, al lado de los importantes debates que ocupaban la atención de aquella honorable Asamblea!

CARLOS MARX

(Revolución y Contra-revolución)—Trad. esp. pág. 135.

LA EMIGRACION CHINA

Los celestes se ven rechazados de todos los países.

La situación inferior de esta raza, es un obstáculo para su expansión, y sus corrientes emigratorias corren el riesgo de ser totalmente rechazadas.

Ya en Estados Unidos el Congreso votó una ley en 1882 por la cual prohibía la inmigración china por 10 años, á causa de la gran afluencia de amarillos desde hace más de medio siglo, sobre todo en California.

La ley no dió los resultados que se esperaban y en 1893 una nueva disposición legislativa determinaba la expulsión de los chinos residentes, disposición que, por otra parte, fracasó como la primera.

En el Perú acaba de proponerse recientemente la sanción de un proyecto de ley que impida la entrada de chinos en aquel país.

Indudablemente será aprobado, pero su eficacia real será relativa.

No ha mucho un buque que conducía inmigrantes amarillos fué rechazado, no recordamos en que puerto, y en el Transval se está efectuando una agitación contra la inmigración china.

Es esta una cuestión que afecta al proletariado, aunque á primera vista perezca carecer de interés, por la influencia que tiene en el valor de los salarios y en la duración de la jornada de trabajo, lo mismo que en la marcha general del obrero.

Veamos las razones que se aducen para el rechazo de estos inmigrantes.

La emigración tal y como debe ser, no fomentada artificialmente, es un fenómeno natural y lógico determinado por la desigual densidad de población, en los distintos países, y que tiende á restablecer el necesario equilibrio de las mismas.

Y esto lo comprueba la sencilla observación

de las direcciones de las corrientes emigratorias, que van siempre, de los países cuya densidad de población es enorme, á aquellas en que es reducida.

Así Italia, con una población relativa de 100 habitantes por kilómetro, envía sus hijos á la Argentina cuya población relativa es aproximadamente de 1,80 h. por kilómetro. La China con 36.3 h. por kilómetro, los envía á Estados Unidos cuya densidad es mucho menor: 9 por kilómetro cuadrado.

El hecho inverso: es decir de que los inmigrantes vayan de países menos poblados á países de mayor población, no se observa, y es lógico, puesto que el exceso de población crea mayores dificultades para la satisfacción de las necesidades.

Si estas corrientes emigratorias son entonces un fenómeno natural, inherente á la vida misma de los pueblos y más tratándose de pueblos como la China cuya producción y perfeccionamiento técnico no está á la altura de otros países, ¿porqué se les rechaza?

La diversidad de las razas con su correlativa desigualdad de hábitos y aspiraciones es un factor principalísimo, tratándose de los amarillos.

Es una raza inferior, un peligro para el predominio de los blancos, se dice con frecuencia.

Se dá un valor exagerado, un valor inaceptable al término *raza*, de suyo inconsistente y vago.

Las razas propiamente dichas, puede afirmarse que hoy no existen. Con el frecuente trato de los pueblos, en sus cada vez mayores relaciones intelectuales y comerciales, el cruce de las razas es un hecho real, innegable, que ha quitado todo valor absoluto al término raza.

Debe tomarse en un sentido completamente relativo, desde que domina el cosmopolitismo y tal vez debería ser sustituido por otro más apropiado, desde que hoy no observamos razas absolutamente puras, sino variedades.

Evidentemente las amarillas están en una situación inferior material é intelectualmente con relación á los blancos y no tampoco en un sentido absoluto.

Son elementos étnicos detenidos en su progresiva ascensión, pero no son inmutables.

Son tan susceptibles de modificación como lo han sido las blancas.

En un tiempo, las nobles razas como dice Novicow, estuvieron en peores condiciones que las amarillas.

Probado el origen simiano del hombre, probado que la especie humana por modificaciones graduales, que se observan en las diversas capas geológicas donde se encuentran los instrumentos de que se ha valido en su lucha por el alimento y la vida, probado, decimos, que ha podido elevarse hasta la altura en que se encuentra morfológica, moral é intelectual, se deduce que esta ley natural del transformismo, de la evolución de los seres no es patrimonio exclusivo de una raza ó una región, sino que obra con mayor ó menor intensidad según los factores que se opongan á ella en todos los tiempos y lugares, y entonces sería un absurdo admitir el estancamiento ó la cristalización de los amarillos.

Los amarillos, como los negros, contra los cuales se tienen prevenciones absurdas y brutales, elevados á otro medio, han evolucionado, se han modificado.

El medio en que actualmente viven no favorece ese cambio y el odio criminal de razas, del cual los blancos son los grandes culpables, es un obstáculo más á esa elevación tan necesaria.

El cruce cada vez mayor de las razas, la infiltración de las razas inferiores y otro conjunto de factores, tales como la mayor mortalidad y la menor natalidad de los individuos de esas razas, etc., constituyen á pesar de todo, esa evolución indispensable para la fraternización de los pueblos y el advenimiento del mundo proletario.

Y la emigración, que es una de las formas que contribuye á la elevación de los pueblos, es siempre benéfica aunque sean razas inferiores los inmigrantes.

Se dice que los chinos se aíslan y no buscan el contacto con el pueblo que los asila.

Sabido que cuanto más se extienda la población por el planeta, tanto mayor será explotada, y dominada la naturaleza y puesta al servicio de la humanidad.

La población concentrada en determinados puntos no puede ser un hecho deseable, desde que los productos no pueden obtenerse todos en una misma región y permanecerán inexploradas é incultas grandes extensiones de tierra.

La modificación de las razas es un hecho real, innegable y sería largo para un artículo de periódico enumerar la gran cantidad de pruebas que abundan en su favor.

Impedir la expansión de esas razas que necesitan modificarse es conspirar contra los intereses y el bien humano; el odio de razas que se fomenta de ese modo es criminal y ha dado resultados desastrosos: en cambio favoreciendo esa evolución por todos los medios, se evitarán grandes castrofos y se abre una vía más para la futura igualdad de los seres humanos.

* *

Hablamos dicho que la inmigración china era un hecho que afectaba al proletariado.

En efecto, los obreros chinos pueden hacer una competencia desastrosa á los obreros de otros países, en el mercado de trabajo, determinando una disminución en el valor de los salarios y una prolongación en la duración

de la jornada de trabajo, fuera de otros trastornos de orden moral, que influyen en la marcha de la organización

El gasto de un obrero chino es inferior en mucho al del trabajador de cualquier país. Su alimento se reduce á un poco de arroz, substancia de no mucho valor. Carecen por su misma condición, de otras aspiraciones y necesidades, llegando muchas veces á ser de práctica la sodomía.

Hombres inconsciente en lo que á la lucha de clases se refiere, se dejan explotar inicua-mente trabajando largas jornadas y reclamando poco salario.

Con razón ha podido decir Loria, que los obreros americanos, fuertes é inteligentes eran vencidos por los chinos degenerados y brutales.

Pero esto no es un argumento para que los trabajadores se opongan á la inmigración china.

Por el contrario, ellos tienen el deber de impedir esa explotación, colocando á los chinos en igualdad de condiciones, respecto á salario y jornada, imponiéndose á los patronos.

Ese elemento será más tarde un obstáculo que se opondrá á la explotación capitalista.

Ese elemento pondrá en guardia á los nuevos inmigrantes de su raza, compenetrándose con la demás población obrera.

El proletariado debe tender por todos los medios á su alcance á elevar, intelectual y moralmente, al trabajador chino, hacerle entrar en la organización y tratar de que esas fuerzas disgregadas y dispersas se incorporen á la falange proletaria, reduciendo la amplitud del campo de explotación del capitalismo.

UN CASO PRÁCTICO DE ACCIÓN DIRECTA

Los sindicatos de ebanistas, torneros, escultores en madera, silletteros y lustradores, en una asamblea que tuvieron el domingo pasado en la Stella d'Italia, han resuelto implantar la jornada de ocho horas á partir del primero de Octubre próximo en todos los talleres de la titulada primera categoría.

La resolución ha sido adoptada en virtud de que para esa fecha debería entrar en vigor la jornada de nueve horas establecida en el convenio que se hizo últimamente entre obreros y patronos á raíz de una huelga, y que ahora las organizaciones han determinado no acatar, considerando hallarse con fuerzas suficiente para eludir su aplicación.

Esto es como se vé, lucha de clases franca tal como ella se presenta en la realidad social y como á objeto de alumbrar el criterio obrero ella se exhibe nuestra vista diariamente.

Esto comprueba una vez más, que las alternativas de la lucha, no pueden ser eliminadas por textos y convenciones, cuyas disposiciones ambas partes están prontas siempre á fracturar, de acuerdo con la potencia de sus fuerzas respectivas.

Patriotismo y socialismo

Es un tema que está agitando intensamente el mundo socialista internacional.

A las opiniones decisivas que emitió Gustavo Hervé, y que fueron reproducidas en *La Internacional*, del 1º de Agosto, han seguido las de otros eminentes socialistas, solicitadas en forma de *enquête* por la *Vie Socialiste*.

Esta, como la realizada á propósito de la huelga general por *Le Mouvement Socialiste*, permite comprobar con sentimiento la profunda anarquía de criterio que reina entre los más grandes pensadores socialistas.

Berstein, se revela un internacionalista burgués á lo Ribot, Méline, Bourgeois ó Clemenceau.

Bebel, llega á acordar á los socialistas franceses el derecho de defenderse contra una agresión de Guillermo II, sin exponer lo que haría en caso recíproco la democracia social alemana.

Los socialistas franceses, por su parte, salvo excepciones honrosas y muy escasas, son apasionados defensores de la *patria socialista francesa*.

Kautsky, es uno de los pocos que emite al respecto una verdadera opinión socialista. Hé aquí lo que dice el gran pensador:

«No es patriota. Está pronto á sacrificar su patria, todas las patrias, á la causa del proletariado. Con Marx, declaró que los trabajadores no tienen patria.

«Cree, como Bebel en Amsterdam, que una guerra entre Francia y Alemania, no podría ser considerada sino como una lucha entre dos clases capitalistas, tan poco democrática la una como la otra.

«Considera que la organización de los milicias ciudadanas, sería un grande obstáculo opuesto á las veleidades belicosas de los gobiernos, pero reconoce al mismo tiempo que para obtener esta institución, será necesario una revolución.

«No le repugna enteramente, en principio, la idea de contestar á una orden de movilización, por una insurrección de ambos lados de la frontera.»

Pero al llegar á este punto, Kautsky, abordando la práctica y la ejecución de este proyecto, aparece presa de escrúpulos, hesitaciones y timideces extrañas:

«La propaganda de la insurrección en caso de guerra ¿se sabe acaso lo que ella quiere decir en la mayoría de los estados? La huelga militar, por ejemplo, que es una de sus fases, reconocida por la democracia social alemana en uno de sus congresos, sería el mejor medio para llenar de socialistas las cárceles ale-

manas y vaciar las redacciones de sus diarios y las organizaciones obreras.

«Es necesario correr este riesgo por la grande idea que defendemos?

«¿Qué se ganaría con ello? El martirio por una idea que parece toda una criminalidad á la mayoría de la población, criminal como sería el acto que, en caso de guerra, abriría al país á la invasión enemiga con todos sus horrores.

«Sin la menor probabilidad de impedir una guerra, se provocaría las más graves complicaciones para no obtener sino este resultado: El Partido grandemente comprometido y su fuerza de propaganda disminuida por completo.»

Decididamente en esta parte, Kautsky se presenta despojado de todo espíritu revolucionario, y se olvida, lo que es más grave, de la lección histórica proporcionada por las leyes excepcionales de Bismarck, que permitieron en doce años doblar el número de las fuerzas electorales de la democracia social.

Luego intenta demostrar la imposibilidad de hacer eficaz, una huelga general militar, que no hallaría en modo alguno la simpatía de los campesinos.

Como se puede juzgar por lo expuesto, le pasa á Kautsky, lo que á la mayoría de los teóricos socialistas, sumamente temerarios y audaces en la idea, sumamente tímidos en la acción. Es, á lo que parece, la característica de la social democracia alemana.

Hay un maleamiento de la opinión propia al medio ambiente; el ideal socialista sometido inconsideradamente a la influencia preponderante de los prejuicios populares, que debe combatir sin miramientos.

Su horror al martirio, que dice estéril, es realmente deplorable, y contradicha por la experiencia histórica. Nada hay más erróneo que ese juicio atrevido, pues todas las causas revolucionarias han triunfado en virtud de una lucha encarnizada con las situaciones conservadoras, y pagando sus hombres, con sangre propia, es decir el martirio, sus convicciones é ideales revolucionarios.

En cuanto á la practicabilidad temporaria de las huelgas generales militares, no hay nada que objetar.

Pero esto no obsta, á que la clase obrera sea orientada en el sentido de negar su apoyo y su contribución corporal y moral, al fortalecimiento de la idea patriótica, cueste lo que cueste, pues ella será una etapa necesaria de su triunfo.

Sin embargo, esto no se hace, y Hervé lo dice con toda razón y justicia:

Debe intentarse. Por el contrario, la social democracia en uno de sus congresos, ha rechazado de plano, el proyecto de una campaña práctica antimilitarista, objetando los riesgos y perjuicios que ella entrañaría para los socialistas militantes, padres é hijos, y la justicia del reproche que podría venir del estado burgués alemán.

Los dos socialismos

Hay dos socialismos entre los cuales es necesario elegir.

Hay el socialismo de Estado, reformista, democrático, pacifista, parlamentario, el socialismo de parada, el socialismo de la frase, el socialismo de salón y de antesala ministerial; los financieros le adoptan, la gente de mundo le admiten, los profesores le discuten y ponen en grandes libracos, á nadie inspira temor, pero es peligroso porque ilusiona las masas y consolida á la burguesía; engaña al pueblo siempre demasiado crédulo.—Y hay el socialismo obrero, que no es necesario calificar de otra manera para determinar lo y oponerlo al primero.

Pero ¿cuál es el prejuicio típico, el prejuicio esencial del primer socialismo? Es el de creer que el socialismo pueda realizarse por vía parlamentaria y electoral, el de atribuir al parlamentarismo un valor creador, el de esperar de una mayoría socialista en el Parlamento la transformación de la actual sociedad.

Será vano no entrar más en los ministerios, no más formar parte de *blocs* democráticos: si se continúa considerando al Parlamento como el eje de la transformación socialista, y concibiendo la conquista del poder político como la simple substitución, en el manejo de la máquina gubernamental, de un personal dicho socialista al personal burgués, nada se ha cambiado y el socialismo sigue amenazado de una creciente degeneración democrática.

El sindicalismo revolucionario se presenta con dos palabras de orden: acción directa y huelga general. Pero ¿quiere decir acción directa y huelga general? Quiere decir, que los obreros toman á lo serio el principio de la Internacional: la emancipación de los trabajadores será la obra de los trabajadores y que quieren hacer *ellos mismos* la Revolución, y no más por delegación parlamentaria y gubernamental.

El socialismo es la reabsorción de lo político en lo económico, la desaparición del Estado en las organizaciones de los trabajadores.

¿Y que es el Estado moderno? Es esencialmente, un vasto cuerpo administrativo sólidamente jerarquizado y centralizado, y á quien se dice, controlorea el Parlamento. La democracia contemporánea, en efecto, ha conservado religiosamente el marco napoleónico; ella pretende solo manejarla, gracias á un Parlamento, en un sentido democrático. Y el Parlamento instituido para votar el presupuesto, controlar los gastos y limitar el arbitrio administrativo, es decir, para un rol por entero negativo y crítico, es erigido en poder creador, que pretende legislar sobre todo y con respecto á todo: abandona su tarea esen-

cial para entregarse á esa obra desordenada de creación legislativa! Y hay socialistas que, llevando á cabo esta concepción democrática, y jacobina, sueñan con un Parlamento socialista subordinando y dirigiendo la vieja máquina administrativa. Lejos de ser la reabsorción de lo político en lo económico, el socialismo sería así la absorción, por el lado político del mundo productor, y la incorporación de los trabajadores en la vieja jerarquía burguesa.

El sindicalismo revolucionario rompe, abiertamente con toda esta fantasmagoría estatista y democrática.

Se propone conducir al parlamentarismo á su rol esencial de crítica, negación y descomposición; no posee el *fetichismo de la Ley*, este nuevo ídolo, esta moderna expresión de un nuevo: *sobrenatural: el sobrenatural democrático*. Y lo que reclama para la clase obrera, no es la protección, sino la libertad,—la libertad de erigir poderosas colectividades frente á la burguesía, y de desarrollarse de tal manera que absorba en sí, á medida de su desenvolvimiento, toda la sustancia del Estado, y le reduzca finalmente á no ser más que una vaina vacía.

Por esto es que sostendremos los puntos de vista del sindicalismo revolucionario. Denunciaremos infatigablemente las ilusiones estatistas y democráticas: Nada de socialismo de Estado, nada de paternalismo patronal ó gubernamental, nada de proteccionismo, nada de catolicismo social laico! Guerra á los Consejos del Trabajo, guerra á las Comisiones mixtas de toda especie, guerra á toda tentativa de parlamentarización del movimiento obrero! La lucha, siempre la lucha, en toda su nitidez, en toda su amplitud, la lucha del trabajo contra el capital, de la libertad contra la autoridad, del productor contra el improductivo, de la igualdad contra el privilegio! Y que, como dijo Prondhon, «de las entuñas del pueblo, de las profundidades del Trabajo surja una autoridad más grande, una acción más poderosa que se sobreponga al capital y al Estado, y les subyugue.»

Eduardo Berth.

EL PACTO DE SOLIDARIDAD

El formulismo curulesco en las organizaciones obreras

La Protesta, del 14 del corriente, deplora en conceptos que denotan en el fondo, una real simpatía hacia nosotros, la pretendida desviación de nuestro criterio habitual, en cuanto se refiere al juicio de las resoluciones del quinto congreso de la F. O. R. A. sobre el célebre pacto de solidaridad.

Y el colega, en virtud de las vinculaciones que lo ligan estrechamente con los elementos integrantes del citado congreso, intenta con poco éxito vindicar la contradictoria resolución, y hacernos comb se dice vulgarmente, cumplgar con ruedas de molino.

Cuando nos hemos colocado en el terreno abiertamente franco en que nos hallamos, no ha sido con el propósito de llevar el rebano de una capilla á otra, permítasenos la frase, sino simple y sencillamente, para contribuir á librarlo en lo posible de la influencia perniciososa de los malos pastores.

No somos neófitos en el movimiento obrero; há mucho ya que estudiamos y analizamos los defectos y llagas que lo roen, y mal que les pese, á los que sienten heridos por nuestros dardos, difícilmente se llegaría á probar en nuestra conducta un fondo de mala intención ó animosidades de orden inferior.

Los obreros que nos leen, lo saben; y si hubiera vindicaciones posibles y justas, seríamos los primeros en hacerlas constar, abnando la buena fé, no del adversario, pues no aceptamos esta designación, sino del hermano de causa con quien nos separan pequeñas diferenciaciones de conceptos.

La Protesta, quiere hacernos decir lo que no hemos dicho; por ejemplo, pretende que nuestros ataques van á la institución, cuando sólo nos referimos y esto lo ratificamos, á un congreso de delegados, de dudosa genuinidad, que no se ha inspirado, volvemos á afirmarlo, en los verdaderos intereses de sus representantes.

Se ha hecho, es cierto, al rededor del celebrado pacto una polémica caótica y necia, volvemos también á repetirlo, que lejos de alumbrar la cuestión, no ha hecho sino envolverla en un inmenso manto de obscuridades, que hace imposible ahora apreciar con exactitud, los verdaderos motivos de su rechazo.

Y sino véase, y aprécielo también nuestra amiga *La Protesta*, en la que nosotros lamentamos así mismo su desviación del buen sentido que había adoptado en un principio.

La más fundamental de las razones que contiene el orden del día, que es como lo decíamos, un verdadero contrasentido de orden sociológico y natural, se basa en la *inherencia de la solidaridad en la especie*, muy difícil por cierto de probar, y en la inutilidad de fórmulas escritas que establezcan la determinación circunstancial de este instinto natural en individuos y en colectividades, lo que vendría, si se aceptara en extenso, á hacer perfectamente inútil la existencia, de nuestra cada día más compleja reglamentación.

Y bien, si este formulismo, era innecesario, y si, contrariamente á la experiencia dada por las rivalidades que han dividido hasta ahora, la familia obrera, se tenía el convencimiento de que el pacto de solidaridad, se impondría en los momentos de la lucha, ¿cómo se explica y justifica esa contradictoria nota publicada

en *La Protesta* del 15, en que *escrito*, y bien *escrito* en letras de molde, se acepta el condenado pacto en la forma más explícita y terminante posible?

Y después de esto, díganos *La Protesta*, si se puede dar atadero á la resolución votada por el quinto congreso de la F. O. R. A., que nosotros sin capillismos ni sectarismos, hemos impugnado teniendo en cuenta, créalo el apreciable colega, á todas las opiniones vertidas en la polémica que halló campo en sus columnas, y después de conocer por contacto con diversas organizaciones de la F. O. R. A. la opinión casi generalizada en ellas, favorables en un todo, á la realización del combatido convenio.

¿Y á qué extendernos más?

Si *La Protesta*, puede ahora reconocer con una veleidad desconsoladora que erró en su primera apreciación de los hechos, nosotros por el contrario, no tenemos después de las actitudes variables asumidas por los impugnadores más fogosos del pacto, sino motivos muy serios y formales para ratificar lo dicho anteriormente, sin rencores de capillas, sin doctrinarismos sectarios, socialistas ni anarquistas, y sí apreciando, como lo haremos siempre, los verdaderos intereses de la clase trabajadora.

De los boycotts

Un acuerdo que se impone

A medida que la adopción de esta arma ofensiva contra el capitalismo, se generaliza en las organizaciones gremiales del país, se van advirtiendo ciertos defectos en su aplicación que pueden ser fácilmente corregidos.

Uno de los que hasta la fecha, puede ser considerado el más grave, puesto que ha importado en ocasiones el fracaso de su aplicación, es la forma independiente, caprichosamente autónoma con que él ha sido declarado por organizaciones aisladas.

El boycott, si surte su efecto, no puede ser sino en virtud del apoyo que ha de prestarle la clase trabajadora, que constituye el mercado consumidor por excelencia.

Es á ella, que corresponde en primer término conocer la justicia, causas y antecedentes de él, para proceder en la circunstancia, con el mayor convencimiento posible, [condición imprescindible de su éxito.

Sin embargo, esto no se hace, y no se hará probablemente, si al evidente y palpable perfeccionamiento de la organización obrera en el país, no corresponde correlativamente la creación de órganos ó instituciones, que llenen nuevas funciones, reclamadas por el mayor desarrollo y extensión de la lucha de clases, rica ya en innumerables aspectos y alternativas.

Tal sería entre nosotros, un consejo de boycotts, establecido en casos especiales, para estudiar y resolver sus aplicaciones, cuando ellas sean requeridas por organizaciones, que se crean con derecho y en salvaguardia de sus intereses á apelar á la solidaridad de todos los trabajadores, para hacer prevalecer sus reivindicaciones.

Este consejo, debe ser compuesto por individuos pertenecientes á las dos grandes organizaciones obreras del país, y su dictamen ser ratificado por el acuerdo de las asambleas gremiales.

Así, no podría alegarse en ningún caso desconocimiento del hecho, injusticia de él, ó cualquier otro subterfugio, nacido de diferentes causas, y cuyos resultados son esterilizar y hacer imposibles los frutos que de esta poderosa arma podría obtener el proletariado.

La jornada de 8 horas

COMO MEDIO DE AGITACIÓN

Con motivo de la intensa agitación promovida en toda Francia, de acuerdo con la decisión adoptada en el Congreso de la *Confederación General del Trabajo* realizado en Bourges, el ciudadano A. Bruckère publica en *Le Socialiste* (órgano central del partido Socialista de Francia) del 20 de Agosto próximo pasado, las siguientes observaciones, que creemos de utilidad reproducir ha orientación práctica y directa que va tomando paulatinamente el movimiento obrero internacional aleccionado en una amarga experiencia de la pirotecnia parlamentaria, espumosa, desbordante; pero absolutamente estéril é infecunda como lo reconocía hace poco el mismo Jaures en un artículo de su periódico *L'Humanité*, si no se halla, no *secundada*, sino *cimentada* en una formidable base de organización sindical y en una viva é intensa conciencia de clase es digna de estudio.

Hé aquí algunos párrafos del artículo en cuestión.

La verdadera importancia de las ocho horas

No se podrá acusarnos de ver algo trascendental en la Jornada de Ocho Horas como forma; precisamente porque la desbarazamos de las esperanzas ilusorias es que nos permite afirmar mejor desde luego toda su importancia como medio de agitación.

La jornada de ocho horas no constituye solo una reforma, ni mucho menos un *fin*; es ante todo un *medio* de propaganda. Un *medio* maravilloso.

Nuestra propaganda tiene por fin formar conciencia de clase. Ahora bien, esta propaganda no puede limitarse á predicar verdades abstractas; es en la acción y por la acción que se forma la conciencia de clase.

Precio de Suscripción

POR AÑO.....	\$ 2.00
" SEMESTRE.....	" 1.00
" TRIMESTRE.....	" 0.50
" NUMERO SUELTO.....	" 0.10

Notas administrativas

E. Ibañez—Recibimos carta. Se contestará por correo.

—En reemplazo de este compañero que se ha ausentado de la ciudad de Santiago del Estero, se ha designado en el carácter de agente de nuestro periódico al comp. Rómulo Rava.

Primitivo Centeno. San Juan—Recibimos carta aceptando el cargo de agente en esa. Gracias; va contestación.

Rogelio Espinosa. Rojas—Recibimos carta. Indíquenos un compañero que quiera ser nuestro agente.

AVISOS

Imprenta y Encuadernación

de LOTITO y BARBERIS

321 - CALLE LAVALLE - 321

Casa especial para impresiones de todo género

LOS FUNDAMENTOS DEL SOCIALISMO

por CARLOS HERSCHEL

Es una recopilación de los juicios vertidos sobre el socialismo, por los más eminentes sociólogos contemporáneos. Su lectura es tan necesaria como instructiva.

En venta, en la administración de *La Vanguardia*, Defensa 888.

LA INTERNACIONAL

Revista Socialista

Aparece mensualmente

Redacción: Azcuénaga 981

Administración: Cuyo 1932

"LA VANGUARDIA"

Diario socialista

SUSCRIPCIÓN MENSUAL 1 \$

Es deber de todo socialista consciente el contribuir con su suscripción al sostenimiento del órgano oficial del partido.

Redacción y Administración: Defensa 888

Avanguardia Socialista

ORGANO

de la Fracción Revolucionaria

DIRIGIDO POR

A. LABRIOLA Y W. MOCCHI

MILAN

Via Ugo Foscolo 5

LA LEY DEL TRABAJO

Folleto conteniendo los juicios que ha merecido de los socialistas el proyecto del ex Ministro González.

Aparecerá en breve

Por pedidos dirigirse al Centro Socialista del Azul.

EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN RUSIA

por A. S. LORENZO

Precio 10 centavos.

El beneficio de la venta se destina por mitad al Comité Pro-Presos y Centro Socialista del Azul, que lo edita.

A las organizaciones gremiales

y centros socialistas

La redacción de LA ACCIÓN SOCIALISTA agradecerá a las comisiones administrativas de las agrupaciones la remisión de informes de sus asambleas y demás actos sociales a fin de darles publicidad en sus columnas.

BOYCOTT

Es necesario recordar a los compañeros, la conveniencia de no cejar en el Boycott, que el consejo de la Unión, hace algún tiempo inició contra la fábrica de Alpagatas *La Argentina*, como un medio de ayudar a la resistencia que los valientes huelguistas hacían a dicha casa.

Ningún obrero debe comprar productos de la fábrica *La Argentina*, para hacer comprender a los dueños capitalistas el valor de la fuerza obrera.

pública é intentando demostrar como siempre que la situación de ellos es por demás envidiable y satisfactoria.

No han faltado obreros en vejecidos en el trabajo que se hayan encargado de restablecer la verdad en todo su brillo, desconcertando los falsos apóstoles de la democracia y la justicia.

El gremio se mantiene resuelto a reivindicar sus derechos y con el propósito esta vez de no ser víctimas de los fraudes y pillerías de sus insaciables amos.

Movimiento Socialista

Circunscripción 16.—Realizará una importante velada el domingo 24 del corriente a las 8 p. m. en el local de la «Sdad. Democrática Italiana» Cabildo 2358.

La conferencia estará a cargo del compañero A. S. Lorenzo, y se pondrá en escena las chistosas comedias en un acto «Los demonios en el cuerpo» y «Caerse de un nido»; y el diálogo titulado «También la gente del pueblo.»

El precio de entrada a esta fiesta ha sido fijado en 0.60 centavos, destinándose su producto a beneficio de «La Vanguardia» y del Comité Pro Presos de la U. G. de T.

Circunscripción 8.—Este centro ha organizado una función teatral conmemorando el tercer aniversario de su fundación, que tendrá lugar el día 23 de Setiembre en los salones de la «Tipográfica Bonaerense», calle San Juan 3244.

Entre los números del programa figura la obra de reciente producción del comp. Luis Lotito, titulada «La Expulsión».

Gremiales

Unión Obreros, Talabarteros—Esta sociedad festejará su duodécimo aniversario, con una gran función conferencia y baile familiar el sábado 23 del corriente a las 8 p. m. en el salón de la Unión é Benevolencia, Cangallo 1368. Se pondrá en escena el drama *La Pastonaria* y el juguete cómico *Salvarse en una tabla*. Hablará Emilio Troise. Entrada un peso, asientos 0.20.

Sombrereros—Celebrarán asamblea el domingo 24 a las 8 a. m. en su local Solís 2149, Orden del día. Acto anterior, nombramiento de revisadores de cuentas, informe de la comisión encargada de estudiar la constitución de las secciones, pacto de solidaridad, varios. Se recomienda puntal asistencia.

Unión Gremial Femenina—Esta simpática agrupación prepara un interesante matinee que tendrá lugar el domingo 1º de Octubre en el salón de la calle Mexico 2070.

La conferencia de costumbre estará a cargo del compañero Inigo Carreras.

A BENEFICIO DE "LA ACCIÓN SOCIALISTA"

Un grupo de compañeros ha organizado una conferencia, función y rifa, cuyo producto se destina a aumentar los fondos de esta publicación.

A fin de asegurar el éxito, se remitirán a las organizaciones gremiales y centros socialistas, invitaciones y boletos de rifa, que agradeceremos destinen un poco de esfuerzo para colocarlos en el mayor número posible.

La fiesta tendrá lugar el 11 de Noviembre próximo, en el salón Worwaerts, Rincón 1141.

¿Verdades crueles?

Con las reservas del caso, reproducimos el siguiente telegrama de *La Prensa*:

«En la sesión celebrada ayer por el congreso socialista reunido en la ciudad de Lieja el diputado Bernstein, jefe de la fracción llamada revisionista, pronunció un discurso, en el que puso de manifiesto la decadencia del Reichstag, puesto que el gobierno adopta con frecuencia medidas importantes sin consultar a los representantes de la nación. Lamentó que la impotencia política de los socialistas paralizara el efecto de sus triunfos, y terminó diciendo que a pesar del número crecido de los representantes socialistas en el parlamento, la influencia del partido sobre la marcha de los sucesos es casi nula.

«Las declaraciones de Bernstein fueron acogidas con algunos murmullos de protesta.

«En la reunión que celebró esta tarde el congreso, el diputado Bebel declaró que los obreros estaban en el deber de repeler con todos los medios de que disponen los ataques que se hacen al principio del sufragio universal y del voto secreto.

«Esa declaración fué sometida al congreso en forma de un proyecto.»

Nada como las palabras del leader del revisionismo alemán tan insospechables de toda falsa ó mala intención, vendrían a ratificar la veracidad de nuestros juicios anteriores.

No somos ya nosotros los detractores caprichosos del parlamentarismo alemán, su condenación sale de la boca misma de uno de los importantes hombres de la democracia social alemana.

La gravedad y contundencia de las palabras de Bernstein hace inútil todo comentario; el lector por sí sólo ante sus verdades, podrá fácilmente hacer el juicio más oportuno y lógico, sobre las virtudes eximias y tan ponderadas que se han atribuido a la acción parlamentaria positiva, no sólo del Reichstag alemán, sino de todas las cámaras legislativas el mundo.

naza por la organización gremial, ésta dispuso se preparara en el caso de que ella se llevara a efecto, alojamiento para los obreros expulsados. Aún más. A objeto de provocar esta resolución, los huelguistas presentáronse en los hornos pidiendo a los patronos el pago inmediato de los salarios que se le adeudaban y re sueltos a llevar por sí mismos a la práctica la amenaza patronal.

La cosa fué casi cómica. Los dueños de hornos se *jabonearon*, como vulgarmente se dice, y se resistieron a abonar los salarios adeudados, con subterfugios de diversa índole, pero en el fondo con el propósito de impedir el éxodo de sus obreros.

A título de información describiremos a grandes rasgos las condiciones normales del trabajo para los cortadores de ladrillos.

La forma de la remuneración es el ajuste a destajo por millar de ladrillos moldeados, \$ 2.50 antes de la huelga, suma miserable que no permite a los obreros obtener después de una jornada que va de 12 a 16 horas, sino una mensualidad media de ochenta y cinco pesos. Agréguese a esto, la imposición de vivir en alerta constante para que la lluvia u otro accidente meteorológico no eche a perder el fruto de tanta labor y, se considerará la justicia del reclamo obrero.

Hasta el momento de cerrar nuestra hoja la huelga se mantenía con encomiable firmeza y entusiasmo.

Obreros del puerto Un conflicto serio en perspectiva La obra de las organizaciones patronales

La consideración del boycott al armador Mihanovich ha sido postergado por la asamblea de los obreros del puerto, el domingo 17 del corriente, para resolución de otra que debería realizarse el 23 ó 24. La producción de otro conflicto con la casa cerealista Dreyfus, no ha sido ajena a este temperamento, pero la causa primordial consiste en la gravedad especialísima que reviste ahora el asunto. La aplicación estricta de un boycott va haciéndose cada día más imposible para la sociedad de resistencia, por la fuerza contraria y esterilizadora que importan las asociaciones patronales, las que a pesar del número reducido de sus hombres, logran sin embargo salvar al patronato de la coyuntura y substituir a los obreros organizados. De aquí que éstos se vean ahora después de un frío y razonado análisis de la situación obligados a optar más bien por movimientos generales, de esfuerzos más difíciles, pero de resultados más positivos, y tal vez más favorables. Teniendo en cuenta estas circunstancias, es más que probable la producción de una gran huelga en el puerto para la semana próxima. Tales a lo menos son los informes que hemos obtenido en fuente fidedigna. No solo la pedirán los estivadores sino también los conductores de carros, que por las causas anotadas, se verían casi en el mismo riesgo de fracaso.

Esta es la obra de, las organizaciones patronales, sobre cuya misión de orden se forjan tantas ilusiones sus fundadores y la prensa asalariada del capitalismo. Un movimiento que se resolvería por un boycott parcial, fácilmente terminado con un poco de buena fé de parte de uno de los más voraces lobos del capitalismo, está a punto de envolver ahora a las dos clases en una batalla de singular transcendencia y peligros.

Por nuestra parte, nos felicitamos de acuerdo con el principio de que la agudeza é incalificabilidad de espíritu de capitalistas y obreros contribuye a determinar en mayor grado, lo que hace aún tanta falta al proletariado del país: la conciencia de clase.

Talabarteros—Este gremio realiza otro importante movimiento en protección del obrero E. Zopatti expulsado arbitrariamente del taller de López Alvarez y Cia., Artes 58.

Requerida la Unión Obreros Talabarteros por los compañeros de Zopatti a fin de obtener su readmisión, con una buena voluntad incomiable, se ha hecho inmediatamente solidaria y enviado una nota a los propietarios del taller reclamando la abolición de las multas, el ingreso del expulsado y la implantación de la segunda entrada de la mañana.

Sabedora la otra organización Obreros Talabarteros y anexos del conflicto producido se ha solidarizado por entero con el movimiento. La huelga dada la armonía de la acción emprendida, no cabe duda terminará con un triunfo análogo al obtenido últimamente.

Albañiles—El movimiento que parecía llegar a su término con la obtención casi general de las ocho horas, parece de nuevo reabrirse por la actitud desleal y doble de constructores y arquitectos.

Como lo advertía el sindicato de los albañiles a los obreros del gremio, la aceptación espontánea por parte de aquellos a las condiciones pedidas, y su resolución contradictoria de no subscribir ningún documento eran motivos más que suficientes para despertar las sospechas y desconfianzas de obreros ya avezados y escarmentados por las artimañas capitalistas.

El hecho se ha producido antes de la fecha en que era esperado. El 16 del corriente la mayoría de los grandes constructores y arquitectos con toda homogeneidad, restablecieron la jornada de nueve horas, colocando al gremio en las condiciones anteriores al movimiento.

Los albañiles empleados en esas obras han parado inmediatamente el trabajo y la huelga ha vuelto a asumir el carácter general de sus primeros días.

Con su acostumbrada falsía la prensa burguesa y el parlamento ha condenado la brava y justa actitud de los obreros engañados pretendiendo desconceptuarlos ante la opinión

Es preciso ilustrar nuestros principios marxistas con imágenes concretas del mismo modo que se ponen grabados en un libro.

Nuestra táctica consiste: 1º en volver cada día más clara la conciencia de clase; 2º en volver más eficaces nuestras armas de clase. (la huelga).

La agitación de las ocho horas realiza eminentemente estas dos condiciones.

En efecto ella tiene la inmensa ventaja de plantear la cuestión sobre su verdadero terreno, el terreno económico, y sobre esa parte del terreno económico que ha dejado de ser corporativa para convertirse en política.

Especialmente en Francia, este modo de agitación tiene la ventaja de desviar la atención proletaria del *guignol* parlamentario, donde se agitan los farzantes del democratismo para hacer olvidar al proletariado su verdadera misión.

La pequeña burguesía demócrata, que de tonta en nuestros días el poder político, despliega sus talentos para hacer olvidar a los trabajadores las cuestiones vitales. Como un charlatán de feria ella nos aturde con sus declaraciones y hace brillar reformas tras reformas.

La agitación de las ocho horas nos aparta de este espectáculo entontecedor.

En segundo lugar, cuanto más dudoso sea que la jornada de ocho horas constituye una mejora durable de las condiciones de vida pues después de las experiencias que han sido hechas, la jornada de ocho horas, lejos de reducir los beneficios de los grandes capitalistas, tendría más bien una tendencia a acrecentarlos, tanto más cierto resulta que ella constituirá un mejoramiento considerable de las condiciones de lucha del proletariado. Parece, aún, que sea esta última mejora la más importante y digna de ser tenida en cuenta.

En comparación de esta poderosa mejora de nuestro armamento en la lucha social, toda modificación política resulta bien poco eficaz.

Por el hecho mismo que la jornada de ocho horas tendría una tendencia a elevar los salarios (ó más bien a neutralizar provisoriamente la tendencia al descenso), por el hecho mismo que ella otorgará más tiempo para el reposo de la «bestia», y para la cultura de la conciencia, por el hecho mismo que ella detendrá la espantosa decadencia física de la raza, por todo eso ella preparará soldados individualmente más vigorosos para la lucha social, para la santa guerra civil.

Para conquistar la jornada de ocho horas, el proletariado tendrá que presentar la batalla al enemigo y esta lucha le servirá de ejercicio, de preparación a las batallas futuras más grandes y más decisivas.

No se tratará de la *lucha de clase por delegación*, en campaña electoral, por un consejero de distrito.

Se trata de la *lucha de clase directa*, la que se realiza en el taller y en la calle, la que temple los caracteres.

La jornada de ocho horas no constituye una reforma, sino un medio de agitación. No constituye un alivio, sino un arma.

La jornada de ocho horas forma: a) un proletariado fuerte, y nosotros debemos ser fuertes en la lucha, porque solo venceremos por la lucha. El perro capitalista defenderá terriblemente sus privilegios: para arrancárselos habrá que romperles los dientes.

Armañemos para la lucha, porque el proletariado solo puede contar para su emancipación con el derecho del puño.

INTERNACIONALISMO DEL CAPITAL

«El capital no tiene patria, va donde encuentra una buena colocación. Y si esto es así, si la explotación burguesa ha llegado a ser, necesariamente, por razón del desarrollo económico, una explotación internacional que no reconoce razas, ni fronteras, y que se ejerce indiferentemente donde quiera haya que robar, al amparo de una intervención gubernativa indistinta, ante este cosmopolitismo de la Internacional amarilla, debe alzarse el internacionalismo obrero, correspondiente al verdadero antagonismo de los intereses en conflicto.»—GABRIEL DEVILLE.

Como varían los hombres y los tiempos, diría un filósofo desilusionado. Y la verdad, que el Deville que escribió eso, no es, el de la época que tan cínicamente ha traicionado en el parlamento francés los intereses de clase del proletariado.

Huelgas

Cortadores de ladrillos de los hornos—Solicitando aumento de salario y condiciones más humanas de trabajo, se ha declarado en huelga este gremio.

Hasta la fecha no se ha obtenido una solución satisfactoria al conflicto. Los dueños de hornos se avienen solamente a acordar un aumento de 20 centavos por millar de ladrillos moldeados, pero se resisten con empeño a acordar las demás condiciones pedidas, que se refieren a la medida fija de la adobera y trato más humanitario a los obreros.

Estos, por su parte, no se dejan intimidar por la actitud altiva de los patronos y se mantienen firmes en el terreno que han elegido, dispuestos a obtener una victoria completa.

Días pasados los dueños hicieron propalar la noticia de que en caso de no reanudar sus labores los obreros parados, se verían en la necesidad de desalojarlos de las viviendas que éstos tienen en los hornos. Conocida la ame-

La Acción Socialista

PERIÓDICO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

APARECE EL 11 Y 21 de CADA MES

AÑO I. - BUENOS AIRES, OCTUBRE DE 1905. - NUMERO 7.

Bajo el estado

El sitio

Una vez más nuestra burguesía ha apelado a sus recursos extremos para sofocar las vigorosas demandas proletarias; una vez más ha puesto en ejercicio todos los medios de represión y tiranía para detener nuestro avance, para imponer el servilismo, para asegurar su ganancia y afianzar su privilegio social; una vez más con audacia cínica se ha despojado de la hipócrita vestidura que la consagran como distribuidora de justicia, para presentarse tal cual es y tal como se le imponen las circunstancias: la clase capitalista dueña de la riqueza, que se apropia de una parte del trabajo obrero, que acumula a expensas del esfuerzo obrero, que ha organizado la sociedad en la forma determinada por la naturaleza y la esencia de sus intereses, que tiene el gobierno político jurídico y moral de aquella, que desarrolla y estimula una serie de convencionalismos muy aptos para afirmar su privilegio; la clase capitalista, en fin; que al sentir amenazada su ganancia, al sentirse disputada en la posesión de los frutos del trabajo; que ante la actitud resuelta y revolucionaria del proletariado se bate a brazo partido en la plenitud de sus fuerzas, sin ambages ni cortapisas, y solo espasmódicamente preocupada en reconquistar su predominio absoluto, en retorsar su imperio tambaleante, y en perpetuar el pasado que es perpetuarse a sí misma.

Una vez más, trabajadores, la punzante enseñanza de los hechos proclamandoos con su elocuencia soberana e indiscutida, como frente a vuestro mundo en plena gestación y desarrollo, sabe erigirse el mundo capitalista dispuesto a empeñar todas las batallas, dispuesto a resistir y a atacar, armado de todas las armas, irrespetuoso de todos los escrúpulos.

Una vez más la lucha revelándose en su clara y precisa realidad, acentuando sus caracteres y demarcando con mayor nitidez las perspectivas de su porvenir.

Al crecimiento constante de vuestras organizaciones, único presagio del triunfo de mañana, a la capacitación y disciplina progresiva de vuestras energías, al robustecimiento continuo de vuestra acción en el campo accidentado de la lucha, corresponden todos los actos y sentimientos de oposición del adversario, y su decidida voluntad de baegar por vuestra absoluta sumisión y por el vencimiento de todo obstáculo a la estabilidad de su régimen.

Y no invoquéis a las pretendidas garantías constitucionales y disposiciones jurídicas consignadas en los códigos. Escritos por la burguesía para responder en determinadas circunstancias a sus reales intereses, la lógica y el buen sentido bien indica que se ha de despojar de ellas cuando le molesten, que las ha de olvidar cuando no las necesite para muerirse de las que le inspire su conveniencia en cada momento de la guerra civil.

Garantías constitucionales! son hoy comida de ingenuos, que solo pueden continuar sugestionando a los ingenuos.

La lucha ha conquistado su verdadero terreno y su más exacta fisonomía: es el choque continuo y cada vez más enconado de dos fuerzas sociales que se repelen y se excluyen; es la guerra a muerte de dos mundos cuyas existencias no pueden conciliarse; es la guerra a muerte de la legalidad burguesa constituida por toda su tradición histórica y jurídica, por las inspiraciones de sus intereses, por todos y cada uno de sus actos contra la legalidad obrera que empieza a crecer, a desarrollarse, que brega por definirse hasta adquirir la necesaria consistencia y solides de triunfo; contra esa legalidad obrera que se modela en el seno de las organizaciones proletarias y que se manifiesta cada vez más vigorosa, en cada una de los actos, en la acción compleja y conjunta de aquellas organizaciones.

Y esa es la lucha, lucha de predominio entre el mundo de la explotación, del parasitismo, de la tiranía, de la clase capitalista y el mundo del trabajo organizado, de la familia proletaria en marcha a su independencia, dispuesta a imponer su gobierno, a sancionar su ley.

Y esa es la lucha empeñada sin escrúpulos, llevada a todos los lugares, realizada con todo los medios y con el recurso de todas las armas.

TRABAJADORES!

Inundad vuestros cerebros con la gran luz de los hechos. Disipad vuestras vaguedades y afirmad

vuestra conciencia con las enseñanzas profundas de los hechos.

Aprended en ellos las preciosas nociones que os ofrecen para que sepáis acelerar vuestra marcha, afirmar vuestro mundo y conquistar su victoria.

Aprended en la actitud del adversario a vencer tímideces, debilitadoras de las mejores energías. Observad como aquél rompe todos los escrúpulos, supera todos los límites, y se esfuerza con audacia y cinismo en satisfacer las exigencias impuestas por la consolidación de su dominio. Observad como ante cada acto de los vuestros, apela a todas sus fuerzas, pone en ejercicios todos sus recursos: el recurso de la ley, el recurso de las medidas violentas y coercitivas.

Cuando los obreros estivadores han paralizado la vida de los puertos argentinos, cuando han negado el provecho que rinde su trabajo abriendo un paréntesis al proceso de la explotación burguesa, cuando han violentado así la ley primera y fundamental del régimen actual consistente en la sumisión obrera y en la acumulación capitalista, nuestra burguesía, la burguesía criolla, sacudida en sus bases, herida en pleno corazón, no ha vacilado en obrar, como y en la forma reclamada por las circunstancias. Se inicia obstrucionando el libre funcionamiento de sus organizaciones sindicales, aprisionando los camaradas más inteligentes y luchadores; pero ante la ineficacia de estas medidas, que sólo tienen el poder de exaltar las conciencias y las pasiones obreras, de robustecer y ensanchar el movimiento huelguista, ya no vacila en adoptar las actitudes extremas, y para disculpar sus crímenes, para envolverlos en las sombras del silencio sanciona la ley del estado de sitio, en la esperanza de que su simple decreto llevaría, como en ocasiones anteriores, el terror entre las filas obreras.

Ha hecho todo lo que ha podido, todo lo que le era permitido realizar, y hubiera continuado en sus movimientos si no se hubiese sentido paralizado ante la terrible impresión de un debilitamiento en sus fuerzas, no presentido, como consecuencia de la mayor potencia del adversario que juzgaba aún extremadamente débil.

Esperaba que el miedo cundiendo entre vosotros, os aconsejaría el inmediato retorno a los lugares del trabajo os aconsejaría la sumisión y el respeto servil a su autoridad de prepotentes.

Os creían débiles y cobardes como en la jornada anterior durante los primeros meses del corriente año. No os pensaban capaces de volver por vuestra dignidad, aleccionados por la experiencia, fortalecidos por la lucha, con vuestra conciencia de clase más nítida y perfecta, con vuestro espíritu de luchadores vigorizados, como resultado de sus propias arbitrariedades y desmanes.

Es así como estaban muy lejos de presentir que la sanción de la ley marcial por el estado burgués, sería contestada por el estado obrero con la declaración de la huelga general, y con la permanencia airada de los obreros del puerto en sus lugares de combate.

Y así habéis cumplido con vuestro deber, obrando en la medida de las circunstancias imprevistas y de la impreparación de vuestras huestes.

Tenéis cumplida una jornada, tenéis conquistado un palmo. Los errores y deficiencias de hoy os servirán de lección para mañana.

A la audacia de arriba habéis sabido contestar con más energía que en circunstancias anteriores. Pero no está cumplida aún toda la obra inmediata. Por espacio de noventa días pesará sobre nosotros el estado de sitio con todos sus arbitrariedades, con todas sus traiciones, aumentado con las múltiples probabilidades de ser prorrogado por varios meses más.

¿Durante todo ese tiempo qué debemos hacer? ¿Disculparía vuestra resistencia del primer momento, a la indiferencia, al mutismo a la inacción posterior?

¡No! trabajadores, vuestro porvenir está preñado de grandes expectativas, que presagian nuevas batallas.

La lucha reclama mayores esfuerzos, superiores energías. En el mutismo y en la inacción se pierden las adquisidas.

Tenéis, por consiguiente, el deber de no consentir que la tiranía burguesa disgregue vuestras filas. Debéis empeñaros entusiastas y decididos en mantener vivo el espíritu de rebeldía, en aumentarlo, en hacerlo más poderoso. En aclarar la conciencia de las masas con la difusión de nuestra literatura obrera y revolucionaria.

En mantener y estimular el espíritu de solidaridad llevando a cabo reuniones, y asambleas.

En ejercitar así el desarrollo y la fortaleza de vuestras organizaciones, estas son el principal baluarte de la lucha. Ellas constituyen el peor peligro del enemigo. Contra ellas descarga toda su audacia, todo su poder. A ellas sólo le corresponde el arma única capaz de tenerle en jaque, de producir su desconcierto, de quebrarlo prepotencia.

Los hechos os lo enseñan con su lucidez irrefutable: la huelga, la deserción de los lugares del trabajo de los productores, tiene el poder de sacudir al mundo burgués; la huelga le obliga a las actitudes más extremas; y sólo con la huelga es posible ejercitar un acto de protesta y de resistencia.

Amadla, pues; dedicadle vuestras mayores atenciones, vuestros mejores cuidados.

A cada momento tendréis que esgrimirla, porque a cada momento tendréis que obrar.

Trabajadores!!

No olvidéis que estamos bajo el estado de sitio, y, por consiguiente, expuestos a las arbitrariedades, a los abusos, a las audacias del adversario, que sólo se pueden reducir con audacias mayores.

Y no olvidéis que el medio más práctico, más rápido, más contundente de relegar a la historia y para siempre el ejercicio de la ley marcial sólo consiste, sólo puede consistir en la resistencia proletaria realizada mediante vuestras organizaciones sindicales puestas en la plenitud de sus fuerzas y en el grado más álgido de la acción revolucionaria: en LA HUELGA GENERAL que determina la muerte transitoria (por ahora) de la sociedad capitalista y, a su vez la exaltación a su vida más intensa de la sociedad proletaria.

¡VIVA LA REVOLUCIÓN SOCIAL!!

Brutalidad de clase.

Hay algo de fatal en la historia. El ejemplo repetido de muchas revoluciones y transformaciones sociales, no basta a enseñar a la clase dominante lo que significa la obstinada, la brutal defensad del privilegio, frente a una clase oprimida que marcha hacia el cumplimiento de una gran misión histórica.

No parece sino que, a pesar de todas las mutaciones operadas en el seno de las sociedades persistiese una necesidad fatal y terrible: la guillotina y el garrote para las clases dominantes en los momentos resolutivos del proceso revolucionario; y no parece sino, que el empecinamiento la continua violación de las mismas leyes impuestas por la burguesía para la defensa y perpetuación de su régimen podrido y tiránico, hicieran aparecer a la violencia, como un medio orgánico e inseparable de toda transformación social.

Y la burguesía argentina tan rapaz como cobarde, se coloca en este terreno; y la burguesía argentina, inepta, con instintos de bestia, como si permaneciera cristalizada en el fondo oscuro de los comienzos humanos, incapaz de sostener un combate leal, con el proletariado del país, despreciando las grandes lecciones de la historia, quiere que la humanidad entera se convierta en una nueva plaza de la Revolución.

Extasiada, con un orgullo imbécil, ante la opulencia de su régimen, labrada con la miseria y la sangre del proletariado, no sabe que sin éste, su mundo es nada; que sin el músculo potente y la inteligencia de la clase obrera, su mundo toma aspectos de cadáver, no sabe que la impotencia y la degradación son su característica, frente a la energía, a la fuerza incontrastable que se agita en el mundo proletario.

Y es por esto, por que comprende que se acerca la hora de su bancarrota como clase parásita y explotadora del esfuerzo humano, que recurre a los medios más brutales para salvaguardar su privilegio, que trata de herir a muerte a la organización obrera del país, en la que ve el augur de su derrota.

Es por eso que ante la formidable huelga de estivadores, que ha paralizado todos los puertos de la república con un vigor y una espontaneidad que asombra, que ante la amenaza de huelga de los ferrocarrileros del Rosario, ha promulgado por 90 días el estado de sitio. Nosotros que no respetamos su legislación, por que es la reglamentación de la esclavitud obrera, y por tanto la defensa de la explotación; nosotros que pensamos con toda razón que el estado es un órgano de clase, resultante de la existencia de una clase poseedora y otra no poseedora, no pedimos la prescindencia del mismo en la lucha de clases, porque es imposible; pero al menos es necesario que el pueblo sepa,

minos claros, la revuelta de la clase trabajadora; es la negación del régimen capitalista; es la fuerza nueva que al ir elaborando otro orden de cosas, conspira contra la existencia del predominio burgués; es la materialización o mejor dicho, el planteo en términos claros, precisos e irreductibles de los antagonismos sociales. Por eso la organización obrera tendiendo a sacudir el yugo capitalista, sólo es factible mediante la lucha contra la clase explotadora. La organización obrera, trae pues fatalmente aparejada esa lucha. Frente a la sociedad proletaria, la sociedad burguesa, y la solución librada exclusivamente a una guerra sin cuartel entre ambas clases.

La obra constructiva del proletariado reclama, en su consecuencia, la destrucción progresiva y contemporánea del actual orden de cosas. Y en verdad que la organización obrera en sí misma implica ese desmoronamiento, en cuanto va concentrando en su seno toda la vida y la actividad de la clase trabajadora.

Pero esa organización obrera, al estar su desarrollo íntimamente ligado con el derrumbe correlativo del mundo burgués, necesita ejercitar una acción directamente encaminada a tal objeto. Una acción negativa que secunde el esfuerzo constructivo de la clase trabajadora: una acción negativa

miento de la sociedad igualitaria y progresiva, obstrucido, obstaculizado, asesinado también, por la entidad que resume en sí la fuerza de la burguesía y salvaguarda sus intereses: el estado.

El hecho real, incontrovertible, lo tenemos a la vista; estamos sufriendo sus efectos.

Una burguesía que de acuerdo con la complejidad de sus intereses, que inspirándose en sus necesidades de clase detentadora del esfuerzo proletario, no vacila en apelar a los medios más brutales para impedir la elevación de la masa obrera; que ante el acrecentamiento constante de la organización proletaria, que significa para ella los comienzos de su derrota; que ante la mayor capacidad de acción de los trabajadores, que le niegan en la época propicia el esfuerzo de su brazo y su inteligencia; quiebra su propia legislación y se adapta a las nuevas necesidades creadas por la organización revolucionaria del proletariado.

Y así es como vemos a una de las fuerzas sociales no cristalizarse, así es como vemos a la burguesía no inmovilizarse en los moldes rígidos de su reglamentación jurídica, sino por el contrario, bregando por conservar su situación de clase dirigente; así es como la vemos pujando por aplastar las energías que se agitan en el mundo del trabajo.

La clase obrera, destinada a cumplir una gran

ciones estatales de la burguesía; empleo de todos los medios para contrarrestar la barbarie en auge; preparación de un próximo y gran movimiento proletario en que cada agrupación siendo solidaria con las demás, obre como debe obrar, sin miramientos, sin humanitarismos que han conducido en muchos casos, al proletariado a la mutanza.

Esos es lo que reclamamos de la clase obrera de la república, eso es lo que los supremos intereses de la misma le aconsejan, y esta realidad palpante, aguijoneando la mente y el corazón de nuestro proletariado, no se esterilizará en pueriles temores; sino, por el contrario se traducirá en una robusta acción revolucionaria, que determinará el debilitamiento de la burguesía y una explosión de vida en perpetuo retoñamiento en el mundo proletario.

Propaganda

antimilitarista

Muy poco ó nada se ha hecho, entre nosotros con respecto a la propaganda antimilitarista.

Es un campo de la acción socialista y revolucionaria que aún permanece inculto: al cual todavía no

Una vez más que, remos llamar la atención de los trabajadores sobre este asunto.

REGISTRACION
3402
Repelón
\$ 2.00
" 1.0
" 0.50
" 0.10

Administrativas
Carta. Se contestará

compañero que se
de Santiago del
en el carácter de
o al comp. Rómulo

Juan—Recibimos
de agente en esa.

—Recibimos carta,
ue quiera ser nues-

OS

Adornación
ARBERIS

ALLE - 321

nes de todo género

EL SOCIALISMO
RSCHERL

los juicios vertidos
más eminentes so-

Su lectura es tan

ración de La Van-

CIONAL
lista

almente

a 981

ón: Cuyo 1932

IA'

socialista

SUAL 1 \$

socialista cons-

son su suscrip-

del órgano ofi-

ión: Defensa 888

Socialista

volucionaria

OR

MOCCHI

Ugo Foscolo 5

TRABAJO

los juicios que

ialistas el pro-

onzalez.

brevo

el Centro Socia-

INARIO EN RUSIA

ENZO

enta se destina

Pro-Prosos y

l Azul, que lo

emiales

ntros socialistas

CCION SOCIALISTA

nes administrativas

misión de informes

actos sociales a fin

3 columnas.

TT

r a los compañe-

no cojar en el

de la Unión, ha-

ontra la fábrica

entina, como un

resistencia que

hacían a di-

ian concurrido a
o de defensa reali
país.

s, no caer en los
es que tenemos

un nuevo golpe
deben disponerse
a resistencia obste

ento y la energía
clara y termin
propósito de contest

el enemigo, no co
ón y cobardía, sino
a su grado mayo

con todos los enc
los recursos efic
erse una vez por t
de la burguesía ti

conveniencia bien c
e clases. Obra ag
amiento obrero, po

la perjudica, la m
l necesidad de co
como hasta ahor

producido ese r
mientras así le
declarará el estad

o le ofrece la po
ción reivindicador

variar su conduct
disposiciones de la
s que impone el re

ts, las exigencias d
plo de las burgu
nadas hasta en p
vera, porque toda

obres zonzos extr
ruteador de ideol

is estas son pamp
aso una burguesía
cta en la concepc

ses.

os de repetir lo q
n varias ocasiones
do el fruto del an

los dos contend
sía) que hoy se c
solo pueden sol

or la victoria de u
obtenida en la m
ad desplegada en

a. Otra solución r
inobservancia sac
stituciones, el irre

s públicas y de la
len preocupar a qu
capitalista que def
le clase que conqu
tabajadora del país
menazas de estado
su movimiento sí
nificaz aquellas me
ya conquistado una
n.

pensable hacerle p
burguesía la incon
o. Para ello es ind
nder con hechos,
abras, que sus me
lejar de producir sus
y estas no sucede
la inactividad pro
sta el presente. Qu
sitio para contener
obrero, en adelan
y que su sanción
ecer ese movimiento
ralización, llevarle
potente manifestac
na, de represalia obr
burguesía sepa, por h
dura y ejemplar le
e sitio ya no tienen
e las majaderías prole
rio, de hacerla más tr
a en renunciar a to
a, ella será la prim
ctos de clase, la sanc
esto, no porque hub
convertido de hárde
trece creerlo algunos
nicilmente porque ve
tolerancia, la más
á sus intereses de cl
los trabajadores del p
amenaza de un nuev
energía y decidida
a general.
dido muy oportunam
lga General de la F. O
e. T. al recabar
eras cual sería su act
de nuevo el estado
o se han pronunci
s manifestando unán
huelga general.

QUINTANA!

Presidente de la República y abogado de las empresas ferroviarias: Has instituido al estado de sitio como sistema de tu gobierno para responder mejor a tu calidad de dócil funcionario burgués y de celoso patrocinador de los ingleses.

Estás empeñado en detener la ola de progreso y civilización que avanza augurando un porvenir de ventura; estás empeñado en sofocar el movimiento emancipador de las masas proletarias; quieres por todos los medios asegurar la estabilidad del Estado, contener su derrumbe fatal, y garantizar la ganancia ladrona de los capitalistas esclavizadores de la salud del pueblo.

¡Gracias Quintana! Así te queremos: cínicamente franco, y no cínicamente hipócrita!

¡Gracias Quintana! por tu concurso a la obra de aclarar, de definir la conciencia de clase entre las masas obreras; a la obra de especificar bien nitidamente el rol de las instituciones estatales; a la obra de forjar, en el campo del combate agrio y violento que provoca tu audacia, robustos y bien templados espíritus de lucha, tan indispensable para arruinar tu mundo y edificar el mundo del trabajo.

Por eso, todos te deben una recompensa: A las prebendas y pitanzas que te ofrece el Estado a las libras esterlinas que te pagan los ingleses, pronto, muy pronto, irá a agregarse el obsequio de los trabajadores agradecidos. ¡Espera! ¡Espera!

Propaganda antimilitarista

Si las modalidades que asume la lucha de clases en el país, no fueran motivo suficiente para llevar a cabo ciertos campos virgenes aún, seguramente que la acción práctica y fecunda en el campo antimilitarista, no se haría sentir.

Necesidades imperiosas que surgen de la lucha, obligan hoy más que nunca, al proletariado a extender su radio de acción al campo militarista; pero no olóticamente, con la simple propaganda ideológica, sino de una manera práctica, de acuerdo con la realidad.

Hoy más que nunca, repetimos, se hace sentir la necesidad de una activa propaganda antimilitarista, en el sentido de preparar a las grandes masas de conscriptos, para que se nieguen a atacar al pueblo obrero cuando éste, en lucha con el capitalismo, ponga en peligro, siquiera sea por un momento, su estabilidad.

Una propaganda activa, tenaz, que se palpe en los hechos, dando por resultado la resistencia de los conscriptos a acompañar y defender a los carneros, dando como resultado más fecundo aún, la resistencia de esos mismos conscriptos a sustituir a los obreros huelguistas, cuando alcancen a comprender la traición que hacen al pueblo de donde salieron, para ir a respirar la atmósfera podrida del cuartel, esa escuela del crimen, foco de barbarie que anula las mejores iniciativas, para desarrollar el espíritu de servidumbre y los instintos más bajos y bestiales del hombre.

Este sería el primer paso para hacer más tarde imposible el servicio militar, sea por las deserciones y la resistencia de los sorteados, sea por la misma propaganda revolucionaria en el seno del cuartel.

Peró esta primera etapa a recorrer no puede ser la obra de individuos aislados; debe ser la resultante de una fuerte y consciente organización antimilitarista, en la que deben formar parte los directamente interesados: los futuros conscriptos.

Y esto no es un imposible, aunque tenga sus obstáculos que habría que vencer con perseverancia y energía.

En otros países las organizaciones de este género dan sus hermosos resultados. La propaganda subversiva en el cuartel preocupa sobremanera a la burguesía de todo el mundo, porque su régimen se apoya en la fuerza y la ignorancia.

Aquí, entre nosotros, hay que echar las bases de esa organización, dedicarle los mayores esfuerzos, y sus consecuencias se harían más notables que en otros pueblos, por el mismo carácter del criollo.

Fácil es hacer comprender a los conscriptos, que en gran parte son de los campos, que mientras ellos defienden a los capitalistas en los pue-

blos y ciudades, ahogando con la fuerza a los obreros; allí, en el campo, son explotados por los terratenientes y trabajadores por los industriales.

Que alta también, en medio de la fuerza que los rodea, sus gritos de protesta cuando más pan y una jornada más humana, agitados por la fuerza; que ellos volverán a su casa y un día sentirán en sí el resultado de la lucha, y serán también maltratados, como en época lo hicieron ellos con sus hermanos de la del pueblo.

Que sus padres, como ellos, no serán permanezcan sumisos, más que bestias de instrumentos del caudillo ratero y del explotador.

Y esos hombres que aman la libertad en ella han vivido, serán rebeldes, y toscamente, instintivamente tal vez, a no soportar la disciplina embrutecedora del tel, a no defender a los capitalistas explotadores y amar a sus hermanos de infortunio.

¡A la obra entonces! No esperemos que se produzca otro movimiento obrero como el que hemos presenciado en que veamos a los carneros escoltados criptos y a los huelguistas sustituidos por ellos para acordarnos recién lo que hacer, culpándonos nosotros mismos por no trabajado en ese terreno.

LA INTERNACIONAL

Se nos pide que pongamos en conocimiento a los suscriptores de esta revista que debido a la situación anormal que atravesamos, ha sido pendiente la aparición de su último número. Tan pronto como las circunstancias lo permitan se procederá de nuevo a su publicación.

Parlamento y sindicato

be ser una acción absolutamente negativa; los representantes socialistas en los parlamentos deben limitarse a hacer obra crítica, obra leidora.

Criterio este eminentemente marxista y lista. Sin embargo, los que así piensan no se conforman con el sindicalismo y, lejos de eso, nos combaten.

Como se explica esto? Los socialistas de todas las tendencias, de acuerdo en que al actual gobierno de los burgueses, sucederá la «administración de los socialistas».

Si el parlamento debe ser objeto de nuestra demolición; si tendemos a la «destrucción del político burgués» y de las instituciones burguesas, ¿cuál será esa «administración de los socialistas» que nos vamos a hacer? No vemos otra sino el sindicato.

Si este debe ser el ente regulador de la producción y la distribución en nuestro mundo moderno, éste es en la actualidad el ente defensor de la proletaria, por quien y para quien ha sido nuestra misión es la de robustecer su acción, fortaleciendo de todos los órganos, de todas las fuerzas, que podamos. Estas atribuciones que que robustecen al sindicato debilitan al político burgués» frente y contra quien se levanta.

Ese poder burgués no está limitado al parlamento, es verdad, pues, la jurisprudencia, la policía, el ejército, etc., son parte de ese poder, pero parte del mismo como puntales, como soportes del parlamento de quien han solido y de quienes se derriban. El parlamento es el órgano burgués por excelencia pues que con la burguesía nació.

El advenimiento de una clase al predominio del poder social, del poder político, no es el advenimiento de Fulano o Mengano, no es el cambio de personas que no produce ningún efecto alguno en los resortes del régimen; el cambio de una clase social en el predominio de la política, trae aparejado un cambio completo en el aspecto político, jurídico, moral, etc. como consecuencia de la transformación económica que ha experimentado la sociedad, y que ha dado lugar a la creación de clase. Esto nos dice la historia.

Crear que la revolución social que se produce producirá cambios radicalísimos en la estructura política actual, es infantil, como infantil que el parlamento podrá hacer y sobrevivir a la Revolución.

El parlamento con la burguesía nació con ella. Los compañeros que tienen este criterio al parlamento deben considerarse sindicalistas si tales no se proclaman porque no quieren.

En el Partido Socialista hay diferencias de ideas y pareceres, (única explicación a la pregunta que hicimos en este artículo) que se dan entre los dos bandos a fin de aunarlos y desaparecer las dos tendencias, sepan que lo hacen es formar la tercera tendencia.

que todas las promesas de libertad, de amparo de derechos y de respeto hacia el mismo de parte del estado son una mentira, son una farsa de la democracia basada en antagonismos de clase, y reclamamos del proletariado ninguna consideración hacia su brutal y torpe enemigo.

Esta continúa violación de la legalidad burguesa, por la misma burguesía, cuando el proletariado revolucionario la coloca en situación apremiante, enseña a la clase obrera, a no ver en la lucha de clases, un combate hidilgo, sino un largo y doloroso proceso revolucionario, en que ambos contendientes apelarán a todos los medios para defender sus intereses.

Esto enseña a la clase obrera, a utilizar todos los modos de acción que puedan llevarla hacia su triunfo final, a no desperdiciar las circunstancias favorables para asertar a su enemigo de clase, golpes ciertos que la desconcierten, a no dejarse arrastrar por alusionismo democrático, permaneciendo fiel a la vieja máxima de la Internacional: la emancipación de los trabajadores será la obra de los trabajadores mismos.

Y así, confiada en su propio esfuerzo, teniendo como norma de conducta, que su misma acción, es la gran creadora de conciencias rebeldes, concentrando toda su energía revolucionaria en el seno de sus sindicatos, como centros de descomposición y recomposición social; es como lograr sustraerse a estas arremetidas brutales de su enemigo de clase, así es como neutralizará, para reducir a la impotencia, a la acción coercitiva del estado, puesta en juego por la burguesía, cuando se detrimenta su provecho.

El estado de sitio viene a realizar en gran escala, lo que realizaban en épocas normales, los instrumentos de la burguesía, aunque menos intensamente.

En efecto, ese gran movimiento proletario, estaba obstaculizado en toda la gran amplitud de su desarrollo, por la acción canallezca del estado burgués.

Ya la policía, precioso instrumento de represión obrera, conglomerado de inconscientes abajo de hipócritas y bestias arriba, había violado con cínica imbecilidad el derecho de reunión, creyendo aminorar la resistencia de los camaradas en huelga.

Ya los poderes públicos habían favorecido, por todos los medios, el carneraje, poniéndole de parte de los que pueden estar: los patronos.

Y a pesar de esto el movimiento era cada vez más firme, la solidaridad proletaria jamás dió ejemplo más vigoroso.

Y ante la amenaza de huelga de los ferrocarrileros rosarinos, que complicaba más la lucha, y hacía más difícil, para la burguesía su triunfo en un terreno leal, ésta y el gobierno creyeron que había llegado el día del juicio, en que había de dar cuenta de sus grandes crímenes ante el terrible tribunal de la justicia popular, y se apresura a sancionar el estado de sitio, contando con el servilismo de ambas cámaras, para poder así con el imperio de la fuerza, desbaratar el triunfo obrero, desconcertar el movimiento y someter a los rebeldes.

El presidente Quintana, ex-asalariado de las empresas ferroviarias, no podía olvidar en este trance a sus antiguos patronos; el presidente Quintana ex-asalariado de las empresas ferroviarias, recibirá su recompensa por haber impedido que algunos miles de libras dejasen de entrar a los bolsillos de los accionistas; pero también el pueblo obrero ha de retribuirle sus amabilidades.

Hoy, hasta la hora en que escribimos, las brutalidades del estado de sitio no han amenguado en nada los efectos de la gran huelga.

En el puerto el movimiento es más firme, toda la extensa zona que abarca está muerta; la huelga general solidaria, en lo que realmente pesa en la vida económica del país, fábricas, talleres y comercio mayorista dió un excelente resultado; solo el tráfico de tranvías y coches, los dos gremios más inconscientes, continuó normalmente.

Ahora los obreros concientes, quedan a merced de la horda degenerada de pesquizas, a merced de la policía, monumento de cultura y equidad, que hará una visita de cortesía a los domicilios obreros, la ley de residencia, aplicada en gran escala, los periódicos obreros clausurados y secuestrados; los calabozos llenos de camaradas, cuyo único delito es repudiar este sistema de opresión y explotación.

Peró todos estos actos vandálicos, estos malones especiales de la burguesía argentina, que denota en el fondo una gran debilidad y un miedo también grande, a la organización obrera, no harán sino encarrilar por un sendero más revolucionario a la obra del proletariado argentino, no harán sino cimentar la conciencia de clase del proletariado, que pronto se herguirá altivo, cansado de tantas bestialidades, para pedir cuenta a todos los bandidos que la oprimen y tomar la gran revancha ansiada por todos los humildes y sufrientes.

Camaradas de toda la república: el desaliento no puede cundir en vuestras filas, todos los bárbaramente perseguidos y vejados confían en nosotros, nadie debe rehuir el combate, ninguno debe aparecer mañana con el estigma de traidor y de cobardel.

Animos pue!

Viva la emancipación obrera!

La huelga dada la armonía de la acción emprendida, no cabe duda terminará con un triunfo análogo al obtenido últimamente.

Albañiles.—El movimiento que parecía llegar a su término con la obtención casi general de las ocho horas, parece de nuevo reabrirse por la actitud desleal y doble de constructores y arquitectos.

Como lo advertía el sindicato de los albañiles a los obreros del gremio, la aceptación espontánea por parte de aquellos a las condiciones pedidas, y su resolución contradictoria de no suscribir ningún documento eran motivos más que suficientes para despertar las sospechas y desconfianzas de obreros ya avezados y escarmentados por las artimañas capitalistas.

El hecho se ha producido antes de la fecha en que era esperado. El 16 del corriente la mayoría de los grandes constructores y arquitectos con toda homogeneidad, restablecieron la jornada de nueve horas, colocando al gremio en las condiciones anteriores al movimiento.

Los albañiles empleados en esas obras han parado inmediatamente el trabajo y la huelga ha vuelto a asumir el carácter general de sus primeros días.

Con su acostumbrada falsía la prensa burguesa y el parlamento ha condenado la brava y justa actitud de los albañiles.

to, la influencia del partido sobre la marcha de los sucesos es casi nula.

«Las declaraciones de Bernstein fueron acogidas con algunos murmullos de protesta.

«En la reunión que celebró esta tarde el congreso, el diputado Bebel declaró que los obreros estaban en el deber de repeler con todos los medios de que disponen los ataques que se hacen al principio del sufragio universal y del voto secreto.

«Esa declaración fué sometida al congreso en forma de un proyecto».

Nada como las palabras del leader del revisionismo alemán tan insospechables de toda falsía ó mala intención, vendrían a ratificar la veracidad de nuestros juicios anteriores.

No somos ya nosotros los detractores caprichosos del parlamentarismo alemán, su condenación sale de la boca misma de uno de los importantes hombres de la democracia social alemana.

La gravedad y contundencia de las palabras de Bernstein hace inútil todo comentario; el lector por sí sólo ante sus verdades, podrá fácilmente hacer el juicio más oportuno y lógico, sobre las virtudes eximias y tan ponderadas, que se han atribuido a la acción parlamentaria positiva, no sólo del Reichstag.

La canal en acción

y tiránica. Una namental, hecha presentado en la ner para hacer ti de la injusticia, d

Una vez más los gobernantes, des dignidad, de hom reiterar su sanció la clase trabajado

Una vez más, el gentina, ha podid papel que desem desmanes del got

¿Qué le resta, r que todos los tral que todos los por od otra expresión qu minante manifiesta hacia todo cuanto del proletariado?

¿Qué puede esp de los que con ta lidad han ahogado maciones, apuntán cida, encarcelándol ultrajándolo torpe

¿Continuará crey ¿Aguilatará, por l él tiene para sus H do y oprimido?

¡Oh! creemos, c cidos, que esta es l ficos serán incalcí da saldrá al cabo brará energías a desesperación y la canalla gobernante talismo, el fracaso disputable trianfo

Por esto ¡bendita opresión!

Todo ellos, con el zas que trae apareja del capital hará q el fin de todas v vuestras indignid realizada su cohesió y tome con sus p otros os empeñais en

La huelga en diversos

tiempo contra las bi guesía, se ha hecho rosos puntos del paí

En el Azul, el m de 800 tranajadores días 11 y 12 del corr vibrante manifiesto l sociedades gremiales

Todo estaba para Azul, ha demostrad de clase y sus firmes a sus hermanos en la

En Bahía Blanca, tintú cada vez más l desmerece a la de l tos de la república.

Están firmemente l ucha y antes que ce abandonarán la ciuda chas.

Los albañiles que están en huelga, sig mento.

Algunas ya han sa cosecha.

En Junin, cada una ras, lanzó su manife dores a la huelga gen acto de solidaridad p

Capital. En el pue, tinuado con más fir gación del estado d medida iba directame casar ese hermoso m

Jamás la burguesía el estado, hubiera crej liente como tenazm pensado, que el imp intensificada, que repr ser ineficaz, ant: la los obreros del puerto, esos hombres, incapac testar a una agresión

es preciso ilustrar nuestros p as con imágenes concretas c que se ponen grabados en l nuestra táctica consiste: 1º e más clara la conciencia de c más eficaces nuestras arma (ga).

a agitación de las ocho ho temente estas dos condicion in efecto ella tiene la inme itear la cuestión sobre su v el terreno económico, y s terreno económico que ha orativa para convertirse en sionalmente en Francia, c acción tiene la ventaja de d proletaria del guignol parl se agitan los farzantes del hacer olvidar al proletari misión.

a pequeña burguesía demí a en nuestros días el pode za sus talentos para hacer ajadores las cuestiones vita latán de feria ella nos atur ciones y hace brillar refori

a agitación de las ocho ho ste espectáculo entontecedo a segundo lugar, cuanto n la jornada de ocho horas ra durable de las condicion ués de las experiencias qu la jornada de ocho horas, ps beneficios de los granc la más bien una tendencia :

Y a pesar de esto el movimiento era cada vez más firme, la solidaridad proletaria jamás dió ejemplo más vigoroso.

Y ante la amenaza de huelga de los ferrocarrileros rosarinos, que complicaba más la lucha, y hacía más difícil, para la burguesía su triunfo en un terreno leal, ésta y el gobierno creyeron que había llegado el día del juicio, en que había de dar cuenta de sus grandes crímenes ante el terrible tribunal de la justicia popular, y se apresura a sancionar el estado de sitio, contando con el servilismo de ambas cámaras, para poder así con el imperio de la fuerza, desbaratar el triunfo obrero, desconcertar el movimiento y someter a los rebeldes.

El presidente Quintana, ex-asalariado de las empresas ferroviarias, no podía olvidar en este trance a sus antiguos patronos; el presidente Quintana ex-asalariado de las empresas ferroviarias, recibirá su recompensa por haber impedido que algunos miles de libras dejasen de entrar a los bolsillos de los accionistas; pero también el pueblo obrero ha de retribuirle sus amabilidades.

Hoy, hasta la hora en que escribimos, las brutalidades del estado de sitio no han amenguado en nada los efectos de la gran huelga.

En el puerto el movimiento es más firme, toda la extensa zona que abarca está muerta; la huelga general solidaria, en lo que realmente pesa en la vida económica del país, fábricas, talleres y comercio mayorista dió un excelente resultado; solo el tráfico de tranvías y coches, los dos gremios más inconscientes, continuó normalmente.

Ahora los obreros concientes, quedan a merced de la horda degenerada de pesquizas, a merced de la policía, monumento de cultura y equidad, que hará una visita de cortesía a los domicilios obreros, la ley de residencia, aplicada en gran escala, los periódicos obreros clausurados y secuestrados; los calabozos llenos de camaradas, cuyo único delito es repudiar este sistema de opresión y explotación.

Peró todos estos actos vandálicos, estos malones especiales de la burguesía argentina, que denota en el fondo una gran debilidad y un miedo también grande, a la organización obrera, no harán sino encarrilar por un sendero más revolucionario a la obra del proletariado argentino, no harán sino cimentar la conciencia de clase del proletariado, que pronto se herguirá altivo, cansado de tantas bestialidades, para pedir cuenta a todos los bandidos que la oprimen y tomar la gran revancha ansiada por todos los humildes y sufrientes.

Camaradas de toda la república: el desaliento no puede cundir en vuestras filas, todos los bárbaramente perseguidos y vejados confían en nosotros, nadie debe rehuir el combate, ninguno debe aparecer mañana con el estigma de traidor y de cobardel.

Animos pue!

Viva la emancipación obrera!

INTERNACIONALISMO DEL

capital no tiene patria, va buena colocación. Y si ptación burguesa ha lleg ente, por razón del de ana explotación internaci razas, ni fronteras, yq emente donde quiera ha ro de una intervención ante este cosmopoliti nal amarilla, debe alza: mo obrero, correspond tagonismo de los inter ABRIEL DEVILLE.

varían los hombres y los tiempos, di-filósofo desilusionado. Y la verdad, que le que escribí eso, no es, el de la ue tan cínicamente ha traicionado en mento francés los intereses de clase etariado.

Huelgas

dores de ladrillos de los hornos.—So) aumento de salario y condiciones nanas de trabajo, se ha declarado en este gremio.

La fecha no se ha obtenido una solu- isfactiva al conflicto. Los dueños de se avienen solamente a acordar un au- le 20 centavos por millar de ladrillos os, pero se resisten con empeño a las demás condiciones pedidas, que se á la medida fija de la adobera y tra- humanitario a los obreros.

por su parte, no se dejan intimidar ctitud alitva de los patronos y se man- rmes en el terreno que han elegido, as á obtener una victoria completa.

asados los dueños hicieron propalar de que en caso de no reanudar sus os obreros parados, se verían en la ne- de desaloiarlos de las viviendas que

por mitad al Comité Pro-Presos y Centro Socialista del Azul, que lo edita.

A las organizaciones gremiales y centros socialistas

La redacción de LA ACCION SOCIALISTA agradecería a las comisiones administrativas de las agrupaciones la remisión de informes de sus asambleas y demás actos sociales a fin de darles publicidad en sus columnas.

BOYCOTT

Es necesario recordar a los compañe- ros, la conveniencia de no cejar en el Boycott, que el consejo de la Unión, ha- ce algún tiempo inició contra la fábrica de Alpargatas La Argentina, como un medio de ayudar a la resistencia que los valientes huelguistas hacían a dicha casa.

Ningún obrero debe comprar pro- ductos de la fábrica.

mento de la sociedad reu cado, obstaculizado, asesir dad que resume en sí la f salvaguarda sus interes

El hecho real, incontrov vista; estamos sufriendo s

Una burguesía que de idad de sus intereses, q necesidades de clase de proletario, no vacila en brutales para impedir la obrera; que ante el acrec la organización proletaria los comienzos de su derr capacidad de acción de le niegan en la época propi

zo y su inteligencia: quieb y se adapta a las nuevas l la organización revolucio

Y así es como vemos a ctales no cristalizarse, así e quesa no inmovilizarse en su reglamentación jurídica pregando por conservar su rigente; así es como la ven tar las energías que se a trabajo.

Y la clase obrera...

La canalla en acción

Una vez más, el Estado, eterno instrumento de bajo y rastrero servilismo del capital, ha venido a probar...

Una vez más, el pueblo, siempre sumiso, siempre confiado, cuya bondad raya en la más inaudita tontería...

Una vez más, en fin, la clase obrera de la Argentina, ha podido darse cuenta del lamentable papel que desempeña con su pasividad ante los desmanes del gobierno.

¿Qué le resta, pues, por hacer al Estado para que todos los trabajadores se convenzan de una buena vez por todas que él no representa, no es otra expresión que no sea la más clara y terminante manifestación de su abierto antagonismo hacia todo cuanto signifique derechos e intereses del proletariado?

¿Qué puede esperar, desde luego, el obrero, de los que con tan cínica y escandalosa parcialidad han ahogado la voz de sus legítimas reclamaciones, apuntándole al pecho el máuser homicida, encarcelándole, vejándole en todas las formas, ultrajándolo torpe y villanamente?

¿Continuará creyendo aún en el Dios-Estado?

¿Aguilatará, por fin, el significado verdadero que él tiene para sus intereses de productor esquilimado y oprimido?

¡Oh! Creemos, estamos profundamente convencidos, que esta es una nueva lección, cuyos beneficios serán incalculables, porque la clase explotada saldrá al cabo de su funesta irresolución, cobrará energías arrolladoras, generadas por la desesperación y la cólera ante la infamia de la canalla gobernante puesta en acción por el capitalismo, el fracaso del éxito de hoy, será su indiscutible triunfo de mañana.

Por esto ¡bendita sea la tiranía, bendita sea la opresión!

Todo ellos, con el caudal de saludables enseñanzas que trae aparejadas el credo, estúpidos rufianes del capital hará que se acelere vertiginosamente el fin de todas vuestras prepotencias, de todas vuestras indignidades, y que la clase proletaria, realizada su cohesión completa, alargue su abrazo y tome con sus propias manos lo que hoy vosotros os empeñáis en negarle.

F.

La huelga general en diversos puntos

La huelga general declarada en señal de protesta y ataque al mismo tiempo contra las brutalidades estatales de la burguesía, se ha hecho sentir intensamente en numerosos puntos del país.

En el Azul, el movimiento fué espléndido, más de 800 trabajadores abandonaron sus tareas los días 11 y 12 del corriente, invitados a ello por un vibrante manifiesto lanzado por los comités de las sociedades gremiales de dicha ciudad.

Todo estaba paralizado y el proletariado del Azul, ha demostrado una vez más, su conciencia de clase y sus firmes propósitos de no abandonar a sus hermanos en la lucha.

En Bahía Blanca, la huelga de estibadores, continúa cada vez más firme y su resistencia en nada desmerece a la de los obreros de los demás puertos de la república.

Están firmemente decididos a continuar en la lucha y antes que ceder a la imposición patronal abandonarán la ciudad para dirigirse a las cosechas.

Los albañiles que también hace muchos días están en huelga, siguen como en el primer momento.

Algunas ya han salido para los trabajos de la cosecha.

En Junín, cada una de las organizaciones obreras, lanzó su manifiesto invitando a los trabajadores a la huelga general, la que fue un hermoso acto de solidaridad proletaria.

Capital. En el puerto, la huelga huelga ha continuado con más firmeza después de la promulgación del estado de sitio, a pesar de que esta medida iba directamente encaminada, a hacer fracasar ese hermoso movimiento.

Jamás la burguesía por intermedio de su órgano: el estado, hubiera creído en una resistencia tan valiente como tenazmente ejercitada; jamás hubiera pensado, que el imperio de la fuerza, la barbarie intensificada, que representa la ley marcial, pudiera ser eficaz, ante la organización conciente de los obreros del puerto, jamás hubiera creído, que esos hombres, incapaces hace pocos meses de contestar a una agresión brutal del estado, idéntica

a la actual, permanecieran bajo el estado de sitio ilímites en la demanda y perjudicando grandemente el provecho capitalista.

Bien por ellos! Durante más de 15 días los estibadores de todos los puertos de la república, han paralizado la vida económica del país demostrando una vez más la inutilidad de la burguesía en el concierto de la producción y la esterilidad del provecho robado a los trabajadores, cuando éstos le niegan el concurso de su brazo.

Hasta la hora en que escribimos, es casi completa. A ella han contribuido grandemente los carreros, que energicamente han correspondido, que han dado el ejemplo más hermoso de conciencia y de firmeza.

NUESTROS AMIGOS

Les hacemos notar que la anomalía de las actuales circunstancias nos obliga a luchar con multitud de obstáculos, haciendo por consiguiente más difícil la tarea. Que a ello se debe el retardo de nuestro periódico en su aparición y la transformación del mismo.

Además los recomendamos se esfuercen en difundirlo y en recaudar recursos a fin de que su marcha no se vea entorpecida por razones pecuniarias.

Por nuestra parte, estamos dispuestos a no escatimar esfuerzos en pro de nuestras convicciones y a pesar de todos los contratiempos.

En el Rosario

Choque entre obreros y fuerzas del ejército. - La resistencia incomparable, formidable, del proletariado rosarino a la explotación patronal, ha puesto fuera de quicio a los oligarcas de esa ciudad.

Han recurrido a todos los medios para hacer fracasar esa vigorosa manifestación de clase y no han vacilado en apelar a la fuerza bruta pretendiendo quebrar la resistencia y reducir a los trabajadores a la misma situación por estos rechazada.

A pesar de que se ha asesinado cobardemente al pueblo obrero, éste ha permanecido firme contestando energía y valientemente a la salvaje agresión.

Por informes recibidos sabemos positivamente que se ha hecho fuego sobre los trabajadores y las cosas parecen haber ocurrido del siguiente modo, sin afirmar, por nuestra parte, la veracidad de las particularidades del hecho, pero repetimos que en el fondo, lo indiscutible es que ha habido una masacre: 60 obreros de una refinería abandonaron el lunes el trabajo en señal de protesta y afirmando su solidaridad con los demás camaradas.

El burgués avisa a la policía, despedido de que a él también se le sublevaran; la tropa se presenta y al salir a la puerta los trabajadores, hace un disparo de metralla, destrozando a todos.

La noticia cunde en el mundo proletario, la indignación se expande y todos, como un solo hombre organizan una manifestación por las calles, llevando a los caídos, víctimas de tan bestial atentado; los choques se reproducen y el pueblo contesta a la agresión con la agresión y parte de la tropa se niega a tirar sobre el pueblo.

Un saludo y un augurio de triunfo al valiente proletariado rosarino, que sabe responder a todas las exigencias de esta lucha gigantesca!

Nuestro sentimiento más profundo de cariño y admiración por los camaradas caídos, víctimas de este crimen de clase; ellos han caído como buenos en defensa de la redención humana y sus hijos crecerán amontonando odio a este sistema de latrocinio y servidumbre!

Nuestra execración a la canalla que ha obligado al soldado inconsciente, embrutecido por la disciplina, a fusilar a sus hermanos!

Consideraciones sobre la huelga general

La huelga general no es una utopía; al contrario es el único medio para derrumbar el Estado de clase y dar al proletariado la posibilidad de destruir la base en que descansa el estado de clase.

¿En que cosa se base el Estado de clase? Simplemente en este hecho: el proletariado es explotado como factor de la producción, como tal su existencia es indispensable a la existencia del estado de clase.

El Capital es nulo, cosa muerta si no hay brazos para fundirle vida y permitirle crear valor. Si entonces el proletariado, adquiere conciencia de su función y se da cuenta de lo que puede, rehuyendo su concurso al proceso de producción, el Estado de clase termina.

Cierto y se comprende que nosotros no creemos

de hoy a mañana, en la posibilidad de la huelga general (1); y naturalmente, la fuertísima organización del estado actual, que dispone de grandes recursos, no caerá con la sola amenaza verbal de la huelga general.

Pero la idea de la huelga general debe empujar al proletariado a comprender con precisión la necesidad de formar una fuerte organización y poner en ella toda su esperanza para el porvenir.

Una revolución política, no podría verificarse sin efusión de sangre y sin violencia. La huelga general es un medio de lucha moral: es el rechazo libre y consciente del trabajo, que se transforma en un arma de combate.

Venga lo que venga; nuestros adversarios podrán reducirnos a los extremos, podrán dejarnos hambrientos, pero en esto no debemos preocuparnos mucho.

No sabemos, ciertamente, obligados a respetar las leyes de la sociedad capitalista, que hemos heredado de un pasado de esclavitud y si habrá sufrimientos, los mayores no serán para el proletariado que rompe sus cadenas.

El medio de lucha preconizado por nosotros, tiene un gran valor educativo. Para negarse en la plenitud de la responsabilidad, del trabajo, se necesita una alta conciencia moral, puesto que para realizar esto, es indispensable elevarse por encima de los propios intereses egoístas y sacrificarlos por el interés supremo de su clase y el progreso humano.

A tal fin, es necesario quebrar todos los obstáculos que se oponen a nuestra liberación moral.

A aquellos que nos objetan que la huelga general, es imposible con los ejércitos de que dispone el estado, yo contestaré que por esto mismo, el deber del sindicalismo es hacer la educación antimilitarista del proletariado.

Hay naciones en las cuales los sindicatos ponen en mano de cada uno de sus adherentes que parten cuarteles, los opúsculos antimilitaristas, y que organizan instituciones especiales, para proteger a los obreros durante su permanencia en el regimiento, é inmediatamente después de su licenciamiento restaurarlos al sindicato.

El trabajador, así ayudado, no pierde, mientras está en el cuartel su conciencia de clase. Los soldados sabrán entonces lo que nosotros haremos.

Si los trabajadores no castigarán nunca sus hijos, si les dieran una educación libre y verdaderamente moral, sin sofocar bajo los golpes el sentimiento de respeto, estos niños se harían hombres que en el regimiento, no se dejarían fácilmente insultar, y sabrían desobedecer a la orden de tirar sobre sus propios hermanos.

Huelga general! No es, nó, una palabra vana, pronunciada hoy, olvidada mañana; pero si la bandera de la organización económica del proletariado, la idea en nombre de la cual, los obreros, elaborarán su propia cultura personal, la de sus propios hijos y la de sus compañeros de lucha. Ella dice en claras notas: Proletarios, vuestra suerte, la suerte de vuestra clase está en vuestras manos, depende de vuestra fuerza moral!

Uníos en fuertes organizaciones, hacedos conciente de vuestra potencia, y así hareis caer en tierra vuestras cadenas!

Y por encima de todas las constituciones escritas, fruto de un pasado de servidumbre, vosotros hareis triunfar las leyes imprescriptibles de la LIBERTAD HUMANA.

DOCTOR FRIEDEBERG

(1) El autor se refiere a una huelga general resolutoria del proceso de descomposición y recomposición social, que opera el proletariado.

Detenciones y deportaciones

Más de 300 valientes camaradas, sufren las vejaciones policiales en los calabozos.

Los pesquisas y la policía, con una astucia febril, muestran al proletariado, las bellezas del estado de sitio, cazando trabajadores concientes.

Varios han sido ya deportados el sábado, entre los cuales iba nuestro compañero de redacción Luis Bernard.

Una recua de pesquisas que los acompañaban, enfatuados con su dictadura presente, sin comprender que son serviles instrumentos de una clase brutal; no querían que a este último se le entregase la ropa necesaria.

Nuestra palabra de aliento a los luchadores enjaulados y a los expulsados del país; los que quedan luchando no rehuyen el combate; todas estas prisiones y deportaciones influyen en el alma noble del pueblo obrero y le dan mayor vigor y entusiasmo para la acción revolucionaria.

minos claros, la revuelta de la clase trabajadora; es la negación del régimen capitalista; es la fuerza nueva que al ir elaborando otro orden de cosas, conspira contra la existencia del predominio burgués; es la materialización o mejor dicho, el planteo en términos claros, precisos é irreductibles de los antagonismos sociales. Por eso la organización obrera tendiendo a sacudir el yugo capitalista, sólo es factible mediante la lucha contra la clase explotadora. La organización obrera, tras pues fatalmente aparejada esa lucha. Frente a la sociedad proletaria, la sociedad burguesa. Y la solución librada exclusivamente a una guerra sin cuartel entre ambas clases.

La obra constructiva del proletariado reafirma, en su consecuencia, la destrucción progresiva y contemporánea del actual orden de cosas.

Y en verdad que la organización obrera en sí misma implica ese desmoronamiento, en cuanto va concentrando en su seno toda la vida y la actividad de la clase trabajadora.

Propaganda

Una vez más que,remos llamar la aten.

lo con la fuerza los en el campo, sus pat... terratenientes como medio de la vasta soledad de protesta cuando ple... más humana, son... irán en sí el instinto de... maltratados, como en... sus hermanos, los hij...

ellos, no serán mien... ás que bestias de carga... lo ratero y del estanca...

aman la libertad para... rran rebeldes, enseña... nte talvez, a sus hijos... embrutecedora del... capitalistas explotado... e infortunio.

produca otro gran... que hemos presenciad... teros escoltados por... stas sustituidos en... tos recién lo que deb... tros mismos por no ha...

NACIONAL

zamos en conocimiento... revista que debido a... atravesamos, ha sido... e su último número... circunstancias lo perm... a su publicación.

En las discusiones... a diario sostenemos... muchos compañeros... afirmar que la acción... cialista parlamentaria... solutamente negativa;... listas en los parlamen... obra crítica, obra de...

mente marxista y sín... asi mismo no se conside... so, nos combaten.

das las tendencias esta... tual gobierno de los h... nistración de las cosas... e ser objeto de nuestra... a la «destrucción del... las instituciones burgu... ministración de las cosas... indico.

es regulador de la pro... n nuestro mundo futu... el ente defensor de la... para quien ha sido cre... robustecer su acción... ganos. de todas las ar... Estas atribuciones a l... ndicato debilitan al p... y contra quien se le...

está limitado al parlam... urisprudencia, la polí... de ese poder, pero fo... puntales, como soste... unido y de quien de... el órgano burgués por... burguesía nació.

na clase al predomina... político, no es con... ó Mengano, no es... s que no produce cal... del réjimen; el cambio... predominio de la soc... mbio completo en el... al, etc., como consec... económica que ha exp... e ha dado lugar a la... os dice la historia.

ión social que pregona... radicalísimos en la extr... infantil, como infantil es... rá hacer y sobrevivir...

a burguesía nació y m... tienen este criterio res... considerarse sindicalist... an porque no quieren... a hayan diferencias de... ca explicación a la p... en este artículo) y se... los a fin de sunarios y... endencias, sepan que... rcerca tendencia.

Pro-Prosos y Azul, que lo

iales ros socialistas

CIÓN SOCIALISTA s administrativas sión de informes tos sociales a fin olumnas.

los compañe... cojar en el

ian concurrido a deb... o de defensa realizad... país. s, no caer en los mis... es que tenemos con...

un nuevo golpe, lo... deben disponerse des... resistencia obstinad... nto y la energía re... clara y terminante... óposito de contestar... el enemigo, no con... ón y cobardía, sino co... a su grado mayor d... con todos los econo... los recursos eficace... erse una vez por toda... de la burguesía tiene... conveniencia bien calc... e clases. Obra agres... miento obrero, porqu... la perjudica, la mole... l necesidad de contr... como hasta ahora s... producido ese rest... mientras así le co... declaró el estado d... tío le ofrece la posi... ción reivindicadora d...

variar su conducta... disposiciones de la san... s que impone el respe... ts, las exigencias de... plo de las burguesí... nadas hasta en prop... vera, porque toda e... jobsres zonzos extravi... rutecedor de ideologi... estas son pamplina... aso una burguesía q... cta en la concepci... ses.

os de repetir lo que... n varias ocasiones: l... do el fruto del antag... los dos contendient... sía) que hoy se disp... solo pueden soluc... or la victoria de uno... obtenida en la medi... ad desplegada en ca... a. Otra solución real... inobservancia sacrile... stituciones, el irrespe... s públicas y de la c... len preocupar a quien... capitalista que defen... le clase que conquist... abajadora del país s... menazas de estado de... su movimiento sindi... neficaz aquellas medi... ya conquistado una e... n.

pensable hacerle pal... burguesía la inconven... o. Para ello es indis... nder con hechos, y... abras, que sus medi... ejar de producir sus e... A estas no sucederá... la inactividad prolet... sta el presente. Que... sitio para contener, p... obrero, en adelante... y que su sanción ter... ecer ese movimiento o... ralización, llevarle a... potente manifestació... de represalia obrer... rguesía sepa, por hab... dura y ejemplar lecc... suto ya no tienen la... e las majaderías proleta... rio, de hacerla más inte... a en renunciar a toda... a, ella será la primer... ctos de clase, la sanció... esto, no porque nuestra... convertido de barbar... recie creerlo algunos b... recillamente porque ver... tolerancia, la más ec... A sus intereses de clas... los trabajadores del pa... amenaza de un nuevo... a energética y decidida... a general. dido muy oportunamen... lga General de la F. O. I...

Manifiesto del Centro Socialista del Azul

Como hacemos notar en otro si-

tio, la huelga general en el Azul, fué un hermoso acto de protesta proletaria.

Publicamos á continuación algunos párrafos del enérgico manifiesto, lanzado por los camaradas azulesos:

«Trabajadores: Cuando vosotros permanecéis sumisos al mandato incondicional de los explotadores; cuando os desinteresáis de vuestra situación y dejáis en plácida tranquilidad á la voracidad insaciable de la sanguiuuela capitalista; cuando servís de triste comparsa á los politiqueros ó de carne de matadero para las guerras ó revueltas burguesas, ensonces, os honran con el título de pueblo bueno, porque como mansas ovejas os dejáis impunemente esquilár. Pero, cuando impulsados por la angustiosa miseria ó por una más clara conciencia de vuestros intereses, os lanzáis á reivindicar vuestros derechos conculcados por patrones y gobiernos, entonces os llaman chusma, y toda la brutalidad del poder, toda la osadía canallesca de los esbirros, toda la inmundicia de las plumas vendidas, toda la salvajada de los brutos de uniforme todo se vuelca sobre vosotros, con la intención perversa de ahogar las manifestaciones de libertad los primeros pasos hacia la organización del mundo nuevo de los trabajadores, vuestros ataques al privilegio capitalista, generador de miseria y embrutecimiento, de ignorancia y servilismo.

La única libertad que poseáis era la de hacer huelga, la de negar vuestros brazos á la explotación; y el «comité de los ricos», el Estado, con un grosero y criminal atentado os lo ha arrebatado.

Todos los poderes del Estado se oponen al desarrollo del pueblo obrero, á su obra fecunda y civilizadora de elevación y emancipación.

Debe resonar alta y fuerte la voz del pueblo, debe lanzar á la faz de los explotadores el grito de indignación y de protesta, debe de impedir que se le amordace ni que se le corra en sus movimientos, y á los desmanes de la canalla explotadora debe responder con energía y vigor.

El servilismo, el acatamiento á la osada imposición del Estado Burgués, no puede ser para los obreros concientes, que aman á su clase y que luchan contra esa sociedad burguesa.

TRABAJADORES:

Hay que rebelarse á tamaña imposición; hay que hacer sentir á la curgesía la potencia de la organización obrera, y prácticamente su inutilidad como clase social; hay que defender la dignidad proletaria y nuestro más preciado derecho: la huelga. La rapaz burguesa criolla lo quiere ahogar en medio de la violencia é iniquidades. Sepamos responder como se merece á este ataque cobarde.

Los perros del capitalismo

De nuestra clase gobernante parasitaria, todo lo esperábamos. Pero lo que raya en lo in-

creible, lo que da la nota más alta de la ruindad, de la baja y de la corrupción moral de nuestra oligarquía criolla, es el triste espectáculo que nos ofrece de poner al servicio del capital extranjero, por no decir gringo, todo un cuerpo organizado, costeado con nuestro sudor y destinado, única y exclusivamente, á defender y consolidar sus intereses materiales, persiguiendo y casando á indefensos obreros, en su mayor parte argentinos. ¡Es así como esa clase corrompida nos da lecciones de patriotismo, á nosotros los socialistas!

Al mencionar este hecho, no lo hacemos como patriotas. Denunciamos simplemente la conducta de la canalla gubernativa, para que sea comentada como es debido por los que aun conservan el prejuicio de amar á su nación, odiando á las demás; aberración en la que no incurrimos los socialistas, que demostramos con la historia, que la idea de patria se ha ido ensanchando cada vez más, pasando por la de familia, la de tribu, de ciudad, de provincia, y de nación, para llegar, finalmente, en un porvenir no muy lejano, á la de humanidad.

La explicación del hecho que motiva estas líneas es á nuestro juicio bien sencilla: la comisaría de investigaciones vive, por una parte, de toda la podredumbre social: ladrones, asesinos, etc. de profesión, con que nos brinda el régimen capitalista actual. Pero sucede con esa industria (nos referimos á la de investigaciones) lo que con todas las demás: hay excesos de brazos; para un puesto hay cien postulantes, que están prontos para colgarse el collar del empleo y ladrar á sus competidores. - Y así como La Nación inventó el recurso de abrir una biblioteca popular, á fin de dar tarea á sus obreros!..., expulsados de su imprenta por la introducción de una nueva maquinaria, de igual manera la Comisaría de investigaciones extendió sus funciones inventando una nueva sección desconocida hasta estos últimos tiempos: la de investigación social, cuya triste misión hemos analizado más arriba.

¿A quien se podía colocar á su frente? ¿Cuál sería el perro más apto para perseguir á sus hermanos, que luchan para que sus pobres esposas y sus débiles criaturas tengan más pan, más aire y menos frío? ¡Oh, idea luminosa! Los anarquistas tienen también su Judas, y entre ellos ese ser miserable que se llama Valle, fué el único que pudo prestarse para personificar la institución más ruin, más infame que conozcan los tiempos, y á cuyo lado la santa inquisición, con todos sus horrores, es todavía una institución excelente. Esta luchaba á lo menos por un ideal, el ideal religioso; por el más allá. Aquella, en cambio, no es otra cosa que un perro ruin y miserable que se pone al servicio del judío capitalista, y se hace cómplice

convicto del hambre de sus pobres hermanos. Valle, ese, pues, más que el nombre de hombre merece el de «alcahuete de la clase capitalista». Las prostitutas tienen sus alcahuetes y los capitalistas tienen á su vez, los suyos. Ambos son dignos del desprecio de los hombres honestos y del anatema de los oprimidos.

A inventar este recurso supremo, á que recurrió la burguesía reinante, ha contribuido indudablemente la avaricia capitalista, la que dándole cuenta de que sus privilegios no han de ser eternos como no lo fueron ni los de la clase feudal, ni los de la clase clerical, se agita, se extremeca y pudiendo recurrir á la lógica para refutar los fundamentos económicos, ético é histórico del socialismo, se vale de la fuerza como recurso supremo, como la única «razón capitalista». Antes se burlaba con la fuerza del hambre «vencedor de todos los escrúpulos»; hoy sigue gobernando con la fuerza de las ballonetas, de la reclusión, de la persecución y de la extradición (Ley de Residencia).....

El único remedio eficaz para suprimir esa tutela capitalista que se denomina: comisaría de investigaciones (sección social) es la organización de cada vez más formidable de la clase trabajadora de la república.

El día, que á la prisión de un solo obrero, haber incitado á la huelga á un compañero, suceda ipso facto, una nota al jefe de policía, en la que se le notifique, que si en el término de 24 horas ese compañero no es puesto en libertad absoluta, se declarará un movimiento de huelga en el gremio á que pertenezca ese día, decimos, no será preciso, como ha sucedido ya repetidas veces, irse valiendo de influencias personales ó de medios legales, para obtener la libertad de ese compañero, sino que los mismos capitalistas, por intermedio de su órgano, el Estado, ordenarán en el acto la libertad del mismo y se guardarán de reincidir en la práctica estúpida de un medio, que cada vez que se ejercita se convierte en una verdadera maldición para ellos: la disminución de sus ganancias.

Nos hallamos, pues con todas sus consecuencias frente al siguiente dilema: ó la clase trabajadora trata de hacer efectiva la organización, haciendo de ella un poder que llamaremos el Estado obrero, audazmente levantado frente al Estado burgués, bien, renuncia abiertamente á todas las reivindicaciones que ha afirmado hasta el presente, se entrega á ser víctima de la explotación pacífica y descarada del capitalista, le lame los pies cuando es le ordena, renuncia á todas las conquistas realizadas en los órdenes civil, religioso, político y económico y se transforma en el acto en la bestia del campo abdicando de su dignidad de hombre, permaneciendo por todos los siglos de los siglos, en la situación del paria.

A LOS SUSCRIPTORES

La redacción y administración de nuestro periódico se han trasladado momentáneamente á Montevideo, de donde continuarán lanzando esta hoja de combate

LA FIESTA A BENEFICIO DE "LA ACCION SOCIALISTA" Y DE "LA INTERNACIONAL"

El estado de barbarie porque atravesamos, hará imposible la realización de la fiesta á beneficio de las dos publicaciones enunciadas más arriba y propiciada por un grupo de entusiastas camaradas, para el 11 de noviembre próximo.

to, la influencia del partido sobre la marcha de los sucesos es casi nula.

«Las declaraciones de Bernstein fueron acogidas con algunos murmullos de protesta.

«En la reunión que celebró esta tarde el congreso, el diputado Bebel declaró que los obreros estaban en el deber de repeler con todos los medios de que disponen los ataques que se hacen al principio del sufragio universal y del voto secreto.

«Esa declaración fué sometida al congreso en forma de un proyecto».

Nada como las palabras del leader del revisionismo alemán tan insospechables de toda falsía ó mala intención, vendrían á ratificar la veracidad de nuestros juicios anteriores.

No somos ya nosotros los detractores caprichosos del parlamentarismo alemán, su condenación sale de la boca misma de uno de los importantes hombres de la democracia social alemana.

La gravedad y contundencia de las palabras de Bernstein hace inútil todo comentario; el lector por sí sólo ante sus verdades, podrá fácilmente hacer el juicio más oportuno y lógico, sobre las virtudes eximias y tan ponderadas, que se han atribuido á la acción social

por mitad al Comité Pro-Presos y Centro Socialista del Azul, que lo edita.

A las organizaciones gremiales y centros socialistas

La redacción de LA ACCION SOCIALISTA agradecería á las comisiones administrativas de las agrupaciones la remisión de informes de sus asambleas y demás actos sociales á fin de darles publicidad en sus columnas.

BOYCOTT

Es necesario recordar á los compañeros, la conveniencia de no cejar en el Boycott, que el consejo de la Unión, hace algun tiempo inició contra la fábrica de Alpagatas La Argentina, como un medio de ayudar á la resistencia que los valientes huelguistas hacían á dicha casa.

La

PERIODICO SINDICAL

Imposiciones

Si en virtud de una tenencia de posesión consideráramos agotado y resueltos los problemas de la crítica energética á la burguesía ha planteado á la burguesía, sin vacilación afirmamos que solo se inspiraría en una persecución y de la extradición (Ley de Residencia).....

El único remedio eficaz para suprimir esa tutela capitalista que se denomina: comisaría de investigaciones (sección social) es la organización de cada vez más formidable de la clase trabajadora de la república.

El día, que á la prisión de un solo obrero, haber incitado á la huelga á un compañero, suceda ipso facto, una nota al jefe de policía, en la que se le notifique, que si en el término de 24 horas ese compañero no es puesto en libertad absoluta, se declarará un movimiento de huelga en el gremio á que pertenezca ese día, decimos, no será preciso, como ha sucedido ya repetidas veces, irse valiendo de influencias personales ó de medios legales, para obtener la libertad de ese compañero, sino que los mismos capitalistas, por intermedio de su órgano, el Estado, ordenarán en el acto la libertad del mismo y se guardarán de reincidir en la práctica estúpida de un medio, que cada vez que se ejercita se convierte en una verdadera maldición para ellos: la disminución de sus ganancias.

Nos hallamos, pues con todas sus consecuencias frente al siguiente dilema: ó la clase trabajadora trata de hacer efectiva la organización, haciendo de ella un poder que llamaremos el Estado obrero, audazmente levantado frente al Estado burgués, bien, renuncia abiertamente á todas las reivindicaciones que ha afirmado hasta el presente, se entrega á ser víctima de la explotación pacífica y descarada del capitalista, le lame los pies cuando es le ordena, renuncia á todas las conquistas realizadas en los órdenes civil, religioso, político y económico y se transforma en el acto en la bestia del campo abdicando de su dignidad de hombre, permaneciendo por todos los siglos de los siglos, en la situación del paria.

La crítica y la protesta no implican un acto de desobediencia. Sus efectos se dirigen

La

PERIODICO SINDICAL

Necesidad de la acción

queda en soberbio torbellino. Y así como el movimiento obrero y de la fuerza, acción son inseparables de la misma.

El estancamiento, la crisis, no podemos suponer que constituye una fuerza, en los grupos humanos urbanos materiales, por idénticos constituyen una clase, es la misma.

Así como hay un dinamismo en la evolución de la materia; así también hay un dinamismo en la sociedad, que obran en la misma.

A toda acción corresponde una lucha. La fiera acción contra el ataque en la biblioteca de la muerte.

Y una clase social, cuando brutalmente quiere ser reemplazada por otra, eterna servidumbre, también protesta á la agresión, ataca, se deja de traernos, en las preciosas enseñanzas para el pueblo.

Y en la lucha gigantesca que se libra contra el privilegio burgués constante de su derecho á la vida humana y libre, en consorcio con el proletariado, pedestal de las sociedades modernas que han de sustituir al capitalismo.

Esta es la gran cuestión que se plantea para su dominación por el proletariado y grande obra que se realiza, hora á hora y día con día.

El movimiento de la sociedad ignora, obstaculizado, asesinado, que resume en sí la función salvaguarda sus intereses.

El hecho real, incontrovertible, estamos sufriendo su propia ruina.

Una burguesía que de su propia ruina, necesidades de clase del proletariado, no vacila en aprovecharse para impedir la organización proletaria, los comienzos de su derrocamiento.

Y así es como vemos á la burguesía no cristalizarse, así es como vemos á la burguesía no inmovilizarse en su reglamentación jurídica, rigiendo por conservar su trabajo; así es como la burguesía que se

preciso ilustrar nuestros on imágenes concretas se ponen grabados en tra táctica consiste: 1º clara la conciencia de eficaces nuestras arn
 titación de las ocho h ente estas dos condicic fecto ella tiene la inn la cuestión sobre su terreno económico, y eno económico que h tiva para convertirse c cialmente en Francia, n tiene la ventaja de oletaria del guignon pagitan los farzantes de cer olvidar al proleta isión.
 equena burguesía der a nuestros días el poc pus talentos para hace ores las cuestiones vi n de feria ella nos at mes y hace brillar refc
 titación de las ocho l espectáculo entoncec egundo lugar, cuanto jornada de ocho hora durable de las condici de las experiencias c jornada de ocho hora beneficios de los gra más bien una tendenci más cierto resulta que niento considerable de el proletariado. Parece la mejora la más impc da en cuenta.
 omparación de esta t ro armamento en la l ración política resulta b l hecho mismo que la ndría una tendencia á más bien á neutralizar ncia al descenso), poi otorgará más tiempo ia», y para la cultura hecho mismo que ella cadencia física de la ra parará soldados indi os para la lucha socia civil.
 conquistar la jornada iado tendrá que preser o y esta lucha le serv aración á las batallas más decisivas.
 tratará de la lucha de no en campaña electo distrito.
 ata de la lucha de clas a en el taller y en la caracteres.
 rnada de ocho horas r sino un medio de agi n alivio, sino un arm rnada de ocho horas o fuerte, y nosotros d la lucha, porque solo ve El perro capitalista d us privilegios: para ar perles los dientes.
 monos para la lucha, olo puede contar para derecho del puño.
 INTERNACIONALISMO DEI
 apital no tiene patria, v buena colocación. Y ración burguesa ha ll ente, por razón del a explotación intern razas, ni fronteras, y mente donde quiera ro de una intervenció ante este cosmopoli nal amarilla, debe al: no obrero, correspor agonismo de los int ABRIEL DEVILLE.
 varían los hombres y los tiempos, dilúsofo desilusionado. Y la verdad, que le que escribió eso, no es, el de la e tan clínicamente ha traicionado en nte franco los intereses de clase etariado.
 Huelgas
 dores de ladrillos de los hornos. So- aumento de salario y condiciones nanas de trabajo, se ha declarado en este gremio.
 la fecha no se ha obtenido una solisfactoria al conflicto. Los dueños de se avienen solamente á acordar un aule 20 centavos por millar de ladrillos os, pero se resisten con empeño á las demás condiciones pedidas, que se á la medida fija de la adobera y trahumanitario á los obreros.
 por su parte, no se dejan intimidar scitud altiva de los patrones y se manrmes en el terreno que han elegido, os á obtener una victoria completa.
 pasados los dueños hicieron popalar a de que en caso de no reanudar sus

Imposiciones de la lucha

Si en virtud de una tendencia a la tranquilidad y al reposo consideráramos agotado el tema del estado de sitio y resueltos los problemas que la arbitrariedad burguesa ha planteado a la clase obrera de la república, sin vacilación afirmamos que tal pensamiento solo se inspiraría en una pura conveniencia particular, y nunca en los vitales intereses é impositivos de la clase trabajadora luchando por su emancipación.

Sin duda alguna ya hemos superado la oportunidad de la crítica enérgica a la bárbara actitud de los dominadores; ya hemos superado el momento en que se hacia necesario revelar con la mayor claridad a los ojos de los obreros todo el alcance y significado de la violenta conducta del adversario. Pero aun hay algo más que realizar.

La crítica y la protesta verbal ó escrita por si mismas no implican un acto positivo ó material de lucha. Sus efectos se dirigen más hacia la clase obrera, en

tenga la virtud de ofrecerle una situación de cosas muy conveniente a sus intereses; la calma absoluta, el quietismo de las organizaciones obreras, la actividad febril en las fábricas y talleres.

De aquí que surja evidente una afirmación por todos aceptada: La burguesía argentina ha erigido el estado de sitio como sistema de gobierno para ahogar todo movimiento obrero y suprimir cualquier obstáculo en el proceso de su explotación durante la época de mayor actividad económica.

Frente a este hecho, a esta realidad innegable, la clase trabajadora no puede contentarse con pronunciar palabras de ruido ó proferir amenazas que nunca se cumplen.

Ella tiene ante si una trascendental cuestión que estudiar y resolver.

Se dice que la conducta desmedida del enemigo es de consecuencias saludables para el movimiento y las organizaciones obreras, porque al dar a la lucha modalidades más ásperas y fuertes ejércita al pueblo trabajador gene

Ha sido unánime en las filas obreras la opinión de que el actual estado de sitio no terminaría en los primeros días de Enero por cuanto con suma probabilidad él se prorrogado.

Y por poco que reflexionemos necesario es convenir que poderosas razones apoyan tal previsión. Al mes de Enero corresponde la época de la mayor actividad en economía nacional y durante la cual se realizan en las industrias agrícolas operaciones que no admiten dilación que deben efectuarse en un plazo perentorio.

Y a no dudarlo si el estado de sitio se levantara, movimiento huelguista alcanzaría, quizás, proporciones no superadas debido a la imposibilidad en que se ha encontrado la casi totalidad de los gremios de interponer sus reivindicaciones en estos últimos meses del año.

Esto no lo ignora la burguesía, y por el contrario sabe perfectamente bien.

Por eso, y en vista de su conducta anterior y de la prepotencia que parece caracterizarla juicioso es preveer que el estado de sitio será prorrogado.

La Acción Socialista

Necesidad de la acción

La acción es la vida! Ella ha surgido del choque, del perpetuo movimiento de los átomos y rueda en soberbio torbellino por el planeta.

Y así como el movimiento es inseparable de la materia y de la fuerza, así también la acción y la lucha son inseparables de los grupos humanos.

El estancamiento, la cristalización, son la muerte. No podemos suponer una clase social, que constituye una fuerza, en estado estático.

Los grupos humanos unidos por idénticos intereses materiales, por idénticas aspiraciones, que constituyen una clase, están en perpetuo dinamismo.

Así como hay un dinamismo en el cosmos la eterna evolución de la materia y la energía por el mismo; así también hay un dinamismo social que impide la cristalización de las fuerzas antagónicas que obran en la sociedad, que acelera la marcha de la misma.

A toda acción corresponde una reacción más ó menos intensa, según la potencia de los elementos en lucha. La fiera acorralada se defiende, reacciona contra el ataque en la forma que mejor pueda librarla de la muerte.

Y una clase social, cuando es lesionada, cuando brutalmente quiere ser reducida por su enemigo, á eterna servidumbre, también reacciona, también contesta á la agresión, aunque sufra después la amargura de la derrota, que si sobrevive, no por eso deja de traernos, en medio de sus tristezas, preciosas enseñanzas para el futuro.

Y en la lucha gigantesca que el proletariado sostiene contra el privilegio burgués, en la afirmación constante de su derecho á una vida verdaderamente humana y libre, en consorcio con la función principalísima que desempeña en el mundo de la producción, pedestal de las sociedades, en la elaboración de los órganos que han de sustituir en el futuro mundo proletario, á los instrumentos utilizados por la burguesía para su dominación de clase, en fin, en la compleja y grande obra que ese mismo proletariado realiza, hora á hora y día á día, para el advenimiento de la sociedad igualitaria y libre, se ve atacado, obstaculizado, asesinado también, por la entidad que resume en sí la fuerza de la burguesía y salvaguarda sus intereses: el estado.

El hecho real, incontrovertible, lo tenemos á la vista; estamos sufriendo sus efectos.

Una burguesía que de acuerdo con la complejidad de sus intereses, que inspirándose en sus necesidades de clase detentadora del esfuerzo proletario, no vacila en apelar á los medios más brutales para impedir la elevación de la masa obrera; que ante el acrecentamiento constante de la organización proletaria, que significa para ella los comienzos de su derrota; que ante la mayor capacidad de acción de los trabajadores que le niegan en la época propicia el esfuerzo de su brazo y su inteligencia; que niebra su propia legislación y se adapta á las nuevas necesidades creadas por la organización revolucionaria del proletariado.

Y así es como vemos á una de las fuerzas sociales no cristalizarse, así es como vemos á la burguesía no inmovilizarse en los moldes rígidos de su reglamentación jurídica, sino por el contrario, bregando por conservar su situación de clase dirigente; así es como la vemos pujando por aplastar las energías que se agitan en el mundo del trabajo.

Y la clase obrera, destinada á cumplir una gran revolución, para la cual necesita fortificar progresivamente sus elementos de combate, de los cuales depende su triunfo; y la clase obrera sobre la cual pesa la carga de la producción de las riquezas, que un día gestionará por sí misma,

liberando al trabajo creador de la explotación parasitaria, y la clase obrera sobre la cual actúa más intensamente el factor económico y factores morales que determinan en ella la necesidad de moverse, de luchar y organizarse, también se inspira en la vida: la acción y el movimiento, para lanzarse al combate, hacer cada vez más cruenta la lucha de clases y presentar al enemigo nuevas situaciones á las cuales un día no pueda adaptarse.

Y así tenemos á los dos mundos en la brecha: el mundo del trabajo y el mundo de la explotación, movidos por las mismas leyes inflexibles del materialismo económico.

Así vemos á uno de ellos apelar á los instrumentos de opresión, para salvar el provecho robado á los productores; así lo vemos mostrándonos la fragilidad de sus ideologías democráticas, cuando el proletariado rompe la dependencia forzada en que se encuentra en el régimen actual, para determinar, momentáneamente, la paralización del proceso de la explotación capitalista.

Así vemos á la masa obrera, vacilante primero, firme y decidida después, atacar y defenderse, esperar la reacción sin tímideces, convencida de que á fuerza de combates es como formará las huestes que preparan el advenimiento del mundo proletario; así la vemos contestar á la ley marcial, impuesta por la burguesía como medida violenta y eficaz, para sembrar la derrota y el terror entre las filas obreras; así la vemos, repetimos, contestar con la huelga general en pleno estado de barbarie y conservar la integridad de sus organizaciones.

Conservando sus organizaciones el proletariado triunfa. Triunfa porque ellas surgen de la lucha é influyen en ella; si son consecuencia de la lucha, quiere decir que la inactividad y el renunciamento están desterrados del campo proletario; que la agitación constante, la lucha sin pactos que la reglamenten y que desnaturalicen su carácter de guerra de intereses antagónicos que no pueden coexistir sin chocar, es la norma de conducta adoptada por el ejército obrero é impuesta por la misma realidad.

¡Acción y más acción!

Lucha sin tregua, no acatamiento á las disposiciones estatales de la burguesía; empleo de todos los medios para contrarrestar la barbarie en auge; preparación de un próximo y gran movimiento proletario en que cada agrupación siendo solidaria con las demás, obre como debe obrar, sin miramientos, sin humanitarismos que han conducido en muchos casos, al proletariado á la matanza.

Eso es lo que reclamamos de la clase obrera de la república, eso es lo que los supremos intereses de la misma le aconsejan, y esta realidad palpitante, aguijoneando la mente y el corazón de nuestro proletariado, no se esterilizará en pueriles temores; sino, por el contrario se traducirá en una robusta acción revolucionaria, que determinará el debilitamiento de la burguesía y una explosión de vida en perpetuo retonamiento en el mundo proletario.

Propaganda antimilitarista

Muy poco ó nada se ha hecho, entre nosotros con respecto á la propaganda antimilitarista.

Es un campo de la acción socialista y revolucionaria que aún permanece inculto; al cual todavía no le hemos dedicado ningún esfuerzo.

Y sin embargo su importancia es indiscutible. A nadie puede pasar inadvertida su trascendencia en la compleja y azarosa lucha contra el mundo del despotismo y de la explotación burguesa.

En el continente europeo es una de las grandes cuestiones que en la actualidad agitan y mueven á las masas proletarias: Los revolucionarios rusos afanosamente empuñan el arma para provocar la insurrección entre las filas de los reservistas que debían ser conducidos á la guerra, así como también en el seno de la fuerza armada que la autocracia opone al esfuerzo abnegado y generoso del pueblo moscovita bregando por su emancipación. Los trabajadores franceses que ante la perspectiva de un posible conflicto con Alemania, afirman clara y terminantemente el carácter antipatriótico, en absoluto y sin limitaciones, de la lucha obrera; y en tal sentido resuelven provocar la insurrección interior, toda vez que la clase dominante de su país se declarase en guerra con otra potencia extranjera. Los mismos trabajadores franceses que á tales efectos, y en vista de los masacres de Limoges y Saunles, reafirman su acción sistemática y activa contra las instituciones militares, mediante la desorganización ó disgregación de los ejércitos.

Los trabajadores italianos que en presencia de las bárbaras y continuas matanzas obreras realizadas en el Sur de la península, intensifican con mayor empuje la propaganda antimilitarista, provocando la inquietud de las clases dirigentes al sentirse heridas en su baluarte principal y más querido: el ejército.

Es que esta acción tiene perfectamente marcado su lugar y su rol en la vasta tarea confiada al proletariado de instituir su nuevo régimen social correspondiendo á su emancipación.

La lucha á muerte contra la sociedad burguesa presenta dos fases diversas, una constructiva, y destructiva la otra.

La primera fase consiste en la organización de la clase, en la formación del nuevo régimen mediante el desarrollo paulatino y cada vez más precoz de sus órganos respectivos.

La segunda fase se presenta como una consecuencia fatal y necesaria de la primera: la organización obrera como germen de una nueva sociedad solo puede nacer y desarrollarse en contra y á pesar de la sociedad burguesa. Esa organización es en términos claros, la revuelta de la clase trabajadora; es la negación del régimen capitalista; es la fuerza nueva que al ir elaborando otro orden de cosas, conspira contra la existencia del predominio burgués; es la materialización ó mejor dicho, el planteo en términos claros, precisos é irreductibles de los antagonismos sociales. Por eso la organización obrera tendiendo á sacudir el yugo capitalista, solo es factible mediante la lucha contra la clase explotadora. La organización obrera, tras pues fatalmente aparejada esa lucha. Frente á la sociedad proletaria, la sociedad burguesa. Y la solución librada exclusivamente á una guerra sin cuartel entre ambas clases.

La obra constructiva del proletariado reclama, en su consecuencia, la destrucción progresiva y contemporánea del actual orden de cosas.

Y en verdad que la organización obrera en sí misma implica ese desmoronamiento, en cuanto va concentrando en su seno toda la vida y la actividad de la clase trabajadora.

Pero esa organización obrera, al estar su desarrollo íntimamente ligado con el derrumbe correlativo del mundo burgués, necesita ejercitar una acción directamente encaminada á tal objeto. Una acción negativa que secunde el esfuerzo constructivo de la clase trabajadora; una acción negativa que precipitando el desmoronamiento de la vieja sociedad; venga á facilitar la floración exuberante y robusta de la anhelada sociedad del porvenir.

En tal sentido, eficazmente, los obreros deben extender su acción revolucionaria al seno de los

nos del desprecio de los hombres honestos y del anatema de los oprimidos.
A inventar este recurso supremo, á que recurre la burguesía reinante, ha contribuido indudablemente la avaricia capitalista, la que dándose cuenta de que sus privilegios no han de ser eternos, como no lo fueron ni los de la clase feudal, ni los de la clase clerical, se agita, se extremece y no pudiendo recurrir á la lógica para refutar los fundamentos económicos, ético é histórico del socialismo, se vale de la fuerza como recurso supremo, como la única «razón capitalista».
Antes gobernaba con la fuerza del hambre «vencedora de todos los escrúpulos»; hoy sigue gobernando con la fuerza de las ballonetes, de la reclusión, de la persecución y de la extradición (Ley de Residencia).....
El único remedio eficaz para suprimir esa pústula capitalista que se denomina: comisaría de investigaciones (sección social) es la organización cada vez más formidable de la clase trabajadora de la república.
El día, que á la prisión de un solo obrero, por haber incitado á la huelga á un compañero, se suceda *ipso facto*, una nota al jefe de policía, en la que se le notifique, que si en el término de 24 horas ese compañero no es puesto en libertad absoluta, se declarará un movimiento de huelga del gremio á que pertenezca ese día, decimos, no será preciso, como ha sucedido ya repetidas veces, ir á valerse de influencias personales ó de medios legales, para obtener la libertad de ese compañero, sino que los mismos capitalistas, por intermedio de su órgano, el Estado, ordenarán en el acto la libertad del mismo y se guardarán de reincidir en la práctica estúpida de un medio, que cada vez que se ejercita se convierte en una verdadera maldición para ellos: la disminución de sus ganancias.
Nos hallamos, pues con todas sus consecuencias, frente al siguiente dilema: ó la clase trabajadora trata de hacer efectiva la organización, haciendo de ella un poder que llamaremos el Estado obrero, audazmente levantado frente al Estado burgués, ó bien, renuncia abiertamente á todas las reivindicaciones que ha afirmado hasta el presente, se entrega á ser víctima de la explotación pacífica y descarada del capitalista, le lame los pies cuando este le ordene, renuncia á todas las conquistas realizadas en los órdenes civil, religioso, político y económico y se transforma en el acto en la bestia del capital abdicando de su dignidad de hombre, permaneciendo por todos los siglos de los siglos, en la situación del paria.

RES
lico se han trasladado moviendo esta hoja de combate.

CIÓN SOCIALISTA "AL"
imposible la realización de las más arriba y propiciada noviembre próximo.

mitad al Comité Pro-Presos y Socialista del Azul, que lo

organizaciones gremiales y centros socialistas
redacción de LA ACCIÓN SOCIALISTA
sería á las comisiones administrativas y agrupaciones la remisión de informes y asambleas y demás actos sociales á fin de dar publicidad en sus columnas.

BOYCOTT
necesario recordar á los compañeros la conveniencia de no cojar en el momento que el consejo de la Unión, han un tiempo inició contra la fábrica pargatas La Argentina, como un modo de ayudar á la resistencia que los huelguistas hacían á dicha fábrica.
El obrero debe comprar productos de la fábrica La Argentina, para hacer comprender á los dueños el valor de la fuerza obrera.

Publicamos a continuación algunos párrafos del...
Trabajadores: Cuando vosotros permanecéis...
Al mencionar este hecho, no lo hacemos como...
La explicación del hecho que motiva estas líneas...
Organos e instituciones burguesas, no con el...
En una palabra, acción negativa mediante la...
Tal es el fin a que debe obedecer, en nuestro...
Siendo ese el alcance y significado de la acción...
Esa importancia la da el lugar prominente que...
Y el valor que para esta representa se acrece a...
El movimiento obrero progresivamente robustecido...
Estas se convierten, en definitiva, en el único...
Los obreros abandonan el verbalismo de una...
Para propaganda ideológica, para empeñarse en...
Esto nos explica todo el cuidado, toda la atención...
Pero así como la burguesía está profundamente...
Es verdad que nunca se ha dejado de hablar...
Y suponemos que no se objetará de extemporánea...
Además otra consideración de indiscutible valor...
oligarquía criolla, es el triste espectáculo que...
ofrece de poner al servicio del capital extranjero...
por no decir gringo, todo un cuerpo organizado...
costeado con nuestro sudor y destinado, única...
y exclusivamente, a defender y consolidar sus...
intereses materiales, persiguiendo y casando a...
indefensos obreros, en su mayor parte argentinos...
¡Es así como esa clase corrompida nos da lecciones...
de patriotismo, a nosotros los socialistas!

LA ACCIÓN SOCIALISTA

La falta de fuerza moral en nuestra clase...
para afrontar con decisión y energía las...
arbitrariedades del Estado. Es indudable que...
tan necesario espíritu combativo, carácter de...
luchadores, lo adquirirán los obreros con su...
concurrencia persistente y continuada a la acción de clase.

La propaganda antimilitarista, a su vez, daría...
por resultado fortalecer el carácter de los obreros...
despojándolos del temor que les infunde la...
presencia de los soldados, y la irresolución que...
les paraliza ante las medidas o actos violentos...
de la burguesía. Más confianza en sí mismos y...
menos miedo a la fuerza militar, tienen el...
apreciable efecto moral de hacerles capaces...
de resistirse y luchar contra los obstáculos...
de cualquier género opuestos por el adversario.

En tal sentido hacemos un llamado a todos...
los elementos revolucionarios que estando...
dispuestos a cooperar en la tarea de organizar...
la acción antimilitarista, se sientan con la...
energía necesaria para afrontar las adversidades...
inherentes a esta lucha áspera y fuerte.

Lo que debe hacerse

El período histórico por el que atraviesa...
la clase obrera de este país, debe servirle...
de provechosa enseñanza en el futuro. Hemos...
constatado, clara y palpablemente en más de...
una oportunidad, las maniobras del gobierno...
de Quintana, fiel y genuino representante...
de la burguesía, al implantar como sistema...
contundente, el estado de sitio, cada vez...
que los trabajadores, en defensa de sus...
más legítimas aspiraciones, tratan de conquistar...
por su esfuerzo propio, mejores condiciones...
de vida, a que son acreedores como seres...
humanos y como únicos productores de la...
riqueza social.

La actitud parcialísima del Estado se...
manifiesta en toda su desnudez, defendiendo...
descaradamente los intereses capitalistas...
frente a las justas exigencias de los obreros...
Vemos al parlamento, (órgano eminentemente...
burgués) servir admirablemente a la clase...
que lo ha creado para su único y exclusivo...
servicio, sancionando leyes y dictando toda...
clase de medidas coercitivas, tendientes a...
restringir la libertad de pensamiento, cuando...
se trata de sus capitales amenazados.

La lucha entre explotadores y explotados...
está claramente delineada. Los primeros...
buscan por todos los medios a su alcance...
asegurarse las tabulosas ganancias que les...
permite prevalecer sobre los segundos, y...
estos tratan sacar el mayor beneficio de su...
trabajo, imponiéndose a sus opresores por...
medio de sus organizaciones, en las diferentes...
formas de lucha que exigen las circunstancias.

Ahora bien, los trabajadores deben prestar...
máxima atención a la táctica usada por...
nuestra burguesía, y luego obrar en consecuencia...
inutilizando con su acción netamente...
revolucionaria, todas las prevenciones que...
toma la clase capitalista para asentar su...
predominio sobre la clase productora; todas...
nuestras energías han de dirigirse obstinadamente...
a desbaratar sus planes, manteniendo latente...
el espíritu de rebelión en las filas obreras...
no dejándose amedrentar por todas las...
leyes de represión existentes y por existir...
contestando golpe por golpe a las brutalidades...
del Estado, y manteniéndose firmes y decididos...
en sus fortificaciones: los sindicatos de...
resistencia.

De este modo, robusteciéndonos en la...
lucha que es vida, templaremos nuestro...
espíritu en la fragua del combate y estaremos...
siempre preparados para repeler con...
energías todo avance de nuestros comunes...
enemigos.

Por ejemplo: a nadie escapará que...
aproximándose la época de la exportación...
de la cosecha, el gobierno prorrogará el...
estado de sitio con el objeto de impedir...
cualquier movimiento huelguista, y es...
entonces cuando los trabajadores deben...
asumir una actitud franca y decidida, abandonando...
todos, como un solo hombre, el trabajo, y...
alzándose airoso y lleno de noble indignación...
ante la canalla arbitrariedad de los que...
quieren burlar de nosotros, erigen el imperio...
del estado de sitio como una mordaza, a...
los que claman una parte de lo que le pertenece...
Es entonces cuando debemos demostrar...
a toda esa cáfila de parásitos que es...
peligroso

A inventar este recurso supremo, a...
la burguesía reinante, ha contribuido...
la avaricia capitalista, la que...
dando cuenta de que sus privilegios no han...
de ser eternamente como no lo fueron...
ni los de la clase feudal, ni los de la...
clase clerical, se agita, se extremece y...
pudiendo recurrir a la lógica para...
refutar los fundamentos económicos, ético...
e histórico del socialismo, se vale de la...
fuerza como recurso supremo, como la...
única «razón capitalista». Ante esto...
se burla con la fuerza del hambre «vencedora...
de todos los escrúpulos»; hoy sigue...
gobernando con la fuerza de la...
reclusión, de la persecución y de la...
extradición (Ley de Residencia)...

El único remedio eficaz para suprimir...
esa tiranía capitalista que se denomina...
comisaría de investigaciones (sección...
social) es la organización cada vez...
más formidable de la clase trabajadora...
de la república.

El día, que a la prisión de un solo...
obrero, por haber incitado a la huelga...
a un compañero, se suceda ipso facto...
una nota al jefe de policía, en la que...
se le notifique, que si en el término...
de 24 horas ese compañero no es...
puesto en libertad absoluta, se...
declarará un movimiento de huelga...
del

Y a pesar de que van tres...
misma medida coercitiva, a...
ahogar los movimientos obreros...
organización a las filas proletarias...
persecuciones, centuplicadas...
nuestro proletariado, soportando...
la brutalidad de la huelga general...
con una huelga general por haber...
sido la manifestación que valorando...
la grandeza de la lucha, defendiendo...
a toda costa, contra la brutalidad...
del enemigo, y en los momentos...
de la presión que debiera haber...
obra de los órganos de la burguesía.

Nuestro proletariado del...
vez por todas, que no es suficiente...
la acción del estado; todos los años...
y en esta misma hora, será un hecho...
si él no es revolucionario.

Tenemos por delante un...
renunciamiento de todas las...
clases proletarias, o la...
clases que acusan debilidad...
de clase.

La elección no es dudosa...
Si amamos realmente la...
clase obrera, si todas las palabras...
de acción, son la expresión...
de palabras vanas; si queremos...
que sufran, luchemos por su...
libertad.

JUAN ROULÉ.

Los sucesos de Chile

Los ganados chilenos impotentes...
para competir con los que se introducen...
de las provincias andinas, necesitaban...
el apoyo gubernamental que se tradujo...
en un fuerte impuesto a la introducción...
de ganados.

De aquí surgen dos hechos...
fundamentales: el carácter completamente...
capitalista del parlamento, que por una...
medida de proteccionismo a los intereses...
de los hacendados chilenos, crea una...
vivienda más difícil al pueblo obrero; y...
la necesidad de una manifestación...
extra-legal, de parte de aquel...
proletariado, que saliendo de la órbita...
restringida de las peticiones sumisas...
compeliere al estado a cambiar ese...
impuesto.

Y así han acaecido los hechos...
Durante varios días el proletariado...
chileno, cuya situación es bien triste...
se lanzó a la calle, combatiendo, levantó...
barricadas, incendió, llevó el pánico a...
la aristocrática burguesía chilena y...
arrancó la promesa formal de la...
abolición de ese impuesto que le impediría...
adelante comer carne.

Si no hubiera sido por la presión...
llevada a los extremos, el estado no...
habría cedido; y por más que los...
discursos que se pronunciaran en la...
cámara, por más que las más...
peticiones que se hicieran ante los...
poderes públicos, el impuesto habría...
sido un hecho y el pueblo chileno, de...
suyo miserable, habría visto llegar...
las reses a los mercados y las...
habría faenado para los ricos, él se...
contentaría con comer porotos.

Pero no. El proletariado chileno...
ha defendido valientemente el derecho...
que no se dejan arrancar ni vivir y...
poder un día sembrar la derrota...
entre la clase que lo explota y...
envilece.

Que contraste la actitud resuelta...
de los obreros chilenos y la de...
nuestro proletariado! Y la ofensa es...
la misma. Si a aquél se le quita el...
derecho de comer como un ser humano...
al nuestro se le quita el derecho a...
moverse, a luchar, a accionar con...
libertad, para llevar a la plenitud...
de su desarrollo a la organización...
obrero, fuente de todo mejoramiento...
para la clase explotada y base de...
su futura revolución.

Imposiciones

Si en virtud de una...
tendencia a considerar los...
problemas y resueltos los...
problemas, la burguesía ha...
plantado a la burguesía...
vacilación en una...
punto solo se inspiraría en...
los vitales intereses y...
nunca en los vitales intereses...
de la clase trabajadora...
luchando. Sin duda alguna...
ya hemos superado de la crítica...
energía a la burguesía, y...
hemos superado el necesario...
revelar la base necesaria...
de los obreros de la...
violenta conducta del...
algo más que realizar. La...
crítica y la protesta...
mas no implican un acto...
Sus efectos se dirigen...
máx.

Defensa obrera

miento y acción obrera, ha...
derado como secundario; el...
en la lucha de clases. El...
sindicato obrero, actuando...
estrechos, despojado de su...
Órgano transitorio y de su...
estabilidad se ponía en...
dudación amorfa, para reunir...
ellos al torrente revolucio...
disgregación al día siguiente...
nación, para los otros; se...
potencia que encierra, cuando...
centra en él toda su energía...
Pero, frente a esas concepciones...
se levanta el sindicalismo...
do a la organización revolucionaria...
de su verdadero valor, hace...
de acuerdo con la experiencia...
necesidades impuestas por...
órgano no solo capaz de...
proteger a los explotados, en...
tar su potencia combativa; y...
plir la gran revolución que...
viendo a la misma y sintiendo...
mundo obrero.

El sindicalismo hace del...
realidad, libre de toda...
ideología eminentemente obrera...
mismas condiciones en que...
plata, que reuniendo en...
una de las fuerzas en...
confianza en las necesidades...
cotidianas de los obreros...
todo momento a los intereses...
de la clase obrera. Y así...
considerado como el único...
representante de las fuerzas...
obreras de la clase explotada...
cia, así es como las energías...
zadas en esfuerzos aislados...
son reintegradas a la...
organización del mundo...
La Revolución Social, ser...
tariado; y la organización...
debe ser grande y fecunda...
proletariado agrupado...
tra su esfuerzo en la...
movimiento de esas agrupaciones...
de ellas su emancipación...
capacitarse para una...
mayor niéndose a sus propias...
energías.

INTERNACIONALISMO DE

capital no tiene patria, a...
buena colocación. Y la...
lotación burguesa ha...
mente, por razón de una...
explotación internacional...
razas, ni fronteras, y...
temente donde quiera...
paro de una intervención...
onal amarilla, debe al...
smo obrero, corresponde...
ntagionismo de los...
GABRIEL DEVILLE. No...
varían los hombres y...
filósofo desilusionado, que...
ille que escribió eso, y...
que tan cínicamente ha...
lamento francés los...
oletariado.

Huelga

tadores de ladrillos de...
aumento de salarios...
humanas de trabajo, se...
este gremio. Esta...
fecha no se ha obtenido...
satisfactoria al conflicto...
se avienen solamente...
de 20 centavos por...
ados, pero se resisten...
ar las demás condiciones...
en a la medida fija de...
humanitario a los obreros...
os, por su parte, no se...
actitud altiva de los...
firmes en el terreno...
ostos a obtener una...
victoria pasados los...
duenos. En caso de...
s obreros parados, se...
de desalojarlos de...
tienen en los hornos.

Imposiciones de la lucha

Si en virtud de una tendencia a la tranquilidad y al reposo consideramos agotado el tema del estado de sitio y resueltos los problemas que la arbitrariedad burguesa ha planteado a la clase obrera de la república, sin vacilación afirmamos que tal pensamiento solo se inspiraría en una pura conveniencia particular, y nunca en los vitales intereses é imposiciones de la clase trabajadora luchando por su emancipación.

Sin duda alguna ya hemos superado la oportunidad de la crítica enérgica a la bárbara actitud de los dominadores; ya hemos superado el momento en que se hacía necesario revelar con la mayor claridad a los ojos de los obreros todo el alcance y significado de la violenta conducta del adversario. Pero aun hay algo más que realizar.

La crítica y la protesta verbal ó escrita por sí mismas no implican un acto positivo ó material de lucha. Sus efectos se dirigen más hacia la clase obrera, en

tenga la virtud de ofrecerle una situación de cosas muy conveniente a sus intereses; la calma absoluta, el quietismo de las organizaciones obreras, la actividad febril en las fábricas y talleres

De aquí que surja evidente una afirmación por todos aceptada: La burguesía argentina ha erigido el estado de sitio como sistema de gobierno para ahogar todo movimiento obrero y suprimir cualquier obstáculo en el proceso de su explotación durante la época de mayor actividad económica.

Frente a este hecho, a esta realidad innegable, la clase trabajadora no puede contentarse con pronunciar palabras de ruido ó proferir amenazas que nunca se cumplen.

Ella tiene ante sí una trascendental cuestión que estudiar y resolver.

Se dice que la conducta desmedida del enemigo es de consecuencias saludables para el movimiento y las organizaciones obreras, porque al dar a la lucha modalidades más ásperas y fuertes ejércita al pueblo trabajador gene

Ha sido unánime en las filas obreras la opinión de que el actual estado de sitio no terminaría en los primeros días de Enero por cuanto con suma probabilidad ól será prorrogado.

Y por poco que reflexionemos necesario es convenir que poderosas razones apoyan tal previsión. Al mes de Enero corresponde la época de la mayor actividad en la economía nacional y durante la cual se realizan en las industrias agrícolas operaciones que no admiten dilación, que deben efectuarse en un plazo perentorio.

Y á no dudarlo si el estado de sitio se levantara, el movimiento huelguista alcanzaría, quizás, proporciones no superadas debido á la imposibilidad en que se han encontrado la casi totalidad de los gremios de interponer sus reivindicaciones en estos últimos meses del año.

Esto no lo ignora la burguesía, y por el contrario lo sabe perfectamente bien.

Por eso, y en vista de su conducta anterior y de la prepotencia que parece caracterizarla juicioso es preveer que el estado de sitio será prorrogado.

Y ante tales circunstancias la clase trabajadora del país

LA ACCIÓN SOCIALISTA

Hasta hace poco tiempo, entre nosotros, no se ha creído que el gremio tuviera en sí la potencia de ser el mejor medio de defensa obrera en lo que á cuestiones jurídicas se refieren.

La acción del abogado, el recurso de *habeas corpus*, etc. eran la panacea, siempre ineficaz; pero supersticiosamente, también, siempre buscadas. Traigamos á colación algunos casos concretos, que pueden más que todos los raciocinios, y que nos demuestran la eficacia de la presión obrera, sobre los desmanes policiales.

Es de todos conocida la forma como procede este instrumento de la burguesía, encarcelando obreros aun en épocas normales, por el solo hecho de declararse en huelga.

Pues bien, la policía puso preso á los obreros Carmona y Dupuis, de las sociedades de Resistencia y Argentina, respectivamente; porqué los trabajadores del puerto declararon el *boycot* al contratista del vapor Bellaisa, que pretendía reducir el número de hombres que trabajaban en las bodegas.

La casa cargadora del vapor intervino. El *boycot*, solo fué levantado, una vez aceptada las condiciones impuestas por los trabajadores, entre las cuales figuraba en primera línea, la libertad de los detenidos.

En el segundo caso también mediaba la detención de dos camaradas carteros.

Los obreros de la tropa de carros de Alfredo Blanco, fueron á la huelga.

Triunfaron; pero dos hombres fueron detenidos por la policía, á instigaciones del burgués Blanco; entonces la sociedad de carteros y los estivadores le declararon el *boycot*, que solo fué levantado también, como en el primer caso, bajo la condición de la libertad inmediata de los presos.

Hasta tanto los camaradas presos, no llegaron al sitio en que se encontraban los otros, ninguno reanudó el trabajo.

Tenemos dos casos mas pero de naturaleza diversa el uno del otro.

En el primero se trata del comp. Corrales, preso á raíz de la huelga de horneros. Muchos días estuvo detenido y no habría sido puesto en libertad, á no ser la enfermedad que le aquejaba.

Todos los recursos legales fueron inútiles; policía y juez obraron en consonancia con los intereses de clase de que depende.

En el segundo se trató de un camarada escultor en madera.

Los obreros de la casa Guadagna, declararon un movimiento.

Varios aprendices no se plegaron á el y el compañero Zano fué á exhortarlos para que hicieran causa común con los huelguistas.

Los aprendices, obligados por el patrón, declararon en la comisaría que dicho compañero les había amenazado con violencia y bajo esta falsa imputación fué encarcelado.

Las camaradas de las sociedades de Ebanistas y Escultores, impusieron al patrón Guadagna, que hiciera poner en libertad al detenido, so pena de sacarles los operarios del taller.

Este fué el remedio.

Atemorizado, hizo declarar nuevamente á los aprendices, en contradicción con la acusación formulada, lo que facilitó la acción del defensor.

De estos cuatro casos que suscitadamente relataremos surgen conclusiones de importancia que debemos hacer resaltar:

1º La inutilidad de todos los recursos legales, por más razón que se tengan, cuando la policía obedeciendo al patronato, aprisiona camaradas conscientes, como lo demuestra el caso Corrales.

2º La excelencia de la presión obrera para contrarrestar estas confabulaciones patronales y policiales, pues los capitalistas, ante la amenaza de una huelga que disminuye su ganancia y cierra la conciencia obrera no trépidan en ordenar la libertad del detenido, como lo confirma el caso del Bellaisa, el de Blanco y el más reciente de los Escultores.

De manera que para estos casos tan comunes, el sindicato obrero, se revela también de capacidad excelente para solucionarlos.

Es una función que se agrega á las múltiples que debe cumplir en la lucha de clases; es una ampliación de su campo combativo, hasta hace poco desconocido entre nosotros y que demuestra una vez mas, con la potencia incontrovertible de los hechos, que su papel en la lucha de clases se hace cada vez más prominente é invencible.

Estas enseñanzas serán aprovechadas por nuestro proletariado, que comprenderá la puerilidad de querer anular la acción brutal de la burguesía, con las mismas leyes dictadas por ésta, para la perpetuación de su privilegio, y sí por el contrario con su esfuerzo decididamente revolucionario.

A BENEFICIO DE NUESTRO PERIÓDICO.— Sumamente complacidos informamos del excelente resultado que ha obtenido la suscripción iniciada á beneficio de nuestro periódico. A fin de evitar cualquier contratiempo á los compañeros que figuran en las listas de suscripción, hemos resuelto aplazar para mejor oportunidad, su publicación.

Comité Pro Presos

Ha sido necesario que se realizara una intensa reacción burguesa, para que viéramos con claridad meridiana toda la importancia del «Comité pro-presos», en cuanto al gran papel que puede desarrollar en el sentido de prestar su apoyo decisivo á los compañeros perseguidos por la brutalidad de los gobernantes.

A pesar de las circunstancias del caso, el «Comité pro-presos» de la U.G. de T. ha llenado su cometido, hasta ahora, de una manera digna de todo aplauso, puesto que ha socorrido á los compañeros presos sin distinciones de ninguna especie, que en estos casos serían odiosas en sumo grado, tratándose de obreros que luchan por una causa común.

Se atendió á un sin número de compañeros llevándoles la comida todos los días, lo que por lo menos les evitaba verse obligados á aceptar el repugnante menaje con que se obsequia á los infortunados que tienen la mala suerte de pasar por las cárceles burguesas. Además se socorrió á las familias necesitadas de esos compañeros, privadas de todo apoyo al serle arrebatado de sus hogares los que con su esfuerzo muscular les llevaban el mendrugo con que alimentan sus miserables existencias, víctimas de la voracidad capitalista. Y pensar que la prisión de esos obreros es el delito horrible á los ojos de los usurpadores del sudor ageno, de exigir más pan para sus mujeres é hijos!

En estos momentos que escribimos, la casi totalidad de los presos han sido desterrados, unos á Montevideo y otros encerrados á bordo del «Santa Cruz».

Por lo tanto, esperamos que los compañeros activen la propaganda para allegar recursos á este comité, pues solo no abandonando á los compañeros perseguidos, haremos de ellos más ardientes luchadores, en lugar de verlos volver á nuestras filas cansados y abatidos por la falta de apoyo. La verdadera obra de los trabajadores es: *La solidaridad en todos los momentos de la lucha.* Esperamos que todo esto no caiga en saco roto.

RUSIA

La Santa Rusia, el imperio de los Czars, donde parecen haberse concentrado todas las tiranías del pasado, para fructificar engendrando un despotismo brutal, bambolea.

Se viejo armatoste gubernamental, sedimentación de todos los oprobios, síntesis soberbia de las tiranías que han pasado sobre la humanidad, cruje, amenaza derrumbarse y su caída, será la caída de toda una época, de uno de los grandes anacronismos históricos, perpetuados por la fuerza brutal de los de arriba y la ignorancia de los de abajo.

La Rusia autocrática, incólume hasta poco, no ante los avances de la pseudo-democracia burguesa falsa panacea para mitigar asperezas muy hondas é irreductibles, ilusoria porque su estabilidad se funda en la dependencia de una de las dos fuerzas antagónicas en lucha; sino ante los avances del proletariado revolucionario, que apesar de todas sus heroicidades, que á pesar de toda su energía combativa, no había logrado conmovir hondamente los cimientos de aquel réjimen: vá hoy camino de la bancarrota.

No es posible esperar ya una reacción favorable á la autocracia, no es posible creer ya en la supervivencia de una Rusia malvada á lo Catalina II, después de la acción revolucionaria tan intensa desarrollada por el proletariado moscovita.

El resultado de esta lucha terrible no puede ser otro, que el aniquilamiento, la derrota total y pará siempre de una de las fuerzas en conflicto.

Y la autocracia es la que caerá; debilitada por la guerra exterior que la redujo á los últimos extremos, sacudida sin intermitencia por el estallido de las fuerzas revolucionarias internas, incoherentes en sí misma por las divisiones, será aplastada ante la avalancha libertaria del pueblo oprimido.

Las proyecciones de este gran drama social, de esta lucha de clases intensificada y sin ambages, serán muchas indudablemente.

No puede afirmarse *a priori* que se detendrá en las fronteras rusas, no puede saberse aun las complicaciones que originará en el movimiento obrero internacional; pero á pesar de que toda afirmación á este respecto sería hipotética, nos es dable creer en ulterioridades de trascendencia para la emancipación obrera.

Pero dentro de las fronteras rusas, puede afirmarse que no se limitará á un simple cambio político, a la promulgación de una constitución elección de una representación parlamentaria.

Defensa obrera

En nuestro país, como en muchos otros donde predomina una concepción especial del movimiento y acción obrera, ha sido siempre considerado como secundario, el papel de la organización en la lucha de clases.

El sindicato obrero, actuaba dentro de límites estrechos, despojado de su esencia y su carácter. Organo transitorio y de simples conquistas, cuya estabilidad se ponía en duda por la mayoría; agrupación amorfa, para reunir á los oprimidos y lanzarlos al torrente revolucionario; para iniciar su disgregación al día siguiente de la gran transformación, para los otros; se desvaneció siempre la potencia que encierra, cuando el proletariado concentra en él toda su energía revolucionaria.

Pero, frente á esas concepciones falsas, absurdas, se levanta el *sindicalismo revolucionario*, que dando á la *organización revolucionaria del proletariado*, su verdadero valor, hace del sindicato obrero, de acuerdo con la experiencia histórica y con las necesidades impuestas por el conflicto actual, el órgano no solo capaz de producir beneficios inmediatos á los explotados, en el sentido de acrecentar su potencia combativa; sino, también de cumplir la gran revolución que propiciamos, sobreviniendo á la misma y siendo la base del futuro mundo obrero

El sindicalismo hace del sindicato, lo que es en realidad, libre de toda ideología subjetiva: instrumento eminentemente obrero, que surgiendo de las mismas condiciones en que se encuentra la clase explotada, que reuniendo en su seno la totalidad de una de las fuerzas en conflicto, que inspirándose en las necesidades cotidianas del proletariado y en los supremos intereses del mismo, se opone en todo momento á la acción del órgano que representa los intereses de la clase enemiga: el estado.

Y así, considerado como la síntesis del poder proletario, susceptible de un aumento de funciones, paralelo al acrecentamiento de la conciencia obrera, que surge de la lucha diaria, y no de la propaganda ideológica; considerado como el centro del proceso revolutivo, que elabora los elementos para el nuevo régimen, al mismo tiempo que debilita el poder político burgués, para disociar sus elementos; considerado como el único capaz de abrogarse la dirección de las fuerzas obreras, como único representante de la clase explotada; así es como la unidad de acción del proletariado recupera toda su potencia, así es como las energías dispersas y esterilizadas en esfuerzos aislados y contraproducentes, son reintegradas á la organización, sin la cual el advenimiento del mundo proletario, sería utópico.

La Revolución Social, sería un sueño, sin la educación y la organización revolucionaria del proletariado; pero ella se hace palpable, surge como la más grande y fecunda de las realidades, cuando el proletariado agrupado revolucionariamente concentra su esfuerzo en la salvaguardia y acrecentamiento de esas agrupaciones, cuando solo espera de ellas su emancipación, cuando se esfuerza en capacitarse para una mayor acción de clase, ateniéndose á sus propias energías.

En nuestro país, como en muchos otros donde predomina una concepción especial del movimiento y acción obrera, ha sido siempre considerado como secundario, el papel de la organización en la lucha de clases.

El sindicato obrero, actuaba dentro de límites estrechos, despojado de su esencia y su carácter. Organo transitorio y de simples conquistas, cuya estabilidad se ponía en duda por la mayoría; agrupación amorfa, para reunir á los oprimidos y lanzarlos al torrente revolucionario; para iniciar su disgregación al día siguiente de la gran transformación, para los otros; se desvaneció siempre la potencia que encierra, cuando el proletariado concentra en él toda su energía revolucionaria.

Pero, frente á esas concepciones falsas, absurdas, se levanta el *sindicalismo revolucionario*, que dando á la *organización revolucionaria del proletariado*, su verdadero valor, hace del sindicato obrero, de acuerdo con la experiencia histórica y con las necesidades impuestas por el conflicto actual, el órgano no solo capaz de producir beneficios inmediatos á los explotados, en el sentido de acrecentar su potencia combativa; sino, también de cumplir la gran revolución que propiciamos, sobreviniendo á la misma y siendo la base del futuro mundo obrero

El sindicalismo hace del sindicato, lo que es en realidad, libre de toda ideología subjetiva: instrumento eminentemente obrero, que surgiendo de las mismas condiciones en que se encuentra la clase explotada, que reuniendo en su seno la totalidad de una de las fuerzas en conflicto, que inspirándose en las necesidades cotidianas del proletariado y en los supremos intereses del mismo, se opone en todo momento á la acción del órgano que representa los intereses de la clase enemiga: el estado.

Y así, considerado como la síntesis del poder proletario, susceptible de un aumento de funciones, paralelo al acrecentamiento de la conciencia obrera, que surge de la lucha diaria, y no de la propaganda ideológica; considerado como el centro del proceso revolutivo, que elabora los elementos para el nuevo régimen, al mismo tiempo que debilita el poder político burgués, para disociar sus elementos; considerado como el único capaz de abrogarse la dirección de las fuerzas obreras, como único representante de la clase explotada; así es como la unidad de acción del proletariado recupera toda su potencia, así es como las energías dispersas y esterilizadas en esfuerzos aislados y contraproducentes, son reintegradas á la organización, sin la cual el advenimiento del mundo proletario, sería utópico.

La Revolución Social, sería un sueño, sin la educación y la organización revolucionaria del proletariado; pero ella se hace palpable, surge como la más grande y fecunda de las realidades, cuando el proletariado agrupado revolucionariamente concentra su esfuerzo en la salvaguardia y acrecentamiento de esas agrupaciones, cuando solo espera de ellas su emancipación, cuando se esfuerza en capacitarse para una mayor acción de clase, ateniéndose á sus propias energías.

...ian con
...o de de
...país.
...s, no ca
...es que

...un nu
...deben
...resiste
...nto y l
...clara
...opósito
...n y cobr
...a su gr
...con toda
...los recl
...erse una
...de la bu
...convien
...clases.
...miento
...la perjud
...necesid
...como h
...produci
...mienta
...deklará
...tio le ofi
...ción reiv

...variar su
...disposicion
...s que impl
...s, las exij
...plo de l
...nadas ha
...vera, por
...obres zor
...ruteador
...as estas s
...aso una E
...cta en l
...ses,
...os de repe
...n varias
...do el frute
...los dos
...sía) que l
...solo pu
...or la victo
...obtenida
...ad desple
...a. Otra soj
...inobserva
...stituciones,
...s públicas
...len preocu
...capitalista
...le clase qu
...abajadora
...menazas de
...bu movimie
...neficaz aque
...ya conquista
...n.
...pensable ha
...burguesía la
...o. Para ello
...nder con
...abras, que
...lejar de prod
...á estas no
...la inactivid
...sta el preser
...sio para co
...obrero, en
...y que su s
...ecer ese movi
...ralización, l
...potente ma
...a, de represá
...rguesía sepa,
...dura y ejem
...sio ya no t
...e las majader
...rio, de hacerla
...a en renunci
...a, ella será la
...ctos de clase,
...esto, no porq
...convertido de
...trece creerlo alg
...ncillamente por
...tolerancia, la
...á sus interes
...los trabajadores
...amenaza de un
...energía y de
...a general.
...dido muy oport
...lga General de l
...de T. al ser
...erás cuí se re
...se de nuevo el
...o se han pron
...manifestando u
...huelga general.
...naza debe tomar
...intensa, de un

La Acción Socialista

PERIÓDICO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

APARECE EL 11 Y 21 DE CADA MES

AÑO I. — BUENOS AIRES, NOVIEMBRE DE 1905. — NÚMERO 9.

Imposiciones de la lucha

Si en virtud de una tendencia a la tranquilidad y al reposo consideráramos agotado el tema del estado de sitio y resueltos los problemas que la arbitrariedad burguesa ha planteado a la clase obrera de la república, sin vacilación afirmamos que tal pensamiento solo se inspiraría en una pura conveniencia particular, y nunca en los vitales intereses e imposiciones de la clase trabajadora luchando por su emancipación.

Sin duda alguna ya hemos superado la oportunidad de la crítica enérgica a la bárbara actitud de los dominadores; ya hemos superado el momento en que se hacía necesario revelar con la mayor claridad a los ojos de los obreros todo el alcance y significado de la violenta conducta del adversario. Pero aun hay algo más que realizar.

La crítica y la protesta verbal ó escrita por sí mismas no implican un acto positivo ó material de lucha. Sus efectos se dirigen más hacia la clase obrera, en cuanto tienden a ilustrarla sobre el verdadero fundamento y mecanismo de la sociedad burguesa, y en cuanto pueden contribuir eficazmente á prepararla para empeñarse en la lucha en cada circunstancia.

Pero ya abundan las palabras y los comentarios. Después de habernos revelado ampliamente toda la magnitud y el alcance de la conducta audaz y opresiva del enemigo, después de habernos convencido por la experiencia, con la repetición del mismo procedimiento, de que á la burguesía del país la anima el propósito de establecer como práctica de su política de clase, la sanción de la ley marcial toda vez que los trabajadores se permiten molestarla en la adquisición de sus ganancias; después de percibir claramente el alcance de sus audacias y prepotencias, un problema se nos plantea cuya solución de ninguna manera podemos rehuir. Y no podemos rehuirla porque de ella depende el desarrollo progresivo y lozano del movimiento obrero.

En efecto, el estado de sitio se ha convertido en la medida que sistemáticamente tiende á adoptar la burguesía contra todo acto del proletariado.

No se trata de un obstáculo ó peligro que se limita á imposibilitar el ejercicio de los mejores derechos, solo por ahora. Es el gran obstáculo del presente, y una amenaza del porvenir.

La burguesía sabe que el estado de sitio tiene el efecto de ahogar todo movimiento obrero, de quebrar en absoluto toda iniciativa ó propósito de lucha.

Y ese es el resultado inmediato que ella busca. A principios del año corriente prorrogó la ley marcial para prevenir todo entorpecimiento en el transporte de la cosecha. En las actuales circunstancias apeló al imperio de la misma para vencer el movimiento de los obreros del puerto, el movimiento más poderoso de los realizados hasta ahora en el país. Y con el empleo de estas medidas violentas el adversario se adjudica un triunfo que de otra manera no hubiera conquistado. (Sin embargo entre nosotros sistemáticamente se recomienda la calma y que todos permanezcan en sus casas... para evitar que el vigilante nos pegue, que la policía se irrite, etcétera. Además porque los movimientos violentos son descabellados obra de inconscientes! que en la totalidad de los casos terminan con la derrota. Y esto se dice aunque se mienta, aunque la experiencia manifieste lo contrario)

Es verdad, que el uso continuado del estado de sitio provoca alguna antipatía; pero esta no puede constituir una consideración bastante poderosa, para detener á la burguesía en su ejercicio, mientras la ley marcial

tenga la virtud de ofrecerle una situación de cosas muy conveniente á sus intereses; la calma absoluta, el quietismo de las organizaciones obreras, la actividad febril en las fábricas y talleres

De aquí que surja evidente una afirmación por todos aceptada: La burguesía argentina ha erigido el estado de sitio como sistema de gobierno para abogar todo movimiento obrero y suprimir cualquier obstáculo en el proceso de su explotación durante la época de mayor actividad económica.

Frente á este hecho, á esta realidad innegable, la clase trabajadora no puede contentarse con pronunciar palabras de ruido ó proferir amenazas que nunca se cumplen.

Ella tiene ante sí una trascendental cuestión que estudiar y resolver.

Se dice que la conducta desmedida del enemigo es de consecuencias saludables para el movimiento y las organizaciones obreras, porque al dar á la lucha modalidades más ásperas y fuertes ejércita al pueblo trabajador generando en él un vigoroso espíritu de combate. Pero para eso es necesario aceptar esa lucha y no esquivarla. Presentarse al enemigo dispuesto á desarrollar las más grandes energías, dispuestos á molestarlo en toda forma, obrando con audacia y empuje, y despojado de la pampina de los brazos cruzados que á nadie asusta, y solo cuadra á los santos varones de la iglesia.

En verdad que no comprendemos como se pueda adquirir ese carácter combativo, si se hace del estado de sitio un período de tregua, de reposo, cuando debiera por el contrario, ser un período de lucha apasionada.

Nadie se aventurará á sostener que en esa forma como la clase trabajadora solucionará la situación excepcional en que la coloca la actitud del enemigo, conquistando ó asegurándose la libertad de acción tan indispensable para el desarrollo y madurez de sus organizaciones

Esa solución solo puede ser hija de una franca y abierta disposición á la lucha, del retorno al combate obstinado y vigoroso, á la vida activa, á la más pujante acción revolucionaria y de clase.

Si la burguesía decreta el estado de sitio con el propósito de detener el movimiento obrero é inmovilizar las organizaciones sindicales, nadie puede negar que el único remedio solo puede consistir en contrarrestar sus efectos, en anularlos, provocando consecuencias diametralmente contrarias; es decir, haciendo que al decreto de la ley marcial no corresponda el silencio, el quietismo de las masas obreras, sino el estallido espontáneo de movimientos generales tan intensos, tan convulsivos y amenazantes como lo impusieron las circunstancias y lo consintiera el grado máximo de la capacidad obrera.

Es innegable que la burguesía ante la ineficacia y el resultado adverso del estado de sitio, inspirándose en sus propias conveniencias, se abstendría en lo sucesivo de emplearle con tanta facilidad y desahogo.

A este fin deben converger todos los esfuerzos del proletariado.

Su atención debe estar hoy totalmente solicitada por esa lucha negativa encaminada á eliminar los obstáculos más inmediatos y poderosos que se oponen á su marcha triunfadora. Debe empeñarse en librar á su movimiento de la amenaza constante que le asedia, con la promulgación de la ley marcial toda vez que se inicia en sus gestiones reivindicadoras. De otra manera poco ó nada sólido le será permitido realizar.

Aceptadas estas consideraciones, corresponde concretar la conducta del pueblo trabajador frente á las perspectivas de un porvenir muy inmediato.

Ha sido unánime en las filas obreras la opinión de que el actual estado de sitio no terminaría en los primeros días de Enero por cuanto con suma probabilidad ól será prorrogado.

Y por poco que reflexionemos necesario es convenir que poderosas razones apoyan tal previsión. Al mes de Enero corresponde la época de la mayor actividad en la economía nacional y durante la cual se realizan en las industrias agrícolas operaciones que no admiten dilación, que deben efectuarse en un plazo perentorio.

Y á no dudarlo si el estado de sitio se levantara, el movimiento huelguista alcanzaría, quizás, proporciones no superadas debido á la imposibilidad en que se han encontrado la casi totalidad de los gremios de interponer sus reivindicaciones en estos últimos meses del año.

Esto no lo ignora la burguesía, y por el contrario lo sabe perfectamente bien.

Por eso, y en vista de su conducta anterior y de la prepotencia que parece caracterizarla juicioso es preveer que el estado de sitio será prorrogado.

¿Y ante tales perspectivas la clase trabajadora del país ha de continuar indiferente y muda? ¿Se dejará sorprender por los acontecimientos, demostrando así que para ella no tuvieron ninguna eficacia las profundas enseñanzas de los hechos anteriores?

Confiamos en que esto no ocurrirá y que como es propio de los seres inteligentes, sabrá prevenirse con tiempo de los nuevos ataques con que le amenaza el adversario.

En tal sentido conceptuamos muy juiciosa y atinada la proposición que Juan Roulé formuló en nuestro número pasado:

«Acordar la inmediata realización de una huelga general en caso de que el estado de sitio fuera prorrogado»

La posibilidad de practicarla ya no se discute. Los pesimistas y los indecisos saben ahora, que no es cosa descabellada y loca provocar un movimiento general bajo el imperio de la ley marcial. Los hechos han reivindicado al grupo de los extremadamente jóvenes....

Lo que ahora debe preocuparnos es la necesidad de darle una mayor extensión y trascendencia, empeñarnos en que sus efectos sean superiores.

Para ello solo bastaría iniciar desde ya una activa y entusiasta propaganda en el seno de todos los gremios á fin de preparar el ánimo de los trabajadores, y adoptar todas las medidas conducentes á asegurar el éxito en el caso de que se hiciera necesario empeñar la batalla.

Y no vacilemos en responder decididamente á todas las exigencias de la lucha.

Concurrir á la acción es manifestar el firme propósito de emanciparse, de conquistar la victoria á cualquier precio. Solo en el combate sin cuartel la clase trabajadora adquiere conciencia de su fuerza y avanza en la jornada de su rendición.

Todo temor por la estabilidad de las organizaciones es infundado.

En el quietismo, en el silencio, se disgregan y debilitan.

En la lucha se vigorizan, porque son hijas de la lucha y necesitan de su ambiente para desarrollarse y vivir.

Marx lo ha dicho: «Un movimiento, una acción valen más que una docena de programas».

LA ACCIÓN SOCIALISTA.

Recomendamos á los compañeros, que simpatizan con la propaganda de nuestro periódico, se empeñen en difundirlo y cooperen á su sostenimiento.

á los obreros componentes de ambas entidades y los hechos, la realidad, han venido á dar la razón á los excesivamente entusiastas, pero nada prácticos ni sesudos.

Acción revolucionaria

Si preguntáramos que es un procedimiento revolucionario las respuestas que nos darían serían las más variadas. á pesar de provenir todas de hombres que profesan un mismo ideal y pertenecen á un mismo partido. Y no pocas opiniones se han omitido sobre ese tema, ni pocas polémicas se han sostenido, á pesar de lo cual poco dilucidado hay al respecto.

Tan poca luz hay sobre el particular que puede repetirse que «dos perfectos evolucionistas se acusaran recíprocamente de aconsejar medios revolucionarios y dos revolucionarios se acusaran de no adoptar respectivamente más que medios legalísimos». (Labriola, Ref. y Rev. Social).

¿En qué no se ha hecho consistir un acto revolucionario? En la reforma más insignificante de uno de los más insignificantes centenares de miles de leyes que rigen á los pueblos; en el más pequeño mejoramiento obtenido por los trabajadores, y hasta en la aspiración de efectuar un cambio de las bases económicas del ordenamiento social.

han concurrido á debilitar la defensa realizada en el país.

Es, no caer en los mismos errores que tenemos con-

un nuevo golpe, los obreros deben disponerse á una resistencia obstinada y la energía revolucionaria y terminante propósito de contestar á el enemigo, no con el miedo y cobardía, sino con la mayor de los recursos eficaces. Erse una vez por todas: de la burguesía tienen conveniencia bien calculada. Obra agresiva movimiento obrero, porque la perjudica, la molesta, la necesidad de contra- como hasta ahora su producido ese result- mientras así le con- declarará el estado de sitio le ofrece la posibilidad reivindicadora de

variar su conducta disposiciones de la santa que impone el respeto, las exigencias de la uplo de las burguesías nadas hasta en propi- vera, porque toda es- zobres zonzos extravia- rruceador de ideologías as estas son pamplinas aso una burguesía que acta en la concepción ses.

os de repetir lo que ya n varias ocasiones: los do el fruto del antago- los dos contendientes- sía) que hoy se dispu- solo pueden solucio- or la victoria de uno ú- obtenida en la medida ad desplegada en cada a. Otra solución real y inobservancia sacrilega stituciones, el irrespeto s públicas y de la cul- len preocupar á quienes capitalista que defender ab clase que conquistar. abajadora del país solo menazas de estado de sitio, su movimiento sindical, neficaz aquellas medidas aya conquistado una efec- n.

pensable hacerle palpar, urguesía la inconvenien- o. Para ello es indispen- nder con hechos, y no abras, que sus medidas ejar de producir sus efec- á estas no sucederá la inactividad proletaria sta el presente. Que des- sitio para contener, para obrero, en adelante sus y que su sanción tendrá ecer ese movimiento obre- ralización, llevarle á ex- potente manifestación de Ma, de represalia obrera.

urguesía sepa, por haberlo dura y ejemplar lección, sitio ya no tienen la efi- e las majaderías proletarias, rio, de hacerla más intensa, a en renunciar á toda ve- a, ella será la primera en tos de clase, la sanción de esto, no porque nuestra bur- convertido de bárbara en ree creerlo algunos buenos icillamente porque verá en tolerancia, la más conve- á sus intereses de clase. los trabajadores del país de- amenza de un nuevo esta- a energética y decidida ame- a general.

dido muy oportunamente, el lga General de la F. O. R. A. e de T. al recabar de las eras cual sería su actitud en se de nuevo el estado de si- o se han pronunciado los os manifestando unánimemen- huelga general. naza debe tomar todos los intensa, de una enconada

propósitos de los dominadores y habremos sancionado el acatamiento á las brutales imposiciones de la burguesía, luchando habremos dado un paso más hacia la conquista de la libertad, habremos más afirmado una vez, no con palabras sino en el terreno de los hechos, nuestra intención de hacer imposible la paz social mientras persista la explotación, la servidumbre de la masa obrera.

A la obra entonces, si amamos la libertad y el derecho á la vida, pues no entendemos á éste en la opresión y en la miseria, sino en el bienestar y en la libertad.

¡ Viva la huelga general revolucionaria! ¡ Viva la emancipación obrera!

LA ACCIÓN SOCIALISTA.

El pacto de solidaridad

Es bueno que recordemos algo de esta tentativa de acercamiento entre las dos grandes instituciones obreras del país; aspiración noble, pero fracasada ante el sectarismo de muchos conscientes.

Y la recordamos, no para lamentarnos, sino para condenar con toda nuestra energía, á esos pretendidos defensores de la clase obrera, que anteponen ideologías mal digeridas, á los supremos intereses de los trabajadores; que impiden con su actuación una acción de clase nitidamente revolucionaria

hermanos. El de hombre e capitalista- y los capita- mbos son dig- onestos y de á que recurre do indudable que dándose le ser eterno feudal, ni lo tremece y na a refutar lo tórico del so- curso supre- ». Antes go- vencedora de rñando con la clusión, de la y de Reside- imir esa pú- lisaría de la organizació e trabajador- o obrero, pe- ompañero, a- policía, en l- término de a- libertad abso- e huelga de utilizado ron un este- de detener- ce el milico- ad de alba- lenas y espe- capital- usina burgue- ta pensando- omprender a- Conocemo- nplace afir- s empuje, q- o más radica- tratiememos- es porque- necesaria- puerto, que- pal de la op- id, han deb- encarnizado- inte el dítu- su asquero- os capitalista- ra de la ca- arjar se que- aludida m- á la socied- manteniend- o ha dado- compañeros- ben hacer- sean capta- quedan atra- Y á no dudar- conflicto- remo estar- gica y and- s devuelva- l. albañiles- necesidad- ar la reivin- claración- lo construc- tos impacion- tu ensueño revolucionario; nó, lo afirmamos, por que la realidad está ahí, patente, inconvivable, para decirnos lo que pasará y lo que debemos hacer. Y nadie puede creer que el o de Enero termine el estado de sitio sin que en ese mismo día sea prorrogado. Se necesitaría mucha ingenuidad para creer que la burguesía abandonará las enormes cosechas, que importan para ella cuantiosas ganancias, á los azares de una problemática conciliación con el proletariado. Nó, la burguesía adoptará nuevamente la ley marcial, porque los meses de Enero, Febrero y Marzo, son los de más actividad y en ellos está concentrada toda la potencia económica del país, y apelará á todas las medidas de fuerza que crea convenientes, para asegurar la exportación de los productos. Antes de permitir la menor lesión á su provecho irá á todos los extremos; antes de consentir una reivindicación proletaria, en esos momentos hará masacres, si la clase obrera no obra valientemente, rechazando las imposiciones y sosteniendo en toda forma su derecho á la vida, asegurando amplia libertad de acción á sus organizaciones, cueste lo que cueste. Y para hacer esto, para anular una vez por todas las intenciones criminales de los explotadores, hay que luchar, hay que unir á la fuerza del proletariado, la audacia de las grandes empresas, sin que

Estado y sindicato

Los gobiernos modernos no son ya en realidad otros que Comités instituidos para cuidar de los negocios comunes de la clase burguesa. (Manifiesto de los Comunistas).

Todos los gobiernos y muy especialmente el nuestro confirman esta verdad.

El estado es para la burguesía el sostén sin el cual le sería imposible su existencia de clase dominante; en el estado cuenta la burguesía de cada país con un defensor poderoso en las luchas que sostiene con las burguesías de otros países, defensor que no omite esfuerzos para protegerla, dictando leyes como las de Primas a la exportación de azúcar y a los vapores que hagan viajes rápidos a Europa, en la Argentina, el impuesto al ganado argentino, en Chile; todas las leyes aduaneras, y en fin, las leyes.

Consideramos que aún aquellas que son en beneficio de los trabajadores aprovechan a la burguesía desde el momento en que satisfaciendo una necesidad al proletariado evitan luchas que solo perjudicarían a aquella pues éste, poco tiene que perder.

Y no para ahí. Cuando las leyes no bastan está el ejército, aparentemente defensor de la patria, realmente defensor del capitalismo.

Las guerras del Tonkin, de Argelia, de Marruecos, Hispano-Americana la Anglo Boer, la Internacional en China, la reciente Ruso Japonesa y mil otras, son una luctuosa y sangrienta prueba de fidelidad que el estado ha dado a la burguesía.

Todas estas guerras han puesto en peligro a los gobiernos beligerantes y a regímenes enteros por ejemplo, Rusia; sin embargo a ellas han ido los estados cuando los intereses capitalistas lo han requerido.

Esta regla no ha sido eludida por el estado argentino. Todas las leyes que el capitalismo nacional ha necesitado, las ha sancionado.

Y cuando una nueva fuerza resultante del desarrollo de la sociedad burguesa, entró en juego poniendo en peligro los dividendos leoninos de los capitalistas, él, no reparó en obstáculos y dictó tres estados de sitio, una ley de expulsión, instauró una policía especial, etc., tendiente a impedir la expansión de esa fuerza: más aún, tendiente a destruirla.

Para esto tuvo que romper sus propias leyes, su propia legalidad.

¡Valiente trabajo! ¿Qué es la legalidad, el derecho? Nada, frente al derecho de los derechos, frente a la fuerza. Esta es la que impera soberana en todas partes. El estado poseyéndola ha usado y abusado de ella en beneficio de la clase que representa. Estuvo en su papel.

Un acto realizado por un órgano de clase, como es el estado, tendiente a amparar a la burguesía de los ataques del proletariado, debía provocar en las organizaciones que representan a este, otro acto tendiente a exteriorizar sus sentimientos, y así accedió.

La lucha, pues, se libra entre las dos organizaciones la burguesía y la proletaria, entre las organizaciones estatales y sindicales.

El proletariado en su lucha a muerte con la burguesía, encuentra en el estado al aliado incondicional de esta; en el sindicato (gobierno que cuida de los intereses comunes de la clase proletaria) encuentra su mejor aliada: la mancomunidad de sus fuerzas.

Y si lo dicho es verdad ¿cómo pretender que el proletariado no tienda a destruir ese poder, pedestal de la sociedad? ¿Cómo pretender que él luche para aumentar el poder del estado? Por que entendemos que es aumentar su poder concentrar en sus manos los ferrocarriles, las minas, etc., como lo pretenden los socialistas estatistas estilo Vanderveelde. Lejos de eso, debe tender a destruirlo porque «la clase obrera no puede limitarse a entrar en posesión de la máquina del estado, completamente montada, para hacerla funcionar a beneficio de sus propios fines» (manifiesto de los comunistas).

El proletariado no debe amar al estado, ni puede conquistarlo; debe destruirlo. En cambio debe amar y vigorizar al nuevo estado, al sindicato, su baluarte actual y germen de la nueva sociedad.

L. L.

Bajo el estado de sitio

Pasado el primer momento en que fué decretado el estado de sitio, con el propósito de salvaguardar los intereses de la clase capitalista, la que se hallaba en el peligro de soltar una migaja de lo mucho que le pertenece a los trabajadores, parece que todo se ha echado en olvido. Todo ha quedado como en estado normal. No se oye una voz de protesta, nada... Todos parecen dispuestos a acatar las leyes infames de un gobierno hipócrita é imbécil, digno de quien lo preside, viejo achacosó é inútil, porque ya la corrupción en que ha vivido, masticando esterlinas inglesas ha llegado a embargarlo por completo, y serían vanos todos los esfuerzos que se intentaran hacer para habituarlo a no frecuentar sus antiguas... relaciones con los hijos de la rubia Albión.

Quién no se indigna ante los actos vandálicos que comete este gobierno republicano por excelencia, que continuamente hace caer sobre el pueblo trabajador el peso de sus brutalidades, decretando leyes de coacción para los eternos explotados, mientras los explotadores colocados en condiciones superiores, por ser dueños de los medios de producción, se le protege descarada y arbitrariamente contra las organizaciones obreras, cuando sus componentes exigen un poco más de pan y algo más de descanso para su misera vida de trabajo y de privaciones no disfrutando ni aun del arte que la naturaleza ha creado para todos los seres sin distinción, no teniendo más derecho que el de producir para los amos, y siendo encarcelados y deportados cuando indignados por tanta infamia levantan su voz de protesta.

Es censurable que los obreros se detengan atemorizados ante las medidas impuestas por nuestros gobernantes. Antes por el contrario debemos protestar con todas nuestras fuerzas, de una manera enérgica, demostrándole que no acatamos sus leyes.

Ellos nos desafían y nos provocan por segunda ó tercera vez y nosotros no debemos rehuirlos, al contrario, hemos de levantarnos llenos de gran indignación pidiéndoles cuenta de la sangre proletaria que allá en la plaza Mazzini y Lavalle, ha regado las calles a ellos que son los responsables de esos actos salvajes; sí, a ellos y todo su séquito de inquisidores, capitaneados por el ya renombrado y antiguo ladrón Valle.

Si continuamos así, siempre hemos de ser explotados y oprimidos; blanco de la ambición capitalista, mientras permanezcamos aislados y no nos demos cuenta de una vez por todas que nuestro verdadero puesto, desde el cual debemos luchar y vencer a nuestros opresores, es desde los sindicatos obreros, a los cuales hemos de dedicarnos con verdadera pasión y entusiasmo, puesto que ellos son los encargados de llenar un importante papel en nuestra emancipación.

El deber nos impone seguir nuestra obra emprendida hasta vencer los obstáculos que nuestro gobierno nos presenta a cada paso.

La lucha debe ser reñida, los más fuertes vencerán y éstos seremos nosotros ¡A la lucha, pues, y así haremos obra práctica!

BOILITA

La acción parlamentaria y la clase obrera

Un tema por demás agotado en diversas ocasiones, pero que se presta siempre a nuevos comentarios, estos se desprenden continuamente de los hechos que a diario vemos reproducidos, alguna de las veces con variantes más ó menos evidentes a los ojos de los trabajadores, y de los cuales se entresacan enseñanzas provechosas para el mejor desenvolvimiento de la acción obrera en las múltiples fases con que se presenta la lucha de clases.

Si tomamos la acción parlamentaria, como un medio de obtener ventajas para los trabajadores en forma de leyes que vengan a beneficiarlos, encontraremos en seguida una contradicción palpable entre la teoría y lo que realmente es en la práctica, analizada firmemente con el escalpo de la lógica.

Véamos: El parlamento es un miembro impor-

ante del organismo burgués que funciona de acuerdo con los intereses de su clase, que llena sus necesidades, tocante a la coordinación de las diferentes fracciones de la clase capitalista, que se halla en el peligro de ser destruido por razones de predominio en las funciones de la máquina estatal, las que si bien es cierto están divididas en este sentido, no pasa lo mismo cuando se trata de la clase obrera, frente a la que se hace caso omiso de todas las rencillas partidarias para dar lugar a la acción compacta de defensa de los comunes intereses.

Sentada esta premisa, cae de su propio peso el argumento de que el parlamento es un instrumento de clase destinado a herir nuestros intereses, desde que representa defendiendo abiertamente los contrarios.

Ahora bien: ¿Podemos esperar que con la presencia de los diputados socialistas en la Cámara puede cambiar en un ápice el rumbo que se le señala? No, puesto que estando los representantes capitalistas siempre en mayoría no permitirán ningún modo la sanción de cualquier proyecto que les perjudique, esto sin mencionar otros obstáculos de índole diversa que vendrían a destruir el esfuerzo que aquellos pudieran realizar.

Vemos entonces; que pretender en el parlamento legislar en nuestro beneficio, es imposible absolutamente, por cuanto tropezaríamos continuamente con la aplastante mayoría burguesa que se alza desdeshosamente de hombros, ante todas las razones más justas y más grandes que les expusieran nuestros diputados. Lo único que se consigue con esta ingenua actitud, evidentemente negativa sería la de robustecer las funciones de un elemento enemigo, dándole una importancia que de ninguna manera tiene, y perjudicándonos enormemente en la verdadera acción que tenemos que desarrollar en los sindicatos obreros.

Crear que la lucha parlamentaria es un medio eficaz para hacer obra constructiva, es despojar de toda lógica, es vivir fuera de la realidad, puesto que ninguno puede estar esperanzado en los parlamentos que no tienen interés en no dár, y si de quitarnos donde sea posible, algo de lo aparentemente bueno que tenemos.

La única forma capaz de arrancar alguna mejora no está en el convencimiento que puedan llevar nuestros diputados a sus colegas burgueses, puesto que a éstos les importa un comino, lo que sea sus capitales é intereses,—sinó en la lucha francamente revolucionaria llevada a cabo por nuestros obreros organizados, que son la verdadera fuerza que inteligentemente orientada en la corriente de energías siempre nuevas, los fuertes y preparados para poder obligar a sus explotadores a despojarse de todos aquellos privilegios que hoy por hoy los hacen más poderosos, pero que sin ellos serían fuera de toda utilidad para nosotros.

La obra de los diputados socialistas no debe ser la de adaptación al medio en que se encuentran pretendiendo, aunque inútilmente, erigirse en legisladores,—cuando los únicos llamados a hacerlo son los mismos obreros, imponiéndose directamente sus amos—la acción de los representantes obreros en el parlamento debe ser única y exclusivamente de descrédito a todo lo que signifique poder, de adoptar una actitud decididamente demagógica, descubrir todas las miserias é infamias de los hombres que manejan la cosa pública, ser batallador constante, un obstruccionista en toda amplitud de la palabra, que remueva la podredumbre de este sistema social, y que la pestilencia de las porquerías burguesas sirvan para ahogarlos combatiéndolos sin cesar, con toda la energía de que se siente capaz el que sabe lo que sufre el trabajador que va unido al pesado carro de un régimen abominable; en una palabra, ir al parlamento para obstaculizar su funcionamiento é inutilizarlo, no a robustecerlo.

La acción parlamentaria debe ser aceptada por los obreros como uno de los tantos medios de los secundarios a que se ven obligados a recurrir, pero jamás, entendiéndose bien, jamás como medio de conquista, pues no lo tiene bajo ningún punto de vista.

La burguesía lo ha creado para su uso exclusivo y si llegara el caso que ya no podría servir más sus intereses, opondría todos los obstáculos imaginables a la entrada de los obreros al recinto de las leyes, y en último análisis lo destruiría como cosa inútil é inservible.

Es preciso ilustrar nuestros lectores con imágenes concretas de lo que se ponen grabados en la prensa.

Nuestra táctica consiste: 1.º día más clara la conciencia de ver más eficaces nuestras actividades.

La agitación de las ocho noventa y dos condiciones que plantea la cuestión sobre su terreno económico, del terreno económico que corporativa para convertirse.

Especialmente en Francia, la agitación tiene la ventaja de que el proletariado del guignol puede se agitan los farzantes para hacer olvidar al proletariado su misión.

La pequeña burguesía intenta en nuestros días el despliega sus talentos para hacer trabajar las cuestiones charlatán de feria ella nos aclaraciones y hace brillar re mas.

La agitación de las ocho de este espectáculo entonce En segundo lugar, cuanto que la jornada de ocho horas mejora durable de las condiciones después de las experiencias chas, la jornada de ocho horas los beneficios de los grandes tendría más bien una tendencia tanto más cierto resulta que mejoramiento considerable de la lucha del proletariado. Parece ta última mejora la más importante ser tenida en cuenta.

En comparación de esta de nuestro armamento en la modificación política resulta l

Por el hecho mismo que las horas tendría una tendencia rios (ó más bien a neutraliza la tendencia al descenso), p que ella otorgará más tiempo la «bestia», y para la cultura por el hecho mismo que ella tosa decadencia física de la ella preparará soldados ind vigorosos para la lucha soci guerra civil.

Para conquistar la jornada proletariado tendrá que prest enemigo y esta lucha le ser de preparación a las batallas des y más decisivas.

No se tratará de la lucha ción, como en campaña electo jero de distrito.

Se trata de la lucha de cla se realiza en el taller y en la pla los caracteres.

La jornada de ocho horas reforma, sino un medio de ag tituye un alivio, sino un ar La jornada de ocho horas letariado fuerte, y nosotros tes en la lucha, porque solo y lucha. El perro capitalista mente sus privilegios; para a que romperles los dientes.

Ardémoslos para la lucha tariado solo puede contar par: con el derecho del puño.

INTERNACIONALISMO DE

«El capital no tiene patria, tra una buena colocación. Y la explotación burguesa ha cesariamente, por razón del mico, una explotación interr: conoce razas, ni fronteras, y diferentemente donde quiera al amparo de una intervenció distinta, ante este cosmopol ternacional amarilla, debe al cionalismo obrero, corresponde antagonismo de los in to.»—GABRIEL DEVILLE.

Como varían los hombres y ría un filósofo desilusionado. el Deville que escribió eso, época que tan cínicamente h el parlamento francés los ir del proletariado.

Huelga

Cortadores de ladrillos de licitando aumento de salario más humanas de trabajo, se huelga este gremio.

Hasta la fecha no se ha oñ ción satisfactoria al conflicto hornos se avienen solamente mento de 20 centavos por n moldeados, pero se resisten acordar las demás condiciones: referen a la medida fija de to más humanitario a los ob

Estos, por su parte, no se por la actitud altiva de los p tienen firmes en el terreno c dispuestos a obtener una vic Días pasados los dueños la noticia de que en caso de labores los obreros parados, cesidad de desalojarlos de l éstos tienen en los hornos. (

en que se empujaron, sin ser atenuados en sus justas reivindicaciones, no parece haber influido desfavorablemente en cuanto a su espíritu de lucha y a la robustez de su organización de resistencia.

Así lo denuncia la reclamación interpuesta por la sociedad del gremio al contratista Muchinston que seguramente confiado en las dificultades creadas a los obreros con el estado de sitio, se permitió violar una de las condiciones de trabajo establecida por aquellos, disminuyendo el personal destinado a las bodegas.

Intimidado a respetar la aludida condición, y habiéndose resistido a ello, el 23 del corriente los obreros abandonaron el trabajo.

Pero el mismo día y con más prontitud que la quizá prevista por los trabajadores, éstos fueron atendidos en su imposición. El contratista Muchinston con su sometimiento incondicional se habrá enseñado a sí mismo y a sus colegas que los efectos del estado de sitio no alcanzan basta permitirle violar impunemente las condiciones de faena establecidas con anterioridad.

El hecho comentado nos permite justamente considerar que a pesar del estado de sitio los obreros pueden hacer y son capaces de hacer algo, y que si tuvieran la fuerza de espíritu de despojarse del miedo que los inmoviliza ante las medidas violentas del adversario, se sentirían con la capacidad necesaria para hacer algo más, es decir, todo lo que las exigencias de la lucha les reclama en las

deben cumplir con su deber. Así nos induce a pensar la actividad y el entusiasmo de que vienen dando prueba de un tiempo a esta parte.

Varios son los gremios organizados, y varios son las organizaciones obreras existentes en aquella localidad llenas de vida y excelentes condiciones para la lucha.

Los movimientos huelguistas que han promovido se caracterizaron por su vigor y su éxito.

Esto hace que Bahía Blanca se encuentre entre las primeras ciudades del interior, en cuanto a la importancia y lozanía de la acción emancipadora de los obreros.

Nuestro aplauso y nuestra palabra de aliento. Así.—Es uno de los puntos del interior que también se distingue por la prosperidad del movimiento obrero.

Un testimonio de ello nos lo ofrece el tenaz empuje de los funcionarios burgueses en contrarrestar de todas maneras la acción de los obreros.

En efecto, a raíz del hermoso acto de protesta contra el estado de sitio que llevaron a cabo los trabajadores azuleños, durante los días 11 y 12 de Octubre, la policía se inició en una serie de medidas las más arbitrarias y brutales.

Encarceló a sesenta obreros pertenecientes a los varios gremios que tomaron parte en el paro general. Clausuró la imprenta del valiente colega «El Obrero». [Hasta selló la biblioteca del compañero Bosio, seguramente por temor de que su rica dotación de buena literatura socialista y revolucionaria

Las persecuciones... tencia, robuste... mente revoluc... en el manejo... en el sindicato... así una organi... siempre más... mundo viejo: s... men que traerá... y de «Justicia»

En el

No debe... pesimistas a... burgueses, no p... civil y noble... Todo en ella... mal encubierto... hasta sus mod... Los camarad... y trasladados a... brutalidades de... por el simple h... de la correspon... Uno de ellos... a los compañer... rogándose deja... abrian.

En dicha c... espionaje, y fué... durante 48 hor

Varios camar... para exponerle... cual les fué ne

El comandan... expresado que n... dijo, órdenes s

Sin embargo... su propósito y... lo que les valie... han sido arma

Hemos relati... el propósito ún... son moneda co... los compañeros... ria propaganda

Con ella log... hechos, que a... evitar ahora, co... libre, que resist... órdenes y más t... zación militar, f... tecimiento del... cuartel al servic

La hora

Las persecucio... los vejámenes ar... que a diario se r... tes, son el digno... con que un gobi... focar las justisim

Al pacífico movi... el gobierno ha ce... dente, que no de... midad de sus in... modo de proce... será su actitud en... cias que se suscit

Los ilusos, que... conseguir algo de... más profundo res... al orden fuera alt... menos que confes... pues nadie podrá... haya faltado el r... dido alterar el or... obstante el traqui

tuos impuestos... tuos ensueño revol... que la realidad es... para decirnos lo q... cer. Y nadie puede... ne el estado de siti... prorrogado.

Se necesitaría m... la burguesía aband... importan para ella... res de un proble... tariado.

No, la burguesía... marcial, porque lo... Marzo, son los de m... centrada toda la p... apelará a todas las... convenientes, para... productos.

Antes de permitir... irá a todos los extre... masacres, si la cla... te, rechazando las i... toda forma su derec... libertad de acción á... que cueste.

Y para hacer este... que l-

el organismo burgués que funciona en los intereses de su clase, que tiene a su alcance, tocante a la coordinación de las fracciones de la clase capitalista, por razones de predominio en las actividades estatales, las que si bien se trata de la clase obrera, pasa al caso omiso de todas las rencillas por lugar a la acción compacta de defensa de sus intereses.

Esta premisa, cae de su propio peso, es un instrumento de clase de unos intereses, desde que representamos los contrarios.

¿Podemos esperar que con la mayoría de los diputados socialistas en la Cámara, en un apice el rumbo que se tome siempre en mayoría no represente el modo la sanción de cualquier proyecto, esto sin mencionar otros proyectos que vendrían a destruir el programa que aquellos pudieran realizar.

Entonces; que pretender en el programa nuestro beneficio, es imposible por cuanto tropezaríamos con la inmensa mayoría burguesa que se apoya en los hombros, ante todas las cosas y más grandes que les cabe a los diputados. Lo único que se exige es una actitud, evidentemente que el obrero debe tener las funciones de un obrero dándole una importancia que de verdad tiene, y perjudicándonos en una verdadera acción que tenemos que desarrollar los sindicatos obreros.

que la lucha parlamentaria es una forma capaz de arrancar algunas ventajas al convencimiento que pueden obtener los diputados a sus colegas burgueses, éstos les importa un comino, lo que les importa es el interés, —sinó en la línea revolucionaria llevada a cabo por los obreros organizados, que son la fuerza que inteligentemente orientada a la energía siempre nueva, se prepararon para poder obligar a los burgueses a despojarse de todos aquellos privilegios que hoy por hoy los hacen más poderosos que sin ellos serían fuera de toda cuenta a nosotros.

de los diputados socialistas no de atención al medio en que se encuentran, aunque inútilmente, erigirse cuando los únicos llamados a hacer los obreros, imponiéndose directamente la acción de los representantes al aumento debe ser única y exclusivamente a todo lo que signifique poder obtener una actitud decididamente favorable a obrir todas las miserias de infantes que manejan la cosa pública, constante, un obstruccionista en la palabra, que remueva la potestad sistema social, y que la pestilencia burguesa sirvan para abogar sin cesar, con toda la energía capaz el que sabe lo que sufre el obrero que va unido al pesado carro del bominable; en una palabra, ir a la obstaculizar su funcionamiento o a robustecerlo.

n parlamentaria debe ser aceptada como uno de los tantos medios de los que se ven obligados a recurrir entendiéndose bien, jamás como un fin, pues no lo tiene bajo ningún pretexto la ha creado para su uso exclusivo, a el caso que ya no podría servir, pues, opondría todos los obstáculos a la entrada de los obreros al recinto y en último análisis lo destruyera é inservible.

Las energías de la clase obrera han de ser dedicadas preferentemente a los sindicatos de resistencia, robusteciéndolos con su acción concientemente revolucionaria, capacitándose cada vez más en el manejo del engranaje social, reconcentrando en el sindicato las fuerzas diseminadas y formar así una organización potente que irá agrandándose siempre más, hasta romper con los moldes del mundo viejo; surgiendo de su seno el nuevo régimen que traerá la era del «Trabajo», de «Verdad» y de «Justicia».

JUAN ROULÉ.

En el Santa Cruz

La brutalidad en auge

No debe extrañarnos, ni puede tachársenos de pesimistas al afirmar que todo lo que venga de la burguesía, no puede inspirarse en un pensamiento civil y noble.

Todo en ella es brutal, desde su pensamiento, mal encubierto con un barniz de pseudo ciencia, hasta sus modos de acción en defensa del privilegio.

Los camaradas presos a causa del estado de sitio y trasladados al Santa Cruz, han sido objeto de brutalidades de parte del comandante de dicho buque, por el simple hecho de protestar contra la violación de la correspondencia que les enviaban.

Uno de ellos, el ciudadano de la Matta, escribió a los compañeros que le mandaban correspondencia, rogándoles dejaran de hacerlo, pues en el buque la abrían.

En dicha carta criticaba duramente al irritante espionaje, y fué por esa causa metido en la barra, durante 48 horas.

Varios camaradas quisieron hablar al comandante, para exponerle su queja contra esa pena injusta, lo cual les fué negado.

El comandante del buque los hizo formar y les expresó que nada tenían que decirle a él; cumpla, dijo, órdenes sagradas para mí.

Sin embargo, 6 de esos compañeros no cedieron en su propósito y escribieron al mismo jefe: protestando, lo que les valió 48 horas de barra, y los marineros han sido armados de revólver.

Hemos relatado suscitadamente el caso, no con el propósito único de revelar iniquidades, pues estas son moneda corriente, sino con el de incitar a todos los compañeros decididos a emprender la tan necesaria propaganda antimilitarista.

Con ella logremos impedir la producción de estos hechos, que a pesar de indignarnos no podemos evitar ahora, con ella haremos del soldado un hombre libre, que resistirá primero el cumplimiento de esas órdenes y más tarde negará su concurso a la organización militar, para hacer así imposible el embustecimiento del ser humano, por la disciplina del cuartel al servicio del capitalismo.

La hora de la justicia

Las persecuciones inicuas, las prisiones injustas, los vejámenes arbitrarios y las iniquidades sin cuenta que a diario se realizan contra los obreros conscientes, son el digno corolario del brutal estado de sitio con que un gobierno inepto y despótico, pretende sofocar las justísimas aspiraciones de la clase obrera.

Al pacífico movimiento de los obreros de los puertos, el gobierno ha contestado de un modo tan contundente, que no deja lugar a dudas acerca de la *benignidad* de sus intenciones hacia nosotros. Con su modo de proceder ha demostrado claramente cual será su actitud en lo sucesivo, en todas las emergencias que se susciten entre el trabajo y el capital.

Los ilusos, que aun creían que era mucho más fácil conseguir algo de la clase capitalista, mostrando el más profundo respeto hacia las leyes, y evitando que el orden fuera alterado en lo más mínimo, no podrán menos que confesar el error craso en que estaban, pues nadie podrá decir que en la reciente huelga se haya faltado al respeto a las leyes ni se haya pretendido alterar el orden público; y a pesar de esto, no obstante el tranquilo ambiente en que el movimiento

se desenvolvía, el gobierno no ha tenido inconveniente en hacer uso de todos los recursos arbitrarios, que han puesto en sus manos *nuestros complacientes representantes*, para sofocarlo.

Ante la desnuda realidad de los hechos, no caben dos interpretaciones. El gobierno es un organismo esencialmente burgués, ó mejor dicho, un ciego instrumento de la burguesía y por consiguiente la defiende con todas sus energías, usando para ello de todos los recursos que tiene a su alcance. Sentada esta premisa, no reconoce la legitimidad de otros intereses que los que atañen a la clase por él representada; y todas las tentativas de reivindicación proletaria, serán sofocadas con odiosas leyes de excepción, serán ahogadas en sangre por la fuerza de las bayonetas. No hay que forjarse ilusiones, las posiciones están perfectamente deslindadas. De un lado están los explotadores, los que sin producir absolutamente nada usufructúan todas las comodidades que les proporcionan sus riquezas mal adquiridas, los que derrochan en una noche de orgía el producto del trabajo de centenares de obreros, los que acumulan en sus cajas pilas y más pilas de moneda. Del otro las inmensas legiones de desheredados, las famélicas falanges de explotados, que ignorando el enorme poder que representan, no dándose cuenta de que siendo los únicos productores de toda la riqueza social, deben ser también los únicos disfrutadores de ella. De este antagonismo de intereses ha surgido bien delineada la lucha de clases, lucha que si bien al principio no alarmó mayormente a nuestra burguesía, hoy la tiene en continua zozobra, haciéndola vivir en perpétua alarma al ver que día a día tiende a adquirir su verdadero carácter, haciendo peligrar sus privilegios de clase. En efecto; los obreros, comprendiendo la verdad que encierra el viejo axioma de que la unión hace la fuerza, y que siendo común el enemigo, comunes deben ser los esfuerzos para combatirlo, hacen a un lado sus disensiones, prescinden de las rivalidades de forma que los dividían y se aprestan a la lucha reforzando sus organizaciones a fin de presentar sus filas compactas é incontrarrestables ante la burguesía; alarmada esta por la magnitud que adquiere la concentración obrera, trata de contrarrestar su acción y para ello implora la protección de su perpétuo aliado, de su genuino defensor el estado; y este, servidor incondicional de ella, cómplice de todas sus depredaciones, no vacila en prestarle su apoyo y protección tratando de destruir la solidaridad obrera con inicuas y repugnantes leyes de excepción, pretendiendo atomizarlos con las persecuciones y vejámenes más injustos, las prisiones más arbitrarias y los fusilamientos a mansalva.....

¡Bienvenido sea el estado de sitio y bienvenidas todas las arbitrariedades é injusticias que a su sombra se cometen, pues ellas contribuyen, mejor que la más activa propaganda, a despertar las conciencias que aun permanecen adormecidas, á excitar el espíritu de rebelión que germina en los pechos de todos los oprimidos!

¡Burguesía y gobierno mancomunados! ¡Eternos expoliadores de la clase productora! ¡Extremad vuestros rigores, no vacileis en tirar de la soga con que pretendéis ahorcarnos! ¡Lanzad vuestras desenfrenadas hordas para que saquen su sed de exterminio en infelices obreros que no han cometido más delito que pedir una infima parte de lo mucho que les pertenece, que solicitan un mísero mendrugo de pan para sus hijos! ¡Tiranizados sin compasión, pero no olvidéis que la historia nos enseña cual ha sido el fin de todos los tiranos!....

Nos habeis arrojado el guante de desafío y con la altivez que surge de la convicción que tenemos de la justicia de nuestra causa lo recogemos, aceptando nuestro reto con todas sus consecuencias! ¡Apretaos á la lucha pues ella será sin cuartel!....

La clase obrera, por vosotros acorralada como peligrosa fiera, comprendiendo que ha sonado la hora de las reivindicaciones, dándose cuenta de que ha llegado el momento de la lucha, se apresta á ella sin temores ni vacilaciones y se dispone á discernir justicia.... Y la justicia popular suele ser terrible, por lo tanto no os asombreis de las consecuencias. Habéis pretendido

sofocar hasta los gérmenes de rebelión, sin daros cuenta de que esta fermenta al calor mismo de las represiones.

Habeis colmado la medida de la paciencia obrera sin comprender que esta al desbordarse, cual torrente impetuoso arrasará irremisiblemente cuantos obstáculos se opongan á su paso. No os quejéis del resultado, pues no teneis derecho para ello.

Esoj.

RUSIA

La agitación revolucionaria que se opera actualmente en Rusia, va en aumento.

A pesar de todas las promesas del proletariado de aquel país, continúa firme en la brecha, luchando con tenacidad y sin vacilaciones.

El medio más eficaz, de que se vale para impugnar el régimen oprobioso de los Czares, es la huelga revolucionaria arma poderosa, usada únicamente por los que a ello tienen derecho: los productores.

Allá con un estado de sitio perpétuo, la clase obrera se agita, combate y no omite sacrificios para abatir al enemigo, y hoy va camino del triunfo.

Entre nosotros, periódicamente se repite, lo que en aquél país es normal.

El estado interviene oportunamente, para salvaguardar la ganancia capitalista, amenazada por el movimiento obrero.

Y sin embargo, nuestro proletariado no ha hecho aún, lo que debe hacer: usar consciente y valientemente esa arma de lucha obrera, en los momentos críticos para enviar al museo de las cosas prehistóricas, los medios de dominación puestos en juego por una burguesía brutal y un poder político, reflejo fiel de sus propósitos é intenciones.

Es tiempo ya que abandone tímideces y obre en consonancia con su misión revolucionaria, pues de lo contrario le sucederá lo que al hambriento que espera el maná del cielo.

Sobre huelga general

El llamado á las fuerzas propias y exclusivas de la clase obrera, tanto para la defensa de sus intereses económicos ó políticos como para el derrocamiento del orden burgués y la toma de los medios de producción por el proletariado organizado, es lo que en el fondo constituye la noción de la Huelga General, considerada bajo su doble aspecto de medio de lucha inmediato y de forma inevitable de la Revolución Social. La Huelga general es el medio de «acción directa», á la vez, el más simple y el más perfecto que posee el proletariado.

El socialismo no triunfará más que en la medida en que el proletariado, su portador histórico, sea capaz de realizarlo.

El acrecentamiento de la capacidad obrera es el problema esencial del socialismo.

¿Y que debe entenderse por capacidad? Se trata pura y simplemente de una cuestión de fuerza: el día en que la clase obrera sea solidaria, unida, homogénea, ella será capaz moral y materialmente de destruir el conjunto de las instituciones é ideas tradicionales del Estado y sustituirla por las ideas é instituciones proletarias con los tipos nuevos de vida social que ellos comportan; para llegar á este grado de fuerza el proletariado debe tomar conciencia de la potencia de que puede disponer, del lugar que ocupa en el conjunto de la producción moderna y de la discontinuidad que existe entre el mundo antiguo que combate y el mundo nuevo que elabora.

El recurso á la huelga general, es decir al levantamiento en masa de las fuerzas obreras, es el mejor medio de educación y el más seguro excitante á la organización que encuentra el proletariado revolucionario.

Decir que la huelga general es una utopía, es decir que el socialismo es irrealizable. Pues es desesperado ver á la clase obrera bastante unida, solidaria y organizada para erigirse como un solo hombre y derrocar el mundo burgués que lleva en sus espaldas.

Las objeciones dirigidas contra la huelga general,

á los obreros componentes de ambas entidades y los hechos, la realidad, han venido á dar la razón á los excesivamente entusiastas, pero nada prácticos ni sesudos.

Acción revolucionaria

Si preguntáramos que es un procedimiento revolucionario las respuestas que nos darían serían las más variadas. á pesar de provenir todas de hombres que profesan un mismo ideal y pertenecen á un mismo partido. Y no pocas opiniones se han omitido sobre ese tema, ni pocas polémicas se han sostenido, á pesar de lo cual poco dilucidado hay al respecto.

Tan poca luz hay sobre el particular que puede repetirse que «dos perfectos evolucionistas se acusaran recíprocamente de aconsejar medios revolucionarios y dos revolucionarios se acusaran de no adoptar respectivamente más que medios legales»

Permaneciendo inactivos ante los propósitos de los dominadores y habremos sancionado el acatamiento á las brutales imposiciones de la burguesía, luchando habremos dado un paso más hacia la conquista de la libertad, habremos más afirmado una vez, no con palabras sino en el terreno de los hechos, nuestra intención de hacer imposible la paz social mientras persista la explotación, la servidumbre de la masa obrera.

A la obra entonces, si amamos la libertad y el derecho á la vida, pues no entendemos á éste en la opresión y en la miseria, sino en el bienestar y en la libertad.

¡Viva la huelga general revolucionaria!
¡Viva la emancipación obrera!

LA ACCIÓN SOCIALISTA.

El pacto de solidaridad

Es bueno que recordemos algo de esta tentativa de acercamiento entre las dos grandes institucio-

lan concu
de defel
país.
s, no cae
es que t
un nuev
deben di
resistend
nto y la
clara y
opósito d
el enemigo
ón y cobar
a su gra
con todos
los recu
erse una ve
de la burg
convenien
clases.
miento ob.
la perjudi
necesida
como ha
producid
mientras
declarará
tio le ofre
reivind
variar su
disposicion
s que impon
las exig
plo de las
nadas has
vera, porqu
obres zonl
rutecedor d
is estas son
aso una bu
icta en la
ses.
os de repet
n varias oc
do el fruto
los dos c
sía) que ho
solo pued
or la victori
obtenida en
ud desplega
a. Otra sol
inobservanc
stituciones,
s públicas y
len preocup
capitalista q
le clase que
abajadora d
amenazas de
su movimient
nificaz aquell
ya conquistad
n.
pensable hac
burguesía la
o. Para ello e
nder con he
abras, que su
ejar de produ
á estas no s
la inactividad
sta el presente
silio para con
obrero, en a
y que su san
ecer ese movim
realización, llev
potente mani
fa, de represali
rguesía sepa, l
dura y ejempl
silio ya no tie
e las majaderias
rio, de hacerla n
a en renunciar
a, ella será la
ctos de clase, y
esto, no porque n
convertido de
recreo creerlo algu
nicilmente porqu
tolerancia, la r
á sus intereses d
los trabajadores c
amenaza de un r
energía y dec
a general.
dido muy oportu
lga General de la
de T. al recal

preciso ilustrar n... con imágenes concre... se ponen grabados... tra táctica consiste... ás clara la conciencia... ás eficaces nuestras...

agitación de las och... nente estas dos condi... efecto ella tiene la i... ar la cuestión sobre... terreno económico, ... rreno económico que... ativa para convertir... ecialmente en Franci... ón tiene la ventaja c... oleritaria del guignol... agitan los farzantes... hacer olvidar al proli... misión.

pequeña burguesía... en nuestros días el f... sus talentos para h... adores las cuestiones... tán de feria ella nos... ones y hace brillar r...

agitación de las och... e espectáculo entonte... segundo lugar, cuant... jornada de ocho hor... a durable de las condi... és de las experiencias... la jornada de ocho ho... beneficios de los g... a más bien una tenden... más cierto resulta que... amiento considerable d... del proletariado. Pare... ma mejora la más im... ndida en cuenta.

comparación de esta... ro armamento en la... cación política resulta... el hecho mismo que l... tendría una tendencia... más bien a neutraliz... encia al descenso), p... a otorgará más tiemp... stria», y para la cultur... hecho mismo que ella... cadencia física de la... reparará soldados in... sos para la lucha soc... civil.

conquistar la jornad... riado tendrá que pres... go y esta lucha le se... paración a las batalla... más decisivas. Se tr... ará de la lucha como en campaña elect... distrito.

trata de la lucha de ch... iza en el taller y en l... caracteres. Jornada de ocho hora... a, sino un medio de a... un alivio, sino un ar... jornada de ocho hora... do fuerte, y nosotros... la lucha, porque solo... El perro capitalista... sus privilegios; para... mperles los dientes.émonos para la lucha... solo puede contar par... derecho del puño.

INTERNACIONALISMO D'

capital no tiene patria, buena colocación. Y otación burguesa ha mente, por razón del una explotación interrazas, ni fronteras. temente donde quiera ar de una intervenci... ante este cosmopo onal amarilla, debe a mo obrero, correspc atagonismo de los in GABRIEL DEVILLE. o varían los hombres, filósofo desilusionado. ille que escribió eso, que tan clínicamente h amento francés los ir letariado.

Huelga

adores de ladrillos de lo aumento de salaric umanas de trabajo, se este gremio. a la fecha no se ha ot utisfactoria al conflicto se avienen solamente de 20 centavos por n dos, pero se resisten r las demás condicione: a la medida fija de humanitario á los ob s, por su parte, no se actitud altiva de los p firmes en el terreno c tos á obtener una vic pasados los dueños

si fueran fundadas, valdrian también irrefutablemen... te contra el socialismo.

Si los socialistas revolucionarios están convencidos de que el régimen socialista no desaparecerá dulcemente; si ellos creen en la necesidad de sacarle fuera de sus goznes para arruinarle definitivamente; si están persuadidos de que las teorías pseudo-socialistas de la colaboración de clases y de la paz democrática y social son nefastas al movimiento de liberación obrera; si piensan que el triunfo del proletariado está subordinado al desenvolvimiento de su energía creadora, al sentimiento de su responsabilidad y de su fuerza; si quieren mantener inangible la conciencia de la ruptura de todo lazo entre las clases, del abismo infranqueable que las separa, del combate sin cuartel que ellos persiguen; reconocerán que la huelga general, que dice á los productores de cesar la obra de la producción, á los trabajadores de no proporcionar más su trabajo á la clase enemiga, es una de las ideas más fecundas en que puede venir á retemplarse el socialismo en peligro.

H. LAGARDELLE.

Movimiento Obrero

Huelga del Riachuelo

Los remachadores en caliente, de las obras del Riachuelo, nos suministran un hecho concreto sobre la bondad del estado patrón.

En tanto que los obreros ganan en los talleres privados 2 pesos 50 por el mismo trabajo, en las obras del estado perciben la mísera cantidad de 0.50 por día trabajando 9 horas y 14.

La situación de estos trabajadores no puede ser peor y por lo mismo han ido á la huelga, reclamando un pago idéntico al de las fábricas privadas.

El estado patrón, cuyas bondades tanto se han divulgado en libros y conferencias, ha convenido en pagar lo mismo... que antes.

Y los huelguistas, jóvenes obreros de 12 y 13 años son obstaculizados y perseguidos por la policía.

Estos hechos si bien perjudican á muchos trabajadores, traen aparejados, también sus buenos beneficios pues aclaran la conciencia de la clase de las masas productoras y les hacen comprender mejor que todas las peroraciones, el rol de opresión que juega el estado en el régimen actual, sea cual fuere, la manifestación en que lo consideremos.

Bien por ellos que contribuyen con su elocuencia al más pronto desmoronamiento de esta sociedad criminal y facilitan el advenimiento del mundo del trabajo!

Huelga de Gasistas

Los obreros que trabajan en la usina de gas "La Nueva" se han declarado en huelga reclamando la readmisión de cuatro compañeros que han sido despedidos por distinguirse en la organización y en la lucha del gremio.

Esta actitud de la empresa obedece al propósito de restablecer las antiguas condiciones de trabajo, valiéndose de la situación difícil en que coloca á los obreros el actual estado de sitio.

Los huelguistas han sido reemplazados por marineros de la armada. Pero es posible que estos se resistan á continuar realizando un infame papel, debido á los muchos accidentes de que son víctimas por su incompetencia en un trabajo que presenta algunos peligros.

Un obrero que traicionaba la causa fué víctima de un tiro de escopeta. Su estado es bastante grave. Con motivo de este hecho han sido detenidos siete obreros.

Los huelguistas con inusual todos firmes, animados de la mayor energía.

Nuestra palabra de aliento y nuestro aplauso á quienes saben afrontar la lucha sin timideces y dispuestos á resistirse á pesar de todos los obstáculos.

Talabarteros

El movimiento huelguista que sostiene este gremio continúa en la misma forma.

El voto general expedido para consultar la opinión ó estado de ánimo de los obreros, ha dado por re-

sultado la unánime decisión de no concurrir al trabajo.

La comisión de huelga continúa lanzando manifestaciones para alentar á los huelguistas.

Yaguilleros

Nos aseguran que los obreros de este gremio se declararon en huelga obteniendo una completa satisfacción en lo reclamado.

La Plata

El Centro Socialista de la circunscripción Oeste, se reunió en asamblea numerosa, nombrando una nueva junta ejecutiva que ha quedado constituida con cinco animosos compañeros, varios de ellos probados en la larga lucha que han venido sosteniendo todos los comités y centros obreros que existieran en esta ciudad.

En dicha asamblea se resolvió así mismo ayudar á los camaradas presos, y al objeto se comenzó á levantar una lista de suscripción entre los compañeros presentes en la asamblea.

Otros han prometido coadyuvar á esta solidaria obra con su óbolo.

Así mismo se resolvió contribuir con una cuota única á la Biblioteca de Propaganda.

La propaganda continúa á pesar de todo, pero en la forma que se explica.

—En la Avenida Independencia de esta ciudad y á pocos metros del Consulado Francés fueron atropellados y apaleados por varios policontes, dos obreros panaderos, que fueron luego conducidos á la comisaría.

Otro obrero que iba á poca distancia de ellos, se refugió en el consulado, esperando á que la tormenta policiaca pasara.

—También ha sido detenido el obrero panadero Pesce por ser un activo propagandista de la sociedad gremial. Luego fué puesto en libertad, previo el pago de 20 pesos de multa.

—Los obreros panaderos de algunas fábricas se declararon en huelga, triunfando en sus propósitos después de seis días de huelga.

Rosario

Hermoso ejemplo de fuerte espíritu de lucha es el que acaban de ofrecer los trabajadores del Rosario provocando movimientos huelguistas, que animados de la necesaria energía y empuje han podido contrarrestar las prepotencias de la burguesía.

Para la mejor información de los lectores detallaremos los hechos día por día y en la forma que nos han sido transmitidos por nuestro corresponsal.

DIA 13—Declararóse en huelga los mayores y cocheros de tranvías reclamando un aumento de 0.50 centavos por día. Las cuatro estaciones de la localidad han permanecido cerradas, y durante todo el día no ha circulado ningún coche.

DIA 14—La huelga de los obreros de tranvía continúa en el mismo estado. Circula un número reducido de coches guiados por los inspectores, que en todas las ocasiones han sido la causa del fracaso de los movimientos. El batallón 4 de caballería ha sido puesto á disposición de la empresa. Se dice que en la esquina de Carrientes y San Luis los huelguistas dieron muerte á un vigilante y á un krumiro.

Todo augura un triunfo para los obreros dado el entusiasmo y la decisión que los anima.

DIA 15—Continúa la huelga de los tranvía. Son muy pocos los coches en circulación, y manejados por individuos incompetentes. A las ocho de la noche se paraliza totalmente el tráfico de los mismos. La comisión de huelga ha concurrido hoy á la municipalidad, pero todavía no se conoce el resultado de la entrevista.

DIA 16—La sociedad Unión Artes Gráficas ha enviado un pliego de condiciones á las direcciones de todos los diarios de la mañana, los cuales han contestado favorablemente, á excepción de "El Nacional" que rechazó la reclamación de los operarios. Inmediatamente estos se levantaron en huelga, dejando aquel de aparecer en el día de hoy.

—La Federación Obrera Rosarina declaró la huelga general para el 23 del corriente por ser el aniversario de los hechos sangrientos que en ese día tuvieron lugar en aquella localidad el año pasado y en los cuales fue-

ron asesinados varios obreros por los cabaleros policia... —Los empleados de tranvía han vuelto todos al trabajo, después de obtener 0.30 centavos de aumento. Se desmiente la noticia de que los huelguistas han dado muerte á un vigilante y á un cochero.

LA BANDA—Los trabajadores del aserradero de ferrocarril Buenos Aires y Rosario, que hacen desde meses y 20 días que se encuentran en huelga permanecen firmes y animados del formal propósito de persistir en la resistencia, dispuestos á todos los sacrificios. Hasta ahora ninguno ha traicionado la simpática causa. Y en lugar de desmayarse los obreros ante la terquedad patronal aclaran su conciencia de clase y robustecen su carácter de lucha. Todo hace esperar que el conflicto terminará con un resultado favorable á los obreros.

El Centro Socialista de La Banda, solidarizándose íntegramente con la causa de estos trabajadores, no ha omitido sacrificio de ninguna naturaleza.

No así se ha comportado la comisión de propaganda del Centro Socialista de S. del Estero, que se negó á tomar en consideración una nota acompañada de una lista de suscripción á favor de los huelguistas, á quienes hasta ahora no ha prestado ningún apoyo ni moral ni material.

—Al Centro Socialista concurren todas las noches un buen número de obreros.

—Se ha establecido una cátedra con objeto de formar propagandistas entre los obreros agremiados.

—Excelente acogida ha tenido la iniciativa de adquirir un local propio para el centro socialista y las sociedades gremiales.

En las varias reuniones realizadas al efecto, se ha podido constatar que la idea será llevada dentro de breve tiempo á la práctica, no sólo por la cooperación gremial, sino también por la perseverancia que caracteriza al iniciador, compañero O. Raimondi.

GENERAL VILLEGAS.—Los compañeros Mendivil y Barba, fueron detenidos días pasados por la causa de una denuncia formulada por los dueños de las herrerías. Después de haberseles tenido encerrados é incoñunicados en un calabozo por espacio de siete días, y previo el levantamiento de un sumario en que se les acusaba de «alteración del orden social», fueron trasladados á la ciudad de Mercedes y puestos á disposición del juez de crimen, doctor Ortiz. Pero éste, obrando con rectitud muy agena y contraria á las prácticas de nuestros funcionarios burgueses, sobreseyó la causa de los aludidos camaradas, ordenando su inmediata libertad por no encontrar fundamentos en su detención.

Esperamos que la contrariedad sufrida por los compañeros Mendivil y Barba, no ha de tener mal efecto de intimidarles en lo más mínimo, sino que ha de servirles de saludable estímulo para impulsarles á la lucha con más entusiasmo y decisión.

BAHIA BLANCA.—El gremio de albañiles de esta localidad ya lleva 45 días de huelga. Las obras en construcción permanecen paralizadas. Los obreros, dando el más hermoso ejemplo de tenaz resistencia proletaria, reclaman la jornada de ocho horas y se manifiestan dispuestos á continuar firmes hasta tanto no hayan obtenido dicha reivindicación.

El día 9 del corriente los patrones ofrecieron á los huelguistas la reglamentación de la jornada en la siguiente forma: 7 horas en invierno, 8 horas en primavera y 9 horas en verano.

Pero los obreros han rechazado la proposición patronal y se mantienen firmes en la exigencia de las 8 horas para todas las temporadas. No dudan de que pronto el conflicto será solucionado á su entera satisfacción, en vista del celo estado y buen espíritu de lucha que anima á todos los obreros.

—Ha quedado definitivamente constituida la Cooperativa de Albañiles y ya ha empezado á trabajar, teniendo á su cargo tres obras.

Al deseársela la mayor prosperidad en el desarrollo de dicha institución, recomendamos á los obreros albañiles cuiden de no viciarla con el mínimo debilitamiento de un amplio espíritu de clase.

La PERIODICO SINDICALIS

La TR

Bajo el imperio de sus actos y pro... Una ruda lección en el alcance de sus las estúpidas prome...

La PERIODICO SINDICALIS

El estado de si Su pi

El período de crítica, á la nuestra burguesía para impedir que los obreros, en la época de mayor actividad, lo hemos ya superado.

En los primeros momentos después que la clase trabajadora se levantó contra la ley marcial, con una huelga general, cuya actividad debía limitarse á los hechos, cuya brutal realidad golpeó á las teorías pacifistas de la clase social.

Era el momento en que la clase social se presentaba como el nuevo factor para contribuir á una mayor actividad de la lucha de clases, impidiendo de las masas productoras, recien jugando en el conflicto las inaprovechando la agudez intelectual que presentaba los antagonismos de una manera irreductible y sencilla de los trabajadores. La ingeniosidad democrática, y de la imperiosa necesidad de hacer del medio más eficaz para los propósitos de la burguesía.

Hoy ha llegado el momento. Pero hay que accionar sin temeridad, que importaría una de las planes del enemigo de clase. Y decimos que hay que obrar con energía, porque la ley marcial es un poco tiempo. Pero terminará para ser otro período de acción, para perseguir, en el hogar obrero, para llevar nue y salvar las cosechas.

Y si afirmamos todo esto, no nos sentimos impacientes, nos tenga nuestro ensueño revolucionario; no que la realidad está ahí, para decirnos lo que pasará y que nadie puede creer que el estado de sitio sin que e... Se necesitaría mucha ingeniosidad para abandonar las condiciones para ella cuantiosas condiciones de una problemática conciliada. No, la burguesía adoptará la ley marcial, porque los meses de marzo, son los de más actividad y centrada toda la potencia económica á todas las medidas convenientes, para asegurar la producción. Antes de permitir la menor reivindicación proletaria, antes de masacrar, si la clase obrera apelará á todas las medidas de la ley marcial, rechazando la ley marcial.

TRABAJADORES:

Bajo el imperio de la ley marcial que por tercera vez viene á sancionar la burguesía argentina, no podemos ya vacilar en suponer cuales puedan ser sus actos y propósitos ulteriores

Una ruda lección de hechos nos ha enseñado que por la defensa y salvaguardia de sus privilegios no se detiene ante nada y ante nadie. Que confiada en el alcance de sus fuerzas, pasa á travez de todos los obstáculos. Que indiferente á sus propios convencionalismos de étnica moral, pisotea y destruye las estúpidas promesas de libertad consignadas en sus códigos y leyes. Que ante nuestra dudosa sumisión á soportar, como antes sin protestas el peso de su

La Acción Socialista

PERIÓDICO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO APARECE EL 11 Y 21 DE CADA MES

AÑO I. - BUENOS AIRES, DICIEMBRE DE 1905. - NÚMERO 10.

El estado de sitio Su prorrogación

El período de crítica, á la medida adoptada por nuestra burguesía para impedir los movimientos obreros, en la época de mayor actividad económica, lo hemos ya superado.

En los primeros momentos del estado de sitio, y después que la clase trabajadora hubo contestado la ley marcial, con una huelga general; toda nuestra actividad debía limitarse al esclarecimiento de hechos, cuya brutal realidad, asestaba un rudo golpe á las teorías *pacifistas* y de *colaboración de clase*, en la guerra social.

Era el momento en que la propaganda ideológica, se presentaba como el necesario complemento, para contribuir á una mayor nitidez en la concepción de la lucha de clases, impidiendo malear el criterio de las masas productoras, recalando el papel que juegan en el conflicto las instituciones estatales, aprovechando la agudez intensificada del choque, que presentaba los antagonismos de clase de una manera irreductible y clara, ante la mente sencilla de los trabajadores. No disimulados por la ingenuidad democrática, y haciendo en fin, resaltar la imperiosa necesidad de defenderse y atacar, indicando el medio más eficaz para quebrar los propósitos de la burguesía.

Hoy ha llegado el momento de obrar nuevamente. Pero hay que accionar sin timideces, sin vacilaciones que importarian una derrota y favorecerían los planes del enemigo de clase.

Y decimos que hay que obrar nuevamente y con energía, porque la ley marcial terminará dentro de poco tiempo.

Pero terminará para ser otra vez impuesta, para impedirnos por dos ó tres meses toda la libertad de acción, para perseguir, encarcelar y desterrar á los rebeldes, para llevar nuevamente luto y dolor al hogar obrero, para desconcertar la organización y salvar las cosechas.

Y si afirmamos todo esto, no es porque una neurosis impaciente, nos tenga hundidos en un perpetuo ensueño revolucionario; no, lo afirmamos, porque la realidad está ahí, patente, incontestable, para decirnos lo que pasará y lo que debemos hacer. Y nadie puede creer que el 6 de Enero termine el estado de sitio sin que en ese mismo día sea prorrogado.

Se necesitaría mucha ingenuidad para creer que la burguesía abandonará las enormes cosechas, que importan para ella cuantiosas ganancias, á los azares de una problemática conciliación con el proletariado.

No, la burguesía adoptará nuevamente la ley marcial, porque los meses de Enero, Febrero y Marzo, son los de más actividad y en ellos está concentrada toda la potencia económica del país, y apelará á todas las medidas de fuerza que crea convenientes, para asegurar la exportación de los productos.

Antes de permitir la menor lesión á su provecho irá á todos los extremos; antes de consentir una reivindicación proletaria, en esos momentos hará masacres, si la clase obrera no obra valientemente, rechazando las imposiciones y sosteniendo en toda forma su derecho á la vida, asegurando amplia libertad de acción á sus organizaciones, cueste lo que cueste.

Y para hacer esto, para anular una vez por todas las intenciones criminales de los explotadores, hay que luchar, hay que unir á la fuerza del proletariado, la audacia de las grandes empresas, sin que

deba ni pueda detenernos nada, ó de lo contrario renunciemos á todas nuestras afirmaciones, yendo á ocultar nuestra impotencia junto á los estériles é incapaces, vencidos en la lucha por la vida, más por su falta de coraje que por los obstáculos del enemigo.

¿Debemos esperar que llegue el 6 de Enero, para saber lo que debemos hacer?

¿Sería una puerilidad y un crimen una puerilidad porque los grandes movimientos obreros no se improvisan en 24 horas, máxime en el medio nuestro: un crimen, porque abandonaríamos el campo al enemigo, que obraría ensañándose ante la impreparación y la consiguiente debilidad de las huestes proletarias.

Desde ya sabemos las intenciones de la burguesía, que han de convertirse en hechos en el momento oportuno.

Pues nuestra obra debe ser de agitación y preparación constante, para repeler enérgicamente la prorrogación de la ley marcial.

¿Que es lo que quiere la burguesía, con una nueva imposición de estado de sitio?

La completa inmovilidad del Proletariado, la no realización de movimientos obreros que impidan la libre exportación de los productos y que puedan ocasionarle pérdidas.

Y es de suponerse que la clase trabajadora no servirá admirablemente los propósitos de la burguesía, permaneciendo quieta; es de suponer que hará precisamente lo que los explotadores no quieren que haga: *declararse en huelga, negarse á transportar y embarcar las cosechas.*

El único medio de anular la medida coercitiva que importa la ley marcial, es *negar el concurso de los brazos, es la deserción del mundo de la producción, por los trabajadores.*

Y cuando nuestro proletariado haga ésto con toda la amplitud é intensidad necesaria; puede decir que ha quebrado, reducido á la nada á la ley marcial y la fuerza del estado.

Preparar un gran movimiento obrero, hacer toda la propaganda indispensable para su mejor éxito, mantener vivo el sentimiento de la revuelta proletaria, debe ser la obra de todos los luchadores.

Permaneciendo inactivos habremos servido á los propósitos de los dominadores y habremos sancionado el acatamiento á las brutales imposiciones de la burguesía, luchando habremos dado un paso más hacia la conquista de la libertad, habremos más afirmado una vez, no con palabras sino en el terreno de los hechos, nuestra intención de hacer imposible la paz social mientras persista la explotación, la servidumbre de la masa obrera.

A la obra entónces, si amamos la libertad y el derecho á la vida, pues no entendemos á éste en la opresión y en la miseria, sino en el bienestar y en la libertad.

¡Viva la huelga general revolucionaria!
¡Viva la emancipación obrera!

LA ACCIÓN SOCIALISTA.

El pacto de solidaridad

Es bueno que recordemos algo de esta tentativa de acercamiento entre las dos grandes instituciones obreras del país; aspiración noble, pero fracasada ante el sectarismo de muchos *conscientes*.

Y la recordamos, no para lamentarnos, sino para condenar con toda nuestra energía, á esos pretendidos defensores de la clase obrera, que anteponen ideologías mal digeridas, á los supremos intereses de los trabajadores; que impiden con su actuación una acción de clase nitidamente revolucionaria

que tratan de mantener en el campo obrero, una división puramente ideal, contraria á la realidad, apelando á todos los odios y á todas las insanias que por una y otra parte se han vomitado.

El hecho real está ahí, incólume, irrefutable, para dar un soberbio mentís á las pseudo-argumentaciones de los enemigos del pacto.

Se dijo que era innecesario porque el *instinto de conservación*, impelia á las organizaciones, en los momentos de peligro, á una unión momentánea.

No bastaban dos estados de sitios anteriores, para demostrar la falsedad de este argumento; ha sido necesario un tercero para hacer más luz sobre el asunto.

¿Donde está el instinto supremo de conservación?

Ha desaparecido ante el odio y el sectarismo de los unos y de los otros.

Hemos visto á ambas entidades obrar separadamente con distintos criterios y con resultados evidentemente efímeros, ante los que se hubieran obtenido mancomunando los esfuerzos.

Hemos visto á la Federación y la Unión apreciar diversamente la duración del acto de protesta; las hemos visto decretar el paro en distintos días, perdiendo éste toda la intensidad que debía revestir.

Las hemos visto separadas como en épocas normales, en tanto que, el enemigo de clase apelaba á todos los medios para ahogar el más grande de los movimientos proletarios habidos en la república.

Y sin embargo, para los sectarios, ésto, no significará nada.

Volverá en el próximo congreso á ser tratado el asunto, y se apelará, otra vez, al instinto de conservación, para rechazarlo!

La realidad nada dice á estos ofuscados. Pero la masa obrera que va adquiriendo día á día mayor conciencia, como resultado de una acción cada vez más intensa, ha de imponer su voluntad en los futuros congresos, anulando la actividad perniciosa de estos elementos incapaces de accionar como deben ante el enemigo común; pero si de perpetuar y aboradar divergencias en el campo proletario.

El momento actual ha de servir de enseñanza á los obreros componentes de ambas entidades y los hechos, la realidad, han venido á dar la razón á los *excesivamente entusiastas, pero nada prácticos ni sesudos.*

Acción revolucionaria

Si preguntáramos que es un procedimiento revolucionario las respuestas que nos darian serían las más variadas, á pesar de provenir todas de hombres que profesan un mismo ideal y pertenecen á un mismo partido. Y no pocas opiniones se han omitido sobre ese tema, ni pocas polémicas se han sostenido, á pesar de lo cual poco dilucidado hay al respecto.

Tan poca luz hay sobre el particular que puede repetirse que «dos perfectos evolucionistas se acusaran recíprocamente de aconsejar medios revolucionarios y dos revolucionarios se acusaran de no adoptar respectivamente más que medios legalismos». (Labriola, Ref. y Rev. Social).

¿En qué no se ha hecho consistir un acto revolucionario? En la reforma más insignificante de uno de los más insignificantes centenares de miles de leyes que rigen á los pueblos; en el más pequeño mejoramiento obtenido por los trabajadores, y hasta en la aspiración de efectuar un cambio de las bases económicas del ordenamiento social.

LA LA PROLONGAR

ha comportado la comisión de...
Centro Socialista de S. del Este...
una lista de suscripción á favor...
á quienes hasta ahora no ha p...
yo ni moral ni material.
tro Socialista concurren todas las...
mero de obreros.
establecido una cátedra con obje...
pagandistas entre los obreros...

te acogida ha tenido la iniciación...
local propio para el centro soc...
dades gremiales.
rias reuniones realizadas al efecto...
statar que la idea será llevada...
tiempo á la práctica, no sólo...
n gremial, sino también por la...
ue caracteriza al iniciador, como...

AL VILLEGAS. — Los compañeros...
rba, fueron detenidos días pasad...
denuncia formulada por los duos...
Después de haberseles tenido en...
nunicados en un calabozo por...
as, y previo el levantamiento...
que se les acusaba de «alteración...
al», fueron trasladados á la...
es y puestos á disposición del...
ctor Ortiz. Pero éste, obrando...
uy agena y contraria á las p...
s funcionarios burgueses, sobre...
os aludidos camaradas, ordena...
libertad por no encontrar funda...
ención.

os que la contrariedad sufrida...
s Mendivil y Barba, no ha de...
de intimidarles en lo más mínim...
servirles de saludable estímulo...
á la lucha con más entusiasmo...

BLANCA — El gremio de albañiles...
dad ya lleva 45 días de huelga...
construcción permanecen paraliza...
os, dando el más hermoso...
resistencia proletaria, reclaman...
hechos, cuya brutal realidad, ase...
bo horas y se manifiestan dispon...
firmes hasta tanto no hayan...
indicación.

del corriente los patrones ofrec...
tas la reglamentación de la jorn...
e forma: 7 horas en invierno, y...
era y 9 horas en verano.
obrerros han rechazado la prop...
se mantienen firmes en la...
ras para todas las temporadas...
n de que pronto el conflicto se...
su entera satisfacción, en vista...
tado y buen espíritu de lucha...
dos los obreros.

condicionalmente, sus obras han...
das debido á que otros construc...
s obreros. Buen castigo á su...
lente enseñanza para el porvenir...
lla municipal se declaró en h...
ctubre, reclamando la jornada...
l to cesaba el movimiento...
to de los obreros.
ros y carpinteros han presentado...
liciones exigiendo 9 horas de tra...

as
trones se negaran á suscribirlo...
ón de los obreros realizada el...
arles una nota invitándoles á p...
uiente en la secretaria de la soc...
pliego, de lo contrario declar...
gremio.
no han necesitado ejercerla...
encia y docilidad concurren...
u aceptación á las exigencias...

ian concurrid...
o de defensa...
país.
s, no caer en...
es que tene...
un nuevo g...
deben dispo...
resistencia...
nto y la en...
clara y te...
pósito de c...
el enemigo...
ón y cobardía...
a su grado...
con todos los...
los recursos...
erse una vez...
de la burge...
conveniencia...
clases. Ob...
miento obrer...
la perjudica...
l necesidad...
como hasta...
producido...
mientras asi...
declarará el...
tio le ofrece...
ción reivindi...

variar su co...
disposiciones...
que impone...
s, las exigen...
plo de las l...
nadas hasta...
vera, porque...
obres zonzos...
rutecedor de...
as estas son...
aso una burg...
cta en la...
ses.
os de repetir...
n varias oca...
do el fruto...
los dos cor...
sia) que hoy...
solo pued...
or la victoria...
obtenida en...
ad desplega...
a. Otra solu...
inobervanci...
stituciones, e...
s públicas y...
len preocupar...
capitalista qu...
le clase que...
abajadora de...
menazas de est...
su movimient...
neficaz aquell...
ya conquistad...
n.

pensable hace...
burguesía la...
o. Para ello...
nder con he...
abras, que s...
bejar de produ...
estas no s...
la inactivida...
sta el present...
sio para co...
obrero, en a...
y que su sal...
ecer ese movi...
generalización, llej...
n potente man...
ia, de represali...
rguesía sepa...
dura y ejempl...
sio ya no ti...
e las majaderias...
rio, de hacerla...
a en renunciad...
a, ella será la...
tos de clase, la...
esto, no porque...
convertido de...
rece crearlo alg...
ncillamente por...
tolerancia, la...
á sus interes...
los trabajadores...
amenaza de un...
energía y de...
a general.
dido muy oport...
lga General de...
de T. al rec...
eras cual sería...
se de nuevo el...
o se han pron...
s manifestando...
huelga general...
naza debe toma...
intensa, de u...

en grabados e
ca consiste: l
a conciencia d
s nuestras ar

de las ocho
as dos condic
la tiene la in
stión sobre su
económico,
nómico que l
a convertirse
e en Francia,
la ventaja de
del guignol p
s farzantes e
dar al prolet

burguesía de
os días el p
atos para hac
cuestiones
ria ella nos a
ace brillan re!

de las ocho
culo entontec
lugar, cuanto
de ocho hor
de las condic
experiencias
a de ocho ho
os de los gr
en una tendenc
o resulta que
considerable de
tariado. Parec
ra la más imp
uenta.
ción de esta
mento en la
lítica resulta t
mismo que la
ma tendencia
á neutraliza
descenso), p
á más tiempo
para la cultura
ismo que ella
física de la r
soldados ind
la lucha soci

ar la jornada
drá que prese
lucha le ser
á las batallas
vivas.
de la lucha c
ampaña elect

lucha de cla
taller y en la
es.
e ocho horas
medio de ag
sino un ar
e ocho horas
y nosotros
porque solo v
capitalista
egios; para a
os dientes.
para la lucha
de contar para
del puño.

ONALISMO DE

tiene patria,
olocación. Y
burguesa ha l
or razón del
tación intern
fronteras. Y
onde quiera
te intervenc
te cosmopol
illa, debe al
o, correspo
o de los in
DEVILLE.
os hombres y
osisionado.
scribió eso, i
nicamente h
francés los ir

uelga

e ladrillos de
to de salaric
e trabajo, se
nio.
a no se ha ot
en al conflicto
en solamente
antavos por n
o se resisten
as condicione
ddida fija de
ario á los ob
parte, no se
lítica de los p
el terreno c
ener una vic
los dueños
e en caso de
os parados,
lojarlos de l
los hornos. (

tan persuasivos de que las teorías pseudo-socialistas de la colaboración de clases y de la paz democrática y social son nefastas al movimiento de liberación obrera; si piensan que el triunfo del proletariado está subordinado al desenvolvimiento de su energía creadora, al sentimiento de su responsabilidad y de su fuerza; si quieren mantener inabrogable la conciencia de la ruptura de todo lazo entre las clases, del abismo infranqueable que las separa, del combate sin cuartel que ellos persiguen; reconocerán que la huelga general, que dice á los productores de cesar la obra de la producción, á los trabajadores de no proporcionar más su trabajo á la clase enemiga, es una de las ideas más fecundas en que puede venir á retemplarse el socialismo en peligro.

H. LAGARDELLE.

Movimiento Obrero

Huelga del Riachuelo

Los remachadores en caliente, de las obras del Riachuelo, nos suministran un hecho concreto sobre la bondad del estado patrón.

Es tanto que los obreros gauan en los talleres pri-

Véamos: ¿La reforma, la supresión ó la promulgación de una ley es un acto revolucionario? No, pues todos los días se están reformando, suprimiendo y promulgando leyes, sin que por esto adelantemos un paso en sentido revolucionario. Por lo demás, los que hacen todo eso son los conservadores, precisamente.

¿Lo es la conquista de una mejor? Tampoco, pues, mejoras para la clase dominante ha dado sfempre, no por nuestros bellos ojos, sino por su interés para retardar y dilacionar el camino de la idea socialista revolucionaria, como Medea tiraba á lo largo del camino los trozos sanguinolentos de su propio hermanito, para retardar la carrera del perseguidor Geta. (Ferri. Mov. Rev.). Será entonces acto revolucionario la aspiración á efectuar un cambio de las bases del ordenamiento social? Tampoco lo es, pues las aspiraciones, los fines, como tales, «son meros estados del ánimo, tensión ideal del espíritu, prospectos lógicos vivientes de pura vida interior» (Labriola. Ref. y Rev. Social)

Todo régimen social tiene sus órganos políticos y administrativos que lo representan y defienden.

En las sociedades primitivas el patriarcado; en el régimen feudal la monarquía absoluta y en el régimen burgués el estado representativo. Cada uno de estos organismos tienen la misión especial, primordial, de conservar el régimen que representan con sus respectivos sistemas de propiedad, jurisprudencia, etc., de cualquier modo, aunque sea reformando esos sistemas parcialmente, para mayor seguridad del conjunto.

La clase dueña del poder económico hace del poder político un instrumento, un agente de conservación seguro y gratuito. La existencia de éste es indispensable á la existencia de ella, mientras él sea lo suficientemente fuerte para predominar sobre el resto de la sociedad ó sobre cualquier agrupación de individuos que tienda á destruir el régimen que él representa, la sociedad existente no peligra. A medida que su poder disminuye, disminuye la seguridad de ésta. Y sólo cuando el poder político de la clase dominante esté relajado, desacreditado descompuesto; sólo cuando carezca de los recursos que solamente en la actualidad, el brazo proletario puede aportarle ó dejar de aportarle, cuando sea suficientemente organizado y consciente, esperanza que nuestro tenaz empeño ha de colmar; sólo entonces será posible la transformación de las bases económicas de la sociedad.

Acción revolucionaria es, pues, la demolición de los órganos de las sociedades que se desea destruir.

Pero la misión del revolucionario es: destruir y construir.

Y esta es la parte destructiva

La parte constructiva consiste en llevar al nuevo órgano que crea la clase revolucionaria; todas las funciones necesarias á la buena marcha de la sociedad; concentrar toda la actividad directiva y administrativa en él y hacer que el pueblo no acate, no reconozca más al órgano, al estado antiguo, sino al nuevo.

Esto es lo que entendemos por procedimiento revolucionario.

Desde que vemos en los labios de muchos compañeros asomar la sonrisa del pesimismo que parece decirnos: ¡relajar, desacreditar, descomponer el régimen imperante y destruirlo oponiéndole nuestras débiles organizaciones! ¡Qué locura! Pero nosotros contestamos: ese es el procedimiento que la historia y la necesidad señalan á toda clase revolucionaria que quiere llegar al fin propuesto. No decimos ni sabemos el tiempo que durará el proceso revolucionario; y no decimos que la organización obrera, actualmente, sea capaz de sustituir al estado, pero decimos que algún día será capaz de derribarlo y sustituirlo. Y este día está tanto más cerca cuanto más pronto se decida el proletariado á reconocer al sindicato la importancia que tiene.

El punto de apoyo que deseó Arquímedes, lo tiene el proletariado en el sindicato, y con la palanca de la lucha de clases removerá hasta el corazón, al mundo burgués.

—O!

—TBD

—HOMME

L. L.

declararon en huelga obteniendo una completa satisfacción en lo reclamado.

La Plata

El Centro Socialista de la circunscripción Oeste, se reunió en asamblea numerosa, nombrando una nueva junta ejecutiva que ha quedado constituida con cinco animosos compañeros, varios de ellos probados en la larga lucha que han venido sosteniendo todos los comités y centros obreros que existieran en esta ciudad.

En dicha asamblea se resolvió así mismo ayudar á los camaradas presos, y al objeto se comenzó á levantar una lista de suscripción entre los compañeros presentes en la asamblea.

Otros han prometido coadyuvar á esta solidaria obra con su óbolo

Así mismo se resolvió contribuir con una cuota única á la Biblioteca de Propaganda.

La propaganda continúa á pesar de todo, pero en la forma que se explica.

—En la Avenida Independencia de esta ciudad y á pocos metros del Consulado Francés fueron atropellados y apaleados por varios polizontes, dos obreros panaderos, que fueron luego conducidos á la comisaría.

LA ACCIÓN SOCIALISTA

La actuación política del Partido

Hubiéramos deseado no ocuparnos de este tema, pero las circunstancias nos fuerzan á hacerlo.

La acción política del partido socialista debe ser sencillamente *lucha de clases*, inspirándose en los supremos intereses del proletariado y esforzándose por realizarlos.

De lo contrario no sería más que un partido burgués avanzado.

No obstante eso, el *Boletín*, parece no entenderlo así.

Para él la cuestión política de actualidad palpitante, se reduce á las futuras elecciones de Marzo; á Pellegrini, Villanueva, Ugarte, etc., y á la coalición electoral.

Ni una palabra siquiera, de lo que constituye el verdadero motivo para una intensa agitación política de clase, que se traduzca en hechos prácticos dentro de breve tiempo: *la segura prorrogación del estado de sitio*; y después salimos ingenuamente apelando á la solidaridad proletaria internacional, solidaridad que debía sernos negada, puesto que aquí donde realmente estamos interesados en evitar la ley marcial con todas las brutalidades, no hacemos lo que debiéramos hacer: esforzarnos en anular esa medida de opresión, tender por todos los medios á burlar los propósitos de la clase dominante.

Ya hemos demostrado más de una vez, desde estas mismas columnas y desde la tribuna, que la acción política del proletariado, no es únicamente la actuación de una representación parlamentaria; que la acción política es mucho más vasta y se sintetiza en dos palabras: *lucha de clases*.

Hemos repetido que el partido socialista, debe subordinar su acción á la acción seguida por los productores, desde que no es el partido ni los grupos anárquicos los que harán la Revolución, sino la organización de clase del proletariado: hemos afirmado, de acuerdo con la experiencia histórica, que la unidad de acción es la más fecunda para la revolución obrera, que es una dualidad absurda, pretender *una organización económica del proletariado*, y por fuera de ella *una agrupación política del mismo*, y en fin, que hasta tanto el partido socialista no sea absorbido en la grande unidad de la organización revolucionaria de los productores, debe, si quiere ser considerado como partido de clase, esforzarse coadyuvar al mejor éxito del movimiento obrero, entregándole toda su decisión y toda su energía.

¿Obra así nuestro partido en estos momentos? ¿Contribuye en algo á la mejor solución del problema de trascendental importancia para la marcha futura de la organización? ¿Su actuación política responde á las necesidades impuestas por el conflicto?

No puede haber vacilaciones en la respuesta, si se analiza la marcha del partido en estos últimos tiempos.

No ha contribuido en nada y lo que es más doloroso aun, el órgano del Comité, parece querer ahogar en el silencio la cuestión que más preocupa á la clase trabajadora del país: *la prorrogación del estado de sitio*, la necesidad más sentida que trabaja á la organización y que debe dar lugar á una viril manifestación de clase.

A la clase trabajadora no le preocupa, ni puede preocuparle Pellegrini y Ugarte, las futuras elecciones ni la coalición; nó; á nuestro proletariado le preocupa el *estado burgués* con sus medidas de represión con su ley marcial periódicamente aplicada, para salvar la ganancia capitalista y el medio más eficaz para anularla.

¿Cómo la conseguirá, yendo á las urnas ó negando el concurso de su brazo y de su inteligencia en la época propicia?

No es dudosa la elección.

El partido socialista como fuerza electoral puede muy poco, y si su acción en ese terreno implicase una limitación á la libertad de la burguesía ésta hubiera impedido en una ú otra forma las reuniones de carácter electoral que se están efectuando.

En cambio el proletariado con sus órganos de re-

istencia es lo que le preocupa y trata de desbarbar.

El abandono del trabajo, la huelga en los momentos de mayor actividad económica, es lo que quiere impedir y por eso apela á la ley marcial.

No debemos obscurer, entonces, el objetivo que la masa obrera persigue; debemos constituirnos todos y cada uno en voceros de ese movimiento necesario, para llegar á lo que la burguesía quiere: abandonar el trabajo en la época de las sechas, hacer todo lo intenso y extenso posible movimiento dándole un marcado carácter de clase.

Una vez más nos es doloroso comprobar el profundo alejamiento de nuestro partido y la clase obrera.

El primero, en estos momentos en que debiera tener toda su energía é inteligencia al servicio de los trabajos, reduce su acción á una propaganda electoral estéril, sin comprender que la grande acción política la efectuaría contribuyendo á la realización de un fuerte movimiento proletario en la época en que el estado de sitio se prorrogase.

La segunda colocándose en el terreno en que debe estar; tender á salvar su organización, base de la Revolución Social y de su mejoramiento presente.

El partido debe seguir los impulsos de la masa obrera: que aporta á la lucha un conjunto de condiciones prácticas inestimables, y no encastillándose en un modo de acción, que si en tiempos normales no realiza obra efectiva menos podrá realizarla en épocas anormales.

Incitar á los trabajadores á usar del derecho de sufragio, sabiendo de antemano lo que vale este método de lucha, máxime cuando se le da carácter de conquista, y no decir una palabra sobre otra cuestión más cercana, más grave y que más hondamente afecta los intereses supremos del proletariado, no nos parece el medio mejor para mantener la armonía entre la masa productora y el partido.

ni tampoco el más adecuado para preparar las conquistas futuras de los explotados.

Creemos que el partido puede y debe cooperar al mejor éxito de un movimiento iniciado por la organización á objeto de impedir la prorrogación de la ley marcial, y á ello le incitamos.

Bajo la mordaza

Con rapidez los antagonismos de clase se revelan con asombrosa claridad, á la vez que la lucha entre capital y trabajo caracteriza más netamente su táctica ofensiva y defensiva.

Cuando la clase obrera sin conciencia y sin la energía que de ella deriva, aceptaba plácidamente su suerte, las exigencias patronales crecían á medida de su ignorancia y sumisión, así como á los pueblos domina el más audaz opresor. Por fin, en un tiempo relativamente corto, merced á conjunto de circunstancias materiales y morales, la rebelión de la inteligencia obrera ha preparado en sus manos y vemos en plena luz lo que vio Marx, el maravilloso filósofo de la acción, con su espíritu profético.

Por todas partes, desde la vieja Europa hasta la joven Argentina, imperios reinos, repúblicas, más ó menos democráticas, sirven al capital por medio de su verdugo, el estado, y los agentes subalternos, cosacos y oficiales, hablan la lengua de la barbarie en plena civilización, por medio del knut, del rido ó del látigo. Policía, legistas, *representantes del pueblo* (?), hijos sacrilegos de hermosa constitución, se dan la mano para ahogar al pueblo productor bajo la mordaza especial de los ladrones de Bolsa y coimeros: el estado de sitio.

Contra las armas soldadescas hiriendo con el fierro ó la bata, la defensiva de los trabajadores no puede ser otra que la propaganda antimilitarista. Ella infunde odio al instrumento cobarde de muerte, á la negativa de usarlo. á la traición, cuando se trata de reemplazar á los obreros en sus luchas. Al look-out, huelga general capitalista, surgida para vencer huelgas parciales, responde otro medio más poderoso para repelerlo: huelgas de federaciones, no sólo de gremio, sino locales, regionales, etc., según la gravedad del peligro.

PERIÓDICO
UNIÓN
TRA
Bajo el imperio de la
ser sus actos y propósitos
Una ruda lección de hecl
en el alcance de sus fuerzas,
las estúpidas promesas de lit

La huelga general no es pues fantasía combativa, es la realidad imprescindible. Al no idea creadora, la táctica patronal, súbita. Y sin embargo, cuantos mismos socialistas, cuando se ir sencillamente, en las páginas de fenómeno inevitable, ya en forma Para muchos correligionarios, e conjunto de dogmas incontrovert censurable discutir y analizar sus fuera de los congresos, como par tudiar imparcialmente el divorcio de *El Pueblo*.

Y sin embargo, los metafísicos con la acción, á no ser la del ag roca; los que guardan las verdac dominio propio, bajo globo de cris car», se han visto obligados á rec (Jaurés entre otros). El movimient rrió malgrado sus observaciones; de una evolución de mosquito á el su empuje, y tratados á la par de talistas, instigadores obcecados, v un día de luz, otro de pan y ca la vez. Era difícil entonces no ren cia, negar la fuerza y eficacia del te, pero como esta lucha es peligr con el medio de captarse las sim tarias, necesarias á la obtención sorias, una selección se opera en el alejándose los que no están direct dos en el resultado de un combate to, los que prefieren el calificati siempre original, sinónimo de abn mo, á perances y responsabilidad

Los obreros, preñados de teorías al acto después de la explicación, de las paradojas y sofismas que ca híbrido de legalitario y antilegalit han tomado la delantera del mc pués de haber preparado la ruta, l hora, quedan rezagados, porque m formando el socialismo *petit bour* sorio que real, perjudicial porque n exigencias de la reacción.

Con su fé en la huelga general, c midable reconocen los organos bu cialismo obrero marcha solo. ¿No las utopías de ayer son las verdad que la realización de las utopía greso?

El movimiento obrero argentino el porvenir con abinco. Si más ade mismo *ó otro sucedáneo* ataca, él l sola: la huelga general, á falta de consumo, que puedan proveer al o el pobre granero para cuando se y estalle la tempestad! Cuando sal qué sirena engañadora es la Const na manos amigas enlazaránse con jadores oprimidos de esta tierra de.

Entre la una y la otra hay mucha violencia no depende de la libre v individuos, ella surge de las condic de las circunstancias; no puede se predeliberada, mientras por el conti de la fuerza tiene en sí los elem lumentariedad humana: la huelga gen expresión culminante puede poners como producto de "la voluntaria obrera.

Pero cuando se pasa á examinar ción de la huelga general, se nos pre gica. Ella no es manifestación parece nifestación ilegal.

No legal porque tiende á romper nes actuales, comprendidas en el Es porque desenvuelve su acción en un base de la sociedad burguesa: la li

Fuerza y violencia

UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES - FEDERACIÓN OBRERA REGIONAL ARGENTINA

TRABAJADORES:

¡HUELGA GENERAL!

¡LA PROLONGACIÓN!

Bajo el imperio de la ley marcial que por tercera vez viene á sancionar la burguesía argentina, no podemos ya vacilar en suponer cuales puedan ser sus actos y propósitos ulteriores

Una ruda lección de hechos nos ha enseñado que por la defensa y salvaguardia de sus privilegios no se detiene ante nada y ante nadie. Que confiada en el alcance de sus fuerzas, pasa á travez de todos los obstáculos. Que indiferente á sus propios convencionalismos de cínica moral, pisotea y destruye las estúpidas promesas de libertad consignadas en sus códigos y leyes. Que ante nuestra dudosa sumisión á soportar, como antes sin protestas el peso de sus

LA ACCIÓN SOCIALISTA

venta de la fuerza de trabajo. Por consiguiente es extralegal.

La huelga general tiene por objeto ofender en sus cimientos la existencia del capitalismo y es por eso que durante tales manifestaciones se descubre á fondo la neta división de las clases; no es el juego de los momentos electorales en los que á menudo, elementos que de todo tienen menos de proletarios, votan por el candidato socialista; la huelga general por lo mismo que es un fenómeno agudo y por lo tanto típico aleja de sí todos los elementos extraños á la clase trabajadora.

Ella dice con hechos que el proletariado es la sola fuerza acreedora del socialismo.

Así la lucha de clase identifica su verdadera naturaleza; ella polariza al proletariado con las otras clases, no los aproxima.

Consecuencia de este examen es que la "fuerza creadora, del rescate, la solidaridad obrera, se dirige hacia una forma antagónica al poder burgués, mientras los intereses de las otras clases se agrupan al rededor de aquel poder.

Solo partiendo entonces, del sindicato de oficio se puede delinear el camino exacto que debe seguir el proletariado, cuyo problema siendo como es un problema de fuerzas, puede dar lugar, según Sorel, á que se pregunte si la clase trabajadora tiene noción de su destino histórico, si tiene la clara visión de su situación ante las otras clases, si ha llegado en fin, á tal punto de madurez como para poder revolucionar la sociedad toda.

ENRIQUE LEONE.

La inundación

«Llueve continua é incesantemente durante días y semanas».

El agua penetra por doquier, los pequeños arroyuelos se han convertido en impetuosos torrentes, los campos están inundados de una á otra extremidad; la ola crece terrible, pasa por sobre los obstáculos y arrolla cuanto se le opona. En vano se intenta detenerla, en vano se levantan á su paso diques y valladares; todo obstáculo á su marcha es vana tentativa, el agua soberana é inofenable destruye todo lo que encuentra á su paso, avanza imponente, penetra, rompe, domina; ha vencido».

«Hace meses y años que se predica y difunde la palabra de paz, justicia y regeneración social. El sol del porvenir ilumina las conciencias, los pequeños y lejanos países despiertan del letargo en que vivieron, las ciudades están completamente conquistadas, en la campaña pululan valientes compañeros que difunden la buena nueva; la gran Idea se ha impuesto por doquier y el movimiento emancipador ha resultado grandioso y prepotente».

«Y esta agua saludable destinada á lavar y purificar á la humanidad corre siempre gritando: yo paso, señores, yo paso...»

Con estas palabras saludaba el compañero Dinale á la organización obrera, que despues de haber sido sometida á la dura prueba de la reacción, surge más fuerte que nunca dispuesta á librar nuevas batallas, á celebrar nuevos triunfos. Y la burguesía que no vaciló en masacrar al pueblo italiano, que hambriento pedía un pedazo de pan, mordió el polvo de la derrota ante la firmeza y cohesión de las organizaciones que no omitieron esfuerzo alguno para mantenerse firmes en la lucha empeñada por su ideal de Justicia y Libertad.

En nuestro país, donde la historia del movimiento obrero cuenta aún muy pocos años la burguesía no quiere sacar enseñanzas de la vieja Europa, y apela á la prisión y la mordaza para sofocar el movimiento revolucionario de las clases trabajadoras. Pero si los proletarios se mantienen decididos en la lucha entablada por la reivindicación de sus derechos, la burguesía tendrá, á pesar de todo, que sentir palpar la inutilidad de los medios violentos y coercitivos por ella empleados. Por lo tanto no hay que omitir esfuerzos, nuestra causa es digna de que por ella nos sacrifiquemos y aventuremos nuestra propia libertad, si es necesario.

ITOKAREP

El estado de sitio

nos enseña

El estado de sitio actual decretado con el único propósito de sofocar las huelgas, que en el más perfecto orden se producían, y las que en perspectiva estaban, es una medida á la que por cierto, nuestro gobierno no es la primera vez que apela.

Un gobierno compuesto en su mayoría por terratenientes industriales y comerciantes no podía permanecer indiferente ante la amenaza hecha á sus intereses por el avance del proletariado en su lucha contra el capital, traducida en su forma más práctica y eficaz: la abstención al trabajo; y es por esto que nuestra burguesía imperante decretó el estado de sitio al ver en peligro sus cosechas, y la exportación de sus productos, como una medida coercitiva á la acción de los trabajadores. Pero los hechos enseñan, y de ellos debemos sacar las consecuencias que dicten á los obreros sus determinaciones que han de fijar sus futuros rumbos.

Varias veces el gobierno, á raíz de una huelga; se ha valido de la ley marcial como de un medio infalible para sofocarla y hasta ahora lo ha conseguido en mayor y menor parte. Si antes la lucha contra el capital presentaba ciertos inconvenientes (que ya se puede decir se han salvado) y hoy, en cambio se nos presenta de otra manera más fuerte y por consiguiente es menester que una sólida y buena organización, no ya capaz de arrancar mejoras al capital, sino para algo más importante, para repeler leyes de coherción, por ejemplo, que hagan al proletariado capaz de oponer una firme resistencia á sus opresores

Pues bien, si ante los hechos que á nuestra propia vista se suceden, permanecemos anonadados, incapaces de tomar una medida verdaderamente enérgica, continuaríamos siendo un juguete de las intenciones de nuestros enemigos.

El paro general último llevado á cabo, fue todo un éxito á pesar de la ley marcial y de la precipitación con que fué preparado.

En los actuales momentos, en que todo tiende á demostrar que el estado de sitio será prorrogado, los trabajadores pueden, y tienen el deber de insistir en las mejoras que habían exigido y que aún no han conquistado, preparando al efecto, desde ya, un movimiento, que se hará tanto más fácil si se tiene en cuenta el momento propicio que se presenta con la escasez de brazos y acumulamiento de las cosechas, que necesariamente deben ser exportadas.

Por lo tanto, si nos proponemos hacer algo ese algo, ha de ser de energías revolucionarias; hechos que sirvan de escarmiento y enseñen á nuestros mandones que los obreros de hoy no son los esclavos de antaño; que se rebelamos porque ellos nos obligan, porque sentimos una imperiosa necesidad que nos llama á ejecutar actos que nosotros no deseáramos, pero que recurrimos á ellos obligados por las circunstancias del caso.

Ellos nos desafían, forzosamente debemos recoger el guante; reusarles sería sencillamente una cobardía.

BOILITA

¡Hasta cuándo!

Si, hasta cuándo, permanecerás sin rebelarte contra el despotismo burgués y la tiranía que preside el sanguinario inquisidor Quintana. Oh! compañeros de infortunio! Si supierais el triste papel que representáis, permaneciendo inertes ante la barbarie de vuestros verdugos, que día á día nos ciñe más el cordel que concluirá por estrangularnos, si no tratamos de poner coto á ello.

Se ha impuesto la necesidad que abandonemos este estado de incertidumbre, parecido á la muerte, y entremos en la lucha que es vida, para reivindicar nuestros derechos de hombres, arrancados por otros nuestros semejantes. Es cobarde, dejarnos tiranizar por los mismos que nos roban el fruto de nuestro sudor. Sacudamos de una vez por todas este marasmo que nos tiene invadido, y demostremos al despótico gobierno de este país y á la burguesía

del Buenos Aires y Rosario, que hacen dos 20 días que se encuentran en huelga con firmes y animados del formal propósito de persistir en la resistencia, dispuestos á todos los sacrificios. Hasta ahora ninguno ha traicionado la impática causa. Y en lugar de desmayar ante la terquedad patronal aclaran su conciencia de clase y robustecen su carácter de clase. Todo hace esperar que el conflicto termine con un resultado favorable á los obreros. El Centro Socialista de La Banda, solidarizándose firmemente con la causa de estos trabajadores, ha omitido sacrificio de ninguna naturaleza.

se ha comportado la comisión de propaganda del Centro Socialista de S. del Estero, que tomar en consideración una nota acompañada de una lista de suscripción á favor de los obreros, á quienes hasta ahora no ha prestado apoyo ni moral ni material. El Centro Socialista concurren todas las noches un número de obreros.

establecido una cátedra con objeto de propagandistas entre los obreros agrerarios.

ante acogida ha tenido la iniciativa de un local propio para el centro socialista de estas localidades.

lo que le preocupa y trata de desmembrar.

no del trabajo, la huelga en los momentos de actividad económica, es lo que ella quiere y por eso apela á la ley marcial. Los obreros persiguen, entonces, el objetivo de obrera persiguen; debemos constituirnos en uno en voceros de ese movimiento para llegar á lo que la burguesía no quiere: el trabajo en la época de las cosechas. Todo lo intenso y extenso posible elándole un marcado carácter de clase. Así nos es doloroso comprobar el progreso de nuestro partido y la clase

en estos momentos en que debía poner energía é inteligencia al servicio de la acción, reduce su acción á una propaganda, sin comprender que la grande acción efectiva contribuyendo á la reanudar el movimiento proletario en el estado de sitio se prorrogase. colocándose en el terreno en que debe salvar su organización, base de Social y de su mejoramiento pre-

debe seguir los impulsos de la masa obrera á la lucha un conjunto de nosotros inestimables, y no encastillándose en la acción, que si en tiempos normales una efectiva menos podrá realizarla en los

trabajadores á usar del derecho del estado de antemano lo que vale este estado, máxime cuando se le da carácter de no decir una palabra sobre otra rana, más grave y que más honda intereses supremos del proletariado: el medio mejor para mantener la masa productora y el partido, es adecuado para preparar las condiciones de los explotados. el partido puede y debe cooperar en un movimiento iniciado por el objeto de impedir la prorrogación de á ello le incitamos.

o la mordaza

antagonismos de clase se revelan claridad, á la vez que la lucha entre ellos caracteriza más netamente su carácter defensivo.

obrero sana conciencia y sin la deriva, aceptaba plácidamente las exigencias patronales crecían á memoria y sumisión, así como á los más audaz opresor. Por fin, en un momento corto, merced á las necesidades materiales y morales, la conciencia obrera ha preparado la derrota en plena luz lo que vio Marx, el día de la acción, con su espíritu

desde la vieja Europa hasta la imperiosos reinos, repúblicas, más allá, sirven al capital por medio del estado, y los agentes subalternos, hablan la lengua de la barbarie, por medio del knut, del rifle, de los legistas, representantes del pueblo productor babilónico de los ladrones de Bolsa y de sitio.

boldadesca hiriendo con el fiero espíritu de los trabajadores no la propaganda antimilitarista al instrumento cobarde de guerra de usarlo. á la traición, cuantificar á los obreros en sus huelgas generales capitalista, surgidas parciales, responde otro para repelerlo: huelgas de ferretero gremio, sino locales, regionales, gravedad del peligro.

Fuerza y violencia

Entre la una y la otra hay mucha diversidad: la violencia no depende de la libre voluntad de los individuos, ella surge de las condiciones objetivas de las circunstancias; no puede ser eficazmente premeditada, mientras por el contrario el sistema de la fuerza tiene en sí los elementos de la voluntariedad humana: la huelga general que es su expresión culminante puede ponerse en práctica como producto de "la voluntaria" solidaridad obrera.

Pero cuando se pasa á examinar la manifestación de la huelga general, se nos presenta una proposición que á primera vista parece absurda é ilógica. Ella no es manifestación legal; ella no es manifestación ilegal.

No legal porque tiende á romper las instituciones actuales, comprendidas en el Estado; no ilegal porque desenvuelve su acción en un campo, que es base de la sociedad burguesa: la libre compra y

de sus goznes para arruinarlo definitivamente; si están persuadidos de que las teorías pseudo-socialistas de la colaboración de clases y de la paz democrática y social son nefastas; al movimiento de liberación obrera; si piensan que el triunfo del proletariado está subordinado al desenvolvimiento de su energía creadora, al sentimiento de su responsabilidad y de su fuerza; si quieren mantener inamalgamable la conciencia de la ruptura de todo lazo entre las clases, del abismo infranqueable que las separa, del combate sin cuartel que ellos persiguen; reconocerán que la huelga general, que dice a los productores de cesar la obra de la producción, a los trabajadores de no proporcionar más su trabajo a la clase enemiga, es una de las ideas más fecundas en que puede venir a retemplarse el socialismo en peligro.

H. LAGARDELLE.

Movimiento Obrero

Huelga del Riachuelo

Los remachadores en caliente, de las obras del Riachuelo, nos suministran un hecho concreto sobre la bondad del estado patrón.

Los obreros ganan en los talleres pri-

Los aseguran que los obreros de este gremio se declararon en huelga obteniendo una completa satisfacción en lo reclamado.

La Plata

El Centro Socialista de la circunscripción Oeste, se reunió en asamblea numerosa, nombrando una nueva junta ejecutiva que ha quedado constituida con cinco animosos compañeros, varios de ellos probados en la larga lucha que han venido sosteniendo todos los comités y centros obreros que existieran en esta ciudad.

En dicha asamblea se resolvió así mismo ayudar a los camaradas presos, y al objeto se comenzó a levantar una lista de suscripción entre los compañeros presentes en la asamblea.

Otros han prometido coadyuvar a esta solidaria obra con su óbolo

Así mismo se resolvió contribuir con una cuota única a la Biblioteca de Propaganda.

La propaganda continúa a pesar de todo, pero en la forma que se explica.

—En la Avenida Independencia de esta ciudad y a pocos metros del Consulado Francés fueron atropellados y apaleados por varios policistas, dos obreros panaderos, que fueron luego conducidos a la comisaría.

LA ACCIÓN SOCIALISTA

Los obreros de la Banda que la fiesta del XX de Septiembre organizada por el Centro de Santiago, fue a total beneficio de los huelguistas; que el comp. Raimondi, de dicho Centro, y en esa fiesta habló de la huelga, incitando a aportar todos su pequeño óbolo para sostener a los luchadores.

Afirma también que el comp. Fortunato Molinari, no ha sido nunca expulsado de la agrupación de Santiago.

Creemos haber cumplido con la petición de los camaradas santiaguinos, en lo esencial que la nota recibida tiene.

Movimiento obrero

Panaderos Un hermoso acto de acción directa han realizado los panaderos, hace pocos días.

La ley de descanso dominical, incluía entre las excepciones al gremio de panaderos, el cual no quiso resignarse y resolvió tomar por sí mismo, lo que no le daban.

Al efecto, el primer domingo en que comenzaba a regir la ley, ningún panadero concurrió al trabajo, haciendo efectiva una reivindicación que les negaban.

Ante la actitud resuelta de este gremio, cuyo espíritu de combate es bien notorio, los patronos han cedido, concediendo a demás el 1% y 20 para la comida.

Algunas casas—el menor número—parecen resueltas a no abonar el importe de la comida, pero se verán forzadas a acatar la imposición obrera, pues empeñar la lucha es para ellas más peligroso que acceder.

Este acto de los panaderos, que merece todo nuestro aplauso y nuestra incitación a perseverar por la misma senda, no ha de pasar desapercibido a los demás gremios que debieran empeñarse en hacer otro tanto.

En el puerto de la capital

Una serie de movimientos parciales, en los cuales la victoria más completa fue de los trabajadores, nos demuestran que el espíritu de lucha de los camaradas del puerto, en nada ha disminuido, a pesar de la proximidad del gran movimiento que paralizó totalmente, y por muchos días; la vida económica del mismo.

Relataremos suscitamos los hechos:

Vapor Castilla—Boycot los días 3 y 4, consiguiendo que todos los peones fueran de la Sociedad de Resistencia Obreros del Puerto.

Vapor Noyrtledenc—Boycot el 5, consiguiendo 4 hombres por bodega en lugar de 2 que había anteriormente.

Vapor Baufieldes—Boycot el día 5 hasta obtener 4 hombres por bodega y el día 8 nuevamente abierto el boycott, hasta obligar a aceptar la admisión de un camarada despedido.

Vapor Dun Keld—Boycot el día 8 hasta conseguir 4 hombres por bodega.

Los carreros, ese gremio que tan admirablemente luchó en el reciente movimiento, dando la nota más alta en espíritu de resistencia, también ha entrado en acción.

La tropa **Rto Luján**, compuesta de 35 carros, ha sido boycoteada por la Sociedad de Carreros y Estivadores.

Hace más de 15 días que está completamente parada.

Mucho esperamos de los camaradas estivadores y carreros, ante la posible prorrogación del estado de sitio; su decisión y espíritu rebelde no será desmentido y han de contribuir al mejor y más seguro éxito de cualquier movimiento que se emprenda.

Bahía Blanca—Un gran triunfo ha coronado el esfuerzo decidido de los albañiles de Bahía Blanca.

Más de 60 días de lucha, sin desmayar, han traído como resultado la implantación de la jornada de 8 horas, aceptando además los empresarios constructores, todas las cláusulas del contrato del año pasado.

Nuestro aliento a los camaradas de Bahía Blanca y nuestra incitación a perseverar en la misma senda, dotando a la organización de un potente sentimiento combativo.

Mendoza

En el taller mecánico de los sucesores de Berri, los obreros habían hecho abandono del trabajo, a causa de la brutal tiranía del capataz, el que llevó sus abusos a tal extremo, que fué imposible continuar trabajando bajo la férula de ese servil instrumento de los intereses capitalistas. Esto dió lugar a que los obreros de ese taller exigieran la inmediata eliminación de dicho sujeto, lo que consiguieron después de 6 días de huelga, reanudando el trabajo en las condiciones más favorables.

San Rafael (Mendoza)

Los peones del F. C. Trasandino que trabajaban bajo las órdenes de dos contratistas, se declararon en huelga, pidiendo aumento de salario, lo que con-

LA BANDA... ferrocarril Buenos Aires y Rosario, que hacen... meses y 20 días que se encuentran en huelga permanecen firmes y animados del formal propósito de persistir en la resistencia, dispuestos a todos los sacrificios. Hasta ahora ninguno ha traicionado tan simpática causa. Y en lugar de desmayar los obreros ante la terquedad patronal aclararon la conciencia de clase y robustecen su carácter de lucha. Todo hace esperar que el conflicto terminará con un resultado favorable a los obreros.

El Centro Socialista de La Banda, solidarizándose integralmente con la causa de estos trabajadores, no ha omitido sacrificio de ninguna naturaleza.

No así se ha comportado la comisión de propaganda del Centro Socialista de S. del Estero, que se negó a tomar en consideración una nota acompañada de una lista de suscripción a favor de los huelguistas, a quienes hasta ahora no ha prestado ningún apoyo ni moral ni material.

—Al Centro Socialista concurren todas las noches un buen número de obreros.

—Se ha establecido una cátedra con objeto de formar propagandistas entre los obreros agremiados.

—Excelente acogida ha tenido la iniciativa de adquirir un local propio para el centro socialista.

siguieron inmediatamente; pero como los obreros se proveen de los artículos de consumo en los despachos de que son dueños los mismos contratistas, éstos quisieron desquitarse aumentando el precio de la carne, el pan, etc., dando lugar a que aquellos abandonaran nuevamente el trabajo. El conflicto continúa sin solucionarse todavía.

La policía, como de costumbre, se hace notar por su persecución a los obreros, a quienes en calidad de presos se les lleva a matar langosta.

Es de esperar que estos trabajadores no se dejen intimidar de la infame actitud de los sicarios de la burguesía, y sepan dar una muestra de lo que puede la fuerza de la unión entre los obreros, el triunfar a pesar de todo.

Nuestro saludo y palabra de aliento a esos trabajadores.

En Zárate—Los obreros de las cámaras frigoríficas se han declarado en huelga días pasados, a causa del mal trato de que eran objeto.

Muchos han marchado para la cosecha.

Panaderos—En la misma localidad, los panaderos han efectuado un movimiento que continúa firme. Reclaman lo siguiente: los cuatro Domingos del mes feriados, en lugar del último únicamente; comer fuera de la casa, pues se le trata mal; 1% y 20 por cada comida y 1 kilo de pan. El local les fué clausurado por la policía.

En San Nicolás—Noticias incompletas nos llegan de una huelga de obreros de tranvías.

No hemos podido saber la causa.

Únicamente sabemos que durante el día 7 no circuló ningún coche. Por la noche el movimiento había terminado, probablemente con un arreglo.

En el próximo número daremos los detalles.

Rosario—Los tipógrafos que trabajaban en el diario de esta localidad «El Nacional» han vuelto al trabajo, después de 8 días de huelga, coronados de un triunfo completo. Esto lograron los obreros por haberse impuesto energicamente a sus explotadores negándose todos como un solo hombre a concurrir al trabajo, lo que trajo como consecuencia, que mientras duró la huelga no apareció dicho diario.

Nuestra aplauso sincero a estos valientes camaradas.

En Quilmes

La ley provincial como la ley nacional sobre el descanso dominical, excluye entre otros trabajadores a los panaderos.

Este gremio, que en la capital dió un alto ejemplo de combatividad, tomándose por su cuenta el descanso, que le negaban, ha sido imitado por los panaderos, de Quilmes; que el primer domingo que comenzaba a regir la ley no concurrieron al trabajo.

Como consecuencia la población quedó sin pan.

Redacción

Hemos recibido de Montevideo una interesante correspondencia de nuestro querido compañero Bernard, haciendo una serie de muy juiciosas observaciones sobre el movimiento obrero de la República Oriental.

La circunstancia de haber llegado un poco tarde y por falta de espacio, nos vemos obligados a aplazar su publicación para el próximo número.

B. Bossio—Acusamos recibo de tu artículo. Está brillante, pero en virtud de ser sumamente extenso y de carácter fundamentalmente doctrinario (no muy apropiado a las actuales circunstancias) aplazaremos su publicación para mejor oportunidad.

Administración

—Por última vez se le comunica a los agentes del interior, remitan a la mayor brevedad el dinero que tengan en su poder, de recibos cobrados y listas de suscripción, especialmente nuestro agente en Córdoba.

—La fiesta que debía celebrarse el 11 de Noviembre ppdo. fué postergada a causa del estado de sitio.

Se recomienda a los compañeros que tengan talonarios de rifa, activen la venta, por cuanto la fiesta se realizará en la primer quincena que sea levantado el estado de sitio.

—A los agentes que hayan recibido paquetes de LA ACCIÓN y no hayan contestado a las notas enviadas por esta Administración se le suspenderá el envío del periódico.

—En el próximo número se publicarán los nombres de los agentes morosos.

...n de las ocho...
...stas dos condi...
...ella tiene la i...
...uestión sobre...
...económico...
...económico que...
...ara convertirse...
...nte en Francia...
...e la ventaja d...
...a del guignol...
...los farzantes...
...vidar al prole...
...a burguesía d...
...stros días el p...
...entos para h...
...las cuestiones...
...fería ella nos...
...hace brillar re...
...n de las ocho...
...título entonte...
...o lugar, cuant...
...a de ocho hor...
...le de las condi...
...as experiencias...
...ada de ocho h...
...cios de los g...
...bien una tenden...
...erto resulta que...
...o considerable d...
...etariado. Pare...
...jora la más im...
... cuenta.
...ración de esta...
...movimiento en la...
...política resulta...
...o mismo que l...
...una tendencia...
...oena a neutraliz...
...al descenso), p...
...gará más tiemp...
...y para la cultur...
...mismo que ella...
...cia física de la...
...á soldados inc...
...ra la lucha soc...
...uistar la jornad...
...tendrá que pres...
...ta lucha le se...
...ón a las batalla...
...cisivas.
...ará de la lucha...
... campaña elect...
...to.
...e la lucha de ch...
...el taller y en l...
...terres.
...a de ocho hora...
... un medio de a...
...vivo, sino un ar...
...a de ocho hora...
...te, y nosotros...
...ha, porque solo...
...rro capitalista...
...privilegios; para...
...es los dientes...
...es para la lucha...
...uede contar par...
...o del puño.

NACIONALISMO D

no tiene patria, en mala colocación. Y la burguesía ha... por razón del explotación inter... ni fronteras... te donde quiera... e una intervención... este cosmopo... marilla, debe a... obrero, correspon... sismo de los in... EL DEVILLE.

Hizo notar la imposibilidad de adaptar el estado, para realizar la R. S.; poniendo de relieve las diferencias entre la revolución burguesa y la proletaria; analizó el carácter del estado como institución de clase; explicó el significado de la lucha política y del parlamentarismo demostrando el valor nulo de la acción parlamentaria con carácter de conquista; terminando con consideraciones sobre el impuesto a las herencias adoptado por el parlamento argentino y sobre el impuesto que directamente afecta al pueblo obrero y de la frecuencia con que se habla de disminuirlo por vía parlamentaria.

Contestando

Hemos recibido una extensa nota del Centro Socialista de Santiago del Estero, en la cual se nos pide rectifiquemos apreciaciones hechas en el n° 9 de nuestro periódico, por nuestro corresponsal en dicha ciudad.

No la publicamos íntegra por su mucha extensión y además contiene términos algo groseros que no vienen al caso.

Sin embargo un deber de lealtad nos obliga a dar un extracto de ella, sin que por eso implique una disminución en la confianza que nuestro corresponsal nos merece.

Afirma dicho Centro por intermedio de su secretario general, que es incierto que no se haya hecho nada en pro de los huelguistas de aserra-

PERIODICO SINDICAL...
UNIÓN...
TRA...
Bajo el imperio de la... ser sus actos y propósitos... Una ruda lección de he... en el alcance de sus fuerz... las estúpidas promesas de... infinto parasitismo, sabe d... Y bien nos lo ha en... el hambre de nuestros hijos... el mayor alcance de sus fu... Y bien nos lo ha en... nuestros movimientos rei... estableciendo así el imperi... Dentro de breves días... Y esa cruel experien... obrará solo inspirada en... Y esa dura experien... actual estado de sitio;... de todas las libertades... También la prensa as... No caben conjeturas... Una vez más pondré... ¡Trabajadores... La defensa de las co... solución: aceptar el duel... Tened presente que... las responsabilidades que... Si de otra manera obr... emancipación y por la vi... La burguesía defendie... organizaciones nacidas por... logrará sus propósitos si n... No podeis, no debeis... A la prolonga... la huelga ge... enérgica y... profundamente... Solo así habremos cu... ¡Trabajadores... Manifestémonos, pue... cobardías anteriores, resol... impusiere el mejor éxi... Que cada uno se con... apasionar los compañeros... contiendas... Que el ejemplo subli... el efecto saludable de pro... Así lo reclama la ne... Así lo reclama la ne... ¡Trabajadores... consolidar para siempre... ¡Viva la hu... ¡Abajo el est...

IA LA PROLONGACIÓN DEL ESTADO DE SITIO OFONGAMOS LA HUELGA GENERAL

La Acción Socialista

PERIÓDICO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

APARECE EL 11 Y 21 DE CADA MES

AÑO I. — BUENOS AIRES, ENERO DE 1906. — NÚMERO 11.

UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES — FEDERACIÓN OBRERA REGIONAL ARGENTINA

TRABAJADORES:

Bajo el imperio de la ley marcial que por tercera vez viene a sancionar la burguesía argentina, no podemos ya vacilar en suponer cuales puedan ser sus actos y propósitos ulteriores

Una ruda lección de hechos nos ha enseñado que por la defensa y salvaguardia de sus privilegios no se detiene ante nada y ante nadie. Que confiada en el alcance de sus fuerzas, pasa á travez de todos los obstáculos. Que indiferente á sus propios convencionalismos de étnica moral, pisotea y destruye las estúpidas promesas de libertad consignadas en sus códigos y leyes. Que ante nuestra dudosa sumisión á soportar, como antes sin protestas el peso de su infame parasitismo, sabe descargar sobre nuestras espaldas todo el azote brutal de sus audacias, todo el instinto sanguinario de sus esbirros.

¡Y bien nos lo ha enseñado, trabajadores! En la fachada de su lúgubre castillo, tiene escrito con la sangre de nuestros hermanos de combate con el hambre de nuestros hijos y esposas, que sus crímenes irán hasta donde lo demande el siniestro respeto de su predominio social, hasta donde lo permita el mayor alcance de sus fuerzas.

¡Y bien nos lo ha enseñado, trabajadores! Por tres veces seguidas la burguesía argentina ha esgrimido sus armas de odiosa represión para ahogar nuestros movimientos reivindicatorios, quebrando los más elementales derechos, llenando sus cárceles con centenares de esforzados compañeros, y estableciendo así el imperio del silencio y de la muerte, la noche tris de los grandes crímenes sociales.

Dentro de breves días va á espirar el plazo del actual estado de sitio coincidiendo con la época de la mayor actividad económica de la república. Y esa cruel experiencia, con harta claridad nos enseña que la burguesía del país en la defensa avarienta de sus provechos, como ayer y como hoy, obrará solo inspirada en sus conveniencias de clase muy libre, de toda ingenua idea de moderación y de paz.

Y esa dura experiencia nos dá la convicción de que la clase dominante á fin de garantizarse el tranquilo transporte de sus cosechas, prorrogará el actual estado de sitio; y que una vez más, esta situación discrecional de los poderosos vencerá á disculpar sus crímenes, sus infamias, la violación de todas las libertades.

También la prensa asalariada, con cinica displicencia nos ha revelado la grata nueva.

No caten conjeturas, pues, sobre lo que harán nuestros explotadores

Una vez más pondrán de manifiesto su desprecio por cualquier libertad que les moleste, y con sarcástica arrogancia nos invitarán á la lucha.

¡Trabajadores! — Las circunstancias nos marcan con demasiada claridad el camino que debemos elegir.

La defensa de las conquistas realizadas, la dignidad y la salud de nuestras organizaciones, el porvenir de nuestra causa, sólo nos consienten una solución: aceptar el duelo, concurrir á la batalla.

Tened presente que hemos sido los primeros en provocarla al abandonar la situación de esclavos sumisos. ¡Tengamos entónces el valor de afrontar las responsabilidades que nos hemos creado!

Si de otra manera obráramos, á la par de revelar una infame cobardía, denunciaríamos el propósito de no incomodarnos por la conquista de nuestra emancipación y por la vida de nuestras organizaciones.

La burguesía defendiendo sus privilegios se empeña en anular el poder naciente de nuestros órganos de combate; pero tened presente que estas organizaciones nacidas por y para la lucha solo pueden vivir y desarrollarse en el ambiente fecundo de las contiendas enérgicas. Por eso el adversario solo logrará sus propósitos si nosotros nos obstinamos en no romper el silencio de vergonzosas retiradas.

No podeis, no debeis, pues, vacilar en responder, entusiastas y generosos, á nuestro grito de guerra y á nuestro llamado á la lucha:

A la prolongación del estado de sitio contestemos con la declaración de la huelga general, desde el LUNES 8 de ENERO, tan extensa, tan enérgica y poderosa y como sea indispensable para acentuar bien profundamente su carácter revolucionario.

Solo así habremos cumplido con nuestro deber, y afirmado nuestra capacidad para marchar á la conquista del futuro.

¡Trabajadores! — No olvideis que el triunfo de las grandes causas siempre han impuesto tributos dolorosos y muchos sacrificios.

Manifestémoslos, pues, decididos á rendir lo que hoy nos demandan las emergencias de nuestra lucha. Y así, despojado de las timideces y cobardías anteriores, resolvamos concurrir al combate con energía, con decisión, dispuestos á obrar en la medida de las circunstancias y como nos lo impusiere el mejor éxito de nuestra causa.

Que cada uno se convierta en el mas entusiasta y valiente agitador, que cada sociedad de resistencia dedique todo su tiempo y todas sus actividades á apasionar los compañeros del gremio, impregnando sus pechos de santa indignación é iluminando sus cerebros con las fulguraciones de estas próximas contiendas.

Que el ejemplo sublime de los compañeros rusos, soldados esforzados del acontecimiento social más grande que registra la historia del mundo, tenga el efecto saludable de producir en nuestros organismos una profunda vibración de coraje y de ira.

Así lo reclama la necesidad ineludible de aplicar un severísimo correctivo á nuestros adversarios por sus audacias y prepotencias.

Así lo reclama la necesidad de trocar su mueca sarcástica de triunfo y poderío en una mueca de terror y de miedo.

¡Trabajadores! — En la hora de la prueba dos conquistas nos esperan: Afirmar nuestra fuerza y respeto frente á los tiranos sociales, y consolidar para siempre el hermoso abrazo fraternal que hoy une á todos los proletarios argentinos.

¡Viva la huelga general! ¡Viva la emancipación obrera!

¡Abajo el estado de sitio!

UNION GENERAL DE TRABAJADORES
FEDERACION OBRERA REGIONAL ARGENTINA

Preparémonos

Con el recrudescimiento vigoroso de la actividad obrera, viene á presentarse la posibilidad de que la burguesía insista en utilizar el estado de sitio, como medio de defensa y salvaguardia de sus provechos.

Así lo deja prever su conducta anterior, y así lo insinúa *La Nación* del 24 del corriente en un artículo titulado *Las huelgas*.

Pero no debe preocuparnos el grado de posibilidad que exista en la sanción ó no del estado de sitio. Debe bastarnos con saber que es posible ó se tiene el propósito de decretarlo, para aceptar la existencia de un problema de urgente resolución.

Ante esa amenaza contra el actual movimiento huelguista que sin duda alguna está destinado á tomar mayores proporciones, la clase obrera organizada, suficientemente aleccionada con las enseñanzas de un pasado muy próximo, no puede permanecer muda y despreocupada. No puede cometer el grave error de disponerse á la defensa cuando ya el ataque se ha realizado, cuando las medidas del enemigo dificultan en mucho su acción amplia y profunda de resistencia.

Esa falta de previsión ha sido una de las

hasta tanto pueda obtener el fin propuesto, y hasta que los obreros no consigan neutralizarlo ó inutilizarlo.

Es un acto de la lucha de clases.

Con esas medidas el Estado — que la interesada enseñanza ha hecho considerar como la potencia tuteladora de los intereses generales, de todos; como el padre amoroso é imparcial que con la más buena voluntad vijila y salvaguarda á todos — se ha evidenciado, una vez más, con su actitud resueltamente hostil hacia el movimiento obrero, en su papel de instrumento del patronato.

Siguiendo la encadenación lógica de los hechos se pone de manifiesto que el patronato cuando se ve acosado por la fuerza de la organización obrera, y no la puede dominar con sus recursos habituales, con la simple resistencia, recurre á su defensor natural, el Estado, que tiene medios y coarta la libertad de acción, impide á los trabajadores el ejercicio práctico del derecho de la huelga.

La inercia concertada de los brazos obreros, á veces llega á asumir tal fuerza que la simple resistencia patronal no logra vencer.

Los brazos obreros en reposo vencen por un momento y dan la impresión rápida y profunda de la potencia que encierran, poniendo en ridículo las propaladas mentiras de los capitalistas y sus asalariados sostenedores, de

reuniones, conferencias, trabajos electorales y administrativos. De esto no se excluyó ni al mismo Partido Socialista, que siempre fué considerado como un partido *subversivo*.

Si este último hecho no tuviera una explicación positiva, diríamos que solo se debe á la deferencia que el «compañero» Quintana tiene para con los compañeros socialistas del programa mínimo.

La verdad es, que todos los partidos políticos que se desarrollan y accionan solo en el terreno de la legalidad burguesa, en el campo electoral, contribuyendo al funcionamiento regular de las instituciones políticas, no pueden detrimenar ni entorpecer; no realizan obra revolucionaria.

La acción de los partidos, así considerada, no podía, ni aun durante el estado de sitio, incomodar el proceso de la producción, ni el funcionamiento de la máquina Estado. Y hubiera sido una torpeza, una falta de sentido, si la clase gobernante hubiese obstaculizado las inofensivas manifestaciones de los partidos.

Esta diversidad de tratamiento, según fueran partidos políticos ó sindicatos obreros, indica claramente que *la fuerza real y efectiva que puede amenazar y que trastorna la producción capitalista, reside en los sindicatos obreros* (sea socialista ó anárquica la

¡A LA PROLONGACION DEL ESTADO DE SITIO OPONGAMOS LA HUELGA GENERAL!

¡A LA PROLONGACION DEL ESTADO DE SITIO OPONGAMOS LA HUELGA GENERAL!

por los esbirros policiales
travía han vuelto todos al tra
0 30 centavos de aumento.
la de que los huelguistas haya
nte y á un cochero.

trabajadores del aserradero del
res y Rosario, que hacen dos
se se encuentran en huelga
animados del formal propó
resistencia, dispuestos á todo
ahora ninguno ha traiciona
a. Y en lugar de desmayar
erquedad patronal aclaran
y robustecen su carácter de
operar que el conflicto termi
favorable á los obreros.
a de La Banda, solidarizán
n la causa de estos trabaja
sacrificio de ninguna natura.

rtado la comisión de propa
ialista de S. del Estero, que
nsideración una nota acom
e suscripción á favor de la
hasta ahora no ha prestado
al ni material.
ta concurren todas las noche
breros.

una cátedra con objeto de
s entre los obreros agremia

ha tenido la iniciativa de
pio para el centro socialista

pero como los obreros
s de consumo en los des
los mismos contratistas,
se aumentando el precio
ando lugar á que aquellos
al trabajo. El conflicto
todavía.

umbre, se hace notar por
ros, á quienes en calidad
atar langosta.

trabajadores no se dejen
titud de los sicarios de la
a muestra de lo que pue
atre los obreros, el triun

a de aliento á esos traba

de las cámaras frigorí
huelga días pasados, á
eran objeto.

para la cosecha.

la localidad, los panañe
vimiento que continua
ute: los cuatro Domingos
r del último únicamente
es se le trata mal; 1 \$ 20
lo de pan. El local les
lca.

is incompletas nos llegan
de tranvías.
la causa.

que durante el día 7 no
la noche el movimiento
amente con un arreglo.
laremos los detalles.

que trabajaban en el
el Nacional» han vuelto
días de huelga, corona
to. Esto lograron los
nuestro enérgicamente á
se todos como un solo
ajo, lo que trajo como
ras duró la huelga no

o á estos valientes ca

lmo.

la ley nacional sobre el
re entre otros trabajado

apital dió un alto ejem
indose por su cuenta el
ha sido imitado por los
ne el primer domingo
ley no concurren al

oblación quedó sin pan.

cción

tevideo una interesante

ro querido compañero

rie de muy juiciosas ob

vimiento obrero de la

llegado un poco tarde

os vemos obligados á

ra el próximo número.

lido de su artículo. Está

er sumamente exten

entalmente doctrinario

ctuales circunstancias)

para mejor oportunidad.

tración

omunica á los agentes

mayor brevedad el dine

de recibos cobrados y

lmente nuestro agente

celebrarse el 11 de No

da á causa del estado

ñeros que tengan ta

venta, por cuanto la

lmer quincena que sea

rectibido paquetes de

estado á las notas en

cción se le suspenderá

re publicarán los nom

ian concurrid
o de defensa
país.
s, no caer en
es que tene

un nuevo g
deben dispon
resistencia,
ento y la ene
clara y tes
propósito de co
el enemigo, n
ón y cobardía,
a su grado n
con todos los
los recursos
erse una vez p
de la burgues
conveniencia bi
e clases. Obr
miento obrero
la perjudica, l
l necesidad de
como hasta
producido es
mientras así
declarará el es
tio le ofrece l
cción reivindic

variar su cond
disposiciones de
que impone e
s, las exigenci
plo de las bu
riadas hasta e
vera, porque t
obres zonzos
ruteador de id
is estas son pa
aso una burge
cta en la cor
ses.

os de repetir lo
n varias ocasio
do el fruto del
los dos conte
sia) que hoy s
solo pueden
or la victoria d
obtenida en la
ad desplegada
a. Otra solución
inobservancia s
stituciones, el i
s públicas y de
len preocupar á
capitalista que
le clase que cor
trabajadora del p
amenazas de estado
su movimiento
neficaz aquellas
aya conquistado
n.

pensable hacerle
burguesía la inco
o. Para ello es in
nder con hecho
abras, que sus
lejar de producir s
á estas no suce
la inactividad p
sta el presente. Q
sitio para contem
obrero, en adel
y que su sanció
lecer ese movimien
heralización, llevar

fuera, de resistencia, de represalia ob
Y cuando la burguesía sepa, por
aprendido en una dura y ejemplar
que sus estados de sitio ya no tienen
cacia de salvarla de las *majaderías* pro
y sí, por el contrario, de hacerla más
ella será la primera en renunciar á
leidad reaccionaria, ella será la pri
descartar de sus actos de clase, la san
ley marcial. Y esto, no porque nues
guesía se hubiera convertido de *háb*
civilizada, como parece creerlo algunos
socialistas, sino sencillamente porque
una tal actitud de tolerancia, la más
niente satisfacción á sus intereses de c
En tal sentido, los trabajadores del
ben contestar á la amenaza de un nue
do de sitio, con la enérgica y decidid
naza de una huelga general.

Así lo ha entendido muy oportunam
Comité de la Huelga General de la F. G.
y de de la U. G. de T. al recabar
organizaciones obreras cual sería su ac
caso de sancionarse de nuevo el estad
tio. Y al respecto se han pronuncia
principales gremios manifestando unáni
te que irían á la huelga general.

Pero esta amenaza debe tomar to
caracteres de una intensa, de una e

que nunca, realizar la unión de nuestras energías y para que se multiplicen nuestras energías y para que se ejerza con entusiasmo y empuje, se este capaz de anular las medidas violentas de un gobierno.

Como la mejor expresión de esa solidaridad, el acuerdo deoemos recurrir á la huelga generalmente revolucionario. Así nos lo imponen las circunstancias, la seguridad del presente y la certeza del porvenir.

Si lo contrario es traicionarnos á nosotros mismos.

Es cierto que somos explotados y que anhelamos nuestra emancipación, se impone el deber de sentir nuestra fuerza sacudiendo la pesada carga que desde largo tiempo venimos soportando.

Trabajadores: la prórroga del estado de sitio no traducirse en otro hecho. La huelga general de nuestra indisoluble voluntad de seguir adelante, más de todos los obstáculos.

Bohío.

Socialismo antipatriótico

Es ya tiempo de reaccionar contra ese internacionalismo no adulterado y bastardo que pretende conciliar el patriotismo.

Y es tiempo, sobre todo desde que es imposible la paz, cuando estalla un conflicto, quien es el agresor, se atribuya á la equívoca fórmula de los socialistas: «Nosotros defenderemos nuestra patria si nos la ataca», esta otra neta y clara para todo el mundo: «Nosotros defenderemos nuestra patria si nos la ataca el agresor, antes la insurrección que la guerra. Cuan to los gobernantes sepan que el proletariado organizado, está bien decidido á responder á la orden de movilización con la insurrección, nosotros podremos dormir tranquilos; ese día estamos seguros de que en caso de conflictos de intereses, los dirigentes de las diversas patrias sabrían encontrar el jurado que reside en La Haya, y someter su diferencia á un arbitraje internacional.

Este es el sólo y único medio práctico é infalible para que los gobernantes de sus veleidades belicistas. Pero para llegar á obtener de las masas populares la resolución viril de contestar á la orden de movilización con la negativa unánime á tomar las armas, es necesario desligarla de todo sentimiento patriótico.

Mientras el proletariado sea patriota, mientras conserve una preferencia sentimental por la patria donde el azar le hizo nacer y crea que esa patria es más que las otras y merece que se dé la vida por ella, será imposible obtener de los trabajadores las resoluciones revolucionarias que únicamente pueden poner fin á las guerras internacionales.

Hasta aquí los socialistas patriotas han dicho á las masas populares: «Nuestra patria no es bella, pero tiene un pasado glorioso; ella es indispensable al progreso humano; es el bien común de todos sus hijos y de los desheredados.»

Es necesario emplear otro lenguaje, es necesario que le digamos y le repitamos sin cesar: «Los proletarios no tienen patria.

Las diferencias que existen entre las actuales patrias, son en su totalidad de un carácter superficial.

El régimen capitalista es el mismo en todas las patrias, y como no puede funcionar sin un mínimo de libertades políticas, todos los países que viven en el régimen capitalista gozan de libertades elementales que no se pueden arrebatar, en su parte, al proletariado. En Rusia mismo, ha sido atacado de muerte el régimen autocrático.

Los trabajadores que se hacen matar por las patrias actuales son engañados.

Aun cuando su patria saliera victoriosa, son ellos quienes pagan los gastos de la victoria con el aumento de los impuestos.

La sola guerra que no sea una mentira, es aquella al fin de la cual, si son vencedores los proletarios, pueden esperar, por la expropiación de la clase capitalista, apoderarse de las riquezas sociales acumuladas por el trabajo y por el género humano desde muchas generaciones.

No hay más que una sola guerra digna de hombres inteligentes, ésta es la guerra civil, la revolución social.

Y como las masas populares no entienden nada

lenguaje abstracto de la metafísica, como es indispensable para hacerse comprender de ellas hablar un lenguaje concreto, se hace necesario no vacilar para expresarle muy bien que nosotros no tenemos ningún sentimiento nacional, y proclamar muy alto que nos es indiferente ser franceses, alemanes, ingleses, italianos ó rusos.

Si seriamente queremos acelerar el acontecimiento de los Estados Unidos de Europa, es necesario desde ya, proclamar ardientemente que no somos ni alemanes ni franceses, ni ingleses, ni italianos, ni rusos, pero sí Europeos, ó mejor, los compatriotas de los explotados de toda la tierra

GUSTAVO HERVÉ.

Lucha y organización

Cuando los trabajadores se proponen organizarse para gestionar por sí mismos sus propios intereses, no sólo realizan un hecho nuevo, desconocido y ajeno á la vida de la sociedad burguesa, sino que también realizan un hecho contrario á la existencia de aquella. Porque la estabilidad de la sociedad burguesa, teniendo por base la explotación del pueblo trabajador, sólo es posible con la absoluta sumisión de éste. Abandonar ese estado de sometimiento, es rebelarse contra la ley fundamental de la sociedad capitalista: la explotación obrera; es conspirar contra la existencia de aquella; por consiguiente, es provocarla, es desafiarla a luchar en defensa y para su propia conservación.

Empeñarse, pues, en gestionar autónomamente sus intereses, es empeñarse en guerra contra la clase dominante.

Todo principio de organización obrera, trae aparejado la iniciación del combate social. En su consecuencia organización obrera y lucha de clase se confunden, se identifican. Organizarse es luchar, y luchar es organizarse. La organización obrera se convierte en el producto de la lucha de clases; y á su vez: la lucha de clases extendida, robustecida llevada á sus últimos extremos, se alimenta de la organización obrera.

Casos prácticos de acción directa.

Desde la aparición de nuestro periódico, aún cuando hemos venido definiendo y desarrollando nuestro criterio sobre la manera de concebir la acción socialista y revolucionaria, las exigencias de la lucha diaria con sus bruscas alternativas, nos han impedido definir ó aclarar una serie de conceptos que mal interpretados por un veredicto vulgar é ignorante, han sido hárbaramente asesinados mediante una espantosa mistificación.

Entre ellos se cuenta la grandeada cuestión de «la acción directa» que para muchos se traduce en la irrupción inopinada y loca de las masas obreras para consumar el asalto caótico de la sociedad burguesa; ó en el hecho trágico, callejero y vulgar, á la vez, de matar un vigilante, porque sí y en todas las ocasiones oportunas. Esto en cuanto á lo nuevo que según ellos encerraba el concepto en el pensamiento de los socialistas revolucionarios.

Con respecto á lo hecho hasta ahora susceptible de ser definido por «acción directa» entienden por tal, en su más amplia expresión, al funcionamiento deliberadamente mezquino de las organizaciones gremiales, en virtud del rol secundario que pretendieron y pretenden asignarles.

Y nunca anduvo mejor la crítica de nuestros críticos. Ignorantes de su ignorancia y víctimas de un petulante desdén, se empeñan en ridiculizarlo todo: «acción directa», «sindicalismo revolucionario», etc. Es una de las tantas formas de esteriorizar ciertas desgracias humanas.

Es lógica una seria disparidad en la interpretación ó alcance asignado á la acción directa, porque es correlativa á la profunda disparidad en el modo de concebir unos y otros, al socialismo y al movimiento obrero. Pero lo que no nos parece igualmente lógico es aquella ironía que muy de continuo toma modalidades cretinas.

Para nosotros «la práctica del socialismo», «la lucha obrera» y «la emancipación obrera» deben ser la obra directa, propia y exclusiva de la clase trabajadora organizada mediante sus órganos naturales de clase, es decir, los sindicatos que se presentan co-

mo instituciones genuinamente obreras, como productores únicos de la guerra entre explotadores y explotados.

Pensamos que estas organizaciones son las únicas habilitadas para entender en la gestión total de los intereses proletarios, y para empeñar la lucha en todos los campos y en todas las circunstancias, porque en ellas actúan los obreros directamente en su calidad de productores, porque allí sólo se ventilan cuestiones y se persiguen propósitos exclusivamente relacionados con los intereses obreros.

Esto hace que la lucha social, en una forma natural y espontánea asuma la extensión y la intensidad correlativa á la capacitación superior de la clase trabajadora para bastarse á sí misma, correlativa á la madurez creciente del nuevo orden social que los obreros van elaborando en sus órganos de revolución, los sindicatos.

Es así como entendemos que se practica la sentencia marxista por todos aceptada y propalada: la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos.

Y mientras nosotros adjudicamos á las organizaciones sindicales la realización, dirección y monopolio de todo el movimiento obrero, nuestros críticos le adjudican un rol visiblemente secundario.

Acción directa es, pues, para nosotros esa vasta y compleja actividad desarrollada por los sindicatos es todo el movimiento obrero en cuanto éste se realiza por obra de las aludidas instituciones.

Nuestros críticos piensan y se comportan en una forma distinta. Ellos consideran que «la práctica del socialismo», «la emancipación obrera», etc., se realiza fundamentalmente por medio de una acción de partido y no por medio de la acción de la clase organizada.

Para ellos, al partido socialista le corresponde la preeminencia en la dirección del movimiento obrero, y un papel secundario á las organizaciones de resistencia.

No comprenden, ó no quieren comprender, que una nítida y franca acción de clase, nunca puede ser desarrollada por unidades políticas, compuestas por elementos heterogéneos, que cuando no obstaculizan con su imperfecta visión de la guerra civil desvían en mérito á la adversidad de sus propios intereses ó á la ausencia de una amplia sensibilidad de clase.

La acción directa por ellos entendida se restringe, en su consecuencia, al rol que asignan á los sindicatos obreros. Y esta acción directa, difiere fundamentalmente, como lo hemos visto, á la explicada por el sindicalismo revolucionario.

Para nosotros la acción directa debe tender á abarcar todo el movimiento obrero. Para nuestros críticos ella queda constituyendo una parte de lo que entienden por movimiento obrero.

Hemos querido hacer esta pequeña digresión, por conceptuarla necesaria, antes de entrar á exponer dos nuevos casos concretos de efectiva acción directa aplicada á la defensa de los trabajadores contra las persecuciones policíacas.

Anteriormente hemos tenido oportunidad de revelar la absoluta ineficacia que ha resultado, hasta ahora, de los recursos legales interpuestos para obtener la liberación de obreros detenidos á consecuencia de la lucha.

En cambio, nos ha sido muy grato ofrecer á nuestros lectores una serie de hechos concretos, en los cuales los trabajadores han apelado á la fuerza de su organización y solidaridad para imponer la libertad de sus camaradas, obteniendo el éxito más feliz.

Al repetirse estos hechos, nos hacemos un deber en exponerlos á fin de que los trabajadores robustezcan su sentido práctico con estas enseñanzas de la experiencia; se desprejuzguen de toda supersticiosa esperanza en la ley, y aprendan á esperar todo, de sus propias y exclusivas fuerzas.

Los casos concretos á que hemos aludido se refieren á dos huelgas que detallamos en la sección respectiva.

En la primera los obreros constructores de carruaje de la casa Sigal Bonchil, al tiempo de solucionar el conflicto con la íntegra aceptación de lo reclamado, imponen como requisito primero y fundamental para la vuelta al trabajo, la liberación de los compañeros Juan Sabalza y Remo. Di Pietro, que habían sido embarcados en el Santa Cruz, á causa del movimiento. Como es natural el capitalista puesto en la disyuntiva de continuar con sus talleres paralizados ó obtener la libertad de los dos obreros, optó por lo segundo.

En la segunda, ocho de los obreros huelguistas de la imprenta Mike (Mendoza) fueron detenidos por la policía; pero á las tres horas de arresto obtuvieron la libertad, á requerimiento de los dueños de las otras imprentas que fueron amenazados por sus respectivos personales, con declarar la huelga general del gremio.

Estos hechos, no sólo tienen el efecto saludable de

ejercitar la fuerza obrera, sino también simpática y hermosa de solidaridad proletaria, libaciones y torpes timideces.

Utopía de cretinos.

Es una locura pretender que el sistema económico moderno, que la clase dominante ha constituido con grandes esfuerzos, á través de varios siglos, por la violencia, por la astucia, por el talento, por la ciencia, reconozca sus deficiencias, y se destruya á sí mismo, para dar lugar á las reivindicaciones de los pobres y á los razonamientos de sus abogados.

¿Cómo pedir la supresión de la miseria sin pedir la destrucción de todo lo restante? Requerir de esta sociedad que cambie su derecho, que constituya su defensa, es requerir una cosa absurda. Requerir del Estado que cese de ser el amparo y la defensa de esta sociedad y de su derecho, es navegar en el illogismo.

He ahí cómo ha nacido, especialmente en Prusia, la ilusión de una monarquía social, que pasando por encima de la época liberal, resolvería armónicamente lo que se llama la cuestión social.

Esta absurdidad se ha reproducido hasta el infinito, en las distintas variedades del socialismo de cátedra y del socialismo de estado. A las diferentes formas de utopismo ideológico y religioso, se ha agregado una forma nueva: la utopía democrática y fiscal, la utopía de los cretinos.

ANTONIO LABRICIA

La huelga general y sus preparativos

Con un entusiasmo y una espontaneidad que nos llena de la más grande satisfacción, se han realizado los preparativos y la propaganda indispensable para el mejor éxito de la jornada proletaria.

A diferencia de otras ocasiones la totalidad de los gremios se han preocupado de realizar los trabajos del caso, á fin de concurrir al movimiento general en la mayor unanimidad posible.

Aparte del manifiesto lanzado, en número crecido, por la Unión General de Trabajadores y la Federación Obrera Regional Argentina, la mayoría absoluta de las sociedades gremiales han decidido publicar el suyo por su parte.

Todo induce pues, á creer que en caso de prorrogarse el estado de sitio, la huelga general decretada asumió en esta oportunidad, una mayor importancia.

Este es el resultado lógico de la lucha; la educación moral que esta proporciona, cuando los obreros se esfuerzan en satisfacer sus imposiciones.

No creemos que la huelga general en perspectiva vaya á tener el efecto de realizar milagros; pero nos cabe la convicción de que alcanzará proporciones superiores, y que de ella saldrán los trabajadores más aguerridos, mejor preparados para cualquier emergencia posterior.

Por lo pronto, podemos congratularnos de los efectos producidos, ante la eminencia del peligro común, por el amigable y cordial acuerdo de todos los obreros organizados para concurrir unidos á una lucha que va asumiendo cada vez modalidades más ásperas.

Omitimos la relación detallada de los trabajos verificados en cada uno de los gremios por considerarlo superfluo, limitándonos á dar en otra parte del periódico los detalles que conceptuamos de algún interés de información.

De varias localidades del interior se han recibido entusiastas comunicaciones manifestando el firme propósito de no ahorrar sacrificios á fin de responder también, al movimiento general.

Podemos adelantar que en la casi unanimidad de los puertos del litoral, la paralización será completa.

Preparémonos

Con el recrudecimiento vigoroso de la actividad obrera, viene á presentarse la posibilidad de que la burguesía insista en utilizar el estado de sitio, como medio de defensa y salvaguardia de sus provechosos.

Así lo deja prever su conducta anterior, y así lo insinúa La Nación del 24 del corriente en un artículo titulado Las huelgas.

Pero no debe preocuparnos el grado de posibilidad que exista en la sanción ó no del estado de sitio. Debe bastarnos con saber que es posible ó se tiene el propósito de decretarlo, para aceptar la existencia de un problema de urgente resolución.

Ante esa amenaza contra el actual movimiento huelguista que sin duda alguna está destinado á tomar mayores proporciones, la clase obrera organizada, suficientemente aleccionada con las enseñanzas de un pasado muy próximo, no puede permanecer muda y despreocupada. No puede cometer el grave error de disponerse á la defensa cuando ya el ataque ha comenzado.

En tal sentido deben contestar á la amenaza de un estado de sitio, con una huelga general. Y ésta se ha entre Comités de la Huelga y de la U. G. T. organizaciones del caso de sanción. Y al respecto principales gremios

República Oriental.

La circunstancia de haber llegado un poco tarde y por falta de espacio, nos vemos obligados a aplazar su publicación para el próximo número.

B. Bosio—Acusamos recibo de ser sumamente brillante, pero en virtud de ser sumamente doctrinarios (no muy apropiado á las actuales circunstancias) aplazaremos su publicación para mejor oportunidad.

Administración

—Por última vez se le comunica á los agenciados del interior, remitan á la mayor brevedad el dinero que tengan en su poder, de recibos cobrados por listas de suscripción, especialmente nuestro número en Córdoba.

—La fiesta que debía celebrarse el 11 de este mes fué postergada á causa del mal tiempo que tenemos.

hasta tanto pueda obtener el fin propuesto, y hasta que los obreros no consigan neutralizarlo ó inutilizarlo.

Es un acto de la lucha de clases.

Con esas medidas el Estado—que la interesada enseñanza ha hecho considerar como la potencia tuteladora de los intereses generales, de todos; como el padre amoroso é imparcial que con la más buena voluntad vijila y salvaguarda á todos—se ha evidenciado, una vez más, con su actitud resueltamente hostil hacia el movimiento obrero, en su papel de instrumento del patronato.

Siguiendo la encadenación lógica de los hechos se pone de manifiesto que el patronato cuando se ve acosado por la fuerza de la organización obrera, y no la puede dominar con sus recursos habituales, con la simple resistencia, recurre á su defensor natural, el Estado, que tiene medios y coarta la libertad de acción, impide á los trabajadores el ejercicio práctico del derecho de la huelga.

La inercia concertada de los brazos obreros, á veces llega á asumir tal fuerza que la simple resistencia patronal no logra vencer.

reuniones, conferencias, trabajos económicos y administrativos. De esto no se excluyó ni al mismo Partido Socialista, que siempre fué considerado como un partido subversivo.

Si este último hecho no tuviera una explicación positiva, diríamos que solo se debe á la deferencia que el «compañero» Quintana tiene para con los compañeros socialistas del programa mínimo.

La verdad es, que todos los partidos políticos que se desarrollan y accionan solo en el terreno de la legalidad burguesa, en el campo electoral, contribuyendo al funcionamiento regular de las instituciones políticas, no pueden detrimientar ni entorpecer; no realizan obra revolucionaria.

La acción de los partidos, así considerada, no podía, ni aun durante el estado de sitio, incomodar el proceso de la producción, ni el funcionamiento de la máquina Estado. Y hubiera sido una torpeza, una falta de sentido, si la clase gobernante hubiese obstaculizado las inofensivas manifestaciones de los partidos.

Esta diversidad de tratamiento, según fueran partidos políticos ó sindicatos obreros, in-

Proporcionará útiles. En el taller la obra se realiza en todas las etapas de las máquinas precepa.

Movimiento Obrero

Es preciso ilustrar nuestras tácticas con imágenes concretas que se ponen grabados. Nuestra táctica consiste en la más clara la conciencia y más eficaces nuestras acciones.

La agitación de las ocho horas... En efecto ella tiene la iniciativa en el terreno económico, el terreno económico, el terreno económico...

La pequeña burguesía... En nuestros días el proletario del guñol se agitan los farzantes para hacer olvidar al proletario su misión.

La agitación de las ocho horas... En este espectáculo entontecedor, en segundo lugar, cuanto a la jornada de ocho horas...

La agitación de las ocho horas... En esta comparación de esta nuestra arma política resulta por el hecho mismo que la burguesía tendría una tendencia a neutralizar el descenso, y para la cultura...

La agitación de las ocho horas... En esta campaña electoraria de la lucha de clases en el taller y en la vida cotidiana.

La agitación de las ocho horas... En esta campaña electoraria de la lucha de clases en el taller y en la vida cotidiana.

La agitación de las ocho horas... En esta campaña electoraria de la lucha de clases en el taller y en la vida cotidiana.

La agitación de las ocho horas... En esta campaña electoraria de la lucha de clases en el taller y en la vida cotidiana.

La agitación de las ocho horas... En esta campaña electoraria de la lucha de clases en el taller y en la vida cotidiana.

La agitación de las ocho horas... En esta campaña electoraria de la lucha de clases en el taller y en la vida cotidiana.

ESTIVADORES.—Como siempre, este gremio dando ejemplo de excelentes disposiciones para la lucha, ha expresado su decidido propósito de concurrir a un movimiento general en caso de prorrogarse el actual estado de sitio.

Al efecto, y como revancha del mal resultado de su última huelga, sostendrán el mismo pliego de condiciones mejores dispuestos a sostenerlo a viva fuerza y a despecho de todas las violencias y brutalidades.

Lo mismo harán los trabajadores de los otros puertos de la República, con lo cual tendremos reproducido con más fuerza y extensión, la huelga pasada causante del actual estado de sitio.

Los sabios y reflexivos, que con tan estúpido desden siempre hablan de la incapacidad y cobardía de los demás, (es una forma como cualquier otra de disfrazar la propia incapacidad para la lucha) harían bien en penetrar el ejemplo que ofrecen los obreros del puerto, para en esa forma conseguir, quizás, rejuvenecer sus espíritus envejecidos y cansados.

Transcribimos a continuación algunos párrafos del enérgico manifiesto que han lanzado dichos compañeros:

Frente a nuestra última huelga, frente a esa hermosa demostración de fuerza y de conciencia revolucionaria realizada por todos los estivadores de la República, la burguesía argentina ha sentido las terribles impresiones de su impotencia.

Como nunca, esta vez hablamos conseguido sacudirla profundamente revelándole toda la energía de que puede disponer un proletariado consciente y luchado.

Por eso, temerosa de sí misma y avarienta de sus ganancias, se lanza por el camino de la reacción, dispuesta a detener nuestra marcha y asegurar su bienestar con la miseria y la opresión de los nuestros.

Y para ello recurre a todas las armas, a todos los medios los más bajos y los más ruines. Quiere aniquilarnos, dar por tierra con nuestra organización, reducirnos a una completa impotencia a fin de que no podamos continuar defendiendo el pan de nuestros hijos y luchando por la libertad de nuestra clase.

Y así, seguirá en su obra de violencias y de crímenes hasta lograr sus propósitos o hasta donde se lo permitamos nosotros.

Es necesario, pues, que nos demos cuenta de la situación en que nos coloca esta actitud brutal del adversario.

Si esclavos y cobardes consentimos todos sus atropellos, consentimos que a la huelga de nuestro gremio conteste con el estado de sitio, habremos renunciado a mejorar en lo más mínimo nuestras condiciones de vida y de trabajo. Pero esto sería una vergüenza y cobardía impropia de hombres libres y honestos.

Tenemos, pues, la obligación de reaccionar a nuestra vez imponiéndoles el respeto de nuestros derechos.

Y si la burguesía argentina pretende prorrogar el actual estado de sitio, lancémosla a la lucha, démosle una ejemplar lección, demostrando a nuestros tiranos como somos capaces de hacer valer nuestras reivindicaciones apesar de todas sus arbitrariedades.

Este grito de guerra ya ha sido lanzado por nuestros entusiastas y enérgicos compañeros de la Federación O. R. A. y de la U. G. de T., resolviendo declarar la huelga general revolucionaria para el 8 de Enero, si el estado de sitio se prorrogase:

Trabajadores!! ¡Qué la hermosa página de nuestra historia no se manche con la repugnante vergüenza de un minuto de cobardía!

¡Qué a la valiente actitud de los demás obreros de la República no conteste nuestro gremio con la indiferencia y el silencio de los carneros!

Tengamos presente que nosotros somos los primeros interesados en dar por tierra con este estado de cosas, ya que la burguesía dirige especialmente

Hizo notar la imposibilidad de adaptar el estado, para realizar la R. S.; poniendo de relieve las diferencias entre la revolución burguesa y la proletaria; realizó el carácter del estado como institución de clase; explicó el significado de la lucha política y del parlamentarismo demostrando el valor nulo de la acción parlamentaria con carácter de conquista; terminando con consideraciones sobre el impuesto a las herencias adoptado por el parlamento argentino y sobre el impuesto que directamente afecta al pueblo obrero y de la frecuencia con que se habla de disminuirlo por vía parlamentaria.

Contestando

Hemos recibido una extensa nota del Centro Socialista de Santiago del Estero, en la cual se nos pide rectifiquemos apreciaciones hechas en el n° 9 de nuestro periódico, por nuestro corresponsal en dicha ciudad.

No la publicamos íntegra por su mucha extensión y además contiene términos algo groseros que no vienen al caso.

Sin embargo un deber de lealtad nos obliga a dar un extracto de ella, sin que por eso implique una disminución en la confianza que nuestro corresponsal nos merece.

Afirma dicho Centro por intermedio de su secretario general, que es incierto que...

sus golpes contra la organización de nuestro gremio.

Nadie puede, pues, vacilar en concurrir decidido a la batalla.

No obrar así, sería olvidar el glorioso pasado de los obreros del puerto, sería faltar al cumplimiento de las resoluciones tomadas en el quinto Congreso de la F. O. R. A., y hacernos merecedores al desprecio de los demás compañeros de miseria y de lucra.

No olvidemos que todas las victorias reclaman sacrificio y que la gran victoria del proletariado revolucionario debe reclamar y merecer muchos sacrificios.

Trabajadores!! ¡A la violencia burguesa, contestemos con la violencia y la energía revolucionaria de un proletariado consciente!

¡A la cesación de todas las libertades y garantías, opongamos la cesación del trabajo en poderosa manifestación de fuerza y de combate!

Que los sufrimientos y dolores sentidos tengan el efecto saludable de enardecer nuestros pechos de terrible odio contra los tiranos burgueses, y tenga la virtud de lanzarnos al combate dispuestos a conquistar el triunfo a cualquier precio, y cueste lo que cueste.

Y que al abandonar los lugares del trabajo para descender a los campos de la lucha, nuestro grito de guerra no sea el de los ambrientos, pero sí el de las almas rebeldes movidas por la santa voluntad de marchar a la conquista de su redención.

Compañeros: Que cada uno cumpla con su deber en la medida de su mayor coraje y en todo el alcance de sus medios.

EMPLEADOS DE TRANVÍA.—Un grupo numeroso de compañeros pertenecientes a este gremio, organizados en sociedad de resistencia y adheridos a la U. G. de T., ha decidido con entusiasmo digno del mejor encomio, realizar una activa propaganda a fin de conseguir que los empleados de tranvía concurren también a la huelga general en caso de prorrogarse el estado de sitio.

Tienen la seguridad de que su llamado encontrará eco en una gran parte de los componentes del gremio, y más aun cuando esperan poder contar con el concurso de los demás trabajadores.

Presentarán a todas las empresas el siguiente pliego de condiciones:

- 1° Cuatro pesos diario y jornada máxima de 8 horas.
2° Abolición de categorías.
3° Abolición del trabajo por hora.
4° Descanso semanal.
5° No despedirá ningún empleado por tomar parte en la huelga.
6° A la Compañía «Anglo Argentino»: Reponer en sus puestos a los empleados despedidos el 29 de Setiembre de 1905, por formar parte de la Sociedad de Resistencia.
7° Justificar los «partes» y quejas en general.
Aun, en el caso de levantarse el estado de sitio, estos compañeros están resueltos a interponer el pliego de condiciones precedente.

CONDUCTORES DE CABRO.—Quizá sea superfluo manifestar que este gremio, concurrirá a la huelga general, dado que en todas las ocasiones siempre ha sabido distinguirse por su espontaneidad y energía para concurrir a la lucha obrera.

Ha aparecido el periódico gremial «El litigo del carrero» plétórico de la mejor y más sana disposición para el combate. También han lanzado un manifiesto incitando a la huelga general.

MARINEROS Y FOGUISTAS — Han resuelto concurrir a la huelga con pliego de condiciones, y publicar un manifiesto invitando a todos los obreros a cumplir con su deber y no traicionar a sus camaradas.

CENTRO SOCIALISTA CIRCUNSCRIPCIÓN 18.—En la asamblea realizada por los camaradas de este centro el 30 de Diciembre, se han tomado las siguientes resoluciones:

—Mandar una nota al Comité Ejecutivo indicando le la conveniencia de publicar un manifiesto apoyando la huelga general decretada por la Unión G. de Trabajadores y la Federación O. R. Argentina,

en acción.

La tropa Rto Luján, compuesta de 35 carros, ha sido boycottada por la Sociedad de Carreros y Estivadores.

Hace más de 15 días que está completamente parada.

Mucho esperamos de los camaradas estivadores y carreros, ante la posible prorrogación del estado de sitio; su decisión y espíritu rebelde no será desmentido y han de contribuir al mejor y más seguro éxito de cualquier movimiento que se emprenda.

Bahía Blanca.—Un gran triunfo ha coronado el esfuerzo decidido de los albañiles de Bahía Blanca. Más de 60 días de lucha, sin desmayar, han traído como resultado la implantación de la jornada de 8 horas, aceptando además los empresarios constructores, todas las cláusulas del contrato del año pasado.

Nuestro aliento a los camaradas de Bahía Blanca y nuestra incitación a perseverar en la misma senda, dotando a la organización de un potente sentimiento combativo.

Mendoza. En el taller mecánico de los sucesores de Berri, los obreros habían hecho abandono del trabajo, a causa de la brutal tiranía del capataz, el que llevó sus abusos a tal extremo, que fué imposible continuar trabajando bajo la férula de ese servil instrumento de los intereses capitalistas. Esto dió lugar a que los obreros de ese taller exigieran la inmediata eliminación de dicho sujeto, lo que consiguió después de 6 días de huelga, reanudando el trabajo en las condiciones más favorables.

San Rafael (Mendoza) Los peones del E. C. T.

sea cualquiera la duración y el carácter que asuma.

—Que verían con agrado que el Boletín del C. Ejecutivo publicara artículos de propaganda para la huelga general a fin de preparar los ánimos en la realización de este movimiento en caso de prorrogarse el estado de sitio.

—Al mismo tiempo protesta ante el C. E. por no haber tomado una medida más enérgica contra la actitud del compañero Palacios al formar parte del Comité Pro Amnistía

—Indicar al C. E. la idea de realizar un mitin el 22 de Enero, por ser aniversario del llamado «Domingo Rojo» en Rusia, y de acuerdo con la resolución tomada por el proletariado europeo al respecto.

Interior

San Pedro.—Una palabra más que viene a constatar lo que cada día nos demuestran las enseñanzas que a menudo surgen de la práctica y de los hechos; es precisamente en estos momentos cuando los obreros palpan y se desengañan, evolucionando los cerebros más reacios, preparándose para ingresar y fortalecer las ya grandiosas y compactas filas proletarias, que los llevarán a la conquista de nuestra emancipación.

La burguesía, en su sed de ganancia y predominio no trepida en buscar, por cuanto medio esté a su alcance, suplantar los obreros que cansados de tanta esclavitud, se declaran en huelga reclamando de sus explotadores mejoras inmediatas que los ayuden a llevar una vida más desahogada; así los vemos valerse de unos cuantos emisarios que se ocupan de acopiar carne humana (krumiros) como quien lleva una bestia al matadero para entregarla al degollador; pero en esto se equivoca la clase capitalista bajo todo punto de vista, por que ella no ve más que su egoísmo estrecho, en que se encerró desde el momento de su predominio.

Los obreros que vamos adquiriendo nociones sobre el movimiento proletario (lucha de clases) vemos que estas medidas que toman contra las organizaciones son ineficaces y hasta contraproducentes; porque no adelantan nada con elemento inepto, proporcionado por los emisarios, sino que, no hace más que aproximar su derrumbe fatal é inevitable.

Con elemento incompetente la burguesía no hace otra cosa que perder parte de lo que explota; agregado esto al perjuicio ocasionado (debido a su intransigencia) por el ó los gremios que se encuentran en huelga. Un hecho recientemente sucedido a un burgués de esta localidad, acaba de comprobar una vez por todas lo pernicioso que es para sus intereses confiar una lancha como la «Preferida» a individuos que no saben si son capaces de conducirla, para después ¡oh egoísmo! tener que lamentar la pérdida del buque por haberse ido a pique.

Ahora, juzguen si no les costará un... Perú para hacerla poner a flote, (esto naturalmente siempre saldrá del sudor de los pobres obreros), pero en adelante tendrán buen cuidado porque no acrecentarán sus capitales tan a paso de gigante como antaño lo hacían.

Sirvan de enseñanza a la burguesía estos hechos que pasan sin poderlos ocultar, y desengátese que llega la hora de abdicar su prepotencia.

Corresponsal

Mendoza.—La sociedad «Artes Gráficas» ha declarado el boycott a la antigua casa Mikes por haber su dueño D. Jaime Mas despedido a los obreros del establecimiento, a quienes dicho individuo calificaba de agitadores, cafres, etc. La causa de la actitud imbecil del aludido Jaime Mas, corresponde al comportamiento ecuaníme de los trabajadores que no le consintieron sus abusos sin medida.

El mejor entusiasmo anima a todo el gremio en esta lucha. Se han publicado los manifiestos abundando en detalles al respecto.

Varios pobres de espíritu ocupan los puestos de los huelguistas; pero su bochornosa conducta no lesiona en nada a la causa de los obreros, por su absoluta incapacidad en el oficio.

La policía detuvo a 8 de los compañeros en huelga; pero a las 3 horas debió ponerlos en libertad a requerimiento de los dueños de las demás imprentas que fueron amenazados, en caso contrario, por sus personales con declarar la huelga general del gremio.

República Oriental. La circunstancia de haber llegado un poco tarde y por falta de espacio, nos vemos obligados a aplazar su publicación para el próximo número.

B. Bosio.—Acusamos recibo de tu artículo. Está brillante, pero en virtud de ser sumamente extenso y de carácter fundamentalmente doctrinario (no muy apropiado a las actuales circunstancias) aplazaremos su publicación para mejor oportunidad.

Administración

—Por última vez se le comunica a los agentes del interior, remitan a la mayor brevedad el dinero que tengan en su poder, de recibos cobrados y listas de suscripción, especialmente nuestro agente en Córdoba.

—La fiesta que debía celebrarse el 11 de Noviembre ppdo. fué postergada a causa del estado de sitio.

Se recomienda a los compañeros que tengan telefonarios de rifa, activen la venta, por cuanto la fiesta se realizará en la primer quincena que se levantara el estado de sitio.

—A los agentes que hayan recibido paquetes de LA ACCIÓN y no hayan contactado a los...

El Estado y el

Es de todos acontecimientos. del movimiento puertos, marines gación, carteros solidarios en zo, reclamando mejoramiento de respeto a los de talismo argentino amenazado en su de explotación de a la fuerza del tación del estado derechos y garan que se goza en ejercicio no incon lidad y continuidad lista.

El propósito er cualquier forma y naz é inquebrant bajadores, que del dignidad.

Con la complac miento, titulada rej el silencio y la ina políticas, que se para «hacer bien», é impudicia increib intereses capitalista: belión obrera, de de la mordaza, con cusión a los trabaj lucha; suprime com cías ridículas la pre pide en absoluto to ceta y destierra á actividad puedan ins

Todo se hace en blico» amenazado. taciones de vida de fiende y protege los ataque vigoroso q riado.

Las medidas de visten nuevamente o «orden público». Y perarse otra cosa. la de defender al cap defensa.

El procedimiento ve transcurso de m creta, por el mismo propósito, tres veces Es un procedimien ya indica que es un la clase gobernante. anule ó neutralice la trabajadores.

Los hechos ocurrid Cuando el ejercicio proporciones grandios capitalismo, por su ex paraliza rápida y prol ómica, deteniendo el ción y del transporte dió—entonces, para le nuidad de la gananc cualquier modo se con Si los obreros no ci tado se pone en movir Se trata sencillame to de guerra de clases que posee la burguesía hasta tanto pueda obti hasta que los obreros zarlo ó inutilizarlo.

Es un acto de la luc Con esas medidas el resada enseñanza ha he la potencia tuteladora d rales, de todos; como el y salvaguarda a todos una vez más, con su hostil hacia el movimien pel de instrumento del Siguiendo la cadena chos se pone de manife cuando se ve acosado p ganización obrera, y no con sus recursos habitua sistencia, recurre a su Estado, que tiene medio de acción, impide a los cicio práctico del derech La inercia concertada ros, á veces llega á asum simple resistencia n Los briza un

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

→ Aparece el 11 y 21 de cada mes ←

Redacción y Administración: MÉJICO 2070

El Estado de sitio y el movimiento obrero

Es de todos conocida la historia de los acontecimientos. Basta recordar que á raíz del movimiento de los trabajadores de los puertos, marineros y foguistas de la navegación, carreros y parte de los ferrocarriles, solidarizados en un grande y armonioso abrazo, reclamando con energía y decisión, un mejoramiento de las condiciones de trabajo y respecto á los derechos conquistados, el capitalismo argentino, conmovido en sus bases, amenazado en su vida, impedido en su obra de explotación desmedida é inhumana, recurre á la fuerza del Estado, y obtiene la implantación del estado de sitio, la supresión de los derechos y garantías de libertad de acción de que se goza en épocas normales, cuando su ejercicio no incomoda mayormente la estabilidad y continuidad de la explotación capitalista.

El propósito era bien claro: ahogar bajo cualquier forma y con cualquier medio la tenaz é inquebrantable resistencia de los trabajadores, que defendían sus intereses y su dignidad.

Con la complacencia manifiesta del Parlamento, titulada representación del pueblo; con el silencio y la inactividad de las fracciones políticas, que se disputan á diario el poder para «hacer bien», el gobierno, con rapidez é impudicia increíble, acude en defensa de los intereses capitalistas, amenazados por la rebelión obrera, decreta é implanta el imperio de la mordaza, continúa la ya iniciada persecución á los trabajadores organizados, y en lucha; suprime con brutalidad ó con exigencias ridículas la prensa obrera; prohíbe é impide en absoluto toda reunión obrera; encarcela y destierra á los elementos que por su actividad puedan inspirar la resistencia obrera.

Todo se hace en nombre del «orden público» amenazado. Así se ahogan las manifestaciones de vida de la clase obrera, y se defiende y protege los intereses capitalistas del ataque vigoroso que le llevaba el proletariado.

Las medidas de fuerza del Estado se revisten nuevamente con el «atrapa bobos» de «orden público». Y no podía decirse, ni esperarse otra cosa. La misión del Estado es la de defender al capitalismo y enmascarar esa defensa.

El procedimiento no es nuevo. En el breve transcurso de menos de tres años se decreta, por el mismo motivo y con el mismo propósito, tres veces el estado de sitio.

Es un procedimiento que por sus efectos ya indica que es un recurso de fuerza, que la clase gobernante adopta, cuando con él anula ó neutraliza la fuerza combativa de los trabajadores.

Los hechos ocurridos lo demuestran. Cuando el ejercicio de la huelga asume proporciones grandiosas, amenazantes para el capitalismo, por su extensión é intensidad, y paraliza rápida y profundamente la vida económica, deteniendo el proceso de la producción y del transporte—como en efecto sucedió—entonces, para la conservación y continuidad de la ganancia, se impone que de cualquier modo se continúe el trabajo.

Si los obreros no ceden, la fuerza del Estado se pone en movimiento para que cedan.

Se trata sencillamente de un procedimiento de guerra de clases, del uso de un medio que posee la burguesía, y del cual hará uso hasta tanto pueda obtener el fin propuesto, y hasta que los obreros no consigan neutralizarlo ó inutilizarlo.

Es un acto de la lucha de clases. Con esas medidas el Estado—que la interesada enseñanza ha hecho considerar como la potencia tuteladora de los intereses generales, de todos; como el padre amoroso é imparcial que con la más buena voluntad vigila y salvaguarda á todos—se ha evidenciado, una vez más, con su actitud resueltamente hostil hacia el movimiento obrero, en su papel de instrumento del patronato.

Siguiendo la encadenación lógica de los hechos se pone de manifiesto que el patronato cuando se ve acosado por la fuerza de la organización obrera, y no la puede dominar con sus recursos habituales, con la simple resistencia, recurre á su defensor natural, el Estado, que tiene medios y coarta la libertad de acción, impide á los trabajadores el ejercicio práctico del derecho de la huelga.

La inercia concertada de los brazos obreros, á veces llega á asumir tal fuerza que la simple resistencia patronal no logra vencer.

Los brazos obreros en reposo vencen por un momento y dan la impresión rápida y profunda de la potencia que encierran, poniendo en ridículo las propaladas mentiras de los capitalistas y sus asalariados sostenedores, de

que «los capitales son la base y el factor indispensable de la vida social.»

Eso sucedió en ocasión de la huelga que motivó el estado de sitio.

Pero, la ruda realidad, la siempre fecunda realidad, con soberbia indómita desmentía tantas y tan interesadas mentiras.

El brazo vigoroso del mocetón-proletario se ensayaba, y veía con asombro que él, también era capaz de asestar sonoros bofetones al matón burgués, propalador de temeridades y aventuras, pretendido indispensable para la vida de todos.

La farsa estaba al descubierto. Las entradas que el esfuerzo obrero hace afluir diariamente á las cajas patronales, eran interrumpidas en su curso; el prestigio del capital tambaleaba.

Era necesario, para la conservación y defensa capitalista, que la situación creada por la rebelión obrera terminara, pero, sin ceder nada á los productores.

Se quería la continuidad de la ganancia, y esto exigía como condición previa é indispensable, la continuidad de la producción y del transporte.

¿Cómo conseguirlo? La resistencia patronal no era suficiente. Ella, por el contrario, anulaba su misma vida.

El Estado no es un órgano inútil para los capitalistas. Con su fuerza sirve para aplastar la resistencia obrera. Y esto tuvo su sanción práctica.

El pensamiento y la acción, la vida de los trabajadores fué puesta á merced de los órganos ejecutivos de la burguesía; las huelgas sofocadas é impedidas.

¿Qué hicieron los partidos políticos, ante esta supresión de derechos elementales?

¿Qué actitud tomaron, los que tanto declaman á las libérrimas...libertades de la Constitución de este país, al verlas desconocidas y pisoteadas?

Hicieron lo que era lógico que hicieran, como elementos ó fracciones de una misma clase: la burguesía.

Frente al movimiento obrero, que atacaba el provecho capitalista, los unos (los más inmediatamente afectados) se defendieron activamente; y los otros (los menos perjudicados materialmente) permanecieron en una pasividad tolerante, porque veían en el movimiento obrero, un movimiento de clase, del cual siempre temen su extensión y desarrollo.

El respeto á las libertades «conquistadas por los próceres de la independencia» fué olvidado porqué así convenía.

Los intereses materiales ponían en fuga todas las ideologías jurídicas, políticas, patriotas, etc. . . .

Los hechos venían á demostrar que la lucha de los partidos políticos era para escalar los poderes públicos, desde donde mandar, especular y defender la estabilidad de la sociedad actual.

¿Contra quienes se ejerció la más intensa é incúca persecución?

Los actos gubernativos, por intermedio de uno de sus instrumentos, la policía, hicieron sentir su rigor á las organizaciones obreras y los miembros que por su actividad se destacaban.

Las reuniones gremiales absolutamente prohibidas; los secretarios de los sindicatos, encarcelados, perseguidos ó molestados; los locales clausurados; las huelgas y toda la actividad de los sindicatos obreros impedida ó sofocada, como si se tratara de una manifestación de peligrosa delincuencia.

A los partidos políticos se les permitieron reuniones, conferencias, trabajos electorales y administrativos. De esto no se excluyó ni al mismo Partido Socialista, que siempre fué considerado como un partido subversivo.

Si este último hecho no tuviera una explicación positiva, diríamos que solo se debe á la deferencia que el «compañero» Quintana tiene para con los compañeros socialistas del programa mínimo.

La verdad es, que todos los partidos políticos que se desarrollan y accionan solo en el terreno de la legalidad burguesa, en el campo electoral, contribuyendo al funcionamiento regular de las instituciones políticas, no pueden detrimento ni entorpecer; no realizan obra revolucionaria.

La acción de los partidos, así considerada, no podía, ni aun durante el estado de sitio, incomodar el proceso de la producción, ni el funcionamiento de la máquina Estado. Y hubiera sido una torpeza, una falta de sentido, si la clase gobernante hubiese obstaculizado las inofensivas manifestaciones de los partidos.

Esta diversidad de tratamiento, según fueran partidos políticos ó sindicatos obreros, indica claramente que la fuerza real y efectiva que puede amenazar y que trastorna la producción capitalista, RESIDE EN LOS SINDICATOS OBREROS (sea socialista ó anárquica la

ideología con que se revistan) y nó en los núcleos político-electorales de un partido, aun cuando este tenga una ideología revolucionaria.

Se sabe perfectamente que las manifestaciones de los partidos no afectan el funcionamiento del centro del sistema (la producción), puesto que se exteriorizan al traves, y por intermedio de mecanismos (elecciones, parlamento, municipios etc.) propios de la sociedad burguesa.

Los sindicatos obreros agrupan á los individuos por sus intereses; los partidos políticos por sus ideas. Y es una enseñanza elemental que nos proporciona el materialismo histórico, y la práctica diaria, que tiene más eficacia y más profundidad la acción á base de interés, que á base de ideas.

Los movimientos de los grupos que se rigen por su interés son capaces de provocar transformaciones, desplazar un estado de cosas.

Los sindicatos obreros son instituciones nuevas, que aparecen en pleno mundo burgués, y que se desarrollan en una esfera aparte de su influencia, adquiriendo una independencia absoluta, un carácter propio, y escapando á toda influencia gubernativa, á toda ingerencia del poder.

Se entiende que hablamos de los sindicatos de obreros revolucionarios.

Ellos son una amenaza inmediata y futura, para la estabilidad del mundo burgués.

Los sindicatos obreros manifiestan su actividad en el campo de la producción—base y vida de la burguesía—; y los efectos inmediatos y reales de su acción se hacen sentir en perjuicio de la ganancia capitalista, de la autoridad patronal, y del prestigio del Estado.

Esa actividad, esa lucha contra el patronato y contra el Estado se traduce, para los trabajadores, en un aumento de bienestar (por las mejoras que se conquistan); en un aumento de conciencia (por la agudeza y claridad de los antagonismos sociales que se manifiestan en los conflictos); y en un aumento de fuerza y capacidad (por el ejercicio y la experiencia diaria) revolucionaria de la masa obrera.

Como consecuencia lógica de esta actividad diaria, el sindicato obrero se desarrolla, se agiganta como organismo nuevo. Eso solo, no es una amenaza, sino una realización progresiva de la amenaza que está irguiéndose frente al mundo de la explotación.

Es una cuestión de vida y de predominio entre dos organismos antagónicos é irreconciliables.

Las instituciones burguesas erigidas en nombre y para la defensa de la sociedad capitalista.

Las instituciones obreras erigiéndose por y para la defensa de los intereses de los trabajadores, en focos, núcleos activos, de un nuevo mundo social.

Los sindicatos obreros organizan la rebelión obrera, desarrollan su acción directamente, prescindiendo de todos los partidos y poderes, de toda influencia extraña y de toda tutela que no sea la que emane de sus propias conveniencias.

Esto, explica suficientemente, el porqué de la persecución gubernativa, la lucha manifiesta ó oculta que el Estado burgués realiza contra las organizaciones obreras revolucionarias.

Recordemos que la lucha desarrolla, fortifica, agiganta, capacita y transforma.

BARTOLOMÉ BOSIO.

Preparémonos

Con el recrudescimiento vigoroso de la actividad obrera, viene á presentarse la posibilidad de que la burguesía insista en utilizar el estado de sitio, como medio de defensa y salvaguardia de sus provechos.

Así lo deja prever su conducta anterior, y así lo insinúa *La Nación* del 24 del corriente en un artículo titulado *Las huelgas*.

Pero no debe preocuparnos el grado de posibilidad que exista en la sanción ó no del estado de sitio. Debe bastarnos con saber que es posible ó se tiene el propósito de decretarlo, para aceptar la existencia de un problema de urgente resolución.

Ante esa amenaza contra el actual movimiento huelguista que sin duda alguna está destinado á tomar mayores proporciones, la clase obrera organizada, suficientemente aleccionada con las enseñanzas de un pasado muy próximo, no puede permanecer muda y des preocupada. No puede cometer el grave error de disponerse á la defensa cuando ya el ataque se ha realizado, cuando las medidas del enemigo difícilmente en mucho su acción amplia y profunda de resistencia.

Esa falta de previsión ha sido una de las

causas principales que han concurrido á debilitar en mucho todo acto de defensa realizado por los trabajadores del país.

Es indispensable, pues, no caer en los mismos errores de ayer, si es que tenemos conciencia de ellos.

Ante esa amenaza de un nuevo golpe, los trabajadores organizados deben disponerse desde ya á la defensa, á la resistencia obstinada con todo el apasionamiento y la energía requerida. Deben expresar clara y terminantemente su decidido propósito de contestar á un ataque reiterado del enemigo, no con el silencio que es humillación y cobardía, sino con la acción llevada hasta su grado mayor de potencialidad, caldeada con todos los recursos y robustecida con todos los recursos eficaces.

Es necesario convencerse una vez por todas: las medidas de fuerza de la burguesía tienen su razón de ser en la conveniencia bien calculada de sus intereses de clases. Obra agresivamente contra el movimiento obrero, porque ese movimiento obrero le perjudica, la molesta. Siente, pues, la vital necesidad de contrarrestar sus efectos, y como hasta ahora su conducta agresiva le ha producido ese resultado, persistirá en ella mientras así le convenga. Una vez más declarará el estado de sitio, si el estado de sitio le ofrece la posibilidad de contener la acción reivindicadora de las masas obreras.

Y no se pretenda variar su conducta recordándole las santas disposiciones de la *santa constitución*, los deberes que impone el respeto de las libertades públicas, las exigencias de la cultura cívica, ó el ejemplo de las burguesías de otras regiones empeñadas hasta en *propiciar la organización obrera*, porque todas estas son pamplinas de pobres zonzos extraviados en el laberinto embrutecedor de ideologías sofisticadas. Porque todas estas son pamplinas de las que no hará caso una burguesía que sepa inspirar su conducta en la concepción realista de sus intereses.

Una vez más debemos de repetir lo que ya tenemos manifestado en varias ocasiones: los conflictos de clase siendo el fruto del antagonismo irreductible de los dos contendientes (proletariado y burguesía) que hoy se disputan el gobierno social, solo pueden solucionarse por la fuerza, por la victoria de uno ú otro de los adversarios obtenida en la medida de la mayor capacidad desplegada en cada emergencia de la lucha. Otra solución real y positiva no existe. La inobservancia sacrilega de las libérrimas constituciones, el irrespeto hereje de las libertades públicas y de la cultura cívica, solo pueden preocupar á quienes no tienen un provecho capitalista que defender ó una reivindicación de clase que conquistar.

Por eso la clase trabajadora del país solo se verá libre de las amenazas de estado de sitio, solo verá respetado su movimiento sindical, cuando haya hecho ineficaz aquellas medidas violentas y cuando haya conquistado una efectiva libertad de acción.

Para ello, es indispensable hacerle palpar, dolorosamente, á la burguesía la inconveniencia del estado de sitio. Para ello es indispensable hacerle comprender con hechos, y no con el ruido de palabras, que sus medidas reaccionarias van á dejar de producir sus efectos anteriores. Que á estas no sucederá la calma, la quietud de la inactividad proletaria como ha ocurrido hasta el presente. Que decretado el estado de sitio para contener, para ahogar el movimiento obrero, en adelante sus efectos serán distintos, y que su sanción tendrá por resultados recrudescer ese movimiento obrero, provocar su generalización, llevarle á extremos peligrosos en potente manifestación de fuerza, de resistencia, de represalia obrera.

Y cuando la burguesía sepa, por haberlo aprendido en una dura y ejemplar lección, que sus estados de sitio ya no tienen la eficacia de salvarla de las *majaderías* proletarias, y sí, por el contrario, de hacerla más intensa, ella será la primera en renunciar á toda veleidat reaccionaria, ella será la primera en descartar de sus actos de clase, la sanción de la ley marcial. Y esto, no porque nuestra burguesía se hubiera convertido de bárbara en civilizada, como parece creerlo algunos buenos socialistas, sino sencillamente porque verá en una tal actitud de tolerancia, la más conveniente satisfacción á sus intereses de clase.

En tal sentido, los trabajadores del país deben contestar á la amenaza de un nuevo estado de sitio, con la enérgica y decidida amenaza de una huelga general.

Así lo ha entendido muy oportunamente, el Comité de la Huelga General de la F. O. R. A. y de la U. G. de T. al recabar de las organizaciones obreras cual sería su actitud en caso de sancionarse de nuevo el estado de sitio. Y al respecto se han pronunciado los principales gremios manifestando unánimemente que irían á la huelga general.

Pero esta amenaza debe tomar todos los caracteres de una intensa, de una enconada

agitación para que ella produzca sus efectos morales, no solo sobre todo el proletariado del país apasionándolo, disponiéndolo a la lucha, sino también sobre el propio ánimo de la clase capitalista.

Los trabajadores tienen el deber ineludible y sagrado de defender su movimiento obrero, y esto solo lo podrán realizar manifestando la firme voluntad de responder sin vacilaciones a todas las exigencias de la guerra que sostienen con su enemigo a muerte, la burguesía.

Y con muchas probabilidades, bien pudiera ser que el enérgico propósito de contestar al estado de sitio con un movimiento general y por tiempo indeterminado, tuviera la eficacia de conducir a la clase obrera por un camino de conveniente y calculada tolerancia.

Regalos de la Democracia

La especialidad de las democracias, por más que quieran justificar su nombre, es tener algunas veces para el pueblo productor, mimos de madre que adula con el objeto de hacerse obedecer, y rigores de suegra celosa cuando resiste. Desarrollándose en círculo vicioso, busca con paliativos, el medio de corregir (sin dañarse en demasía) el error que trae en sí. El respecto a la familia, la propiedad, las leyes, ó una superstición cualquiera, protestantismo ó catolicismo, son los puntales en que descansa y que el socialismo trata de derribar. Obligada en dar vigoroso impulso a la industria, se acrecenta la miseria por la intensidad del maquinismo que provoca sobreproducción, abaratamiento de los artículos, aumentando el número de desocupados. Siendo el lema de la democracia el tender siempre a mayor igualdad entre los hombres, el problema se torna entonces insoluble: no pudiendo nivelar, solo trata de remediar.

Democracia, aunque deriva de pueblo, es en verdad gobierno burgués, predominio del capital sobre el trabajo; por consiguiente si no se suprime el gran desigualador á que su existencia está supeditada, ella miente en sus actos á los compromisos que involucra un nombre usurpado. Nivelar sin tocar á la propiedad es imposible; atenuar apenas; sólo puede hacer acallar un momento los clamores que se elevan, alejar el peligro próximo. Lo consigue por medio de obras filantrópicas.

Para asegurar la quietud de los niños alborotados, la madre-democracia fabrica el gran remedio soporífico; el chupon destinado á enganar el hambre del inocente, que aspira sin sacar nada, consolándose con el gesto.

En sus arranques filantrópicos, las democracias utilizan á las mujeres, con ó sin hábitos. De antemano aquellas discuten el contrato; asegurado el mantenimiento, la morada, la capilla, se encargan de distribuir igual beneficio temporariamente, durante algunos días ó horas, en salas-cunas, refugios, asilos, talleres, donde vienen á estrellarse los más débiles, los impotentes, que la marejada industrial desecha y arroja sin pan, sin abrigo, sin techo, á merced de la desesperación.

Es obra de la mujer pues, dar á estas instituciones un carácter torzoso de proselitismo. Es innecesario dictarle su conducta; el interés de conservación de su clase se la dicta. Intuitivamente ella sabe que, de un sublevado debe devolver á la sociedad un resignado, si posible, es un agradecido; soldados distraídos al enemigo, inertes para contingencias futuras.

Pero, el interés es tan anclado en la sociedad capitalista, que los huevos filantrópicos no se rompen para nacer, sino bajo presión.

Es necesario que la miseria amenaze y amenaze bien, exhibiéndose en las calles en imponente número, que sus clamores hayan despertado á los padres demócratas durmiendo en los sillones parlamentarios; es necesario que los voceros de las supersticiones hayan estigmatizado de lo alto de sus esculpidas tribunas, los agitadores del populacho, los seres que se sublevaron contra el poder, emblema de la generosidad y bondad de Dios.

Sin embargo, algunas veces, basta la vista de un trapo colorado.

Pero el pueblo comprende ya estas cosas, descubre las mentiras de los amos que se dió; el pan ofrecido gratuitamente lo irrita.

Ultimamente 10.000 desocupados desfilaron en los barrios más aristocráticos de Londres llevando banderas con estas inscripciones: «No queremos caridad.» «Pedimos trabajo para no morirnos de hambre.» Antes de disolverse relectaron la siguiente declaración:

« Los obreros sin trabajo de Londres protestan enérgicamente contra la idea que la caridad es un remedio á los males que soportan los desocupados. Piden reconozca el gobierno el derecho elemental que tiene cada individuo de ganar su sustento con un trabajo honrado, y se haga votar por el Parlamento grandes trabajos de utilidad nacional. La asamblea declara, además, una guerra sin cuartel al sistema capitalista, que condena á los obreros honrados á vivir en la ociosidad y la miseria. »

La democracia argentina hizo soportar á los creadores de la riqueza nacional seis meses de estado de sitio en un año, para dificultarles el medio de pedir y obtener más salario, jornada más corta, etc., y simultáneamente preparaba apósitos inteligentes para la herida.

El ministro de hacienda ha concedido tres lotes de terreno en el costado oeste del puerto (¿que le costaba?) para cocinas económicas destinada á los trabajadores del puerto. Los iniciadores de... la cocina, son Mihanovich,

Granval, etc... los mismos del sindicato amarillo. Los alimentos, aseguran, serán de primera calidad—¡como el trato!—al precio más equitativo, —como el jornal.

No dicen las promesas si comerán allí los días de huelga y si... será prudente

Pero no irán los obreros; han visto la trampa, conocen, la dama filantropía, con atavío vistoso y descuidados *dessous*. «Progreso de la Boca» inició una campaña en favor de los fonderos del puerto, pobres diablos unos, que *flan* durante la huelga y si bien son patrones, solo lo son de sus cacerolas.

Una señora argentina entregó á Mr. Espinosa 200.000 pesos para ser distribuidos en esta forma: 100.000 \$ para la fundación de una Universidad católica (¡necesidad sentida!) 50.000 para el seminario concilio; 50.000 para los círculos de obreros, empleando con preferencia esta suma en la construcción de casas para obreros, alquilándose de manera que más adelante puedan ser propietarios.

Los filósofos del *home* han dicho que «la casa del obrero al obrero es el mejor gaje y seguridad de paz.»

Bajo la dirección de las hermanas de San Vicente de Paul que acaban de llegar de Europa, ex-profeso y presididas por una señora argentina, se ha fundado la sociedad «Amparo de las obreras» con el fin de desenvolver una acción moralizadora extraordinaria, dice «El Diario».

Todos conocen el grado de ternura que las señoras del país de cierta posición social, tienen para la obrera. Esta última sabe que jamás una mirada simpática, ni siquiera curiosa, acarició su rostro al rozar en la acera, con opulentas matronas. La atraerá más seguramente un perro cualquiera, haciendo travesuras, que una mujer sin sombrero.

Sin embargo, acaban de comprar para ellas, las obreras, con ó sin trabajo, un edificio que valía 1 millón y 1/2 de pesos y fué dejado á la sociedad por doscientos mil ¡que pichincha! Tiene dormitorios con ventilación inmejorable, salones, salas de baño y sobre todo—dice «El Diario»—una magnífica capilla donde predicará el padre Laphitz. El «Amparo» establecerá grandes talleres de lavado y planchado para grandes hoteles y particulares; se compondrá, confeccionará ropa para afuera. Las obreras con trabajo que quieran ser amparadas alquilarán cuartos.

Tampoco dice si no tendrán que mudarse por huelga.

Cabe concluir con las palabras de Schulze-Delitzch: «Insistamos para llevar la cuestión del dominio de las tendencias humanitarias al terreno económico general.»

Ampliando, diremos nosotros: «del terreno de la democracia al del socialismo.»

LABRIEGA.

Acción práctica

Una guerra sin cuartel ha sido declarada al socialismo obrero. Todos los propietarios de fórmulas anticuadas se levantan en su contra, denunciando la «degeneración sindicalista».

Lo que turba á estos caballeros del dogma es la preponderancia dada por el sindicalismo revolucionario á la acción práctica. Desde el momento que la clase obrera está decidida á sacar únicamente de su propia experiencia las reglas de conducta, quiere decir que ha llegado á su propia madurez, y en virtud de lo cual ellos sienten que su función de tutores está por terminar. La acción matará á la frase.

Toda la originalidad del socialismo obrero se concreta en el hecho, que el espíritu revolucionario debe emanar de la acción práctica.

El no descendiendo del cielo, ya sea este el cielo socialista; no es el fruto de predicaciones abstractas. Pero se adquiere, ó mejor dicho, se conquista poco á poco, en la prueba cotidiana de la lucha y en el constante contacto de la organización: es de la vida que se obtienen las ideas y los sentimientos.

Partiendo de esta premisa, se comprende fácilmente que el sindicalismo revolucionario revuelva todas las tradicionales ideas socialistas.

La coherencia entre la práctica y la teoría no es una de aquellas verdades que se ha querido afirmar. Hasta ahora se tenía la costumbre de contraponer la una á la otra.

La acción práctica parecía la negación del espíritu revolucionario.

¿No reivindicaban los reformistas para su tendencia exclusivamente el mérito de realizar la acción práctica, de ocuparse de la realidad de la vida? ¿Y los revolucionarios no proclamaban el valor muy secundario de la acción inmediata, á la cual preferían la propaganda teórica?

Los hombres prácticos no eran revolucionarios, y los revolucionarios no eran de las personas prácticas.

En el fondo, los hombres «de la realidad» y los hombres «del ideal» tenían una misma concepción de la práctica.

Así para los unos como para los otros la acción práctica consistía en cualquier mejora obtenida, de la cual no se examinaba ni su índole ni su significado. La acción práctica siendo meritosa, todos indistintamente podían aprobarla.

Lo que dividía á los unos de los otros era simplemente una cuestión de más ó menos. Los reformistas condicionaban toda la transformación social en la acumulación de pequeñas mejoras, en una secuela de sucesivas reformas.

A estas reformas los revolucionarios las aceptaban como á otras tantas concesiones, pero demostraban su exiguo número é insuficiencia.

Ellos criticaban no la cualidad, sino la cantidad; no el contenido, sino el volumen.

Así, por ejemplo, Guesde y Millerand aceptaban igualmente las reformas que hoy condena el proletariado revolucionario. Guesde, revolucionario, aprobaba aquellos Consejos del trabajo, que Millerand, reformista, había instituido.

Y el mismo Guesde presentaba á la Cámara un proyecto de ley sobre arbitraje obligatorio en poco diferente del proyecto que Millerand tentó de hacer sancionar por el Parlamento. Guesde concebía, en su consecuencia, las reformas en modo idénticas á Millerand. No era sobre su significado íntimo que surgía el desacuerdo entre los dos campeones del socialismo, pero sí, sobre el número y la extensión de estas reformas.

II

El sindicalismo revolucionario determina una orientación muy diversa de la acción socialista. No se trata más de hablar como socialistas para luego hablar como demócratas: se debe hablar y obrar en un mismo modo. Si no, las palabras socialistas vuelan y quedan los actos demócraticos.

Ser socialista significa obrar como socialista, es decir crear una realidad diferente á aquella que nos circunda. La organización de la vida puede asumir un carácter socialista, como un carácter democrático ó conservador, ó reaccionario.

El problema consiste, precisamente, en definir bien el verdadero carácter que reviste cada acción.

Aquellas reformas, que como en el ejemplo de los Consejos del trabajo, tienden á lesionar la lucha de clases, á destruir el espíritu de rebelión en el corazón del proletariado, serán reformas democráticas, pero son ciertamente anti-socialistas.

Por el contrario, es socialista toda reforma que facilita la acción autónoma de la clase trabajadora, que desarrolla la conciencia del antagonismo de las clases, que disminuye el dominio de la actividad del Estado, que deja libre el campo al conflicto social. En este sentido se puede decir que existe un «reformismo revolucionario».

Los socialistas del viejo estilo no tenían un concepto preciso de todo esto. ¡Los «revolucionarios», aunque predicando la lucha de la clase y hablando de revolución, obraban según criterios demócraticos!

Ellos no podían hacer de otra manera, porque su revolucionarismo era puramente verbal, y porque no reconocían ningún valor socialista á las instituciones proletarias y atribuían poca importancia á la acción práctica. La conquista del elector era su única preocupación, y la lucha de clases se resolvía para ellos en una batalla electoral.

El balance del socialismo revolucionario tradicional se cierra con la bancarrota de su acción práctica, que no ha producido ningún efecto específicamente socialista, y también con la bancarrota de su teoría, la cual demasiado abstracta y por esto mal comprendida de la masa, ha degenerado en un dogma estrecho y estéril.

III

Los obreros revolucionarios, organizados en sus ligas de resistencia, después de haber sufrido los ataques de un gobierno democrático, ya saben ahora qué medios deben emplear en la lucha de clase y en la acción práctica desarrollada por sus asociaciones económicas.

Para combatir el capitalismo y demoler el Estado, para formar la conciencia socialista y desarrollar la capacidad intelectual de los obreros, el sindicato es el instrumento natural y principal. El organiza la lucha. Y solamente la lucha mantiene vivo el espíritu de resistencia. Y esta es la sustancia del socialismo.

Los teóricos pueden continuar contraponiendo á la acción directa del sindicato, la conquista de los poderes públicos y la política electoral, pero ahora los obreros saben que camino deben seguir. Ellos no confían mas que en sus propias fuerzas, en sus propios sacrificios deliberados en común, en la conciencia creciente de su solidaridad, en su recíproca ayuda. La acción directa les parece el mejor instrumento de batalla que tengan en las manos.

Mientras proporciona la ocasión de probar el coraje de los compañeros y desarrolla el sentimiento de la responsabilidad, ella mantiene despierto el espíritu combativo y ejercita á la lucia.

IV

Y es precisamente porque la acción del sindicalismo revolucionario, se manifiesta sustancialmente diversa á la de los socialistas tradicionales, que ella ha encontrado la oposición de estos últimos. ¿Qué cosa surgirá de este conflicto, cuando haya sido menos disimulado y se haya manifestado con mayor evidencia y claridad? No debemos tratar, por ahora, de adivinarlo.

A nosotros nos importa mientras tanto hacer resaltar la existencia de dos movimientos distintos. Y como no es el acuerdo teórico el que interesa, sino la unidad de la acción, el porvenir permanece obscuro.

Pero cualquiera que fuese el resultado de este conflicto que nosotros creemos próximo, el sindicalismo revolucionario no tiene nada que temer: él no es el producto de una concepción abstracta, pero sí el movimiento espontáneo de las masas. Y si se puede confutar una teoría, no es igualmente fácil destruir las organizaciones.

El socialismo obrero tiene á su favor el seguro instinto de la multitud proletaria.

Ellas intuyen, con su buen sentido, que la victoria vendrá solamente de ellas mismas, comprenden que el mundo capitalista podrá derrumbarse bajo su asalto, cuando ellas hayan adquirido la fuerza para destruirlo y la capacidad para sustituirlo.

Y por esto los trabajadores permanecen fieles al sindicalismo revolucionario; cuya palabra de orden es: *esfuerzo personal y acción práctica.*

HUBERT LA GARDELLE.

DIFUNDID

La Acción Socialista

Muy en breve iniciaremos una «enquête» sobre el valor, la importancia y el papel de la organización en el movimiento obrero. Para que revista un carácter práctico, requeriremos en primera línea la opinión de los trabajadores que vienen luchando y viviendo en la organización, por considerar que ellos pueden traer la impresión más real del movimiento.

Así, pues, nuestra «enquête» se dirigirá en especial á los secretarios de organizaciones obreras; y pediremos, para más ilustración, la opinión de propagandistas y otras personas que vienen actuando y estudiando en el movimiento obrero y socialista del país.

Está demás hacer notar la importancia que pueda tener esto, en la clarificación del criterio que se tenga sobre el asunto.

EQVIVOCOS DE NUESTROS IDEOLOGOS

(El Estado de sitio fué una medida anti-constitucional... los derechos que acuerda la carta orgánica de la nación fueron desconocidos y pisoteados... no hay espíritu democrático en los gobernantes... la burguesía ha pisoteado la legalidad... es una clase inculta, ignorante, brutal... etc., etc.)

(La Vanguardia)

No podemos, ni debemos adoptar para la explicación de los hechos últimos, argumentos de índole sentimental ó legal, como lo ha hecho más de un compañero, y como lo hemos visto expresado en editoriales de nuestro órgano central «La Vanguardia».

Para unos, las medidas gubernativas son una flagrante violación de la carta fundamental del país, de la famosa y nunca bastante ponderada Constitución: son torpes y arbitrarias violaciones de la legislación, de la legalidad, un caso de dictadura, de mal gobierno!

Para otros, es efecto del espíritu *criollo* de que está empapada la burguesía, de la falta de modernidad de criterio, una manifestación de *incultura* de nuestra clase dirigente, que no sabe tomar ejemplo en la cultura y en el modo de proceder de las burguesías de Norteamérica, Inglaterra, etc.

No hay duda de que se trata de un socialismo, «modern-style», porque de otro modo no se explica como pueda echarse por tierra toda una concepción orgánica, como la concepción materialista, y volver de nuevo á las concepciones idealistas, más ó menos manifestadas, más ó menos ocultas, bajo una capa de modernidad.

La Constitución es lo menos tenido en cuenta por el patronato, cuando la defensa y la conservación de sus intereses le impone una acción inmediata. Si la constitución no específica, no dá visos de legalidad á una medida gubernativa, el apego á lo estatuido, á lo codificado, no llega hasta el extremo de que la clase patronal y gubernamental se detenga y amolde sus actos á los dictados de la Constitución. La adoración, el respeto por lo codificado no llega hasta asumir ese carácter, especialmente cuando así no conviene á los gobernantes y burguesía; lo contrario sería una negación del proceso natural de las cosas.

Los actos individuales, colectivos ó de clase, dejarían de tener una base real, un fondo interesado, que respondiera á necesidades inmediatas ó mediatas.

La burguesía argentina, como clase patronal y dominante, frente al movimiento obrero, veía seriamente amenazados sus intereses, y sin detenerse á considerar la constitucionalidad ó la inconstitucionalidad de su proceder, apeló para defenderse, de los medios y recursos de que disponía y de que era capaz.

Recursos legales y recursos ilegales. Recursos que le brindaba su constitución, como recursos que le presentaban las circunstancias. Y especialmente las fuerzas del Estado!

Y es lógico que así fuera. La *lucha*, impone, ella misma, la adopción de los medios más eficaces para vencer, para conseguir el propósito perseguido. Esto es lo más natural, lo que sucede en todos los campos de la actividad animal y humana; y lo que enseña la historia de las sociedades divididas en clases, cuyos intereses son antagónicos, donde hay dominados y dominadores, quienes explotan y quienes son explotados.

Olvidar estas indicaciones fundamentales y elementales es de consecuencias lamentables, porque equivoca el criterio, enturbia la visión de la realidad diaria.

La constitución, toda la legalidad *escrita* de la burguesía, no responde siempre y exactamente á su legalidad *efectiva*, *real del momento* á sus conveniencias materiales y sociales de todos los días. Y se explica que así suceda, porque los que forjaron la Constitución no pudieron jamás prever con exactitud todo lo que sucedería con el correr de los tiempos. En líneas generales instituyeron su defensa, legislaron para su dominio y luego, progresivamente fueron elaborando, y elaboran su defensa, con mayor cuidado.

Entran en escena otros factores. El movimiento obrero, que no fué previsto con claridad, viene, con sus *actos é instituciones*, á provocar medidas, procedimientos que, indudablemente, la constitución, la legalidad *escrita*, los *estatutos* de la sociedad burguesa no especifican, no indican. Son hechos posteriores.

Esto no es como para que nosotros, siguiendo á los adoradores de la legalidad *escrita* de la burguesía, nos convirtamos en defensores de la constitución, clamando por su

respeto, ni que veamos en su violación la bondad ó la maldad de un gobierno.

Lo que realmente se vé, es un *acto defensivo* por parte de la burguesía. Una ruptura de la legalidad *escrita*, para defender la legalidad *real*, sus intereses materiales, que para ella representan la verdadera legalidad.

Y también surge una enseñanza para los trabajadores que aún creen que los actos de la clase que gobierna, se inspiran en preceptos constitucionales, en fórmulas escritas.

La burguesía ha pisoteado su propia legalidad! Bien venido sea el acto. El enseña cuán mentido es el respeto á la constitución. Que los intereses materiales son la determinante real de los actos del patronato y del poder.

Jamás demolición más acertada se hizo de la legislación burguesa, que la que realizó prácticamente la misma burguesía para la defensa de sus intereses.

Y, frente á estos hechos preñados de enseñanzas y de confirmaciones de nuestra doctrina, vamos, acaso, á cometer la torpeza de llamar por el «crimen de lesa Constitución»? ¿Vamos á ser tan ingénuos, tan cándidos, que nos transformemos en los paladines esforzados de una legalidad escrita?

Lo lógico es que de lo sucedido aprendamos la manera como hacer respetar nuestros derechos, conveniencias é intereses, y nó una legalidad escrita, una constitución que tiene nada más que vaguedades, cuando se trata de los dominados, de los trabajadores.

Cuando vivimos en periodos constitucionales—estamos cansados de verlo—los *ciudadanos*, para quienes se han estatuido las garantías y los derechos, son privados de esos mismos derechos de la tan decantada libertad. Basta recordar las prisiones que efectúa la policía cuando los ciudadanos, reivindicando mejores condiciones de vida y de trabajo en las fábricas, campos, talleres, en el terreno de la producción.

La constitución, teóricamente, permitirá, el ejercicio de derechos elementales de asociación, huelga, etc., pero, la conveniencia, el interés material de la burguesía no lo puede permitir, por qué se vé lesionada.

Cuando se implanta el Estado de sitio, no se hace más que intensificar un procedimiento que diariamente se usa en pleno funcionamiento constitucional.

Lo que se desprende es bien sencillo: los *ciudadanos* (trabajadores) son respetados en la medida que ellos respeten los intereses materiales de la clase patronal; es decir, mientras no usen de esos derechos, para la defensa de sus intereses, como *productores*.

La Constitución es de una elasticidad asombrosa. Se amolda á todas las conveniencias de la burguesía; sus apologistas, sus asalarados se esmeran porque así sea. Y cuando no lo consiguen, entonces, se le relega al olvido, se le pasa por alto.

Bien pobre sería nuestra defensa, si recurriéramos á cobjarnos bajo su sombra, cuando arrecia el ataque de la burguesía. Llena de confusiones y de malas enseñanzas sería tal actitud para los trabajadores.

La defensa de los trabajadores no puede reposar en el respeto de la Constitución. ¿Sería como decir que la legalidad burguesa es la defensa ó garantía de los derechos elementales de los obreros!

Funciona la Constitución, y los trabajadores quieren prácticamente usar de los derechos que dicen le acuerda, son oprimidos, perseguidos, encarcelados y obstaculizados en mil formas. Deja de funcionar la Constitución, se aumenta el rigor con que eran tratados.

¿De qué modo puede ser respetado el ejercicio práctico de esos derechos?

¿Esperando, confiando en el advenimiento de un *buen y democrático* gobierno, respetuoso de la Constitución, tolerante, imparcial, *culto y moderno*?

Sería la espera de un nuevo Mesías, de un dios social, de una potencia sin interes en las contiendas sociales, sin base de vida en la sociedad, de modo que pudiera armonizar á todos y con paternal cuidado vigilar para que la acción, el desarrollo, la actividad de un grupo, ó de una clase no fuera á herir los intereses de otra y vice versa.

El Dios de la paz social entre las clases en lucha! El Estado de los ideólogos!

Cuando se pierde el contacto con el mundo real y se remonta el vuelo por los espacios infinitos de las teorías, se vá á caer, inevitablemente, en esas absurdas concepciones.

El respeto, la garantía de los derechos para la libre acción de los trabajadores, es nuestro recordarlo bien, *solo puede ser obra de una fuerza real que lo imponga; solo los interesados pueden conseguirlo.*

En una sociedad como la capitalista, en donde los hombres estan divididos en clases, y tienen intereses diversos y opuestos, en donde la lucha para la defensa de esos intereses, es una realidad y constituye la vida de esas mismas clases no es posible pedir, ó esperar que la clase gobernante y dominante respete el ejercicio de derechos que usados por la otra clase, le perjudican en sus intereses. Sería un fenómeno monstruoso, que indicaría en la clase que tal cosa hiciera por propia voluntad ó por *vel que dirán*, la mayor incoherencia, el indicio de incapacidad, una falta manifiesta del más elemental instinto de conservación. Y esto no es posible que suceda, jamás en la realidad, sino tan solo en la mente de algún ideólogo.

Una sana interpretación puede muy bien contribuir á que los trabajadores, con el caudal de experiencias adquiridas en la lucha diaria, sepan cuales son los motivos verdaderos de las medidas del poder, y cuales los

medios que deben usar para neutralizar ó anular esas medidas de fuerza.

Únicamente olvidando el juego de las fuerzas que se agitan en el seno de la sociedad capitalista, se puede atribuir el decreto del Estado de sitio, las persecuciones, los encarcelamientos, las medidas contra las organizaciones obreras, á la torpeza, á la *falta de cultura*, al *criollismo* ó á la *falta de modernidad* de la burguesía de este país.

Las clases dominantes, siempre para la defensa de sus intereses y de su predominio social, han *organizado* esa defensa, formando, creando instituciones con ese propósito.

La defensa, la conservación así se lo exigía; y es un hecho visible y comprobable, que tiene su reproducción en todos los campos de la actividad animal y humana.

Frente al *ataque*, ó á la probabilidad, surge inevitablemente la necesidad de la *defensa*. Frente á la *continuidad* del ataque ó de la continuidad de la amenaza, surge inevitablemente la necesidad de la *organización* de la defensa.

El gobernante personalmente nunca podrá ser el determinante real de los acontecimientos, de las medidas. Sólo podrá ser el exponente de todo un momento ó faz de la clase patronal, el instrumento de ejecución inmediata, que defiende los intereses amenazados por la acción enérgica del enemigo, de la clase sujeta.

Si nos pagamos con términos y adjetivos más ó menos impresionantes, ó buscamos la explicación de los hechos pasados (Estado de sitio, etc.), en la *falta de ciertas cualidades* cultura, inteligencia etc.), de la burguesía argentina, caemos en la obscuridad más absoluta. Que lo realizado es obra de la mala índole, de la incultura, de la brutalidad, etc., de la burguesía. De lo cual resultaría este estúpido descubrimiento: ¡que la burguesía puede realizar la felicidad del proletariado, siempre que los hombres de Estado, se inspiraran en el bien, fueran cultos y respetuosos de los derechos de aquellos á quienes... están explotando diariamente, sumiéndolos en la más negra miseria!

La necesidad de conservar el predominio, de continuar la explotación, de vivir á expensas de la labor ajena y de gobernar, impele á la clase burguesa á organizar su defensa y á llevar el ataque á la clase que explota, cuando esta se rebela.

La necesidad de conservar su vida y mejorarla, de poner término á la explotación de que es objeto, y de capacitarse para gestionar directamente sus intereses y la producción, sin necesidad de intermediarios, patrones, gobernantes é... intelectuales, impele á la clase obrera á organizar su defensa inmediata, á llevar el ataque recio y continuado á la ganancia capitalista, y á organizar en permanencia, la rebelión obrera y el mundo de los trabajadores que será llamado á sobrevivir al mundo viejo burgués, y que heredará la gestión de la producción.

Esta es la base de toda la actividad de las dos clases en lucha.

Trabajemos por el desarrollo de la conciencia y de la capacidad proletaria, la fuerza real de transformación social y diamonos de la burla y de la sátira anticipada de los *ideólogos*, aun cuando se titulen *socialistas*.

B. B.

EL SINDICALISMO EN LOS ESTADOS UNIDOS

Nuestra concepción socialista y revolucionaria con rapidez fácilmente perceptible gana terreno y conquista voluntades.

Se robustece en los países que constituyen su foco y penetra donde imperan las organizaciones obreras de marcado carácter conservador.

La sencillez, la claridad que es su esencia, la profunda verdad que guardan sus premisas y conclusiones como vigorosa filosofía de la realidad de los hechos, de la experiencia adquirida, se impone á las mentes proletarias. Les aclara su horizonte hasta ayer nebuloso; les precisa su acción hasta ayer confusa y caótica; les restituye su tesoro, consistente en la tarea de labrar con sus propias manos su anhorada emancipación; les pone al frente de su propio movimiento; y les plantea el problema de la *cuestión social* en términos que hacen depender la solución de sus exclusivas fuerzas.

En esta forma les infunde confianza y les ahorra desengaños.

Es así que en los E. U. de Norte América el sindicalismo revolucionario empieza á ocupar á los trabajadores, encontrando entusiastas é inteligentes sostenedores en sus filas.

Los prácticos que otros estos camaradas han convocado un congreso, que inspirándose en la concepción sindicalista del movimiento obrero, tuvo por objeto coordinar y concretar la acción de los elementos sindicalistas revolucionarios.

El congreso se ha realizado en la gran ciudad de Chicago, desde el 29 de Junio al 3 de Julio.

Las organizaciones adherentes se podrían subdividir en varios grupos de acuerdo con las tendencias especiales que los informaba: *El Club de los obreros industriales*, representado por Hagerty, anteriormente miembro del partido socialista americano, y hoy afiliado á un partido obrero independiente del estado de Montana; el grupo del *Socialist Labor Party* con Daniel De León á la cabeza, quien debido á su integridad, á pesar de haber, antes del congreso, ejercitado una táctica violenta contra todas las *Trade Unions*—porque á toda costa quería la supremacía de la acción política—negó á ejercitar una gran influencia sobre las decisiones del congreso; el grupo de las

adhesiones individuales, notable en cuanto comprendía á Eugenio Debs, el popular obrero militante, candidato del *Social Democratic Party* en las últimas elecciones presidenciales y sobre cuyo nombre se acumuló el mayor número de votos socialistas que hasta ahora haya sido dado á un solo hombre (600,000 votos). A. M. Simons, uno de los primeros cerebros del socialismo norte-americano, y director de la interesante *International Socialist Review*; Mother Jones, la valiente luchadora en la huelga de los mineros; Transmann antiguo redactor del periódico de la Federación de los cerveceros, destituido del puesto debido á los manejos de Jomper, y como consecuencia de su participación en el movimiento *sindicalista revolucionario*.

En fin, el último grupo estaba constituido por 72 delegados representando á 91.000 sindicalizados, cuyas organizaciones la mayor parte son adherentes de la Federación Americana del Trabajo.

El total de delegados al congreso, sumaba 207.

El voto se basó en el sistema de proporcionalidad de manera que un delegado venia á representar 1000 adherentes.

Se pidió que los delegados á título individual tuviesen un puesto en las Comisiones y naturalmente derecho al voto, pero después de un severo discurso de Porvers contra los intelectuales que pretendían dirigir el movimiento, el congreso decidió que solo los delegados de las organizaciones tuviesen cabida en las comisiones.

Pero fué en los debates sobre las cuestiones fundamentales puestas á estudio y exámen del congreso, que se reveló nitidamente todo el progreso alcanzado por la idea y acción sindicalistas.

Eugenio Debs afirmó la necesidad de una nueva organización basada sobre un terreno más vasto y más en armonía con las necesidades de la clase trabajadora, empeñada en una lucha de emancipación; luego Daniel De León, á nombre de su numerosísimo grupo, pronunció un discurso que fué toda una verdadera revelación.

De León ha sido, durante estos últimos tiempos, el sostenedor ferviente de la acción «política-electoral» socialista á la cual se debía subordinar, como factor secundario, el movimiento de la organización sindical; por el contrario en el aludido congreso él se ha pronunciado por la supremacía del sindicato obrero. «La clase capitalista—ha dicho—puede corromper la papeleta del voto, no así á una buena organización económica».

Todas las discusiones, en suma, que se produjeron han demostrado como y cuanto la idea sindicalista se habia reforzado en el convencimiento de sus partidarios, conquistándose la simpatía y voluntad de muchos que antes eran sus adversarios de buena fé.

Al punto de vista de la unidad socialista en los Estados Unidos, el congreso sindical de Chicago es significativo. Militantes de los dos partidos socialistas disidentes, se han recon-

ciliado sobre el terreno del sindicalismo revolucionario.

Dirigiéndose hacia De León, el incansable campeón del *Socialist Labor Party*, Debs, candidato del *Social-Democrat Party*, declaró en el congreso:

«Yo me encuentro por completo junto á aquellos á quienes he estado alejado durante varios años, y estoy bien lejos de aquellos al lado de los cuales me encontré hasta esta época».

En efecto, Daniel De León es el protagonista en los Estados Unidos del sindicalismo revolucionario, por el cual el partido de Debs no manifiesta sentimientos muy simpáticos.

Vale hacerse notar que la nueva organización colocándose abiertamente en el terreno revolucionario é inspirándose en el más puro marxismo, no se adhiere á ningún partido político.

Y sin rechazar la acción electoral, sus fundadores afirman el rol fundamental y principal de la acción desarrollada por las organizaciones sindicales.

Además, como expresiva y profunda afirmación del pensamiento que animaba al congreso, este ha proclamado la huelga general como uno de los mejores medios de acción del proletariado.

Es así como con el nombre de *Trabajadores Industriales del mundo*, se ha creado esa nueva organización que ingresa al movimiento obrero de los Estados Unidos muy dispuesta y muy animada del firme propósito de suplantarlo al viejo trade-unionismo conservador, hoy encastillado en la *American Federation of Labor*.

Esta enorme federación de sindicatos de oficio, calcada en el tipo de las organizaciones inglesas, ha emponzoñado la clase obrera americana con las estúpidas doctrinas de la armonía entre el Capital y el Trabajo.

Durante los últimos años, esta antigua táctica ha proporcionado al proletariado de aquel país, derrotas sobre derrotas; los gefes del movimiento se han convertido en los agentes corrompidos del capitalismo.

Un político burgués, Mark Hanna, les felicitó por ser «los lugartenientes obreros del Capital».

Y el presidente de la República, Roosevelt, en su su mensaje al Congreso Nacional (1903) aconsejaba á los trabajadores á organizarse en las trades-uniones, «desde que estos reconocían la legitimidad de los otros» es decir, de los capitalistas.

Bien venida sea, pues, la flamante organización de los sindicalistas revolucionarios de Norte-América que dando, á no dudarlo, exacto cumplimiento á su hermoso programa de doctrina y de acción, consiga rejuvenecer con su poderosa savia revolucionaria, el cuerpo proletariado americano. Y, ojalá, el ejemplo de estos compañeros tengan el efecto de inducir á nuestros «viejos luchadores» á examinar con más juicio, más reflexión y honestidad lo que se empeñan en ilustrar y difundir «los recién venidos»... *delito* este muy disculpable si se tiene en cuenta que son «extremadamente jóvenes»...

El movimiento obrero después del estado de sitio

Las esperanzas de mayor tranquilidad que pudiera abrigar la clase dominante, una vez levantada la capa de plomo del estado de sitio, han debido desvanecerse. Nos hallamos como al principio: en una situación que tiene todos los caracteres de una verdadera revuelta obrera. Nada hay que induzca á suponer una disminución de las energías proletarias, ni mucho menos, un descorazonamiento en la ardua empresa que realizan por su elevación económica y política los obreros del país.

¿Y cómo podría ser de otra manera?

Por un lado, subsisten siempre las causas materiales de los movimientos obreros, es decir, la inferior situación del proletariado que trabaja, su natural descontento por una insuficiente remuneración y una excesiva é inhumana jornada; del otro, hay un reavivamiento del espíritu rebelde en toda la masa. Esto es fruto de una luminosa comprobación de la guerra de clases que se libra en el seno de las sociedades contemporáneas, que contribuye á aleccionar á los trabajadores inspirándoles una moral de lucha y de antagonismo contra todas las representaciones de la tiranía burguesa.

Este espíritu de rebeldía intensificada que surge después de un período de opresiones desmedidas y que se expresa en una súbita é inmensa sucesión de huelgas, tiene un alcance poderoso en su interpretación, y que comprueba cuán contradictorias son en verdad, las vandálicas disposiciones del estado contra un movimiento obrero que se inspira en el concepto revolucionario de la lucha de clases, y es determinado por un esfuerzo deliberado de sus miembros, en el sentido de conservar sus conquistas, y ampliarlas y enriquecerlas constantemente.

Con un proletariado así, la derrota del orden burgués, no es sino cuestión de tiempo. El alma que lo enciende, es indestructible, y sólo podrá apagarse con la obtención total de sus grandes anhelos. La burguesía corrompida, de apetitos despreciables, no podrá nunca oponer la grandeza de un sentimiento tan profundo, encendido y creado al amor de una causa de trascendental justicia y fraternidad.

Si dejamos de un lado el móvil aparentemente material, que impulsa la acción del proletariado del país, y penetramos, mediante la apreciación de sus actos en los últimos años, la eminente moral revolucionaria de que él está investido, podremos ciertamente asegurar que el movimiento obrero en la Argentina tiene un carácter peculiar, que constituye, por así decirlo, su verdadera caracterización,

muy distintiva y alejada de todo móvil estrecho y egoísta. Esto lo presenta á la faz de sus colegas del mundo entero, como ejemplo á imitarse, en lo que concierne á la elevadísima moral que lo inspira.

Sea por bien las condiciones ambientales, por la especial y extraña forma en que la represión burguesa se manifiesta, ó aún más, por la circunstancia de ser este un país nuevo, singularmente favorecido con un excepcional desarrollo de la producción, el hecho es, que un movimiento de clase más limpio y progresivo que el que desarrolla entre nosotros es muy difícil de ser observado en las viejas naciones europeas.

En el movimiento obrero de la Argentina no existe esa rémora que se opone al ascenso triunfal del proletariado en los países europeos, y que se distingue con el nombre de *corporativismo*.

Las organizaciones, los sindicatos, han sido inculcados con una recia y severa propaganda de clases, agría, si se quiere, pero cuyos frutos sabrosos se recogen en las circunstancias extraordinarias en que atravesamos, bajo una obstinada represión del estado capitalista.

Otro movimiento obrero que no estuviera inspirado, mejor dicho, encendido en la llama de la revolución social, hubiera restringido sus manifestaciones, abatido su alma y circunscrito el campo de su acción. El nuestro, por el contrario, siente bajo el peso de la persecución burguesa, reavivarse su espíritu y desarrollarse al infinito ese afán de lucha que lo lanza constantemente á acrecentar sus reivindicaciones y á manifestarlas más enérgicamente.

Esto es lo que vemos. Surgidos del estado de sitio, de esa abominable violación que el democratismo burgués de los bárbaros en el gobierno, se ha inferido á sí mismo, por todas partes, en todos los límites de nuestro mundo obrero, advertimos la exuberante florecencia de nuestros ideales, merced al riesgo virtuoso de las persecuciones, de los ostracismos, de los encarcelamientos, de las restricciones sin cuento y sin medida, con que los odiados gobernantes se han servido reanimarlos y darles más amplia y poderosa vida.

Y qué más manifestaremos?

Nada, sino es la persuasión siempre acrecentada bajo el bárbaro azote de la tiranía, de que es fatal, de que es necesario, de que urge converger los esfuerzos proletarios hácia el centro de nuestras aspiraciones magnas, para desde allí, explotar en una manifestación de fuerza poderosa, incontrarrestable,

POR AÑO.....	2.00
SEMESTRE.....	1.00
TRIMESTRE.....	0.50
NÚMERO SUELTO.....	0.25

que hunda para siempre el ruinoso edificio burgués, receptáculo de oprobios, de injusticias, de crímenes, entre el estrépito de las aclamaciones de un mundo nuevo, esplendente de justicia y libertad.

Talabarteros

Terminado el *lock out* y abiertos los talleres, puede decirse con la victoria capitalista, se reanudó la producción en esta industria. El golpe sufrido por ambas organizaciones, y por el gremio en general, había sido duro. La influencia moral de este triunfo burgués, sobre ciertos elementos obreros, no dejó de ser malignamente poderosa, pero, en general, el espíritu de los trabajadores batidos, al volver a la cárcel de la producción revelaba a simple vista el más profundo rencor y el más ardoroso deseo de una próxima revancha. Este es, por suerte, generalmente, el fruto psicológico que las tiránicas medidas del capitalismo, encienden en las almas proletarias que pueden ser reducidas si, circunstancial y temporalmente, pero no aniquiladas al punto que la fantasía mental de algunos sordidos burgueses desearían ó pretenden verla.

El cenáculo capitalista, ha extendido exageradamente el alcance de su victoria. El propósito de matar las organizaciones de resistencia de una manera efectiva y real, y que se manifestó enseguida en una disposición, confabulada en las regiones lóbregas de su dominio, se dirigían a castigar con la expulsión y con la inscripción en la lista negra a todos aquellos obreros que efectuaran trabajos de propaganda en el interior y en el exterior del establecimiento de su propiedad. Por otro lado, con hábil diplomacia, intentaban, merced a una promesa de gratificación, de dudoso cumplimiento, interesar en el normal funcionamiento de sus fábricas, a los obreros de débiles convicciones, que amedrentados por el largo paro sufrido, no se hallaran dispuestos a correr con las privaciones inherentes de una nueva y más prolongada desocupación.

El conocimiento de estos torpes propósitos capitalistas tuvo por frutos inmediatos, una espontánea convergencia de los elementos obreros conscientes, que se creía derrotados, efectuado con el propósito francamente expuesto de imposibilitar la implantación de la odiada ley patronal.

La similitud de opiniones entre los obreros talabarteros, fué completa; ni las largas privaciones sufridas durante el *lock out*, ni las amenazas de una inminente reproducción del mismo; ni la seguridad de las vejaciones policiales, nada, en fin, fueron obstáculo bastante para enfriar su deliberado deseo de librar una nueva batalla.

La asamblea del 12 del corriente fué explícita y terminante en ese sentido; a la implantación del reglamento interno en los talleres, se respondería con la suspensión completa del trabajo en los mismos.

El conflicto se produjo casi inmediatamente. Los industriales Fernández, Caimari y Cia., Otero y Cia., Hijos de Luis Marconi, y Urioste y Abal, fueron los primeros en fijar en los muros de su casa, el brutal documento.

Como contestación, el personal completo de las mismas abandonó sus tareas.

Desde la fecha en que se originó el conflicto, 17 del corriente, hasta hoy, la actitud de abierta resistencia de los obreros talabarteros no se ha modificado en nada, á pesar de todas las amenazas y atropellos infligidos á sus elementos, por la policía puesta al servicio, como siempre, del patronato. Sin embargo, todas estas demostraciones y actos de fuerza, no son suficientes para obligar á los obreros á reanudar las suspendidas tareas, y no lo harán hasta tanto no sean ampliamente reconocidos por la liga patronal sus ofendidos derechos.

No hay para qué decir la impresión desagradable que ha producido esta altiva actitud de sus obreros, en los dueños de talabartería, que creían haber obtenido una victoria decisiva con la aplicación del último *lock out*. El hecho los ha casi desmoralizado, pues las circunstancias porque atraviesa esa industria son totalmente distintas á las que precedieron el cierre de los talleres. Entonces, los capitalistas que los suscribieron contaban con un gran stock de productos que les permitió hacer frente á la demanda en ese periodo de no productividad, sin riesgo alguno en cuanto á la pérdida de la clientela y por lo tanto de reducción de beneficios. Ahora, no pueden determinarse á clausurar sus puertas, sin correr el albur de graves riesgos, y esta circunstancia hace que la singular solidaridad de que dieron muestras en el primer conflicto con sus obreros, haya sido bastante debilitada.

Entre los obreros es general la opinión de que en esta emergencia la célebre liga patronal quedará muy mal parada. Y todo induce á creer que están en lo cierto, pues á pesar de haber amenazado con un nuevo *lock out*, el hecho es que hasta ahora han dejado en la estacada á las cuatro empresas mencionadas, las que no saldrán seguramente del conflicto sino por su esfuerzo propio.

Esto es muy natural, y los obreros no pueden menos que tenerlo en cuenta para prolongar la resistencia hasta el límite que les sea posible. Quienes aprovechan de la situación crítica de estos talleres, no pueden ser sino los demás capitalistas del ramo, que gracias á la suspensión del trabajo en las casas huelguistas viene á acrecer enormemente la producción en los suyos, y extender de un modo rápido é inesperado el campo de su clientela.

El *lock out*, es un arma de suicidio en las manos del capitalismo, ilógico, contradictorio

con las condiciones substanciales del mismo, que es el de producir superválida, provecho, y á nadie puede ocurrírsele que el cierre de talleres en una industria dada tenga por consecuencia un beneficio para el capitalista que lo realiza. Sus resultados son pérdida de producción, pérdida de mercado, resurgimiento victorioso de industriales locales ó extranjeros, que están siempre alerta para usufructuar en su provecho las condiciones de inferioridad en que pueden encontrarse sus colegas concurrentes.

Sirva esto de aviso, á los bravos obreros talabarteros, y contribuya á conservarlos en la actitud asumida, de cuya prolongación pueden estar convencidos, depende la más completa de sus victorias sobre el sordido y grosero capitalismo de esa industria.

A última hora se hablaba de defecciones en el bando capitalista, y se anunciaba que una de las más importantes casas de las paradas, había anunciado el propósito de entenderse directamente con sus obreros en huelga.

Conductores de carros

Hacia largo tiempo que este importante gremio sentía la necesidad de lanzarse á la huelga, reivindicando su derecho á mejores condiciones de trabajo.

Su participación desinteresada en varios movimientos de otros oficios, realizada á simple y puro título de solidaridad, le había impedido por un motivo de elevada moral, formular anteriormente las reclamaciones al patronato.

Creíase, digna y justamente, que un acto de solidaridad no podía ser desvirtuado con exigencias de orden material.

Así es, como, no obstante, su intervención en la huelga de portuarios, el gremio no aprovechó las circunstancias favorables de aquel movimiento, para obtener mejores condiciones de trabajo para sus asociados.

Sin embargo, hoy, por un esfuerzo deliberado y directo, los conductores de carros, han iniciado una lucha tendiente á conquistar las mejoras que creen legítimas y justas, pero confiando el éxito á su esfuerzo colectivo y á la obligada solidaridad á que se han hecho acreedores de los otros gremios á quienes han apoyado moral y prácticamente en sus reivindicaciones ante el patronato.

El aspecto de la huelga, puede sin exageración alguna, considerarse magnífico. La totalidad de los obreros del gremio, no menos de once mil, han suspendido simultáneamente el trabajo, determinando la paralización completa de las operaciones de carga y transportes, en mercados, barracas y puertos.

La cohesión del movimiento, no inesperada en una colectividad gremial como esta, cuyos antecedentes en la lucha contra el patronato, son por demás honrosos, ha producido el desorden y la estupefacción consiguiente en los centros del alto comercio cerealistas, que se ven amenazados de nuevo con una nueva y desagradable interrupción en el proceso de sus ganancias.

Nada vale, ni valdrá para atemorizar al valeroso gremio, en su propósito, de conquista. Sus asambleas notables por el número de los concurrentes y la armonía de las opiniones, exteriorizan una resolución inquebrantable de reanudar solamente el trabajo, en el caso de una completa victoria.

Esta no puede dejar de producirse en breve, á pesar de las manifestaciones de alardeada intranquilidad que hacen algunos troperos, tal vez, con el pueril propósito de debilitar el espíritu de algunos huelguistas de pocas robustas convicciones.

Cómico en cierto modo ha sido el hecho de la solidaridad ofrecida á los obreros por algunos patronos al objeto exclusivo de obtener apoyo moral, con el que intentan robustecer las reclamaciones formuladas ante las autoridades con motivo de la prohibición de usar el *cadenero* en las calles céntricas de la ciudad.

La organización, ha entendido cuál era su deber en esta emergencia, y desvinculándose por completo del patronato en su conflicto con la municipalidad, ha resuelto exigir de los troperos la contestación perentoria y escrita al pliego de mejores condiciones que les fué pasado últimamente.

Si la respuesta no es concedida á satisfacción del gremio en huelga, el salario de cada día que transcurra después del plazo fijado, correrá por cuenta de los recalcitrantes patronos.

Con esto, la sociedad entiende custodiar correctamente los intereses de sus miembros y clarificar su conducta de modo que toda errónea ó maligna interpretación sea imposible.

¡Muy bien por los carreros!

Peones de barracas y M. C. de Frutos

Es este otro importante movimiento, cuyos efectos empiezan á ser realmente sensibles, un poco retardado, si se quiere, debido al estado de sitio, ofrece la perspectiva de una prolongada duración, que someterá á prueba el vigor de la organización y resistencia de sus miembros.

En los días que van transcurridos desde su iniciación, 16 del corriente, no puede pedirse una mayor cohesión ni solidaridad obreras. Mercado y barracas, tienen casi completamente paralizadas sus operaciones normales, y empieza á producirse el consiguiente atiborramiento de mercancías.

Los efectos, que se pretenden nulos de este movimiento, empiezan á hacerse sentir en la campaña. Las empresas de ferrocarriles han impartido por circular la orden á los jefes

de estaciones de que no reciban carga para Mercado y barracas hasta tanto no sea solucionado este conflicto.

Como se ve esta disposición desmiente la pretendida no importancia de la huelga, y determina una suspensión de operaciones que no puede ser más que perjudicial á los intereses capitalistas.

Los obreros, manteniéndose resueltos á no reanudar el trabajo, sin antes haber obtenido las mejoras pedidas, en las frecuentes asambleas que realizan, sólo se expresan en términos que no denuncian por cierto un quebranto en su espíritu de resistencia, y sí, al contrario, la resolución de forzar á los patronos á remunerarles más equitativamente su penoso y duro trabajo.

Herradores

Otro movimiento de seria importancia, es el que ha iniciado este gremio por la obtención de la jornada de ocho horas y aumento de sus salarios.

La casi totalidad de los obreros que lo compone, cerca de quinientos, han suspendido en un momento dado el trabajo, haciendo efectivo su propósito de obligar á los patronos á conceder las mejoras pedidas.

Muchos dueños de talleres, suscribieron favorablemente el pliego de condiciones que les fué pasado, solicitando personal para sus casas. Las asambleas, encargadas de discutir estas peticiones, han resuelto con uniformidad y reiteradamente, en negativa, manteniendo el carácter general del movimiento, hasta que el número de los patronos firmantes sea lo bastante considerable para determinar la victoria de los obreros.

El 24 del corriente, considerando la asamblea, que las perspectivas de un arreglo próximo, eran algo lejanas todavía; ha resuelto sensatamente la reapertura de la vieja cooperativa gremial que había dejado de funcionar hace ya algún tiempo.

Empajadores de damajuanas

Este gremio compuesto por un número reducido de obreros, no mayor de ciento cincuenta, viene sosteniendo desde hace un mes, un movimiento huelguista digno en todos sentidos, de la atención y elogio de los trabajadores conscientes.

La lucha es por demás difícil, pues se lleva á cabo contra la más poderosa fábrica de botellas de la ciudad, la de Barbi, y contra un capitalista dispuesto á extremar su resistencia á fin de no someterse á las justas exigencias de sus obreros.

El motivo de la huelga es un aumento de 20% reclamado por los empajadores en todas las categorías del trabajo que realizan.

El industrial Barbi, aún no ha manifestado de una manera concreta sus deseos de arribar á un arreglo, y los dueños de pequeños talleres de la plaza, que en su mayoría trabajan para él, no se arriesgan, en virtud de órdenes expresas que les ha sido dadas por el botellero, en convenir un arreglo con sus obreros, á pesar de que están casi ahorcados de necesidad.

Los empajadores, en su mayoría obreros jóvenes y bien dispuestos para la lucha, no se sienten intimidados por la dureza patronal, á la que ellos oponen de su parte la inquebrantable resolución de no volver al trabajo, sino después de haber conseguido las mejoras que con toda justicia han reclamado.

Sastres

Los obreros sastres se reunirán en asamblea general, el domingo 28 del corriente á las 2 de la tarde en el salón San Martín, Rodríguez Peña 344.

Bibliografía

Vida Nueva—Buenos Aires. Acusamos recibido del núm. 1 de esta revista.

Confesamos con franqueza que la lectura de esta nueva revista socialista, nos ha causado una penosa impresión. Creíamos que se trataría de una revista que denotara, que fuera el índice del adelanto de nuestras ideas, y de la robustez del movimiento obrero, pero en cambio nos hallamos frente á una de las tantas divagaciones literarias que desgraciadamente abundan para enturbiar y equivocar el criterio simple y real de los trabajadores.

Lejos demarcar un progreso, esa revista viene á indicar—si todos los que la leen se orientan por ella en cuanto á la robustez del criterio y del movimiento de los trabajadores de este país—un regreso, ó un estancamiento. Reproduce—con una precisión incomprensible ante el cambio continuo de circunstancias, y factores en el movimiento obrero—el viejo criterio de los idealistas, de los amigos de la frase elegante, del periodo literario. Nada dice y deja á obscuras sobre el método y el programa de acción práctica.

Para darse cuenta de esto basta leer algunos de sus artículos, especialmente el «Prólogo de estilo».

Reproducimos un pasaje, admirable por su obscuridad, por su falta de criterio é inspiración socialista.

«El socialismo debe ser, cada día más la tendencia que nos empuje á despojarnos de todo resabio de absolutismo sectario, para buscar en la discusión y en el estudio de los hechos, la solución normal y razonada de los intrincados problemas que abruma á las colectividades.»

A pesar de que en todo el prólogo se note, con marcada acentuación, la negativa á darse un programa, á exponer una línea directiva

clara á que deberá ajustarse la revista, por la pretendida inspiración práctica (?) que dice tener y quiere tener, la pluma del redactor ha traicionado su propósito y en el párrafo que hemos transcrito, vemos retratado de cuerpo entero al criterio que guía á la revista.

En pocas palabras. Para la revista *Vida Nueva* el socialismo ya no es *lucha de clases*, sino una *discusión*, un *estudio*, un *razonamiento* de «los intrincados problemas que abruma á las colectividades.» Todo queda en el campo de la teoría, de la disertación y del razonamiento más puro, lo cual indudablemente obligará al capitalismo á reflexionar sobre la *vida nueva*, y despojándose, él también, de sectarismos (lo mismo que los trabajadores que se inspiren en «Vida Nueva»), solucionar normal y razonadamente los problemas....

Este es un rejuvenecimiento, con la máscara de socialismo, del idilio entre las clases, del idealismo—incapaz para nada—con pretendido ropaje de científico.

La *academia*, resucita, en el campo socialista! Y el socialismo revolucionario, la *lucha* de clases, para esos nuevos idealistas, es cosa vieja, propia de sectarios, de doctrinarios. Lo dicen ahora, en el momento preciso que el *movimiento obrero*, se orienta cada vez más, con su acción de todos los días, en la verdadera lucha de clases.

Pero es verdad que para esos socialistas *razonadores*, *estudiosos serenos*, el movimiento obrero es bien poca cosa cuando no inspirándose en sus elucubraciones pretenda seguir *luchando*, por un camino independiente y propio.

La revista «Vida Nueva» dice que «será socialista á secas, sin adornos de inútiles adjetivos». Y ya sabemos el valor que pueda tener ese término tan desgastado por pillos y embrollones científicos, por politiqueros y gobiernos y por todos los que quieran cubrir sus acciones, sus intereses reales, con una máscara moderna, con un nombre en voga.

Somos amigos de las cosas claras y de las posiciones definidas. Y más aún en épocas como la actual en que todo el mundo es socialista «á su modo».

El programa de «Vida Nueva» puede sintetizarse en estas palabras, por todas las consideraciones que se hacen en el prólogo: *serenos lo que seamos*; y los lectores vayan atando cabos con esa fórmula famosa que queriendo abrazar todo, no dice nada.

En una nota que la redacción pone á una traducción «Acción Sindical» (Federación de Botelleros-Italia), los burlones de la acción directa, los mismos que en «La Vanguardia» lanzaron sus dardos literarios-satíricos á los compañeros sindicalistas, pretenden ahora darnos una lección de esa *acción directa* que ellos tanto desprestigian.

Parece que el espíritu de imitación de que tanto gusta hablar á otro redactor de *Vida Nueva*, se vá enseñoreando de los hasta ayer inmundos socialistas á secas. Pero lo malo es que se trata de una imitación *simulada*, por que debajo de la máscara provisoria, se encuentra siempre á los socialistas «art nouveau».

Ellos también son sindicalistas... pero á su modo!

Vida Nueva, marca un regreso en nuestra vida periodística, por cuanto ella es de un criterio sumamente contradictorio, ambiguo, lleno de vaguedades, por cierto adornada de lindas frases, algunas *tallarinescas* (1), pero nada más que de lindas y pulimentadas frases.

Sentimos que una semejante producción literaria tenga un título tan simpático, y se diga socialista.

DE LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Nuestros suscriptores, han de considerar que si la aparición de esta hoja no se hizo con la regularidad indicada anteriormente, fué por la sencilla razón de que el estado de sitio, con todas sus circunstancias, nos obligaba á hacerlo cuando se pudiera, sin atenernos para eso á días determinados. Con todo eso el periódico ha aparecido siempre, aun cuando para mayor facilidad tuvimos que hacerlo en un formato más pequeño.

Con el número actual volvemos á tomar nuestro formato habitual, y desde el mes próximo la aparición será con la regularidad anterior (11 y 21 de cada mes). Y dado el apoyo creciente que encuentra en el seno de las organizaciones obreras, y la necesidad que llena un periódico de la índole del nuestro, podemos asegurar que muy pronto su aparición será cada 10 días.

Agradecemos las sumas votadas para nuestro periódico por los gremios siguientes: Constructores de carros \$ 20, Sastres \$ 20, Ebanistas \$ 30, Sombrereros de Coghlan \$ 20. Esto es una demostración bien clara y concreta, de que nuestro periódico es un verdadero defensor de los intereses obreros.

La espontaneidad de esas asambleas obreras al votar parte de sus fondos de resistencia para el sostenimiento de esta hoja, sin jamás haberselo solicitado por nuestra parte, es señal evidente de que esos trabajadores hallan en él su hoja de combate, el defensor genuino de sus intereses de clase.

(1) Declinamos esto por los numerosos italianismos que aparecen en la revista citada.

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Aparece el 11 y 21 de cada mes

Redacción y Administración: MÉJICO 2070

La lucha electoral

No es un misterio para nadie la situación política porque atraviesa la clase trabajadora de la república.

La acentuación de los antagonismos, la aspereza en las relaciones de las clases sociales, proletariado y burguesía, indica claramente que hemos entrado de lleno en una nueva faz de la lucha.

La burguesía argentina se manifiesta más agresiva que nunca. Obstaculiza en todo sentido y de cualquier modo, la acción de las masas obreras, descargando sobre sus organizaciones el peso de las medidas más violentas y represivas.

La burguesía, con clara conciencia de sus intereses de clase, ha comprendido todo el peligro que las organizaciones obreras entrañan para el proceso de su explotación y para la vitalidad de su dominio y privilegio. Ha comprendido que las organizaciones obreras son órganos de la lucha proletaria, y focos de activísima rebeldía.

De esa comprensión, la burguesía deduce, lógicamente, que el funcionamiento libre de esas organizaciones obreras, perjudica los intereses y conveniencias patronales, y que para que tal cosa no suceda hay que llevar el ataque al campo obrero, haciendo paralizar su acción.

Para ello, apela á los recursos que le brinda su condición de clase privilegiada.

Pero, á su vez, esas organizaciones obreras que fueron capaces de provocar tales actos del adversario, se han manifestado, también, capaces de realizar su defensa y de conservar la integridad de sí mismas. A las agresiones del enemigo han sabido responder con energía, animadas de excelentes disposiciones para la lucha.

La burguesía argentina no decae en sus propósitos reaccionarios de contener á viva fuerza el movimiento obrero.

A su vez, la clase trabajadora organizada, con más vigor que nunca, continúa en la imposición de sus reivindicaciones, y, libre de las timideces de otro tiempo, se afirma en el propósito de robustecer su defensa y vigorizar el ataque contra la clase enemiga.

Esta persistencia obstinada de los contendientes nos dá la característica del momento político del país.

De aquí, que la preocupación dominante de todos los socialistas deba ser la de salvaguardar la integridad y el libre funcionamiento de las organizaciones obreras.

Por razones fundamentales de doctrina y por razones no menos importantes de circunstancias, los socialistas deben hacerse entusiastas y decididos defensores de la libertad de acción y del libre desarrollo de los sindicatos obreros, que son la base real del movimiento socialista.

Por eso pensamos que el Partido Socialista al disponerse á la lucha electoral, en los próximos comicios de Marzo, debe contribuir á la defensa de las organizaciones obreras, batallando contra el propósito reaccionario y liberticida de la clase burguesa y gobernante.

Pensamos que la concreta afirmación de los principios del socialismo obrero, el programa de combate en estos momentos, y siempre, lo constituye las necesidades, las exigencias inmediatas y vivamente sentidas del pueblo trabajador organizado.

Y siendo esas necesidades y exigencias de la hora presente, las de conquistar más libertad de acción para las organizaciones proletarias y más respeto para las mismas, el Partido Socialista debe hacer de ellas el objeto principal y único de su campaña electoral.

Así lo exige la coherencia con los principios socialistas, y la práctica de la lucha de clases.

Siendo la actitud de los obreros organizados la lucha franca y áspere contra todas las formas de explotación y tiranía, el Partido Socialista solidarizándose por completo con todas las organizaciones obreras que luchan en el terreno de clases, debe concurrir á los comicios de Marzo, hacerlo inspirado en iguales propósitos de lucha enérgica y decidida.

Y siendo la característica del socialismo obrero una guerra tenaz y persistente contra todas las instituciones políticas de la burguesía, hasta su total eliminación, el Partido Socialista, como organización electoral de la clase obrera, debe continuar la guerra en el seno mismo de las fortalezas enemigas, en el parlamento, municipios, etc; con el propósito bien definido de demoler, desacreditar y entorpecer el funcionamiento de esos órganos de la sociedad burguesa.

El proceder en esa forma, es de una perfecta coherencia con la práctica de la lucha de

clases. En la realidad diaria, el choque de las dos clases se concreta así: destrucción, desmoronamiento, ineficacia de las instituciones burguesas por obra de la fuerza, y á consecuencia del desarrollo independiente de las instituciones obreras.

En tal sentido, la conducta de los representantes socialistas, dentro y fuera del Parlamento, es la de una lucha enérgica y atrevida, tendiente á obstaculizar el funcionamiento de los órganos de la clase burguesa, é impedir su acción contraria á la vida de las organizaciones obreras.

La misma clase burguesa, con su ataque, con las medidas contra el libre funcionamiento y desarrollo de las organizaciones obreras, está enseñando la conducta á seguirse en la lucha empeñada.

El desarrollo, la actividad de las instituciones obreras perjudica la vida y los intereses de la burguesía, tendiendo á la eliminación de la explotación capitalista, y es claro que las instituciones políticas de la burguesía tratan de combatir, neutralizar ó anular á los sindicatos de obreros revolucionarios.

A su vez, el funcionamiento de las instituciones burguesas, perjudica á los intereses y vida de la clase obrera combatiente y á sus instituciones, y es por esto que los trabaja-

dores, siguiendo la lógica que deriva de la misma lucha, tiendan á obstaculizar, combatir y paralizar toda la actividad de la clase enemiga y de sus instituciones.

El Partido Socialista debe reflejar fielmente en su acción, las necesidades y la vida nueva que procrean las organizaciones obreras. Solamente así, será útil al desarrollo del movimiento obrero.

Si no procede de ese modo, y se deja invadir por las ilusiones democráticas, queriendo ser el porta voz y la acción de todos los ciudadanos honestos y de buena voluntad, que pertenecian á cualquier clase, olvidando por lo tanto su carácter de ORGANIZACION ELECTORAL DE LA CLASE OBRERA, no hará más que agitar en el vacío, engendrando, al mismo tiempo, confusión en la mente de los trabajadores. Si así procede, resultará un elemento inútil y hasta nocivo al movimiento obrero.

Así consideramos la acción del Partido Socialista y de sus representantes, en la lucha electoral y en las instituciones políticas de la burguesía.

Y estamos convencidos que cada adherente proletario á esta lucha política no se ilusionará, ni tendrá desalientos, porque sabrá muy bien que el mejoramiento de sus condiciones de trabajo y de vida, y la emancipación de su clase solo puede ser obra de su propio esfuerzo.

Mi nuevo criterio sobre el movimiento obrero

(Con la presente iniciamos la publicación de una serie de interesantes apuntes sobre socialismo sindicalista que en forma epistolar nos envía el compañero Dr. J. A. Arraga.)

Nos complace recomendar muy especialmente su lectura á los trabajadores, por asistimos la firme convicción de que ella contribuirá saludablemente á clarificar la conciencia socialista, dada la sencillez y exactitud de la argumentación en que abunda el aludido camarada.

A la presente carta seguirán otras de no menor interés que ya tenemos en nuestra mesa de redacción.)

Compañero Lorenzo: Varias veces me ha pedido le enviara un artículo. El tema es el que debía tratar en la conferencia que suspendí por el decreto del Estado de Sitio...

«Mi nuevo criterio sobre el movimiento obrero»—aunque ya he adelantado algunas reflexiones en artículos publicados en «La Vanguardia», hoy más firme en mis opiniones, y con más caudal de datos y de observaciones, voy á completar, á desarrollar aquellas.

Las breves discusiones que surgieron entonces nos demuestran lo difícil que me será hacerme comprender, y poner de relieve, la diferencia entre mi criterio anterior y el actual.

Cuantos esfuerzos necesitan hacer los hechos para destruir el tejido espeso que nos produce la dañina enseñanza que recibimos: la ideología burguesa, producto de la ideología de la iglesia. Todo lo cual nos impide pensar sobre hechos para hacerlo sobre palabras. Está tan arraigada en mí esa opinión que me he convencido de que toda discusión es inútil; que los argumentos, razones, etc... no modifican el criterio de las personas. Estas piensan y obran según las condiciones materiales de su existencia—ó en otros términos—los hechos influyendo en su espíritu lo determinan á pensar y á obrar de un modo especial.

Así cuando llega á encontrarse una persona inteligente que vive en el medio capitalista y un obrero que ha comprendido su medio,—por más que discutan, por más argumentos, razones, etc. que se presenten, eso no influirá en lo más mínimo en el criterio de ellos. ¿Porqué? Porque este está determinado por los hechos, y cada uno es lógico con su medio.—El único camino para modificar sus criterios respectivos, es hacerlos cambiar de medios.

En varias ocasiones algunas personas que viven en el medio capitalista, han creído hacerme un argumento contundente, al presentarme casos, en que obreros asalariados que habían hecho propaganda gremial y convertido en patronos de origen, las organizaciones gremiales; de lo que deducían que el movimiento obrero era una farsa, y los propagandistas unos vividores.—Pensaban esos santos varones que los obreros socialistas debían haber nacido y venido al mundo con una misión socialista, que su personalidad moral era algo superior que escapaba á su medio, y que se imponía á todo.—El había sostenido como asalariado sus opiniones gremiales y deberá sostenerlas siempre, so pena de convertirse en

un charlatán, en un pelafustán!—No comprendían la lucha de clases, los distintos medios en que había actuado, y buscaban en las cualidades intelectuales y morales de la persona, la explicación de esa contradicción entre el obrero asalariado, y convertido después en patrón, en lugar de buscarla en las diferentes condiciones de vida en que se había encontrado.

Las discusiones habidas últimamente en el Congreso entre los diputados representantes de los patronos y el compañero Palacios representante de los asalariados, me confirman también en aquella opinión.—¿Como podían convencerse, probarse que lo que convenía y era justo! legal! etc. para los patronos, debía ser justo! legal! etc. para los asalariados? Cada uno razonaba de su punto de vista, desde medios distintos.—Esas discusiones pusieron de manifiesto que los diputados aunque aparentaban concluir opinando basados en los razonamientos de sus discursos, en la realidad, ellos tenían su opinión hecha de antemano, impuesta por el melio y después arribaban razones, argumentos, etc. que aparentemente parecían que fueren los que habían formado su opinión.

Para darse cuenta exacta de todo eso, es necesario comprender como actúan las clases en la sociedad y concluir que sus problemas se solucionan por la fuerza.—La clase que es más inteligente, más enérgica, esa solucionará los conflictos... y después, no le faltará opiniones de autores, leyes, constituciones, etc., etc. que fundamenten y justifiquen lo que se haya resuelto.

La Convención Nacional en la Revolución Francesa, pone á las claras, como les daba forma constitucional á las resoluciones que tomaba en defensa y salvaguarda de los intereses de la clase burguesa.

La solución del problema social no estaba en las discusiones de los convencionales para legalizarlas, sino, en la lucha de las fuerzas sociales, en que la mas fuerte determinaba la forma de la solución.

Concluyo afirmando que las discusiones no modifican la manera de pensar de las personas, sino que estas piensan según sus condiciones de existencia, y que los conflictos de las clases sociales no se solucionan por las constituciones, leyes, etc... sino por la fuerza. La clase más fuerte determina la forma de solución.

En un principio me esforzaba por contribuir á formar un partido socialista, compuesto de personas de todas las clases sociales que aceptaran nuestra doctrina expuesta brevemente en el Programa del Partido y explicada y fundamentada con los folletos, conferencias, artículos, etc., que se publicaban al efecto—quería que la idea socialista se difundiera por medio de la propaganda, con el propósito de formar conciencias socialistas, hacer convencidos, los cuales á su vez deberían trasmitirlas á otros y así se iría formando el P. S. A., hasta constituir una inmensa mayoría que implantaría la nueva forma social.

Respondiendo á esos propósitos, traduje del francés un folleto que me facilitó el compañero Justo, escrito por Guesde y Lafargue

en el cual se exponían los fundamentos de cada uno de los artículos del Programa de P. S. Francés, igual al nuestro, con pequeñas diferencias; trabajo que tendía á facilitar el conocimiento de los propósitos socialistas.

Esa forma de difundir la idea socialista exigía personas que estudiaran y pensarán los medios más adecuados para facilitar su éxito. De aquí que yo encaminaba con preferencia mi propaganda al medio burgués, procurando interesar á aquellas personas que habían demostrado cierta independencia en la exposición de sus juicios, circunstancia que facilitaba la aceptación de la idea socialista...

Una noche conversaba sobre los progresos que hacía el Partido, con uno de los compañeros mas estudiosos, y las consideraciones que aducía eran que comenzaba á formarse un núcleo de personas instruidas... El compañero Palacios necesitando probar la importancia del P. S. A. en el Congreso, enumeró las personas que componían el núcleo á que hacía referencia el compañero anteriormente citado.

La forma ideológica de concebir el socialismo, me conducía á probar (con el objeto siempre de llamar á nuestras filas el elemento más inteligente y honesto de la burguesía) que el movimiento socialista era humanitario, civilizador, justo, y el único capaz de llevar á cabo los progresos sociales.

Como puede notarse, esa forma de concepción y propaganda socialista es ideológica. Tendía á constituir una clase dirigente más capaz y mas preparada que la existente en la actualidad, la que debía llevar á cabo la nueva organización social, á cuyos efectos tenía por misión instruir al pueblo con las nuevas ideas, y organizarlo en condiciones adecuadas para realizarlas.

De aquí la necesidad de tomar posición e todas las instituciones actuales que se forman por el voto popular, y donde se empeñaría batalla con la clase explotadora y dirigente la Municipalidad, el Parlamento, el Gobierno... haciendo servir á esos propósitos todas las otras instituciones secundarias.—El triunfo de las ideas socialistas había realizado con los instrumentos y por los procedimientos legales que usa la clase dirigente actual.

Nuevas é interminables faces podía presentar de la concepción socialista que vengo exponiendo, pero me llevarían muy lejos, y por otra parte, pienso que con las anotadas, bastan para que un compañero relativamente preparado, se dé una idea de aquella.

Actualmente mi criterio socialista se modera, no sobre el programa del Partido, sino sobre el movimiento obrero mismo.

Socialismo no es ya, para mí, una forma de concepción social mas justa y mas igualitaria, sino la expresión de cierto movimiento obrero—Con demostrárenos ahora que el programa socialista no es realizable, p. ej. no se me demuestran que el movimiento obrero no existe.

No necesito tampoco ahora, saber como deberá realizarse el programa mínimo ó máximo del Partido. Ahora me interesa conocer que dificultades diarias necesita vencer el movimiento obrero y los recursos y elementos para realizarlos; los encontrará, no en el programa, sino en la enseñanza misma de los hechos.—Nótese que el movimiento obrero no se ha desenvuelto ejecutando gradualmente el programa, sino luchando con la clase patronal, y es la lucha constante y sin interrupción la que le ha ido marcando lo que debía hacer para desenvolverse é ir mejorando sus condiciones de vida.—No es la teoría que ha ido marcando su acción, sino por el contrario, esta ha ido formulando aquella. No es propagando la idea socialista que se han ido organizando los gremios y después vinculándose estos en una acción colectiva.

La idea es impotente para influir los espíritus y llevarlos á conducirse de un modo determinado. Son los hechos que tienen esa virtud, los que influncian á las personas á pensar y á obrar; por eso no hay que propagar ideas, sino demostrar hechos.—Así el obrero recapacita y se determina por sí á la acción; no necesita de otros, se basta así mismo; él se dirige, y entra en el camino de su emancipación.

No me dirijo ahora al elemento mas ó menos inteligente de la burguesía, sino á los obreros, en mis observaciones y reflexiones, pues son estos los que deben prepararse para sostener la lucha con la clase patronal, la clase dirigente que sirve y ampara sus intereses.

No necesito demostrar ahora, que el movimiento socialista es humano, civilizador, justo, progresista, etc., pues para el elemento obrero no tiene eso importancia práctica.—Lo que necesita es saber como aquel se capacita y se hace fuerte para luchar...

La importancia y valor del Partido Socialista no la busco ahora en el núcleo, en la personas mas ó menos competentes que des-

la revista por... del redactor... el párrafo que... tado de cuerpo... la revista... la revista Vida... lucha de clases... un razonamiento... que abruma... ueda en el cam... ción y del ra... indudablemente... flexionar sobre... El también, de... os trabajadores... eva), solucionar... problemas... con la más... entre las clases... nada—con pre... el campo socia... onario, la lucha... dealistas, es una... doctrinarios. Lo... preciso que el... cada vez más... as, en la ver... esos socialistas... el movimiento... do no inspira... tenda seguir la... diente y propio... dice que eseri... de inútiles ad... alor que pueda... tado por pillos... olitiqueros y go... quieran cubrir... les, con una mis... e en voga... s claras y de las... ún en épocas co... mundo es socia... eva» puede se... or todas las oc... el prólogo: K... tores vayan atz... amosa que que... nada... ción pone á una... (Federación de... s de la accie... «La Vanguardia... os-satíricos á la... tenden ahora... ción directa que... imitación de que... dactor de l'au... de los hasta aye... Pero lo malo es... ión simulada, pu... ovisoria, se... ialistas cart... calistas... pero... ingreso en nues... o ella es de un... lictorio, ambigü... erto adornado de... rinescas (1), con... ulimentadas pro... nte producción... simpático, y se... ADMINISTRACIÓN... an de conside... a hoja no se ha... anteriormente... el estado de un... nos obligaba á... in atendernos... on todo eso el p... re, aun cuando p... que hacerlo en... volvemos á... desde el mes... la regularidad... mes), y dado... entra en el me... y la necesidad... ndole del... y pronto su... votadas para... remios siguen... 20, Sastre y... bn bien clara y... bédico es un... ces obreros... as asambleas... fondos de... de esta ho... por nuestra... esos trabajadores... mbate, el de... de clase.

á beneficio de

"La Internacional,"

y de

"La Acción Socialista,"

El Sábado 19 de Febrero en el salón «Vorworts», Rincón 1141.

NOTA—En otro lugar publicamos el programa.

alucinación enfermiza de «La Vanguardia» que vé en «el resultado evidente de la ley», en la influencia moral de la ley y «en el espíritu de la ley» la realización de una serie de hechos con causas fundamentalmente distintas.

En tal sentido atribuye el descanso dominical de los obreros panaderos (no preceptuado en la ley de la materia) á su voluntad, estimada por la influencia moral de la ley y «fortalecida» por el espíritu de la misma. ¡Oh soberano poder de los sofismas!

«La Vanguardia» parece haber perdido hasta el simple buen sentido que á gritos está diciendo como el acto de los aludidos obreros implica la reacción más violenta y airada contra una ley que no les comprende, y su desprecio más absoluto hacia el espíritu y la letra de la misma, confiando solo en sus exclusivas fuerzas erigidas en lucha contra las fuerzas capitalistas, la resolución total de sus cuestiones.

Para «La Vanguardia» pasa inadvertido que el hermoso caso concreto de acción directa realizado por los obreros panaderos implica una efectiva derrota y un saludable desprestigio de la ley en referencia y de todas las leyes emanadas de las instituciones burguesas al mismo tiempo que afirma con la elocuencia soberana de los hechos el triunfo de la organización obrera contra la acción antagónica de todo el mundo capitalista y las preocupaciones adversas de los politicantes de todo género.

A «La Vanguardia» no se le ocurrió atribuir la conquista de los panaderos á la acción autónoma de su sindicato, á la plena conciencia de su fuerza que los habilitaba á imponer una reivindicación; encontró más cómodo y más democrático atribuirlo á «la influencia moral» y «al espíritu de la ley» ejerciendo presión sobre el ánimo de los panaderos.

Y tampoco pensó en constatar, basada en este hecho, lo que pueden y lo que podrán las organizaciones obreras; así, cómo su eficacia ó su fuerza no dependen de su naturaleza sino de la capacidad conquistada por la mismas, capacidad en continuo y constante crecimiento, en continua y constante integración.

Otro tanto pasa con los obreros del Mercado de Frutos. Por el efecto milagroso y superhumano de la influencia moral de la ley sobre descanso dominical, según «La Vanguardia» (se comprenda!) aquellos trabajadores incluyen en su pliego de condiciones la aludida reivindicación.

Sin embargo nosotros, aunque vacilantes ante la colosal afirmación, nos permitimos continuar creyendo que los obreros del Mercado de Frutos se empeñan en la conquista del reposo dominical porque han comprendido y sentido vivamente su necesidad, y se consideran con fuerza para imponerla.

Pero antes de terminar queramos ser caballeros revelando un descubrimiento que honra á «La Vanguardia»: los capitalistas argentinos frente á la ley del descanso dominical no regulan su ética en la inspiración de sus intereses de clase. Ahora esa ética emerge de la influencia y del espíritu de la ley... Es en tal virtud que los almaceneros burlan á esta obteniendo patente de fonda ó casa de comida.

Que los mismos se disponen á abrir sus negocios los domingos.

Que los importadores piden se exceptúe el desembarco de máquinas destinadas á las faenas agrícolas, etc., etc.

Pero «La Vanguardia» lógica consecuente con el cuento de la emancipación por vía parlamentaria, acción democrática, arbitraje obligatorio y paz social.

Cretinismo Rosarino

En «La Vanguardia» del jueves, los socialistas del Rosario publican una protesta que se convierte en una torpe y vulgar agrieción contra nosotros.

Y no nos extraña. Es el eterno zarpazo de los espíritus pobres heridos en su servilismo intelectual por nuestra franca y despreocupada actitud de revelar á los ojos de los trabajadores los sofismas y las burdas mistificaciones del concepto y la acción socialista.

Es la reacción de los cómplices ante nuestro ataque decisivo contra la grosera mascarada de prometer á los trabajadores su emancipación por obra y gracia del evangelismo socialista, de la utopía parlamentaria y de la farsa democrática.

Y menos nos extraña viniendo de los socialistas (?) rosarinos que siempre se distinguieron por su incapacidad absoluta para realizar la más insignificante obra de propaganda y de lucha. Los mismos que siempre se acreditaban por su competencia en el chisme y la difamación.

cuellan, sino en la capacidad y en el número de los obreros organizados. Esta es la fuerza social que presentaría si tratara de demostrar la importancia de aquel.—Fuerza social que no es el resultado exclusivo de unos cuantos propagandistas, sino la resultante de la forma de producción actual.—El asalariado ha creado los propagandistas y no estos han creado los asalariados.—Lo que demuestra la ignorancia de los capitalistas y de la clase dirigente, cuando pretenden con leyes y medidas constitucionales destruir los propagandistas con el fin de detener el movimiento de los asalariados.

Antes aceptaba el arbitraje que ponía fin á la lucha y resolvió conflictos producidos entre los asalariados y patronos. Hoy no acepta el arbitraje, precisamente porque paraliza la lucha, la lucha que es necesaria para que el obrero se capacite y se fortifique. No lo acepta porque saca la cuestión del medio obrero y lo transporta á un tribunal compuesto generalmente de una mayoría que es contraria á las aspiraciones de los asalariados.

Al principio no había notado la diferencia que existe entre la acción electoral y la acción política. Pensaba de que esta solo se podía ejercer en el seno del Congreso—como también confundía la acción sindical con la acción corporativa.—Ahora las distingo y fijo el deslinde de cada una de ellas, como también su importancia y su naturaleza.

Según mi primer criterio atribuía á las instituciones burguesas la posibilidad de servir al movimiento obrero revolucionario. En la actualidad se la desconozco y solo acepto esa cualidad para las instituciones propiamente obreras.

El asalariado como fuerza revolucionaria, no puede servir de los mismos mecanismos de la burguesía para destruirla. El necesita crear nuevos mecanismos de combate, lo mismo que la burguesía creó sus mecanismos propios para emanciparse del feudalismo.

Para ser clase revolucionaria necesita independizarse de la clase dominante, bastarse á sí misma, crear sus propias instituciones, pues si ella continuara dependiendo de la clase patronal, viviendo de sus recursos, amparándose en sus instituciones, no sería clase revolucionaria, estaría destinada á vivir perpetuamente sometida.

Así p. ej. en la actualidad, ella necesita para su desenvolvimiento, inutilizar el recurso constitucional del Estado de sitio, y eso deberá conseguirlo, no con las instituciones burguesas, sino con sus propios mecanismos.

J. A. A.

El lockout y los sindicatos

Como debe apreciarse esta arma capitalista

Desde que la lucha entre capitalistas y obreros organizados ha adquirido en este país una intensidad relativa, se ha podido observar la adopción de recursos de parte de uno y otro contendiente que sólo eran conocidos en forma teórica por versiones de la prensa extranjera.

Entre ellos, el que más ha llamado la atención, y ha merecido los honores de la reproducción entre nosotros, es sin duda alguna, el lock out, ó cierre de fábricas confabulado por los miembros del capitalismo, con el objeto de batir la organización de los trabajadores.

Ensayado, en varias ocasiones por los industriales aserradores, zapateros, curtidores, talabarteros, constructores de carruajes y á punto de ser adoptado hasta por el honesto gremio de mayoristas comerciales, estamos hoy en ocasión de hablar de él, con conocimiento experimental.

Las circunstancias actuales, preñadas de problemas cuya solución corresponde al futuro, nos obligan además, á no descuidar el asunto, y á darle la importancia excepcional que él entraña.

Hé aquí porque LA ACCION SOCIALISTA cree de su deber analizar de un modo sucinto y de acuerdo con la experiencia recogida en nuestro propio ambiente: el alcance, valor y significación de esta poderosa arma de lucha que tiene en sus manos el capitalismo.

La eficacia relativa del boycott es en mucho, el fruto de un momento preparado por el patronato, mediante un esfuerzo previsto realizado en el sentido de poder hacer frente á las necesidades de su mercado sin que un paro prolongado de la producción se traduzca en la escasez inmediata del artículo industrial que fabrica.

Así, como los obreros usan la huelga en momentos y circunstancias en que su fuerza de trabajo se encuentra más requerida y más avalorada, de igual modo los patronos usan el lock out, cuando la producción de sus fábricas ha disminuido mucho, y cuando un preparado amontonamiento de mercancías, les permiten cerrar sin perjuicio las puertas de sus talleres.

De otra manera, como es obvio, el lock out sería un arma de suicidio capitalista, un arma de dementes. Y es bueno, creer y aún estar convencidos de que el capitalismo es inteligente, previsor y enemigo de adoptar temerarios y actitudes cuyas consecuencias pueden resolverse en un perjuicio para él, á lo menos de inmediato resultado.

Pueden hacerse sobre el lock out dos consideraciones de orden fundamental, que servirán á los obreros que nos leen, para alcanzar todo el significado y trascendencia del procedimiento que suele producirles tanto temor,

El lock out, á simple vista, aparece como contrario y lo es, á la esencia económica del capitalismo, que sólo subsiste en virtud de generar provecho ó superválida. Es toda una contradicción real y fundamental, con la vida y subsistencia del capitalismo, cuya prolongación á un dado límite, entendería la auto-anulación de un régimen que puede permanecer en tanto que los instrumentos de trabajo y la fábrica que los encierra, siguen produciendo continua y normalmente.

Puede ser, y es, por lo tanto, un recurso transitorio, muy transitorio, cuya adopción, según la inteligencia del capitalismo, traerá ó no traerá, los apetecidos resultados inmediatos, pero cuya trascendencia no puede como se ven en la mayoría de los casos ser favorable á los intereses del capitalismo, y si á los de la clase trabajadora.

Se entiende que este resultado no puede ser obtenido, sino es por la inteligente conducta de los trabajadores que previendo las ulterioridades del cierre, esperan tranquilamente á que las circunstancias del mercado se hayan modificado enteramente. Es decir, que las facilidades para las resistencias del capitalismo, háyanse trocado en una situación penosa y crítica, que lo obligue á reanudar la producción para reconquistar sus ganancias y no perder su clientela.

El lock out, ante todo, no puede ser sino un arma de efectos morales, una intimidación hasta grosera si se quiere de batir por hambre á los trabajadores y destruirle por este instinto de conservación la fortaleza de sus sindicatos.

La experiencia así lo demuestra. En determinadas industrias donde él ha sido usado contra sindicatos no educados en la lucha ha surtido efectos más que todo por la grosera concepción de los trabajadores, que no han alcanzado á escudriñar sus alcances y ulterioridades, pero, cuando, por el contrario, el lock out se ha declarado contra un sindicato formado por obreros de una acertada comprensión de los fenómenos económicos, sus resultados se han determinado siempre con la absoluta derrota y descrédito del procedimiento.

Basta, para anular sus efectos, una excelente conciencia de clases, y la persuasión de que el carácter fundamental del capitalismo, no puede favorecer un procedimiento de lucha, que se base en la suspensión de la producción, es decir, en la anulación del provecho que constituye el progreso y consolidación del actual régimen económico y social.

Así las cosas, no se presenta á los trabajadores otra actitud más inteligente ni razonable, que dejar á los capitalistas tranquilamente declarar el lock out, favoreciendo en cierto modo su realización, hasta el momento que intensificada la demanda y desaparecidas las condiciones favorables del mercado, que le dieron motivo, sea posible la acción del sindicato.

Cerrados los talleres por la voluntad de sus mismos propietarios, el sindicato no tiene otra misión que la de vigilar constantemente sus elementos, inculcarles la convicción de la perentoriedad del recurso burgués y de su término más ó menos inmediato, demostrando á los obreros las enormes ventajas que pueden ser recogidas por ellos, si logran conservar la organización á través de aquella situación de efectos inmediatos algo críticos pero de fructíferas ulterioridades.

Cuando el capitalismo no puede ya resistir los efectos de su mismo recurso, porque este se traduce por la pérdida de ingentes beneficios, y por el resurgimiento de muchos de sus competidores, vuelve á reabrir sus talleres, sin más trámites.

La industria ha recobrado una excepcional actividad, y la demanda de la fuerza de trabajo, ha valorizado la misma; de modo que los obreros, se encuentran en excelentes condiciones para desquitarse largamente de los perjuicios que le han sido originados. El sindicato, entonces, robusto y disciplinado, puede realizar una acción victoriosa, que no hubiera podido efectuar sin duda alguna, en el período anterior á la declaración del lock out.

Hé aquí algunas observaciones hechas con premura, debido á las exigencias del momento, que nos proponemos complementar en nuestro número próximo, á fin de convencer á los trabajadores de que el espantoso lock out, que suele merecerles tanto terror, no es sino un arma de combate capitalista, cuya eficacia depende ante todo de la sagacidad, inteligencia y energía con que los obreros pueden ofrecerles la fortaleza de sus organizaciones.

Un lock out capitalista, no resistirá nunca á un poderoso sindicato cuyos individuos sepan reunir la inteligencia á la energía y realizar el sacrificio inmediato por la conquista de resultados seguros, aunque más ó menos lejanos.

LA EFICACIA DE LA LEY

La ley del descanso dominical viene á confirmar en la práctica lo que en varias ocasiones hemos sostenido con respecto á la legislación obrera.

Cuando se examinan sus alcances y efectos con espíritu objetivo, libre de toda preocupación dogmática y de todo propósito irracional de amoldar los hechos á fórmulas ideológicas, fácilmente se constata como la legislación obrera no tiene la virtud de crear nada nuevo; como ella no vá mas allá de lo que ya existe, de lo que ya es una realidad para los trabajadores organizados, hecha, conquistada mediante su esfuerzo directo y exclusivo.

Cuando el órgano legislador de la burguesía se decide á traducir en ley una reivindicación obrera, lo que en verdad traduce no es una reivindicación en estado de aspiración, sino una reivindicación ya obtenida por los trabajadores organizados.

Las formas jurídicas del régimen capitalista como reflejo de su forma de producción, descansan en la condición privilegiada de una clase explotadora y en la condición de sometimiento de una clase oprimida.

Por eso la lucha obrera, las organizaciones obreras, son hechos nuevos que se encuentran fuera de las formas jurídicas burguesas, por cuanto conspiran contra la forma de producción burguesa. Y si la clase capitalista los reconoce, los traduce en hechos legales, es sencillamente porque no pudiendo negar ó discutir su existencia, tiene un vital interés en disimular su verdadera naturaleza.

Otro tanto ocurre con las reivindicaciones reales y efectivas de la clase trabajadora. Ellas se presentan como hechos nuevos emanando, no de la ley, sino del conflicto entre la fuerza burguesa y la fuerza obrera.

La legislación se limita, pues, á dar forma legal á lo que es un producto del combate social.

Y nuestra actual ley de descanso dominical constata estas afirmaciones.

Todos los trabajadores organizados que ya anteriormente gozaban de la aludida reivindicación, como un producto de su esfuerzo propio, han sido comprendidos en los términos de la ley. Ellos no deben nada á la ley; todo lo deben á su organización, á su fuerza. La ley refleja, á su respecto, la obra consumada por la organización proletaria.

En cambio todos los obreros exceptuados de los beneficios de la aludida ley, corresponden á los no organizados y á las organizaciones que aún no habían obtenido el descanso dominical.

Pero se contestará que entre los favorecidos por la ley en cuestión, hay muchos que permanecieron y permanecen ajenos á toda organización de clase.

Al respecto debemos observar que para una gran parte de ellos la ley es un mito, una promesa que tardará en convertirse en realidad tanto como dichos obreros tardan en merecerla.

Y en cuanto á la parte de los no organizados que gozan hoy del descanso dominical, en virtud de la ley, ello expresa una situación de cosas pasajera, transitoria, sin ninguna garantía de estabilidad. Para los patronos respectivos no existe, á los efectos del cumplimiento de la ley, ninguna fuerza interesada de controlar. Y la prensa burguesa todos los días nos informa de las gestiones interpuestas por muchos capitalistas, recabando la excepción de sus industrias del descanso dominical.

Además ese beneficio no tiene para los aludidos trabajadores un carácter de reivindicación de clase. No lo gozan como consecuencia de su lucha en defensa de sus intereses, porque nunca han empeñado esa lucha. Para esos trabajadores la ley podrá tener todos los efectos, menos el de contribuir en lo más mínimo á formar su conciencia de clase. Al contrario, esa mejora que ellos no supieron conquistar, tendrá la resultancia moral de impresionarlos adversamente á toda acción autónoma de clase, y de vincularlos más que nunca á la existencia de las instituciones burguesas: la ley, el parlamento. Mañana cuando al burgués se le ocurra dejar sin efecto el descanso dominical, lo atribuirán todo al capricho patronal, pero en su imaginación de impotentes se conservará incólume el recuerdo querido de la ley burguesa, que benevolamente les hizo gozar un beneficio nunca pensado.

Pero todo esto parece pasar inadvertido para el órgano oficial «La Vanguardia» que en su número 50 nos narra cuentos muy bonitos al respecto.

Empieza por confundir lamentablemente una necesidad ó conveniencia de la colectividad con una necesidad ó conveniencia de clase. En tal sentido adjudica una igual naturaleza á la reglamentación del envase de la leche, que á todo el mundo directamente beneficia, y al descanso dominical que solo interesa ó preocupa á la clase trabajadora.

No alcanza á percibir como las necesidades generales encuentran inmediata satisfacción tan pronto como son claramente comprendidas, y como, por el contrario, las necesidades de clase por más apremiantes que se manifiesten, solo son atendidas cuando los interesados poseen la capacidad ó la fuerza de satisfacerla.

Y bajo la obsesión del feliz resultado de la ley municipal sobre envase de la leche, «La Vanguardia» se afana, se esfuerza por atribuir efectos más ó menos análogos á la ley del descanso semanal. Pero su esfuerzo se traduce en un extravío mental que le desfigura lamentablemente las cosas y los hechos.

Pasamos por alto la iniciativa fracasada, sin resultado de ninguna especie, del Centro Obrero (á pesar de la invitación á los católicos) que eficazmente comprueba como las reivindicaciones de clase no se consiguen con demostrar su necesidad; pasamos por alto el cierre parcial y transitorio alcanzado por los dependientes á raíz de una huelga, cierre que terminó con la fuerza de resistencia de los interesados; y también pasamos por alto la desgraciada actuación del comp. Palacios en el asunto «reposo dominical» al cometer la debilidad de suscribir un proyecto de ley contrario á la moral del movimiento obrero. Queremos detenernos en algo muy curioso y fenomenal:

Nos referimos al «grosero fetichismo», á la

Proceso antimilitarista en Francia

Manifiesto causa de la condenación

Ha llegado el momento en que debéis pagar vuestra deuda a la patria. Dentro de algunos días debéis abandonar todo lo que os es querido, familia, amigos, prometida, para endozar la infame librea militar.

Vosotros abandonaréis vuestros intereses y vuestro trabajo para entrar en el montón de brutos a quienes se les enseña el arte de matar.

Como ya lo hemos hecho el año pasado, venimos a invitaros a que reflexioneis. Antes de renunciar definitivamente a vuestra calidad de hombres, antes que vuestra razón sea oscurecida en esas cárceles deprimentes, que son los cuarteles, pensad en lo que vais a hacer.

Trabajadores, vosotros os debéis ante todo a la clase obrera. La patria burguesa, que os exige años de servidumbre y también el sacrificio de vuestra vida, no ha sido para vosotros más que una madrastra.

Vosotros no le debéis ni devoción, ni obediencia.

Cuando se os ordene descargar vuestros fusiles sobre vuestros hermanos de miseria—como sucedió en Chálon, La Martinica, Limoges—trabajadores, soldados de mañana, no titubiareis un instante, no obedecereis. Vosotros tirareis, pero no sobre vuestros camaradas. Tirareis sobre los militares galoneados que se atreven a daros semejantes órdenes.

Cuando se os envíe a la frontera a defender la caja fuerte de los capitalistas contra otros trabajadores explotados, como lo sois vosotros mismos, vosotros no marchareis. Toda guerra es criminal. A la orden de movilización, responderéis con la huelga inmediata y con la insurrección.

El 1º de Mayo de 1906 vuestros compañeros que luchan contra la opresión patronal, afirmarán su voluntad de no trabajar más que ocho horas por día. En esta circunstancia se os pedirá que ahogueis en sangre este esfuerzo de independencia y dignidad obrera. Pero, también, conscriptos, os negareis a desempeñar el papel de baja policía, proclamando la estrecha solidaridad que os une a los manifestantes.

Eso es lo que hareis conscriptos. Eso es lo que debéis examinar desde ahora.

Recordad que habeis contraído deberes hacia la clase a la cual pertenecéis. Recordad bien que vuestro interés está íntimamente ligado al de los trabajadores.

Faltar a estos deberes, olvidar esos intereses, sería más que una debilidad, una traición.

Jovenes compañeros conscriptos, vosotros no defraudareis las esperanzas de los trabajadores. Vosotros no abandonaréis al pueblo, al cual pertenecéis. Vosotros no traicionareis la causa de los explotados: que es vuestra causa!

EL C. N. DE LA ASOCIACIÓN I. ANTIMILITARISTA.

LOS CONDENADOS

Gustave Hervé	4 años de prisión.
Georges Ivetot	3 " " "
Miguel Almeyda	3 " " "
Roger Sadrin	3 " " "
Louis Grandidier	2 " " "
Amedee Bousquet	15 meses de prisión
Auguste Garnery	" " " "
Emile Coulais	15 " " "
Ch. Desplantques	1 año " "
Raymond Duberos	1 " " "
Urbain Gohier	1 " " "
Leon Clement	1 " " "
Jules Lequery	1 " " "
Emile Laporte	1 " " "
Lazure Rogeon	1 " " "
Nestor Bosche	1 " " "
Emile Pataud	1 " " "
Arnold Bontempe	1 " " "
Jules A. Nicolet	1 " " "
Piense Le Blavec	1 " " "
F. Castagne	1 " " "
Eugene Merle	1 " " "
René Mouton	1 " " "
Jean-M. Frontier	1 " " "
P. Alberl Chavin	1 " " "
Louis Perceau	6 meses " "

DEFENSA DE GUSTAVO HERVÉ

Señores jurados:

El gobierno no nos da todos los días, la ocasión de expresar nuestras ideas, casi siempre desnaturalizadas intencionalmente por reporters adversarios. Yo dejé a mi abogado la tarea de defender mi persona. Vosotros decís, que desde hace cuatro años, yo me entretengo en clavar la bandera en el estiércol. Mi amigo el abogado Lafont se encargará en demostraros cual ha sido mi vida. Por mi parte, yo os haré ver en que consiste lo que se ha dado en llamar el «herveísmo», como si compañeros como Ivetot, y otros antes que yo, no hubiesen desarrollado las mismas doctrinas. Yo no he hecho nada más que traducir las ideas nacidas en la clase proletaria, aun cuando yo haya resultado un símbolo.

Esas ideas son nuevas. Ellas pueden ser chocantes para vosotros. Todas las ideas nuevas siempre en un principio producen un efecto chocante. El protestantismo es un ejemplo.

Nosotros merecemos la excomunión como los herejes de todos los tiempos, que combaten una religión. Hemos sido los fieles de un principio fuimos discípulos de Derouille. Se nos había inculcado una religión desde la cuna, cuando no teníamos ningún espíritu crítico. Con una educación semejante se puede llegar a ser un salbo como Pasteur, pero hay un rincón del cerebro, aquel en donde la madre ó el sacerdote han derramado á manos llenas la leyenda, que permanece cerrado y que impide toda discusión.

Alrededor de la mesa paterna, cuando niño,

yo oí hablar de atrocidades alemanas; de la Francia refugio de las libertades, y nuestros padres y madres nos daban soldaditos de plomo, sables y tambores. Nos hicieron patriotas.

En la escuela, los libros que se nos hacía estudiar, escritos por los charlatanes del patriotismo, representaban el soldado francés como el eterno soldado del derecho, lo mismo el soldado del Palatinado, como el de las guerras de Napoleón. Nosotros contemplábamos llenos de admiración los grabados que los ilustraban, rebosando odio al extranjero, é idolatría por el sable.

Cuando jóvenes, los grandes diarios hacían un culto del patriotismo, y cuando de este modo ya formados, nosotros vemos pasar los regimientos, hay un despliegue de teatralidad que influye sobre nuestros nervios del mismo modo que la música del órgano sobre los devotos. Todos hemos corrido para ver desfilar bajo los rayos del sol los instrumentos de manzanza, jóvenes hombres destinados á absurdas carnicerías, y cuando pasaba en la estremidad de un palo el pedazo de trapo que es la bandera, nosotros nos descubríamos devotamente.

Ah! yo sé que debo herir vuestra conciencia oficial de la cual el acusador se ha hecho intérprete. Pero creis que Voltaire no hirió la conciencia de nadie?

Lo único que podeis preguntarnos, es si nosotros somos sinceros.

Y bien, nosotros hemos abierto los pliegues de esa bandera para ver lo que es la patria; lo que son todas las patrias.

Vuestras patrias se nos presentan compuestas de dos grupos de hombres: uno, sentado alrededor de una mesa, comprende los hombres menos numerosos, que comen bien, beben bien, trabajan alguna vez y realizando tan solo un trabajo de dirección, agradable y noble: comprende á los hombres de las pitanzas, á las grandes cabezas de las administraciones, nuestros señores los ministros, el cuerpo de los abogados. Nosotros no nos sentamos a esa mesa. El otro grupo lo componen los pequeños negociantes aplastados por los grandes almacenes, los pequeños patronos aplastados por la fabrica, los pequeños agricultores aplastados sobre todo la clase obrera, la manada de aquellos que para vivir no cuentan más que con sus brazos! Esa es la patria ciudadana jurados!

Y el ciudadano abogado general, no quiere que se hable de clases! Dice que no existen clases! Verdaderamente! Nosotros sabemos como la clase burguesa ha hecho su fortuna y como ella la que ha hecho los códigos en provecho propio, como ha sabido defender la propiedad y se ha preocupado tan poco del trabajo y del trabajador. Se sabe como se han hecho las leyes de ferrocarriles, las leyes mineras, etc. La clase burguesa, durante un siglo, se ha formado una situación privilegiada, aún desde el punto de vista militar. Ella ha edificado su fortuna sobre el aplastamiento de los pequeños. Nosotros sabemos todo eso, y que la riqueza se halla en poder de algunos miles de zánganos.

«Pero, dice el abogado general, vosotros tenéis libertades, todas las libertades de pren-

sa, reunión, asociación, el jurado para juzgaros, los sindicatos profesionales, el sufragio universal». El sufragio universal! Que es el sufragio universal? Oprimido, corrompido, roto por toda clase de presiones, por los grandes diarios en poder de los capitalistas que falsean sistemáticamente los hechos para fabricar á su gusto la opinión pública.

La libertad sindical, la libertad de palabra? Preguntadle al amigo Bouquet, que significa eso. La libertad de prensa? Henos aquí, en estos bancos, y ya no llevamos cuenta de los delitos de prensa que se nos atribuye. Que tenemos el jurado? Y acaso el jurado que está frente á nosotros se compone de iguales nuestros? Donde están entre vosotros los de nuestra clase, los obreros, los que conocen y participan de los sufrimientos?

Se ve claramente que existen dos clases: la nuestra, la que está aquí en estos bancos de acusados, y la vuestra, la clase burguesa, la que nos juzga! Vos sois, señor abogado general, el abogado de oficio.

Que los de vuestra clase amen á la patria, es lo más natural. La patria es una buena madre para vosotros. Si ciudadano abogado general (movimiento). Sí, yo comprendo que á esta patria, nos les seáis ingratos, que corráis á defenderla y que trateis de arrastrarnos á nosotros, para que la defendamos. Vosotros necesitáis que seamos patriotas porque, si vuestra patria es amenazada en Fourmies, en Limoges, en Nancy, en La Rochelle, donde ayer hubo otro asesinato cometido por los soldados proletarios, nosotros seamos los perros de guardia de las cajas fuertes patronales, con la benda del patriotismo sobre los ojos!

Las fuentes místicas y las fuentes interesadas de vuestro patriotismo de clase, las conocemos perfectamente. Soportad, pues que nosotros consideremos á la patria nó como una madre, y al patriotismo como un atrapa bobos. Pero nosotros tenemos libertades;....

Cualquiera que sea la guerra, no obedecemos á la orden de movilización.

Declaramos que si por cualquier pretexto, vosotros nos pedís el único bien que poseemos, nuestra vida, no os la daremos. Sabemos que no será sin riesgo. Pero eso no cambiará nuestra resolución

¿Que ganaremos con una guerra internacional?

La única guerra que nos puede ser provechosa, es la guerra civil, la guerra de clase, porque si triunfamos, seréis vosotros los que pagareis los platos rotos. Esa es la verdadera guerra para los proletarios.

Nosotros hacemos la guerra civil para tomar posesión de la riqueza social, que es nuestra, porque somos nosotros que la producimos. Nosotros pretendemos organizar una sociedad mejor que la vuestra, y de la que aprovecharán también vuestros hijos!

Señores jurados, esa es la declaración que quería hacer. Yo hablo, y lo habeis visto, sin ningún cuidado para evitar la prisión, con muy poco cuidado, puede ser, de la libertad de mis compañeros acusados. Yo les pido que me disculpen.

No os pido, señores, que aprobéis mis ideas, no tengo tan ingenua pretención, pero estoy seguro que os marchareis con la impresión de nuestras ideas, que forman un sólido cuerpo de doctrina, que tienen detrás para sostenerla, gentes que no tienen fría la mirada y que no son un puñado solamente. No es una opinión personal, señor abogado general, como lo habeis pretendido, es la opinión de sindicatos que cuentan con millares de adherentes, y á cuyos representantes habeis visto desfilar por la barra. Es, por ejemplo, en nombre de treinta mil trabajadores leñadores, los siervos del bosque, que habló ayer, nuestro compañero Veuillat, secretario de la federación nacional de los leñadores de Francia.

Oh! es preciso que tengais mucho valor para absolvernos. Teneis que reaccionar contra la sugestión de todos los días, que se ha impuesto á vuestros cerebros por la lectura de vuestros diarios, los que hacen que vosotros nos considereis como energúmenos que pasamos nuestra vida insultando á los oficiales y clavando la bandera en el estiércol....

Tendriais que exponeros á las críticas y reproches de vuestros amigos, que no os perdonarian el haber absuelto «al hombre de la bandera en el estiércol»....

¿No habeis comprendido que nosotros somos el mejor freno para Guillermo II? No es á vuestros fusiles á quien teme él, sino á los fusiles de los socialistas alemanes, los camaradas que del otro lado del Rhin hacen la misma propaganda que nosotros.

Todos, aún los más nacionalistas, quieren la paz, no es verdad? Deseariais que la alta finanza de vuestra clase capitalista arreglara sus cosas con la alta finanza de los países vecinos, por medio del arbitraje internacional. Pero vosotros decís: «Es un fastidio estos tribunales de arbitraje. Ellos arreglan las pequeñas cuestiones, pero cuando se trata de una gran cuestión, siempre se soluciona á cañonazos. El czar de La Haya hace como los otros». Y bien, nosotros hemos encontrado, para vosotros, una receta á fin de obligar á los gobiernos, á todos los gobiernos, á que arreglen por medio del arbitraje sus conflictos, todos los conflictos.

Nuestra receta consiste en propagar, de cada lado de las fronteras, y particularmente en

Precio de Suscripción

POR AÑO.....	\$ 2.00
» SEMESTRE.....	1.00
» TRIMESTRE.....	0.50
» NUMERO SUELTO.....	0.10

Francia y Alemania, nuestro grito de guerra á la guerra: «Mejor la insurrección que la guerra». Es á vuestros hijos como á los hijos del pueblo que le evitaremos la muerte horrible de los campos de batalla.

Si nos encerrais en una prisión y si, lo que es imposible, podeis impedir nuestra propaganda, temed que una guerra no venga, un día próximo, á destruir, en la flor de la vida á los seres que os son queridos. Temed que la madre de vuestro hijo venga á decirnos: «Desgraciado, ha habido hombres que, con peligro de su libertad, habían encontrado un medio para impedir que los gobiernos desencadenaran la guerra, que masacraran á mi hijo, y eres tú, miserable, quien los ha encerrado en una prisión!»

DESPUES DE LA SENTENCIA

LOS ABSUELTOS

Apenas se pronunció la sentencia, la ciudadana Numieska se levantó indignada:

—Yo protesto—gritó—contra el juicio imbecil del jurado, en lo que me concierne. Yo protesto y yo tengo el derecho de protestar. Es una sentencia de idiotas. Son unos imbeciles....

El presidente.—No insultés al jurado. Podríamos pronunciar otra condena.

Numieska.—Poco me importa! A. Cipriani y la ciudadana Numieska son absueltos.

—Enseguida Cipriani manifiesta:

—Pido decir dos palabras. Yo debo protestar contra esta injusta decisión.... Yo asumo las responsabilidades.... Yo quiero compartir la suerte de mis camaradas.... Lo que acaba de hacerse es indigno, es una vergüenza!....

LOS CONDENADOS

Bousquet.—Ya no existe libertad bajo la República.

Cibot.—Yo no digo nada, porque detrás mio hay veinte y seis camaradas.

Nicolet.—Hace tiempo que en mi conciencia me he absuelto.

Gustavo Hervé.—Yo debo agradecer al jurado de lo que acaba de hacer y por lo bien que ha ilustrado la tesis que yo he sostenido. Vosotros habeis jurado juzgarnos sin odio ni temor.

El presidente.—Es á la Corte y no á los señores jurados que debéis dirigiros.

Hervé.—Señores de la Corte, los jurados que habian prometido juzgarnos sin odio y sin temor, ellos nos han juzgado con el odio de clase, con el temor de la opinión pública, de los diarios capitalistas y «del que dirán» de la gente de su clase. Ellos han trabajado bien para ahondar entre su clase y la nuestra el abismo donde nosotros le arrojaremos!

Almeyda.—Yo doy las repetidas gracias á los jurados, por los muy republicanos....

Lo que me interesa es la protesta de los que han sido absueltos.

Camus.—Los jurados acaban de trabajar para la revolución social....

Le Guery.—Si hay pena que sufrir, yo la soportaré de buen grado.

Baudin.—Yo doy las repetidas gracias al jurado.

Ivetot.—Yo marco el record de las condenaciones por antimilitarismo.... Yo he siempre—condenado ó absuelto—prometido de volver á empezar y yo he mantenido la palabra.

Esta vez también os prometo volver á comenzar. Estad seguros que mantendré mi promesa....

Pataud.—Jamás me forjé ilusiones sobre la justicia de los adversarios de mi clase.

Perceau.—Yo doy las gracias al jurado, no por las circunstancias atenuantes que me ha acordado, sino por la condena. Esta no será capaz de impedir á los militantes la continuación de la propaganda.

Le Blavec.—Yo agradezco al jurado por haber hecho una buena propaganda antimilitarista....

Castagne.—Yo prefiero haber sido condenado que absuelto....

Duberos.—El jurado ha demostrado, al condenarnos, que él es el enemigo de nuestra clase. No hay que razonar con los burgueses. Es menester sacudir, puesto que ellos sacuden....

Merle.—Vuestra sentencia me es indiferente.... Mi madre me ha escrito esta mañana, que, cualquiera que sea el resultado del proceso, yo saldré más grande....

Mouton.—El jurado nos condena, pero un millón de trabajadores nos absuelve.

Frontier.—Mi padre tiene una pensión de 80 pesos como viejo militar. El acaba de escribirme que, á consecuencia de este proceso, teme que la perderá. Pero él está orgulloso de su hijo.

Garnery.—Esta condena es la revolución que vendrá mañana. La sangre brilla sobre vosotros.

Coulais.—Agradezco al jurado. El nos lanza un guante. Nosotros le arrojamos el Manual del Soldado al rostro, que vale más!

Movimiento obrero

Conductores de carros

Esta huelga, cuya crónica empezamos el número último, ha continuado desenvolviéndose favorablemente, gracias al excelente espíritu de lucha que anima al numeroso gremio.

Llamó fuertemente la atención el hecho de los troperos, que aprovechando la contingencia de la huelga, adoptaron una actitud más ó menos presionante junto á las autoridades municipales, para obtener la anulación de la ordenanza que establece el radio del cadenero. En un principio, por una maniobra habilísima de los troperos, y por un manifiesto que hizo circular la sociedad de conductores, se estuvo á punto de creer que este movimiento obrero se hallaba á punto de confundirse con una reivindicación patronal, cuya conquista no determinaba en modo alguno, una efectiva mejora para el gremio de carreros.

Más tarde, pudo comprobarse felizmente que nada de esto era cierto. Los patronos aprovechaban una circunstancia que ellos creían favorable, para alcanzar la derogación de una ordenanza que les lesionaba; y de su parte, los conductores en huelga, no influían en modo alguno, aún más, manteníanse apartados de todas las componendas patronales y municipales.

El jefe de policía, personalidad cuya ingenuidad es más que sospechosa y temible en los asuntos obreros, siguiendo una práctica oficial, ofreció su mediación en el conflicto, invitando á una comisión de conductores á entrevistarse con él. Se accedió á su pedido, y en esta conferencia el funcionario burgués prometió *motu proprio*, de que haría valer su influencia ante los propietarios de carros, para obligarlos á zanjar favorablemente el conflicto.

Habiendo con estos propósitos invitado á los troperos á otra reunión, recibió de éstos el más rotundo rechazo de sus buenos oficios en las diferencias con los obreros. Cuán profundo fué el despecho del vanidoso reparador de entuertos, no hay para qué decirlo. Como acto de represalia, les amenazó con la reposición de la ordenanza del cadenero, que había sido anulada según se decía para inclinar á los recalcitrantes patronos á conceder las mejoras pedidas por los conductores.

Desde el fracaso de la ingenuidad policial, el movimiento siguió desarrollándose como un franco duelo entre obreros y patronos.

Cada vez de más sensibles efectos, puede decirse que esta huelga, á prolongarse con carácter general, una ó dos semanas, deberá probablemente originar dificultades serisimas en todo el campo de la actividad industrial y comercial.

Ya pudo observarse, como uno de sus efectos inmediatos, una sensible disminución de las operaciones es comerciales en los mercados y puertos, que tiene fuera de sí á los especuladores de cereales y frutos; é igualmente, su influencia, en la actividad del comercio mayorista de la plaza, ha trascendido en una notable penuria de artículos de primera necesidad y en una depresión de operaciones.

En la industria, pudo observarse desde el primer momento, el amago de una paralización forzada por la falta de combustible para alimentar las calderas, y generar fuerza motriz.

En fin, todos los ramos comerciales é industriales, en mayor ó menor grado, han sentido los efectos de esta gran huelga, que felizmente parece entrar en el terreno de una franca solución.

Están ya en circulación, un gran número de carros, cuyos propietarios han subscripto el pliego de condiciones, y día á día, el número de los que se allegan, aceptándolo, crece rápidamente.

Es más que probable, que este gran movimiento, termine en breve con una completa victoria de los conductores de carros, que han demostrado una vez más ante el proletariado que los mira, la superior consistencia de su sindicato, y el alma varonil y valiente que anima á los obreros que lo forman.

No dejaremos de hacer mención á la eficiente solidaridad, prácticamente dada por los estivadores del puerto, que ha contribuído, justo es decirlo, á determinar la victoria de los conductores en la línea del puerto.

Talabarteros

Un amago de *lock out* fué hecho por ocho de las grandes talabarterías de la plaza, para apoyar la defensa de las cuatro primeras que tienen huelga con motivo del reglamento interno.

Fuó sencillamente una intimidación grosera de cerrar sus puertas indefinidamente, cuyo efecto fué cubrir de ridículo á los patronos. (1)

Triste es decirlo, pero este amago de batir por hambre á los obreros, no dejó de surtir sus efectos: en particular, dentro del establecimiento de Casimiro Gómez, donde casi todos los operarios reanudaron el trabajo, después de haber subscripto el humillante reglamento de trabajo.

¡Es un baldón ganado, cuyo recuerdo les avergonzará constantemente!

El gremio de talabarteros, que lidia en estas más que difíciles y críticas circunstancias, con la persuasión de recoger la victoria definitiva, ha considerado después de un tranquilo análisis de las circunstancias, que su su mejor actitud es la de escoger, en la me-

didada que le es posible, el número y calidad de sus enemigos. En este sentido, decretó la huelga á la casa Aunón, Casal y Cia., una de las componentes de la liga patronal, que atravesara por un excepcional momento de actividad.

El propósito inteligente que persigue el sindicato es el de quebrar la solidaridad capitalista con el procedimiento de poner en condiciones críticas, á algunos de los más enconados enemigos de la organización, infligiéndole el mayor daño posible, en modo y circunstancias que sus colegas no puedan librarlos de sus dificultades.

Como se vé, la iniciativa no puede sino merecer el más decidido aplauso de todo obrero reflexivo, y no cabe duda que será coronada del éxito, si la solidaridad y conciencia de los trabajadores del gremio, les presta todo su concurso.

Una cooperativa ha sido inaugurada por los huelguistas, la que sigue funcionando prósperamente, robusteciendo la hermosa resistencia de los talabarteros.

Empajadores

Muy valiente la resistencia de este gremio, que á pesar del reducido número de los obreros que lo forman, ha demostrado en esta lucha una cohesión y solidaridad que debe causar la emulación y el respeto en muchos sindicatos que se distinguen, tanto por su número como por la carencia de un alma combativa.

La batalla empeñada por los empajadores es tanto más digna de atención, cuanto que ella se libra contra uno de los más poderosos industriales del ramo, que tiene como á capricho, esterilizar el esfuerzo de los obreros organizados.

Sin embargo, á pesar de la prolongación desmesurada de la huelga y de su todavía no advertible término, la resistencia de los empajadores, no ha decrecido; su espíritu de lucha parece reanimarse y crecer á medida que los días transcurren y el esfuerzo contrario del patronato se hace más constante y robusto.

En este conflicto se ha podido observar y verificar la profunda inmoralidad de los actos del capitalismo. Los propietarios de talleres, aprovechando la contingencia de la huelga, subieron inmediatamente el precio de los empajes á los licoristas que constituyen su clientela, diciendo que lo hacían para conceder á sus obreros las mejoras pedidas. Conseguido su objeto, y aceptado por los licoristas casi buenamente, el mayor precio de las damajuanas, los *honestos* explotadores, guardaron en sus bolsas el beneficio, y hasta ahora están por dar á sus operarios, las mejoras que justamente reclaman éstos en sus condiciones actuales de trabajo.

¡Vaya una decencia... propia de ladrones y estafadores!

Herreros de obras

Otro movimiento de grande alcance y significación, es el que realiza este numeroso gremio.

Intervienen en él no menos de dos mil operarios, de muy bravo espíritu y gran conciencia.

A pesar de que hay ya un buen número de patronos que conceden las mejores condiciones pedidas, ocho horas de trabajo y aumento de sueldo, las asambleas de huelguistas resucitan repetidamente continuarlo en carácter general, hasta que la mitad al menos de los patronos haya subscripto favorablemente el pliego que les fué presentado.

Herradores

Sin variación sensible continúa este movimiento, cuyo mejor punto fué determinar la acción conjunta de todos los obreros del gremio antes divididos por agrupaciones ilógicas é inmotivadas.

El es parcial y sostenido con el mayor rigor posible, en los talleres cuyos propietarios se enteran en no conceder las mejoras pedidas por los obreros.

La cooperativa de herrería, que fué clausurada por enconadas desavenencias entre los elementos gremiales, ha sido reabierto en estas críticas circunstancias, y ella contribuye hoy eficazmente á robustecer la resistencia de los obreros en huelga.

Es de observarse, entre los múltiples beneficios morales y materiales de la cooperativa obrera, este su aspecto poco conocido de contribuir, en circunstancias dadas como un excelente medio para robustecer la resistencia de los obreros, puesta en riesgo de ser debilitada seriamente, por la natural falta de recursos, que sobreviene á un determinado período de la huelga.

Constructores de carruajes

Este bien organizado gremio está librando nuevamente una fuerte batalla contra el patronato. Un grupo de 26 capitalistas del ramo, ha declarado el *lockout*, entendiendo con esta medida derrotar al sindicato de los constructores.

No creemos que logren sus torpes propósitos pues esa organización, es, sin duda alguna, una de las más veteranas y aguerridas que existen en el país, bien dispuesta para la lucha, y compuesta de trabajadores que se distinguen por una excelente conciencia de clases.

En nuestro número próximo nos ocuparemos más extensamente de este movimiento.

Programa

de la función á favor de «La Internacional» y de «La Acción Socialista»

1.º «Hijo del pueblo» por la orquesta.
2.º ¡Gran Exito! del aplaudido transformista Luis Mazzacaro, quien representará el juguete cómico en un acto, titulado:

MA, SIGNORA!!

3.º «Misión del sindicato obrero», conferencia por el compañero Aquiles S. Lorenzo.

4.º El interesante drama social en tres actos y en prosa, del aplaudido actor Roberto J. Payró, representado por el cuadro dramático «Máximo Gorky» y cuyo título es:

MARCO SEVERI

5.º Canzonetas cómicas napolitanas por Luis Mazzacaro.

Entrada general con asiento 0.70.

NOTA:—En un intervalo se procederá al sorteo de la rifa. OTRA:—La función empezará á las 8.30 p. m. en punto y no se suspenderá por mal tiempo.

Bibliografía

El Socialista—«Montevideo» Hemos recibido el primer número de este periódico socialista, órgano del centro «Cárlas Marx.» La necesidad de un periódico socialista se hacia sentir desde mucho tiempo.

No podemos menos que felicitar á los compañeros montevideanos de su iniciativa: y augurar vida extensa é intensa al nuevo órgano de propaganda y de combate.

Trae un buen material de propaganda y estudio. El artículo de fondo es toda una exposición del programa del periódico y de los principios que sustenta el centro socialista «Cárlas Marx», con una notable síntesis de la situación política y social del país. Trae una retutación del compañero L. Bernard (nuestro director) al «Problema obrero» de Lasso de la Vega. Un interesante estudio sobre la actitud del Gobierno en la última huelga de barrenderos. Actitud toda en contradicción con las ilusiones que se forjaban muchos obreros y huelguistas sobre el espíritu democrático, é imparcial del Gobierno en los conflictos entre capital y trabajo. Una ilusión más, disipada por la realidad!

Recomendamos su lectura.

Vida Nueva, No. 2, Buenos Aires.

El simpático colega, no ha encontrado otro medio más airoso de librarse del apuro en que lo colocábamos con nuestras observaciones anteriores sobre su personalidad literaria y doctrinaria, que salir cantando una milonguita, con acompañamiento de... acordeón.

Es lo que ocurre siempre á los insustanciales borroneadores de papel, que han medrado en el campo literario socialista, diciendo sandeces, banalidades, y escribiendo en *gringo*, pensamientos del Dante ó de... Gribaldi.— ¡Son siempre los mismos, y no cambiarán pellejo, sino con la pérdida del propio!

¡Serán fenómenos de la imitación inconsciente! como dice el tal vez más notable de sus colaboradores.

Para ser literato, aunque sea socialista, hay que saber lo que dijo Mazzini, en las... Termópilas, y Leónidas... á los confabulados *carbonarios* por la independencia de Italia. Y todo esto dicho en buena y castiza lengua extranjera para que nadie entienda... y así se es un eminente hombre de letras.

Agregad á esto, un cúmulo de dislates y otras tantas imposturas, y habréis conquistado la inmortalidad.

Pero, si como nosotros, queréis hablar un lenguaje claro que se preste al análisis de un hombre de mediano buen sentido; si, como nosotros, queréis llamar, y llamáis las cosas por su nombre y su esencia; si, como nosotros, dejáis dormir á los difuntos enaltecidos por los zoquetes de la literatura de todos los tiempos, el tranquilo sueño de sus tumbas; y ocuparse de cosas que interesan á los vivos que os rodean, entonces el asunto varía de especie, y seréis á juicio de los ilustres zopecos, renovadores y copistas sempiternos, unos pobres seres utópicos, unos infelices imitadores inconscientes.

Derrota de la lealtad

«Vida Nueva» comentando la proposición hecha en la primera asamblea local por el compañero Alejandro Dickmann, de que el Partido se abstuviera de concurrir á los próximos comicios (proposición que solo tuvo eco en dos ó tres compañeros), deja traslucir, en trases insidiosamente vagas, que ha sido el grupo de los sindicalistas el autor ó propiciador de un tal pensamiento.

Esto, á pesar de que en el seno de aquella asamblea y también con anterioridad á ella, algunos compañeros sindicalistas habían manifestado clara y terminante lo que pensábamos sobre la actual campaña electoral.

En medio de nuestra honestidad de crítica no alcanzamos á explicarnos favorablemente la actitud de nuestros adversarios, que esquivan toda discusión objetiva, y cuando hacen referencia á nuestro criterio socialista y á nuestra actuación en la lucha, auzadamente tergiversan, adulteran, mistifican.

Esta falta de franqueza y de lealtad manifiesta, nos dá el derecho de atribuirle al reconocimiento de su impotencia para demostrar ó ilustrar sobre la bondad de su concepción socialista, y al propósito consiguiente

de mantener el dominio de sus flagrantes equívocos, envenenando la opinión obrera sobre los sindicalistas y el sindicalismo revolucionario.

Pero no nos sentimos dispuestos á consentir la realización de esa obra de insinuaciones cobardes y de sospechosa moralidad; por eso en cada caso, como el presente, prometemos á nuestros adversarios revelar la pequeñez de sus espíritus y la vulgaridad de sus móviles.

Notas de Redacción

Debido á la abundancia excesiva de material nos vemos obligados á dejar para el número próximo un artículo referente á huelgas, en el cual establecemos en forma clara nuestro modo de apreciar este instrumento de lucha proletaria, en residencia con las opiniones vertidas por *La Protesta* y *La Vanguardia*, en sus números de 4 y 7 del corriente.

Biblioteca obrera

MEXICO 2070

Todo trabajador, amante del estudio, debe inscribirse como socio de esta biblioteca.

Por la ínfima cuota de \$ 1 m/n cada tres meses, se tiene derecho á sacar libros para leer en sus casas.

La biblioteca permanece abierta todas las noches de 8 á 10, y los domingos y días feriados de 1 á 6 p. m. y de 8 á 10 p. m.

Cualquiera persona puede concurrir á la sala de lectura, donde se le facilitarán los libros que desee leer.

Los obreros están en el deber de frecuentar la biblioteca y de concurrir á su sostenimiento.

A favor de «La Acción Socialista»

Por falta absoluta de espacio habíamos omitido hasta ahora la publicación de las listas de suscripción que durante el estado de sitio se iniciaron, y cuyo éxito es una prueba remarkable de la acogida benévola que ha tenido entre los trabajadores nuestro periódico. Hoy nos hacemos un deber en darlo á publicidad.

Lista á cargo de P. Magnani.—A. Pasoti 0.20, A. Magnani 0.20, P. Magnani 0.50, Un anarquista 0.30, Pini Tizio 0.20, L. N. 0.20, G. Arcelli 0.20, P. Sollobiano 0.30, recolectado entre varios compañeros 1.50, un caminante de dos pies 0.20, Santiago Bianchetti 0.30, Pablo B. Lopez 0.10, D. Morosini 0.40, Vicente 0.50.—Total \$ 5.10.

Lista á cargo de Sebastian Marotta.—Rinaldo Lazzari 0.20, R. Grande 0.20, E. Piana 0.10, S. Marotta 0.50, C. Belloni 0.30, R. Marotta 0.25, A. Marotta 0.20, Filomena Cara 0.20, L. Barchetta 0.40, J. Dionigi 0.20, M. Rotundo 0.20, F. Viotti 0.20, Baquetta 0.10, A. Deglorio 0.20.—Total \$ 3.50.

Lista á cargo de H. Bianchetti.—J. Molteni 0.20, H. Bianchetti 0.10, N. N. 0.50, F. Costas 0.50, J. Timon 0.10, un rebelde 0.40, Maria Costas 0.20, E. Ondetti 0.20, D. Donato 0.10, A. Cabaña 0.40, F. Rodriguez 0.40, J. Crusati 0.50, Magdaleno 0.10, Luona 0.10, Falivene Hers 0.50.—Total \$ 5.50.

Lista á cargo de V. Giovinio.—F. Poggio 0.50, N. Luire 0.10, D. Corrales 0.10, Ase- rador de Ferrari 0.10, Alejandro 0.10, Trejo 1.10, Aiolfi 0.10, Giovinio 0.20, A. Coviello 0.10, A. Severino 0.15, Corrales 0.10, A. T. 0.10, Alejandro C. 0.20, S. Hilaire 0.20, J. González 0.10, Sticio 0.35.—Total \$ 2.30.

Lista á cargo de J. B. Solari.—J. B. Solari 1.00, M. Longo 0.50, L. Tixeira 0.50, venta periódico 0.90, L. T. Bruno 0.40, A. Gallizio 1.00, A. Firpo 0.40, E. Smitt 0.50.—Total \$ 5.00.

Lista á cargo de L. Malfatto.—L. Malfatto 0.20, L. Comagalti 9.15, A. Campostello 0.25, R. Capalvo 0.20, S. Pelletieri 0.20, J. Mangano 0.50.—Total \$ 1.50.

Lista cuyo encargado se ignora.—S. Marotta 0.50, S. Dionigui 0.20, C. Bettoni 0.20, L. Giami 0.20, A. Marotta 0.20, F. Cava 0.30, R. Marotta 0.20, R. Grande 0.10, E. Amadeo 0.20, E. Piana 0.20, L. Vachetta 0.20, L. Sarzo 0.10, J. Degloria 0.10, C. Baquetta 0.10, A. Marinelli 0.20.—Total \$ 3.00.

Lista á cargo de J. Cuomo.—E. M. 0.20, A. S. 0.20, I. A. O. 0.20, I. D. 0.20, J. C. 0.10, E. E. Boffi 0.20, J. de Rocha 0.20, Carmen V. M. 0.30, F. Mónaco 0.25, un enemigo de Quintana 0.10, Cuomo 0.20.—Total \$ 2.65.

Lista á cargo de E. Alvarez.—P. Bellecho 1.00, A. Suarez 0.50, A. Saglio 0.50, J. Maciel 0.50, E. Alvarez 1.00, H. Kozapirz 0.30, L. Maggiolo 0.50, E. Marciari 0.50, J. Mosso 0.10, J. Anoni 1.00, A. Boiano 0.50, C. Bolandi 0.60, P. Domenici 0.35.—Total \$ 7.35.

Lista á cargo de R. Ferrarotti.—R. Ferrarotti 0.50, C. Ragni 0.20, D. Pario 0.10, D. Pario 0.10, J. Etchevarne 0.30, N. N. 0.20, N. N. 0.10, Pablo N. 0.10, N. N. 0.20, T. 0.10, Angel N. 0.50, J. Giotti 2.00, un vecino 0.40, A. Macchiavello 0.40, un obrero 0.20, R. V. L. C. O. N. R. O. 0.20, S. D. C. L. T. 0.20, F. Ghiotti 0.50, Feula 0.15.—Total \$ 6.35.

Lista á cargo de C. Box.—Arnault 0.10, un sindicalista 0.25, Ernesto 0.30, Scazzolo 0.20, Hambrusch 0.20, Rossi 0.20, Ernesto 0.30, Menesini 0.20, Pipero 0.20, F. Talarico 0.20, Bacocco 0.10, L. C. 0.10, F. P. 0.10, M. P. 0.10, Mono 0.10, Frate 0.10, J. Bilotti 0.10, V. Derrae 0.10, Celeste 0.30, Sampoli 0.15.—Total \$ 3.40.

Continuad

(1) Tras un día de *lock out* volvieron á abrir las puertas de sus talleres

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

→ Aparece el 1° y 16 de cada mes ←

Redacción y Administración: MÉJICO 2070

INSISTIENDO SOBRE ANTIMILITARISMO

Una vez más vamos a insistir sobre la necesidad de la propaganda anti-militarista, á la cual va unida lógicamente la propaganda anti-patriótica.

Es este un campo, virgen aún para la acción obrera, pero que un conjunto de hechos cada vez más notables é intensamente repetidos (brutal intromisión del ejército en las huelgas, no solo como elemento de presión en el sentido de debilitar la resistencia proletaria, sino también como suplantador de los brazos que han desertado los lugares del trabajo; función idéntica de la policía, etc.) obligan al proletario á hostilizarlo buscando el medio preciso para neutralizar esas manifestaciones de fuerza del enemigo de clase.

Y el caso del conscripto Arancibia se presenta admirablemente para este tema.

Todos conocen ya el hecho que se desarrolló en el seno del cuartel.

Todos saben la bestial condena, que á última hora fué conmutada.

Pues bien; no cabe duda alguna respecto á la anomalía del conscripto, anomalía intensificada, llevada á los últimos extremos, por el ambiente podrido, inhumano é inhumano, en grado sumo, del cuartel.

Esa condena ha venido á poner de manifiesto, una vez más, dos hechos fundamentales:

1.º La solidaridad profesional de los asesinos galoneados, que tratan, aún á costa de la vida del simple soldado, de mantener la disciplina asfixiante del cuartel, el servilismo incondicional hacia el superior, infatuado y brutal con el pobre conscripto.

No hay aquí atenuante alguno, ni la anomalía, ni el supremo derecho de la defensa, personal ó colectiva, cuando uno se ve atacado, sea quien fuere el atacante; todo se rechaza; sólo una cosa se tiene presente: el tan decantado honor del ejército, una de las tantas formas de envilecer al ser humano y la necesidad absoluta de mantener en completo automatismo al soldado, para que puede servir en todo momento á los intereses del capitalismo.

2.º La demostración más palpable, más real, de que es imprescindible infundir al conscripto, salido de las filas del pueblo, el sentimiento de la personalidad y el espíritu de clase, si quieren evitarse estos resabios de barbarie, si quiere prepararse el camino para que en época cercana la estabilidad del ejército sea un mito y en consecuencia la de las instituciones estatales, de las cuales, como lo hacen notar sensatamente Sorel, el ejército es la expresión más tangible.

Los conscriptos deben ser en los comienzos de la agitación antimilitarista y antipatriótica, el reflejo de la rebeldía proletaria en el seno del cuartel.

Ellos deben elevar al interior de esas cuevas inmundas, la protesta franca y viril, contra el tributo que el capitalismo les exige; ellos deben ahondar el abismo que separa al proletario de la burguesía; deben socabar, trastornar la disciplina que nos convierte en los asesinos del pueblo obrero.

Estos serían y deben ser los preludios que harán más tarde imposible el servicio militar, por la resistencia de los conscriptos, por la desertión, etc.

Cuestión es esta á la cual debemos todas nuestras energías, todos nuestros entusiasmos; á la cual los proletarios inteligentes y animados de un fuerte espíritu de clase, prestan gran atención, no sólo por sus inmediatos beneficios, sino también por la influencia que tiene en la marcha futura del proceso revolucionario.

En nuestro país hemos visto, no una, sino muchas veces, hechos que deben inducir á la masa productora á emprender tan necesaria agitación.

Nos referimos al papel importante que juega el ejército en las grandes huelgas.

Hemos visto á los conscriptos servir admirablemente los intereses de la burguesía, no sólo suplantando á los obreros en lucha, sino también cumpliendo la triste misión de amparar á los inconscientes que traicionaban á sus hermanos.

Y es muy lógico, muy claro, que si no nos preocupamos de anular estos hechos, habrá siempre mayores dificultades para luchar con el capitalismo.

¿Y de qué modo puede el proletariado neutralizar, anular esta táctica burguesa?

¿Permaneciendo inactivo, contentándose con platónicas protestas é interpelaciones de sus representantes en el parlamento; ó comenzando desde ya la tan necesaria agitación antimilitarista, cuyos resultados fecundos se han obtenido en otros países?

No hay duda en la elección.

El ejército, institución de clase, la más querida de la burguesía, porque su régimen se apoya en la fuerza; el ejército, escuela de cri-

menes y embrutecimientos, puntal principalísimo del capitalismo, que se opone al avance proletario, debe merecernos la mayor atención.

Teuder á desorganizarlo, á impedir su funcionamiento, es tender á desorganizar, á obstaculizar y finalmente vencer la explotación y la servidumbre.

Mi nuevo criterio sobre el movimiento obrero

CARTA SEGUNDA

Compañero Lorenzo: Otro de los hechos que también ha contribuido á modificar mi criterio sobre el movimiento obrero, es el que se refiere á la propaganda que hice en favor de la ciudadanía.

Vd. sabe que durante muchos meses mis conferencias y artículos publicados en «La Vanguardia» tenían por objeto influir en el espíritu de los trabajadores probándoles la conveniencia de que obtuvieran la carta de ciudadanía, para poder así, ampliar su esfera de acción y contribuir á desarrollar y fortificar el movimiento obrero, no sólo desde las organizaciones gremiales sino también desde las filas del Partido Socialista usando de sus derechos políticos.

Respondiendo á esos propósitos, escribí un folletito, concretando los fundamentos de mi tesis.—En esa tarea era apoyado por muchos compañeros que como yo, pensaban que hacía una tarea necesaria y útil.

Yo estaba entonces muy convencido que por medio de la propaganda conseguiría convencer á los obreros de que obtuvieran su carta de ciudadanía.

Ha sido necesario que yo observara mi tarea desde el campo obrero para apercibirme del derroche de fuerzas que había hecho, de que mis esfuerzos habían sido estériles, porque mi propaganda no se apoyaba en los hechos, no era una consecuencia necesaria de la realidad. La ciudadanía de los obreros, era una necesidad artificial creada en el seno del Partido Socialista, que buscaba con insistencia ciudadanos que sostuvieran y lucharán por el triunfo del programa del Partido.

Las condiciones de vida de los trabajadores, aún de aquellos que se esforzaban por organizarse no habían producido todavía la necesidad que debía obligarlos á obtener su carta de ciudadanía. Fué necesario que el P. E. N. para defender los intereses de los capitalistas, conviniera con el Congreso en promulgar la ley de residencia que facultaba á las autoridades superiores y subalternas (pues la policía estaba también encargada de aplicarla) para expulsar del país á todo obrero extranjero peligroso (léase: que luchan por organizar los gremios). Esa ley es la que vino á colocar á los obreros en la necesidad de obtener la carta de ciudadanía, para imposibilitar la acción de las autoridades que buscaban su expulsión.

Los hechos influenciando su espíritu los determinaron á resguardarse en la carta de ciudadanía; todo lo cual no había podido conseguir mi propaganda ideológica.

El número de obreros que acudían á mi domicilio para que les tramitara la carta de ciudadanía, estaba en relación con el número que las autoridades expulsaban del país. Cuanto más se aplicaba la ley de residencia, tanto más sentían los obreros la necesidad de ciudadanía para ponerse á cubierto de las persecuciones. Mientras que antes de la promulgación de la ley aludida pocos, muy pocos acudían á verme por la carta de ciudadanía, despues, tenía la necesidad de pedirles á muchos que volvieran el mes siguiente por no ser posible obtenerla para todos.

Hasta el gobierno recurrió á notas reservadas dirigidas á los Jueces Federales y á la Policía para que no acordara la carta de ciudadanía á los extranjeros peligrosos!

Si yo hubiera continuado con mi criterio anterior habría creído al ver el número de trabajadores que acudían en busca de la carta de ciudadanía que eso era el resultado de mi propaganda... que habla sembrado y que empezaba á cosechar los frutos.

Algo semejante ha pasado en la propaganda antimilitarista, anticlerical, que no habiendo sido traída por los hechos, ha resultado estéril. Lo mismo con la cuestión del divorcio que nació en el medio burgués y vino á buscar apoyo en el seno de los trabajadores.

Mi nuevo criterio hace que no acepte los tribunales arbitrales, para solucionar los conflictos suscitados entre los trabajadores y los patronos.

Pienso que esas instituciones son de índole capitalista, y con tendencia á servir preferentemente sus intereses. Los miembros de los

tribunales arbitrales no son jueces, no pueden serlo; son representantes de las fuerzas en lucha y en sus procedimientos y fallos se caracteriza su parcialidad. Los árbitros designados por los obreros defienden sus intereses y aspiraciones y lo mismo sucede con los elegidos por los patronos. Y aún en el caso de que los árbitros designados por las partes, no pudiéndose poner de acuerdo, procedieran á designar un tercero, el hecho es el mismo; el arbitro tercero ó es conocido por su actuación y de antemano se sabe como va á fallar ó es un desconocido, y entonces, la solución, se convierte en un golpe de azar. Esos procedimientos no sirven sino para embrollar los conflictos y colocarlos en condiciones más complicadas y confusas; lo que viene á perjudicar el criterio obrero, el cual necesita que sean las cosas lo más claras posibles para que puedan ser comprendidas por ellos. Y sobre todo, porque los tribunales arbitrales, sacan la cuestión de su verdadero terreno, del terreno de los hechos, no permitiendo que la fuerza obrera, sea quien los solucione, privándoles de todas las ventajas intelectuales y morales que ellos extraen de la lucha. La lucha que antes consideraba perjudicial para los dos fuerzas, la obrera y la patronal, debiendo entonces procurar por los tribunales arbitrales evitarla, ahora la concepto necesaria y útil, para la clase obrera y perjudicial para la clase patronal. De aquí, que toda interrupción ó suspensión de la lucha es dañina para los trabajadores, pues sólo en ella, en la acción, pueden ir adquiriendo la capacidad y las energías necesarias para vivir y desarrollarse.

La lucha de las dos fuerzas sociales, la miraba antes por el lado de los perjuicios que ocasionaba á unos y á otros, y entonces era lógico que aceptara todos los medios tendientes á evitarla; pero ahora, la considero desde el punto de vista de la capacidad y de la preparación que da á los combatientes; capacidad y preparación que no puede proporcionar la educación ideológica. Sola la acción es capaz de comunicarlas; de aquí, entonces que la lucha sea necesaria y fructífera, y que lejos de suspenderla, se debe extender é intensificar.

La violencia misma que suele producirse con la lucha no la repruebo ni me esfuerzo por que se evite, como hacía antes; ahora, trato de explicármela, y la considero como una faz inevitable de la lucha, y á veces hasta necesaria para asegurar la realización de un propósito.

Las fuerzas sociales no se forman con elementos elegidos y preparados de antemano, sino que se constituyen con todas las personas que tienen las mismas condiciones materiales de vida, las mismas necesidades, las mismas aspiraciones. Ellas actúan con sus pasiones, y su educación.

Observan los hechos y reflexionan con su propio criterio. Su acción en la lucha aunque sirvan intereses generales, no pierde completamente su característica personal.

Esas fuerzas sociales no reconocen directores—en el sentido vulgar del concepto—y he aquí la insensatez, de hacer responsables de la perturbación del orden social á personas determinadas. La sociedad está compuesta de fuerzas que actúan las unas frente á las otras, y que se encuentran, en lucha continua. De modo que el orden está continuamente perturbado. Sería necesario hacer desaparecer las fuerzas en lucha, para que existiera un orden de cosas en que todos estuvieran interesados en mantenerlo.

Pero mientras una fuerza social necesite librarse de las imposiciones de otra, el orden en esa sociedad estará continuamente amenazado, perturbado.

Lo que hay, es que la lucha toma en ciertos momentos más desenvolvimiento y actividad, se intensifica, abarca más extensión, afecta mayores intereses y entonces la clase patronal ó el Estado, designa esa nueva situación con el nombre de perturbación del orden y pone en acción mayor número de fuerzas para hacerla cesar; es decir, conseguir que la fuerza social revolucionaria, continúe sometida y en las mismas condiciones de vida y de

trabajo, y si eso, no es posible, acepta ciertos cambios en aquellas para hacer cesar la perturbación del orden.

De aquí que es una insensatez reconocer la existencia de fuerzas sociales que luchan, y que esa lucha se mantenga dentro del orden. Una huelga, p. ej. hecha á un industrial de pequeña categoría, es lícita y aceptable, y basta para solucionar el conflicto, el comisario de la sección. Pero si la huelga, afecta, p. ej. á la exportación de cereales ó lana, entonces se perjudican los intereses del comercio, se perturba el orden y el comisario de la sección es impotente para dominar el conflicto, se necesita la presencia del Jefe de Policía... del ejército de línea... leyes excepcionales, etc. etc.

Sin embargo, el hecho es el mismo en el primero y en el segundo caso; sólo que las fuerzas en lucha han desplegado más actividad y afectado mayor número de intereses.

J. J. A.

CRITICISMO REFORMISTA

No hay duda alguna, que entre los *onovabili redattori* de *Vida Nueva*, el joven Sanguinetti es el Febo luminoso, y por qué no decirlo, también el modelo psicológico.

A sus laureles de *antisindicalista*, agrega en el número último, un nuevo y hermoso trabajo, refutando con su habitual picardía el trabajo de nuestro colaborador J. J. Arraga.

Entre las muchas cosas que en el mismo sorprenden la inteligencia del bravo Sanguinetti y de que él hace mención, figuran en primer término, el concepto materialista de que las personas obren y piensen según las condiciones materiales de su existencia.

Esto no le parece exacto al *colaboratore* de *Vida Nueva*, porque dice «si ello fuera cierto, la humanidad no hubiera adelantado un paso, y la civilización presente debería ser idéntica á la de la época en que el hombre vivía en las cavernas, etc.»

El pobre mozo ha tomado la aserción del ciudadano Arraga al pié de la letra, y pretende hacerle decir que se nace ó no se nace una cosa, sindicalista como el autor de *Mi nuevo criterio ó calabaza* como nuestro estimadísimo confutador... y á fé, que en esta emergencia, las numerosas excepciones á esta regla materialista parece darle la razón.

Pero, juzgamos que en obsequio á la verdad y al buen sentido, es deber nuestro determinar el alcance que hay que dar á esta aserción para evitar así que los *tramoyistas* de *Vida Nueva*, cuyas artimañas son bien conocidas, no logren su intento de falsear las cosas, atribuyendo á un compañero ilustrado lo que no ha pensado ni ha querido decir.

Cuando el ciudadano Arraga ha manifestado que el pensamiento y la acción de los individuos, se ajusta de un modo estricto á sus conveniencias materiales, á su posición dentro de la economía social, no ha hecho más que repetir una vieja verdad, aceptada generalmente y sin discusión por todos los socialistas del orbe, desde Marx hasta el último de los sociólogos de mediocre criterio materialista.

Claro está, que al expresarlo como una evidencia social, no ha entendido quitarle las excepciones, que como toda regla posee, para su justificación.

Y no habrá ningún ente sensato, á menos de citar los *colaboratori* de *Vida Nueva*, que se atrevieran á desmentir el aserto de que toda la ideología y por así llamarla, la ciencia burguesa, corresponde estrictamente á las necesidades, defensa y subsistencia del sistema de producción capitalista.

Y que el compañero Arraga, diga con causa, que los *argumentos*, *razones*, etc., no sólo no modifican fundamentalmente el criterio de las personas cuya posición social se caracteriza por una explotación dada, ni que sirvan para convencerlas de que deben abandonar ese *modus vivendi*, los hechos se encargan de demostrarlo á diario, y fehacientemente.

Con todo el *criterio socialista* imaginable y deseable en un cerebro humano, no tenemos en nuestras filas buenos y sinceros compañeros, que explotan como... cualquier burgués y no diremos más.

Pero al *buono* de Sanguinetti, esto le parece mentira, y sigue estudiando lo que dice el ciudadano Arraga, para confirmar que no ha descubierto nada nuevo. Por ejemplo, cuando Arraga manifiesta que «la clase más inteligente y enérgica de la sociedad es la llamada á solucionar los conflictos por la fuerza», Sanguinetti recuerda que es una verdad expuesta en el *Manifiesto de los comunistas* hace más de medio siglo.

¡Con que es una verdad, amigo antisindicalista! pero que Vd. como sus cofrades, se han encargado siempre de matizar de tal modo, que el criterio cristiano de la lucha de clases que se desprende de este axioma, no fuera pene-

o de sus flagran-
la opinión obrera so-
sindicalismo revol-
dispuestos á consen-
obra de insinuaciones
moralidad; por eso
velar la pequeñez de
dad de sus móviles.

Redacción
a excesiva de mate-
á dejar para el nú-
referente á huelgas,
n forma clara nues-
e instrumento de lu-
cia con las opinio-
esta y La Vanguardia
y 7 del corriente.

Obrera
2070
te del estudio, debe
esta biblioteca.
\$ 1 m n cada tres
á sacar libros para
ce abierta todas las
domingos y días fe-
de 8 á 10 p. m.
de concurrir á la sa-
facilitarán los libros
l deber de frecuen-
currir á su sosteni-

ción Socialista
pacio habíamos omi-
icación de las listas
te el estado de sitio
o es una prueba re-
névola que ha tenido
estro periódico. Hoy
darlo á publicidad.
agnani. — A. Pasoti
Magnani 0.50, Un-
io 0.20, L. N. 0.20,
biano 0.30, recolec-
tarios 1.50, un cami-
Santiago Bianchetti
0, D. Morosini 0.40,
10.

ian Marotta. — Ri-
rande 0.20, E. Pia-
C. Belloni 0.30, R.
0.20, Filomena Cara
Dionigi 0.20, M.
20, Baquetta 0.10,
\$ 3.50.

anchetti. — J. Molte-
10, N. N. 0.50, F.
o, un rebelde 0.40,
ndetti 0.20, D. Do-
F. Rodriguez 0.40,
0.10, Luona 0.10,
al \$ 5.50.

Corrales 0.10, Ase-
ejandro 0.10, Trejo
20, A. Coviello 0.10,
5 0.10, A. T. 0.10,
ire 0.20, J. Gonzá-
al \$ 2.30.

Solari. — J. B. So-
L. Tixeira 0.50,
Bruno 0.40, A. Ge-
E. Smitt 0.50.—

Malfal-
5, A. Compostello
Pelletieri 0.20 J.
50.

ignora. — S. Marotta
C. Bettoni 0.20, L.
20, F. Cava 0.30,
inde 0.10, E. Ama-
o, L. Vachetta 0.20,
a 0.10, C. Baquetta
Total \$ 3.00.

ma. — E. M. 0.20,
, I. D. 0.20, J. C.
de Rocha 0.20, Car-
ico 0.25, un enem-
uomo 0.20.— Total

Barres. — P. Belle-
A. Saglio 0.50, J.
1.00, H. Kozapira
E. Marciari 0.50, J.
0, A. Boiano 0.50,
menici 0.35.— Total

Ferraro. — R. Fe-
2.20, D. Pario 0.10,
me 0.30, N. N. 0.20, T
10, N. N. 0.20, T
Gioti 2.00, un con-
ello 0.40, un obrero
R. O. 0.20, S. D.
ti 0.50, Feula 2.15.—

xx. — Arnault 0.10,
neste 0.30, Scanzolo
Rossi 0.20, F. Talano
ro 0.20, F. P. 0.10,
C. 0.10, J. Biloni
Frate 0.10, J. Sampoli
Telete 0.30, Sampoli

Continuar

trado, y los trabajadores pudieran creer en las bellezas de las colaboraciones hechas en el mundo estatal, por la siempre renovada promesa de una legislación protectora del trabajo y del derecho del mismo!

Sorpréndete, como al común de los mortales, la elevada franqueza con que el ciudadano Arraga, confiesa su concepción antigua del socialismo, y su pueril esperanza de hacer prosélitos en el mundo burgués, que lo llevaba a pensar en la constitución de una aristocracia socialista, encargada de llevar a cabo la nueva organización social. Arraga llama, con mucha justicia, a estas sus desechadas concepciones socialistas, de *ideológicas*. Y aquí como es costumbre el ciudadano Sanguinetti, hace un mohín de estupefacción, para decir luego, si esto no es otra cosa que un resurgimiento de las teorías de Fourier, emitidas por este filósofo hace 98 años, dándosele de erudito.

Viejo y todo, este concepto, y quiero creer lo sea algo más de 98 años, pues desde fecha inmemorial se viene asignando a los felices de la tierra la misión de labrar la dicha de sus esclavos y servidores, no se destruye en nada la exactitud modernísima de que hay muchos de nuestros eminentes del socialismo, que han incitado y esperan de una burguesía inteligente y ecuánime el atemperamiento de los infortunios proletarios. Véase a mayor abundamiento de datos, la parte final del folleto *El Socialismo*, de nuestro compañero Juan B. Justo en que se recuerda a la clase burguesa gobernante sus deberes de humanidad y la belleza de su papel social, si se dedicara a hacer menos intensa la infelicidad de los miembros del proletariado.

«Según mi primer criterio—confiesa Arraga,—atribuí a las instituciones burguesas la posibilidad de servir al movimiento obrero. En la actualidad se la desconozco.»

Como no especifica en detalle cuáles son esas instituciones, *il giovane Sanguinetti*, supone, y esta vez ha acertado, que el autor de *Mi nuevo criterio* se refiere al parlamento, municipalidades, etc. burguesas. Como no está conforme con estas verdades, dice salomonescamente: «El parlamento no es una institución burguesa, lo mismo que las legislaturas (sic) y las municipalidades; estas son instituciones que reflejan las diversas maneras de pensar y sentir, y pueden ser formadas por representantes de una u otra clase.»

No hay que ser muy ducho, para comprender que el *Febó luminoso de Vida Nueva*, la ha embarrado aquí del todo.

¡Con que el parlamento y las municipalidades, no son instituciones de origen y necesidades burguesas!

¡Serán feudales, entonces! caro Sanguinetti, mandaremos al diablo a todos esos mentecatos que como Marx y otros muchos, se han encargado de demostrarnos la función importantísima y peculiar que han desempeñado esas instituciones de origen y creación burguesas, antes del advenimiento al poder político de la clase dominante, y aquel famoso y auténtico axioma del manifiesto que dice: «Los gobiernos modernos, (las instituciones varias que componen el estado) no son ya, en realidad, otra cosa que comités instituidos para cuidar de los negocios comunes de la clase burguesa.»

Paso por alto, lo de las candidaturas que es una broma que no embroma a nadie, y seguiré ocupándome de las sorpresas del amigo Sanguinetti:

«El asalariado como fuerza revolucionaria, —dice Arraga— no puede servir de los mismos mecanismos de la burguesía para destruirla. Es necesario crear otros nuevos, así como la burguesía creó los suyos para emanciparse.»

¿No es verdad que esto está bien, y es muy sensato, puesto que no es dable pensar seriamente en un régimen de absoluta igualdad económica y política, si conservamos y utilizamos órganos de un autoritarismo tan rudo como los que sirven al predominio social de la burguesía?

¿Cuál argumento creéis que opone Sanguinetti a estas verdades de Pero Grullo? Pues dice: «El asalariado como fuerza revolucionaria! Aún no he podido saber en que consiste el significado de esa palabra!»

¡El pobre esta vez lo confiesa, demostrando que se halla un poco atrasadito de noticias, y no le ha hecho muy bien la alfalfa del estudio! Podría muy bien reclamarle los reales al maestro, que lo ha explotado.

Nosotros que no queremos echárnosla de maestros ciruelas, nos conformaremos con citar las palabras del famoso *Manifiesto*:

«Cuando el proletariado, forzado a organizarse como clase durante su lucha con la burguesía, se haya hecho *clase dominante* (?) por medio de una *revolución* y como clase dominante *haya destruido las añejas relaciones de la producción* habrá destruido necesariamente las bases de todo antagonismo de clase, de toda existencia de clase, y *por consecuencia, de su propia supremacía de clase.*»

Y al final:

«Los socialistas no se cuidan de esconder sus miras ni su objeto, y *declaran abiertamente* (como lo hacemos nosotros), que no pueden alcanzar este objeto sino derribando por medio de la fuerza todo el orden social existente. Tiemblen las clases dominantes ante la *revolución socialista* que se prepara. En esta *revolución* los proletarios no tienen que perder más que sus cadenas y que ganar todo un mundo.»

Esto, caro Sanguinetti, es el significado de la *revolución*, y *evolucionarios* todos aquellos que lisa y llanamente, y sin matutinas, expresan este criterio y obran correspondientemente, manifestando siempre que pueden esta inmensa confianza en que la realización del acontecimiento anhelado sea lo más próximo posible, aunque con el disgusto consiguiente de los *colaboratori de Vida Nueva*.

El ministerio Burns

Con motivo de las reiteradas informaciones dadas por *La Vanguardia*, acerca de este ministerio obrero, al que ha llegado a adjudicarse, siguiendo el criterio de sus redactores, una importancia y valor que a todas luces son exagerados y falsos, hemos creído conveniente transcribir de *The Socialist Standard*, órgano oficial del Partido Socialista de la Gran Bretaña, el siguiente artículo, sumamente conciso, que dejará, creemos para el futuro las cosas y los comentarios en su verdadero lugar.

Dice *The Socialist Standard*:

«En lo que respecta a la designación de Burns, para ocupar el ministerio local, tenemos muy pocas palabras que decir. Un considerable montón de despropósitos ha sido dicho y escrito sobre el asunto, por aquellos que pretenden representar al Trabajo. Sin embargo estos representantes del Trabajo, deben saber tan bien como lo sabemos nosotros, por qué Burns ha sido elegido para su cargo, y las condiciones en que ha estipulado su aceptación. El ha sido elegido porque es un *«hombre seguro»*, porque él se ha demostrado al servicio del Partido Liberal durante muchos años, y porque él ha muy raramente, ó nunca alzado su voz, durante su carrera parlamentaria como campeón de los intereses de la clase de la que él surge, pero, por el contrario, se ha puesto siempre a la disposición de sus amigos capitalistas para defender cualquier acto, cualesquiera acciones, realizada por los mismos. Su consorcio con la impasible mediocridad Asquith, en el asesinato de los mineros de Featherstone, y su defensa por el uso en tales casos de las balas mortíferas, colócle para siempre, sin errores posibles, en el verdadero lugar que le corresponde, y que le hemos discernido.

Pero no obstante su historia, su origen proletario le ha merecido una especial consideración de parte de la clase trabajadora ignorante, que la prensa capitalista en masa ha protegido con éxito, haciéndola admitir y robusteciéndola.

Premiarle con un puesto bien remunerado fué por consecuencia, asegurarse de que una buena parte de la clase trabajadora soportará con paciencia la opresión de condiciones económicas adversas a la incapacidad del capitalismo gobernante, salvando a éste del límite probable de las sediciones populares, que estaba a punto de tocar.

Estas son las causas de la elevación de Burns. Las condiciones de ella serán que el ministro obrero haga todo lo que pueda ser hecho con seguridad para asegurar el continuado apoyo de la clase trabajadora al Partido liberal.

Y no puede haber absolutamente discusión acerca de esto. Cualquiera que se dé cuenta de la situación de la clase trabajadora, comprenderá que ésta es la sola condición por la cual un gobierno capitalista consentiría en la inclusión de un ex-obrero en sus consejos.

Sabiendo esto, también, no es posible pues, esperar sobre lo que Burns puede hacer en ese puesto. *Sabemos* ya lo que él hará, y por qué lo hará, ni más ni menos como lo sabe la *St. James Gazette*, cuando al comentar su designación, afirmó que se le podría confiar el arreglo de la cuestión de los desocupados.»

ACCIÓN DE PARTIDO Y ACCIÓN DE CLASE

(Fragmentos de una conferencia dada durante el estado de sitio en la circunscripción Sa.)

Ha vuelto a poder ser ocupada la tribuna socialista, después de un paréntesis abierto a la propaganda, por más de dos meses.

Antes de tratar la Acción Política, que será el tema de ésta conferencia, me veo obligado a sentar, a hacer resaltar algunas verdades, que no escapan a la mente de los camaradas aquí reunidos.

¿Porque se nos permite la propaganda electoral? ¿Porque se nos impide, en cambio, la propaganda que podríamos llamar eminentemente obrera, conferencias, asambleas, circulación de periódicos y todos los modos de acción en las organizaciones de resistencia?

En estas dos preguntas van envueltas una serie de enseñanzas, que nuestro proletariado debe tener muy en cuenta, para una más fecunda orientación de su acción revolucionaria de clase.

En esas dos preguntas se condenan y justifican con gran evidencia, la superioridad de la acción de clase desarrollada, por la organización obrera, sobre la acción restringida de los grupos políticos y de las agrupaciones sean anárquicas ó socialistas.

En efecto, camaradas, la ley marcial, empleada por la burguesía, como medida de fuerza en los momentos críticos de su dominación; la ley marcial que periódicamente es aplicada por nuestra burguesía, para desorientar el movimiento proletario y salvaguardar el provecho robado a los productores, no pesa para éstas reuniones de carácter electoral,

aún cuando nosotros digamos a todos los vientos, que vamos a su parlamento para abatir su dominación de clase, para facilitar el advenimiento del mundo del trabajo!

¿Y porque no rige el estado de sitio para éstas manifestaciones?

No rige, compañeros, porque no nos temen, porque saben que los órganos componente de su máquina estatal, escapan a la dominación popular, y porque saben que esos mismos órganos, no pueden nunca entorpecer el proceso de la explotación obrera, amenazando un peligro para la estabilidad de su régimen; porque saben, en fin, que las resoluciones y transacciones, los estados, sin el pueblo que sufre la tiranía, sea de uno solo, sea de una clase.

Y ella sabe bien esto, camaradas; y lo sabe porque la experiencia histórica se lo dice; porque para llevar a cabo aquella gran Revolución de fines del siglo XVIII, que saludó la individualismo y que fué sin embargo, un poco adelante en la senda del progreso humano; porque para abatir la dominación feudal que pesaba sobre ella, como pesa hoy la dominación burguesa sobre las masas proletarias, tuvo que recurrir a la energía de sus huestes, luchar valientemente, hacer rodar la cabeza del que encarnaba el despotismo y transformar el estado para que sirviera a la nueva forma de propiedad y de producción, que eran sus intereses, conquistados después de reñidas batallas, a través de todo un período histórico.

Ella saben que no fueron la constituyente ni la convención, las que hicieron la Revolución; sino que fué la burguesía revolucionaria quien creó a la convención y a la constituyente.

Pero si la burguesía de fin del siglo XVIII, que luchaba por emanciparse del yugo feudal, asegurándose el papel de directora en la sociedad, podía adoptar y transformar el estado al servicio de sus intereses, el proletariado en cambio no puede hacerlo.

La burguesía lo hizo, porque el estado es solo compatible con la existencia de clases antagonicas, con la existencia de poseedores y no poseedores: él salvaguarda, el privilegio y tiende a perpetuar la esclavitud obrera.

Pero la Revolución social no es la Revolución burguesa—ésta fué el triunfo de una clase y la opresión de otra; aquella será la verdadera libertad, el triunfo de la solidaridad universal, sobre el egoísmo que malea los corazones y los cerebros, no habrá explotados ni explotadores, parásitos y productores....

Además, la burguesía no se limita con su Revolución a transformar el estado, sino que crea nuevos órganos para robustecer más su demostración de clase: el parlamento y la comuna.

Podría objetarse que el parlamento existió antes de la Revolución, considerando como tal a los Estados Generales; pero éste sería un lamentable error histórico: los Estados Generales no tenían el mismo mecanismo que el parlamento, ni eran constituidos del mismo modo. Se reunían cuando el rey quería, 165 años estuvieron sin reunirse esos Estados Generales, desde Luis XIV a Luis XVI, hasta que los preludios de la Revolución y las Reformas de Necker les convocaron en París.

De la diferencia fundamental entre las dos Revoluciones, surge el hecho culminante: de la imposibilidad de adoptar el estado para realizar la Revolución Social; porque como ha dicho Marx, de una manera clara é irrefutable: la clase obrera ha de reemplazar en el curso de su desarrollo, a la sociedad burguesa, con una asociación que excluirá las clases y el poder político, ó estado; porque el poder político es el resumen de los antagonismos de la sociedad civil; de esos antagonismos generados por el mismo sistema de producción y que hora a hora chocan en la fuente real de la explotación capitalista, agriando, haciendo cada vez más violenta la lucha de clases, hasta su total desenlace que será la Revolución.

Y he aquí completamente explicado sencillamente ese hecho que parece incomprensible.

No se permite la agitación obrera, se hecha mano de la ley marcial, para ahogar los movimientos proletarios, porque la burguesía conoce los preludios de su bancarrota como el parásito, sabe que en el acrecentamiento ininterrumpido de la organización revolucionaria del proletariado, está el gran peligro, sabe que en los sindicatos se concentra y se condensa la energía de las masas productoras, que tienden a descentralizar é inutilizar su máquina gubernamental.

Que lí, donde se reúne la totalidad de una de las fuerzas en conflicto, donde la unidad de pensamiento y acción preside su desarrollo, que allí se encuentra el enemigo formidable y no en los grupos políticos y en los grupos anárquicos conglomerados de intereses contrarios, unidos ideológicamente, é incapaces por su misma constitución de una acción continuada y fecunda.

Por eso se asora, se acorrala, persigue y asesina a los luchadores del gremio, por eso se trata de desorganizarlo y anularlo.

En cambio a nosotros que componemos un partido, que debe ser eminentemente revolucionario y de clase, que debe subordinar su acción a la acción perseguida por los trabajadores organizados, a nosotros digo, se nos permite la propaganda electoral, porque no entraña peligro alguno, para la estabilidad del régimen burgués, y mucho menos cuando le damos un carácter de conquista que hace reír a los dominadores.

EMILIO TROISE.

POR AÑO..... \$ 2.00
SEMESTRE..... 1.00
TRIMESTRE..... 0.50
NUMERO SUELTO..... 0.10

PORVENIR DE LAS CAMARAS DE TRABAJO

«Se conoce al presente el origen de las Cámaras del Trabajo, la forma en que ellas se constituyen, los servicios creados y aquellos cuya creación meditan, el papel, en una palabra, que ellas pretenden jugar en la organización económica y política presente. Se extrañará, después de esto, que ellas no se consideren sólo como un instrumento de lucha contra el capital, ni como modestas oficinas de colocación, pero que ellas ambicionen un papel más elevado en la formación del estado social futuro? Seguramente, no es necesario ser más optimista que lo razonable y nosotros tenemos que, entre la mayor parte de los trabajadores, la instrucción económica, y la guía cierta para las asociaciones obreras, está apenas esbozada.

¿Pero ellos no han encontrado en la comunión intelectual que, únicamente las Bolsas de Trabajo pueden facilitar la llave del sistema orgánico de las sociedades, y que desde entonces no les es necesario otra cosa que el tiempo para poder sustituir a la influencia del capital en la administración de los intereses humanos, la única soberanía justificable: aquella del trabajo? Enumerados los resultados obtenidos por los grupos obreros en materia de enseñanza; consultad el programa de los cursos instituidos por los sindicatos y las Bolsas del Trabajo, programa donde nada se ha omitido de lo que es indispensable a la vida moral, plena, digna y satisfactoria; observad qué autores pueblan las bibliotecas obreras; admirad esa organización sindical y cooperativa que cada día se extiende y abarca nuevas categorías de productores, ese englobamiento de todas las fuerzas proletarias en un conjunto cerrado de sindicatos, sociedades cooperativas, ligas de resistencia; esa intervención siempre en aumento en las diversas manifestaciones sociales; ese examen de los métodos de producción y de repartición de las fuerzas, y decid si esa organización, si ese programa, si esa tendencia caracterizada hacia lo bello y lo bueno, si una tal aspiración al desenvolvimiento perfecto del individuo no legitiman todo el orgullo que experimentan las Bolsas del Trabajo.

Si es exacto que el porvenir está en «la libre asociación de los productores» prevista por Bakounine, anunciada por todas las manifestaciones de este siglo, proclamada aún por los defensores más calificados del régimen político actual, ese porvenir, estará sin duda alguna, en las Bolsas del Trabajo ó en los organismos similares, abiertos a todo lo que piensa y obra, y donde los hombres concentrarán para buscar en común los medios de disciplinar las fuerzas naturales y de hacerlas servir al bienestar humano.»

FERNANDO PELLOUTIER.

(Histoire des Bourses du Travail.)

PREMISAS DEL SINDICALISMO

Concebimos un socialismo en perfecto acuerdo con las leyes de la economía.

Hemos aprendido de estas últimas que las partes respectivas de los factores de la producción, entre los cuales precisamente se encuentra el trabajo, no derivan de las intervenciones arbitrarias del legislador en el proceso económico, sino de una combinación distinta y mejor de los factores productivos. Nos bur-lamos de toda esta legislación social que el reformismo promete cotidianamente dar a las masas productoras. Sabemos perfectamente que el legislador no puede ejercer una influencia notable en el proceso del trabajo.

Concebimos la acción del sindicato como produciendo de una manera directa sus resultados, y no por intermedio de una presión ejercida sobre los poderes públicos.

La experiencia y la práctica universal enseñan que la organización sindical mejorando la calidad misma, técnica y moral del obrero, actúa automáticamente en el sentido de una elevación de la remuneración del trabajo, justamente porque ella contribuye a mejorar el producto y a intensificar la producción.

En la incesante aplicación de este principio, descubrimos la fuerza que producirá la revolución social. Vinculamos, como se desprende de la enseñanza fundamental del marxismo, a las transformaciones de la economía, produciendo por un desarrollo espontáneo, todas las transformaciones consiguientes de la sociedad.

Base y sustancia del socialismo, he aquí lo que es la organización obrera, elevándose desde los fines próximos y contingentes a fines más amplios y más lejanos. El gradímetro de la revolución social es el desarrollo de la conciencia revolucionaria, es decir, la oposición a la sociedad existente del sindicato obrero; a este gobierno autónomo de la producción por la clase obrera, en el cual se resume lo que, en una frase oratoria se llama el triunfo del socialismo, que resulta de la invasión sucesiva de la organización sindical en el proceso económico. El acto revolucionario de la toma de posesión de cada industria por obra del sindicato de obreros de dicha industria, determina el pasaje del capitalismo al socialismo; pero este acto está directamente ligado a todo actor de la vida común que el sindicato está constreñido a cumplir. En todo sindicato

PROYECTOS DE ORDENES DEL DIA

PARA EL PRÓXIMO CONGRESO

obrero se encuentran en potencia y siempre presentes dos funciones: 1.º explotar las circunstancias del mercado para hacer crecer las remuneraciones actuales del trabajo, mejorando sus condiciones; 2.º preparar, realizar y dirigir la transformación de las relaciones económicas fundamentales. Entre estas dos funciones hay una estrecha conexión.

El sindicato nace de la necesidad y realiza sin interrupción el mejoramiento de las condiciones del trabajo. No es de su incumbencia preocuparse de las llamadas «condiciones de la industria». La incapacidad de la industria para soportar un aumento determinado en el precio de — lo que comprende el aumento de los salarios y el mejoramiento de las condiciones de trabajo— está demostrada por el solo hecho de empeñarse en rechazarlo. Por otra parte es una función del sindicato llevar la organización industrial hacia esa mayor perfección, que le permita soportar un aumento de salario.

Los salarios no difieren mucho de región a región, de país a país. ¿Por qué los obreros napolitanos no deben tratar de alcanzar las remuneraciones de sus camaradas milaneses, y estos últimos los salarios de los obreros parisienses ó londinenses? La insaciabilidad es el resorte del progreso humano. El egoísmo individual y de clase dá frecuentemente maravillosos beneficios para el conjunto de los hombres.

La acción sindical es en la mayor parte del mundo, el excitante hacia una más perfecta organización industrial, hacia una mejor asociación de los factores de la producción.

La revolución social

Se llega perfectamente á comprender que la naturaleza del capitalismo, opone un límite á la posibilidad de combinar mejor los factores de la producción, y por consiguiente de hacerle soportar nuevos aumentos de salario. El movimiento de elevación de los salarios debe, á un cierto punto encontrar la resistencia de las dificultades inherentes al régimen capitalista, y hacer surgir la necesidad de suprimir el obstáculo. Esta necesidad no se manifiesta á un mismo tiempo para todas las industrias, pero ella surge al fin para todas.

Nos explicamos perfectamente, que á este punto el sindicato se apodere de la producción de esa industria determinada.

Y es éste el momento revolucionario por excelencia, al cual he llamado antes el *golpe de mano decisivo*. ¿Pero cómo se producirá la toma de posesión de los medios de producción?

No podemos predecirlo. La sola cosa que nos parece no solamente probable, sino también cierto, es que un tal paso no podrá ser realizado más que por el sindicato; es decir, por la asociación de aquellos obreros que, ya poseen las capacidades técnicas necesarias para gestionar la producción. Se podría también prever, una forma de *locación* de los medios de producción por el sindicato (locación que se transformaría bien pronto en verdadera expropiación), como una especie de sin indemnización. Ciertamente locación, ó apoderamiento inmediato podrán coexistir ó sucederse, según que las circunstancias vinieran á sujerir su necesidad.

Lo esencial en todo este proceso es de concebir al sindicato como el instrumento de la revolución social.

En efecto, si para nosotros, socialistas, el fundamento de la futura revolución social, es una radical transformación de las actuales relaciones técnico-económicas, es claro que solo aquellos que poseyeran la aptitud técnica necesaria, podrán tomar la iniciativa.

La catástrofe parlamentaria prevista por el reformismo, y la burocratización universal de la producción que aquel coloca entre los objetos que le son propios, pertenecen á la fase más cretinamente utopista del socialismo, fase que está precisamente superada por la concepción sindicalista.

Con la base de este largo proceso que tiende á poner la asociación de los trabajadores en el lugar de los capitalistas directores de una industria determinada, hay la constante y periódica habilitación de los trabajadores á las funciones técnicas y administrativas, que convienen á los gestores y dueños de la producción, es decir, la transformación del sindicato obrero en un órgano completo y sintético, ó bien en un órgano que representa la integridad de la persona del obrero como *ciudadano*, llenando funciones políticas, como hombre *económico*, en busca del prosaico pan e otidiano, como *individuo*, teniendo una personalidad que quiere enriquecerse de conocimientos y perfecciones en la vida práctica. La síntesis social que la sociedad burguesa ha roto, separando al hombre del ciudadano, el sindicato busca reconstruirla, y se esfuerza en hacerla *en potencia*, es decir, en una cosa que debe llegar y tiende á realizarse por una serie de esfuerzos constantes.

El resultado de todos estos esfuerzos, es la recomposición de esa síntesis social, que da al obrero los medios de producción y que instaura el *gobierno autónomo de la producción*, sometido á simples leyes económicas, derivadas de la naturaleza misma del proceso técnico.

ARTURO LABRIOLA

Un grupo de compañeros sindicalistas, deseando armonizar sus opiniones en cuanto á la actitud que deberán asumir en el próximo congreso, se han reunido por tres ocasiones, aprobando los siguientes proyectos de órdenes del día, que someten á la consideración de todos los afiliados al partido, en la creencia de que ellos interpretan de la manera más acabada posible, el criterio del día, forjado á raíz de las últimas provechosas experiencias adquiridas en la lucha, y de la observación imparcial de la misma.

Sus ulterioridades fáciles de prever, nos aconsejan una modificación correspondiente en nuestros procedimientos, si es que pensamos con seriedad conservar el prestigio que le pertenece al partido socialista, dentro del movimiento obrero, prestigio que ha sido bastante debilitado ya por la criticable tendencia de algunos miembros conspicuos del mismo, que quiérase ó no se quiera, manifiéstase en el sentido de establecer un absoluto divorcio con el proletariado organizado del país.

Sin pretender hacer acto coactivo alguno, invitamos á los trabajadores socialistas, á despojarse de toda opinión preconcebida, y á estudiar serenamente el texto y espíritu de las proyectadas proposiciones.

TRIBUNALES DE ARBITRAGE

El VII Congreso del Partido Socialista Argentino

CONSIDERANDO:

1.º Que la efectividad de la lucha de clases, sobre la cual sustentada y realiza su obra revolucionaria el Partido Socialista, denuncia la imposibilidad de conciliar los antagonismos sociales, mientras subsistan las diferencias económicas y políticas que han dado vida al proletariado y á la burguesía;

2.º Que no es buena obra socialista, la que tienda ó se oriente en el sentido de acallar ó disminuir la percepción de las desigualdades sociales, y por lo tanto de las clases que forman la sociedad, ó hacer menor la evidencia de la lucha que se libra entre proletariado y burguesía, buscando establecer cuerpos mixtos de individuos de las dos clases en pugna, sea con el pretexto de suavizar las asperezas del comital social, ó con el erróneo de beneficiar al proletariado organizado, y cuyas consecuencias sólo se traducen en un estancamiento de acción progresiva y directa, que aquel podría realizar si se inspirara en un claro y franco criterio de clases, ajustando su acción correspondientemente al mismo;

3.º Que no es posible, además establecer, ni sería justo, reglas de acción para un futuro, cuya evidencia se nos representa de acuerdo con el concepto marxista por una mayor y creciente aspereza de la lucha de clases, y una cada vez mayor capacitación de los trabajadores para vigilar y contralorar sus propios intereses;

DECLARA: Que considera de permanencia estéril y contradictoria, al verdadero concepto socialista de la lucha de clases, y á la función revolucionaria del proletariado organizado, toda tentativa hecha en el sentido de estancar el proceso de emancipación obrera por medio de cuerpos ó instituciones mixtas, que como los tribunales de arbitraje tienden á descargar de sus deberes á los trabajadores organizados, y por otra, á secuestrarle parte de la ingerencia directa y superior que en la solución de sus conflictos con la clase enemiga les corresponde.

RELACION DEL PARTIDO SOCIALISTA CON LOS SINDICATOS OBREROS

El VII Congreso del Partido Socialista Argentino afirmando el carácter de clase y revolucionario del socialismo marxista, CONSIDERA:

1.º Que éste sólo es factible mediante un movimiento obrero profundamente inspirado en la lucha de clases, y en la oposición irreducible á la existencia de las instituciones burguesas;

2.º Que la transformación social propiciada por el socialismo marxista, como tendencia efectiva de un genuino movimiento obrero, explícitamente determina la destrucción completa del actual orden social y su reemplazo por otro régimen de vida basado en nuevas formas de producción y de moral social.

3.º Que la organización sindical de la clase trabajadora, á la par que va realizando el desmoronamiento de las instituciones burguesas al disputarles progresiva y laboriosamente el gobierno de la sociedad, va al mismo tiempo constituyéndose, por sí misma, en la organización de un nuevo régimen social.

4.º Que estas instituciones obreras al elaborar en su seno el socialismo, se erigen en los verdaderos órganos de la revolución social, á la par que sancionan la autonomía absoluta del movimiento obrero.

5.º Que, en su consecuencia, les corresponde, orgánicamente, á dichas instituciones obreras, la total realización de la acción de clase del proletariado;

6.º Que en tal sentido la existencia de los partidos socialistas, es de un carácter fundamentalmente transitorio;

Por todas estas consideraciones, DECLARA: Que la acción y el papel del partido socialista deben estar subordinadas á la acción principal de las organizaciones sindicales, inspirándose en todos los momentos en las necesidades de las mismas, y tendiendo directamente

á favorecer el desarrollo de las aludidas organizaciones hasta que una debida capacitación de estas, permita la total integración de la lucha en su propio seno.

HUELGA GENERAL

El VII Congreso del Partido Socialista Argentino, correspondiéndole manifestar completa y claramente su criterio, á los trabajadores organizados, sobre este importante medio de acción contra el capitalismo; y

CONSIDERANDO:

1.º Que la huelga general tiene en sí, condiciones de fuerza superiores en eficacia á cualquier otro medio de acción proletaria contra el capitalismo; prestándose indistintamente ya sea á la defensa de las posiciones adquiridas en la lucha, ya á la detriminación de la burguesía dominante en su órgano clásico el estado;

2.º Que su ejercicio constituye una enseñanza excelente para los trabajadores, por cuanto les revela de una manera clara é inequívoca la existencia del antagonismo de las clases sociales que no podría ser precisado tan acabadamente sino en virtud de un vasto movimiento que como la huelga general, tenga por efecto determinar la posición de los individuos en agrupaciones de identidad típica y reconocida;

3.º Que ella es escuela moral é ilustrativa para los obreros organizados, en la que adquieren por su reiterada ejecución la conciencia de clase y la energía necesarias para luchar contra la dominación capitalista y finalmente abatirla en su entero beneficio,

DECLARA:

Que acepta y prestigiará la huelga general, como arma específica del proletariado, para contrarrestar todo acto de la burguesía dominante contra los intereses de la clase trabajadora organizada, provenga ó no provenga de su órgano clásico el estado, haciendo constar previamente que el mayor ó menor beneficio que de su adopción puedan recojer los trabajadores que la practican depende, no de su valor intrínseco, sino del vigor, inteligencia y previsión con que ellos la ejerciten.

Lo de siempre

Vida Nueva, cosa rara, encarnación de métodos y conceptos momificados, totalmente rechazados por el proletariado inteligente y luchador de todos los países, que comienza á emanciparse de la tutela de los ideólogos, socialistas y anárquicos, que se habían abrogado la dirección del movimiento obrero, se está luciendo.

Con esa fraseología insustancial, propia á los literatoides redactores de «Vida Nueva», acomete con impetuosidades *quijolescas*, á los sindicalistas y al sindicalismo revolucionario. Pero léte aquí que nosotros, cual los molinos cervantescos, esperamos imperturbables la embestida, y los nuevos Quijotes, sin Sanchos, dan con las posaderas en tierra.

No es nuestra la culpa, si son como el cerdo, que se ahogan por exceso de manoteo. No estamos ya en la época en que se ataban perros con longanizas.

Todas las manifestaciones insidiosas, veladas, imbécilmente groseras contenidas en el artículo, no hacen más que denunciar una impotencia intelectual que nos complacemos en hacer recalcar.

Son bufonadas de circo. Payasadas de saltimbanquis ambulantes, que han de vivir de las piruetas y de las contorciones grotescas.

Incapaces de concretar en forma clara su doctrina, descendientes en línea recta de Góngora, la diluyen en un palabrerío incomprensible, que exprimido como vulgarmente se dice, va á parar en aquello de: *más aceite da un ladrillo...*

**

Siempre la eterna cantilena: *las formas civilizadas de la lucha de clases, paciente, teórica, etc.*, (hecha á base de leyes protectoras, arbitraje obligatorio y otros fetichismos por el estilo).

Siempre el eterno, trivial argumento: *los anarquistas, su culto á la violencia y á la hecatombe*.

Y total: los extremos se tocan; los anárquicos adoradores de la violencia, los socialistas *papaverianos*, supersticiosos de la ley y de la potestad social de las instituciones burguesas.

Impotentes para defender con argumentos lógicos y sí con sandeces garrapateadas literariamente; su idolatría por la acción parlamentaria, nueva providencia reformista, se deshace en modulaciones, quejidos y lamentaciones, por el abandono—dicen—de ese medio bueno de conquista obrera.

¡A qué continuar! Nuestra intención no es refutar ese cúmulo de absurdos, y á más nuestras afirmaciones, hechas y demostradas en el periódico, están incólumes.

Nadie las ha refutado. Que lo hagan, con lógica y coherencia, es lo que estamos esperando desde que lanzaron su periódico.

Y así, clara y metódicamente, sin figuras retóricas y parches literarios que parecen fósiles pertenecientes á cualquiera de los 32 períodos en que se divide la historia orgánica del planeta, exceptuando el actual, en que toca vivir para honra de la humanidad futura, á los redactores de «Vida Nueva», esperamos que hagan una crítica de nuestra concepción del movimiento proletario y socialista.

Movimiento obrero

OBREROS DE BANFIELD Y SOLA (F. C. S.)

Reclamando un aumento de jornal, se produjeron en huelga los obreros de los talleres de Banfield y Sola, pertenecientes á la Empresa del Ferrocarril del Sur, después de haberlo gestionado inútilmente por medio de una solicitud pasada con algunos días de anticipación á la gerencia.

Entran en el movimiento no menos de dos mil obreros, pertenecientes á todos los oficios, desde mecánicos á fogoneros y peones, y él es prestigiado por la Confederación de ferrocarrileros.

Como decimos más arriba, la causa principal de la huelga, está en una demanda de aumento en el precio de la hora, sistema por el cual se trabaja en los mencionados talleres. Se ha agregado algunas cláusulas de importancia, tales como el derecho de aprendizaje, hasta ahora acordado á los hijos de oficiales, que se reclama también para los de los peones, y ésta muy importante, de que el oficialato sea concedido á los aprendices después de seis años de trabajo en los talleres.

En un principio, por la forma en que algunos empleados superiores del ferrocarril atendieron la comisión encargada de presentar las reclamaciones obreras, hubo de creerse que la administración se hallaba dispuesta á solucionar el probable conflicto de una manera satisfactoria. Después, pudo verificarse, que no se buscaba otra cosa, sino prorrogar en beneficio de aquella el plazo de la declaración de huelga.

La gerencia, cuando llegó el momento de expresar concretamente su opinión, lo hizo rechazando de una manera brutal las pretensiones de los obreros, con ese desdoro y arbitrarismo acostumbrado por las grandes empresas capitalistas.

Producida la huelga pudo verse entonces, con una claridad inusitada, la forma en que la administración ferroviaria pensaba solucionar el conflicto, sin acordar satisfacción al pedido de los trabajadores. Como evocados por un poder maravilloso, hicieron irrupción en los barrios obreros, en las asambleas, en los talleres, en las estaciones, doquiera, en fin, donde un huelguista pudiera presentarse, toda la trahilla de servidores del criminal Manchado, intentando sembrar el terror, y anular la resistencia.

Creemos que en pocos movimientos obreros se han producido una cantidad de hechos brutales y tropelías tan repugnantes y arbitrarias como los que han tenido por asiento los barrios adyacentes á los talleres parados.

Prisioneros y asesinatos, nada se ha economizado para proteger los comprometidos intereses de la empresa ferroviaria. Los obreros de más prestigio en los talleres, á los cuales se asignó desde el primer momento una ingerencia importante en la huelga, fueron reducidos á prisión unos, y otros confinados en sus domicilios, con guardia perenne, á fin de que no pudieran transportarse á los locales de las asambleas, para vigorizar con su aliento la resistencia.

El interior de los talleres, cosa inaudita y que enloda para siempre la falsa democracia burguesa, han sido habilitados como cárcel; cárceles efectivas y prisiones con guardias armadas después de serlo del obrero asalariado, durante las largas horas del día, en que genera el provecho capitalista. Un campamento militar instalado ahí con todas las exigencias requeridas, como si tratara de defender una posición estratégica, seriamente en peligro de ser atacada, y nada más que para proteger el ingreso y repugnante trabajo de un corto número de infelices carneros.

Se ha podido evidenciar nuevamente la misión tristísima que reserva el estado burgués, á sus uniformados servidores de la institución militar. Guardianes asesinos del capitalismo, pronta el arma á abatir al hermano rebelde que viste blusa, y que reclama un elevamiento social á que es acreedor y meritorio por las altas funciones que llena en la producción, sirven también, ¡oh vergüenza! para sustituir gratuitamente en sus tareas al pariente huelguista, cubriéndose de oprobio, y yendo contra sus propios intereses.

Hemos visto, al soldado bombero que se dice destinado al honroso servicio de proteger la vida é intereses públicos, *deshonrar su uniforme*, como diría un burgués patriota, descargando carbón y embadurnando sus oropes de bandido, para salvar de un contratiempo á una empresa capitalista extranjera, es decir, haciendo una traición á la patria, y tendiendo á arruinar á un número crecido de obreros connacionales, que no quieren se lleven los *gringos* tanta plata á su tierra natal.

¡Y después nos vendrán á hablar de patriotismo!

Con todo este despliegue brutal de fuerzas, bajo el inclemente azote de la persecución policial más despiadada y repugnante, la resistencia de los obreros huelguistas continúa. Y continúa intensificándose por momentos, bajo el acicate del encono estatal y capitalista, sin que se produzca un debilitamiento del espíritu de rebeldía ni una pérdida de la confianza en el éxito final de la contienda.

Esto es lo que ha evidenciado la gerencia de la empresa ferroviaria, forzándola á adoptar un temperamento distinto, y tendiendo, con el auxilio de una autoridad policial, pronta como siempre á adaptar su actitud á las exigencias del capitalismo que defiende. Así pudo verse días pasados un comisario de poli-

Difundido

La Acción Socialista

AS CAMARAS DE TRABAJO... presente el origen de las... o, la forma en que ellas... servicios creados y aque... ditan, el papel en una pal... ca presente. Se extrañ... que ellas no se concien... rumento de lucha con... modestas oficinas de co... as ambiciones de poder... nación del estado socia... e, no es necesario ser m... r parte de los trabajado... ómica, sola guía para... obreras, está apenas em... an encontrado en la com... únicamente las Bolsas de... litar la llave del siste... iedades, y que desde e... cesario otra cosa que e... sustituir á la influencia... stración de los interes... oberanía justificable: aque... merad los resultados obse... s obreros en materia de... el programa de los me... os sindicatos y las Bols... na donde nada se ha m... dispensable á la vida m... satisfactoria: observad que... bibliotecas obreras; admi... sindical y cooperativa que... y abarca nuevas catege... ese englobamiento de... arias en un conjunto de... sociedades cooperativas... esa intervención siempr... versas manifestaciones... los métodos de produ... de las fuerzas, y decí... si ese programa, si en... hacia lo bello y lo bue... ón al desenvolvimient... no legitiman todo el... tan las Bolsas del Tra...

clá, ofreció dose para arreglar amistosamente el conflicto, diciéndose munito de la autorización debida por el gerente Mr. Barrow, y haciendo proposiciones en su nombre á los obreros huelguistas.

No puede citarse nada de más altivo y honoroso que la respuesta negativa dada por la asamblea de obreros á la gestión oficiosa de este servidor del capitalismo extranjero, que se distinguió desde el principio del movimiento por una parcialidad descarada á favor de la administración del ferrocarril del Sur, poniéndose en cuerpo y alma á la disposición de la misma, y en contra de los trabajadores parados.

Desde el fracaso de estas negociaciones, que dicho sea de paso, no encerraban ningún positivo beneficio para los huelguistas, siguen efectuándose diariamente numerosas asambleas, de las cuales no se advierte sino una profunda confianza en la victoria final, y el propósito inquebrantable de vencer la resistencia capitalista.

Invocada la solidaridad de los trabajadores de los demás talleres de la línea, ésta ha sido prestada de una manera espontánea y calurosa. La huelga, con este contingente de última hora, ha adquirido una importancia excepcional, como no se recuerda lo haya tenido ninguno de los movimientos de obreros de talleres ferroviarios, ocurridos hasta la fecha.

Este, no ha de prolongarse mucho tiempo. La crítica situación de la empresa empeora por momentos, y sus talleres parados, que no pueden efectuar las reparaciones y trabajos requeridos para las exigencias del tráfico, van determinando tropiezos en el mismo, que no tardarán en imponer á la gerencia una terminación del conflicto, sólo asegurable mediante la satisfacción completa de las reclamaciones obreras.

Influye á acentuar esta confianza la actitud amenazante de los maquinistas y foguistas de la línea, que de un momento á otro, pueden determinarse á apoyar prácticamente á sus compañeros de talleres, á pesar de las instancias contrarias de las autoridades de su organización *La Fraternidad*, vendida al capitalismo ferroviario.

Demás está decir, que si esta intervención se produjera, la huelga de los operarios de los talleres de Banfield y Sola, terminará con un triunfo completo, en el transcurso de muy pocas horas.

¡Veremos!

Constructores de carruajes

Como era de presumirse la pretendida intransigencia del patronato, se ha quebrado de la manera más desairada que fuese posible imaginable.

El *lockout* decretado por deliberada resolución de los capitalistas, con el propósito de matar la organización de los obreros constructores, después de haber sido infringido por cerca de la mitad de los fabricantes, ha concluido por ser desechado por el resto, tras unos pocos días de lucha.

Sea ó no un temperamento impuesto por las circunstancias, esta actitud de los patronos tiene todo el sello de una completa derrota, cuya trascendencia se hará sentir de una manera favorable á los intereses de los trabajadores victoriosos, si estos saben utilizarla sensatamente en su servicio.

Lo más notable, y digno de ser tenido en cuenta en este grave conflicto entre capital y trabajo, es sin duda alguna la forma oficial en que vienen efectuándose las tramitaciones de una solución definitiva del mismo.

La organización patronal, adherida á la Unión Industrial Argentina, se ha dirigido en nota á su similar obrera manifestándole su propósito de llegar á un acuerdo definitivo y reconociendo humildemente haber extremado su actitud con respecto á sus servidores asalariados.

Una comisión de patronos, debidamente autorizada por la asamblea respectiva, y *munita de sus credenciales*, extendidas en regla, ha conferenciado en un *pie de igualdad absoluta* con los delegados del sindicato, expresamente designados á este objeto, promoviendo una discusión que terminó con el abandono de las negociaciones, debido á que los capitalistas si bien transigen en dar el aumento pedido, insisten sin embargo en no acordar á los obreros los jornales que llevan perdidos á consecuencia del *lockout*.

Los obreros, se mantienen con toda justicia dispuestos á no transigir en la indemnización reclamada, y es de suponer que aún transcurrirán algunos días antes de que el patronato, ceda completamente: cosa prevista por la apremiante situación en que se encuentran.

Como quiera que sea, la conducta adoptada por el patronato, en este caso, con respecto á una organización obrera de indiscutible carácter de clase, á la que reconoce amplias facultades para tratar con él las bases del arreglo del conflicto, demuestra fehacientemente el grado de potencialidad que puede adquirir un sindicato y la falsedad de la artimaña capitalista cuando pretende negar á los obreros organizados el derecho indiscutible de solucionar sus cuestiones, y proteger sus intereses por medio de este órgano social.

Las circunstancias, cada vez más favorables para los obreros en que se desenvuelve la lucha de clases, irá con la fortificación de sus sindicatos creando práctica y materialmente, y sin necesidad de hacer inexplicables legislaciones, los fundamentos de un nuevo derecho, que encontrará siempre su sanción en la vigilancia directa y experta de los mismos trabajadores sindicados.

Azul

Carpinteros—Los carpinteros del Azul habían, el año pasado en los primeros días del estado de sitio, presentado el pliego de condiciones y declarado en huelga, por la negativa de los patronos á ceder. Pero después de una breve lucha, los obreros consiguieron imponer sus reivindicaciones. Pasó un tiempo en que todo marchaba bien, pero no tardaron los patronos en empezar á desconocer y hacer caso omiso de lo pactado. Esto dió lugar á que los obreros, volviendo por la dignidad de su asociación y en defensa de lo conquistado, que ahora se le arrebató, se declararon en huelga, con el firme propósito de no reanudar el trabajo hasta obligar á los patronos á que respetaran las condiciones de trabajo conseguidas en la huelga de Octubre del año pasado.

Después de una corta lucha, el día 11 de Febrero, los patronos firmaron el siguiente pliego de condiciones:

Jornada de ocho horas. Salario: oficial \$ 4 m. n., medio oficial \$ 2.50 m. n. (mínimo). Pago de los aprendices á jornal. Pago por quincena. Reconocimiento de la sociedad y obligación de no dar trabajo á los que no estén inscriptos en la sociedad de resistencia. Día festivo el 1º de Mayo. No despedir á ningún obrero pos haber tomado parte en la huelga.

—Los patronos R. Planterose y S. Garacotche, no firmaron el pliego. Se les ha declarado el *boycott*. Se recomienda á los compañeros carpinteros de todas partes que no vayan á trabajar en esas casas.

INTERIOR

Rosario—Nos escribe un compañero: «El domingo 18 del corriente, á la caída de la tarde, un muchacho algo travieso colocó una petaca, herméticamente cerrada, sobre los rieles del tranvía. Al comprimirla éste explotó produciendo una detonación formidable, que promovió la consiguiente alarma en el vecindario, y el pánico que es natural entre los pasajeros del tranvía en cuestión.

Inmediatamente la policía pensó en un atentado anarquista.

Atraídos por la curiosidad concurrieron un buen número de personas, entre las cuales se hallaba Ramón González, agente de «La Protesta» y algunos otros trabajadores; el primero muy conocido y distinguido por la persecución de los perros de investigaciones.

Habiéndole visto entre los espectadores algunos de la trahilla, creyéndole ó haciendo creer que le consideraban relacionado en la explosión de la pretendida bomba, le redujeron á prisión entre las protestas de los obreros que le acompañaban. La víctima de la brutalidad policial fué trasladada á la comisaría á golpes de machete; donde también quedaron detenidos algunos trabajadores que juzgaron de su deber, ir á deponer ante la justicia en contra de tan arbitrario procedimiento.

Ramón González y dos obreros más, fueron recibidos en el departamento central acusados, ¡oh irrisión! de haber depositado en la vía pública una *bomba de dinamita*.

Al primero, pretendieron hacerle aparecer como llevando otro explosivo en el bolsillo... sin duda, un ejemplar del manifiesto con que anunciaba nuestro colega *La Protesta*, su próxima reaparición, y que le fué hallado en el bolsillo.

—En el local de la sociedad Talabarteros, el compañero Gregorio R. Pintos, ha dado una serie de importantes conferencias, de un marcado carácter sindicalista.

—Los pintores, se declararon en huelga, reclamando un jornal mínimo de 3.50 para los oficiales en liso; el viático de un peso cuando deban transportarse á la campaña; el reconocimiento oficial de su organización, y el respetuoso cumplimiento de los artículos de su estatuto gremial 51 al 63, que se venían infringiendo por los patronos desde mucho tiempo á esta parte.

Los obreros pintores se han distinguido en la lucha, por su gran entusiasmo y corrección, habiendo intervenido en ella prestando el concurso de su presencia y palabra el compañero Pintos, delegado de la Unión general de Trabajadores.

—Los operarios ladrilleros reclamarán del patronato, mejores condiciones de trabajo, entre las que figuran un aumento sobre el jornal antiguo, el reconocimiento de la organización gremial y la limitación de la jornada por la *entrada y salida* del sol.

¡No piden mucho nuestros pobres compañeros ladrilleros del Rosario!

NOTAS

La Unión Obrera—Nos llama mucho la atención el lenguaje en que se expresa este órgano central de la Unión General de Trabajadores, sobre ciertos asuntos, resueltos por la junta Ejecutiva y el Consejo Nacional de la institución en sus últimas asambleas.

En tanto que estos dos cuerpos han resuelto adoptar algunos procedimientos de acuerdo con las disposiciones reglamentarias de la Unión, la redacción del periódico que debiera ser la encargada de divulgarlos y prestigiarlos, emprende singular batalla contra las resoluciones de los altos cuerpos, acusándolos personalmente de infringir acuerdos del congreso, y tratando poco menos que de mentecatos á

todos los que componen el Consejo Nacional de la Unión.

Fuera de lo inusitado del caso, éste denuncia una insana debilidad ó ilogismo en los obreros que forman parte de la gran institución. No podemos concebir cómo pueda admitirse sensatamente en la redacción del órgano oficial de un cuerpo colectivo, un ciudadano, cuyos propósitos claros no son otros, por causas que no entramos á estudiar, sino entorpecer, desfigurar, ó zaherir malévolamente las disposiciones de una mayoría, á las que por educación, y honrado cumplimiento del cargo aceptado, debería respetar y acatar.

Toca á los obreros de la Unión General de Trabajadores, procurar que este hecho no se reproduzca en lo sucesivo, por el efecto deplorable que él ocasiona en el criterio de los trabajadores adheridos, que se ven en un serio apuro para discernir entre las publicaciones aludidas y las resoluciones del Consejo, del que no saben que pensar.

Inexactitudes malintencionadas—La revista *Vida Nueva*, próxima á desaparecer de la escena pública, muy arraigada á pesar de sus actitudes socialistas, á los formulismos de saludos y otras tonterías, se queja lacrimosamente y se enoja también porque no han mencionado su formidable aparición muchos de los diarios burgueses, y otros anarquistas. Á los cuales mandó un ejemplar con el infame, pero ahora patente propósito, de que le dieran un *bombito*. Como le ha salido el tiro por la culata, publica ahora que no les enviará más cange, y refiriéndose á nosotros con la acostumbrada insidia, dice que esto lo hace, porque no hemos retribuído su envío. Esto es una solemne mentira, pues siempre hemos cumplido este deber, y aún más, hemos llegado hasta gastar *quince centavos* por obtenerla, cosa que tal vez no han hecho muchos de sus más entusiastas admiradores.

¡Digan más bien con franqueza, que se está aproximando el *Requiescat in pace*, y como *buenos colegas* trataremos de salvarlos del duro trance con nuestro característico altruismo!

¡Esos compañeros!....

Como dato ilustrativo, y á fin de dejar constancia del amor que nos profesan algunos compañeros, transcribimos el siguiente suelto, aparecido en un *pasquin socialista* del Pergamino, titulado *La Palanca*, publicación que hace poco honor por cierto al adjetivo con que se engalana:

AL CIUDADANO JOSE P. CASAGRANDE

«Hemos recibido su carta, la cual no publicamos en este número por falta de espacio, pero contestaremos á sus preguntas.

Creemos que los llamados sindicalistas, son individuos que quieren á toda costa descollar sobre todos los demás; y no pudiéndolo hacer en el grupo grande que compone el Partido Socialista Argentino, tratan de dividirlo en pequeños grupos para que su acción no pase desapercibida.

Parecen además un poquito enfermos del delirio de las grandezas y creen que no se puede ser grande sin pisar á los demás.

En cuanto al lenguaje que usan los retrata de cuerpo y de alma,

Es el lenguaje de todos los envidiosos y aparte de estas consideraciones no nos ocupamos mayormente de ellos, ni nos entusiasman ni sorprenden sus quirotadas.»

¿Y qué diremos nosotros?

Nuestra Fiesta

Con una numerosa concurrencia celebró el sábado 17 p. p. en el salón-teatro Worwarst, la anunciada función y conferencia que un núcleo de compañeros organizaron á favor de la revista «La Internacional» y de este periódico.

El extenso é interesante programa, fué cumplido en todas sus partes á entera satisfacción de los concurrentes á la fiesta.

El transformista Luis Mazzaccaro, que gentilmente prestaba su concurso, cosechó merecidos y nutridos aplausos por sus interesantes trabajos fregolianos. Muy agasajados estuvieron también los componentes del cuadro dramático «Máximo Gorky», que interpretaron con suma corrección el hermoso drama de Payró, «Marco Severi».

Nuestro amigo Lorenzo hizo una larga y buena disertación acerca del sindicalismo revolucionario, que debe necesariamente orientar saludablemente el movimiento obrero. Creemos que á los sindicatos—dijo—les corresponde la misión fundamental en la lucha contra la burguesía; ellos son la escuela donde los obreros adquieren una profunda conciencia de sus condiciones de explotados, y donde perciben con mayor intensidad los antagonismos de clase: donde en una forma efectiva desarrollan y consolidan el sentimiento de solidaridad; donde concurren á la lucha en su calidad de productores, para revelársela á sí mismo, medir su magnitud y su importancia en la vida social; darse la imprrsión de su valor, y hacerla sentir al enemigo; donde los obreros disciplinan y organizan sus fuerzas, templan su carácter de luchadores, se familiarizan con los obstáculos y adquieren el necesario espíritu de sacrificio para la lucha; y, en fin, donde los obreros aprenden á amarse, á sentirse solidarios, á asistir en las horas de prueba, y defenderse de las arbitrariedades ó represalias de sus enemigos.

Concluyó diciendo que los sindicatos en tendemos que en los sindicatos se elaboran los resortes del mecanismo que animará á la nueva sociedad del porvenir; que ellos constituyen el embrión de ésta, en continua gestación, en continuo ensanchamiento, abarcando cada vez más un círculo más vasto, hastallergar á un grado de absorción completa de la vida social, que le hará indispensablemente romper los marcos del régimen capitalista, á fin de alcanzar un gobierno absoluto.

El contereñante fué muy aplaudido al terminar su provechosa disertación.

El acto terminó cerca de las 2 de la madrugada del día domingo, y fué una hermosa jornada de propaganda revolucionaria.

Imposibilitados por hoy de publicar el balance detallado de este beneficio, debido á que varios Centros Socialistas y compañeros no han hecho entrega del importe de los números de rifa que les fueron enviados, prometemos hacerlo en nuestro próximo número, adelantando, sin embargo, la noticia de que el resultado pecuniario pasa de 150 pesos de beneficio.

Encarecemos la necesidad que tienen los ya nombrados deudores, de saldar inmediatamente sus cuentas para la confección y publicación del balance; de lo contrario nos veremos en la dolorosa obligación de publicar sus nombres en este periódico.

Los números premiados en la rifa son: 1º premio, 3393; 2º idem, 2681; 3º idem, 2811; 4º idem, 916; 5º idem, 1351 y 6º idem 3012.

Piot.

“La Internacional”

Se pone en conocimiento de los suscriptores de esta revista, que la última asamblea de cooperadores ha acordado suspender su publicación por ahora.

Tal resolución obedece á las dificultades financieras que origina su sostenimiento, y, fundamentalmente, al propósito de los mismos, de concentrar todas sus energías en nuestro periódico para asegurarle una vida segura y próspera. Los compañeros cooperadores de «La Internacional», cuya casi totalidad son los mismos de «La Acción Socialista» considerarán que á los efectos de ilustrar á los trabajadores sobre nuestra concepción del movimiento obrero, es de mayor urgencia y oportunidad la edición de un periódico.

La comisión designada para liquidar las existencias de la revista, **procederá á la inmediata devolución de las suscripciones adelantadas que se hubiesen abonado**, por medio de bonos postales. En tal sentido se solicita de estos suscriptores que hubiesen cambiado de domicilio, lo comuniquen á la mayor brevedad al compañero Aureliano Diaz, calle Rio Bamba 343.

La misma comisión procederá también á liquidar la rifa iniciada á beneficio de «La Vanguardia».

Administración

A los siguientes ciudadanos se les ruega envíen su nuevo domicilio para remitirles el periódico, indicando los números que no hayan recibido:

Francisco Baez, Manuel Noya, Calixto Venicini, Segundo Cajilde, Eulogio Gutierrez, Luis C. Faber, Adolfo Gimenez, Nicolás Deneri, Juan Corte, Sociedad de Sombreros (Central) Juan Chiosone, Salustiano Garrido, Desiderio Freduglio, Braulio Perez, Luis C. Gaber, Mateo Alsese, Jesús Fernández, Manuel Chirino, Mancioni Ruggero, Victor Marti y Juan Guglielmetti.

A beneficio de “La Acción Socialista,”

Lista á cargo de H. Bianchetti.—H. Bianchetti 1.00, F. Constantin 0.10, A. Marrim 0.40, F. Ballucci 0.20, Brocolo 0.50, E. Giacometti 0.20, Blanco 0.10, H. Moreno 0.20, C. Petbladdo 0.10, C. Marrassi 0.50, N. D. Donato 0.10, D. Buscarini 0.20, F. Saran 0.30, J. Launes 0.50, F. Ferretti 0.30, L. Giorgio 0.20, Gimenez y Orueta 0.20, D. Cerino 0.20, G. Bets 0.10, F. Casella 0.40, J. Genon 0.10, Jorge Torice 1.00, Enrique 0.20, A. F. 0.20, J. R. 0.10, J. Calvo 0.20, Ant. Cristaldi 0.20, Pico 0.20, Bianchetti 0.10, A. Galizia 0.20, J. Caffeyo 0.10, Banari 0.10, G. Ate, no 0.20, R. Hunt 0.20, E. Delgado 0.20, A. Toschi 0.20, J. Marquesoni 0.20, V. Gzicco A. Bollvé 0.20, C. Mossolani 0.10, Abelino Pedro 0.20.—Total \$ 10.30.

Lista á cargo de J. Rosa.—J. Doria 1.00, P. Parodi 1.00, A. T. 0.40, M. B. 0.10, J. G. 0.25, M. B. 0.20.—Total \$ 2.25.

A cargo de A. S. Lorenzo—Profeta E. 0.20, El indio Godoy 0.50, Pi y Margal 0.10, Quintana 0.20, Ave negra 0.30, Monseñor Espinosa 0.20, El Papa 0.10, El manchado 0.20, Un revolucionario 0.30, Un ignorado 1.00, Un agregado 0.20, J. C. 0.10, P. C. de G. 0.15, Un ciudadano c.10.—Total \$ 3.65.

A nuestros suscriptores

Desde el presente número, LA ACCIÓN SOCIALISTA, por resolución administrativa, efectuará su salida en los días 1º y 16 de cada mes.

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

→ Aparece el 1º y 16 de cada mes ←

Redacción y Administración: MÉJICO 2070

LA INGERENCIA MINISTERIAL en la huelga de ferroviarios

Es un hermoso hecho concreto de la función de clase del estado, el fracaso de la ingerencia oficial del mismo para solucionar el conflicto pendiente aún entre la empresa del ferrocarril del Sur y sus obreros.

No sabemos obediendo á qué alucinaciones han podido los huelguistas del sur, que con tanta entereza rechazaron la mediación ofrecida recientemente por algunas autoridades, reclamar ahora la intervención del ministro de obras públicas, para solucionar equitativamente sus diferencias con el patronato.

El hecho, al par que se presta á maduras reflexiones, rinde de por sí una grande y provechosa enseñanza. Queda ratificado con una nueva experiencia, que el Estado, órgano de la clase burguesa, no puede ser utilizado en servicio de los trabajadores.

Si la intervención del ministerio de obras públicas, hubiera sido reclamada por la empresa capitalista del ferrocarril en un sentido coercitivo contra los obreros en huelga, como lo fué de las fuerzas policiales desde el principio del movimiento, y de las de línea en la huelga de febrero de 1905, esa intervención hubiera tomado inmediatamente un carácter de abierta parcialidad, y se hubiera hecho sentir todopoderosa en el conflicto cooperando eficientemente á la derrota de los trabajadores en huelga.

Solicitada por éstos contra la clase dominante, es decir, para realizar funciones contradictorias á su especial naturaleza de órgano de la burguesía, el ministerio sirviendo los intereses de la clase que representa y defiende, dice sencillamente: «No tengo poder para tanto». La lección es por demás clara.

El ministerio, cuando se trata de defender los intereses de la clase capitalista, puede desarrollar la más fuerte y material de las acciones contra los obreros en huelga; y cuando éstos le piden que haga pesar su poder contra una empresa avara é intransigente, se le oye decir que *no puede nada*.

Esto no es verdad, sino un parte: Es decir, un ministerio, el estado burgués en conjunto, no puede nada contra los intereses de la clase que representa, y de la cual forman parte los miembros del poder republicano; pero puede mucho ó poco, según el grado de potencialidad de los trabajadores organizados, cuando se trata de ir contra los derechos de los mismos.

Entonces, todo el mecanismo de coacción de que se sirve la clase capitalista para dominar la sociedad en su entero beneficio, entra en juego, cumpliendo sus funciones de opresión y aplastando á la clase oprimida, sin importársele para nada las protestas, no acompañadas de actos materiales, de los que sienten triturados bajo su presión.

Estas desilusiones son muy oportunas. Existen entre los trabajadores una tendencia que no les es propia y original, de atribuir al estado burgués una función imparcial: algo así como la investidura de un papel democrático que en un dado momento de la lucha contra el capitalismo puede ser utilizado en beneficio de los obreros.

Imbuidos de tal concepto, no es extraño que, á pesar del antiestatismo que surge triunfante de la experimentación de la lucha de clases, en circunstancias algo críticas para la resistencia obrera, se quiera hacer un ensayo de sus virtudes, es decir, se desee saber fehacientemente qué es lo que puede esperarse de un estado democrático y republicano en beneficio de los intereses del trabajo asalariado.

En este caso, como en todos, la contestación es concreta; sin ambages ni reticencias. Los obreros en lucha contra el capitalismo no pueden esperar ningún apoyo del órgano estado; éste se desvincula por completo de todo compromiso social cuando se le quiere utilizar contra la burguesía, pero cuando ésta lo requiere para una obra totalmente contraria, para efectuar una acción antiobrero, las cosas cambian de aspecto.

El estado es, entonces, lo que debe ser, lo que es, lo que será, en tanto que la fuerza de los trabajadores organizados no haya concluido por inutilizar todo su mecanismo coercitivo; es decir, un instrumento genuino, de dominación de clase, ó como lo estatuyó Marx, el comité central de los negocios de la burguesía. Y nada más.

Los obreros ferroviarios, y los de toda la república, deben aprender en los hechos, y no en la teoría y falsas elucubraciones de algunos utopistas-pedagogos, á avalorar debidamente las funciones que cumplen las diferentes instituciones de este régimen burgués, netamente de clase y antiobreras, para que toda desilusión en el futuro, sea imposible, y sepan á qué atenerse en cuanto á las falsas virtudes de las prácticas republicanas y capitalistas.

Mi nuevo criterio sobre el movimiento obrero

CARTA CUARTA

Mi criterio ha sufrido también modificación respecto al significado y eficacia de la acción parlamentaria y la acción gremial.

En un principio, consideraba á la acción parlamentaria como el único medio de que se podía disponer, para hacer política obrera. No conocía otro. De aquí toda la importancia y trascendencia que le atribuía, y hacia que dedicara á ella con preferencia todas mis observaciones y reflexiones.

No siendo posible en la práctica realizar la acción parlamentaria, sin ejercitar previamente la acción electoral, ésta también reclamaba una gran parte de mi actividad.

Esta última comprendía la formación del Padrón Cívico, su depuración por medio de las tachas, luego el acto electoral, para elegir la persona que debía sostener desde el Congreso el Programa del Partido Socialista.

El Congreso se me presentaba como el único centro, desde donde podían obtenerse mejoras estables para los trabajadores; luchar con más ventajas para contener á las autoridades en sus abusos contra los obreros; hacer mayor propaganda por las ideas socialistas; conseguir que los representantes del capital aparecieran sin justicia en la defensa de sus privilegios; presentar proyectos que la cámara aceptaría y convertiría en ley, tendientes á realizar el Programa del Partido; hacer que el Presupuesto gravara más el capital y menos el trabajo; la propaganda desde el Parlamento ejercería una influencia decisiva en la capacidad y en las organizaciones de los trabajadores, etc., etc.

Cada nueva elección llevaría nuevos representantes socialistas al Congreso, y el cambio de las personas iría á su vez cambiando los fines del Estado... presentando así, como si el mejoramiento y emancipación de los trabajadores, se fuera haciendo desde el Estado.

Al mismo tiempo que así consideraba la acción parlamentaria, se me presentaba la asociación de los obreros en los gremios formada únicamente para conseguir ciertas mejoras de carácter exclusivamente gremial... organizaciones egoístas, puesto que solo debían preocuparse de sus propios oficios y en muchos casos hasta permanecer hostiles los unos á los otros. Organizaciones, que permanecían aisladas, sin vinculación alguna. En esas organizaciones eran impotentes para desempeñar una función política, es decir, de carácter general.

Por eso venía el Partido Socialista á representar los intereses comunes de los gremios, diseñando una unión, que, debería robustecerse desde el Gobierno con la legislación, y á medida que el Estado, se fuera proletariando.

Podría caracterizar más, como concebía la acción política y la acción gremial, pero concepto que con lo expuesto basta, para poner de relieve la diferencia con mi nuevo criterio.

En la actualidad, pienso que la acción política que puede ejercerse desde el Parlamento, no tiene la importancia é influencia en el movimiento obrero que antes le atribuía.

Los resultados obtenidos en otros países y especialmente en aquellos en que se ha acentuado la acción parlamentaria, me inclinan á pensar así, y con más razón entre nosotros en que la clase dirigente es más autoritaria y siente menos la influencia de las leyes.

Aquí debo hacer notar que en un principio, debido á mi educación burguesa ideológica, reconocía en los Diputados la facultad de convencerse, sobre todo cuando sus opiniones fueran sostenidas con talento, ilustración, etc. Creía en la eficacia de las discusiones, y por eso les atribuía resultados prácticos.

Pero desde que nuevos estudios y reflexiones me han demostrado que la manera de pensar y de conducirse las personas, depende de sus condiciones materiales de vida, me he dado cuenta de la esterilidad, de la inutilidad de las discusiones, pues, no hay argumento, ni razonamientos, ni elocuencia que pueda destruir la influencia de los hechos. Los Diputados representantes de la clase patronal, viviendo en el medio capitalista, pensarán y votarán siempre, sirviendo los intereses que representan. El representante del Partido Socialista no conseguirá con las discusiones, como una simple opinión de los representantes del capital. Más, pienso ahora, que cada diputado tiene su opinión hecha, cuando va á las sesiones, opinión forjada por sus condiciones de vida y que los argumentos y razonamientos que expone en el Parlamento, no han tenido por objeto formar su opinión, sino

fundamentarla, justificarla. La educación ideológica ha invertido las funciones, la opinión precede á la argumentación, aunque aparente que la sigue.

La opinión es la causa, la argumentación es el efecto. Esa es la realidad, aunque en los Parlamentos aparezca lo contrario. De aquí que las discusiones, los discursos, son inútiles. Lo mismo sería si los Diputados entraran á sesión y votaran sin hablar.

Nótese que estoy hablando de la cuestión social, de la lucha de clases. Las discusiones podrán tener algún resultado práctico cuando discutan personas de una misma clase, pero serán inútiles cuando discutan los representantes de clases distintas y procuren convenirse. Esas breves consideraciones me obligan ahora, á no darle á la acción parlamentaria, la importancia y trascendencia que antes le atribuía, para el movimiento obrero.

Por otra parte, mientras en los Parlamentos se ponía de manifiesto lo que podían hacer en él, los representantes socialistas, las organizaciones obreras se daban cuenta de la existencia de sus intereses comunes y se vinculaban dándose una organización de clase, lo que les permitía luchar directamente por sus intereses generales, es decir, hacer política obrera; así (por ejemplo) en Francia no se ha conseguido á pesar de los esfuerzos de los diputados socialistas, una ley que fije en ocho horas la jornada. Los Sindicatos obreros de varios oficios, han celebrado un congreso y resultado que desde el primero de Mayo próximo, deberá trabajarse ocho horas diarias.

Dentro de pocos meses, vamos á poder conocer los resultados prácticos de esa resolución. Pero cuando menos, dejan sentado este nuevo método de lucha, que comienzan á bastarse á sí mismo, y á buscar dentro de sus propios órganos y recursos, los medios para conseguir sus mejoras y emancipación.

Nótese la importancia y trascendencia que tendrá en el futuro, para la lucha social, el que la clase obrera haya conseguido una mejora tan importante, como sería la jornada de ocho horas, sin intervención de la clase patronal y la clase dirigente. Habrá conquistado su independencia y con ella el gobierno de sí mismo. Las demás mejoras y su consecuencia la emancipación, dependería de ella, haciéndose más capaz y más fuerte.

Además, mientras la acción parlamentaria por sí sola, nada ha creado, las asociaciones obreras se han transformado; sus gremios egoístas y estériles, se han convertido en esos Sindicatos, donde, la clase obrera desenvuelve cada vez más su acción fecunda; no solo se unifican los gremios, descubriéndose continuamente nuevos intereses generales entre ellos, sino que van convirtiendo á los Sindicatos en mecanismos poderosos de fuerzas, de educación y de administración.

Las Bolsas de trabajo representan todos los oficios organizados. Las huelgas generales, vastos movimientos, abarcan y complican toda la producción, ponen de relieve toda la fuerza obrera y la impotencia de la fuerza patronal y del Estado para dominarla.

Mientras la clase capitalista esterilizaba los esfuerzos de los representantes socialistas en el Parlamento, campo esencialmente burgués, la clase obrera creaba sus nuevos órganos de combate y los ejercitaba en el campo de la producción, campo esencialmente obrero, donde ella se siente más fuerte y la burguesía más débil.

Los capitalistas que disponen del Poder del Estado, podrán inutilizar los esfuerzos del obrero como ciudadano, pero serán impotentes para dominarlos en el terreno económico como obrero productor.

Entre nosotros, muy poco le ha costado al gobierno para inutilizar la acción del obrero en el comicio, pero nada puede en el terreno económico. El obrero productor les ata las manos á los capitalistas y el gobierno con todo su poder, presencia impotente esa lucha.

Así que mientras la acción electoral y la parlamentaria, no compensaba los esfuerzos y sacrificios que ella reclamaba, las asociaciones obreras desarrollaban cada vez más su actividad, aumentaban su poder, creaban nuevos elementos de combate y le presentaban á la burguesía una fuerza siempre en aumento.

La explicación de esas transformaciones está, en que el Diputado, es, un representante, un poder reflejo, y el obrero en el Sindicato es, el representado, el poder creador, el que vive en una transformación continua, resultante de la lucha económica á que está sometido.

Aquí debo hacer notar también que, en un

principio pensaba que por medio de una propaganda ideológica, podía atraer á los obreros á las secciones electorales del Partido... es decir, se inscribieran como ciudadanos y actuaran como tales, en aquel.

Ahora considero ese trabajo estéril, porque invierte las cosas. Las condiciones materiales de vida en que se encuentran los obreros, los determinan á asociarse y en tal carácter á luchar por su mejoramiento y es, esa lucha y en esa forma, que los conduce necesariamente á darse cuenta de que deben vincularse con las otras asociaciones para poder sostener la lucha que le traen los patronos unidos y amparados por las autoridades.

Es, esa lucha, que les conduce á la lucha de clases, y en consecuencia á la lucha política.

De modo pues, que son los hechos, los que le enseñan sus intereses políticos, y no como yo creía antes, que con la sola propaganda ideológica, podía determinarlos á la acción política.

En un principio mis ideas políticas las tomaba del Programa del Partido, y en mis conferencias y artículos procuraba explicar al obrero, sus declaraciones, presentándole los argumentos que á mi juicio fundamentaban aquellos. En la generalidad de los casos, los temas á desarrollarse eran, los puntos marcados en el programa.

Ahora, no es el programa, el que determina mi criterio político, sino las condiciones materiales de la vida obrera, sus necesidades del momento. En su lucha diaria por su mejoramiento y emancipación, surge el hecho económico que genera el hecho político, y como el primero se transforma continuamente, modifica á su vez el segundo, lo que no permite darle á éste una forma fija y estable, es decir las declaraciones políticas no pueden hacerse de antemano y una vez hechas, no tienen importancia práctica sino para ese momento. Mi nuevo criterio político me condujo á observar el movimiento obrero, á reflexionar sobre él, notando que las declaraciones de principios no me ayudaban á comprenderlo.

El estudio del movimiento mismo, me fué aclarando el concepto de la lucha de clases, y haciéndome notar que para comprender claramente la acción colectiva de los trabajadores, á que causas obedece y á que propósitos conduce, es necesario descubrir en la sociedad la existencia de las clases y notar como luchan, las unas frente á las otras.

Por ese camino, se llega á percibir la realidad social, y á comprender el mecanismo interior de la sociedad, notando como viven y se desenvuelven los gremios y como los intereses económicos, son el motor de las acciones, y los que determinan la conducta á las agrupaciones, y á la clase dirigente.

El estudio de la vida económica de la sociedad, bajo el punto de vista de la lucha de clases, le muestra claramente la vida superficial que hacen los grupos políticos, denominados partidos representantes de los intereses del país! La propaganda estéril y confusa que hace la prensa en general, y la ignorancia de la clase dirigente sobre la cuestión social.

La vida superficial que se presenta como la fundamental de la sociedad y la cual solo ciertos estalinistas son capaces de comprenderla y de gobernarla, aparece una vez comprendida la lucha de las clases, como una coñecida en que uno se inclina hasta dudar de la sinceridad de sus principales hombres.

Con mi criterio anterior, consideraba al obrero bajo dos faces, como productor y como ciudadano. En el primer carácter debería formar parte del gremio, y en el segundo del Partido.

Desde el partido para defender sus intereses políticos; único centro desde donde el obrero podía actuar en su carácter de ciudadano.

Con ese criterio separaba al obrero productor, del obrero ciudadano. Pero los obreros en su lucha por su mejoramiento y emancipación han perfeccionado sus organismos y notado los intereses comunes que ligan á sus organizaciones; y la lucha gremial estrecha y egoísta en un principio, se ha transformado después, en una vasta organización, comprendiendo todos los gremios, y diseñando así aunque imperfecta y confusa todavía, la lucha de clases; la clase obrera frente á la clase patronal, protegida y amparada por la clase dirigente.

Aquí, debo hacer notar, como se ha originado ese movimiento. Los obreros han empezado por unirse en el taller, debido á sus mismas condiciones materiales de vida, que les ponía en evidencia sus intereses comunes; después se han unido todos los de un mismo oficio, constituyendo el gremio, en seguida estos, han llegado á comprender, enseñados siempre por los hechos, que existían intereses comunes entre los gremios, cuya defensa les aseguraba no solo sus intereses gremiales, sino otros más necesarios é importantes para sus propósitos de mejoramientos y emancipación.

Acción política

(CONCLUSION)

ción. Los intereses comunes generales, son sus intereses de clase, sus intereses políticos. Así aparece la política, en todo su carácter esencialmente obrero, no solo por la naturaleza de las cuestiones que ventilan, sino por ser los obreros los interesados en ella...

Las asociaciones obreras, comenzando por reclamar, lo más urgente y lo más simple, aumento de jornal ó disminución de horas de trabajo, etc., han sido conducidos por los hechos,—no, por la propaganda ideológica que hacíamos— á vincularse á otras asociaciones aún de oficios distintos... hasta abarcar á los más importantes y empeñarse en una lucha de clases, contra la clase patronal y la clase dirigente, produciendo la huelga general, que influyó y arrastró al Partido, no sin antes haber vencido muchas vacilaciones y dudas.

No fué ese, un movimiento que paralizó completamente toda la vida social, pero la parte de ella que inmovilizó, bastó para llevar á los espíritus más desconñados, la posibilidad de realizarse nuevamente, produciendo los efectos que todos anhelan. Ese acto sorprendió á la clase dirigente pues no sospechaba que el movimiento obrero en tan poco tiempo, tan hostilizado por las autoridades, hubiera tomado tales proporciones y adquirido tanta preparación. La misma prensa burguesa no pudo menos que reconocer la rápida educación que habían conseguido los obreros.

La huelga general contribuyó á revelar la existencia de una gran fuerza política en el seno de los sindicatos obreros. Yo, no solo no la conocía, sino que ni la sospechaba, pues no concebía fuera del Partido, la existencia de alguna fuerza política obrera. Esa fuerza política de los Sindicatos, entibió mis entusiasmos por la política electoral y parlamentaria que hacía. Me hizo reflexionar y me condujo al seno del movimiento obrero, donde acabé de modificar mi criterio. Allí, me demostraron los hechos que no solo desde el Parlamento podía hacerse política obrera.

La política de los sindicatos, lejos de reclamar la separación del obrero productor del obrero ciudadano, exige ir refundiendo cada vez más el uno en el otro, hasta llegar á inutilizar completamente todo gobierno extraño al taller, para devolver á los productores el gobierno de sus intereses, identificando así, sus intereses políticos con sus intereses económicos, lo que en la práctica significaría que los obreros productores organizaran la producción, con exclusión de la clase patronal y de la clase dirigente.

Reflexionen los obreros, que la lucha en la actualidad aunque se exteriorice en simples mejoras, en el fondo, significa desconocerle á la clase patronal, el derecho exclusivo de gobernar el mundo de la producción. Y á medida que los obreros se capacitan y fortifican, irán reclamando cada vez más intervención en el gobierno del trabajo, hasta que concluyan por excluir á la clase patronal y con eso á la clase dirigente, á fin de organizar con toda libertad, la sociedad de los productores.

Para realizar esos propósitos, según mi nuevo criterio, considero á los sindicatos mecanismos más útiles y eficaces que á los Parlamentos.

Antes, pensaba que solo desde los Parlamentos podía hacerse política obrera; ahora, esa política puede hacerse también desde los Sindicatos. Esa modificación se ha producido en los hechos: la clase dirigente utiliza cada vez más el Parlamento y la clase obrera sus organizaciones. La lucha va cambiando de campo de acción. La clase obrera se va sintiendo más capaz y más fuerte dentro de sus organizaciones y más dificultada y débil, en los Parlamentos.

Además, la lucha sindical, no solamente debe considerarse bajo el punto de vista de las ventajas materiales inmediatas que proporciona, sino que debe tenerse en vista otra faz no menos necesaria é importante que es, la que se refiere á su capacidad, á su educación y á su fuerza, cualidades sin las cuales, de nada le valdría á la clase obrera, la adquisición de las ventajas materiales; pues la clase patronal, al verla inepta y débil la despojaba de lo que le había concedido ó mejor dicho, obligado á concederle, pues es preciso que la clase obrera no olvide que las ventajas que obtenga, no son dádivas generosas y espontáneas, sino conquistas obtenidas á fuerza de lucha y de inteligencia y que esas mejoras las conservará mientras sea bastante capaz y fuerte para defenderlas.

Y esas cualidades de capacidad, de educación y de fuerzas, no hay legislador, ni ley que pueda otorgárselas; ellas, son el fruto de la acción, y ésta no puede desenvolverse sino desde los sindicatos; por eso, la política parlamentaria, es menos trascendental y fecunda que la Política Sindical, pues mientras que, en los Parlamentos, los representantes de la clase obrera hacen una política negativa, limitándose á vigilar á la clase dirigente, para impedir que dificulte lo menos posible el desenvolvimiento obrero,—no pueden hacer actos de gobierno, ni construir nada—en los Sindicatos los obreros se gobiernan á sí mismos, crean sus propios recursos, perfeccionan sus mecanismos de combate, adquieren la capacidad necesaria para sostener la lucha y hechan las bases de la sociedad futura: ó para emplear una frase profunda de Sorel, «combaten edificando». (1)

J. A. A.

Y así es como se han ido distanciando ambas fuerzas, así es como se nos presenta el dualismo inaceptable de que hablé más arriba: por una parte la organización obrera y por otra el partido socialista; por un lado una representación no compenetrada de las necesidades y el valor de las fuerzas obreras, que hace una política contraria á la lucha que el proletariado sostiene en el mundo de la producción, que pacta en el parlamento con el enemigo, desnaturalizando la lucha de clases, que quiere imponer la paz social, artificialmente desde arriba, en lugar de imponerla por la revolución desde abajo; y por el otro lado los directamente interesados en la transformación social, porque sobre ellos pesa la explotación de clase, rechazando lo que hace la representación socialista.

La representación en el parlamento, es ó no es una representación de clase? Si lo es debe obrar con arreglo á las necesidades de los explotados, debe subordinar su acción, á la acción seguida por el proletariado y no empeñarse en dirigirla.

La masa productora comprende que la acción parlamentaria, no puede ser con carácter de conquista y aislada de su acción extralegal y por tanto revolucionaria.

Comprende que debe ser acción crítica, para denunciar al pueblo la incapacidad del parlamento para satisfacer las necesidades obreras, para poner de relieve la fragilidad de la democracia fundada en la explotación de una clase, pura hacer conocer la injusticia que preside las acciones de los representantes burgueses, para apresurar en fin su derrumbe, obstaculizando en toda forma su funcionamiento.

La representación socialista en el parlamento debe ser, lo repito, el exponente de las fuerzas y aspiraciones proletarias; jamás sus directores, ó sino que cese de llamarse representación socialista de clase.

Aun no ha llegado el día en que la representación intervenga directamente, para realizar su obra de demolición parlamentaria, pero debe hacerlo porque nosotros de acuerdo con la realidad y la experiencia histórica somos partidarios de la unidad de acción del proletariado y negamos que el partido socialista sea la clase trabajadora políticamente organizada.

El partido socialista puede y debe realizar hasta tanto los deseos del proletariado, para ser después absorbido en la grande unidad de la organización revolucionaria de los productores.

Nos falta hablar de esas tres explotaciones que sufre la clase obrera, y para una de las cuales, como constituyente, se dice que la acción parlamentaria es el medio más eficaz de anularla.

Este lujo de divisiones: como consumidor, contribuyente y productor son necesarios; hay una explotación de clase y basta.

Luchemos para disminuir el impuesto, se grita á voz en cuello y se invita á ir á las urnas. Esto merece examinarse pues entraña dos grandes errores de que la mayoría de nuestro partido está poseída.

¿Que es el impuesto? Un medio de subvenir á ciertas necesidades generales, una de las características del estado: cobrar el impuesto y hacer leyes.

¿Pero el impuesto, que sirve para cubrir los presupuestos del estado, llena en efecto únicamente necesidades de carácter eminentemente social?

Esta es la cuestión que debemos plantearnos, cuando hablemos de disminuir impuestos.

Y á poco que se medite se verá que el impuesto cobrado al pueblo, llena necesidades de carácter social en mínima proporción, en tanto que su casi totalidad sirve para mantener instituciones con carácter de clase, que coadyuvan al sostenimiento del capitalismo: ejército, marina, policía, magistratura etc.

Compárense los impuestos de I. Pública con los de guerra y marina y se verá la verdad de dicha afirmación.

La burguesía no concederá disminuir los impuestos que pesan sobre el pueblo, por el contrario, ellos tienden á aumentar con la decadencia de la misma, que necesita fortificar sus instituciones ante el avance obrero.

Podrá abolir los impuestos de consumo, política económica bárbara, revisar sus tarifas aduaneras, en consonancia con los intereses de su industria; pero dejará subsistentes otros y creará nuevos.

Además la supresión ó disminución de un impuesto, suponiendo que pudiera hacerse, no sería factible por vía parlamentaria, pues la burguesía conoce de antemano el valor que tienen las representaciones como medio de conquista.

Ejemplo reciente: el impuesto á la introducción de ganado argentino en Chile, medida proteccionista á la ganadería de este país.

Comentarios

«En este país de abundancia, las huelgas no tienen razón de ser.»

Las huelgas, en este país, se suceden con demasiada frecuencia; y las condiciones de los gremios más organizados y más luchadores han mejorado sensiblemente. Estos hechos no

¿Hubiera sido acaso suprimido por la acción de una representación socialista?

¿Lo ha sido, acaso, por la acción de los demócratas, empeñados por motivos de política en su supresión?

Nó.

Si el impuesto á la introducción de ganado no pasará más que del estado de proyecto, si será más que una pobre larva que no encuentra huésped propicio, es por la acción enérgica, valiente del proletariado chileno, que llevó el terror al seno de la aristocrática burguesía del país, que violentando la ley primera, fundamental del régimen capitalista: la sumisión obrera, quebraba el proceso de la explotación, abría un parentesis á la continuidad de la ganancia capitalista, lesionando profundamente á los explotadores, que cejaron ante la actitud resuelta de los productores no resignados á comer porotos durante el resto de sus días.

Y además no todos los impuestos presentan como el anterior un interés tan grande, como para hacer de ellos una especie de punto directriz del movimiento obrero.

Debía, en cambio, meditar sobre un hecho importante, que parece haber pasado desapercibido para la mayoría del partido.

Y es que los representantes burgueses en el parlamento argentino no consintieron la más mínima rebaja en las tarifas aduaneras, sobre artículos de uso para el pueblo, pensando sobre ellos las cargas mayores, y en cambio adopta el impuesto á las herencias.

¿Qué significa esto?

Significa que el impuesto á las herencias no entraña un peligro para la estabilidad del régimen burgués: significa, en una palabra, que no es un triunfo proletario, una victoria de clase.

Y no es un triunfo proletario, porque debemos entender por esto, todo lo que capacite á los productores para una mayor acción de clase, que les haga ver patente la intensidad del conflicto de intereses perennemente irreductibles, que estamos obligados á no atenuar, sino por el contrario precipitar á su desenlace.

El impuesto á las herencias es una medida de carácter impositivo que toma la burguesía para consigo misma. Ese impuesto representa, hay que entenderlo bien, representa digo, trabajo no pagado; es decir, una gran parte de esfuerzo proletario, acaparado por la burguesía en virtud del mecanismo de su sistema productivo.

Ahora bien, esa cierta cantidad de trabajo no pagado, que representa el impuesto á las herencias, y que la burguesía se sustrae á sí misma, es empleado en instrucción, beneficencia, etc.; pero jamás en sostener aquellas instituciones netamente de clase, que son mantenidas con el impuesto que pesa sobre el pueblo.

El impuesto á las herencias no implica una disminución del que pesa sobre el pueblo; implica por el contrario esto otro: la casi totalidad de las cargas del pueblo van á sostener instituciones de clase y bien vale la pena para la burguesía, adoptar el impuesto á las herencias, especie de hoja de parra, para impedir ver al pueblo el verdadero móvil que la impulsa á incorporar lo á su legislación.

Si el impuesto á las herencias, ó á la renta, lo mismo que las pensiones de retiro para obreros, etc., fuesen una medida que pudiera acelerar el desenlace de la lucha, la burguesía se guardaría muy bien de aplicarlos, resistiendo hasta donde le fuera posible.

Aparece en esto, como en toda la ideología socialista parlamentaria, una fé sobrenatural en las reformas, como los cristianos creen en la presencia real de Cristo en la hostia consagrada; como si la revolución social, la emancipación de los trabajadores fuera á ser el resultado de una serie ininterrumpida de reformas y triunfos parlamentarios.

El desenvolvimiento de todos los antagonismos y contradicciones de un régimen productivo, ha dicho Marx, es el medio por el cual marcha hacia su ruina y por ende é su renovación.

Pongamos de relieve estos antagonismos, estas contradicciones, ante la mente sencilla del proletariado y no tratemos de atenuarlos con inútiles paliativos.

Hablémosle con los hechos y no con elucubraciones subjetivas.

Aclaremos el significado de las realidades que agujinean su cerebro en el mundo de la producción, y que hora á hora le demuestran con mayor ó menor rectitud la verdad de aquellas palabras de Marx: *en todo período de la historia el mayor poder revolucionario radica en la clase oprimida*; y así habremos dado un paso más hacia la conquista de la libertad y de la luz.

EMILIO TROISE.

se producen porque sí, y menos aún si fuera cierto que vivimos en un país de abundancia. Esos movimientos obreros tienen una causa mucho más real y positiva que no el simple capricho, ó la instigación de propagandistas.

Es que en medio de la pretendida abundancia, los obreros viven mal y para mejorar sus condiciones de trabajo, recurren al medio más adecuado y que tienen á su alcance: la huelga.

La abundancia, existe realmente en este país. Nadie lo puede dudar. Pero, para quienes? ¿Para los capitalistas ó para los obreros?

La «abundancia» existe para todos. Para los capitalistas existen en «abundancia» los campos, los máquinas, los vapores y trenes, los capitales, las vacas y ovejas, los goces y satisfacciones, las influencias políticas y sociales, la salud y la instrucción.

Para los trabajadores existe en «abundancia» la miseria, los vicios y los sufrimientos, los días de mortificante y penosa labor, los días de desocupación forzosa y de hambre en el hogar, de ignorancia y de enfermedades, de inseguridad y de opresiones.

La «abundancia» es una realidad, que unos desean ver aumentar y otros ver disminuir. Los ricos la adoran y propenden á que continúe. Los pobres la detestan y la combaten porque la tal abundancia para ellos no es más que «abundancia» de miseria.

«El capital y el trabajo deben acercarse y armonizarse.»

Esta es una ilusión propia de quien no conoce la composición de la actual sociedad burguesa, su funcionamiento, y las fuerzas é intereses que se agitan en ella. O es el viejo y astuto procedimiento de la burguesía de procurar la realización de la «paz social», dejando en pie las causas de la lucha, y con el fin evidente de desviar el movimiento obrero de su verdadero camino.

No es posible el acercamiento y la armonía entre las dos clases que tienen intereses opuestos. Cada clase es empujada á obtener mejores condiciones de vida, á expensas de la una de la otra.

El interés de los capitalistas consiste en explotar á los trabajadores, haciéndoles producir mucho, trabajar el mayor número posible de horas y pagarles el menor salario posible, puesto que solamente así pueden acumular capitales, vivir de la explotación, del esfuerzo ajeno, y gozar de todos los placeres y comodidades.

El interés de los obreros consiste en no dejarse explotar y esto tiene un significado terrible para los capitalistas; quiere decir, disminución de su privilegio, de su autoridad y por último, cuando los obreros tengan la capacidad de hacerlo, supresión de la explotación y eliminación de los zánganos sociales, llámense capitalistas, frailes, militares, gobernantes ó comerciantes.

Se está en presencia de un antagonismo entre capitalistas y trabajadores, que tiene su base en la manera de producir y distribuir actual y, no es, como repite á menudo la prensa burguesa, el resultado de simples prácticas de «agitadores de oficio», que se borraría con una propaganda de acercamiento entre las dos clases sociales.

La eliminación, la supresión de los choques sociales entre obreros y patronos, será obra de una modificación profunda de la actual disposición social. Se necesitan hechos. Y estos hechos, cambio de relaciones sociales entre los hombres, vida, mora, derecho, manera de distribuir y producir nuevas, solo puede provocarlas la clase social que tenga, senta y comprenda la necesidad: la clase obrera.

Los antagonismos sociales serán suprimidos cuando las asociaciones obreras sean dueñas de los instrumentos de la producción, de la tierra y de todos los medios del trabajo, y gestionen directamente, sin intervención de patronos, el inmenso mecanismo de la producción.

«Las huelgas no remedian los males de los obreros.»

Sabido es que la huelga no suprime los males, puesto que, aunque triunfante, deja subsistir las cadenas del asalariado, la explotación patronal. Pero el ejercicio de la huelga educa á los obreros en la lucha de clases, les presenta de una manera gráfica los antagonismos sociales. Desarrolla conciencia de explotados. Da la impresión de los esfuerzos realizados para conseguir un fin propuesto. Da la noción de la fuerza que se posee y de la que se necesita para vencer, creando de este modo la capacidad obrera, el elemento indispensable de la revolución social que arrancará de raíz el malestar. Y la huelga da también mejores condiciones de trabajo, lo que equivale á mejores condiciones de vida y de lucha.

«Hay que educar al obrero.»

Así, á secas, hay que educar al obrero, es incomprensible.

La verdadera educación que necesita la clase obrera, no es una educación ideal, sino una que repose en algo material y que se relacione con sus intereses de clase. Y esa educación no se la pueden dar otros, agenos á la vida obrera.

Es ella misma, la clase trabajadora, la que se educa en medio de la lucha continua contra la explotación y con los elementos reales que le presenta la vida diaria del trabajo; y en la larga práctica de la organización.

Es toda una educación propia, que se elabora á medida que se agita, lucha, organiza y conquista nuevas condiciones de vida, y practica nuevas formas de convivencia social en el seno de las organizaciones.

Y esto no es una educación ideal, sino una educación de clase, que no reproduce los mo-

(1) Referente á la naturaleza, funcionamiento y fines del Socialismo, véanse los artículos que publicó en LA VANGUARDIA, á principios del año pasado.

dos de pensar, sentir y obrar de la burguesía.

Es una educación que enseña á los obreros la solidaridad para la lucha y para la vida, la solidaridad de los esfuerzos y voluntades contra el sistema de explotación burgués; que borra prejuicios y mentiras sociales; que exalta el sentimiento humano, la fraternidad y el esfuerzo propio personal; que abate ídolos y símbolos; que hace detestar á los zánganos sociales.

La *lucha* proporciona los elementos de una verdadera educación, los elementos positivos de la construcción del mundo nuevo de igualdad.

«Hay que difundir la necesidad de la unión, pero no para siempre exigir concesiones, sino para buscar la sociabilidad de los hombres.»

La sociabilidad verdadera y armoniosa no es posible entre hombres de distintas clases sociales, entre hombres que tienen opuestos intereses materiales y que están en lucha.

Los capitalistas se interesan por aumentar sus capitales y disputan encarnizadamente un pedazo de pan y una hora de trabajo al obrero, y no ceden en su empeño de explotar, sino cuando la fuerza obrera se lo obliga, negándole sus brazos para continuar la obra de la producción, haciendo *huelga*.

La ilustración del capitalista, su filantropía teórica, su espíritu religioso, todo, queda relegado al olvido, sin ningún valor práctico y de inmediata aplicación cuando las masas obreras bregan por mejores condiciones de trabajo; el interés de aumentar los capitales ó de defender las ganancias y el prestigio patronal prima sobre todos los sentimientos é ideas filantrópicas y religiosas de los capitalistas.

La sociedad tal como está constituida no deja lugar á que el capitalismo se enterezca por la suerte de los obreros. Es menester conocer el alma de la burguesía, hecha de explotaciones y rapiñas, de violencias y tiranías!

La sociabilidad entre explotadores y explotados, es una ilusión colosal.

Hay obstáculos profundos que impiden ese lazo social entre hombres de distintas y opuestas clases. Existe de por medio una valla: la propiedad privada, el sistema de producción y explotación capitalista.

Mientras haya lobos y ovejas sociales, los unos no harán más que esquilmar, y los otros buscar la mejor forma de impedir que semejante cosa continúe sucediendo.

Si la historia ha sido una continua lucha entre las clases, la vida diaria revela en sus mas insignificantes hechos sociales esa misma enseñanza de la historia.

«La condición humana no se modifica con teorías, sino que necesita alientos materiales.»

Es muy cierto. Y la clase obrera al lanzarse á la lucha no hace sino buscar esos alientos materiales.

La lucha que realizan los obreros es la prueba evidente de que están hartos de teorías más ó menos sugestivas, siempre ineficaces para modificar las condiciones humanas.

Ejemplos hay muchos. La religión y la religiosidad no impide que los individuos cometan crímenes, y a ún en su nombre. Las cárceles albergan á tres cuartas partes de individuos creyentes. Las fechorías y crímenes de la Inquisición pueden enseñar algo. El patriotismo no impide que los capitalistas de un país exploten á los trabajadores compatriotas y á las arcas públicas.

Es que los individuos no obran por capricho ó libremente, sino impulsados por las necesidades y según el interés y las exigencias de la clase á que pertenecen.

El interés es la palanca que mueve á la acción. Y es por esto que no nos hacemos ilusiones acerca de la filantropía, de las buenas intenciones ó de la alta idealidad de la clase capitalista; ni esperamos de ella actos que redunden en provecho de los trabajadores. Eso sería un *milagro* social, que la ciencia y la simple observación de la realidad no admite.

La condición de vida de la clase obrera se modifica con *hechos* que trae aparejada la lucha que realiza contra la explotación burguesa.

«Desde las bancas del Congreso y de las municipalidades se puede hacer obra beneficosa para la clase obrera.»

Hay que distinguir. Los que están actualmente en esas instituciones, son defensores de su estabilidad y funcionamiento, sostenedores del sistema burgués. Ya sean capitalistas, industriales, comerciantes, estancieros ó abogados, políticos de profesión.

Pídase á los legisladores provinciales, protección y medidas en pró de los trabajadores del campo, y se verá cuanto derroche de palabras y promesas sin resultado práctico.

Y la explicación es sencilla. La mayor parte de esos titulados «representantes del pueblo» son estancieros, propietarios de grandes extensiones de tierra, que explotan sin medida á peones y campesinos. Y creer que esos individuos que en la vida real de todos los días ejercen la más brutal explotación, por el

solo hecho de estar en el parlamento ó en el municipio, en vez de estar en el campo, sean capaces de proceder al revés de como lo hacen diariamente, es ser ingénuo ó misticador.

Los trabajadores no tienen mejor y más interesada defensa que la que ellos mismos puedan hacer en el campo de la misma explotación y vida del trabajo.

El movimiento obrero no implora la protección del Estado, sino que busca en su seno la fuerza y la capacidad para demoler el mundo burgués y constituir el mundo obrero, con nuevas reglas de vida, de moral y de derecho, libre de parasitismos y de explotaciones.

Los gobiernos no son más que órganos ejecutivos de la sociedad burguesa, cuya misión es la de tutelar los intereses capitalistas, refrenar, desviar y combatir el movimiento obrero, ya sea con la violencia ó con el engaño.

Las modificaciones de las condiciones de trabajo y de vida de los obreros, lo fueron debido al esfuerzo de los mismos trabajadores.

Desde las bancas del Congreso y de los municipios, es decir desde el seno de las instituciones burguesas, hay que proceder á la obra de disolución, criticando el sistema de explotación, revelando y controlando la acción de los gobiernos, demoliendo las mentiras interesadas que propalan los asalariados del capitalismo, é impidiendo el funcionamiento tranquilo y normal de esas instituciones enemigas de los obreros.

Y esta obra, analizada así, solo puede ser llevada a cabo por representantes genuinos de la clase obrera. En este sentido es beneficiosa la acción desarrollada desde las bancas del Parlamento y de los municipios.

B. Bosto.

A LOS ADHERENTES DE LA U. G. DE T.

Para que todos los compañeros, y particularmente, los que son adherentes de la Unión G. de Trabajadores, puedan darse un conocimiento exacto del despropósito cometido en la última reunión del Consejo Nacional de aquella institución, nos creemos en el imperioso deber de informar ampliamente acerca de lo sucedido, para que así pueda juzgarse de la lógica y razonable conducta que ha guiado á los compañeros Rosselli, Tortorelli, Cuomo, Malfatto y el que suscribe, al presentar en el acto las renuncias de los cargos que ocupaban en la Unión, como miembros de la Junta Ejecutiva de la misma.

Pasemos, pues, á relatar detalladamente los hechos, y tomen los compañeros buena nota de ellos, á fin de que la mayoría de los delegados á ese Consejo, anteponiendo los sagrados intereses de la clase obrera razones puramente personales y sectarias, repudias en un organismo proletario como la U. G. de T. no vuelvan á tomar resoluciones de tal naturaleza contrarias al pensamiento de la gran mayoría de los obreros que la componen.

Hace próximamente un mes que la Junta Ejecutiva para conmemorar la fiesta internacional del trabajo, y al propio tiempo para hacerse de recursos pecuniarios á fin de mejorar la comprometida situación financiera de la Unión, que tiene un déficit de cerca de tres mil pesos, (déficit producido en su casi totalidad por la dichosa difunta Cámara de Trabajo), resolvió realizar una función, designando en comisión para organizarla, á los compañeros Luoni, Cuomo y el que estas líneas escribe.

La comisión ya nombrada, encargada de los preparativos de la función interpretando el anhelo de todos los trabajadores conscientes que no están poseídos de un brutal sectarismo, y que por encima de las mezquindades partidistas, anhelan la cordialidad obrera, para la defensa de sus intereses de clase; esa comisión —decimos— resolvió mandar al mismo tiempo una nota al Consejo Nacional de la Unión, indicándole la imperiosa necesidad y conveniencia de realizar este año, con motivo de la conmemoración del 1º de Mayo, y como hermoso ejemplo de solidaridad proletaria, se realizara en esta capital, y si fuese posible en cada localidad de toda la república, una única y grandiosa manifestación, efectuando así un importante acto de afirmación de clase, y de enérgica protesta por las torpes y brutales represiones ejercidas por los serviles lacayos de nuestro común enemigo: la burguesía.

La comisión, á este objeto proponía la formación de un comité organizador compuesto de delegados de la Federación del Partido y de la Unión.

La Junta de la Unión que recibió esa nota, resuelve hacer suya la proposición contenida en la misma, é inmediatamente sin pérdida de tiempo, manda invitación en tal sentido á la F. O. R. A. y al P. S. A.

Pero hé aqui que, (¡oh torpeza!) el C. E. de este último contesta que acepta realizar junto con la Unión la manifestación proyectada, pero no así con la Federación, y que si la Unión insistía en invitar á aquella para formar parte de la manifestación, el Partido Socialista no nos acompañaría.

Esta reueta fué al Consejo Nacional de la Unión, y este, en lugar de apoyar lo resuelto por la Junta Ejecutiva de la misma, resuelve por una mayoría insignificante, realizar la manifestación solamente con el Partido Socialista, dejando con ello en una torpe y ridícula situación á la Unión, cuya Junta había pasado

una sola manifestación compuesta de todos los elementos obreros que reconocen la lucha de clases.

En presencia de tal resolución los compañeros ya citados, componentes de la Junta Ejecutiva presentaron en el acto sus renuncias, protestando así de una inconveniente resolución del C. N., tomada por la enorme mayoría de un voto.

Explicado, pues, detalladamente lo sucedido creemos que los obreros componentes de la U. G. de T. que se adhirieron a la misma pa-

ra estrechar lazos de solidaridad obrera y para responder y coadyuvar á las torpezas y caprichos sumamente perjudiciales de algunos, *deben tratar esta cuestión en las asambleas de sus respectivos gremios*, censurando la conducta observada por la mayoría de los delegados al C. Nacional, enviándole una nota manifestándole su desagrado, y obligándole á que reconsidere el asunto en beneficio de la Unión misma, y de los bien entendidos intereses de toda la clase obrera.

PIOT.

Movimiento obrero

Constructores de Carruajes

Una huelga modelo

En los anales de nuestras huelgas contra el patronato, quedará un sitio distinguido al gremio de constructores de carruajes. En vano se buscará en todas las huelgas que se han suscitado entre obreros y patronos, desde el comienzo de la organización gremial entre nosotros, una que ofrezca á los trabajadores un mayor número de provechosas lecciones, y un caudal tan gran e de experiencias.

Cuatro cosas, muy excelentes de por sí, se advierten en este movimiento.

1ª Franca lucha de clases; 2ª Suficiencia de la resistencia obrera para vencer cualquier artimaña capitalista; 3ª Forma de subsidiar al huelguista; 4ª Derecho del sindicato para convenir con el patronato las condiciones de un arreglo.

La primera ha sido la característica de esta lucha superior. Desde su iniciación hasta su fin, verosímilmente muy cercano, no ha sido ofrecida ni dada ingerencia alguna, á elementos extraños á las partes en conflicto. A excepción de la intervención brutal tomada por la policía de investigaciones, inutilizada é impedida finalmente por la solidaridad sindical, patrones y obreros, han debido desarrollar respectivamente sus fuerzas, para inclinar la victoria de su parte.

El sindicato, desarrolló desde un principio, por resolución de sus asambleas, toda la esfera de acción que le correspondía, y dirigió el movimiento á entera satisfacción y adquisición de sus miembros, determinando inmediatamente su superioridad sobre la deficiente organización capitalista, á la que se vio fluctuar después del corto *lockout* entre el atractivo del provecho y los terrores por las consecuencias de su irreflexiva actitud.

La segunda, se ve perfectamente demostrada, tras un mes y medio de lucha, al cabo de los cuales, quedaba virtualmente derrotado el patronato.

El *lockout*, arma de defensa capitalista, en virtud de la empeñosa resistencia obrera, se había transformado en un dogal asfixiante para sus mismos promotores.

Esperada por los trabajadores con tranquilidad y confianza la cesación del cierre, librándolo y responsabilizando al patronato de sus consecuencias, en tanto que mantenían vivo y completo el espíritu de la organización y la confianza en el éxito final, preparaban condiciones sumamente ventajosas de lucha para un futuro próximo, como ocurrió efectivamente á las pocas semanas de lucha en que los patronos en imposibles condiciones de resistencia, debieron iniciar con humildad desmedida los trabajos para una solución del conflicto.

Esto demuestra ante todo, la eficacia de la disciplina y la cohesión sindical contra cualquier procedimiento normal de guerra que pueda usar el patronato, y luego, el carácter fundamental é íntimo del capitalismo, que sólo puede subsistir en tanto que genere un provecho ó superválía.

La tercera, la forma del subsidio, es realmente digna de estudio.

Hasta ahora, conocemos la forma desagradable casi por lo general en que han terminado las huelgas sostenidas con recursos sociales.

Nada hay, en verdad, más positivo y cierto para el patronato en lo que se refiere á la prolongación de un movimiento dado, que cuando empiezan á tocarse los fondos de resistencia. Es inductivo para él, que decreciendo el tesoro de la organización, la derrota definitiva de los obreros se aproxima proporcionalmente. Y es, entonces, muy fácil de comprobar como hecho histórico, que en muy raras ocasiones, por no decir en ninguna, el capitalismo ha entrado en arreglo ó cedido á las reivindicaciones de obreros que mantienen su resistencia, por un procedimiento que podría llamarse muy bien, groseramente artificial.

Así lo entendió el sindicato de constructores de carruajes, y fuera de estas causas por un doble motivo: primero por el fracaso fresco aún en la memoria de los obreros talabarteros que agotaron sus recursos estérilmente, y segundo, por el trabajo que se descubrió realizaba el patronato con su insidia característica, á fin de que los obreros en huelga reclamaran la distribución de los fondos sociales.

Fué recién á los treinta y tres días de lucha, y sin instigación alguna de parte de las asambleas, raro y digno ejemplo de conciencia proletaria, que la comisión administrativa del sindicato, manifestó que, á su juicio, era llegado el momento de subvenir á la *alimentación* de los miembros, entre los cuales sabía

apremiados por la necesidad. La comisión agregaba que no creía conveniente ni necesario tocar un solo centavo de los fondos sociales, y que el subsidio á los necesitados, cuyo número oscilaba entre cuarenta y sesenta, podría ser muy bien concedido mediante la entrega de un jornal por semana hecha por los obreros que seguían trabajando.

La asamblea, llamada á resolver sobre la proposición de la comisión administrativa, *aprobó por unanimidad* el temperamento.

Complementando esta decisión, se resolvió que el subsidio, no sería entregado en dinero, el que podría ser malgastado, y no cumplir las funciones de la resistencia que le asignaba el *sindicato*. Así, pues, se dispuso que una comisión se encargara de la compra de artículos de primera necesidad, y el subsidio de un valor aproximado de dos pesos, sería proveído en víveres. Con esto, el *sindicato*, no solo realizaba una economía efectiva del *cuarenta por ciento*, si no que mataba el más poderoso enemigo de la resistencia obrera, el *hambre*, que no invadiría los hogares de los huelguistas, manteniéndolos en un estado de relativa holgura.

En un principio, este sistema es bueno hacerlo constar, no contaba con las simpatías de algunos de los interesados; pero, preguntados éstos más tarde, sobre sus efectos, manifestáronse entonces enemigos acérrimos del subsidio en dinero, y decididos partidarios del socorro en víveres, que hacía imposible la presencia del hambre en sus hogares.

No consideramos necesario hacer constar todas las ventajas del procedimiento, porque ellas saltan á la vista. Hay, primero una conveniencia material y moral para la organización y sus miembros, respectivamente, en el sentido de que robustece la acción de la una, y salvaguarda á los otros de todos los peligros de la disolución y del vicio, que suele acompañar al obrero poco temperante en los prolongados días de huelga.

El sindicato de constructores, subviniendo así á las necesidades de sus asociados, está seguro de que puede prolongar *ilimitadamente* su resistencia al patronato, sin tocar un solo cobre de su caja.

De los jornales cedidos en la primera quincena que se hizo efectivo el subsidio, sobró una suma de pesos 60 á 70; en la segunda, que va transcurriendo, en que el número de los socorridos ha disminuido por el arreglo hecho con la casa de la viuda de Remón, la cantidad excedente será aún mayor. La sociedad de constructores de carruajes, mediante este sistema y aprovechando las circunstancias actuales, aunque la huelga siga eternamente *va aumentando sus fondos de resistencia*.

La cuarta comprobación, está plenamente abonada por el hecho de las relaciones formales y oficiales que se han sostenido en un pie perfecto de equidad, aunque en sentido beligerante, entre la organización patronal y la obrera.

El espíritu que prevalece entre los trabajadores en huelga es uniforme, en cuanto á su deseo de que el arreglo definitivo del asunto sea efectuado directamente por el *sindicato*, no queriendo entender deba ser aceptada ninguna otra forma de arreglo ó ventilación.

Y para terminar. La meditación reflexiva de los trabajadores organizados debe producirse sobre estos hechos de la lucha de clases, que ofrecen más material de estudio y aprovechamiento que todas las teorías y abstracciones doctrinarias, con que suelen nutrir sus inteligencias.

El ejemplo de los constructores de carruajes, que abona las comprobaciones prácticas hechas por el sindicalismo revolucionario, demuestra hasta la saciedad todo el inmenso beneficio que de una organización de clase, pueden substraer los trabajadores conscientes animados de un robusto espíritu de lucha.

El gremio de ebanistas — De acuerdo con la resolución tomada en la asamblea del día 27, este gremio ha pasado un pliego de condiciones á los patronos, reclamando un 20 % de aumento en los salarios y la responsabilidad patronal en los accidentes del trabajo.

A fin de conocer la contestación de los capitalistas y tomar las medidas que el caso requiera, están citados los obreros á una gran asamblea que tendrá lugar el lunes 2 á las 8 a. m., en la Casa Suiza, Rodríguez Peña 254.

Obreros ferroviarios — Sin solución todavía, manteniéndose con la entereza del primer día de lucha, el espíritu de resistencia. Es un gran duelo en que, estos trabajadores, dan pruebas de una solidaridad excepcional, de la que, en verdad, no se les suponía capaces, en vista de la desorganización que los aquejaba, y de las divisiones que los trabajaban.

No hay probabilidades de un arreglo inmediato del conflicto. Parece que la empresa tiene confianza en que se produzca pronto el debilitamiento de la resistencia obrera, y ante

esta perspectiva, va redoblando su intransigencia. Háblase de que ha iniciado trabajos en el sentido de reclutar obreros en Europa, pero esto no es muy verosímil.

Los obreros en huelga han pedido la ingerencia del estado, para resolver el conflicto, de lo que nos ocupamos en otro sitio. Son sabidos los resultados que se han obtenido de ella. El estado es incapaz, por lo visto, ni aún en conflictos producidos en servicios públicos, para ejercer una acción protectora de los intereses obreros.

El estado, órgano de la clase burguesa, en este caso como en cualquier otro, sólo tiene influencia para proteger ó robustecer la explotación capitalista. Véase sino los estados de sitio y las leyes de residencia, productos cuya elaboración corresponde en absoluto al estado burgués.

Lástima grande que los obreros sean tan cándidos y olvidadizos, y le hayan dado en esta ocasión motivos á un ministro de clase, para presentarse con las ínfulas de una imparcialidad, de la que no puede estar investido desde que ocupa semejante puesto, con el objeto de servir los intereses del capitalismo.

Es de desear que los obreros ferroviarios, aleccionados con este hecho, dejen de recurrir al enemigo, peticionando concesiones ó justicia, y sólo se preocupen en lo sucesivo de lo único que les interesa y les conviene, es decir, en vencerlo. Lo que no dejará de ocurrir si su resistencia se prolonga algunas semanas más.

Rosario.—Nos escribe un compañero:

—Después de treinta y siete días de lucha sostenida vigorosamente contra el patronato, el gremio de pintores ha reanudado el trabajo, obteniendo una gran parte de las reivindicaciones reclamadas. No ha de transcurrir mucho tiempo, es de esperarse, antes de que una inteligente preparación de estos obreros haga posible la conquista íntegra de las mejoras por las cuales han combatido últimamente con una energía y perseverancia muy digna de encomio.

—Los trabajadores en madera, sección muebleros, se han producido en huelga el 19 del corriente, reclamando las siguientes mejores condiciones de trabajo:

Jornada de ocho horas, abolición del trabajo á destajo, jornal mínimo de oficiales á \$ 3.50, descansos dominical, ó en su defecto cincuenta por ciento de aumento extraordinario, pago doble por trabajo nocturno, seguro de las herramientas depositadas en el taller, previo inventario; responsabilidad del patrón en los accidentes del trabajo, con compromiso de suministrar asistencia facultativa, medicamentos y jornal íntegro al lesionado hasta su completo restablecimiento.

A simple vista la lectura del pliego de condiciones presentado por los muebleros, denota una excelente preparación sindical, principalmente en lo que se refiere al seguro de los instrumentos de trabajo y á la indemnización por los accidentes que la acción directa de los obreros organizados empieza á hacer efectiva en algunos gremios, sin esperar las nunca cumplidas promesas de una legislación protectora. Es el nuevo derecho obrero, práctica y directamente conquistado por los mismos interesados.

Presentado el pliego de condiciones á los patronos de mueblería, éstos se reunieron casi inmediatamente en el local de la famosa Economía Social, desechando por completo la petición obrera. A fin de robustecer su resistencia, cada propietario de fábrica, suscribió un documento comprometiéndose á pagar quinientos pesos en el caso de aceptar estas nuevas condiciones de trabajo. Es muy probable que ésta no sea más que una arlequinada, muy generalizada por los patronos en los comienzos de todo movimiento, no sólo con el objeto de ligarse entre sí por lazos de compromisos pecuniarios, sino también para atemorizar á los obreros en huelga, queriéndoles hacer creer que están dispuestos á arruinarse antes que ceder á sus reclamos. Generalmente, la deserción invade pronto las filas de los comprometidos capitalistas, y el ridículo más completo suele ser el éxito de estas tentativas de armonizar á lobos concurrentes y próximos á devorarse entre sí.

Todas estas añagazas patronales, se estrellan ante una vigorosa resistencia obrera, muralla contra la cual no puede nada la organización del capital.

Una de las mueblerías de importancia de esta ciudad, La Bélgica, no ha entrado en la confabulación patronal, y ha accedido por completo á las reclamaciones obreras. Como se ve, este es un indicio del éxito final, por demás lisonjero; el resto de la victoria la obtendrán los muebleros del Rosario, combatiendo con valor y perseverancia, y no dejándose intimidar por las artimañas capitalistas.

—Un completo triunfo ha coronado la huelga de ladrilleros, los que han vuelto al trabajo obteniendo todo lo que pedían.

Solo el patrón de hornos Juan Rubioli, se niega tercamente á acceder á las mejoras pedidas. Con tal motivo, el gremio le ha declarado el boycott, el que es secundado por los albañiles, los cuales se niegan á trabajar con los empresarios que se surtan de ladrillos en el horno mencionado.

—Los escoberos, tras veinticuatro horas de huelga, han conquistado importantes mejoras.

Sociedad panaderos, (Sección Sur). — Ha trasladado su secretaría á la calle Oruro, número 1415.

La controversia sindicalista=reformista

Satisfaciendo el jactancioso desafío que en repetidas ocasiones formuló el compañero Antonio Varela con respecto á los sindicalistas, á quienes prometía demostrar la fragilidad de su concepción, fué invitado á realizar una controversia con nuestro compañero de redacción Luis Bernard.

Tuvo lugar el sábado 24 del corriente en el local de la calle Méjico 2070 en presencia de un numeroso público.

En verdad, aún cuando de antemano presumíamos que el resultado de ese contradictorio sería el de una reconfirmación de las premisas sindicalistas, nunca pensamos que la victoria sería tan fácil, dada la fama de erudición y sapiencia que siempre prestigio al compañero Varela.

Este, necesario es decirlo, de todo habló menos de nada que viniera en lo más mínimo á contradecir ó siquiera á hacer discutible la exactitud de nuestra concepción socialista.

Su discurso fué una divagación preñada de incoherencias, con una buena dosis de aberraciones científicas. Hemos querido ofrecer á nuestros lectores una síntesis de lo que este camarada expuso, pero nos vemos en la obligación de renunciar á ello porque francamente, reflexionando sobre la conferencia Varela, llegamos á la conclusión de que éste no dijo nada... á no ser la defensa de los intelectuales (que nadie había atacado), y la afirmación de que el socialismo correspondía á todos los oprimidos; así como también aquello de que el mismo capitalismo iba obrando la transformación social; lo cual justificaba el compañero Varela con la aparición de las sociedades anónimas donde no se ven á los explotadores... (pero se sienten). Para el ingenuo camarada Varela, las sociedades anónimas son una forma de socialización de la riqueza, sin darse cuenta que éstas implican una intensificación de la explotación burguesa consecuentemente con un desarrollo superior del capitalismo. Pero Varela citaba á C. Marx en su apoyo (¡pobre C. Marx, qué bruto era!)

Y como siempre, y á semejanza de los demás reformistas, Varela terminó manifestando que el Partido Socialista lucha política y económicamente.

Vamos á emplear mejor el tiempo y el espacio haciendo una brevisísima reseña de la clara, sintética é ilustrada disertación de nuestro compañero Bernard. Su palabra independiente y erudita puede ser más provechosa á nuestros lectores.

Bernard, yendo desde un principio al grano, denunció la profunda diferencia de táctica que propician reformistas y sindicalistas. Aunque exista un igual concepto del fin, no se tiene igual concepto acerca de la manera de efectuarlo.

No se trata de una simple disparidad de palabras. La contrariedad reside en los hechos, en las cosas. Hay dos formas prácticas de organización, muy distintas entre sí: partido y sindicato. Estos sintetizan la diferencia.

Para los reformistas el Partido Socialista es la forma superior de la organización obrera; para los sindicalistas no es más que un núcleo de ciudadanos reunidos con fines electorales y con una determinada acción parlamentaria. No es una organización de clase, pues tiene todas las características de los demás partidos. Sus elementos son distintos, en cuanto provienen de todas las esferas sociales y se encuentran en diversas condiciones materiales de vida.

Por su propia naturaleza, pues, le está impedido realizar al P. Socialista una amplia y compleja acción de clase.

Como ocurre con todos los partidos, su campo de acción se reduce al parlamento. De aquí el papel preponderante que los reformistas asignan á este órgano de la burguesía. Para éstos la obra de la transformación social es susceptible de ser realizada por medio de leyes y decretos.

Todo estriba en conquistar los poderes públicos para luego iniciar la socialización de los medios de producción y de cambio, nacionalizando industrias, etc.

Aclaración

Con motivo de un suelto publicado en nuestro último número, en el que se hacían cargos á la administración de *La Vanguardia* por la designación del agente en el Azul, el compañero Emilio Ferrando, actual secretario de la comisión administrativa del diario oficial, nos remite, para ser publicada, la siguiente nota en la cual van contenidas todas las explicaciones necesarias del hecho en cuestión:

Buenos Aires, marzo 26 de 1906.—Compañeros de la redacción de la ACCION SOCIALISTA:

En la sección correo de LA ACCION SOCIALISTA del 16 del corriente, al contestar una pregunta del ciudadano José Laporta, de Azul, se formulan cargos injustos contra la administración de *La Vanguardia* que conviene sean levantados.

Cuando se nombró al ciudadano Evaristo Pérez agente de «La Vanguardia», no se había

recibido ningún ofrecimiento de los compañeros del Centro Socialista de Azul, pues la carta en que se proponía al ciudadano José Laporta es de fecha posterior al referido nombramiento. Todo esto puede fácilmente comprobarse con sólo pasar por la administración, donde tenemos á disposición de ustedes las cartas que así lo atestiguan.

La comisión administrativa de «La Vanguardia» tiene especial interés en organizar debidamente todos los servicios que se relacionan con su mejor administración, y a satisfacer esa imprescindible necesidad tienden todas las medidas que se han tomado en estos dos últimos meses.

Por lo demás, en los asuntos de orden meramente administrativos, nosotros entendemos que no deben consultarse sino las condiciones más favorables para el mejor servicio, y así se explica que se prefiera para agentes de nuestro diario á personas que se ocupan de esa clase de trabajos, pues los compañeros, por motivo de sus ocupaciones ó otras causas, no siempre pueden dedicarles el tiempo y la atención necesarias.

El compañero Bernard termina su análisis del partido socialista, exponiendo que la misión útil de éste está limitada á apoyar las reivindicaciones obreras, empeñarse en provocar de todos modos el desarrollo de las organizaciones sindicales, inspirar siempre su acción en los intereses proletarios, aceptar tranquilamente su papel secundario de cooperación.

Luego entra á desarrollar el concepto sindicalista de la revolución social, manifestando que ésta consiste en algo más serio que en la simple sanción de leyes y toma de posesión del parlamento. La emancipación de la clase trabajadora trae aparejada una transformación de todas las actuales relaciones sociales. Para que esta pueda ser operada se requiere un agente dinámico capaz de adquirir una fuerza vital superior al poder de convivencia del régimen capitalista. Un agente dinámico que apto para destruir todo el orden burgués, implique por sí mismo una nueva disposición de la sociedad.

Esta misión trascendente corresponde al «sindicato obrero», no solo por su naturaleza, por su esencia constitutiva, sino también por sus efectos inmediatos, de realidad tangible. El consiituye la agrupación de los obreros con el propósito de realizar la defensa de sus intereses de productores; es la organización de la clase, tendiendo á independizarse, á definirse y á bastarse por sí misma. Va generando el nuevo medio social que al ejercer su influencia sobre los hombres y al transformarles les haga aptos á nuevas condiciones de vida.

El sindicato se manifiesta como único depositario de armas de combate propias y exclusivas del pueblo trabajador. Sustituye las relaciones jurídicas, morales y económicas del régimen capitalista imperante por otras nuevas.

Determina por sí mismo la generación de los órganos de una sociedad obrera frente á los órganos del capitalismo, y á los cuales va destruyendo y reemplazando por el dominio social, lento y pacientemente.

El sindicato es, pues, el verdadero agente dinámico encargado de realizar la transformación social, cumplir la revolución proletaria y sancionar el dominio indiscutido de la futura sociedad obrera.

He ahí en síntesis demasíadamente comprimida la disertación del compañero Bernard, que su contradictor consideró prudente contestar con la elocuencia del silencio.

Mucho nos habríamos regocijado con esta victoria sindicalista, si ella no hubiese costado tan poco trabajo, y si no la hubieramos obtenido á expensas del prestigio que *auroraba* al buen camarada Varela.

Los reformistas presentes en la controversia han esgrimido deslealmente (con respecto á Varela) el soberano derecho al pataleo, manifestando que lo ocurrido *había ocurrido por ser Varela quien los representaba*; que si se hubiese tratado del Dr. Fulano, Zutano, etc., las cosas habrían pasado muy distintamente.

Debemos advertir á estos ocurrentes compañeros, que hace tiempo que estamos *monologuando*... y que además, el camarada Bernard se ha quedado con las ganas de repetir la jornada.

¿Porqué no echan á la pista á alguno de los pontífices consagrados y con título académico?

recibido ningún ofrecimiento de los compañeros del Centro Socialista de Azul, pues la carta en que se proponía al ciudadano José Laporta es de fecha posterior al referido nombramiento. Todo esto puede fácilmente comprobarse con sólo pasar por la administración, donde tenemos á disposición de ustedes las cartas que así lo atestiguan.

La comisión administrativa de «La Vanguardia» tiene especial interés en organizar debidamente todos los servicios que se relacionan con su mejor administración, y a satisfacer esa imprescindible necesidad tienden todas las medidas que se han tomado en estos dos últimos meses.

Por lo demás, en los asuntos de orden meramente administrativos, nosotros entendemos que no deben consultarse sino las condiciones más favorables para el mejor servicio, y así se explica que se prefiera para agentes de nuestro diario á personas que se ocupan de esa clase de trabajos, pues los compañeros, por motivo de sus ocupaciones ó otras causas, no siempre pueden dedicarles el tiempo y la atención necesarias.

Precio de Suscripción

POR AÑO.....	\$ 2.00
" SEMESTRE.....	" 1.00
" TRIMESTRE.....	" 0.50
" NUMERO SUELTO.....	" 0.10

Y en el caso del Azul media también la circunstancia de que no se trata de un ciudadano «extraño por completo» á nuestro movimiento, sino de un suscriptor de «La Vanguardia» que paga con puntualidad sus cuotas, lo que por cierto no ocurre con el candidato propuesto por el compañero Ojeda, que, según los libros de la administración, fué dado de baja en el mes de junio ppdo. por falta de pago de varios meses de suscripción.

Saluda á los compañeros de la redacción de LA ACCION SOCIALISTA.—Por la C. A. Emilio Ferrando, secretario general.

Andrés García

Es el nombre de un canalla cuyas funciones de pesquisa policial han sido compradas por la comisión de obreros panaderos designada especialmente á este efecto.

Durante mucho tiempo consiguió engañar la buena fé de los compañeros, consiguiendo de esta manera realizar cumplidamente su cometido.

Lo denunciarnos, pues, á todos los obreros, deseando se le adjudique á la mayor brevedad, el digno premio á sus méritos...

PROPOSICIONES AL VII CONGRESO

El VII Congreso del Partido Socialista Argentino.

CONSIDERANDO:

El papel esencialmente conservador de las instituciones militares; su absoluta carencia de toda utilidad social; los efectos degenerativos morales, intelectuales y físicos que produce sobre los que las forma; la confianza superior que en ellas deposita la clase dominante para la salvaguardia de sus privilegios, á medida que se intensifica la guerra de clase; reafirma la tendencia profundamente antimilitarista y antipatriótica del socialismo; y declara:

La necesidad imperiosa de iniciar á la mayor brevedad, una enérgica y sistemática acción por parte del proletariado organizado, tendiente á liberar la mentalidad obrera de todo prejuicio militarista y patriótico, y á realizar la demolición de la institución militar y de la idea de patria al exclusivo beneficio de la burguesía para la defensa de sus intereses de clase.

Administrativas

Se recomienda á los suscriptores del interior procedan al pago inmediato de sus suscripciones atrasadas; de lo contrario la administración se verá obligada á suspenderles el envío del periódico.

Donado por C. Bosio 0.50 cts.

A LOS COOPERADORES

Por resolución de la asamblea ordinaria realizada el Domingo 1º del corriente, tendrá lugar una extraordinaria el próximo Domingo 8 á las 8 p. m. para tratar sobre la reforma de los estatutos, en los puntos referentes á la cuota y á la composición de la comisión administrativa.

Local: Méjico 2070.

GRAN RIFA

A iniciativa espontánea de un grupo de obreros de Belgrano, se encuentra en circulación una rifa cuyo producto es destinado á total beneficio de nuestro periódico. El sorteo se verificará en el salón-teatro de la sociedad Democrática Italiana, el Domingo 10 de Jnnio.

Los que deseen números de la aludida rifa, pueden solicitarlos á esta administración.

AVISOS

Lotito y Barberis
Imprenta, Litografía
y Encuadernación
CASA ESPECIAL EN IMPRESIONES
DE TODO GENERO

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración: MÉJICO 2070

VII Congreso del Partido Socialista

NUESTRA SEPARACION Y NUESTRAS IMPRESIONES

La resolución del VII Congreso del Partido Socialista, de excluir de las filas a los sindicalistas, marca una faz importante del movimiento socialista en este país.

Ejemplo único en el mundo. El temor que nos acosaba en cuanto a la desorientación, a la transformación del partido, cada vez más manifiesta, en un democratismo confuso, ha sido plenamente confirmado por el VII congreso socialista.

La discusión sobre el sindicalismo, y la resolución correspondiente de que los sindicalistas formen un grupo aparte, ha demostrado que el espíritu electoral y el interés de partido priman poderosamente en las manifestaciones y en la acción, en detrimento de los sentimientos y conveniencias de clase.

La discusión se desarrolló en un ambiente preparado y prevenido contra todo análisis, con el apriorismo de que los sindicalistas eran enemigos de la existencia del Partido, de la lucha política, y de que eran los portadores, con nueva vestidura, de las fórmulas del viejo anarquismo.

El amor místico, casi fanático, al partido, ha oscurecido con tenaz persistencia el criterio de la mayor parte de los delegados, aun de aquellos delegados obreros, que con mayores razones debían no tener esa adoración por un partido, perteneciendo antes que nada a la clase trabajadora.

El simple anuncio del carácter transitorio del partido, provocaba en el ánimo de los delegados una verdadera tormenta psicológica, una impaciencia tal, que se consideraba a los sindicalistas como los destructores del partido, sin comprender que semejante anuncio era el reflejo de la experiencia internacional y de los hechos mismos del movimiento obrero del país.

No había que hacerle, los sindicalistas eran los agentes concientes ó inconcientes del viejo anarquismo, que en su agitada agonía atacaba con furia destructiva al organismo querido! Oh poder de las palabras, explotando el estúpido sentimiento de encono y odio entre obreros anarquistas y socialistas!

De nada valió la sólida y clara demostración de los nuestros sobre la acción diversa de partido y de clase; de la transformación que operan las organizaciones obreras, transformación que es incapaz de realizar un partido por su composición y por el medio en que actúa. La demostración clara de que donde se elaboran las condiciones materiales, intelectuales y morales de una nueva organización social, es en el seno de los sindicatos obreros, por la práctica constante de los mismos obreros, de nada valió.

Toda la argumentación documentada de que la acción socialista es una acción de clase que puede ser desarrollada con eficacia por los individuos que constituyen la clase y desde el seno de sus correspondientes organizaciones, agenas por completo a la organización del medio burgues, no alcanzó a poner en fuga el arraigado prejuicio de la enseñanza ideológica, de que son los partidos los que hacen la historia y no las clases en lucha.

La imposibilidad transformadora del partido fué puesta bien de manifiesto, indicando las causas en la composición heterogénea y en la acción que desenvuelve en un terreno propio del mundo burgues—electoral y parlamentario—que no es más que un campo donde la acción es propia á todos como ciudadanos y no específica de clase, como es la acción directa de los obreros en el campo de la producción, base real de todas las demás manifestaciones de la vida social.

Con una evidencia que no debió pasar desapercibida para obreros que tuvieran más conciencia de clase. se puso de manifiesto la obra conservadora del socialismo reformista al querer valerse de las instituciones burguesas para transformar el actual orden social.

El amor idólatra al partido ha puesto en fuga al deber de analizar que debía inspirar á todos los delegados. Y es evidente que parapeados detrás del temor de la desaparición inmediata del partido, los resultados debían ser fatalmente los que fueron.

El espíritu democrático, y no de clase, predominó claro y manifiesto en unos, al decir que en el partido los individuos de todas las clases sociales venían á confundirse en la idea socialista eliminando los antagonismos de la vida social, borrando la lucha de clases.

Y en esta forma, el partido socialista, organización electoral de la clase trabajadora organizada, convirtiéndose en el partido de los descontentos de todas las clases, en el partido de los bien intencionados y de buena voluntad, como si el materialismo histórico no hubiese enseñado hasta la evidencia que las transfor-

maciones sociales se operan debido a la acción continua de las clases sociales en lucha, y como si la experiencia diaria no enseñara que las condiciones de vida son las que generan sentimientos, ideas y propósitos en los individuos!

Y sin embargo los reformistas del congreso, aun apelaban al marxismo, cuando estaban enterrándolo!

La acción de partido, así entendida, como la confusa acción de hombres reales de distinta procedencia social, pierde todo carácter de clase, sencillamente porque carece de una uniforme base material, y porque no se inspira en el movimiento obrero, sino que quiere ser su director y guía.

El apoyo dado por los pocos delegados obreros, á la resolución tomada y al criterio que la informaba, es sin duda alguna, un apoyo transitorio, máxime si se tiene en cuenta la influencia que hasta ahora han ejercido la palabra y las producciones de los intelectuales en la mente de los obreros socialistas, cuando aun estos trabajadores no tienen una larga experiencia de lucha y de organización de clase.

Sin embargo el instinto obrero en más de una ocasión se manifestaba rápido y fugaz, sin poderse exteriorizar con persistencia debido á la presión de las causas que apuntamos más arriba.

Lo que confirma con más persistencia lo anterior es la unanimidad asombrosa como votaron la expulsión (envuelta en una apariencia de consejo), al mismo tiempo que gran parte de delegados hacía confesión pública y privada de su ignorancia con respecto al sindicalismo, prometiendo estudiarlo!

La discusión sobre sindicalismo y reformismo

Aberraciones populistas

En la orden del día á discutirse en el VII Congreso del P. S. A., figuraban varias proposiciones (expulsión de los sindicalistas, huelga general, acción parlamentaria, arbitraje obligatorio, etc.) que revestían el mayor interés y cuya discusión constituiría lo más animado del mismo.

Nombrada la comisión dictaminadora, para asuntos varios, compuesta por Dickmann, Justo y Lorenzo, éste informa en minoría haciendo una amplia exposición del sindicalismo.

Expuso lúcidamente el proceso revolucionario, haciendo notar como el sindicato, la organización de clase del proletariado, se presentaba como el único agente específico de la revolución, en virtud de su misma naturaleza y en virtud de condiciones materiales, que faltaban en cualquier partido, incluso el socialista.

Estudió el desarrollo histórico de la organización obrera y su función, desde el movimiento instintivo hasta la capacitación de los productores, que van disputando al patronato el gobierno de la fábrica, por la continua ingerencia en la reglamentación interna de la misma y por su influencia manifiesta y creciente en el proceso económico.

Hizo notar cómo ante el viejo derecho individualista de la burguesía, se afirmaba con caracteres cada vez más nítidos el nuevo derecho proletario y cuya forma más clara es la manera, en que los productores obligan á la burguesía á realizar el contrato del trabajo.

En un principio se trataba de productor á patron; hoy se anula el derecho individual y afirma el colectivo, obligando los trabajadores al patronato á tratar con el sindicato, con el gremio.

Analizó la nueva moral que se genera en la organización, en pugna abierta con la moral individualista y estrecha de la burguesía.

Hizo notar como la solidaridad proletaria nacida en el seno de los órganos de clase, amplía el rol del sindicato despojándolo de todo carácter corporativista y vincula para la acción al proletariado universal de la manera más positiva, puesto que tenía por base la identidad de intereses materiales.

Determinó la función transitoria del Partido Socialista, en virtud de su composición heterogénea, unidos los individuos solo por ideologías, y no en su calidad de productores.

Analizó la función de los partidos, concluyendo que al P. S. le compete transitoriamente la acción actual y su único campo de acción, bastante limitado por cierto, es el parlamento.

Determinó el valor del parlamentarismo como incapaz de realizar obra constructiva y terminó probando que el sindicalismo revolucionario era la realización del Marxismo.

Habla en seguida Dickmann sosteniendo el dictamen de la mayoría.

De las discusiones y resoluciones habidas y tomadas, podemos deducir claramente que el partido pierde cada vez más todo espíritu de clase, navegando á todo trapo hacia un populismo estéril. Y esto se acentúa más aún con la eliminación de los sindicalistas, que siempre eran un control interno.

Y ahora francamente nuestra actitud.

Nuestro interés dentro del partido era el de transformarlo en la organización electoral de los trabajadores que aceptaban la lucha electoral, haciendo que se inspirara para su acción en las necesidades y conveniencias obreras y que llevara al campo de su acción las aspiraciones manifestadas por los congresos obreros. Queríamos que fuera un servidor modesto, y no un director del movimiento obrero, porque entendemos que la dirección del movimiento obrero la deben tener las mismas organizaciones obreras, puesto que así, solamente, los proletarios llegarán á capacitarse.

Ahora, con nuestra nueva situación, ya no podemos tener el mismo interés y propósito. La situación en que estamos colocados nos imposibilita en la realización de esa obra, y entonces el propósito es el de combatir con energía á un partido que titulándose representante de los intereses de la clase obrera, no es más que una amalgama de vagas aspiraciones, de intereses heterogéneos, sin carácter de clase.

Propenderemos, francamente, á destruirlo, sustrayéndole los elementos obreros, para encaminarlos hacia la verdadera acción electoral que debe realizar la clase trabajadora, siempre inspirada en una política de clase.

la presentaban como arma peligrosa y contraria á los obreros, haciendo notar su valor social, como agente de conquista y como acelerando el desarrollo del tecnicismo industrial.

Analizó la acción parlamentaria, puso en claro nuestro concepto, mistificado ex-profeso, determinando el porqué de ese criterio.

Para nosotros no es cuestión de número—dijo—sinó cuestión de naturaleza.

Dickmann habla por segunda vez, ratificándose en sus anteriores afirmaciones. Lorenzo había dicho en su exposición, que cuando el parlamento iba perdiendo para la burguesía su autoridad como órgano de clase, ella tendía á desentenderse de dicho órgano; y al efecto ponía como ejemplo el Reichstag alemán.

Dickmann con una argumentación sofística, pretendía sacar partido de esa argumentación manifestando que de acuerdo con eso la burguesía era contraria al parlamento.

Habla Troise y comienza por hacer resaltar la diferencia entre la «acción de partido» y la «acción de clase», demostrando la superioridad y la gran trascendencia histórica de la acción desarrollada por el proletariado en el seno de sus órganos de clase.

Cita casos concretos, en que manifiesta esa superioridad y en que la correspondiente reacción de la burguesía es prueba evidente (la periodicidad de los «estados de sitios» en el país para ahogar el movimiento obrero y que durante ellos se ha permitido «la propaganda electoral socialista»).

Determina como la lucha de clases, aceptada en abstracto por los compañeros que dicen con nuestro criterio, es rechazada en los hechos, tendiendo todos sus esfuerzos á la colaboración.

Esponde nuestro concepto de la acción parlamentaria y hace resaltar que de las afirmaciones de Dickmann se deduce claramente que no tiene valor intrínseco, pues hace estribar las conquistas en «la conquista de la minoría socialista por una de las fracciones de la mayoría».

Hace constar que nuestro concepto fundamental está en la integración de la lucha en el sindicato, para desarrollar desde allí una «acción de clase» en el campo de la producción y como un reflejo de ella, una acción parlamentaria crítica y negatoria.

Crítica el arbitraje obligatorio, como contrario á los intereses del proletariado.

Hace notar como ese arbitraje implica una reglamentación á la lucha y más aun á una lucha futura que nos es imposible prever en todas sus fases; como ese arbitraje no es una necesidad obrera ni una imposición de la lucha, como favorece á la burguesía porque tiende á atenuar el antagonismo.

Establece la diferencia entre arbitraje obligatorio y la otra forma que surge en un momento dado del conflicto.

Hace constar que proletariados inteligentes han rechazado el arbitraje, citando casos concretos.

Congreso de las Trade-Unions de 1898. Bolsas del trabajo de Francia que rechazan el proyecto, Millerand, Collard; Italia, los ferroviarios.

Analiza la acción del proletariado austriaco, citado como ejemplo típico de proletariado inteligente que ha reclamado el arbitraje, y determina su incapacidad.

Refuta la analogía que Dickmann encuentra entre el tribunal de La Haya y el arbitraje; estudia la composición del tribunal y la significación del arbitraje.

Refuta el concepto expuesto por Dickmann sobre la huelga; hace notar como se apelará á la huelga general para la guerra y el sufrimiento universal.

Esponde el pensamiento Marxista de la revolución, contrario al ideal retrógrado de la colaboración y hace constar como se produce un «disloque de clases» debido al humanitarismo propagado por el socialismo parlamentario y como al proletariado con su acción en ciertos casos necesariamente violenta, restituye á los contendientes el sentimiento de clase.

Toma la palabra el ciudadano Repetto quien no discutió doctrina, ni los argumentos expuestos por nosotros.

Hizo una síntesis de la obra del partido, terminó diciendo que los compañeros sindicalistas se presentaban con un nuevo método y que era necesario la verificación experimental, para probar su bondad y que por eso nos incitaba á ello.

Habla Lorenzo, haciendo notar que ninguno de los argumentos presentado por los sindicalistas había sido rebatido.

Como no se nos había indicado otro modo de capacitar al proletariado para la revolu-

Conferencia

La Agrupación Sindicalista Revolucionaria ha resuelto realizar el viernes 20 del corriente a las 8 p. m. una conferencia sobre el tema: "Resoluciones del VII Congreso Socialista y el Sindicalismo". Hablarán los compañeros que fueron delegados sindicalistas: **P. Ricciutti, E. Troise, A. S. Lorenzo y B. Bosio.** Se acepta controversia con los otros delegados. Local: Salón "Unione e Benevolenza" Cangallo 1368.

ón. en pugna con el espuesto en su discurso. Amplia los argumentos expuestos durante su primera exposición. Sigue Bosio. Refuta muchos conceptos expuestos por Dickman. Analiza la disertación de Repetto, rechazando lo de la verificación experimental. Dice que nuestra teoría no es subjetivismo, sino que se basa en la experiencia internacional y en la acción de nuestro mismo proletariado.

Durante el movimiento, la fuerza proletaria es la única llamada a decidir si debe terminar tal ó cual día ó si debe continuar. El partido solo puede hacer dos cosas: ó apoyarla ó rechazarla; en el primer caso cumplirá con un deber, en el segundo se habrá distanciado una vez mas de la masa obrera; para no ser sinó un partido populista y anti-proletario.

Fomento de la "Vanguardia"

Para satisfacer las conveniencias de los pequeños propietarios rurales, se manifestó la necesidad de que en el órgano central, se publicase el *precio de los cereales y ganados en pie*. Así se harían más suscritores.

En lugar de encucar la norma del órgano central, en la acción del proletariado argentino, para que viviera de vida obrera, la única fecunda y estable; no señor, se ha de apelar á los enemigos.

Y es claro que después para no lesionar á esos suscritores no se diga lo que debe decirse y pierda todo carácter proletario para no ser sinó un diario burgués humanitario.

En síntesis, de todas las deliberaciones posteriores á la discusión sobre sindicalismo, se deduce la tendencia á la *democratización del partido*, á abandonar lo poco que aún tenía de *partido de clase*, y echarse en brazos del radicalismo burgués.

Finis Polonia!

Por la verdad

Al Trabajo, de Junin:

Hemos leído en el número 74, correspondiente al 8 de abril, del precitado semanario un artículo que lleva la firma de Juan Sanguinetti, y titulado *La Unidad del Partido*, que nos ha invadido de pesimismo.

Decimos de pesimismo, porque de su lectura surge la convicción de cuán lejos está aún el hombre de una mediana honestidad, cuando en el torpe apasionamiento por defender sus opiniones, no vacila en apelar á los más ruines recursos, valiéndose conscientemente, de la mentira y la calumnia.

Es bajo la impresión de este legítimo sentimiento de repulsión hacia tales prácticas, que escribimos las líneas que siguen, y principalmente para desvirtuar ciertas falsas afirmaciones contra la Unión General de Trabajadores, que pueden haber sido inocentemente creídas por los redactores y lectores del periódico que las contiene.

No haremos hincapié en el hecho sugestivo de que el autor del artículo imputa de falta de seriedad á otros compañeros, cuando él revela no tener pizca de ella, al tratar en la forma que lo hace, un asunto tan serio; ni demostraremos cómo *adula servilmente al compañero del comité que por esos momentos tuvo el suficiente valor para, etc.*; ni haremos ver cómo miente cuando afirma que los sindicalistas han sembrado la cizaña dentro del partido, y como por el contrario éstos han querido siempre enaltecer su función social; ni comprobaremos que es una falsedad lo del grupo socialista y de su secretario, á quien acusa como delincuente por haber enviado una nota de felicitación á un *diario obrero*, que vuelve á reaparecer; ni nos detendremos á destruir su afirmación de que todos los sindicalistas son individuos enfermos, para demostrar cómo él debe mantener á fuerza de duchas y medicamentos su degenerado organismo; ni cómo su neuropatía ha estado á punto de conducirlo al suicidio; ni desmentiremos que en la circunscripción 8ª un sindicalista haya afirmado que *La Vanguardia* es un diario burgués, cuando en plena asamblea de la 9ª, fué dicho por un reformista, defendiéndola «que hay días que sale como *La Prensa*»; ni negaremos su afirmación de que desde los primeros números de *La Vanguardia*, le hemos hecho guerra sorda, cuando podríamos demostrar que casi todos los sindicalistas somos suscriptores de ella, y contribuimos con nuestra propaganda y esfuerzo á sostenerla, con fiestas y suscripciones.

Dejaremos estas cosas é iremos á nuestro objetivo, levantando sólo aquellos cargos que se refieren á la Unión General de Trabajadores, para hacer luz en el criterio de los compañeros que no conocen los hechos tales como han acontecido.

Dice el ciudadano Sanguinetti: *Vino (??) luego el Congreso de la Unión General de Trabajadores y nuestros sindicalistas que estaban en mayoría en la junta de la misma se fabricaron desde aquí una mayoría de delegados al mismo.*

Esto es un embuste. Estaban representadas en el 3er. Congreso de la Unión, 37 sociedades de la Capital y 32 del Interior. Todas las primeras nombraron sus delegados sin que en ello interviniera la Junta para nada. De las segundas, 9 enviaron delegados de su seno (Unión G. de Trabajadores, San Isidro, Conductores de carruajes, La Plata, Carpinteros y Herreros, Pergamino, Centro Cosmopolita, San Pedro, Fosforeros y Fosforeras, Avellaneda, Panaderos, Bahía Blanca; Albañiles, Bahía Blanca; U. G. de Trabajadores, Villa Mercedes (San Luis) y Panaderos (Pergamino)).

Once nombraron á los compañeros que las representaban ante el Consejo, entre los cuales habla algunos que desde casi dos años eran sus delegados, (U. G. Femenina, San Pedro; Panaderos, Santiago del Estero; Cen-

tro Obrero, General Villegas; Talabarteros, San Nicolás; Zapateros, Santiago del Estero; Centro de Trabajadores, 25 de Mayo; Pintores, Pergamino; Liga Obrera de Resistencia, Junin; Albañiles, Concordia; Horneros, Tres Arroyos y Panaderos, San Juan).

Cuatro fueron nombrados por indicaciones extrañas, (Metalúrgicos y Carpinteros, Tres Arroyos; Constructores de Carruajes, La Plata; Panaderos, Azul y Panaderos, 3 Arroyos); 1 fué designado por el Congreso á pedido de la sociedad (Oficios Varios, Posadas); 7 fueron designados por la Junta á pedido de las sociedades (Horneros, Junin; Obreros del Puerto, Concordia; Centro Cosmopolita, Barradero; Unión Obrera, Mercedes, (provincia de Buenos Aires); Panaderos, Rojas; Metalúrgicos y Carpinteros, San Nicolás y Albañiles, San Pedro). Total 32.

Esta es la mayoría fabricada! Pero hay más. Nos llegó una autorización de los Panaderos de Rojas, pidiendo á la Junta que le designase un delegado, y unánimemente fué designado Juan Sanguinetti. Como no se hallaba en el local enviamos un compañero á su casa, el que al regresar dijo que aquel no aceptaba.

Entonces fué designado el compañero que que habla servido de portavoz, que no es sindicalista sino un perfecto reformista. Además cuando se leyó el telegrama de la Sociedad Oficios Varios, de Posadas, pidiendo al Congreso que le designase un delegado, el que suscribe propuso nuevamente al crítico-maníaco, pero éste no aceptó; su característica es de herir por la espalda, es de hacer la guerra sorda.

Sigamos adelante. El párrafo siguiente al transcrito dice: *Su propósito era el de oponer la Unión al Partido y, basta recordar ciertas proposiciones aprobadas, como esa de la participación á la lucha parlamentaria, para darse cuenta de lo que afirmamos.*

Aquí llamamos nosotros y dejamos que hablé «La Unión Obrera», número 25, correspondiente al mes de septiembre.

ACCION POLITICA

A fin de abreviar más en adelante las discusiones se nombra á los compañeros Buira, Bernard y López, para que presenten su dictamen sobre cada capítulo de proposiciones, (octava sesión).

Como se vé, un solo sindicalista había en esta comisión.

NOVENA SESION, etc.

Se vota la siguiente declaración, sobre acción política, la que es aprobada por unanimidad. (Creemos inútil reproducirla).

La Comisión, en la que habla dos reformistas y un sindicalista, presentó esa declaración al Congreso, en la que había una gran parte de compañeros de aquella tendencia, y fué aprobada unánimemente. A pesar de eso hay la suficiente desfachatez para hacer afirmaciones como la transcrita.

Sigamos aún. *Con motivo de la última lucha electoral, los sindicalistas de la U. G. de Trabajadores resolvieron que esa institución se abstuviera de tomar parte en ella.*

Trataba este asunto el Consejo de la Unión y solo había diversidad de opiniones respecto á la forma en que ella debía concurrir á las elecciones, cuando el compañero Rozaens, que muy lejos está de ser sindicalista, dijo sedosamente que, esa participación, en cualquier forma que fuese, no iba á cambiar el resultado ni el aspecto de la elección y que lo más conveniente era que la Unión no tomara parte alguna, pues que como fuerza electoral no tiene casi valor.

De acuerdo con esta manera de pensar el compañero Varela, que no tiene pizca de simpatía por el sindicalismo, presentó una moción que fué aprobada por el Consejo y por muchos reformistas.

Nadie podrá creer seriamente que el Partido haya perdido con esto, á no ser una ocasión para hacer surgir nuevas divergencias, por la declaración que la Unión debía pedirle, dispuesta por el Congreso.

Para terminar recordaremos un dato biográfico que no concuerda, que digamos, con el pedido que Sanguinetti viene haciendo desde cierto tiempo, de que vayan los se que obstruyen el camino, que él quiere contribuir, que él quiere trabajar por la causa, etc.; cuando el gobierno decretó el estado de sitio con motivo del levantamiento del 4 de febrero, el mencionado era miembro de la Junta Ejecutiva de la Unión; de esto estamos seguros. De lo que no lo estamos es de si al dejar de concurrir á sus reuniones fue por miedo ó por valentía.

Esto, se entiende, no fué obstáculo para que se burlase luego, de los compañeros que fueron á reemplazarle, cuando la policía los prendió y encarceló en cumplimiento de deberes que Sanguinetti debía cumplir.

Y como si esto no fuera bastante, informé,

por medio de «La Vanguardia», semanario, á todo el mundo, inclusive á la policía, que esos compañeros trataban de llevar á cabo una huelga general, cosa que ellos negaban á la Comisión de Investigaciones.

El que toda su inteligencia la dedica á sembrar la cizaña entre los trabajadores, en hilvanar mentiras para componer sendos artículos como el que refuta- os, no tienen por qué hablar de traiciones próximas, á no ser para ocultar las que están cometiendo actualmente. **LUIS LOTITO.**

La pena de muerte

Los todopoderosos del régimen, parecen acogidos por el terror cuando alguna víctima de las desigualdades sociales, escarmienta airada y resultante á alguno de esos monstruos que, envueltos en la indumentaria odiosa del militar de profesión, suponen que un semejante suyo, de menor jerarquía ó simple número de línea, no tiene voluntad, alma ni conciencia, y es una cosa librada á su torpe arbitrio, y á sus inicuas tiranías.

No es la primera vez que, en las filas del glorioso ejército argentino, ocurre el hecho vergonzoso y ruin de que un superior, confiado en la absoluta impunidad que lo protege, maltrate de la manera más cruel á sus subalternos. Ahí está el caso no muy lejano del soldado Villalba, que fué apaleado brutalmente por orden de un jefe.

No se quiere tener en cuenta para nada que la víctima es un hombre, con sus pasiones, sus instintos, su dignidad, su inherente rebeldía á la opresión y al dolor. Cuando ésta se alza airada y vengativa, todo es sorpresa y disgusto, en aquellos fariseos que van ellos mismos con su egoísta y antihumanitario sentimiento, elaborando estas tragedias, y se recuerda la existencia de códigos y leyes, que prestan su amparo á los humildes seviciados del ejército, castigando á los superiores crueles con penas rigurosas.

Pero, no se menciona nunca, toda la barrera insuperable de obstáculos que dentro de la institución militar, se opone por razones de naturaleza íntima de la misma, á que las infelices víctimas, puedan defenderse reclamando la observancia de textos de legislación, que han de ser aplicados por los mismos verdugos.

Esto no quieren la ley, empiezan por despreciarla, cuando ella debe relacionarse con un subalterno. ¿Cuál es el jefe que no encuentra más cómodo y práctico para el mantenimiento de su autoridad en el cuartel, dejar de lado sus procedimientos dilatorios, y aplicarla sin requisitos de ningún género, por su propia mano armada de un sable, ó una vara contra el soldado ó el inferior que tiene la osadía de oponerse á sus caprichos?

Esto es lo que ocurre todos los días. Y generalizando para todo orden de cuestiones, se vé que los procedimientos atemperados y pacíficos no gozan de mucha simpatía por parte de los funcionarios y de todos los personajes del orden burgués. Lo decía muy bien el simpático compañero Gustavo Hervé, condenado á cuatro años de prisión por antimilitarismo, en su auto defensa ante los tribunales franceses, en un soberbio apóstrofe á los tiranos:

«Todos vosotros, aún los más nacionalistas, deseáis la paz ¿no es verdad? Anheláis que la alta finanza de vuestra clase capitalista solucionara sus diferencias con la alta finanza de la de los países vecinos, mediante el arbitraje internacional. Pero generalmente concluís por decir: «¡Qué fastidiosos son estos tribunales de arbitraje! Arreglan sí, las pequeñas cuestiones, pero cuando se trata de una grande, hay que solucionarla á cañonazos.»

Y siempre es igual. La burguesía crea ella misma las leyes, se designa para aplicarlas y se encarga también de tractarlas. Solo se mide en sus excesos antilegales cuando la obligan á ello; cuando los trabajadores y los hombres de conciencia se oponen energicamente á sus crímenes.

Con sus violencias militaristas, con su desprecio cruel y repugnante á la vida de los seres humanos destinados al cuartel, ha de originar necesariamente el surgimiento de la defensa en la clase trabajadora, en el sentido de proteger sus miembros condenados á vestir la deprimente chaqueta del soldado. No será tal vez á cañonazos, sino con los medios y recursos de que la va dotando la organización de clase, y lo que las circunstancias le permitan.

El soldado, no lo olvideis, es nuestro. Es un hermano, un congénere, un explotado del régimen capitalista. No es á los sentimientos humanitarios de los jueces burgueses, ni de la farisaica prensa liberal, á los que apelamos para enaltecer el derecho á la vida, á la justicia, á la dignidad humana, violada constan-

Notas del Congreso

Dickmann dice que el sindicalismo ha hecho ya su experiencia cayendo en bancarrota, pues hace años que el anarquismo ha prendido todo lo que dicen los sindicalistas.

Repetto dice que es bueno que la nueva corriente realice su experiencia, para darnos cuenta de su valor.

Dickmann acepta. Que significa esto último? Si el sindicalismo ya habla hecho su experiencia y su bancarrota, porqué votaba para que fuéramos á experimentar el nuevo método?

No indica esto claramente que en cualquier forma se nos quería excluir?

Antimilitarismo y antipatriotismo

Cuando los delegados sindicalistas nos hubimos retirado del Congreso, se vió claramente el control que ejercíamos en sus deliberaciones.

Y la discusión sobre anti-militarismo y anti-patriotismo lo puso de manifiesto.

Según Dickmann estaba bien combatir al militarismo, pero no así al patriotismo, pues esto nos malquistaría muchas simpatías, haciendo el sentimiento que tienen algunos hombres por el suelo en que han nacido.

Es decir, antes que presentarnos tal y cual somos, debemos tener en cuenta el oportunismo de partido.

Para el ciudadano Repetto, la propaganda anti-patriótica se hará fomentando la naturalización de extranjeros.

Esto será anti-patriotismo para el extranjero.

Pero ¿como se hace propaganda anti-patriótica al indígena?

Esa declaración no es mas que una satisfacción dada al nacionalismo argentino.

Otros y entre ellos el ciudadano Palacios hablaron de combatir el *patriotismo* y no el *patriotismo*.

Sin embargo el sentimiento obrero no pudo menos que rebelarse ante tanto desatino y tuvo su encarnación en el ciudadano Castro, delegado de Junin, que protestó contra todo eso y sostuvo la necesidad del anti-patriotismo.

Son los trabajadores—dijo—las víctimas, los que dan su sangre por ese sentimiento que se les inculca y hay que combatirlo.

En cuanto á anti-militarismo, el ciudadano Repetto había sostenido que todavía no sabíamos hasta donde podía servirnos el ejército para realizar una transformación social. Troise refutó esa concepción y dejó sentado que la propaganda anti-militarista no se hacía con platónicas declaraciones, sino teniendo diariamente á desorganizarlo; hizo notar el temor que á la burguesía inspira la acción anti-militarista, recordando los recientes sucesos de Francia é Italia.

Huelga general

No se discutió. Solo hubo algunas afirmaciones que á continuación transcribimos y que carecen de sentido.

Para Dickmann la huelga general solo sirve como arma de protesta, con plazo fijo y en casos extremos.

No fijarle plazo de ante mano es para él, un absurdo, es inutilizar el arma por su empleo.

Nuevamente el ciudadano Castro protesta diciendo: los gremios son los que van á la huelga; el partido no puede declararla ni imponer plazo. Son los obreros los que deben hacerlo.

De las conclusiones de Dickmann surge con claridad lo siguiente:

Tendencia de los parlamentarios á desprestigiar las armas de lucha eminentemente obreras y á subordinar su ejercicio á las conveniencias del Partido.

Un arma como la huelga que cuanto más se esgrime más se conoce y mejor se domina, es pueril decir que se inutiliza por su empleo como si fuera un machete.

Y mas pueril aún es pretender señalar plazo fijo, á priori, á una lucha, en que pueden intervenir múltiples factores.

emente, por una institución que rinde culto á la muerte y á la patria burguesa, dos entidades siniestras y horrosas. Es sobre el soldado que enfocamos nuestra propaganda, consecuentes por lógica de que nuestra liberación ha de ser obra nuestra. Y es el obrero, número de línea y carne de metralla, que á su debido tiempo, por elevación de conciencia derrumbará la institución militar, y la *pena de muerte* que la proteje burlándose de los huecos humanitarismos de los magistrados burgueses y de la prensa liberal y farisea, que hace campañas contra estos oprobios sociales mirando el lucro y sirviendo especulaciones financieras.

La *Reforma* y otros diarios han asumido este papel falsamente simpático, y han vendido muchos ejemplares entre la clase obrera: el Centro Jurídico y de Ciencias Sociales ha sido invitado para dar su opinión sobre la pena de muerte; se han instituido comités contra la horrible práctica en la capital y el interior de la república; en fin, un enorme movimiento de opinión contrario á la pena de muerte ha nacido en el mas genuino ambiente burgués. ¿Dónde nos llevará? ¿Creeis, obreros, que no os asesinarán otro hermano en la primera circunstancia propicia?

No os hagáis ilusiones; y preparad vuestros pechos para ofrecerlos al plomo burgués nacional ó extranjero, según la contingencia.

Una cosa es digna de notarse. Se han invitado los interesados entre sí para resolver este problema. Burgueses, periodistas, magistrados, hombres de letras, pensadores, filántropos, etc., todos han sido llamados para resolver esta cuestión que interesa directamente al proletariado. Pero á este no se le ha dado ingerencia alguna. No se necesita más para comprender el resultado de este *gran movimiento de opinión burguesa*. El parará en lo que han parado los antecedentes; en un momento de insustanciales declamaciones contra la barbarie humana, imposible de destruir según estos sabios, y nuevos Frías, proletarios, irán ocupando por turno el banquillo glorioso de los mártires, de los últimos mártires que reclamará el mundo de la justicia y de la humanidad, conquistado por los trabajadores.

Lo que no puede hacer, lo que no quiere hacer la burguesía cuya justicia se basa en un derecho de clase, debe y tiene que ser realizado por los mismos trabajadores. A nosotros nos incumbe también la gloriosa misión de extinguir el crimen, y es á nosotros, miembros de una clase revolucionaria llamada á enaltecer la humanidad y á despojarla de toda barbarie y de toda iniquidad, que corresponde la obra inmediata de defender nuestro hermano de los salvajes instintos y crueldades del militar profesional.

A los sindicatos obreros toca intensificar la propaganda antimilitarista y antipatriótica, para que en no lejano día el cañon del fusil fratricida no puede dirigirse al pecho del soldado proletario, por el hermano en explotación, sirviendo los horribles intereses de una clase enemiga, y, por el contrario, llegado el caso, pueda servir á la santa causa de la emancipación proletaria.

¡Trabajadores, abajo la pena de muerte; y su fuente, el militarismo!

P. A. S.

Insistiendo (1)

Cuando escribí el artículo publicado en el número del miércoles en «La Vanguardia», convencidísimo estaba que las opiniones contenidas en el mismo serían en manera alguna compartidas por la dirección de nuestro órgano oficial; por eso esperaba la publicación de mi artículo con la siguiente nota de esa dirección.

Pero lo que no me había imaginado es el hecho de que mi artículo no haya aparecido íntegro tal cual lo mandé. Por lo visto se ha publicado de mi artículo lo que la dirección creyó conveniente, truncándolo sin mi previa autorización, al suprimir un párrafo que considero de importancia.

Cuando no se está de acuerdo con el criterio contenido en un artículo no parece que, no por eso debe suprimirse parte del mismo, por que en ese caso no se publica nada, y es mejor.

El derecho de crítica que en el Partido Socialista, creo debe ser ejercido sin trabas de ningún género, era uno de los principales argumentos que aducía en mi artículo, contra el pensamiento que algunos compañeros abrigaban, de expulsarnos del Partido por el delito de no pensar como ellos.

Y ese derecho es casi reconocido por la dirección de nuestro diario, y digo casi, porque para la misma ese derecho no es aceptado con toda la amplitud necesaria, sino con ciertos límites que no sería fácil señalar.

Por otra parte no he pretendido refutar con mi escrito la proposición del Centro de la Circuns. 20, por cuanto nada se había escrito al respecto antes de mi artículo, razón por la cual no cabía ninguna refutación.

Lo que me he propuesto, y lo he conseguido, es llamar la atención sobre una proposición que, llegando ha de ser un hecho, es decir, sancionada por el próximo Congreso de Junin, significaría, a mi modo de pensar, un atentado criticable á los intereses de la clase

trabajadora, por cuanto se sancionaría una nueva división en las filas del proletariado organizado.

Por eso me creí en el deber de exponer sintéticamente la opinión que tenemos los socialistas sindicalistas acerca de lo que debe ser la lucha de clases y á fin de que los adherentes del Partido al discutir esa proposición en sus centros respectivos, juzgaran con entero conocimiento de causa, si por el hecho de pensar en la forma expuesta, merecíamos ó no merecíamos la expulsión del Partido Socialista.

Se alega que nuestro Partido tiene un programa y que á él debemos ajustar nuestra acción. Según ese criterio la acción del Partido deberá ensancharse á medida que el programa tome mejores dimensiones, y por cierto que progresaremos mucho, y que, la acción del partido socialista tomará dimensiones colosales con lo que anualmente se encargan nuestros congresos de agregar á ese programa.

Creo que el partido socialista debe ajustar su acción á las circunstancias y al momento histórico por el cual atraviesa, inspirándose siempre y continuamente en las aspiraciones y necesidades inmediatas de la clase obrera organizada, quien debe tener el amplio derecho de su propia dirección.

Cuando llega la oportunidad de iniciar ó cooperar á una campaña á ella debemos ir, entusiastas y decididos, sin preocuparnos ni poco ni mucho, si figura ó no en el programa del partido, *interesándonos solo y exclusivamente* si esa campaña es útil y conveniente á los intereses de la clase trabajadora.

Si «el Partido Socialista es una organización ante todo, política y electoral», ¿por qué su comité ejecutivo se opuso al proyecto de la U. G. de T. de realizar el próximo 1º de Mayo una única y grandiosa manifestación, por el motivo de que la F. O. R. A. tomaría participación oficial en su organización y composición?

Ese acto cuya realización hubiera sido un hermoso ejemplo de solidaridad proletaria, y que el partido hubiera debido apoyar, es rechazado por el mismo, al serle propuesto, al mismo tiempo que á la F. O. R. A., por la junta de la Unión, haciendo renacer con ello los antagonismos, desaparecidos en parte, que tienen separados á los trabajadores organizados de la república.

Y aquí se manifiesta patentemente el hecho que los sindicalistas mencionamos con frecuencia, esto es, que el Partido Socialista Argentino no inspirándose en las necesidades y aspiraciones de la clase obrera organizada, se aleja cada vez más de ella, y es, de esta manera, el principal factor de la discordia existente entre los trabajadores que luchan en diferentes organismos contra el enemigo común: la burguesía.

ERNESTO P. PIOT.

Abril 5 de 1906.

ACCION DE PARTIDO Y ACCION DE CLASE

«El partido socialista no pretende ser toda la clase obrera ni abarcar todas las formas de acción del moderno movimiento proletario...»
«...y considera como su acción propia, peculiar y específica, la ACCION POLITICA y electoral.»
[La Vanguardia, Abril 12].

Esto es lo que dice el órgano oficial del partido socialista en su comentario editorial á la apertura del 7.º congreso, en el cual, también se aconseja á los delegados á encarrilar los debates dentro de esta concepción.

Lo hemos transcripto, sencillamente para demostrar cómo nuestras concepciones de la acción del partido, con respecto al movimiento obrero del país, son corroboradas de una manera simplísima, por los ases del reformismo.

Y aquí no hay grupo, como se dice vulgarmente; las palabras son muy pocas y el concepto por demás claro para prestarse á insidiosas interpretaciones.

Si el partido no puede ser la clase obrera, ni abarcar todas las formas de acción del moderno movimiento proletario, está demás decir, que él no es el partido de la clase trabajadora, ni mucho menos que él pueda verificar la obra de la transformación social perseguida por todos los obreros organizados.

Y si esto es así, naturalmente el único papel, la única función más ó menos considerable que el partido puede desempeñar en el moderno movimiento proletario, será entonces el de sucedáneo cooperante secundario en la gran acción de clase que libran los trabajadores organizados en sus sindicatos contra todas las instituciones de la burguesía, patronato industrial y estado, como lo hemos afirmado reiteradamente.

Lo reconoce el articulista, cuando afirma tan francamente que «la acción propia, peculiar y específica del partido es la acción política y electoral», en el sentido grosero que se acostumbra dar á estos dos términos de acción de sufragio y parlamentarismo.

Lo notable, como se vé en esta afirmación, es la completa, la absoluta analogía existente entre esta concepción del papel del partido, y la que nosotros le hemos asignado, mereciendo todas las iras de los sacerdotes y adeptos del reformismo.

Es de recordar que cuando dijimos que el partido, por su naturaleza íntima, y por su especial constitución no podía realizar más que una acción electoral, y parlamentaria; es decir, una acción de partido, y no una acción de clases, una inmensa protesta recibió nues-

tra afirmación, tributándonos por nuestra franqueza los más variados epítetos.

Cosa rara, hoy repite nuestra opinión el órgano oficial del partido!

Desde que hemos emprendido la propaganda del sindicalismo entre la clase trabajadora del país, no hemos hecho más que recoger comprobaciones de esta índole, ofrecidas torpemente por nuestros más apasionados adversarios.

Es uno de los tantos casos, sea dicho de paso, que revelan el cretinismo agudo de que parecen estar enfermos los principales hombres de nuestro partido.

No había nada de raro, que en esto entrara por mucho, el preconcepto á la influencia moral que algunos hombres ejercen indiscutiblemente dentro del partido, y que suele traducirse por lo general en una especie de dictadura intelectual á todas luces nociva á la autonomía de las conciencias tan necesaria á un cuerpo colectivo de la índole y naturaleza del partido socialista, donde toda jefatura, resulta ilógica y contraria á los fines esenciales que se persiguen.

Sin embargo, no entendemos ocuparnos de esto por el momento. Pensamos sólo dejar constancia de esta ratificación que nos ofrece el órgano oficial, y aprovecharla para demostrar ante los trabajadores, la veracidad de nuestra concepción del movimiento obrero, y la justísima avalorización que del esfuerzo del partido socialista hemos hecho reiteradas ocasiones.

"LA VANGUARDIA" Y LOS SINDICALISTAS

Frente á las declaraciones diariamente contradictorias del órgano central del Partido Socialista, no sabemos que pensar, si se trata de una práctica habilidosa para engañar á los ingenuos que tragan, todo cuanto sale en las columnas de dicho diario, sin abrir los ojos, ó si se trata de un procedimiento desleal que tiende á mistificar con descaro lo que se vé claramente. O de lo contrario, es el procedimiento propio de los que pierden con rapidez pasmosa la memoria de los hechos y de las palabras, lo cual no es posible creer, ni suponerlo en la *erudita* redacción de «La Vanguardia».

Días antes de la celebración del VII Congreso, y con motivo de un artículo del compañero Piot, sobre una nueva ley de residencia en el partido socialista, con respecto á los sindicalistas, la redacción de «La Vanguardia» hacia una serie de comentarios manifestando que el partido socialista era muy respetuoso del derecho de crítica en su seno, y que el buen tino de los delegados al congreso haría que se desechara la proposición de expulsión de los sindicalistas.

Hoy, después que el VII Congreso, con una «ignorancia evidente y declarada» del sindicalismo, ha formulado una orden del día de eliminación de los sindicalistas, «La Vanguardia», tiene el coraje de decir que «una vez más se ha comprobado la «libertad» y la solidez de nuestra organización...»

Es una burla que claramente pudiéramos interpretar así: si, la mayoría de los delegados al congreso hemos querido ser respetuosos de la libertad de pensar, y como no hemos querido que nosotros, los reformistas, tuéramos un obstáculo para ustedes, los sindicalistas, os hemos abierto las puertas, os hemos dicho que os marcharais, porque la libertad exigía que «os fuerais á otra parte á pensar libremente...»

Y así sucedió en los hechos, y no se invoque torpemente la libertad, cuando en realidad no ha sido respetada.

Lo más curioso es que el tono en que se expresa «La Vanguardia» parece que los sindicalistas se han querido ir ellos por su cuenta, cuando en realidad, á pesar de toda cortesía (!) de fórmula, es la mayoría de delegados, que «ignoraban» lo que era sindicalismo, la que ha excluido de las filas á los que tenían el «atrevimiento» de discutir é indicar cual es la tarea que le incumbe al «partido» en el movimiento de la «clase» obrera.

Lo que decimos no implica en modo alguno una queja amarga por la decisión tomada. Ella es hija del espíritu y de la preparación de la mayoría de los delegados. Y si el partido ha procedido así es sencillamente porque no sabía proceder en otra forma y porque se cree realmente llamado á realizar la obra de transformación social, que nosotros los sindicalistas solo vemos posible en los sindicatos obreros, de acuerdo con la experiencia internacional del movimiento proletario.

Nuestro convencimiento es claro y profundo y nuestra resolución de orientar al partido hacia una acción que le es propia, no podía ser considerada como un algo caprichoso, ó momentáneo; de tal suerte que pasado un poco de tiempo, «después de un momento de recogimiento» volvámos á las filas del partido descartando todo nuestro concepto. Eso puede ocurrirle solamente á «La Vanguardia», asustada de la mala impresión que esa medida ha producido en el partido, é interesada en atenuar su efecto, queriendo salvar de ese modo la responsabilidad de los «directores» del partido, que tan maestramente supieron preparar la exclusión de los sindicalistas.

Recordamos á los compañeros sindicalistas que si hemos sido excluidos del seno del «partido» socialista, nuestros «excluidores» se excluyeron ellos mismos á la sana concepción socialista, haciendo penetrar un poco más al partido en las aguas del democratismo esteril, renunciando á la «lucha de clase», que el

genio del C. Marx indicó como el eje de toda la historia y como fuerza propulsora del progreso social.

A «La Vanguardia» le auguramos más lealtad y franqueza cuando hable de la obra realizada por el congreso de delegados...

Socialismo material

A la creciente organización obrera, corresponde por parte del estado burgués una mayor coacción en sus procedimientos. Esto es perfectamente claro en la Argentina, donde se intensifica de una manera gradual la pugna de los actos del gobierno, con el objeto de detener ó circunscribir la acción revolucionaria de los trabajadores organizados. En análogas circunstancias la conducta de todos los estados capitalistas del mundo, ofrece la misma característica.

Y es lógico que así suceda. El socialismo ante todo practica y se materializa. En tanto que sólo invade las inteligencias, y se traduce como una orientación ideológica, sin un acto que permita comprobar su propósito de alterar las existentes relaciones sociales, los estados capitalistas no pueden sino considerarlo como adversario inofensivo.

Como prueba, baste recordar que hace siglos ya que las más extrañas y arevidas concepciones, se han hecho conocer sin sorprender á nadie, y hasta obteniendo con la adquisición de los hombres más conspicuos de los regímenes tiránicos que registran la historia del mundo.

Para que el socialismo se haga temible al capitalismo, y á su órgano específico de defensa, el estado, es necesario que se manifieste obrando. Y obrando no en los campos intrascendentes del pensamiento, como podría designarse á la ideología que surge de la observación analítica de la economía capitalista, sino operando materialmente en los fundamentos de la misma, en el campo de la explotación, tendiendo á anular la diversidad de las condiciones de vida, y la diferenciación de las jerarquías sociales, que nacen de la colocación de los individuos en el campo de la producción social.

Cuando el socialismo alcanza á entrar en esta faz de la lucha, cuando dejando ya de ser un simple sistema ideológico, ama más la acción que los programas, y aprecia un acto rebelde del proletario tendiente á detrimenar la dominación capitalista que los artificiosos esquemas de sociedades futuras, fuente inagotable de ridículas divergencias en la familia obrera; cuando esto sucede, repito, la inercia de la dominación burguesa se modifica rápida y radicalmente.

A la apatía del principio, sucédesese una empuñosa acción persecutora y restrictiva sobre toda la masa organizada en que se reviste el socialismo revolucionario.

Así podría establecerse muy bien, como lo han afirmado los filósofos socialistas, desde Marx hasta los contemporáneos, que el índice más exacto de un fuerte movimiento revolucionario obrero, es la intensificación de la tiranía capitalista expresada por actos de coacción y ferocidad que contradicen las propias prerrogativas de su sistema democrático la burguesía dominante.

Cuando se considera bajo este aspecto real y efectivo, los actos de la burguesía, estos no pueden sino enseñarnos á apreciar de una manera exactísima el grado de fuerza que puede desarrollar nuestra acción sobre las líneas de defen a de la clase enemiga.

Ocurre en esto, el mismo fenómeno en una batalla que libran dos ejércitos beligerantes; la viveza de los actos de fuerza entre ellos son el anuncio del lance que decidirá definitivamente el triunfo.

La repetición cada vez mayor de los conflictos entre las dos clases sociales en la Argentina, induce á suponer que ingresamos ya en otra etapa nueva de la lucha, material y efectiva, donde la burguesía deberá perder terreno y retrogradar incesantemente.

Esta nueva modalidad, patentizada en los actos tiránicos de la burguesía argentina, nos obliga necesariamente á modificar, por la rancia y brusca manera en que se manifiestan, nuestra conducta futura, á fin de que esta se ajuste á las necesidades de la defensa de nuestras posiciones alcanzadas, y permita utilizar esta explosión de furors burgueses, para intensificar la acción revolucionaria del proletariado organizado.

L. B.

A LOS COMPAÑEROS SINDICALISTAS

El domingo 22 del corriente, á las 8 p. m., en el local Méjico 2070, se reunirán en asamblea los compañeros sindicalistas de la capital, con el propósito de organizar la agrupación correspondiente y resolver asuntos importantes relacionados con «La Acción Socialista».

Es necesario la presencia de todos los compañeros sindicalistas, y quedan invitados todos los que acepten el programa que sostiene «La Acción Socialista».

A los subscriptores

Esta Administración pide á los que tengan ejemplares correspondientes á los números 5 y 14 y no coleccionen, quieran enviarlos, que se les agradecerá.

lto realizar el im...
Sindicalismo...
listas: P. R...
rdia», semanario...
la policía, que...
ar á cabo una...
negaban á la Com...
la dedica en...
abajadores. en...
ner sendos artí...
no tienen por...
nas, á no ser...
iendo actualme...
LUIS LOTITO.
muerte
régimen, pare...
do alguna victi...
es, escarminta...
uno de esos mo...
documentaria...
suponen que...
jerarquía ó sim...
voluntad, al...
a librada á su...
tiranías.
ie, en las filas...
ocurre el hec...
un superior, co...
nidad que lo...
a más cruel á...
so no muy lej...
é apaleado br...
uenta para na...
re, con sus pas...
idad, su inher...
dolor. Cuando...
tiva, todo es...
illos fariseos...
joista y antih...
rando estas tra...
tencia de códi...
paro á los humi...
castigando á...
s rigurosas.
unca, toda la...
culos que dent...
opone por r...
e la misma, á...
an defenderse...
e textos de leg...
cados por los...
empiezan por...
e relacionarse...
l jefe que no...
ctico para el...
en el cuartel...
ntos dilatores...
ningún género...
en un sable, ó...
l inferior que...
is caprichos?
dos los días. Y...
en de cuestio...
os atemperado...
ucha simpatía...
de todos los...
Lo decía muy...
stavo Hervé, ...
prisión por...
nsa ante los...
erbio apóstro...
os más nacion...
verdad? Anle...
tra clase capit...
ias con la al...
vecinos, med...
Pero generalm...
fastidiosos...
Arreglan si...
cuando se tra...
cionarla á ca...
urguesía crea...
a para aplic...
cturarias. Solo...
egalitarias...
os trabajadores...
se oponen enf...
ristas, con su...
i la vida de...
cuartel, ha...
rgimiento de...
a, en el sent...
denados á ves...
soldado. No...
con los med...
tando la org...
is circunstancias...
eis, es nuestro...
; un explotado...
s á los sentim...
burgueses, si...
á los que ap...
á la vida, á la...
na, violada...

1. Este artículo fue entregado en oportunidad por su autor «La Vanguardia» la que creyó conveniente publicarlo íntegro. Como se lo había ya publicado, hicimos una copia del artículo, lo cual nos permite publicar en este periódico.

FOR AÑO..... 2.00
 SEMESTRE..... 1.00
 TRIMESTRE..... 0.50
 NUMERO SUELTO..... 0.10

Democracia y socialismo

Democracia es un principio y una forma de gobierno: un principio, en tanto que proclama la igualdad de derechos de todos los ciudadanos; y una forma de gobierno, en tanto que ella pone al Estado al servicio y bajo el control de la masa de pueblo.

La democracia no persigue fines económicos, sino, solamente, fines espirituales.

Ella considera en sí mismo al ciudadano, al hombre «poltico» destacado de la categoría social á que pertenece.

Ella tiende á asegurar el derecho, la libertad, las garantías jurídicas iguales é idénticas para todos... Ella hace abstracción de las diferenciaciones que la vida material introduce entre los hombres y los grupos de hombres. Ella se coloca por encima de las clases y de sus conflictos.

Su carácter esencial es no conocer los conflictos y las clases, y quererlos suprimir.

En el terreno de los derechos y de las libertades políticas y civiles, los hombres y las clases tienen los mismos intereses: los unos y las otras son semejantes. Se puede decir desde este punto de vista que la democracia se empeña en reducir las diferencias y en destruir los antagonismos.

Es esto lo que Sarraute, uno de los más decididos partidarios de la democracia pura ha hecho notar de una manera clara; «Es la gloria de la República, es el gran rol histórico y social de la democracia política, el haber dado, á la vez, el golpe de gracia á la tiranía y á la revolución, y el haber reconciliado los partidos y las clases en la igualdad política y en el sufragio universal. La democracia es el lazo, el más poderoso, que une á las clases»...

Es en este sentido que los demócratas hablan de «Unidad nacional», superpuesta á las oposiciones de intereses económicos y ocultando su existencia.

Los demócratas se atienen á estas consideraciones de orden espiritual.

Ellos no ven más que un lado de la vida social y se creen capaces de resolver, por la simple aplicación de sus principios, las luchas más profundas.

Ellos desdennan de considerar más atentamente la realidad económica; ellos la dominan desde la altura de su idealismo.

«El demócrata—dice Marx—, puesto que él representa á la pequeña burguesía, es decir á una clase intermedia en qu. se atenúan los intereses de las dos clases, se cree superior al antagonismo de clases.»

La concepción de la lucha de clases, que es la base del socialismo, es, entonces, contradictoria con la democracia.

Los demócratas persiguen en el presente la armonía de las clases y no su lucha. Ellos quieren restablecer no sabemos qué equilibrio, roto en provecho de los privilegios y de las oligarquías.

La democracia, los demócratas representan la masa del pueblo, son *populistas*.

Si la democracia tiende á la conciliación de las clases, mientras el socialismo utiliza y organiza la lucha de clases. ¿qué significa este último término?

La democracia puede enunciar el principio de la igualdad de los derechos, pero la realidad económica no reconoce más que intereses opuestos.

Los ciudadanos, iguales en derechos, son, en efecto, patrones, obreros, etc... categorías de hombres entre los cuales se efectúa una lucha irreductible de un dominio más real que el de los principios democráticos.

El socialismo agrupa á los proletarios en el terreno de la lucha de clases, les dá conciencia de esta irreductibilidad de intereses que oponen la categoría social, la clase á que pertenecen, á todas las otras categorías sociales y al conjunto del orden existente.

El socialismo despierta en los proletarios la conciencia de la comunidad de su suerte y de la identidad de intereses.

Es la organización de la clase obrera en un mundo autónomo, desarrollándose fuera y en contra del mundo burgues, lo que constituye el principio esencial de la lucha de clases.

Sin duda esta lucha es esencialmente una lucha de circunstancias, que no puede encajarse en una fórmula. Pero se le puede concretar en esta idea general: dar al proletariado el sentimiento de su existencia como clase

distinta, elevarlo á concebirse como una «persona» independiente, encarrilarla en la vía de instituciones propias, ayudarla á sacar del Estado la mayor potencia posible, para reforzar su acción y seguir su rol de clase revolucionaria.

Nosotros estamos lejos del principio democrático. No se trata de conciliar las clases, sino de sacar de sus oposiciones todo el provecho útil para la transformación social perseguida. No es cuestión de establecer el equilibrio entre los hombres y entre las clases, sino de dar á los proletarios y á la clase proletaria el máximo de poder político y económico para accionar contra los otros hombres y las otras clases, es decir, para provocar la caída del régimen capitalista.

La reconciliación de los hombres y de las clases, no es de este mundo burgués; ella será obra del socialismo triunfante.

Es por esto que el socialismo, doctrina de transformación social, se apoya exclusivamente en la clase que realizará esa transformación.

Si la democracia es el partido del pueblo, es decir, de todas las clases populares, en general, el socialismo es estrictamente el partido del proletariado, de los obreros revolucionarios.

Hay entonces á la vez, acuerdo y contradicción entre el socialismo y la democracia.

«La contradicción—dice Sorel—es sobre todo en economía, el acuerdo es por el lado espiritual de la vida social.»

Las clases populares que la democracia pretende fundir y armonizar, tienen intereses económicos contradictorios, que es imposible satisfacerlos á todos.

La pequeña burguesía y el proletariado tienen exactamente intereses opuestos. La una representa una forma atrasada de la economía, el otro una forma superior.

El pequeño comercio ve con horror el desarrollo de las cooperativas, que son una de las instituciones esenciales de la clase obrera. La pequeña industria teme el desarrollo de la legislación obrera, y no piensa más que sustraerse á su aplicación.

¿Cómo hará la democracia, que solo tiene una noción idealista de la vida, para conciliar estas contradicciones?

Ella ya no tiene que vérselas con ciudadanos teóricamente iguales; se halla en presencia de hombres reales que luchan por su existencia.

La democracia, que es impotente para resolver los problemas económicos, puede, mediante su concepción de equilibrio, mantener entre las clases populares la confusión y retardar el progreso del movimiento obrero.

El proletariado tiende á desarrollarse á expensas de las otras clases y de la sociedad democrática. Es la fuerza de desorganización que destruye, poco á poco, el régimen capitalista.

La democracia implica favorecer la evolución de la clase obrera, pero en la medida que ella *no ataque* á las clases vecinas. Ella, la democracia, no le puede dejar tomar un sitio preponderante puesto que destruiría el principio democrático.

Es por eso que el Estado vigila con inquietud los movimientos de la clase obrera, extendiendo sobre ellos, en lo más posible, su tutela, su administración, su policía. Teme ver al proletariado tomar una vía absolutamente independiente y libre.

En este punto hay una oposición entre democracia y socialismo. La democracia dominando los conflictos de clases tiende á conciliarlos en el mismo régimen capitalista. El socialismo, colocándose en medio de las luchas de clases las empuja y espera su solución, con la terminación del régimen burgués.

La democracia es conservadora y el socialismo es revolucionario.

H. LAGARDELLE.

Movimiento Obrero

Ebanistas —Como lo anunciábamos en nuestro último número, este gremio fué á la huelga, por un aumento general de 20 o/o en los salarios.

La perfecta solidaridad, que caracteriza á los obreros ebanistas en sus contiendas contra el capital, y que les ha dado en diferentes ocasiones la victoria, les ha reportado en ésta también un rápido y casi completo triunfo.

Tras una corta resistencia que no ha durado más de una semana. La mayoría de los propietarios de talleres, accedieron enteramente al pliego de nuevas condiciones de trabajo.

Quedan aún sin firmar un pequeño número de patrones, que no podrán prolongar mucho tiempo su resistencia, pues se hallan apremiados de trabajo, y carecen de toda probabilidad de triunfo.

Como en todos los movimientos, se ha visto actuar á la policía descaradamente á favor del patronato, tendiendo á debilitar la resistencia obrera por medio de la prisión de compañeros más ó menos prestigiosos dentro del sindicato.

La prueba más descarada del inundo papel que ella desempeña, la ha dado con el

caso del compañero Cuomo, que estuvo á punto de ser asesinado por un carnero sin haber tenido nada absolutamente que ver con él.

La policía dejó en libertad al criminal, y aprehendió á su víctima, á la cual recluyó por diez días en el depósito de contraventores.

La sociedad de resistencia procura ahora, en la forma adecuada, obtener la prisión del carnero delincuente, y es probable que si se empeña, de una manera ú otra, no deje impune al miserable que tras haber traicionado á sus compañeros, ha intentado matar á un trabajador útil y consciente.

Escultores en maderas—También este gremio se ha declarado en huelga, peticionando un aumento general en el salario.

El movimiento ha casi terminado con la victoria obrera, pero á última hora se sabía que los patrones de talleres que habían ya accedido á la nueva tarifa, reaccionaban en el sentido de no conceder ninguna mejora, provocando así nuevamente la huelga.

Si esta amenaza se cumpliera, es el propósito de los escultores, responsabilizar completamente de la pérdida de los salarios á los patrones signatarios de este convenio, y que se nieguen á conceder las mejoras pedidas.

Reina un gran espíritu de solidaridad y de lucha.

Bibliografía

Acusamos recibo de los siguientes periódicos:

«Boletín de la Sociedad Obreros de la Cia. General de Fósforos», «El Despertar Hispano», «El Trabajo» de Junin, «El Sombbrero», «Avanguardia Socialista» de Milano.

Rumbo Nuevo—Este es el título de un semanario de propaganda, actualidades y polémica, que ha aparecido el 12 del corriente, con un número especial.

Es su director Edmundo T. Calcagno, y figuran como redactores y colaboradores: Federico Iniescar, Vicente M. Cuitiño, Pascual Guaglianone, Eduardo García Filmoni, Federico Cuñado, Enrique Crosa, R. de las Carreras Leonardo Bazzano, Esteban Almada, A. Vasseur y otros.

A juzgar por su primer número, parece ser más bien una publicación de orden liberal, pues la mayor parte de su texto lo dedica á comentar la personalidad de Cristo y los rituales de la iglesia.

Como hoja de propaganda obrera no tiene nada de original ni novedoso, no expresando la doctrina ó tendencia que proyecta prestigiar.

En un artículo de crítica, más bien de diatriba, titulado *Frailes y políticos*, se ocupa incidentalmente de los sindicalistas con unamezquinidad moral que hace poco honor por cierto á sus redactores.

Nos inculpa haber explotado el asunto Rosa Tusso, para fines egoístas, siendo que ni hemos siquiera hecho mención de él, por no asignarle importancia excepcional alguna. Nos dice eso, y es el caso histórico, que su redactor en jefe, ha aprovechado estas circunstancias, para aumentar su ya notable reputación oratoria, realizando casi exactamente lo que en ese artículo imputa á «los salibanguis políticos, prontos á hacer bandera en pro de sus conveniencias egoístas, de un girón de miseria moral, de un átomo del inmenso dolor, cuyas vibraciones pueblan y estremecen al mundo!!!»

Un poco menos de ampulosidad y cretinismo, y algo más de sentido común es lo que haría falta á este nuevo morigerador social que parece carecer de todo sentido común.

Si por este camino se aventura el n.º en el semanario no hay duda alguna que él irá á integrar, aunque parezca aparentemente antipodas á la moribunda *Vida Nueva*, que está á punto de terminar su breve y gloriosa existencia.

«EL PORVENIR SOCIALISTA DE LOS SINDICATOS OBREROS»

Ya ha sido editada por la casa Sempere esta importante obra de J. Sorel.

Ella viene con suma oportunidad en este momento que en el elemento obrero y socialista se discute y se habla de sindicalismo y de sindicatos obreros.

Ella es de un inapreciable valor para iluminar el criterio de los trabajadores.

Sin embargo, debemos advertir que como la traducción al español es hecha de la primera edición francesa del año 1898, adolece de ciertas obscuridades y errores que el mismo autor ha retificado con estudios y observaciones posteriores, y en dos capítulos nuevos que tendrá la nueva edición francesa.

Las observaciones que hace Sorel, son las que le sugirió el movimiento de los obreros ingleses, y no son completas, por lo que nos vemos en la necesidad y en la obligación de hacer un análisis crítico del pequeño volumen, para aclarar una vez más el concepto sindicalista y evitar malas interpretaciones.

Eso es lo que haremos en nuestros próximos números.

Aviso de administración

Ponemos en conocimiento de nuestros suscriptores que el compañero G. Alvarez, ha dejado de ser nuestro cobrador, habiéndose hecho cargo de la cobranza los compañeros Romani, Mitorro, Greco y Sáchez, por lo que rogamos den órden de entregarles el importe respectivo de acuerdo con la circular de fecha 4 del corriente.

Avisamos á nuestros suscriptores que no deben pagar ningún recibo que no este firmado por el nuevo administrador, compañero Manuel Bustelo.

Donaciones—A pedido de algunos compañeros publicamos las listas de los donantes al periódico, desde octubre de 1905 á la fecha. Si apareciera en ella algún error ú omisión se pide á los interesados, que sirvan haciendo saber á nuestra administración.

Obreros ebanistas, 30 pesos; sombrereros, sección Coghlaud, 20; J. A. Arraga, 10; Arturo Zarini, 10; escultores en madera, 5; Centro Socialista del Azul, 5; varios cooperadores, 2.30; Emilio Troise, 2; Carlos F. Godoy, 1; A. Cierrapico, 1; R. Porro, 1; Agustín Ferrarotti, 1; Serapio Barale, 1; P. Boria, 0.85; X. X., 0.45;—Total: 90.60.

El Centro Socialista de Avellaneda está suscripto á una cuota mensual de 1 peso.

Listas de suscripciones—A cargo de Sebastián Marotta—Luis Ziani, 0.10; Rodolfo Prande, 0.20; Eduardo, Amadeo, 0.10; Domingo Bochetta, 0.10; un voluntario, 0.10; Miguel Mayol, 0.10; Lázaro Ronelo, 0.20; Lorenzo Bochetta, 0.20; Antonio Larotta, 0.20; José Dionucci, 0.20; César Bettoni, 0.20; Sebastián Mariotta, 0.30. Total: 2.30.

A cargo de Felipe Gauna—J. C. Othlinghans, 0.30; á beneficio, 0.20; Cianciarullo, 0.10; N. N., 0.10; peones de cocina, 0.40; N. N., 0.10; Ronco, 0.10; N. N., 0.20; N. N., 0.10; venta de periódicos, 0.50; N. N., 0.80. Total, 3.

Lista de suscripción á cargo de los compañeros Federico Barba y Gabriel Batla—Federico Barba, 5 pesos; Ramón Martínez, 1; D. Guzmán Mendivil, 1; Nabriel Batla, 1; Florencio Pérez, 1; Antonio Barbieri, 1; Antonio Paz, 1; N. N., 2; Cándido Slabona, 0.50; Martín Rivas, 1; José Molis, 0.50; Cándido Llavana, 0.20; Gabriel Batla, 0.30. Total: 15.50. 3.50 pesos fueron remitidos en Diciembre de 1905.

Rectificación—En nuestro último número, por un error de imprenta, aparece como donante á este periódico la Sociedad Lustradores de calzado, que es la que efectivamente por resolución de la asamblea concurre al sostenimiento de nuestra publicación con la cuota de 3 pesos mensuales, habiendo recibido esta administración la que corresponde al mes de Marzo.

Queda salvado el error.

Aviso importante

Se invita á los siguientes compañeros á pasar por esta administración de 8 á 10 p. m. ó á enviar su nuevo domicilio por tener asuntos de interés que comunicarles:

Mateo Alsece, Silverio Alonso, Cayetano Bosio, Antonio Blanco, Angel Bavia, Atilio Bordeggia, Juan Bestrali, Oneglio Belgrano, Juan Borrás, Amador Cierrapico, Antonio Caporale, Juan Ghiosoni, Rafael Capollo, Felipe Caro, Juan Corte, Manuel Chirino, Casiano Cabiltuna, Luis Cardili, Florentino Delreue, Jesús Fernández, Rafael Di Gregorio, N. Deniri, Luis C. Faber, Desiderio Freduglio, Eulogio Gutierrez, Adolfo Gimenez, Domingo Jorio, Pedro López, Zenón López, Silvio Lauria, Geremias Lagos, Israel Laudan, Raal Molina, Diógenes Mejía, Ruggero, Mancini, Victor Marti, Manuel Noya, Donato Ogauguro, Braulio Pérez, Angel Pellegrini, Padro Romano, Higinio Rossi, Oreste Schiuma, Santiago Siffredi, Silvestre Sagiere Vicente Torraca, José Viola, Federico Valle, Elias Yasky, Benito Zabalegui.

Imprenta

Litografía

Encuadernación

de

Lotito y Barberis

321, Lavalle

Difundid

La Acción Socialista

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Aparece el 1° y 16 de cada mes

Redacción y Administración: MÉJICO 2070

IMPRESIONES DEL 1° DE MAYO

Este acto proletario ha resultado poderoso, y exuberante en alagüeños presagios.

Nunca el pueblo trabajador del país ha significado con mejor elocuencia su voluntad, y materializado más patentemente, su movimiento autónomo y de clase.

Y así ha obrado en forma espontánea y universal, sin necesidad de propagandas forzadas y torpes oportunismos.

Por eso el acto proletario del 1° de Mayo se presenta preñado de saludables enseñanzas y abriendo un horizonte más amplio y más limpio para las contingencias futuras de la revolución obrera.

Ahí está, con su realidad demasiado tangible para consentir mistificaciones, ese nuevo movimiento general del pueblo trabajador que dice con sobrada elocuencia y con rígida exactitud, lo que él ya puede hacer, y que nos ofrece la inducción más verídica de lo que él podrá llegar a realizar.

De lo que puede y de lo que podrá hacer libremente, por sí mismo, mediante sus esclusivos esfuerzos y capacidad, librado á sus solas energías y á la eficacia única de sus propios medios de lucha, de sus armas específicas de combate.

El pueblo trabajador una vez más ha expresado, prácticamente, tanto á sus explotadores como á todos los fabricantes de panaceas sociales, que posee por sí mismo los recursos necesarios para el logro de sus reivindicaciones inmediatas y que confía en su eficacia progresiva para el cumplimiento de su alta misión histórica.

La manifestación proletaria del 1° de Mayo, nos dice como el pueblo trabajador va comprendiendo cada vez más su papel fundamental en la actividad de la fábrica capitalista, y como va sirviéndose, en su consecuencia, de su calidad de productor para empeñar su lucha más fuerte y temida contra la sociedad burguesa.

En tal sentido, con su profundo instinto práctico, al proponerse la realización de un acto de clase que exprese sus anhelos de combate, abandona los talleres, paraliza la producción capitalista, engendra la muerte en la sociedad de sus explotadores, haciéndolos palpar lo que valen, el derecho supremo que le asiste á emanciparse y la fuerza invencible que podrá esgrimir en la hora solemne de su revolución apocalíptica.

En términos sencillos y claros, la huelga universal del 1° de Mayo, se nos presenta como la conmoción más profunda realizada periódicamente por la clase obrera contra todas las fuerzas de explotación y tiranía, y como la comprobación anual de la capacidad poseída por la misma, en constante crecimiento.

Dicho acto proletario constata, pues, que el abandono de los lugares del trabajo es la forma natural y más intensa á que puede recurrir el pueblo trabajador, para llevar la lucha á sus términos más álgidos. Establece para la huelga su trascendencia insuperada como arma primera del proletariado; y erige triunfalmente á las organizaciones sindicales en su carácter de centros propulsores de todo el movimiento obrero, y como órganos de la revolución social.

¡Sinceramente pueden ser discutidas estas afirmaciones que con tanta nitidez surgen de la experiencia practicada por la clase obrera en este 1° de Mayo?

Y no terminan aquí los efectos del acontecimiento proletario que analizamos. Los trabajadores de todo el mundo concurriendo á su celebración bajo el impulso de un fuerte sentimiento de clase y con un claro propósito de lucha, han reivindicado, esta vez con más intensidad que nunca, la exacta significación del 1° de Mayo y su verdadero objetivo.

Para el proletariado organizado el 1° de Mayo implica una manifestación de fuerza, un alarde de su poderío frente al adversario, y un acto de lucha, universal y potente, por la conquista de las 8 horas.

Obsérvese la característica que presenta la celebración de este último 1° de Mayo. Por todas partes el estallido de vastos movimientos huelguistas, llevados á sus formas más intensas y más trágicas por los obreros de Francia, la tierra clásica de las grandes iniciativas revolucionarias.

Los trabajadores de aquel país han estado muy lejos de querer conmemorar la *fiesta de la paz y del trabajo*.

Iluminados por un concepto más práctico y realista de las cosas, han entendido que la materialidad de su existencia solo reclama *lucha*.

Para ellos, la única fuente de bienestar y regocijos proletarios y la expresión más álgida, más bella de su vida está toda entera en sostener, en avivar el combate, sin tréguas ni tmideces.

Solo los pobres de espíritu, embaucados

por el politiquerismo reformista, pueden hacer abstracción de sus miserias y de su lucha, como los fanáticos de todas las sectas, para entregarse á místicas expansiones en *conmemoración de la Paz y del Trabajo*...

Y en todas partes, un estado de espíritu análogo al de los obreros franceses, con esteriorización más atenuada, ha dominado al pueblo trabajador: desarrollo de energías para luchar, ó para afirmar videntes propósitos de lucha.

Así, el proletariado organizado va eliminándose de las mistificaciones creadas por el oportunismo de los políticos reformistas, que no pueden aceptar el 1° de Mayo como manifestación de fuerza y de combate, pues ello contradice su política de colaboración parlamentaria y de santa de democracia, al provocar mayores distanciamientos entre las dos clases contendientes.

Así también el proletariado va independizándose de toda preocupación tétrica y atoniladora, al rechazar el significado que cierta especie de anarquistas asignan al 1° de Mayo, como día de *luto* y de *venganzas* de las vic-

timas inmoladas en pro de la causa obrera. Para el sentido práctico y sabio de los trabajadores organizados, el mejor tributo á los caídos, es continuar la lucha. Ellos entienden, además, que no les sobra el tiempo ni las energías requeridas para el cumplimiento de su tarea histórica.

Y es esa obra de esclarecimiento ideológico, de rehabilitación de los modos de acción autónomos y específicos de la clase obrera, que vá practicando el movimiento proletario por su propia experiencia, la caracteriza saliente de las circunstancias actuales.

Por eso, los sindicalistas revolucionarios dejamos á las nuevas enseñanzas de la lucha, que acaben de revelar la bondad de nuestro criterio.

Por eso, los sindicalistas revolucionarios, vemos cada 1° de Mayo, *al decretar, soberanamente, los sindicatos obreros la huelga universal*, es decir, LA PARALIZACIÓN DE TODA ACTIVIDAD PRODUCTIVA EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA, una comprobación fehaciente de nuestra manera de apreciar el movimiento obrero.

Antimilitarismo y antipatriotismo

No vamos á ocuparnos del patriotismo en abstracto, sino en sus manifestaciones concretas y asequibles al cerebro de los trabajadores.

Dejamos de lado el análisis que podría hacerse del patriotismo considerado, no como un sentimiento natural y espontáneo, pues como tal no existe, sino como un artificialismo y una mentira convencional inculcada al pueblo trabajador desde la niñez, para que pueda mejor servir los intereses de la burguesía.

Todos conocemos el proceso generador de ese sentimiento estúpido, desde la escuela, hasta más tarde en que se le mantiene por medio de aparatosas manifestaciones polichinescas en los días llamados de gloria para la patria.

Todos sabemos como puede establecerse un paralelo—y Hervé lo ha hecho magistralmente en su obra *Leur Patrie*—entre el nacimiento de la idea religiosa y patriótica y como la burguesía tiene sus secuaces pagados para formarlo, mantenerlo y avivarlo: por un lado el fraile y por otro el maestro de escuela. Y que admirablemente bien cumplen su obra de embrutecimiento y estupro en los jóvenes cerebros.

Como cuesta, después, emanciparse del prejuicio.

Y puede llegarse á ser, como dice Hervé, un sabio, pero hay siempre un rincón del cerebro, aquel en que el fraile y el maestro derramaron á manos llenas la leyenda, que permanece inaccesible á todo razonamiento, á toda crítica.

Todos sabemos que el patriotismo es lógico en la burguesía, puesto que para ella la patria es fuente de goces, de privilegios y de libertades, desde que la patria es ella misma como clase directora y parásita del esfuerzo proletario; pero también sabemos, que es una imbecilidad el patriotismo en los trabajadores, puesto que para ellos todas las patrias del mundo se equivalen: fuente de sufrimientos y de tristezas, de lepras materiales y morales.

Y es este sentimiento que debemos combatir, como contrario á los intereses obreros, para restituirlos al *sentimiento de clase*, el único positivo y fecundo.

El VII congreso socialista, recientemente celebrado en Junín, tenía en la orden del día á discutirse, proposiciones relativas á *anti-patriotismo* y *anti-militarismo*.

Tomó con respecto á ellas resoluciones luminosamente desgraciadas que exponemos y criticaremos enseguida.

Se quiso hacer y se hicieron distinciones—con una lógica sofística—entre *patriotismo* y *patrioterismo*, como si ambas palabras no expresaran gradaciones de una misma cosa, nociva á todas luces al proletariado.

Hechas esas distinciones se habló de combatir al patriotismo, pero no el patriotismo, lo cual no es más que un sofisma para impedir ver claro á los trabajadores.

Y el argumento supremo que se adujo, por el ciudadano Dickmann, para no combatir al patriotismo fué el siguiente: heriríamos el sentimiento que algunos hombres tienen por el suelo en que han nacido y malquistaríamos, al partido, muchas simpatías.

¡Bizarro argumento que consiste en negar lo real, lo evidente, para no tomar en cuenta más que el oportunismo de partido, que debe estar muy por debajo de la idea socialista y su más sólido apoyo: la organización obrera!

¡A este paso debíamos negar la idea misma en virtud de la cual estamos en el combate, pues ella nos malquista simpatías

y quiebra, en muchos casos el cariño familiar!

La resolución tomada por el congreso, á moción del ciudadano Repetto fué la siguiente «fomentar la naturalización de extranjeros para combatir el patriotismo».

Aparte de su ingenuidad encierra una contradicción. Por un lado quiere combatir al patriotismo naturalizando extranjeros, para incorporarlos á la vida política del país y por otro se hace patriotismo.

En efecto; esa resolución es una satisfacción dada al nacionalismo argentino, al patriotismo del país.

¿Y como se hará anti-patriotismo para los nativos?

Esto no lo ha resuelto, ni tomado en cuenta el congreso.

Es que no se hace anti-patriotismo naturalizando extranjeros—esto es secundario y de valor relativo;—se hace desvirtuando en todo momento y con todos los medios esa idea, y la más fecunda propaganda anti-patriótica, la hace el proletariado en el seno de su organización de clase, de su sindicato, donde el «sentimiento de la nacionalidad» se anula, ante el «sentimiento de clase». Nuestro mayor anhelo debe ser entonces la intensificación de la lucha de clase, que va destruyendo el prejuicio patriótico, en nombre de un supremo interés: la liberación de los trabajadores.

Y como obra complementaria á la realizada por el sindicato, está la fundación de escuelas para obreros é hijos de obreros, bajo el patrocínio y control de la organización, donde los jóvenes cerebros recibirán la sana instrucción que en líneas generales ha de predominar en el porvenir.

Se ve en la resolución del congreso una tendencia hácia el democratismo y la pérdida paulatina del sentimiento de clase que debe inspirar al P. Socialista, faltar como está, con nuestra exclusión, de todo control interno, y si los obreros que permanecen en sus filas no se oponen energicamente á toda degeneración.

En cuanto á anti-militarismo, se sabe que el P. S. pide la organización de las milicias ciudadanas, á obtenerse, naturalmente por vía parlamentaria.

Es una puerilidad pensar que el capitalismo se dejará amputar el miembro más importante que concurre eficazmente al sostenimiento de su régimen.

En un régimen como el actual en que la coacción y la fuerza intervienen en primera línea, como elementos indispensables para mantener y perpetuar la sumisión obrera, lo que debe hacerse, no son peticiones pláticas, si no tender con la obra de todos los días á desorganizar el ejército.

Y esto es lo que la experiencia de la vida y la lucha, han enseñado á la clase trabajadora, y lo que comienza á hacer en muchas partes.

Y la propaganda y acción anti-militarista es lo que inspira serios temores á la burguesía: su expresión de clase más tangible, está en la institución militar, por eso la ama y trata de impedir todo acto que inmediata ó mediatamente pueda lesionar á dicha institución.

Todos los discursos pronunciados en el parlamento italiano, contra los gastos militares y el ejército, no molestaron en lo más mínimo á la burguesía.

Pero ella se sintió herida en pleno corazón, reaccionó violentamente, cuando el manifiesto y el folleto entraron al cuartel, cuando notó en el soldado y el conscripto más

cariño por el pueblo, cuando vió que en el seno de su baluarte se introducía el fermento revolucionario.

Las recientes condenas por anti-militarismo son la prueba. Lo mismo pasó en Francia.

Y aquí, entre nosotros, donde el ejército toma una participación cada vez mayor en las huelgas, recien se va sintiendo la necesidad de una verdadera propaganda y acción anti-militarista.

De un cierto tiempo se ha venido notando el papel que juega el ejército en los conflictos de clase, y sobre todo en las huelgas de estibadores y carteros.

No solo es un elemento de coerción que impide desarrollar toda la actividad indispensable para un triunfo más seguro y cercano, sino que también obra como agente de sustitución, reemplazando á los trabajadores en huelga.

Y éstas dos funciones del ejército en los conflictos obreros es lo que hay que anular con la propaganda anti-militarista y no con simples peticiones.

Es necesario infundir al conscripto el sentimiento de la personalidad y de la clase; hacer que vaya al cuartel á socabar la disciplina, sostén de la institución; que sea allí dentro la expresión de los sufrimientos y de las rebeldías de la gente proletaria; que al vestir la chaqueta del soldado, no olvide que pertenece á una clase oprimida a la cual volverá cuando pague el tributo que los explotadores le imponen.

Y cuando el conscripto y el soldado sepan todo esto, que ya instintivamente sienten, no tirarán sobre sus hermanos, no los sustituirán en el trabajo, permanecerán impasibles ante las órdenes de sus superiores.

Y entonces habremos dado el primer paso en el sentido de hacer imposible el servicio militar y por tanto el mantenimiento de una institución cuyo cimiento es el automatismo y embrutecimiento del soldado.

Esto será el preludio de la caída del capitalismo.

La supresión del ejército permanente, es solo posible en tanto que un proceso de desorganización se manifieste en su seno y como consecuencia del sentimiento de clase de que se irá posesionando el soldado.

Todo lo demás no pasará del terreno de vaga aspiración.

Y sin embargo en el seno del Congreso Socialista de Junín, se oyó la voz del ciudadano Repetto, quien dijo que aun no sabíamos hasta donde podrá servirnos el ejército para realizar una transformación social é imponerla á los reaccionarios de afuera y de adentro.

¡Una transformación social realizada por un ejército, como si se tratara de una simple vuelta política!

Es particular la teoría.

Una revolución social, que solo puede realizarse á condición de una capacitación de la clase oprimida, con la creación de órganos propios y formas de producción en contradicción con las existentes, del nacimiento y expansión de nuevas relaciones, etc., no puede hacerse por un ejército.

Y después, si la condición de que el ejército deje de ser un sostén del capitalismo, es solo posible con la total desorganización del mismo, con su anulación como instrumento de clase, ¿dónde está el ejército que realizaría é impondría la transformación?

Habría que formar otro.

Pero la revolución social no necesita para su advenimiento, de este concurso hipotético, sino del esfuerzo del proletariado.

Emilio Troise.

Una acción reformista

A fines del mes de marzo, en vista de la proximidad del 1° de mayo, la Junta Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores, compuesta por una mayoría de sindicalistas, designó á tres compañeros para formar una comisión que llevase á cabo los trabajos de preparación para celebrar dignamente una fecha proletaria.

La comisión creyendo que la clase obrera en ese día se une, sin distinción de escuela, en un fraternal abrazo, cosa que dijeron muchas veces nuestros oradores reformistas, pidió autorización á la junta que la había nombrado para invitar al Partido Socialista Argentino y á la Federación Obrera Regional Argentina, á concurrir juntos con la Unión, á un mitin único que se realizaría como acto grandioso de fraternidad en la familia proletaria de la Argentina. La J. E., en la que hay varios reformistas, concedió unánimemente la autorización.

Todas las buenas iniciativas tienen sus obstáculos siéndolo en esta ocasión el Partido mencionado. En efecto, éste envió una nota

Precio de Suscripción

POR AÑO.....	\$ 2.00
SEMESTRE.....	1.00
TRIMESTRE.....	0.50
NÚMERO SUELTO.....	0.10

al Consejo de la Unión en la que comunicaba que si al mitin que organizaba ella se adhería la Federación, él organizaría otro por su parte. Muy sabido es que la influencia ejercida por el Partido sobre muchos de sus adherentes es decisiva hasta el punto de convertirlos en simples útiles. Así se explica que varios miembros de la J. E. de la Unión, que habían votado autorizando la invitación, sostuvieran que el mitin debía hacerse solo con el Partido; y así se explica que el Consejo haya resuelto dejar sin efecto la invitación. ¡Que papel ridículo está desempeñando la Unión!

Esa resolución del Consejo provocó la renuncia de dos miembros de la comisión y de cinco miembros de la J. E., todos ellos sindicalistas, que no acostumbran, como los reformistas, a negarse a renunciar cuando se le pide que renuncie algún puesto por abusar de él.

Tres sociedades, entre ellas la de Escultores en Maderas, descontentas con la resolución tomada, pidieron al Consejo la reconsideración. Esta fué rechazada por la mayoría que formó el voto del delegado de los escultores en Madera que votó contra la reconsideración pedida por su sociedad.

Inútil fué que los compañeros sindicalistas llamaran por su nombre al delegado que daba muestra de tanta desfachatez, pues los reformistas aprobaban la conductadel que, usurpando una representación, les había dado el triunfo, olvidándose por conveniencias que en su programa mínimo piden el mandato imperativo regido por la ley.

Esa es la obra de los reformistas y del partido llamado, por ironía tal vez, Socialista. El día que la clase obrera quisiera dejar aparte las pequeñas rencillas que la tienen dividida y confundirse en una sola é imponente demostración de clase, ese día encuentra su propósito una oposición tenaz de parte de los hombres que más aparentan amarla y que escriben (¡por mofa debe ser!) en el manifiesto dirigido al pueblo convocándolo al mitin para la fecha citada: *¡Todos unidos nos presentaremos!*...

Es sugerente el hecho que los que no han querido ir con la Federación hayan sostenido que se debía atraer a los hombres bajo los pliegos de la bandera del Partido Socialista, para hacerlos fraternizar y hacerles olvidar los prejuicios y los mezquinos intereses de clase. (La Vanguardia número 115, editorial). Por lo visto todo eso no lo quieren hacer con los hombres de blusa, pues que rechazan su contacto, sino con los de levita.

Para terminar advertiremos que nuestro deber de socialistas sindicalistas es de condenar la explotación que se está haciendo de los rencores que aun existe entre obreros socialistas y anarquistas y de luchar para hacerlos fraternizar a estos, a los obreros.

Y repetiremos una vez mas las palabras del genial revolucionario Marx, apesar de todos los obstáculos que se oponen a la realización del propósito:

¡Proletarios de todos los países: uníos!

L. LOTITO

Democracia y socialismo

II

Los teóricos de la democracia social no se conforman con confundir nociones tan diferentes, como las de democracia y socialismo.

El razonamiento por analogía verbal, por semejanza de palabras, los ha conducido a reducir el socialismo a una simple extensión de las reglas de la democracia política a la organización económica. Para ellos, el socialismo no sería más que la aplicación, al mundo del trabajo, de los modos de acción de los gobiernos populares. En la fé de un término común, la democracia política y la democracia obrera se hallan confundidas.

Una semejante confusión se explica por la ausencia sistemática de espíritu de análisis, por una tendencia común a jugar con las palabras, por una pasión verbalista que conduce solamente a considerar las apariencias y que permite asimilar, unir formas de organización fundamentalmente diversas.

Es necesario ver en eso, sobre todo, la voluntad de establecer un punto teórico entre dos órdenes de consideraciones radicalmente divergentes, que haría posible, en el terreno de los principios, la fusión de simples democratas y socialistas.

En efecto, no hay la menor semejanza entre democracia política y democracia obrera. Sin duda que una y otra se inspiran en el ideal democrático de un gobierno controlado por las masas.

El lenguaje vulgar, para hacer más accesible la propaganda diaria, declara que el socialismo proclamará la república en el trabajo. Pero eso no quiere decir que las leyes de gobierno republicano, tal como funcionan en los regímenes democráticos modernos, serán simplemente transportadas en la organización socialista de la producción.

Significa, solamente, que la clase obrera encontrará en ella misma la fuente de toda administración y da todo gobierno económico.

Hay más. No solamente no existe analo-

gía real entre democracia y socialismo, entre democracia política y democracia obrera, sino aún hay entre ellas oposición de principios.

La democracia política con todas sus variantes desde el régimen representativo hasta el gobierno directo, supone formas de vida social que el socialismo persigue para destruir.

Entablar la lucha política, la clase obrera no puede substraerse, y es colocarse en el terreno mismo de la sociedad burguesa, servirse del instrumento de acción común a todas las clases. La acción política del proletariado no tiene nada de propiamente obrero. Y no es la conquista del poder que puede llevar a cabo la transformación social.

La democracia obrera, organizando a los productores en el terreno económico, fuera de todos los modos anteriores y tradicionales crea formas nuevas de vida, sobre principios totalmente nuevos y específicamente proletarios, que serán más ó menos los de la sociedad socialista.

El triunfo del socialismo está subordinado al desarrollo de la democracia obrera. El no será posible sino el día en que ésta, no habiendo sacado nada del mundo burgués, le haya quitado, en partes, sus funciones propias a la democracia política y podrá sin temor sustituirle.

Si es cierto—según las palabras de Marx—que el proletariado debe educar a la sociedad, esto no puede ser reproduciendo las formas de organización burguesa que combate, sino creando modos de agrupación, reglas de vida, ipos de instituciones en que la novedad contraste con el viejo orden de cosas.

Es un conjunto de nociones nuevas de vida material y moral, que es su obra exclusiva, como la carne de su carne, y que el proletariado impondrá al mundo.

¿Cómo concebir de otra manera la acción revolucionaria y creadora del proletariado?

Indiscutiblemente que para constituirse y desarrollarse la democracia obrera tiene necesidad de la democracia política.

El proletariado no se organiza en un mundo extra capitalista, en una especie de espacio neutro. El se agrupa en el interior mismo de la sociedad burguesa, con la cual, por todos lados, se halla en contacto. Para luchar contra ella, le es necesario emplear los medios que ella pone a su alcance.

El proletariado se sirve de la lucha política y ejerce su presión sobre el Estado para alejar—como dice Marx en el prefacio del *Capital*—todos los obstáculos legales que puedan obstruir el desarrollo de la clase obrera. De manera que el proletariado a fin de elaborar la obra de transformación social que persigue, se encuentra obligado a usar y utilizar las formas del pasado para el porvenir.

El proletariado se mueve en dos formas contradictorias, pero que la una se desarrolla a expensas de la otra.

La democracia obrera no utiliza la democracia política más que para mejor destruirla.

Es este dualismo que turba la visión de los doctrinarios de la democracia social. Ellos no llegan a distinguir las dos formas de actividad de la clase obrera. Y como ellos eligen sobre todo el alcance de los modos tradicionales de acción, ellos dirigen sobre la lucha puramente política la suma de todos sus esfuerzos, en perjuicio de la organización social en vía de lenta elaboración.

Ellos no ven más allá del horizonte limitado de la acción política, en aquello que ella tiene de más estrecho.

La alianza orgánica de los socialistas con los elementos democráticos de la burguesía, la atenuación progresiva, hasta su extinción, de la conciencia de clase, la negación de este hecho dominante de nuestra historia, la lucha de clases, la estagnación en los cretinismos parlamentarios, es a eso que los democratas tratan de rebajar ó reducir la amplia acción revolucionaria del proletariado.

Todo el secreto de la oposición que ellos hacen a los principios dominantes del socialismo obrero, está en que ellos conciben la lucha socialista según los modos que le ofrece la sociedad burguesa. Ellos se niegan a comprender las nuevas formaciones que lleva en sí para generalizarlas en la sociedad, transformadas en el mundo de los trabajadores. Ellos quedan apegados al pasado, a la sociedad burguesa.

El proletariado socialista quiere ser plenamente el porvenir.

Todo esto, aún no es más que una diferenciación externa. La oposición reside sobre todo en el funcionamiento interior de la una y la otra democracia.—H. LAGARDELLE

QUE SE ENTIENDE POR LUCHA DE CLASES

«La clase trabajadora reemplazará en el curso de su desarrollo, la antigua sociedad civil con una asociación que excluirá las clases y su antagonismo, y no habrá ya poder político propiamente dicho, puesto que el poder político es precisamente el resumen oficial del antagonismo en la sociedad civil.

Entretanto, el antagonismo entre el proletariado y la burguesía es una lucha de clase a clase, lucha que, llevada a su más alta expresión, es una revolución total. Por lo demás, ¡hay que extrañarse de que una sociedad fundada en la oposición de clases se resuelva en la contradicción brutal, en un choque cuerpo a cuerpo como último desenlace?

Y no se diga que el movimiento social excluye el movimiento político. No hay ni ha habido nunca movimiento político que no sea al mismo tiempo social.

Solo cuando exista un orden de cosas que no haya clases ni antagonismo de clases, que no haya evoluciones sociales cesarán de ser revoluciones políticas; hasta entonces, a cada cambio general de la sociedad, la última expresión de la ciencia social será siempre: «El combate ó la muerte; la lucha sangrienta ó la nada. Así es como la cuestión está planteada de una manera invencible.» (Jorge Sand.)

CARLOS MARX
Miseria de la filosofía

Notas y comentarios

Sabemos que el Comité Ejecutivo del Partido Socialista ha designado una comisión para entrevistar en su nombre al ministro del interior, con el objeto de persuadirle y conceda el permiso correspondiente para que en la manifestación del 1º de Mayo puedan las agrupaciones obreras hacer uso de sus banderas rojas,

Perolo que no sabemos, aunque lo preveemos, es el resultado práctico quehabrá tenido esa comisión en el desempeño de su misión, porque nada dice al respecto, el citado Comité, creyendo conveniente no informar tal vez por un resto de pudor socialista, que parece, aún les queda á esos sedicentes discípulos de Marx.

¡Lástima grande, es por cierto, que la Unión General de Trabajadores preste su concurso para hacer tales papeles!

Hace pocos días era «La Vanguardia» la que apoyaba la campaña que, coherentes con su misión, sostienen los diarios burgueses, en favor del aumento de sueldo a los vigilantes, «por razones de buen servicio y de absoluta seguridad».

Hoy le toca á «La Unión Obrera» órgano oficial de la Unión G. de Trabajadores, que en su número extraordinario dedicado al 1º de Mayo y seguramente para no quedarse atrás de «La Vanguardia» nos obsequia con un artículo nada menos que en defensa de los sabuesos de la comisaría de investigaciones!

Nos dice que «los pesquizas son irresponsables de los actos que llevan a cabo contra los trabajadores conscientes» y que «individuos de esta índole deben más bien movernos á compasión, que inspirarnos odio... son unos pobres vencidos en la lucha por la vida incapaces de hacer nada mejor».

Para el redactor de «La Unión Obrera», el compadecer y no querer mal á esos lacayos de la burguesía, será lo que determinará á la clase capitalista para eliminar por sí misma al cuerpo de hombres reptiles llamados pesquizas!

¡Vaya un lógico razonamiento obrero!

Al contrario: la clase capitalista perfeccionando á la par que la clase obrera, sus órganos de lucha para la defensa y conservación de sus privilegios, vá abandonando los medios rústicos y violentos, por otros de más eficaces resultados. Y ese perfeccionamiento tiene en este país, como ya sucede en otros, á introducir en nuestras filas á muchos hábiles «irresponsables» á fin de obstaculizar nuestra obra, perjudicial á sus intereses de clase.

Nosotros les aconsejamos á los trabajadores que cuando descubran algún perro policiaco metido en sus organizaciones gremiales, procedan á darle una lección práctica de contundentes argumentos, para ejemplo de todos los «pobres irresponsables de sus actos» que son muchos en este régimen de mentira y de maldad.

Y auguramos para el órgano oficial de la U. G. de T. un poco más de buen sentido socialista, para bien de la obra que le está encomendada, y sobre todo, más inspiración en las resoluciones tomadas en el último congreso de la Unión, reflejo del pensamiento de la mayoría de los adherentes á la misma.

El cretinismo y la imbecilidad de ciertos socialistas del programa mínimo no puede ser mayor.

Se les ha ocurrido tildar nada menos que de malón, expropiación, asalto y otros calificativos por el estilo al acto sencillo y natural de los Centros Socialistas de las circunscripciones 8ª y 18ª de la capital, que no estando de acuerdo con las resoluciones del celebre Congreso de Junin, acordaron por mayoría, su separación del Partido.

Y preguntamos nosotros: ¿quiénes son los que constituyen las agrupaciones socialistas, sinó los adherentes de las mismas? ¿Cómo, de que manera, se rijen esas agrupaciones, sinó por las resoluciones de asambleas de adherentes, tomadas por la mayoría de los mismos? ¿Quién, por fin, resolvió, la adhesión de esas agrupaciones al Partido, sinó la mayoría de sus socios reunidos en asamblea?

Siendo así, pues, el acto realizado por los Centros de la 8ª y 18ª es perfectamente justo y racional.

Lo mismo ocurriría con cualquiera de las organizaciones gremiales adheridas á la U. G. de T. Supongamos que una de estas últimas, después de un Congreso de la Unión, resuelva separarse de la misma por hallarse en desacuerdo con las resoluciones de ese Congreso, (caso ya producido con la Sociedad O. Constructores de Carruages de la capital); ¿está obligada esa organización gremial, por

ese motivo á entregar sus útiles, muebles y fondos á la Unión G. de Trabajadores, de ninguna manera, por la sencilla razón que esos muebles, útiles y fondos pertenecen á la organización gremial y no á la totalidad de las organizaciones que forman la U. G. de T.

Y el caso sucedido con los Centros 8ª y 18ª, es igual.

Vemos, pues, que no existen por parte de los sindicalistas, tales malones, expropiaciones ni asaltos, y que por el contrario los que son capaces de efectuarlos son aquellos que proponen en plena asamblea, (ejemplo Centro circuns. 3ª.

¡Un poco más de sentido común y menos imbecilidad, queridos programistas!

Fulauo de Tal.

Arbitraje obligatorio

Partimos, para combatir el arbitraje obligatorio, del principio fundamental de que la lucha de clases, como toda acción dinámica, en que intervienen fuerzas antagónicas que tienden á superarse y anularse, no puede ser condicionada a priori, sin caer en el terreno estéril de las suposiciones.

Y decimos que no se puede condicionar, determinar, de una manera general y absoluta las fases de esa lucha, dada la multiplicidad de factores que en ella intervienen, y que en un dado momento de la misma, según sea la capacidad y energía combativa de los contendientes, pueden inclinar la victoria hacia uno ú otro lado.

Y la clase trabajadora en la lucha que sostiene contra la burguesía, lo que necesita no són reglamentaciones apriorísticas á su acción, sinó por el contrario capacitarse para hacer la revolución, es decir, adquirir condiciones tales que la coloquen en situación cada vez más ventajosa, para desarrollar su acción revolucionaria y presentar al enemigo condiciones de combate á las cuales un día no pueda adaptarse y sustituirle por tanto en el dominio de la sociedad.

Y estas condiciones de capacitación no se obtienen con leyes, con reglamentaciones, sinó con la acción incesante de los productores y con el libre juego de las fuerzas que obran en el mundo capitalista.

Todo lo que tienda á limitar la acción del proletariado, éste debe rechazarlo y lo rechaza.

Y que es el arbitraje O. sinó una limitación á esa acción y lo que es más pueril aún, una limitación á una acción futura, que no podemos preveer; pero que de acuerdo con nociones generales y con la enseñanza del desarrollo histórico, suponemos favorables a esos trabajadores?

Y debemos tener en cuenta que ese A. O., tan incesantemente reclamado por los P. S. no responde á una necesidad obrera, á una imposición de la lucha, sinó á una tendencia funesta para el proletariado: el parlamentarismo socialista y la colaboración de clases, y á una superstición: la superstición de la ley.

Este A. O. supone eternamente invariables, á las condiciones de la lucha, puesto que quiere formularse una noción general que las abarque en todo momento; supone que la fuerza obrera jamás adelantará un ápice en el sentido de imponerse al patronato y su poder político.

Y no es este el criterio más lógico, la interpretación más real del marxismo y de la historia,

Ese marxismo, tras el cual malamente se escudan los P. S., en el que vemos á demás de un cuerpo de doctrina económica, una interpretación científica y crítica de la historia; nos enseña, como paulatinamente las clases oprimidas han ido adquiriendo condiciones superiores, como esas clases, en las que radica—según la clara y sintética expresión de Marx—el mayor poder revolucionario en todo período histórico, como han ido formando sus órganos propios de combate, su ideología, su pensamiento que vive de vida propia, y como la acción incesante de las mismas, unida al progreso creciente del sistema productivo en viéncia y permitiendo la libre acción de las fuerzas antagónicas, han llegado á hacer su revolución y á emanciparse.

Oponerse al A. O. por considerarlo perjudicial á los intereses inmediatos y lejanos de los trabajadores, no es oponerse á la conciliación, al arbitraje voluntario, que puede surgir y surge muchas veces como una necesidad, como una imposición de la lucha.

Si en una huelga, obreros y patronos consideran que el único medio de solucionar un conflicto, por estar equilibradas las fuerzas y porque las probabilidades de triunfo para los unos y los otros son lejanas, consideran decimos, necesario someter la cuestión al fallo de un tribunal, que lo hagan en buena hora.

Pero esta forma está muy lejos de la otra, en que el fallo debe ser respetado durante un tiempo dado, so pena de multas ó prisiones, y en que los trabajadores deben permanecer inactivos aun cuando se les presente la mejor oportunidad para una duradera y preciosa conquista.

Se dice que esta forma de arbitraje voluntario es de valor nulo, que la burguesía violará el fallo arbitral siempre que lesione sus intereses y que por tanto el arbitraje debe ser obligatorio.

Argumento infantil. Dejemos que viole el fallo. Los trabajadores lo violarán también; esta no es una lucha cortés, llena de hidalguía y en que la razón prima sobre el inte-

rés y el egoísmo; es un largo y doloroso proceso, muy cruel á veces, pero muy necesario.

Vemos á la burguesía quebrar su legalidad establecida, llena de ampulósidades y promesas libertarias para el pueblo, siempre que el proletariado le presenta condiciones que ella no había podido preveer.

La vemos como no se cristaliza en los moldes rígidos de su reglamentación jurídica, sino que se adapta á las nuevas condiciones de lucha.

Y así sin cristalizaciones imposibles, sin aplastamientos vemos á los dos mundos en la brecha: el mundo del trabajo y el de la explotación. El primero violando la ley primera y fundamental del capitalismo: la sumisión obrera; el segundo pujando por conservar su predominio social y aplastar las energías fecundas que se agitan en el mundo del trabajo.

¿Y como hemos de querer entonces, el estancamiento de la fuerza proletaria, frente á un enemigo audaz é inteligente?

Y si la lucha de clases y la emancipación obrera, es un problema de fuerza, que ha de resolverse por la fuerza; ¿á qué pretender maniatarla, amenguar sus efectos, si de su libre desenvolvimiento ha de surgir el mundo nuevo?

Hay un país, Nueva Zelandia, que tiene A. O. Y que se cita como país típico de bienestar para los trabajadores.

Sin entrar á considerar la situación especial de la industria en Australia y N. Zelandia, que permiten á la burguesía acordar las mejores que tanto pregonan, cabe preguntarse: ¿qué es ese proletariado que ha reclamado el A. O.?

Está acaso como el francés ó italiano, animado de un fuerte espíritu de clase?

Sencillamente no. Franchi ha publicado, hace algunos años en *El Socialismo*, un luminoso estudio sobre el proletariado australiano, que ha hecho mucha luz sobre el asunto, que ha demostrado la incapacidad de esos trabajadores para realizar una acción de clase que detrimenta al capitalismo: y sin embargo, todavía se sigue citando por algunos como ejemplo único de proletariado inteligente.

En sus débiles organizaciones, se ha dejado engañar por la burguesía y la situación especial de la industria. Llevado al gobierno no ha hecho nada, lo que demuestra palmariamente la imposibilidad de realizar revoluciones sociales por vía estatal, porque esos *organos de clase*, no se adaptan á funciones revolucionarias, lo que demuestra la ineficacia de la ley como agente de transformación y su influencia nula en el proceso económico.

Pero se dirá que tiene excelentes salarios, jornada máxima, buena habitación, etc.

La buena habitación, excelente jornada y salario, son de valor nulo, cuando no influyen en la mentalidad y conciencia obrera para desarrollar acción altamente de clase.

Toda mejora debe tener al par que sus beneficios inmediatos, sus resultados lejanos.

La elevación de la vida sin ninguna influencia en el desarrollo ulterior de la lucha, no es jamás la aspiración de los proletariados inteligentes y que real y efectivamente se preocupan por la emancipación de su clase.

En oposición á los trabajadores australianos que han solicitado el A. O., están el proletariado inglés, que habiendo aceptado el arbitraje obligatorio en todos los congresos de las *Trades-Unions*, anteriores á 1898, lo rechazaron en el congreso de este año y mantienen su resolución en los posteriores, el francés que manifestó su oposición al proyecto Millerand-Collart, por medio de una intensa propaganda en el seno de las *Bolsas de trabajo*; y los ferroviarios italianos más recientemente.

La composición del tribunal arbitral es algo que merece señalarse, no tanto para inferir el resultado del fallo, como por la ingenuidad manifiesta de los socialistas parlamentarios defensores del A. O.

Se dice que ha de ser presidido por una persona ajena al conflicto.

Y en la época actual ¿dónde está esa persona ideal, desligada en absoluto de los contendientes, sin pertenecer á un grupo determinado sea por ideologías ó intereses?

Es inútil buscarla. Se quiere hacer de ella una abstracción imposible, separarla del medio, olvidando al ente real.

Se podrá ser ajeno al conflicto parcial entre zapateros y patronos de esa rama industrial; pero jamás se es ajeno al conflicto general de las clases, del cual el ejemplo citado es un episodio parcial.

La sana crítica marxista destruyó aquel pretendido *socialismo puro alemán*, que decía elevarse por encima del conflicto de intereses, para ocuparse, no del hombre tal cual lo conocemos nosotros, con sus pasiones, su sujeción al medio y su función social, sino del hombre en general, en abstracto.

Y los socialistas parlamentarios, defensores del arbitraje obligatorio, parecen la encarnación de la doctrina de aquellos hombres, propagadores de una literatura «*enervante y asquerosa*» (*Manifiesto Comunista, C. III.*)

El arbitraje obligatorio tiene mucha significación, como tendencia surgida con el propósito de inutilizar y suprimir armas eminentemente obreras.

Lo que se desea es la supresión, cosa imposible, de la huelga, el arma específica del proletariado, que le dá la noción más clara de los antagonismos de clase, que le educa y estimula, fuera del gran papel social que jue-

ga como agente precipitador del tecnicismo industrial, de la expansión que produce en el mercado y la mayor capacidad consumidora que dá á la clase trabajadora.

La huelga, que como arma de clase, desmenua el rol inapreciable de anular la concurrencia entre los obreros, vinculándolos en el terreno de la acción; destruye también, con la actitud que necesariamente asume el proletariado en esos movimientos, el parlamentarismo y la paz social, tan cara á los socialistas parlamentarios.

Es por esto, porque destruye todos los lirismos que se habían forjado con respecto á otro método de acción—la lucha electoral y parlamentaria—presentada á los productores como la panacea que ha de concluir con su servidumbre; es por eso decimos—que se tiende á desacreditarla y ponerle limitaciones, que si existen, dependen únicamente de la capacidad del mismo proletariado.

Queremos anular un arma que es consecuencia natural de un régimen, es cosa de locos.

La huelga solo desaparecerá cuando desaparezca el capitalismo.

Las tentativas para limitarla por medio del A. O. no surtirán efecto, porque los proletariados inteligentes lo rechazan y esto acontecerá con el nuestro, que ha ya rechazado una tentativa para limitar su acción y destruir sus organizaciones: *el famoso proyecto de ley nacional del trabajo.*

E. T.

El 1º de Mayo en Baradero

LA BANDERA ROJA EN LA CALLE

Se ha conmemorado el día proletario en Baradero, dejando enseñanzas fecundas para el porvenir.

Una vez que el comp. Troise hubo llegado al local del Centro Obrero, una gran cantidad de trabajadores, en su mayoría del campo, afuyeron á él.

La policía previene que no se pueden formar grupos ni estacionarse en la vereda y pone dos cosacos de guardia, mandados por el sub-comisario.

Los trabajadores presentes resuelven no acatar tal orden y el número de ciudadanos estacionados en la vereda del centro era cada vez mayor.

El sub-comisario se acerca con aire de perdonavidas y dice que toda manifestación está prohibida, lo mismo que el uso de la bandera.

Entonces todos los trabajadores se ponen en marcha hacia la plaza, formando una compacta columna y la bandera roja, desplegada al viento, sostenida por los brazos robustos de los proletarios del campo los acompaña.

El entusiasmo creció durante la marcha. Los vivos á la emancipación obrera y al proletariado universal se mezclaban con el himno de los trabajadores.

El trapo rojo clavado en medio de la plaza como enseña de combate y la decisión y energía de los trabajadores, se habían impuesto á los matones policiales, que presentes en el acto, estaban como atontados.

Hace uso de la palabra el comp. Troise, explicando la significación y las trascendencias del 1º de Mayo; condena enérgicamente la tentativa policial que pretendía atomizar á los trabajadores, é invita á todos los presentes para que una vez terminado el acto en la plaza, marcharan nuevamente en columna hasta el local del centro.

Se toma la columna y llega al centro en medio de cantos y vivas, sin que los matones se hubieran atrevido á disolverla, ni hacer arriar la bandera.

En el centro toma nuevamente la palabra el comp. Troise, hablando sobre los propósitos concretos del 1º de Mayo: jornada de 8 horas, anti-militarismo é hizo consideraciones sobre antipatriotismo.

Habló en seguida el comp. Galizzia recordando á los trabajadores su deber de luchar con ahínco, y que todo el entusiasmo que manifestaban en ese momento, lo pusieran de relieve, también, en el momento de la acción.

Por la noche el amplio local de la Sociedad Italiana no daba cabida á todos los obreros y compañeros presentes.

La banda hace oír el himno de los trabajadores y la Marsellesa.

El compañero Troise hace una extensa exposición sobre lucha de clases y organización obrera.

Pone de manifiesto el rol fundamental de la organización, en la lucha presente; examina los diferentes aspectos que nos presenta, expone las armas de lucha del proletariado y su eficacia respectiva, invitando á los trabajadores á defender con tesón la integridad de sus órganos de clase y su libertad de acción.

Una compañerita recitó una poesía del ciudadano Bosio Hernaez; y el cuadro dramático desempeñó bastante bien la obra del mismo comp. «Lo Inevitable».

Tres Arroyos—También los trabajadores de esta localidad contestaron á la orden expresa de no salir á la calle ni ostentar el pendón rojo, haciendo todo lo contrario. Organizaron una imponente columna que recorrió varias calles de la ciudad, é hicieron flamear bien ostensiblemente la bandera de las reivindicaciones obreras.

Y también en esta oportunidad las fuerzas

policiales reforzadas con un piquete venido de la capital, sintiéndose pequeñas y débiles, se llamaron á prudencia.

Es que la actitud audaz y decidida de los trabajadores de Tres Arroyos revelaba con sobrada elocuencia su firme resolución de reconquistar á cualquier precio los derechos

usurpados.

El compañero ebanista Montesano, enviado por la Agrupación Sindicalista, hizo uso de la palabra en la plaza del pueblo, contribuyendo con su disertación franca y valiente á retemplar mejor el espíritu de aquellos trabajadores.

Nuestra primera conferencia

La primera conferencia organizada por la novel Agrupación Sindicalista se ha manifestado como un halagador presagio de las simpatías que nuestra apreciación de la lucha obrera encuentra en las filas de los trabajadores organizados. Un público numeroso y revelando vivo interés por las disertaciones de los conferenciantes, llenaba la espaciosa sala de la Unión e Benevolencia.

Abrió el acto el compañero P. Riciutti, con una breve improvisación, poniendo en uso de la palabra al compañero B. Bosio, quien inició su conferencia sobre el tema designado, *El VII Congreso Socialista*, haciendo serias consideraciones generales sobre la contextura real de la sociedad burguesa; la situación de las clases que actúan en ésta: la vinculación íntima de las acciones humanas á las condiciones materiales de vida en que se encuentran los hombres y los grupos sociales, para concluir con lógica determinista que á las ideas, las ideologías y á la famosa diosa ciencia, están muy lejos de corresponderles el papel fundamental de verificar transformaciones radicales en la sociedad; que estas quedan como efecto exclusivo de la acción operada en la base de todo régimen, la producción, por las clases que tienen en ella un puesto estable y preponderante.

Que en tal sentido, el movimiento obrero para ser innovador y trascendente debe desenvolverse ó tener por campo esencial de su desarrollo la base misma de la sociedad capitalista. Que el movimiento obrero así entendido, solo puede ser realizado por los que desempeñan su rol principal en el proceso de la producción: los trabajadores, comportándose en su calidad de productores y mediante sus órganos de acción, naturales y espontáneos, los sindicatos obreros. Que en su consecuencia, es á estos á quienes les corresponde asumir íntegramente la dirección de un movimiento social del cual son su eje fundamental de promoción; y que esa tarea directiva de ninguna manera puede corresponder á los *partidos socialistas*, por cuanto no agrupan á sus afiliados por su condición material de vida para desarrollar una acción en armonía con aquella, sino simplemente en nombre de una especial ideología, para obrar en el campo superficial de la política (en su restringida acción electoral y parlamentaria) cuyos cambios no solo no trascienden á las bases del régimen, sino que también, cuando ellos son defluidos y radicales se presentan, por lo general, como simples reflejos de nuevos hechos económicos, de mutaciones operadas en las relaciones de la producción.

Luego entró á concretar los caracteres diferenciales del concepto sindicalista del socialismo y sus discrepancias sustanciales con el socialismo reformista y parlamentario, rebatiendo victoriosamente toda la argumentación sofista en que basaron los congresales de Junin su acuerdo de separación de los sindicalistas revolucionarios como afiliados del partido.

En tal sentido analizó la *huelga*, rehabilitándola en todo su valor histórico como arma específica de lucha para el pueblo trabajador; hizo notar la utopía de los reformistas al pretender alcanzar la emancipación obrera mediante las instituciones estatales de la burguesía, y fuera de la lucha de clases.

Bosio terminó su concienzuda disertación, significando la clara y manifiesta tendencia de los *leaders* del Partido Socialista á quitar á éste todo carácter de clase, en su acción, para embarcarlo de lleno en las vaguedades democráticas y en la política de los radicales burgueses.

La prueba más concluyente al respecto, la ofrecen las propias deliberaciones del Congreso.

En seguida solicitó el uso de la palabra el ciudadano Dr. N. Repetto, quien, dijo, deseaba salvar la inexactitud en que había incurrido Bosio al manifestar que el VII Congreso del Partido Socialista sancionó la *expulsión* de los sindicalistas; que simplemente se les había invitado á formar grupo autónomo para la experimentación de su método; que si deseaban permanecer en las filas del partido podían hacerlo, y que la declaración del Congreso se inspiraba en el alto propósito de ensanchar el campo experimental por procedimientos diferenciados para contribuir cada uno á su manera á realizar la gran obra de la emancipación obrera, y ofrecer la comprobación exacta y precisa del método ó de la táctica más eficaz y verídica. Que en tal sentido si los sindicalistas demostraban en los hechos que estaban en la verdad, el Partido Socialista iría con ellos, y en caso contrario, aquellos serían de nuevo recibidos con los brazos abiertos.

En definitiva la disertación del Dr. Repetto fué una disertación muy llena de habilidades, de frases sonoras y bien hechas, cubiertas con un perspicaz sentimentalismo, pero en absoluto desprovista de algo sólido y serio.

No vemos, no alcanzamos á comprender ese interés tan grande de los socialistas parlamentarios en *dulcificar, en atenuar y encubrir* las verdaderas causas, carácter y propósitos de la resolución del VII Congreso, sostenien-

do que esta no implica indicar á los sindicalistas de que no tienen lugar en las filas del partido, sino simplemente invitarles á formar grupo autónomo.

¿Es que están arrepentidos de la resolución tomada y sienten miedo por las consecuencias que ella pueda acarrearles? ¿O es que están siempre dispuestos á eludir toda conducta franca y abierta en su actuación política y de partido?

Para nosotros la famosa resolución se presenta, pura y simplemente, como un *acto político* por el cual los reformistas han expresado la incompatibilidad de su concepción socialista con la de los sindicalistas revolucionarios; y el propósito consiguiente de desvincularse en la acción.

Acto político, pues, que no admite de ninguna manera ni reproches angustiosos por parte de los sindicalistas, ni esa falta de franqueza, ese propósito manifiesto á dulcificar, á encubrir la esencia de dicho acto, ni esas tribulaciones que posteriormente parecen haber invadido el espíritu de nuestros adversarios.

De lo ocurrido, somos los sindicalistas, quizás, los autores principales. Ha sido nuestra actividad decidida, entusiasta y audaz, nuestra crítica y nuestra literatura, la que ha provocado sensibles cambios en la ideología obrera, y dado márgen á los acontecimientos que venimos refiriendo.

De ello, solo tenemos que congratularnos, porque nos asiste la plena convicción de que concurren á la obra saludable de definir el movimiento obrero y ponerle en sus cauces naturales.

El compañero Lorenzo que en estos conceptos desmenuzó las frases del doctor Repetto, hizo también notar el *grave absurdo* en que persistía en incurrir dicho ciudadano al considerar conveniente que los sindicalistas *experimentaran su método* para verificar en los hechos su eficacia.

El Dr. Repetto y sus correligionarios nos suponen con tan poco sentimiento de responsabilidad, como el que á ellos parece caracterizar.

Piensen que á su semejanza, hemos de tomar al movimiento obrero y al pueblo trabajador como cosa propia, factible de someterse á la *experimentación de nuestro método*.

Sepa una vez por todas, el Dr. Repetto y Cia., que el sindicalismo revolucionario no tiene ninguna experiencia que realizar, porque él es el producto de la experiencia dolorosa y paciente que desde varias décadas viene realizando el pueblo trabajador. El sindicalismo revolucionario encuentra su más amplia comprobación en el examen objetivo del propio movimiento obrero. Es este quien plantea sus premisas, y las vá iluminando ante la mente de los trabajadores. El sindicalismo es la teoría revolucionaria hecha por la práctica de la acción obrera. No ha surgido pues, del cerebro de los sindicalistas.

Pero el Dr. Repetto y demás reformistas son consecuentes consigo mismos, cuando nos invitan á *experimentar nuestro método*. Ellos tienen teorías, fabricadas en sus cabezas, que experimentar, como su concepto de la ley, su creencia en la capacidad revolucionaria de las instituciones burguesas, en el alcance constructivo de la acción parlamentaria, etc., y que ellos se esfuerzan, se empeñan en llevar á la práctica. Bien saben los trabajadores más libres, cuán funesto ha sido para la causa del proletariado ese triste macaneo de los parlamentarios de todo el mundo.

Y como última referencia á la intervención del Dr. Repetto en el acto organizado por los sindicalistas, debemos hacer constar el propósito manifiesto de dicho ciudadano á eludir toda discusión, á emitir públicamente su juicio sobre el sindicalismo revolucionario, y esto a pesar de su adversidad rabiosa contra aquel y contra los sindicalistas. Idéntica fué su conducta en el Congreso de Junin. ¿Cómo explicarse esta actitud de una de las más salientes *intelectualidades* del Partido Socialista?... Algunos críticos mordaces, dicen, que el doctor se cuida de no exponer á un eclipse, su renombrada *autoridad científica*...

Y continuamos nuestra crónica.

Siguió en el uso de la palabra el compañero Troise que disertó sobre *anti-militarismo, anti-patriotismo y arbitraje obligatorio*, haciendo una vigorosa crítica á las afirmaciones que sobre dichos puntos expresaron los reformistas en el Congreso de Junin.

Omitimos toda síntesis de lo manifestado por Troise, en virtud de que publicamos su conferencia en otra parte del periódico.

El Dr. Enrique Dickmann, acto continuo ocupó la tribuna para rebatir algunas *falsedades* en que habían incurrido los oradores sindicalistas. Pero Dickmann no refutó nada. Se concretó á repetir las *cuistosas aberraciones* que ya habíamos tenido ocasión de escucharle en el Congreso de Junin.

Es así como con su audacia característica, sostuvo una vez más (sin justificarlo, se comprende), que el Partido Socialista era la organización superior y más inteligente del prole-

tariado, y la encargada de llevar a su término una gran transformación de la sociedad. Dickmann y demás «directores» necesitan prestigiar en esos términos al Partido Socialista, á los efectos de conservar su «caporalismo» sobre unos cuantos ingenuos.

Agregó que los sindicalistas reducen el socialismo á una simple cuestión entre obreros y patronos; y en seguida, con una intipática informalidad, dijo que nosotros olvidábamos á los trabajadores del campo y á los asalariados del comercio. (Esta es una mentira en la que conscientemente incurre Dickmann para defenderse en derrota). Pero, en cambio, fué verídico, al decir que también olvidábamos á los *pequeños propietarios*. Efectivamente pensamos que éstos como todos los que se encuentran vinculados á la sociedad burguesa, y están interesados en su conservación, no tienen puesto entre las filas obreras.

Insistió en calificar á la huelga de arma estrecha y primitiva. Esto no nos extraña, pues siempre, los politiqueros socialistas se empeñaron mucho en desacreditar los modos de acción propios de la clase trabajadora.

Y, es natural, no terminó sin antes elevar un himno al arbitraje obligatorio.

El compañero Bernard tomó á su cargo la tarea de revelar los absurdos expuestos por Dickmann. Omitimos una relación de lo ma-

nifestado por dicho compañero, pues tendríamos que repetir lo que en distintas ocasiones hemos expresado. Basta decir que en forma mordaz y contundente, acorralando definitivamente al sofista, denunció los equívocos de este, exhibió sus sofismas, con tanta nitidez y poca compasión, que el público no pudo menos que exteriorizar su ironía hacia el apolo-gista de la ley, del parlamento, del arbitraje obligatorio, etc.

Y Dickmann ya *desorganizado y exhausto* bajo el peso aplastador de la refutación de Bernard, quiso repetir sus anteriores bellezas.

Pero impotente para resistir, y habiendo perdido hasta su habitual locuacidad, concideró más oportuno apelar al supremo recurso del pataleo, provocando, junto con algunos de los suyos un pequeño bochínche para que en algo disimulara su fracaso.

¿Y qué diremos para terminar? Que Dickmann se llamará á prudencia, evitando de todas maneras una nueva controversia con los sindicalistas. Ya tiene Varela un compañero...

Pero antes de finalizar, no olvidaremos un deber de cortesía: agradecer muy efusivamente á los ciudadanos Repetto y Dickmann su inapreciable concurso al mejor éxito de nuestra primera conferencia de *grupo autónomo*...

asl.

Movimiento obrero

EL MOVIMIENTO DEL GREMIO DE EBANISTAS

SU DESARROLLO Y ENSEÑANZA

La huelga de este gremio hacia prever desde sus comienzos, halagueños resultados, dado el adelanto y capacidad adquirido por sus miembros, como resultante de la práctica y experiencia de luchas anteriores.

Las numerosas asambleas realizadas han sido prueba más que suficiente de que los obreros estaban dotados de un fuerte espíritu de resistencia y que continuarían en la brecha, fuere cual fuere su tiempo, hasta salir airoso y triunfantes en sus justas peticiones.

Los capitalistas, por su parte, pusieron en juego toda clase de artimañas, queriendo probar y debilitar la resistencia obrera, negándose desde un principio á conceder lo peticionado por el sindicato de ebanistas.

Pero bien pronto hubieron de darse cuenta de que los obreros no volverían á los talleres que habían abandonado por propia voluntad, en idénticas condiciones.

Entonces empezaron á enviar á la secretaría del gremio su aceptación al pliego íntegro, los patronos que no forman parte de la agonizante *Industrial Argentina (sociedad patronal)*; no así los demás que han sufrido las consecuencias de su obstinada terquedad.

Cuando en secretaría hubieron una cierta cantidad de firmas, suficientes para ocupar á un regular número de compañeros, se resolvió dar á la huelga un carácter parcial, retirándose, en consecuencia, bancos y herramientas de trabajo de todas aquellas casas que no habían dado aún su conformidad al pliego.

Además se votó por unanimidad una moción por la cual los obreros que volvían al trabajo, contribuirían con una cuota semanal de dos pesos, para sostener á los que aún continuaban en lucha; no teniendo, por tanto, la sociedad que tocar sus fondos.

Llegado el día de retirar los bancos y herramientas de los talleres que no habían firmado ó dado su conformidad al pliego, pues respecto á la firma no se ha hecho incapie, pues bien saben los obreros que la mejor firma está en la conciencia de los mismos que deben hacerla cumplir, se han podido presentar algunas escenas cómicas.

Al siguiente día se reunieron los obreros de cada taller para ir juntos á retirar los útiles (desalojo voluntario) llevando los carros para conducirlos á un local alquilado á propósito por la sociedad; algunos patronos, enterados de la resolución, se encontraban en la puerta de los talleres, unos tratando de impedir que entrasen los obreros y otros pidiendo por favor que les concedieran 24 horas más de plazo, asegurando bajo su palabra de honor, si es que algún patrón puede tenerla, que aceptarían íntegro el pliego de condiciones, pues querían ver cual era la última resolución que se tomaría en la reunión que había de celebrar la difunta Industrial Argentina.

En algunas partes se accedió, pagando los patronos los carros llevados al efecto.

Pero no así en otras partes, como en los talleres del ensobrecido Thompson, Ponti y Melli y otros, á quienes se dejó el taller limpio para que jugaran en ellos las ratas.

En la casa Thompson no se permitió la entrada más que á cuatro obreros por vez, para sacar sus útiles, creyendo que así los obreros, empleando más tiempo, se cansarían ó tal vez se arrepintieran de lo que hacían y desistirían de sus propósitos.

Pero el despótico millonario Thompson ha visto esta vez que sus obreros no han querido prestarse al triste papel de *krumiros* como en años anteriores, y que ellos á igual como los demás trabajadores, entraban decididos á la lucha, para conquistar por la huelga, el arma específica para hacer efectivas sus reclamaciones y obtener lo que se pide, es decir, lo que la sociedad exigía para todos.

Entonces los que más resistencia opusieron al pliego, al ver que sus talleres permanecían desiertos, no viéndose en ellos la actividad de otras veces, pues faltaban los obreros, los úni-

cos capaces de terminar lo empezado y á medio concluir, que permanecían amontonados, esperando la mano obrera que viniera á darle forma y ponerlos en condiciones de ser utilizados; y al ver que cada día que pasaba se acentuaba más el carácter del movimiento, y que por el contrario mermaban sus ganancias por la competencia que les hacían los patronos que trabajaban en las nuevas condiciones, impuestas por los obreros, se decidieron á dar su conformidad al pliego.

Pero en tales circunstancias el sindicato les impuso como única condición de ser aceptada su firma, una indemnización por los gastos ocasionados en el transporte de los bancos, debido á su terquedad, pues de lo contrario los obreros no volverían á sus talleres.

A los señores Ponti y Melli se les impuso una indemnización de 5 pesos por cada obrero (son unos 30), y más los gastos ocasionados por llevar y traer los bancos.

Al taller de Manuel Bruguera, que había dado su firma, se presentó un obrero tallista, enviado por la sociedad, el cual fué admitido, quedando en llevar sus herramientas, pero al volver con ellas, el dueño le manifestó que no podía ya admitirlo, pues un compromiso que tenía le obligaba á proceder así.

El compromiso era el siguiente: en una reunión celebrada por los dueños de talleres que formaban parte de la Industrial Argentina, se comprometieron bajo su firma y un depósito equivalente á 200 pesos, á no tomar operario alguno que fuera de los talleres que aún estaban en huelga.

Como el obrero fuera del taller de un tal Tarris, que no había firmado, al sacar dicho obrero su banco fué seguido por Tarris, quien después de cerciorarse que el obrero había descargado sus útiles en lo de un compinche suyo, se le apersonó y recordó el compromiso contraído.

Los demás compañeros que trabajaban en dicho taller, cuando supieron las causas por las cuales se despedía al tallista, le manifestaron al señor Bruguera que, ó tomaba al compañero ó de lo contrario volverían de nuevo á limpiarle el taller.

De uada valieron los argumentos aducidos por el industrial.

Los obreros le demostraron que si los patronos tenían un compromiso firmado y con un depósito, los trabajadores, en cambio, tenían otro más grande; y más hermoso: el pacto de solidaridad entre todos los obreros y que para cumplirlo no necesitaban fianza ni depósito y en consecuencia lo que ellos harían era retirarse de su casa.

El señor Bruguera creyó que los obreros volverían, pero bien pronto se desengañó, cuando aquellos, el mismo día, se presentaron á cobrar y retirar sus herramientas.

Como dicho patrón tuviera una instalación que terminan con fecha fijada por contrato, mandó llamar una comisión de la sociedad, la cual le manifestó que el único modo de solucionar el conflicto, era la readmisión del tallista despedido, y el pago de una indemnización de 300 pesos; es decir, 100 más que los estipulados por los fabricantes, en su compromiso.

El fuerte espíritu de resistencia doblegó la actitud patronal, el cual aceptó lo impuesto por el gremio.

Otra comisión fué llamada por el intransigente Thompson, para llegar á un arreglo.

La comisión nombrada hizo saber que el único arreglo posible era la aceptación íntegra del pliego de condiciones y la abolición del trabajo á destajo, pues aún en esa casa no se había abolido tan pernicioso sistema y más una indemnización que se fijaría de común acuerdo.

Viendo Thompson que lo único que cabía era aceptar todo eso, ó de lo contrario cerrar las puertas, optó por lo primero, fijándose la indemnización en 1.200 pesos.

En otro taller, el de Gampir, Cataneo y C^o, los obreros lo abandonaron después de haber vuelto al trabajo, á causa de haberse negado á dar el aumento convenido á dos de los ope-

rarios de la casa, alegando dichos señores que no lo merecían.

Llamada una comisión por dichos industriales para llegar á un arreglo, esa comisión le manifestó cuales eran las condiciones; pero en el transcurso de la conversación el industrial se exasperó un poco, amenazando á la comisión con hacerlos llevar á la comisaría, pues decía que habían ido á levantarlo en huelga el personal.

Entonces los compañeros mostraron la tarjeta por la cual dichos industriales los invitaban á pasar por el taller; el industrial, furioso, arrebató la tarjeta de manos de un compañero, la hizo pedazos y llamó un esbirro para que los arrestasen.

Los compañeros se limitaron á recoger los restos de la tarjeta, presentándola en la comisaría, visto la cual fueron puestos en libertad.

A este taller se le ha aplicado el boycott.

Los obreros que aún permanecen en huelga son muy pocos, y serán colocados en el transcurso de la semana, con lo cual se dará por terminado este hermoso movimiento, obteniendo los obreros el más completo triunfo.

Triunfo hermoso que el sindicato de ebanistas y anexos sabrá hacer cumplir, con decisión y energía, al igual que ha sabido conquistarlo.

Con esta huelga ha venido á robustecerse aún más la sociedad gremial; han ingresado á ella los pocos que permanecían alejados, dando una prueba de ello los ochenta y tantos obreros de la casa Thompson, que antes de la lucha rehusaban formar parte del sindicato, pero que hoy gracias al triunfo y apreciando en su justo valor la unión y solidaridad obrera, no han vacilado en confundirse con sus camaradas.

Los fabricantes por su parte han recibido una ruda lección de los trabajadores y éstos han contribuido con su actitud enérgica, al total fracaso de la *sociedad industrial*.

L. MACHIA.

Sindicato de mozos—El Consejo Federal de esta organización obrera está convocado á la sesión que tendrá lugar el 10 de Mayo. En tal sentido se recomienda á las secciones estudien los asuntos puestos á la orden del día y den á sus delegados el respectivo mandato.

Orden del día: Balance trimestral, gira de propaganda.

Constructores de carruajes—En números anteriores nos hemos ocupado extensamente del origen y marcha de la huelga y el lockout, que durante cerca de tres meses ha sostenido valientemente el gremio constructores de carruajes.

Hoy gracias á la enérgica resistencia de los trabajadores, puede decirse que está casi terminado con un triunfo completo.

La mayoría de las fábricas han aceptado íntegro el pliego de condiciones, despidiendo, también, á los krumiros y abonando los trece días que duró el cierre.

Las casas que han pagado hasta ahora dicho tributo de guerra son 15.

Las que quedan tendrán que doblegarse ante la actitud enérgica de los obreros ó sufrir las consecuencias de su terquedad, que los llevará á la ruina.

El reciente movimiento de este gremio señala una mayor capacidad que en los anteriores.

Han sabido sostener sin desmayos una huelga por más de 80 días, empeorada por 13 días de lockout, obstaculizada por la policía y el krumiraje, y sin embargo, han triunfado, se han impuesto.

No conocemos otro movimiento en que los obreros hayan atrontado con tanta energía é inteligencia todas las vicisitudes de la larga lucha; es por esto que lo recomendamos á la observación de los demás gremios.

En nuestro número próximo publicaremos una monografía hecha por uno de los combatientes de este movimiento, análoga á la que va en el presente, sobre la huelga de los ebanistas.

En tanto solo nos resta enviar nuestro afecto solidario á los valientes constructores y recomendarles el mayor celo por el engrandecimiento y robustez de su sindicato.

Panaderos y repartidores de pan—Con objeto de concurrir á la más firme celebración del aniversario obrero, este gremio ha presentado un pliego de condiciones á los capitalistas, habiendo decretado la huelga desde el 29 de Abril.

Son bien conocidas las cualidades de enérgicos luchadores que caracteriza á los panaderos, para no dudar del vigor de su movimiento.

Una vez más sabrán, pues, hacer sentir todo el alcance de la fuerza obrera, cuando está disciplinada y consciente.

Aplazamos para el próximo número estudiar atentamente todo el proceso de esta huelga, y revelar sus enseñanzas.

Peluqueros—Este gremio, uno de los que menos ha actuado en el movimiento obrero del país, parece haber sentido la necesidad de entrar en acción y al efecto ha declarado la huelga gremial, presentando á los patronos el siguiente pliego:

I. Jornada máxima de 8 horas (días sábados, para comodidad de los compañeros obreros, 10 horas.)

II. Descanso dominical. Fiestas, medio día franco.

III. Salario para oficiales 150 pesos mensuales como minimum (jornada extra los días sábados 10 pesos); medio oficial 75 pesos al mes.

Se invita á los sindicalistas de la capital á concurrir á la asamblea que tendrá lugar el sábado 5 de Mayo á las 8 p. m. en el salón d. l local México 2070, para tratar la siguiente orden del día: Acta anterior; Estatutos de la agrupación; Asuntos intelectuales y varios.

El secretario general.

IV. Abolición de la propina.
V. No despedir á ninguno por participación en la huelga.

Son de todas conocidas las precarias condiciones de vida y trabajo de este gremio.

Es de esperar que con energía, sin contemplaciones, sepan llegar al triunfo y que continúen en la brecha como los demás trabajadores del país.

Hasta ahora las asambleas celebradas son muy concurridas y demuestran entusiasmo.

Tienen el propósito de constituir, provisoriamente, en los locales obreros, servicios de peluquería que tendrán todo el apoyo de los compañeros y que les ayudará á sostener la lucha.

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido las siguientes publicaciones.

«Le Temps Nouveaux», «La Lucha de Clases», de Bilbao; «La Unión Obrera», de Madrid; «Despertar», de Montevideo. De la República: «El Despertar», «Fulgur», «El Trabajo», «El Ferrocarril», «Conciencia Obrera», «El Obrero Liberal», «Boletín de la A. O. de S. M.», «El Obrero», Azul; «La Teja», Ayacucho; «El Pintor», «Vida Nueva», «El Despertar Hispano», el cual se ocupa del VII Congreso Socialista, abundando en muy elogiosos conceptos para nuestro periódico, «El Sindicato», con un hermoso artículo del compañero José Bonlundy, sobre sindicalismo obrero, «Rumbo Nuevo».

Administrativas

A NUESTROS LECTORES

Regalaremos la importante obra de Sorel «Porvenir socialista de los sindicatos obreros» á cada uno de nuestros lectores que haga cinco suscriptores nuevos y nos remita su importe.

Se entiende que cada suscripción es por un trimestre, y el importe de las cinco de \$ 2.50.

Pedimos á los compañeros que no coleccionen, que envíen los números 5, 12 y 17 que se les agradecerá.

Ponemos en conocimiento de nuestros suscriptores que los ciudadanos Greco, Mitono, Romano, Sanchez y Martinez están autorizados para cobrar, y les rogamos que dado lo insignificante de la suscripción den orden de entregarles el importe respectivo.

Invitamos á los siguientes compañeros á pasar por esta administración de 8 á 10 p. m., ó á enviar su nuevo domicilio por tener asuntos de interés que comunicarles:

Mateo Alsece, Silverio Alonso, Gayetano Bosisio, Antonio Blanco, Angel Bavía, Juan Bestrali, Amadoro Cierrapico, Antonio Caporale, Juan Chiosoni, Rafael Capolpo, Felipe Caro, Juan Coste, Luis Cardili, Jesús Fernández, N. Deniri, Luis C. Faber, Eulogio Gutierrez, Adolfo Gimenez, Pedro López, Silvio Lauria, Geremias Lagos, Israel Laudan, Diógenes Mejía, Ruggero Mancieri, Víctor Marti, Donato Oyanguro, Braulio Pérez, Angel Pellegrini, Pedro Romano, Higinio Rossi, Santiago Siffredi, Vicente Torraca, Segundo Cagide, Manuel Rodriguez y Luciano Camarasa.

Recordamos á nuestros agentes el deber que tienen de contestar las notas que oportunamente le fueron dirigidas y muy especialmente á Rodriguez Coronado, de Córdoba.

EL ADMINISTRADOR.

La Acción Socialista se halla en venta en la librería de Bautista Fuego, Paseo de Julio 1342, y en el kiosco Avenida de Mayo y Entre Ríos.

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración. MÉJICO 2070

Agrupación Socialista Sindicalista

Propósitos

En Buenos Aires, capital federal de la República Argentina, con fecha 22 de Abril de 1906, dáse por constituida una agrupación denominada: *Agrupación Socialista Sindicalista*.

Esta agrupación se propone difundir la propaganda socialista sindicalista, para lo cual organizará conferencias, editará folletos, sostendrá un periódico, establecerá y mantendrá relaciones con agrupaciones similares del interior de la república; y preferentemente deberá empeñarse en determinar y uniformar la acción de los sindicalistas en sus respectivas organizaciones gremiales, á fin de encarrilar la acción de éstas en un franco y abierto espíritu de la lucha de clases, de acuerdo con las afirmaciones del sindicalismo revolucionario.

Declaraciones

Considerando: 1.º Que existe una desviación de la verdadera lucha de clases, hacia medios y procedimientos que confunden en el trabajador la noción clara del problema social y de la irreductibilidad del antagonismo de clases, que caracteriza el actual sistema de producción.

2.º Una tendencia á amenguar en la consideración de los obreros, la eficacia de sus armas propias de lucha y de su acción autónoma, para hacerles aceptar una excesiva y perjudicial avaloración de los recursos legales dejados á su alcance por una clase enemiga.

3.º Un criterio cada vez más erróneo sobre la significación y concepto de la política socialista, la que se intenta expresar en su faz nebulosa y sencillamente electoral ó parlamentaria.

4.º Una desvinculación imposible y contradictoria entre la acción sindical (ó directa) que desarrolla la clase trabajadora organizada y las representaciones socialistas, desvinculación que viene á establecer en las inteligencias obreras la errónea creencia de la necesidad de la existencia de dos órganos distintos, uno político y otro económico, en la organización del proletario, cuando la observación experimental demuestra que el sindicato obrero puede y debe ensanchar su círculo de acción á todos los medios de defensa de conquista y de educación.

5.º Un concepto equivocado de la función que toca cumplir al sindicato en el proceso de la revolución social, y una falsa apreciación sobre su efectiva importancia, la que se ha ido desmereciendo al punto de asignarle un papel secundario en la organización obrera de clase, cuando, por el contrario, ella encierra en germen los elementos cristalinamente revolucionarios del nuevo orden social, y es la escuela maestra de la conciencia proletaria.

6.º Una interpretación inexacta del papel y carácter desempeñados por el estado burgués, al que se adjudica condiciones de agente social abstracto é independiente de los intereses económicos de clases, al punto de hacer creer

á los trabajadores en su adaptación y conquista por simple ejercicio del sufragio, olvidando que él solo es un órgano de defensa burguesa, cuya amputación ó transformación se hará de acuerdo con las conveniencias efectivas de la clase dueña de los instrumentos de producción en el momento histórico que no sea ya útil á la defensa de sus materiales intereses.

7.º Una concepción exagerada del efectivo servicio que prestan las representaciones socialistas parlamentarias, y el empeño en adjudicar á estas, condiciones de conquista material, que la experiencia desmiente constantemente.

Ante estas anomalías de criterios que reflejan en la mente y acción proletarias una incertidumbre constante y perniciosas á sus intereses generales de clase oprimida, *La Agrupación Socialista Sindicalista* sostendrá el siguiente

Programa:

1.º Fijación absoluta y precisa del movimiento obrero en el terreno de la lucha de clases, y mantenimiento del espíritu revolucionario que debe animarlo, por medio de una propaganda tendente á demostrar que las funciones de los órganos é instituciones burguesas, no pueden ser otras que conservar y defender los principios de la clase capitalista.

2.º Enaltecimiento constante de la acción propia y directa desarrollada por un proletariado independiente de toda tutela legal, por su simple y deliberada voluntad, en el sentido de disminuir prácticamente las condiciones de inferioridad económica en que está colocado frente al capitalismo.

3.º Demostración teórica y práctica: del papel altamente revolucionario del sindicato, y su efectiva superioridad como instrumento de lucha social; de su función histórica en el porvenir como embrión de un sistema de producción y gestión completamente colectivista.

4.º Integración absoluta de la idea revolucionaria del proletario, por medio de una absoluta y completa subordinación de la acción parlamentaria, á los intereses y necesidades de la clase trabajadora organizada, quien ha de señalar en todo momento á sus mandatarios la conducta á seguir dentro de los parlamentos burgueses.

5.º Ratificación entera del concepto marxista sobre el significado de la acción política del proletariado, sobre su fundamental expresión de lucha de clases.

6.º Misión del parlamentarismo, y adjudicación á éste del único papel que le está reservado en el proceso revolucionario, como agente de crítica y descrédito de las instituciones políticas del régimen capitalista.

Con este programa de lucha *La Agrupación Socialista Sindicalista*, adoptará por principio absoluto, una autonomía de juicio completa, y pospondrá en todos los momentos, á los intereses universales del proletario, las mezquinas rivalidades de los hombres.

El Congreso liberal y la clase trabajadora

Hay individuos que llevan la adaptación á los extremos y creen en la posibilidad de moldear al proletariado, cual si fuera arcilla ú otra materia plasmable cualesquiera.

Creén que el movimiento obrero es un campo fecundo y propicio para el logro de sus ambiciones políticas y se preparan á medrar en él.

Aventureros políticos, tracasados en otros ambientes; incapaces de una acción noble y modesta en bien del pueblo obrero; obtusos cerebrales y atroficos morales, caen al campo proletario para prepararse solapadamente el camino que ha de llevarlos al fin propuesto.

Pero estas bravas gentes no sospechan, que los trabajadores son algo más perpicaces é inteligentes que lo que ellos suponen; no alcanzan á vislumbrar, en medio de su ignorancia y de su audacia, que el movimiento obrero es cada vez más autónomo, más libre y que ese mismo movimiento proletario va eliminando á estos sus pretensos defensores, que vienen á erigirse un pedestal á espensas del sufrimiento y la ignorancia.

Estos individuos que de golpe y porrazo se declaran amigos de los trabajadores, para formarse á espensas de ellos un ambiente electoral que de otra manera les hubiera sido imposible alcanzar; estos individuos que contribuyen con su acción nociva á oscurecer la mente obrera, desviándola del verdadero terreno de la lucha de clases, son los peores enemigos del proletariado y de sus aspiraciones, y hay, por tanto, que señalarlos bien,

ley de residencia, que en nada los afecta, pero que se presta admirablemente para hacer meritos y preparar candidaturas.

La ley de residencia afecta y lesiona intereses eminentemente obreros; la ley de residencia afecta y lesiona sentimientos eminentemente proletarios, y son los trabajadores los únicos llamados á combatirla.

Y la clase trabajadora del país, que ha sabido producir hermosos y grandes movimientos de clase; que ha sabido con su acción autónoma defenderse y atacar, no necesita que estos señores vengan á decirle lo que debe hacer, ni menos necesita estas aliamzas con gente que nada puede hacer en bien de ella, pero que si puede ocasionarle mucho daño,

Los únicos que pueden combatir con eficacia á la ley de residencia son los mismo obreros.

Ellos sienten la necesidad de hacerlo, porque les afecta; si aún no han llegado á realizar una intensa agitación en ese sentido, es porque no tienen toda la capacidad y energía indispensable.

Pero esa capacidad y esa energía, no se le van á dar los señores congresales; esa capacidad y esa energía, surgen paulatinamente de la acción diaria desarrollada por el proletariado en el seno de su organización de clase; y cuando nuestros trabajadores la hayan adquirido, la agitación que está latente, estallará, será tan intensa y estensa como reclamen las circunstancias, y la abolición de la ley bárbara será un hecho.

Y será un hecho, no por obra de los congresales y compañía, sino por la acción libre de los trabajadores.

La clase obrera del país no necesita la tutela de estos falsos apóstoles; solo necesita confiar en su propia energía é inteligencia.

Ojo avisor con este nuevo género de parásitos; mucho desprecio á todas las arengas, incitaciones, y promesas que solo sirven para embaucar idiotas.

Ponerlos en ridículo en todo momento, y demostrarles que el proletariado se basta á sí mismo, debe ser la obra de la clase obrera de la república.

Y una vez más es bueno recordar, en estos momentos de confusión y mala fé, el viejo precepto de la internacional: *La emancipación de los trabajadores, será la obra de los trabajadores mismos.*

SOCIALISMO CONSERVADOR Ó BURGÜÉS

Una parte de la burguesía quisiera apartar los inconvenientes sociales para asegurar la permanencia de la sociedad burguesa.

Militan en esta parte economistas, filántropos, humanitarios, mejoradores de la suerte de los obreros, organizadores de la caridad, protectores de los animales, promotores de las sociedades de temperancia, reformadores al por menor de todo género. Se ha llegado hasta elaborar más de un sistema completo de este socialismo burgués.

Como ejemplo citamos las *contradicciones económicas (filosofía de la miseria)* de P. J. Proudhon.

Los socialistas burgueses desearían conservar las condiciones de la sociedad actual sin la lucha y peligros que de ellos resultan fatalmente. Quisieran tener la sociedad actual, menos sus elementos revolucionarios y disolventes. Quisieran tener la burguesía, pero sin el proletariado. Excusado es decir que, para la burguesía, el mundo donde reina es el mejor de los mundos posibles. El socialismo burgués elabora con esta idea consoladora sistemas, que le abrirán las puertas de la nueva Jerusalem social, el socialismo burgués se propone en realidad que se contente con la sociedad presente y abandone desde luego las ideas rencorosas que se ha formado de esta sociedad.

Una segunda forma de este socialismo, menos sistemática pero más práctica, procura apartar á los obreros de todo movimiento revolucionario, demostrándoles que para mejorar su suerte no se necesitan cambios políticos, sino cambios de las relaciones sociales materiales, es decir, económicos. Por cambios de las relaciones sociales materiales, este socialismo no entiende de ninguna manera la abolición de las relaciones de la producción burguesa, cosa imposible sin revolución, sino simples reformas administrativas, basadas en la existencia de estas mismas relaciones; reformas que no cambiarían en lo más mínimo las relaciones entre el capital y el trabajo asalariado, y, cuando más, aprovecharían á la burguesía, disminuyendo los gastos de su dominación y simplificando su administración política.

El socialismo burgués llega á su expresión perfecta cuando se reduce á retórica pura y simple, ¡Libre cambio! en interés de la clase

Precio de Suscripción

POR AÑO.....	\$ 2.00
» SEMESTRE.....	» 1.00
» TRIMESTRE.....	» 0.50
» NUMERO SUELTO.....	» 0.10

res! siempre en interés de la clase obrera; tales son las últimas palabras del socialismo burgués. únicas que en su boca tienen un sentido serio.

El socialismo burgués se resume precisamente en la afirmación de que los burgueses son burgueses en interés de la clase obrera.

Carlos Marx

Del «Manifesto Comunista»

Lucha de clases

La historia nos refiere un sin número de degeneraciones sufridas por todas las doctrinas que han llegado á tener algun ascendiente sobre la conciencia de los pueblos.

En la vida, material ó moral, la degeneración es una tendencia latente. En el socialismo ella ha entrado en un período activo.

La doctrina socialista, constatación de la división de la sociedad en dos clases distintas y contrarias, como distintos y contrarios son sus intereses respectivos; constatación de la lucha que se libra entre ellas en defensa de esos mismos intereses; constatación de la causa de esa división y esa lucha que lo es el sistema de apropiación individual de la tierra y de todas las materias primas, de los medios de producción y transporte; constatación de la explotación del trabajo por el capital y reflejo de las aspiraciones y los esfuerzos hechos por el proletario para la conquista de su mejoramiento inmediato y su mediata emancipación; la doctrina socialista, decimos, constituyó el evangelio revolucionario en la sociedad burguesa.

Ella tendía á la destrucción de la base del régimen capitalista, la propiedad privada, sobre la que descansa todo el sistema político burgués, con sus formidables medios de dominación. Inspirado en ella é impelido por la necesidad el proletario se organiza y da comienzo á esa guerra social que se llama lucha de clases.

El medio de lucha que adopta contra su enemigo es el que le ofrece su condición de productor, esto es la cesación del trabajo. El propósito inmediato de esas luchas es la conquista de mejor remuneración, de jornadas más breves, etc. pero su alcance es mucho más subversivo, pues esas conquistas son imposiciones al patronato que suponen una verdadera dictadura proletaria en los lugares de trabajo, revelación de una capacidad revolucionaria y presagio de mayores conquistas, mayor poder y mayor capacidad en los trabajadores. La coalición siempre mayor entre ellos es la consecuencia de sus luchas, y dado que la cuestión social solo puede ser resuelta por una clase fuerte y capaz, se preparan á resolverla, á cortar ese nudo Gordiano, con sus propios miembros, con sus propios músculos siguiendo la sentencia aquella, más nueva cada día: la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos.

Puede sostenerse por parte de los aburguesados de la cooperación de clases, que *la lucha de clases es la premisa mas anarquista sentada por Marx*, pues los obreros saben perfectamente, por conocimientos que le da la experiencia, que con esa lucha, tan anárquica y tan tétrica para los capitalistas y sus comparsas, abatirá el régimen del robo legalizado, tan querido por estos, y jamás cambiarán de ruta.

Puede sostenerse por parte de otros aburguesados, *la mezquindad de los intereses de clases y la preeminencia de los grandes intereses humanos*, pues esto no conseguirá nublar en las mentes proletarias el concepto de su condición de clase explotadora.

Estos humanitaristas ingenuos quieren anteponer unos intereses á otros como si los acontecimientos y las luchas sociales se modelarían á sus caprichos.

¡Se quiere talvez suprimir la lucha de clases sin antes, suprimir las clases!...

Se pretende desviar el carro de la historia con palabras humanitarias.

La lucha de clases no ha sido generada por la doctrina socialista, sino que la doctrina socialista ha sido generada por la lucha de clases.

Los intereses de la clase proletaria, y la lucha que esta libra en su defensa, es lo más humano, lo más noble, lo más elevado. Los intereses por los que lucha el proletariado, no para enriquecerse, ni para hacer ostentación de lujo, sino para alimentarse mejor el estómago y el cerebro.

Por lo demás ver con dique los trabajadores

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración: MÉJICO 2070

Agrupación Socialista Sindicalista

Propósitos

En Buenos Aires, capital federal de la República Argentina, con fecha 22 de Abril de 1906, dáse por constituida una agrupación denominada: *Agrupación Socialista Sindicalista*.

Esta agrupación se propone difundir la propaganda socialista sindicalista, para lo cual organizará conferencias, editará folletos, sostendrá un periódico, establecerá y mantendrá relaciones con agrupaciones similares del interior de la república; y preferentemente deberá empeñarse en determinar y uniformar la acción de los sindicalistas en sus respectivas organizaciones gremiales, á fin de encarrilar la acción de éstas en un franco y abierto espíritu de la lucha de clases, de acuerdo con las afirmaciones del sindicalismo revolucionario.

Declaraciones

Considerando: 1.º Que existe una desviación de la verdadera lucha de clases, hacia medios y procedimientos que contunden en el trabajador la noción clara del problema social y de la irreductibilidad del antagonismo de clases, que caracteriza el actual sistema de producción.

2.º Una tendencia á amenguar en la consideración de los obreros, la eficacia de sus armas propias de lucha y de su acción autónoma, para hacerles aceptar una excesiva y perjudicial avaloración de los recursos legales dejados á su alcance por una clase enemiga.

3.º Un criterio cada vez más erróneo sobre la significación y concepto de la política socialista, la que se intenta expresar en su faz mera y sencillamente electoral ó parlamentaria.

4.º Una desvinculación imposible y contradictoria entre la acción sindical (ó directa) que desarrolla la clase trabajadora organizada y las representaciones socialistas, desvinculación que viene á establecer en las inteligencias obreras la errónea creencia de la necesidad de la existencia de dos órganos distintos, uno político y otro económico, en la organización del proletario, cuando la observación experimental demuestra que el sindicato obrero puede y debe ensanchar su círculo de acción á todos los medios de defensa de conquista y de educación.

5.º Un concepto equivocado de la función que toca cumplir al sindicato en el proceso de la revolución social, y una falsa apreciación sobre su efectiva importancia, la que se ha ido desmereciendo al punto de asignarle un papel secundario en la organización obrera de clase, cuando, por el contrario, ella encierra en germen los elementos cristalinamente revolucionarios del nuevo orden social, y es la escuela maestra de la conciencia proletaria.

6.º Una interpretación inexacta del papel y carácter desempeñados por el estado burgués, al que se adjudica condiciones de agente social abstracto é independiente de los intereses económicos de clases, al punto de hacer creer

á los trabajadores en su adaptación y conquista por simple ejercicio del sufragio, olvidando que él solo es un órgano de defensa burguesa, cuya amputación ó transformación se hará de acuerdo con las conveniencias efectivas de la clase dueña de los instrumentos de producción en el momento histórico que no sea ya útil á la defensa de sus materiales intereses.

7.º Una concepción exagerada del efectivo servicio que prestan las representaciones socialistas parlamentarias, y el empeño en adjudicar á estas, condiciones de conquista material, que la experiencia desmiente constantemente.

Ante estas anomalías de criterios que reflejan en la mente y acción proletarias una incertidumbre constante y pernicioso á sus intereses generales de clase oprimida, *La Agrupación Socialista Sindicalista* sostendrá el siguiente

Programa:

1.º Fijación absoluta y precisa del movimiento obrero en el terreno de la lucha de clases, y mantenimiento del espíritu revolucionario que debe animarlo, por medio de una propaganda tendente á demostrar que las funciones de los órganos é instituciones burguesas, no pueden ser otras que conservar y defender los principios de la clase capitalista.

2.º Enaltecimiento constante de la acción propia y directa desarrollada por un proletariado independiente de toda tutela legal, por su simple y deliberada voluntad, en el sentido de disminuir prácticamente las condiciones de inferioridad económica en que está colocado frente al capitalismo.

3.º Demostración teórica y práctica: del papel altamente revolucionario del sindicato, y su efectiva superioridad como instrumento de lucha social; de su función histórica en el porvenir como embrión de un sistema de producción y gestión completamente colectivista.

4.º Integración absoluta de la idea revolucionaria del proletario, por medio de una absoluta y completa subordinación de la acción parlamentaria, á los intereses y necesidades de la clase trabajadora organizada, quien ha de señalar en todo momento á sus mandatarios la conducta á seguir dentro de los parlamentos burgueses.

5.º Ratificación entera del concepto marxista sobre el significado de la acción política del proletariado, sobre su fundamental expresión de lucha de clases.

6.º Misión del parlamentarismo, y adjudicación á éste del único papel que le está reservado en el proceso revolucionario, como agente de crítica y descrédito de las instituciones políticas del régimen capitalista.

Con este programa de lucha *La Agrupación Socialista Sindicalista*, adoptará por principio absoluto, una autonomía de juicio completa, y pospondrá en todos los momentos, á los intereses universales del proletario, las mezquinas rivalidades de los hombres.

El Congreso liberal y la clase trabajadora

Hay individuos que llevan la adaptación á los extremos y creen en la posibilidad de moldear al proletariado, cual si fuera arcilla ú otra materia plasmable cualesquiera.

Creén que el movimiento obrero es un campo fecundo y propicio para el logro de sus ambiciones políticas y se preparan á medrar en él.

Aventureros políticos, fracasados en otros ambientes; incapaces de una acción noble y modesta en bien del pueblo obrero; obtusos cerebrales y atróxicos morales, caen al campo proletario para prepararse solapadamente el camino que ha de llevarlos al fin propuesto.

Pero estas bravas gentes no sospechan, que los trabajadores son algo más perspicaces é inteligentes que lo que ellos suponen; no alcanzan á vislumbrar, en medio de su ignorancia y de su audacia, que el movimiento obrero es cada vez más autónomo, más libre y que ese mismo movimiento proletario va eliminando á estos sus pretensos defensores, que vienen á erigirse un pedestal á espensas del sufrimiento y la ignorancia.

Estos individuos que de golpe y porrazo se declaran amigos de los trabajadores, para formarse á espensas de ellos un ambiente electoral que de otra manera les hubiera sido imposible alcanzar; estos individuos que contribuyen con su acción nociva á oscurecer la mente obrera, desviándola del verdadero terreno de la lucha de clases, son los peores enemigos del proletariado y de sus aspiraciones, y hay, por tanto, que señalarlos bien, marcarlos si posible fuere como á las bestias,

con hierro enrojecido y obrar duro con ellos.

A esta categoría pertenecen los componentes del partido y congreso liberal, que acaba de aprobar una moción, por la cual se invita á las organizaciones obreras, á enviar su delegación á dicho congreso, para hacer una campaña contra la ley de residencia.

La campaña consistiría en presentar un proyecto aboliendo dicha ley y en caso de ser rechazado, se apelaría á la huelga general.

¡Con que facilidad hablan estos fantoches de huelga general, como si la clase trabajadora habrá de supeditar su acción á la voluntad de estos, sus falsos y peligrosos amigos!

La tendencia de estos individuos á inmiscuirse en el movimiento obrero, arranca desde el famoso atentado del Caballito, del cual *La Reforma* ha hecho un verdadero caballo de batalla para que entren algunos centavos más en su escuálida caja.

El caso de *Rosa Tusso*, es algo natural y lógico, y ésta gente se alarma, berrea y pretende en su estupidez arrastrar al proletariado, que seguramente tiene una misión histórica más trascendental que cumplir.

Vimos entonces como esta gente habló de proclamar una huelga general, en caso de que no se hiciera luz sobre el asunto.

¡Ellos declaran huelgas generales!

¡Pero huelga de qué y á quién?

El proletariado argentino declara huelga general por sí y ante sí, sin consejo de nadie, siempre que él lo crea conveniente y sirva á sus intereses.

Pero el proletariado argentino, no se presta, ni se prestará como instrumento de unos cuantos individuos, que quieren servirse de un hecho para elevar su personalidad.

Y ahora tenemos á los señores del congreso liberal, propiciando una campaña contra la

ley de residencia, que en nada los afecta, pero que se presta admirablemente para hacer meritos y preparar candidaturas.

La ley de residencia afecta y lesiona intereses eminentemente obreros; la ley de residencia afecta y lesiona sentimientos eminentemente proletarios, y son los trabajadores los únicos llamados á combatirla.

Y la clase trabajadora del país, que ha sabido producir hermosos y grandes movimientos de clase; que ha sabido con su acción autónoma defenderse y atacar, no necesita que estos señores vengan á decirle lo que debe hacer, ni menos necesita estas alianzas con gente que nada puede hacer en bien de ella, pero que sí puede ocasionarle mucho daño.

Los únicos que pueden combatir con eficacia á la ley de residencia son los mismo obreros.

Ellos sienten la necesidad de hacerlo, porque les afecta; si aún no han llegado á realizar una intensa agitación en ese sentido, es porque no tienen toda la capacidad y energía indispensable.

Pero esa capacidad y esa energía, no se le van á dar los señores congresales; esa capacidad y esa energía, surgen paulatinamente de la acción diaria desarrollada por el proletariado en el seno de su organización de clase; y cuando nuestros trabajadores la hayan adquirido, la agitación que está latente, estallará, será tan intensa y estensa como reclamen las circunstancias, y la abolición de la ley bárbara será un hecho.

Y será un hecho, no por obra de los congresales y compañía, sino por la acción libre de los trabajadores.

La clase obrera del país no necesita la tutela de estos falsos apóstoles; solo necesita confiar en su propia energía é inteligencia.

Ojo avisor con este nuevo género de parásitos; mucho desprecio á todas las arengas, incitaciones, y promesas que solo sirven para embucar idiotas.

Ponerlos en ridículo en todo momento, y demostrarles que el proletariado se basta á sí mismo, debe ser la obra de la clase obrera de la república.

Y una vez más es bueno recordar, en estos momentos de confusión y mala fé, el viejo precepto de la internacional: *La emancipación de los trabajadores, será la obra de los trabajadores mismos.*

SOCIALISMO CONSERVADOR Ó BURGUÉS

Una parte de la burguesía quisiera apartar los inconvenientes sociales para asegurar la permanencia de la sociedad burguesa.

Militan en esta parte economistas, filántropos, humanitarios, mejoradores de la suerte de los obreros, organizadores de la caridad, protectores de los animales, promotores de las sociedades de temperancia, reformadores al por menor de todo género. Se ha llegado hasta elaborar más de un sistema completo de este socialismo burgués.

Como ejemplo citamos las *contradicciones económicas (filosofía de la miseria)* de P. J. Proudhon.

Los socialistas burgueses desearían conservar las condiciones de la sociedad actual sin la lucha y peligros que de ellos resultan fatalmente. Quisieran tener la sociedad actual, menos sus elementos revolucionarios y disolventes. Quisieran tener la burguesía, pero sin el proletariado. Excusado es decir que, para la burguesía, el mundo donde reina es el mejor de los mundos posibles. El socialismo burgués elabora con esta idea consoladora sistemas, que le abrirán las puertas de la nueva Jerusalén social, el socialismo burgués se propone en realidad que se contente con la sociedad presente y abandone desde luego las ideas rencorosas que se ha formado de esta sociedad.

Una segunda forma de este socialismo, menos sistemática pero más práctica, procura apartar á los obreros de todo movimiento revolucionario, demostrándoles que para mejorar su suerte no se necesitan cambios políticos, sino cambios de las relaciones sociales materiales, es decir, económicos. Por cambios de las relaciones sociales materiales, este socialismo no entiende de ninguna manera la abolición de las relaciones de la producción burguesa, cosa imposible sin revolución, sino simples reformas administrativas, basadas en la existencia de estas mismas relaciones; reformas que no cambiarían en lo más mínimo las relaciones entre el capital y el trabajo asalariado, y, cuando más, aprovecharían á la burguesía, disminuyendo los gastos de su dominación y simplificando su administración política.

El socialismo burgués llega á su expresión perfecta cuando se reduce á retórica pura y simple, ¡Libre cambio! en interés de la clase obrera ¡derechos de entrada protectores! en interés de la clase obrera; ¡prisiones celula-

Precio de Suscripción

POR AÑO.....	\$ 2.00
» SEMESTRE.....	1.00
» TRIMESTRE.....	0.50
» NUMERO SUELTO.....	0.10

res! siempre en interés de la clase obrera; tales son las últimas palabras del socialismo burgués. Únicas que en su boca tienen un sentido serio.

El socialismo burgués se resume precisamente en la afirmación de que los burgueses son burgueses en interés de la clase obrera.

Carlos Marx

Del «Manifiesto Comunista»

Lucha de clases

La historia nos refiere un sin número de degeneraciones sufridas por todas las doctrinas que han llegado á tener algún ascendiente sobre la conciencia de los pueblos.

En la vida, material ó moral, la degeneración es una tendencia latente. En el socialismo ella ha entrado en un período activo.

La doctrina socialista, constatación de la división de la sociedad en dos clases distintas y contrarias, como distintos y contrarios son sus intereses respectivos; constatación de la lucha que se libra entre ellas en defensa de esos mismos intereses; constatación de la causa de esa división y esa lucha que lo es el sistema de apropiación individual de la tierra y de todas las materias primas, de los medios de producción y transporte; constatación de la explotación del trabajo por el capital y reflejo de las aspiraciones y los esfuerzos hechos por el proletario para la conquista de su mejoramiento inmediato y su mediata emancipación; la doctrina socialista, decimos, constituyó el evangelio revolucionario en la sociedad burguesa.

Ella tendía á la destrucción de la base del régimen capitalista, la propiedad privada, sobre la que descansa todo el sistema político burgués, con sus formidables medios de dominación. Inspirado en ella é impelido por la necesidad el proletario se organiza y da comienzo á esa guerra social que se llama lucha de clases.

El medio de lucha que adopta contra su enemigo es el que le ofrece su condición de productor, esto es la cesación del trabajo. El propósito inmediato de esas luchas es la conquista de mejor remuneración, de jornadas más breves, etc. pero su alcance es mucho más subversivo, pues esas conquistas son imposiciones al patronato que suponen una verdadera dictadura proletaria en los lugares de trabajo, revelación de una capacidad revolucionaria y presagio de mayores conquistas, mayor poder y mayor capacidad en los trabajadores. La coalición siempre mayor entre ellos es la consecuencia de sus luchas, y dado que la cuestión social solo puede ser resuelta por una clase fuerte y capaz, se preparan á resolverla, á cortar ese nudo Gordiano, con sus propios miembros, con sus propios músculos siguiendo la sentencia aquella, más nueva cada día: la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos.

Puede sostenerse por parte de los burgueses de la cooperación de clases, que *la lucha de clases es la premisa mas anarquista sentada por Marx*; pues los obreros saben perfectamente, por conocimientos que le da la experiencia, que con esa lucha, tan anarquista y tan tétrica para los capitalistas y sus comparsas, abatirá el régimen del robo legalizado, tan querido por estos, y jamás cambiarán de ruta.

Puede sostenerse por parte de otros aburguesados, la *mezquindad de los intereses de clases* y la *preeminencia de los grandes intereses humanos*, pues esto no conseguirá nublar en las mentes proletarias el concepto de su condición de clase explotadora.

Estos humanitaristas ingenuos quieren anteponer unos intereses á otros como si los acontecimientos y las luchas sociales se modelarían á sus caprichos.

¡Se quiere talvez suprimir la lucha de clases sin antes, suprimir las clases!...

Se pretende desviar el carro de la historia con palabras humanitarias.

La lucha de clases no ha sido generada por la doctrina socialista, sino que la doctrina socialista ha sido generada por la lucha de clases.

Los intereses de la clase proletaria, y la lucha que esta libra en su defensa, es lo más humano, lo más noble, lo más elevado. Los intereses por los que lucha el proletariado, no para enriquecerse, ni para hacer ostentación de lujo, sino para alimentarse mejor el estómago y el cerebro.

Por lo demás ver con disgusto las luchas de clases es propio de rutinarios á quienes desagrada las innovaciones traídas por las mismas.

obrera pone en un momento dado de la lucha, en grave conflicto á la representación de partido, obligándola á seguir la norma de conducta impuestas por las circunstancias extra-parlamentarias; y como la verdadera, la única fuerza capaz de realizar la revolución social, está en los mismos que paralizan el proceso de explotación capitalista y que determinan la exaltación de una vida más cunda y más amplia: la vida obrera, la vida del mundo futuro.

Propaganda menuda

Socialistas y Sindicalistas

Francisco—Pero dime, Antonio, tú que eres sindicalista. ¿qué necesidad hay de separarse del socialismo, y crear un nuevo movimiento obrero por vuestra cuenta?

Antonio—Poco á poco, querido amigo. ¿Qué diablo dices? ¿Quién te ha dicho semejante cosa? ¡Al contrario! Nosotros queremos conducir el socialismo á sus verdaderos orígenes, restituirlo á la única clase interesada en realizarlo, á los obreros, liberándolo de todos los falsos socialistas que nos habían hecho perder el camino verdadero. ¿Comprendes?

Francisco—No, buen amigo. Lo que tú dices no es cierto. Yo tengo en casa varios números de este periódico, y sabes que manifiestan los compañeros sindicalistas?... Que los republicanos, los socialistas, los anarquistas deben organizarse juntos, fundar su sindicato en comun y suprimir los partidos de que ahora hacen parte. Francamente así, el sindicalismo se separa del socialismo....

Antonio—Escúchame: sabes que cosa decía nuestro periódico? Vosotros obreros republicanos, socialistas, anarquistas, estais equivocados si esperais del partido socialista, del partido republicano, del partido anárquico vuestra liberación. Esto debéis hacerlo vosotros mismos, organizando la lucha de clases por medio de vuestros organismos de oficio, y concentrando todos vuestros esfuerzos de solidaridad en la «huelga general» para apoderaros colectivamente de la tierra y de los capitales. ¿Es ó no es, esto, socialismo legítimo?

Francisco—Sí, pero....
Antonio—Escucha un momento todavía. ¿En el fondo qué es el socialismo? Es la propiedad capitalista suprimida por obra de la clase que se ve sacrificada por aquella en sus intereses y despojada del producto de su trabajo. ¿Conoces tú esta clase?

Francisco—Es la mía: la clase obrera.
Antonio—Ahora se trata de hacer sindicalistas á todos aquellos que perteneciendo á nuestra clase, comprenden muy bien que es necesario abolir la explotación, pero que, sin embargo van por un camino extraviado. Este es el caso del sindicalismo, que dice á los obreros afiliados al partido republicano: *estais en una falsa senda*. Vosotros debéis separaros de los politicantes burgueses que os dirijen, y ponerlos al lado de vuestros compañeros de trabajo.

El sindicalismo luego dice á los anárquicos: es tiempo ya de convencerlos que vuestros sacrificios son inútiles si no os acercáis á las organizaciones obreras, cesando de ser grupo indisciplinado ó partido. Dime ahora tú si dar estos consejos significa alejarse del socialismo.

Francisco—Como dices tú, no Pero, ahora, en otros términos, el sindicalismo quiere persuadir á los republicanos y anárquicos obreros, de hacerse socialistas.... y entonces estamos de acuerdo....

Antonio—Perfectamente. Pero observa: los trabajadores republicanos y anárquicos no vendrán nunca al partido socialista porque este tambien tiene los mismos defectos del partido republicano y del partido anárquico. Tambien en él domina demasiado el partido no obrero; el partido socialista se inspira demasiado en los intereses de la pequeña y media burguesía, perdiendo de vista nuestros explícitos intereses de clase. Por consiguiente, es necesario dar á la acción del pueblo trabajador, una base más amplia y más homogénea, sobre el cual domine el interés proletario exclusivamente. Porque es estéril confiar en otros nuestra emancipación; necesitamos saberla conquistar con nuestras propias manos.

Francisco—Es lo que se ha dicho siempre: La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos.

Antonio—Yal pero es un principio que nunca se ha aplicado. Por eso ha faltado al movimiento obrero toda base seria y efectiva.

Porque tu comprendes: no basta poner los votos sobre votos—que muchas veces no son de proletarios, para esperar que obtenida así la posesión de los poderes públicos, se actúe el socialismo. Pero como actuaría? Por ley, por decreto, por imposición?

Francisco—Explícame un poco mejor este punto que es importante. ¿Si el partido socialista se hiciese dueño del poder, qué cosa haría ó podría hacer?

Antonio—Nada. Se encontraría en la misma posición que las otras clases dominantes. O centralizaría en el Estado todas las riquezas y entonces los trabajadores solo habrían conseguido pasar de una autoridad á otra, de un patron á otro, ó de otra manera debería esperar á que la clase obrera se hiciera capaz de socializar por sí la riqueza, y distribuirse el trabajo y el producto segun las leyes espontáneas de la justicia.

Francisco—De aquí la necesidad de comen-

zar desde ya á constituir esa capacidad en los obreros.

Antonio—Perfectamente. Y así, sin saberlo, tú has formulado una de las premisas fundamentales del sindicalismo, aquella que dice: *La emancipación de los trabajadores no puede ser la obra de un partido, sino de la misma clase organizada en sus propios sindicatos de oficio*. Y es por esto que nosotros tratamos de dar á las energías proletarias una organización de clase con el explícito propósito de poner fin al sistema de opresión moderna, mediante la *huelga general*, entendida como expropiación económica de los actuales detentadores de la tierra y de los capitales.

Francisco—Pero como se podrá conseguir esto? ¿Esa revolución obrera como se podrá cumplir?

Antonio—Mira. Ahora yo tengo que hacer, y no puedo continuar conversando más contigo. Será en otra ocasión. Adios.

Francisco—Sí, hasta muy pronto, con mucho gusto. Y comenzaremos nuestra conversación, precisamente donde la hemos dejado.

(Del *Sindacato Operaio*).

REFORMISMO Y ACCIÓN PARLAMENTARIA

En ocasión anterior decía que la burguesía liberal francesa, conseguido el objeto de separar la iglesia del Estado y expulsar las congregaciones del territorio se volvería contra sus aliados de la víspera ó sea contra el grupo parlamentario socialista.

Efectivamente, poco tiempo ha bastado para comprobarlo. Mr. Sarrien al hacerse cargo del nuevo ministerio así como Clemenceau, hacen grandes promesas al partido socialista, los cuales declaran, y sobre todo este último, «que su partido votaría todas las reformas que los socialistas se proponen reclamaren el parlamento, así como la libre organización de los empleados y trabajadores del Estado, supresión del ejército en las huelgas, etc. etc.»

Para que el engaño sea mayor se nombra al socialista Briand, del grupo parlamentario, ministro de instrucción pública, ministerio que no comprometía á Mr. Sarrien ante la burguesía en cuanto á sus intereses económicos, y sí dejaba contentos á ésta y al partido socialista. De esta manera Mr. Sarrien, de un tiro mataba dos pájaros. Bien. El primer caso se presenta con la huelga de los carteros.

Estos ingénuos carteros, contando con las promesas del gobierno, se declaran en huelga pidiendo mejoras á su excesivo y penoso trabajo.

Pero el ministro de obras públicas, Mr. Barthou, les sale al paso y les dice que si en el término de 24 horas no se presentan á ocupar sus respectivos puestos los dejará cesantes, ocupando sus destinos con fuerzas del ejército.

Bismarck en Alemania y Pelloux en Italia, en épocas de las persecuciones, no dijeron otro tanto.

El desengaño de los carteros fué grande. Los diputados socialistas ante esta arremetida inesperada interpelan al ministro, Mr. Sarrien hace cuestión de confianza á este asunto y la cámara aprueba la conducta del ministro. Todos sabemos lo contentos que quedaron los carteros con tales mejoras y modalidades del ministro. Pero sigamos. En la cuenca minera de Lens, por culpa de la compañía explotadora de las minas de carbón, ocurre una catástrofe que causa más de 1000 víctimas obreras. El gobierno, como primera providencia en estos casos, en lugar de meter presos á los ingenieros y gerente de la compañía, cuya culpabilidad desde un principio se demostró, acude al recurso de siempre: de dar tiempo á la compañía para atenuar el mal en el expediente levantado por los agentes del gobierno, como probablemente sucederá. Los obreros supervivientes, indignados por esta culpabilidad, quieren tomar la justicia por su mano. Pero el gobierno, previsor siempre con el capital, con el pretexto de las violencias, manda un cuerpo de ejército para ahogar toda protesta, así como la huelga para conseguir el aumento de salario de tan infame trabajador. En este trance apurado el gobierno se ve en aprietos por las promesas hechas, así como los ministeriales socialistas. Entre unos y otros inventaron lo de los agitadores anarquistas, que venían á perturbar la paz octaviana que reinaba entre los mineros, aconsejándoles volvieran al trabajo y confiaran en la acción del gobierno.

Esta clase de misticadores cada día va perdiendo terreno á medida que el trabajador adquiere la educación gremial y la enseñanza práctica la cual le permite perfeccionar más la lucha económica. Algo más aún. Para el 1º de Mayo, el gobierno tenía noticias precisas del gran movimiento obrero que se iba á efectuar en toda Francia pidiendo lo que hasta la fecha no había podido conseguir la acción parlamentaria, ó sea la jornada de las 8 horas. Este movimiento perjudicaba á la burguesía, cosa que al ministerio radical socialista no convenía.

Así, pues, inventó lo del complot anarquista y las ramificaciones obreras en la conspiración orleanista. Había que ahogar este movimiento obrero que al simple anuncio hizo temblar á la burguesía francesa, y el gobierno hizo todo lo que pudo para ahogarlo. No vaciló en meter presos á los miembros de la comisión de la Bolsa de Trabajo, ley de residencia, clausura de locales obreros, prohibiciones de meeting con su ejército, etc., etc.

Todo esto en un país de conquista parlamentaria socialista. Se quiere más farsa? Los

defensores y admiradores de la democracia socialista francesa ¿qué dicen de esto? ¿Estas son las ventajas que se les promete á los trabajadores para que hagan política socialista?

Y ahora pasemos á Italia.
Alguien dijo que se llegaría á la huelga política. Este fenómeno, que denuncia la impotencia parlamentaria, está á punto de verse en Italia, pero que aún cuando no se lleve á efecto por ahora, más tarde se efectuará, debido á que la burguesía no dejará pasar sin lucha al proletariado del límite que le tiene señalado.

Este límite es la concesión voluntaria, concesión secundaria para el proletariado con la cual no se conforma y como es natural al empezar á escalar la posición del privilegio. base de la imposición económica, allí le echa encima todo el peso de su fuerza, ejército, magistratura y parlamento. El ofrecer no cuesta nada, y aquí el mérito consistirá en no dejarse engañar.

En Turín los tejedores se declaran en huelga pidiendo, como es natural, mejoras. La imparcialidad del gobierno empieza mandando tropas para que ahoguen el movimiento. El ejército, viendo la sólida organización del proletariado, acude á lo de siempre, á la violencia matando é hiriendo á todo el que tiene la desgracia de ponerse al alcance de su fusil.

La indignación de los sindicatos sub: por momentos, decretan la huelga general en toda Italia. Esto hace grandes perjuicios á la burguesía quien acude al gobierno en su auxilio. Por otra parte el grupo parlamentario socialista viéndose en ridículo, presenta al gobierno una ley por la cual el ejército no podrá hacer fuego en las huelgas; pero el parlamento la rechaza, por indicación de Sonnino, el de las grandes promesas y entonces el grupo parlamentario socialista al ver su tracasado presentan la renuncia de diputados. La acción y control de los sindicatos se ha dejado sentir una vez más sobre los grupos parlamentarios socialistas.

Estos mismos diputados socialistas condenan la huelga general por despecho al control é influencia de los sindicatos, en contra de lo acordado en el congreso de Amsterdam.

Sin duda creían que iba á suceder como cuando la huelga general de los ferroviarios. Los sindicatos esta vez les han puesto oídos de mercaderes escarmentados con el proceder y conducta observada en esa ocasión, y no los engañarán más. ¿Dónde están las conquistas de la acción parlamentaria? ¿No es ello un engaño y una mistificación? Los gremios no deben de olvidar estos dolorosos hechos. Escarmentemos en cabeza ajena y no permitamos que se repitan aquí. El obrero no tiene más fuerza que la que le da la solidaridad y organización gremial con la cual ha obtenido las actuales ventajas y obtendrá su completa emancipación. En su gremio podrá adquirir la elevación moral necesaria para perfeccionar su organización, pero no confie en la acción política ó parlamentaria, como arma de conquista, pues perderá dinero y tiempo, muy necesario para la organización gremial.

Estos mismos fenómenos no tardarán en verse en Inglaterra, Alemania y quizás en la tan cacareada Australia cuando el proletariado se dé cuenta de la verdadera lucha de clases. Quieran ó no los reformistas demócratas la huelga, arma vieja, sí, pero la más segura, desterrará para siempre á la pieza de los cachivaches viejos á la nueva acción política como arma preeminentey de conquista.

Los gobiernos representantes de la burguesía, á quien temen es á la organización gremial, no á la organización política. Sonnino no ha podido ocultarlo.

¡Qué lástima! ¡tan joven!

R. A. DEL R.

EL BAJO Y EL PRINCIPAL

Dedicado á mi amigo B. Bosio.

Así se titula una obra esencialmente socialista escrita en alemán y traducida al español por Miguel de Unamuno. Y así también yo título á este trabajillo dándole el mismo carácter.

El bajo y el principal ó los de abajo y los de arriba: la lucha de clases—lucha que como afirma Marx—se opera en todas las sociedades—ora sorda, ora abiertamente—se palpa con más personificación en nuestra sociedad burguesa: las corrientes rebeldes del marxismo han deslindado los campos, envueltos antes en hirsutas confusiones que impedían á los trabajadores afirmar su personalidad definitivamente.

La lucha está entablada. El lugar de cada cual está definido. No es el tiempo de dedicarlo á idealismos y éstos respecto del porvenir no tienen razón de ser. La época de ideología toca á su fin con la vislumbraación cada vez más clara, más perfecta del colectivismo.

Empero, el excepticismo, el misticismo, pesan aun sobre la conciencia de muchos, no de los *menos* inteligentes, sino de los *más*, de los hombres de la clínica y la cátedra, de los *sabios*, de los que según ellos, conocen los fenómenos de todo orden de la naturaleza, mas profundamente que nosotros, los hombres del taller. Y ellos son un obstáculo fundamental en los espíritus de quienes por tradición ó por cualquier otra causa, concede la sabiduría á los llamados intelectuales.

Raros son los hombres que estudian deli-

mas llena de contrariedades, ó al menos que más complejidad nos ofrece estudiándola en los libros—¡y pobre de quien se atreva á hacer un estudio sincero! Ahí están los «grandes» sociólogos para devirtuar todo lo que él afirme, para confundir todos sus estudios. A pesar de ello, ante nuestros ojos se desarrollan una serie de fenómenos que si cierto es que no podemos descifrarlos en los libros, no es menos cierto que sabemos interpretarlos, y en esto interviene el instinto, dándole su verdadero carácter. ¿Qué pesan sobre nosotros las deduciones sociológicas de los sociólogos conservadores? Y sin embargo, obramos muy de acuerdo con las leyes sociológicas, muy conforme con los pocos que sinceramente han estudiado esos fenómenos.

Nuestra biblioteca carece de libros, pero abundan las herramientas. No tenemos ante la vista el libro, pero sí, el martillo, el picahón ó el compenedor; no vemos al maestro ni al rector, pero sí al patrón, al capitalista que nos inspira odio: ¡he ahí nuestro maestro, nuestro elemento de estudio! Pero tengase en cuenta que esos elementos técnicos nos enseñan más, mucho más que las interminables páginas de una gran biblioteca.

«La sabiduría de la vida es más profunda que la sabiduría de los hombres y que la que encierran los abultados tomos», ha dicho uno de los nuestros; y nosotros, rústicos entre los rústicos, intonosos ante los sabihondos de la intelectualidad burguesa con ribetes de demócrata, desarrollamos—digámoslo altamente—en las relaciones económicas una acción positiva, científica, así lo nieguen los sapientísimos de cátedra.

Evaristo Sosas Urrutia.

Acción antimilitarista

EN BÉLGICA

LA JUVENTUD SOCIALISTA

Es de actualidad describir la organización y el propósito de la juventud socialista de Bélgica.

Los comienzos—Era el año 1886, época famosa de gran crisis revolucionaria, que se hacía sentir en la parte industrial del país: soblaban un viento de organización: por todas partes se constituían grupos de obreros, sindicatos, cooperativas, agrupaciones electorales. Un gran número de jóvenes, de 16 á 21 años, se afiliaron al joven partido socialista.

¿En qué debía emplearse esa juventud llena de entusiasmo? ¿Entrar en los sindicatos obreros? Ellos, aún no eran obreros. ¿Entrar en los centros políticos del partido? Aún eran muy jóvenes para dedicarse. Se emitió una idea. Se había visto á los soldados hacer fuego sobre el pueblo; el ejército formado por hijos del pueblo servir de instrumento de la burguesía: eso no podía durar, era menester arrancar al capitalismo dicha arma.

De aquí nació la idea de organizar á la juventud para combatir al militarismo, y convertir á los soldados á nuestras ideas. Numerosos fueron los grupos que se constituyeron y comenzaron una activa propaganda. Esas agrupaciones se denominaron: «jóvenes guardias socialistas». En 1890, en Bruselas se realizó el primer congreso nacional de los jóvenes guardias, y en el mismo se formaba la «Federación nacional».

La organización—En cada pueblo importante existe una agrupación de jóvenes guardias. Algunas agrupaciones cuentan, como la de Hestre, con más de quinientos adherentes. La edad de entrada es á los diez y seis años. Las agrupaciones de esa región forman una federación regional que celebran una asamblea cada mes, con el fin de organizar la propaganda, especialmente en los pueblos donde no existen agrupaciones. Esas diversas federaciones forman la Federación nacional, que tiene un Comité de siete miembros. El comité, denominado «Consejo general», se reúne cada tres meses en asamblea; y es el encargado de la publicación de manifiestos, folletos, periódicos. La Federación nacional, en 1903, contaba con diez y seis mil afiliados, distribuidos en 140 grupos, y está adherida al Partido Obrero Belga.

Los adherentes que van á las filas del ejército reciben una *indemnización mensual*, durante todo el tiempo del servicio militar, y están en el deber de mantener una continua correspondencia con el secretario de la agrupación.

La propaganda—Desde hace 14 años, la «Federación nacional de los jóvenes guardias socialistas belgas», ha organizado una viril propaganda antimilitarista, que ha dado hermosos resultados.

Cada año; en proximidad del sorteo, los grupos procuran obtener lista de los jóvenes que van al servicio militar, con el propósito de enviarles, por correo, un ejemplar del periódico antimilitarista «El Conscripto». Luego se les invita á todos los conscriptos á asistir á las grandes fiestas—conferencias contra el militarismo—que resultan espléndidas.

En Bruselas, de 1600 conscriptos, más de 1000 asisten á las fiestas.

El día del sorteo los conscriptos se reúnen desde la mañana en el local socialista, desde donde salen todos juntos en manifestación, con la bandera roja, cantando himnos obreros y revolucionarios, y en esta forma van á tirar el número, la lotería militar! Cuando llegan al

Movimiento Obrero

sitio, en medio de una enorme muchedumbre compuesta de familias de conscriptos, un orador socialista se sube en una silla y pronuncia un discurso sobre el militarismo y sus consecuencias. Los jóvenes conscriptos llevan un cartelón con un dibujo antimilitarista y con esta inscripción: *¡Abajo el impuesto de sangre!*

En las grandes ciudades se realizan grandes manifestaciones antimilitaristas. En muchos pueblos un delegado de los conscriptos entrega a las autoridades una protesta contra el militarismo, firmada por todos los compañeros. Muchos se niegan a sacar el número, en señal de protesta. Esta negativa provoca una intensa emoción entre los funcionarios y el público presente.

En el mes de Octubre, días antes de entrar en el cuartel, se reparte a todos los conscriptos un número del periódico antimilitarista «El Cuartel», y se organizan numerosas manifestaciones públicas.

Para tener una idea de la vitalidad de esta propaganda, he aquí un extracto del informe del Consejo General:

«En 1903 se han distribuido en todos los pueblos del país, ochenta mil periódicos antimilitaristas, doscientos sesenta mil manifiestos, veinte mil números de la revista «La Juventud Socialista»; se han organizado seiscientos manifestaciones públicas y cuarenta y dos fiestas; se han inaugurado catorce bibliotecas y ca. once banderas rojas.»

En la época de las maniobras militares, los jóvenes guardias de los lugares por donde llega el ejército de maniobras, aprovechan de eso para llenar las paredes del pueblo con manifiestos y proclamas que los soldados leen con satisfacción.

El Consejo general edita tarjetas postales ilustradas con dibujos antimilitaristas. Para hacer frente a los gastos que demanda esta propaganda, los jóvenes guardias disponen del concurso financiero de las poderosas cooperativas obreras y del Partido Socialista.

La educación—Los jóvenes guardias no se limitan solamente a realizar la propaganda antimilitarista. Ellos han hecho de sus agrupaciones, verdaderas escuelas de estudios sociales, en donde los jóvenes adquieren conocimientos profundos de nuestras ideas, de nuestras reivindicaciones y medios de organización.

Después de haber pasado varios años en esas agrupaciones, los jóvenes trabajadores, llenos de entusiasmo y conscientes de su papel, entran en la organización gremial, en su sindicato, en la cooperativa y en el partido. Muchos de los más importantes sindicatos tienen a su frente a antiguos adherentes de las agrupaciones de jóvenes guardias. Estos grupos ejercen una gran influencia moral, ellos combaten el uso de bebidas alcohólicas. Hay grupos que establecen diversiones dominicales donde se instruyen, distraen y gozan del arte teatral. Han establecido reuniones para niños del pueblo.

En los períodos de lucha (huelgas, elecciones, etc.) los jóvenes guardias ayudan eficazmente a los grupos obreros y del partido, con su propaganda y la distribución de periódicos, folletos, etc.

Todos los domingos, bien temprano, salen para las poblaciones lejanas a repartir los periódicos.

En el ejército—Los jóvenes guardias que van al servicio militar, ejercen con método una incansable propaganda en las filas. Entablan amistad con los conscriptos venidos de las regiones del país donde la propaganda no ha podido aún penetrar; y de una manera lenta y segura llegan a convertir a esos jóvenes llenos de prejuicios y errores, en socialistas conscientes que, al terminar el servicio, volviendo a sus pueblos propagando nuestras ideas. A consecuencia de esto, con frecuencia se ven constituirse grupos de jóvenes guardias en pueblos donde jamás llegado un periódico socialista, ni elevado su voz un orador socialista.

En cada regimiento existe un grupo secreto de soldados socialistas. El ejército de Bélgica está seriamente invadido por esta propaganda. He aquí su prueba: En 1898, en la víspera del movimiento en favor del sufragio universal, el general Brassinne, ministro de la guerra, dirigió una circular confidencial a los jefes de regimientos para conocer cual era el espíritu de los soldados. Los coroneles unánimemente declararon que en presencia de la propaganda socialista realizada en el seno del ejército, ellos no podían responder del concurso de los soldados, para reprimir un movimiento del pueblo. Desde entonces el ejército no ha tirado sobre el pueblo, y notemos que, cuando la revuelta popular de 1902, para el sufragio universal, el gobierno no se atrevió a hacer intervenir al ejército; fué la guardia cívica (compuesta de burgueses) y la policía que tiraron sobre el pueblo, matando una docena de trabajadores en Bruselas, Louvain, etc....

Todos los abusos que se cometen en el ejército son manifestados por los soldados de las agrupaciones de jóvenes guardias y por los periódicos socialistas.

Los resultados—Los jóvenes guardias cumplen dignamente sus propósitos: combatir el militarismo, organizar e instruirá la juventud, preparar a ésta en el deber que le impone el movimiento obrero.

La juventud obrera es una inmensa fuerza para la realización de nuestro gran ideal revolucionario.

Sombrereros—El gremio de sombrereros presentó a fines del mes de Abril un pliego a los patronos en que reclamaba la jornada de 8 horas y la no admisión de menores de 14 años; exigiendo una contestación al mismo para el 30 de Abril.

A la reclamación interpuesta por los sombrereros contestaron negativamente los capitalistas que forman la liga patronal.

Dada la negativa capitalista, los obreros, a partir del 1º de Mayo abandonaron el trabajo, con la unanimidad y decisión que caracteriza a los trabajadores de este gremio.

La huelga ha sido planteada desde un principio en un terreno de franquea y saludable intransigencia: los capitalistas empeñados en no conceder las mejoras reclamadas y los obreros decididos a luchar con energía hasta conseguir las.

La «Liga patronal», adherida a «La Unión Industrial Argentina», está empeñada en querer destruir la organización de los sombrereros, que por su espíritu de lucha y por sus continuos avances se les presenta como un temible enemigo dispuesto a disputar el gobierno interno de la fábrica y a organizar el trabajo en consonancia con sus intereses; y como último recurso defensivo han apelado al cierre de sus establecimientos.

El lockout capitalista será impotente para desconcentrar el movimiento huelguista.

El fuerte espíritu de lucha que anima a los obreros, su resistencia probada y acrecentada en contiendas anteriores, vencerá a la terquedad capitalista.

El cierre patronal no es ya el arma temible de otras veces, cuando la capacidad de lucha del proletariado era casi nula y cuando éste no estaba acostumbrado a vencer obstáculos al parecer insalvables.

Ante una fuerte organización y un no menos fuerte sentimiento combativo, el lockout no es tan temible.

El ejemplo reciente de los obreros constructores de carruajes, servirá de estímulo a los sombrereros.

Y de esto están bien compenetrados los obreros del gremio, a juzgar por la literatura del último número del periódico de la sociedad.

Al efecto nos complace mencionar la concienzuda refutación con que dichos compañeros han destruido los falsos argumentos en que los capitalistas han basado su negativa, recurriendo al viejo estribillo de la mala situación de la industria, de la competencia extranjera y de que en otros países la jornada de trabajo es superior a nueve y diez horas.

Pero estas jeremiadas burguesas no han convencido a los obreros, quienes además de comprobar que no ignoran las condiciones de estabilidad y progreso de la industria de sombrereros en el país, han sabido plantear la cuestión en su verdadero terreno, desentendiéndose de todos los peligros que puedan amenazar al provecho capitalista para fundamentar exclusivamente la razón de sus reclamaciones, en el argumento incontrovertible: de que sienten la necesidad de la jornada de 8 horas y la desean.

Para obtenerla solo confían en su capacidad de lucha y de ninguna manera en la bondad patronal.

Es así como se expresa el periódico de la Sociedad:

«Nosotros todos los sombrereros en general hemos resuelto no volver al trabajo hasta tanto no hayamos obtenido esta mejora, y advertimos a los señores patronos que estamos dispuestos a luchar cuerpo a cuerpo contra la terquedad y mala fe que los guía y si creen intimidarnos con amenazas de fantasmas, están en un error, pues nos proponemos salvar todos los obstáculos que se nos presenten y avanzar una vez por todas nuestro poder como fuerza organizada y como hombres educados en las fuentes de la lucha por la vida.»

Pero lo que es más importante aún, los huelguistas han sabido compenetrarse exactamente del propósito que inspira a sus explotadores, al cerrar las fábricas.

En efecto, ellos han comprendido como la resistencia patronal no obedece al perjuicio que puede acarrearle la aceptación de las mejoras pedidas, sino al propósito deliberado de destruir la organización, en la cual ven una fuerza que va acrecentándose de día en día.

En tal sentido están dispuestos los obreros a frustrar los planes de sus explotadores, oponiendo a sus designios una enérgica resistencia capaz de salvar y robustecer la vida de su sindicato e introducir la derrota en las filas de sus enemigos.

Y no vacilamos en augurar un éxito completo a la fuerza organizada de los obreros sombrereros.

Maquinistas de calzado—Desde el 1º de Mayo este numeroso e importante gremio se ha lanzado a la huelga reclamando la reducción de la jornada a ocho horas.

Desde un principio el movimiento se ha colocado en sus términos más definidos.

A la imposición obrera los patronos respondieron con la negativa formal y con la

inmediata apelación a sus medios violentos de defensa: la persecución policial y el espionaje repulsivo de los pesquisas.

En un principio, algunos patronos confiados quizás en que dada la pasada mansedumbre de sus obreros, solo se trataba de una débil tentativa por parte de éstos, manifestaron que estaban dispuestos a conceder las ocho horas, pero en su interior animados del firme propósito de continuar con las jornadas anteriores de 9 y 9 1/2 horas.

Tan pronto como los obreros se dieron cuenta de la estúpida artimaña de dichos patronos, se comportaron como las circunstancias lo imponían: abandonaron los talleres y concurrieron a engrosar el movimiento continuado por los demás compañeros del gremio.

Esta desleal actitud patronal y el concurso provocador de la policía, ha sido de muy saludables consecuencias para la causa de los trabajadores, al provocar fecunda indignación entre éstos, al enardecer sus ánimos, contribuyendo por consiguiente a robustecer la resistencia proletaria.

Aunque coaligados, los capitalistas no podrán persistir mucho en el combate, debido a las apremiantes condiciones en que les coloca la actitud fuerte y decidida de los obreros.

Además el aguijón de la mutua competencia hace débil y transitoria la coalición patronal.

Y a ésta se debe agregar la imposibilidad absoluta en que se encuentran de satisfacer en lo más mínimo sus compromisos.

Esto es bien conocido de los obreros, quienes están informados de algo rico todavía: que la mayoría de los patronos desean llegar inmediatamente a un arreglo.

La victoria es, pues, cuestión de breve tiempo y pocos esfuerzos.

Nuestra palabra está dicha.

Persistan los obreros en su resistencia. No amenguen en lo más mínimo su grado de energía; al contrario, aumentenle, presenten todas las mayores fuerzas posibles; pues, es práctica de luchadores diestros acorralar al adversario, aprovechando sus debilidades, paralizándole todo movimiento e impidiéndole toda solución que no sea la derrota.

Bronceos—Los obreros de este gremio declararon la huelga a varias casas para conquistar la jornada de 8 horas.

En la casa de Champión terminó la huelga el lunes con un completo triunfo, después de haber solucionado algunas pequeñas diferencias.

En lo de Hampt y Piza también volvieron el lunes al trabajo, habiendo triunfado.

A la casa Gutman le declararon la huelga el lunes.

El movimiento sigue bien y los obreros manifiestan entusiasmo en las asambleas que tienen diariamente.

Impresiones de Tres Arroyos

Con satisfacción consignamos las gratas impresiones que nos ha estimulado la organización obrera de Tres Arroyos, por su actitud desenucleada y enérgica en la celebración del 1º de Mayo.

A la conducta arbitraria de la policía que ordenó la prohibición del meeting, los obreros contestaron en forma imponente y altamente simpática: salieron a la calle, organizaron la manifestación, hicieron el recorrido designado, llegando a la plaza del pueblo, donde estaban los esbirros, armados de carbina.

Aquí de nuevo la policía que había sufrido la imposición de los obreros, pretendió volver por sus fueros violados, ordenando a los manifestantes la inmediata disolución de la columna. Pero los que habían tenido la capacidad y la fuerza de desconocer la primera orden no podían obrar en forma contraria ante una segunda tentativa policial de restringir la libertad de acción de los trabajadores. Es así que éstos continuaron impertérritos en sus propósitos de hacerse respetar, no disolviendo la columna y siguiendo adelante perfectamente organizados hasta el local de la sociedad italiana donde debían hacer uso de la palabra los oradores designados, compañeros Cantalupi, Barrios, Conde y el que suscribe, mandado por la Agrupación Sindicalista. Todos tuvieron oportunas expresiones de reprobación a la estúpida actitud de la policía, y supieron interpretar el espíritu decidido de la masa.

Y para que quedara bien resaltante ante los explotadores el carácter firme y combativo de los trabajadores de Tres Arroyos, éstos por tercera vez desobedecieron la orden de disolverse a la salida del local, y continuaron en manifestación hasta el Centro Socialista, donde dieron por terminado el acto.

A la noche un numeroso público concurrió a la conferencia proyectada por la comisión especial, haciendo uso de la palabra los mismos oradores de la tarde.

Ha sido, pues, una hermosa jornada de propaganda y de lucha, que se recomienda

mil veces más por la nota alta de la energía obrera.

Sirva de ejemplo a los demás trabajadores que desgraciadamente muy de continuo miden la educación proletaria por la sumisión con que acatan las arbitrariedades de arriba.

José Montesano.

MOVIMIENTO SINDICALISTA

Los compañeros sindicalistas de Belgrano, en número de doce han abandonado la agrupación socialista de aquella localidad.

Los adversarios, muy temerosos (con razón) de que nuestros compañeros fueran mayoría en la asamblea y procediesen a separar el centro (como es lógico), han revelado excelentes condiciones para organizar campañas electorales. Reclutaron un buen número de elementos, que reúnen todas las cualidades menos la de ser afiliados efectivos del centro. Caso concreto: dos de ellos pertenecen a la circ. 17, de la cual son fundadores.

Este centro a la época de la asamblea, ya tenía aprobados sus estatutos por el C. E. del Partido.

Nuestros compañeros, a los efectos de la propaganda, han organizado un grupo sindicalista revolucionario, el cual ha resuelto preparar una función y conferencia para el domingo 10 de Junio en la sociedad Democrática Italiana, Cabildo 2356.

En dicha oportunidad se realizará el sorteo de la rifa a total beneficio de nuestro periódico.

AGRUPACION SOCIALISTA SINDICALISTA

Se previene a los que estando de acuerdo con los propósitos y el programa de esta agrupación, y quieran ser adherentes de la misma, deben enviar sus nombres y domicilios a la secretaría, o bien pasar por la misma los días Lunes, Miércoles y Viernes de 8 a 10 p. m.

Provisoriamente queda instalada la secretaría en el local México 2070. Todos los lunes a las 8 p. m. se reúne la junta ejecutiva.

El secretario general.

Agentes de «LA ACCION SOCIALISTA»

- Azul—A. Ojea, Patagones 36.
- Belgrano, General Urquiza y Coghlan—A. Bianchetti. Bebedero 4031.
- Baradero—Julio Curat.
- Concepción del Uruguay—Alfredo Simónelli.
- Junin—Jorge Corengia, Corrientes 42.
- Mendoza—Eliseo Fortes, Colón 114.
- Rosario—Pedro Magnani, Corrientes 1723.
- Santiago del Estero y La Banda—Rómulo Rava.
- Tres Arroyos—Pedro Irigoyen.
- General Villegas—G. Batla.
- Córdoba—Ignacio R. Pintos, Catamarca 138.

Administrativas

A NUESTROS LECTORES

Regalaremos la importante obra de Sorel «El porvenir socialista de los sindicatos obreros», o un trimestre de suscripción, a cada uno de nuestros lectores que haga cinco suscriptores nuevos y nos remita su importe.

Se entiende que cada suscripción es por un trimestre, y el importe de las cinco de \$ 2.50.

Pedimos a los compañeros que no coleccionen, que envíen los números 5 y 17 que se les agradecerá.

Ponemos en conocimiento de nuestros suscriptores que los ciudadanos Greco, Mitono, Romano, Sanchez y Martinez están autorizados para cobrar, y les rogamos que dado lo insignificante de la suscripción den orden de entregarles el importe respectivo.

Invitamos a los siguientes compañeros a pasar por esta administración de 8 a 10 p. m., o a enviar su nuevo domicilio por tener asuntos de interés que comunicarles:

- Mateo Alese, Gayetano Bossio, Antonio Blanco, Angel Bavia, Juan Bestrali, Antonio Caporale, Juan Chiofoni, Felipe Caro, Juan Coste, Luis Cardilli, N. Deniri, Luis C. Faber, Eulogio Gutierrez, Adolfo Gimenez, Pedro Eópez, Geremias Lagos, Israel Laudan, Diones Mejía, Ruggero Mancieri, Victor Marti, Donato Oyanguero, Angel Pellegrini, Higinio Rossi, Santiago Sifredi, Manuel Rodríguez, Federico Valle, Natalio Ventura, Angel Acabo, Manuel Noya, Serafin Froritini, G. Gutierrez y Marcos Romero.

El administrador.

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Órgano de la agrupación Socialista Sindicalista

Aparece el 1° y 16 de cada mes

Redacción y Administración: MÉJICO 2070

En la Francia proletaria

En diversas ocasiones nos hemos referido á la audaz iniciativa tomada por el Congreso de Bourges (1904) de las organizaciones obreras francesas, por la cual se invitaba al proletariado de aquel país á no trabajar más de ocho horas á partir del 1° de Mayo próximo pasado. Obtener, pues, esta reivindicación mediante el esfuerzo directo del pueblo trabajador.

A la iniciativa, siguió la correspondiente propaganda indispensable para el arraigo firme en la masa obrera, de aquel propósito de lucha tan grande por su trascendencia y su audacia.

Esa actividad combativa, esas energías desplegadas y el objeto concreto á que ellas respondían, provocaron naturalmente en toda la clase dominante el más profundo sentimiento de aversión, que de inmediato se exteriorizó en una actitud violenta contra la clase obrera organizada.

Desde entonces la lucha tomó sus aspectos más agrios y enconados. A la represión capitalista respondía con firmeza atléctica el empuje obrero, como si esos obstáculos tuviesen la consecuencia saludable de vigorizarlo.

A las detenciones, á los secuestros de periódicos, á los procesos antimilitaristas, al desalojo de las Bolsas de Trabajo de los locales municipales y retiro de subsidio de las mismas, á la intervención agresiva de la fuerza armada en los conflictos huelguistas, á la negativa del gobierno de reconocer el derecho de sindicarse á los obreros de su dependencia, etc., las organizaciones proletarias contestaban con nuevas y mayores giras de propaganda por todo el territorio, con ediciones multiplicadas de folletos y manifiestos, con rasgos de acción irresistibles y apasionados, algunas veces trágicos como lo atestiguan las barricadas de Limoges.

Nunca como en los actuales momentos de la Francia se han revelado, con expresión igualmente profunda, los antagonismos activos de las dos clases; nunca se ofreció á nuestra vista una situación de hecho que remarcara con tanta nitidez, con igual contundencia la realidad del orden capitalista, asignando en forma definitiva y precisa el puesto de cada uno.

Contra el pueblo trabajador librado á sus propios recursos, todas las clases conservadoras, todas las instituciones del pasado, bregando por su perpetuación y su existencia. De un lado el mundo de los productores en revuelta, del otro el mundo de la explotación y el parasitismo. De un lado la Confederación General del Trabajo con disposición orgánica del proletariado, y del otro el Estado como genuina expresión política del privilegio capitalista.

Nunca, pues, como ahora se ha ofrecido á nuestra vista la visión exacta de las dos únicas fuerzas que actúan en el movimiento dinámico de la sociedad burguesa.

El llamado problema obrero, la discutida cuestión social, se ha ofrecido así, revelando expresivamente su rasgo típico, su característica única y esencial: *cuestión de fuerzas*, guerra á muerte entre el mundo obrero y el mundo capitalista. La solución librada exclusivamente á la capacidad superior del proletariado.

Más aún, este combate decidido entre la clase obrera y la clase burguesa de Francia ha absorbido en absoluto toda la actividad social de aquel país. Ha polarizado, netamente, todos los elementos sociales en dos campos adversos é irreconciliables, determinados por la condición material de su existencia. En tal sentido ha restituido el debate á su verdadero y único terreno, la producción.

Las formas huecas del radicalismo burgués, su política de componendas y de equilibrios, hipócrita y funesta por sus efectos paralizantes, han hecho su experiencia de grosera mistificación inventada por el parasitismo político.

Los funcionarios radicales socialistas, sus propiciadores, han demostrado en los hechos el respeto que ellas le merecen frente á la acción decisiva del proletariado organizado.

Y á despecho de las glorificaciones de «La Vanguardia», la comparsa Fallieres, Clemenceau, Briand, etc., han obrado en esta emergencia como lo único que son y pueden ser: como funcionarios burgueses, como muy serviles defensores de la convivencia capitalista. ¡Buena razón de su eficacia ha dado el pacifismo de los socialistas parlamentarios y su estúpida pretensión de querer solucionar el grave problema que conmueve á la sociedad contemporánea por leyes, por reglamentos, y mediante la colaboración de las instituciones burguesas!

La violencia obrera, más sabia que todas estas capacidades científicas, ha barrido el char-

latanería de los políticos avanzados y los medicamentos enervantes de los reformadores sociales.

Por eso, cualquiera que sea el resultado material de la experiencia realizada por el proletariado francés, basta para garantizar su éxito, ese conjunto de preciosas enseñanzas, esas situaciones definitivas y claras en que ha planteado la lucha de las clases.

Basta con haber significado elocuentemente el alcance de la organización obrera, la preeminencia de ésta para realizar la lucha, su carácter de órganos genuinos de la revuelta obrera, y lo que es más aún, su habilitación amplia é infinita para resolver victoriosamente la suerte del proletariado en la hora suprema de un esfuerzo definitivo.

Palabras dispersas

Algo sobre intelectuales y manuales

Es un tema en constante actualidad. A través de las diversas cuestiones que preocupan nuestro pensamiento, esta aparece como una de las más «intrincadas» ó al menos como la que más ruido produce. Ello es debido á que las dignidades chocan, y cada cual adiestra su pluma para sostener su yo particular. Por esto, de entre el laberinto de las cajas tipográficas, al frente de las cuales se encorba este sectorio de los *viejos moldes*, se estira un nuevo yo, con los *salvajes* propósitos de partir montes—ya que no cosas más fáciles—para lo cual no espera el permiso de los que componen la *vanguardia de las ideas y del pensamiento moderno*.

Los continuos conflictos entre capitalistas y trabajadores, las contiendas cada vez más feroces de ambos bandos, demuestran hartamente y sin que pueda pasar desapercibido á los ojos del más obtuso, que son consecuencia del desarrollo capitalista, desarrollo que en su evolución diaria destruye sus primeras formas de producción, al par que crea otras nuevas, con la resistencia cada vez más formidable de sus detentadores—por un lado—y el apoyo—por otro—de los trabajadores. Son los capitalistas la gran cuestión, del problema de los problemas que preocupan la mentalidad humana.

Anticipémonos á decir que la base de la sociedad, *antes que biológica*, es *económica*. De las relaciones económicas dependen los factores jurídicos, biológicos, etc, y con esto afirmamos nuestra concepción marxista de las sociedades.

En estos conflictos, nótese la necesidad de apelar á los medios que ellos mismos ofrecen, esto es, á las formas violentas, á la acción decididamente revolucionaria, ejercida por los llamados á sostener esas luchas en defensa de su conservación, en cuya actitud totalmente intransigente toman buena parte el espíritu reflexivo y las enseñanzas históricas. Y quié es adonde quería llegar.

Convengamos en que el movimiento obrero—y ello es evidente—es producto del estado económico actual, y por ello, mientras se mantenga vivo ese estado,—tendiente á empeararse—aquel ha de robustecerse, adquiriendo cada día un carácter más revolucionario y violento. Por otra parte, ese movimiento envuelve todo un mundo nuevo, fuerte y vasto que vigorizará los bellos sentimientos, elevará y purificará las almas, esto es, envuelve el mundo del porvenir. En una palabra: no es solo un movimiento materialista, sino moral.

Esto influye poderosamente en ciertos espíritus, aunque de una manera confusa, vaga, que los trastorna debido acaso á la excesiva influencia del ambiente, al que no pueden substraerse. Y á medida que avanzamos, va siendo muy corriente el *pensar al día* ó el ser *hombres de la época*, aunque de una manera *sui generis*, ó lo que es igual, de un modo superficial. De aquí que aparezcan determinados elementos de las *capas elevadas*, pluma en ristre, rompiendo lanzas por los nuevos ideales... Pero la venida de estos elementos al campo obrero tiene sus más y sus menos, en parte malas y buenas. Vémoslos pretendiendo *ermendar la plana*, insistiendo en modificar las cosas, lo que á la larga crea entre los obreros el más deplorable confusiónismo.

Y si por un lado su labor es aceptable, no se nos escapa el hecho primordial de que, en el fondo contribuyen á minar el espíritu intransigente de las masas, encauzándolas por derroteros totalmente opuestos á los que debieran llevar.

Fuera de las naturales excepciones—que siempre las hay,—la influencia del *intelectualismo* en el movimiento obrero es de resultados negativos. Fácil es salirse de un ambiente para entrar en otro, pero el espíritu del

primero sigue predominando en el individuo. Así nos explicamos como la encarnación más profunda y real de las aspiraciones obreras estén en los elementos obreros, cuya intransigencia en los hechos contra el capitalismo, fastidia á los intelectuales de que hablamos.

Evidentemente, pocos son los intelectuales que sanamente actúan en los conflictos entre capitalistas y trabajadores. Y las *lumberas* cazadoras de frases y explotadorzuelas de la palabrería resonante, tienen su merecido puesto entre los *manuales*.

Conozco cierto doctor en medicina, socialista de reciente cosecha, que en su afán de causar admiración, elucubra frases, embrolla discursos llenos de admirable retórica, pero vacíos de ideas. Es la encarnación más genuina del espíritu *intelectualista* y su gran empeño era el de conducir las masas por *nuevos derroteros*, pasando por encima de las *intemperancias y disciplinas* de los directores del movimiento obrero y socialista, todos obreros manuales.

No solamente *nuestros* intelectuales pretenden modificar nuestra táctica de lucha—y observan la *esterilidad* de los viejos medios con que el proletariado trata de desvincularse del tutelaje capitalista, sino que *doctrinalmente* están en seria divergencia con las afirmaciones de aquel. Ellos afirman que las transformaciones económicas débense á su evolución exclusiva y que un cambio cualquiera de las relaciones productivas, preparado por el proletariado, debe efectuarse por el mutuo acuerdo de las clases antagónicas, en un momento dado de la evolución social; combaten nuestro fundamental medio de manunición en nombre del pensamiento *moderno*, de un movimiento nuevo, de *frescas* observaciones que á su decir son hijas del tiempo, y que «necesariamente han de imponerse por la exigencia cada vez más imperiosa de las relaciones de los individuos.»

Aun hay más. En nombre de todas esas *ideas del día*, niegan violentamente nuestros principios, denominando á nuestra intransigencia, *sectarismo*. Si es sectarismo el pretender que el movimiento obrero y socialista no se ensanche á todas las clases sociales, nosotros somos sectarios.

Pero conste que la manitestación real de la lucha de clases divide la sociedad en dos clases totalmente opuestas, y esto no lo ignoran los intelectuales de la reforma social, aunque se esfuerzen en atenuar los caracteres violentos de la lucha. Nosotros somos no solo sectarios, sino *hombres aferrados al pasado*, y de ello estamos satisfechos. Los empujes dados al capitalismo por el proletariado organizado confirman con esa rigurosidad el concepto marxista de la lucha de clases y con él iremos á conquistar el porvenir. Las orientaciones—ya previstas por Marx—que el movimiento obrero socialista adquieren—como consecuencia del desenvolvimiento capitalista—ratifican con más intensidad nuestras tendencias revolucionarias, excluyendo de él, todo elemento enemigo y haciéndolo exclusivo de la clase trabajadora.

Reunidos en buena lid todas las clases de la sociedad, el carácter violento de la lucha habría desaparecido. Nuestra acción netamente revolucionaria no tendría objeto y el socialismo sería puesto en práctica... con un Estado que se encargara de suplir la acción de los capitalistas y que vendría á ser algo así como el más feroz de los explotadores. Con Jáures, daremos en llamar á este socialismo tan adorado por buena parte de los intelectuales socialistas y por no pocos burgueses que ven en él, la más firme consolidación de su predominio, *capitalismo de Estado*. (1)

Estas tendencias de los intelectuales reformistas traen por consecuencia esa aversión que los manuales les tienen, sin que llegue hasta las intelectuales de la *buena ceba*. Debemos advertir que en el campo obrero hay intelectuales dignos, sinceros, que convienen con el espíritu de los manuales. Estos son los hombres en quienes sin escrupulosidad confiamos.

E. BOZAS URRUTIA.

Laisser faire

Hay hombres que poseen una característica intelectual y psíquica, muy saliente: la de resolverse en una pura contradicción, la de ser antitéticos.

Tal es Rienzi—E. Dickmann—que en la *La Vanguardia*, se despacha en kilométricos é insubstanciales artículos en los que resalta—

ante todo—la contradicción, como un estigma intelectual.

Vease sinó su artículo sobre *Arbitraje obligatorio*, en el que se encuentra la famosa identidad *tre el tribunal de la Haya y el arbitraje de la lucha de clases!!!* que Dickmann ha descubierto, quien sabe por qué método de investigación; vease sinó sus *Fuerzas concurrentes*, que por absurdo es irrefutable, porque la evidencia, como la absurdidad se imponen por sí mismas á la mente; vease sinó, su tan ampuloso cuanto ingénuo y pobre *Riqueza y miseria*; y como coronamiento á sus *contradicciones*, vease su *Laisser faire*, en el número 153 de *La Vanguardia*, que ojalá fuera el epílogo de tanto dislate, que siembra el confusiónismo, la incertidumbre en los pocos obreros que lo leen.

No vamos á comentar todo el alegato en favor de la legislación social—tal es su núcleo fundamental, su idea predominante—base con esto: tantos párrafos, tantas contradicciones y equívocos.

Pruebas al canto.

Dickmann, y lo mismo que él la casi totalidad de los socialistas parlamentarios—han afirmado muchas veces—á despecho de la realidad, que la acción de la organización obrera, es limitadísima, inestable y estrecha; que la huelga es un arma con grandes limitaciones y defectos, que perjudica á los trabajadores por la pérdida de salarios, que eleva el precio de los artículos de consumo, que por que á los panaderos se les antoje estar en huelga y no zanjar pronto las dificultades, la sociedad no puede sufrir las consecuencias de esa lucha, la falta de pan, y que por tanto se impone el arbitraje obligatorio;—(1) y como coronamiento á su obra de descrédito, hacia la acción autónoma y revolucionaria de la organización obrera, surge su *Sau parlamento*, la panacea que concluirá con la servidumbre proletaria, la acción amplísima, que según ellos, humaniza la lucha de clases y confunde en una obra común á individuos de distinta condición social.

Sin embargo Rienzi nos dice lo siguiente, en su *Laisser faire*, que se consulta tan bien con lo que piensa y escribe siempre, como dos corrientes aéreas de distinta temperatura, cuyo encuentro produce una tromba:

«Y hay que oír sus lamentaciones de anacoretas, cuando estas mismas fuerzas que al parecer invocan y estimulan, entran en libre juego; cuando la clase trabajadora se mueve, se organiza, se declara en huelga...»

¿Como, la acción de clases, desarrollada por la organización es estrecha, limitada é inestable y sin embargo tiene el poder de conmover al mundo capitalista, de hacer dictar leyes de residencia y estados de sitio?

No hombre, lo que es estrecho, inestable, limitado, no conmueve ni á los mosquitos, no tiene proyecciones futuras que hagan temer catástrofes.

Lo que ha hecho que los capitalistas impongan la ley de residencia y los estados de sitio, no son los movimientos obreros, sino el peligro inminente de la mayoría mas uno de socialistas, en el parlamento.

Rienzi, al reiterarse á la manera de considerar la huelga, por los diaristas y economistas burgueses, dice:

«Pero descubren que la huelga, tiene defectos, que perjudica á obreros y patrones; que aun triunfando los primeros, no ganan nada.

Pues á mayores salarios, corresponden mayor precio á los consumos de primera necesidad.

Y esto lo afirman aun contra la experiencia universal».

Eso mismo ha dicho Rienzi, muchas veces.

El, como los burgueses, economistas ó nó, ha dicho que la huelga tiene sus limitaciones, sus defectos, que acarrea la pérdida de salarios, que hace elevar el precio de los artículos y ha dicho más aún; en el congreso de Junín, decía que para contrarrestar esos efectos de la huelga, había que usar la acción parlamentaria, para la rebaja de impuestos á los artículos de primera necesidad etc.

(1) Para impedir que nuestros adversarios nos acusen de tergiversar su pensamiento, transcribimos algunos párrafos que tenemos á la vista:

«Es muy sensible que las reclamaciones obreras, tomen la forma de paralización y destructiva de la huelga, tan dolorosa para los mismos trabajadores y que estos bien quisieran evitar.»

LA VANGUARDIA, núm. 40

«Es positivamente cierto, sin embargo, que bajo el sistema del arbitraje obligatorio las huelgas han sido muy raras en Nueva Zelanda, y ninguna de gran extensión. Los conflictos industriales pierden, bajo la influencia de esta ley, su carácter paralizante y destructivo, para quedar reducidos á tranquilos debates entre unas cuantas personas.»

Dr. J. B. Justo—VIDA NUEVA nú. 24.

Refiriéndose á la resolución que hizo del arbitraje obligatorio en el Congreso de Junín, dice E. Dagnino en «VIDA NUEVA» núm. 8

«Según el autor la lucha de clases quedaría mutilada e ineficaz si se llegara á neutralizar los efectos desastrosos que acarrea la huelga y se iba á los productores mismos ó á los capitalistas, sin ventajarse alguna para las partes.»

La huelga es el primer movimiento instintivo de defensa al cual recurren los asalariados para defenderse de la avaricia patronal, pero que por lo mismo que es instintivo resulta deficiente, subterfugio, poco apto para conseguir el objeto que se propone y cuando lo consigue, los estragos de la lucha han de tal modo agotado las energías productivas, que los ventajas obtenidas resultan nulas y vanas fluctuantes.»

Y como es que ahora tiene que decir todo lo contrario, para poder refutar á los economistas y diaristas burgueses?

Como es que en el párrafo transcrito mas arriba dice «y eso lo afirman aun contra la experiencia universal», si eso tambien él lo ha dicho y lo seguirá diciendo, porque es el substratum de su ideología?

Contradicciones y más contradicciones. Dejaremos de lado la parte en que refiere como los burgueses, inducen á los obreros á entrar por la via legislativa, para conseguir sus mejoras; como, cuando hay un representante socialista que proyecta una ley en bien de los obreros, los mismos burgueses «se hacen individualistas y se declaran enemigos del estado».

Dos palabras, nada mas, sobre esto último. Es una injenuidad y mas aún un error monumental creer que los burgueses se hacen enemigos del estado.

Si hay economistas burgueses, que quieren reducir el estado á un gendarme y apelan al dejad hacer, dejad pasar, es simplemente para darle más fuerza coactiva, para que mejor cumpla su papel de guardian de privilegios.

¿Cree Riezi acaso, que el promulgar una ley en bien de los trabajadores, es dejar de ser individualista?

Si precisamente la existencia del estado implica el individualismo, por que es la potencia que mantiene la sumisión obrera; porque la existencia del estado implica la apropiación individual, que es quierase ó no, la base de todo individualismo filosófico.

Lo demás son pamplinas. A medida que leemos el artículo que nos ocupa, nuestro asombro aumenta; asombro que se justifica plenamente razonando un poco sobre el contenido de este párrafo:

«El estado es para ellos un comité de defensa de los ricos, y la ley un instrumento de explotación y despojo».

¿Quería Riezi que fuese tal cual sus elucubraciones subjetivas lo proclaman, tutor social, padre amoroso que ampara y defiende por igual todos los intereses, y no tal cual es; órgano de clase, defensor de privilegios y perpetuador de esclavitudes?

Querría que la ley en vez de ser lo que es, instrumento de sumisión y despojo, inspirada en los intereses de la clase dominante, fuese la expresión del bien y de la libertad de los oprimidos?

Son estas las utopías, en que caen los parlamentarios á tuerza de querer ser excesivamente prácticos y sesudos.

Los burgueses saben mejor que Riezi lo que es el estado, aún cuando lo proclamen un ente social; ellos saben de que maneras, tan contundentes defendiendo sus intereses, ellos tienen mas sentimiento de clase, que aquellos ideólogos de todas las sectas que quisieran ver en el estado la expresión de la voluntad é intereses del pueblo.

Y mas adelante nos dice: «Si la ley es eficazísima para proteger y defender la propiedad privada ¿porqué no será igualmente eficaz para proteger y defender la salud y la vida?»

Este buen hombre no ha aprendido aun lo que es la ley.

¿Habrá que repetirle nuevamente, que la ley, como el estado, no son una abstracción, algo que está por encima del antagonismo de intereses y por tanto del conflicto que la irreductibilidad de los mismos genera?

¿Habrá que repetirle que la diosa legislación no es mas que la expresión de las necesidades de la clase dominante y que toda legislación obrera, es sólo posible en tanto que el proletariado, por una serie de movimientos y actos de clase, haya conquistado en la fuente real de la explotación capitalista, en el mundo de la producción, lo concreto, lo palpable, de lo cual será la expresión jurídica esa tan sonada legislación?

Habrà que repetirle que si la burguesía incorpora á su legislación, las conquistas revolucionarias del proletariado, y las generaliza la minoría de las veces, es para dar apariencias de ente social al estado y para mantener la superstición de la ley?

En fin, si en tantos años que actúa en el movimiento obrero, no ha llegado á comprender lo que es la ley y el estado, ¿no le parece que sería aplicable el refrán de que el maestro le devuelva la plata?

Pero lo que causa risa, es ver el asombro con que se pregunta si la ley no es igualmente eficaz para proteger la salud y la vida. Vaya si es eficaz!

Soberbiamente protege la salud y la vida de los capitalistas.

Riezi se ríe de la lógica de los economistas burgueses.

Los economistas burgueses se rien de la pseudo-lógica de Riezi, que pretenden que la ley que ampara y defiende la propiedad privada, ampare y defienda la salud y la vida de los explotados, cuyos sufrimientos y miserias son un producto del régimen, que está muy por encima de la ley.

Pretende que el estado, rebozando bondad y humanitarismo, proteja á los laboriosos y desheredados. Conciliemos estas dos antitesis; leyes protectoras á la salud y vida obrera; leyes protectoras á la propiedad, y cuando sea necesario, masacres, encarcelamientos y todo género de vallas á las organizaciones proletarias.

Riezi y la gran mayoría de los reformistas, creen en la potencia creadora de la ley, tanto que lo fundamental de su ideología, es la realización de la R. S. por medio del parlamento; es decir, por medio de leyes.

No una, sino muchas veces lo han dicho.

Sin embargo, veamos otra contradicción más: «Pero, ellos, como nosotros, saben muy bien, que si la ley no lo puede todo, puede mucho en pro de la clase obrera.»

Ahora resulta que no lo puede todo y que por lo tanto la omnipotencia parlamentaria ha disminuído; pero dicen que puede mucho. Y para probar que puede mucho se basan en la irrefutable experiencia realizada... en la luna.

Para los reformistas, las organizaciones de clase de los trabajadores, juegan un rol transitorio y secundario; su acción es limitada, su horizonte estrecho; sin embargo, para refutar al adversario de clase, ha tenido que contrariar su pensamiento y decir: que la gran obra revolucionaria, el proletariado, la realiza en las costumbres y prácticas cotidianas; pero para no quedar mal parado, nos dice, que no pide todo á la ley y al estado, sino un poquito.

Nosotros sabemos, en cambio, que toda la ideología socialista parlamentaria, gira en el círculo vicioso de ley, estado, etc., sin embargo, tiene que declarar—inconscientemente talvez—que no le piden todo al estado, ni á la ley.

Si creyéramos en la reencarnación habríamos de decir, que algún gran espíritu escolástico y casuístico, el del doctor Subtilis acaso vive en Riezi, y se manifiesta por tanta contradicción y obscuridad.—E. TROISE

Adios...!

El diputado socialista compañero Palacios, ha sido designado para formar parte de la Comisión de Legislación.

Es esta una novedad más que, sin embargo, no nos sorprende. Entra perfectamente en los cuadros del reformismo socialista.

Palacios aceptando ese cargo, no hace más que acentuar su política, que remarcar su tendencia. Sistematiza más profundamente su colaboración con los otros diputados y sistematiza, también, su papel de legislador. Se convierte, pues, en un miembro útil al parlamento burgués; constituye una de las tantas ruedas de dicha institución.

¿Qué eso es una contradicción práctica con el movimiento obrero y el socialismo? ¿Y qué importa? El nuevo edificio del Congreso tiene atractivos singulares...

Además, el partido socialista, su único contralor, lo consiente y lo aprueba.

Y después de todo, otros van más lejos que él. «La Vanguardia» celebra la política de los radicales socialistas. ó sea, de los enemigos encarnizados y furiosos de los trabajadores franceses.

Palacios con su actitud permanece fiel é interpreta elocuentemente el concepto reformista de la acción parlamentaria, que nos dice: ¡Penetrar! Penetrar!... para apoderarse de los poderes públicos.

¡Qué bonito socialismo! ¡Adelante!

¡Adios, Palacios...!

Como mistificamos

En la sección *Correo* de «La Vanguardia» del 20, aparece una pequeña nota contrariando la exposición que en el número anterior hacíamos de las condiciones políticas y sociales de Francia.

En dicho suelto llega á la terrible conclusión de que somos unos *mistificadores*. Esto dicho por «La Vanguardia» que ahora, además de ser órgano oficial del Partido Socialista, es también órgano oficial del «presidente modelo» Fallieres, y apologista de la política *charlatanesca* de los radicales franceses.

¿Y cómo comprueba su afirmación la ilustre Red.? Pues en forma aplastadora é incontrovertible... A toda nuestra exposición de los acontecimientos más remarcables de la vida política francesa (en los últimos tiempos), viene á anularla, de la manera que corresponde á su ignorancia y audacia. Dice que no son ciertos los hechos expuestos por nosotros. Pero no aporta una sola prueba que demuestre sus aseveraciones y revele nuestra *mistificación*.

Que Vaillant y Sembat hablaron en nombre del grupo parlamentario socialista, dice nuestro contradictor. ¿Y qué hay con eso, ilustre «Vanguardia»?

Aquellos ciudadanos tenían el apoyo de los demás diputados, en cuanto á su *defensa de la libertad de opinión* y de su protesta contra los ataques á dicha *libertad* realizados por el gobierno en la persona de los antimilitaristas procesados. Pero lo que queda como algo propio y personal á Sembat es su valiente afirmación en pleno parlamento de a probar el texto de la proclama antimilitarista, en la cual se aconsejaba á los conscriptos de tirar contra los oficiales cuando estos ordenasen hacer fuego contra huelguistas.

Solo Vaillant y Sembat pueden solidarizarse más coherentemente con el movimiento obrero de Francia, dado su criterio que sin ser sindicalista, difiere del de los otros diputados. Solo ellos pudieron expresarse en los términos en que lo hicieron. *Y es á esto á lo que nos hemos referido en nuestra nota.*

El célebre Jaurés, que también usó de la palabra en dicho debate, para defender la libertad de opinión, se cuidó muy bien de manifestar su conformidad al manifiesto de los 26 procesados.

Otro tanto hizo la dirección del partido en su protesta por la condena de aquellos.

Pero no es á la conducta del grupo parlamentario y del Partido con respecto á dicho proceso, á lo que hacíamos referencia en

nuestro número anterior. Se trataba de algo más importante: de la campaña anti-patriótica y anti-militarista en eñada por la «Confederación del Trabajo». Al afecto, afirmábamos y volvemos á afirmarlo, que el Partido Socialista se abstuvo de concurrir á dicha campaña, con la franqueza, con la energía que las circunstancias imponían.

Con el órgano oficial «Le Socialiste» por delante, hacemos saber que la dirección del Partido no tomó ninguna iniciativa sobre la agitación anti-patriótica y anti-militarista.

Más aún, esta delicada cuestión no se quiso incluir en la orden del día del Congreso de Chalón.

Otro poco: los jefes del partido, Jaurés, Guesde, etc., manifestaron su adversidad al carácter de la agitación realizada por los obreros.

¿Y dónde está la causa de una semejante conducta? En la proximidad de las elecciones, que hacía peligroso coadyuvar á una acción francamente anti-patriótica y antimilitarista, pues habría enagenado la voluntad de los ciudadanos conscientes que primero son franceses y después amigos de los diputados socialistas.

Y no nos asombra en nada esa conducta del P. S. de Francia. Su campo de acción está rigurosamente restringido al medio demócrático. Para convivir en este medio y poder conquistar los poderes públicos, debe someterse fatalmente á sus imposiciones. De aquí la flagrante y continua contradicción entre la teoría revolucionaria de los socialistas de partido, y su práctica política. Todo su revolucionarismo está vaciado en las declaraciones, en las ordenes del día, que como simples palabras tienen el efecto de no incomodar á nadie.

Ellas tienen la virtud de dejar á *tutti contenti*: proletarios y capitalistas. A los primeros por más zonzos y á los segundos por más vivos.

Mientras el Partido Socialista persista en el concepto que tiene de su acción, su revolucionarismo no irá más allá de la frase. Por más fuerza que haga no le será posible acompañar al movimiento obrero en sus actos revolucionarios. A éste le es permitido y le conviene realizar una abierta acción anti-patriótica; pero al Partido Socialista no, pues éste se dirige á los ciudadanos conscientes y de buena voluntad, quienes constituyen en gran parte su elemento electoral.

El movimiento obrero, en cambio, comprende solo á los productores, y ejercita en su defensa y ataque modos específicos de acción que están muy por encima de la buena voluntad de los ciudadanos conscientes.

En razón de las mismas causas, los socialistas franceses se han abstenido de cooperar á la campaña por las 8 horas en que estaba empeñada la clase trabajadora organizada de Francia. Esto es así, y de nuevo lo afirmamos aunque le duela á «La Vanguardia».

Sírvase decirnos cuándo y cómo la dirección del Partido tomó alguna iniciativa práctica para solidarizarse en los hechos con los trabajadores organizados en la campaña por éstos emprendida á fin de convertir en realidad la resolución del congreso obrero de Bouges?

En el informe de dicha Dirección al Congreso de Chalón solo se habla de una cosa: las elecciones del 6 de Mayo.

La lucha fuerte que desde ya sostenían las organizaciones obreras, la reacción violenta de la burguesía debido á la agitación por las 8 horas, parece no merecían su atención y cuidado. Y el congreso no hizo una obra mejor.

Pero, quizás, la terrible Red. tratará de hundirnos con este golpe: ¡¡«Le Socialiste» ha publicado el siguiente permanente: Camaradas, hagamos una constante propaganda por la jornada de ocho horas!!

Ah!aaa... qué frase tan bonita!!; pero la propaganda de que habla ¿dónde está?

Y luego, es bueno que la ilustre Redacción aprenda á distinguir entre propaganda por las ocho horas y acuerdo del congreso obrero de Bouges de realizar intensa agitación é fin de no trabajar más de ocho horas desde el 1º de Mayo de 1906.

La distinción es forzosa. Los «jefes» del Partido manifestaron desde un principio su adversidad á la resolución de Bouges. Les disgustaba ver á los trabajadores empeñados en conquistar aquella reivindicación mediante su esfuerzo exclusivo y directo. Y tenían razón... se desploma la montaña cuando la multitud harapienta se posesiona de su fuerza y no lleva más el apunte á los capaces.

No querían la jornada de ocho horas obtenida por la acción directa, pero si, por intermedio de la ley. Y para conquistar la jornada legal de ocho horas: ¡¡Mucha propaganda!! ¡¡Mucha propaganda!!

De esa manera, el Parlamento y la acción parlamentaria se cubrirían de gloria.

Para evitar las iracundias de *La Vanguardia* hemos de ofrecerle documentos comprobatorios de lo que decimos.

En «Le Socialiste» del 28 de Abril aparece transcripto el manifiesto del Partido sobre el 1º de Mayo. Y lo único que ese manifiesto dice sobre la conquista de las ocho horas, es «Desde que el inmortal Congreso en Paris de 1889 ha decidido hacer anualmente, el 1º de Mayo, una revista de las fuerzas obreras en el mundo enteró, convocados con la palabra de orden la jornada de ocho horas, los obreros de cada país no han dejado de responder al llamado del Partido Socialista, y vosotros, obreros de Francia, os habeis encontrado en la primera fila.»

¿Y qué es lo que el Congreso de Paris y todos los posteriores han resuelto sobre el punto que nos ocupa? El mismo número de «Le Socialiste» nos ofrece la respuesta, pues transcribe las diversas declaraciones de cada uno de los congresos internacionales socialistas. Estas declaraciones por unanimidad expresan: realizar una manifestación internacional para obtener legalmente la jornada de ocho horas.

Esas declaraciones reproducidas en el aludido número del órgano oficial tenían por objeto explicar el alcance de la frase transcripta del manifiesto, al mismo tiempo que significar á los electores que el Partido Socialista abogaba por la jornada de ocho horas, pero obtenida mediante la sanción legislativa.

Para mayor prueba de nuestras afirmaciones, debemos advertir que en el aludido manifiesto se hace referencia á la arbitrariedad del gobierno de negar el derecho de sindicarse á los obreros del Estado; á la catástrofe de Courrières; á las amenazas de una guerra, etc.; pero no se dice una sola palabra sobre la revolución tomada por los trabajadores organizados de darse la jornada de ocho horas á partir del 1º de Mayo.

Y esta omisión, tan cínicamente calculada, no solo corresponde al manifiesto, sino que también se realiza en el órgano oficial, número citado. En cambio se dedica una página á la campaña electoral.

Mientras toda Francia se conmovía en trágica expectativa ante el próximo acontecimiento; mientras el gobierno lanzaba la inmundicia especie de una pretendida conspiración realista vinculada á la acción de las masas obreras; y mientras la ciudad de Paris era ocupada por un ejército de 80.000 soldados, el Partido Socialista se solidarizaba con el pueblo trabajador distribuyendo aquel manifiesto y publicando aquel número de su órgano oficial.

¡Tal era la actitud del P. Socialista francés dos días antes de la fecha designada por las organizaciones obreras para intentar el esfuerzo más trascendental y la iniciativa más audaz que registra la historia de la lucha proletaria!

Ese repugnante oportunismo electoral revela en toda su nitidez el pensamiento, la tendencia que guía al Partido Socialista, y el vínculo que lo liga á la clase obrera organizada de Francia.

Sra. Vanguardia: otra vez achíquese la lengua antes de llamarnos mistificadores, y no olvide que la mayor mistificación se encuentra en su propia casa.

Lógica Reformista

Creyentes en el dogma de la conquista del poder público merced al voto—y por tanto en la posibilidad de realizar una transformación, por medio de los órganos de dominio burgueses, á los cuales no vacilan en asignar capacidad revolucionaria; creyentes en la potencia creadora de la diosa ley y por tanto en la omnipotencia parlamentaria, á la cual consideran como acción insuperable de conquista; han aprendido algo, sin embargo en estos últimos tiempos, de lo que nosotros les hemos enseñado.

En efecto, el órgano oficial *La Vanguardia*, al contestar un artículo de *El Diario*, sobre las 8 horas y el proyecto, presentado al efecto por el diputado socialista, después de hacer constar que la mayoría de los obreros organizados, han por su misma acción obtenido esa reivindicación, se espresa así:

«De modo que la ley vendría á consagrar solo un hecho existente y prevendría las futuras huelgas que tuvieran por causa la disminución de las horas de trabajo.»

El primer pensamiento de ese párrafo lo hemos dicho nosotros, no una sino muchas veces; pero que diablos, salía de boca de los *anarquistas disfrazados*, y era lo suficiente para que el *mar muerto* reformista, se agitara bravamente.

Pero esto es nada, en comparación con las contradicciones en que cae ésta gente.

Tienen que apelar á un argumento que se dá de *trompis* con su ideología, y su manera de obrar, para poder refutar al enemigo de clase.

Ellos siempre han tendido con su propaganda, ha desprestijiar la acción autónoma y revolucionaria de las organizaciones obreras; ellos siempre han pretendido que la lucha del sindicato, se resolvía en la conquista de inmediatas é inestables mejoras, por lo cual propiciaban la sanción de leyes al respecto que le dieran la estabilidad necesaria y desconociendo el rol fundamental que juega la organización de clase en el proceso revolucionario; ellos siempre han pretendido que la huelga era una arma vieja que se iba dejando, á medida que se elevaba la capacidad obrera, porque son incapaces de apreciar en toda su intensidad los resultados múltiples que se obtienen con esta arma proletaria, porque siempre han medido los resultados por centavos; y sin embargo cuando la prensa burguesa ha hablado como *El Diario*, han tenido que romper con toda su ideología, mezcla de ingenuidades y sofismas, para hablar como lo indica el párrafo transcrito de *La Vanguardia*.

Y es lógico que así sea. La realidad pone en figurillas á la lógica reformista y la reduce á cero, tanto que tienen que abandonarla—momentáneamente—para poder rebatir al enemigo de clase.

Pero son incorregibles.

Pasado este primer aprieto en que los pobres sus colegas legalitarios, volverán a lo de siempre: lucha de clases, civilizada y amplia, en palabras pero no en los hechos—acción práctica é inteligente—llaman así a la momificación obrera y á la adoración del dios estado y Cia. etc. etc.

Que he hemos de hacer. Han sufrido un fenómeno de cristalización, no por vía seca, ni húmeda, sino por vía... parlamentaria.

DEMOCRACIA POLITICA Y DEMOCRACIA OBRERA

Funcionamiento interno.

La democracia política considera solamente al hombre «abstracto», al ciudadano. Parte de una ficción necesaria: todos los hombres, todos los ciudadanos tienen el mismo valor, y por lo tanto los mismos derechos políticos.

La ley es obra de la mayoría de esos valores iguales, el resultado de la voluntad general.

El problema que se plantea la democracia política es poder llegar á exteriorizar netamente la *voluntad general*. Y no puede conseguirlo más que consultando á la masa, á la cual debe dar la primera como la última palabra en todas las cuestiones.

Es así como el régimen parlamentario, ya sea que adopte el sistema representativo ó el referendun, es el régimen de toda democracia política.

La inestabilidad es la base.

El gobierno del conjunto de los ciudadanos son de antemano iluminados.

La característica de la democracia es poder á toda hora plantear cualquier cuestión, permitir que la crítica se ejerza sobre todas las cosas con plena independencia, proyectar la luz más intensa.

El pueblo para ejercer su soberanía debe ser libre.

Para que la democracia política diera los resultados que se esperan, tendría que asegurarse la educación de las masas; y hacer de la ficción de la identidad de valores de todos los ciudadanos, una realidad viviente. Pero la democracia es impotente.

El terreno político es de una extensión muy vasta, y las cuestiones que se agitan de una complejidad muy grande para que la masa pueda ser bastante educada, para poder desempeñar utilmente su papel.

La masa no gobierna, es gobernada por sus propios representantes.

Todas las críticas que se han hecho contra el parlamentarismo se basan en esta ausencia de educación y organización de la masa, que así se halla en la imposibilidad absoluta de ejercer un control útil.

* *

La organización económica del proletariado, no conoce más que hombres reales, obreros, que se agrupan y se entienden para la defensa de sus intereses materiales y morales.

Ya no nos hallamos en presencia de nociones abstractas pero sí de relaciones concretas, netamente determinadas.

No hay nada de común entre el medio político y el medio proletario.

Desde el momento en que nos hallamos delante de hombres reales, de obreros que no tienen todos las mismas cualidades ni la misma acción, una diferenciación necesaria se produce entre ellos. Los más concientes, los más aptos á la defensa profesional y para la lucha social, se agrupan los primeros, indicando á los segundos, que sigan la vía en que se encaminan.

Es decir que se produce una selección. Y las formaciones así creadas, toman bajo el punto de vista de la evolución orgánica del proletariado una importancia capital.

Sorel, ha indicado de un modo especial el rol director de los grupos profesionales en «El Porvenir Socialista de los Sindicatos». Ellos toman, naturalmente, en sus manos la dirección de la clase obrera. Ellos son los representantes del conjunto del proletariado. A medida que se desarrollan, los sindicatos obreros, aumentan el número de sus funciones y extienden la esfera de su influencia.

Lo que se ha llamado la «tiranía de los sindicatos» no es más que la potencia de dirección regularmente devuelta á los grupos seleccionados, es decir á las agrupaciones constituidas por los obreros más capaces de salvaguardar los intereses de toda la clase.

La democracia obrera se apoya especialmente en los grupos organizados del proletariado.

Este es el principio en que reposa su política.

La concepción de una igualdad abstracta deja el lugar á la noción de una igualdad real, fundada sobre las diferencias existentes de hecho entre los trabajadores.

Todos no están á la misma altura porque todos no poseen las mismas aptitudes.

Ahora bien, la defensa de intereses precisos y limitados del proletariado, exigen una competencia segura. Se trata de la vida de los trabajadores, en lo que ella tiene de más inmediato y de más grave.

El desarrollo de la organización económica de las clases obreras, se mide por el esfuerzo progresivo de estos grupos sindicales. Cuantos más actúan en el lugar y sitio del conjunto, más ellos deliberan en nombre de todos los trabajadores, y más se afirma su papel de órganos directores y representativos de la masa obrera.

Con esto estamos muy lejos de la democracia política que no conoce más que indivi-

duos iguales. Nosotros tenemos delante nuestros grupos que solotienen en cuenta la democracia obrera. Toda estabilidad es reducida al mínimo: los trabajadores que todavía no están agrupados, no pueden pretender, en virtud de un derecho individual superior al conjunto, romper el principio de gobierno obrero de los sindicatos profesionales.

Mientras que la democracia política es incierta y caótica, la democracia obrera es fija y orgánica. Es que el mundo del trabajo es un mundo aparte.

Esa obra de la producción es difícil y no puede ser conducida por los procedimientos de gobierno político. Ella supone una determinada competencia y aptitudes, y hace necesaria una fuerte gerarquía. Esta gerarquía se forma por vía natural en la organización de la clase obrera; y es esta creación por vía de selección que le dá una base profundamente democrática.

Se puede decir que es allí donde se tiene la verdadera democracia, aquella que no lleva á su cabeza sino á los mejores, es decir, á los más capaces; y es allí donde se hace posible el control permanente de la masa en la medida en que ella está organizada.

La democracia socialista no se inspira en leyes de la democracia política, sino en reglas de la democracia obrera.

Es, entonces, falso considerar al socialismo como la transformación de la democracia política en democracia obrera.

Los principios de la democracia política no tienen nada que ver con la organización económica del proletariado. Se trata de dos nociones independientes y en un sentido opuesto, que solamente pueden confundir á los espíritus más preocupados de la analogía literaria, que del análisis preciso.

H. LAGARDELLE.

LAS COOPERATIVAS Y LA LUCHA DE CLASES

Es bueno que los trabajadores se vayan dando cuenta del sistema de cooperativas que el partido socialista trata de implantar. Para estos ciudadanos las cooperativas no tienen otros fines que los comerciales propiamente dichos, puesto que su objetivo es el de ofrecer al cooperador consumidor, el mayor tanto por ciento de beneficios. No admiten que la cooperativa, además del beneficio económico que le reporta al obrero, le dé otros de índole moral.

Así tenemos por ejemplo la cooperativa obrera de panadería que se trata de llevar á la práctica en Barracas y que dejo al criterio del obrero su análisis.

Dentro de los cooperadores tenemos á propietarios, industriales, almaceneros etc. etc., buenos y altruistas, pero que al fin sus intereses están reñidos con los nuestros.

El afán de esta comisión, por implantar una cooperativa, muy laudable por cierto, les ha colocado sin ellos quererlo fuera del socialismo, puesto que al admitir la cooperación con la burguesía, olvidan de hecho la lucha de clases.

No basta ser honrados, á esto debe de acompañar el espíritu eminentemente obrero, el espíritu de lucha.

Estos mismos ciudadanos, en mítins, conferencias etc. etc., han dicho á los trabajadores, «la emancipación del obrero será obra del obrero mismo» «la humanidad se compone de explotados y explotadores á los que hay que combatir.»

Yo pregunto. ¿porqué no aplicamos nuestras teorías á los hechos?

Por lo que parece, la burguesía, ó por lo menos se desprende de esto, es que unas veces es explotadora, y otras lo contrario.

En estos contrasentidos y en estas aberraciones se cae por desviarse de la verdadera ruta emprendida ó sea de la lucha de clases.

Si el almacenero, nos explota y nos envenena con sus artículos de consumo, puesto que á nosotros nos vende todo aquello que la burguesía rechaza como malo y nocivo, y no conforme con esto nos vende esos mismos artículos mas caro que á ella, puesto que no compramos por mayor, si el industrial en el taller, el propietario en la pieza, sin luz y sin higiene también nos explotan, ¿podemos colaborar con ellos? Estos agentes directos del gran comerciante, y del gran industrial, ¿pueden venir á nuestro seno sin un objeto determinado y favorable á sus intereses?

Los hechos gritan que no.

Y ahora veamos las razones que exponen estos ciudadanos.

Que por ahora no conviene darle carácter exclusivamente obrero. Que las cooperativas en otras partes han empezado así. Que si se quiere llevar á la práctica, tienen que tener estos principios conservadores. Que más adelante se modificarán sus estatutos en sentido mas obrero.

Como se ve las razones, no pueden estar desprovistas de menos lógica.

¿No es un disparate que siendo obreros los iniciadores, no le quieran dar carácter obrero? Si las cooperativas de corte antiguo, contrarias á los intereses obreros, se implantaron en otras partes, ¿nosotros vamos hacer lo mismo cayendo en el mismo error?

¿Porque se quiere esperar á mas adelante,

para modificar los estatutos en sentido mas obrero? ¿Tienen miedo que les deporten á la Siberia?

Un ciudadano señaló en la asamblea que las cooperativas de esta naturaleza en Europa, atravesaban una crisis aguda. Nada más exacto.

El obrero á medida que se inicia en la lucha, mediante su organización gremial y dentro del gremio se ilustra y eleva gradualmente, vá comprendiendo que sus intereses, están ligados á los de sus compañeros de infortunio, y no á los de la burguesía de los cuales se aparta. De esto se desprende que las cooperativas genuinamente obreras cada día se robustezcan más y su desarrollo sea mayor.

Los antiguos cooperativistas, no buscaban mas que abaratar los artículos de consumo de primera necesidad. En aquella época que la lucha de clases era desconocida para el proletariado, implicaba un adelanto.

Pero el obrero moderno, ha descubierto que las cooperativas además de ser una arma defensiva contra la explotación, pueden convertirse en arma ofensiva.

Por eso destina una parte de sus beneficios á la propaganda gremial y societaria, de las cuales saca grandes resultados prácticos.

Como se ve la elevación moral se la deben á sí mismo, no confían en la burguesía.

Las cajas gremiales con las cooperativas obtienen un auxiliar benéfico.

Los estatutos de la mencionada cooperativa no destina un solo centavo para estos fines altamente morales. Los fundamentos son los siguientes.

«El obrero lo que desea es que le estimulen con un tanto por ciento elevado, cuanto más elevado mejor. La mujer felicitará al marido por los elevados beneficios. Mientras que si los disminuye, destinando una parte de ellos aunque sea para su elevación moral, no quedará tan contenta.»

Esto es infantil y se cae por su falsa base. Esto es un error lamentable, en ciudadanos conscientes. Al obrero hay que hacerle comprender que el mérito no estriba en el egoísmo. Que si la cooperativa le deja 85 0/0 de beneficio bien puede dejar, 10 ó 20 0/0 para la propaganda. Que le quedan todavía 65 0/0 (que no es poco) Que ese 10 ó 20 0/0 que deja para la propaganda, le van á educar á él y á sus hijos; que su gremio adquirirá mayor fuerza, en la lucha contra el patrón, y por lo tanto el bienestar moral y material irá en aumento.

El obrero, comprendido esto, lo trasmite á la familia, la que con el tiempo palpa los beneficios. El deber del hombre es educar á la mujer é inculcarle nuestros ideales, para que esta á su vez eduque á los hombres del futuro desde su regazo.

Las cooperativas modernas de origen genuinamente obrero especifican desde su fundación en sus estatutos que para ser cooperador ó consumidor, es requisito indispensable, mediante comprobantes, el de pertenecer á una sociedad de resistencia.

Con esta sabia medida, se le estimula y obliga al obrero que no está agremiado, á que se agremie en su respectivo sindicato.

Las cooperativas obreras, no tienen vida fuera del movimiento obrero; estas giran á su alrededor como la tierra gira alrededor del sol.

Para terminar diré que los beneficios aprobados se distribuye en la forma siguiente: Para fondo de reserva, 5 0/0; utilidades al consumidor 85 0/0; mínimo para que la comisión administrativa lo destine á lo que crea conveniente, 10 0/0.

¿Es esto cooperativa obrera de panadería?

R. A. del R.

NOTAS Y COMENTARIOS

La institución militar, uno de los pilares más importantes de la sociedad burguesa, y que sin embargo, según afirmación de uno de los más preeminentes doctores del Partido de los verdaderos demócratas, «no sabemos hasta donde nos podrá servir para realizar la transformación social, imponiéndola á los reaccionarios de afuera y de adentro», la institución militar—decimos—acaba de cometer otro crimen con un humilde hijo del pueblo, transformado en un asesino legalizado, por fuerza.

Al reciente bárbaro asesinato perpetrado con el soldado Frías, y al sacrificio de la libertad del pobre Angel Uruña, que á pesar de hallarse en la plenitud de su juventud (19 años) deberá pasar todo el resto de su vida en un inmundito calabozo, hay que agregar otra víctima: el conscripto Percy Cooper que perseguido por sus verdugos cayose durante su fuga, desde la azotea del Arsenal de Guerra estrellándose el cráneo contra el pavimento.

Claro está que el tribunal de guerra y marina, constituido por criminales patentados y de oficio, para ordenar los asesinatos de simples soldados, no va á ocuparse de condenar al arrastrable Rivas, verdugo jefe del difunto Cooper; Rivas pertenece á la burguesía, y la justicia burguesa no puede condenarse á sí misma.

La burguesía no puede hacer más que la justicia que convenga á sus intereses de clase, y debe ser la clase obrera quien haga á su vez su propia justicia.

Y para que los trabajadores se capaciten á fin de hacer su propia justicia, es menester que esos salvajismos, cuya brutalidad no le va en zaga al país más bárbaro del mundo, sean enérgicamente combatidos por la acción directa de las organizaciones obreras, por medio de una intensa propaganda anticlericalista y antipatriótica, tendiente á desarrollar la conciencia de clase en los jóvenes trabajadores que deberán por fuerza pagar su contribución de sangre y sacrificio, á la patria burguesa en las filas militares.

La acción de las organizaciones obreras al realizar esa propaganda debe inspirarse en un criterio francamente revolucionario tal como lo proclama el sindicalismo. Nada de medias tintas ni de farsas reformistas en el sentido de *modificar la forma del militarismo*; nada de «socialistas patriotas», ni de «patriotas internacionalistas», pero sí mucha propaganda y acción contra el militarismo tendiente á *desacreditarlo y desorganizarlo por completo*, suprimiendo así la fuerza organizada de la burguesía que se opone al internacionalismo obrero.

Infundir en la mente y en el corazón del que va á ser soldado, un espíritu de rebeldía contra la disciplina del cuartel, desarrollando en él una conciencia tal de su persona que le imposibilite para transformarse en autómatas, traidor á sus intereses de clase y asesino legalizado de sus hermanos de miseria y sufrimiento, es la obra socialista que debemos realizar sin timideces ni cobardías.

Tiempo es ya que las organizaciones obreras de este país inicien esa obra revolucionaria.

* *

Adrián Patroni, el hombre de las tristes figuras, ha sentado definitivamente sus reales en Santiago del Estero donde se ocupa en la importante tarea de redactar un periodiquito semanal, del cual es propietario, llamado «Las Postales» y dedicado nada menos que, como el nombre del periódico lo indica, á explotar la imbecilidad de las niñas aristocráticas consagradas á coleccionistas de tarjetas postales.

Lo más gracioso del caso es que conociendo la burguesía clerical santiaguera al ex-Patroni (no al actual) por sus giras de propaganda que como delegado de la U. G. de Trabajadores realizó por Santiago y Tucumán, hace más de un año, emprendió una campaña contra nuestro héroe y su periódico, aconsejando á las niñas coleccionistas, la aplicación de un riguroso boycott á ambos.

Por fortuna para Patroni un diario local «El Liberal» tomó su defensa publicando un suelto que Patroni reprodujo *íntegro sin comentario* en su periódico. Veamos algunas palabras de ese suelto:

«Todos los que conocen al pequeño colega, saben que se trata de una publicación inocente de índole puramente literaria destinada á insertar los pensamientos que se escriban para las *coleccionistas* de postales en Santiago.»

No hay en ella nada que pueda afectar á la moral ni á la ortodoxia de las familias más escrupulosas. En los varios números que lleva publicados nadie ha visto una frase siquiera comprometedoras en punto á doctrina, tanto que más bien el lector se siente niño en presencia de aquel «semillero de ingenuidad» —digámoslo francamente—con lo que otro chispazo digno de llamarse *pensamiento*».

Más adelante agrega: «El director de «Las Postales» no es un agitador, aunque antes lo haya sido, ni un incendiario, ni un peligroso...»

Es verdaderamente una novedad eso de que un socialista orador reconozca ser un agitador y no proteste! Luego pueden juzgar nuestros lectores la clase de socialismo que ese ciudadano es capaz de propagar entre los trabajadores de Santiago donde es miembro del Centro Socialista, y en Tucumán donde á menudo se dirige para conservar su popularidad y caciismo que desgraciadamente debido á la ignorancia de una gran parte de los obreros de los ingenios de azúcar, tiene entre los mismos.

Pero sin embargo, seríamos unos insensatos si no afirmáramos que la obra á que se ha dedicado el señor Patroni es de trascendental importancia y de maravillosos beneficios para el desarrollo del socialismo y de la lucha de clases; y de ello felicitamos efusivamente á don Adrián. ¡Vaya si lo felicitamos!

Ah! nos olvidábamos decir que este socialista (?) es uno de los detractores del sindicalismo y de los sindicalistas. ¡Más vale así!

Propaganda menuda

Como haremos el socialismo (1)

Francisco—Oh, si nos veríamos! Estais dispuesto á continuar nuestra conversación?

Antonio—Sí, pero brevemente, porque tengo mucho que hacer.

F.—Pecado! pues hoy quiero preguntarte una cosa muy importante.

A.—Ya te escuchó.

F.—Deseo saber una cosa. Yo siempre he oído decir á los conferenciantes socialistas que el socialismo se propone que todo los medios de producción pasen á manos de la sociedad, como propiedad colectiva. Ahora, ¿cómo se puede hacer esto, sino asignando la propiedad

«LA ACCION SOCIALISTA» se halla en venta en la librería de Bautista Fueyo Pasco de Julio 1312, en el kiosco de la Estacion Constitucion y en el de la Avenida de Mayo y Entre Rios.

de dichos medios de producción, máquinas, fábricas, tierra etc., al Estado?

En su consecuencia, debemos tratar, desde ya, de hacer pasar las riquezas a poder del Estado—para preparar poco a poco el socialismo. Y si esto es verdad, vosotros *sindicalistas* colocados en un terreno *antiestatal*, obstaculizáis el advenimiento del socialismo.

A.—Oh, mi buen amigo, qué especie de socialismo te han enseñado! ¿Pero no sabes que esa concepción por tí enunciada es, precisamente, lo contrario de lo que Marx, Engels y demás campeones han entendido por socialismo?

F.—Oh, qué me dices?

A.—Seguro. ¿Quieres ver como ese modo de entender el socialismo es falso? En Italia los ferrocarriles han pasado al Estado. ¿Se han socializado por esto? ¿Podrías tú afirmar que el socialismo sea un hecho con respecto a los medios de transporte? No, ciertamente. Bastaría que recordáseis que los ferrocarrileros son igualmente explotados como lo eran bajo los capitalistas particulares.

F.—Sí... pero la socialización de los ferrocarriles es ahora más fácil que antes. Cuando el Estado se encuentre en manos de los socialistas, los ferrocarriles se encontrarán espontáneamente socializados.

A.—Pero ni siquiera por sueño! ¿Qué tiene que ver el Estado, órgano de clase, con la sociedad que deberá tomar posesión de los medios de producción y de transporte? Como dices tú, el Estado se robustecerá con la fuerza financiera que podría aprovechar, con la disciplina férrea que querrá imponer a los ferrocarrileros, etc.

El Socialismo no se caracteriza por el hecho de que determinadas riquezas pasen al dominio del Estado.

En efecto, si todas las riquezas pasaran de una vez a manos del Estado, la sociedad burguesa no se modificaría profundamente. El Estado—que no es otra cosa que el complejo de los servicios y de las obras de los funcionarios que lo componen, debería engrandecer monstruosamente sus funciones directivas a las actuales, debería agregar otras mucho más complicadas.

F.—Es cierto.

A.—Y entonces que cosa ocurrirá? Evidentemente un acrecentamiento enorme del personal necesario a esas funciones directivas y complicadas. Y toda esa masa de gente deberá vivir. ¿Y cómo vivirá? Sustrayendo una parte de la riqueza a los obreros que continuarían trabajando en las fábricas, en los campos, etc.

F.—Ya! no había pensado en eso.

A.—Por esto, querido amigo, hoy todos se dicen socialistas y predicán que el socialismo es en interés de todos, también de los obreros. Desconfío yo; los intelectuales imaginan de este modo un socialismo que continuaría explotando a los obreros bajo una nueva forma, creando la necesidad de funciones improductivas é inútiles que harían vivir una parte de la humanidad sobre nuestras espaldas!

F.—Sí, pero cómo diablo se puede hacer inútiles esas funciones que tú dices improduc-

tivas? Se quieren mecanismos complicados para hacer funcionar la sociedad socialista.

A.—Pero no, pero no. El socialismo debe ser una organización espontánea de la sociedad. Si lo supieses—y yo lo he leído en estos días—como Engels ridiculiza a un profesor italiano que imaginaba un socialismo que garantizase los honorarios de los profesores, de los médicos, de los empleados, de los jueces,...

Ese socialismo es una grosera invención de los intelectuales. Y no tiene nada de común con el socialismo obrero.

F.—Pero tú no has respondido a mi pregunta. Las funciones directivas de la producción a quien corresponderá sino al organismo estatal?

A.—Nada de eso: corresponderán a la organización unificada de los *sindicatos*.

F.—Y aquellos que no son obreros ¿cómo harán para comer?

A.—Estarán obligados a entrar en los cuadros de la producción y a trabajar para vivir.

F.—Pero tú no conseguirás convencerte que en el socialismo no habrá necesidad de médicos, empleados y de todos los profesionistas é intelectuales.

A.—Pero en suma, ¿se quiere ó no se quiere convenir que es contra naturaleza la división de los hombres en trabajadores intelectuales y trabajadores manuales? Que en definitiva la existencia de las clases depende de esa distinción y no de otra?

Si los intelectuales y el gran ejército de los trabajadores improductivos modernos no debieran encontrar en el socialismo obrero la desaparición de su propia clase, es claro que los trabajadores manuales tendrían necesidad de ellos y deberían trabajar para pagarles... Pero si por el contrario toda esta masa fuera obligada por los *sindicatos*, dueños de la riqueza, a trabajar materialmente, solo entonces disminuiría para todos el tiempo de trabajo necesario, y desaparecería la necesidad de la clase de los trabajadores intelectuales... ¿No te parece claro?

F.—Te juro que no sé que cosa oponente... De manera, pues que el socialismo es: la igualdad para todos los hombres. El saber no deberá ser monopolio de pocos.

A.—Muy bien. En eso estamos. Por consiguiente el socialismo es lo que tú dices: no podrá ser realizado ó actuado por los improductivos que tienen interés en conservar su posición social para vivir, pero sí por los trabajadores manuales que al contrario, están interesados en establecer el principio: *quien no trabaja no come*.

F.—Tienes razón!

A.—Lo dices en verdad? Entonces tú estás de acuerdo con el sindicalismo. El cual precisamente proclama que el socialismo deberá ser actuado por los solos interesados, es decir, por los obreros organizados en sindicatos de oficio, y no ya por los improductivos que constituyen el Estado.

(1)—N. de R.—No tenemos mayor confianza en esta propaganda, ni le damos grandes méritos. En nuestro concepto el mejor maestro del obrero es su propio movimiento, es la lucha, es la acción. Esta es la que en una forma más eficaz describe todas las debilidades y ya marcando el camino. Si ofrecemos a nuestros lectores el presente trabajo de propaganda sencilla, es por lo que él pueda contribuir a esclarecer algunos conceptos teóricos.

es el medio más eficaz *la resistencia pasiva*, por cuanto esta tiene los malos efectos de producir la monotonía, de apagar los entusiasmos de lucha. En tal concepto, nos parece que más valdría imprimir al movimiento mayor vida, imprimirle superiores empujes, presentándose ante los patronos con energías redobladas. Los aspectos amenos de una huelga turban mucho el espíritu de un burgués.

Y la experiencia bien nos enseña que en la guerra el triunfo es del que primero da dos veces.

Bronceros—La huelga realizada por los obreros de las casas Gudman y Capeletti, á fin de conquistar las ocho horas, sigue sin variación.

La sociedad del gremio presta la debida atención á dicho movimiento, manteniendo así el buen espíritu de los huelguistas.

Con tal motivo ha lanzado un manifiesto incitándolos á no descuidar la causa de los compañeros en huelga.

Es de esperarse que los obreros bronceros, ya experimentados en la lucha, sabrán salvar toda deficiencia y responder con eficacia á las necesidades de la lucha.

Ebanistas y escultores—La huelga emprendida por estos trabajadores se ha resuelto en la más hermosa y alentadora acción.

La organización ha reafirmado, pues, su capacidad y su fuerza.

De los varios centenares de patronos solo se negaron á aceptar las imposiciones de los obreros, G. Tarris, Pomponio y Espolidoro, Campo y Cataneo. Como medida de represalia la organización ha decretado el boycott.

Para impedir que éste no sea violado se mantiene riguroso control, especialmente con respecto al taller de Gabriel Tarris, que es el más fuerte y terco. A éste el sindicato le ha impuesto una *contribución de guerra* que ya supera la suma de 3.000 pesos, más la aceptación íntegra de las mejoras reclamadas.

Es fatal que este explotador tendrá que ceder, si no se resuelve á clausurar definitivamente su fábrica.

Su situación es en absoluto desventajosa frente á la organización, pues además del buen espíritu de lucha que caracteriza al gremio de ebanistas, está el hecho de que todos los obreros se hallan ocupados en otros talleres.

El burgués Tarris empleaba de ordinario un personal de 45 trabajadores. Pues bien, desde el boycott el día que más ha tenido no alcanza á 5 obreros, con la agravante de tratarse de malos operarios.

Es muy posible que en breve nadie se atreva á traicionar la causa de los obreros, pues parece que dos carneros han sido regularmente ajusticiados.

Por causa de la huelga se encuentran detentados los animosos compañeros Montesanoy Malfatto.

Veríamos con agrado que el sindicato de ebanistas obrara duro y hasta despiadadamente con el aludido Tarris. Le conviene aplastar al más malo y á uno de los más poderosos en capital. De esa manera su autoridad será infinita frente á todos los explotadores de la industria. Se convertirá en *el eucó* temible de aquellos, y en la trinchera inexpugnable de los obreros.

De Azul—Nos comunica la sociedad Obreros Pintores que en última asamblea han resuelto declarar el boycott al empresario Cecilio Muller, por haberse negado á firmar el pliego de condiciones.

Lo que ponemos en conocimiento de los camaradas de la capital, á los efectos de la debida solidaridad.

BIBLIOGRAFIA

Nuevos Caminos—Ha llegado á nuestra redacción el primer número de esta importante revista, dirigida por el apreciado compañero José Maturana.

Consta de 100 páginas y está repleta de escogido material.

Es un esfuerzo poderoso y loable que merece la más espontánea cooperación.

A no dudarlo *Nuevos Caminos* sabrá imponerse al público ilustrado.

Esos son nuestros más fervientes deseos. Hemos recibido las siguientes publicaciones:

- «Rumbo Nuevo» núm. 3. «El Despertar Hispano», «La Organización Obrera», «La Familia Gráfica», «La Unión Doméstica», «El Despertar», «El Sindicato» y «Vida Nueva».
- Del interior: «El Terror», «El Estallido», «El Obrero», «El Trabajo» (Junin), «El Trabajo» (S. del Estero), «El Obrero Liberal», «La Justicia» y «La Unión Gremial».
- Del exterior: «La Lucha de Clases», «La Voz del Cantero», «El Obrero Balear», «Conciencia Obrera», «I Laboratore del Mare», «L'Avanguardia Socialista», «La Giustizia».

AGRUPACION SOCIALISTA SINDICALISTA

Celebrará asamblea extraordinaria el Domingo 3 de Junio á las 8 p. m., en el local Méjico 2070. Orden del día: reforma del art. 1.º de los Estatutos (referente á si pueden ó no formar parte de la Agrupación los que no son obreros); asunto pecuniario é integración de la junta ejecutiva.

La importancia de los asuntos á tratarse requiere la presencia de todos los compañeros.

Se previene á los que estando de

acuerdo con los propósitos y el programa de esta Agrupación, y quieran ser adherentes de la misma, deben enviar sus nombres y domicilios á la Secretaría ó bien pasar por ésta todos los días lunes, miércoles y viernes de 8 á 10 p. m.

Pedimos encarecidamente á los compañeros que pasen por Secretaría los días y horas ya indicados, á objeto de abonar el importe de sus cuotas.

Todos los lunes á las 8 p. m. se reúne la junta ejecutiva de la Agrupación.

En breve empezaremos á enviar á todas las organizaciones gremiales sin distinción, de la capital é interior de la república, un ejemplar de cada número del periódico «La Acción Socialista», órgano de esta Agrupación, para lo cual solicitamos el envío de los nombres y domicilios sociales de esas organizaciones.

Se ha editado un manifiesto conteniendo los propósitos, las declaraciones y el programa de la Agrupación Socialista Sindicalista.

El Secretario General.

Belgrano—El día 27 del corriente quedó definitivamente constituido en esta localidad el *grupo socialista sindicalista*, de Belgrano, el que se propone sostener las declaraciones y programa que por el medio de «La Acción Socialista», ha hecho conocer la agrupación socialista sindicalista de Buenos Aires.

La correspondencia deberá ser dirigida á la secretaria provisoria, Cabildo 2532 (Belgrano).

Administrativas

A NUESTROS LECTORES

Regulemos la importante obra de Sorel «El porvenir de los Sindicatos Obreros», ó un trimestre de suscripción, á cada uno de nuestros lectores que haga cinco suscriptores nuevos y nos remita su importe.

Se entiende que cada suscripción es por un trimestre, y el importe de las cinco de \$ 2.50.

Reiteramos á los compañeros que no coleccionen, nuestro pedido de los números 14, 17 y 19.

Ponemos en conocimiento de nuestros suscriptores que los ciudadanos Greco, Croco, Romano, Sanchez y Martinez están autorizados para cobrar, y les rogamos que dado lo insignificante de la suscripción (no alcanza \$ 0 17 por mes) den orden de entregarles el importe respectivo.

Invitamos á los siguientes compañeros á pasar por esta administración de 8 á 10 p. m., ó á enviar su nuevo domicilio por tener asuntos de interés que comunicarles:

Mateo Alsese, Gayetano Bosio, Antonio Blanco, Angel Bavia, Juan Bestrali, Antonio Caporale, Juan Chioroni, Felipe Caro, Juan Coste, Luis Cardilli, Luis C. Faber, Eulogio Gutierrez, Adolfo Gimenez, Pedro López, Geremias Lagos, Israel Laudan, Diones Mejia, Victor Marti, Donato Oyanguro, Angel Pellegrini, Higinio Rossi, Santiago Sifredi, Manuel Rodríguez, Federico Valle, Natalio Ventura, Angel Acuto, Manuel Noya, Serafin Frontini, G. Gutierrez, Marcos Romero, Pedro Feula, Rogelio Blasco, Miguel Kennic y Antonio Raimondi.

El Administrador.

A favor de «La Acción Socialista»

Listas de suscripción á cargo del compañero Mario Magnani:

Mario Magnani \$ 0.30, Pedro Maguani 0.50, Cualquiera 0.50, Un neutro 0.20, Juan B. Nebbia 0.20, Mascheragni 0.30, Francisco Baez 0.20, Alejandro Villa 0.30, Antonio Magnani 0.60. Total \$ 3.00.

Lista de suscripción á cargo del compañero Luis Tixeira, de Baradero:

Luis Tixeira \$ 0.50, Alfredo Galizzia 0.50, Eliseo Cuadros 0.50, J. B. Solari 0.50. Total \$ 2.00.

Donaciones—La Sociedad de Panaderos ha donado \$ 4. V. de Vita 1.50, Juan Borrás 1.00, J. Cardoso 0.50.

El Porvenir de los Sindicatos Obreros

Esta obra de J. Sorel se halla en venta en nuestra administración al precio de \$ 0.45.

Movimiento Obrero

Panaderos—En números anteriores hemos tenido ocasión de informar sobre la huelga empeñada por los obreros panaderos de la capital.

El movimiento fué iniciado el 1º de Mayo, debiendo luchar en un principio con el escepticismo de algunos que se oponían á su realización por razones que el proceso de la huelga ha demostrado ser inexactas.

La huelga, desprovista en un principio del vigor que da la animación y la confianza unánime en su éxito debido precisamente á la contrariedad de opiniones sobre su oportunidad, tomó á los pocos días de empeñada una faz diversa. En el campo de la lucha, en guerra con sus explotadores, los panaderos supieron recordar el deber supremo de no ofrecer en tales emergencias la menor posibilidad á sus enemigos de consolidar su fuerza é imprimir una derrota á la organización proletaria.

Y es así como después de la primera hora la totalidad del gremio supo robustecer el movimiento concurriendo á él decididamente y fortalecido en el propósito de vencer.

A los pocos días, la huelga entraba en un período por completo favorable á los obreros. Un número elevado de patronos empezaron á enviar su aceptación del pliego; y con esto, se resolvía la vuelta al trabajo de las cuadrillas correspondientes á esos patronos, para continuar la huelga parcial contra los recalitrantes.

En la actualidad puede decirse que es escaso el número de los obreros que deben continuar el movimiento. Y es indudable que apesar de las mentiras estúpidas de los patronos alegando el mal estado de la industria y de lo exagerado de las reclamaciones obreras, como medio de disculpar un aumento en el precio del pan, los obreros sabrán oponer á sus resistencias y patrañas, la suprema razón de la fuerza.

La organización se ha hecho un deber en alcanzar un triunfo absoluto, para de esa manera cimentar más poderosamente su autoridad frente á los capitalistas é inspirar una mayor confianza á los obreros en sus atributos de combate.

Una vez más, pues, este gremio afirmará el concepto que merece, por su energía, por su espíritu de lucha, templado en la acción é iluminado por las experiencias de la misma.

Antes de terminar esta breve crónica, queremos informar de la actitud asumida por los patronos de Belgrano: quienes firmaron el pliego á los pocos días de iniciado el movimiento, para luego retirarlo.

El comportamiento es repugnante y desleal; pero bueno es tener en cuenta que la moral burguesa no recibe su inspiración de lo Bueno, de lo Justo, sino de sus intereses y conveniencias de explotación.

Los obreros por su parte no se han dejado atemorizar, y mantienen en todos sus puntos las reclamaciones interpuestas.

Sombrereros—Continúa en el mismo estado el movimiento que realiza este gremio.

Como lo hacíamos saber en el número anterior, la resistencia de los patronos á negar la jornada de ocho horas y la no admisión de los menores de 14 años, no obedece precisamente al propósito de discutir estas reivindicaciones en sí mismas, sino al objetivo profundamente de clase, de destruir la organización obrera, infringiéndole una dura derrota.

Al efecto, los patronos coaligados declararon el lockout con la esperanza de que esta medida atemorizaría sus explotados.

Pero cruel desengaño. Desde el primer momento los obreros se dieron clara cuenta de su situación y del móvil que guiaba á los patronos. Ante la amenaza cierta de quebrar la fuerza del sindicato, aquellos compañeros, de excelente espíritu combativo, se afirmaron, á su vez, en el inquebrantable propósito de mantener íntegra la potencia de su querida organización, disponiéndose á luchar como y hasta cuando las circunstancias lo impusieren.

Y nos complace decir que han sabido responder á ese propósito. Ya llevan 31 días de huelga, igualmente animados y con plétora de energías para resistir.

Sin embargo: nos permitimos un consejo. Pensamos que un triunfo no debe confiarse exclusivamente al tiempo. Pensamos que no

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Organo de la agrupación Socialista Sindicalista

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración: MÉJICO 2070

UN AÑO

De vida robusta y fecunda, de acción intensa, cumple con este número, un año, nuestra hoja.

Las circunstancias que determinaron su aparición, en el escenario de la lucha proletaria, merced al esfuerzo entusiasta de un grupo de camaradas, fueron el desarrollo creciente del sindicalismo y la necesidad de propagarlo entre la masa productora; no como una nueva ideología, fruto de abstracciones, y subjetivismos, sino, por el contrario, como la expresión teórica, de la acción obrera revolucionaria.

Grande fué la alarma que cundió en el campo parlamentario socialista; pero grande y buena fué también, la acogida que nuestra hoja tuvo en el campo obrero.

Antes que los sindicalistasuviésemos el periódico, para exponer con amplitud y claridad nuestro pensamiento; antes que hubiésemos dado una síntesis del mismo, ya se nos había misticado, ya la diatriba y la pifia habían caído sobre nosotros, y no faltaron en el campo reformista, los pseudopsicólogos, que lanzaron sobre el grupo, el anatema de *imitadores inconcientes*.

Después las cosas cambian.

Aparece el periódico, y el pensamiento sindicalista comienza a ser esbozado y expuesto con necititud, sacándolo del caos en que habían pretendido sumirlo sus *detractores inconcientes*; decimos mal—ellos no sembraron una confusión caótica en el verdadero pensamiento sindicalista, sino que faltos de toda noción sobre el mismo, inventaron uno á su manera, preparando así, en el seno del partido, un ambiente decididamente adverso al sindicalismo revolucionario.

Nuestra propaganda abre brecha, malgrado las veladas insinuaciones del inócuo reformismo, que ya no nos discute; los trabajadores leen el periódico y lo entienden y esa es una de nuestras aspiraciones.

Las divergencias se acentúan entre la minoría sindicalista y la mayoría del P. Socialista; llega el congreso de Junin, en que por vez primera íbamos á vernos en el terreno de la discusión oral, y allí se rehuye el debate sobre el punto.

Y decimos que se rehusó el debate sobre el tema, porque á pesar de haber durado la discusión varias horas, la mayor parte de ellas fué ocupada por la minoría sindicalista; durante el resto se dijeron disparates y sandeces.

Habíamos hablado más arriba, de *detractores inconcientes*; en efecto, todo el mundo ha pretendido conocer y criticar el sindicalismo, vamos al Congreso de Junin y resulta—por declaración categórica de la mayoría—que no conocían nada, pero absolutamente nada.

Tanto que el ciudadano Dickmann—que se hizo notar por sus ataques desprovistos de lógica—comenzó su discurso, diciendo: «*He leído á Sorel, Labriola y á «La Acción Socialista» y sin embargo no he podido comprender lo que es el Sindicalismo.*»

De esto surge lógicamente, que ó bien *Sorel, Labriola* y la *Acción*, son unos grandes brutos, ó bien el ciudadano Dickmann está atacado de miopía intelectual aguda é *in crescendo*.

El voto *inconciente* de la mayoría de delegados, nos invitó cortesmente á retirarnos del partido.

Así lo hicimos.

Surge entonces la *Agrupación Sindicalista*; con el principalísimo objeto de sostener el periódico y contribuir á la difusión del pensamiento que informó la aparición del mismo.

Y aquí estamos bregando por la causa obrera, en la medida de nuestras fuerzas, dedicándole nuestros mejores entusiasmos, nuestras más caras energías.

Hoy, á un año de la fecha en que el periódico apareció, notamos mejor que entonces, la magnitud de los obstáculos vencidos.

Un estado de sitio, el de Octubre de 1905 hasta Enero de este año, vino á dificultar la aparición de nuestra hoja.

Compañeros de redacción deportados y encarcelados, las imprentas vigiladas; la delación de los esbirros y la dictadura policial en auge, dificultaban grandemente la salida regular del periódico.

Sin embargo apareció casi como en tiempos normales, faltando únicamente dos números en el transcurso de tres meses.

La caja del periódico recibió en esos momentos angustiosos, la cooperación decidida de muchos trabajadores, que contribuyeron con sus esfuerzos á que continuara apareciendo en un estado de sitio, en que la cobranza es casi imposible.

Hoy, con más caudal de experiencia, con la fecunda enseñanza que se desprende de la acción desarrollada por el proletariado, ratificamos en todo y por todo, nuestras declara-

ciones de la primera hora, que hemos sostenido y seguiremos sosteniendo sin vacilaciones, poniendo nuestros modestos esfuerzos, al servicio de los supremos intereses de los trabajadores.

DEBERES DE PROTECCIÓN DEL SINDICATO

Las pensiones á la vejez.

En el proceso revolucionario que él encamina dentro de la sociedad, el sindicato obrero de clase debe en todas las ocasiones y circunstancias que le sea posible, asumirse determinadas funciones de protección á sus miembros, que el Estado burgués, cree ó pretende que le corresponden por razones que será ocioso repetir aquí nuevamente.

Realizando esto, cumple una de las partes más importantes de su obra emancipadora, relevando á la clase burguesa de una tutela sobre sus intereses y condición social, que tiene una perniciosísima influencia moral sobre algunos espíritus é inteligencias.

Prácticamente, está demostrado además que cualquiera de las funciones que el Estado capitalista se atribuye como propias y exclusivas, pueden ser efectuadas y cumplidas de una manera más ecuánime y más social, por el sindicato obrero.

Ningún estado burgués ha emprendido con tanto ardor y éxito la conquista de las ocho horas, como el sindicato obrero, ni la defensa de sus miembros atacados en sus mismos *derechos legales burgueses*, ni la protección de sus infantes, ni de sus mujeres, ni tampoco, sabrá cuando llegue el caso, con el altruismo y grandeza requerida, proteger en la senectud á los ancianos inutilizados y empobrecidos por el soportamiento de toda una vida de explotación capitalista.

Claro está que contra esta tendencia á autonomizarse, á defenderse y tutelarse á sí mismo, que caracteriza cada vez más al sindicato obrero, se levanta un enjambre de enemigos y adversarios de todos los matices imaginables, desde el burgués caritativo, liberal y filántropo, hasta el hosco y terrorífico anarquista individualista que sueña con la demolición subitánea de todo lo existente.

Pero, entre todos estos más ó menos enconados adversarios, hay uno que es por excelencia temible, y es el grupo de socialistas legalitarios cuya perenne ilusión consiste en animar al centro de la tiranía de clase, de una aureola esplendente de bondad, que ni los mismos lobos que lo componen, bastante hipócritas por cierto en sus máximas, piensan nunca en atribuirle.

Conviene que los trabajadores miembros del sindicato, eleven contra todas las absurdas y erróneas ideas, que se intenta inspirarles, á fin de hacerles esperar con esfuerzos de factores extraños, ó con intervención de estos, el mejoramiento ó liberación de su esclavitud económica, la persuasión de que ellos se bastan para protegerse y tutelarse de una manera *más sincera y real* que puedan hacerlo individuos de otra clase, ó personas que no tienen razones materiales para combatir al régimen imperante.

El sindicato, es un órgano especialmente dotado, para la efectución de un trabajo de tutela benéfica de sus miembros; *tiene todo cuanto le es requerido dentro de la sociedad capitalista para no dejar abandonado á ninguno de sus miembros, y proteger á los mismos en cualquier parte donde sean víctimas de la barbarie burguesa: sea en el seno del cuartel, ó en el fondo lóbrego de las prisiones.*

Dejar esta defensa positiva y real, al alcance de nuestra mano, inteligencia y contralor para confiarnos torpemente en un tutelaje filantrópico, dudoso y extraño por completo á nuestra voluntad, es algo que toca el límite de lo inexacto.

La obra completa de nuestra emancipación económica, y por lo tanto política, social, sólo puede ser efectuada por voluntad de los individuos á quienes ella interesa y corresponde.

Toda gestión extraña en ese sentido, aunque favorable en apariencia para el proletariado, no puede servir sino para evitar que efectúe el principal interesado en la revolución, la obra total, que le toca cumplir, y sin cuya realización, la revolución no será cumplida.

Entre las muchas funciones que cumple desarrollar al sindicato en defensa de sus miembros, secuestrando al estado todo papel de gobierno social, se encuentra la protección á los obreros ancianos, inválidos por la edad y las enfermedades, y que encuentran dentro de la sociedad capitalista, completamente abandonados y sin recursos, después de haber contribuido con sus energías intelectuales y físicas al acrecentamiento de la masa capitalista.

Se sabe cuantos esfuerzos y debates ha costado en los parlamentos burgueses, la sim-

ple consideración de proyectos de una ruin mezquindad, y á qué precio, para el proletariado, la Francia republicana, ha sancionado una ley de pensiones á la ancianidad, de bien exiguos beneficios.

El sindicato, poderoso, y conteniendo en su seno todas las fuerzas gremiales, está en condiciones de atender con mucha más eficacia y facilidad á la institución de una caja de pensiones, para sus ancianos, mediante una simple y regular contribución de sus asociados, destinada á este esocialísimo efecto.

No sabemos porque, no obstante el gran poder y riqueza de algunos sindicatos en la Argentina, nada se ha ensayado á este respecto, perdiendo así la ocasión de efectuar uno de los más importantes trabajos que corresponden á una organización revolucionaria, que entienda cuales son sus deberes en el campo de la lucha social.

Al esbozar aquí el propósito, sin dar el menor esquema de la forma que podría adoptar una institución de esta índole, nos guía solamente el deseo de despertar la opinión de los obreros sensatos en ese sentido, entendiendo que luego la inteligencia de los interesados sabrá darle la estructura que mejor le convenga.

No es bueno desperdiciar en la lucha ninguna de las circunstancias que permitan llevar nuestras posiciones de combate más adelante, en el doble aspecto material y moral del hecho, ni mucho menos las que sean favorables para cumplir el gran precepto revolucionario del sindicalismo de *inutilizar en sus funciones sociales los órganos burgueses; substituyéndolos con otros de origen, esencia y contralor proletario.*

En este caso, como en muchos otros, antes y principalmente que el beneficio que resulta de la fundación de tales instituciones de protección obrera, existe en el proyecto el hecho profundamente revolucionario de una eliminación de una tutela del estado burgués, y su substitución por una libre, autónoma é inteligente vigilancia de los trabajadores sobre sus propios intereses y personas.

Y esto es precisamente todo lo que se requiere para la efectución total del cambio revolucionario de cosas que buscamos: que los obreros hasta ahora tutelados y explotados por la clase dirigente, constituyan autónomamente sus instituciones de defensa social, y eliminar toda ingerencia de la clase enemiga que pueda entender protección, favor ó dominación sobre ella.

Tal sería, en parte, la fundación de una caja en sus sindicatos destinada exclusivamente á velar, proteger la ansianidad y desamparo de sus miembros, hoy librados á la caridad hipócrita y falsa del capitalismo explotador.

Colaboración de clases

Lucha de clases

La lectura del proyecto de ley sobre la jornada de ocho horas presentado por el diputado Palacios, y publicado en «La Vanguardia», me sugieren algunas reflexiones que considero úti! llevarlas á conocimiento de los trabajadores.

Omitiendo analizar la introducción del proyecto y pasando directamente á sus fundamentos, noto que éstos pueden dividirse en económicos y morales.

Antes de pasar á analizar éstos, debo llamar la atención de los trabajadores, de que la circunstancia de haber sido publicado en «La Vanguardia», órgano oficial del P.S. me autoriza á afirmar que el gobierno del Partido hace suyos los fundamentos expuestos por el Dr. Palacios, y en consecuencia declarar tener el mismo criterio sobre la materia.

Los fundamentos de orden económico son los siguientes:

«En primer lugar, es posible obtener á pesar de la reducción de la jornada—con el mismo número de obreros—*exactamente la misma ó mayor y mejor producción*»

La lectura del párrafo transcripto demuestra claramente que el propósito del diputado Palacios, ha sido presentar el proyecto como favoreciendo á los intereses capitalistas, es decir que con la reducción de la jornada á ocho horas, va á ser posible obtener *exactamente la misma ó mayor y mejor producción*.

O en otros términos, inducir á los capitalistas á dictar la ley de la jornada de ocho horas, desde que ésta no los afecta como clase privilegiada, y pueden continuar extrayendo de la producción las mismas ventajas ó quizá más... Esa argumentación tiende á afirmar á la clase capitalista y dirigente, en sus condiciones de privilegiada y explotadora.

Es un acto bien marcado de *colaboración* de clases, desde que la invita á dictar la ley

de la jornada de ocho horas, basada en la conveniencias de ella misma.

Se me podría argumentar que dar otros fundamentos al proyecto de ley, sería exponerlo á un seguro rechazo. Quizás hubiera razón en hacer esa afirmación, pero eso en nada limita la facultad que tengo de afirmar que desde las bancas de diputados no es posible hacer *lucha de clases*, y si solo *colaboración de clases*.

Aquí debo hacer notar que no hago cargos al diputado Palacios, sino á la institución parlamentaria que como órgano político burgués, no permite á los diputados socialista, hacer *lucha de clases*.

Otro de los argumentos económicos que hace el diputado Palacios es, que la jornada de ocho horas obligaría á los capitalistas al perfeccionamiento de las maquinarias.

Este otro fundamento es también en interés de los capitalistas, desde que la forma de producción actual, sólo permite que sean los capitalistas los únicos que aprovechan los nuevos perfeccionamientos en las maquinarias.

Otro acto también de *colaboración de clases*.

Dice en otro párrafo el diputado Palacios que «La alza del salario por acortamiento de la jornada, que efectuada hoy por algunos trabajadores aisladamente podría reducir los beneficios de ciertos patrones, se convertiría por el contrario si aquella se generalizase (y esto es lo que ocurriría con la reducción legal de la jornada á ocho horas), en beneficios» para los patrones...

En el párrafo transcripto, dice terminantemente Palacios que la ley de la jornada de ocho horas se convertiría en *beneficios para los patrones*.

Se quiere una prueba mas concluyente de la colaboración de clases?

Esos son los fundamentos económicos; en cuanto á los de orden moral, podía citar el que se refiere á los accidentes del trabajo, «que las jornadas largas son causa de un número incalculable de accidentes del trabajo».

Como entre nosotros no hay responsabilidad de parte de los patrones, por los accidentes del trabajo, á estos le será indiferente; no les afecta sus intereses, y por otra parte hay tantos trabajadores, que hasta con reemplazar al damnificado por otro sano.

Eso que lo sabe el diputado Palacios, hace que procure interesar á los sentimientos humanitarios de los capitalistas en favor de su proyecto... pero los trabajadores concientes saben lo que tienen que esperar de los sentimientos humanitarios de los capitalistas, y á los intelectuales les basta con leer á Marx.

Haciéndose eco Palacios del *carino* de algunos patrones por los obreros, al negarse á conceder la jornada de ocho horas por temor de que los obreros vayan mas tiempo á las tabernas, trata de probar á los capitalistas que son las jornadas largas las que inducen al obrero á las tabernas.

Aquí también Palacios procura interesar los sentimientos morales de los patrones en beneficio del proyecto presentado. Pero los capitalistas son muy prácticos, saben muy bien á que atenerse al respecto.

Y por fin dice Palacios «la jornada larga produce una laxitud en los miembros de familia...»

Y que les importa á los capitalistas que el obrero y su familia sufran por las jornadas largas... si aquellos en la lucha económica, están absorvidos completamente por la ganancia? desgraciado del capitalista que se detuviera á pensar en los perjuicios que la forma de producción actual, produce entre los trabajadores y abriera por un momento su corazón, á los sufrimientos de estos, sería su ruina.

Pero Palacios cuidando siempre de armonizar los intereses de los obreros con los de los capitalistas, procura despertar en éstos, sentimientos de humanidad y de compasión por los trabajadores, y ponerlos al servicio de su proyecto.

Y termina con las palabras siguientes del Presidente de los Estados Unidos:

«Hemos adoptado una ley de ocho horas. La medida ha dado buen resultado. La experiencia práctica de las ocho horas para los trabajadores, ha sido ventajosa para el Estado. Como simple cuestión de conveniencia, aparte de la cuestión de humanidad, encontramos que podemos obtener mejor trabajo pagando buenos salarios y no permitiendo que la labor dure mucho.»

Las palabras aparecen subrayadas en «La Vanguardia» como para llamar mas la atención, con lo que acentúa más, la armonía de criterios del diputado Palacios, «La Vanguardia» y el presidente de los E. U.

Lean los trabajadores esas *palabras* y se convencerán, que lo que se transparenta claramente en ellas, es que la ley de la jornada

la regularidad de su funcionamiento en desordenado y confuso andar; su vigor en parálisis; los dominadores estan perdidos, su mundo se anonada y disuelve.

Las revoluciones sociales no han tenido lugar sino cuando los poderes de los Estados cayeron en la desorganización, por efecto del propio desgaste, de la propia corrupción, y por la guerra que le hacían las fuerzas nuevas nacidas en el seno de ellos, pero que no pudiendo prosperar en esos medios, tendían a destruirlos y crearse instituciones apropiadas en las que pudieran desarrollarse ampliamente.

Estas transformaciones revolucionarias de las sociedades, siempre fueron exigidas por las nuevas necesidades sentidas por los pueblos, y por el nacimiento en el seno de unas sociedades, de otras sociedades mas perfectas, con nuevas formas de producción y, como consecuencia con nuevas formas de distribución, con nuevas formas jurídicas, morales, etc. Las transformaciones de los sistemas políticos, creación de nuevas formas del derecho, son las sanciones de revoluciones realizadas, ó casi realizadas, en el seno de las sociedades. No otra cosa fué la Revolución del 89.

En esa época, la burguesía francesa ya había realizado la labor mas importante de preparación de la Revolución. Había preparado en los municipios los elementos que debían constituir el nuevo orden social; se había hecho dueña de los medios de producción y de transporte; y había arruinado á la clase no ejerciendo la usura. Le faltaba arruinar al clero expropiándole el suelo de Francia, y lo realizó con el organismo que ella misma impuso á la Monarquía, á la nobleza y al clero, poderes conservadores en aquella época.

No debe entenderse que atribuímos á la transformación de las condiciones materiales toda la virtud revolucionaria. Sabemos que los delegados del tercer Estado, que echados del recinto de sesiones se fueron á sesionar en una cancha de juego de pelotas y que obedeciendo al mandato del pueblo, que éste daba mas por el hecho que por la palabra, impusieron la constitución, suprimieron los derechos feudales, expropiaron al clero, en una palabra, sancionaron la revolución; y sabemos que los delegados á la Asamblea de Francfort, con su inacción, con su imbecilidad, aconsejando al pueblo el orden, infiltrándole su enfermedad, impidieron la destrucción del poder conservador, dando lugar á que este reaccionara é impulsara la contrarrevolución, que aun hoy pesa sobre el pueblo alemán. Lo cierto es que las revoluciones sociales solo son posibles cuando en el seno de una organización social se ha desarrollado otra, y cuando el órgano defensor de la antigua esté reducido á la impotencia ó esté destruido.

No faltará quien crea que la burguesía en el 89 se apoderó del Estado y que el proletariado debe hacer lo mismo. Es un error.

La burguesía no se apoderó de un Estado sino que se creó su Estado. No debe confundirse al Estado monárquico absolutista y federal con el Estado burgués. Son distintos. El antiguo reconocía como representación del pueblo á los Estados Generales, esto es, las órdenes de la nobleza y del clero, que representaban el dos por ciento de los franceses, y el tercer Estado que representaba la inmensa mayoría y que, sin embargo, no tenía más autoridad que una de las otras. Además reconocía el veto del rey. Estos Estados Generales eran convocados á veces á intervalos de siglos, para oír al rey, que se presentaba en traje de cazador con un látigo en la mano: «el Estado soy yo».

Reconocía una serie interminable de garantías, reconocía á las corporaciones profesionales y sus privilegios, etc. El nuevo no reconocía por representación del pueblo más que á una asamblea; no reconocía el veto al rey, á quien hizo decapitar; disolvió las corporaciones profesionales, hasta las de carácter científico, literarias y artísticas; suprimió los derechos feudales; estableció el régimen de libre concurrencia, etc.

Una sola cosa tenía igual que el antiguo; era un «poder de una clase, organizado para la opresión de otra clase», era un Estado. El proletariado no necesita un poder de coersión pues que no tiende á oprimir á una clase, sino á librarse de la opresión que le impone otra clase, y á suprimir toda opresión. No habiendo á quien oprimir, no puede existir la institución opresora del Estado.

La burguesía organizó la oposición al régimen antiguo en los municipios y con esta oposición lo destruyó. En el momento álgido de la lucha, cuando ya el feudalismo había sido desecho por la sublevación de los campesinos, cuando había impuesto á los poderes antiguos su organización política, sancionó desde ésta, con decretos tras decretos, la destrucción completa de aquel régimen.

Un Estado fué destruído y otro fué creado con iguales defectos.

La centralización de los poderes coersitivos en un organismo, el Estado, es la negación de la soberanía de los pueblos, pues mientras exista este poder formidable, quienes dispongan de él, pertenezcan á la escuela que se quiera, lo usarán inevitablemente, y no solo para los simulacros de combate y las paradas militares, sino para subordinar al pueblo á sus caprichos é intereses. Este es defecto inherente á la propia organización y esencia del Estado, que requiere el sometimiento á sus disposiciones; no es un simple abuso. Por esto un Estado aún en manos de los más avanzados no podrá menos que ser un poder tiránico.

En la misma Francia del Siglo XX, donde se considera á Jaurés como dictador, el Estado está empeñado en combatir toda manifestación de clase del proletariado. Y los mismos reformistas, pseudo-socialistas que quieren conquistar los poderes públicos para ejercer la dictadura del proletariado desde esos poderes, defensores impertérritos de la cooperación de clase, han cooperado en esa obra anti-proletaria y han ejercido la dictadura contra el proletariado.

Han estado en su papel. Ellos no penetran en la máquina estatal para colocarse entre sus engranajes como piezas inadaptables con el propósito de obstaculizar su funcionamiento y producir la descomposición: ellos se adaptaron y siguieron el impulso de las millares de piezas contribuyendo á la armonía y buena marcha del conjunto.

Quisieron adaptar esa máquina á las necesidades del proletariado y no lo consiguieron; ahora quieren adaptar al proletariado á las necesidades de la máquina, y no lo conseguirán.

Así lo dice el proletariado francés.

Cierto que se le reprochará á éste no haber contribuído con su apoyo al gobierno y su inactividad de clase, por los proyectos progresistas, pero en las luchas entre las clases sociales los reproches no valen el tiempo de ser oídos.

Lo que tiene un valor inapreciable es la acción que se desarrolla y el resultado que se logra.

Y esos proyectos ¿merecían el precio que se pedía al proletariado, su inacción? La negativa debe ser absoluta.

La expulsión de las congregaciones religiosas fué decretada porque así lo requerían los intereses capitalistas á los que perjudicaban. Como consecuencia fué sancionada la separación de la Iglesia y el Estado.

El proletariado francés, experimentado por las varias traiciones que sufrió de la burguesía, la que ha pedido su ayuda siempre que lo necesitó para el logro de algún propósito pagándole luego con moneda de plomo, no se comprometió en esa campaña, porque apesar de todas las ponderadas virtudes de esas reformas, ellas no iban á aliviar ninguna de sus miserias ni á reportarle un solo derecho.

Además de estas reformas hay quienes esperan impacientes del Estado, el impuesto sobre la renta y las herencias, creyendo en la creación de estos impuestos, como en el principio de la revolución proletaria, como el comienzo de la expropiación justiciera. Tanto valdría considerar con la misma virtud á los impuestos vigentes, patentes, contribución territorial, derechos aduaneros, etc., pues que los pagan inmediatamente los negociantes, los fabricantes, los propietarios, los introductores, etc., quienes la cobran luego á los trabajadores, únicos que realmente pueden pagar algo pues que son los que todo lo crean. Estos recursos son los que alimentan al gran mastodonte, el Estado. Luego esos impuestos no tienen tal tendencia revolucionaria, sino por el contrario ellos son los que contribuyen á dar vigor á la organización conservadora de la sociedad, y por consiguiente no puede merecer el apoyo de una clase revolucionaria conciente de su misión histórica, y de su actitud frente á las instituciones del régimen que combate.

La creación de estos impuestos podrá ser á lo sumo un simulacro de distribución equitativa de las cargas de la sociedad, pero carece de toda virtud revolucionaria.

Otra reforma reclamada por los estatistas es la nacionalización de las industrias importantes, de las minas, de los ferrocarriles, etc., y creen que la revolución obrera será efecto de esta progresiva estatización. ¿De modo que concentrar en un poder contrario más poder es hacer obra revolucionaria? Buena lógica que los hechos han destruído. Nada más conservador que esa obra de los gobiernos. Si así no fuera no habría gobierno que nacionalizara una industria, un ramal de ferrocarril ó una mina.

La condición precaria de los trabajadores del Estado, su incapacidad para la lucha, su servilismo hacia la clase dominante, nos hablan con más verdad que todos los estatistas juntos de los beneficios de la estatización.

La incapacidad para la lucha es originada porque el Estado jamás acepta ó tolera una imposición de sus obreros, pues eso quebrantaría su soberbia y la sumisión que en todos los casos exige á quien de él depende. El afronta las huelgas sin vacilar y resiste hasta haber triunfado. Si esas huelgas producen la descomposición de maquinarias y otros perjuicios, los pagará el mismo pueblo. El Estado no teme los daños que las huelgas irrogan á sus talleres. Este temor que hace triunfar muchas huelgas que los obreros declaran á los capitalistas, no existen en las huelgas que declaran á los talleres del Estado.

Esas causas, son las que dan lugar á las pésimas condiciones morales de los obreros de dependencia estatal, porque no luchando, no se forman una conciencia de clase.

Ellos fueron y serán por largo tiempo, cuando menos, los traidores de las luchas obreras, porque han sido y serán enviados por el Estado á reemplazar huelguistas. Aumentar los obreros de esa dependencia es aumentar el número de traidores.

Una tercera denominación revolucionaria se otorga al derecho de expropiar, usado frecuentemente por el Estado. Ignoramos porque consideran revolucionarios todos esos hechos, pero creemos que sea porque han revolucionado la lógica de tal modo, que todo hecho con-

servador lo juzgan revolucionario y vice-versa.

Cuando el Estado expropió lo hace para llenar una necesidad suya. ¿Pierde algo con esto la clase dominante? Muy al contrario; la indemnización compensa sobradamente lo expropiado.

No vemos que haya de revolucionario en la expropiación de un terreno hecha por el Estado para edificar sobre él un cuartel, un arsenal, una oficina de aduana, una comisaría, etc.

El Estado tiene ese derecho para usarlo en provecho propio, y siendo él un poder organizado para la opresión de la clase obrera, ésta no puede considerar ningún derecho del enemigo como revolucionario y beneficioso para ella. Todo derecho de una clase debe ser negado y combatido por la clase contraria.

La expropiación revolucionaria es la que realiza un régimen nuevo contra un régimen viejo. Suprimir la ingerencia mediadora del Estado en las luchas entre capital y trabajo es limitar la confianza, limitar la atribución. Hacer que en las huelgas los obreros se dirijan á su Sindicato, en vez del Estado, es transferir esa confianza y atribución á una nueva organización social.

La creación de este organismo responde á una necesidad de la clase desposeída, como la creación del Estado respondió á una necesidad de la clase poseedora.

Los explotados vierónse en la imperiosa necesidad de coaligarse para la defensa de sus intereses de clase y librar luchas contra sus explotadores. A medida que la técnica industrial se desarrollaba, las luchas se agigantaban, resultando de ellas gigantescas coaliciones obreras que fueron adquiriendo consistencia siempre creciente, y dilatando su campo de acción.

De núcleos improvisados para dados momentos de lucha, se convirtieron en organizaciones estables, focos de actividad continua. A su función de resistencia añadieron el socorro, las pensiones, la producción cooperativista, la educación, la instrucción profesional, etc., en fin, fué convirtiéndose en centro amparador del obrero.

Sobre ellas cayeron las iras y persecuciones de los conservadores. Todo se hizo para destruirlos. Se encarceló, desterró y, visto el poco éxito de eso, se organizaron los sindicatos contrarios.—Continuará

LUIS LOTITO.

¿SE ESCRIBE PARA ZONZOS
Ó SON ZONZOS LOS QUE ESCRIBEN?

Esto es lo que van á descifrar los trabajadores y especialmente el gremio de panaderos.

De *Vida Nueva*, revista democrática socialista, no se desprende otra cosa.

Véase lo que ha descubierto el maltrato jujote como «auténtico» J. S. con motivo de la huelga de los panaderos.

Y nosotros que no lo sabíamos!

He aquí su descubrimiento, con el cual no habrá necesidad de luchar:

«Todo se reduce á esto: en la elaboración, dirección y venta de los productos de panadería, sustituir á los patrones por los obreros».

Este «infelice» de J. S. no parece sino que vive en Babia.

Acaso lucha por otra cosa el proletariado? Pero hay una gran dificultad que sin duda los trabajadores no sabrán, y es la siguiente:

«Por estar desarrollado entre nosotros el chisme y la murmuración comadrezca».

Qué lástima! sino fuera por esta dificultad estaba resuelto el problema social.

«Vituperar á los dueños de panadería, tratarlos de vampiros, explotadores, etc., etc., es tiempo perdido». Que habrá dicho su cofrade Rieni al leer esto, él que no hace desde «La Vanguardia» otra cosa que vituperar y llorar á lágrima viva de la explotación de la burguesía.

«Hace 20 años por lo menos que en esta capital se ha fundado una sociedad de panaderos, y desde su existencia se han invertido para gastos de huelga, una suma de dinero por medio de la cual los obreros podrían ser dueños de cooperativas que monopolizarían la producción».

Verdaderamente que son torpes los panaderos! Si en lugar de hacer huelga los obreros hubieran hecho lo que dice el insigne articulista, para estas fechas la propiedad, los medios de producción y de cambio ya estarían en manos del proletariado argentino, y hubiéramos sido los primeros proletarios de la tierra en emanciparnos.

Qué tiempo más precioso hemos perdido!

Aura sale V. con este descubrimiento ¿Por qué no nos lo dijo hace 20 años? Y la que se va á armar en su gremio cuando se enteren! Pobres pintores! traicionados de esa manera! Con el dinero que han gastado en huelgas podrían haber hecho cooperativas de producción y hubieran eliminado á los patrones.

«Con este procedimiento no serían explotados por los patrones, ni tendrían que luchar contra ellos».

Adiós acción parlamentaria! Tú que todo lo consigas, te abandona uno de los acérrimos defensores!

Pero este hombre que parece no tener cables los cinco sentidos, en su mismo trabajo nos dice: «El procedimiento no es nuevo, tampoco constituye un específico milagroso que pretenda curarlo todo, ni para darse cuenta de él, se necesita consultar é interpretar lo

que Marx y Engels ó cualquier otro escribieran allá por el 48 del siglo pasado». La verdad es que, Carlos Marx y Engels al lado del *moderno joven* como *ilustre filósofo* demócrata socialista, eran unos porotos y andaban un poco atrasadillos.

Sigamos á este inofensivo astrónomo de la estación meteorológica de «Vida Nueva». «En la práctica es un poco más difícil, precisamente porque todo consiste en hacerlo efectivo». Claro está que en esto consiste. Un indio de Tucumán hubiera dicho lo mismo. Para decir macanas no es necesario ser sociólogo. «Pero la dificultad no se presenta porque en la práctica se haya complicado, sino que por falta de voluntad y constancia».

¿Se ha presentado la dificultad ó no se ha presentado? ¡Pobre hombre, como está de la cabeza!

«Pero lo curioso es lo siguiente: Y los consumidores que en su casi totalidad son trabajadores, no costearían de sus bolsillos los triunfos de los huelguistas; ni tampoco acontecería lo que acontece hoy; que los primeros á sentir los efectos de la falta de pan, sean los más pobres».

¿Que escándalo! Cuando los sastres, ebanistas, albañiles, carpinteros, etc. etc., ganen las huelgas, y los panaderos vayan á hacerse un traje ó á alquilar una pieza y les suban el precio del traje y del alquiler, que dirán los panaderos? Y si los ferrocarrileros se declaran en huelga?

¿Quién les va á llevar los víveres y medicamentos á las familias obreras del interior? Los trabajadores que tengan que salir á la campaña á ganarse el jornal, ¿van los ferrocarrileros á dejar que se mueran de hambre? ¡Criminales!

Después de tantos años de huelgas, no se ha enterado del valor de las huelgas.

Lea lo que dice Rieni del observatorio de «La Vanguardia» en un trabajo sobre las nebulosas y que lleva el epigrafe de «L'air faire» y verá cual es «la opinión universal».

El demonio tiene cara de cochino! Qué occurrences tiene el simpático y sajón Sanguinetti.

En el n.º 1 del Boletín Meteorológico de «Vida Nueva» nos decía: «Por estas razones existen momentos, en que todo parece que nuestro movimiento obrero camine sin brújula, parece que no ha encontrado lo que busca. Y en efecto es así: esto sucederá mientras persista entre nosotros la tendencia á imitar servilmente lo que pasa y lo que hacen en otros países».

Ahora venimos á parar á que este sistema no es original de Sanguinetti, ni es «nuevo», que servilmente trata de imitar lo que pasa en otros países, y probablemente tendremos que andar sin «brújula». Pero diga *caro amico*, se propone V. que el proletariado argentino ande sin la brújula? Pues sepa V. de una vez por todas, que si de lo simple se va á lo complejo, de «Vida Nueva» al manicomio.

R. A. del R.

En la Francia proletaria

En dos números anteriores, hemos dedicado al movimiento de los trabajadores franceses, por la conquista de la jornada de ocho horas, mediante su esfuerzo directo y autónomo, la la especial atención, que un acto de clase y de tanta transcendencia, debe merecer á cuantos luchan en el campo proletario.

A pesar de que los argumentos y datos expuestos en los artículos, publicados en los números 19 y 20 de nuestra hoja, son harto convincentes; publicamos el manifiesto lanzado por la «Confederación del Trabajo» de Francia, en presencia de la conspiración fraguada por el *gobierno republicano*, para obstaculizar el grande acto de clase, que el 1.º de Mayo debía realizar el proletariado francés.

La república de todas las libertades y el gobierno modelo, que merecen la apología del órgano oficial del P. S. A., descienden al más bajo nivel reaccionario.

Y es un reaccionario no tanto más despreciable y menos sincero, desde que se presenta á los ojos del pueblo, barnizado de democracia y nadando en pleno radicalismo equilibrista.

He aquí el manifiesto:

A LA CLASE TRABAJADORA:

«Desde hace 18 meses todo ha sido tentado por los gobernantes para ahogar el movimiento de las 8 horas; no le quedaba ya, más que un último recurso que no ha vacilado en emplear: la calumnia.

Valiéndose de requizas efectuadas en todos los medios, y cuyos detalles chocan al buen sentido, los dirigentes esperan lanzar el descrédito sobre el movimiento del 1.º de Mayo, y desviar así á los trabajadores de la vía reivindicadora que se habían trazado libremente en su congreso de Septiembre de 1904.

El simple recuerdo de esta fecha, muestra lo que hay de maquiavélico en esa novela del complot, construido en todas sus piezas por el gobierno.

Es á la luz del día que desde diez y ocho meses perseguimos la propaganda por las ocho horas, y es á la luz del día que ella ha llegado á su fin, ó sea el punto de partida de realización.

Ha sido necesaria la campaña emprendida

Conferencia

Sobre los recientes movimientos obreros en Francia é Italia, por L. Bernard y E. Troise.

Próximamente se designará local y fecha.

Esta conferencia es patrocinada por las sociedades Ebanistas y Anexos, Escultores en Madera y el Grupo Sindicalista.

por la prensa reaccionaria, adoptando aire de descubridora y con un propósito electoral hace solamente algunas semanas, para que esta propaganda conocida por todos pueda turbar al gobierno. Este, influenciado á su vez por móviles electorales, ha acentuado á su vez el jesuitismo reaccionario renovando un procedimiento que sobre una clase obrera menos preparada, logró en 1890 paralizar un movimiento huelguista, espera hoy como entonces, alcanzar un objeto agitando el espantajo de la reacción.

En 1890, dos obreros militantes fueron acusados de sostener relaciones con los orleanistas. Aquella acusación era una mentira! Los debates públicos del proceso en la Alta Corte de Justicia, desvanecieron la calumnia... pero la huelga había sido ahogada.

Hoy, la innoble maniobra no engañará á nadie!

Los trabajadores han probado bastante, cuán grande es su conciencia y su voluntad de alcanzar su mejoramiento, para que se pueda creer en que abdicarán de su pensamiento de reivindicación, y ser víctima de los lazos que le tiende el gobierno.

En el Primero de Mayo la clase trabajadora que en sus organizaciones gremiales, han decidido presentar sus reivindicaciones en esta fecha, no dejará de acudir á la convocatoria que ella misma se ha dictado. Nada la detendrá en su obra de mejoramiento! Y despreciando las fuerzas del gobierno y todas las reacciones, ella seguirá dando al movimiento el carácter que ella misma le ha impreso.

No es tampoco el despliegue de fuerzas militares y la movilización fantástica que se efectúa en todo el territorio francés, lo que impresionará á los trabajadores hasta el punto de hacerles olvidar sus intereses.

Por lo demás, lo que hace acrecentar los temores del gobierno, es el hecho de no haber podido medir la repercusión del pensamiento antimilitarista en las filas del ejército; y es más que seguro, que el caso de conciencia presentado en los oficiales que actuaron en la operación de los inventarios ridículos de los bienes del clero, encontrará imitadores en los simples soldados. ¿Quién podrá decir que el caso de conciencia no se presentará en circunstancia de recibir la orden de tirar sobre sus hermanos, esos mismos trabajadores?

(Están las firmas de 41 secretarios de Cámaras de Trabajo y Federaciones de oficios franceses.)

Después de la lectura de ese manifiesto, queda muy poco que agregar.

El es la expresión de cuanto piensa y siente el proletariado francés y ha surgido del foco de las agitaciones obreras de aquella república, es la condensación de las energías productoras, frente al gobierno de la burguesía, que en perspectiva de un extenso é intenso movimiento de la clase oprimida, entona el viejo estribillo: la república está en peligro; y se ve secundado en esta obra de falsa y mentida salvación de la república terrible ironía—por el socialismo de partido!

El movimiento por las 8 horas

Suscintamente haremos conocer á nuestros lectores la extensión é intensidad del movimiento por las ocho horas:

En París, más de 80.000 soldados lo ocupan militarmente. Los litógrafos reunidos en el Eliseo de Montmartre deciden la cesación completa del trabajo, á partir del 2 de Mayo hasta la obtención de la jornada de 8 horas. Los peluqueros, para la obtención del cierre los martes y libertad de tiempo para la comida; no hubo ningún salón abierto.

Los ebanistas votan la huelga general; los metalúrgicos del Sena hacen lo mismo.

En la Bolsa de Trabajo se suceden las reuniones de obreros sindicados.

Etre ellos los panaderos, que deciden presentar sus reivindicaciones al patronato; y los impresores que deciden continuar la huelga, comenzada antes del 1° de Mayo y que continúa con la misma intensidad.

El trabajo está totalmente paralizado.

La Unión Sindical de los obreros del Sena, celebra una gran reunión, acordando solidarizar con las demás corporaciones en huelga.

El gran mitin, que por la tarde se celebró

en la B. de T., fué obstaculizado brutalmente por la policía,—solo participaron de él los que habían quedado adentro desde la mañana; no se permite la entrada de huelguistas; la asamblea aprueba una orden del día en que afirma su voluntad de conquistar la jornada de ocho horas y vota otra en que expresa su simpatía por el teniente Tisserand, que en la reunión de la mañana, había hablado á los trabajadores, declarando que jamás ordenaría hacer fuego sobre ellos.

Numerosos choques se producen entre los obreros y el ejército, resultando gran cantidad de heridos, algunos muertos y más 800 arrestos.

En el interior — «Puteaux», más de 8.000 obreros han abandonado el trabajo «Suresnes», por la noche del 30 y durante todo el 1o, numerosos grupos de huelguistas, recorren las calles entonando «La Internacional», y aclamando á la Revolución.

«Saint Denis», más de 2.000 obreros se reúnen en el gimnasio municipal y declaran la huelga á las usinas de Hotchkiss y Cia. francesa de metales etc.

En «Patin», «Ivry» y «Saint-Germain», grandes manifestaciones.

En «Brest», durante la noche del 30 hubo un gran mitin, asistiendo más de 3.500 obreros.

La huelga durante el 1o, ha sido importante; en el arsenal los huelguistas eran numerosos, en los grandes trabajos marítimos de Lannion el 90 ojo abandonó la labor. Por la tarde celebran un gran mitin, en que hubo choques violentos con la policía; por unanimidad, los huelguistas, resuelven continuar la lucha.

«Niza», imponente manifestación proletaria; la mayoría de los gremios hicieron huelga y no circularon tranvías eléctricos; hubo choques con la tropa.

«Tolón», más de 10.000 obreros se reunieron en la B. de T.

Las calles estaban totalmente sucias por la huelga de los barrenderos; la ciudad sumida en la oscuridad por la huelga de los gacistas; sobre 6.000 obreros del arsenal solo se presentaron al trabajo 250; todos los negocios cerrados.

«Lorient», una manifestación de 5 á 6.000 obreros recorrió las calles y se reunió en la B. de T., la huelga general proclamada antes del 1o, continuaba.

«Montluçon», huelga general; más de 6.000 obreros, recorren las calles con banderas rojas y cantando la Internacional, fábricas, panaderías y negocios están cerrados.

«Marsella», «Bordeaux», «Lyon», «Havre», «Tolosa» y muchísimas localidades más, han hecho manifestaciones y huelga que no detallamos por falta de espacio.

En síntesis, en todos los lugares de Francia, donde existe organización obrera, con espíritu de clase definido, se ha conmemorado el 1o de Mayo, con imponentes manifestaciones de clase que denotan el potente sentimiento combativo que informa á la organización de los trabajadores franceses; y no han sido capaces de impedirles, todo el despliegue de fuerzas y toda la brutalidad de las tropas.

Lo que el proletariado francés había resuelto en su congreso de Bourges, se ha llevado á la práctica: su voluntad se ha hecho.

Nuestra fiesta

El 1o por la noche, celebróse la fiesta, que á beneficio de nuestro periódico, había preparado el grupo sindicalista de Belgrano.

A pesar de que la noche era excesivamente fría, tuvo buen éxito.

El cuadro Máximo Gorki, desempeñó acertadamente el drama de Payró, «Marco Severi».

Habló el comp. Troise sobre lucha de clase.

Los números de la rifa, que salieron premiados son los siguientes:

1er. premio, n° 1814; 2º, n° 1550; 3º, n° 2377; 4º, n° 1557 y 5º n° 935.

Pueden recogerse los objetos, en Cabildo 2532, Belgrano.

DIFUNDID

La Acción Socialista

Recomendamos á nuestros lectores la lectura de la obra de J. Sorel, «El Porvenir de los Sindicatos Obreros».

Se halla en venta en nuestra administración al precio de \$ 0.45.

La Acción Socialista se vende en la librería de B. Fueyo, Paseo de Julio 1342, en el kiosco de la estación Constitución, y en el de la Avenida de Mayo y Entre Ríos.

Movimiento Obrero

Ebanistas, similares y anexos

Este gremio continua, con la energía que le caracteriza, el boicot á las siguientes casas: G. Tarrís, Lorea 647; Pomponio y Espolido-Ro, Independencia 2710; Campo y Catáneo, Rivadavia 3033; Damian Guadagna, Pasco 448.

El comité de huelga, ha usado todos los medios, para que ningún obrero vaya á trabajar á las casas boicoteadas, y muy especialmente á lo de Tarrís, parásito éste, que ofrece por avisos en los diarios burgueses, 8 horas y 5 pesos diarios.

Varias reclamaciones se han presentado al comité de huelga, por obreros, y todas han sido resueltas favorablemente á los asociados. Una inapreciable conquista ha hecho el sindicato de ebanistas, en su último y vigoroso movimiento, nos referimos á la indemnización por los accidentes del trabajo.

Ya varios patrones, cumpliendo con lo que sus obreros le habían arrancado, han abonado varios días de salario, á algunos operarios lastimados durante el trabajo.

Esto demuestra que la mejor estabilidad, para la conquistas obreras, son la conciencia y la energía de los mismos trabajadores, que en ruda lucha los obtienen.

Carameros y anexos

Este gremio, que hace ya muchos días está en huelga, por la jornada de 8 horas, continúa firme en la brecha.

Están decididos á continuar la lucha hasta triunfar.

Sombrereros

En números anteriores, nos hemos ocupados extensamente, del movimiento que este gremio inició el 1 de Mayo, para la conquista de las 8 horas.

Los huelguistas continúan firmes, con el propósito de obligar á los patrones á conceder las reivindicaciones que persiguen; y salvar al mismo tiempo su sindicato, contra el cual se dirijen los ataques capitalistas.

Al efecto ya hemos comentado el cierre patronal, de los afiliados á la I. Argentina, cierre que será impotente para doblegar á los valientes sombrereros.

Las asambleas que se efectúan diariamente, revisten el mismo entusiasmo de los primeros días y son tan concurridas como entonces.

Electricistas

Los obreros de las fábricas Trelles y Navarro Viola, se han declarado en huelga, por haber querido aumentarles la jornada de trabajo, en más de una hora y media.

Veleros

Los obreros de la fábrica de velas de Copen, en Avellaneda, hace días están en huelga por la conquista de la jornada de 8 horas.

El movimiento continúa firme como al principio.

Fosforeros

Continúa con entusiasmo la huelga que sostiene el personal de la compañía general de

fósforos, ante la negativa de la gerencia, á conceder las reivindicaciones interpuestas.

Los capitalistas en vista de la actitud de los obreros, han resuelto cerrar la fábrica por dos meses.

Medida ésta que no aminorará la resistencia si reina solidaridad y entusiasmo.

La gerencia rechazó una nota de los obreros, por llevar el sello de la asociación.

Estos han resuelto, no obstante, que toda nota que se pase á la dirección ó gerencia, lleve el sello de la sociedad.

Las asambleas que diariamente se celebran son concurridas y reina entusiasmo.

Cortadores de calzado

El movimiento iniciado por este gremio á principios de Mayo y para la obtención de la jornada de 8 horas, en las casas de Martí Hnos. Payola, Martínez, Rodríguez, Braceres y Catelli y Dondo, continúa firme.

Las asambleas que diariamente celebran en su local social Humberto I n.º 2923, son muy concurridas.

Concepción del Uruguay

En la última asamblea, extraordinaria, se eligió la nueva C. D. quedando así constituida: Secretario Gral. J. Carulla; de actas, Silvio Bonamici; Tesorero, Manuel Villanueva; Mauricio Señal, Pedro Mosini, C. Zunino y L. Patiño.

La C. D. ha resuelto adquirir la obra de Reclus, *El hombre y la tierra*.

La cuota ha sido aumentada, pagándose actualmente 0.60; se dejará el local del centro, por otro más amplio.

El sindicalismo hace camino entre los obreros, gracias á la lectura de La Acción.

Corresponsal

La Banda

El periódico *El Estallido*, editado por el centro de ésta, aparecerá quincenalmente.

El C. se adhiere al pedido de voto general, formulado por el de la circunscripción de esa, acerca de la resolución del congreso, sobre los sindicalistas, y se separará del P. si el jurado no resuelve en un sentido favorable, su cuestión con el ciudadano B. Irurzun.

Se ha fundado un sub-Comité en la estación Fernández, pronto se hará lo mismo en la estación Icaño.

La huelga de panaderos de Santiago del Estero, sigue firme, á pesar de llevar 50 días de lucha.

Los capitalistas, Jaime Berdaguer y Modesto Gonzalez, han cerrado las panaderías para obligar á los panaderos, á desistir de sus propósitos. El ex-tesorero de la Sociedad de Panaderos, Manuel Ibáñez, ahora patrón de una panadería, es el peor enemigo de sus compañeros; pues, ayuda y suministra pan á las panaderías cerradas, haciendo encarcelar á los obreros en huelga y provocándolos; pero nada doblega á los comp.

Muchos han ido á la cosecha de maíz en Santa Fe.

Hasta la fecha han firmado los pequeños patrones: Manuel Saavedra, José M. Suarez, Manuel Ledesma y José Gilardi.

Se pide á los comp. panaderos de B. Aires que no vayan á traicionar este hermoso movimiento y menos á trabajar en lo del traidor M. Ibáñez.

Administrativas

A NUESTROS LECTORES

Regalaremos la importante obra de Sorel «El porvenir de los Sindicatos Obreros», ó un trimestre de suscripción, á cada uno de nuestros lectores que haga cinco suscripciones nuevos y nos remita su importe.

Se entiende que cada suscripción es por un trimestre, y el importe de las cinco de \$ 2.50.

Ponemos en conocimiento de nuestros suscriptores que los ciudadanos Greco, Romano, Sanchez y Martinez están autorizados para cobrar, y les rogamos que dado lo insignificante de la suscripción (no alcanza á \$ 0.17 por mes) den orden de entregarles el importe respectivo.

Invitamos á los siguientes compañeros á pasar por esta administración de 8 á 10 p. m., ó á enviar su nuevo domicilio por tener asuntos de interés que comunicarnos:

Mateo Alsese, Cayetano Bosisio, Antonio Blanco, Angel Bavía, Juan Bes-

trali, Antonio Caporale, Juan Chiaroni, Felipe Caro, Juan Coste, Luis Cardilli, Luis C. Faber, Eulogio Gutierrez, Adolfo Gimenez, Pedro López, Geromías Lagos, Elias Natalé, Diones Mejía, Victor Martí, Donato Oyanguro, Angel Pellegrini, Higinio Rossi, Santiago Sifredi, Manuel Rodríguez, Federico Valle, Natalio Ventura, Angel Acuto, Elias Batista, Serafin Frontini, G. Gutierrez, Marcos Romero, José Bonel, Rogelio Blasco, Miguel Kennic, Antonio Raimondi y Antonio Scarza.

El Administrador.

Lista de suscripción á beneficio de la Agrupación Socialista Sindicalista.—A cargo de los compañeros Angel Bardi y Pablo Bellelcho: Angel Bardi \$ 1.30, Pablo Bellelcho 1, Domingo Bonaventura 0.50, José Martínez 0.50, Vicente Quarti 0.30, Alfonso Derisburg 1, Antonio Ambrosetti 1, Alberto Nassa 0.50, Felix Vargas 0.50, Juan Tomas 0.20, Marcelo Castro 0.50, Rafael Leofiego 0.20, Domingo Martigoni 0.20, Juan B. Amoni 1, Vicente Alberti 0.30, Un grabador 0.50.—Total \$ 9.50.

A beneficio de la ACCION SOCIALISTA.—A Valenzuela 0.30, R. A. del Rio 0.9 (en el café) 0.70, V. Vita 0.10, G. Porcel 0.30.—Total 2.30.

Con el ti... el último ve... mente entre... cial del P... tras cosas... consera. Sor... consera qu... parecía evit... el abominab... Será acas... á las cosas?... sólo... desigarse... es sealamer... Nada pue... huda acitud... nuestro respec... oportunidad p... va, y recipro... dles reformis... piedad. Y e... mha adop... no le sienta... na y en pugna... lio de rebace... riza á su reda... un programa... repus.

Y aún ha b... do con un belli... un producto l... no reformista... no precioso é... que puede afi... tación más ci... contra nuesta... conagrados d... italiano en la... Después de... dearse satisfi... no embargat... de los grande... política del P... Sin embargo... por ilustración... malicemos á n... mentario, sin e... nalmente á su... de de demostr... ébil es toda l... ta contra el Si... nario pero cont... cerio, y confía... raciones de to... no.

El autor del... en otro lugar, p... Vapuriá, con... progreso para la... hables, la co... prensa cuarril... el mismo dentro... indiciario y falso... las agitaciones y m... un tiempo quere... nje absoluta y... hay en esta tra... da malintencion... dices: la de q... entran todas la... cos. Ella es... que no hay duda... mado, que la... expusio de luch... ciones para... completa acción... el congreso, el P... profesoria de n... dices. Esta con... a, no me sorpren... a nuevo rugir y... de los socialistas... los de tiempo om... pogramas en que... miento de como... miento, ó sea... mado, se ha... que se emplean los ór... (una etc.) con lo... mado toda p... mado material... de un obrero que... la obra del congreso... mado esta fal... mado del caso... mado crítico. «La... mado gremial... mado obrero, en la... mado el P. S. qn... mado y la acción... mado de que qn...

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Órgano de la agrupación Socialista Sindicalista

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración: MÉJICO 2070

Nuestro programa y su crítica

Con el título *Un Manifiesto Sindicalista*,— el último vocablo puesto muy intencionadamente entre comillas, *La Vanguardia*, órgano oficial del P. S. A., por fin se ocupa de nuestras cosas en forma muy grave, inusitada y extensa. Sorprende esto, tanto más cuanto se considera que hasta ahora, dicha publicación parecía evitar cuidadosamente todo roce con el abominable *affaire* del sindicalismo.

¿Será acaso que han mudado los hombres ó las cosas? Ah! no, éstos son siempre los mismos, sólo que es necesario, aunque tarde descolgarse, al fin, pero descolgarse. Y esto es sencillamente lo que ha ocurrido.

Nada puede regocijarnos más que la gallarda actitud asumida por el fósil socialista á nuestro respecto. Ella nos viene á ofrecer una oportunidad para ser agradecidos á nuestra vez, y recíprocos, ocupándonos de las necesidades reformistas, en tren de infinita multiplicidad. Y es de notarse que en esta ocasión, ha adoptado un aire de nobleza, que no le sienta muy bien, por cierto, y, cosa rara y en pugna con el viejo é inmoderado hábito de rehacer párrafos é ideas que caracteriza á su redacción, publica el texto de nuestro programa con todas sus partes y conceptos.

Y aún ha hecho mucho más, lo ha exornado con un bellísimo apéndice, verosímelmente, un producto literario del leader del socialismo reformista del país. Es este un documento precioso é inestimable, á nuestro juicio, y que puede afirmarse concentra la argumentación más científica que puedan oponer en contra nuestra las eminencias y sacerdotes consagrados del socialismo millerandista y australiano en la Argentina.

Después de leído tal alegato, debe considerarse satisfecha la expectativa intensa que nos embargaba de saber la opinión formal de los grandes ciudadanos que *encarriplan* la política del Partido Socialista.

Sin embargo, bueno será que para una mayor ilustración de los lectores y compañeros, analicemos á nuestra vez, el mencionado comentario, sin el menor propósito de zaherir malamente á su autor, más si con el muy loable de demostrar cuán defectuosa, desleal y débil es toda la argumentación que se aporta contra el Sindicalismo, creyéndose malpararlo pero contribuyendo en cambio á robustecerlo y confirmarlo en las inteligencias y corazones de todos aquellos que lo sustentan.

**

El autor del apéndice que, como decimos en otro lugar, parece ser el redactor de *La Vanguardia*, comienza de esta manera: «Es peligrosa para la acción gremial de los trabajadores, la constitución de un centro que pretenda *encarriplan*, sin estar ni poder estar él mismo dentro de la organización. *Es contradictorio y falso reconocer al sindicato todas las aptitudes y misiones imaginables*, y al mismo tiempo querer fijarles desde afuera una regla absoluta y precisa».

Hay en esta transcripción, que ha sido truncada malintencionadamente, una tesis antisindicalista: la de que el sindicato no puede atribuirse todas las funciones de la lucha de clases. Ella es claramente refutable, desde que no hay duda alguna, y ya lo hemos demostrado, que la organización obrera como organismo de lucha está dotada de todas las condiciones para poder efectuar una amplia y completa acción anticapitalista, y que, por el contrario, *el Partido Socialista no puede asignarse en esta guerra más que una labor parlamentaria de muy dudosos y escabrosos resultados*. Esta consideración del comentarista, no nos sorprende ni alarma, corresponde al criterio vulgar y corriente nutrido por todos los socialistas electorales contemporáneos.

Pero es de observar la superchería cometida de intento omitiendo la frase de nuestro programa en que queda completado el pensamiento de cómo entendemos encarriplan ese movimiento, ó sea «por medio de una propaganda tendiente á demostrar las funciones que cumplen los órganos é instituciones burguesas, etc.» con lo que queda imposibilitada y desterrada toda posibilidad de un *encarriplaniento material* de dicho movimiento, como es obvio que quiere hacerlo imaginar el autor del comentario.

Ya sobre esta falsa base—una violación y alteración del concepto adversario—prosigue nuestro crítico: «La simpatía por el movimiento obrero gremial puede sólo manifestarse desde afuera, en la forma en que la sienta y practica el P. S. que ha fomentado la organización y la acción gremial sin exigir votos en cambio de ese apoyo, y tan desinteresada-

mente que se ha llegado á exigir el cumplimiento de los deberes sindicales como una condición estricta de la buena situación de los adherentes dentro del mismo.» Tal pudo ser, en verdad, el propósito de algunos obreros socialistas; propósito loable que jamás halló un estricto cumplimiento, *por cuanto este requisito no perjudicaba en nada la buena acción electoral de los miembros del P. S. A. que es lo que éste busca regular*.

En cuanto á la única forma en que podría manifestarse y practicarse una simpatía desinteresada hacia el movimiento gremial, no nos dejaremos cautivar ni menos engañar por las lisonjeras expresiones transcritas.

En todo tiempo y circunstancias, manifiesta ó tácitamente, el gran propósito perseguido por los leaders del socialismo, ha sido la constitución de grandes organizaciones obreras que acepten en principio la necesidad de la acción parlamentaria, condición *sine qua non*, diremos remediando al comentarista, para hallarse en *buena situación de merecer las simpatías desinteresadas del P. S. A.*

Alarma grandemente el aplomo con que se dice ahora que el partido temería mezclarse en el seno de los sindicatos por el solo temor de entorpecer la acción de los mismos, cuando en todo tiempo y circunstancia, sus hombres dirigentes han propendido á la formación de una vasta unión de trabajadores, distintamente socialista, que aceptara en principio la lucha electoral.

No es, sino con franca hilaridad, que se puede considerar la parte en que se dice que procuramos inspirar á los obreros un sentimiento de desprecio hacia la tutela legal, para hacerles aceptar el patrocinio sindicalista. El alevé autor del comentario calla ú omite reiniciendo, la frase con la cual completamos el pensamiento, la que es de por sí intergiversible, pues viene á consignar esta obra de emancipación á la «simple y deliberada voluntad de los trabajadores», la que es de preverse, se encargará de eliminar su vecindad de todo elemento extraño y todo tutelaje.

Más adelante, el comentarista, sin advertirlo, se demuestra un decidido auspiciador de la tan combatida acción directa, y dice: «La tutela legal pesará siempre sobre ellos (los obreros) mientras no sepan morigerarla y, suprimirla mediante la acción política. (¿de clases ó electoral?)»

¿Cuánto contrasentido en tan pocas líneas! «La tutela legal suprimida por la acción política», que debe entenderse en este caso, *electoral*. Luego, supresión del legalitarismo por una buena legislación, ó sea, cambio de amos, es cierto, pero permanencia siempre de una servidumbre económica, ó política, ó intelectual, nunca independencia y autonomía. Es este uno de los tantos enigmas que forman el bagaje del socialismo legalitario, y cuya solución, sus eminencias científicas guardáanse mucho de hacer públicas.

Más adelante, nuestro inapreciable crítico —á quién deseo larga vida para que nos divierta y dé ocupación,—entra en el terreno de las francas, de las inapreciables confesiones. Esto casi nos enternece. «El partido socialista no es sino un órgano político y electoral de la clase trabajadora, que ni aspira siquiera á monopolizar esta forma de acción proletaria.» (¿Será cierto?)

Como se vé, aquí se dice lo que hemos dicho desde un principio atrayéndonos las cóleras de nuestros ex-compañeros. El Partido Socialista no puede representar á la clase trabajadora, él es un órgano de la misma (que muchas veces tocan organistas de otra banda) y jamás puede atribuirse por su composición heterogénea una limpiada y precisa acción de clases, que lesionaría en numerosas ocasiones los intereses de sus miembros. ¿Y donde está el hombre normal que voluntariamente busque su daño! ¿En las filas del P. S.? Esto es algo dudoso, permitásenos la afirmación.

Admira la falsedad y el olvido inexplicable, en que incurre el comentarista, cuando asevera, primero, que no lograremos, (lo dice con toda ingenuidad y franqueza, y en posesión de datos fidedignos) integrar la acción de los trabajadores, y luego, de que venimos á fragmentar más la ya dividida clase obrera. No es necesario escogitar mucho, para evidenciar aquí una doblez flagrante, y más que todo una mentira.

¿Por qué no se dice que nuestro pensamiento predominante al intervenir como agrupación en el movimiento obrero, es el de fusionar las fuerzas, y no disgregarlas?

¿Por qué no se hace constar honradamente que se nos ha burlado y condenado como locos por haber aconsejado la solidaridad de todas las fracciones del proletariado argenti-

no para una mejor acción de él contra la clase dominante?

¿Por qué no se dice, que los viejos canes del movimiento obrero, socialistas electorales y anarquistas enragés, peleados á muerte, han hostigado nuestras personas y condenado al fracaso nuestro nobilísimo proyecto?

¿Por qué no se confiesa que nuestra actuación dentro del P. S. A. se distinguió siempre por un alto espíritu de disciplina, es decir, de fusión, y que entregados dentro de él á una ardiente y sincera propaganda en favor de nuestras convicciones, temerosos del progreso de la misma, se nos ha abierto las puertas del Partido para invitarnos á salir de él con todos los honores *imaginables*, es decir, obligándonos á formar *rancho aparte*, á constituir otra fracción proletaria, contra nuestra sanísima intención?

No prosigamos en este asunto, pues, es innecesario para nuestra vindicación que siempre estará en la propaganda que haremos dentro del proletariado organizado del país, proclamando la necesidad inminente de una integración completa de sus fuerzas, la que lograremos tarde ó temprano.

En esto nos impulsa el propósito de enmendar la plana al partido socialista, como lo dice bien el articulista, pues estamos convencidos de que éste no ha sido capaz de cumplir entre nosotros, ó intentarlo, la parte de la misión histórica que le incumbía.

Está demás considerar la frase en que se afirma que el partido se ha propuesto siempre la más completa subordinación de la acción parlamentaria á los intereses y necesidades de la clase trabajadora organizada. Esto es contradictorio, á renglón seguido, por el mismo comentarista, y de una manera consciente, cuando dice: «como los entiende el Partido Socialista», que es una agrupación electoral y que deberá por lo tanto reflejar en todo tiempo las inspiraciones de sus miembros sufragantes.

Y á mayor abundamiento, puede evidenciarse cuán poco contralor puede ejercer, hoy mismo, sobre el *único representante (soidisant socialista) que se tiene en el parlamento!* Esto insinúa la pregunta: ¿Qué será cuando haya una docena?

Lo dice el comentarista al final, con marcado énfasis, quebrando ya con toda idea de subordinación, en el párrafo siguiente: «Naturalmente, el P. S. A. se atiene á su propio concepto de esas necesidades é intereses, ilustrado por su *intimo* (?) contacto con las organizaciones gremiales *afines* (sic). ¿Puede pretenderse que inspire su acción parlamentaria en el concepto que sobre esas necesidades é intereses reina en la clase trabajadora organizada por los *anarquistas*? Hemos de consultar á los Círculos de Obreros Católicos ó á la Sociedad Libre Trabajo? ¿Son ó no son clase obrera organizada los sindicatos amarillos?»

Y á qué seguir. Puede decirse que el comentario termina con esta enormidad inconcebible que bastaría para condenar para siempre á cualquiera publicación obrera. ¿Considerar que los sindicatos patronales son clase obrera organizada es algo que sólo puede caber en el cerebro de un desequilibrado por las iluminaciones parlamentaristas! El resto no es sino, un poco de la palinodia acostumbrada y luego ciérrase el escrito, dejando en el pensamiento una impresión de profunda é inexplicable satisfacción.

Y diremos por qué. Complácenos la aparición y crítica de nuestro programa en el órgano oficial del P. S. A. por múltiples motivos. Y regocijamos también el pensamiento de que los conceptos emitidos pertenecen ó son compartidos necesariamente por el redactor del cotidiano mencionado, pues bajo su vista han debido pasar antes de ser entregados á las cajas.

Y como es bien conocido el prestigio indiscutido de que goza dentro de las filas del partido el ciudadano Dr. Juan B. Justo, á quien más de un entusiasta admirador ha calificado hiperbólicamente *«la ciencia y la conciencia»* del mismo; natural es que aprovechemos esta oportunidad inesperada para hacer algunas comprobaciones sumamente útiles para todos, *amici ed adversarii*, como diría el redactor de *Vida Nueva*.

En primer término, no dejaremos de manifestarlo, sorprende en el escrito analizado, la falsedad evidente en que se sustenta toda la argumentación del crítico, que substrahe ingenuamente frases de un pensamiento, para hallar una defensa que de otra manera

parece indiscutible no lograría aferrar. Hay en el conjunto, una ausencia total de *criterio socialista*, que se hace altamente sensible, cuando se analiza y se ahonda el espíritu de las pocas sentencias y aseveraciones que en él se hacen, tales como la infinitamente torpe, interrogación acerca de si son ó no clase obrera organizada los sindicatos amarillos, de creación y contralor capitalista, destinados á hacer *guerra de clase* á los trabajadores sindicados.

Esta flagrante carencia de sutileza, de sentido moral de clase, expresado así en un órgano que se dice obrero, no deja de invadirnos de tristeza, y nos sugiere un juicio porbriñimo de la alardeada capacidad de las eminencias del socialismo parlamentario, cuya exiguidad habíamos ya advertido hace tiempo. Sin embargo, no nos sorprende esta comprobación de insuficiencia en el adversario, pues la explicamos fácilmente en la imposibilidad de combatir victoriosamente el cúmulo de verdades experimentadas y experimentales que forman el rico edificio del socialismo revolucionario, las que están como sintetizadas, si bien con alguna irregularidad, en nuestro programa de lucha.

Con todo, es bueno hacer constar que en Europa los ensayos de refutación al socialismo llevados á cabo por los leaders del socialismo legalitario, han tenido el mismo resultado. En general, puede observarse en los juicios de Jaurés sobre el sindicalismo francés la misma incoherencia y contradicción, que tendremos ocasión de demostrar transcribiendo algunos de sus escritos en el número próximo.

Es para nosotros, que amamos fervientemente nuestras convicciones, porque las creemos exactas, sumamente grato el haber podido evidenciar en cada uno de los contradictorios habidos hasta la fecha, la enorme superioridad que nos dá nuestra teoría de los hechos sociales, basada en la observación y la realidad circundante, y encaminada brillantemente por un seguro y positivo criterio de clase.

No así pueden presentarse al debate nuestros contradictores, por más letrados y eruditos que sean, pues no se apoyan sino sobre concepciones abigarradas y complejísimas que se descoloran ó confunden totalmente cuando se las somete á la comparación experimental con los hechos y acontecimientos diarios.

Esto por el lado científico del alegato contrario; en cuanto al fondo moral que él contiene, hacemos constar brevemente, el propósito insidioso, por no usar de un calificativo más duro, que se persigue.

Hay algo de esa conocida fatuidad que caracteriza á los doctos *chichones* del partido, con ánimo de reírse y burlarse de otros, por no tener aún la suficiente abiduría para hacerlo de sus propias necesidades, que son muchas.

Se quiere como siempre mistificar, y para lograrlo, se usa de todos los ardises posibles, desde el de aparentar la posesión de un espíritu ecuánime, hasta el de modificar por completo palabras y conceptos con el móvil de desfavorecer al adversario.

Claro está que este procedimiento les es sumamente necesario, pues con ello logran salvar, tal vez, mucho de su prestigio y de su poderío de partido, que de otra manera correría gran peligro de ser deteriorado.

El arma más poderosa usada hasta ahora por los leaders del reformismo contra nuestras ideas, ha sido, por carecer de otra positiva y científica, la del ridículo que prospera grandemente dentro de las filas del P. S. A. debido al gran número de infelices é inconsistentes que hay entre sus filas y que obran bajo la influencia de los oráculos consagrados, únicos que piensan y accionan por cuenta propia.

Así se ha logrado impedir en parte que el Sindicalismo alcanzara más rápidamente e desarrollo que le espera y corresponde dentro del pensamiento obrero moderno. Mas esto no puede perdurar mucho tiempo. Consistentemente, el choque renovado de las demás doctrinas con la nuestra, que resulta victoriosa, va ensanchándonos el limite de nuestro campo mental, y es ya cercano el día, en que el proletariado universal enrole definitivamente sus fuerzas dentro de la más moderna y la más sencilla de las concepciones de la lucha de clases, que asigna al proletariado organizado la misión de cumplir por sí mismo su liberación económica y política.

Gran Conferencia organizada por la Agrupación Sindicalista sobre los acontecimientos de Francia é Italia. A cargo de los compañeros L. Bernard y E. Troiso. Tendrá lugar el próximo Domingo 8 de Julio á las 8 y 1/2 p. m. en el salón de la sociedad «Italia», calle Corrientes 2314.

Acción Revolucionaria

(CONTINUACIÓN)

Pero á pesar de todo, los sindicatos inspirados en un concepto de clase, fueron mereciendo las crecientes simpatías del proletariado, que expropiado por el Estado y la burguesía se vió obligado á cobijarse bajo sus banderas para su propia defensa.

El Sindicato Obrero es un poder revolucionario que ha nacido y se está desarrollando en el seno de la sociedad burguesa.

En él la clase verdaderamente útil de la sociedad se concentra y crea toda una nueva forma de vida. El derecho individualista burgués basado en la propiedad privada, es desconocido y suplantado por el derecho comunista proletario, basado en la propiedad social.

El propio desarrollo del régimen burgués ha creado la necesidad de esta nueva forma social, en la mayoría de los hombres, ha echado la base material de una revolución de la sociedad. Existiendo esta base material, la transformación de la sociedad, es sólo cuestión de potencia y capacidad entre las fuerzas conservadoras y las revolucionarias que actúan en el seno de ella, reconcentradas en el Estado y el Sindicato Obrero.

Este último por su esencia y por las circunstancias históricas, es el gobierno obrero desde donde el proletariado debe ejercer su dictadura contra la clase capitalista. El sindicato es carne, es vida de la clase obrera en su existencia de clase, y las victorias como las derrotas de ella son victorias y derrotas para él. En él se forman los elementos constitutivos de la futura organización social. En él no existen parásitos, presagio de que no existirán en el mundo que está elaborando.

Este poder revolucionario encuentra el gran obstáculo para la realización de su propósito en el Estado y libra contra él una lucha titánica: la lucha por el predominio social. En el fondo la lucha de clases se reduce á eso. Y en definitiva la cuestión social, que ni aun el Estado ha podido solucionar, sólo será solucionada por el triunfo de ese poder obrero.

No hay que creer que para la realización de la revolución social sólo basta cambiar los hombres que dirigen el Estado y modificar las leyes. Esto lo más sería una revolución jurídica que no podría conducir más allá de una reforma.

Reconocido que para la realización del bienestar del proletariado, es necesario la más profunda revolución, sólo debemos prepararla. Entendido que no decimos que hay que suprimir toda acción de la clase obrera en espera de la revolución, pues creemos que ésta no se prepara con palabras sino con la acción, madre creadora de la conciencia de clase. Sólo entendemos decir que si la revolución debe surgir del seno mismo de la organización proletaria, como consecuencia de su mayor fuerza y capacidad sobre los organismos de dominación de la burguesía, debemos tender al robustecimiento y capacitación de los organismos obreros y á la anulación de los burgueses, dificultándoles ó restándoles funciones, desorganizándoles el ejército, su sostén principal, desacreditándoles en el pueblo para que le niegue su concurso, organizando formidables huelgas y empleando todos los medios que las circunstancias permitan.

Tengamos siempre en cuenta que los poderes tradicionales han hecho concesiones sólo cuando se encontraron sin recursos y débiles ante los nuevos poderes, quienes pudieron entonces destruirlos y sentar su predominio. Esto es lo que debemos procurar. La destrucción del Estado, sosten de la burguesía, y el advenimiento al predominio social del Sindicato Obrero, que organiza al proletariado para la lucha y prepara la victoria del mismo

LUIS LOTITO.

Incoherencias

Si siguiendo la serie de contradicciones con las cuales el ciudadano Rienzi nos obsequia cada domingo en el diario «La Vanguardia» aparecieron y siguen apareciendo varios escritos que ya con verdades, ya con ingenuidades y absurdos, siembran de tal manera el confusiónismo en la mente de los trabajadores que los leen, que creemos útil y necesario ocuparnos de vez en cuando de ellos, sin darles, naturalmente, mayor importancia, por cuanto sería perder lastimosamente el tiempo.

«Lasciate ogni speranza», así se titula uno de esos escritos, y francamente, aunque no quisiéramos preocuparnos ni poco ni mucho de los Rienzi y C^o, no podemos resistir al deseo de llamar la atención de nuestros lectores acerca del contrastado en que diariamente incurren; bastando para ello comparar con algunos de los escritos de Dickman, el mencionado por ejemplo, con la propaganda diaria que realiza el Partido Socialista, por medio de su órgano oficial.

En efecto «La Vanguardia» se lamenta y lloriquea todos los días del «doloroso silencio» de nuestros padres de la patria, y el autor del «Lasciate ogni speranza», nos dice lo siguiente:

«Vosotros los ingenuos, que por algún momento podéis haber creído en los programas, discursos, promesas, arrebatamientos, liberalismo, patriotismo, ideales democráticos de nuestros hombres públicos, abandonad esta vana esperanza. Son y serán como lo fueron

toda la vida; simuladores del saber y de la honradez que mientan á sabiendas y engañan con plena conciencia; y que consideran al pueblo soberano como una entidad vil y despreciable, bueno para ser explotado, pero que no merece consideraciones ni atenciones de ningún género.»

Es muy gracioso esto de reconocerse y llamarse á sí mismos ingenuos, pues otros no conocemos que no sean los redactores del diario citado, incluso los doctores Palacios y Dickman, nadie ha manifestado creer en la buena voluntad de los diputados y senadores burgueses, para con el pueblo trabajador.

Al contrario, tenemos la convicción y tratamos de que esa convicción se arraigue en la mente de nuestros hermanos de clase, que la obra de esos caballeros no puede ser otra que oponerse por todos los medios posibles á las aspiraciones de la clase trabajadora organizada, que desea el mejoramiento de sus condiciones de existencia y su total liberación del yugo capitalista.

En tanto que nosotros permanecemos confiando y combatiendo la obra del Estado burgués, los socialistas legalitarios aplauden y defienden la tarea adormecedora del gobierno de Francia, que con el «presidente modelo» á la cabeza, trata de extraviar y desviar al proletariado del mismo país, á objeto de retardar su triunfo, apuntalando con paliativos y cataplasmas, llamadas «reformas y leyes sociales» al viejo edificio capitalista que se derrumba al fuerte y saludable soplo de la organización revolucionaria.

Consideramos al Estado como al peor enemigo de nuestra clase, por cuanto él no tiene razón de ser, sino única y exclusivamente para la defensa y conservación del régimen burgués, por cuya razón entendemos que la acción de los representantes obreros en los parlamentos debe ser *exclusivamente de crítica, de descrédito y de entorpecimiento á la obra que estos realizan*, como instrumentos de dominación, en defensa y provecho de la burguesía.

Esa es la afirmación que á diario repiten los sindicalistas, mientras que el Partido Socialista Argentino por medio de su representante parlamentario, presenta á la consideración de los que según Rienzi «mientan á sabiendas y engañan con plena conciencia» leyes de protección á la clase obrera, como la jornada de ocho horas, y de amparo para las mujeres y niños de las fábricas, y para completar el cuadro permite sin observación alguna que el doctor Palacios forme parte integrante de una importante comisión del parlamento burgués, colaborador y sirviendo de esta manera á los intereses de la clase enemiga, esperando tal vez convencerla de la conveniencia de adoptar medidas que perjudiquen sus privilegios!...

¿Quiénes son, entonces, los ingenuos? ¿Serán los que ponen en guardia á los trabajadores, de las mentiras y de las farsas parlamentarias de la burguesía, demostrándoles sus propósitos; ó bien serán los doctores que manejan el P. Socialista de este país, que protestan, lloran y patean porque el parlamento argentino no funciona regularmente?

Sin embargo ello es nada, porque á pesar de ese pateo por las «huelgas parlamentarias», el ciudadano Rienzi nos dice en el citado artículo, refiriéndose á los diputados y senadores, nada menos que lo que sigue, contradiciéndose más y más:

«Y si nada hiciesen, merecerían aún el aplauso público. Pues peor es cuando se proponen hacer algo. Y para desventura nuestra anuncian que harán. Y no cabe duda que harán mucho y malo. Es su idiosincrasia, tradición y herencia; y no quieren ni pueden abdicarla.»

Cabe entonces, lógicamente preguntar, si el «órgano del P. S. A. y defensor de la clase trabajadora» es ó no es tal defensor? Creemos que no, porque de lo contrario vería con alegría como lo vemos nosotros, que el «Comité de defensa burguesa», como apropiadamente lo tituló Marx, no funciona con regularidad, á satisfacción de nuestros enemigos.

¡Ah! cuánto ganaría la clase obrera de este país si en lugar de exhibir contradicciones como el artículo «Lasciate ogni speranza» nuestros socialistas legalitarios se preocuparan de cumplir con el «Lasciate ogni farza» que consientes, algunos, y otros inconscientemente, no cumplen.

Y todo esto sucede porque como muy bien dijo alguien, al Partido Socialista le pasa lo que á ciertos enfermos, tiene demasiado doctores. Hay que ser muy robusto para poder soportarlos.

CYRANO.

Democracia y Socialismo

En las publicaciones y conferencias se repite con frecuencia que el P. S. A. no debe circunscribirse solamente su acción á la lucha que sostienen los obreros con los capitalistas, sino también, debe intervenir en la que sostienen otros grupos sociales, como son la de los pequeños con los grandes capitalistas, la de los arrendatarios con los propietarios, la de los liberales con los católicos, la de los progresistas con los reaccionarios, etc. etc.

Los que atribuyen al P. S. esa *vasta y amplia* misión, obedecen, no, al criterio de la lucha de clases, sino á sentimientos humanitarios, ó si se quiere á ideas de justicia, de libertad, de igualdad... á abstracciones, á ideologías. La conducta de ese P. S. no se apo-

ya en los hechos, en la realidad social; sino en las ideas adquiridas, ó mejor dicho, sumistradas á sus miembros durante su juventud por la educación burguesa, y afirmada después por la lectura de libros burgueses... Y pues por la lectura de libros burgueses... Y más curioso es que los que piensan así de lo más curioso es que los que piensan así de clarar que practican también la lucha de clases... ¿Están difícil, arrancarse las ideas enseñadas por la burguesía é inspirar su conducta en la observación de los hechos?

Ese P. S. para poder justificar su conducta necesita sostener que el pueblo, que la humanidad constituyen una entidad homogénea, con intereses comunes, con idénticos derechos, y por consiguiente interesados en el triunfo de una misma justicia, de una misma libertad, de una misma igualdad.

Los sindicalistas demuestran que en la vida real, la humanidad y el pueblo no constituyen una homogeneidad, sino por el contrario que forman grupos sociales con intereses distintos y opuestos, ó, en otros términos, están formados de clases; y por consiguiente la justicia, la libertad, y la igualdad de un grupo ó clase, no es la justicia, la libertad y la igualdad de otro grupo social ó clase. Y así podemos notar en la vida real, los obreros constituyendo un grupo social y luchando con los capitalistas que constituyen otro grupo social ó clase distinta; lo mismo de los pequeños con los grandes capitalistas; como también á los arrendatarios con los propietarios. Luego vienen en el mundo político burgués creación artificial, los grupos liberales con los católicos, los progresistas con los reaccionarios etc. etc. que tampoco permiten que una misma representación pueda defender los intereses, la justicia, la libertad y la igualdad de todos...

Como puede notarse, el pueblo ó la humanidad, se forman de grupos sociales ó clases anagnónicas.

El P. S. que se considera el representante de la clase obrera y que en su inmensa mayoría está formado de obreros, lógico es, que en su lucha con los capitalistas y clase gobernante, sea el defensor de aquella; pero no aceptamos que conservando la misma composición se convierta en defensor de otros grupos sociales de intereses distintos, ó grupos políticos representantes de la clase burguesa, como son los progresistas con los reaccionarios, ó los liberales con los católicos... etc. invocando sentimientos de humanidad ó ideas de justicia, de libertad, de igualdad que carecen de sentido si se las considera en abstracto y separadas de los grupos sociales.

Los obreros que forman en el P. S., tienen bastante con su lucha genuinamente obrera (de la cual nunca debieran salir) con la clase patronal y dirigente, para que intervengan en las luchas de otros grupos sociales ó políticos, esterilizando su acción é introduciendo el confusismo en su criterio.

¿Que beneficios puede aportar á los obreros su intervención en la lucha de los pequeños con los grandes capitalistas?

¿En la de los liberales con los católicos?

¿En la de los progresistas con los reaccionarios? etc, etc?

En esas luchas intervenían los obreros cuando eran poco concientes de sus intereses, formando en los partidos burgueses; pero desde que han constituido sus organizaciones sindicales y plantea la verdadera lucha de clases entre asalariados y capitalistas, solo han quedado interviniendo en las luchas burguesas los obreros inconcipientes ó los que trafican con su conciencia.

No es exacto tampoco afirmar que en la lucha entre obreros y capitalistas no se encuentra toda la cuestión social.—Es, en ella, y solo en ella, que está encerrado todo el problema social. En la lucha de clases, no solo se halla la cuestión social, sino tambien los elementos para resolverla. Buscar la cuestión social, fuera de la lucha que sostienen los asalariados con los capitalistas, como los recursos para solucionarla, es poner de manifiesto que se ignoran los hechos, que no se comprende la realidad social y que en consecuencia todo puede hacerse, menos socialismo obrero.

A los obreros en su lucha por su mejoramiento y emancipación se le han hecho más perjuicios que beneficios, cuando en lugar de hacerles comprender sus verdaderos intereses de clase, se les ha impulsado á la acción en nombre de la humanidad, de la justicia, de la libertad, de la igualdad y de otras abstracciones ó frases calculadas para ocultar la verdadera realidad.

Lo que necesitan los trabajadores es conocer bien sus intereses de clase, y aprender á defenderlos, á organizarse para constituir una fuerza y en esas condiciones ir á la lucha con los capitalistas, convencidos que al buscar su mejoramiento y su emancipación sirven á la humanidad, á la justicia, á la libertad y á la igualdad obrera—pues justicia, libertad é igualdad que no sirven á su mejoramiento y emancipación, no es, para ellos, ni justicia, ni libertad, ni igualdad.

El egoísmo de clase no debería nunca, ser olvidado por los trabajadores si quieren de veras emanciparse.

La burguesía durante su Revolución hubo de estraviarse, y demorar quien sabe por cuantos años más, su emancipación del clero y de la nobleza, cuando al espropiar los bienes de estos, los humanitaristas ó ideólogos propusieron que los bienes del clero y de la nobleza fueran distribuidos entre los hombres. Si ese proyecto hubiera triunfado, el clero y la nobleza hubieran continuado dominando... pero felizmente, otros burgueses revolucionarios,

inspirándose en sus intereses de clase y no olvidando que lo principal era debilitar á las clases contrarias y opresoras, el clero y la nobleza, y al mismo tiempo fortalecerse ellos, con lo que se aproximaban á su emancipación, combatieron con encarnizamiento al proyecto de los ideólogos y presentaron otro basamento en su egoísmo de clase, y por el cual se pedía que se expropiara á la nobleza y al clero sus bienes y se vendieran públicamente: permitiendo que se aceptara como precio los títulos de créditos que existían contra la Monarquía. Y como esos títulos estaban en su inmensa mayoría en manos de los burgueses, los bienes del clero y de la nobleza pasaron á sus manos, con lo que debilitaron el poder económico del clero y de la nobleza y fortalecieron el de ellos, lo que en la práctica significaba la muerte del clero y de la nobleza y el triunfo de la burguesía.

Trabajadores: no olvidéis, esa lección fecunda de la historia y seguid inspirando vuestra conducta en vuestros intereses de clase.

I. A. A.

La persecución policial

Es la cuestión obligada é insistente que continúa preocupando al pueblo trabajador.

La policía, y con especialidad la chusma de los pesquisantes, persiste con igual ahinco, ó mayor, en cumplimentar su papel obstaculizando en la forma más irritante, la acción de los obreros organizados.

Por demás conocido y sentido este asunto, para que debamos extendernos en to lo detalle de crítica y protesta. Con palabras no se alcanzará en lo más mínimo á contener los abusos de los que no tienen otra misión, y obran ajustados á la consigna recibida. Para eso están: para entorpecer al movimiento obrero, para violentarlo, para disgregarlo, persiguiendo con encarnizamiento y cinismo á los obreros más activos y entusiastas.

Es necesario, es imprescindible, es imperioso que á la protesta platónica se sustituya con los hechos, con una acción energética del proletariado, tendiente á facilitar su propio desenvolvimiento, garantizando la iniciativa de sus mejores afiliados.

Las circunstancias lo reclaman. Las organizaciones obreras deben vencer toda hesitación, y decidirse á satisfacer esa imposición obligada de la lucha.

De otra manera, sólo se dará lugar á que la conducta disgregadora de la policía tome mayor auge y concluya por debilitar el empuje saludable de nuestro joven movimiento obrero.

Bien venido todo acto proletario inspirado en este propósito, cualquiera que fuese su naturaleza y carácter. Las iniquidades que se cometen en las cárceles, serían su mejor justificación y disculpa.

Ya no se limitan á detener á los obreros por espacio de veinte ó treinta días. Ahora además de repetir el atropello continuamente y en mayor escala, se llega hasta martirizar y golpear á los detenidos, como acaba de ocurrir con los obreros ebanistas Cuomo, Malfatto y Montesano, encarcelados en el Depósito 21 de Noviembre.

Ya algunas organizaciones obreras han iniciado esa acción de defensa con el mejor éxito, imponiendo á los capitalistas la liberación inmediata de los trabajadores encarcelados. Y el sindicato de ebanistas, en los actuales momentos, tiene el propósito de realizar lo mismo, declarando la huelga general del gremio, á fin de obtener la libertad de los obreros más arriba mencionados.

Pero en nuestro concepto, á esa acción aislada de cada organización, debe robustecerse con una agitación de conjunto de todo el proletariado, para un mayor empuje y confianza de los obreros mismos.

Nuestro colega *La Protesta*, felizmente inspirado, ha insistido á este respecto, revelando la necesidad absoluta de obrar así.

Es tiempo ya de que los obreros organizados adquieran plena conciencia de ello, y se decidan á accionar como las circunstancias y el desarrollo de su hermosa causa lo reclama.

NOTAS Y COMENTARIOS

Cualquiera creará que los miembros del Partido Socialista al despedir galantemente á los sindicalistas que militaban en el mismo, se propusieran combatirlos en forma franca y leal, como cuadra á los hombres amantes de la luz y de la verdad.

Pero, ¡cál, no vale la pena de ocuparse seriamente de esos cuatro locos que forman el grupito bochinchero, como alguien ya dijo. ¿Para que discutir el sindicalismo? Mejor y más conveniente es el silencio absoluto y vergonzoso, sobre todo es más cómodo y disimulado perfectamente la ignorancia y la incapacidad; oponerse pues en forma desleal y hasta rastrera si se quiere, es lo más eficaz contra la propaganda sindicalista.

Así piensan y obran sesudamente la mayoría de los miembros del Centro Socialista de la circunscripción 10^a, que al ser solicitados para que facilitasen (pagando se entendió) el salón del local Méjico 2070, del cual dicho Centro es arrendatario, y con el objeto de realizar la conferencia que anunciamos en otro lugar del periódico, se han negado alegando que no estamos de acuerdo con ellos!...

Es raro verdaderamente que sea prohibido hacer propaganda sindicalista en un local que ha sido facilitado á los anarquistas y á todo el mundo, hasta para realizar en él, bailes máscaras, y casamientos con ceremonias irrealistas, y sea negado á la Agrupación Sindicalista, máxime, siendo ésta inquilina del local mencionado.

Es una valiente oposición á la propagación

del sindicalismo, más aún, es el argumento único y más contundente que hasta la fecha esgrimieron los del programa mínimo contra nosotros los sindicalistas. Y es eficaz la medida, ¡vaya si es eficaz! como que se nos obliga a dar esa conferencia en un salón amplio y central, y patrocinada, además de la Organización Sindicalista por dos importantes organizaciones gremiales, dándole así mucho más importancia que en un principio creíamos.

Agradecemos infinitamente, pues, a los miembros de ese Centro titulado Socialista, y los incitamos para que realicen una idea que se nos ocurre:

¿Porqué no nos hecháis de vuestro local, donde tenemos establecida nuestra secretaría?

Bién lo podríais hacer en forma diplomática y galante se entiende, como ya lo habéis hecho cuando nos manifestaron que *verían con agrado* que nos mandáramos mudar de vuestro partido.

¿Seréis capaces? Creemos que sí, y lo esperamos.

El órgano representante de la «verdadera democracia» en la Argentina, no se cansa de repetirnos diariamente ingenuidades y sandeces, como lo es aquello de entristecerse y lamentarse de las frecuentes holganzas, á las que se entregan la mayoría de los miembros de las dos cámaras legislativas, la de senadores y la de diputados, y que se ha dado en llamar con el patético título de «huelga parlamentaria».

Que se quejen por eso los diarios defensores de los intereses y privilegios de la burguesía, es sumamente lógico y comprensible, va que haciéndolo cumplen sencillamente con sus propósitos y con sus fines, como órganos que son, al servicio de la clase capitalista. Pero que un diario que se dice «socialista y defensor de la clase trabajadora» encara un asunto como el que nos ocupa, con el mismo criterio que lo hace «La Prensa» y «El Diario» es ridículo, y más que ridículo, es obra completamente anti socialista.

Bien es verdad que si esto sucede, es porque el diario obrero citado, fiel intérprete del partido del que es órgano oficial, tiene al respecto de las cuestiones obreras, un criterio democrata y no socialista como debería tenerlo.

Porqué es claro, ¿a quién, sinó á un demócrata ó á un «radical socialista» como se denominan en Francia, y cuya obra parece agradar muchísimo á nuestros socialistas legalita-

rios, á quién, decimos, sinó á estos se les vá á ocurrir lamentarse porqué *nuestro senado*, gentil y simpático autor de la ley de residencia; y la *cámara joven*, madre cariñosísima de varios estados de sitio, no se reunen regularmente?

Y sin embargo ese mismo diario olvida que constantemente repite, y en ello estamos de acuerdo, que nuestros padres de la patria, como perfectos y genuinos representantes de la burguesía que son, no saben, ni pueden hacer otra obra que no sea esquilmar al pueblo y molestar á la clase trabajadora que organizándose y capacitándose para la lucha, tiende por propia y exclusiva obra, á mejorar sus condiciones de vida y de trabajo, primero, y emanciparse de la tutela patronal, después.

Repetimos que no comprendemos ni concebimos, el deseo que domina en algunos sedicentes socialistas, de que esos lacayos de la burguesía, fraguadores de leyes beneficiosas á la clase enemiga, sigan constantemente sin interrupción, sus *dignas y honestas tareas*.

Nosotros, lejos, muy lejos de lamentarnos, nos alegramos grandemente de las «huelgas parlamentarias», y si nuestra palabra pudiera convencer á esos parásitos, los incitaríamos energicamente á que continuaran holgando toda la vida, recomendándoles por el momento para ello un viajecito á París, ó á la exposición de Milán, ó bien una visita en España al pebete Alfonso, como lo hizo el colega Saenz Peña, y felicitarlo por la milagrosa protección con que lo ampara la virgen del pilar.

Si todos los diputados y senadores burgueses sin excepción aceptaran nuestra recomendación, y se resolvieran á ponerla en práctica, declaramos que los sindicalistas de Buenos Aires, organizaríamos una ruidosa manifestación de despedida, y hasta, ¿porqué no? utilizaríamos las columnas de nuestro periódico para iniciar una suscripción á objeto de sufragar los gastos.

Juzguen los trabajadores, como nos diferenciamos de los redactores de «La Vanguardia». Por desgracia no tenemos influencia alguna sobre esos señores legisladores. ¡Si fuéramos un Palacios! ¡Ah! les aconsejaríamos en la primera ocasión que se reunieran, la idea que hemos mencionado, y si no fuéramos oídos por ellos, los llamaríamos con toda la fuerza de nuestros pulmones: ¡Carneros! ¡Carneros!...

Y estaríamos convencidos que la clase trabajadora se libraría de algunos de sus peores enemigos.

Fulano de Tal.

La resistencia patronal, era determinada por el provecho mayor que le rinde el obrero trabajando durante una larga jornada, y claro está que la clase capitalista desplegará todas sus fuerzas directas desde el campo de la producción, y todas las fuerzas políticas á su disposición desde el Estado, para impedir el triunfo de esa reivindicación obrera, que traduciéndose en hechos significaba una disminución inmediata de provecho.

Esta es una acción que se reproduce en todas partes.

Frente á la acción obrera, reivindicando esa mejora, se planta la resistencia patronal, que se traduce en hechos materiales de efectos tangibles para los obreros, como ser, cierres, despido, boycott á los más animosos, persecución policial, etc. Se origina toda una contraacción tendiente á anular, combatir ó obstaculizar la acción y la organización obrera.

La historia del movimiento obrero internacional es suficientemente rica en enseñanzas para poder destruir cualquier ilusión ó esperanza que se quiera tener con respecto á una ley sobre la jornada de trabajo.

Ni nos permite creer que un parlamento, órgano de defensa capitalista, y por añadidura con un solo representante socialista, como el parlamento argentino, pueda legislar contra la conveniencia de la clase económicamente más fuerte, como lo es la clase patronal. Es un fenómeno nunca visto en la historia de los acontecimientos sociales.

Es todo un estado de cosas, una relación material entre capitalistas y obreros que hay que desplazar. La voluntad de los legisladores no está determinada por la impresión que en sus respectivos ánimos pueda causar la exposición entusiasta y emocionante de las miserias proletarias; ella no está formada de acuerdo con el medio social en que viven y al que tienen todo el interés en mantener intacto.

La voluntad de los legisladores no se materializa en hechos, leyes en pro de los proletarios, porque su interés les determina todo lo contrario.

Esto es lo que realmente se ve en los hechos, á menos que creyéramos que la psicología del *capitalismo argentino* es diferente de la del capitalismo de otras naciones, ó que la palabra entusiasta de un representante socialista llegara á impresionar tan profundamente al parlamento burgués, que éste, olvidando el interés material que representa, enternecido, se entregara á realizar la liberación del proletariado, empezando por acortarle la jornada de trabajo, poniendo, por supuesto, todas las fuerzas del Estado á disposición del interés proletario; haciendo que la policía, que actualmente persigue y encarcela obreros que hacen huelga para obtener la jornada de ocho horas se resolviera desde entonces ponerse á merced de la voluntad parlamentaria, que en este caso sería tanto como decir á disposición de los intereses proletarios, persiguiendo á los patronos violadores de una disposición legislativa. Pero, oímos que la risa irónica del descanso dominical, de la capital, nos hace volver á la ruda realidad...

El Estado—expresión política de la dominación burguesa—no puede tener un *deber moral* abstracto, como lo creen los reformistas, de tal suerte que se entregue á una obra de previsión y reparación social.

La reducción de la jornada de trabajo—y dejamos toda documentación histórica porque suponemos que se le conozca—ha sido un hecho allí donde la acción de los obreros entra en juego directamente contra la resistencia patronal.

La contienda se desarrolla en su camponatural, en el terreno de la producción, y el resultado es determinado por la preponderancia de una de las fuerzas, ya sea la de los capitalistas, ó la de los obreros.

IV.

Los argumentos invocados, las demostraciones científicas hechas á patronos y legisladores, las razones de orden moral, el llamado a la filantropía, al sentimiento de humanidad, los derechos *alegados*, no desplazan en lo más mínimo el estado de las relaciones entre capitalistas y obreros.

El alma del capitalismo—en su doble aspecto patronato y estado—es insensible á las miserias y padecimientos proletarios. Ella es el reflejo fiel de la acción explotadora de la clase propietaria, y no puede dejar lugar á sentimientos de conmiseración y de respeto hacia la vida y el dolor de una clase que con su trabajo le dá vida.

El alma del capitalismo, alma de rapiña y prepotencia, no puede inspirar una acción que cambie un estado de cosas, conveniente á su existencia.

La razón es fundamental: los obreros trabajan muchas horas, entonces los capitalistas ganan mucho.

Uno: tienen interés en defender la integridad de su vida! Los otros tienen interés en defender la integridad de sus ganancias!

Y si no eclamos en olvido que la acción de las instituciones políticas de la sociedad burguesa, es determinada por las necesidades y conveniencias del capitalismo; no podremos dejar de considerar como una gran ilusión ingenua hasta la exageración, ó una mistificación, la esperanza de ver reducida la jornada de trabajo por la acción del estado burgués.

En Francia, con la presencia de muchos diputados socialistas, con ya dos ministros socialistas, el proletariado si quiere tener una jornada de 8 horas, debe recurrir á imponerla por estuerzo directo, en el campo mismo de la producción. El ejemplo está en la ac-

ción emprendida el 1º de Mayo próximo pasado.

En nuestro país, muchos gremios la han obtenido, siendo obra exclusiva de sus esfuerzos en el campo de la producción, en lucha tenaz con el patronato, vigilador atento y astuto, que sólo debía implantar la reforma en sus talleres, cuando no podía impedirlo.

Si el parlamento argentino dicta una ley estableciendo la jornada de ocho horas, cosa que probablemente hará, con las excepciones que establecerá á renglón seguido, repetirá el caso de la ley de descanso dominical en la capital federal: sancionará las ocho horas para aquellos gremios que en la práctica ya las tienen conseguidas después de rudas luchas y de grandes sacrificios; sancionará las ocho horas para algunos gremios sin importancia fundamental en la economía nacional, y exceptuará á aquellos que no las hayan obtenido, por su incapacidad, ó por su desorganización.

La ley no tiene valor alguno. La conveniencia patronal, aún después de una disposición legislativa, consistirá siempre en el alargamiento de la jornada de trabajo; el Estado seguirá siendo el comité ejecutivo de la burguesía, con el mayor interés en tutelar los intereses capitalistas. Los obreros por la sanción legislativa no tendrán más conciencia ni más capacidad, ellos serán los mismos, tendrán la capacidad que hasta allí hayan logrado desarrollar mediante un ejercicio continuado en la organización y en la lucha. Y las cosas seguirán como lo determinen los elementos materiales y sociales del mundo de la producción.

Y no se diga que una disposición legislativa tendrá la eficaz influencia de estimular á los obreros en la vigilancia del fiel cumplimiento de la reforma, porque si los obreros tuvieran la capacidad de tal cosa, ya, mucho antes de la aparición de la ley, se hubieran hecho respetar en el taller, imponiendo la implantación de la jornada de ocho horas.

La legislación obrera, reglamentando los modos de relación entre obreros y patronos, de acuerdo con la inspiración del movimiento proletario, no puede dejar de ser el resultado de una creciente ingerencia del obrero en el manejo del taller, ingerencia impuesta por las necesidades inmediatas y los fines ulteriores, y llevada á cabo por los mismos trabajadores, para avalorar sus esfuerzos, para comprender sus alcances, para capacitarse: cosas que no les pueden dar, en manera alguna, las sanciones legislativas.

Y esas reformas, y esa ingerencia creciente del elemento obrero en el campo de la producción, sólo pueden ser el resultado de una acción ejercida por los que tienen y comprenden esas necesidades, por la fuerza obrera, batalladora, audaz y entusiasta, en directo choque con la fuerza patronal.

Así es como puede cambiarse la longitud de la jornada de trabajo, y al mismo tiempo capacitarse la clase obrera, para el desarrollo de sus organismos y para las luchas futuras.

BARTOLOMÉ BOSIO.

La jornada de trabajo y su acortamiento

Nadie podrá hacernos creer que el burgués de intenciones mezquinas y estrechas dentro de su taller, donde nos vigila ansiosamente, agotando nuestra salud y nuestras fuerzas, pueda desahacer por una ley equívoca y generosa, el profundo y real egoísmo en que basa y fortifica la explotación económica que ejerce sobre nosotros.

Luis Bernard.

I.

Ya sabemos que en la sociedad actual existen *clases*, grupos humanos que se diferencian profundamente por la manera de proporcionarse los elementos como vivir, por su intervención en la producción, por sus intereses materiales y sociales; y que viven en constante antagonismo y lucha.

De un lado, los dueños de todos los elementos materiales de la producción, de las máquinas, minas, medios de transporte, tierras, dinero, fábricas, etc.

Del otro, los dueños de los brazos y de la capacidad para manejar y hacer producir á los instrumentos del trabajo, todas las cosas útiles y necesarias á la colectividad.

La existencia de estas dos clases, así provistas y armadas, establece una dependencia económica entre obreros y capitalistas, colocando á los primeros en condiciones de evidente inferioridad en la lucha por la existencia.

Los obreros, sin medios como satisfacer sus necesidades y sin los elementos para producir, se hallan en el caso de ir á pedir trabajo, es decir, ir á pedir á los patronos que les permitan trabajar en sus fábricas, talleres ó campos, para así poder ganar un salario y tener como satisfacer las necesidades principales, que todos sentimos.

Es en esta circunstancia como los capitalistas realizan la adquisición de los brazos obreros, fuerza de trabajo; y mediante el salario, el derecho á usarlos.

La libertad de aceptar ó rechazar una determinada jornada de trabajo está en las necesidades del obrero, y en la mayor ó menor oferta de brazos. Esto de una manera automática, en pleno imperio de las leyes de la economía capitalista, cuando aún la organización obrera no interviene de una manera activa en oposición á esas leyes de conveniencia capitalista.

Los brazos obreros son considerados como una mercancía cualquiera, y el capitalista trata de sacar de ellos el mayor provecho posible, y es evidente que exige el mayor número posible de horas de labor. Así le conviene, y así trata de que sea.

II.

¿Qué es una jornada de trabajo? Por definición, sería el tiempo empleado para producir los elementos necesarios para la vida. Pero en el sistema capitalista no es tal cosa.

Para el capitalista es lo que á él le con-

viene, es decir, que es el tiempo mayor que el obrero dedique al trabajo. Y si no es de 24 horas por día, no es porque el patrón no lo quiera, sino porque no puede ser, dado que los obreros no son como las máquinas, que pueden funcionar día y noche, sino que son hechos de un material que se gasta y consume, y que para poder seguir produciendo, necesitan de un reposo y una reposición, todos los días.

En el sistema de producción capitalista, la jornada de trabajo se compone de dos partes.

Una parte es la que se trabaja para producir el equivalente del salario. La otra parte es en la que se produce un sobre-trabajo, generador de la superutilidad, que va á poder del capitalista. La segunda parte es la que el capitalista trata por todos los medios de prolongar, de que sea la más fecunda posible, pues de ella depende la mayor ó menor abundancia para el patrón.

El límite de la jornada para el obrero, sería determinado por el tiempo empleado en producir el valor del salario fijado, pero al capitalista no le conviene tal cosa, puesto que equivaldría decir que el obrero producía para sí solo y nada más.

Ya hemos visto que el obrero necesita satisfacer las exigencias de la vida, y que no teniendo medios que le puedan proporcionar los elementos, ni instrumentos de trabajo como poder producir cosas para su consumo ó para cambiarlas por otras ó para venderlas, está obligado á trabajarle al capitalista en las condiciones que éste le marque y entre las condiciones capitalistas está la longitud de la jornada de trabajo.

El obrero trabaja y produce: Para que le paguen el salario, para que el patrón reembolse el costo de los instrumentos de trabajo, para aumentar el capital, para que el patrón pague patentes, contribución territorial, iluminación, etc., y para que el patrón satisfaga las necesidades de su vida burguesa.

Y la jornada de trabajo tiende á ser tan larga como lo exija el cumplimiento de esos requisitos de la explotación y existencia capitalista. La mayor ó menor abundancia de brazos y la acción colectiva de los obreros puede influir en la longitud de la jornada.

III.

Hay dos elementos materiales en presencia, que determinan una relación de fuerza y dependencia entre capitalistas y obreros,

En todos los países donde existe el sistema de producción capitalista, el acortamiento de la jornada de trabajo lo ha sido á consecuencias de una cesante lucha entre capitalistas y obreros. Y el acortamiento se ha realizado por etapas, porque la resistencia patronal no podría ser vencida de un solo golpe.

Ellos y nosotros

Montar en un buque de vela las potentes máquinas de un transatlántico de primera clase, equipadas á buques costar al primer impulso de aquella.

E. George s.

Coponencia intelectual

Los gerundios de toda marca, que por ineptia mental forman el ejército de los inútiles, dándose ahora á su nuevo *sport*, al digno *sport* de traernos innovaciones, recogidas audazmente de los que *han llegado*, para erigirse sobre un pedestal de pretendida sabiduría. Son los que Sorel llama los «*evacuados del pensamiento*» que, rectamente alineados, se imponen la árida labor de *bambolear* y *pulverizar* el mundo de los de abajo, que con razón puede llamarse el *mundo de los salvajes*... Y todos vienen cual manada de sabios pacifistas á corregirlo, suavizando sus impulsos *guerreros*, á sustituirlo por la *acción útil é inteligentemente* desarrollada.

Parodiando á Georges y pasando por alto los gestos casi quiéscos de estos *legalitaristas*, los llamaremos los *greenlackers* (innovadores) «quienes con una idea más ó menos exacta de lo que deben hacer en la situación presente, manifiestan un vago descontento social».

El lato grave de estos elementos dentro del movimiento socialista (pues no toman directamente parte en el movimiento gremial, por ser quizá algo que repudian sus sentimientos) es la participación en su marcha.

Sin llegar á comprenderlo, ó comprendiéndolo, quieren encausarlo por los moldes de la *legalidad*, desposeyéndolo del carácter revolucionario que debe tener en los periodos de *par* como en los de *revuelta*, aunque concedan que el *ideal es revolucionario*... Todo su revolucionarismo consiste en la conquista de las ocho horas, reformas jurídicas, intervención del Estado en los conflictos entre obreros y patronos, conquista de los poderes públicos, *acción electoral de clase* y cuando más, organización gremial con carácter secundario y supeditada á las conveniencias y acuerdos del Partido Socialista—que, de hecho y con su programa mínimo no deja de ser uno de tantos partidos políticos que aspiran al predominio;—por otra parte: instrucción laica, sufragio universal *é tutti quanti*, bellezas todas que caben en el programa de cualquier candidato á presidente de República. Todo

esto, unido á una serie de reformas de los medios de conquista, como por ejemplo, el arbitraje obligatorio sustituyendo á la huelga, la cual como movimiento instintivo, resulta deficiente, embrionario, pero apto á conseguir el objeto que se propone (1), mientras aquel «resuelve los conflictos entre obreros y patrones en forma más elevada y eficaz»...

¿Qué nos contarán estos doctorzuelos, de la ineficacia de los medios pacíficos para cambiar el régimen del capitalismo?...

Violencias

En el proceso del movimiento obrero, no pueden admitirse como salvavidas á sus conflictos las tendencias bienquistantes de los filántropos del socialismo, porque ellas no tienen relación con los hechos, no están ligadas á la realidad, y sí á un impulso personal, netamente personal, también sin concordancia con aquellos.

El deseo aparece en todas ocasiones vedado por la cruda realidad y esta se impone—traiga malas ó buenas consecuencias, mientras aquel se esfuma. Uno y otro tienen su característica y, por esto, en la agitación que producen los grandes movimientos por la conquista de un mundo nuevo, triunfará la fuerza, robustecida por la razón.

El movimiento obrero absorbe las fuerzas parciales, las unifica y se encamina á cumplir su misión. Acelerado por diversos hechos, agrávase cada vez más, su personalidad crece y empieza á ser una potencia temible para la paz burguesa. Es su período de gestación. El parto del capitalismo, inevitablemente violento, acarreará la ruptura total de un organismo podrido, para dar lugar á ese movimiento de nuevas relaciones, humanamente establecidas. Pero el carácter de los dos mundos se agravará y el encuentro se hará por la ofensa de la joven potencia.

La Violencia no se producirá violentamente, sino por la serie de fenómenos asimismo bruscos que en la actualidad se desarrollan ante nuestra vista. En frente de la Violencia Burguesa se colocará la Violencia Socialista; aquella vís. debilitando y ésta adquiere pulso. A la resquebrajosa de la primera responderá la segunda con la incommovilidad de su pulso. No será entonces una prueba de fuerza, sino el triunfo de la fuerza, será el día de nuestra revolución, de la gran huelga general en perspectiva, en la que los trabajadores no tienen que perder más que sus cadenas y tienen que ganar todo un mundo.

Mientras tanto, vosotros los greenbackers, frotaos las manos á satisfacción. Sabemos á donde y por donde caminamos; llamadnos bárbaros si os place, que sabremos responder: al fin, vosotros vivís la vida personal, demasiado íntima, y nosotros la vida...

STUART EWA.

(1) En efecto, por apto, y es merced á ella que en todas partes del mundo obrero, los trabajadores han conquistado grandes mejoras, como las 8 horas y algo que, si nos detuviéramos, podríamos contar al Sr. E. Dagnino —EWA.

EL NUEVO REGIMEN MUNICIPAL Y LA ALARMA DEL P. S. A.

Con el nuevo régimen que la burguesía piensa crearse para sí, asegurando con esa aparente forma legal el modo de conservar su predominio de clase privilegiada, una gran alarma se ha producido entre los dirigentes del P. S. A., de tal manera que ya no encuentran otra solución posible que la de apoyarse en la energía del proletariado.

«Vida Nueva», boletín de los astrónomos, dice: «Una agitación seria, pertinaz, que diere en tierra con el proyecto reaccionario, y conquistara para el pueblo el más elemental de los derechos ciudadanos, sería para nosotros el más eficiente y agradable de los desmentidos al pesimismo que nos invade en esta hora de duda.» «Se trata de sentar un precedente que ponga en luz, que afirme vigorosamente la voluntad de la masa proletaria, que los mandones criollos quieren sometida y pasiva ante su omnímodo imperio. ¿Se hará algo en este sentido?»

«La Vanguardia» dice: «Es necesario activar la propaganda de modo que surja y cunda lo más extensamente posible el espíritu de resistencia.»

Cómo es esto; ¿de pacíficos corderos se convierten, de la noche á la mañana, en bochincheros, agitadores, revolucionarios, partidarios de la acción directa, etc., etc.?

Los que expresan las frases transcritas son los mismos que en repetidas ocasiones han revelado su desprecio por la acción sindicalista, y los que han conceptualado las agitaciones enérgicas y la acción directa, como obra

de locos, trapisondistas, etc.

«Solo la educación política resolverá el problema de los trabajadores». La huelga y la acción directa de las masas, solo sirven para cuando á estos mistificadores les estorba la burguesía en sus planes. Creen disponer del proletariado á sus fines y caprichos como cosa propia; pero el proletariado les ha de demostrar que no es fantoche sometido al capricho y á las conveniencias de un partido.

Las organizaciones obreras no responderán al llamado de los socialistas parlamentarios. Antes que agitarse por un régimen municipal conveniente, deben realizar una obra de importancia más inmediata y superior: librar su existencia de la represión burguesa, repeler las persecuciones de que son víctimas en la persona de sus afiliados más activos é inteligentes.

Estas son sus necesidades primeras, base de sus futuras conquistas, y para las cuales deben reservar sus energías. Entonces las organizaciones demostrarán á los pseudo-socialistas, como se reivindican los derechos conquistados, y como se conquistan otros nuevos, obrando por propia voluntad, sin órdenes ni resoluciones de partido.

Para los trabajadores la conquista comunal es secundaria. Antes tienen que luchar para organizarse. Por ahora esta tarea les absorbe todo su tiempo y todas sus energías, pues ella está directamente vinculada á sus necesidades más apremiantes de mejoramiento y de lucha.

¿Pero por qué estos ciudadanos vienen ahora buscando el apoyo de los gremios, cuando para ellos no tienen valor alguno? ¿No es ello sospechoso? ¿Es que se habrán convertido en zorros con dos rabos?

«Vida Nueva» y Cia. no debían acordarse de una cosa «vieja» y «sin valor» como siempre caracterizaron la acción de los trabajadores organizados en sindicatos.

¿Piensan, acaso, que los gremios deben ser manadas dispuestas á pasar por la tranquera que el P. Socialista les indique?

O cantan la palinodia, ó las organizaciones les volverán la espalda.

En el período del estado de sitio, los mismos que hoy piden apoyo enérgico al proletariado, negaban su eficacia. Y sobre los sindicalistas cayeron diatribas, epítetos, insultos de todas clases, dirigidos por los que hoy admiten como cosa buena «la agitación seria y pertinaz», «que surja y cunda lo más extensamente posible el «espíritu de resistencia» para alcanzar la comuna.

Para estos ciudadanos tiene más importancia el sentarse en la comuna que combatir las persecuciones, atropellos de toda clase y ley de residencia.

Para lo primero, hay que emplear las mayores energías; para lo segundo, hay que echarse tranquilamente á dormir y dejar que exterminen al obrero y sus organizaciones.

Felizmente el proletariado va conociendo á los Maquiavelos.

Y consciente con este pensamiento dominante en las filas de los pseudo-socialistas, el doctor Repetto ha dado una conferencia en el salón Unione e Benevolenza, llena de interés por la peculiaridad de algunas de sus afirmaciones.

Para el conferenciante es algo de suma importancia la subvención á las agencias gratuitas de colocación. En nuestro concepto ello implica un gravamen más en forma de sostenimiento de nuevos parásitos.

No hay mejor agencia de colocación que el propio gremio. Obligando al patrón á buscar los obreros en el respectivo sindicato, se le enseña á ser más humano y menos egoísta, demostrándole que hay una fuerza organizada que le obligará á cumplir sus compromisos.

La subvención á los desocupados fracasó, es cierto, en los contados municipios que lo intentaron en Europa, y fracasará la comuna que lo intente.

Los fondos de las comunas no son suficientes para sostener á los desocupados y combatir el pauperismo. Con esto el socialismo legalitario no ha hecho otra cosa que desterrar la caridad burguesa, por la caridad socialista, cosa esta que hemos condenado siempre.

Pero si la acción económica nada vale, no se explica uno, el por qué el conferenciante tenía interés en demostrar que por medio de la comuna la organización general sería más fuerte y se encontraría en mejores condiciones para luchar. ¿Para qué se ha de gastar dinero en cosas inútiles? Si con esto se quiere pasar la mano á los gremios, buscando su apoyo, es otra cosa....

R. A. DEL R.

sobornar inconscientes, han tratado de obtener, veinte firmas de trabajadores para cada fabrica, siendo este el número fijado, para poner las máquinas en movimiento y meter barrullo con los pitos.

Habiendo tenido conocimiento, la Asociación de Sombrereros, del nuevo método á que apelaban los patrones, resolvió en una de sus asambleas, que todos fueran á firmar á los libros que en las fábricas había al efecto; pero que sin embargo nadie debía entrar al trabajo.

Así se hizo. Gran satisfacción experimentó Vaccari, el gerente de la Compañía, viendo que todos los obreros iban á firmar; y no pudiendo ocultarla, telegrafió á sus compinches de la Liga, que ya tenía todo el personal.

Pero grande fué, también, su sorpresa y su disgusto, cuando el lunes 23, al tocar el pito notó que los trabajadores, á quienes esperaba ver entrar sumisos á la fábrica, cansados ya de la resistencia tan tenaz y humillados ante la soberbia capitalista; se irguieron altivos, con el mismo entusiasmo, con los mismos bríos de la primera hora, y en número no menor de 600 marcharon al local, decididos á continuar la lucha, con más firmeza que nunca.

En las otras casas aconteció lo mismo, y los patrones habrán comprendido que no es tan fácil engañar á los obreros luchadores, que realmente se preocupan por la suerte de su clase.

Las fábricas que el Centro se mantienen firmes, son: Compañía Nacional, Morelli, Prestinoni, Lagomarsino, Audicito y Agosti.

En Coghland, el movimiento sigue bien, salvo en la casa Dominoni, donde hasta el 30 había 24 carneros.

Las fábricas de Brousson y Alievi se mantienen firmes y reina entusiasmo.

El resto de los operarios de la casa Dominoni, que no había entrado al trabajo, fué á la asamblea pidiendo permiso para concurrir á él.

La asamblea resolvió, que eso quedara á conciencia de los interesados, pero que sería considerado carnero, todo aquel que fuese al trabajo, mientras los patrones no cediesen á la reclamación obrera.

Carneros y anexos

La sociedad de este gremio ha lanzado un manifiesto reprochando, públicamente, la conducta triste de los obreros que trabajan en la casa Daniel Baesi y Cia., los cuales se presentaron al trabajo abandonando á sus demás camaradas en huelga que luchaban valientemente por la conquista de las ocho horas y un aumento de salario.

En su justo reproche, la sociedad hace público los nombres de esos malos compañeros, como medida disciplinaria. Y son: L. Janiro, J. B. Bellagamba, V. Tenisere, J. Squirós, J. Moret, L. Magene, E. Genoberio, R. Bellagamba, G. Chambon, P. Ianiro y L. Lagos.

Un próximo Congreso

Muy gustoso accedemos al pedido de la Unión Obreros Panaderos del Rosario de insertar la siguiente notacircular:

«La comisión encargada de los trabajos preliminares del primer Congreso de Obreros Panaderos que se celebrará próximamente en esta ciudad, comunica á esa sociedad que ha resuelto postergar este hasta la 1ª quincena del mes de Septiembre, de acuerdo con lo solicitado por el comité Central de la sociedad de Buenos Aires, como así mismo para proporcionarles el debido tiempo á las sociedades adheridas, para que preparen bien sus delegados y estudien detenidamente los difíciles problemas que deben solucionarse en el próximo congreso.

Si esa sociedad no está conforme con esta resolución os encarecemos la pronta contestación á fin de proceder de acuerdo con la opinión de la mayoría de las sociedades.

Sin otro particular os saludamos fraternalmente, vuestros y de la causa: José Tabares Edrás, Agüero, Juan Marquez, Lucio M Gimenez.

Local social: Cortada Mercado Sud 52--Rosario.

Azul

—Los pintores han declarado el boycott al empresario Milleiro.

Las sociedades de resistencia de albañiles y carpinteros, en una asamblea general, deliberaron apoyar el boycott de los obreros pintores y han lanzado un enérgico manifiesto en el que exponen las causas del boycott y advierten á los constructores albañiles y carpinteros que se les retirará el personal si dan trabajo al empresario pintor Milleiro.

El empresario boycottado no encuentra oficiales y ya en varias parte los empresarios y patrones se han visto en la necesidad de quitarle el trabajo que le habían encomendado, porque el personal de carpinteros y albañiles se habían levantado en huelga.

—Se pide á las sociedades de pintores que hagan propaganda entre los trabajadores para que nadie venga á trabajar con el empresario boycottado Milleiro.

Conferencia

El comp. A. S. Lorenzo, a invitación del Centro Socialista de esta localidad, y de regreso de su gira á B. Blanca, dió una conferencia en nuestro local sobre organización obrera.

Puso de manifiesto el carácter de la producción capitalista y el dominio de la voluntad patronal en el taller, en la fabrica, en todos los lugares del trabajo. En esta situación los trabajadores no son más que piezas del engranaje de la producción, elementos pasi-

vos, sin voluntad, que trabajan como los mandos de una maquina, que es la conveniencia patronal, la soberana que reglamenta é impone. La acción obrera provoca una transformación en los lugares del trabajo. Los obreros ponen en acción su voluntad en el campo de la producción; le disputan la soberanía á la voluntad patronal, discuten su autoridad y no le dejan reinar en absoluto. Del robustecimiento de la organización obrera, de la lucha depende el desarrollo de la voluntad proletaria, voluntad que se introduce como un nuevo elemento en el taller patronal y que tendrá que dominar é imponerse para eliminar la clase patronal del manejo de la producción.

La opinión de pretendidos revolucionarios es que en la organización, los hombres pierden su individualidad. La práctica enseña que no es así. El obrero aislado, solo, no vale nada; es un juguete de las leyes de la economía capitalista: de la demanda y oferta y del arbitrio patronal. En la organización el individuo toma otro significado; se siente más fuerte, más capaz de hacer valer sus derechos, para luchar contra la fuerza capitalista, pues que se siente apoyada por la solidaridad de sus compañeros, lo que le permite afirmar su individualidad.

Después de poner de manifiesto otras ventajas y funciones de la organización, terminó diciendo que el sindicato obrero es la fortaleza desde donde los proletarios pueden defender con eficacia el derecho á la vida; y donde, mediante la práctica obrera, se vá formando todo un nuevo mundo social, con su moral, su derecho, su escuela, sus costumbres y sus modos de producción y distribución completamente diferentes á los del mundo actual burgues.

Bahia Blanca

La huelga general de los albañiles

Con satisfacción consignamos el acto obrero realizado por los albañiles de B. Blanca, tan expresivo en la revelación de la fuerza y el espíritu de lucha que anima á su sindicato.

Con motivo de la prisión de diez camaradas, perpetrada por la comisaria de la localidad á instigación del constructor Sanguinetti que ha sido boycottado por los obreros, la sociedad de albañiles consideró de su deber tomar en cuenta esa arbitrariedad.

Con una espontaneidad muy plausible y saludable, dicha organización acordó realizar un paro por 48 horas, como acto de protesta y como manifestación preventiva de su conducta en caso de reiterarse los abusos policiales.

Todos los obreros del gremio respondieron unánimemente no concurriendo ninguno al trabajo. En el segundo día de la huelga realizaron un meeting en la plaza de la ciudad, haciendo uso de la palabra los compañeros A. S. Lorenzo y E. Pioppi.

El remedio fué de eficaz resultado: los detenidos puestos en libertad antes de iniciarse el movimiento, y la policia en una pasividad absoluta durante la huelga.

Al congratular á los compañeros albañiles, insistimos en recomendar su conducta á los demás trabajadores para ser imitada en casos análogos.

Conferencia del comp. A. S. Lorenzo

A solicitud de una comisión compuesta por delegados de las organizaciones obreras de B. Blanca, el compañero Lorenzo se ha encontrado entre los trabajadores de esta localidad, en gira de propaganda.

En una serie de doce conferencias, dicho camarada desarrolló con la amplitud consiguiente el importante tema de *La organización obrera*.

Omitimos una síntesis de las mismas que requeriría mucho espacio. Basta recordar la trascendencia que para la concepción de los sindicalistas revolucionarios, tiene la organización autónoma de los obreros; y el comp. Lorenzo, como uno de ellos, lo puso de manifiesto en todas sus disertaciones.

AGENTES DE "LA ACCION SOCIALISTA"

- Azul—Bmé. Bosio, Alsina 52.
- Belgrano, Nuñez y General Urquiza—A. Bianchetti, Bebedero 4031.
- Baradero—Julio Curat.
- Córdoba—Ignacio R. Pinto, Catamarca núm. 138.
- Concepción del Uruguay—Alfredo Simoni, San Martín 36.
- General Villegas—Cándido Llavona.
- Junin—Jorge Corengia, Corrientes 42.
- Mendoza—Elizardo Fortes, Colón 114.
- Rosario—Pedro Magnani, Corrientes 1724.
- Santiago del Estero y La Banda—Rómulo Rava.
- Santa Fé—Severino Salgado, 9 de Julio y Córdoba.
- Tucumán—Domingo J. Romero, Muñecas 292.
- Tres Arroyos—Pedro Irigoyen.

Boycott

Por resolución de la Sociedad General de Tabaqueros se ha declarado el boycott á los productos de las cigarrerías «La Abundancia» y «La Fortuna», los cuales son cigarrillos *Excelsior*, *Excelsior n.º 1* *Caras y Caretas*, *Lanceros* y *Pebete*.

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Órgano de la agrupación Socialista Sindicalista

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración: MÉJICO 2070

Acción antimilitarista

Por iniciativa de la agrupación sindicalista, un buen número de organizaciones obreras se dispone a llevar su propaganda y su acción contra las instituciones militares del país.

Nada tan saludable y oportuno como esta disposición de nuestros sindicatos de clases.

El desarrollo alcanzado por el movimiento obrero, la intensidad y la aspreza de la lucha en diversas ocasiones, y las medidas violentas adoptadas por los gobiernos de clases, han dado margen a la intervención continua de la fuerza armada en salvaguarda de los intereses capitalistas.

Nada más oportuno pues que tender a defender el movimiento obrero de las violencias militaristas, inculcando en las instituciones respectivas el sentimiento de clase.

Esto será a la vez el medio de eficacia superior para conseguir de la burguesía argentina más moderación y reparo en su conducta, menos impetuosa frente al movimiento obrero. Cuando no pueda depositar una confianza limitada en la fuerza militar, tendrá el buen tino de no exasperar temerariamente al pueblo trabajador.

El momento ha llegado, y la iniciativa aludida lo comprueba con eficacia.

Una acción antimilitarista emanando del propio seno de las organizaciones obreras, no solo denota en estas un grado superior de desarrollo, sino también qué augura para dicha propaganda posibilidades de éxito, desde que ella se revela como una necesidad impuesta por el mismo movimiento obrero.

Los trabajadores entorpecidos en su lucha por la concurrencia de la fuerza armada, conciben el papel profundamente de clase que realizan las instituciones Militares; y en tal sentido conciben clara y fuertemente la necesidad de propender a su destrucción.

Así, la propaganda antimilitarista no se presenta como una cosa extraña a la lucha obrera sino como un producto de la misma lucha obrera.

Por tal concepto no consideramos aventurado el afirmar que esa acción contra el militarismo, deberá prosperar.

Y más aun, cuando las que han tomado a su cargo el realizarla son las organizaciones obreras.

Nadie mejor habilitada que ellas para esa obra. Como focos intensos de la rebeldía proletaria, y como organización estable y ascendente de la revuelta obrera, ofrecerá el medio más adecuado para proporcionar a los trabajadores saludable educación antimilitarista.

Es en su seno donde los obreros, prácticamente y hasta en una forma insensible, se van despojando de todos los prejuicios inculcados por la sociedad burguesa, de los sentimientos patrióticos y de los sentimientos de respeto a las instituciones militares.

Y la razón es muy sencilla: en los sindicatos se congregan en su calidad de obreros para la defensa de los intereses obreros. La virtud de la simpatía o fraternidad que los vincula, está en el hecho de concurrir juntos a la misma lucha contra los capitalistas, de palpar los mismos triunfos, y de soportar las mismas adversidades. Una misma preocupación concluye por llenar, uránimamente, sus corazones: la guerra contra los explotadores.

De esta manera, pues, el sentimiento de clase vá invadiendo el espíritu de los trabajadores, para llegar no sólo a despojarlo de todo otro sentimiento, sino hasta generar en ellos sentimientos adversos hacia todo lo que contraría a la fraternidad proletaria y al desarrollo progresivo del movimiento obrero.

De esta manera, la acción sindical forma la conciencia antiestatal, antipatriótica y antimilitarista de los trabajadores.

Nadie, pues, más capacitada que las organizaciones sindicales para llevar a cabo la lucha desorganizadora y destructiva de las instituciones militares.

La propaganda antimilitarista y antipatriótica realizada por sindicatos de clase, estará siempre a cubierto de toda mistificación.

Los obreros desde el seno de sus organizaciones solo ven en la patria una entidad social profundamente enemiga, que obstaculiza el desenvolvimiento de sus órganos y de su solidaridad a través de las fronteras nacionales.

En las instituciones militares, ellos ven la mejor fuerza defensora de la explotación burguesa, en pugna brutal y violenta con su movimiento de clase.

Así conciben la necesidad imperiosa de desorganizarlas infiltrando en sus filas el espíritu de indisciplina; y no alcanzan de ninguna manera a comprender la utilidad que pueda existir en conservar dichas instituciones militares.

De todo lo expuesto, consideramos lógico afirmar: que la acción sindicalista de los trabajadores está íntimamente vinculada a la acción antimilitarista y anti-patriótica de los mismos.

Sindicalistas y reformistas

El sindicato que es la asociación libre de los obreros de una misma profesión, nacido de la necesidad, y de naturaleza puramente obrera, nada ha tomado de las instituciones burguesas. Es el resultado lógico de la forma de producción actual. Este mecanismo económico es el instrumento principal de que disponen los asalariados para conseguir sus mejoras económicas y políticas, y también su emancipación completa, haciendo desaparecer las relaciones actuales de asalariados y patronos para sustituirla con la asociación libre de los productores.

Las afirmaciones se aclaran en la mente, si nos colocamos dentro del taller, pues a poco que observamos comprendemos que las condiciones de trabajo son iguales entre los asalariados y opeistas a las del patrón. Los intereses comunes en aquellos los ha conducido necesariamente a asociarse, convencidos que aislados son impotentes para poder obtener mejora alguna.

Realizada la asociación, han sentido la necesidad de mejorar las condiciones de trabajo, y al querer llevarlas a la práctica, se han encontrado con la oposición del patrón, produciéndose así la lucha entre los obreros asociados y el patrón. De un lado los obreros organizados, con una mejor cualidad técnica y moral, observando que los factores de la producción permiten mejorar sus condiciones de trabajo, de modo que la necesidad de sus mejoras nacen de la producción y no de un poder extraño al taller que desde afuera pretendiera dictarle esas mejoras. Del otro lado el patrón que para asegurar su ganancia se ve en la necesidad de resistir las mejoras que los asalariados asociados reclaman.

Esa es la realidad. Mientras la lucha se limita al taller entre el sindicato y el patrón, conserva toda su claridad; pero lo que la complica y la oscurece es la intervención de otros poderes creados por los patronos y a su servicio, como son la policía, los jueces, el gobierno, el congreso, etc., y como el título que ellos invocan es el de representantes de la ley y defensores de los intereses de todos, hace que muchos, fijándose más en las apariencias que en el fondo de las cosas, les reconozcan esa representación común y la posibilidad de servir no sólo a los intereses de los patronos sino también a los de los asalariados.

Esa intervención de los poderes en las luchas entre los asalariados organizados y los patronos ha conducido al Partido Socialista, mientras ha estado fuera del gobierno, a combatir energicamente dicha intervención, a fin de apartar a los sindicatos los obstáculos que los poderes de la burguesía oponían a su libre desenvolvimiento. Más adelante el Partido Socialista concurre a las elecciones y lleva sus representantes a las comunas y a los parlamentos. En los primeros tiempos, lógico con la conducta que habla seguido desde la oposición, los representantes combaten encarnizadamente la intromisión de los poderes públicos en las luchas de los sindicatos obreros con los patronos; pero después de permanecer algún tiempo en el gobierno, dejan de combatir esa intervención, y cambiando de táctica, se incorporan a los actos legislativos del gobierno; y de acuerdo con los representantes de los patronos, formulan leyes que deben aplicarse al mecanismo interno de los sindicatos; es decir, que en vez de seguir combatiendo la intervención de los poderes públicos en las luchas de los sindicatos con los patronos, ellos contribuyen a fomentar y mantenerla con perjuicio de los intereses bien entendidos de los sindicatos. De aquí nace la lucha de los sindicatos, lucha que se denominó Sindicalista, para resistir a la intervención que los representantes de los patronos, unidos a los representantes de los asalariados, les llevan bajo el nombre de legislación social y con el propósito de ayudarlos en su mejoramiento y emancipación.

De aquí nace la separación de sindicalistas y reformistas. Los primeros, lógicos con sus antecedentes, sostuvieron que si los representantes socialistas en el congreso aspiraban a seguir sirviendo los intereses de la clase trabajadora, deberían conservar su actitud primitiva, combatiendo toda intervención de los poderes públicos en la lucha con los patronos, y desistieran de colaborar con los representantes de la burguesía en las leyes aunque estas fueran destinadas a servir los intereses obreros; mientras los segundos, los reformistas, continuaron con su nueva táctica, de seguir desde el gobierno en colaboración con los representantes de la burguesía confeccionando leyes destinadas, según decían ellos, a mejorar y emancipar a los trabajadores.

Como puede notarse por lo expuesto, queda marcada una diferencia bien clara que aleja toda discusión sobre su significado de que los sindicatos obreros reclaman toda independencia y autonomía en su gobierno interno, y el alejamiento de toda autoridad en sus luchas con los patronos; y los reformistas sostienen que el gobierno no solamente debe intervenir en las luchas de los sindicatos con los patronos, sino también en el gobierno interno de los sindicatos dictándoles leyes que lo protejan y amparen. O en otros términos, de que el gobierno que sirve a la burguesía, hacerlo servir a la clase trabajadora.

Los reformistas no tienen confianza en la capacidad y el poder de los sindicatos para mejorar y emancipar a la clase asalariada, y de aquí nace la necesidad de que el gobierno acuda en su auxilio y lo ayude por medio de leyes a mejorar sus condiciones de vida primero, y después a emanciparlo.

Los sindicalistas demuestran que el sindicato, (asociación de asalariados), es el resultado de la forma de producción actual y el que contribuye a mejorar la cualidad moral y técnica del obrero, con lo que le hace nacer la necesidad de reclamar mejoras y las que a su vez influyen a combinar cada vez de mejor modo los factores de la producción. Es, en el campo de la producción y solo en él, que el obrero siente la necesidad de mejorar las condiciones de trabajo y en donde encuentra los elementos necesarios para satisfacerla.

El sindicato comprende que solo él y no el Estado, es el llamado a ayudar a la clase asalariada a gobernarse a sí misma; por eso reclama y lucha por el gobierno autónomo de los productores y rechaza con todas sus energías a todo poder extraño que pretenda o aspire a dictarle leyes; así realiza la faz más importante de la política verdaderamente obrera, circunscribiéndose la otra, a apartar todos los obstáculos legales que se oponen a su libre desenvolvimiento.

Notese que los obreros asociados son los que sienten la necesidad de la mejora y la fijación de nuevas reglas de conducta que modifiquen las relaciones entre asalariados y patronos. El gobierno burgués es impotente para modificar las relaciones económicas de asalariados y patronos por medio de leyes. El campo de la producción escapa a su acción y a su gobierno. Considerando la cuestión bajo otro aspecto, debe hacer notar que las leyes que dicta la burguesía, son siempre de carácter humanitario, destinadas a ayudar en sus necesidades físicas a los trabajadores, pero a condición de que éstos se mantengan en su condición de asalariados; pero no ha dictado ni dictará una ley que tienda a rebustecer los sindicatos obreros, a darles más seguridad y más libertad.

Puede decirse que hay dos clases de leyes: las que son incensivas, de carácter caritativo o humanitario—que sirve para confirmar su necesidad de gobierno, como la del descanso dominical—y las que sirven para fortalecer la acción obrera, como sería la que diera verdadera libertad de asociación obrera, completa seguridad al funcionamiento del sindicato y garantía a sus resoluciones.

Estas clases de leyes no las dictará la burguesía mientras tenga en el cuerpo la mayoría de un solo diputado. Lo que hace es dificultar todo lo posible el desenvolvimiento obrero;—ejemplos: la ley de residencia, decretos del estado de sitio.

En la realidad lo que se nota es que los representantes socialistas en el congreso renuncian a combatir energicamente todo acto de gobierno que dificulte el desenvolvimiento obrero, creándole una situación intranquila y difícil en cambio de leyes incensivas para los patronos y de carácter humanitario; lo que le sirve para presentarse ante los trabajadores inconscientes como su defensor o protector.

El representante socialista solicitando de los representantes burgueses leyes de carácter humanitario para los trabajadores, mientras aquellos aplican sin descanso la ley de residencia, expulsando del país a los obreros más

Precios de suscripción

Por un trimestre.....	\$ 0.50
Por un semestre.....	" 1.00
Por un año.....	" 2.00

Numero suelto 0.10

capaces y más activos, y la policía, intentando por todos los medios a su alcance la disolución de los centros obreros, impidiendo que se reúnan y arrastrando a los calabozos, vejándolos, atormentándolos y sobornándolos para que desistan de sus propósitos de organizadores de la clase obrera.

J. A. A.

LA LOGICA DE LOS PARTIDOS SOCIALISTAS

Después de Millerand, Briand. Después del reformista, el «revolucionario». Este es el segundo, y no será el último. Así lo quiere la lógica de los partidos. Creados para la conquista del poder, no pueden sustraerse a su función. Organos del Estado, ruenda de la democracia, la participación—directa o indirecta—al gobierno es su destino natural.

Durante largo tiempo los partidos socialistas han pretendido sustraerse a la regla común.

Se proclamaban como los instrumentos de la revolución social; así sinceramente lo creían, y también la burguesía pensaba lo mismo. Pero esos tiempos han pasado. Que se compare la emoción producida, tanto entre los socialistas como entre los burgueses liberales, con la entrada de Millerand al poder, y la indiferencia con la cual estos mismos medios han considerado la colaboración de Briand al ministerio Sarrien.

Este cambio de actitud frente a dos hechos idénticos, nos dice mucho sobre la evolución que se ha producido.

Sin embargo la entronización ministerial de Briand parecía de naturaleza llamada a provocar mayor impresión que aquella de Millerand. Nunca Millerand se había puesto careta: el inventor del programa de Saint-Mandé, el protagonista del «Socialismo de gobierno» siempre se había afirmado como reformista, legatario, parlamentario. En ninguna ocasión había invocado la lucha de clase y la acción revolucionaria. Afiliado al partido socialista, no había ocultado su juego: aun los menos advertidos no podían ver en su participación al gobierno otra cosa que el resultado de su actividad práctica.

Y sin embargo los doctrinarios de la burguesía le denunciaron, entonces, como el anunciador de la tempestad, mientras que los grupos socialistas se libraban, con tal motivo, a aquel desbordamiento de discusiones bizantinas que hoy nos parecen singularmente vanas.

El «caso» Briand es otra cosa. Propagador patentado, desde 1891, de la huelga general casi partidario de la insurrección armada, hospitalizado durante mucho tiempo por los medios anarquistas, Briand no había podido, apesar de su rápida evolución, hacer olvidar aquel pasado todavía fresco.

Vinculado a sus antecedentes poco lejanos, su ascensión al ministerio habría debido tanto más chocar los sentimientos tradicionales de los partidos burgueses y del partido socialista. No ha habido nada de esto. Admirador de su sentido político, el Temps ha presentado a Briand como modelo a la burguesía gobernante. Cuanto al partido socialista unificado se ha limitado a significar, sin incidente ruidoso, al ministro salido de sus filas aquella «despedida», de que, antes de él, Millerand había tan largamente provocado. ¡Pero, he nos aquí, ahora lejos del tumulto del «caso Millerand»!

¡Y como, para muchos, la excomunión que los labios han pronunciado, no ha sido ratificada por el corazón! Son mucho más numerosos de lo que se piensa aquellos que solo reprochan a Briand de no haber elegido sus empleados de oficina entre los socialistas.

¿Que es, pues, lo que ha pasado, en el intervalo que separa al ministerio Briand—Clémenceau del ministerio Millerand—Waldeck Rousseau? La terminación de una evolución normal. Con la experiencia, la democracia burguesa ha conocido el valor del socialismo parlamentario. Ella ha podido, fácilmente, olvidar las antiguas declamaciones de Briand y tomarle por colaborador, tan fácilmente como tomó ayer a

... sin voluntad, que...
 ... a otra voluntad, que...
 ... La acción obrera...
 ... en los lugares del...
 ... onen en acción su...
 ... producción; le...
 ... luntad patronal, dis...
 ... dejan reinar en abso...
 ... e la organización...
 ... e el desarrollo...
 ... ntad que se...
 ... ento en el taller...
 ... ominor é imponerse...
 ... atronal del manejo...
 ... La opinión de...
 ... en su individualidad...
 ... es así. El obrero...
 ... ada; es un juguete...
 ... ia capitalista: de la...
 ... bitro patronal. En...
 ... toma otro signifi...
 ... ra luchar contra la...
 ... que se siente apoya...
 ... sus compañeros, lo...
 ... individualidad.
 ... Después de poner...
 ... s y funciones de la...
 ... endo que el sindic...
 ... sde donde los prole...
 ... n eficacia el derec...
 ... ediante la práctica...
 ... do un nuevo mundo...
 ... derecho, su escuela...
 ... odo de producción y...
 ... mente diferentes a los...
 ... rgues.

Bahia Blanca
 La huelga general...
 Con satisfacción...
 realizado por los...
 n expresivo en la...
 espíritu de lucha...
 to.
 Con motivo de la...
 is, perpetrada por...
 d á instigación del...
 ie ha sido boyco...
 ciedad de albañiles...
 mar en cuenta esa...
 Con una espontane...
 dudable, dicha org...
 i paro por 48 horas...
 y como manifestac...
 nducta en caso de...
 ales.
 Todos los obreros...
 ánimamente no...
 abajo. En el segun...
 alizaron un meeti...
 d, haciendo uso de...
 ros A. S. Lorenzo y...
 El remedio fué de...
 nidos puestos en...
 movimiento, y la...
 soluta durante la...
 Al congratular á...
 sistimos en recomen...
 más trabajadores...
 ólogos.
Conferencia del comp. A.
 A solicitud de una...
 legados de los org...
 lanca, el compañero...
 do entre los trabaja...
 gira de propaganda.
 En una serie de...
 marada desarrolló...
 iente el importante...
 n obrera.
 Omitirnos una...
 querirnos mucho...
 ascendencia que...
 ndicalistas revoluc...
 ción autónoma de...
 onzo, como uno de...
 fiesto en todas sus...
 AGENTES DE "LA LUCHA"
 Azul—Bme. Bostio, Als...
 Belgrano, Nuñez y Gen...
 Bianchetti, Bebedero...
 Caradero—Julio Curat...
 Córdoba—Ignacio R. P...
 úm. 138.
 Concepción del Uruguay...
 elli, San Martín 36...
 General Villegas—C...
 Junin—Jorge Corone...
 Mendoza—Elizardo F...
 Rosario—Pedro Mag...
 724.
 Santiago del Estero y La...
 ava.
 Santa Fe—Severino Sal...
 o y Córdoba.
 Tucumán—Domingo J...
 292.
 Tres Arroyos—Pedro J...
Boycot
 Por resolución de la...
 bral de Tabaqueros...
 o el boycott a los...
 garreros «La Albuja...
 fortuna», los cuales...
 Excelsior N.º 1...
 Prole...

LOS TRABAJADORES DE SIERRAS BAYAS

Los trabajadores de las canteras, vivían hasta hace poco, en condiciones sumamente miserables. Ganaban de 1.50 a 2.50 por día; trabajaban desde la salida del sol hasta la aparición de las estrellas; estaban en la obligación de comprar en los negocios de los patronos y comer allí. El trato sumamente despoético, la explotación desmedida y sin atemperancias de ningún género.

En esos tiempos solo existió una asociación de socorro mutuo, compuesta de patronos y trabajadores y manejada por los primeros. Resultaba inútil, ineficaz para los trabajadores, que lo único que hacían era contribuir á su sostenimiento con una parte de su ya bastante mísero salario.

En medio de esa existencia, llena de inseguridades y de miserias, sin mas recompensa que un amargo pedazo de pan, sin otro horizonte que el trabajo seguro para el día siguiente, surgieron de entre esa masa sufriente y esquilmada, algunos espíritus animosos, trabajadores llenos de voluntad, que comprendían la necesidad de operar un cambio de las condiciones de vida y de trabajo.

La idea de una huelga se hizo carne en ellos, y un buen día, circula entre esos trabajadores un manifiesto enérgico, reflejo fiel y rudo del estado de esos proletarios, manifiesto que era todo un llamado á realizar un esfuerzo que diera en tierra con semejante estado de opresión.

El manifiesto circula con rapidez; la idea de una huelga cunde y bien pronto en las canteras reina el silencio, la inactividad más completa. La masa sufriente tuvo su momento de rebeldía, se irguió, donde mismo antes había permanecido sumisa y resignada, soportando la inhumana explotación patronal!

El ánimo de los patronos fué inundado de sorpresa al saber que los que hasta ese entonces se habían mansamente resignado, ahora se levantaban reclamando mejores condiciones; y la sorpresa se tradujo en burla y mofa hacia los trabajadores en huelga, creyendo que eso no sería más que un momento, un acto pasajero. Pero la sublevación persistía, y los explotadores espantados, se resolvieron mejorar las condiciones de vida y de trabajo de sus asalariados. Así se hizo la primera huelga con entusiasmo y como el reflejo exacto de una necesidad profundamente sentida.

A raíz de este movimiento y como salvaguardia de las conquistas efectuadas, se resolvió organizar una sociedad de resistencia, á la que se le puso el título sugestivo de «Unión y Fuerza».

Los patronos no durmieron tranquilos y resignados despues de ese triunfo proletario; veían el peligro que implicaba la existencia de la organización y pensaron en su destrucción. Mientras, los trabajadores proseguían su propaganda organizadora, y lograban atraer á todos los trabajadores ocupados en las canteras vecinas.

Un buen día, la campana que todos los días llamaba al trabajo, no sonó.

Como? Los patronos no llamaban á sus esclavos, no querían que los músculos proletarios fuesen á producirles ganancias?

La primera impresión fué de sorpresa, pero inmediatamente fué comprendida la jugada que no era más que una tentativa patronal para sorprender á los trabajadores, batirlos y dar un golpe á la organización.

Rápida cundió la noticia y con igual rapidez se reunieron todos los trabajadores venidos de las diversas canteras, deliberando no solo defenderse, sino que convirtieron el movimiento en una huelga, reclamando mejores condiciones de trabajo. Al cierre patronal se contestaba con la huelga, que persistiría aun despues del cierre y hasta que nuevas condiciones de trabajo no fuesen implantadas.

La resistencia comenzada y la perspectiva de su prolongación, hizo comprender á los patronos el paso en falso que habían dado, confiados en sorprender á los trabajadores, y retrocedieron en sus propósitos, cediendo lo que aquellos reclamaban.

Así ha surgido y así se ha venido fortificando la organización de los trabajadores de Sierras Bayas, mediante la acción!

Un acto notable por su significado fué una huelga parcial á una cantera. Por varias veces la «Unión y Fuerza» había dirigido á un canterista, notas para saber que parte tenía un hermano del patron en esa empresa: si era asalariado ó parte interesada. El silencio era siempre la respuesta, y el desprecio su acompañante. Un día, la sociedad resolvió hacer valer su derecho y poner término á una situación, que de continuar hubiera sido en desprestigio de la organización ante la consideración de los trabajadores. La orden fué dada, y los trabajadores de esa cantera abandonaron el trabajo con el propósito de no volver hasta tanto no fuera dado al sindicato el informe pedido. La enérgica decisión, acompañada del acto correspondiente obligó al orgulloso patron á dar á la organización «Unión y Fuerza» los datos pedidos. Además los trabajadores exigieron el pago de los días que hicieron huelga, siendo también atendidos y satisfechos.

Los carreros obtuvieron con una simple amenaza de huelga, mejores condiciones de trabajo.

El sindicato «Unión y fuerza» cuenta con más de 300 adherentes, casi la totalidad de los trabajadores de las canteras, y con un fondo social de \$ 2.000.

En cada cantera hay un delegado encargado de la cobranza y de todo el movimiento.

Esos delegados forman parte de la comisión administrativa, y se reúnen con esta una vez por semana.

El campo de acción se vá agrandando. Actualmente se están haciendo los trabajos para instalar una cooperativa obrera de consumo, anexionada á la sociedad de resistencia.

A instancia del compañero A. Torcelli, los trabajadores de Sierras Bayas iban á gestionar ante el gobierno el reconocimiento jurídico de su sociedad. Se hizo creer á esos trabajadores que así estarían mejor garantidos de cualquier golpe de mano administrativo, y podrían defenderse por medio de las leyes de cualquier arbitrariedad y acción de las autoridades durante lo estados de sitio, etc. etc.

Es el espíritu reformista que no alcanza á comprender que la mejor garantía de los fondos sociales reposa en el desarrollo de una sana y robusta moral de clase entre los trabajadores organizados, y que se ilusiona é ilusiona á los proletarios, ya preparados por toda una larga educación burguesa, en cuanto á la eficacia de la ley, como si fuera posible emplear recursos de esa índole para contrarrestar la acción de los instrumentos de las mismas leyes de clase!

Ciertas tardanzas en la gestión del reconocimiento, dieron tiempo á que esos trabajadores meditaran un poco sobre el paso que iban á dar, y se dieran cuenta de la equivocación que cometían al entrar en relación con los poderes políticos de la burguesía, al pe-

dirle amparo y custodia para sus fondos á sus enemigos de clase.

Toda la labor realizada por los trabajadores de las canteras, lo ha sido en el breve transcurso de un año y medio, y ella á dado tor resultado un mejoramiento sensible de las condiciones de trabajo.

El salario mínimo es de \$ 2.50; la jornada de trabajo es de 10, 9 y 8 horas según la época del año; los trabajadores pueden ir á comer donde quieran; y en los lugares de trabajo ellos son más respetados y temidos.

Lo que merece hacerse notar es que la labor de organización, la propaganda y el mejoramiento, es obra exclusiva de los trabajadores de las canteras. Jamás en esos lugares llegó la voz de un propagandista, ni de un conferenciante. El instinto obrero obrando! El esfuerzo colectivo de los trabajadores, en acción constante, sirviendo él mismo de propagandista.

Solamente despues de todo el trabajo de organización y de luchas han llegado á esos parajes algunos propagandistas.

Ese núcleo de trabajadores, en medio de las sierras, en lucha tenaz con la naturaleza para arrancarle sus trozos de piedra, también sabe arrancar á la clase patronal, á las sierras del capital, trozos de bien estar, con la misma rudeza y fuerza que emplean en la labor diaria.

B. B.

Movimiento obrero

FEDERACIÓN DE ESTIBADORES Y AFINES

Se recordará que á raíz de uno de los últimos congresos realizados por el gremio de estibadores, se dió nacimiento á esta institución muy reclamada por las necesidades de la lucha, y que estaba llamada á desempeñar una función apreciable en el movimiento obrero.

Pero la Federación de Estibadores, cuyo regular funcionamiento en un principio, dependía sin duda alguna de la diligencia y actividad que desplegara su Comité Federal, fué entorpecida en su marcha inicial por la lucha agria que debieron afrontar todos sus miembros, por las persecuciones que pesaron sobre los mismos y por las dificultades que creaba el estado de sitio.

Los compañeros del Comité Federal, dispersados, encarcelados ó proscriptos, no pudieron realizar su obra; y la Federación debió sufrir esta prueba y este golpe de la lucha.

Pero vueltas las cosas á su normalidad y recogidas las enseñanzas que da la experiencia, surge de nuevo entre los estibadores la idea y el propósito de instituir definitivamente la federación del gremio. Y es indudable que esta vez, mejor preparados, su trabajo tendrá un resultado más eficiente y estable.

Bien que así sea. Con toda seguridad esta iniciativa tiene su razón de ser en conveniencias prácticas para el desarrollo superior de las organizaciones, y en imposiciones concretas de su lucha diaria y persistente.

Si las federaciones de oficio para todos los gremios en general, no son de una mayor utilidad, ni están llamadas á desempeñar un gran papel en el movimiento obrero, no ocurre así con respecto al gremio de los obreros de puertos por condiciones especiales á su trabajo.

En efecto, hemos visto que hasta ahora la casi totalidad de las huelgas realizadas por los estibadores, han sido generales, ya sea por haberse instaurado universalmente las reivindicaciones, ó ya sea por haberlo impuesto así la solidaridad proletaria.

Han necesitado siempre esa generalización de sus movimientos para fortalecerlos y para proveer á la inutilización de las estratagemas patronales.

No solo han obedecido, pues, al hábil propósito de dar á la lucha aspectos enérgicos y amenazadores, sino también por requerirlo la necesidad de desbaratar los planes del alver sario.

En efecto, difícilmente un movimiento provocado por los trabajadores de un puerto podrá terminar con éxito sin el concurso de los obreros de los demás puertos, desde que toda resistencia local puede ser hurlada con el transporte por ferrocarril de los productos á otro puerto para realizarse en este las operaciones de estiba.

Es en tal virtud que existe una estrecha é íntima ligazón en la suerte de los obreros de los distintos puertos de la república. De aquí, pues, la necesidad de armonizar sus tendencias y sus actos, de vincular sólidamente sus organizaciones, ya que juntas han de concurrir á la lucha en la mayoría de los casos.

De aquí la federación de estibadores, reclamada é impuesta por las condiciones del trabajo, y por las conveniencias de la acción obrera.

Ante la iniciativa, pues, de la sociedad del puerto de esta capital, teniente á reorganizar aquella institución, nos complace consignar la

oportunidad y belleza de la idea, convencidos que en esta ocasión la Federación de Estibadores se hará apta á la obra que le cumple llenar y á los propósitos de sus fundadores.

Nadie más interesados que los mismos obreros de puerto en perfeccionar y fortalecer sus organismos de clase. Es bien sabido que sobre ellos siempre gravitaron con mayor fuerza las arbitrariedades, las opresiones y violencias de la burguesía, por estar en sus manos la actividad económica del país, y por implicar sus movimientos grandes trastornos á la misma.

Cuando una organización superior les ponga en posesión consciente de esa inmensa fuerza que implica la calidad de su trabajo, desaparecerán como por encanto las audacias y violencias de la burguesía.

Por eso deben dedicarse los obreros estibadores, con entusiasmo y ahinco, á conquistar ó crearse dicha organización superior.

La Federación de Estibadores y Afines es un paso hacia esa meta.

Para que con mayores detalles puedan enterarse los interesados, y por habérsenos solicitado su publicación, transcribimos en seguida la circular que ha sido pasada por el comité provisorio.

REORGANIZACIÓN DEL COMITÉ FEDERAL—A LAS SOCIEDADES DE LOS PUERTOS ARGENTINOS Y URUGUAYOS.

Compañeros, salud!

Ponemos en vuestro conocimiento que la Sociedad de Resistencia Obreros del Puerto de la Capital, viendo la imperiosa necesidad de reorganizar la Federación de Estibadores y Afines, y encontrándose el antiguo Comité Federal disuelto, la sociedad arriba indicada nombró un Comité provisorio compuesto de los compañeros Asimismo Baranlica, Miguel Liderrato, Manuel Magallano y Serafin Romero, cuyos compañeros deben correr con los trabajos que se relacionan á los efectos de reorganizar esta Federación; reunidos los compañeros nombrados el día 3 de Julio de 1933, acordaron:

Art. 1º Nombrar secretario interino al compañero Serafin Romero.

a) Pasar circulares á todas las sociedades de los puertos indicados, federadas y no federadas siempre que acepten la Acción Directa ó Lucha de clases, pidiendo manifestar esas sociedades su adhesión (si así lo desean) remitiendo á este comité un ejemplar de sus estatutos y un informe de su estado de organización.

b) Que dichas sociedades tengan á bien nombrar un delegado para su representación en el seno del comité.

c) Se reconocerán sociedades adheridas á todas aquellas que aceptando la Acción Directa ó Lucha de clases, envíen su correspondencia oficial directamente á nombre del compañero secretario.

Art. 2º Se acordó remitir al junto á la presente un ejemplar del pacto solidario aprobado en el tercer congreso, para que las sociedades lo estudien con preferencia, y se ajusten á las cláusulas que en él se indican.

Este Comité provisorio encarece á todas las sociedades envíen cuanto antes correspondencia y nombramiento de delegado, con también actividad y constancia en la organización interna de cada agrupación por ser esto una de las primeras necesidades que se sienten en todos los puertos del litoral, á fin de contener

los desmedidos avances del actual régimen capitalista.

Otra: Este Comité vería con sumo agrado que en las localidades donde desgraciadamente existan disidencias entre los trabajadores, se hicieran trabajos tendientes á olvidar toda rencilla, tratando de fraternizarse en una sola institución, como así lo acordó el congreso de esta Federación.

Saluda á los trabajadores por el Comité, vuestro y de la causa—S. Romero.

Obreros algodoneros

Desde hace algún tiempo se encuentra en huelga el personal de la Compañía Algodonera Nacional.

Las reclamaciones interpuestas por los obreros consisten en aumento de salario y disminución en las horas de trabajo.

Hasta los actuales momentos los huelguistas de ambos sexos, han desplegado la más alentadora resistencia en defensa de sus reivindicaciones.

Las perspectivas que ofrece la lucha son en extremo favorable á los obreros, pues el capitalista Barolo se ha empeñado en solucionar el conflicto ofreciendo un 10 por ciento de aumento en los salarios.

Pero los huelguistas han rechazado dicha proposición por persistir en su demanda de disminución en la jornada de trabajo.

Nada más plausible que tal actitud de los obreros. Eegar por la rebaja de las horas de tarea es acusar cierta elevación moral en los trabajadores.

La mayor animación y el mejor espíritu de lucha parece animar á los huelguistas. Diariamente realizan asamblea en el local del Centro Socialista de la circ. 3ª.

Auguramos triunfo completo.

Lustradores de calzado

La sociedad de este gremio, en su última asamblea, ha resuelto beneficiar á «La Acción Socialista» y á «La Vanguardia» con una cuota de tres pesos por tres meses. Con igual suma se ha suscripto á favor del Comité Pro-Presos.

—Por renuncia de cuatro miembros de comisión, entraron á formar parte de esta, los compañeros F. Maggia (Sec. General), V. Rosi (tesorero), A. Siman y G. Tenusa (vocales).

—Todos los afiliados de la sociedad están convocados á una gran asamblea que tendrá lugar el 22 de Julio á las 8 p. m. en la calle Méjico 2370.

La orden del día para dicha asamblea es: lectura de actas anteriores, informe de la comisión, balance, necesidad de mejorar la situación del trabajo y nombramiento de dos revisadores de cuentas.

Obreros ebanistas

Sigue con el mismo empeño el boycott declarado á tres talleres.

Uno de ellos ha sido ya eliminado de la lucha.—Nos referimos á la casa Campo y Cataño que se ha visto en la dura necesidad de convocar á junta de acreedores en vista del difícil trance en que ha sido puesta por la resistencia vigorosa y lozana de un sindicato obrero que tiene confianza en su fuerza de combate, y la sabe utilizar con tan tanstas consecuencias para los explotadores.

La misma suerte deberá correr en breve plazo el albanero capitalista Farris, porque á ello le arrastrará irremediablemente la guerra fácil que le hacen los trabajadores organizados.

Inútiles serán los últimos esfuerzos de su soberbia explotación; inútil el concurso extraordinario y sediento que le presta la causa policial; inútiles serán, también, los procesos y las detenciones realizadas con varios miembros del sindicato.

Farris deberá ser vencido, porque así lo quiere y lo impone la voluntad soberana de la organización obrera, que en esta oportunidad se revela superior á todas las voluntades y magostades del mando capitalista.

Y la caída de Farris será estruendosa, tanto más cuanto más dure.

Repercutirá lugaremente en re los otros explotadores, provocandoles una aureca de terror. Mientras en el cuerpo proletario tendrá los efectos de una asociación poradora de vida y de esperanza.

Constructores de carruajes y carros

Estas dos organizaciones han trasladado su secretaria al amplio local de la calle Estados Unidos 1700.

Reunión antimilitarista

De acuerdo con los trabajos llevados á cabo por la agrupación Sindicalista, tuvo lugar el sábado pasado la asamblea é delegados en representación de las organizaciones obreras, con objeto de cambiar ideas para convenir la mejor forma de iniciar una seria campaña antimilitarista.

Se hallaban presentes cerca de veinticinco delegados, quienes tomaron las siguientes disposiciones:

Primero: editar en el mayor número posible de ejemplares un manifiesto antimilitarista con motivo del nuevo contingente de jóvenes obreros que deberán ingresar en las filas militares el próximo mes de Agosto.

Segundo: invitar a todas las organizaciones gremiales, centros socialistas y grupos anarquistas de esta capital, para que suscriban con el nombre de las mismas el manifiesto citado.

Tercero: invitarlas asimismo para que voten de sus fondos sociales, las cantidades que crean conveniente para sufragar los gastos de la impresión del manifiesto.

A fin de hacer efectivas esas disposiciones, se designó un comité provisorio compuesto de cinco miembros, el cual procederá a convocar a una nueva reunión de delegados.

INTERIOR

Baradero—La agrupación socialista de esta localidad en su asamblea del 23 de Junio ha votado por casi unanimidad, la siguiente declaración: «El Centro Socialista de Baradero aplaude la obra de la Agrupación Sindicalista revolucionaria y declara aceptar sus teorías; y considerando que el Partido Socialista Argentino, en el Congreso de Junín las ha condenado, expulsando de su seno a quienes las sostienen, se considera completamente desligado del partido Socialista Argentino».

Esta orden del día fué reconfirmada en la asamblea del 8 del corriente mes.

Nos complace la adhesión de los compañeros de Baradero; máxime cuando se trata de un grupo obrero animado del mejor espíritu de lucha y de una buena conciencia de clase. Muy unido, muy solidario, ha dado pruebas de su decisión entusiasta y enérgica para el combate.

Al efecto, basta recordar que Baradero es la única región en la República, donde han tenido lugar varios movimientos de trabajadores del campo; y en Baradero será la única parte donde, por algún tiempo, se repetirán esos movimientos.

Un partido incoherente y contradictorio

Un vez más hemos aquí, empeñados en corregir los errores del Partido Socialista, con especialidad los errores de los dirigentes, de los que al parecer son depositarios de la verdad. Crítica sana y moralizadora que nuestros adversarios nunca nos lo agradecerán bastantes pero a la que no renunciaremos por tan poca cosa. Consecuentes, pues, con las enseñanzas y doctrinas derivadas de los hechos vamos una vez más a demostrar las contradicciones de nuestros socialistas de partido.

«El Progreso de la Boca» a cargo del compañero Antonio Zaccagnini, en sus últimos números hace una exposición de principios que transcribiremos y refutaremos parte por parte. Dice así:

«Somos reformistas en cuanto queremos ejercer una presión sobre los poderes públicos, a fin de asegurar al proletariado todas las ventajas sucesivas y progresistas que nuestras energías puedan conquistar».

Cómo se vé el colega está conforme en emplear para la emancipación del proletariado los medios directos y prácticos. En una palabra, la lucha de clases mediante la acción revolucionaria.

Siendo así, nada encuentro que objetar a esta verdadera y robusta doctrina marxista.

«Somos parlamentaristas porque esto es una lógica consecuencia de nuestra táctica para la conquista de los poderes públicos, para que nuestra acción de control sea más eficaz, para que nuestra propaganda resulte más útil, porque el proletariado que aspira a la conquista de los medios de producción debe instruirse a fin de poder un día administrar en provecho de todos.»

De esto se desprende que la mejor escuela para instruirse y capacitarse el proletariado, es el colegio electoral y que toda su acción se reduce a girar dentro del estrecho círculo político. Esto viene a desvirtuar el contenido de la declaración reformista, encuadrada dentro de la lucha de clases, pero que la declaración parlamentaria reduce en su acción y alcance.

Tanto el «Secolo Nuevo» de quien toman la táctica, como su admirador el redactor del «Progreso de la Boca» no han meditado en el alcance e importancia que tiene su declaración errónea, como negativa en sus resultados. Es ingenuo creer que con la acción electoral y parlamentaria, el proletariado pueda conquistar los medios de producción, capacitarse, destruir el organismo estatal etc, cuando a la burguesía le es tan fácil desembarazarse y anular la fuerza electoral del proletariado, si este no sabe defenderla con su acción directa. Para suprimir la elección por circunscripciones (esta es una prueba de lo que afirmamos) que la burguesía comprendió podía perjudicarla, procedió, pura y simplemente, a suplantarla por la elección de lista, con lo cual cerraba al proletariado toda posibilidad inmediata de hacer «presión», «conquistas», y «controlar» en el parlamento.

La acción económica queda completamente excluida en esta declaración, sin saber porque; pero más adelante surgirá sin duda alguna.

Y se comprende sea así, tanto más cuanto la declaración parlamentaria es de conquista de los poderes públicos y no de lucha de clases. La lucha se encara de política Socialista a política burguesa; nunca de explotado a explotador, de lucha directa entre capital y trabajo.

«Somos revolucionarios porque llevamos la revolución a los cerebros y a las cosas, porque realizamos la más grande revolución de la humanidad!»

Muy bien, esta es una bella frase de efecto y que no compromete. Todos la repiten y hacen alarde de ella.

Pero lo que no hace todo el mundo es acción revolucionaria. Sobre esto nada nos dice el colega. ¿O es que ingenuamente piensa hacer revolución en el campo electoral y parlamentario?

«Somos pacíficos porque tenemos el mayor respecto a la vida humana, porque nuestro ideal es de paz y de amor, porque deseamos que la transformación de la sociedad se opere con el menor número posible de víctimas. También nosotros deseamos lo mismo, pero con el menor número de utopías. Esta declaración está reñida con la reformista, lo que modestamente hacemos observar con paz y con amor (¡lindas palabras!) pero, grandes pamplinas, de las que la burguesía se rie, y a la cual hay que ir con acciones, con las que hemos conquistado lo que actualmente disputamos. ¿Se ha olvidado el amoroso colega lo que nos dice en su primer declaración de la «conquista» mediante la «presión» y «energía».

«Enemigos de la propiedad individual» ¡Vaya una declaración! no parece sino que nosotros dudáramos; pretende transformarla en colectiva con solo hacerle el amor a la burguesía? En términos mas concisos, ¿con un ramo de oliva, en una mano y un rosario en la otra, llenos de mansedumbre y mística actitud?

Al inofensivo colega hay que recordarle que la burguesía no tiene en cuenta, ni ha tenido nunca, y (lo que es peor) ni lo tendrá que el proletariado es el productor, el que le hace nadar a ella en la abundancia, mientras él se está muriendo de hambre.

Que si no tiene para pagar el alquiler lo arroja con los cachivaches a la calle.

Que en la fábrica o taller le hace hechar el kilo, por cuya causa se vuelve tuberculoso y que de yapa no le da más que lo estrictamente necesario para que le siga produciendo.

Como comprenderán los trabajadores, todo este mejoramiento, todo esta humanidad y altruismo de la burguesía lo hace con «paz» y «amor». En los círculos católicos el padre Grote no diría menos.

Pero ahora viene lo bueno, sin duda lo ha dejado para la última. Hay que apoyarse en alguna parte, pues parece un cataclismo.

«Pero al mismo tiempo somos violentos, porque nuestra ley es el progreso y cuando los obstáculos no puedan removerse diversamente creemos un deber usar la violencia.» ¡Gran Dios! ¿Ahora salimos con la violencia? En la declaración pacífica, no nos dice que tiene respeto a la vida humana? ¿Será a la vida burguesa o parlamentaria? Se habrá acordado el colega a última hora que no regia el sistema electoral por circunscripciones. Nos reservaba al final la mas agradable y divertida sorpresa.

«Somos sindicalistas, porque la lucha de clases encuentra su más tangible explicación en el conflicto inmediato entre el capital y el trabajo, porque las mejoras de orden económico del proletariado constituyendo por si mismas un adelanto, consintiendo además aquella mayor elevación que determina sucesivas mejoras económicas y conciencia de clases y aumento continuo de energías para la lucha, en todo campo de acción, en todo tiempo y lugar.»

Y si esto es verdad (porque, ingenua criatura, no declaras lealmente que en las organizaciones obreras se libra la verdadera lucha de clases, que ellas deben ser por consiguiente la base de todo el movimiento obrero, y que en su seno debe concentrarse toda la acción de clases? ¿O es que temas que los sindicatos no te elijan diputado, y por ello anhelas la existencia empercedera del partido socialista?

«Nosotros somos todas estas cosas juntas; ninguna via despreciamos, sino en el caso que la una quiera excluir a las demas; esto entendemos decir y lo afirmamos.» «Y solamente así el proletariado reconocerá en el partido socialista a su propia organización política, verá en él el espejo de sí mismo.» ¿Y donde dejó la organización económica de que nos habla en la declaración sindicalista?

¿De modo que todo el «campo de acción» se reduce a la «organización política»? Pero de esta manera el sindicalismo se esfuma, pues según la interpretación que le da Vd. caro colega tiene un amplio campo de acción, que al final lo reduce al campo limitado y único de la política. En valiente reflejo se vá a mirar! Para terminar: ¿La declaración sindicalista está en armonía con las demas? ¡No!

«Tiene algo de enormal, de imposible, de incoherente, de oportunista, nuestro nuevo, pero viejísimo programa?

¡Si!

R. A. del R.

DIFFUNDID

La Acción Socialista

Notas y comentarios

En el número anterior, por falta de espacio, no pudimos ocuparnos de Martín Fierro, colaboratore del boletín astronómico «Vida Nueva».

Este Martín Fierro andaba aburrido por la campaña, no tenía soldados ni siquiera vigilantes a quien pelear. Por otra parte las chinias le hacían poco caso, sin duda debido a la edad, pues en este pícaro mundo hasta la juventud se acaba.

Por estas razones, se vino a la capital y al poco andar se encontró frente a un letrado que le estimuló curiosidad, y que decía: «Vida Nueva», revista de la astronomía socialista». Pucha! se dijo—pues éso buscaba para cambiar de vida y se coló.

A nuestros astrónomos, no dejó de impresionarles muy agradablemente, el inesperado concurso que les brindaba el mentado personaje de las campañas argentinas.

Y se le designó su tarea. Fué encargado de redactar la quincena del boletín, advirtiéndosele que toda su energía compadrona y chillera debía empeñarla en combatir a los sindicalistas, a quienes se había indispensable perseguir hasta obtener su completa destrucción. Martín Fierro juró por Riezi y Sanguinetti que no dejaría un sindicalista ni para remedio.

Agradecidos quedaron los astrónomos y muy satisfechos al ver que Martín era el mismo de siempre.

Y después de escuchar la última recomendación consistente en la necesidad de mentir mucho, el heroe se entregó a su obra, la cual inicia en el número anterior, diciendo que los sindicalistas estaban divididos en dos bandos; pero se le olvidó decir que sus asambleas degeneraban en verdaderas batallas campales.

Esta omisión exasperó extremadamente a los astrónomos, quienes increparon a Martín Fierro en los términos siguientes: «es necesario que no olvides lo de la batalla campal, pues no está bien que hayan dos bandos, y éstos no se den de puñaladas».

Por nuestra parte, nos permitiremos recomendar a los astrónomos, que para no mentir con tanta impudicia, imiten a su colega «La Vanguardia», el cual llena sus columnas con transcripciones de La Petite République, L'Aurore, Le Temps, Le Peuple, El Heraldo, de Madrid, etc.; todos importantes órganos de la prensa burguesa y pseudo-socialista.

El Dr. Enrique Dickmann, bajo el seudónimo de Riezi, publica en «La Vanguardia» del domingo un artículo donde hace una insinuación malévolamente hacia nosotros al sindicarnos como «los que muchas veces pertenecen al grupo de los audaces y aventureros» que se introducen en el seno de las organizaciones y ponen a grave riesgo los fondos sociales.

No vamos a hacer nuestra defensa. Porque no necesitamos. Porque ni el Dr. Dickmann, ni toda la canalla junta del mundo se atrevería a formular la más insignificante afirmación contra uno solo de los sindicalistas que más ó menos se distinguen por su actividad en el movimiento obrero.

La casi totalidad son trabajadores y además jóvenes, circunstancia que permite sean bien conocidos de sus compañeros de trabajo y de lucha. Las organizaciones que están dirigidas por obreros sindicalistas se distinguen por la vida próspera que las anima y por la pulcritud de sus administraciones.

Los sindicalistas que no son obreros, ostentan, como su mejor mérito, una historia muy limpia; se sabe de donde vienen, y es conocida su manera de vivir honesta y estable.

En cambio, de las filas reformistas han surgido algunos pillos consumados; pero, por esto, nunca jamás cometeríamos la baja de hacer la menor insinuación sobre la honorabilidad de los demás ciudadanos reformistas.

Ni los imbéciles ignoran que una agrupación, de cualquier carácter, jamás está libre de ser sorprendida por un pillo.

¿Estimará el Dr. Dickmann en tan poco su dignidad para proceder con tanta ligereza a echar sombras sobre la de personas que sabe le imponen la mayor consideración moral?

ABOLICION DE LA PROPIEDAD PRIVADA

Se objeta a los obreros que ellos quieren abolir la propiedad privada burguesa de la cual la única depositaria es la burguesía, y que para poder coexistir para poder desarrollarse, requiere fatalmente, como dice Marx, la existencia del trabajo asalariado, necesita absolutamente la actual condición esclava y miserable del pueblo trabajador.

El régimen capitalista, pues, está de una manera íntima ligado a la circunstancia de explotación y de despojo permanente en que yace la clase proletaria.

La riqueza privada, la propiedad burguesa no es más que trabajo obrero, esfuerzo obrero acumulado por los explotadores de las fábricas y de los talleres.

Ahora bien: la lucha, la acción de las masas productoras tiene esta profunda y colosal significación: es la tendencia efectiva de aquellas a eliminar esa circunstancia de despojo permanente en que se encuentran; es el acto continuado y sistemático de los trabajadores por el cual se niegan a continuar dando su savia y su vida; no quieren más continuar vendiendo su fuerza de trabajo, su habilidad técnica y productiva a los capitalistas.

Quieren rehabilitar para si esa virtud mágica y todopoderosa que edifica palacios para los ricos, que teje telas finisimas para los ricos, que confecciona succulentos manjares para los ricos, que labra la tierra fecunda en provecho de los ricos, que desentraña minerales y piedras preciosas para los ricos, que construye vias ferreas y mueve los poderosos convoyes en provecho de los ricos, que, en una palabra, procrea todas las fuentes de la vida, todos los placeres de la carne y del espíritu, siempre, siempre en exclusiva beneficio de los ricos.

Quiere rehabilitar para si mismo esa fuerza gigante y creadora que todo lo puede, que todo lo hace, pues hasta la ciencia no es más que un simple satélite cuya luz é inspiración la recibe de ese astro pródigo, alimentador de todo el género humano.

¿Pero a título de qué el proletariado revolucionario pretende incautarse de la fuerza social de trabajo? Pues a título de que él es su único depositario, de que es la sangre, es la savia de su cuerpo transformada en inteligentes facultades productivas. Hasta ahora solo ha sido, en razón del régimen capitalista, su dueño virtual. Pues bien, el movimiento obrero, proclama a la faz de la sociedad burguesa, que de dueño virtual de su fuerza de trabajo, quiere convertirse en dueño real de esa fuerza creadora, que es su riqueza, su santa propiedad, y de la cual ha vivido despojado por obra y gracia del orden capitalista.

A. S. LORENZO.

Bibliografía

Hemos recibido las siguientes publicaciones: «La Justicia» de Tres Arroyos; «El Obrero Albañil» de Córdoba; «El Progreso de la Boca»; «El Despertar Hispano», «El Obrero», del Azul; «El Obrero Ornero», «El Obrero Liberal» de Rosario; «Vida Nueva», «La Union Obrera», «El Trabajo», de Junín; «El Proletario», «El Cochero de Plaza», «La Union Obrera», «El Obrero Acerrador», «El Estallido», de Sgo. del Estero, «Fulgur», «El Ferrocarril», «El Obrero en madera» primer número, órgano de la federación del mismo nombre, recientemente constituida. Trae abundante material; y es un modelo de literatura obrera que certifica un alto grado de capacidad en los trabajadores que lo inspiran y redactan.

Exterior—«El Obrero» de Montevideo; «Avanguardia Socialista» de Milan; «Revista Gráfica» de Montevideo; «Les temps nouveaux», de París; «La lucha de clase», de Bilbao; «La giustizia», de Montevideo; «Despertar» de Montevideo.

ADMINISTRATIVA

Deseamos conocer el nuevo domicilio de los siguientes suscritores:

Acuto Angel, Bonel José, Batista Elias, Barale Serapio, Benvenuto Pedro, Bianchi C, Canasa José, Cuarti Vicente, Crino D, Calferú M, Deluchio José, Moreira J, Mathioli Gualterio, Malena Ernesto, Molina Gualterio, Natale Elias, Ramos Alvaro, Rodríguez Manuel, Raimondi Antonio, Rossi Bautista, Scorza Antonio.

Donaciones a nuestro periódico

M. Angelaccio \$ 4, R. A. del R. \$ 1, Lustradores de Calzado \$ 3, Centro Socialista—San Pedro. Recibido \$ 2.

BOYCOTT

De acuerdo con lo resuelto por la Sociedad de Resistencia de los Obreros Tabaqueros, todos los trabajadores están en la obligación de no consumir los cigarrillos:

Excelsior

Excelsior N. 1
Lancers y P B C
Caras y Caretas

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Órgano de la agrupación Socialista Sindicalista

Aparece el 1° y 16 de cada mes

Redacción y Administración: MÉJICO 2070

A LOS SUSCRIPTORES

Por carecer el periódico actualmente de cobrador, se recomienda con insistencia a los compañeros suscriptores se apresuren a pagar las suscripciones vencidas, concurriendo a la administración, que se encuentra abierta todas las noches de 8 a 10.

De lo contrario, nos veremos en la obligación imprescindible de suspender el envío del periódico.

El Administrador

La disolución de La Duma

Para los que se atienen al comentario ignorante de los corresponsales telegráficos de la prensa burguesa, la disolución de la Duma se ha presentado con los caracteres de un acontecimiento inesperado y trascendental.

Nada de esto, si se tiene en cuenta que la acción de la Duma ha estado muy lejos de ocupar un lugar prominente y desarrollar un efecto decisivo, en el vasto y terrible drama, que presagia para la Rusia autócrata el derribo de todas sus instituciones.

Bastaría para certificar nuestra afirmación, recordar que su existencia ruidosa y fugaz, está limitada extrínsecamente al período transitorio en que cesa la lucha, al período de tregua que abre un paréntesis al combate decisivo de las fuerzas antagónicas.

El recogimiento *saludable* de las fuerzas revolucionarias, permite la ampliación ilusoria del papel cumplido por la Duma.

Después de las grandes convulsiones ocurridas en el año próximo pasado, que parecieron haber arrastrado a la autocracia a su momento crítico; después de las estendidas revueltas de campesinos; de las huelgas generales promovidas por ferrocarrileros, obreros de postas y telegrafos, y trabajadores industriales; de las insurrecciones parciales realizadas por fuerzas militares; y después de las barricadas levantadas en Moscú, todo el territorio de la Rusia es invadido por la calma que produce el repliegue momentáneo de las fuerzas revolucionarias.

En medio de ese silencio que laboriosamente incuba peores tempestades, surge el primer parlamento ruso; y en medio de ese silencio presagioso, el vocerío de los noveles diputados repercute por toda la tierra moscovita.

Puede decirse que al ruido seco y firme de los *actos revolucionarios*, sucede, en cierta forma, el ruido de las palabras *revolucionarias*, las cuales si bien tienen su significación y realizan su obra útil, solo alcanzan la eficacia de cumplir transformaciones sociales en la cabeza hueca de algunas pobres gentes.

La Duma marca el período de retraimiento de la acción verdaderamente revolucionaria, que las fuerzas en *revueña* aprovechan para disciplinarse, capacitarse, y para presentarse así, con energía superior, en el escenario de la trágica batalla. La Duma no determina, pues, un momento álgido de la lucha; ella especifica una tregua en el proceso de la revolución moscovita.

Nació una promesa de la autocracia cuando la insurrección de los trabajadores de los campos, fábricas y talleres, amenazó de muerte su estabilidad. Nació como promesa dirigida a ciertos elementos sociales, que sin estar enrolados a las filas de la revolución, reprobaban el régimen zarista como contrario al desarrollo y prosperidad de la nación. La autocracia, en aquellas circunstancias críticas, anhelaba captarse sus simpatías a fin de contener el avance de las masas obreras insurreccionadas.

Pero cuando estas aparentemente fueron sofocadas; cuando el sarismo de nuevo creyó rehabilitado su poder, arrancó de su mente toda idea de modificar en lo más mínimo su régimen de sangre y tiranía.

Solo una circunstancia agena a todo propósito de satisfacer las exigencias apremiantes de las clases conservadoras de la burguesía rusa, la determinó a efectuar la convocatoria de la Duma.

Exhaustas las cajas del Estado autócrata por efectos de la guerra con el Japon y de la anarquía interna, el sarismo necesitaba salvar su difícil situación económica, para poder afrontar los peligros de una bancarota y las amenazas de nuevas y peores sublevaciones.

Y en tal sentido, la realización de un empréstito externo, se presentaba a la autocracia como problema inmediato de vida ó muerte.

Pero un empréstito solo era factible mediante la previa convocatoria de la Duma. Los

banqueros europeos imponían este requisito como garantía de sus capitales. (1)

El célebre Witte, comisionado para la gestión de dicho empréstito, debió ceder. Entonces aquel fué suscrito, y la Duma convocada.

En esta forma ha nacido el parlamento ruso, más bien como una satisfacción dada a los banqueros europeos, que como reivindicación concedida al pueblo.

Y los revolucionarios socialistas en ningún momento llegaron a ilusionarse sobre el alcance de la obra que a la Duma le sería factible realizar. La experiencia histórica les ha enseñado que un régimen social no se destruye por vía legislativa. Tenían la plena convicción de que nada sería cambiado en el imperio de la autocracia sanguinaria.

Los hechos han confirmado sus juicios. Así nos lo manifiesta claramente el ciudadano H. Kyrdetzow desde las columnas del *Avanti!*: «La impotencia de la Duma para introducir en el Estado ruso algunos de los cambios urgentes de carácter político y social que el país necesita; su impotencia para arrancar las riendas del gobierno, la fuerza ejecutiva de las manos de la autocracia delincuente, y pasárselas al pueblo mismo—esa impotencia se hace cada vez más evidente.»

«Ninguna de las mínimas reclamaciones de la Duma ha sido escuchada por los sátrapas autócratas; ni siquiera una sola investigación ha sido aprobada por el Csar; he ahí el resultado del primer mes legislativo de la Duma.»

El ingeniero Bifcolny llega a conclusiones análogas; y lo mismo expresó el Consejo del partido socialista revolucionario en una reunión clandestina, realizada ultimamente, y en la cual se deliberó «que el desarrollo del movimiento revolucionario en el país y la preparación de la sublevación a mano armada, debía constituir el objeto principal del Partido, y que el boycott a las elecciones de la Duma, dada la imposibilidad de concurrir abiertamente con su programa propio, era la única táctica lógica.»

Pero esto no implica de ninguna manera afirmar que la acción de la Duma haya sido totalmente inútil.

Si ella no ha realizado una obra *positiva* una obra de *conquista*—porque su naturaleza se lo impedía—sin embargo ha realizado una acción de crítica y agitación, revelando crímenes, voceando reivindicaciones, que sin duda alguna debe haber sido benéfica para la preparación más sólida del ataque decisivo, próximo a empeñarse.

En efecto, á despecho de los cálculos de la autocracia, la Duma á estado compuesta en su casi totalidad por elementos de oposición. La fracción más numerosa correspondía á los representantes del nuevo partido democrático constitucional (los llamados *kadettes*) que encarnan la política de una parte de la burguesía, empeñada en el desarrollo industrial del país, y que en su mayoría se compone de no rusos, es decir, de ebreos, finlandeses polacos, etc.; esta fracción de comerciantes é industriales llega en su odio hacia la autocracia hasta detener la reforma agraria, *sin amarla*, como ellos mismos lo manifiestan.

Además, y apesar de la abstención resuelta por todas las organizaciones socialistas, ha formado parte de la Duma un grupo numeroso de representantes campesinos y obreros.

La acción de estos dominó la acción de la Duma. Su empuje, su audacia desmedida, su ataque violento é irresistible, venció en absoluto las vacilaciones de los demócratas constitucionales, los cuales no podían prescindir del grupo obrero para constituir mayoría.

Solo un propósito animaba la actitud de los representantes proletarios: ahondar más el abismo que separaba la autocracia del pueblo, hacer más imposible toda coexistencia armónica de ambos, precipitar los antagonismos, denunciar la incapacidad de la Duma para resolver el conflicto, colocar la lucha en su único terreno: el choque violento, á sangre y fuego, de los dos adversarios.

Esa era la consigna recibida, que ellos han sabido cumplimentar á la mayor satisfacción, aun cuando muchos no *sabían leer ni escribir*.

La lectura de sus discursos nos sugiere, y sugeriría á cualquiera, esta reflexión: ¡Que ejemplo más bello el ofrecido por esos diputados obreros *analfabetos* á los *doctos* del parlamentarismo socialista!

También la Duma ha consumado una experiencia, provechosa para la completa preparación del pueblo á una acción insurreccional: ha destruido la última ilusión que confiaba en la posibilidad de una conquista pacífica.

Así como el 21 de Enero (el domingo rojo) destruyó toda esperanza en las bondades del Csar; así también la Duma ha destruido toda esperanza en la acción legislativa.

(1) Es necesario hacer notar que la mayor parte de ese empréstito ha sido suscrita por los banqueros de la Francia *republicana radical y socialista*.

Hoy los revolucionarios dominan en absoluto en el ánimo del pueblo.

Nadie vacilará en seguirles por la senda que ellos marcan.

Hoy la Duma ha caído por la soberana voluntad de la autocracia, y por la *soberana* voluntad de los revolucionarios. La primera porque espera reprimir la insurrección con el poder de las tropas fieles, y con el poder de los dos mil millones de francos que le proporcionaron los banqueros europeos.

Los segundos, porque se sienten más fuertes que nunca, y en condiciones ventajosas para empeñar el choque decisivo.

La suerte está tirada.

Se vá á resolver la última esperanza del pueblo ruso, y que se expresa: EN LA HUELGA GENERAL REVOLUCIONARIA DE LOS TRABAJADORES, EN LA HUELGA GENERAL DE LOS MILITARES, Y EN LA BOMBA DE DINAMITA.

Trabajadores: ¡Fija la mirada en el más trascendental acontecimiento de la historia! ¡El vá á experimentar vuestras armas específicas de combate!

El Sindicato

SU OBJETO POLITICO

En artículos anteriores he demostrado que el objeto económico del Sindicato, es el mejoramiento de las condiciones del trabajo de los asalariados. Procuraré en éste exponer su objeto político.

Están en error los que opinan que solo el P. S. es, el llamado para ocuparse de política obrera, desconociéndoles á los sindicatos, la facultad ó la capacidad para dirigir los intereses políticos de la clase asalariada.

Los que así piensan también sostienen que el P. S. es el encargado de interpretar las necesidades políticas de la clase obrera y de indicar los medios de satisfacerlas.

Los sindicalistas reflejando en su juicio la realidad, se esfuerzan por llevar á conocimiento de los obreros, que nadie mejor que ellos son capaces de interpretar sus necesidades y de torcular las mejoras en el trabajo para satisfacer aquellas.

Nótese, que son los obreros asociados los que en el mundo de la producción, crean el nuevo hecho económico, generador de nuevas reformas, y también los primeros en formular las mejoras y reclamarlas de los patronos.

Los que estando fuera del mundo de la producción, é invocando la *ciencia* pretenden adelantarse al hecho económico, y formular una legislación *a priori*, previsor, degeneran en ideólogos.—Y si producido el hecho económico, pretenden disputarle á los obreros asociados, el derecho ó la facultad de interpretarlos y deducir sus lógicas consecuencias,—los perjudican en vez de beneficiarlos. Solo los sindicatos son la institución obrera creada por la necesidad, para dirigir y fijar rumbos á la clase asalariada. Las otras agrupaciones que viven fuera del mundo del trabajo, como el P. S., en su faz política-parlamentaria si desea de veras servir los intereses políticos de la clase obrera, deberá limitarse á ayudar á los sindicatos, á cumplir sus resoluciones, pero no á disputarle la dirección de los intereses de la clase asalariada.

Hemos afirmado que el sindicato en representación de los obreros asociados, es el que primero traduce en mejoras las necesidades sentidas por los asalariados, y también es el primero en reclamar aquellas de los patronos.

Llegado á este estado las cosas ¿que es lo primero que les impide obtener las mejoras reclamadas?—La voluntad del patrón.—Y si los obreros asociados, no son capaces, ni pueden obligar al patrón para que las acepte, no merecen disfrutar esas mejoras; lo que en la práctica quiere decir, no están todavía preparados para aprovechar de aquellas.—Nótese que las mejoras reclamadas, deben ser una resultante lógica de su mejoramiento técnico y moral, y si les son acordadas por un poder extraño, sin estar en conflicto, no adquirirán con esto, la mejora técnica y moral, pues que solo pueden conquistarla en la lucha diaria de la vida.

De modo que la mejora adquirida no vale por sí, sino como una prueba de mayor capacidad y poder conquistado por los obreros asociados; lo que en otros términos significa también, un paso más en el camino de su emancipación.

Dejamos anotado que solo los obreros asociados, son los que deben conseguir sus mejoras de los patronos, y de que ningún poder extraño, debe acordarles esas mejoras, cuando ellos son incapaces para conseguirlas.

Y si se desea una demostración práctica, ahí está la ley de descanso dominical dictada por el gobierno, reglamentada por los comerciantes, y completamente inútil en la práctica, porque falta en el gremio la capacidad y la fuerza para hacerla cumplir, pues estas cualidades no las puede dar el legislador; son el fruto de la acción y de la experiencia.

Por eso la mejor legislación del trabajo que puede hacer el Congreso, es la derogación de la ley de residencia, que devuelve á los sindicatos la libertad de acción, y la posibilidad de adquirir la preparación necesaria para hacer práctica cualquier mejora o exigir el cumplimiento de la ley.

Y por eso también, serán ineficaces todas las leyes que dicte el congreso, referente al trabajo, mientras continúe vigente la ley de residencia, que trava y dificulta las asociaciones obreras; y sin asociarse los obreros, no pueden luchar; quedan sometidos á la voluntad de los patronos y de las autoridades.

Pero en la práctica acontece que cuando los sindicatos reclaman de los patronos mejoras para los asalariados, interviene el Estado en favor de los patronos, dificultando, obstaculizando la acción de los sindicatos, oponiéndose a que los sindicatos, mas capaces y más fuertes que los patronos les quiten á estos, las mejoras que se resisten á acordar. De modo que el Estado (digo también la legislación) interviene en la lucha de asalariados y patronos, cuando estos se sienten débiles para resistir.

De aquí surge con claridad la política sindical—la verdadera política obrera—que consiste en apartar de las luchas que sostienen los obreros asociados con sus patronos, ese poder extraño al mundo del trabajo, que se llama el Estado, con todo su cortejo de instituciones y legislaciones burguesas. Los sindicatos no lo llaman en su amparo, pero tampoco quieren que ampare ni proteja á los patronos.

Es, en presencia de los hechos enunciados que Marx decía: «que la política socialista tenía por objeto apartar todos los obstáculos legales que se oponen al desenvolvimiento completo de la clase obrera».

Esta política formulada por Marx es la que practican los sindicalistas, mientras, que los reformistas, en vez de secundar á los sindicatos en apartar los obstáculos que se oponen á la lucha inmediata entre asalariados y patronos, se preocupan de llegar al congreso para desde allí, en colaboración con los representantes de la burguesía, dictarle las mejoras á la clase asalariada.

Y de la política obrera sindical fluye lógicamente, el carácter antiestatal del sindicato, pues se levanta contra el Estado al intervenir éste en los conflictos del trabajo, para defender á los patronos, lo que en la práctica significa oponerse á que los obreros asociados obtengan las mejoras que reclaman.

Y no sólo se opone á la intervención del Estado, sino que se esfuerza continuamente por inutilizar la acción de él, despojándolo de sus funciones administrativas y de justicia ó, para emplear la bella imagen de Sorel: «vaciar progresivamente, su contenido en los sindicatos».

De modo que el carácter antiestatal de los sindicatos, no quiere decir que debe destruirse por la fuerza de las armas al Estado, sino hacerlo inútil en el mundo de la producción, sustituirlo en su funcionamiento, en lo que tenga de útil para una mejor producción colectiva.

Y por eso, se puede notar en los pueblos modernos, que mientras la clase asalariada, se esfuerza por independizarse del Estado y bastarse á sí misma, la clase burguesa confía cada vez menos en sus propias fuerzas, procurando que el Estado se haga cada vez más proteccionista.

Y al luchar los obreros asociados por apartar todo poder extraño al taller y resolver en él, todas las funciones del Estado, se encamina, á reunir en la misma persona económica, la persona política, separados en la actualidad por la clase burguesa,—pues mientras unos producen, los otros GOBIERNAN... cuando los mismos productores asociados, deberían gobernarse á sí mismo; lo que ya se realiza, aunque con imperfecciones, en los sindicatos que no constituye un poder aparte de los asociados, sino que está el poder como distribuido entre todos ellos.

Concluyo afirmando que el objeto económico de los sindicatos, es el mejoramiento de las condiciones de trabajo de sus miembros, y el objeto político, apartar los obstáculos que se oponen á su libre desenvolvimiento y la reabsorción del estado en él.

J. A. A.

La legislación social

El derecho proletario

La presentación á la Cámara de Diputados de los proyectos de leyes legalizando la jornada de ocho horas y reglamentando el trabajo de las mujeres y de los niños, ha provocado cierta ansiedad en muchos trabajadores, que esperan la sanción para darse cuenta de sus efectos; mientras otros la esperan creyendo

La huelga general en Italia

(Conferencia del compañero E. Troise) — Conclusión

de ingenuamente que les reportará grandes beneficios.

Como la espera será tal vez, un tanto prolongada, vamos a hacer algunas consideraciones.

Confiar en que la ley reporte beneficios, es considerarla con facultades que no posee.

La Ley es como el Creador, del que nos hablan los religiosos: tiene facultades creadoras en la cabeza de los creyentes. En la realidad, podemos afirmar con Marx, que «el derecho no es otra cosa que el reconocimiento oficial del hecho». (Misericordia de la Filosofía).

Un fenómeno que se repite constantemente y que lesiona los intereses de la clase dominante, es primeramente combatido por esta, y luego, cuando esos fenómenos adquieren consistencia, apesar de la guerra de la clase dominante, esta cambia de actitud y trata de legalizarlos a fin de esperar una fiscalización que amenigüe los daños que pueda causarles.

Una clase conservadora perpicaz, ve la conveniencia de armonizar su legislación con los hechos que se producen en el pueblo, siempre que esos hechos no afecten a las partes esenciales de su dominación, y siempre que no los aumente o robustezca con ese acto.

Luego no existiendo en las costumbres, sino muy limitadamente, la jornada de ocho horas y muchas de las disposiciones del proyecto de reglamentación del trabajo de la mujer y el niño, la conversión en ley de esos proyectos solo serviría de lujo en nuestro mundo jurídico, y de gloria y *réclame* a nuestros gobernantes, que conseguirían con eso enganar más fácilmente a los trabajadores europeos, disponiéndolos para venir a estas tierras.

¿Podría una ley limitar la jornada de trabajo a ocho horas? Rotundamente ¡no! Ni en la Argentina ni en ningún otro país. Habra quien crea que llevamos las cosas a los extremos y que sostenemos que las leyes son ineficaces porque no es general, absoluta. No, creemos que aun admitiendo en los mencionados proyectos muchas excepciones, sería los mismos.

Los hechos corroboran lo afirmado. La ley de ferrocarriles dispone, creemos que en su artículo 122, que la jornada de trabajo no podrá exceder de ocho horas. ¿Qué valor tiene esa disposición? ¿Se cumple, por ventura? Más aún. Ha varios años los obreros ferroviarios de las compañías fusionadas se declararon en huelga exigiendo el cumplimiento de esa disposición; y el gobierno puso al servicio de las mencionadas compañías, fuerzas policiales y militares para su defensa, y obstaculizó con todos los medios a su alcance a los obreros huelguistas. ¿Y se trataba de hacer cumplir una disposición del estado?

El fracaso de la reciente ley de descanso dominical habla mucho a quien quiere aprender de los hechos. Es necesario tener en cuenta que esta ley tiene mucho menos importancia, y por lo tanto dificultades, que las proyectadas; y que ella se limitaba al solo municipio de la Capital, donde la costumbre y la moral la apoyaban bastante. No obstante, la fracasada.

Existe también una disposición que obliga a los padres y tutores ha enviar los niños a la escuela hasta la edad de catorce años, lo que no impide que en la generalidad de las fábricas hayan niños y niñas menores de esa edad.

La esperanza y confianza de esos compañeros residen, entonces, en una ficción que únicamente puede ser la emanación de los hechos y que de ningún modo puede ser generadora de hechos de la naturaleza de los que nos ocupan. Ciertamente es que los creyentes de la ley tratan de ocultar su devoción diciendo que no van a caer en la ingenuidad de creer que los proyectos se conviertan en ley. Sostienen que no creen eso, no basándose en hechos reales, sino basándose en que no hay en el parlamento una determinada fracción de hombres. Este argumento pueril revela en ellos la ingenuidad que se niegan.

Es la realidad palpante la que determina los actos legislativos a los hombres de cualquier fracción. ¿Acaso no se han visto hombres contrarios a las libertades populares, proyectar o votar leyes que las otorgaban? Y no se trata de casos aislados o personales, se trata de legislaturas enteras, que se han visto en la imperiosa necesidad de proceder así, de hacer lícitos los actos que todo el mundo ejecutaba.

Tratándose de hechos de esta naturaleza, los poderes públicos no pueden eludir este dilema: dificultar las conquistas obreras o sancionárselas.

La experiencia nos dice que optan por lo último solo cuando se han convencido del poco éxito de lo primero.

No podría ser de otro modo, no podría ser que el poder político de la burguesía obrase contra su poder económico. Este poder es el que crea a aquel y lo tiene a su exclusivo servicio.

De origen y esencia burguesas, todos los actos, todas las disposiciones, todas las instituciones que crea, aun las más divinizadas, como el matrimonio y la beneficencia, responden a un mismo fin, esto es, el mantenimiento de sus privilegios.

Siendo así ¿que puede importar la presentación de proyectos de esa especie o su sanción? Si lo que en ellos se establece existe en las costumbres, su sanción debe preocupar a los burgueses gobernantes, a quienes interesa la sanción. Si no existe en las costumbres, la ley será violada con el consentimiento de las mismas autoridades encargadas de hacerlas cumplir.

De ahí se desprende que la acción de los trabajadores organizados no debe esterilizarse

en procurar la sanción de una a mil leyes. La acción de las organizaciones sindicales debe tender ha establecer de hecho las mejores condiciones de trabajo, dictando ellas mismas las reglamentaciones. En este sentido algo han hecho muchos gremios. Tras varios años de lucha han obtenido la jornada de ocho horas, prohibición de admitir menores de catorce años, salarios mínimos, etc. Sus organizaciones han salido de estas luchas mucho más fuertes, cada vez, pues las luchas obreras tienen la virtud de aumentar en vez de disminuir sus filas. El obrero así se afianza, conoce sus propias fuerzas y reconoce el efecto beneficioso de su coalición.

Si esas mejoras se obtuvieran por medio de la ley, suposición nunca realizada, las organizaciones obreras no se verían robustecidas, ni los trabajadores comprenderían la necesidad de la unión. Ganarían pecuniariamente, pero como explotados no adelantarían absolutamente nada; su concepto de clase lejos de esclarecerse se nublaría, y continuarían confiando en una fuerza extraña, y más que extraña, contraria. Confiarían su suerte a instituciones que no tienen otras miras que las de aumentar las escuadras, los ejércitos y las policías; de aumentar continua y desmedidamente los presupuestos para saciar su voracidad insaciable.

Y lo que es peor, continuarían considerando cosa muy natural, que en cuestiones de trabajo leguilen individuos que no lo conocen, que jamás han tomado en sus manos un pico, un martillo, un pincel o que jamás han conducido en sus espaldas una bolsa de afrecho. Las organizaciones obreras son las que naturalmente tienen el derecho de fijar las condiciones de trabajo. Siendo así, los trabajadores deben dirigir sus esfuerzos en el sentido de conseguir que ese derecho sea reconocido.

Muchos son ya los gremios que lo han conseguido, los que imponen a los patronos las condiciones de trabajos, y todo induce a creer que su número irá creciendo. Es un derecho que va siendo reconocido, y que surge del calor de las luchas incensantes que se libran actualmente entre la burguesía y el proletariado.

Este derecho de los sindicatos a gestionar los intereses colectivos de los trabajadores, no ha sido aceptado sin resistencia por parte de la burguesía.

Muy sabido es que muchas huelgas se han prolongado por espacio de muchos días, y hasta meses a veces, por el solo hecho que los capitalistas no han querido arreglar las cuestiones pendientes con la sociedad obrera, en la que no querían reconocer la representación fiel y genuina de los obreros del gremio.

Los capitalistas no daban importancia secundaria a las organizaciones sindicales, sino, por el contrario la primera pretensión era la de no tratar con ellas, prefiriendo en caso contrario prolongar un estado de cosas que los arruinaba. No se equivocaron cuando le dieron esa importancia, pues se daban cuenta que del crecimiento de esos organismos y de la extensión de sus derechos, derivaban en consecuencia el destronamiento de su clase.

Los trabajadores por su parte deben proceder de igual modo con las instituciones que representan fiel y genuinamente a la clase burguesa, con la sola diferencia de reconocer que son instituciones representativas de la clase contraria. Deben combatir, entre otros, el derecho que las instituciones estatales se abrogan de legislar sobre las cuestiones de trabajo, pues que si alguna vez lo hacen será para regalar generosamente lo que ya los trabajadores han tomado, y en cambio echar algún golpe disfrazado en esa generosidad, como nos lo probó el ex-ministro Gonzalez, con su voluminoso proyecto.

¡Ninguna esperanza, ninguna confianza en nuestros adversarios, aun cuando nos prometan leyes protectoras! ¡Ninguna confianza en quien vota los presupuestos para la Comisaría de Investigaciones, para quien vota la ley de Residencia!

¡Ninguna confianza en quien solo podrá combatirlos!

Todas nuestras esperanzas, toda nuestra confianza depositémosla en nuestras organizaciones, que es depositarlas en nosotros mismos.

No debemos alegrarnos que el Estado, que tanto daño nos ha hecho, se disfraze de protector y nos regale una ley.

Por el contrario debemos guiarnos por el consejo de Sorel: arrancar al Estado todo lo que aun le queda de bueno y dejarle solo las funciones repugnantes de espionaje y represión.

L. LOTITO.

NOTAS Y COMENTARIOS

El redactor de *La Unión Obrera*, en un artículo aparecido en su último número, se nos revela un profundo conocedor de la *dinámica social*.

Al efecto, ha descubierto un nuevo e intangible *dinamómetro*, para apreciar la energía y potencialidad, del proletariado argentino.

La estructura, lo mismo que su funcionamiento, son muy simples; consiste en *cigarrillos Alba, Proletarios y Porvenir*, y avalúa la conciencia de clase de los trabajadores, por la mayor o menor cantidad de cigarrillos, que espande la *Empresa Obrera*!

Muere a risa tanta tontería.

Pero también subleva ver en el órgano de una institución, como la «Unión G. de Trabajadores», barbaridades de tamaño calibre; y nos parece que bien podría emplearse el papel en cosas más útiles y algo más interesantes para el proletariado.

Notemos, ahora, un primer incidente, entre la organización y el grupo parlamentario.

Después de los asesinatos de Calimera, Ferri propone la realización de una huelga general.

Las cámaras del trabajo, en su mayoría la rechazan, aduciendo, que en Calimera había habido lucha; los trabajadores se habían defendido; por lo tanto la huelga general no era lójica.

Causa extrañeza ver, que Ferri, en el fondo tan enemigo de la huelga general, como todos los componentes del grupo parlamentario, propiciara un movimiento de esa naturaleza que tiene la potencia, de romper con todas las colaboraciones y penetraciones, que le son tan caras.

Y Ferri después que su moción fué rechazada, escribía en el *Avanti!* que se regocijaba de ello.

Hay que hacer resaltar en esta actitud de Ferri dos cosas:

1.º La mezquindad de este falso apostol, que se regocija por que un proletariado no puede ó no quiere moverse, cuando por el contrario la sinceridad, le imponía, comprobar eso no con regocijo, sino con íntimo dolor, con íntima tristeza.

2.º Si Ferri hizo la moción de proclamar la huelga general, a pesar de que este medio de acción obrera le repugne, fué sencillamente, para salvarse del desprestigio que empezaba a rodearlo, como consecuencia de su apoyo al Ministerio Sonnino.

Este incidente parece carecer de importancia; sin embargo, más tarde, cuando la masacre de Turin, imponía una acción enérgica, de parte del proletariado italiano, aparece el rechazo de la moción de Ferri y el grupo parlamentario, fundándose, aparentemente en ese rechazo, se pronuncian en contra de la huelga general.

A pesar de la oposición del grupo parlamentario, la gran mayoría de las cámaras del Trabajo, aprueban el movimiento; la organización obrera, creyó que había llegado el momento de accionar y así lo hizo, rechazando tutelas é imposiciones que dificultaban su autonomía.

Y cuales eran las razones que tenían, los representantes del P. S. italiano, que se titulan representantes del proletariado, para oponerse a la acción de ese mismo proletariado?

Razones objetivas, impuestas por los hechos y las circunstancias en que la lucha iba a desenvolverse, no tenían ninguna. En cambio oponían a la acción autónoma y revolucionaria de los trabajadores, todo un cúmulo de subjetivismos, de concepciones ideales, desprovistas de base real, acerca de la huelga general y el movimiento proletario.

La razón aparente, que oponían a la huelga general, era la siguiente: es una utopía, pretender por medio de la huelga general, impedir nuevas matanzas proletarias.

Pero el móvil de esa oposición, no es porque la consideren una utopía, ó porque prepare nuevas masacres; ellos bien saben que los hechos les demuestran lo contrario; sino porque apoyar la huelga general y la acción autónoma y revolucionaria de los productores, es declarar abiertamente, la impotencia de la panacea que preconizan: la impotencia del parlamentarismo.

Ellos quieren conservar un puesto culminante en la lucha, sin correr peligro alguno; ellos quieren someter a su imperio y a su pensamiento la fuerza colosal de la organización, quieren impedir todo movimiento autónomo de los trabajadores, que pueda perjudicar los planes de colaboración de clase y de democratización del estado burgués. Y mientras el grupo parlamentario socialista, cree tener la misión trascendental de producir una revolución, nunca justificada por la historia, por medios estatales y cree por tanto que la acción del proletariado debe supeditarse a su voluntad y a sus designios de super-hombres; la masa productora, piensa y obra sabiamente por otra parte, de acuerdo con la realidad y las circunstancias ambientales; é invita al grupo parlamentario que cumpla su función modesta, de obstructionismo dentro del parlamento, dejándole a ella la parte más importante de la acción; es decir aquella que debía desarrollarse en el terreno extra-parlamentario y extra-legal.

En la reunión que tuvieron los representantes de la C. de Trabajo de Roma y el grupo parlamentario, este rechazó la invitación que se le hacía y sin embargo, a pesar de criticar a la huelga general y a la acción libremente desarrollada por los trabajadores, ellos, los super-hombres, los que se creen llamados a mantener bajo su férula todas las energías productoras, no saben que acción deben empeñar en momentos tan críticos.

Y nosotros, que hemos visto, al principio de esta conferencia, aunque muy ligeramente toda la inconmensurable superioridad de la organización, sobre los grupos políticos y las representaciones parlamentarias, que nunca jamás, podrán desarrollar una acción de clase tan positiva, tan fecunda y tan amplia; no podemos menos que aprobar esa sabia y práctica decisión del proletariado italiano, al adjudicarse la parte más importante y trascendental del conflicto a resolver.

La organización del país, pide al grupo que haga obstructionismo en la Cámara; éste no se anima a empeñar una acción enérgica en el seno del parlamento y resuelve presentar un proyecto de ley para que se impida

la intervención del ejército en las huelgas y en caso de no ser discutido enseguida, cosa que de ante-mano se sabía iba a suceder— demitirían colectivamente el mandato.

El grupo había calificado de utopía la huelga general, como medio de impedir las masacres obreras y presenta un proyecto que no solo es utópico, sino un expediente de ma. la ley, para encubrir animosidades contra la acción autónoma de los trabajadores y para encubrir, también, su impotencia.

La huelga general no es una utopía, es por el contrario la más grande manifestación de la energía proletaria; la más amplia manifestación de la conciencia de clase del proletariado; y si ella no puede suprimir las matanzas obreras, y si ella no hace más que servir de obstáculo, de freno, a nuevos matanzas, porque hasta tanto subsistan las causas del conflicto, subsistirán, las manifestaciones de ese conflicto, que pueden ó no ser violentas; ella en cambio tiene el poder de infundir temor en el enemigo de clase y hacerle sentir toda la potencia de su fuerza.

Un proyecto de ley que impida la intromisión del ejército en las huelgas, así lisa y llanamente, sin preparación de la clase trabajadora, es una tontería.

La sanción de ese proyecto, sería solo posible, a condición no solo de una intensa propaganda extra-legal, sino también de una serie de actos, mediante los cuales el proletariado demostrase la impotencia del ejército en esos conflictos; y entonces serían los hechos los que impondrían a la burguesía, la no intromisión de la fuerza armada en las huelgas, y no los discursos é interrogaciones parlamentarias.

Es la cuestión de siempre: la creencia en la fuerza creadora de la ley, como si esta viviera de vida propia, como si ésta pudiera sustraerse a los hechos que la generan.

Hemos visto la constante oposición de la clase obrera y el grupo parlamentario; la tendencia de este último, a aminorar el valor de las armas de lucha eminentemente obreras; véamos ahora, las conclusiones a que puede llegarse, las enseñanzas que pueden obtenerse de dicha huelga general.

A los pocos días de realizado ese movimiento, yo escribía en el n.º 19 de *La Acción*, un artículo, en que exponía las conclusiones y enseñanzas que me sugería (1); y del cual extractamos los siguientes párrafos:

«Dos enseñanzas fundamentales surgen del reciente movimiento proletario:

Primero, una contradicción evidente entre la vacilante y débil actitud del grupo parlamentario, y la energía y seguridad de acción del proletariado, pues en tanto que éste, y apesar de la oposición del grupo, realiza su protesta, paraliza la vida económica del país y pone en movimiento a todas las fuerzas reaccionarias, contribuyendo a esclarecer la mente obrera; aquel permanece en una posición incierta.

Y es lógico: un grupo parlamentario que a priori presta su apoyo incondicional a un gobierno cuya obra es en síntesis una tendencia a consolidar el presente, un grupo parlamentario divorciado de la masa productora, no podría nunca ser en el seno del parlamento, el exponente, el reflejo de la intensa agitación de clase que promovía el proletariado en la fuente real de la explotación capitalista.»

«La segunda enseñanza que surge, no es menos importante.

Vemos como el movimiento obrero, en un momento dado de su proceso, rompe todo el artificialismo parlamentario y obliga a los diputados socialistas, hasta entonces directores, a someterse a su acción.

Es decir, que el movimiento obrero, el proletariado en acción, es el que, a pesar de todas las mistificaciones y degeneraciones, viene a imponer su voluntad determinando el carácter de la política parlamentaria de clase. La reciente huelga general, como expresión de la voluntad del proletariado italiano, ha puesto un dilema insalvable por delante del grupo parlamentario: ó de acuerdo con esa amplia manifestación de clase, el grupo combatía al ministerio Sonnino, al cual había apoyado; ó bien cesaba de hecho como pretendida representación de clase.»

«Y estas enseñanzas tienen gran valor porque, surgiendo de los hechos, no admiten complejidad de interpretación.

Ellas demuestran—palmarmente—cuan equivocados están los que creen y pregonan que la forma de partido es la organización superior de los trabajadores, y que es la forma capaz de realizar una transformación social.

Ellas demuestran como la organización obrera pone en un momento dado de la lucha, en grave conflicto a la representación de partido, obligándola a seguir la norma de conducta impuesta por las circunstancias extra-parlamentarias; y como la verdadera, la única fuerza capaz de realizar la revolución social, está en los mismos que paralizan el proceso de explotación capitalista y que determinan la exaltación de una vida más fecunda y más amplia la vida obrera, la vida del mundo futuro.»

Estas eran las conclusiones a que llegaba

(1) *La reciente huelga en Italia—Reflexiones y enseñanzas.*—(No. 19).

enton las el
I. clase
norar
II. paulat
como
acción
III. coadyu
tructor
Con
cuela
vimen
fortific
aprend
bate, á
visión
las vac
clase e
No c
obrer
tan me
del pai
la luch
es nece
esa cap
la lucha
sacrifici
NO HA
La re
contesta
le hizo
ción So
do esta
visto qu
coherent
conocen
que no
guardia
tar y de
Esta vez
que rom
mero del
Empie
una vez r
conoce co
nalidad,
la organ
la conqui
grietas
Si el c
organizac
conquista
la burgue
que entro
S? ¿Con
de su di
¿Es lu
forme pa
¿No fo
cooperaci
¿Que luch
en el coh
disculpa á
pueda ca
¿Dónde
tica, de li
El com
tó el arbi
huelga de
del S?
La luch
sabe el co
composici
conservad
prestigio
lega apoy
sa en teot
lucha de
lamentacio
grama vie
manera y
El progr
conjunto,
y también
cer nosotro
no por los
mación de
habrán tom
Es una fi
en nada á
Es nustr
gramas se t
ra que el ac
empleamos
Nosotros
parte por el
lado no esta
el colega no
cos...
Respecto á
ya lo reflejó
rior. No ob
Concebiam
P. S., podría
dicalista, hast
en el lugar q
nado, ó sea e
dario, dentro
Lo que no
sindicalista ha
En esto hay
cosa es afirm
para combatir
fenderlo.
Nuestra pro
modificarlo, lo
tisfactoriamen
deros hechos,
conocidas, leal

entonces; hoy con más datos, puedo resumir en las tres proposiciones siguientes:

I. La huelga general hecha efectiva por la clase trabajadora, es el único medio de aminorar las masacres proletarias, e imponer respeto al enemigo de clase.

II. Para que la huelga general, alcance paulatinamente toda su intensidad, se impone, como complemento, una activa y enérgica acción antimilitarista.

III. La representación parlamentaria, debe coadyuvar, con el mas enérgico de los obstructionismos.

Comp: vuelvo á repetir, que la mejor escuela para los trabajadores, es su propio movimiento de clases, es su propia lucha: en ella fortifican y perfeccionan sus organizaciones, aprenden á dominar mejor las armas de combate, á acrecentar su conciencia y tener una visión más clara del porvenir, y á conocer las vacilaciones y los medios de acción de la clase enemiga.

No olvidemos que todos estos movimientos obreros, dejan profundas enseñanzas, que orientan mejor á los proletariados que como el del país, puede decirse, recién se inician en la lucha; y que para vencer en este conflicto es necesario ser inteligente y fuerte, y que esa capacidad y esa fuerza, se adquieren en la lucha, aún cuando imponga muchas veces sacrificios dolorosos

NO HAY PEOR SORDO QUE EL QUE NO DESEA OIR

La redacción del «Progreso de la Boca» contesta en su último número, á la crítica que le hizo este modesto colaborador, de LA ACCION SOCIALISTA. Poco afortunado ha estado esta vez, en la refutación, pues, hemos visto que continúa, en el mismo ambiente incoherente y contradictorio. Sin embargo, reconocemos al querido colega, una hidalguía, que no posee su amigo entrañable «La Vanguardia». Hidalgo que consiste, en contestar y defender su viejo pero nuevo programa. Esta vez, viene arrepentido, de las lanzas que rompió contra el sindicalismo en su número del 24 del ppto.

Empieza en su contestación, por afirmar una vez más, que es «socialismo, aquel que reconoce como base, la lucha de clases, como finalidad, la propiedad colectiva y como medios, la organización económica de los trabajadores, la conquista de los poderes públicos y las progresivas reformas legislativas».

Si el colega cree, que la base está en las organizaciones obreras, y que estas puedan conquistar los poderes públicos, arrancando a la burguesía reformas legislativas, ¿como sigue entonces defendiendo el programa del P. S.? ¿Como aprueba la obra de colaboración de su diputado con la burguesía?

¿Es lucha de clases, el que el diputado forme parte de la comisión de legislación?

¿No fortalece las leyes burguesas con su cooperación en el seno de la comisión?

¿Que lucha de clases es esa, que el diputado en el congreso, empieza por pedir perdón y disculpa á la burguesía, por las molestias que pueda causarles?

¿Donde queda el obstructionismo y la crítica, de la lucha de clases?

El compañero redactor del colega ¿no aceptó el arbitraje del ministro Tedín cuando la huelga de los obreros de los talleres del F. C. del S?

La lucha de clases dentro del P. S., sabe el colega que es imposible, debido á su composición heterogenea. El elemento más conservador del P. S., y el más influyente, prestigio el arbitraje obligatorio, y que el colega apoyó, anulando de hecho lo que piensa en teoría. ¿Este es el sindicalismo y la lucha de clases del colega? En cuanto á las lamentaciones de haber despedazado su programa viejo pero nuevo, no podía ser de otra manera y los lectores juzgarán al respecto.

El programa fué presentado en partes y en conjunto, y es natural, que la crítica fuera tambien por partes, como acostumbramos hacer nosotros, empezando por el principio y no por los piés como el colega afirma, afirmación de las que los lectores seguramente habrán tomado á broma.

Es una falta de seriedad que no favorece en nada á mi contrincante.

Es nuestro habito, cuando de cuestión programas se trata, de transcribirlos íntegros, para que el adversario se de cuenta de que no empleamos armas vedadas.

Nosotros no confundimos tan fácilmente, la parte por el todo. Lo que resulta es que el todo no esta en armonía con las partes. Que el colega no lo quiera comprender... es otra cosa.

Respecto á nuestro criterio dentro del P. S. ya lo reflejó la redacción en el número anterior. No obstante se lo volvemos á exponer.

Concebíamos que, dentro de la unidad del P. S., podría desarrollarse la propaganda sindicalista, hasta colocar el organismo partido, en el lugar que el sindicalismo le tiene asignado, ó sea el meramente electoral y secundario, dentro del movimiento obrero.

Lo que no aceptaba, ni creo que ningún sindicalista habrá aceptado, es el programa. En esto hay un gran error del colega. Una cosa es afirmar la posición, dentro del partido para combatir el programa, y otra cosa es defenderlo.

Nuestra propaganda por lo tanto, tendia á modificarlo, lo que íbamos consiguiendo satisfactoriamente con la ciencia de los verdaderos hechos, la mejor de todas las ciencias conocidas, leal y la verdadera luz mediana, y

digo verdadera, pues, en el P. S. A., existe en teoría pero en la práctica es desconocida.

Así es que el programa sindicalista, es el mismo ahora que antes del célebre congreso de Junín.

La única variación que hay, es que el número de adherentes ha aumentado considerablemente. Los gremios y sindicatos lo apoyan, fenomeno este que no esperaba el colega ni el P. S., por el cual se han alarmado de tal manera que no buscan salida más cómoda, aunque sin resultados, que adular á los mencionados gremios y sindicatos cantando como siempre la polinodia, despues, naturalmente, de palpar el fracaso de su lucha de clase política y electoral.

¿No dice el órgano oficial del P. S. A.: «El P. S. no es sino un órgano político y electoral de la clase trabajadora, que ni aspira siquiera á monopolizar esta forma de acción proletaria?»

Esta afirmación aceptada por el partido y no desmentida por el colega, está en contradicción con su programa viejo, vale decir del partido al cual pertenece mi contrincante, programa que vuelvo á recordar á los lectores y que es el siguiente: Reformistas, parlamentaristas, revolucionarios pacíficos, violentos y sindicalistas. Nosotros somos todos estas cosas juntas.

Todas estas enormidades solo pasan sin protestas en un Partido socialista, cuyos adherentes estan completamente adormecidos, con la dosis de opio electoral.

Si no pretenden monopolizar ni siquiera la acción electoral y política, ¿por qué sustenta en su programa la parte económica? pretendiendo paralizar la tan cacareada lucha de clases con un Art. 23, sobre tribunales de arbitraje, como ya lo ha hecho y cuyos resultados desastrosos todos conocemos?

¿No es una mistificación?

¿No es abrogarse con esto la dirección y

control del movimiento obrero?

La impotencia del P. S., para anular la acción sindicalista, es bien patente, apesar del ingenio de los doctores y acólitos.

«Somos sindicalistas porque la lucha de clases encuentra su más tangible explicación en el conflicto inmediato entre el capital y el trabajo, porque las mejoras económicas del proletariado constituyen por si mismo un adelanto, consintiendo además una mayor elevación que determina sucesivas mejoras económicas y conciencia de clase, y aumento continuo de energías para la lucha en todo campo de acción, en todo tiempo y lugar».

Todas estas bellas verdades del sindicalismo y descriptas por el colega, le demuestramos más arriba, que no las observan, ni él, ni su partido... por el eje.

Los sindicalistas aceptamos la lucha política, pero no la colaboración política y parlamentaria con la burguesía, como un partido.

Nuestro método y ventaja están en que luchamos para arrancar mejoras. No así el colega y su partido que colaboran para que se les concedan destruyendo, como siempre su sindicalismo.

En cuanto al criterio del compañero Troise estoy de perfecto acuerdo como estan todos los sindicalistas.

Mi contrincante termina que seguirá combatiendo á la burguesía en el terreno POLITICO ECONOMICO, pero nunca ECONOMICO POLITICO, esfumandose de una plumada al sindicalismo. (Sic.)

¿Quieran como nó, el sindicalismo les está haciendo evolucionar en sentido más revolucionario, como lo hace en todo el mundo á excepción naturalmente de Australia y Nueva Zelândia. De la probable aprobación por el C. E. del P. S. A. de la moción de la Circunscripción 4.º nos ocuparemos á su debido tiempo.

¿Cesarán las incoherencias y contradicciones? ¡No!

R. A. del R.

Antipatriotismo y antimilitarismo

En circunstancias que los trabajadores de la Capital se disponen á iniciar una propaganda antimilitarista, hemos considerado que nuestro periódico, más que nunca, debia proporcionar un concurso superior de ilustración sobre las nociones de antipatriotismo y antimilitarismo, nociones de tanta importancia y tan intimamente vinculadas al porvenir del pueblo trabajador.

Al efecto hemos creído oportuno servirnos de la «enquête» realizada por «Le mouvement Socialiste» entre los obreros que se hallan al frente de la «CONFEDERACION GENERAL DEL TRABAJO» en Francia. Las opiniones de estos compañeros están prestigiadas por la rica experiencia, por la capacidad y por el espíritu fundamentalmente proletario que caracteriza su concepción del movimiento obrero.

Ya en algunas ocasiones hemos revelado las cualidades propias al movimiento de los trabajadores franceses.

Ellos han sido los primeros que en un impulso pertinaz de audacia sublime han tomado posesión completa de su movimiento, derribando toda especie de tutela, afirmando en los hechos de que solo en el esfuerzo obrero confían, y de que en él depositan toda esperanza de adquirir la capacidad requerida para superar la sociedad capitalista.

¿Que opiniones, pues, más libres y más sinceramente obreras que las de los leaders del movimiento sindicalista de Francia? Por nuestra parte abrigamos esa profunda convicción; y en tal sentido nos proponemos transcribir algunas de las opiniones emitidas en la aludida «enquête».

En ellas se observará la nota polémica con que estan escritas. Es que, aún cuando parezca ridículo, hay quienes pretenden vincular la suerte de la patria á la suerte de la clase trabajadora, quienes concilian patriotismo y socialismo, quienes, por consiguiente, reprueban la propaganda francamente antipatriótica y antimilitarista.

Y damos un dato á título ilustrativo: La revista Vie Socialiste dirigida por F. de Pressensé y Renaulde, inició una «enquête» sobre el tema en cuestión. Concurrieron á ella, el estado mayor del parlamentarismo socialista de varios países: diputados, médicos, profesores, abogados, etc. Con discrepancias secundarias, sus opiniones coincidían, unánimemente, en conciliar el internacionalismo obrero con sentimientos patrióticos y obligaciones debidas á la Patria.

A su vez, «Le Mouvement Socialiste» inicia la «enquête» á que hemos aludido, invitando á pronunciarse sobre el cuestionario formulado á todos los obreros (sin distinción de tendencias) que se encuentran al frente del movimiento sindical de Francia.

Demás está mencionar el resultado definitivo de la «enquête». Su pensamiento dominante estaba, en contradicción abierta con el de «La Vie Socialiste», y coincidía en un todo con el expresado en las respuestas del compañero A. Clerc, que transcribimos á continuación.

Preguntas formuladas

I—¿Los obreros tienen una patria y pueden ser patriotas? ¿A que corresponde la idea de patria?

II—¿El internacionalismo obrero reconoce otras fronteras que aquellas que separan las clases, y no tiene por objeto, encima de las divisiones geográficas ó políticas, organizar la guerra de los trabajadores de todos los países contra los capitalistas de todos los países?

III—¿El internacionalismo obrero no se confunde, no solo con la organización internacional de los trabajadores, pero tambien con el antimilitarismo y el antipatriotismo? ¿Sus progresos reales no están en razón directa con los progresos de las ideas antimilitaristas y de los sentimientos antipatrióticos en las masas obreras?

IV—¿Qué pensáis de la huelga general militar?

V—¿Qué pensáis de los socialistas que se dicen á la vez patriotas é internacionalistas?

A. Clerc

Obrero tipógrafo

SECR. DE LA B. DE TRABAJO DE BOURG

I—Es necesario que el socialismo se haya convertido en la cosa de ciertos politicantes, para que estos lleguen hasta considerarle como una emanación de su individualidad y á tratar las teorías antipatrióticas expuestas por

Hervé, de concepciones estrechas y reaccionarias.

Es necesario que la crisis por la cual atraviesa el socialismo sea muy profunda para que su aberración alcance hasta concebir la posibilidad de un socialismo patriota.

Es cierto que esos no son obreros y que el medio intelectual en el cual se encuentran, no puede inculcarles las verdaderas nociones del socialismo obrero, rudo, subversivo á la burguesía humanitaria, su clientela habitual, y que ellos tratan de no ahorcar demasiado. Están más preocupados de conservar su clientela electoral, que hacer propaganda por la revolución social.

No tienen mucho que reclamar de la sociedad. Esta puede ser para ellos la más dulce de las madres; pero nosotros, proletarios, no tenemos por que preocuparnos de sentimientos que la burguesía trata de desarrollar en nuestros espíritus, y que ella cultiva en las escuelas. Nosotros ya no somos niños, no tenemos más necesidad de educadores de patriotismo, y no pensamos que la esencia del socialismo se halle contenida eternamente en las columnas de la Petite République y de la Humanité.

Si, como yo lo pienso, el socialismo tiene por objeto y razón de ser, la destrucción de explotación del hombre por el hombre, debe trabajar para demoler todos los prejuicios, todos los obstáculos que se oponen á su marcha hacia adelante. Y el prejuicio patrioterio es

uno de estos obstáculos. ¿Qué hace la patria por el obrero? ¿Ella no protege su explotación y su servidumbre más allá de los límites posibles? Cuando debilitado por una existencia de labor constante, un trabajador es incapaz de satisfacer sus necesidades, ¿qué le dá la patria? ¿Qué hace esta para protegerle contra el patron que quiere impedirle de pensar como mejor le parece? ¿Qué hace por él cuando es víctima de la desocupación o de una enfermedad? Nada, siempre nada. El trabaja para los accionistas de los cuales una parte está ciertamente compuesta de extranjeros; además los capitalistas franceses no se privan de explotar á nuestros camaradas de Inglaterra ó de otras partes. Todas las riquezas que producimos no nos pertenecen, y despues de habernoslas hecho crear, se querrá hacernoslas defender!

Nacemos en un lugar cualquiera, del cual se nos desaloja si no se paga el alquiler á su término, ó bien si se tiene demasiado niños, y se pretenderá hacernos tomar las armas para defender un suelo que no nos pertenece, riquezas que si han salido de nuestras manos, no son menos la propiedad de los explotadores. ¡Ah! nó, nosotros no tenemos patria. Y, como proletarios, debemos ser antipatriotas, pues de otra manera nos constituiríamos en nuestros propios enemigos. Por ejemplo, La Francia Republicana, como la Alemania Imperial, explota al proletariado, y estos dos países, asi como todos los demás, no son mas que Estados capitalistas.

Que se quiera ó no, la idea de Patria no es otra cosa que la supervivencia del espíritu religioso. Y, en verdad, yo no esperaba encontrarla entre socialistas o soi-disant tales.

Las religiones han hecho resignados, esclavos, y nosotros sentimos gravitar todavía, sobre nuestras espaldas, ese atavismo religioso, que tiende, ahora, á hacernos creer en la Providencia del Estado-Patria. El socialismo haciendo, se el heredero de las religiones desaparecidas; á esto se alcanzaria, si se quisiera seguir á los socialistas patriotas (dos palabras que chillan al ser unidas); y en lugar de hacer de nosotros unicamente esclavos, esta nueva religión de la patria, tambien nos hará criminales.

II—¿Como la clase obrera se defenderá contra las sugerencias patrióticas, si su internacionalismo se limitara á vagos y nebulosos sentimientos, como un solo temor de crisis europea haria desvanecer? ¿Como podrá resistir el militarismo, si ella reconociera la necesidad por la aceptación del principio, de que una democracia debe ser defendida por el proletariado contra los ataques de un país cualquiera más atrasado? Si los obreros se hipnotizaran en la contemplación de las bellezas del regimen capitalista de su país, olvidarian que son los desposeídos. Para ellos no pueden haber más que dos patrias en la humanidad, la patria de los capitalistas y la patria de los trabajadores. La segunda suprime las fronteras, que solo sirven para debilitarla, y mediante esa unión de los explotados de los dos mundos, prepara el combate, para la desaparición total de todos los explotadores.

III—El socialismo debe denunciar la fuerza del patriotismo, como ha denunciado la fuerza del peligro clerical. Y es con vigor que debe propagar las ideas antimilitaristas y antipatrióticas, pues su fuerza no será real, hasta tanto sus ideas no sean precisadas muy bien á este respecto, y que no temerá proclamar la naturaleza de sus sentimientos internacionalistas, que no deben ser ni sentimentales, ni abstractos, ni metafísicos, pero sí prácticamente revolucionarios.

IV—¿La verdadera concepción revolucionaria, no es aquella que enseña á la clase obrera que nada tiene que esperar del mundo burgués, y que solo debe confiar en sus propias fuerzas? Es necesario, pues, que todos estemos dispuestos á preparar la huelga general militar. Y en todas partes, el socialismo debe hacer la misma propaganda, debe oponer la fuerza del proletariado á la fuerza del capitalismo.

V—La huelga es el arma por excelencia, la sola que posee la clase obrera para defenderse, tanto en el orden económico, como en el orden político. De ella debe servirse, y se servirá, tambien contra los socialistas patriotas. Estos, si no son imbéciles, son los enemigos de la clase obrera, y es como á tales que les combatiremos.

A la clase obrera

La institución militar, uno de los puntales más importantes del régimen capitalista, reclama para dentro de breves días, un nuevo y numeroso contingente de jóvenes proletarios, que tendrán que abandonar la blusa y las herramientas de trabajo, para vestir el uniforme carnavalesco y empuñar el sable y el fusil, para soportar así, durante meses, la degradante vida del cuartel, llena de vicios, de miserias y de humillaciones.

El 15 de Agosto próximo, deberán incorporarse en las filas del militarismo argentino, muchos de nuestros compañeros, amigos, hermanos é hijos, que para defender los privilegios y las fortunas de los potentados y explo-

tadores de este país, estarán obligados a transformarse en asesinos legalizados, abandonando para ello sus familias y sus hogares, de los cuales muchos son el solo y único sostén.

Y en esta ocasión, es menester que los trabajadores conscientes de sus derechos, recuerden a sus hermanos de clase, y a cuyas mentes no ha llegado aún la idea de las reivindicaciones proletarias, la misión que desempeña el militarismo, cual fuerza organizada constituida para la defensa y la consolidación de la burguesía, usurpadora del sudor y de la dicha del proletariado.

Recordemos los recientes, salvajes y brutales crímenes, perpetrados por vulgares arrastrables en las personas de tres concriptos, tres hermanos nuestros: Frias, Uruña y Pe-rey Cooper. Y recordando á esas víctimas, pensemos si es lógico que la clase obrera continúe pasivamente prestando su juventud y su sangre para alimentar el monstruo militarista, sostenedor del predominio de nuestros enemigos, á costa de nuestras miserias y nuestros sufrimientos.

Esos crímenes reclaman justicia, y ella debe ser obra de los trabajadores mismos, porque la justicia burguesa no puede condenarse á sí misma.

La burguesía no hará ni puede hacer más que la justicia que convenga á sus intereses de clase; por eso la clase obrera organizándose en sus sindicatos, y capacitándose para la lucha debe adquirir un carácter revolucionario incompatible con el actual orden de cosas.

Una enérgica campaña antimilitarista, acompañada de nuestra propaganda y acción diaria por el mejoramiento de nuestras condiciones de vida y de trabajo, traerá por resultado ese carácter, indispensable para conquistar nuestra completa liberación del régimen patronal.

Y infundir en la mente y en el corazón del que vá á ser soldado, un espíritu de rebeldía contra la disciplina del cuartel; desarrollando en él una conciencia tal de su persona que lo imposibilite para transformarse en autómeta, traidor á sus intereses de clase y asesino de sus hermanos de sufrimiento, es la obra que nos toca realizar sin timideces ni cobardías.

Solo así llegaremos á desorganizar y á suprimir el militarismo, y todos los demás órganos conservadores que se oponen á nuestras aspiraciones de libertad y emancipación social.

A la obra, pues!

Fulano de Tal.

¿Son Eficaces las leyes?

La jornada legal de ocho horas

Con motivo del proyecto de ley sobre la jornada de ocho horas, presentado por el diputado socialista, Dr. Palacios, al Parlamento Nacional, el número de la «Unión Obrera» correspondiente al mes de Julio, trae como artículo de fondo una serie de consideraciones al respecto.

Su lectura deja una penosa impresión, y hablaría muy poco en favor del criterio revolucionario de los obreros de la «Unión General de Trabajadores» si el artículo fuera el reflejo del pensamiento de esa institución.

Queremos creer que es tan solo la opinión personal del redactor, puesto que las consideraciones que se hacen están en abierta contradicción con la orden del día sobre acción política, aprobada por el último congreso de la U. G.

**

En cuanto á la sanción del proyecto, el auto: del artículo reconoce y dice que depende de individuos del parlamento que no estén reñidos con todo principio sano.

En esta circunstancia, «principio sano» equivale a conveniencia de los trabajadores, porque, de lo contrario, no tiene ningun significado real.

Y los diputados con «principios sanos» no pueden ser más que los representantes que pudieran enviar los obreros al Congreso.

Los principios, las ideas, los sentimientos, la conciencia, las acciones de los individuos, dependen del interés y de las necesidades que tengan como hombres pertenecientes á distintas clases sociales.

Los hombres del Parlamento antes que parlamentarios son individuos que tienen una manera de vivir, un modo determinado de procurarse los medios; y en el Parlamento como en cualquier parte procuran defender, garantizar y perpetuar su modo de vida y el de la clase á que pertenecen, con los medios que ha preparado y prepara aquella.

Los unos son industriales, hacendados, accionista de ferrocarriles y vapores; los otros son propietarios de campos, comerciantes, abogados, políticos de profesión, militares de oficio, etc. Todos ellos improductivos, que viven de la actividad laboriosa de la masa obrera.

Para ellos, principios sanos no pueden ser jamás los que combatan ó limiten la explotación, el prestigio y la autoridad de que directa ó indirectamente viven.

Con esto queremos hacer recalcar la inutilidad de la presentación de proyectos inspirados en la esperanza de demostrar, y convencer á los parlamentarios burgueses, de la justicia ó de la conveniencia de una reivindicación obrera.

En esta forma la obtención de la jornada legal de ocho horas se hace un problema sin solución, á menos que se tenga una mayoría parlamentaria obrera...

Sin necesidad de recurrir á consideraciones de orden doctrinario, basta la práctica del

movimiento obrero del país, para darse cuenta de la base falsa sobre que reposan la consideraciones del autor del artículo en cuestión.

Todas las mejoras que tengan los obreros son el resultado de una constante lucha contra la clase patronal ayudada y amparada por el Estado. Ha sido mediante el propio esfuerzo y en lucha directa con los patronos, como los obreros han logrado mejoras, y la correspondiente garantía de su cumplimiento y respeto.

Íso es más práctico que la acción electoral, acción insustancial, sin valor educativo, sin desarrollar espíritu de lucha y capacidad revolucionaria.

Las crisis del trabajo y la jornada de ocho horas

Se dice que hasta tanto no se «legalice» la jornada de trabajo, y el mantenimiento de las 8 horas dependa solamente del esfuerzo de las organizaciones obreras, siempre se estará expuesto á perderlas, debido á las crisis de trabajo.

Efectivamente en esto hay algo de verdad, sobre todo cuando las ocho horas han sido obtenidas no con un esfuerzo serio, con una acción clara de clase, sino cuando más bien las «circunstancias», abundancia de trabajo, carencia de brazos, etc. son las que de por sí, casi, han hecho que los capitalistas por propia convnencia, y porque no podían hacer otra cosa, «dieran» las 8 horas.

Cuando las crisis llegan, y las 8 horas, fueron no obtenidas por los obreros mediante un consciente y propio esfuerzo, claro está que son perdidas fácilmente en un momento dado. En este caso el obrero no ha obtenido las 8 horas por su acción: son las circunstancias del mercado capitalista quienes trajeron su implantación.

Con esto no queremos decir que las crisis no dejen de influenciar en los gremios que con su esfuerzo han obtenido las 8 horas. Pero la influencia y la acción en ambos casos es bien diferente.

Movimiento obrero

Constructores de carros

Es uno de los gremios, cuya organización ofrece un estado de los más prósperos, y asegura fecundo porvenir de lucha para sus componentes.

La constitución de su sindicato es, sin embargo, de fecha reciente; pero el espíritu esquisitamente obrero que desde un principio le inspiró, el empuje y la audacia con que se lanzó á la lucha, han tenido la virtud de impregnar á esta organización del vigor y de la clarividencia de clase que hoy la hace temible á los capitalistas, y preñada de bondades para los obreros del gremio.

Los constructores de carros, con ese instinto práctico del trabajador, comprendieron desde un principio que el único remedio á sus males estaba en la lucha de clase, en la guerra á muerte contra los explotadores; y que en esa guerra sin tregua solo podían confiar en la fuerza que dá á los trabajadores su unión, su organización sindical.

En esas condiciones se han lanzado á varias huelgas; en todas ellas el éxito más hermoso ha coronado sus esfuerzos; en todas ellas los capitalistas han debido morder el polvo de la derrota.

Sus victorias no solo se han traducido en las mejoras materiales conquistadas; la lucha, el choque con el adversario, la acción enérgica, les ha munido de un excelente espíritu de combate, y ha iluminado su cerebro con una nítida conciencia de clase.

Hoy, una parte del gremio se halla empeñada en un movimiento provocado por varios capitalistas que se proponen dar un golpe al sindicato obrero.

Los hechos se han desarrollado de la manera siguiente: Varios obreros de la sociedad anónima «El Eje» solicitaron, particularmente un aumento de salario. El director Turné les manifestó que formularan su pedido en un pliego de condiciones, y que inmediatamente les sería concedido lo solicitado.

Así procedieron los obreros; pero al presentar el pliego, el citado Turné alegó la conveniencia de que viniera «suscripto por la sociedad, lo que esta no tuvo inconveniente en realizar.

Ya no tenía más requisitos que determinar, y había llegado la hora de hacer efectiva su promesa. Pero muy lejos de su ánimo, una idea semejante. Los requisitos pedidos solo obedecían al propósito de retardar la reivindicación obrera.

En el pliego se pedía un aumento del 15, 20 y 25 %, más la responsabilidad en los accidentes del trabajo. La casa «El Eje», después de su promesa, solo ofreció el 5 y 10 % de aumento, alegando que no podía elevar mayormente los salarios, hasta tanto otras casas no concedieran un aumento análogo.

Los obreros no aceptaron la oferta de la casa, y resolvieron declararse en huelga para mantener firme su pliego de condiciones.

La sociedad anónima «El Eje» procedió, entonces, á tratar de provocar un lockout, invitando á solidarizarse con ella á todos los demás capitalistas.

De estos solo han respondido: J. Dourignac Montico y Vignau, Venzano y Alcobendas, Ottonello, Tivaldi y Carabelli.—Los demás fabricantes se niegan á tomar alguna participación en el conflicto.

El lockout, como es de suponerse, obedece

Con facilidad las crisis del trabajo borran las 8 horas para aquellos obreros que las tenían sin haberles costado trabajo el obtenerlas.

Pero con los obreros organizados, que han venido combatiendo durante mucho tiempo por la reducción de la jornada, y que la logran después de sacrificios y luchas, la acción de las crisis es infima; ellas no borran tan fácilmente una condición de hecho. Los obreros, en este caso, desplegarán toda su fuerza contraria, y los efectos de las crisis no serán tan profundos.

Y ahora invirtiendo el razonamiento. Las crisis impulsan á los capitalistas, por su propio e inmediato interés, á borrar la jornada de 8 horas. «El Estado es capaz de impedirlo».

Advertase que estamos siempre en la hipótesis de que el Estado, haya sancionado la jornada de 8 horas. Lo cual es mucho decir. Frente á la crisis, á la fuerza formidable del mercado capitalista, que por su propia conveniencia no admitir la jornada de 8 horas, que es lo que puede hacer el Estado? Imponer el respeto por las 8 horas?

Si eso se cree, se cree nada menos que esto: que el Estado es una fuerza anti-capitalista, más potente que la fuerza real de la vida de la producción capitalista. Y se cree en la omnipotencia del Estado, cual nueva providencia que desciende á proteger y amparar á los obreros.

Nosotros no podemos seguir esas ilusiones, ni esos sueños.

Lo que no consiga hacer duradero el esfuerzo de los obreros, que son los que tienen interés en ello, no lo puede hacer duradero, el Estado, ni ningun otro, pues ellos no están interesados en que tal cosa suceda.

Causa risa la esperanza del autor del artículo mencionado, de que mediante leyes, se cortarán los abusos de los capitalistas.

Son otras tijeras las que cortarán las uñas capitalistas: son las organizaciones obreras en lucha directa con sus explotadores.

El Obrero (Azul.)

AGRUPACION SINDICALISTA

Por segunda vez se convoca á todos los afiliados de esta agrupación, á la asamblea que tendrá lugar el próximo Domingo 5, á las 9 de la mañana.

Obreros fosforeros

Es conocido de todos los trabajadores el proceso de este movimiento.

En la actualidad, puede decirse, que se encuentra en su punto culminante. Un estado de abierta hostilidad entre capitalista y obreros.

La dura enseñanza de los hechos, ha tenido, al fin, la virtud de dar por tierra con una serie de tontas fábulas que presentaban al burgues Vaccari, como hombre de espíritu magnanimo, amigo de los obreros, y hasta como socialista!!

A su debida oportunidad, una vez que el movimiento haya terminado, expresaremos varias consideraciones de importancia que nos sugiere la conducta asumida por la organización del gremio.

Por ahora, nuestra mejor palabra de aliento, y nuestros más fervientes deseos por la feliz terminación de la huelga.

Que los obreros tengan muy en cuenta las severas indicaciones de los hechos: la comprobación del grave error en que se hallaban, esperando de la bondad patronal ú otras fuerzas extrañas, lo que solo puede ser obtenido mediante la lucha y el esfuerzo exclusivo de los trabajadores.

Comité anti militarista

Con halagueño entusiasmo continúan sus tareas los compañeros que componen esta novel institución.

En breve se hallará en circulación el manifiesto dirigido á los concriptos.

También se ha resuelto la impresión de un folleto titulado *El ejército*.

Organizado por este Comité, se llevará á cabo una conferencia anti-militarista, el próximo domingo á las 8 p. m., en el local de la Sociedad Conductores de Carros, Monte de Oca, 972. Harán uso de la palabra los ciudadanos José de Maturana, Luis Bernard y Francisco Cuneo.

Para el siguiente sábado 11, tendrá lugar otra conferencia con el mismo objeto.

Todos estos trabajos requieren gastos. En tal sentido el Comité nos pide, hagamos presente á las sociedades que ¿deben interesarse en contribuir con alguna suma para sufragar dichos gastos.

General Villegas

De esta localidad se nos pide la publicación de la siguiente correspondencia.

El «Centro Unión Cosmopolita de Trabajadores», continúa progresando en el número de sus afiliados y en sus recursos económicos.

La buena voluntad por llenar estos deberes de la organización, es una prueba evidente del deseo que á todos anima de ver próspera la organización de los obreros.

Los que así no proceden deben empeñarse en imitar á sus compañeros, recordando sus obligaciones para con la sociedad.

Es esta la única manera de combatir á los enemigos del pueblo obrero: la burguesía, el clero y el militarismo.—*Odidnac Anovall*.

Balance de Caja

ABRIL DE 1906

DEBE

	Existencia	\$
A donaciones.....	28.30	28.30
« Rifa.....	4.-	4.-
« Cooperadores.....	2.50	2.50
« Suscripciones (426 recibos cobrados).....	213.-	213.-
« Agrupación Sindicalista.....	31.30	31.30
« Ventas á varios.....	22.80	22.80
« Varios.....	5.50	5.50
		\$ 369.95

HABER

Por gastos generales.....	\$ 40.60
« Muebles y útiles.....	43.35
« Comisiones.....	8.-
« Agrupación Sindicalista.....	56.10
« Juan E. Barra (impresión de los Nros. 16 y 17).....	113.-
« Varios.....	7.30
	Saldo.....
	\$ 369.95

Vº. Bº.

Juan Bertolino

M. Seveso

Manuel Bustelo

administrador

MAYO DE 1906

DEBE

	Existencia	\$
A ventas á varios.....	6.10	6.10
« Agrupación Sindicalista.....	75.-	75.-
« Donaciones.....	1.30	1.30
« Librería.....	19.65	19.65
« Suscripciones (116 recibos cobrados).....	58.-	58.-
		\$ 261.65

HABER

Por Juan E. Barra (impresión de los Nros. 18 y 19).....	\$ 106.-
« Gastos generales.....	38.70
« Librería.....	20.10
	Saldo.....
	\$ 261.65

Vº. Bº.

Juan Bertolino

M. Seveso

Manuel Bustelo

administrador

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Órgano de la agrupación socialista Sindicalista

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración: MÉJICO 2070

El los conscriptos de la clase del 85

Otra vez hallado la época en que los pacíficos y honrados trabajadores deben abandonar su labor y su familia para ingresar en el ejército. Otra vez más, la llamada imperiosa de la ley, arranca del fecundo trabajo á millares de brazos para dedicarlos al ejercicio malsano y brutal de las armas. Otra vez... y otras más seguirán llamando los clarines del ejército á los parias de la sociedad para que vayan á ejercitar sus bestiales cualidades y servir de sostén á las instituciones burguesas.

¿Cuántas veces más concurrirán los explotados á servir de instrumentos á los explotadores?

La servidumbre militar, es hija legítima de la servidumbre económica, y hasta tanto que la sociedad esté dividida en clases, una de ellas usará de la otra y se hará defender con sus fuerzas.

Hasta ese entonces, los esclavos defenderán á los amos, y serán verdugos de sus hermanos.

HERMANOS CONSCRIPTOS:

¿Habeis alguna vez reflexionado á donde os conducen y que vais á hacer, cuando os llaman á las filas?

Bien; se os arranca del trabajo productivo, se os aparta de la vida tormentosa del trabajo, alejando del taller, de la fábrica y de los campos, donde ganais la vida á fuerza de sacrificios y padecimientos y se os encierra en los cuarteles donde llevaréis una vida improductiva, donde seréis mantenidos y vestidos, con el dinero robado á vuestros otros hermanos de trabajo que han quedado en el campo de la producción, dando con sus brazos las sumas que el Estado burgués invertirá en mantener el ejército. Se os reclutará donde aprenderéis á ser máquinas que obedecen á la menor señal de un jefe y que sin resistencia, dócil cual un mecanismo, se ponen en movimiento.

La brillante vestidura, la pomposa librea, no por ser brillante dejará de cubrir á un esclavo.

Se estimulará en vosotros el coraje, el heroísmo, lo que en lenguaje científico y en el de la práctica de todos los días equivale decir, que se tiende á borrar en vosotros, todo lo que la civilización os ha dado; los buenos sentimientos, el amor al semejante, los sentimientos delicados, todo se borrará al influjo del ambiente militar, y en cambio surgirán del fondo de vuestro ser, todas las pasiones é instintos bestiales; la insensibilidad física, la violencia como medio para alcanzar un fin; el servilismo; la sumisión incondicional á la orden del superior, todo lo que caracteriza al esclavo, todo resurge del fondo del ser en el ambiente militar.

¡OH, HERMANOS CONSCRIPTOS!

El honor de la bandera, la patria, con que os atraen, no son más que hipócritas pretextos.

Vais á ejercitaros en el manejo de las armas para mañana poder defender el suelo patrio.

Y vosotros lo sabeis, el suelo que defendeis, no es vuestro, es de los amos, de los que durante todo el año, y toda vuestra vida os roban y os tienen sumidos en la miseria y en la ignorancia.

Para eso os preparais en el ejército, para defender la propiedad de los patronos y para asesinar á otros hombres, que jamás habeis recibido ofensa alguna.

Sereis los asesinos de otros infelices trabajadores que en la otra patria han sido encerrados en los cuarteles y vestidos con la repugnante librea del esclavo. Sereis los que dejan en la desolación y en el luto más profundo á los hogares de los que caerán bajo el fuego de vuestras armas.

Ya lo veis, hermanos conscriptos, seais el brazo que ejecutará los trabajadores, hermanos vuestros, y ellos á su vez serán los que os ejecutarán por orden de la burguesía; sereis los instrumentos de ciegas pasiones ajenas, de agenos odios y de los intereses de otros.

¿Y en el cuartel? ¿Y en el campamento? ¡Oh! más de una vez les tocará ser

asistente, mandadero, rufian, doméstico servil de otro hombre... que lleva galones.

Y cuando llegue el momento, también sereis los compañeros que por orden de la estúpida justicia militar, asesinan al camarada de la víspera; os tocará alguna vez fusilar á un desgraciado y os convertiréis en criminales que los códigos no castigan.

Soportareis los malhumores de los oficiales, soportareis los golpes algunas veces, y si vuestra dignidad de hombres os impeliere á pagar con la misma moneda á vuestros agresores, sereis fusilados. O tal vez fusilareis á otro soldado que, como el desgraciado Frias, no cometió mas delito que el de defender su vida de las furias de un malvado que abusó de la impunidad del rango.

REFLEXIONAD, HERMANOS CONSCRIPTOS

Cuando se asesina y se viste el uniforme militar, la ley y la justicia no interviene. Estad tranquilos.

Cuando el mismo acto lo comete el que no endosa el uniforme, de nada valdrán las circunstancias; la justicia con sus aceradas garras se lanza sobre la infeliz víctima.

¿Que escuela grandiosa es el ejército! Ya lo experimentaréis hermanos conscriptos; vereis que escuela de crimen y servilismo, que foco de vicios!

Y cuando los dueños vean desertar de los talleres, fábricas y campos á la clase trabajadora, y mermar la ganancia, entonces, vosotros hermanos conscriptos, sereis los brazos brutales que sofocan las justas reclamaciones de los de abajo; sereis los perros guardianes de la caja fuerte patronal, que devoran á moriscos á los compañeros de miseria que cometieron el horrendo crimen de querer más pan; sereis los instrumentos que ahogarán la voz de la miseria á golpe seco de fusilería!...

Obreros ayer, que tal vez habeis luchado para el bienestar vuestro y el de todos los compañeros de trabajo; hoy soldados que si los capitalistas os solicitaran al gobierno, éste os pondría á su servicio para que fuerais con las armas en las manos, acompañando á los traidores para defenderlos de los ataques que les dirigieran los obreros que, como vosotros antes, también luchan para el mejoramiento de los trabajadores. Entonces quizás os veamos otra vez recorrer en patrullas las calles de los barrios que se hallan en huelga; entonces quizás os veamos disolvemos cuando vamos en manifestación; entonces os veremos hacer fuego sobre nosotros, cuando el oficial dé la orden.

¡Ojalá que el día de la prueba nos demostréis que estamos equivocados!

Reflexionad compañeros y vereis que también sois las máquinas devoradoras del pueblo trabajador. Para vuestra instrucción y función militar, y para proveer de los instrumentos de matanza, se invertirán sumas cuantiosas. La riqueza del pueblo la traga el monstruo militarista y las escuelas languidecen...

Recordad que en esta sociedad el Estado burgués, expolia al trabajador para comprar los instrumentos con los que vosotros sostendreis la dominación de la clase que vive del robo... legalizado

HERMANOS CONSCRIPTOS:

Recordad que pertenecis á la clase de los explotados.

El Comité Antimilitarista.

NOTA—Este Comité Antimilitarista ha estado compuesto por delegados de veinte sociedades gremiales, dos centros socialistas, dos grupos anárquicos, y la Agrupación Sindicalista, iniciadora de la campaña. (Nota de red.)

EL PROXIMO CONGRESO OBRERO DE LA F. O. R. A.

En breve tendrá lugar el VI Congreso de la F. O. R. A. No sería extraño que á muchos sorprendiera esta noticia, de acuerdo con la norma de conducta que invariablemente se sigue entre nosotros; manifestar indiferencia

y guardar silencio con respecto á los actos realizados por aquellas instituciones obreras en cuyo seno no se milita, y con las cuales se pretende diferir en criterio.

Ni más ni menos, pues, que la actitud asumida por las sectas en todas las épocas de la historia.

Desgraciadamente, aún domina poderoso en nuestro movimiento obrero, el sectarismo burdo, repugnante y antiproletario. Constituye este, uno de los signos que denuncian más expresivamente, la incipiente de ese movimiento obrero, incapaz todavía de anular la acción de los sectarios, siempre estériles é ignorantes.

Pero nosotros, que, con el *sindicalismo revolucionario*, hemos ofrecido á los trabajadores organizados las más ricas enseñanzas de su propia experiencia, que hemos denunciado la obra perniciosa de los que pretenden conservar divididas las filas obreras, no vamos de ninguna manera á amoldarnos con aquella norma de conducta que aconseja la indiferencia y el silencio, alrededor de los actos cometidos por una fracción cualquiera del proletariado organizado.

Por eso, hemos de ocuparnos del VI Congreso de la F. O. R. A., convencidos de cumplir con un deber y ejercitar un derecho.

Nadie ignora que esta institución agrupa en su seno los sindicatos correspondientes á los gremios obreros que realizan operaciones fundamentales en la producción del país.

Por eso, los momentos más álgidos del movimiento obrero argentino, sus horas de lucha más agudas, puede decirse que siempre han correspondido á la acción desarrollada por los trabajadores agrupados en la F. O. R. A.

En tal virtud la fuerza represiva y de defensa esgrimida por la burguesía del país, se ha descargado más desmedidamente sobre la aludida institución proletaria.

Bien conocidas son las arbitrariedades de que han sido víctimas sus miembros y sus sindicatos, perseguidos, á todas horas, por los agentes policiales con una tenacidad repugnante.

Y aunque la resistencia obrera supo ejercitarse con la suficiente firmeza para conservar la vida de las diversas organizaciones que componen á la Federación O. Argentina, ella no ha podido ser tan eficaz y poderosa como era indispensable para evitar, en absoluto, toda detrimetación en la vitalidad de dichas organizaciones. Para ello se requerían grados superiores de conciencia á los que ofrecen actualmente los trabajadores argentinos.

Esa represión brutal de que continúan siendo objeto los obreros de la Federación, y sus efectos adverso al buen funcionamiento de la misma, constituyen, puede decirse, la preocupación más grande de los aludidos trabajadores. (1)

En tal sentido pensamos que el VI Congreso debe dedicar su mayor atención á solucionar eficaz y practicamente las cuestiones que plantea esa represión y sus consecuencias. La mayoría de los sindicatos de la F. O. A. parece haber apreciado la situación en tales términos, á juzgar por la naturaleza de los temas que someten al exámen de su próximo Congreso.

Y sin duda alguna, este habrá realizado una obra de inapreciable valor para el más próspero devenir del movimiento obrero, si dominando la situación, sabe con tino, serenidad y energía, ofrecer las soluciones adecuadas á las circunstancias antedichas, que caracterizan la hora presente de la F. O. R. A.

En efecto, determinar las medidas concretas, prácticas y resolutivas de cuyo cumplimiento se espere, ciertamente, poder paralizar la acción corrosiva de los defensores del capitalismo, implicaría responder á las exigencias que supone la defensa y el afianzamiento de las mismas, en cuanto se garantizara la libertad de acción, de que tanto necesitan los sindicatos obreros para poder desenvolver las cuantiosas energías que atesoran como virtud de su propia naturaleza.

Ahi está, en nuestro concepto, el busilis de la situación actual de la F. O. A.

Si la represión burguesa despoja á sus sindicatos de los militantes más preparados y luchadores, i atomiza á los débiles é inespertos, si obstruye sus movimientos, si, en una palabra, con brutal tenacidad se propone disgregar sus filas, la solución á esta situación crítica, es fácil porque es una sola: acordar francamente la defensa y repeler la agresión.

A este propósito deben concurrir todas las medidas concretas, prácticas y resolutivas á que hacemos referencia más arriba. ¿Pero cuales serían estas medidas á tomar?

Quede constancia de nuestro agradecimiento á todos los suscritores que con motivo de la conocida circular, acudieron en su casi totalidad á nuestra administración á abonar sus suscripciones, é instamos á los pocos que aún faltan á que lo hagan en la presente quincena, sin lo cual irremisiblemente publicaremos sus nombres en el próximo número.

El Administrador

En nuestro concepto, la primera puede consistir en proponerse no *rehuir* la persecución, sino *afrontarla*. Que la F. O. A., por intermedio de su órgano directivo, rompa el silencio en que parece hallarse envuelta; que surja de la sombra, que se presente á la clara luz del día; que su Consejo Federal no oculte su labor, sino por el contrario, que la realice públicamente, para que todos los trabajadores la vean, para que todos los trabajadores sepan que existe la F. O. R. A. y su Consejo Federal, porque *perciben* sus actos, porque la *ven vivir*.

De esta manera habrá conseguido, en primer lugar, rodearse de un activo ambiente proletario, habrá conquistado vincular á su suerte la espontánea adhesión de los trabajadores, habrá conseguido rejuvenecerse con una efectiva autoridad moral y combativa, que solo se posee cuando se *obra*, cuando *se palpita* la vida de la lucha franca y abierta.

Con esta actitud, simplemente, ya habría realizado el primer paso defensivo contra la represión de que es objeto, al dificultar las sorpresas del enemigo, presentándose á este rodeada y sostenida por los trabajadores federados, ahora vivamente interesados en su funcionamiento *real y efectivo*.

Pero hay más; también habría conseguido el elemento indispensable para hacer factible toda defensa contra las arbitrariedades de los dominadores, consistente en *el apasionamiento*, en la *contrariedad* espontánea que un ataque cualquiera del enemigo, produciría en las masas obreras. La experiencia de toda la historia nos enseña que las iniciativas de lucha solo prosperan y resultan vigorosas, cuando las multitudes ofrecen un estado de ánimo apasionado y tempestivo.

He ahí expuesta la primera medida que nos parece conveniente sea adoptada por el próximo Congreso de la Federación.

Pero se nos ocurre una segunda providencia no menos útil y saludable.

Nos referimos á la necesidad de que la Federación se *prestige* á si misma, infundiendo confianza á sus afiliados en la obra que realizan ó pueden realizar desde su seno; proclamando bien alto las cualidades insuperables de la organización sindical de los trabajadores para cumplir todo el proceso de la revolución social; revelando la fuerza combativa y superiormente poderosa de los medios de lucha *específicos* y *esclusivos* de los sindicatos obreros, tanto para batir al adversario como para sancionar triunfalmente la emancipación proletaria; y denunciando, también, cómo solo en el seno, de dichas organizaciones es posible formar el ambiente adecuado á una cultura moral y técnica superiores, que habiliten para la gestión de un nuevo orden social de productores libres é independientes.

Nadie más autorizada y obligada á esto que la F. O. A., ya que los movimientos de sus sindicatos han tenido el efecto saludable en repetidas ocasiones, de hacer temblar á la burguesía del país.

Con ello no solo habría conseguido estimular convenientemente á sus afiliados, intundiéndoles confianza, sino que también habría conseguido despear su horizonte del *confusionismo doctrinario* generado por aquellos pseudos-anarquistas que á semejanza de los socialistas parlamentarios, se encargan á todas horas de desprestigiar el valor y el alcance de la *organización sindical*, para solo hacer servir á esta á sus miras partidistas.

Y en cambio de ese confusionismo ideológico, habría proclamado la verdadera *ideología revolucionaria*, que escribió la célebre «Internacional de los trabajadores», y que solo puede emanar como rico producto de la *acción de clase*, de la *guerra de clases*, batida amplia y vigorosamente.

Esa es nuestra modesta opinión, que así expresamos y sinceramente sometemos á la competencia superior de los inmediatos interesados, los trabajadores de la F. O. R. A.

El crimen de Roldan

En múltiples circunstancias hemos debido apreciar las más repugnantes manifestaciones de los rasgos salvajes que aún individualizan a las castas dominadoras de las tierras argentinas. Es bien sabido que de los mandones entrozados en cada sitio, ofrecen como caracteres típicos de su mentalidad, una ignorancia absoluta, un estrechez de sentimientos, instintos sangüarios, un desprecio completo por la vida y la dignidad del prójimo.

De tal manera tenemos que en las poblaciones argentinas, concurridas por gente de labor y de progreso, los funcionarios y las autoridades burguesas, gobiernan robando, asaltando, sembrando el terror y matando impunemente. Sin embargo a esta obra prestan su adiescencia, los *civilizados* que ocupan las bancas del Congreso, ministerios, etc., y los cuales siempre se presentan embotados por la pachorra desgradada de los improductivos que viven con lo ageno.

Los recientes sucesos de Roldan ofrecen el modelo que esterotipa con devota fidelidad, la condición normal de los amos y gobernantes criollos. Una cuadrilla de trabajadores del ferrocarril que descansan confiados en el interior de su carpa, es inopinadamente acometida por una horda asesina que arremete contra sus vidas a balazos, la maltrata, la desaloja, y toma dominio triunfal de sus posiciones. La canalla que así se comporta es capitaneada por el juez de paz y el comisario de la comarca.

Los detalles de salvajismo abundan, y ellos han sido todos denunciados en la valiente investigación practicada por los compañeros Dr. Bravo y A. Zaccagnini, a nombre del P. S. y de la C. de Ferrocarrileros.

De esta manera se encuentran garantizados entre nosotros, los respetos humanos. Así se administra y así se gobierna en la *gran patria de San Martín y de Belgrano*.

Pero los asesinos recibirán su justo castigo: el juez de paz será elegido diputado, y el comisario merecerá la confianza del gobernador Echagüe.

Y en medio de la violenta indignación que el crimen nos estimula, una reflexión nos asalta: Que bello porvenir se presagia para los trabajadores del campo cuando estos inicien su lucha emancipadora!

POLITICA SINDICALISTA Y POLITICA REFORMISTA

En los artículos anteriores he tratado de exponer con la mayor claridad posible, lo que se entiende por sindicalismo, y su diferencia con el reformismo, y también he expuesto lo que se entiende por sindicato, cual es su objeto económico y cual su objeto político.

En esas exposiciones no he tenido otro propósito sino de explicar a los trabajadores, lo que en Europa se denomina *nueva escuela*, es decir, ese nuevo movimiento que surge en el seno de las asociaciones obreras, movimiento que Sorel le designa con estas palabras—*volvamos a Marx*—lo que en la práctica significa que el socialismo, en los últimos años, se había desviado, buscando la emancipación de los trabajadores, no en sus propios esfuerzos, sino por medio de la acción electoral y parlamentaria. Por medio de una legislación se quería transformar la sociedad de capitalista en socialista.

No solamente me he empeñado en explicar a los trabajadores el sindicalismo, sino también sus diferencias con el reformismo, para que aquellos conociendo las dos tendencias y distinguiéndolas perfectamente, se resolvieran conscientemente por aquella que a juicio de ellos, servía mejor sus propósitos de mejoramiento y de emancipación.

Los estudios del sindicalismo me han permitido comprender a fondo el reformismo, al analizar con espíritu crítico la acción electoral y parlamentaria que practicaba el Partido Socialista en los distintos países de Europa; pues no puede decirse que solo en uno de ellos se ha practicado, sino en la mayor parte, con la característica, de que ha tomado siempre el mismo camino y ha buscado por éste, el mejoramiento y la emancipación de los trabajadores. Sin embargo, debo hacer notar que en Francia é Italia el sindicalismo ha tomado más desenvolvimiento y caracterizado mejor su naturaleza, sus medios de lucha y sus propósitos.

Aquí entre nosotros también se notan ya esas dos tendencias, y hasta me avanzo a decir, que el diputado doctor Palacios ha puesto en práctica las dos, aunque esto cause asombro a muchos. No hago cargos, constato hechos, que presento al estudio de los trabajadores, para que reflexionen y procuren sacar sus consecuencias.

Al estudiar en artículos anteriores el objeto político del sindicato, afirmé que los sindicalistas consideraban la acción política como un medio para apartar los obstáculos legales que se oponían al desenvolvimiento de las asociaciones obreras,—ó en otros términos—, apartar toda dificultad que se opusiera a la lucha que los obreros organizados llevaban contra los jefes de la industria. No reclama pues una legislación del trabajo, como parecen perseguir los reformistas.

Los sindicalistas que declaran la guerra a la institución patronal, y que las mejoras que solicitan deberán obtenerlas por sus propios esfuerzos y no interesando los sentimientos morales de los patrones, pues en el mundo de la producción los sentimientos morales son ahogados por los intereses económicos, no creen que mientras en el taller se sostiene una guerra a muerte, puedan en los parla-

mentos, esperar de los representantes de los patrones, leyes y medidas que los favorezcan, que los fortifiquen, en una palabra: pongan en sus manos recursos y leyes que les aumenten las probabilidades de triunfo en la lucha económica. Ninguna clase renuncia espontáneamente a sus ventajas y privilegios. Los sindicalistas consideran que esa táctica es contraria a la lógica, al mostrar que el patrón que solo cede en el taller por la fuerza, en el parlamento, donde es más fuerte, pueda ceder por *sentimientos morales*. Y no se nos argumente con la legislación sobre el trabajo dictada por los países de Europa, pues si se analiza con el criterio de lucha de clase, es, de un carácter humanitario y obedeciendo al propósito de proteger a los trabajadores aislados; no, como asociados, ni menos constituidos en clase, pues a más de estar eso demostrado, por la naturaleza misma de las leyes, se ha podido constatar que mientras en los parlamentos se discuten y votaban esas leyes protectoras del trabajo, el mismo gobierno, por medio de sus instituciones de fuerza, el ejército, la policía... dificultaba de todos modos el desarrollo de las asociaciones obreras. Lo mismo que está pasando entre nosotros, aunque con menos intensidad a causa de que el movimiento está en sus comienzos, y no ha tenido tiempo todavía de adquirir las proporciones que ha alcanzado en Europa.

Por eso decía que los sindicalistas que *luchan* en el taller, *luchan* también en los parlamentos, combatiendo con todas sus energías la intromisión de los poderes públicos en las luchas del trabajo con el capital. Esta misión, que los sindicalistas fijan a los representantes de la clase obrera en los parlamentos, no se diga, como alguno de los socialistas de aquí, la ha clasificado de política de estorbo, pues se necesita más inteligencia, más ilustración y más carácter para combatir, sin descanso, esa conducta de los gobiernos, destinada a impedir que la clase obrera se organice y luche, que es lo que se necesita para desempeñar la política reformista.

Decía anteriormente que el diputado doctor Palacios había practicado en el parlamento, la política sindical al principio, y ahora practicaba la reformista. Repito, no hago cargos; constato hechos con el propósito de ilustrar el criterio de los obreros y para que puedan éstos darse cuenta de las dos políticas, no ya con exposiciones teóricas, sino con el análisis de los hechos que por haberse realizado entre nosotros, no pueden ser adulterados.

Recuérdese que el diputado Palacios, en los comienzos de su tarea parlamentaria, concentraba todos sus esfuerzos y todos sus estudios, a combatir al gobierno con todas sus energías por la intromisión y los abusos que sus agentes llevaban continuamente contra las asociaciones obreras (nótese que los agentes del gobierno cumplían con las órdenes de éste), denunciando en pleno parlamento todos los medios viles de que se valía la policía para destruir las huelgas y debilitar el movimiento obrero; no solamente denunciaba el abuso, sino que nombraba al agente que lo había llevado a cabo; hacía más, lo clasificaba en los términos más duros. Interpelaba al ministro por los atropellos que, amparados por la ley de residencia, verificaban continuamente contra aquellos trabajadores que más sobresalían en el trabajo de la organización y preparación de sus compañeros.

Yo no he estado presente en esas sesiones, pero á juzgar por algunos obreros que se encontraron, he llegado a saber que en varias sesiones hubieron de producirse hasta incidentes personales.

La conducta del diputado Palacios, en sus comienzos, es conocida de los trabajadores y éstos podrán decir si yo reflejo la verdad.

Entonces el diputado Palacios no presentaba proyectos, pero puede estar seguro que su actitud era más útil al movimiento obrero que lo que es en la actualidad. Esa actitud, de crítica y de condenación, en el parlamento, en la vida diaria se traducía para los trabajadores que se organizaban, en más libertad de acción, en más seguridad para sus reuniones y en más garantías para sus deliberaciones.

Esa política sindicalista es la que pretenden algunos socialistas empuqueñecer, ridiculizar. Pregúntese al diputado Palacios si no se necesita más ilustración y más carácter, que para sostener la política reformista.

Ahora, el diputado Palacios, ya no denuncia abusos, atropellos, prisiones inmotivadas, iniquidades, sufrimientos de todos géneros, etc., realizados por las autoridades. A diario, «La Vanguardia» (cuya imparcialidad debe ser indiscutible en este caso) nos está revelando las arbitrariedades de la policía, que sin motivo detiene a los obreros más capaces y más activos para la organización, los seputa en los calabozos, los aísla de todos los suyos, los veja, los martiriza, y hasta intenta sobornarlos.

Hace más, la autoridad introduce sus pesquisantes bajo el ropaje obrero en las asociaciones, para inducir a los trabajadores a cometer atentados, para tener ocasión de caer sobre ellos con todo el rigor de la ley. Nunca la autoridad ha dificultado más el movimiento obrero; pues bien, el diputado Palacios ya no denuncia sus abusos, ni interpela al ministro; pero presenta proyectos de ley, y al fundamentarlos, *cuida demostrar que interesa a los obreros y a los capitalistas*.

Es decir, no combate, no hace política sindicalista; legisla, hace política reformista.

Estudien esas dos políticas los trabajadores, con espíritu desapasionado, y procuren comprender cual de las dos sirve mejor a sus intereses de clase.

J. A. A.

El militarismo en el parlamento

Es indudable que el socialismo parlamentario, terminará su perversísima obra de confusión y abdicación doctrinaria enrolándose definitivamente en alguna escuela ideológica burguesa, de tendencia radical ó avanzada. Desde ya lo único que permite distinguirlo de cualquier otra fracción de la burguesía no es sino su falso rótulo de socialista. En la práctica es fácil advertir con harta frecuencia una gran analogía de pareceres entre las opiniones y criterios de los hombres del radicalismo burgués y los de otrora temibles revolucionarios sociales.

Entre nosotros, donde para suerte del proletariado autónomo, no hay más que un solo representante sedicente socialista, se ha podido comprobar la obra nefasta de consolidación ideológica que éste está en condiciones y propósito de realizar á favor de la burguesía.

Su corta pero fructífera actuación parlamentaria dejará más de una enseñanza; y la clase dominante no podrá estarle desagradecida considerando que á la elección del diputado de la 4ª circunscripción debe el enaltecimiento del principio del sufragio libre y republicano; ni menos podrá olvidar que á la eficiente colaboración del diputado socialista, en la producción de *leyes protectoras del trabajo* y del infortunio, debe el haber podido demostrar el interés paternal que le inspira la suerte de la clase productora.

Lo que debe haber casi provocado lágrimas de ternura y admiración hacia el representante de la Boca, es su reciente admirable defensa de la patria burguesa y de la institución militar... democrática. ¡A que haber tardado tanto en decirlo! exclamaban algunos de sus ex airados colegas. «Si hubiéramos sabido esto, no nos hubiéramos disgustado.»

El diputado socialista queda así reconocido como un celoso y denodado defensor de las patrias contemporáneas, y para que no haya equivocaciones lo ha dicho categóricamente: «La nación que se desarma pone á precio su autonomía é independencia», remedando, según él dice, á un *leader* del socialismo legalitario, pero repitiendo y robusteciendo, en nombre de una gran doctrina revolucionaria y antipatriótica, un concepto profundamente capitalista.

Los ambientes burgueses son muy peligrosos, como bien ha demostrado la experiencia harto fecunda en esta clase de enseñanzas. En el mundo parlamentario burgués no puede desarrollarse un socialismo genuino y de clases; y cuando se defienden los intereses proletarios, en un ambiente semejante, es de temerse la más lamentable de las mistificaciones en favor y provecho de la clase dominante. Por nuestra parte, es con cierto fastidio que nos ocupamos de estos hechos, que hemos casi previsto. Terminaremos nuestro breve comentario felicitando al diputado de la 4ª circunscripción, por haber tan inteligentemente *interpretado y defendido* en esta ocasión, en nombre del tradicional *practicismo* de los legalitarios, las *conveniencias reales* del proletariado que dice representar. Por este camino se va muy lejos... aún contra la propia voluntad.

LA FUSION DE LAS FUERZAS OBRERAS

«El VI congreso de la F. O. R. A. encargará al Comité Federal de ponerse de acuerdo con todos los organismos obreros de la República, para celebrar un congreso de unificación en un solo organismo federal de todas las instituciones obreras del país.»

En el próximo congreso que celebrarán las organizaciones obreras que componen la Federación, se tratará esta hermosa proposición presentada por la Sociedad de Resistencia Obreros Zapateros. Una iniciativa de tan trascendental importancia y de una alagadora significación de fraternidad entre la masa explotada, no puede menos que provocar nuestras más vivas simpatías y anhelos ardientes de verla colmada por el éxito más completo.

En el deseo de contribuir, en nuestra modesta esfera de acción, á tan alto propósito, haremos algunas breves consideraciones.

Producida la división de las fuerzas obreras en el Congreso de 1902, por causas sobradamente nimias, muy pronto se hicieron sentir sus efectos desastrosos. El más terco deseo de los dos bandos era su destrucción mútua, y obsecionados en este pensamiento, durante algún tiempo, llegaron á negarse recíprocamente la existencia. Los órganos de publicidad de cada bando olvidaron su misión elevada de combatir á la burguesía, y dirigieron sus ataques á combatir entre sí. Todo esto provocó deplorables divisiones y desunión de los mismos.

En esos carriles quien sabe donde se hubiera llegado, á no haber mediado varias circunstancias que hicieron necesario un acercamiento. Esas circunstancias fueron principalmente los estados de sitios. Desde el primer estado

de sitio decretado el 4 de Febrero del año ppto. hasta la fecha, varios son los gremios que se hallaban divididos en dos organizaciones que hoy están fusionados en una sola; varios gremios de la Unión y la Federación se han unido por el vínculo de una federación de oficio; los Comités Pro-pares de ambas instituciones acaban de fusionarse; para emprender una seria campaña antimilitarista las organizaciones de las dos federaciones, han debido constituir un Comité; y, además, continuamente un gremio de la Unión necesita toda clase de ayuda de otro gremio de la Federación ó viceversa.

La unión completa de las fuerzas obreras de la Argentina, es pues una necesidad impuesta por las circunstancias, es una necesidad de la lucha que diaria mente libra la clase obrera contra la burguesía, lucha que cada vez exige más solidaridad á objeto de lograr el mayor éxito.

La iniciativa propuesta no es más que la conclusión de una obra ya iniciada, conclusión que tanto necesitan y anhelan los trabajadores del país.

El fraccionamiento de los trabajadores debe desaparecer para evitar mayor daño. Su división en dos federaciones regionales trae como consecuencia una tercera fracción que se mantiene alejada de ellas para conservar la concordia entre sus asociados. Se ha visto en algunos gremios hacer verdaderas campañas para conseguir que se adhirieran á una de las federaciones, y despues de haberlo conseguido, perder buenos y activos compañeros, descuentos por la adhesión á una y no á la otra institución.

Este fraccionamiento no ha tenido ni tiene ninguna razón práctica, que son las que deben interesar á las organizaciones obreras. Solo ha tenido razones teóricas, esto es, cuestiones de palabras, al cabo.

Las organizaciones sindicales pertenecientes ó no á alguna federación adoptan los mismos medios de lucha, huelga, *boycott*, etc. Y tienden al mismo fin, organización de todos los obreros para disputar al patronato el dominio del mundo de la producción. Para conseguir este fin es indispensable la más estrecha unión, la más perfecta armonía de los productores. Y esto que es lo principal en la lucha de clases, se ha olvidado y solo se ha tenido en cuenta las teorías, las opiniones.

Alguien ha dicho que la experiencia es la mejor maestra. Los errores cometidos nos aleccionan.

Un error cometido por los hombres inspiradores del movimiento obrero de la Argentina, ha sido el de desconocer la unidad de la clase obrera organizada, unidad tan necesaria para el desenvolvimiento de una lucha francamente revolucionaria contra el regimen instituido.

La reacción se inicia, la necesidad de la unión completa de las fuerzas obreras se hace carne entre los trabajadores, cada vez más, y tarde ó temprano se convertirá en una bellísima realidad. Pero es indudable que cuanto antes mejor, los hechos buenos no deben postergarse.

Toda la prensa obrera, todas las organizaciones obreras y todos los obreros individualmente, deben dedicar á este asunto la mayor atención, á fin de evitar que sus esperanzas sean defraudadas. Los delegados que irán al VI Congreso de la Federación deben, por su parte, despojarse de todo sentimiento de secta y dejarse guiar por los altos sentimientos de clase. El proletariado del país espera del VI Congreso esa resolución que cerrará el periodo de los funestos rencores; que iniciará una era más fecunda para el movimiento obrero.

Trabajadores: recordad aquel gran pensamiento de nuestro himno: *á legiones divididas nunca el triunfo coronó*.

L. LOLITO.

Las clases y su lucha

Linneo reservaba para los bacterios el género *Chaos*, debido á sus manifestaciones diversísimas tanto morfológica como fisiológicamente.

Yo reservo, modestamente, ese género para los cerebros que como el del redactor de *Vida Nueva*, se agitan en perpétua confusión caótica, y cuyas manifestaciones, psicológicamente hablando, lo asemejan, muchas veces, á un tipo de la zona media.

A estar el gran sueco en el mundo de los vivos, aprobaría la clasificación.

Este cerebro *babilónico* ha tenido un laborioso parto intelectual; ha dado á luz una *monstruosidad acéfala*, bautizada con el simpático nombre de *sindicalismo a vuelo de pájaro*.

Vamos á analizarlo, pero no á *vuelo de pájaro*, como el *Magister*, de *Vida Nueva*—porque en ella está condensada toda la ideología reformista—sino haciendo un supremo esfuerzo, para penetrar la esencia de su laboriosa exposición.

En tres conceptos fundamentales podemos condensar la requisitoria anti-sindicalista:

I. «La división de la sociedad en dos grandes clases, es inexacta, porque existen un conjunto de zonas intermediarias, que pesan enormemente en la balanza de los conflictos sociales.»

Bajo dos puntos de vista pueden analizarse las clases y su lucha.

El primero es el que toma como abstra-

tum del análisis, el interés fundamental de la clase, la manifiestación primera y espontánea, que constituye, si puede decirse, su característica.

¿Y cuál es la manifiestación primera de una clase?

¿Cuál el género próximo, que los lógicos encontrarían en estos elementos vivientes y dinámicos?

Varia según su situación y rol en el complejo social.

Si se trata de una clase dominante, que tras una larga evolución y una serie de luchas, ha llegado a asumir la dirección de la sociedad, es la conservación de esa dirección, la perpetuación de su privilegio.

Si por el contrario nos hallamos frente a una clase sometida y explotada, cuya servidumbre es la condición indispensable para la estabilidad del régimen social, es la violación de una espoliación y servidumbre.

Estas dos características, aplicables a la burguesía y al proletariado, tienen su expresión tangible en una lucha, que si bien puede en ciertos casos, como la luz al atravesar el prisma, presentarnos aspectos distintos, no deja de ser nunca la nota dominante.

El otro punto de partida, para el análisis, es el que conceptúan irreducibles los intereses de la alta y pequeña burguesía, de los industriales y terratenientes, como los intereses de proletariado y burguesía en general.

Trataremos de probar que es la primera manera de apreciar el conflicto, la que debe guiarnos en nuestra prédica y en nuestra acción; y de que el segundo concepto no tiene el valor que quiere adjudicarse, por los parlamentarios; pero que en cambio se adapta admirablemente para apuntalar la acción de partido.

No habrá necesidad de hacer constar, que cuando hablamos sobre este punto, como sobre cualquier otro, lo hacemos con el relativismo que caracteriza a todos los fenómenos, dada nuestra imposibilidad de asir lo absoluto, de penetrar la cosa en sí.

Sabemos muy bien, que la clase social, como la raza es inestable.

Que ella va paulatinamente adquiriendo todas las modalidades que han de caracterizarla en épocas ulteriores; que ella nos ofrece un proceso de *stetosis* a medida que la lucha toma cuerpo y se intensifica; que la homogeneidad se realiza paulatinamente, fragmentariamente, como un resultado de la dinámica social.

Que ella va procediendo por etapas, en las cuales observamos un criterio de *si misma* cada vez más nítido, y en consecuencia una acción paralela, tendiente a eliminar los obstáculos que se oponen a su supremacía.

¿Quién puede dejar de notar la gran diferencia, entre las manifiestaciones primeras de la burguesía, cuando el capitalismo pujaba por afirmarse, y sus formas presentes de acción, lo mismo que en su constitución orgánica?

¿Quién no nota que la masa informe de la época primera, al igual que el protista casi gaseoso de los comienzos orgánicos, ha ido modelándose bajo la acción del conflicto, perdiendo modalidades y adquiriendo nuevos elementos?

¿Quién negará que de todos los embates de la vida social, la burguesía ha ido surgiendo cada vez más límpida como clase?

De la burguesía de los tiempos primeros, sólo queda una cosa su propia esencia, su propia naturaleza, de clase privilegiada y dominante.

Orgánicamente nos presenta una mayor cohesión, funcionalmente nuevos modos de acción y de dominio frente al proletariado organizado.

Las clases no se forman y adquieren homogeneidad, de golpe y porrazo. Un proceso, más ó menos largo, preside su formación y desarrollo.

Bajo el imperio de la lucha con otras fracciones, bajo la acción de las propiedades inmanentes del régimen social dado y otras causas que contribuyen altamente, la clase toma su aspecto definitivo.

Benedetto Croce, dice que los personajes que intervienen en la obra de Marx, no son reales y vivientes, porque para serlo, necesitarían abandonar algunos elementos y adquirir otros.

Yo pienso, en cambio, que son palpables, reales y vivientes, y no categorías abstractas; porque esas clases van adquiriendo sus modalidades paulatinamente, con el movimiento de la sociedad misma.

Marx había comprendido, que el momento en que él actuaba, no hallaría una clase social, que presentara todo los caracteres que le asignaba; pero en cambio, pudo notar también, que eran reales y palpables, desde que se adaptaban a nuevos ambientes, adquirían nuevas modalidades y presentaban nuevas formas de acción, desde su aparición histórica, hasta la época en que las observaba y que por tanto eran susceptibles, en el futuro de ofrecer aspectos distintos.

El desarrollo histórico de una clase, bajo influjo de dos factores preponderantes: la naturaleza del régimen social y la lucha que genera, tiende a afirmar por un proceso externo é interno la uniformidad de la misma clase.

El proceso externo es el conflicto con la clase fundamentalmente enemiga, el choque irreducible, mal que pese a los parlamentarios y filántropos de toda laya, de sus elementos respectivos.

Una mayor cohesión en ambas es la resultante.

El proceso interno es una lucha colateral, si pudiera decirse, entre los componentes de la misma clase: la eliminación [por las leyes naturales: del régimen (libre concurrencia, concentración capitalista etc) de los elementos, que habiendo terminado su ciclo histórico—pequeña industria, pequeña propiedad rural etc—todavía tienen una supervivencia más ó menos obstinada.

Veamos ahora, si hay la misma irreductibilidad, entre los intereses de pequeña y alta burguesía, de industriales y terratenientes etc, como entre *clase obrera organizada y clase burguesa esplosadora*.

Es sabido que la pequeña industria y la manufactura, lo mismo que la pequeña propiedad rural y el pequeño comercio, han históricamente precedido al industrialismo, transacciones comerciales en gran escala y la gran propiedad territorial.

Allá en los buenos tiempos de las corporaciones, la pequeña industria y la manufactura hicieron su agosto, estaban en pleno apogeo; hoy viven en absoluta dependencia de la grande industria; el movimiento del régimen no es propicio para su renacimiento, aún en los países en que el capitalismo es de implantación reciente.

En cuanto a la pequeña propiedad de la tierra,—aún cuando en el seno del régimen feudal aparece un movimiento de descentralización, que se acelera algo con la R. Francesa, para decaer hacia los comienzos del siglo pasado,—está hoy vacilante y absorbida por la gran propiedad territorial.

El fraccionamiento del latifundio, para la agricultura, no implica un restablecimiento de la pequeña propiedad; aquel existe virtualmente, aún fraccionado.

Todo eso, que vive en conexión íntima dependencia con el capitalismo, no puede pensar, como se afirma, enormemente en la balanza del conflicto social.

Y esto no solo porque están condenados a desaparecer, sino por que para que ello fuera una realidad, la clase trabajadora debería permanecer inactiva.

En tanto que ésta realiza su lucha, hay una concentración de fuerzas en la clase enemiga.

La burguesía industrial,—con ribetes de revolucionaria en Francia, y de reaccionaria en Alemania por ejemplo—frente a un movimiento obrero, acciona como clase explotadora.

La pequeña burguesía, como el gran propietario de tierras, como el colono, obran como detentadores del esfuerzo obrero, ante un movimiento de los trabajadores, y es lógico: defienden sus intereses.

En sus relaciones con el proletariado, las fracciones que «pesan enormemente en el conflicto», presentan una característica común y saliente: la de oponerse, en tanto que les sea posible, á toda reivindicación de aquel, la de obrar como clases explotadoras en una palabra.

Y ante esta manifiestación psíquica común, ante este instinto supremo de la defensa del privilegio, ¿que valor tienen para el proletariado organizado, la lucha interna de las diversas fracciones burguesas?

Uno solo. El de esclarecer su mente con la potencia de los hechos; el de enseñarle de una manera objetiva que ante él, obrando como *clase revolucionaria, no hay ni pequeña ni alta burguesía, ni terratenientes ni colonos, sino clase dominante, ejerciendo su explotación, en una ú otra rama del trabajo humano*.

Y esto bien lo saben los trabajadores. Preguntádes á los trabajadores de Baradero, si los arrendatarios, ¿son ó no son burgueses?

Preguntádselo, también, á los campesinos italianos, con respecto á los latifundistas!

Preguntádes á los trabajadores franceses, si el gobierno de la república, donde están representadas todas las tracciones que *pesan enormemente en el conflicto*, respondió ó no á los intereses de los privilegiados el 1º. de Mayo de 1906!

EMILIO TROISE

(Concluirá)

EL CULTO DE LA AUTORIDAD

Hay una tendencia universal á pensar con la cabeza ajena y á comer lo que ha sido ya digerido.—A todos nos agrada indiscutiblemente más el jugo de carne que la carne misma.—La máquina ha trabajado ya por nosotros y solo resta abrir la boca y digerir.—Los dientes presencian el hecho complacidos.—En la serie de operaciones que ha procedido á la asimilación del alimento, se ha sumido de ese modo la más fatigosa de sus fases: la masticación.

Pero acontece en el presente caso, como en todos los análogos, de acuerdo con una conocida ley biológica, que el órgano que no trabaja se atrofia y el individuo que lo toma todo prestado, hasta el dinero, concluye por volverse, finalmente, un incapaz.

Es una forma del parasitismo, no estudiada todavía y que daría tema para llenar con él unas cuartillas de papel, á más de un filósofo desocupado.

Y otro tanto acontece en el terreno intelectual.—Es increíble la facilidad pámsona con que la inmensa mayoría de los hombres, aceptan afirmaciones elaboradas por cerebros ajenos, por el simple hecho de haberlo dicho fulano ó haberlo escrito mengano. Un apellido célebre viene á ser algo así como una etiqueta, que ponemos á los juicios que deseamos

sean aceptados ó no.—Es la marca de fábrica registrada y garantida por la inercia universal!

Pero en realidad no es más que el signo de la impotencia individual, la confesión tácita de nuestra incapacidad, de nuestra esterilidad mental, de la ausencia de autonomía intelectual.

No hay sabio en el mundo, ni hombre de talento, ni genio aún, que no haya incurrido en un sinnúmero de errores, que fueron aceptados, sin embargo, por sus contemporáneos, porque eran simplemente aseverados por ellos, Pero aparece un buen día un espíritu crítico. autónomo, habituado al análisis objetivo de los hechos, y con hábitos de observación y experimentación científicas, y destruye de una plumada lo que había sido aceptado hasta entonces como una verdad absoluta y eterna.—¿Y es de ver, como abren recien entonces los ojos, las multitudes estupefactas al ver caer del pedestal, al que hasta ese día constituía para ellos una «autoridad!»

La nefasta influencia ejercida por el catolicismo en el mundo no se debe, en gran parte, más que á la tendencia secular de sus intelectuales á consagrar y elevar á la suprema dignidad, rodeándola de un verdadero culto á «la razón» á la «autoridad eclesiástica.» Ved sino todos sus libros.—No hay, ni uno solo siquiera, que no lleve la estampilla clerical: «con licencia de la *autoridad eclesiástica.*»

En este punto, como en el dogma de la intercesión de los Santos, por el cual el individuo se salva por la «cooperación» ajena, el

Catolicismo se revela un perfecto concededor del espíritu humano.—¡Lástima grande que toda su ciencia sea solo aplicada para retardar el progreso, tanto de la inteligencia en su marcha hacia la Verdad, como de la Sociedad hacia la realización de una forma social ideal, que es el objeto Supremo de la moral social!

Por otra parte el criterio de: autoridad, como criterio de verdad, no resiste á la crítica más elemental; pues, la autoridad invocada para sostener su afirmación, debe basarse á su vez, en otra autoridad, y esta otra en una tercera, y así sucesivamente hasta el infinito!

La clase trabajadora de la R. Argentina debiera tomar nota de las observaciones que anteceden, y aprender de una vez por todas, que todos los intelectuales enrolados en el movimiento obrero (sean estos diplomados ó no, obreros manuales ó intelectuales, propiamente dichos,) son ante todo hombres.—Y como tales, llenos de prejuicios, de pasiones y de defectos, de los cuales difícilmente se purgan los individuos personalmente, sino solo las generaciones, que van siendo educadas cada vez, con una suma menor de errores y de hábitos perjudiciales á la vida.

En política, como en derecho; en las ciencias, como en los artes, el criterio de autoridad ha producido y sigue produciendo, aún en nuestros días, consecuencias funestas; porque se opone al desarrollo de las individualidades y convierte á las colectividades en rebaños.

MARXISTA.

Antipatriotismo y antimilitarismo

Enquête de «Le Mouvement Socialiste»

Preguntas formuladas

I.—¿Los obreros tienen una patria y pueden ser patriotas? ¿A que corresponde la idea de patria?

II.—¿El internacionalismo obrero reconoce otras fronteras que aquellas que separan las clases, y no tiene objeto, encima de las divisiones geográficas ó políticas, organizar la guerra de los trabajadores de todos los países contra los capitalistas de todos los países?

III.—¿El internacionalismo obrero no se confunde, no solo con la organización internacional de los trabajadores, pero también con el antimilitarismo y el antipatriotismo? ¿Sus progresos reales no están en razón directa con los progresos de las ideas antimilitarista y de los sentimientos antipatrióticos en las masas obreras?

IV.—¿Qué pensáis de la huelga general militar?

V.—¿Qué pensáis de los socialistas que se dicen á la vez patriotas é internacionalistas?

A. Luquet

SECR. DE LA F. DE OBREROS PELUQUEROS

La nitidez con la cual están planteadas las cuestiones sobre la *Idea de Patria y la Clase Obrera* ahorra, en mi concepto, largas consideraciones. Además, es menos una tesis lo que se me pide, que la opinión categórica de un trabajador.

Responderé tan clara y brevemente como me sea posible.

I.—No, los obreros no tienen patria. Ellos son en todas las patrias, la patria de los patronos, de los poseedores, tanto en aquella donde nacieron, como en aquellas á donde muchas veces están en la obligación de *expatriarse* para encontrar de que comer.

El obrero no posee nada—ni se posee el mismo—en lo que se llama la «patria»; para mayor razón no es propietario ni copropietario de una patria, á la inversa de los patronos, que poseen todo en la patria y aún extienden, indiferentemente, su explotación en varios países á la vez.

Luego, si la expresión *tener una patria* no es puramente metafísica, podemos decir que solo los poseedores, los propietarios, los capitalistas tienen una patria, y muchos, también, tienen patrias.

La idea que nuestros contemporáneos poseen de la patria, corresponde pues, á los derechos, que tienen sobre ella. El derecho moderno no existe sin propiedad y es precisamente en razón de este derecho de propiedad, para conservar, para perpetuarle, que los que se declaran patriotas, proclaman intangible el dogma de la patria.

Es por estos títulos de propiedad, su capacidad de explotación, que los poseedores rivalizan, luchan muchas veces entre ellos para extender su dominio, para conquistar nuevos títulos; entonces nacen los conflictos para la solución de los cuales hacen llamado á la fuerza. Y es para obtener esta fuerza, que solo existe en los proletarios á su servicio, que se empeñan, en imponer como un deber divino el *servicio, la devoción* á la patria.

La idea de patria corresponde, pues, á los títulos de propiedad que tienen ciertos privilegiados en las patrias.

La concepción mística haciendo lugar de más en más á una concepción materialista, es sen-

sato que solo los propietarios bajo una forma cualquiera, sean patriotas.

II.—A la segunda cuestión, contesto simplemente, que los obreros no pueden reconocer fronteras entre las naciones.

Ellos tienen en todos los países los mismos adversarios, sufren males que obedecen á las mismas causas: el sistema de propiedad, la explotación del hombre por el hombre y los regímenes de autoridad que implican; por consiguiente, todos los obreros tienen un mismo interés en unirse, en entenderse, en propender á un idéntico esfuerzo de emancipación común. Este esfuerzo debe traducirse por la *guerra de clase* en sustitución de la *guerra de las nacionalidades*.

III.—No hay lugar á dudas. *Los sentimientos anti-militaristas y antipatrióticos* entre los trabajadores, nacen y se desarrollan en virtud del propio desarrollo de la organización económica, es decir, de la organización de clase, la más específica del proletariado: *el sindicato*

Como la organización de clase implica una conciencia de clase, que no podría existir sin la comprensión de la necesidad de un internacionalismo de clase, los trabajadores organizados desechan completamente la vanidad, la puerilidad de los sentimientos patrióticos. Por consiguiente, ellos no pueden tolerar el militarismo, que es su corolario tan salvaje como indispensable. Los obreros delen, pues, empeñarse en destruirle, tanto más cuanto que es uno de los principales puntales del orden capitalista, y también porque está destinado, en tiempo de paz como en tiempos de guerra, á hacer víctimas entre ellos; los burgueses dirigen, poniendo al ejército al servicio de los burgueses dirigentes, cada vez que sus privilegios están en juego; ejemplo: Fourmies, Chálon, La Martinica, Limoges, Longwy, etc., para solo citar los crímenes más salientes de la Tercer República.

No es, pues, una vana afirmación decir que las ideas anti-patrióticas y anti-militaristas progresan en razón directa, en el mismo sentido que la organización de clase é internacional del proletariado.

IV.—La *huelga general militar* es la fórmula más concreta, que mejor sintetiza la voluntad del proletariado, de resistir á toda guerra entre naciones.

Al contrario del pacifismo humanitario de una fracción de la burguesía que es impotente para evitar las abominables matanzas humanas la negativa á batirse paraliza los criminales designios de los gobernantes. Más aún, es susceptible de favorecer al proletariado en su lucha, en su *guerra* contra los explotadores, en razón de las circunstancias en que se produce.

La organización, el proceso de la huelga general militar, solo las circunstancias, el tiempo y los elementos la determinarán.

V.—A esta cuestión, respondo categóricamente que son timoratos, *fumistas*, ó canallas—á menos que tengan el cerebro cristalizado,—los socialistas que acomodan su internacionalismo á la salsa patriótica.

Si el socialismo tiene la misión de defender, de afirmar, de hacer triunfar los intereses de la clase obrera, de instaurar la sociedad ideal de libertad y de bienestar en la cual habrá desaparecido la explotación del hombre por el hombre, el socialismo, una vez mas lo repito, *no puede cuidarse de los intereses de las na-*

Por un trimestre.....	0.80
Por un semestre.....	1.00
Por un año.....	2.00
Número suelto.....	0.10

iones. Solo, las condiciones de lucha, el interés superior del proletariado, sin distinción de nacionalidad, pueden y deben solicitar el esfuerzo socialista,—el esfuerzo obrero produciéndose indistintamente contra los poseedores de todos los países, las autoridades, las opresiones de toda forma y de todo régimen.

Como se pide

Damos publicidad á la siguiente nota—circular que nos ha sido dirigida por los compañeros del «Centro Amor».

A las Sociedades de resistencia, Centros Socialistas, Sindicalistas y agrupaciones anarquistas:

Es realmente vituperable la pasividad que caracteriza á los habitantes de este país cosmopolita; no se explica fácilmente cómo es posible adquirirse tanta calma para seguir dejándonos estafar por más tiempo los miserables salarios con que hoy se retribuye el esfuerzo obrero. Se trabaja, puede afirmarse, para nutrir y enriquecer á un parásito más terrible aún que el dueño del taller, es decir, el casero. ¿Es esto racional? ¿No es ridículo hasta lo indecible el hecho de aceptar un tal estado cosas sin protestar siquiera? Y sabéis cuánto gana el propietario de una mala casa en este gran país de los explotadores? Pues, nada. En seis años, y á veces en plazos aún más reducidos, ha vuelto á embolsar en forma de alquileres más del valor primitivo del edificio, sin contar para nada la valorización progresiva de la finca que se opera de manera regular en una población que se agranda ininterrumpidamente. Es necesario poner un límite á este incalificable latrocinio que se viene operando sobre nuestros miserables recursos, y urge contrarrestar, por medio de una acción común de los interesados la irrefrenable avaricia de los caseros, consentida y amparada por la ley burguesa. Es sobre estas consideraciones que el «Centro Amor» invita á estudiar primero, y á adherirse después, á los siguientes puntos:

1º. Constitución de una Sociedad de Resistencia de inquilinos.

2º. Reclamo de 50 por ciento de rebaja sobre los actuales alquileres.

3º. Aplicación de sabotaje apropiado y riguroso á los edificios cuyos propietarios se negaran á acceder á estas reclamaciones.

Creuyendo que esto es lo único que racionalmente puede intentarse por el momento, en el sentido de hacer descender el precio de las habitaciones, el «Centro Amor» pide á todos los que se adhieran á las fórmulas anteriores, se sirvan comunicarlo á nuestro nombre á la Redacción de «La Protesta», á fin de inscribirlos debidamente.

Dándoles las gracias anticipadas, lo saluda fraternalmente por el «Centro Amor»

El Secretario.

LA ORIENTACION DEL PROLETARIADO ARGENTINO

La época de los utopistas, va pasando para no volver jamás.

Es altamente consolador, apreciar el espíritu combatido, cada día mayor, del proletariado.

El proletariado moderno, ya no pasa lastimosamente el tiempo, en discutir como será la futura sociedad.

Lo que sí sabe actualmente con certeza, es que la burguesía, no le cederá los medios de producción y de cambio, sin una lucha tenaz con pérdidas quizás dolorosas, pero de la cual saldrá triunfante.

Y por la senda de la lucha de clases y en el campo de la producción, es por donde actualmente comienza, y dicho sea de paso, con magníficos resultados.

Hace algunos años, unos creían en la transformación de la propiedad de individual en la colectiva, por medio de las convulsiones violentas y destructivas; otros esperaban este milagro con interminables programas políticos, así como al mismo tiempo confiaban en la bondad y altruismo de la burguesía. Grave error que unos y otros hemos palpado.

El proletariado ha comprendido que la burguesía no da nada voluntariamente, bajo fútiles como innumerables pretestos, y por lo tanto, lo que tiene que hacer, es perfeccionar la acción revolucionaria en su forma económica y dentro del campo de la producción.

Así vemos, que las huelgas cuanto más inteligentes y revolucionarias son, mejores y más espontáneas son los triunfos, y se ha constatado que los sindicatos han destruido los perversos planes patronales, consistente en echar encima la acción policial, que en los gremios poco revolucionarios tan buenos resultados les ha dado.

Las dos tendencias opuestas, dentro del movimiento obrero, eran causa para que el proletariado no avanzara con más celeridad.

Conocidas las causas de este fenómeno por los trabajadores, despliegan toda su actividad é inteligencia en la organización de los sindicatos, como base de la conquista económica y política.

Al proletariado moderno, le interesa el presente más que el porvenir, debido, á que él, es quien tiene que despejar el camino en la medida que sus fuerzas le permitan.

No son las generaciones futuras, las que pueden resolver é intervenir en el problema social. Así como tampoco, el actual proleta-

riado, llegará á administrar los medios de producción y de cambio de las futuras sociedades.

Así pues, luchemos por el presente disfrutando de los beneficios que conquistemos y dejando á las generaciones futuras un camino menos áspero, por el que puedan caminar más aprisa y puedan llegar á esa estación final llamada emancipación.

Poco importa actualmente, si el idioma del futuro será único ó si se deberá hablar francés ó chino. Bastante han entorpecido la marcha del proletariado estas inútiles disquisiciones, que á la burguesía tanto han divertido. Por eso hoy, conforta y anima el oír de labios proletarios: *Lucha de clase y solidaridad*. Las más bellas palabras del vocabulario obrero, afirmados con energía en el campo de los hechos.

Los obreros que cultivan y fortalecen el sindicato, se vigorizan y elevan así mismo. El sindicato es la fortaleza, en la cual la burguesía se ha estrellado, siempre que ha intentado asaltarla.

Ante sus murallas de solidaridad se ha humillado la soberbia, la tiranía y explotación de la burguesía.

Es un sofisma burdo de algunos pseudo-socialistas, el sostener que las organizaciones obreras no tienen el suficiente desarrollo si sus adherentes no conocen las «obligaciones políticas».

Es la eterna contienda de los sofistas profesionales, cuyo coro y público son ellos mismos.

No ha sido en el colegio electoral donde el proletariado ha adquirido sus conocimientos económicos y su elevación moral y material, sino en el taller ó fábrica.

En ellos, es donde ha ido penetrándose, de lo que vale y representa su fuerza económica y orgánica.

En el taller ó fábrica es donde la burguesía, con mayor intensidad le ha humillado y en donde el egoísmo, la explotación y tiranía se ha hecho sentir con mayor fuerza.

Demuestra lo queda que siendo las causas económicas las determinantes de la inferioridad proletaria, frente á la burguesía, natural era, que el proletariado para destruir á su rival, tomara por base y punto de partida las mismas causas, para que surgieran contrarios efectos. Por lo tanto las obligaciones políticas han sido y serán puramente secundarias. Es más, estas nacen y se desarrollan por el esfuerzo económico del proletariado, como se desarrollaron por la presión de la burguesía sobre el mismo.

La base de los partidos políticos, sean socialistas ó con otra denominación, con programa ó sin ellos, es la acción electoral.

Acción de escasa eficacia, cuyo más ó menos valor depende de la acción económica.

Sin recurrir á la historia de épocas pasadas, el ejemplo lo tenemos actualmente en Rusia, donde la acción económica desempeña el papel más importante para alcanzar una conquista política. Ella les dará á los rusos, las libertades políticas y el mejoramiento económico, trayéndoles una era más justa y humana.

La acción económica es la reina, si se permite el vocablo, la soberana absoluta, de todo lo creado y sin la cual nada se puede hacer.

Los pseudo-socialistas tergiversan los hechos para que los ingenuos lo digieran, y á fé, que dentro del P. S. A. hay buenas tragaderas.

Les dicen: el valor de la acción política la teneis en Rusia. Por ella lucha el pueblo ruso. Si no tuviese el valor que los anarquistas art nouveau le niegan, el pueblo ruso no lucharía. Y de este tenor son todas sus razones.

Los obreros franceses, decía noches pasadas un compañero, han sido los más prácticos. Han echado á un lado el ropaje idealista que nada les proporcionaba para iluminar su mente con las ricas enseñanzas de la realidad social.

Es una profunda verdad de la cual los obreros argentinos, empiezan á darse cuenta.

Los obreros franceses comprendiendo que la emancipación no vendrá por la acción electoral y política, fundaron la *Confederación del Trabajo*.

Lo que el Estado radical-socialista no les ha dado, estan por conseguirlo sus sindicatos, desarrollando la acción económica-revolucionaria.

Eliminen los gremios lo que estorbe é impida la realización de la *Confederación del Trabajo*, y habrán dado con esto el paso más trascendental de su organización, así como también uno de los más eficaces para la conquista de su emancipación.

R. A. del R.

Notas y comentarios

«La Unión Obrera» marcha como el cangrejo. Cada número se aleja más de las resoluciones del 3er. Congreso de la Unión. Mientras este dió á la acción que los trabajadores desarrollan desde sus organizaciones sindicales la importancia fundamental en la lucha de clases, y un papel puramente crítica y obstrucción á la acción parlamentaria; la redacción del citado periódico, con un descaro singularísimo, sostiene lo contrario. Después de asegurar que en las organizaciones no se puede combatir al órgano político de la burguesía, el Estado, porque en ellas hay obreros de todos los credos, sostiene en el órgano de una institución obrera en donde hay obreros de todos los credos, que el proletariado debe recu-

rrir al ejercicio del voto; que debe organizarse en partido con un programa mínimo, etc.

Esa redacción desde tiempo se esfuerza en presentar á los trabajadores, como estuchas é ineficaces sus armas específicas de luchas y en presentarles como las más eficaces, las más amplias, las armas parlamentarias. Ateniéndonos al criterio de Marx, la redacción padece de esa enfermedad que se llama *cretinismo parlamentario*.

El propósito es evidente: desprestigiar las armas de lucha obrera, que son las que adoptó el último congreso, y ponderar los medios de luchas electorales. Con «La Unión Obrera» sucede lo que con las instituciones burguesas, el pueblo las sostiene para ser combatido por ellas.

Después de todo la culpa no es de quien hace eso, sino de quienes lo toleran.

Floreal del Prado.

Movimiento obrero

Compañía general de fósforos

Continúa en los mismos términos el conflicto existente entre esta empresa capitalista y los obreros de la misma.

El explotador Vaccari, aquel que durante mucho tiempo supo especular sobre la ingenuidad proletaria, persiste en negar toda satisfacción á los huelguistas. Estos por su parte, libres de las ilusiones de otra hora, asumen una hermosa actitud de resistencia, vigorosamente fortalecidos en el propósito de solo ceder á precio de una victoria. Llenos de saludable ardor, parece que á estos trabajadores les animaran las ansias de vengar las burlas del capitalista Vaccari.

Los huelguistas continúan recibiendo múltiples manifestaciones de solidaridad de todos los trabajadores organizados. Pero entre ellas merece una especial mención la conducta de los obreros de la fábrica de Avellaneda, que habiendo abandonado el trabajo en acto de solidaridad, se manifiestan dispuestos á persistir en esa simpática actitud, hasta tanto no sean satisfechas las reivindicaciones de sus compañeros.

Constructores de carros

No ha tomado mayor extensión el *lockout* declarado por cinco casas á raíz de las peticiones formuladas por los obreros de la sociedad anónima «El Eje».

Ahora se tiene la seguridad de que ningún otro capitalista se atreverá á asumir una conducta hostil contra los obreros, adhiriéndose á los patrones *sublevados*.

Esta simple circunstancia sanciona por sí misma el fracaso seguro del *lockout*.

Y mientras el patronato no consigue avanzar un solo palmo en la lucha, los obreros se sienten cada día en mejores condiciones, llenos de entusiasmo, y ampliamente confiados en la virtud de su fuerza combativa.

En tal sentido, y aprovechando habilmente de su situación ventajosa, los huelguistas han impuesto á los patrones una *contribución de guerra*, consistente en el pago íntegro de los salarios que correspondan á todo el tiempo de duración del cierre.

También han acordado exigirles el pago de la suma de 30 \$ por cada obrero que sea detenido.

Llamamos la atención de todos los demás trabajadores sobre el proceder de este sindicato, que lejos de temblar ante la lucha, se interna en ella, avanza con audacia conquistadora en el propósito de paralizar todo movimiento del adversario.

Y ese es el mejor método de combate. La resistencia pasiva, no solo tiene, por lo general, el mal efecto de provocar el aburrimiento y la monotonía, apagando todo entusiasmo, sino que también aieja á grandes plazos toda solución definitiva, con evidente perjuicio de los trabajadores.

Los huelguistas ya han recibido de los patrones la oferta de conceder todas las mejoras pedidas, más *el cincuenta por ciento de los salarios* no percibidos. Pero los obreros han rechazado totalmente dicha oferta. Insisten en que se les pague el importe total de los salarios no ganados.

Constructores de tranvías eléctricos

Desde el 9 se encuentran en huelga los obreros de este gremio, que trabajan en los talleres de la empresa «Anglo Argentino».

El conflicto ha sido provocado por la negativa del ingeniero de la empresa á conceder la readmisión de un obrero, que sus compañeros juzgaban malamente expulsado. Dicha negativa produjo la natural indignación entre los trabajadores, que acto continuo resolvieron abandonar el trabajo y formular el siguiente pliego de condiciones: admisión del compañero despedido, pase libre, cuarenta y ocho horas de trabajo semanal con el sábado libre, 20 ojo de aumento sobre los actuales salarios, y no despedir á ninguno por haber tomado parte en el movimiento.

La cesación del trabajo se ha producido total y espontáneamente, y el mejor entusiasmo palpita en las filas de los huelguistas.

En las numerosas asambleas realizadas, el espíritu de resistencia y de lucha, ha sido eficazmente robustecida con las manifestaciones de solidaridad que han recibido los huelguistas, de los compañeros que trabajan en otras empresas, y los cuales se pronuncian dispuestos á realizar cualquier acto de solida-

ridad que las circunstancias impusiesen. La Federación de rodados de la Capital ha ofrecido espontáneamente su concurso á los huelguistas.

Y como siempre la chusma de los pesquistas ha iniciado contra estos trabajadores sus conocidas hazañas de persecución irritante.

Centro Amor

Esta agrupación ha organizado una velada artística-literaria para el 9 de Setiembre á las 8 p. m., en el «Orfeon Gallego Primitivo», calle Chacabuco 966, á total beneficio del periódico anarquista «Tierra y Libertad», de Madrid.

El programa que se desarrollará es el siguiente: 1º drama social-revolucionario *Los malos pastores*; 2º conferencia por el comp. José de Maturana; 3º el juguete cómico *Robo y envenenamiento*; y 4º conferencia por el comp. Julio A. Barcos.

Precios de localidades: palco con 4 entradas, 4 \$; entrada general 0.80 cts.

La utopía de la ley

El proletariado se ha levantado; y en todas partes donde la lucha obrera se ha precisado, los códigos burgueses han sido condenados como mentiras.

La razón escrita se ha mostrado impotente para salvar á los asalariados de las oscilaciones del mercado, para garantizar á las mujeres y los niños contra los horarios vejatorios de las fábricas, ó para encontrar un expediente que resolviera el problema de la desocupación forzosa.

La limitación parcial de las horas de trabajo, por sí sola, ha sido objeto de una lucha gigantesca (1).

Pequeña y alta burguesía, agrarios é industriales, monárquicos y demócratas, socialistas y reaccionarios, se han encarnizado, para sacar provecho de la acción de los poderes públicos y explotar las contingencias de la política y de la intriga parlamentaria, para encontrar la garantía y la defensa de ciertos intereses determinados, en la interpretación del derecho existente, ó en la creación de un nuevo derecho.

Esta legislación nueva ha sido muchas veces corregida y se ha podido comprobar, en ella, las oscilaciones más extrañas; ha ido desde el humanitarismo que defiende los pobres y aún los animales, á la promulgación de la ley marcial.

Se ha despojado al derecho de su máscara; y no ha sido más ya que una cuestión profana.

El sentimiento de la experiencia nos ha dado una fórmula tan precisa como modesta: toda regla de derecho ha sido y es la defensa de la costumbre, autoritaria ó judicial, de un interés determinado; la reducción del derecho á la economía, se hace entonces casi inmediatamente.

Antonio Labriola.

«Ensayo sobre la concepción materialista de la historia», páginas 223 y 224.

(1) Lo subrayado es nuestro. Tiene ese pensamiento gran trascendencia; y encierra una verdad irrefutable, que ha sido comprobada una vez más por el reciente movimiento de los trabajadores franceses por la conquista de las ocho horas.—N. de la R.

Agrupación Sindicalista

Se convoca á sus afiliados á la asamblea que tendrá lugar el Domingo 19 del corriente á las 8 p. m. para tratar la siguiente orden del día: acta, balance, renuncia de la comisión, determinación con los que no pagan sus mensualidades, asuntos varios. Se ruega puntual asistencia.

Bibliografía

Los Nuevos Caminos—Hemos recibido el segundo número, correspondiente á Junio y Julio, de esta interesante revista, munida de un apreciado material.

Dicho número cuya literatura se refiere toda á la personalidad de Ibsen, ha sido exquisitamente dedicado á perfilar la obra grande del genio querido y respetado.

El Ejército—Con este título ha sido editado por la biblioteca de «El Obrero» (Azul) un folleto del comp. Bartolomé Bosio.

Francamente declaramos que como elemento de propaganda antimilitarista, no conocemos ningún otro opúsculo que le supere en mejor calidad.

En tal sentido nos permitimos recomendar su lectura á los trabajadores que se interesan en conocer la buena ideología revolucionaria.

Aparec
A NUESTROS
En el pro
máquina est
consecuencia
tipografías,
Razón por
días de atra
disculpar no
LA FUSION I
Declamos h
ticas sino sola
ciones de apr
que tenían dir
puls en dos i
porque la mis
la misma, por
namente al
debita, produ
lamentable en
á insistir sob
Los interes
las maneras d
sociales. Los
son los mism
ciones son ig
del dominio
ducción é i
productores.
éstos se cons
su organizaci
rigen la luch
también inev
terística de f
hacer sentir
ellos lo son
Ahí está l
de la lucha
lucha gigant
abierto y dir
donde el ot
donde llega
á someter, á
á quien sien
en la que se
dicados de o
producción
de la revolu
proletariado.
Y bien; l
tan necesari
llada porqu
dos traccio
rían una
completo st
pués de un
esas dos fr
la organiza
Cada un
responder
lucha espe
cacia sobri
sar de la
sus respect
había movi
mas excepci
como partic
cas.
El objeto
disminución
salario, higi
cimiento de
para lograr
á la que ha
hasta el em
dejado en l
no de los de
Por las
divers
mentres rep
temibles
esperanzas d
devenido
la presentad
como la Fed
medo para c
tal violenta
En reali
porque hasta
guaración ce
quien adep
taron en
obreras, apen
de estos, se
la lucha é
á los obreros
han aptos d
cristianismo de
suen píasan
la preciosa

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Organo de la Agrupación Socialista Sindicalista

Aparece el 1° y 16 de cada mes

Redacción y Administración: MÉJICO 2070

NUESTROS LECTORES Y SUSCRITORES

En el preciso momento de entrar en máquina este número, un accidente sin consecuencias ocurrido á uno de los tipógrafos, empasteló toda una página. Razón por la cual sale con algunos días de atraso, que esperamos sabrán disculpar nuestros suscritores y lectores.

LA FUSION DE LAS FUERZAS OBRERAS

Decíamos hace poco que no razones prácticas sino solamente teóricas, cuestión de opiniones de apreciaciones, de palabras, eran las que tenían dividida la organización obrera del país en dos instituciones federales, adversas porque la misión que debían desempeñar era la misma, por cuya causa se chocaban continuamente al evolucionar dentro de la misma órbita, produciendo una lucha y una confusión lamentable en las filas obreras. Hoy volvemos á insistir sobre ese particular.

Los intereses, que son los que determinan las maneras de pensar y accionar de las clases sociales, los intereses de los obreros todos, son los mismos. Por consecuencia las aspiraciones son igualmente las mismas: supresión del dominio patronal en el campo de la producción é implantación del dominio de los productores. Impelidos por las necesidades, éstos se constituyen en sindicatos de oficios, su organización característica, desde donde dirigen la lucha contra el patronato, lucha que también inevitablemente debe tomar la característica de guerra de los productores, debe hacer sentir sus efectos en el campo donde ellos lo son todo.

Ahí está la manifestación más importante de la lucha de clases, la esencia misma de esa lucha gigante, su fondo y su forma. Lucha abierta y directa entre los dos contendientes, donde el obrero llega á conocer su valor, donde llega á hacerse obedecer, donde llega á someter, á quien siempre había obedecido, á quien siempre se había sometido. Lucha en la que se capacitan y robustecen los sindicatos de oficio, esos órganos gestores de la producción del futuro, esos órganos gestores de la revolución social, única salvación del proletariado.

Y bien; la unidad de esas organizaciones, tan necesaria á la clase obrera, ha sido hollada porque sus componentes pertenecientes á dos fracciones ideológicas distintas, querían una organización que aceptase por completo sus conclusiones doctrinarias. Después de una larga lucha, oral y escrita, entre esas dos fracciones, se produjo la división de la organización sindical del país.

Cada una de las fracciones encarnó la correspondiente ideología, adoptó un método de lucha especial, proclamando su bondad y eficacia sobre el del bando opuesto. Pero apesar de la adopción de métodos distintos por sus respectivos congresos, en la práctica no había movimientos distintos, si se hacen algunas excepciones, en las que influyó más el encono partidista que las diversidades de tácticas.

El objeto inmediato de todos fué el mismo: disminución de horas de trabajo, aumento de salario, higienización de los talleres, reconocimiento de la sociedad obrera, etc. El medio para lograr esto fué casi siempre la huelga, á la que han debido acudir todos también. Hasta el empleo del garrote no ha sido desdichado en los casos de necesidad por ninguno de los dos bandos.

Por las ideas estatales no puede haber ahora diversidad alguna. Después de las persistentes represiones del gobierno y de las interminables persecuciones de la policía, las esperanzas depositadas en el Estado se han desvanecido dejándolo ver tal cual es. Ya se ha presentado el caso en que tanto la Unión como la Federación han procedido del mismo modo para contestar enérgicamente á la actitud violenta de aquél.

En realidad, la clase obrera está dividida porque hasta ahora se ha considerado á su organización como un buen campo para conquistar adeptos á las dos doctrinas predominantes en el movimiento obrero: muchos obreros, apenas ese papel le han asignado. Según éstos, solo es una organización transitoria en la lucha de clases, que sirve para preparar á los obreros y capacitarlos á fin de que sean aptos de hacer la revolución social prescindiendo de ella. Entre esos trabajadores, unos piensan que la organización sindical es la precursora de una potente organización

electoral que conquistará el Estado y hará la revolución social, y otros creen que será precursora de una organización de grupos de individuos revolucionarios, afines en ideas, cuya organización internacionalizándose más tarde, haría la tan anhelada revolución. Eso, como la práctica nos dice, es *pensado* pero no realizado, ni siquiera en vías de realización. Lo que la práctica nos dice es que la organización económica debe ella desempeñar el gran papel en el proceso revolucionario, como órgano de los elementos productores que son los que han de enterrar al régimen actual.

Cuando los trabajadores se dedican exclusivamente á pensar, pueden diferir en cuanto á quien hará la gran obra de la emancipación de su clase; pero en cuanto llega el momento de accionar ya no cabe duda al respecto: la gran contienda social es dirigida por los obreros, forzosamente, desde su institución de clase. La práctica dice mejor que nadie á quien corresponde la obra de la emancipación obrera: á los mismos obreros organizados en sus sindicatos de oficio.

La práctica dice más: que cuando los obreros se dedican á teorizar, se distancian y cuando se dedican á luchar se acercan y confunden.

Lo que divide á los trabajadores es un conjunto de palabras, verbales y escritas.

No prestando oídos á las palabras y dejándonos solo inspirar por los hechos, los trabajadores de la argentina nos encontraremos dentro de poco tiempo, reunidos todos bajo la bandera de una sola y poderosa confederación regional.

El socialismo obrero

Las discusiones largas é importantes que se han desenvuelto en estos últimos años, especialmente en el seno del Partido Socialista, tuvieron por objeto casi exclusivamente, el método de lucha: si reformista ó revolucionario, sin que se trajera las adecuadas consecuencias acerca de las diversas *configuraciones* de la sociedad socialista, que de aquellas discusiones y del uso de uno más bien que del otro método derivaba.

Pues que, si se insistía tanto sobre la importancia del uso de un determinado método, era precisamente en consideración de las diversas consecuencias á que tales diferentes métodos daba origen.

Fijar en el limite de lo posible, sin caer en una descripción fuera de la realidad, inconcluyente y absurda de un porvenir imaginado, algunas de las líneas generales de lo que podrá ser la sociedad de mañana, exponiendo los caracteres de lo que constituye el patrimonio teórico y práctico del moderno socialismo obrero revolucionario, es cumplir una obra de ilustración y de complemento de nuestro modo de pensar.

I

En todas partes se habla de la existencia de una *cuestión social*. Es, puede decirse, el argumento del día. También la prensa subversiva hace grande uso de esta «frase de gacetero», como la llamaba Marx. Más, ella protesta de haber surgido para resolverla, conforme á los planos de reorganización social—verdadera receta... milagrosa—que se encuentran formulados dogmáticamente en los programas de los partidos extremos.

Expresamos nuestro parecer adverso. Para nosotros no existe una *cuestión social* sino una *cuestión obrera*.

El socialismo no tiene por objeto la sociedad, sino la clase trabajadora. No reconoce otras fuerzas, otros derechos, otras manifestaciones sociales que no sean obreras.

Se ha dicho siempre que el socialismo quiere la emancipación de los trabajadores; y dicho también que tal emancipación debe ser obra de los mismos trabajadores; pero casi nunca se ha procedido en conformidad con tal premisa.

La mayor parte de los escritores que se han ocupado de la cuestión social, han concluido que ella podría resolverse mediante una más equitativa repartición de las riquezas. Estos imaginan la vida social como desenvolviéndose según reglas jurídicas y morales. La economía no solo puede tener diverso desarrollo y desenvolvimiento, según las diversas reglas jurídicas y morales; sino que —error bien grande—se concibe el modo de repartición de las riquezas como independiente de la forma de producción de ella. Es bien natural entonces que cada reforma, inspirada en tales conceptos, deje el tiempo que encuentra.

Diversamente proceden los escritores del moderno socialismo obrero revolucionario. No

las reglas jurídicas y morales, sino las económicas son los fundamentos de la vida social. A determinadas relaciones económicas corresponden, en general, determinados procesos de vida jurídica, política, espiritual. Las relaciones económicas son constituidas por el conjunto de las relaciones de producción de las riquezas.

No estas derivan ó son independientes de las relaciones de distribución de las mismas; sino, viceversa, son ellas las que dan origen á las específicas y respectivas formas de distribución.

En conformidad con tal premisa, el socialismo obrero toma por punto de partida la producción.

Meditese, ¿que es, en último análisis, una revolución?

En la «Miseria de la Filosofía», Marx nos ilustra sobre su significado: una descomposición de las viejas formas tradicionales, para conservar las nuevas reglas de vida social que en su seno se han desarrollado.

«Pues que lo importante sobre todo es de no ser privados de los frutos de la civilización, de las fuerzas productivas adquiridas, es necesario infringir las formas tradicionales en que ellas han sido producidas.» (Obra cit.)

La revolución es para Marx una conservación de fuerzas productivas; él mismo esclarea su pensamiento: «De todos los instrumentos de producción, la más grande fuerza productiva es la misma clase revolucionaria.» (Obra cit.)

El socialismo tiene, entonces, por punto de partida la producción y por objeto la clase revolucionaria considerada como mayor fuerza productiva. De aquí el especial interés de la sola clase obrera á provocar la revolución social del porvenir.

El obrero es el producto de la riqueza social; él soporta la obra de explotación como productor ante todo. Emancipado como productor, quedará emancipado también como consumidor.

El soporta esta explotación en la fábrica, en el trabajo. De todo el fruto de su obra no es retribuido sino en parte, bajo la forma de salario. Es allí en la fábrica, que el trabajador conoce la penosa explotación de que es objeto, por que allí encuentra los motivos determinantes de la lucha de clases. Es allí que él adquiere la conciencia de su ser, de su fuerza, de su posición social; es en el ambiente de la fábrica que él siente mayormente sus cadenas de esclavo, es allí que él tiende á aportar su obra revolucionaria.

El socialismo obrero revolucionario está—asi podemos concluir nuestra primera consideración—todo encerrado en esta fórmula: la revolución social del porvenir tiene por punto de partida la producción; por objeto, la clase revolucionaria considerada como mayor fuerza productiva; por campo de acción, la fábrica, para emancipar á la misma clase revolucionaria de la obra de explotación á que está sujeta en su seno.

BALDINO BALDINI.

(Continuará.)

EL AZOTE SEISMICO Y EL AZOTE MILITAR

Después de los últimos terremotos producidos en la república de Chile, la policía, las tropas y la milicia burguesa que allí está organizada para los casos de perturbación del orden burgués, han cometido las más atroces infamias. Los trabajadores de quienes las autoridades no se ocupan en esas circunstancias, pues su atención la tienen por completo al servicio de la aristocracia, los trabajadores, repetimos, que fueron hallados removiendo los escombros, para procurarse alimento ó abrigo, tan necesario en esta fría estación invernal, han sido fusilados en el acto... Las noticias telegráficas dan cuenta de fusilamientos de pobres mujeres del pueblo, á las que sorprendieron los policíacos, la soldadesca ó los milicianos bellacos, mientras cometían el delito de procurarse los medios de subsistencia.

Y es de suponerse que las noticias telegráficas, enviadas por las autoridades burguesas ó corresponsales burgueses, apenas serán un palidísimo reflejo de la realidad.

Tras el azote de las ciegas fuerzas naturales, las autoridades han querido hacer caer sobre las espaldas del pobre pueblo, el azote mas terrible, por lo odioso, de sus injusticias. En defensa de la propiedad, se ha quitado á muchos seres humanos la más rica propiedad que la gran madre natura concedió á todos los seres: la vida.

Mientras nuestro cerebro irritado sueña con la destrucción de un régimen que engendra tales repulsivos crímenes, nuestro acongojado corazón envía á los hogares proletariados del allende los Andes, su más sentida condolencia por la pérdida de los seres queridos.

COMENTARIOS SOBRE EL TEMA DEL DIA

En *La Vanguardia* del 21 de Agosto la redacción comenta y se manifiesta de acuerdo con una proposición presentada al próximo Congreso de la F. O. R. A. por la cual se propicia la fusión de las fuerzas obreras.

Bien sabido es por los trabajadores de toda la República, que la primera palabra denotando la necesidad de vincular estrechamente las diversas organizaciones sindicales del país, partio de los sindicalistas y fué *La Acción Socialista* el único periódico que expuso las multiples consideraciones favorables á aquella iniciativa.

En dicha ocasión el actual redactor de *La Vanguardia* calificó á los sectarios de *sesudos*. Hoy por el contrario, parece adjudicar ese concepto á los que ayer como hoy, propiciaron insistentemente la vinculación de todos los sindicatos.

No nos causa mayor sorpresa ese cambio de actitud por parte del diario socialista-parlamentario. Muy triste idea habría dado de sí mismo, si la constante enseñanza de los hechos no hubiera tenido la eficacia de iluminarlo un poco. Además, sabe muy bien, la redacción de *La Vanguardia* que no siéndole posible obrar con entera independencia de la clientela obrera habría sido peligroso en la actualidad contradecir, como en ocasión anterior, toda iniciativa á fusionar las fuerzas obreras.

Ya nadie se atreve á discutir francamente la conveniencia de constituir la unidad orgánica del proletariado que lucha. Por eso los sectores reformistas y anarquistas continúan obstruyendo la realización de aquella, pero mediante procedimientos ocultos mediante un trabajo de zapa. Ellos saben que la unificación de todos los sindicatos del país, implicaría la completa autonomía consciente de estos, y en su consecuencia, la bancarrota de su predominio que hasta ahora han conservado á espensa de la ignorancia y de la ingenuidad obrera. Esta gente, pues, no colaborará nunca en la fusión de las fuerzas proletarias.

Muchos obstáculos tendrá que vencer, en este sentido, la clase trabajadora, antes de colmar su sana aspiración. Por eso no nos ilusionamos sobre la proximidad de ese instante álgido de nuestro movimiento proletario. Para que los obreros del país se vinculen en un solo abrazo es indispensable que un grado superior de su capacidad haya despretigiado la acción pernicioso y reaccionario de los cristalizados en ideologías que los propios hechos de la lucha obrera contradicen todos los días.

Y volviendo al artículo de *La Vanguardia*, no podemos silenciar algo que ha estimulado mucho nuestra atención y que no carece de importancia en cuanto denuncia el momento actual del Partido Socialista.

Es sabido que á éste no le es posible hoy por hoy, desvincularse por completo de todo barniz obrero, por cuanto todavía vive de la masa obrera, y aún no ha conseguido atraerse por completo el concurso de la clase media á una obra de política democrática y radical. Pero también es sabido, que la mayoría de las organizaciones sindicales del país rechaza el concepto de la lucha que propicia el aludido partido.

Esta situación la esterioriza el redactor de *La Vanguardia* lamentando compungidamente la crítica que de la acción electoral se hace de continuo en las asambleas obreras y en los periódicos gremiales.

En un principio calificamos de ingenua esa consideración del diario parlamentarista: pero ahora nos hemos convencido de que es ridícula.

Su pretensión se traduce en esto, ni más ni menos: que los obreros se abstengan de formarse una concepción realista de su lucha, desconociendo las enseñanzas diarias de los hechos que proclaman la incapacidad de la acción electoral para una obra de conquista proletaria.

Parece increíble que pueda reclamarse de los obreros que renuncien á ilustrar su lucha con las propias revelaciones de esta y mediante la revisión crítica de los diversos métodos.

Y se acentúa la extravagancia de la lementación formulada por el diario reformista, si se tiene en cuenta la obra de denigración que sistemáticamente han realizado contra los modos de acción específicos del proletariado organizado.

En tal sentido le recordamos al ciudadano redactor su calificación de la huelga, como *destructiva y paralizante*; su incitación á realizar la *paz social* por medio del arbitraje obligatorio, el acto de insuperada intolerancia y de *cretinismo político*, realizado por su partido al sancionar la separación de los sindicalistas; el ejemplo de *sectarismo rancio y estrecho* dado por el mismo, al negarse á realizar la manifestación del 1° de Mayo, junto con la F. O. R. A. y la obra de dudosa honestidad que cumplen sus partidarios en el seno de la U. G. de T. determinando la enercia, la disgregación de esta, y despretigiando el rol de las organizaciones sin-

Precios de suscripción... La Federación de... huérfanos... y como siempre la... ha iniciado contra... nocidas hazañas de... Centro... Esta agrupación ha... tística-literaria para el... 8 p. m., en el «Orion...», calle Chacabuco 966... periódico anarquista... Madrid. El programa que se... tiente: 1° drama social... los pastores; 2° confere... sé de «Naturana»; 3° el... «enseñamiento»; y 4°... mp. Julio A. Barcos. Precios de localidades: p... s. 4 S; entrada general...

La utopía de...

El proletariado se ha... partes donde la lucha... ado. los códigos burgueses... nados como mentiras. La razón escrita se ha... ra salvar á los asalariados... s del mercado, para garr... y los niños contra los... las fábricas, ó para econo... que resolviera el proble... ción forzosa. La limitación parcial de la... por sí sola, ha sido obje... nesca (1). Pequeña y alta burguesía... ales, monárquicos y demoa... reaccionarios. se han escan... r provecho de la acción... blicos y explotar las com... lítica y de la intriga para... contrar la garantía y la... ereses determinados. en á... l derecho existente, ó m... evo derecho. Esta legislación nueva ha... s corregida y se ha podid... a, las oscilaciones más en... el humanitarismo que... a, los animales, á la p... y marcial. Se ha despojado al de... ; y no ha sido más q... ofana. El sentimiento de la... do una fórmula tan pres... da regla de derecho ha... de la costumbre, aut... un interés determinado... drecho á la economía, se... mediatamente.

Agrupación...

Se convoca á sus... tendrá lugar el Domingo... á las 8 p. m. para tr... en del día: acta, balance... is mensualidades, asunto... Se ruega puntual asistencia.

Bibliografía

Los Nuevos Caminos... ando número, correspond... de esta interesante... Dicho número cuya... a la personalidad de... mente dedicado á... el genio querido y resp... El Ejército—Con ese... o por la biblioteca de... folleto del comp. Bar... Francamente declaran... de propaganda... los ningún otro opuscu... mejor calidad. En tal sentido nos p... á los trabajadores...

AGRUPACION SINDICALISTA

La junta ejecutiva de nuestra agrupación ha resuelto citar a los adherentes de la misma, para una asamblea extraordinaria que tendrá lugar el domingo 9 próximo, a las 8 de la noche en nuestro local social Méjico 2070. Orden del día: Redacción del periódico. Es menester que ningún compañero deje de asistir.

Recordamos a los compañeros adherentes de esta Agrupación el deber que tienen de abonar sus cuotas con regularidad, pues necesitamos de recursos pecunarios para poder llevar a cabo la propaganda, y muy especialmente para ayudar al sostenimiento de nuestro periódico «LA ACCION SOCIALISTA».

Llamamos pues, muy encarecidamente al cumplimiento de ese deber elemental, para lo cual y para mayor comodidad de los adherentes, hemos autorizado a los compañeros Vicente Giovio y Juan Briano, domiciliados Constitución 3399 y Córdoba 3999, respectivamente, a fin de cobrar las cuotas para cuyo objeto tienen cada uno de ellos un talonario de recibos en su poder.

Además nuestra secretaría está abierta todas las noches de 8 a 10.

El Secretario General.

Bibliografía

Rapsodias Paganas—Por Vicente Martínez Cuitiño.

Editado por la librería de Bautista Fueyo hemos recibido un tomo de poesías cuyo joven autor Vicente Martínez Cuitiño, nos era conocido como poeta por haber leído en diversas revistas de la capital algunas composiciones suyas. Nunca como ahora sentimos que «la tiranía del espacio» impuesta por la índole de esta publicación, nos impida tratar con la extensión debida esta clase de trabajos, más, cuando como en este caso, unen a sus merecimientos propios, los que son aportados por el atractivo de ser las primeras floraciones de uno más, en la muy noble familia de los cantores revolucionarios; trompeteros anunciadores del cercano advenimiento de una más armoniosa humanidad; azuzadores de nuestras ansias por verla conseguida!

Ello no obstante, nos ocuparemos brevemente de aquella que a nuestro modesto entender son las mejores composiciones de la obra.

«Hacia el martirio», es de las que deben aprenderse de memoria. Leyéndola, acude a nuestra retina la visión de la entrada de los *atorrantes* al refugio municipal, que tantas veces contempláramos; es la canción de los ex-hombres en quienes

«Su dolor es tan hondo que es por lo mismo incierto»

obra como fuerza inhibitoriz y de su voluntad para arrancarse el vilipendio que eternamente llevarán consigo.

En «Evocaciones armónicas» percibimos las vibraciones *personales* del alma del poeta que se vuelca en la siguiente estrofa:

«Yo he de ser el bardo triste de tus ansias, He de ritmar tus suspiros con el alma de la tarde: En el fondo de mi alma tengo auroras y crepusculos (púsculos) Que errarán como sollozos en las cuerdas de mi arpa.»

«La madre» es un sueño macabro inspirado por alguna reciente lectura de Poe.

«Primavera» es un rayo de sol que ilumina todo el libro. Es la canción de la vida cantada por la vida misma.

«La canción de los blasfemos» es indudablemente el verso más caliente é inspirado de toda la obra. Si el color los caracterizara diríamos que es un verso rojo. En él, el poeta purificado por el dolor, de donde emerge, invita a todos los rebeldes a que le acompañen; y él delante, bello como un Luzbel, sube hasta el mismo Dios y le apostrofa:

«¡Fantasma de la noche!
¡Oh miserable y vengativo viejo!
Para la vida de tu enigma estúpido
He de esgrimir con furia triunfadora
El puñal de mi brioso pensamiento.»

Y por último «Silencio» es la nota más delicadamente melancólica que el poeta arranca a su lira. En ella gime el dolor de todos los que buscan en la meditación, consuelo a sus sufrimientos; fuerza, músculo, nervio para alzarse a sí mismos y destacarse noblemente en la conquista de la Vida.—*Mab.*

Han visitado nuestra mesa de redacción en la quincena transcurrida, los siguientes periódicos y revistas:

Del país:
Suplemento a «El Trabajo», «El Despertar Hispano», «L'Agitatore», «El Hombre», «El Sindicato», «El Progreso de la Boca», «El Trabajo» de Junin, «Vida Nueva», «Fulgore», «El Obrero» del Azúl, «Libre Palabra», «El Obrero Albañil» y «El Látigo del Carrero».

«Hoja del Pueblo». Con este título aparece hoy en la ciudad de Bahía Blanca, un nuevo órgano obrero a quien desde ya deseamos prospera y fecunda vida.

Del extranjero:
«Avanguardia Socialista», «Le Reveil», «L'Ouvrier Syndiqué», «La Lucha de Clases», «Les Temps Nouveaux», «La Voz del Cante-

ro», «Revista Gráfica», «Apropósito de una reforma» folleto por Victor Vejar, «Despertar», «El Obrero de Montevideo», «La Paces» y «L'Universitá Popolare».

ADMINISTRATIVAS

Ponemos en conocimiento de nuestros suscritores y agentes que desde el presente mes se ha hecho cargo de la administración del periódico, el compañero Pascual Ricciuti.

Dado el número insignificante de suscritores que no concurren a abonar sus cuotas a pesar de los reiterados avisos, esta administración ha resuelto dejar sin efecto la publicación de sus nombres, limitándose a suspenderles el envío del periódico.

Han tomado a su cargo la cobranza del periódico desinteresadamente los siguientes compañeros: Quartuglia, Macchia, Giovio, Seveso, Candia, Buldrini, Cuomo, Porcel, del Rio y Bianchetti; por lo que rogamos a nuestros suscritores no les hagan hacer viajes inútiles.

El Administrador.

DONACIONES

Pedro Benavenuto \$ 2; A. Sangiorgio 0.20; Ernesto Negri 1; J. Cuomo 0.20; J. Montesano 0.10; Centro Obrero de Ayacucho \$ 4.00. Total \$ 7.50.

Lista de suscripción a cargo del compañero H. Bianchetti:
A. Caccia 0.20; G. Aquiles 0.20; Pío IX 0.10. Total 0.50.

Lista a cargo del compañero Luis Grandinetti:
Miguel P. Gonzalez 0.50; Juan Cerati 0.50; Antonio Alizieri 0.50; N. N. 1.00; Manuel Torrado 1.00; Un Amigo 1.00; N. N. 0.40; Luis Scarrone 1.00; Luis Grandinetti 1.00; N. N. 0.50; Alfonso XIII 0.60; Leon XIII 0.20; Lorenzo Bartoli 1.00. Total \$ 9.10.

Balance de Caja JUNIO DE 1906

DEBE	
Existencia.....	96.85
Á. Donaciones.....	1.00
» Ventas á varios.....	1.55
» Suscripciones vencidas.....	54.00
» Muebles y útiles.....	1.00
» Librería.....	9.00
Total	\$ 163.40

HABER	
Por Juan E. Barra (impresión de los N.º 20 y 21).....	113.00
» Librería.....	6.65
» Comisiones.....	20
» Gastos Generales.....	33.55
Saldo	\$ 10.00
Total	\$ 163.40

Manuel Bustelo.
Administrador
Antonio J. Pellegrino *M. Seveso.*
Revisadores
JULIO DE 1906

DEBE	
Existencia.....	10.00
Á. Ventas á varios.....	3.25
» Donaciones.....	91.00
» Suscritores.....	42.00
Total	\$ 146.25

HABER	
Por Impresiones.....	118.00
» Gastos Generales.....	19.90
Saldo	\$ 8.35
Total	\$ 146.25

Manuel Bustelo
Administrador
Manuel J. Pellegrino *M. Severo*
Revisadores

Fiestas y Conferencias

Federación de Trabajadores en Madera
Esta importante institución obrera propicia una conferencia que se efectuará el 20 de Septiembre á las 8 p. m. en el salón Vorwartz. Hablarán los compañeros Aquiles S. Lorenzo y José de Maturano sobre el tema ACCION DE CLASES.

Cuadro Dramático Igualdad y Fraternidad
Este cuadro realizará el sábado 8 de Septiembre en el salón Stella D. Italia una Funcion y Baile cuyo beneficio se destinará mitad para el fondo social del cuadro y mitad para el Comité Pró Presos. Se llevará a escena el Drama Social en un acto titulado «Lucha» 2º el drama en un acto titulado «Los Mártires» y el juguete cómico Churibintos bajo la dirección del compañero José A. Paonezza.

Entrada General ps. 1.00 señoras y niños gratis. Asiento 0.20 cts.

Las entradas pueden solicitarse en la Redacción de «La Vanguardia», «La Protesta» y las Secretarías de las sociedades de Resistencia.

REDACCION
—Emilio Troise.—Esperamos la continuación de su artículo.
—P. A. F.—Su artículo se publicará en el próximo número. Disculpe.

obrero a la mayoría de los explotadores marmoleros a suscribir el pliego de condiciones. Por eso el sindicato obrero piensa tomar en oportunidad una medida práctica contra esos señores introductores, para que en otra ocasión no se inmiscuyan en lo que nada les importa.

En resumen, podemos afirmar sin temor de equivocarnos que el enérgico y prolongado esfuerzo de esos compañeros será indudablemente coronado con el completo triunfo para el cual cuentan con la ayuda material de los marmoleros que trabajan, quienes abonarán semanalmente una buena parte del jornal que perciben.

Fósforeros

Continúan aún la huelga que los obreros y obreras fosforeros sostienen desde hace tiempo contra la Compañía General. Casi diariamente celebran reuniones en las que predomina el entusiasmo y el deseo de no volver a la fábrica hasta tanto el gerente Vacari, que parece tener carta blanca para proceder en este movimiento como se le antoja, no ceda a las reclamaciones de mejoramiento de sus obreros.

Además de la fábrica situada en Barracas al Norte, se halla paralizada también la de Avellaneda, cuyo personal en huelga como sus colegas de Barracas, parece dispuesto a luchar hasta el fin para hacer entrar en razones al despótico gerente y a sus secuaces, que no contaban con una tal resistencia de parte de esos valientes obreros y obreras, y en particular de esas últimas que son, puede decirse el alma de este doblemente simpático movimiento.

Después de algunas vacilaciones, que no nos explicamos claramente, estos compañeros huelguistas han resuelto declarar el boycott a los fósforos de esa compañía, que llevan la marca «Victoria» y «Estrella», resolución que va ha sido aprobada por la U. G. de T. y la F. O. R. A. y que solamente falta que todos los trabajadores en general, y en particular, los que pertenecen a sus respectivos sindicatos de oficios, lo propaguen y practiquen energicamente.

Creemos que, aunque el movimiento se mantiene con regular energía en Barracas y en Avellaneda, podrá ayudarlo mucho si los obreros de la fábrica de papel de Bernal que pertenecen a la misma compañía y como así mismo muy especialmente los de la fábrica de fósforos que funciona en Montevideo, se solidarizaran con él, pues además de ser éste un ineludible deber de clase, sería el momento más oportuno para exigir y obtener mejores condiciones de trabajo y más respecto a la dignidad obrera.

No sabemos si se habrá intentado algo en ese sentido, y si algo se ha hecho no fué con la decisión y energía que el caso requiere: por eso llamamos la atención de los directamente interesados sobre el particular.

Mientras tanto vaya nuestro saludo de aliento a los luchadores fosforeros, a quienes auguramos el mayor triunfo en la batalla emprendida en contra la terquedad y el egoísmo burgués.

Constructores de carros

Los obreros de este gremio en número más ó menos de 400, que trabajaban en los talleres de Otonello, Tibaldi y Carabelli, Pedro Turné (El Eje), Vensano y Alcobendas, Viuda de Merlo, Montico y Cía. y Juan Dourina, se declararon en huelga patrocinados por el sindicato gremial, exigiendo aumento en el salario, responsabilidad de los patronos en los accidentes del trabajo, y otras pequeñas mejoras.

Los propietarios en los primeros momentos de la lucha, se confabularon para resistir á las pretensiones de sus obreros, á cuyo fin comprometieron cada uno de ellos, con la cantidad de 5.000 pesos, que perderían en caso de facilitar su conformidad al petitorio obrero. Más, como siempre, la enérgica actitud de los trabajadores hizo imposible la continuación por mucho tiempo de la resistencia de la liga patronal, por cuyo motivo ésta quedó fracasada así como también el *lockout* con el cual habían, contestado al pedido de mejoras.

El movimiento adquirió en esas condiciones un marcado triunfo para esos valientes compañeros, pues inmediatamente de quedar nulo el compromiso que los explotadores habían tramado contra aquellos, tres fábricas de las más importantes de las seis que estaban en huelga, aceptaron firmando las nuevas condiciones de trabajo, y además el pago íntegro de los días que duró el paro, incluso todo el tiempo que los patronos impusieron el *lockout*. La suma cobrada hasta ahora en tal concepto y que pertenecen á las tres primeras casas citadas llega á doce mil pesos.

Los obreros de las fábricas cuyos dueños no se han convencido aún de la necesidad de ceder á la exigencia obrera, permanecen resueltos y tranquilos á la espera de su completo é inevitable triunfo. El sindicato que los patrocina en la lucha es uno de los más importantes que conocemos en este país, y está perfectamente preparado para sostener moral y materialmente el presente movimiento sin descuidar en absoluto cualquier otro conflicto que podría producir entre explotados y explotadores del gremio.

Enviamos nuestro más entusiasta aplauso á los bravos é inteligentes compañeros, y los incitamos vivamente á que continúen firmes y enérgicos como hasta ahora, para bien de sus intereses de clases, que son también los nuestros.

Constructores de carruajes

El poderoso organismo obrero de este gremio ha votado la declaración que más abajo reproducimos, con motivo de haber sido invitado á participar en el congreso que próximamente realizará la F. O. R. A. en la ciudad del Rosario de Santa Fe.

Esta declaración viene á confirmar el convencimiento que tenemos respecto á la capacidad y excelente conciencia de clase que anima á estos compañeros; y al mismo tiempo viene así á demostrar que si permanecen independientes de la F. O. R. A. y de la U. G. de Trabajadores no es porque no reconozcan la necesidad de la federación de todos los gremios, sino que por el contrario, comprenden que lo lógico es que todos los trabajadores en su acción de clase deben necesariamente estrecharse y unirse en una única y verdadera confederación. Es

una declaración que honra á estos compañeros y que debería servir de ejemplo á otras organizaciones obreras.

He aquí dicha declaración:
«Habiendo recibido una nota de la F. O. R. A. en la que nos invitan á tomar parte en el VI Congreso que dicha federación celebrará en el mes de Septiembre en la ciudad del Rosario, se ha tomado la siguiente resolución, en asamblea efectuada el 28 de Agosto;

En vista de que existen dos entidades con idénticos fines y propósitos, y que la única diferencia que las divide son cuestiones ideológicas y que la adhesión al VI Congreso implicaría la adhesión á la F. O. R. A., la sociedad Obreros Constructores de Carruajes, reunida en asamblea el 12 de Agosto resuelve confirmar una vez más la resolución tomada en la asamblea efectuada el 25 de Junio de 1904, que dice: «Esta sociedad no formará parte de la F. O. R. A. ni de la U. G. de Trabajadores, hasta tanto estas dos entidades no formen una sola y verdadera institución, sin que esto nos impida hacernos solidarios con nuestros hermanos de causa.»

Aprovechar la presente oportunidad para aconsejar á los organizadores del VI Congreso de la F. O. R. A. á que busquen la mejor fórmula posible para poder fusionar en un solo y poderoso organismo á las dos entidades: U. G. de T. y F. O. R. A.»

Talabarteros

Hemos recibido un ejemplar del folleto que la Sociedad Unión Obreros Talabarteros acaba de publicar conteniendo el detalle de los balances de administración y especialmente el del último movimiento que durante varias semanas fué sostenido por el gremio sin resultado favorable.

Su contenido nos demuestra que á pesar de la enorme suma que fué distraída en esa huelga, proveniente de sus propios fondos sociales y de las numerosas donaciones que fueron hechas por organizaciones de estos gremios, el movimiento tuvo necesariamente que fracasar, puesto que la mayoría de los obreros de este gremio faltos de conciencia de clase, hacían huelga á condición *sine qua non* de que se les abonase sus jornales ó parte de ellos.

Y esa falta de conciencia de clase se debe, no nos cabe la menor duda, á las discordias producidas por cuestiones personales, que absorbieron por completo las actividades y las energías de los más capaces, que hubieran debido ser dedicadas á la educación y capacitación de los obreros que forman parte de este numeroso gremio. Para bien de ellos parecen haberse dado cuenta de lo que afirmamos, y el sindicato gremial parece asimismo haberse encaminado por la senda del buen sentido que debe animar al proletariado en su acción diaria contra el capital. Y de ello nos alegramos sinceramente.

Grupo Pro-fusión estivadores

Este grupo compuesto por obreros del puerto de la Capital y Riachuelo, ha lanzado un manifiesto anatematizando á los polizontes que se introducen entre los trabajadores para dividirlos, como lo hicieron en el gremio de obreros estivadores en el que fundaron la agencia de carnerage titulada Protectora del Trabajo Libre. Termina el manifiesto incitando á los trabajadores del gremio á unirse para hacer frente y barrer á toda la chusma patronal.

INTERIOR

Azúl

Los obreros gráficos de esta localidad que trabajaban en la imprenta «El Pueblo», se han declarado en huelga con motivo de haber sido despedido el obrero Perusi bajo el pretexto de la carencia de trabajo, pues el motivo no era otro que una venganza del capataz, quien veía con malos ojos á Perusi.

Desgraciadamente por falta de conciencia en los huelguistas, el movimiento no ha durado mucho tiempo y ha fracasado. Sin embargo creemos que esos compañeros no han perdido del todo, pues habrán logrado sacar saludables enseñanzas prácticas en los días que duró la lucha que, no dudamos serán aprovechadas por ellos para emprender otra vez la tarea de mejoramiento de sus condiciones de trabajo con más conciencia y energía obrera, cualidades indispensables para accionar con éxito.

También los carpinteros de esta misma localidad acaban de terminar una huelga que sostenían contra el explotador Carlos Calentano, quien había dado trabajo en su taller á un obrero que no pertenecía al sindicato gremial, infringiendo de ese modo una de las condiciones de trabajo impuesta hace poco por la fuerza de la organización obrera.

Ese movimiento terminó esta vez con la victoria de los obreros, pues el patrón debió abonar el importe de los jornales por los días que duró la huelga, y además, la cantidad de cien pesos en concepto de indemnización al sindicato que patrocinó á los obreros en el conflicto. Muy bien.

La Plata

La sociedad del mismo gremio citado anteriormente, sostuvo un boycott al propietario Manuel Klot, por haber éste despedido á tres de sus obreros sindicados de ser los promotores de una huelga que todo el personal de ese propietario sostuvo, por el hecho de no abonárselo con regularidad sus haberes.

Dicho señor no tuvo más remedio que ceder á las justas reclamaciones de sus obreros, readmitiendo los compañeros despedidos y abonar al sindicato en concepto de multa por su calaverada burguesa, la cantidad de cincuenta pesos.

Trabajadores:

Practicad y propagad el boycott á los fósforos VICTORIA y ESTRELLA de la Compañía General.

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Órgano de la Agrupación Socialista Sindicalista

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración: MÉJICO 2070

El VI congreso de la F.O.R.A.

El día diez y nueve del corriente iniciará sus sesiones ese congreso, para dar solución á muchos asuntos importantes y para tomar en consideración una cantidad de temas presentados por las sociedades que estarán representadas en él.

Una vez más, pues, se reunirán en una gran asamblea los representantes obreros de las distintas regiones del vasto territorio argentino, á fin de especificar y establecer la acción á desarrollarse ante las dificultades que se oponen á la marcha del proletariado revolucionario.

Un año mas de experiencia adquirida en el terreno de la lucha, sobre las trabas de todo género opuestas por la burguesía, capitalistas y gobernantes, al desenvolvimiento de la acción obrera; un año más de experiencia adquirida sobre la organización fraccionada del proletariado, y otras mil circunstancias más, nos inducen á esperar del VI Congreso, una obra excepcionalmente benéfica para los heredados de la Argentina.

La obra de los congresos obreros, ha sido considerada como casi nula é inútil, pues de un año á otro, no variando mucho las circunstancias, no variaban mayormente los acuerdos que sobre los mismos temas y proposiciones se tomaban. Sin embargo, todos ellos desempeñaron una buena misión, apesar de los grandes errores.

Todos ellos tuvieron que corregir defectos en la constitución de los noveles organismos sindicales, y definir actitudes ante las modalidades que presentaban las luchas del momento.

Hoy la lucha de clases en la Argentina ha acentuado su carácter y modalidad. Esto es: la clase obrera ha redoblado energicamente sus ataques contra el capitalismo, y este ha echado mano á los recursos del Estado para la defensa de sus privilegios amenazados.

Aun está fresco en la memoria de la masa explotada, el recuerdo del último estado de sitio que impidió la conquista de algunas reivindicaciones inmediatas, y que la maniótó imposibilitándola para toda lucha eficaz.

La clase obrera prepara ahora nuevas lu-

chas para las ocasiones favorables que se aproximan, y prepara otras y otras para mil ocasiones más, pues que su existencia de clase solo se manifiesta en la lucha. Y es indudable que la clase burguesa no estará desprevenida ni usará consideraciones de ninguna especie con quien atente contra su dios más sagrado: el tanto por ciento. Ella contestará á los ataques obreros, con todas las armas que le sea posible esgrimir, sea constitución de agencias de carneraje, sea aplicación del tantas veces fracasado *lock-out*, ó haciendo encarcelar y desterrar obreros, ó bien haciendo declarar el estado de sitio.

Estos recursos violentos y odiosos serán adoptados por la burguesía hasta que una acción unánime del proletariado se lo impida.

Y bien; el congreso debe tomar energicas resoluciones contra la intromisión gubernativa, policial y militar en los conflictos que se producen entre obreros y patronos, á fin de obligar al Estado á no molestar mas los movimientos huelguistas. Y, sobre todo, ha de tratar que esas resoluciones energicas se conviertan en actos energicos en los momentos precisos. Ha de tratar de uniformar la acción obrera uniformando, ó tomando la iniciativa de uniformar, la organización sindical argentina.

Si inicia esa gran obra, el VI congreso habrá dado á los proletarios de esta tierra, lo mejor que pueda dar cualquier congreso.

Tomar la iniciativa para realizar la unidad orgánica del proletariado, equivale a iniciar una acción más eficaz contra la clase parasitaria.

A los delegados que compondrán ese congreso, obreros que actúan en lo más recio de la lucha, en su mayor parte, no escapará la importancia y trascendencia del acto que realizarán y las consecuencias benéficas ó funestas que puede tener sobre el movimiento obrero del futuro, las resoluciones que adopten.

Un congreso obrero puede hacer obra buena, cuando sus componentes proceden con seriedad y amplitud de espíritu.

Por eso hoy al despedir á los delegados que parten para el Rosario, les auguramos que así procedan, para el buen acierto en sus deliberaciones.

chas, hasta que su lento desarrollo dió origen á una organización nacional que reunía en su seno á las dispersas organizaciones de la República: la F. O. A.

La lucha fué llevada también á su seno, determinando el fraccionamiento, un año después de constituida. La causa inmediata de esto fué un simple incidente provocado por dos delegaciones, pero la causa real era el deseo de producir ese estado de cosas, que daría lugar á los bandos doctrinarios á tener una institución que aceptase sus conclusiones ideológicas y que le sirviera de campo de acción. El deseo fué satisfecho, la división se produjo acarreándonos las inevitables consecuencias.

Así las cosas, se producen un conjunto de causas que determinan una reacción, en el sentido de volver á la unidad primitiva, sin la hostilidad de entonces.

Sin detenernos á exponer esas causas, pues son generalmente conocidas: represión gubernativa y persecución policial, vamos á analizar el hecho producido, existente, en la organización obrera del país, ó sea su divorcio, procurando conocer sus fundamentos.

Como lo que determinan las maneras de pensar de las clases sociales es el interés de ellas, podría suponerse que ese fundamento lo hallásemos en algún interés opuesto entre los mismos trabajadores. Pero no es así, por que el interés de ellos es el mismo. Sometidos á una explotación idéntica, por una misma compañía ó en un mismo taller; sometidos á los mismos vejámenes patronales; á las mismas leyes del Estado, y en una palabra, á una misma esclavitud económica y social, el interés no puede ser opuesto, no puede haber dos intereses entre ellos, sino uno solo: el de destruir la esclavitud patronal y gubernamental.

Este es el gran propósito de los trabajadores que van á formar parte de alguna entidad que reúne en su seno á los explotados; este es el gran propósito de los trabajadores que luchan en cualquiera de los dos campos: la F. O. R. A. y la U. G. de T.

Tenemos pues que lo fundamental, esto es, los intereses y los propósitos, son los mismos. No puede entonces, haber en eso, causa alguna de distanciamiento.

Pero, se nos dirá, la causa no reside en el interés y las aspiraciones, sino en los medios de lucha, en los procedimientos que se emplean para lograr la realización de nuestros propósitos. Esta es la creencia general, la que hace suponer á muchos trabajadores que la unidad del proletariado es imposible. Sin embargo, el error está sumamente evidenciado. Los métodos, los procedimientos de lucha distintos, son los *preconizados* pero no los *practicados*. Los congresos de las dos fracciones, han confeccionado laboriosamente distintos métodos de lucha, pero las organizaciones sindicales no han adoptado procedimientos distintos. La naturaleza misma de esas organizaciones determina los procedimientos á seguir en todas las emergencias.

Apesar de las distinciones y diversidades tácticas, teóricamente sostenidas por la generalidad, tanto las organizaciones adheridas á la U. G. de Trabajadores, como las adheridas á la F. O. R. Argentina, han adoptado casi exclusivamente como arma de combate, la huelga.

El objeto de estas luchas fué igualmente el mismo: obtención de aumento de salario, disminución de horas de trabajo, reconocimiento del sindicato, no admisión de menores de cierta edad, etc.

No obstante la creencia muy arraigada en las mentes de muchísimos obreros, de que la huelga es un arma defectuosa, un arma de dos filos, según una frase bastante usada, á la huelga han debido recurrir los mismos que así pensaban, para obtener una reivindicación inmediata, ó para obtener una reparación de alguna injusticia cometida en el trabajo por los patronos, gerentes y demás empleados directores. No obstante la creencia muy arraigada en las mentes de muchos obreros, de que las reformas son ineficaces, á ellas han recurrido para aliviarse muchas penurias, enfermedades, escasez, etc. No obstante, también la creencia de que las reformas adormecen, ellas han sido las causas determinantes de las más grandes y continuas agitaciones que han puesto en aprieto á la burguesía capitalista y gubernamental de la Argentina.

La manifestación mas importante de la lucha de clases, la que ha llamado la atención de capitalistas y gobernantes, mejor que todas las peticiones juntas formuladas á los parlamentos; mejor que todas las teorías antiburguesas juntas; ese acto de rebelión de las legiones esclavas del capitalismo; esa negativa á seguir dando vida al régimen actual; la huelga, apesar de todas las objeciones que le han prodigado, ha sido la formidable arma esgrimida por todas las organizaciones obreras, pertene-

cientes á cualquier bando, para defender su conquistas y para realizar otras.

Las diferencias quedaron, pues, en las apreciaciones, en las opiniones que se vertieron á su respecto.

Repetimos que es la naturaleza misma de la organización sindical, la que determina los procedimientos de lucha. Ella es el conjunto de las fuerzas y capacidades que actúan en el campo de la producción, base de la sociedad burguesa y de toda organización social, supeditadas á la voluntad y conveniencia de la clase parasitaria. En el campo donde desarrollan su actividad lo son todo, y ese campo es la fuente donde se nutre la sociedad.

Donde haya subordinación debe haber antagonismo y su consecuencia inevitable, la lucha. Esa poderosa fuerza de trabajo subordinada á la casta parasitaria, con la que tiene intereses absolutamente opuestos, no elude la regla. Libra una lucha que se agiganta cada vez más. Esa lucha significa sublevación de las fuerzas y capacidades productivas; divorcio de los productores con los parásitos, y como estos son los que poseen los medios de producción, al separarse los primeros, la fábrica, los medios de transporte, etc, quedan inactivos.

Ahi está la lucha planteada en su terreno natural, en el mundo de la producción, entre las fuerzas opuestas que componen el régimen burgués.

Así surge el conflicto entre ellas, sin ningún artificialismo, sin ninguna alteración. Así se manifiesta la lucha de clases, en su esencia misma en su fondo y en su forma. Lucha abierta entre los dos contendientes donde el obrero llega á conocer su valor; donde llega ha hacerse obedecer; donde llega á someter, á quien siempre se había sometido, á quien siempre había obedecido.

Y si presenciamos el maravilloso hecho de que el esclavo somete al amo, y le impone las condiciones en que quiere trabajarle. Así presenciamos el hecho de que el esclavo impone al amo que resiste á sus pretenciones, una multa como contribución de guerra. Y en esa lucha se robustecen y capacitan los sindicatos de oficios, esos órganos gestores de la producción del futuro, esos órganos gestores de la emancipación obrera.

Tenemos, pues, que admitir la igualdad de procedimientos tocante á la huelga, la manifestación mas importante de la gigantesca contienda que tiene por escena á los países más adelantados de la tierra, y por actores á las dos grandes clases que componen las sociedades de los mismos: el proletariado y la burguesía.

Otro medio adoptado en las luchas obreras es el *boicott*, arma que en general tambien aceptan nuestras organizaciones. Si en varias ocasiones los *boicotts* no han sido debidamente apoyados, no fué porqué se considerara malo su empleo, sino que el uso exagerado que de él se hizo, dió lugar á que muchas organizaciones exageraran por el extremo opuesto no apoyando ninguno.

Y en todos casos, la falta de apoyo en cualquier conflicto donde los obreros lo necesitaron tuvo siempre por causa el fraccionamiento de los organismos sindicales. Fué efecto, no causa de eso. Por consecuencia, la mejor forma de evitar la repetición de hechos tan lamentables, es suprimir la causa, la división de la clase obrera.

Esta disgregación, causa de incalculables perjuicios morales y materiales, debe desaparecer para bien de nuestra clase. Las energías sustraídas por esa disgregación y por las luchas intestinas á que dá origen, podrían proporcionarnos algunos brillantes triunfos, si las dirigiéramos contra el enemigo comun. Si así no se hizo hasta ahora, nuestro empeño sea el de procurar hacerlo para el porvenir.

¿Que suerte correrá la proposición presentada por los zapateros, al VI congreso de la Federación? Lo ignoramos. Solo sabemos que los delegados que lo compondrán, son incansables predicadores de la unión de los obreros, lo que nos hace creer que no desdecirán su prédica diaria, con un rechazo de la proposición.

Hemos visto ya que el terreno natural donde se desarrolla la lucha de clases, es el de la producción. La emancipación de los obreros, en consecuencia debe realizarse en el mismo campo.

¿Y quien dirige y está llamado á dirigir la lucha de los productores sino las organizaciones sindicales? La práctica no deja lugar á duda.

Y, en resumidas cuentas, la lucha que el proletariado libra contra la burguesía, en el fondo, es una disputa por el dominio del campo de la producción. Dueño él de ese campo, la revolución social será un hecho. El viejo edificio burgués habrá sido destruido al perder su base: el dominio económico.

Nuestra conferencia

Profusión de las fuerzas obreras

(Extractamos á continuación parte del discurso del compañero Lotito, por considerarlo de oportunidad)

Nos hallamos ante un hecho producido en la organización obrera del país que habitamos, ante la división en dos federaciones del proletariado del mismo.

Esta división ha sido tratada muchas veces y en diversos tiempos, con variados criterios.

Unos la han considerado como un bien para los trabajadores porqué, decían, habiendo dos organizaciones con métodos de lucha y temperamentos distintos, cada trabajador encontraría una organización de acuerdo con su modo de pensar y con un temperamento adaptable al suyo.

Esto, añadan, será causa de que los trabajadores esté más unidos y que cada uno en su campo desarrolle una buena acción en pró de su elevación.

Lo falso de ese criterio está bien demostrado por las luchas que entre los mismos trabajadores han tenido lugar y que lejos de conducir á la unión han llevado á la discordia y al desbande.

Otros la han considerado como un mal necesario é inevitable. En apoyo de esta opinión se recordaba la división de las organizaciones obreras de varios países: Alemania, Estados Unidos, España, etc. Afirmación bastante incierta, pues si se exceptúa España, donde existe el fraccionamiento de las organizaciones obreras, en las demás naciones no es el mismo. En Alemania, por ejemplo, existe entre una organización de los sindicatos obreros animados de un espíritu de clase, y además son instituciones conservadoras, creadas por la misma burguesía, para detener y contrarrestar la acción de la primera. En los Estados Unidos el fraccionamiento tiene sus raíces en la tradición.

Además, ninguna de las fracciones están tampoco animadas de ese motor revolucionario que se llama conciencia de clase.

El único país que nos ofrece ejemplo es España. Por desgracia la influencia del idioma y de la inmigración es poderosa sobre nosotros, hasta tal punto que en ciertos actos

nos gobierna. Pero una nación no prueba sino que existe una excepción, que pudiera ser la confirmación de una generalidad completamente opuesta á ella.

No obstante, las opiniones se manifestaron favorables á la disgregación de la organización proletaria, y lo que es peor aún, se trató de darle una base teórica y una sanción definitiva.

Para nosotros esa disgregación no es más que un simple accidente. La organización obrera está expuesta, como todo lo que tiene vida, sea en la zoología sea en la sociología, á múltiples accidentes que ponen en peligro su robustez. Podemos constatar que los organismos sociales están expuestos igual que los organismos animales, á sufrir tantas influencias que los deterioran, y que en su infancia ambos lo están mayormente.

El fraccionamiento en las filas obreras, es un trastorno originado en un periodo embrionario de la organización; en un periodo embrionario del desenvolvimiento de la conciencia y la acción de clase.

En ese entonces, y aún hoy, la organización sindical de los obreros no era considerada más que como un buen campo donde poder conquistar adeptos á las doctrinas que sustentaban sus inspiradores. Así considerada ella no podía inspirar mucho amor á sus componentes, pues que solo era una simple intermediaria, entre los indiferentes y los que sustentaban ideas emancipadoras; pues que solo era una trampa para cazar á los primeros á fin de facilitar á los segundos la propagación de sus teorías.

Los componentes de las organizaciones de aquellos tiempos eran en gran parte prosélitos de alguna doctrina á la que se habían consagrado para difundirla. Como ellos daban vida á las débiles agrupaciones de oficios, con el objeto ya dicho, querían como premio hacer de ellas focos de sus ideas. Cuando el obstáculo encontrado para la realización del propósito era otra doctrina, lo único que cabía era eliminarla. Las luchas y las cuestiones doctrinarias eran llevadas al seno de las sociedades gremiales de un modo ó de otro, las que en definitiva se debilitaban de resultados de ellas.

Así trascurrieron los años en continúas lu-

Propósito de una...
Fejar, Desperar...
La Pa...
ATIVAS
nto de nuestra...
te desde el pre...
cargo de la ad...
O, el compañero...
nificante de sus...
ieron á abonar...
reiterados avi...
ha resuelto de...
ción de sus nom...
enderles el co...
go la cobranza...
adadamente lo...
cuartuglia, Mac...
India, Buldrini...
y Bianchini...
nuestros suscri...
viajes infantes...
Administrador...
ES
A. Sangiorgio...
J. Cuomo O. Br...
tro Obrero de...
\$ 7.50.
cargo del com...
quiles 0.20: Pa...
ñero Luis Gra...
50; Juan Cer...
50; N. X. 1.00...
En Amigo 1.00...
me 1.00; Luis...
50; Alfonso XII...
orenzo Barrié...
aja
1906
96.85
1.00
5.00
5.00
1.00
9.00
Total \$ 186.40
presión
118.00
6.65
20
93.55
Saldo \$ 10.00
\$ 186.40
telo...
lor
M. Serr...
res
1906
10.00
3.25
91.00
32.00
Total \$ 146.25
118.00
19.00
Saldo \$ 3.00
\$ 146.25
stelo...
dor
M. Serr...
pres
ferencias
pres en Mad...
ción obrera p...
ue se efectuar...
as 8 p. m. en...
án los compañ...
y José de Ma...
cción de clasi...
ed y Fraternal...
el sábado 8...
Stella D. Ita...
lvo beneficio...
fondo social...
el Comité Pr...
cena el Dram...
do «Lucha»...
ulado «Los Ma...
ico Churubim...
compañero J...
1.00 señoras...
0 cts.
solicitar en la...
guardia, «La...
mas de las...
la contin...
se publicará en...

Esa revolución será un hecho solo cuando la más completa unión reine entre los productores concentrados en sus organismos de combate. Estas organizaciones deben ser lo suficientemente fuertes y capaces, para destruir y sustituir a la organización burguesa.

La fusión de las fuerzas obreras de la Argentina es un gran paso hacia el robustecimiento y la capacitación de las fuerzas revolucionarias que enterrarán al capitalismo.

Ahora bien: ¿habrá algún obrero consciente que no esté convencido de que el proletariado se unirá, tarde ó temprano, en una sola federación? ¿habrá un solo obrero consciente que desee retardar tan hermoso acontecimiento?

CONTESTANDO

A «Fulgur»

Este colega en su número último se ocupa del suelto aparecido en nuestro número anterior, en el que hacíamos alusión a una publicación que leímos en sus columnas.

Como recordarán nuestros lectores, en el suelto aludido nos limitábamos a invitar a los compañeros de «Fulgur» a que estudiaran el sindicalismo, dado que declaraban no entenderlo, a pesar de lo que, lo consideraban un retroceso para los anarquistas.

Ahora nos dicen que al declarar que no entendían cual era el fin del sindicalismo lo hicieron por la confusión que entre nosotros existe y además para arrancarnos declaraciones terminantes.

Nos extraña realmente que se diga que entre nosotros hay confusión. «La Acción», desde el primer número sostuvo un mismo modo de interpretar la lucha de clases, y todos hemos estado de acuerdo con él hasta ahora. Es absolutamente inexacto eso de confusión. En cuanto a arrancarnos declaraciones terminantes es un propósito que no tiene razón de ser. Nuestro mayor empeño fué siempre el de exponer el sindicalismo, lo más claro y terminantemente posible, para cuyo objeto exclusivo se edita esta hoja. Además, los compañeros de «Fulgur» hubieran podido conocer el fin que perseguimos, con solo estudiar nuestras declaraciones y programa, que fueron impresas en el número 1º. de este periódico, y que fueron publicadas en hoja suelta por la A. S. Sindicalista al poco tiempo de su constitución.

Estamos de acuerdo con el colega en lo que se refiere a hacer desaparecer los organismos raquíticos en que se halla fraccionado el proletariado argentino, si con eso entendiéramos decir que deben desaparecer para constituir con esos fragmentos de organización, una poderosa confederación de clase. Más bien que hacerlos desaparecer, se podría expresar nuestro pensamiento, así: refundirlos.

Bien. Después de omitir varias consideraciones que nos sugiere el suelto de «Fulgur», vamos a tratar, por cortés invitación, las dos preguntas que se nos formula. Antes, sin embargo, permítanos declarar que ellas están casi por hacernos creer que hemos predicado en desierto. También queremos advertir que negamos en absoluto la erudición en materias sindicales.

La pregunta es: si queremos replantar al régimen actual por el comunismo ó el colectivismo. Asuntos son estos, a nuestro entender, que solo debieran ocupar la atención de los astrólogos. El comunismo y el colectivismo, son dos fórmulas distributivas que sus respectivos partidarios quieren que sean adoptados por los hombres de la sociedad que sucederá a la burguesa. Desde luego nos parece que es mucho pretender, querer legislar ahora para hombres que vivirán en una sociedad que está por nacer.

Pero suponiendo que se nos ocurriera tomar partido por cualquiera de las dos fórmulas ¿a qué resultado llegaríamos, que adelantaría el proletariado con aceptar una u otra fórmula? Adelanto ninguno. Los resultados que se alcanzarían serían los que alcanzó Troclet, quien después de largas consideraciones concluye, en un folleto, estando de acuerdo con Kropotkin que sostiene en La Conquista del Pan, que la fórmula debe ser: *medir y repartir*.

La misión de los trabajadores actualmente, no es la de elaborar las reglas para que se rijan por ellas los hombres del futuro, mucho más capaces que nosotros para dictarse sus reglas de vida, sino que es la de capacitarnos para poder hacer frente a las luchas del momento y para legar a la posteridad proletaria una organización poderosa, que será el baluarte desde donde realizarán su emancipación.

Respecto al parlamento, lo repetimos por milésima vez, creemos que el proletariado ha de tener un solo propósito: el de destruirlo.

Y consideramos que un medio para combatirlo es el de introducirse en su seno, a fin de criticar la obra nefasta que realiza, a fin de hacer obstrucción, dificultar su funcionamiento.

Y para que los compañeros de «Fulgur» nos entiendan mejor les remitimos varios ejemplares de nuestras declaraciones y programa.

Trabajadores:

Practicad y propagad el *boycot* a los fósforos VICTORIA y ESTRELLA de la Compañía General.

FEDERACION OBRERA REGIONAL ARGENTINA

VI Congreso anual que se celebrará en el Rosario los días 19, 20, 21 y 22 de Septiembre de 1906.

Orden del día:

- 1 Apertura del Congreso;
- 2 Nombramiento de la Comisión Revisadora de Poderes;
- 3 Presentación y discusión de las Credenciales;
- 4 Nombramiento de la Comisión de Mesa;
- 5 Memoria del Consejo Federal;
- 6 Proposiciones de las Sociedades;
- 7 Proposiciones varias;
- 8 Nombramiento del Consejo Federal;
- 9 Nombramiento de la Comisión Revisadora de Cuentas;
- 10 En que fecha deberá celebrarse el VII Congreso;
- 11 Clausura del Congreso.

El socialismo obrero

II

La obra de la revolución debe desenvolverse, entonces, en la fábrica. Tal obra, teniendo por fin la emancipación del proletariado, se llevará a cabo haciendo perder a la fábrica el carácter capitalista y haciéndole adquirir al mismo tiempo el carácter socialista. Se trata, pues, de saber en qué consiste esta transformación. Eso se logrará sólo cuando hayamos analizado los caracteres de la fábrica capitalista.

Son universalmente conocidas las nociones que se tienen de la fábrica capitalista como instrumento de especulación y fuente de ganancias. El capitalista no hace producir una determinada mercadería porque es necesaria para la vida individual y social, sino que aprovecha de tal necesidad para sacar ventajas económicas. El no hace producir una mercadería más bien que otra sabiendo que tanto una como la otra son necesarias a los consumidores, sino que entre ellas elige la que puede aportarle mayor provecho. Todo es subordinado a la conservación y aumento del provecho. De mil modos se intenta conseguir este fin.

Nosotros, en estas notas, no consideramos la fábrica desde tal punto de vista. La consideramos, en vez, desde un punto de vista muy *espiritual*.

Lo perjudicial, en el régimen de la fábrica capitalista, es la subdivisión del trabajo. Ella no es una subdivisión del trabajo técnico: es una subdivisión, diremos así, administrativa, absolutamente desligada de la producción. Puede haber—y hay—también una división del trabajo técnico productivo, pero el lector comprenderá que este carácter no es esencial de la fábrica capitalista, pues que ha de sobrevivir en la fábrica socialista.

La subdivisión de que hablamos es específica de la fábrica burguesa. Por encima de los obreros se encuentran los capataces de escuadrillas, de arte, de reparto, hasta el director general y de ahí el capitalista, si éste no se personifica en el director general. Un verdadero «estado mayor», cuyos componentes tienen asignadas funciones especiales, contenidas en el reglamento de la fábrica. Esta gerarquía sistemáticamente organizada, tiene la misión de vigilar la marcha del trabajo, según se dice. En realidad ella tiene la obligación no tanto de vigilar la marcha del trabajo, sino y sobre todo de obtener de los obreros el *máximo* de actividad posible, para realizar el *máximo* posible de explotación.

En la fábrica se efectúa la producción de una determinada mercadería. Tal producto es el resultante de los esfuerzos coordinados de los productores. Coordinación de esfuerzos que es luego una cooperación de actividades. Si penetramos un poco el modo con que esta cooperación se cumple, vemos que es meramente mecánica, automática. Los obreros producen solo mecánicamente: sus voluntades no tienen ninguna función en la producción, y, dado el régimen capitalista, no pueden tener. La fábrica, sin embargo, no carece de una voluntad; ella existe y es la del capitalista. Ella es, a través de la gerarquía de la fábrica, satisfecha y obedecida; ella impera sobre todo y todos; todos los esfuerzos productivos se le subordinan. Si son puestos en movimiento es solo para satisfacerla y a su total ventaja. La voluntad de los productores es inerte, es nula. Por el contrario, toda actividad voluntaria en la fábrica es debida al no productor, al capitalista. Aparece de tal modo, como esta voluntad, siendo exterior a las fuerzas productivas, sea también exterior a la producción. Los obreros de una fábrica capitalista pueden ser comparados a una máquina. Los movimientos de cada pieza concurren a la producción de un determinado objeto. Pero esta producción es posible a condición que la máquina esté en movimiento, y tal capacidad puede conquistarla solo por influencia de un agente—fuerza motriz—del todo exterior a ella.

Por la exterioridad, precisamente, de su voluntad, el capitalista debe recurrir a la gerarquía. Su naturaleza, autoritaria por excelencia, lo induce a organizar burocráticamente el régimen de la fábrica. Autoridad y gerarquía son indisolubles. Autoridad y gerarquía significan violencia y cohesión. Desde el momento que en la fábrica una sola voluntad debe existir,

toda otra voluntad debe ser conculcada, impedida. Es necesario reprimir aquel espíritu de indisciplina que es inherente al hombre, para poder obtener la subordinación pasiva, suficiente a la buena marcha del trabajo.

El proceso de explotación se cumple a través de esta disciplina pasiva. El es posible por el hecho que existe una voluntad exterior a la fuerza productiva y a la producción; por el hecho de la simple existencia del capitalista.

El régimen de la fábrica es, como hemos visto, un régimen autoritario gerárquico centralizado. Y lo es necesariamente. La voluntad no puede existir sino como actividad. La voluntad patronal es la sola actividad *espiritual* de la fábrica, mientras que las fuerzas productivas están privadas de toda manifestación voluntaria. De aquí la sobreposición de una voluntad a las eficientes fuerzas de la producción. Tal régimen es la aglomeración de una suma de fuerzas productivas automáticas, que encuentran su «unidad», en la voluntad del capitalista, extraña a ellos.

Estos son los caracteres de la fábrica capitalista. Veamos ahora cuales son los de la fábrica socialista.

Si se considera que el proceso de explotación a que el proletariado está sometido, es debido al hecho, como hemos dicho, de la simple existencia del capitalista, la exclusión de él de toda ingerencia en las relaciones de la fábrica, esto es, en las relaciones de producción, dará el carácter socialista a la fábrica burguesa.

Eliminado el capitalista, quedará eliminada toda intromisión de voluntades extrañas en las fuerzas productivas y a la producción; estas fuerzas adquirirán su libertad, siendo excluida de la fábrica toda manifestación coercitiva.

Resulta inútil, así, la organización burocrática y gerárquica del régimen de la fábrica, desde el momento que ha cesado de existir el motivo determinante.

Excluida la voluntad capitalista, una nueva voluntad surge magnífica y solidaria: la voluntad de los productores hasta ahora conculcada. La manifestación voluntaria de la fábrica cesa de ser, de tal modo, exterior a las fuerzas productivas y a la producción: vuélvese interna y se asimila con éstas. No existe, entonces, sobreposición de fuerzas voluntarias sobre las fuerzas productivas, sino penetración recíproca. La disciplina dura y soldadesca, hecha de cohesión y de violencia, odiosa porque es impuesta, vuélvese reflexiva, espontáneamente aceptada por los productores.

La aglomeración de las fuerzas productivas pierde el carácter meramente mecánico y automático, vuélvese una «unidad» orgánica, consciente de su potencialidad y eficiencia.

La fábrica es así restituida a los obreros. Siendo la clase revolucionaria la mayor fuerza productiva y las otras fuerzas productivas consistiendo en los medios de producción, no es posible concebir otras fuerzas inherentes a la producción que no sean obreras ó, en estos momentos, asimiladas a los productores. Toda otra voluntad que no derive directamente de éstas, siendo excluida, estará imposibilitada de manifestarse.

Una nueva relación productiva se establece directa y espontáneamente entre trabajador y trabajador, sin la intervención de ninguna voluntad ó fuerza que no sea trabajadora, y a tal estipulación impelida por las necesidades diversas de aquellos de los otros contrayentes; es un nuevo derecho fundado sobre el concurso efectivo de los hombres aptos para el trabajo, a la producción de lo que es necesario a la vida y sirve para embellecerla; es la nueva moral de la solidaridad social, que a la de la concurrencia,—como Malon llamaba a la moral burguesa,—y recoge en una única familia a todos los productores de la riqueza.

Estas nociones claras, sencillas y perfectamente inteligibles, han sido enturbiadas por los politiqueros de oficio. Sabemos bien que parte han tenido en esta obra de confusión los socialistas parlamentarios.

Los que consideran que la supresión de todo poder por parte de los trabajadores sea una cosa única con la conquista de los poderes públicos, y que la dictadura del proletariado se confunda con la dictadura de sus representantes. Reconocen útil el uso de las fuerzas organizadas del Estado por parte de los obreros, y que para conseguir su emancipación es necesario atravesar la faz socialista del mismo. Conciben la absorción de la fábrica capitalista por parte de los obreros solo a través de la obra y la actividad del Estado... proletario. Consideran a los trabajadores capaces de conquistar el Estado—solo suficiente para emanciparlos—pero son considerados incapaces para conseguir directamente, mediante su acción específica obrera, su emancipación. Según ellos el proletariado tiene tanta fuerza como para poner en movimiento la pesada y lenta máquina burocrática del Estado, pero no la tienen para asumir la gestión de la producción. Una falta tal de buen sentido de que son capaces solamente los prácticos mercenarios de la política, también de aquella efectuada en nombre del proletariado.

Volviendo a lo que hemos dicho respecto a los caracteres de la fábrica capitalista, creamos que los trabajadores estuvieran en una fábrica gestionada por el Estado. No hubiera sucedido más que un simple cambio del todo extraño a las fuerzas productivas y a la producción: en vez del capitalista privado se tu-

viera el Estado. No desaparecería la organización gerárquica y burocrática del régimen de la fábrica; se tuviera siempre una suma de fuerzas productivas automáticas, a quien se sobrepondría una voluntad, también aquí externa y autoritaria, la del Estado; los trabajadores no tuvieran ninguna ingerencia voluntaria y consciente en la gestión de la fábrica: no se tuviera, en definitiva, ningún carácter esencial de la fábrica socialista.

El ejercicio del Estado no significa: abolición del salariado; significa solo: transformación de todos los ciudadanos en asalariados del Estado. Ni se concibe la gestión estatal como un progreso, aunque sea mínimamente, frente a la gestión privada de la producción. La gerarquía del Estado es más autoritaria y centralista que la existente en la industria privada y es al mismo tiempo más burocrática porque el Estado gestiona la producción exclusivamente de grandes empresas ó de monopolios. La administración, asumiendo aspectos colosales, con gerarquías numerosas y complejas, funciona con lentitud inconcebible en la marcha de los asuntos. Ni consigue poner a la producción en condiciones de satisfacer las necesidades sociales nuevas que se van desarrollando.

La emancipación obrera sería un bello mito, ó tuviera el proletariado que comenzar de nuevo su obra revolucionaria para crear en sí mismo las capacidades necesarias para cumplir eficazmente la gran misión del porvenir.

Los trabajadores tienden con su acción sindical a adquirir las capacidades técnicas, jurídicas y morales para gestionar la producción y sustituir a los capitalistas. Desaparecería, así, el monopolio y el salario. El Estado no es capaz, por su naturaleza, de suprimir eso. Lo único que puede hacer es de generalizar el salariado, por cuya causa no es admisible que él pueda sobrevivir en la sociedad socialista.

En lugar del capitalista y del Estado, toma la gestión de la producción la libre asociación de los productores. Estado y capitalismo desaparecen por inútiles. No hay transformación de viejos organismos, sino sustitución de éstos por otros nuevos, del todo diversos de los precedentes.

El socialismo es *pensado* como una restitución a la sociedad, de los instrumentos de producción, a la que sería devuelta la gestión de la producción socializada. Es esta fórmula vaga é inaferrable, llena de misterios e ininteligibles a la que se pretende dar un contenido preciso y categórico.

La sociedad de que se habla es concebida como una unidad orgánica indiferenciada, cosa que no es real. En realidad, la sociedad está constituida por el conjunto de grupos sociales heterogéneos por hábitos, necesidades, sentimientos. La sociedad socialista no eludirá esta regla, originada por la manifestación de diversas causas entre las que priman las necesidades humanas, y los grupos sociales estarán constituidos por diversos grupos productores. Es perfectamente lícito concebir la producción como gestionada por grupos particulares, modelada sobre las necesidades de la vida social, junto a los que pueden existir órganos de correlación y control para el desarrollo y funcionamiento orgánico de la producción misma.

Nos podemos formar una idea de tal hecho observando lo que sucede en el mundo cooperativo. Es fácil observar en las cooperativas de producción como cada una de ellas, por la naturaleza misma de su existencia y por ley de conservación, sea llevada a regular su administración, inspirándose más en sus propios intereses, que en los de sus hermanas.

La cooperación no tiene en tal modo carácter socialista, permaneciendo el espíritu egoísta y particularista, que es específico del régimen del monopolio, consecuencia y condición al mismo tiempo de existencia. La cooperativa de producción y de consumo formarían de aquel modo una unidad orgánica; dependiendo las unas de las otras, y poniendo al consumidor junto al productor, sería impedido el desarrollo de sentimientos antisociales y facilitadas las relaciones del consumo con la producción, regulando ésta según las necesidades.

La sociedad socialista es la sociedad económica restituida a sí misma y librada de la sociedad política y parasitaria; es la sociedad organizada sobre el plano mismo de la producción. Así se realiza aquello que hoy es aun un deseo, un sueño, una lucha: la emancipación de los productores de toda forma de explotación y de autoridad.

(Concluirá). BALDINO BALDINI.

Cuadro Dramático

Se ha reorganizado el antiguo cuadro dramático «Apolo» quien ofrece sus servicios a las agrupaciones obreras. Cuenta con numeroso repertorio de obras de propaganda.

Tiene instalada provisoriamente su secretaría en la calle Lima 526.

FEDERACION DE TRABAJADORES EN MADERA

Esta importante institución obrera propicia una conferencia que se efectuará el 20 de Septiembre a las 8 p. m. en el salón Vortz. Hablarán los compañeros Aquiles S. Lorenzo y José de Maturana sobre el tema ACCION DE CLASE.

Antipatriotismo y antimilitarismo

Enquête de Le Mouvement Socialiste

Preguntas formuladas

I.—¿Los obreros tienen una patria y pueden ser patriotas? ¿A que corresponde la idea de patria?

II.—¿El internacionalismo obrero reconoce otras fronteras que aquellas que separan las clases, y no tiene objeto, encima de las divisiones geográficas o políticas organizar la guerra de los trabajadores de todos los países contra los capitalistas de todos los países?

III.—¿El internacionalismo obrero no se confunde, no solo con la organización internacional de los trabajadores, pero también con el antimilitarismo y el antipatriotismo? ¿Sus progresos reales no están en razón directa con los progresos de las ideas antimilitaristas y de los sentimientos antipatrióticos en las masas obreras?

IV.—¿Qué pensáis de la huelga general militar?

V.—¿Qué pensáis de las socialistas que se dicen a la vez patriotas é internacionalistas?

J. Cazaux

MIEMBRO DEL C. F. DE LA FED. DE ALIMENTACION

I.—Los obreros no recibiendo de sus patrones más que un salario insuficiente, no poseyendo nada, no teniendo ni un techo para abrigarse, expulsados por el propietario cuando no pueden pagar el alquiler, obligados muchas veces, después de una huelga por ejemplo, á abandonar su país para buscar trabajo en otra parte, *no pueden tener una patria*. Las necesidades imperiosas de la vida hacen que amenuzado sea en países extraños á su lugar de origen, donde muchos trabajadores encuentran sus medios de existencia. ¡Que importa para ellos, el nombre del suelo donde se consume su explotación, puesto que no deben ser otra cosa, que explotados!

Defendiendo la patria burguesa no podrán pues defender más que su explotación y su servidumbre. Solo son lógicamente socialistas revolucionarios, aquellos que se declaren antipatriotas.

Por más que disimule la burguesía, la cual siente que solo el antipatriotismo es de naturaleza capaz de arruinar eficazmente las bases morales de la sociedad capitalista, la idea de patria se vincula estrechamente á la satisfacción material del individuo. El proletario teniendo el vientre vacío, no puede pues defender el vientre satisfecho del burgués. Que el burgués se defienda él mismo. La cuestión tan alarmante

de Marruecos, ¿no era solo para la burguesía que ella se debatía y á quien interesaba, y no al proletariado?

Además, un conocido político, Henry Maret, ¿no ha reconocido en un reciente artículo que el patriotismo era como una especie de misticismo necesario al pueblo que sufre el mal de miseria? ¡Después del misticismo religioso de las congregaciones y de los curas, el misticismo patriótico de los expulsadores de monjes y de los votantes de separación!

II.—El internacionalismo obrero no puede tener más fronteras que aquellas del capital. El capital es esencialmente internacional. El internacionalismo obrero solo llenará su objeto á condición de ser exclusivamente antipatriota. La vieja máxima socialista: *Proletarios de todos los países uníos!* no ha tenido más que una sola significación: Proletarios de todos las naciones, para vosotros hay una sola patria, la clase de los explotados! Hay una sola guerra en la cual debéis tomar parte, la Revolución Social.

III.—El internacionalismo obrero explica el antipatriotismo, que es su consecuencia lógica y su razón de ser. No comprendo como miembros de la Internacional que se vincularan pacíficamente para echar abajo á los capitalistas de todos los países y que, mientras dura el régimen de estos, consintieran en matarse los unos á los otros. Los gobernantes tendrían entonces un medios muy simple para destruir la obra socialista: hacer llamado á la guerra, proclamar la patria en peligro.

IV.—La huelga general militar es una hermosa idea de combate, á la cual es necesario habituar al proletariado. A una declaración de guerra, los trabajadores de todos los países deberían poder responder con una huelga general. Que la burguesía se movilizara; el proletariado no tiene porque tomar parte en las luchas en que los intereses de los amos están en juego.

V.—Los socialistas que se dicen á la vez "patriotas é internacionalistas", son vulgares políticos. que piensan ante todo en sus mandatos electorales, preocupados en conservar á la vez los votos de la burguesía y aquellos del proletariado.

El proletariado organizado no puede menos que rechazarles de sus filas, todas las veces que se presenten. Por lo demás, el día de la revolución social, el proletariado, en su cólera, procederá á barrerlos, como á un fragmento cualquiera de la actual burguesía.

DEMOCRACIA SOCIALISTA Y SINDICALISMO REVOLUCIONARIO

II

Decía que lo grave de la cuestión es la corrupción doctrinaria. Y en efecto, solo una corrupción tal, que en el socialismo militante está demasiado desarrollada, debe preocuparnos primordialmente, ya que ella entraña un grave peligro para el movimiento obrero.

Las dos únicas fracciones que en España tienen fuerza, son U. G. de T. y el P. Socialista Obrero. Aquella es la encarnación del movimiento sindical y este la representación del movimiento revolucionario socialista é... intransigente. Se desenvuelve la primera en un tradeunionismo ortodoxo, en una acción económica misticamente calculada y reglamentada, mientras que el P. S. O., «más revolucionario» se desenvuelve en una exagerada acción electoral. Llevan ambas fracciones el sello de la exageración, luchando la primera dentro del conservatismo y la segunda del revolucionarismo... del voto. ¡Y es el P. S. quien se jacta de marxista y lo repite diariamente por sus más conspicuos militantes!

Es evidentemente cómico que se trate de educar la masa obrera en dos formas totalmente antitéticas: la educación obrera, estrictamente obrera, y la educación socialista, puramente... electoral!

Esta constitución es la de la Democracia Socialista Internacional y es el P. S. Español uno de los más fieles miembros.

**

Afirman que numérica y revolucionariamente es la D. S. I. una fuerza extrapotente y peligrosa para el capitalismo, es dejarse guiar de lirismos y palabras.

Rienzi el lumbroero dominguero de La Vanguardia, nos lo dijo no ha mucho en uno de sus fenomenales elucubraciones, por datos de la oficina Socialista Internacional. Decía Rienzi con el natural entusiasmo... é indispensable comentario ensalzando el progreso paulatino que va adquiriendo el socialismo militante, que desde 1867 hasta 1904, ha obtenido la Democracia Socialista Internacional, 6.686.000 votos... ¡Horror! Con lo cual, Rienzi quiere decirnos que el triunfo del Socialismo por la acción parlamentaria, está ahí, *od portas* ó... á la media cuadrada

De los 6.686.000 votos obtenidos por el

antimilitarista y Vollmar dice: «No debemos hacer propaganda antimilitarista en el ejército porque no sabríamos qué responder á los reproches del ministro de la guerra á quien siempre hemos pedido un igual tratamiento para nuestros hijos bajo las armas», y naturalmente, la proposición es desechada porque... ello daría tan malos resultados como la acción antireligiosa, y además, con Michels, nos preguntamos: «¿Cómo harían los que quieren que sus hijos asciendan á oficiales en la armada imperial?» Decididamente, pecó la Democracia alemana al no establecer en su programa la *compatibilidad del patriotismo...* y la *armonía del ejército imperial* con el partido!... ¡Asunto de conciencia!

**

Estos datos y los que del movimiento obrero y socialista alemán tenemos, nos prueban que en la Democracia Social Alemana predomina sobre todo el más reaccionario espíritu socialista, la ortodoxia más refinada y que no es, contra la afirmación de todos los charlatanes que *bombean* el socialismo alemán, un cuerpo capaz de imponerse al imperio. Su acción, mirada de reojo por los sindicatos obreros por lo «audaz» carece de temple revolucionario y es más bien como dice Michels, una peligro para el mundo socialista. Ella peca en *legalitarismo* y no importa que en Sajonia se suprima el derecho de sufragio... ni en todo el imperio. ¡La democracia no se mueve por bagatelas!

Y es así como ella se desliza silenciosamente. Los ecos de su *potencia* llegan á veces á nuestros oídos por las exageraciones de las revistas y periódicos socialistas reformistas.

Cuando la Confederación Nacional del trabajo de Francia invitaba á los sindicatos obreros alemanes á una huelga general en caso de guerra entre Alemania y Francia, éstos contestaron negando su concurso porque era una cuestión política lo que se trataba!...

**

He ahí el «brazo derecho» del socialismo internacional, el revolucionario, el intempestivo, el intransigente socialismo, que repudia el revisionismo de Jaurés, pero admite el de los socialistas alemanes. Es verdaderamente cómico el hecho, y lo deplorable en verdad es que los trabajadores socialistas no despierten. En ese movimiento político socialista internacional, no existe el movimiento *obrero de clase*, sino el de la democracia más conservadora.

Que esto es cierto, nos lo prueba la inexistencia de una resultante positiva de su acción. En ninguna parte del mundo se extienden los Partidos Socialistas fuera del campo electoral y reformista. La expresión de la lucha de clases está en los acontecimientos antagónicos de las dos clases en combate, y la clase trabajadora realiza *luchas de clases* desde los sindicatos obreros, creados para su mejoramiento y no desde los Partidos Socialistas, que en modo alguno pueden realizarla. Porque, señores revolucionarios del gesto, ¿qué relación tienen ellos con las organizaciones obreras? ¿En qué sentido pueden efectuar una huelga general ó parcial?... Vamos, hay que confesar que no hay tales *partidos de clase* y que hay que revestir al sindicato de todas las funciones que por su naturaleza le corresponden.

La *supremacía de hombres del Estado* debe desaparecer y los socialistas no obreros deben tomar el campo de la *colaboración*.

Nosotros, los trabajadores manuales, agrimiados en nuestros sindicatos, sabemos dirigidos y aún dirigidos con todas vuestras *glorias académicas*... En contra del espíritu extremadamente místico del socialismo internacional y sus *cabezas*, oponemos nosotros nuestra táctica sindicalista, la única capaz de expropiar revolucionariamente la propiedad capitalista, sin las armonías entonadas por Jaurés y sus admiradores.

Ante el *capitalismo económico y político*, nosotros actuemos *revolucionariamente*. La acción económica revolucionaria y la acción política de clases desplegadas desde nuestras federaciones sindicales. Todo lo demás, señores *tonys*, es música celestial.

EVARISTO BOSAS URRUTIA

Notas y Comentarios

—O—

No es un misterio para nadie las continuas y torpes persecuciones policíacas que se realizan diariamente en contra de los trabajadores que militan más ó menos activamente en nuestro movimiento obrero. Quién más quien menos, casi todos los gremios que han interpuesto algunas exigencias de mejoramiento en sus condiciones de labor, y que para ello debieron, como es natural, declararse en huelga y sostener una lucha contra el patronato, han sufrido esas persecuciones en las personas de sus miembros que se caracterizan por su actividad y conciencia de clase.

Insólito es, nos parece, la tarea de demostrar con casos concretos lo que afirmamos, por cuanto esto se verifica consecutivamente en los diarios y periódicos obreros, razón por la cual es bien harto conocida de todos la obra nefasta que llevó y sigue llevando á cabo la odiosa chusma policial, que la mayor insolencia y desparpajo que imaginarse pueda.

Lo peor es que esos atropellos se acentúan cada vez más, hasta tal punto que las organizaciones sindicales se verán necesariamente obligadas á adoptar una enérgica y radical medida á fin de, sinó evitarlos por completo ya que ello es difícil pues constituye la de-

fensa de la burguesía y sus privilegios, por lo menos los atenué y contrarreste sus efectos.

Ya tuvimos oportunidad de ocuparnos de esto mismo, encarando debidamente la cuestión y demostrando la necesidad de accionar colectivamente en contra de ese mal que amenaza tomar mas grandes proporciones que las que ya tienen, si la clase obrera organizada en sus sindicatos de oficio no se resuelve á oponer su acción de clase, práctica y decisiva frente á sus enemigos.

Decimos que los sindicatos obreros son los que deben en este caso accionar porque entendemos que á estos únicamente les corresponden hacerlo así, por cuanto ellos son los únicos perjudicados, especialmente aquellos que en su acción diaria contra el capital denotan mayor valor y energía, razón por la cual entendemos que deben defenderse ellos mismos, máximo cuando nadie puede hacerlo mejor, puesto que esos organismos reunen en su seno la fuerza eficaz y práctica indispensables, para acometer toda tarea de defensa y exigencia obreras, con éxito y resultado positivo.

Y ya es tiempo que las organizaciones gremiales tomen alguna resolución colectiva en ese sentido, es decir, la necesidad de una acción conjunta especialmente dedicada en contra de la obra de obstruccionismo y obstaculización que la burguesía les opone por medio de sus lacayos, los sabuesos de la «comisaría de investigaciones».

Los trabajadores podemos y debemos defendernos repeliendo los ataques del enemigo. Manos á la obra pues!

**

En otra oportunidad hemos llamado la atención de los trabajadores adheridos á la U. G. de Trabajadores acerca del criterio erróneo y estrecho que domina en los escritos de la actual redacción del periódico «La Unión Obrera», completamente contrarios al carácter que predominó en el tercer congreso de esa institución, cuyas resoluciones terminantes y claras no pueden dejar lugar á dudas respecto de lo que afirmamos.

Hoy volvemos otra vez á ocuparnos de este asunto, pues entendemos que es de suma importancia para la seriedad y sensatez en el cumplimiento de la voluntad de la mayoría de los adherentes de la Unión, que determinaron claramente cual debía de ser la conducta y el criterio que ha de servir de norma en la acción oficial de ese organismo obrero.

El respeto que le merecen al redactor de «La Unión Obrera», las deliberaciones del último congreso, puede ser juzgado por el contenido de las observaciones que hace al escrito del compañero Lotito, y que el redactor titula con la palabra *notas* (?)

Aparte de lo erróneo y contradictorio del contenido de esas *notas* insistimos que ello es completamente contrario á las deliberaciones del último congreso, y como tal no puede en manera alguna permitirse.

Parece mentira que le haya sido menester á la citada redacción gastar tal cantidad de palabras que compuestas en tipo común de ese periódico ocuparían lo menos tres columnas del mismo, para contestar á un escrito que, á juicio del redactor de «La Unión Obrera» no es más que un conjunto de frases.

Y eso no es lo peor, pues ese mismo redactor tuvo durante el último estado de sitio, otro despejo mucho más gracioso que lo hecho al compañero Lotito. Nos referimos á un escrito que bajo el seudónimo de «Desterrado» envió desde su destierro un conocido compañero para que fuera publicado en el órgano oficial de la U. G. de Trabajadores. Y es claro, como el contenido de ese escrito no estaba del agrado del mencionado redactor, no se le dió publicación, pero eso no fué obstáculo—y aquí está lo gracioso del caso—para que en contestación de ese escrito *del que no se publicaba ni una sola línea*, apareciera en ese periódico unas notas parecidas á las obsequiadas al amigo Lotito.

Las cosas al fin y al cabo no han podido ni podrán suceder de otra manera hasta tanto los adherentes de la Unión no obliguen á ese empecinado redactor á encarrilar la acción del periódico de acuerdo con el pensamiento y el criterio predominante en el último congreso, cuyas resoluciones son soberanas y no deben ser pisoteadas por nadie. Pero como pretender eso del actual redactor es lo mismo que pedir peras al olmo, lo más lógico sería que las organizaciones obreras adheridas designasen otro en su reemplazo, más de acuerdo con el espíritu que predomina en la mayoría, pues «La Unión Obrera» es, ó mejor dicho, debe ser órgano oficial de la U. G. de T. y nunca el instrumento propagador del débil criterio de clase que anima á su actual redactor.

Fulano de Tal.

Antimilitarismo

Empiezan los lamentos de la prensa señorial á causa de no haber podido obtener todo el contingente de jóvenes conscriptos para servir á la miserable y odiosa madrastra llamada «Patria»; de 26.600 jóvenes que estaban inscriptos en los registros militares, apenas se presentaron 13.000, lo que ha llenado de alarma á nuestra burguesía y sin ninguna razón para ello, puesto que ahí tiene el reflejo vivo del amor patrio que poseen los ciudadanos nacidos en el país; ¿no estais siempre atunándonos con que el *argentino corre ardiente*

con brío y valor? Ya veis, señores patriotas, que es todo lo contrario, y de lo cual nos alegramos grandemente.

Y si estos jóvenes que debían estar bajo banderas por la repugnancia que les produce el servicio militar, encuentran más cómodo y razonable empezar por no concurrir al llamado, imaginaos el día que tengan mayor grado de conciencia, dentro y fuera de las filas militares, os darán más de un mal cuarto de hora, ¿verdad?

Pero no es esto todo, empezad por ver que vosotros mismos nos dais material abundante para ello; pocos días hace publicaba un diario sábana, que la guerra ruso-japonesa ha causado el mayor gasto conocido en la historia de las guerras, cuyas cifras suman la cantidad de 20.560.000.000 de francos, cifra que supera en 15.560.000.000 á la abonada por la Francia á Alemania por su rescate, y pensar que los dos pueblos que pagarán los empréstitos de guerra de ambas naciones permanecen en la mayor ignorancia cívica y social; pero sí, muy orgullosos los unos de haber triunfado á un enemigo superior en número, y los otros en haber dado su sangre por un déspota que fusila, ahorca y destierra á sus conciudadanos, y que vueltos á su país, sólo servirán para fusilar á mansalva á los que en medio de tan despiadada tiranía se hacen lugar para defender con heroísmo espartano la integridad de todos los que habitan bajo tan ingrato poder político.

Tenemos más, para exponeros y exponer á la vista y alcance de todos esos seres que nos habeis arrebatado groseramente, bajo el nombre del patriotismo: la guardia roja de Helsingfors ha sido licenciada á causa de la constante alarma en que mantiene á la capital finlandesa; esto está en contradicción con lo que nos pregona Moltke, que la institución militar ennoblece, era el orgullo de la nación, de origen divino y otra media docena de brutalidades, tan groseras como las botas de sus mismos veteranos.

En Samarkanda un regimiento de cosacos, de guarnición, se amotinó y tomó presos á los oficiales.

En la provincia del Don fué arrestado un seminarista por hacer propaganda revolucionaria, y al ser tomado preso, varios miles de cosacos al sentir tocar las campanas á rebato se reunieron y obligaron á la policía á liberar al seminarista, el que fué objeto de grandes manifestaciones de simpatía, mientras aquellos entonaba la Marsellesa.

Entre nosotros tenemos también un teniente que cumplirá dos meses y medio de arresto, por desobediencia, según los artículos tantos y cuantos.

Los inútiles para el servicio esta vez han dado en el clavo, se les va á remitir á un destino con *poste pago*; igual que las piezas del correo.

Haremos constar, aunque sea de paso, que se ha fusilado á los obreros mineros de Cananea, (Méjico) crimen cometido por el gobierno, favoreciendo á los obreros norteamericanos y á sus compatriotas: *gritsú* y *plomo*, y después ¡viva la patria, eh!

Es necesario también tener en cuenta la manera poco fiel con que responden los soldados de su santidad y magestad el Czar Nicolás II, á tal punto que se han visto obligados á proyectar el licenciamiento de la marinería de la escuadra del Mar Báltico, como también en Cronstadt, que solo la presencia de las tropas servía de incentivo á los tripulantes de la escuadra surta en dicho puerto; que á Kahauský y Wiljandolf fué necesario que se les ejecutara á cinco marineros, á causa de la desinteresada propaganda y acción decisiva en la sublevación de Sveaborg.

Vayan, pues, señores de los tribunales militares condenando víctimas de su sangre fría y cómoda posición social, que llegará también el turno á nuestros conscriptos de tomar parte activa en las rebeliones populares en defensa de sus hermanos de causa, miseria y explotación.

Entre tanto activen la propaganda los sindicatos obreros, den facilidades á sus conscriptos en todas las emergencias de la vida cuartelera, y veremos también que de parte de esos jóvenes no tendremos nada que temer.

P. A. F.

Movimiento obrero

CAPITAL

Ebanistas y Escultores

Después de una árdua y prolongada lucha que conjuntamente sostuvieron estos dos gremios contra el empecinado explotador Gabriel Tarrís, se ha resuelto el conflicto con el esperado triunfo de los obreros.

A raíz de la huelga general de estos obreros declarada por sus respectivos sindicatos, el 1° de Abril próximo pasado, el patrón mencionado junto con otros de sus colegas rehusáronse á satisfacer el pedido de mejoras formulado, constituyendo para resistir á la fuerza obrera un sindicato patronal. En el que figuraban casi todos los dueños de los más importantes establecimientos del ramo. Pero la resistencia patronal no pudo ser continuada por mucho tiempo, dada la energía y decisión para la lucha que caracteriza á los compañeros de estos dos gremios, cuyas organizaciones que patrocinaron y dirigieron el movimiento, pueden ser consideradas (especialmente la de los ebanistas) como de las más importantes que existen en el país.

Bien pronto la mayoría de los patrones vieron obligados á ceder el triunfo á sus obreros; unos tras otros debieron firmar el pliego de nuevas condiciones de trabajo, en el que entre otras mejoras figuraba un veinte por ciento de aumento en el salario, abolición del trabajo á destajo, responsabilidad de los patrones en los accidentes personales que ocurran en los talleres, y la confirmación de la jornada de ocho horas todo el año que había sido conquistada en una huelga anterior.

Entre los dueños de fábricas importantes que resistieron más en conceder esas mejoras, se hallaban los talleres de Thompson y Cia., Campo y Catáneo, y el célebre Gabriel Tarrís.

Los primeros doblegaron su orgullo después de un enérgico boycott que les fué aplicado á sus establecimientos por los dos sindicatos obreros, y levantado por los mismos, previa la concesión de todas las mejoras y el pago de una fuerte suma de dinero en concepto de multa; los segundos, por efecto de la misma medida aplicada á los primeros, pusieron banderas de remate á sus establecimientos concluyendo de ser explotadores del gremio; y por último Tarrís el mas terco de todos, próximo ya á la ruina ha debido *convencerse* de que frente á la robusta resistencia obrera no había fuerza patronal que pudiese resistir con éxito.

Por eso el señor Tarrís vióse obligado á firmar el pliego de condiciones, abonar una considerable indemnización, y como condición *sine qua non*, obtener la libertad del compañero Malfatto, tesorero del sindicato de los ebanistas que hallábase preso por orden suya.

Y es así que después de haber sostenido la lucha durante mas de cinco meses, ayudado por la servicial chusma policial, que encarceló repetidas veces á los compañeros que se ca-

racterizan por su actividad para la defensa de los intereses de los obreros del gremio; imaginando y llevando á cabo todo, completamente todo lo que le fué posible para contrarrestar el movimiento y evitar la victoria proletaria, que se impuso soberana á pesar de todo también, porque así lo exigía la voluntad de los obreros cobijados bajo la bandera de la organización de clase revolucionaria, en marcha continúa hacia la completa emancipación del tutelaje capitalista.

Felicitemos vivamente á estos obreros por haber sabido conquistar un triunfo más que los enaltece, y que enaltece así mismo á toda la clase trabajadora, ya que esos triunfos tienen la virtud de dignificarla, é imponer á nuestros explotadores la obligación de respetarla y temerla.

Fosforeros

Sigue firme y resistente la lucha que los obreros de la Compañía General de fósforos sostienen desde hace mas de tres meses. A menudo los 1200 huelguistas celebran entusiastas asambleas en las que continuamente ratifican su resolución de resistir luchando hasta que la victoria corone sus esfuerzos.

Es un hermoso movimiento que ha despertado con justísima razón, el interés y las simpatías de todos los gremios de la república, quienes cooperan pecunariamente á su sostenimiento enviando continuas donaciones, producto de fiestas y suscripciones realizadas á ese exclusivo objeto.

Como de costumbre los discípulos de Rossi cometen diariamente el mayor escándalo con sus compadres: atropellan y persiguen á todo aquel ó aquella que tenga la osadía de transitar en las inmediaciones de la fábrica como si temieran que alguien intentara hacerla saltar con una bomba de dinamita, ó bien le fueran á ensuciar sus silenciosas paredes, que no podrán volverse á pintar por falta de recursos para ello.

En otro lugar del periódico nos ocupamos de estas brutales é inaguantables persecuciones de los lacayos policíacos, puestos al entero servicio de la clase patronal, y apuntamos también nuestra manera de pensar aconsejando obrar para que ellas no continúen efectuándose como hasta ahora, sin oposición alguna por parte de los trabajadores organizados. Hasta que así no se haga será completamente inútil protestar y clamar contra esos atropellos, pues la policía seguirá en su obra de obstruccionismo, riéndose y burlándose de nosotros, que nos dejamos atropellar y maltratar de la manera más brutal, por el solo hecho de no someternos á la voluntad patronal.

Se está distribuyendo por todos los ámbitos de la república, un enérgico manifiesto á los trabajadores contra la Compañía General, relatando los motivos de la huelga y aconsejando la aplicación del boicot á los fósforos «Victoria» y «Estrella», que, estamos seguros dará el

resultado que vivamente deseamos.

Si los huelguistas continúan algún tiempo más luchando como hasta la fecha, el triunfo es inevitable, por cuanto la compañía por más fuerte que sea, no puede resistir mucho aún sin aventurarse al completo descrédito y por ende á su ruina total.

Firmeza, pues, en la lucha es lo que hace falta, y no dudamos que estos valientes obreros y obreras obtendrán el triunfo en sus justas y modestas reclamaciones.

Constructores de carros

Continúa este gremio sosteniendo la lucha á tres importantes dueños de fábricas, uno de los cuales propuso un arreglo al sindicato obrero, que fué rechazado por los interesados.

Los huelguistas están completamente dispuestos para obtener la victoria sobre los recalcitrantes patrones, y para ello, como dijimos en nuestro número anterior, cuentan con la decidida cooperación, si ella fuera necesaria, de todos los obreros del gremio, además de hallarse patrocinados por el sindicato gremial, que se encuentra en perfectas condiciones para sostener la lucha, por más tiempo que ésta dure, con sus propias fuerzas y recursos.

Es este un importante movimiento en el que los obreros tienen una clara noción de sus derechos y un buen espíritu de clase para desarrollar su acción con éxito y eficacia. Y con esas cualidades, no puede dudarse que saldrán victoriosos de esta batalla, para continuar con más bríos y energías aún, la acción revolucionaria que han empezado.

INTERIOR

Rosario

Comunicaciones que hemos recibido de esta ciudad nos dan cuenta de una huelga que se ha iniciado el 3 del corriente en el gremio de constructores de carros reclamando la jornada de ocho horas, abolición del trabajo á destajo y el pago de los jornales perdidos por causa de la lucha.

Los huelguistas están animados de un buen espíritu de solidaridad y confían de obtener el éxito. Se reúnen casi diariamente en el local de los trabajadores en madera.

Los patrones obligados por las circunstancias han fundado una sociedad para resistir á la demanda obrera, comprometiéndose cada uno de ellos con una suma de quinientos pesos, que perderían si firmaran aceptando las nuevas condiciones de trabajo, exigidas.

También en este movimiento la policía comete abusos y vejaciones con los obreros. Agentes del escuadrón custodian las fábricas completamente desiertas, no permitiendo que ningún huelguista transite por sus alrededores.

Sierras Bayas

Los trabajadores de esta localidad que constituyen la sociedad «Unión y Fuerza», acaban de inaugurar una cooperativa de consumos que, dado el entusiasmo de los cooperadores promete progresar mucho.

La cooperativa reposa sobre base obrera. Sus adherentes deben ser obreros pertenecientes á la sociedad de resistencia; todo espíritu comercial ha sido desterrado; no se vende más que á los cooperadores, y la cooperativa no reparte beneficio individual ni en dinero ni en artículos de consumo. La ganancia se distribuye en esta forma: un 50 por ciento para devolución del importe de las acciones; y otro 50 por ciento á la propaganda, al socorro, instrucción y resistencia obrera.

A la inauguración concurren los compañeros Bosio, Urrutia y Ojeda del Azul, en representación de los obreros de esa misma localidad, y dieron una interesante conferencia de propaganda, hablando acerca de la organización y cooperación proletaria.

Azul

Los obreros albañiles de esta localidad han obtenido un brillante triunfo, después de algunas semanas de lucha que sostuvieron contra los constructores Zone y Mellerio. Las condiciones de capitulación que impusieron á estos señores y las causas que dieron lugar á la huelga aumentan la brillantez del triunfo.

Esto último sobre todo dá un carácter singular al movimiento. De él se desprenden provechosas enseñanzas que deben conocer los obreros militantes en el movimiento obrero.

El constructor E. Zone fué, en tiempos que era frentista, uno de los fundadores de la sociedad, y durante mucho tiempo secretario general. Su situación económica fué sufriendo un cambio, llegó á convertirse en pequeño patrón ó lo que es la mismo en explotador en pequeña escala. Desde ese entonces los intereses ya no eran comunes con los de los obreros albañiles, y su acción dentro de la sociedad, consciente ó inconscientemente, tendía á proteger los intereses patronales, sin estimular la acción combativa de los trabajadores contra sus explotadores.

Sobrevino la huelga de albañiles en Agosto del año pasado, y esta acción obrera obligó á

cada uno á tomar posición determinada y mostrarse tal cual era. Zone se fué con sus iguales, con los explotadores; pero pretendía fraternizar con los huelguistas mientras formaba parte de la liga patronal y era opositor de las reivindicaciones de los primeros. Fué expulsado de la sociedad de Albañiles y del Centro Socialista.

Desde entonces fué un enemigo declarado y activo de la sociedad. Su amor propio, su vanidad lo impulsaba y su interés se lo imponía. El constructor Mellerio tiene antecedentes como cualquier otro constructor. Ambos trataban de violar el pliego de condiciones en toda ocasión y de hostilizar á la sociedad en todo momento.

El constructor Zone tenía la pedante pretensión de destruir la Sociedad, puesto que, decía como él la había formado, del mismo modo la echarla abajo. ¡El pobre hombre se creía que la sociedad era una pared que él había levantado y los socios ladrillos que fácilmente se ponen y se sacan!

La lucha empieza y prosigue, ora sorda por medio de elementos adictos, en el seno de la sociedad, ora abiertamente.

Zone con el pretexto de falta de trabajo despide á cinco peones, y enseguida toma á otros. Al secretario de la sociedad que había intervenido por esa violación del pliego, contesta que en el mundo se necesita primero la astucia y luego el engaño. Sigue luego su acción contra la sociedad. Ultimamente despidió del trabajo al secretario de la sociedad que trabajaba en sus obras. El hecho provoca un levantamiento de los que trabajan en todas las obras de Zone. Este se alegra y desea que le declaren un boycott para hacerles ver quien era él, y que jamás cedería. El constructor Mellerio se presenta en las obras y ordena preparar poca cal porque al día siguiente les haría hacer huelga forzosa por muchos días. Los obreros abandonan inmediatamente el trabajo. La asamblea de obreros realizada enseguida, comprendiendo que se trataba de una provocación á la organización obrera, con un entusiasmo unánime resuelve contestar con un acto de guerra: ¡boycott á los constructores Zone y Mellerio!

La lucha se desarrolla con animación. A los cinco días se rinde Mellerio y paga como contribución de guerra á la sociedad de resistencia, quinientos pesos y el pago de los jornales á los operarios parados por el boycott. A los quince días sucumbe Zone teniendo que someterse á las mismas condiciones que á Mellerio y teniendo que desembolsar una mayor suma para el pago de los jornales.

También se impuso la condición de libre entrada en las obras á los delegados de la sociedad.

Como se pide

En una extensa nota que hemos recibido del Tigre nos piden la publicación de algunas anomalías producidas en el seno del Centro Socialista de esa localidad. Y como reproducir íntegramente esa nota ocuparía mucho espacio del periódico, damos á continuación un resumen de ella.

A raíz de una denuncia formulada por la sociedad de Obreros Panaderos de la localidad que acusaba al ciudadano Pablo Perretto como traidor de la causa obrera, el Centro Socialista resolvió expulsar al citado individuo que figuraba en su seno.

El Partido Socialista por medio de su jurado en vez de confirmar la razonable resolución de esa asamblea, resolvió según parece, dar razón á Perretto, produciéndose por ese motivo serias y acaloradas discusiones entre los miembros de ese Centro, muchos de los cuales se separaron indignados del mismo, pues en otra asamblea la mayoría aceptó con *toda disciplina* la suprema voluntad del jurado.

AGRUPACION SINDICALISTA

Recordamos á los compañeros adherentes de esta Agrupación el deber que tienen de abonar sus cuotas con regularidad, pues necesitamos de recursos pecunarios para poder llevar á cabo la propaganda, y muy especialmente para ayudar al sostenimiento de nuestro periódico LA ACCION SOCIALISTA.

Llamamos pues, muy encarecidamente al cumplimiento de ese deber elemental, para lo cual y para mayor comodidad de los adherentes, hemos autorizado á los compañeros Vicente Giovio y Juan Briano, domiciliados Constitución 3399 y Córdoba 3999, respectivamente, á fin de cobrar las cuotas para cuyo objeto tienen cada uno de ellos un talonario de recibos en su poder.

Además nuestra secretaría está abierta todas las noches de 8 á 10.

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Órgano de la Agrupación Socialista Sindicalista

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración: SOLIS 924

El VI Congreso de la Federación Obrera Regional Argentina

La frecuencia con que se celebran nuestros congresos quita á esas importantes asambleas mucho interés y limita su misión á confirmar, en tantos temas, las resoluciones tomadas con anterioridad. Unido á eso, el alcance puramente teórico, platónico, de una cantidad de resoluciones, la limitación es mayor.

La despreocupación la empezaron á demostrar los diarios burgueses, cosa que no causa extrañeza, y la han demostrado también ahora los diarios obreros.

Sin embargo, el VI congreso supo hacer una obra altamente simpática y provechosa, inspirándose en las necesidades de la lucha y en la voluntad del proletariado organizado.

Supo sellar en el alma magna de la clase proletaria, la grata impresión de su unidad orgánica, que cerrará quizás para siempre el nefasto período de las luchas intestinas.

La unión completa del proletariado militante de la Argentina va siendo aceptada cada vez más explícita y generalmente. A los votos ya formulados por muchas organizaciones obreras, el congreso del Rosario adhirió el suyo.

La grande pero indefinida y vaporosa idea de la unión definitiva de los explotados, adquirió en el citado congreso una forma definida y clara.

Los trabajos para llevar á cabo la realización del propósito se iniciarán en breve y no dudamos que darán el resultado apetecido.

Las dificultades que habrán de vencerse son más de las que se esperan, pero la obra ha sido iniciada y llegará á buen término porque así lo exige el grado de conciencia alcanzado por las masas obreras, las que quieren dar por concluidas las querellas existentes entre obrero y obrero, para dirigir todas sus energías contra el enemigo común.

Además se tomaron muchísimos acuerdos sobre tantas otras proposiciones, que indudablemente serán de provechosos resultados para la clase obrera y su organización.

Entre estos acuerdos merecen especial mención el que aconseja á las federaciones locales el nombramiento de consejos escolares, y el que invita al Comité Antimilitarista á constituir una federación en todo el país, que persiga los mismos fines que ese Comité.

Para nadie pasará desapercibida la trascendental importancia que estas cuestiones tienen en la marcha del proletariado revolucionario. La primera atañe á la educación é instrucción de la adolescencia proletaria, base de la humanidad futura; y la segunda atañe al ejército, base donde se apoya la sociedad burguesa.

Diferimos absolutamente con el congreso respecto á la cooperativa. El la declaró contraria al principio de emancipación. Nosotros, por el contrario, la consideramos como un medio para desarrollar un nuevo derecho opuesto al derecho burgués; como un medio de capacitación de los obreros y como un órgano embrionario de distribución ó producción de la sociedad del porvenir.

Però, en fin, pesando en nuestro criterio la obra realizada por el congreso del Rosario, vemos que ella en general es buena y muy superior á la de otros congresos, por lo que deseamos vivamente que sea lo más fructífera y fecunda posible.

El 19 del mes pp., á las 8 y 30 p. m., el compañero Esteban Almada declara inauguradas las sesiones del congreso. Con tal motivo pronuncia un breve discurso, recordando á los delegados su misión de abrir nuevos horizontes, de destruir los prejuicios que se oponen á la marcha ascendente del proletariado, que siente la necesidad de unirse y robustecer su organización para hacer frente á las dificultades del presente y del futuro.

Terminado su discurso somete á la consideración de la asamblea el informe de la Comisión Revisora de Poderes.

Después de debatirse extensamente varias cuestiones incidentales y de orden, se aprobaron 65 delegaciones.

Enseguida se pasó á constituir la mesa. Para actuar como secretario durante todas las sesiones del congreso, se designa á los compañeros Bosc, Luna, Zamboni y Truyol.

Informe del Comité Federal

El secretario de la Federación Regional dá lectura al informe del Comité Federal. En él, ese comité dice no poder presentar el informe completo de su actuación desde el V congreso hasta la fecha, pues sus actuales componentes solo hace algunos meses que ocupan ese puesto. Se hace una relación de los movimientos obreros más importantes que se produjeron en el país durante el año transcu-

rrido desde el congreso anterior. Se dá cuenta de la fusión del Comité Pro-presos de la Federación con el de la U. G. de Trabajadores. Luego se informa detalladamente sobre las condiciones de trabajo, de los gremios más importantes, como ser horarios, salarios, número de menores que trabajan, enfermedades que originan esos trabajos, etc. Se da cuenta también del estado en que se hallan las organizaciones, número de obreros que las componen, tirajes de los periódicos que publican, huelgas y boycotts sostenidos, número de huelguistas, etc.

Sometido el informe á la consideración del congreso es aprobado sin observación.

Organización Internacional

Después de un breve debate se resuelve confirmar la resolución de congresos anteriores, que encargaban al C. F. de secundar los trabajos de organización de un congreso obrero internacional iniciado por la F. O. R. Española, y encargándole al mismo tiempo de organizar un congreso obrero Sud-americano.

Estudio sobre la huelga general

El delegado de los panaderos de la Capital dice que la huelga general no es un arma eficaz, sino perjudicial, pues solo sirve para provocar la persecución policial. Por esa razón pide que el congreso haga una declaración desechándola completamente.

Esto dá lugar á un interesante debate.

El delegado de los conductores de Carros de la ciudad citada dice que, por el contrario, ella es el arma más eficaz para detener los avances de la policía. Apoya su argumentación citando el hecho reciente de los obstáculos que la policía quería oponer á la celebración del VI congreso, propósito que no llevó á efecto por la amenaza de huelga general, hecha por muchos gremios.

El delegado de los Zapateros de la misma dice que la generalización de las huelgas es una consecuencia de la intensificación de la lucha de clases y del desarrollo de la organización obrera. Apoya su argumento aludiendo á las huelgas de obreros de los puertos que en un principio se reducían á una sola rama y localidad y que mas tarde se hicieron extensivas á todo el litoral y á muchas ramas.

El delegado de los Aserradores dice que la huelga general debe ser adoptada siempre que la solicite algún gremio que se halle en lucha, pues es la mejor solidaridad que puede prestarse.

El delegado de los Ebanistas del Rosario dice que ella ha de ser aceptada porque encierra en sí el principio de la revolución social.

Además se expresan otros en el mismo sentido. Terminado el debate se aprueba una declaración, la que aconseja propagarla como el mejor medio de combate para los casos extremos.

Medios para combatir el lock-out

Este asunto dió lugar una acalorada discusión en la que tomaron parte la mayoría de los delegados. Unos sostuvieron que el único medio era el de propagar las ideas revolucionarias y predisponer á los trabajadores para tomar represalias contra los patrones y las fábricas.

Y otros, sin excluir esos actos instintivos é inevitables en las luchas, sostenían que al cierre de las fábricas los obreros debían oponer una viva resistencia, fruto de la conciencia de clase y de una sólida organización, hasta vencerlos, castigando luego á los capitalistas obligándolos á pagar los salarios perdidos y otras indemnizaciones. Los que sostenían esto se apoyaban en la enérgica resistencia opuesta al lock-out por los obreros constructores de carruajes y por los constructores de carros de la Capital.

El delegado de la Federación Local de Chacabuco sostuvo que había que hacer entender á los trabajadores la necesidad de expropiar á la burguesía los medios de producción.

Otro delegado sostuvo que había que propagar el sabotaje para que fuese aplicado cuando los capitalistas empleen aquella arma.

Después de un prolongado debate es aprobada una moción inspirada en este último parecer.

Accidentes del Trabajo

Dos criterios predominaron en la discusión de esta importante cuestión. Todos se manifestaron contrarios á las compañías aseguradoras por haberse revelado en varias ocasiones como empresas de explotación de la desgracia de los obreros, pues sus propósitos no son los de socorrer á las víctimas, sino los

de obtener dividendos. Uno de los criterios fué el de hacer pagar á los patrones una cuota anual ó trimestral que iría á formar una caja anexa á la organización de resistencia, de cuya caja se sacarían los fondos para socorrer á los que sufriesen algun accidente. De ese modo la sociedad de resistencia se convertiría en la amparadora de la desgracia de sus componentes. Apesar de eso este buen criterio fué considerado como pernicioso para las mismas organizaciones y se resolvió que cada gremio imponga á los patrones la obligación de pagar á sus obreros directamente la indemnización.

Ley de Residencia

El delegado de la Sociedad Conductores de Carros sostiene que es necesario emprender una campaña activa para lograr su derogación.

Al efecto propone que se declaren huelgas generales intermitentes que se realizarán cada quince días ó cada mes. En este mismo sentido se expresan otros delegados.

El de los Estivadores de la Capital dice que la ley en cuestión es un resultado natural del régimen coercitivo que impera. Ante la acción del naciente espíritu de clase del proletariado, sigue diciendo, la burguesía recurrió á la Ley de Residencia como recurso para impedir sus progresos, pero inutilmente. Sin embargo mientras subsista la división de clase en la sociedad, esas leyes han de subsistir también. Para que desaparezcan debe cultivarse la mente de los obreros, que irán entonces creando una nueva forma de vida social contraria á toda forma de coerción.

El delegado de los Zapateros de la Capital dice que la citada Ley fué sancionada por que la burguesía creía que con su sanción y aplicación suprimiría todo movimiento obrero. Lejos de eso, el movimiento proletario se agigantó más y más cada día. Como el objeto que se propuso la burguesía no lo logró, puede decirse que la Ley de Residencia ha fracasado. El natural desarrollo de la organización y la lucha obrera la hará fracazar definitivamente.

El delegado de los Estivadores del Rosario dice que la mencionada Ley no detendrá ningún progreso. No obstante, eso no debe ser razón para que no se le combata en la forma más enérgica. Después de terminado el debate, que duró casi una sesión, se aprobó unánimemente la siguiente declaración, presentada por la delegación del Sindicato de Mozos de la R. A.: Considerando que la Ley de Residencia subsiste debido á la falta de suficiente fuerza en la organización obrera; por carencia de conocimientos en la mayoría de sus componentes, cuya falta les hace ser indiferente ante las arbitrariedades de dicha ley, el VI congreso declara: que el medio más eficaz tendiente á que se haga efectiva la abolición de la misma, es acrecentar el poder de las organizaciones obreras, para que puedan hacer uso de todos los medios á su alcance y obtener el resultado deseado.

Defensa obrera contra los ataques policiales

Otro punto que dió lugar á un amplio debate, fué este.

Todas las opiniones se manifestaron favorables á emprender una acción enérgica para impedir los inicuos atropellos policiales de que son víctimas los más decididos luchadores de las filas proletarias. Reconocióse á la persecución policial como una traba opuesta á la acción obrera, traba que debía eliminarse para el mayor éxito de las campañas futuras que se emprenden contra el capitalismo.

La opinión predominante era la de que cada gremio emplease la huelga cuando se detuviese á un compañero, y que ella se limitase al taller donde trabajara el detenido ó se extendiese á todo el gremio, segun las circunstancias y capacidad de los obreros que lo componen.

En este sentido se aprobó una moción.

Antimilitarismo y Antipatriotismo

Sobre este tema todos estuvieron contestes en reconocer la necesidad de activar la propaganda contra todo sentimiento patrio ó militar. Después de un breve debate se aprueba una declaración presentada por el delegado de la F. Artes Gráficas, en la que se dá á la patria el carácter de sentimiento localizado y antinatural y se recomienda al Comité Antimilitarista constituido en Buenos Aires, que forme una federación antimilitarista que tenga ramificaciones en toda la República.

Instrucción y educación obrera

En la discusión que originó este tema se reveló la necesidad que había de dotar á la

organización de resistencia de instituciones de educación é instrucción, tales como escuelas, diurnas y nocturnas, bibliotecas, etc., donde pueden acudir los obreros y sus hijos á cultivar la inteligencia. Para tal objeto se resuelve recomendar á las federaciones locales que nombren de su seno un Consejo Escolar que corra con los trabajos y la dirección de las mencionadas instituciones.

Jornada de trabajo

El delegado de los albañiles de la Capital dice que la jornada de ocho horas está conquistada definitivamente por muchos gremios, razón que indujo á su sociedad ha proponer que se inicie una campaña por la conquista de la jornada de seis horas. Al efecto pregunta al congreso si es conveniente fijar una fecha para que todos los gremios se declaren en huelga exigiendo esa mejora.

El delegado de los aserradores dice que el progreso técnico industrial permite reducir las horas de trabajo sin menoscabo para el consumo, pues aún reduciendo á seis horas el máximo de la jornada, habrá igualmente sobre abundancia de productos. No obstante termina diciendo, no debe fijarse fecha para la huelga general, sino que ha de hacerse una declaración para que los gremios que puedan soliciten ese horario.

El delegado de la F. Artes Gráficas dice que la introducción de las máquinas linotipo y otros muchos adelantos que se están adoptando en el mismo ramo determinarán que los obreros del mismo exijan jornadas menores de ocho horas.

En igual sentido se expresan otros delegados. Terminado el debate se aprueba una moción en la que se aconseja á las organizaciones obreras que activen la propaganda y vayan preparando á los trabajadores para la conquista aludida.

Congreso de Unificación

El delegado de los zapateros informa al respecto en nombre de las tres sociedades que representa: Zapateros, Maquinistas de Calzado, y Cortadores de Calzado. Las necesidades de la lucha, dice, y el incremento que cada vez más va adquiriendo, hacen necesaria la unidad de la clase trabajadora. Las dificultades mayores que las luchas del futuro pondrán al triunfo de la misma clase, solo podrán ser vencidas con mayor unidad en la acción, con mayor solidaridad y apoyo.

Esta unidad obrera es tanto más fácil de constituir cuanto que todas las luchas emprendidas por las organizaciones obreras pertenecientes á la U. G. de T., á la F. O. R. A., ó independientes de esas instituciones, tuvieron siempre el mismo propósito inmediato de mejoramiento, y se manifestaron en su terreno natural: la huelga.

La unión completa de las fuerzas obreras, sigue diciendo, más que una aspiración es un hecho que se va realizando y que es necesario completar definitivamente.

Aparte de la fusión de varios gremios que se hallaban divididos, se está realizando la unión de sociedades pertenecientes á la Unión y la Federación, por medio de federaciones de oficios. Y estas importantes instituciones se ven dificultadas pues hay sociedades que no quieren formar en ellas debido á la división existente.

La unidad en la acción también se pudo apreciar bajo el último estado de sitio, cuando se hizo en común los trabajos de huelga general.

El fraccionamiento en dos organismos federales da origen á trastornos lamentables y muchas veces al deshande.

La sociedad de zapateros por eso propone suprimir la causa de ese cúmulo de males que aquejan á la clase trabajadora, convocando al efecto un congreso. Termina el delegado invitando á los congresales á que mediten el asunto para dar luego un fallo inspirado en las sanas aspiraciones del proletariado.

El delegado de los peones de cocinas desea conocer las bases que se propondrán al citado congreso, para realizar la fusión.

El delegado de los tabaqueros de la Capital, dice: que no se debe anticipar ningunas bases, sino que reunido el Congreso de Unificación establecerá con más propiedad que nadie las bases de la unificación.

El delegado del Sindicato de Mozos, dice que la institución que representa, que tiene esparcidas catorce secciones en otras tantas ciudades de la República, no se adhirió á la Unión ni á la Federación para evitar discordia en su seno, promovidas por los partidarios de una y otra de las mencionadas federaciones. No obstante esta diversidad de

no se pide

nsa nota que hemos nos piden la publicación de formalidades producidos. Centro Socialista de como reproducir la ta ocuparía mucho espacio, damos á conocer en de ella. una denuncia formulada de Obreros Panaderos que acusaba al arretto como traidor al Centro Socialista al citado individuo en su seno. socialista por medio de confirmar la resolución de esa asamblea, resolviendo esa razón á Perretto. ese motivo seria la relación entre los movimientos, muchos de los cuales, signados del mismo nombre, la mayoría de ellos, la suprema voluntad

CON SOCIALISTA

á los compañeros de la Agrupación el deber de sus cuotas con nosotros. Necesitamos de su ayuda para poder llevar á cabo un trabajo muy especializado y muy importante. El mantenimiento de nuestro movimiento de obreros socialistas. Después, muy encarecidamente, el deber de cada uno de ellos de contribuir en su poder. secretario de la

pareceres en cuanto a las organizaciones regionales, todos están de perfecto acuerdo dentro del Sindicato, todos se han puesto a la obra para vigorizarlo, habiendo logrado así crear fuertes secciones como la de la capital que cuenta con mil doscientos socios cotizantes y la del Rosario que cuenta con trescientos.

Si dentro de la citada organización los partidarios de los dos organismos federales están de acuerdo, dice, no hay razón para creer que en caso de fusionarse habría desacuerdo alguno que hiciera imposible la concordia.

En igual sentido se expresan muchos otros delegados. La discusión originada por esta importante proposición, fué la más serena de todas. Los delegados más impacientes y nerviosos estuvieron, al tratarse esta cuestión, a la altura requerida.

Terminado el conciso debate se leyeron varias mociones, coincidiendo todas en convocar al Congreso de Unificación.

Fuó aprobada por gran mayoría la moción presentada por los delegados de los Estivadores y Conductores de Carros de la Capital, según la cual el congreso aceptaba la proposición de la Sociedad de R. O. Zapateros y encargaba al nuevo Comité Federal de apresurar los trabajos para la celebración del citado Congreso. (1)

Cooperativas

El delegado de la F. Artes Gráficas, dice que la cooperativa vuelve conservador al obrero y le obliga a ser contrario a las luchas. Concentra su actividad en ella y desarrolla el egoísmo al considerarse dueño de algo. Lo considera por lo tanto como contraria al principio de emancipación. Presenta una declaración en este sentido.

El delegado de los Caldereros dice que la sociedad del gremio se ve dificultada por los compañeros pertenecientes a una cooperativa del ramo, quienes se oponen a toda buena iniciativa.

El delegado de los zapateros dice que si se cree que la emancipación de los obreros deberá hacerse sustituyendo a las instituciones burguesas con otras eminentemente obreras, no se ha de considerar a la cooperativa como contraria al principio de emancipación pues ella es un núcleo de obreros con fines de producción, con fines de llenar algunas necesidades de la vida, excluyendo todo parasitismo. La considera como un embrión de la sociedad del porvenir.

El delegado de los albañiles dice que la cooperativa solo sirve para enriquecer a unos pocos en detrimento de la mayoría; que se inician como cooperativa pero luego son monopolizadas por los más activos.

En este mismo orden de ideas se expresan otros delegados. Terminando el debate se aprueba la declaración formulada por el delegado de la F. Artes Gráficas.

Fiestas patrióticas y religiosas

El congreso, considerando que los obreros nada tienen que ver con esas fiestas, aconseja a las sociedades obreras que exijan trabajar en esos días o que los patronos paguen los jornales si por su voluntad quieren rendir culto a la patria y la religión.

Cuestiones varias

Se trataron además de los asuntos mencionados una cantidad de cuestiones de todo orden.

Se resolvió que el Consejo Federal tenga asiento en Buenos Aires, quedando designados para componerlo los compañeros Montagnoli, Almada, Parduca, Riestra, Coch, Bianchi, Bañera, Fornos y Moreno.

Al dar por clausurada las sesiones del congreso centenares de voces entonaron el himno proletario Hijo del Pueblo, mientras los congresales y la barra desalojaban el salón.

(1) Algunos diarios burgueses publicaron de tal modo esta resolución, que aparece prescindiendo de la U. G. de T. Desmentimos categoricamente esa malévola aseveración.

El socialismo obrero

(Conclusion)

III

Es interesante ver como se forman las nuevas voluntades obreras, sin las que no puede haber efectiva emancipación proletaria. Esta, solo es posible a condición que los trabajadores sean suficientemente capaces—sin la intervención de capacidades extrañas—para la gestión de la producción.

El sindicato obrero es el órgano en torno y en cuyo seno el proletariado forma y concreta su nueva moral, su nuevo derecho. Y se los forma a través del desarrollo constante del espíritu de solidaridad, probando y reprobándose a sí mismo en la obra de resistencia y revuelta a la clase patronal. Es absolutamente indispensable que cada trabajador cese de ser un número, adquiriendo una personalidad propia; que el individuo sea completamente restituido a sí mismo y que se vuelva una voluntad accionante.

Esa indispensabilidad involucra toda la práctica sindicalista. La que debe ser dirigida a formar esta individualidad voluntaria obrera.

Se considera, con justicia, a la huelga como un instrumento revolucionario por excelencia de la cotidiana lucha obrera. No por los frutos que ella puede dar, bien míseros en verdad sino por lo que es en sí misma: la negativa por parte de los productores a prestar su concurso para rellenar la bolsa de los no productores. Ella pone frente a frente las dos clases sociales modernas, en orden de ba-

talla; vuelve claras y evidentes las nociones que se tienen de la lucha de clases y de los métodos que los trabajadores deben adoptar para conseguir su emancipación.

Una observación, aún un poco superficial, de la huelga, nos demuestra que sirve para aumentar el espíritu de rebelión y esclarecer las nociones que los obreros tienen de su posición en el mundo de las fuerzas productivas y sociales y de sus derechos. Pero no tiene igual capacidad para desarrollar la personalidad del obrero.

Cierto es que gran parte de esa capacidad ha sido defecionada por el hecho que casi la totalidad de las organizaciones no consideraron la huelga como un medio normal de lucha obrera. Se ha buscado de usarlo solo en casos extremos, intentando precedentemente conciliación con los patronos. De aquí una atenuación del espíritu de lucha y revuelta en los trabajadores, que le impedía sentir mayormente, comprender y aprender, su misión histórica.

Al actuar la huelga el obrero debe hacer un esfuerzo bien grande para vencer un cúmulo de resistencias de varios órdenes y naturaleza. Pero este esfuerzo basta que lo practique una sola vez durante toda la agitación para que se obtenga el efecto deseado. La particular psicología queda conservada en el huelguista apesar de la falta de repetición del acto de rebelión: la negativa de prestación de la fuerza de trabajo. Todo el ejercicio de la voluntad obrera, por esta y muchas razones más, se resuelve en una actividad negativa.

La práctica sindicalista revolucionaria es toda dedicada a perfeccionar los métodos viejos y a escoger otros nuevos. La acción directa implica, para nosotros, algo más que la simple exclusión de no obreros en las cuestiones inherentes a la causa de los asalariados: ella está implícitamente y sobre todo demostrando que los movimientos de conjunto de las masas proletarias, tendrán que resultar de la acción desplegada por cada obrero en la tutela de sus intereses, frente a la resistencia patronal. Para nosotros, como hemos dicho, la huelga es un instrumento revolucionario excelente de lucha obrera. Pero debemos también reconocer que la táctica de la acción directa, que informa la nueva escuela del sindicalismo revolucionario, puede también permitir la supresión, en muchos casos, de la huelga.

En las cuestiones de horario, por ejemplo, la huelga puede suprimirse. En tal cuestión no es necesario obtener el consentimiento del patrón. Basta que los obreros notifiquen su resolución. La actuación de la resolución corre por cuenta de los trabajadores: a los patronos no les queda más que soportar la voluntad obrera. La agitación que se hizo en Francia, España, Suiza, y que repercutió en algunos sindicatos italianos, por las ocho horas, revela este nuevo estadio superior de la capacidad voluntaria del trabajador. Desde el 1º de Mayo ningún obrero trabajaría más de ocho horas. Terminado el horario era deber de todos ellos abandonar el trabajo.

Con tal método desaparecerían las delegaciones, y los intereses obreros serían tutelados efectivamente por las colectividades obreras. Cada uno de estos asume la parte de su actividad en la actuación de las reivindicaciones proletarias, y esta actividad vuélvese por primera vez positiva. La realización de la voluntad y de los deseos de clase requiere la repetición cotidiana de los actos de revuelta y negativa de las fuerzas de trabajo, y es precisamente en esta repetición del esfuerzo bien grande que cada asalariado debe hacer para vencer un cúmulo de resistencia de vario orden y naturaleza, como decíamos, donde reside la superioridad que pueden derivarse para el proletariado. El ejercicio continuo de la voluntad obrera da a la particular psicología del huelguista un aspecto normal.

El individuo, de tal modo, desarrolla su capacidad voluntaria y vuélvese patron de sí mismo.

No vamos más allá con nuestras consideraciones y concluimos.

El sindicato obrero es el punto donde convergen todas estas nuevas voluntades, y a él es debido su desarrollo.

El sindicato obrero, reuniendo en su seno la mayor fuerza eficiente de la producción y preparando la emancipación de ellas, se hace capaz de transformarse, de órgano de resistencia en órgano productor, absorbiendo la fábrica, ó, más precisamente, introduciendo en ella aquel espíritu nuevo de solidaridad proletaria, que ha desarrollado y disciplinado, coordinándolo, durante el desenvolvimiento de la vida sindical.

BALDINO BALDINI.

Legislación social y conservación social

En repetidas ocasiones hemos puesto de manifiesto la naturaleza y el alcance de los llamadas leyes protectoras del trabajo.

Pero no es con demostraciones más ó menos teóricas, que se consigue arrancar de la mente obrera los prejuicios sociales. Puede decirse, que solo la comprobación práctica, el caso concreto, obran con la eficacia debida en la tarea de ilustrar sobre la concepción realista de la vida social.

La burguesía ha afianzado su régimen, imponiendo el prestigio y el respeto de sus instituciones. Por eso una perfecta conciencia

obrero deberá traducirse en un desprecio absoluto por todas las nociones jurídicas de la burguesía.

Y aún cuando mucho se ha dicho sobre las razones ó conveniencias de clase que determinan la sanción de la ley; y aún cuando a diario los hechos nos revelan la esencia capitalista del armazón legal vigente, todavía prosperan en las masas obreras ciertas corrientes empeñadas en conservar el prestigio de la ley.

Es así como los socialistas parlamentarios mantienen en algunos trabajadores, la ilusión de que los órganos capitalistas legislan en contra de los capitalistas y a favor de la clase obrera; que esos órganos dictan leyes capaces de modificar las relaciones existentes en el campo de la producción.

Estas aberraciones del socialismo parlamentario, tan anti-socialistas, son la mejor prueba de la influencia que aun ejercitan los convencionalismos burgueses para ocultar la realidad social, y así debilitar, la acción de las fuerzas dinámicas.

Esas ilusiones legalitarias no son en definitiva otra cosa que la persistencia del prestigio y el respecto a la ley burguesa. El reformismo socialista no es más que una modalidad especial y circunstancial del espíritu burgués.

Pero el movimiento obrero, y la propia experiencia del reformismo social, realizan diariamente la comprobación en los hechos de nuestras afirmaciones.

Actualmente se ha estado discutiendo un proyecto de ley sobre el trabajo de las mujeres y niños, presentado por el Dr. Palacios. Su lectura nos revela, en unas cláusulas, la mezquindad con que se pretende favorecer a las mujeres y niños de taller; en otras, el poco conocimiento que se tiene de las cuestiones obreras y de la vida de las fábricas; y también, una gran ingenuidad parlamentaria al no advertir las fáciles transgresiones que permitiría una ley semejante.

Como final de lectura, concretamos nuestra excéptica opinión calificando al proyecto de cruel ironía burguesa.

Pero no es nuestro propósito ocuparnos del proyecto mismo. Brevemente deseamos referirnos al alcance y rol que tienen las leyes protectoras del trabajo en el criterio de los representantes burgueses, claramente manifestado en la discusión del proyecto mencionado.

Para los diputados Pera y Piñero, la legislación obrera responde a necesidades de seguridad para las clases dominantes. El Estado como órgano político del gobierno burgués, debe cuidar la estabilidad del orden capitalista, disolviendo todas las fuerzas que pretendan contrariarlo.

En tal virtud para dichos diputados, el malestar de las masas obreras plantea problemas de gran importancia al legislador inteligente y sagaz. Es en extremo peligroso no preocuparse de la suerte obrera, y asumir una actitud de indiferencia ante sus necesidades y las manifestaciones de su descontento. Ello puede dar como resultado, convulsiones sociales que relajan la solidez del orden establecido. No es sabio provocar las iras de las masas populares, dar lugar a sus estallidos violentos.

En tal concepto, ellos han revelado la necesidad imperiosa de afrontar la solución de esos problemas, mediante una legislación social que paralice la acción autónoma y rebelde de las masas. El estado no solo debe manifestarse como agente coercitivo, sino también como benefactor que se preocupa de la suerte de los humildes. Si su función principal es asegurar el orden social, la mejor manera de realizarla consiste en conformar a los trabajadores, en pacificar el movimiento obrero, dictando leyes protectoras que dulcifiquen sus condiciones de trabajo.

Para dichos diputados, pues, legislación obrera es correlativa de conservación social. Los propósitos de estos sagaces representantes burgueses tienden a domesticar el movimiento obrero.

Y en verdad que la experiencia de los países que se inspiraron en esa política, ratifica sus consideraciones y conclusiones.

Las legislaciones obreras existentes, no han aminorado en nada el poder de las burguesías que las sancionaron. Al contrario, consolidaron la firmeza de sus instituciones y de su régimen.

Las clases dominantes de Inglaterra por medio de sus leyes protectoras, neutralizaron a las Trades Unions despojándolas de todo espíritu revolucionario y de la tradición cartista. Algo más ha obtenido la burguesía de Australia. Los políticos norte americanos han conseguido hasta corromper el espíritu de la célebre Federación Americana del Trabajo, eliminando de su seno toda moral obrera y haciendo de su «jefes» incomparables agentes electorales.

En Alemania, Bismarck despues de sancionar las leyes de excepción, ponía en vigencia una serie de leyes de asistencia obrera... Este es el país donde más se tiraniza a los trabajadores (despues de Rusia); pero cuenta con buena legislación protectora del trabajo, y una gran cantidad de diputados socialistas.

La experiencia confirma, pues, la eficacia de la política propiciada por los ciudadanos Pera y Piñero.

Los propios abogados burgueses ratifican el carácter conservador de las reformas legales.

Pero el reformismo socialista todavía no ha alcanzado a comprenderlo. Para este continúan siendo una heregía, las palabras de Sorrel que dicen: «Reformar en el régimen capitalista es consolidar la propiedad privada».

Los socialistas parlamentarios, apesar de su gran sabiduría, aun no han advertido (¡aí lo queremos creer en homenaje a su sinceridad!) la íntima armonía que existe entre la política de los pacifistas burgueses y la suya. Unos y otros hablan de las excelencias de la legislación obrera, del arbitraje obligatorio y del parlamentarismo en todas las órdenes de las diferencias entre patronos y obreros. Unos y otros deploran las consecuencias desastrosas de las huelgas. Unos y otros aspiran a la paz social. El Dr. Juan B. Justo de continuo comenta muy favorablemente, la política de los radicales franceses y de las burguesías de Australia, Inglaterra y Norte-América.

Pero lo que estos ilustres varones no han alcanzado a comprender, ya lo ha intuido el movimiento obrero, que en todas partes empieza a neutralizar, con su carácter autónomo y radical, la política pacifista de los burgueses y de los socialistas parlamentarios.

Y entre nosotros, esta no tendrá una iniciación fructífera. Las condiciones actuales y las cualidades que revela nuestro movimiento obrero, son contrarias a las soluciones legalitarias del conflicto social.

He ahí en gran parte la razón de la indiferencia y antipatía que despierta entre los trabajadores organizados la política del P. Socialista.

Esta realiza su experiencia con la actuación del diputado Palacios, en la persona del cual, merece el siguiente comentario, de un representante burgues: «...cuya presencia en estas bancas (se refiere a Palacios), dicho sea de paso, justificaría a mi modo de ver cualquier reforma que tienda a dar representación a las minorías en el congreso, demostrando prácticamente todos los beneficios que pueden resultar a las tareas legislativas de la acción de esas minorías, cuando interesados sinceramente sus miembros en el bien público desempeñan sus funciones con toda asiduidad y toda competencia; en una palabra: en la forma serena y levantada que ha caracterizado la actitud simpática en esta cámara del distinguido miembro del partido socialista».

Y ahora mídase la distancia que separa al movimiento obrero del representante socialista y de su partido.

A. S. LORENZO

EL ALMA DEL CAPITALISTA

Los miembros de la clase patronal, por las relaciones económicas de la producción capitalista, carecen de todo sentimiento de respeto hacia la vida del hombre productor.

La propiedad de la tierra, fábricas y talleres, medios de transporte, etc., por parte de una minoría; y la más completa posesión por parte de una inmensa mayoría de seres humanos, hace que estos últimos, los trabajadores, se encuentren bajo la dependencia, mediata ó inmediata, de los dueños del capital, y diariamente, se vean obligados a vender sus fuerzas de trabajo, sus músculos y su inteligencia, a un precio que no alcanza para satisfacer las necesidades más apremiantes.

La producción capitalista, con la concurrencia que se desarrolla en su mismo seno, hace que se realice la lucha intensa y encarnizada entre los mismos miembros de la clase patronal.

La ganancia es el estímulo y el fin de la actividad industrial y comercial. Y como acompañantes inseparables: la prolongación de la jornada de trabajo, la introducción de máquinas, la implantación de procedimientos que intensifiquen el trabajo, la reducción del salario, etc. Esas son tendencias que dominan en el alma capitalista, y que se traducen en realidades tangibles para los proletarios, cuando la voluntad patronal domina soberana en el taller y en el mercado.

Esas tendencias se agigantan en la mente del capitalista, y constituyen el eje de toda su actividad social.

La vida del obrero nada le importa. Que se aniquile, que su organismo se deteriore por la acción de los materiales venenosos que manipula en las fábricas; que su resistencia corporal se quebrante por la fatiga a que la somete una larga jornada, agravada por la falta de un reposo suficiente; que padezcan sus hijos, no desarrollándose bien por falta de buenas condiciones de vida, que el salario exiguo del padre no les puede proporcionar; suceda lo que suceda, todo eso nada importa al capitalista, pues, para él, la cuestión más importante, la que absorbe toda su atención, y a la que dedica su tiempo y energía, es la de aumentar su capital, poseer una mayor extensión de tierra, fábricas amplias, máquinas perfeccionadas, clientela y pedidos numerosos, brazos productores en abundancia a su disposición.

La dominación en el mercado, en la fábrica en la vida política y social, es el propósito que con afán persigue el capitalista.

Y ese afán de lucro y de dominación, explotando los brazos obreros poniendo en peligro de continuo sus vidas y su salud, deprimiendo sus personalidades, violentando su libertad, borran de la personalidad del capitalista, todo sentimiento, toda conmisericordia hacia los dolores de la gente proletaria.

Se da el caso, con suma frecuencia de que muchos capitalistas son miembros de sociedades protectoras de animales, sostenedores de instituciones de beneficencia, etc., que protestan por los maltratamientos a un perro ó a un caballo, y sin embargo, como dueños de

talleres
mujeres
excesivi:
se rom
máquin
deriva
cena de
que la
no tiene
vivirle
pleto de
en el au
y giron
El ca
rias pr
quina f
ller y
las que
por el
voz de
sistema;
el ruido
el rumo
cador d
A su cor
del trab
gritos q
miserias
bien ap
El caf
digerir
fuerzo f
da labo
Y na
talistas;
el rob
dejado
mana; q
siste en
las rapi
rito cua
en su b
La vi
condicio
ción y
que dete
La g
los mom
cla son
constant
sin mira
La mora
to huma
se adori
gran en
explotac
los asal
gananci
explotac
La co
exige a
impone
el alma
do que
existenci
Solo
los proa
colectiva
articula
alma, pa
La co
ganizaci
fin, su e
dio de s
He ahí,
da a cue
al cuerpo
los tra
Las
Pasem
que el re
la masa
en imagin
está divid
En la c
de los tra
el redacto
tículo—ha
tre proleto
agrupado
órganos e
mo instrum
do contra
men de qu
Esta disi
mente por
No hacen
todo el cor
ticas, que
Merced a
blecer dos
letariado: in
acción y re
Y es lógi
tariado en
jugando un
producción
zado en cla
la tenaz y
nos presente
ra decirse, d
desejante
La masa
te a la bur

Aviso importante

Ponemos en conocimiento de nuestros suscritores y de todos los compañeros en general que con motivo del desalojo que nos ha sido pedido por el «Centro Socialista», arrendatario de la casa Méjico 2070, procederemos a mudarnos en estos días a nuestro nuevo domicilio, calle Solís 924 donde instalaremos la secretaría de la Agrupación S. Sindicalista, así como también la administración y redacción de nuestro periódico LA ACCION SOCIALISTA.

El Secretario General

Notas y comentarios

Ha llegado a nuestro conocimiento la noticia de haberse constituido un comité que se propone reorganizar la disuelta Cámara de Trabajo que hace poco más de un año funcionaba en esta ciudad, bajo el patrocinio de la Unión General de Trabajadores.

Esa mal llamada Cámara de Trabajo que existió entre nosotros no era tal, puesto que por Cámara de Trabajo debemos entender no una simple oficina de colocaciones con sus correspondientes pizarrones informativos, ni menos aún, una empresa contratante de un amplio local, cual lo ha sido aquella, para realizar fiestas y bailes incluso los carnavalescos, sino que debemos entender por ese nombre un organismo con el carácter que debe tener, cual es el de *federación local* de los gremios organizados de un determinado lugar, ciudad ó pueblo.

De lo contrario no puede ser más que lo que ya ha sido: un organismo inútil. Y entendiéndolo así el 3er. congreso de la U. G. de T., resolvió con toda lógica y buen sentido dar por concluida la existencia de esa Cámara, transformándola en una simple oficina de trabajo anexa a la secretaría de la U. G. de Trabajadores.

Algunos pretenden hacer con el pomposo nombre de Cámara de Trabajo, algo así como la caricatura de la misma, y ello no debe permitirse en defensa de una seria é inteligente organización obrera que todos los obreros conscientes debemos anhelar. Además otra Cámara de Trabajo aún constituida convenientemente con el carácter mencionado, no tiene razón de ser entre nosotros, puesto que ya tenemos constituidos y funcionando dos organismos federativos con distintos nombres, pero con los mismos propósitos que aquella podría tener: la U. G. de Trabajadores y la F. Obrera Regional.

La reorganización de esa C. de T. solo traería, entonces, mayor número de obstáculos de los que ya existen, a la acción conjunta y uniforme del proletariado organizado de la república y especialmente al de esta capital. Por eso nos manifestamos contrarios á esa reorganización, máximo si tenemos en cuenta que nos hallamos en camino y próximos ya á llegar á la fusión de las fuerzas obreras en un solo y robusto organismo de clase.

Y si esa mal llamada C. de T. llegara á reorganizarse, ella constituiría un serio peligro para la estabilidad y el buen funcionamiento del nuevo organismo de lucha que va á constituirse, y en el que se va á refundir la Unión y la Federación.

Durante su corta existencia la difunta C. de Trabajo ha gastado en su mantenimiento la friolera de quince mil pesos, además de varias deudas que ha dejado al desaparecer, á cargo de la Unión General. No es exagerado, pues, y sí muy lógica la afirmación que hemos hecho muchas veces, de que con esa suma de dinero y con las energías y los sacrificios estériles que ha demandado su existencia, hubiérase podido realizar una obra más provechosa, y sobre todo más digna que la realizada por la institución que algunos pretenden hacer volver á la vida.

No nos cansaremos de repetir y propagar la necesidad de estrechar y unir cada vez más las fuerzas de la organización obrera, combatiendo todo aquello que tienda, como en este caso, á mantener el fraccionamiento y la división, perjudiciales é inconvenientes bajo todo punto de vista á los bien entendidos intereses de la clase trabajadora.

Llamamos, pues, la atención de los compañeros trabajadores acerca de lo apuntado, á objeto de que ellos reflexionen y no presten su cooperación al resurgimiento á la vida de esa Cámara de Trabajo, la que no podrá aportar más que inconvenientes á la obra de mancomunidad revolucionaria emprendida por el proletariado organizado en sus sindicatos de oficio.

**

Ocupando el lugar prominente que en la revista astrológica «Vida Nueva» ocupaba hasta hace poco el valiente y sin par gaucho Martín Fierro, lugar del cual tuvo que emigrar, pues cuentan que la tallarinesca hojita (salvo los tallarines) no le daba en pago de sus abrumadoras tareas ni para tomar regularmente todos los días un amargo cimarrón; tenemos ahora en su reemplazo á un titulado *Bufach*... falsificado.

Este buen señor cuya importantísima ocupación consiste en darle duro y parejo á los endemoniados muchachos sindicalistas que proporcionan atroces dolores de cabeza á los doctores del reformismo, y «que se les ha metido en el mate asustar á la humanidad entera», ha tenido una ocurrencia muy graciosa que constituye un valioso descubrimiento que servirá para aumentar aún más el ya volumi-

excluye por tanto, toda posibilidad de cristalización y retrogradación social.

La lucha de clases, la acción revolucionaria del proletariado, comprende dos procesos que se desarrollan simultáneamente.

El uno de detrimetación capitalista, el otro de creación proletaria.

La burguesía mediante la lucha es llevada á la conquista del mercado mundial, á la implantación del régimen de producción capitalista en todo el orbe.

Esto parece una extensión de poder, una nueva manifestación de fuerza y de vitalidad. No obstante se han creado nuevos elementos materiales y morales que coadyuvan al advenimiento de la revolución; el ejército proletario se disciplina, capacita y aumenta.

Y la lucha diaria en la fábrica, en la mina, en el campo ¿detrimenta ó no el régimen?

Que significa esa intervención creciente en el dominio interno de la producción, que de tiempo acá viene ejerciendo la organización obrera?

Que significan las nuevas relaciones creadas entre proletariado y burguesía, debida á la acción continuada y enérgica de la organización?

Y despues, ¿de que modo podrá recorrer el régimen capitalista la trayectoria parabólica?

Todo lo que tienda á limitar artificialmente la acción de las fuerzas antagónicas, es una medida reaccionaria, anti-proletaria.

Desvia á los contendientes de su verdadero puesto, aminora el sentimiento profundo de clase que debe informar á ambos, carece de valor educativo para la masa obrera.

La paz social y la colaboración traen como consecuencias, la decadencia y cristalización de la burguesía, al par que la decadencia y cristalización del proletariado; con ella no se va á ninguna parte; queda siempre la relación de inferioridad y dependencia de productores á burgueses.

Ella no crea nada, pues tiende á impedir la lucha de clases, la única creadora y propulsora.

Una revolución producida después de un período en que la paz social ha predominado, no es tal revolución, entendida ésta en el sentido amplio de radicales transformaciones.

Llega al estadio ulterior, una herencia de muerte y estancamiento y la historia nos da la prueba de ello, para ciertos períodos.

Pero si la colaboración de clase, la paz social es rechazada por el proletariado organizado, en cambio es aceptada y propiciada calurosamente, no solo por los pacifistas de la burguesía y del cristianismo, sino también por el socialismo de partido.

Y es lógico que así sea.

Es la única forma en que el parlamentarismo socialista, no pase desapercibido.

Ellos, á quienes se puede colocar junto á aquel profesor Tcheque, que según Antonio Labriola, carecía del sentido simpático de la realidad humana, se han dicho: la acción autónoma de los trabajadores desbarata nuestra ideología y nos relega á categoría secundaria; la única manera de realizar nuestra aspiración de democratizar el estado burgues, es aferrarnos á la colaboración y la paz social.

Una larga experiencia dolorosa, ha enseñado no obstante á los trabajadores lo que es el *parlamentarismo conquistador*, y la paz social.

Ellos saben bien, como su lucha detrimetará á la burguesía que apela á todos los recursos para mantener la integridad de sus órganos de defensa; ellos saben bien que la división de la sociedad en dos grandes clases, no es esquemática, sino real, porque ante ellos obrando como clase quiere emanciparse, se anulan las luchas intestinas de la burguesía, para concentrar todas sus fuerzas en la defensa del privilegio; ellos saben bien, como todo lo que se ha hecho ha sido merced á su esfuerzo, á su lucha continuada, enérgica y así seguirá hasta quebrar por completo la dominación burguesa.

EMILIO TROISE.

Federación Obrera Regional Uruguaya

Esta institución proletaria de la vecina orilla debió empezar la realización de su segundo congreso, el día 29 próximo pasado en la ciudad de Montevideo:

- La orden del día es la que sigue:
- I Revización de credenciales.
- II Informe de la comisión administrativa.
- III Nombriamiento de la mesa;
- IV Discusión de los temas presentados;
- V Nombriamiento del Consejo Federal;
- VI Presentación de los balances; y
- VII Asuntos varios.

no solo una realidad económica, sino también, una unidad económica.

En cualquier punto del globo que se considere se encuentra en idéntica situación.

Y al decir que se encuentra en idénticas condiciones, no decimos que viva lo mismo, sus salarios y horas de trabajo sean iguales, sino que, considerada como instrumento de producción, es igualmente explotada en todas partes.

Pero la clase obrera organizada revolucionariamente, presionada por las circunstancias ambientales y presionando á su vez sobre ellas, constituye no solo una realidad y unidad económica, sino también, una realidad y unidad psíquica.

Considerada á la masa productora en uno ú otro de esos estadios, se tenderán conclusiones distintas, como distintas son las circunstancias y elementos que se analizan.

Nosotros al decir que la fecundidad y supremacía del sindicato obrero, se debe á que sus miembros están en idénticas condiciones materiales y tienen las mismas aspiraciones, hemos estado en lo cierto.

Hemos considerado á la *organización de clase de los trabajadores* y no á los *sindicatos amarillos*.

Solo un obtuso puede traer á cuentas un argumento tan pueril.

La *organización de clase del proletariado*, es la obra espontánea y autónoma del mismo, tiene toda la especificidad, todas las características de la clase, reuniendo la realidad y unidad económica que le sirve de base, á la unidad psíquica que paulatinamente crea como una resultante de la lucha, y de la mayor comprensión que desarrolla en sus componentes.

Los *sindicatos amarillos* no son la obra del proletariado, sino de la clase burguesa; ella los crea y los ampara por razones que no escapan á nadie.

Tienen los mismos intereses que la organización de clase del proletariado y sin embargo obran en sentido contrario; tienden á la estabilidad y perpetuación de su miseria.

Explicable por su estado intelectual y degenerativo, la herencia morbosa de servilismo y atrofía, que se va eliminando paulatinamente con lo intensificación de la lucha.

No entraremos á considerar el porvenir que espera á estas anomalías que se llaman sindicatos mixtos y amarillos, solo haremos notar que la intensidad creciente de la lucha, al esfumar toda probabilidad de paz social, elimina también, todo problematico acrecentamiento de estos órganos de defensa burguesa.

Nosotros no hemos dicho: en toda la clase obrera existe unidad de aspiraciones, de pensamiento y acción.

Hemos dicho que si la organización de clase de los trabajadores era la que desarrollaba la acción más fecunda y más amplia, lo debía á su constitución; pues todos son explotados y productores, viven en idénticas condiciones materiales y ofrecen por tanto unidad de acción, de pensamiento y aspiraciones, que tienen su expresión tangible en la lucha de clases, cada vez más brava é incoercible.

Y podemos agregar, también, que la masa inorganizada, dispersa, incoherente, al igual de la que compone los sindicatos amarillos, será elemento orgánico, coherente y consciente por obra de la misma lucha.

Mas aún, las divisiones artificiales dentro de la misma organización de clase, generadas por la influencia perniciosa de los ideólogos de toda laya, desaparece rápidamente; dentro de poco será solo un recuerdo doloroso, lleno de enseñanzas fecundas.

La organización es cada vez más autónoma, *cada vez más obrera*, tendiendo rápidamente á la unificación de las fuerzas proletarias.

Es natural que entre un trabajador y otro haya disparidad de opiniones, modos distintos de apreciar y concebir la lucha, pues en cada uno hay un elemento subjetivo que ejerce su influencia; pero el ambiente de la organización, la brega continua, los obstáculos á eliminar, genera en ellos una visión más clara de las cosas, los somete á la influencia repetida y continua de iguales elementos objetivos, que modifican paulatinamente sus modos particulares de apreciación, para crear una unidad psicológica: *la clase por sí*, pensando y accionando frente á un dilema planteado por las circunstancias: ó la lucha que trae la emancipación, ó la inactividad que perpetúa la esclavitud y la miseria.

**

«Todo el adelanto del proletariado no consiste, como se afirma, en la *detrimentación* (sic) de la burguesía».

En que consiste entonces? *En la colaboración de clase, en la penetración.*

He ahí condensado todo el pensamiento socialista parlamentarista.

El problema se plantea en estos términos: la lucha de clases, detrimetará ó no al régimen capitalista?

He ahí lo que debe resolverse y lo que la experiencia enseña á contestar afirmativamente.

La lucha de clases implica la negación categórica de la paz social y de la colaboración y

talleres explotan desalmadamente á niños y mujeres, haciéndoles trabajar durante jornadas excesivamente largas, ó frente á un obrero que se rompe un brazo entre el engranaje de una máquina, no tienen mayor aflicción que la que deriva de la impresión inmediata de una escena de sangre, que conmueve á cualquiera que la presencia, y luego, para la víctima, no tiene otra conmiseración que la de... sustituirle con otro obrero, y olvidarse por completo del que en la producción de riquezas, en el aumento de su capital, le dejó su sudor, y girones de su vida.

El capitalista no tiene ojos, no vé las miserias proletarias; su mirada está fija, en la máquina productora, en los movimientos del taller y del mercado. No tiene oídos para oír las quejas de los que arrastran su existencia por el calvario de la explotación, no oye la voz del despojado, que es la condena de su sistema; su oído, atento, escucha con ansiedad el ruido de las máquinas que marchan velozes, el rumor incesante del mundo del taller, indicador de vida, que es vida, para el parásito. A su corazón no llegan los hayes de las víctimas del trabajo, los lamentos de la prole obrera, los gritos que salen del tugurio, del mundo de miserias y penas; está bien resguardado, está bien apartado de su contacto.

El capitalista tiene tan solo estómago paradržerir con avidez todo lo que produce el esfuerzo fecundo de los que revientan en la ruada labor.

Y nada más se puede esperar de los capitalistas; miembros de una clase que para ella el robo se ha hecho tan familiar que no ha dejado subsistir nada de la naturaleza humana; que para ella la virtud del pueblo consiste en la mansedumbre, en la resignación á las rapiñas; y que le reconoce tanto más mérito cuanto más impunemente se deje despojar en su beneficio.»

La vida del capitalista está basada en esas condiciones materiales del sistema de producción y su modo de ser no es más que aquel que determinan esas condiciones.

La ganancia es su propósito real de todos los momentos. Quienes pueden proporcionarla son los brazos obreros, y su preocupación constante es la explotación de esos brazos, sin miramientos, ni sentimentalismo alguno. La moral religiosa, la filantropía, el sentimiento humanitario, las *ideas* avanzadas, con que se adornan y obstentan los capitalistas, no logran en lo más mínimo, desplazar su acción explotadora, modificar su conducta para con los asalariados, frenar su desmedida sed de ganancia, con el cortejo de prepotencias y explotaciones.

La conveniencia capitalista, exige explotar, exige á los brazos obreros que produzcan y les impone condiciones de vida miserables. Y el alma patronal no puede tener otro contenido que el que le determine las condiciones de existencia natural: la producción capitalista.

Solo otra conveniencia, *la conveniencia de los productores*, podrá con un acto de violencia colectiva, derribar al monstruo capitalista, desarticular todo su mecanismo, desintegrar su alma, paralizándolo su funcionamiento.

La conveniencia de los productores, la organización de esa voluntad colectiva, y por fin, su ejercicio y su funcionamiento, por medio de sus órganos: los *sindicatos obreros*. He ahí, la fuerza que ha de sumir en la nada al cuerpo y alma capitalista, para dar paso al cuerpo y alma obrera, *al mundo nuevo de los trabajadores.*

BARTOLOMÉ BOSIO

Las clases y su lucha

(CONCLUSIÓN)

Causas ajenas á mi voluntad, obligo como á sustentarme del país, impidiéndome publicar la conclusión del artículo aparecido en el No. 25 de *La Accion*.

Pasemos á considerar el segundo postulado que el redactor de «Vida Nueva» formula así: «la masa proletaria, que algunos se complacen en imaginar como un bloque rígido y uniforme está dividida en fracciones antagónicas.»

En la conferencia sobre la huelga general de los trabajadores italianos,—cuya crítica por el redactor de «Vida Nueva», motiva este artículo—habíamos establecido la distinción, entre *proletariado constituido en clase*, es decir agrupado autónoma y revolucionariamente en órganos específicos, y *clase obrera en sí*, como instrumento de producción, no reaccionando contra las condiciones creadas por el régimen de que es elemento esencial.

Esta distinción, ya precisada clara y netamente por Marx es imprescindible.

No hacerla, dejarla de lado, implica ignorar todo el conjunto de modalidades y características, que ofrece bajo uno y otro aspecto.

Merced á esa diferenciación se puede establecer dos grandes fases en la historia del proletariado: inactividad y sometimiento primero, acción y rebeldía después.

Y es lógico que esas dos entidades: *proletariado en sí*, es decir conjunto de individuos jugando un mismo rol dentro de la sociedad, producción de riquezas, y proletariado organizado en clase, cuya característica saliente es la tenaz y continua oposición al capitalismo, nos presenten estados de conciencia, si pudiéramos decirse, distintos y maneras de obrar, también, desemejantes.

La masa obrera incoherente y dispersa frente á la burguesía, constituye indiscutiblemente

LORENZO

LISTA

onal, por la lucción cap to de resp utor.

icas y tal, por para eta despa- mayoría de últimos, a depende- los dióes un obligada sus miseri- que no a iradas más

la concu mismo zena sa y el cr- de la di-

el fin de la l. Y como ongación de sión de me- mientos que ln del sub- e domina- raduces es arios, cons- obrera es

mente del le toda a

orta. Que teriore por nosos que resisten a que la ideazam a falta de el salario pporcionar la impora tación más i atención. ría, es la mayor es máquinas numerosas su dispo

la fábrica propio

cción, ex- do en pe- midad, de- amado en el capiti- liberación a. de que de socie- mededores que por y ferro y aña de

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Órgano de la Agrupación Socialista Sindicalista

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración: SOLIS 924

Los dos Congresos

Pocas veces, en su historia accidentada y fecunda, el proletariado nos ofrecerá contrastes más sujerentes, que los que surgen de dos Congresos, casi simultáneos: el de la Confederación del Trabajo, en Francia, y el del P. Socialista, en Italia.

Ambos representan tendencias, modalidades, y métodos opuestos; tendencias, modalidades y métodos generados por la diversidad de naturaleza, tan profunda y tan real, que existe entre organización de clase y partido político; y por la diversidad de medio en que desenvuelven sus actividades.

El uno es el esponente, el reflejo del profundo sentimiento de clase y del potente espíritu de combate, que informa al proletariado francés, y el otro, la expresión de una pretendida organización política de los productores, cuya ideología, afirma la posibilidad de solucionar el conflicto de clases, fuera de su terreno natural.

La contiadicción, que hemos hecho resaltar en múltiples circunstancias, entre la obra de la organización y el P. Socialista, se evidencia una vez más en las resoluciones tan antitéticas de estos dos Congresos.

La organización revolucionaria de los productores, en pugna abierta con el conglomerado político: aquella afirmando la irreductibilidad de los antagonismos, y por ende de la lucha, afirmando la supremacía de la organización obrera sobre los partidos políticos, recabando para sí la dirección del movimiento y de la acción; éste, desechando medios de lucha y armas de combate, genuinamente de clase, porque así conviene a su estabilidad parlamentaria y a la preeminencia de su método; afirmando a la vez, un concepto del movimiento obrero y del conflicto de clases, en oposición con la obra y el concepto del proletariado.

El partido es la organización política del proletariado, afirman siempre los socialistas parlamentarios.

El partido no es la organización política del proletariado, afirmamos nosotros, por una condición de hecho y una razón muy sencilla: el proletariado constituido en clase, representa la más potente y fecunda fuerza política.

Más aún, es inconcebible y absurdo, una representación política obrera, que contrarie y tienda a desvirtuar los actos que el proletariado realiza en el campo de la producción y de la vida social.

Y si el partido fuese por un instante la representación política de los trabajadores porque esa tendencia a imponerse a las organizaciones, esa lucha por la supremacía, que en muchos casos se ha manifestado por una abierta oposición entre ambas entidades?

De la enumeración y sintético comentario, de las más fundamentales resoluciones votadas en ambos Congresos, se desprenderá con más evidencia, la negación de esa pretendida representación política, así como el alejamiento y oposición, cada vez más notables, entre organización de clase del proletariado y partido político socialista.

El Congreso socialista se ha pronunciado en contra del frecuente y abusivo empleo de la huelga general.

Es ésta una resolución ambigua, desprovista de franqueza.

Los socialistas parlamentarios, han considerado siempre muy dudoso el valor de la huelga general; se han pronunciado en contra, siempre que ha sido empleada autónomamente por los sindicatos obreros.

Más aún, la han considerado pernicioso, contraproducente porque perjudica la estabilidad de las organizaciones.

Pero en cambio la huelga general, empuñada para ampliar ó mantener la libertad política, es decir, puesta al servicio de los intereses políticos del P. Socialista, es excelente y ha sido siempre victoriosa, tanto que Bernstein la proclama el único medio, no ya de reforzar, sino de crear el verdadero parlamentarismo en Alemania.

Para ellos, la huelga general es solo factible dentro de determinadas circunstancias, y á plazo fijo y encuadrada dentro de los absurdos formulados por Jaures y de las limitaciones impuestas por Turati.

Sin embargo, las circunstancias externas que determinan su empleo, no se presentan nunca, para los socialistas parlamentarios.

La prueba más evidente la ofrece el mismo P. Socialista en Italia, cuyo grupo parlamentario, se opuso tenazmente á la huelga general de Setiembre de 1904 y á la de 1906.

El estatismo y la colaboración, representan para ellos el medio más eficaz, para llegar á una transformación social.

En oposición á eso, el Congreso obrero, de Amiens, ha proclamado la huelga general, no solo como el arma más poderosa, más educativa y que más eficazmente contribuye al robustecimiento de la conciencia de clase del proletariado; sino, también, como el medio único de realizar la expropiación capitalista.

Para la organizaciones obreras, la huelga general, encierra en principio la revolución social; para ellas no es aceptable la caricatura de huelga general modelada á piacere, por los artífices del parlamentarismo socialista; para ellas la huelga general es lo que debe ser: la más amplia y enérgica manifestación de clase, la fuerza proletaria determinando la paralización de toda vida, la muerte momentánea del regimen capitalista.

Y al afirmar que es el medio único de realizar la expropiación burguesa, afirman también la supremacía de la organización obrera sobre los grupos políticos y anárquicos; afirman, también, el rol fundamental y principalísimo que el sindicato obrero desempeña en el conflicto de clases, considerándolo no solo como agente de mejoramiento inmediato, sino también, como agente de transformación futura.

**

La acción parlamentaria socialista se concreta en la obtención de leyes «que beneficien á los trabajadores».

Con su concepto sobre el parlamento y la capacidad de éste, no les es dado hacer otra cosa.

Crean en la capacidad revolucionaria y transformadora de los organos de defensa burguesa, así como en la fuerza creadora y propulsora de la ley.

Los trabajadores tienen, en cambio, un concepto más real de los poderes coercitivos capitalistas.

Ellos entienden que las leyes protectoras al trabajo, tienen un fin de conservación social y tienden á la estabilidad del régimen capitalista: es un acto inteligente y previsor de la burguesía.

Entienden que esas leyes protectoras son un obstáculo al libre desenvolvimiento de las organizaciones, y á la libre actividad de las mismas.

Y esto no solo por la contusión que llevan á la mente proletaria con respecto á la verdadera naturaleza del poder político; sino también porque favorecen la dispersión de las fuerzas obreras, y su aniquilamiento en el medio parlamentario.

Ellos han podido notar y en Francia mejor que en otros países, que en tanto que el estado burgués, proyecta leyes «que beneficien á los obreros», niega á los trabajadores del mismo, el derecho de asociación.

Y esto es bastante sujerente; ha sido suficiente ese solo acto del estado capitalista, para que ellos reafirmaran nuevamente su concepto acerca de la ley y la organización.

Una larga experiencia, una larga lucha, siempre continuada y siempre enérgica, ha enseñado á los trabajadores franceses, el valor de la ley y su influencia en la vida de las organizaciones.

El Congreso de la Confederación, acaba de pronunciarse en contra de la legislación obrera, ahondando más la separación con el partido socialista y reafirmando el concepto de la lucha y la importancia de los sindicatos, cuya obra fué siempre calificada por los parlamentarios, de inestable y estrecha.

Esa resolución implica también, la negación categórica y absoluta de la paz social y su consecuencia más importante, el arbitraje obligatorio, tan ardentemente preconizado por el parlamentarismo socialista; implica la rehabilitación más amplia de los medios de lucha específicos de la clase, despretigiados por el socialismo de Partido, y en síntesis el resurgimiento del verdadero y posible socialismo: el socialismo obrero y revolucionario, actuado por los únicos capaces: los productores agrupados en la organización.

**

Queda otra contradicción no menos importante, que mencionar en la obra de estos dos congresos.

El de Amiens, afirma la necesidad de propagar el anti-militarismo, como acto anti-patriótico.

Bien se conoce la obra fecunda realizada por la Confederación, en cuanto á anti-militarismo que dió por resultado el proceso y condena de 26 camaradas.

Bien se conoce el temor que esos actos infundieron á la burguesía.

En Italia la propaganda anti-militarista llevada al seno de los cuarteles, infundió no menor temor á la burguesía.

No obstante eso, y á pesar de haberse demostrado ampliamente la necesidad de dicha

propaganda, para el mejor y más intenso éxito de una huelga general; para el mejor desenvolvimiento de las organizaciones y para su mayor libertad de acción; no obstante todo eso el congreso del P. S. I. rechaza y condena la propaganda subversiva en los cuarteles!!!, pero dotado de un profundo sentimiento de clase, recomienda y afirma la necesidad de la propaganda anti-clerical!!!

No hay necesidad de comentar esta resolución.

Ella denota, por si sola, la profunda degeneración que invade al socialismo de partido; ella es el esponente de la influencia pernicioso de los ideólogos en todas las agrupaciones humanas; ella espresa en síntesis el alejamiento cada vez más grande entre la masa obrera revolucionaria, agrupada en el seno de la organización, y lo que falsamente se considera como su organización política.

Y después de analizar y comparar la obra de estos dos congresos, tenga todavía *La Vanguardia*, la audacia de decirnos, que deno del P. S. no cabe sino lo que tienda á hacer eficaz la obra del proletariado en política y que en el movimiento obrero caben muchas cosas...

La falta de argumentos, los lleva á decir barbaridades de tanto calibre.

El lock-out

Esta arma capitalista que, puede decirse empezó á ser adoptada en la Argentina hace apenas dos años, se está convirtiendo en un recurso normal de defensa de la misma clase. En el transcurso de ese tiempo fueron declarados una gran cantidad de lock-outs, por los patronos agrupados en la Unión Industrial Argentina. No ha habido huelga de alguna importancia, y hasta algunas que carecían de ella, á la que los capitalistas no contestaron con el cierre de sus establecimientos.

Así sucedió con la huelga de albañiles, tabacateros, herreros de obras, bronceros, ebanistas, sombrereros, marmoleros, constructores de carros, etc., y últimamente con los obreros gráficos.

A raíz del rechazo de una petición formulada por éstos trabajadores á sus explotadores, se produce en consecuencia una huelga. Los explotadores del ramo apelan á su recurso favorito.

El, sin embargo, no tiene la más mínima virtud de aliviar sus dificultades. El único efecto inmediato del lock-out es el despidio de los pocos traidores que pudieran haber quedado en los lugares de trabajo. Esto solo sucede donde el número de traidores es tan reducido que no permite al capitalista seguir produciendo ventajosamente. El puede beneficiarse, pues, por la disminución de gastos durante la huelga, pero ese hecho no perjudica en nada á ésta.

El único mérito que tiene para los capitalistas es que los mantiene unidos, solidarizados, muchas veces por medio de una suma de dinero que depositan, suma que perdería el que rompiera el pacto. Pero esa unión y ese pacto no pueden durar nunca más de unos días ó unos momentos. Al salir de la reunión donde prestaron juramento empiezan á buscar un pretexto ó un ardid para eludirlo. Y basta que uno salga por la tangente para que poco á poco todos le sigan.

Al capitalista nada le importa la palabra empeñada, pues tanto la empeña como la vende. El capitalista honrado perece al poco tiempo, para dejar su puesto al menos escrupuloso. En el campo de los explotadores se produce con asombrosa rapidez la selección. Los convenios que hacen para resistir á las luchas obreras tienen un mal fin.

No obstante el lock-out produce efectos favorables al capitalismo cuando es declarado contra un gremio obrero indolente, mal organizado y mal dispuesto para la lucha. En ellos la sola amenaza de declaración ejerce una influencia depresiva sobre los espíritus.

En realidad los patronos no pueden cerrar sus puertas á los obreros, porque sin éstos sus establecimientos no tienen vida. Cerrar sus puertas al trabajador sería un suicidio de clase, cosa absolutamente absurda.

El lock-out tiende más que á la pérdida de una huelga, á la destrucción de los organismos sindicales. El patronato ve crecer un amenazante poder frente al suyo; una potencia que le amenaza, más de cerca cada día, todos sus beneficios la misma posesión de la fábrica y los medios de producción.

Ante un peligro tan grande no puede permanecer inactivo y esperar que crezca; debe instintiva y necesariamente impedir su desarrollo y destruirlo en sus comienzos.

El centro desde donde el proletariado des-

envuelve su acción de clase; desde donde desenvuelve su actividad voluntaria, debe ser objeto de toda clase de ataques de la burguesía, quien se valdrá para su mayor eficacia de todos los medios que le ofrezca su posición de clase dominante y políticamente dominante.

El lock-out declarado por los dueños y directores de establecimientos gráficos fué un ataque dirigido á las organizaciones obreras aliadas. Pero ante la resistencia y energía de los obreros, ese ataque resultó como debía resultar: sencillamente ridículo.

Apesar de que esto quedó perfectamente evidenciado, la coalición patronal no quiso reconocer á las sociedades que patrocinaban el movimiento pretextando que carecían de personería jurídica. Los patronos coaligados no las han querido reconocer, pero uno por uno las van reconociendo, mal que les pese. Y entre los que ya lo han hecho así están algunos que fueron ardientes defensores del lock-out.

Una vez más, pues, podemos constatar el fracaso de la tan cacareada arma de defensa capitalista y su fragilidad é ineficacia cuando se la aplica á trabajadores dispuestos á la lucha.

Lástima que no se halla podido responsabilizar á los burgueses lock-outistas de la pérdida de los salarios!

Pero aún hay tiempo. Los últimos en reconocer á las organizaciones y reclamaciones de los huelguistas tuvieron que soportar ese correctivo. Ya veremos lo que hacen los compañeros gráficos.

Y mientras hay quien sostiene la ineficacia de la acción sindical, el proletariado va logrando triunfo tras triunfo con esa acción.

Socialismo y contra-socialismo

En el número anterior hemos expuesto el fin político que ha inspirado la defensa calurosa de varios diputados burgueses al proyecto de ley sobre el trabajo de las mujeres y de los niños.

Vamos ahora á concretar, brevemente, la conducta asumida por el diputado socialista, Dr. Palacios, en el referido debate.

En tal sentido trataremos de analizar la naturaleza de su actuación, su lugar en el movimiento político y social del país, así como también los conceptos doctrinarios ó la especie de sociología á que parece responder dicha actuación.

Ya el Dr. Arraga ha concretado lo fundamental sobre este punto, en su crítica á los considerandos en que apoyaba el diputado socialista su proyecto sobre las ocho horas, y también en un reciente artículo sobre «política reformista y política sindicalista». Muy escasas, serán, pues, las observaciones nuevas que podamos incluir; pero en presencia de la última discusión sobre el trabajo de las mujeres y los niños, creemos oportuno y conveniente insistir, para el mayor prestigio y ratificación de las premisas sindicalistas.

La lectura de los discursos pronunciados por el Dr. Palacios en defensa de su proyecto, ha venido á robustecer nuestras críticas y juicios anteriores.

El Dr. Palacios persiste en titularse diputado socialista. Y para muchos es tal, porque es representante del partido socialista y paladín de su política en el Congreso. Pero en nuestro concepto ni el Dr. Palacios, ni su partido, son socialistas.

No basta llamarse tales para serlo, ó para que realmente reflejen sus pensamientos.

Entre la política de los demócratas ó radicales burgueses y la de los socialistas reformistas, no hay ninguna diferencia apreciable y de valor. Por eso en todas partes, les vemos armonizar sistemáticamente. Unos y otros constituyen partidos de gobierno; tienen como aspiración suprema la conquista de los poderes públicos. Unos y otros rechazan la lucha de clase, y niegan sus virtudes á los conflictos económicos. Y no solo se colocan fuera de la lucha de las clases, sino también que la combaten, erigiendo como bandera de su acción á la paz social. Su lenguaje está saturado de las imbecilidades pacifistas.

Porque entonces los socialistas parlamentarios conservan una terminología que no concuerda con sus concepciones políticas y sociales? «La idolatría de las palabras», dice Sorel, juega un gran papel en la historia de todas las ideologías. Se olvidó agregar, la importancia que ellas tienen para los profesionales de la política.

Un propósito bien deliberado determina á

los reformistas á no presentarse tal cuales son y á conservar en su lenguaje la terminología marxista. De esa manera se aseguran sus triunfos electorales; pues su vestidura socialista les permite dirigirse á los obreros, hablarles de sus reivindicaciones, criticar la explotación burguesa, y hasta hacer referencia á la socialización de la producción y del cambio.

Y así, mientras con las frases se conquistan las voluntades obreras, con sus actos obtienen el concurso de ciertas fracciones burguesas; á la vez que su política de oposición recluta á todos los descontentos de la sociedad.

Examiné su lenguaje en los diversos medios y se podrá apreciar mejor la variabilidad de sus conceptos e ideas. Ante una asamblea netamente obrera la «lucha de clases» á granel; ante una asamblea popular, toda la fraseología democrática; en el seno de los parlamentos proclaman el humanitarismo, é incitan á sus colegas á practicar el deber social.

Un abismo les separa del socialismo obrero: puntos de partida diametralmente opuestos y finalidades en abierta oposición.

Por eso, para el socialismo obrero, los socialistas reformistas se confunden con la masa de sus adversarios; y como á tales les debe combatir.

Pero entremos á examinar los argumentos del Dr. Palacios en defensa de su proyecto. Ellos nos ofrecen una rica comprobación de las afirmaciones que anteceden, á la vez que nos revelan el espíritu de la ideología reformista.

El Dr. Palacios iniciaba su discurso denunciando «la absoluta concordancia de opiniones entre los miembros de la comisión de legislación» (de la cual él forma parte), sobre su proyecto de ley reglamentario del trabajo de las mujeres y niños, á la vez que celebraba con «íntima satisfacción» el ambiente favorable á su iniciativa, que habría de ser «recibida con el aplauso de todos sus colegas».

Luego fundaba su proyecto revelando la necesidad de proteger á las mujeres y niños, de correr en su ayuda para salvarlos de las inclemencias del régimen económico, y asegurar en esa torma la salud del pueblo trabajador. Era indispensable *enfrenar* el egoísmo grosero de los capitalistas dictando una ley que permitiera al Estado *velar* por la suerte de los seres débiles que «carecen de medios económicos de defensa».

Contra la crítica de los escritores burgueses que califican de coercitivas esas medidas legales, el diputado Palacios oponía la conmiseración que despiertan los cuadros de dolor y de miseria provocados por la codicia capitalista en los lugares del trabajo.

Contra la libertad de explotación desmedida, proclamaba «una expresión más noble, más fecunda, más representativa de realidades; la solidaridad hermosa, grande; la solidaridad que es ley!» (1)

Y terminaba su discurso, con un párrafo que merece ser transcrito ya que en él se condensan el espíritu de las ideas del doctor Palacios y de sus correligionarios, dice así: «Pero si queremos una juventud fuerte, sana, alegre, incontaminada, si queremos que nuestro pueblo sea vigoroso en el cuerpo y el espíritu, vayamos á los talleres, vigilemos y protejamos á los niños y sobre todo á las mujeres que son las modeladoras de las generaciones que vienen. Iniciemos la gran obra de regeneración del trabajo, tendiendo siempre á que desaparezca el desgraciado tipo del obrero que pintó el sociólogo, etc.»

Ahora bien ¿que nos dice todo esto? En primer lugar observamos que el Dr. Palacios no tiene de sí mismo la impresión de un elemento diferenciado, con una misión original en el seno del congreso. El no se conceptúa como exponente de una fuerza política que lo individualice y distinga de los otros diputados, que le asigna una tarea parlamentaria propia y exclusiva de él. No se siente extraño á la masa de sus colegas; no se siente distanciado de estos por el abismo que separa á las clases.

Al contrario, para realizar la obra que se ha propuesto, necesita y busca el concurso de los otros representantes. Conjuntamente con ellos y en concordancia de opiniones desea legislar para proteger á los *desvalidos*, para vigorizar el espíritu y el cuerpo del pueblo, y para iniciar «la gran obra de regeneración del trabajo». El parlamento elevándose por encima de la guerra de clase, mitiga las miserias de los débiles y esparce los rayos bienhechores de la paz social, hermanando á los adversarios con los vínculos de la *solidaridad humana*...

¿Será todo esto la ironía de un político calculador, ó realmente será la aspiración sincera de un ingenuo?

No es difícil percibir la identidad de concepción entre el diputado Palacios y los utopistas de la primera mitad del siglo XIX. Como ellos, no busca ó espera la elevación del pueblo trabajador de su propio esfuerzo. Como ellos se empeña en despertar sentimientos humanos y de conmiseración en las clases superiores. Como los reformadores burgueses, vé en el estado el agente capaz de iniciar «la gran obra de la regeneración del trabajo».

¿Necesitamos revelar la insustancialidad

doctrinaria y el equívoco grosero de que se hace autor el diputado Palacios? Tiernen los trabajadores abundante material de juicio en su propio movimiento, para desvanecer los peligros de semejantes extravagancias.

El socialismo es la anticipación teórica de la emancipación obrera, elaborada por los trabajadores mismos. Y cuando el Dr. Palacios se coloca por encima de la clase oprimida para labrar su bienestar con los favores de los poderosos, se opone al socialismo; porque no hay nada más contrario á la emancipación obrera, que considerar al pueblo trabajador como una clase inferior, incapaz de conquistar su propia liberación.

El socialismo tiene su fundamento más sólido en la *lucha de clase*, que es la realidad más palpitable y grandiosa de la época contemporánea. Y cuando el diputado Palacios habla de la solidaridad social, contraria también al socialismo; porque no hay nada más opuesto á la emancipación de los trabajadores como la armonía de las clases en el régimen actual. Con ese lenguaje el Dr. Palacios abre un abismo entre él y el movimiento obrero, que todos los días hace más intensa la *insolidaridad de las clases*.

¡Cuidado Dr. Palacios! Federico Engels manifestaba con respecto á los que pretenden modelar un socialismo elevándose sobre la lucha y los intereses de clase, que: «ó son neófitos, que tienen mucho que aprender, ó son los peores enemigos de los obreros: lobos en pieles de cordero.»

A. S. LORENZO

(concluirá)

FUSION DE LAS FUERZAS PROLETARIAS

El reciente Congreso de la F. O. R. A., ha tomado una resolución de gran magnitud y trascendencia, cual es la fusión de las fuerzas obreras en el país.

En el número anterior nos ocupamos de él, y hoy volvemos nuevamente á insistir, por considerarla de importancia suma.

De un tiempo acá, puede notarse la tendencia, en la organización de clase del proletariado, hacia la unificación de sus fuerzas.

Dos factores primordiales intervienen, á nuestro entender en este movimiento fecundo de concentración proletaria.

La intensificación creciente de la lucha, que robustece y amplifica la obra de la organización; y la cada vez más nítida conciencia de clase del proletariado, generada por la misma lucha, por la misma acción paciente y continuada.

La guerra social que absorbe todas las grandes energías proletarias, la guerra social que crea, moldea y acrecienta el espíritu de lucha y resistencia de los productores, impone á estos una acción revolucionaria común, una acción intensa de conjunto.

Y la conciencia de clase, como reflejo de la realidad social, y á la vez como exponente de la mayor comprensión de la lucha y de los elementos que en ella intervienen, impone también por su lado á los trabajadores, la unidad en el único campo propicio y fecundo para la acción: la organización de clase.

Después de algunos años de luchas internas, de continuas divisiones, promovidas y ahondadas por los sectarios de toda laya y de todo calibre, que han condenado á la esterilidad, muchas genuinas manifestaciones de la clase; apareció una tímida tentativa de acercamiento entre los dos grandes organismos proletarios de la República: la Federación y la Unión.

Nos referimos al pacto de solidaridad propuesto por el III Congreso de la U. G. de T., al V de la F. O. R. A. y que fué condecorado por los ideólogos de ambos bandos.

La Vanguardia (semanario) calificó la obra del congreso, de *incoherente*; La Vanguardia (diario) á los pocos días, se manifestaba, también, en contra del pacto solidario, al igual que los anarquicos furiosos, por que veían en su aprobación, el comienzo del derrumbe de sus elucubraciones y subjetivismos, que por tanto tiempo habían primado, y el triunfo del sentimiento y conveniencias de clase del proletariado del país.

Nuestra hoja bróg con entusiasmo por su aprobación, criticó ampliamente los pretendidos argumentos de los enemigos del pacto, y los comp. sindicalistas delegados al congreso, fueron sus más ardientes y convencidos sostenedores.

El pacto solidario no fué, sin embargo, más que una aspiración no realizada.

Pero poco tiempo después, las mismas incidencias é imposiciones de la lucha, vinieron á documentar con la potencia de los hechos, de parte de quien estaba la razón.

A raíz del enérgico y hermoso movimiento de los trabajadores de los puertos argentinos, el gobierno promulga la ley marcial, y los actos de violencia policiaca, intenta sembrar el terror y el desaliento en las filas obreras.

El comité de la F. y el consejo de la U., nombran una comisión, con carácter permanente, para que hiciera de común acuerdo, los trabajos necesarios en pró de la huelga general.

Y este solo hecho, es la demostración más evidente, más palmaria del error en que estaban los enemigos del acercamiento.

El pacto es una aspiración generosa, pero nada viable—se decía—no se puede marchar unidos, hay diferencias de táctica fundamentales; y ¿por que es, entonces, que un solo ac-

to del estado capitalista, en defensa de la clase burguesa, los obliga á ponerse de acuerdo, para repeler el ataque, para mantener la integridad de las organizaciones?

Si la unión es imposible, si la acción conjunta es un mito, ¿por que se anulan en ese momento las rencillas de los capos, porque desaparecen las fundamentales, diferencias de táctica y de doctrina. Misterio. Es uno de los tantos enigmas del universo, indescifrables, trascendentales, que nunca fué contestado ni explicado por los adversarios del pacto.

Pero ahora no se trata simplemente de un acercamiento tímido, de un pacto, sino de algo, más importantes y más benéfico: la fusión de los dos organismos proletarios del país.

A nadie puede escapar toda la importancia que ese acto tiene para la marcha ulterior del movimiento obrero, para la vitalidad de las organizaciones.

¿Cuántas veces la estabilidad de un gremio no ha peligrado á causas de la división?

¿Cuántas veces sus movimientos no se han malogrado por la misma causa?

Y si muchos gremios llevan una vida raquítica y esteril, si no dejan sentir su acción en el escenario de la lucha, es precisamente por esa división interna, que todo lo entorpece.

Muchas veces, no ya un gremio, sino la clase en general, ha debido permanecer inactiva, sin reaccionar ante los ataques del enemigo común, á causa de la división, de los encono ahondados, que han engendrado aberraciones inconcebibles en el sentimiento de clase que debe animarla.

En todos los países los antagonismos de clase se ahondan, se hacen más irreductibles y la tendencia la unificación de las fuerzas proletarias se acentúa.

Aquí pasa lo mismo en cuanto á lo primero y debe necesariamente seguirle lo segundo.

Los supremos intereses del proletariado, así lo imponen; la vida robusta y fecunda de la organización revolucionaria de los productores, así lo quiere.

Los trabajadores organizados están entonces en el deber de salvar todos los obstáculos que el sectarismo oponga á la realización de ese fin.

Más aún, están en el derecho y deben hacerlo, de eliminar todo elemento que se oponga, por prejuicios de doctrina mal digerida, á la unión de las fuerzas.

Hay que realizar una selección depurativa con todos aquellos, que incapaces de accionar como deben ante el enemigo común, se entretienen en mantener divisiones estériles y perjudiciales para la vida y buena marcha de la organización, que es el porvenir de la clase y á la cual ésta le dedica sus mejores entusiasmos y sus más caras energías.

Creemos que el IV Congreso de la Unión, concorde con las resoluciones del anterior, y concorde con lo que la experiencia de la lucha le enseña, y obrando en consonancia con los intereses de los trabajadores agrupados en su seno, obre en ese sentido.

Así lo esperamos.

CAUSA DE UNA TRAGEDIA CUARTELERA

Los lectores recordarán que hace dos semanas aproximadamente se produjo un incidente sangriento entre dos oficiales del ejército, en el cuartel ubicado en el Parque 3 de Febrero. Se atribuyó el hecho á una causa distinta de la real, para evitar el mayor escándalo y vergüenza á los actores y al «glorioso ejército nacional». Si se hubiera dicho la verdad habría habido motivo de vergüenza. Como se mintió no hay por qué avergonzarse. Así es la moral burguesa y militar.

Sabemos de fuente militar que la causa del hecho fué la siguiente:

Los oficiales del ejército, Comas y Macedo acostumbraban satisfacer sus apetitos sexuales con un joven soldado. El hecho fué conocido y provocó las consiguientes protestas, que permanecieron mudas en homenaje á la disciplina. Los murmullos originados por tan repugnante hecho, dieron lugar á recíprocas acusaciones entre los actores del mismo, pues ambos querían ser inocentes.

Una vez más se ve al desnudo la repulsiva corrupción del cuartel.

Este hecho habla con una elocuencia viva de lo que es capaz de engendrar tan perverso ambiente. ¿Pueden los literatos patriotas cantar *hosanna* á la virtud y la nobleza militar, ante este nuevo caso que los revela!

Esto es lo que pueden ofrecer á la sociedad todas las instituciones donde se concentran seres del mismo sexo, como ser cuarteles, cárceles, conventos, etc.

Esos ataques y trastornos de las leyes naturales confirman más y más nuestra adhesión á la detestable institución militarista é indudablemente tendrá la virtud de sublevar los ánimos de todos los hombres honestos y muy especialmente de la juventud que debe ir á habitar esos pestíferos antros.

¡Qué la juventud se apronte á derribarlos!

Sindicalismo y expropiación

El sindicato obrero es una inmanencia del desenvolvimiento de la producción capitalista. El tiene en su seno la equivalencia de ese método de producción y la fuerza única y real que le da vida: el productor. De su carácter depende el buen funcionamiento de la ganancia

capitalista. Si él se conservatiza y no lucha tal cual puede y debe, aquella se refina. Pero si por el contrario conoce su misión histórica y se apronta á minar el poder capitalista, comienza su emancipación y se robustece, no solo como fuerza de combate y destructor del capitalismo, sino como orden embrionario de una sociedad nueva sin explotados ni explotadores.

El sindicato obrero, pues, para llegar á su desarrollo necesita de una acción diaria contraria á la acción capitalista, de una *violencia* contra la fuerza del capitalismo.

Y esa labor la realiza á todas horas por medio de la organización de resistencia y de las huelgas.

De estos movimientos, de estas acciones, de estas huelgas, nace una nueva voluntad: la *voluntad proletaria*, contraria á la *voluntad capitalista*. Nacen los elementos anticapitalistas que forman en el alma misma del capitalista nuevas relaciones entre proletarios y explotadores. Es el principio del fin del capitalismo y el comienzo de la sociedad de los trabajadores sin patrones ni explotadores.

La propiedad capitalista se basa sobre una expropiación, caracterizada en todos sus actos por violencias sin fin. La expropiación, de esa propiedad por los sindicatos obreros, se basará sobre otra expropiación, procedente de actos de violencia: la huelga, con la diferencia de que en esta expropiación no existirán privilegios de clase.

Por lo tanto, á esta expropiación no puede ni debe discutírsela. ¿Que ella debe efectuarse con ó sin indemnización? No lo discutimos ni queremos hacerlo. Esto queda para los incoloros del socialismo parlamentarista y para los intelectuales arruinados que se divierten en *mecanizar* los futuros acontecimientos y en discurrir sobre la sinrazón de ciertas huelgas y ciertos actos de los sindicatos.

Lo que sabemos es que la expropiación vamos realizándola *sin lugar* á la indemnización, y lo que es más singular aún, con una indemnización por parte de los capitalistas.

¿Qué es una *huelga ganada*?

Una expropiación; una supresión en las entradas del capitalista; un rescate; una mayor remuneración del trabajo.

¿Qué es una *multa* impuesta por el sindicato á los patrones tercios?

Una *indemnización* á los obreros sindicados *dada después de haberles arrancado parte de la ganancia*.

¿Cuál es la indemnización que daremos á los capitalistas en caso de una revolución social de los mismos caracteres que tiene la que actualmente se efectúa en Rusia? No sería difícil pronosticarla.

Pero nosotros, los obreros, no debemos gastar energías ni tiempo en lo que haremos en la mañana. Que de esto se preocupen los enamorados del idealismo.

Nosotros discurramos sobre lo que debemos hacer hoy, en el conflicto diario entre patrones y nosotros.

Es la característica de los prácticos.

E. Bosas Urrutia.

LOS ACTOS DE VIOLENCIA EN EL MOVIMIENTO OBRERO

La Vanguardia repudia toda violencia en el movimiento obrero. Así lo manifiesta en el número 260.

La lógica que aporta para repudiarla encaja perfectísimamente en la redacción del diario de la democracia pseudo-proletaria. De puertas afuera, los obreros que luchamos y tomamos parte en el movimiento obrero, estamos en el caso de apreciar ese criterio como encaja á su origen. Yo llegaría á suponer que La Vanguardia se nutre en fuentes burguesas y creo estaría en lo cierto.

No tendría justificación en la *opinión obrera* la violencia individual continua ejercida con *carneros* inconcientes. Con estos podríamos usar de palabras y razones.

Pero si TIENE JUSTIFICACIÓN la violencia contra los *carneros* de PROFESIÓN. Pedimos disculpar á aquellos, pero jamás á estos últimos. El razonamiento en los *carneros* inconcientes es bueno; la *violencia*, el *crimen*, según jerga burguesa, es lo único eficaz con los que toman por oficio traicionar á los trabajadores.

Del mundo del *carneraje* hacemos esa clasificación. Yo lo comparo con el mundo del capitalismo armado: el ejército y la policía y pesquisante. El mismo proceder que usamos con éste, debemos usar con aquel.

Mientras los soldados merecen nuestro respeto porque son nuestros hermanos, la policía, los perquisantes, y toda *fuerza voluntaria* puesta al servicio del capitalismo, son mercedores de nuestro odio y de nuestra acción violenta. La profesión de estos piratas justifica la violencia.

Así, con los *carneros* inconcientes podremos obrar con razones; pero NUNCA con los *carneros de profesión*.

UNA RESOLUCION BUENA

En su última asamblea la sociedad de zapateros resolvió proponer al Consejo Federal de la F. O. R. A. que invite a las sociedades de la capital, adheridas ó no, á designar un delegado para celebra una reunión, donde se formaría un comité encargado de realizar los trabajos preliminares del «Congreso de Unificación».

Esa resolución vendría á librar al citado consejo de muchos gastos y trabajos que requieren una atención especial. Un comité expreso, además de aliviar muchos trabajos al consejo, ya bastante recargado con los de administración, podría ofrecer su concurso á invitar á los gremios divididos para que se fusionen á fin de presentar al citado Congreso, completamente unida la familia proletaria del país.

El inconveniente más grande que podría presentarse para la obra del congreso, es el que ofrecerían los gremios divididos, quienes quisieran ser reconocidos por el organismo que de él surgiese.

Por estas ligeras consideraciones y por otras que omitimos, aplaudimos la iniciativa de los compañeros zapateros esperando que tenga buena acogida por parte del Consejo Federal.

TRIUNFO DEL SINDICALISMO

El V. I Congreso Socialista sería con agrado que el grupo de afiliados titulados sindicalistas, se constituya en partido autónomo, á fin de realizar la comprobación experimental de su doctrina y táctica. (Moción Repetida. Congreso de Junio)

Ya no habrá duda de las ventajas del sindicalismo. Que en el congreso de Junin las hubieren? Pase.

Pero ahora, después de haberlo comprobado, el más ilustre del Rienzi, nó. Esta vez, está grave y hasta solemne, como cuadra á todo un *moralista semanal*. Sin embargo, esta gravedad repentina, es bastante sospechosa y nos hace creer, que es efecto de la desastrosa quiebra de la *conquista parlamentaria*, prevista y esperada tranquilamente por el sindicalismo. Pero, á los *leaders* del socialismo legalitario, sostenedores de su bondad, no podía dejarlos bien parados tamaña derrota y para no ahogarse, se han agarrado al sindicalismo, para ellos el clavo ardiendo del ahogado.

Claro está, que después de cantar la palinodia, pretenden enmendar la plana con lo del *parlamentarismo burgués*. Pero de cualquier forma nos complace el comentar y transcribir las declaraciones sindicalistas no tan solo por tener el mérito de la *comprobación*, que ya es *algo*, sino que esta comprobación es hecha, por el más furibundo enemigo del sindicalismo.

Los *audaces* del sindicalismo, por arte de magia que solo parecen los *infalibles* del P. S. se han convertido en *previsores* y *honestos* profetas.

El charlatanismo de los sindicalistas del Dr. Dickman ha tenido la rara virtud, según su propia confesión de que «La organización gremial ó sindical de los trabajadores adquiere una *importancia é influencia extraordinarias*. Su *intervención* en el campo económico *modificando y regulando* las condiciones del trabajo y de la producción es *cada dia* más *visible y poderosa*».

Lástima que esta sirena tenga la voz apagada afuerza de cantar palinodia: esto es lo de siempre, y no nos sorprende.

Este cambio de frente reconociendo las ventajas del sindicalismo, precisamente por aquellos que más lo combatieron, sin *conocerlo*, ha sorprendido á no pocos ciudadanos que no estaban en el secreto. ¿Como? se han dicho.

¡Sus mas sistemáticos enemigos, pregonan á los cuatro vientos sus virtudes!

El secreto es el siguiente: la crisis que atraviesan los partidos socialistas es terrible y especialmente la del P. S. A. Este se encuentra inmovilizado, por su reducida acción electoral. Su esfera de acción, casi anulada les obliga á buscar apoyo revolucionario en los sindicatos, para que su benéfica acción eche abajo el actual estado de cosas que perjudica grandemente al P. S.

Es decir que las organizaciones obreras por medio de una intensa agitación conquisten una nueva ley electoral más amplia, para que el P. S. se desenvuelva con entera libertad en su *único* medio ambiente ó sea en el terreno *político y electoral* y después como siempre despedirse de las organizaciones obreras como vulgarmente se dice á la *francesa*.

Para entonces probablemente el partido liberal mejor organizado, tendrá alguna fuerza y unidos con ellas no sería difícil de escalar nuevamente el parlamento.

Este es al fin, y á la postre el final del P. S. A.: la refundición con los partidos burgueses. Repudiado por las organizaciones obreras no le queda mas refugio que ese. Es la historia de todos los partidos socialistas cuyo espíritu de colaboración los empuja hacia ellos. Pero hemos de advertirles una vez más que las organizaciones obreras no se prestarán á esa hábil maniobra. El sindicalismo y el amor al sindicato por parte del proletariado es tal, que deben de renunciar de una vez por toda á pedir su apoyo. Sus energías, las re-

serva el sindicato para algo más útil é inmediato y que la acción parlamentaria no le puede dar.

La acción sindical se ha impuesto á la acción parlamentaria de tal modo que ha obligado á los *filósofos modernos* del P. S. á contestar su eficacia.

El proletariado cada día está más convencido de la ineficacia de la acción parlamentaria como cenquizta, y por esta causa cultiva y refuerza con más cariño el sindicato por el cual ha conquistado lo que posee y desde el cual se emancipará, rebustecéndolo mediante su mejor y enérgica acción revolucionaria.

Pero lo que llama la atención, es el aplomo de la plana mayor del P. S. reconociendo el mérito real del *sindicalismo*. Esta vez después de *esudarlo*, el Dr. Dickmann no se ha andado con remilgos, L'sa y llanamente á contado una honsanna al *sindicalismo*.

A más de cuatro socialistas del partido no les habrá hecho mucha gracia que se les haya hecho pasar por las horcas caudinas, pero la *disciplina* les abliga á ello.

Esta honsanna no parece sea sincera, pues hace unos días apenas, gritaban convencidos que «Otros países que legislan sobre el trabajo se proponen introducir la práctica del arbitraje obligatorio para evitar la *faz negativa y destructiva* de las huelgas».

«Pero *difícilmente se concibe* que la clase obrera que representa el espíritu nuevo de progreso y emancipación, que condena la guerra ya sea militar ó civil, que poco espera de la violencia rechace el arbitraje obligatorio en sus conflictos con los patrones.»

Las leyes burguesas varían algo de vez en cuando, siempre tendiente á defender mejor sus intereses y en esos días todavía existía la ley electoral por circunscripciones. Con tal motivo se gritaba á voz en cuello que «la acción política tiene la ventaja de ser más económica que la huelga».

La huelga es un procedimiento *anticuado* y sobre todo *sangriento*.

Pero al cambiarse la ley electoral, ha habido necesidad de variar de criterio y la huelga, de antigua se convierte en *moderna* y «el *sindicalismo* resulta ser una fuerza *poderosa* cuya *importancia é influencia* sobre la vida económica *contemporanea* es *incalculable*».

Esta declaración del Dr. Dickmann desde el órgano oficial del P. S. repetimos, nos complace doblemente por ser él quien con empeño ridículo pedía en el congreso de Junin, medidas disciplinarias contra los sindicalistas, por sostener la bondad y ventajas del sindicalismo, con la agravante de confesar que no *conocía* el sindicalismo y no conociéndolo sostenía que era un *contrasentido* y un «desatino.»

Las causas de que muchas veces los *sabios* y los *pozos de ciencia* cometan aberraciones científicas radican en que tienen una idea fija. No se dieron cuenta entonces, que donde estaban era nada menos que un congreso *socialista*. Pero la mente estaba ocupada entonces en resolver algun problema astronómico. Por esta causa nuestros compañeros delegados, no pudieron convencer á los pontífices del P. S. apesar de la claridad de sus argumentos, hasta que los hechos *los han convencido*.

El desastre parlamentario les ha hecho volver á su normalidad y á darse cuenta de su situación desesperante. Muertas las esperanzas de subir á la municipalidad, fracasadas ruidosamente las leyes de las ocho horas, accidentes del trabajo, reglamentación del trabajo de la mujer y del niño, ley electoral, es no digo para volver en sí á los más distraídos filósofos legalitarios, sino al mismo Mazzini en su pedestal.

Asesar de todas nuestras dudas hay una declaración muy importante del redactor del órgano oficial que dice: «Si el congreso maneado por influencias de círculos industriales se muestra incapáz de llevar á efecto una reforma sana y justa como esa, el proyecto del diputado socialista tendrá por lo menos la *virtud de excitar el interés y avivar el empeño* de los trabajadores para *alcanzarlo por si mismos*, ya que del *parlamento* por culpa de ellos también no tienen *derecho á esperar* mucho ni *nada bueno*».

Después de esta declaración del redactor, ó por lo menos solidario con ella se le presenta una buena ocasión de demostrarnos su sinceridad, haciendo propaganda eminentemente revolucionaria en el terreno económico, en vista del fracaso de la acción parlamentaria.

Así pues esperamos ver y leer en las columnas del órgano oficial del P. S. los trabajos de redacción repletos de doctrina revolucionaria, para que desaparezcan las *dudas*, y médicos, abogados, patrones, capataces y obreros *todos unidos* hagamos *luchas de clases*. Que desaparezcan los odios, para dar entrada á los *hechos*. Nada de anarquistas de la derecha ni de la izquierda, todos *hermanos*.

Pero eso sí, á condición de que el sindicalismo no sea *sui generis*, sino de lucha de clases en su forma y acción revolucionaria. Sindicalismo con base de conquista, en vista de que ya *no esperan nada bueno del parlamento*. Cooperación como un medio secundario y al *parlamentarismo conquistador*, si el ilustre profeta Rienzi, tiene en su casa una pieza vacía, donde colocarlo, junto con otros cachivaches que de nada le sirvan, estaremos de acuerdo.

R. A. DEL R.

No beneficia al movimiento obrero una muerte hecha en un carnero. ¿Quién lo dice? ¿La Vanguardia? ¿Los hombres de buen corazón? ¿La opinión pública? ¿Los patrones? ¿La policía?

Bueno. Todos los que repudiais esos actos de violencia ejecutados con obreros... que hacen más daño al movimiento proletario que los pesquistas y policías, ponetrad el alma de los obreros organizados, de los avezados en la huelga y que conocen el perverso instinto del carnero; interrogadlos, palpad sus sentimientos, y veréis en ellos un general asentimiento, una aprobación unánime, y aun una alegría inmensa.

¿A quién consultaremos para legitimar ó no la violencia ejercida sobre los carneros de profesión?

¿A los que viven fuera del movimiento obrero?

¿A los filántropos que no lo conocen?

¿A los que pensando en futuras bienandanzas sociales, desagravan las infimas manifestaciones de la lucha de clases?

¿A los científicos que viven la vida del libro, de la cátedra ó la clinica?

¿A los que, rozándose con el movimiento obrero, tratan de destruirlo?

¿A los burgueses, patrones, escritores, policías, pesquistas y carneros?

¿O á los obreros que sostienen las huelgas, á las hombres de los sindicatos obreros, es decir á *nuestra propia persona*?

Para todos aquellos, la violencia ejecutada friamente, adoptada en ciertos momentos como arma de lucha, es detestable por *innoble*. Así responden, por boca de *La Vanguardia*.

Peró á nosotros, que somos los *unicos* que podemos apreciar las buenas ó malas cualidades de ese medio, nos parece *necesaria*, y por lo tanto, la necesidad no estudia su *calidad*, sino su *eficacia*.

Sará la violencia proletaria, individual ó colectiva, algo que repudia la moral burguesa y demócrata y pseudo-socialista; pero esta perfectamente de acuerdo con la *moral sindicalista, obrera, y proletaria*.

Diga *La Vanguardia*:

¿Qué medio nos ofrece para combatir el *carneraje profesional*?

¿El voto?... ¿El convencimiento?... ¿La razón?..

Un Obrero Sindicalista del Azul.

NOTAS Y COMENTARIOS

El doctor Enrique Dickmann (a) Rienzi acaba de ser acusado por la comisión administrativa de la *Asociación Obrera de Socorros Mutuos*, de haber cometido irregularidades en el desempeño de sus trabajos profesionales al servicio de esa asociación. Las irregularidades que se le ha atribuído, si fueran exactas, no serían en verdad muy honrosas para su persona; y decimos si fueran exactas porque ellas no han sido probadas, ni pueden probarse de una manera terminante por cuanto que para ello se requería ser técnicos ó profesionales en la materia, y aun así, la prueba sería todavía de dudosa aceptación, pues es bien sabido que los médicos defieren mucho entre ellos mismos, en cuanto á la apreciación y práctica de la ciencia médica se refiere.

Por eso es que de esos cargos hechos al ciudadano Dickmann que él — dicho sea en honor de la verdad — levantó bastante satisfactoriamente, no nos hubiéramos ocupado de ellos á no sernos Rienzi deudor de una rectificación. Nos referimos á la insidiosa afirmación hecha no ha mucho por aquel en «*La Vanguardia*», de que los *sindicalistas éramos individuos inofensivos y solamente peligrosos cuando manejáramos fondos sociales*.

A esa maligna y falsa afirmación, nuestros lectores recordarán que contestamos convenientemente invitando á ese ciudadano á que concretara cargos, y especificara el nombre del sindicalista ó de los sindicalistas, (ya que hablaba en plural) sobre cuyas conciencias pesara la más mínima sospecha de esa naturaleza. La respuesta la hemos esperado y la esperamos aún inutilmente, pues ella no puede ser formulada por el doctor Dickmann, *ni por nadie*.

Hoy volvemos á ratificar nuestra invitación haciéndole notar al nombrado que si á él le ha dolido el hecho que se le hiciera insinuaciones sobre su honradez profesional, también á nosotros nos hiera que para combatirnos se nos tache de defraudadores de fondos sociales, cuando á todos les consta que á los sindicalistas no se nos puede imputar ni una sola acusación en ese sentido, á pesar de que militamos activamente en los sindicatos obreros, donde merecemos la confianza de los trabajadores que nos conocen; confianza esa que apreciamos mucho más que la que deberíamos tener, pero que no quiere tener de nosotros, el aludido ciudadano.

Con motivo de la acusación hecha al doctor Dickmann por la comisión de la ya nombrada asociación, el diario reformista *La Vanguardia* publicó, acompañada de algunos comentarios de redacción, una ex-

tensa carta de aquél, en la que hacía su defensa, y levantaba los cargos que se le habían atribuído.

Ahora bien; la comisión de la A. O. de S. M. habiendo leído reunida en sesión, esa carta, resolvió enviar otra oficial, al mismo diario, rectificando algunas afirmaciones de la primera. Pero *La Vanguardia* consideró prudente hechar esa carta al canasto y no darle publicación.

¿Qué nos demuestra éste hecho? pues, sencillamente que al colega le merecen más respeto los intereses particulares de una persona, principalmente cuando esa persona pertenece á su camarilla, que los intereses de una colectividad constituida por miles de individuos.

Hermosa lógica, digna del órgano del P. S. A.

Los diarios rotativos han publicado una circular que les ha enviado la benemérita «Sociedad Protectora de Animales» y de la que reproducimos este párrafo: «Contando la sociedad con una ambulancia triciclo para el transporte de los perros y gatos inválidos abandonados en las calles del municipio, se hace así saber al público, á fin de que se dé cuenta en la secretaría, Paraguay 1061, de todo caso que ocurra para ser inmediatamente recogido el perro ó gato inválido.»

Vénganos á decir después que los patrones son individuos desalmados, que explotan barbaamente á sus obreros, cuando aquellos son tan buenos y magnánimos que en la exquisita sensibilidad de sus corazones generosos, llegan hasta proteger los pobrecitos gatos y perros sarnosos, tuertos, renegos ó mancos!..

¿Qué importa que los trabajadores cuando viejos é inválidos, después de haber mantenido en la opulencia y en el derroche á sus patrones, con su trabajo bestial de toda la vida, tengan que morir de hambre y de frío en un rincón cualquiera, sin el consuelo de nadie ni la ayuda que le pertenecen de derecho!..

Y es así como en este régimen de mentiras y de farzas, los animales obtienen más protección que los hijos del trabajo, que todo lo producen, y que á nada tienen derecho.

No espere nunca el obrero que la clase capitalista lo proteja y le tenga consideraciones. El alma capitalista — bien lo ha dicho un compañero — es el tanto por ciento; y si en esa alma existe aun un poco de buenos sentimientos, ellos no serán para nosotros los trabajadores, sino para los gatos, los perros, y los caballos.

Organisémonos, capacitémonos para la lucha, la saludable lucha de clases, contando únicamente con nuestras propias fuerzas, y nuestra exclusiva voluntad para la obra de nuestro mejoramiento social, y nuestra definitiva emancipación de esa maldita tutela burguesa, que nos tiene amarrados al yugo de la esclavitud y de la miseria.

Ya varias veces hemos llamado la atención de los adherentes á la U. G. de T. sobre la redacción de su órgano oficial y la propaganda que contra la organización sindical hace.

Cualquiera creería que la misión de un periódico de la índole de «La Unión Obrera» sería la de demostrar la necesidad y la utilidad para los trabajadores de formar en sus organizaciones de resistencia y robustecerlas. Pero así no lo entiende el redactor. Desde varios números, y muy especialmente en el último, el citado periódico viene sosteniendo que la organización obrera es ineficaz y su alcance es limitado.

Intútil es que demostramos que todo eso es contrario á las declaraciones del 3er. congreso. Intútil porqué hasta el redactor lo sabe.

Tampoco vamos ha demostrar que es cuento de parlamentario lo de ineficaz y limitado. No lo vamos ha demostrar nosotros porqué ya lo han demostrado los sindicatos obreros en sus luchas contra el capitalismo.

Solo vamos ha ocuparnos de la honradez del redactor. Este no solo sostiene las barbaridades que ya citamos sino que se niega ha publicar las refutaciones. A propósito de un artículo publicado por la redacción, en el que se sostenía la incapacidad de la clase obrera para obtener y afianzar la conquista de la jornada de ocho horas, y la posibilidad de obtenerla y afianzarla por medio de una ley, un compañero contestó rebutando esa concepción contraria á la realidad palpable de todos los días. La Redacción no encontró nada mejor para contestar á eso, que una sarta de bufonadas que no pueden ser adoptadas por quién desea ilustrar á los trabajadores, sino por quién desea entretener á un público de circo.

La contestación á esas payasadas no las pública. Es la mejor forma que pudo emplear el redactor para combatir á su contricante.

Cada cual combate como puede y con las armas que dispone.

Por ese camino va la Unión hácia un retroceso lamentable. Por suerte y para bien del proletariado, parece que tanta farsa y mistificación concluirá pronto.

Por hoy basta.

FULANO DE TAL.

Movimiento obrero

CAPITAL

Fosforeros

Estos obreros siguen oponiendo una heroica resistencia a la pretensión del más terco y empedernido servidor de los intereses capitalistas, que lo es el gerente de la Compañía General de Fosforos.

La valiente lucha sostenida con un denuedo sin precedente, nos está revelando una vez más el fondo despótico del alma capitalista y el servilismo de los funcionarios públicos con los explotadores de toda laya.

En efecto, el pedido formulado por la gerencia al ministerio del ramo de exonerarla de los derechos de aduana a fin de ejercer libremente la introducción de fosforos extranjeros, fué despachado favorablemente. Este hecho revela con toda claridad la misión del Estado y sus funcionarios. El Estado estableció los derechos de aduana para proteger a la industria del país de la competencia que podía hacerle la extranjera. Ahora que los obreros ponen en peligro el tanto por ciento de los explotadores, el Estado deja sin efecto sus leyes y concede generosamente lo que los capitalistas solicitan. Mil casos se han producido de la misma naturaleza de este, pero es necesario hacerlos resaltar cada vez que se producen para evitar las argumentaciones solísticas de los estadistas.

La gerencia propuso días pasados a los huelguistas condiciones inaceptables para volver a trabajo. Como era de esperarse fueron desechadas por la asamblea obrera.

En cambio esta resolvió proponer un arbitraje, pues creían que las condiciones propuestas por la gerencia era muestra de querer arreglar el conflicto, cosa que se demostró infundada cuando el gerente oyó la proposición. Este terco imbécil ni siquiera se dignó aceptar la noia en que se le hacía la propuesta.

La lucha, pues, está en su primer estado, sin que haya asomo de solución amistosa. La potencia de una de las partes vencerá. Por ahora los obreros están firmes en su puesto de honor. La compañía no puede conseguir quien le trabaje, excepción hecha de unos cuantos desgraciados que han dispuesto venderse al capital.

Obreros gráficos

Continúa con el entusiasmo y la decisión del primer día el movimiento huelguista de los trabajadores gráficos, iniciado el 24 del mes próximo pasado.

Diariamente los patronos desligándose del compromiso de resistencia contraído en la Unión Industrial Argentina, afluyen a la secretaria de los obreros huelguistas, para firmar el pliego de condiciones de trabajo exigidos por la voluntad obrera. Puede considerarse pues fracasado el *lock-out* con que los explotadores contestaron al pedido de mejoras formulado por sus obreros.

El resultado de este gran movimiento era ya previsto, y no podía ser otro que el que ya se ha empezado a producir, esto es, el triunfo más completo del esfuerzo proletario. Su final depende de breves momentos, pues el patronato engreído y torpe hase convencido que su resistencia es completamente inútil frente a la fuerza mancomunada del proletariado gráfico, dispuesto a obtener la victoria a costa de cualquier sacrificio.

La victoria obrera es inevitable—hemos dicho—y lo es, porque la clase productora como en este caso, para combatir, al enemigo comun debe recurrir a la más completa unión, estrechar sus filas y eliminar de su seno las razones ideológicas y partidistas que no sirven para otra cosa que para sembrar la discordia y el confusioinismo en las mentes y en los corazones de los trabajadores, apartándolos y dividiéndolos para la lucha de clase, para combatir al capitalismo que aprovecha esas circunstancias, para remachar más y más las cadenas que nos tienen amarradas al yugo de la miseria y de esclavitud.

Los obreros gráficos han dado prueba de un buen espíritu de clase al accionar conjuntamente, fusionando provisoriamente para ello a los dos sindicatos que constituyen la organización de los trabajadores del gremio. La *Federación de las Artes Gráficas* y la *Unión Gráfica*, tendrán, estamos seguros, el buen sentido de transformar su fusión circunstancial en definitiva y estable; y ello para conservar intactas las mejoras conquistadas, preparando al mismo tiempo el terreno para una nueva siembra y recolección de frutos beneficios a la elevación moral y material de los numerosos trabajadores de las artes gráficas.

El proletariado unificando su acción, laborando por el continuo mejoramiento de sus condiciones de vida y de trabajo con un criterio netamente de clase y revolucionario, realiza una obra útil y necesaria a sus intereses, al mismo tiempo que prepara su total emancipación del odioso tutelaje burgues que pesa enormemente sobre él.

Mozos, cocineros y anexos

Estos gremios están en estos momentos atravesando por un periodo relativamente álgido de lucha obrera. En tres importantes establecimientos del ramo, en el restaurant y

bar de Luzio Hnos., y en los hoteles Eslava y España se han producidos casi simultáneamente tres importantes y hermosos movimientos de solidaridad proletaria que dignifican y levanta el espíritu de clase a la totalidad de los obreros componentes de estos gremios, por desgracia muy pocos avezados en la lucha contra el enemigo común, debido a la casi acostumbrada inactividad en que yace la mayor parte dal tiempo.

En la primera de las casas ya nombradas el lunes 8 del corriente y en momentos que las tareas del servicio se hallaban en plena actividad, uno de los mozos fué atacado brutal é insolentemente sin motivo alguno para ello, por uno de los degenerados de levita que constituyen casi por completo la clientela de este establecimiento.

El propietario intervino enseguida en este atropello, y dando como es natural toda la razón al cliente, recriminó al mozo agredido por haberse permitido protestar contra el atentado a su dignidad. El propietario hizo más aún, para demostrar su fidelidad y complacencia al cliente compadrón, despidió al trabajador agredido y a otro mozo que había intervenido en defensa de su compañero.

Y como debía de ser, todo el personal, como digno ejemplo de solidaridad y de protesta obrera, abandonó inmediatamente el trabajo; los mozos, los cocineros (incluso el *chef*), los fiambrosos, y los ayudantes, todos se solidarizaron valientemente con el compañero agredido; suman en total cuarenta y tres obreros, y en los momentos que cerramos nuestro periódico, todos permanecen firmes y decididos en el paro dispuestos a triunfar en la lucha.

En cuanto a los personales de los dos hoteles mencionados, se han declarado por diversos motivos en huelga, el primero, por haber sido despedidos dos mozos; y el segundo, pidiendo algunas mejoras en sus condiciones de trabajo, cuya petición fué contestada por el burgués con la expulsión de varios compañeros lo que determinó el abandono inmediato y colectivo del trabajo a todo el personal.

Estos obreros, como los de Luzio Hnos., se sostienen debidamente en la huelga, dispuestos a obtener por la fuerza el triunfo de sus exigencias justas y razonables.

No es un misterio para nadie la relativa carencia de conciencia de clase en la mayoría de los obreros que componen estos gremios; y esto por la sencilla razón de la condición del trabajo que realizan—servicial en sumo grado—por el ambiente en que actúan y por la falta casi absoluta entre ellos del contacto característico que en la fábrica y el taller constituye el factor primordial que conduce al espíritu de compañerismo, de solidaridad y de clase, que anima y da vida a la fuerza y a la conciencia de los trabajadores en su lucha contra el patronato.

Estos obreros pueden ser comparados a los del gremio de peluqueros y barberos, y aun a los que—no de una manera absoluta se entiende—cual vergonzoso estigma se les calificca con el nombre de *domésticos*, calificativo que resume en si toda la verdad amarga que nos proporcionan estos pobres hombres y esas pobres mujeres que, educadas en un ambiente de servidumbre, y careciendo casi por completo del carácter y de la individualidad humana, solo tienen por voluntad, la voluntad del amo que las manda, bien ó mal, y las maltrata poco ó mucho segun las circunstancias.

Si tenemos, pues, en cuenta las condiciones de los gremios de cuyos últimos actos acabamos de hablar, no podemos menos que admirarnos y congratularnos cuando parte del mismo impulsado por la minoría inteligente y conciente, realiza movimientos de rebelión obrera como los que hemos mencionado, movimientos que no se producen par si solos y que al contrario demandan grandes fatigas a los compañeros luchadores que estando al frente del sindicato obrero, bregan constantemente por la elevación moral y material de sus gremios.

Y seguramente, lo mismo que nosotros, pueden estar muy satisfechos esos compañeros, pues la solidaridad de clase que en estos momentos se manifiesta es el resultado de la obra propia y exclusiva de ellos mismos.

Constructores de Carros

De acuerdo con una resolución tomada en una gran asamblea del gremio, el sindicato obrero envió a los patronos un nuevo pliego de condiciones en el que se exigía las siguientes mejoras: responsabilidad de los patronos en los accidentes producidos en el trabajo; aumento de un 25 0/0 en los salarios de los obreros que perciben jornales hasta 3.50, 20 0/0 a los que perciben jornales desde 3.60 hasta 4.50; 15 0/0 a los que perciben arriba de 4.60; y 20 0/0 en la actual tarifa de los pintores.

Después de ocho días de plazo dado al patronato para contestar, se ha efectuado el último domingo 14 del corr. la asamblea total del gremio en el salón «Stella d'Italia» donde se dio informes de las contestaciones recibidas. La mitad de los dueños de fábricas en cuyo número se cuenta a las mas importantes, aceptaron el petitorio obrero firmando el pliego de condiciones.

El sindicato patronal sumamente debilitado por la acción enérgica y valiente de los obreros y reconociendo esta vez de una manera explícita la organización proletaria, ha remitido una nota solicitando ocho días mas de plazo que permitiera reflexionar a lo patronos acerca de la reclamación de sus trabajadores. Este pedido de los patronos fué desechado por la asamblea de los obreros, considerando casi un triunfo del movimiento el hecho que haya firmado el pliego sin observación alguna más de la mitad de los patronos.

Como se vé, no puede exijirse más actividad y más constancia en la lucha, que la que despliegan estos compañeros. Es la obra inteligente y práctica de los trabajadores que tienen la clara visión de sus derechos, y el valor de sus fuerzas para obtenerlos.

Y así deberían obrar todos los trabajadores.

A último momento, ya escritas las líneas precedentes, nos informan que el gerente de la sociedad patronal se ha presentado en la secretaria del sindicato obrero, entregando un documento firmado por la mitad de los patronos del gremio, que habian solicitado el plazo de ocho días, para contestar, aceptando en un todo el pedido de mejoras.

Aunque sin ninguna lucha y precisamente por eso, creemos que estos obreros no deben ilusionarse acerca del triunfo obtenido, y en estos momentos y siempre deben continuar unidos y compactos para conservar las mejoras conseguidas, sin olvidarse de robustecer sus fuerzas para conquistar otras nuevas que leventan continuamente las condiciones morales y materiales de los obreros del gremio.

Cortadores de calzados

Este gremio inició una campaña para conseguir la reducción de la jornada de trabajo a nueve horas.

Con tal motivo fué enviado a los explotadores el pedido consiguiente. Algunos de estos concedieron las nueve horas inmediatamente para evitarse los perjuicios de una huelga prolongada como la han sostenido varias veces los obreros del gremio.

Los explotadores que se resistieron a la exigua reclamación son E. Perreta é hijos, Echevarria y hnos., G. Russo y Cia., E. Gandia.

La solidaridad demostrada fué satisfactoria si se hace excepción de la pésima conducta del capáz Manuel Perez, quien indujo a este último patrón a resistir a la petición, asegurándole que en ninguna casa se trabajaba esa jornada y que lo pedido era un absurdo.

Su puesto y la necesidad de conservarlo lo indujeron a convertirse en el fiel instrumento del explotador, apesar de sus ideas y apesar de pertenecer a un partido que condena esos hechos.

Sin embargo estuvo a punto de perderlo por la voluntad de los obreros. Por varias circunstancias los huelguistas no exigieron la expulsión del servil capatáz. Es una debilidad que no debe repetirse para bien y prestigio de la sociedad del gremio.

Nos sorprendió agradablemente el resurgimiento a la lucha de estos obreros que no hace mucho sufrieron una derrota después de una huelga de varios meses. Pero creemos que la petición fué muy exigua. Ella, sin embargo, dió un triunfo a los obreros, que servirá para anular el mal efecto de la derrota sufrida y para predisponerlos a nuevas luchas.

Esperamos, pues, verlos pronto de nuevo en la lucha para lograr otras reivindicaciones.

ROSARIO

Nuestro corresponsal en el Rosario, nos ha comunicado algunas noticias relativas al movimiento obrero que según podrá notarse son de regular importancia, y nos dan una idea de la respetable agitación obrera que en estos momentos se manifiesta en esa gran ciudad.

En primer lugar mencionaremos la huelga de los obreros estivadores provocada por los patronos. El sindicato patronal con el vil propósito de producir una huelga general en el gremio, aprovechando la escasez actual del trabajo, y que diera por resultado la desorganización de los obreros que se preparaban como todos los años anteriores a esta fecha, para exigir durante el transporte del producto de las cosechas, nuevas y mejores condiciones de labor, el sindicato patronal—decimos—resolvió aumentar la duración de la jornada de trabajo con media hora más, para todos los trabajadores del puerto.

Ese *arbitrio* patronal, resuelto de una manera brusca é imprevista para los obreros, proporcionó a los capitalistas, en el primer momento, el resultado que ellos se hablan propuesto; pues los trabajadores indignados por el aumento inmotivado de las ya largas horas de explotación, se lanzaron resueltos y decididos a la huelga general.

Pero luego descubierto a tiempo el juego rastreo de sus explotadores, los obreros comprendiendo que aquellos querían debilitarlos en una lucha estéril para tenerlos luego maniatados, sumisos, sin voluntad y sin fuerzas para estorbar las próximas enormes ganancias capitalistas; deliberaron volver al trabajo después de haber permanecido en huelga cinco días.

La policía en connivencia con los zorros capitalistas, y sin duda notando que la astucia de aquellos no bastaba para conseguir e. fin propuesto, intervino en la contienda de la manera más brutal y despótica. Pretendió impedir las reuniones y el funcionamiento regu-

lar del sindicato obrero, haciendo clausurar sus puertas como si la propiedad privada se hubiese muerto, y en su lugar tuviéramos a la propiedad policial.

Los obreros no consintieron este atropello y se propusieron evitarlo con las energías que el caso reclamaba. Para ello opusieron sus fuerzas a las fuerzas de los lacayos capitalistas, y cambiándose una vez siquiera los papeles, mataron en lugar de dejarse matar como sucede siempre. Dos vigilantes muertos y un oficial herido fué el resultado de la refriega.

Luego, prisiones en general, asaltos nocturnos con derrumbe de puertas, amenazas a mu- jeres y niños indefensos cuyos padres yacen en la cárcel, y en fin, otras mil barbaridades más, dignas de este odioso régimen burgués lleno de miserias y de maldades, y que los obreros capacitándose en fuerza y conciencia de clase, harán desaparecer para siempre jamás.

Los obreros ebanistas y similares han conseguido con una breve lucha la conseción de nuevas condiciones de trabajo. Pidieron y obtuvieron la firma de todos los capitalistas del gremio al pié del pliego petitorio en el que consta las ocho horas, la responsabilidad de los patronos en los accidentes ocasionados por el trabajo, y seguro del banco y herramientas.

Dos días duró el movimiento de estos compañeros, coronado con la victoria de los mismos. Solo un empecinado patrón hubo, que se le ocurrió no satisfacer en el acto la reclamación obrera: el explotador Bautista Scabino, á quien sin miramientos se le declaró el boicot. Y como esa medida empezaba a producir buen efecto, ese burgues presuroso y humillado concurrió en secretaría del sindicato obrero en demanda de paz.

Como se vé, fué este un movimiento lleno de éxito conseguido con muy pocos esfuerzos.

A todos esos luchadores rosarinos, les enviamos nuestro fraternal saludo.

Administrativas

IMPORTANTE

Se les avisa que a raíz del movimiento de los compañeros tipógrafos, el costo de impresión de nuestro periódico ha aumentado de 20 pesos por número, es decir, de 60 a 80 pesos.

Por este motivo esta administración se vió en la necesidad de aumentar la suscripción trimestral de 50 centavos a 60.

Para demostrar que este aumento de 10 centavos, es más que necesario, insuficiente, acompañamos el presupuesto de entradas y salidas de un trimestre.

Entradas

Por 850 suscripciones a 60 centavos, importa \$ 510

Los suscritores son 873 de los cuales queremos creer que paguen 850. Como se vé nuestro cálculo es optimista.

Salidas

Por 6 números a razón de 80 pesos.
 Suman \$480 00
 Por franqueo y gastos de secretaría » 60 00
 Por cobranza » 30 00
 Por alquiler » 22 50
 Gastos generales » 7 50

Total \$ 600 00

Se deduce luego, que a pesar del aumento de 10 centavos, hay un déficit de 30 pesos mensuales, que habrá que cubrir por medio de donaciones y cuotas suplementarias hasta que los suscritores pasen de los mil, cosa muy realizable si los compañeros se ocuparan más de lo que se ocupan para hacer nuevos suscritores.

—Se avisa a los compañeros que tienen en su poder recibos, que pasen por esta administración lo más pronto posible para entregar el importe ó los recibos.

—Se ruega a los agentes del interior que envíen el importe de los recibos que tienen en su poder, a la mayor brevedad, por estar esta administración sumamente necesitada.

—A los suscritores de Belgrano y Villa Urquiza, Coghlan y Saavedra se les ruega que pasen por el domicilio del agente Cabildo 2532, para abonar las suscripciones y participarle los cambios de domicilios.

—A los suscritores atrasados se les advierte que pueden venir a ponerse al corriente todas las noches, de 8 a 10 en nuestra secretaría.

—Se desea saber el nuevo domicilio de los siguientes compañeros, por tener esta administración que comunicarle asuntos de importancia.

Rafael Antolín, Angel Acuto, Enrique Arenz, Pascual Biseglia, Lucio Baldovino, Carlos Bianchi, Elias Batista, Serapio Barale, Francisco Befanio, José Casati, Victor Castagnino, María Costas, Rodolfo Camacho, José Deluchio, Calixto Delón, José M. Diaz, Juan Enrico, José Ferraris, Leonardo Firpo, Manuel Fernández, Salvador Falco, Elisardo Fariña, Angel Gabaglio, Cayetano Gervasio, G. Gutiérrez, Enrique Monroy, Ernesto Masale, Andrés Melo, María B. Marchetti, Gualterio Mathioli, Pedro Natale, Rafael Nadeo, Antonio Natale, Emilio Nelson, Pedro Parodi, Saturnino Pita, Juan Rossi, José L. Rodríguez, Manuel Rodríguez, Pedro Real, Bautista Rossi, Antonio Raimondi, Gerardo Romano, Oreste Schiuma, Antonio F. Scarza, Sebastino Romeo, José Viola, Tulio Manuel Viera, Elias Yaski, Antonio Yantorno.

EL ADMINISTRADOR

Apa
 La ac
 pe.
 La burg
 vencer al
 mo bien l
 nistas, qui
 clases, per
 es la luch
 Siendo
 la present
 venencia
 metimient
 de cosas
 y que est
 cial y, lei
 dición en
 Esta es
 gresia, su
 de desen
 lizable de
 todos los
 antagonis
 la separa
 mas mín
 propósito
 crear qu
 rado.
 No fá
 peza de
 ba su bi
 defensa
 ción de
 ban, pre
 tan ardi
 En
 proletar
 de la p
 esclavit
 trarse é
 ra y c
 suerte
 pueblo
 bras y
 con lo
 á ir m
 na una
 blemer.
 Y m
 guesía
 tado á
 la gueñ
 La t
 cha, ce
 pletam
 sanción
 hasta
 sas pa
 mentes
 rada c
 Perc
 tado, p
 gueses
 ces la
 un ac
 infundi
 plotadr
 pugnat
 cos en
 do á l
 gran p
 ciones
 para e
 La
 último:
 con lo
 un ten
 que p
 capital
 protad
 Mujeres
 mios
 lios; o
 apalea
 aplicaco
 manas
 caer e
 ban si
 hecho
 obrere
 ferroc
 Y:
 políti
 tas: l
 bien
 wiorro
 ga de
 Se
 ros d
 repite
 pellos
 sicari
 quien
 chas
 Un
 la hu
 Drys

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

→ Órgano de la Agrupación Socialista Sindicalista ←

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración: SOLIS 924

La acción obrera y las persecuciones policiales

La burguesía no pierde la esperanza de vencer al proletariado é impedir toda manifestación de su vida de clase explotada. Ella, como bien lo dice el Manifiesto de los Comunistas, quisiera tener una sociedad dividida en clases, pero sin su consecuencia inevitable, que es la lucha de las clases.

Siendo la burguesía la clase que domina en la presente sociedad, encuentra toda la conveniencia en la paz social, en el tranquilo sometimiento de los explotados, pues tal estado de cosas significa que ella es la dominadora, y que estos no le disputan la dominación social y, lejos de eso, aceptan la miserable condición en que están sumidos.

Esta es la más grande ilusión de la burguesía, su ensueño más acariciado. Un siglo de desengaño no la ha persuadido de lo irrealizable de su sueño. Mil acontecimientos que todos los días se producen, reveladores del antagonismo fundamental é irreductible que la separa del proletariado, no han tenido la más mínima virtud de hacerla desistir de su propósito de realizarlo. Todo nos induce á creer que perecerá aferrada á su sueño dorado.

No falta quien considere eso como una torpeza de la burguesía. Sin embargo, ella prueba su buen tino, en este caso, cuando de la defensa de sus intereses se trata. La condición de su existencia y su tranquilidad estriban, precisamente, en la realización deseada tan ardiente y locamente.

En cada acto que realiza referente al proletariado, tiende siempre el blanco manto de la paz. Ella, la causa de la desdicha y la esclavitud proletaria, trata siempre de mostrarse á los trabajadores como su bienhechora y como sumamente preocupada por la suerte de ellos. Siempre que se ocupa del pueblo obrero se demuestra pródiga en palabras y alabanzas, muy especialmente para con los obreros sumisos. A veces se dispone á ir más lejos en las concesiones y sanciona una ley cualquiera "para satisfacer razonablemente" los exigencias obreras.

Y más eficaz que todo eso tiene la burguesía todos los poderes coercitivos del Estado á su servicio, para imponer la paz con la guerra.

La táctica de vencer al proletariado en lucha, con las promesas y las lisonjas, es completamente inofensiva, pues basta esperar la sanción de las leyes protectoras del trabajo y basta esperar el cumplimiento de las promesas para que todo error se desvanezca en las mentes proletarias. Esta táctica puede ser mirada con desden.

Pero muy distinto debe ser cuando el Estado, puesto al servicio de los intereses burgueses, apele á los medios de fuerza. Entonces la actitud de desden ha de ser trocada por un actitud de amenaza y hostilidad que infunda temor á los agentes de la clase explotadora. Mientras esto no se haga, la repugnante y odiosa intervención de los policiaos en las luchas obreras, continuará azotando á los luchadores más entusiastas, con gran perjuicio para la causa y las reivindicaciones de los gremios; con gran perjuicio para el prestigio de la organización sindical.

La persecución policial se ensañó en estos últimos meses de un modo atroz y furioso con los huelguistas que llegaron á demostrar un templado espíritu de resistencia, con el que ponían en apuros á los prepotentes del capital. Los crueles ataques y sufrimientos soprotados por tantos huelguistas, son innarrables. Mujeres y hombres de toda edad fueron detenidos en las calles ó en sus propios domicilios; otras mujeres y otros hombres fueron apaleados por los sables y culatas de los policiaos, y otros tuvieron que pasar largas semanas dentro de sus viviendas para evitar de caer en poder de los esbirros que bloqueaban su domicilio. Toda esta serie de infames hechos ocurrieron durante la huelga de los obreros de los talleres de la Compañía del ferrocarril del Sud, ubicados en Banfield.

Y algo más que eso sucedía. El plomo policiaico acribillaba el cuerpo de los huelguistas! Los carneros y los capataces tenían también carta blanca. En estas condiciones tuvieron esos trabajadores que sostener la huelga durante varios meses.

Se declara más tarde la huelga de los obreros de la Compañía General de Fósforos y se repiten iguales hechos. Toda clase de atropellos, de bajezas fueron cometidos por los policiaos de la Comisaría de Investigaciones, quienes se hallaban en estado de ebriedad muchas veces.

Unos hechos de sangre ocurridos á raíz de la huelga de los obreros de las barracas de Drysdale, autorizan á la misma comisaría á

clausurar los locales del sindicato de estivadros y é de los conductores de carros y á efectuar unas cincuenta detenciones.

Y ultimamente se nos presenta el caso sugestivo de la persecución á los huelguistas gráficos. Se declaran en huelga y todo el movimiento marcha tranquilo, sin que la policía al principio interviniera. Esta falta de intervención policial se explica porqué los capitalistas del ramo creían que en el gremio no había espíritu de resistencia, y aferrados á este dulce pensamiento esperaban que la huelga terminara á la semana de su comienzo. Cuando se dieron cuenta que las cosas eran distintas y que el lock-out no producía efecto, pidieron el apoyo policial, que obtuvieron inmediatamente del jefe de policía.

Inmediatamente se inicia la caza de los huelguistas. Son tomados y pasados al depósito de 24 de noviembre por portación de armas, mas de cien obreros. Los sabuesos policiaos esperan en las esquinas donde se celebran las reuniones, para atrapar al obrero que pronuncia una arenga ó á un miembro de la Comisión de huelga. Estos para evitar ser detenidos deben salir del local acompañados de un grupo de compañeros dispuestos á hacer frente á los perros de investigaciones.

Y lo que sucede con esta huelga sucede con la casi totalidad. Es esta una traba tan incómoda y odiosa que es necesarios romperla para bien de nuestras luchas y para alivio de nuestros mas decididos compañeros. El mal es realmente terrible y debe buscarse un remedio, aunque sea también terrible.

Este estado de cosas que ya se hizo normal, debe ser combatido por el proletariado, con todas sus energías. Requiere una atención especial de parte de las organizaciones sindicales que son las que han de entender en este delicado asunto.

Por nuestra parte opinamos que la normalización de la persecución policial es un hecho porque el proletariado no emprendió una acción enérgica tendiente á anular este sistema czarista. Esto no se hizo quizás, porque no fué posible, pero sea lo que haya sido, es necesario que los sindicatos dediquen ahora al asunto toda la atención que merece.

La necesidad de combatir ese estado de cosas ha sido y es sentida por los trabajadores, pues en todos los congresos obreros que se vienen celebrando desde cierto tiempo, figuran preguntas y proposiciones sobre el particular. En esos congresos habla proposiciones inspiradas en temperamentos radicales, tales como los de declarar huelgas generales con el fin de contener los avances gubernativos. Pero llegado el momento los gremios que habían hecho la proposición no estuvieron á la altura requerida por la circunstancia.

A nuestro entender cuando á un gremio le toman presos algunos compañeros por venganzas ruines que siempre alimentan patronos y policiaos, deben declararse en huelga si pueden hacerlo. Este hecho es mucho mas recomendable si el gremio en cuestión es uno que con su paro pudiera afectar á una industria importante ó á varias industrias. Los gremios llamados á realizar este gran acto de liberación, ó á ser los iniciadores de ese acto deben ser los que desempeñan las funciones de transportes, pues una paralización de esa especie importaría la paralización de muchas industrias.

Ese acto sería, indudablemente, secundado por los gremios mejor dispuestos para la lucha y mejor organizados. La impresión que tal acción produciría en la clase burguesa, sería de una trascendencia innegable y de un resultado que no puede preverse. La impresión que produciría en el proletariado sería la mas saludable, para el buen espíritu de clase, de todas las impresiones que han producido los varios acontecimientos generales en que se ha visto envuelto hasta ahora.

Es necesario realizar un acto de defensa y el arma que está al alcance de los trabajadores no puede elegirse porqué es una sola: la Huelga General.

Este asunto, lo volveremos á repetir, es de incumbencia de los obreros y sus organismos sindicales, por cuya causa ellos deben tomarlo por su cuenta y hacerlo tema de los artículos que se publican en sus periódicos: deben hacerlo tema de sus conferencias.

En esto ya la Federación de Trabajadores en madera y su órgano mensual "El Obrero en Madera" se ha adelantado y llevan esclarecido mucho el ánimo de sus adherentes, siendo quizás el ramo que mejor respondería para una lucha como la que se está haciendo más necesaria cada día, por la propaganda que realizó la citada federación.

El porvenir del proletariado depende del desarrollo autónomo de sus organizaciones de clase, para cuyo desarrollo y autonomía debe emplear sus más preciosas y caras energías, siempre que las vea peligrar frente á cualquier

obstáculo opuesto por el adversario de clase. Tienen la palabra los gremios.

El congreso de la Unión

En el próximo Diciembre, la Unión General de Trabajadores, va á celebrar su IV Congreso.

Estas asambleas obreras tienen su innegable trascendencia en el conflicto de clases.

Ellas son el esponente de la labor realizada en un dado período; á ellas corresponde, merced á la experiencia adquirida en la lucha diaria, fijar nuevos rumbos, criticar y valorar los medios puestos en práctica para la consecución del mejoramiento y liberación obrera; ellas son, en síntesis, el reflejo más fiel del espíritu que informa á la organización de clase del proletariado, y de sus resoluciones puede inducirse, con pocas probabilidades de error, el verdadero sentimiento que anima á la masa productora.

No puede pretenderse, sin embargo, que la obra de los congresos proletarios, haya de ser idéntica en todos los momentos.

Si hay algo inestable y dinámico, si hay algo variable según múltiples circunstancias, ese algo es el conflicto entre productores y capitalistas.

Si bien es cierto que la esencia, el substratum del conflicto es siempre igual, sus manifestaciones esternas y tanjibles son por el contrario mutables.

Todo un conjunto de circunstancias, de hechos nuevos, pueden contribuir á reafirmar opiniones y métodos, como también, pueden contribuir á su rechazo.

Por eso decíamos que la obra de un congreso proletario, no debe ni puede ser inmutable, ni debe desearse una cristalización perjudicial á todas luces.

La experiencia recojida en la lucha, la mejor y mayor comprensión de la misma, su intensificación, el acrecentamiento de la fuerza y conciencia obrera, son los únicos factores llamados á decidir, si deben ó no mantenerse resoluciones anteriores.

Bien, todo esto se presenta á la consideración de los trabajadores que componen la Unión General.

Dos cuestiones fundamentales, podría decirse, van á recabar una resolución franca, inteligente é inspirada en un verdadero sentimiento de clase.

La primera, es el mantenimiento de las resoluciones aprobadas en el III Congreso.

Las circunstancias que determinaron su aprobación persisten aún, y todo hace creer que persistirán más tarde, con el avance ininterrumpido de la organización.

La intensificación y aspereza creciente de la lucha, el sentimiento de clase que anima á la burguesía del país, el frecuente empleo de los medios de represión capitalista, ante los movimientos obreros, que forzaron al III Congreso á adoptar medios de ataque y de defensa, que morigeraran la audacia y brutalidad del capitalismo argentino, no solo no han disminuido en lo más mínimo, sino que por el contrario tienden á acrecentarse.

La experiencia adquirida en un año más de lucha sin tregua y sin desmayos, obligará á los trabajadores agrupados en el seno de la Unión, á reafirmar lo aprobado en el III Congreso; más aún, los obliga á modificar ciertas resoluciones importantes, como la de la huelga general.

La represión burguesa y el ataque á la organización obrera, los ha obligado á recurrir á la huelga general como medida de ataque y de defensa, sin que en esos momentos se haya pensado en el absurdo del tanto por ciento, como lo especifica la moción votada por aberración inesplicable, en el III Congreso.

Los compañeros sindicalistas, delegados al congreso, llevarán el más probatorio y elocuente de los argumentos, en pró del mantenimiento de las resoluciones del anterior congreso, y en pró de la ampliación ó modificación de otras: el estado floreciente, el sentimiento de clase bastante palpable, la acción fecunda, batalladora, de los gremios en que toman parte activa y están á la cabeza.

La otra cuestión, no menos importante, es la que se refiere á unificación de las fuerzas proletarias.

En dos números anteriores, hemos dedicado al tema, toda la atención que requiere, y hemos probado palmariamente la necesidad de que la unificación sea un hecho; no vamos por tanto, á incurrir en repeticiones innecesarias.

Solo insistiremos en dos cosas: La tendencia á la concentración, á la unificación de las fuerzas obreras es cada vez más acentuada; proletariados azeados al combate, con una larga historia de acción, y con una niti-

da conciencia de clase, han reconocido la influencia perniciosa, en la vida de las organizaciones, generada por la división.

Nuestro proletariado, más joven, con menos preparación y menos historia combativa, debe aprovechar la experiencia, á veces dolorosa, de sus hermanos de otros países.

Es imprescindible para que la fusión sea un hecho, abatir al sectarismo, generador de las estériles divisiones; es imprescindible eliminar todos los obstáculos, que los sectarios opongan á la realización de la unidad, de las fuerzas obreras, y así habremos dado un paso más en el camino de la liberación proletaria.

Derecho contra derecho

En las notas anteriores hemos expuesto brevemente la tendencia política de los pacifistas burgueses y de los pacifistas socialistas. De ello, podemos concluir que los órdenes de ideas y sentimientos en que se inspiran estos *beatos modernos*, responden á la célebre fantasía de *los deberes sociales*. Jorge Sorel, la cabeza más equilibrada del socialismo internacional, ha hecho observaciones muy sabias al respecto, en su última obra *Insegnamenti sociali della economia contemporanea*.

Pero los varones ilustres del *deber social* no son exclusivos de nuestra época. Los ha habido en todos los tiempos, y corresponden específicamente á los períodos de decadencia de las clases dominantes y de estancamiento en su acción de todas las fuerzas sociales. Solo en tales circunstancias pueden prosperar estos prototipos de la imbecilidad humana. Ellos surgen como el trofeo de una época abyecta de la historia.

Y así como otras veces proclaman la *temperancia* á los poderosos glangrenados por la lujuria y la sensualidad; ó aconsejaron el *amor al prójimo* en nombre de una religión; ó sensuraron furiosamente á *los ricos* porque no cumplían con sus deberes de prodigalidad hacia *los pobres*; así también en la época presente aconsejan la *temperancia* al capitalismo aventurero y emprendedor, proclaman la *paz social, la concordia entre los hombres, la solidaridad humana*, y revelan á las clases dominantes el deber imperioso de *mejorar la suerte* de los pobres trabajadores...

Para los políticos pacifistas la clase trabajadora, es una *clase inferior*, incapaz de realizar su propio mejoramiento; sin aptitudes y sin poder para conquistar por sí misma su emancipación. De tal manera conocen la estructura de la sociedad y la economía capitalista.

Estos apóstatas del buen sentido no han alcanzado á percibir que la mayor fuerza de progreso, la única creadora y la que sustenta á todo el género humano es una *virtud original y exclusiva* de los obreros: su *fuerza de trabajo*. Ignoran que esta garantiza á la clase proletaria un poder revolucionario, del que no ha gozado nunca, en todo el curso de la historia, ninguna otra clase social.

En razón de ese concepto de inferioridad, es que los pacifistas miran con desden todo movimiento autónomo de las masas; una revuelta obrera les espanta como si se tratara de un caos ó de una *«debaile»* social. (1) Por eso, para impedir «los estallidos» imploran del Estado su acción salvadora y providencial, mediante *leyes de protección*, y convocan á las clases dominantes al cumplimiento de sus *deberes*.

El Dr. Palacios en el debate sobre la ley de las mujeres y niños, para vencer todo propósito de aplazamiento de la discusión, manifestaba que la indiferencia legislativa por los problemas del trabajo, favorecería el estallido de movimientos huelguistas. Y tampoco tuvo reparo en afirmar que la ley que se debatía tenía «intima relación con la integridad de las sociedades, con el bienestar del país, con el engrandecimiento futuro de la patria».

El Diputado Palacios ama, pues, legislar para prevenir *las huelgas y contribuir al engrandecimiento futuro de la patria*.

Es así como estos reformadores quieren suprimir los conflictos sociales, y establecer el reino de la armonía.

Su política se traduce en ahogar con restricciones locales la acción libre y espontánea de los distintos grupos económicos; lo que implica, por consiguiente, cometer el desatinado más grande, y generar los peores obstáculos á todo movimiento de progreso.

Tienden á borrar toda individualización de las clases, á envilecer sus energías, á eliminar sus preocupaciones y sus sentimientos específicos.

(1) De continuo los socialistas parlamentarios califican de *«debaile»* á todas las huelgas violentas ó amenazadoras. Hay en todo esto una buena dosis de mediocridad intelectual y una dosis superior de cobardía.

La acción directa

En España

En el último congreso nacional del Partido Obrero Español, se presentó una proposición por la cual se imponía á sus militantes el deber de pertenecer á su respectivo gremio, pero excluyó de esa obligación el caso en que haya motivos fundados para que no se forme parte de alguno.

Y comentando este hecho, *La Lucha de clases* (1) uno de los principales periódicos del Partido, dice:

«Es muy lógica esta exclusión. Si se designara el principio sin distinción, los socialistas nos hallaríamos en el deber de pertenecer á todas las sociedades de oficio, sea cual fuere su constitución, tendencias y finalidad, y á evitar las violencias que pudieran producirse en algunos casos, se encamina la exclusión. (Nuestro lo subrayado).

Se refiere *La Lucha*, al hablar de todas las sociedades, á ciertos gremios manejados por católicos y republicanos, que recién empiezan á fundarse para restar fuerzas al movimiento sindical preconizado por los socialistas; es decir, á los Patronatos de Obreros Católicos y á las Sociedades Obreras Republicanas, que, aunque en su seno no guardan más que la parte materialmente más inútil y moralmente más relajada, empiezan á funcionar en algunas poblaciones de España.

En este caso, damosle la razón. Pero hay que advertir otro hecho que escapa á la perspicacia de *La Lucha* y á la de quienes en el congreso observaron la confusión que implicaría la no exclusión de esos casos, de que más abajo hablamos.

La Lucha de Clases, inspirada en un pseudo marxismo irritante, y del cual tan enamorado están los socialistas españoles, divaga sobre la necesidad que existe entre ellos de combatir todas aquellas organizaciones que, manejando el equívoco de titularse también de resistencia, su formación es el producto de planes fraguados por la burguesía para dividir á la clase trabajadora y dificultarle la obtención de mejoras, retardando su emancipación; y luego, un tanto satisfecha de su visual al dar con el *quid* para evitar toda disgresión en el partido respecto á las relaciones de éste con los sindicatos de oficios, añade:

«Y en estos tiempos en que elementos activos—no muchos por fortuna—dice—de algún punto del extranjero se han empeñado en una discusión trivial (1) acerca de la acción directa ó sindicalista y la acción política, no ha dejado de tener cierta significación plausible el hecho de que los socialistas españoles, reunidos en congreso, fijaran su actitud en esta materia de un modo unánime, sin que surgiera la menor discrepancia. «... Parnosotros, la acción económica, directa ó sindicalista, reviste gran importancia: ya lo hemos demostrado votando por unanimidad la proposición de los compañeros de Valladolid (2). Para nuestros camaradas que así piensan, y que no tienen inconveniente en decirlo, el hecho de esa actitud del Partido S. O. Español, implica dar á éste un carácter de clase, esquivándose de toda necesidad de discusión y transformación. El error es más que grave y la ingenuidad más que admirable.

El Partido Obrero Español, está, como todos los que componen la Democracia Social, compuesto de individuos de intereses *desempeñados y opuestos*. En él milita el pequeño industrial el intelectual, etc., individuos que, si bien de pensamiento son socialistas, tienen su característica social, y en la vida real, responden á ella.

Y es el caso de preguntar: *¿qué comunidad, qué identidad de intereses y sentimientos puede haber entre el patrón socialista y el obrero socialista á sus órdenes?* Realmente, el interés de ambos es opuesto. Y para comprobarlo concurrámos al taller, donde los dos se rozan, se tratan y veremos como uno y otro tienen *tendencias diferentes, sentimientos opuestos, toda una desemejanza y desidentidad de aspiraciones*. El patrón concordante con su *posición social* pensará en cómo al obrero lo ha de jorobar mejor, y éste, por su parte, en cómo ha de esquivar esa explotación del patrón socialista. ¿Y estos dos socialistas, pueden, por solo el hecho de militar en un mismo partido, tener el mismo interés de abolir la explotación patronal? ¿Pueden el explotador y el explotado ir de común acuerdo á la *lucha de clases?*

Por otra parte, el Congreso mencionado no ha resuelto nada en ese acuerdo, pues—y

(1) No podemos admitir la trivialidad de la discusión. En general, se dice, que de ella sale la luz. Pero parece que en cuanto ésta ilumina algo que es ignorado pero muy pegado al yo, hierne mucho seguirla. Es la condición del esclavo moral voluntario, quizá la del atávico de afición. Si no fuera por la discusión que ha promovido el sindicalismo revolucionario en la R. A., nos encontraríamos, en materia de movimiento obrero, aferrados al sectarismo de los propagandistas de unos y otros bandos, con lo cual nada ganaría la clase trabajadora. Hoy se discute; los temperamentos personales predominarán quizá, pero tras ellos existe un *algo general é inherente* al sentimiento proletario. Con ello se ha conseguido bancarrotar la peligrosa tendencia con que ciertos elementos sospechosos querían revestir á los movimientos de conquista obrera. Por la discusión, en fin, provocada con motivo de la acción directa vemos que las luchas obreras se encarrilan por el camino de la lucha de clases.—

(2) Refiérese á la proposición antes mencionada.

Son precisamente los efectos contrarios á los determinados por el desenvolvimiento autónomo de las clases, que precisa y acentúa las originalidades del grupo, enaltece sus energías, amplía sus pasiones, y alienta sus preocupaciones de avance y de conquista social.

En la sociedad capitalista toda idea de progreso está íntimamente vinculada al desarrollo de una intensa acción por parte de cada una de las clases, solo preocupadas en resolver sus problemas específicos. Por eso los pacifistas, los proclamadores del *deber social* son los peores enemigos de todo progreso. Su ideal político tiene por base la *inercia de las clases*, y la inercia de las clases determina la decadencia, la desaparición de toda vida social próspera y lozana. A semejanza de los buitres, los pacifistas sociales tienen su mundo en los cementerios.

Esto ya puede ofrecer una apreciación sobre el extravío de estas pobres gentes y su alejamiento de la realidad social. Pero se hace más remarcable aún, si se tiene en cuenta que el ideal político de dichos reformadores no se plasma en la *economía*, no es la expresión ó tendencia de un grupo económico; está lejos y permanece extraño á la materialidad de la existencia humana.

Su ideal político constituye un *sistema de moral* hecho á su semejanza de cretinos.

Y hasta aquí llega su ignorancia: que *principios morales* (el deber social) paridos por la más extravagante metafísica, vengan á regir y gobernar la vida de las sociedades contemporáneas! De las sociedades contemporáneas que son, precisamente, donde las clases se hallan más libres de toda preocupación ética absurda en la inspiración de sus acciones y de sus propósitos; donde orientan sus movimientos por sus exigencias económicas respectivas, y tienden á ejercitar y conquistar DERECHOS y no á cumplir deberes.

Un *colmo* más confirmará nuestros juicios. El Dr. Palacios ha repetido que *el derecho es una emanación de las relaciones económicas*. ¡Pero como ha comprendido esto el diputado, cuando lo manifestaba para apoyar un *proyecto de ley* (trabajo de las mujeres y niños) con el cual pretendía crear *nuevas relaciones económicas*, nuevas relaciones entre obreros y patronos?

Un proyecto de ley tendiente á modificar la economía social, á trastornar la fábrica capitalista, para cuya sustentación se dice que, *el derecho* es una emanación de las relaciones económicas. Esto se llama en todas las lenguas disparatar sin competencia.

La sabia generalización mencionada por el Dr. Palacios es un argumento triunfal contra la legislación social y sus sostenedores. ¡Como son de lógicos y sensatos estos socialistas parlamentarios! Y pensar que todo el socialismo lo han comprendido y predicado en la misma forma.

Además, no hay en la historia ningún ejemplo de movimiento social que pudiera dar un poco de valor á las candidices de nuestros pacifistas. Es de preguntarse como habrán comprendido la historia cuando toda su experiencia no, ha bastado para darles la noción de sus barbaridades. En todos los tiempos y circunstancias aquella se resume en incensantes luchas por el dominio territorial, por audaces propósitos de conquista, por la preponderancia en el gobierno político, por antagonismos económicos, muchas veces encubiertos con las violencias del fanatismo religioso.

Así se ha hecho, y así se continuará haciendo la historia. Así se han desenvuelto las energías humanas, y desarrollado las capacidades comprensivas y de mejor bienestar material de los hombres. Así hemos alcanzado á la civilización burguesa, la más poderosa y brillante que ha conocido la humanidad en todo el curso de su vida. Y así llegaremos á la civilización obrera, que será la última palabra, la iniciación de una nueva humanidad y de una nueva historia.

Los socialistas parlamentarios que exhortan al humanitarismo de las clases dominantes, que pretenden implantar el pacifismo social con el arbitraje obligatorio, (1) la legislación social y la penetración en el gobierno capitalista (son presupuestivos como cualquier Roca ó Pelegrini), hacen la más flagrante traición al socialismo obrero. Sin embargo se titulan depositarios del marxismo, por más que contraríen el fundamento de su concepción revolucionaria, la lucha de clases.

Los pacifistas burgueses por su parte, hacen á la historia el gran favor de envilecer una de las fuerzas concurrentes á su elaboración. Su política de componendas y temperancias tiende á envilecer á la clase capitalista, á matar en estas sus energías, á degradar su espíritu de iniciativa, de empresa y de conquista industrial; tienden á impedir el desarrollo amplio y máximo del capitalismo; tienden, pues, á obstaculizarla en el cumplimiento de su misión histórica.

Unos y otros aspiran á condenar la lucha de clases como movimiento dinámico, único capaz de determinar el desarrollo superior y ascensional de las sociedades contemporáneas. Su obra se concreta en la parálisis de las cla-

ses, en conducirlos á un estado de decadencia, de degradación proletaria y capitalista.

Por el contrario el socialismo obrero, la filosofía de la acción revolucionaria, se define y concreta así: «El capitalista afirma su *derecho* como *comprador* (de la fuerza de trabajo) al tratar de alargar lo más posible la jornada, y de una jornada, si es posible, hacer dos. Por otra parte, la naturaleza especial de la mercancía vendida implica un límite á su consumo por el comprador, y el trabajador afirma su *derecho* como *vendedor*, al querer limitar la jornada á una duración determinada normal. Hay, pues, aquí una antinomia, *derecho contra derecho*, ambos igualmente sellados por la ley del cambio de las mercancías. Y ENTRE DOS DERECHOS IGUALES QUIEN DECIDE ES LA FUERZA» (*El Capital*, rer. tomo C. Marx.)

Pero esta vez el fracaso más completo ha coronado los esfuerzos de nuestros pacifistas burgueses y socialistas.

En nuestro país, pletóricos de vida, industriales y proletarios no esquivan la lucha rejuvenecedora, sino que por el contrario, provocan la batalla. Unos y otros desprecian, pues, la geremiadas del pacifismo social.

Bien se han revelado en su actitud con motivo del proyecto sobre las mujeres y niños.

Los trabajadores organizados han asumido la más absoluta indiferencia hacia la charlatanería parlamentaria que discutía una ley á su favor. Es que los obreros argentinos empiezan á bastarse á sí mismo: todo lo han conquistado con su esfuerzo directo y penoso; no pueden, pues, cifrar esperanzas de mejoramiento y emancipación en agentes extraños á su clase. El instinto práctico de los obreros se manifiesta así superior á la *previsión científica* (!) y *reflexiva* de los doctores titulados socialistas.

Los capitalistas agrupados en la Unión Industrial Argentina tienen bien revelado su espíritu de clase, intransigente y batallador. No podían declinar sus propósitos anti-proletarios consintiendo la sanción de leyes que en su texto contuviera restricciones á su libre acción.

Ni el Dr. Palacios, ni los diputados Pera, Piñero, etc., han respondido á las aspiraciones de obreros y patronos, que se concretan en puros anhelos de combate.

Y su actitud no puede ser más ridícula al pretender intervenir en las relaciones de los dos grupos económicos, sin el consentimiento y en contra de la voluntad de los verdaderos interesados.

Buenos es convenir que los pacifistas en la sociedad presente, solo pueden tener la representación de los *poobres* de espíritu y de los vencidos de la vida.

Salvo que se trate de las artimañas puestas en fuego por un experto político, que tiende á asegurarse su reelección... socialísticamente!!

A. S. LORENZO

EN FRANCIA

La organización Sindical y la organización política

En el número anterior, al comentar las más fundamentales resoluciones del Congreso de la Confederación del Trabajo, en Francia, y del P. S., hicimos resaltar la oposición en la labor de ambos.

Una de las más importantes desiciones tomadas por el Congreso de la Confederación, no fué, sin embargo, mencionada.

Nos referimos al rechazo de la moción, presentada por la F. de los Trabajadores, cuyo esencia era la subordinación de la organización sindical al P. S.

Para encubrir el efecto desastroso orijinado por ese rechazo, *La Vanguardia*, no ha vacilado en hacer lo de siempre: mistificar y mistificar gordo.

Así se le ocurre al diario del P. S. A., decirnos que al rechazo de la proposición de los tejedores, habían contribuido en igual forma, aunque impulsados por móviles distintos, los socialistas, como los anarquistas y sindicalistas.

Conociendo el carácter y la tendencia que informa á la federación que propuso al Congreso dicha moción; conociendo las circunstancias especiales porque atravesaba y atravesaba el P. S. F.; conociendo en fin las pésimas relaciones entre la organización de clase del proletariado y el mismo P. S., es fácil comprender, como á dicho rechazo, no pueden haber igualmente contribuido los socialistas, que los anarquistas y sindicalistas.

La Federación de los tejedores está dominada por el socialismo de partido; su obra, su vida toda son el reflejo de esa influencia y de esa dirección.

La moción presentada al Congreso, denota claramente la preponderancia, en su seno, del partidismo socialista; la esencia de la misma, á pesar de todas las interpretaciones que quiera darsele, no implica otra cosa, como decíamos antes, que la subordinación de la organización de clase al partido político.

En estos antecedentes de la organización proponente, se agregan circunstancias políticas especiales para el P. S. F.

Es sabido que después del triunfo radical, en las últimas elecciones, el partido socialista, se encontraba frente á un dilema: ó bien quedaba esterilizado é impotente en el medio parlamentario, volviendo á formar parte del bloc, pero ya sin la importancia anterior, pa-

ra continuar su obra de colaboración con la burguesía; ó de lo contrario permanecía temporariamente como grupo autónomo, dentro del parlamento, buscando el apoyo de la organización obrera, para reconquistar lo perdido y confundirse nuevamente con el bloc de gobierno.

A este último fin tendía la proposición de los tejedores, revelando con nitidez el espíritu de partido que la informaba.

Es sabido que el P. S. pretende abrogarse la representación política del proletariado; que pretende ser el representante de la fuerza obrera en el terreno parlamentario.

Para garantizar su estabilidad política, necesita aparecer ante la burguesía, como la encarnación ó el reflejo de algo potente y temible: el proletariado organizado.

Eso le permite realizar una más amplia colaboración, merecer una mayor consideración y respeto, de parte de la clase dominante y realizar una doble mistificación: engañar á la burguesía, apareciendo ante ella como capaz de contener y morigerar las impetuosidades proletarias, como dotado de un gran ascendiente sobre la masa obrera; y engañar también, á los trabajadores, con sus quirotadas parlamentarias, perjudicando en grado sumo la acción autónoma revolucionaria de los mismos.

De ahí pues la tentativa que la F. de los tejedores llevó ante el congreso de Amiens.

De ahí también, la propaganda realizada por los socialistas parlamentarios, en el sentido de la aprobación de la moción de los tejedores.

De ahí los artículos de Guesde abogando por el buen resultado de la proposición, publicado en *Le Travailleur*, No. 556, en que termina afirmando «la necesidad de mantener entre los dos elementos respectivos, la comunidad corriente necesaria»; el de Bonnier, el mejor teórico del P. S. F., publicado en el No. 73 de *Le Socialiste*, y otros varios aparecidos en los Nos. 67, 68, 69, 70 y 71 del mismo periódico, órgano oficial del partido.

En todos ellos se refleja la satisfacción, que produciría, en el seno del P. S. F., el triunfo de la moción de los tejedores, ante el Congreso de Amiens; en todos ellos se aboga por su futuro triunfo en el Congreso Socialista, que debe celebrarse en Limoges.

Y después de conocer todo eso, piénsese serenamente y se verá como al triunfo del sentimiento de clase y de los supremos intereses del proletariado francés, no han podido contribuir por igual, socialistas, anarquistas y sindicalistas.

LA NACIONALIZACION DE LAS INDUSTRIAS

En un colega de la mañana publicó el ciudadano Gruner un artículo propiciando la conveniencia que habría para el pueblo de que el gobierno nacionalizara la producción del fósforo.

Apesar que sabemos que el aludido ciudadano es redactor del diario donde leímos el citado artículo, ignoramos si él se denomina ó es socialista, por cuya causa no vamos á entrar á demostrar que su proyecto es anti-socialista y contrario al espíritu del marxismo.

Solo vamos á permitirnos observarle que el Estado es la organización mas incapaz para satisfacer una necesidad del pueblo y para gestionar una industria debidamente. Entregar en manos del Estado una industria para que el la gestione es hacer la obra mas conservadora que posible sea, de las instituciones dominantes.

Nadie duda que anexar ó convertir una industria en dependencia del Estado es ofrecer á los gobernantes, sean quienes fuesen, mas puestos para sobornar y para dar de vivir á sus paniaguados, quienes robarán sus sueldos sin trabajar. Y esto no es adivinar lo que sucederá sino exponer lo que está sucediendo en las reparticiones del Estado.

Es lo que sucede en el arsenal de guerra, por ejemplo, donde no se trabaja, sino que se percibe un salario con solo pasar un día aburrido de ocio y somnolencia en su interior.

Esto sin entrar á investigar los efectos deprimentes que sobre la conciencia del trabajador ejerce el ambiente burocrático de las dependencias estatales, el servilismo y la degradación que engendra.

Y para apoyar su proyecto nos cita la mil veces repetida municipalización del pan que se hizo en Catania. Se olvida de decir los resultados que la municipalización dió. Se limita á decirnos que se hizo pero sería muy desagradable decir que se deshizo también.

La municipalización del pan se prestó en Cotania á las traposondas de los politiqueros, quienes tenían puestos donde ubicar á sus partidarios.

Y se trataba de una municipalidad, de un mecanismo liviano, sin complicaciones; un mecanismo que no dispone de la fuerza pública, ejército, armada, etc.

Lo que el ciudadano Gruner pretende es algo peor. Es no municipalizar sino nacionalizar, entregar la gestión de la industria fosforera al Estado, el mas pesado y burocrático mecanismo de los tiempos que corren. Nueva fuente de rapiña y soborno que vendría á satisfacer los apetitos de los ladrones públicos.

¡Todo eso se proyecta para bien del pueblo!

El remedio es peor que la enfermedad.

(1) El Dr. Dickmann con una *defachatez pura* ineludible, en la controversia de la Unión e Benevolencia (de tan triste recuerdo para los doctores reformistas), aseguraba que los trade-unionistas ingleses aceptan el arbitraje obligatorio. Pero «La Vanguardia» en números pasados, dando noticias del Congreso de las Trades-Unions informaba que aquél había sido rechazado. Con esta es la cuarta vez que se pronuncian en contra de dicha institución social. Sin embargo no tenemos esperanza de que el doctor rinda homenaje á la verdad y á la honestidad política.

La Lucha de Clases no se ha dado cuenta de ello—es el caso de hacer una nueva pregunta: «¿Ese mismo patrón socialista DEBE pertenecer a la sociedad gremial?» ¿Si? En este caso, no es solo el partido el que abandona todo carácter de clase, sino también los mismos gremios, si toleran que el patrón socialista forme parte de éstos. Y esto es una imperdonable aberración, no obstante haber habido el caso éste, con la agravante de que siendo expulsado del gremio ese patrón, ha continuado en el partido sin que éste abriera la boca.

Por último, bueno fuera que Las Luchas de Clases y sus congéneres los marxista los cuales, se dieran cuenta de que el partido á que pertenecen es un partido de clases y no de clase y que se decidieran no á dar gran importancia á la acción económica, y directa ó sindicalista, sino toda, pues es hora de que el movimiento obrero se encarrile á una vías de la lucha de clases, dejando de un lado á los no obreros, que nada ó muy poco bueno pueden hacer en nuestras filas.

E. BOZAS URRUTIA.

FUSION DE OTRO GREMIO

Después de varias asambleas se logró fusionar las diversas sociedades en que estaba fraccionado el gremio de pintores de esta capital. El gremio quedó así, unificado orgánicamente en un sindicato que se denomina «Sociedad de Resistencia Pintores Unidos».

Los largos años de división y querellas tuvieron la virtud de llevar al ánimo de la mayoría de los pintores sindicados, la convicción de lo pernicioso y lo innecesario de esas querellas y divisiones entre individuos pertenecientes á una misma clase, sometidos á la misma explotación y oprimidos por las mismas cadenas, por un mismo burgués y quizás en el mismo taller. Convencidos varios obreros del gremio de la necesidad de oponer á una única explotación del capitalista, una única organización y acción proletaria, iniciaron los trabajos de fusión, obteniendo todo el éxito que esperaban.

El buen efecto de esta obra ya se ha revelado en una actividad mayor entre los obreros del ramo. Sus reuniones son mucho más continuas y numerosas, reinando en todas ellas la más perfecta armonía y fraternidad.

Es útil hacer constar que la fusión se realizó sin encontrar ningún obstáculo serio que haya dificultado su realización. Tampoco han surgido desacuerdos en el seno del nuevo organismo, lo que prueba la afirmación que ya hicimos en otra ocasión, que la división es la causa de la mayor parte de los desacuerdos y que cuando los obreros se unen es cuando mejor se entienden.

Se ve una vez más la necesidad y la posibilidad de la fusión completa de las fuerzas proletarias, y se ve, no demostrado por las buenas razones sino que, por las buenas obras ya realizadas. Esto debe servir de lección á los que murmuran contra la fusión completa del proletariado, si es que las hechos tienen la virtud de enseñarles algo.

No terminaremos esta nota sin antes felicitar al gremio y á los iniciadores y propiciadores de su unidad y augurarles una armonía duradera y fructífera.

SINDICALISTAS Y SOCIALISMO

I

INTRODUCCION

La aparición en el Partido, de una fracción que á sí misma se designa como sindicalista, ha producido manifestaciones varias. Algunos pensaban que la novel fracción no tenía derecho á actuar bajo la responsabilidad del Partido Socialista; otros querían negarle el de calificarse socialista.

Para el próximo Congreso del Partido, la discusión de la marcha política general, se reduce á saber que actitud debe tomar el Partido, frente á la fracción sindicalista.

¿Debe el Partido orientar toda su política en el sentido indicado por la fracción sindicalista, ó debe separarse de ésta?

He ahí como se plantea la cuestión. La fracción sindicalista es una fuerza reconocida por el P. socialista, y uno de los elementos de la vida política nacional.

Por ese mismo hecho, la fracción sindicalista está obligada á definir sus ideas y presentárselas al juicio del P. socialista.

El porvenir y la experiencia de la vida pública nacional, demostrarán si estas poseen elementos de vitalidad, ó si están condenadas á languidecer por falta de medio adecuado.

El P. socialista tiene derecho de juzgar con plena conciencia.

En la presente relación trataré de indicar sintéticamente, cuales son los elementos de hecho en que se apoya la nueva concepción sindicalista, y en que cosa propiamente consiste; porque el sindicalismo, debe considerarse como la fórmula concreta del socialismo proletario de la lucha de clases, y porque toda otra fórmula del socialismo, se confunde prácticamente con la democracia.

Frente á las interesadas demerminaciones de nuestra teoría, y á las calumnias continuadas de que es objeto, nosotros, sindicalistas, tenemos el deber de ser muy claros.

Nuestra teoría no surge del capricho personal, de cerebros vagabundos, sino de un proceso natural del desarrollo de la organización

obrero y de la descomposición progresiva del socialismo parlamentario.

Su justificación está en el hecho mismo que la genera.

Mientras él subsista, ella será insuprimible.

II

LOS ASPECTOS DEL SOCIALISMO

El socialismo, que no es ya simplemente doctrina, sino hecho que tiende á generalizarse y á hacerse siempre mas perfecto, se nos presenta bajo aspectos distintos. De éstos los mas notables son: 1º una organización político-parlamentaria, en nada desemejante á todas las otras organizaciones congéneres, es decir, un «partido» según la acepción corriente de la palabra; 2º un complejo de providencias legislativas tendientes á limitar la esfera de la actividad económico-social privada, y á acrecentar la pública ó estatal 3º una organización económico-profesional, de los trabajadores sometidos á la industria capitalista, y mas ó menos sistemáticamente en lucha con los poseedores privados de los medios de producción, considerados como clase con intereses opuestos á los de asalariados.

Junto á esta última clase de organización, debería colocarse otra de no capitalistas y de individuos no sometidos al usufructo capitalista; pero por ahora—y á objeto de no complicar nuestras observaciones—prescindiremos de dicho elemento.

¿Que constituye el elemento esencial y fundamental del socialismo: el Partido, la organización económica de clase ó las providencias legislativas?

La contestación á esta pregunta, debe hacerse desde el punto de vista del proceso revolucionario que el socialismo representa. Ó en otros terminos, se trata de comprender que cosa constituye el elemento disolvente de la sociedad capitalista.

El socialismo, en suma, es una hipótesis de una nueva sociedad, que surge de las ruinas de la sociedad presente. Entonces lo esencial, para nosotros, es descubrir el mecanismo que opera la disolución.

Formal y prácticamente el problema del porvenir del socialismo, está íntegramente comprendido en el mecanismo que lo realiza. No es posible, entonces, considerar con el mismo criterio, todos los fenómenos á que da lugar la acción externa del socialismo.

Partido, providencias legislativas y organización de clase, no pueden por definición, encontrarse en el mismo plano, ó ser el objeto de una igual valoración.

La sociedad burguesa, donde ha surgido el sistema parlamentario (1), funciona casi por medio de los partidos.

El estado burgués es una mescolanza de partidos.

La razón de ser de este estado, sin la cual se precipita y disuelve, está precisamente en los partidos, y enferma es la vida pública, en la cual los partidos no llegan á conservarse ó fácilmente se disuelven.

Este estado puramente político, tiene necesidad de alternar los programas y, los partidos, como el estómago los alimentos. Antes de renunciar á esta sustitución, él tolera á los mas radicales y mas subversivos.

Como partido político, cualquier movimiento social concurre á la vida del estado burgués.

De ahí que, donde el socialismo no es mas que un partido político, es también un elemento de prolongación para la sociedad política burguesa.

Esto explica porque en las sociedades democráticas muy avanzadas, el socialismo parlamentario ha cesado de representar un elemento de preocupación para la burguesía.

No parece por tanto razonable, encontrar el elemento esencial de la acción revolucionaria del socialismo, en el partido político.

Las reformas legislativas, están bajo la tutela de la misma sociedad capitalista y de sus órganos.

Descartando por ahora, toda cuestión acerca del valor histórico de tales reformas, su influencia conservadora resulta del mismo hecho, es decir, de que son una función, orgánica de la sociedad capitalista, la cual, para vivir, debe adaptarse á todos los cambios que la vida misma trae aparejados.

Las reformas legislativas, que la complicación de la lucha de clases, aconseja á la burguesía, es el ejercicio de una facultad orgánica de la vida social.

«Cualesquier concepción que la burguesía haga en el órden económico, aun hasta la máxima reducción de las horas de trabajo, queda siempre el hecho, de que la necesidad de la explotación en que se basa todo el órden social presente, tiene límites insuperables, fuera de los cuales el capital, como instrumento privado de producción, no tiene mas razón de existir.» (Antonio Labriola.)

Las reformas legislativas quedan siempre mas acá de dicho límite.

Es un hecho, que en los comienzos puede lesionar este ó aquel interés momentáneo del capital, pero al cual termina por adaptarse, prueba evidente de que no tienen un valor que vaya mas allá de su estrínseca materialidad.

Pero como siempre y en cada caso las reformas legislativas, están bajo el control del mismo órgano burgués (poder ejecutivo), no pueden sino concurrir á la obra de éste último, ó sea á la obra de consolidación del dominio de clase, sea con pocos ó muchos inconvenientes eliminados.

(1) Se comprende, que estas consideraciones no podrán ser aplicadas á una sociedad burguesa no ligada aun al sistema representativo. En este último caso, el partido político es un instrumento de disolución de la sociedad burocrática.

Antes de ver, sin embargo, si el elemento esencial del socialismo, está representado por la organización económica de clase de los trabajadores, es indispensable, para mayor claridad, establecer lo que realmente constituye la sociedad capitalista, y su diferencia con otra forma de sociedad fundada sobre la opresión de clase.

III

LA ESENCIA DEL CAPITALISMO

La sociedad capitalista es el objeto de todos nuestros ataques; pero nosotros no queremos destruirla matando el principio por el cual ha llegado á realizar una productividad económica tan grande.

Nosotros reconocemos que ninguna forma de sociedad, como esta que definimos capitalista, ha sabido realizar progresos industriales y económicos, que se acercaran, levemente siquiera, á los que el capitalismo ha sabido realizar.

Ahora, nosotros que queremos ser los herederos de la sociedad capitalista, no queremos tampoco olvidar las enseñanzas económicas que ella nos dá, ni menos dispersar las fuentes que ella ha sabido acumular. Estamos llenos de admiración, frente á las maravillas acumuladas por la sociedad capitalista, y nos proponemos acrecentarlas mas aun.

El capitalismo es el padre y el maestro de la futura sociedad socialista.

Sabemos que el capitalismo ha realizado sus maravillas, utilizando dos principios: la asociación productiva y la responsabilidad individual. Es para nosotros evidente que cualquier tentativa para cambiar la eficacia de estos dos principios, debe conducir á algún desastre social.

El capitalismo ha triunfado sobre la corporación y sobre la industria doméstica, aplicando en grande escala, el principio de la asociación y obligando, por así decir al individuo, bajo pena de ruina, á producir siempre mas y mejor.

El socialismo no desprecia esta enseñanza, y en los límites en que entiendo hacer crecer el bienestar económico de la sociedad, mira con desconfianza á todos aquellos procesos artificiales, que impiden la explicación tanto del principio asociativo, cuanto del principio de la responsabilidad.

No es en este sentido que el socialismo quiere cambiar la ordenación social.

El—como heredero de la sociedad capitalista, es decir, de la sociedad que ha llevado al mas alto grado la eficacia productiva del trabajo humano—no puede sino desenvolver y aplicar en mas grande escala, los principios económicos del capitalismo (2).

Nosotros no nos levantamos contra el principio económico de la sociedad capitalista. Nuestra hostilidad comienza solo donde entra en acción el principio de organización social, es decir gerárquico, y propio del capitalismo.

La fábrica, la hacienda económica del capitalismo, no somete solamente al trabajador á las ordenes y á la disciplina del capital, sino que crea, también, una graduación gerárquica entre los mismos obreros. El trabajo se divi-

(2) El socialismo con plano unitario y estatal, no está en la trayectoria del normal desarrollo de la economía contemporánea.

de y sub-divide, se reparte entre los individuos, de modo que estos se transformen en conjunto automático para una operación exclusiva.

Pero una observación posterior, nos hace comprender en que consiste el principio específico organizador del capitalismo. «El conocimiento, la inteligencia y la voluntad que el campesino y el artesano independiente demuestran, aun en pequeña cantidad, no son mas necesarios que para el complejo del laboratorio. Las potencias intelectuales del capital, se desarrollan en un solo lado, pero desaparecen de todos los otros. Lo que pierden los obreros parcelarios, se concentra frente á ellos en el capital».

«La division manufacturera, opone á ellos las potencias intelectuales de la producción como propiedad de otros y como poder que los domina. Por último la gran industria mecánica cumple la separación, entre el trabajo manual y las potencias intelectuales de la producción, que ella transforma en medios de poder, de dominio del capital sobre el trabajo. La habilidad del obrero aparece mezquina á la prodigiosa ciencia, á las enormes fuerzas naturales, á la grandeza del trabajo social incorporado en el sistema mecánico, que constituyen la potencia del patrón» (Marx.)

El principio organizador del capitalismo, hace aparecer, al capitalista como un patrón y al capital como una potencia intelectual de dominio, es decir, como algo extraño al conjunto de los trabajadores.

Tal hecho es la médula última del conflicto entre capitalistas y asalariados.

El capitalista apareciendo como un patrón y el conjunto de trabajadores como un rebaño de siervos. Siendo la inteligencia, la potencia organizadora y directriz extraña al cuerpo de los trabajadores, estos parecen autómatas movidos por el capital.

Esta inteligencia de las relaciones sociales, se revela aun fuera de la inmediata relación de salarios y capitalista.

El régimen capitalista creando el mercado internacional y sometiendo á las propias exigencias, aun á lo sobreviviente de la industria doméstica, divide siempre mas el agente económico, de cualquier naturaleza, dentro del ambiente en que desarrolla su actividad.

El principio de la división invade toda la organización económica.

La sociedad aparece como un todo que domina al individuo, aun cuando este no sea asalariado.

El régimen capitalista reduce á su regía, á sus principios, aun las clases y los ambientes que no ha directamente conquistado.

Así sucede que los fenómenos capitalistas conquisten un caracter de generalidad, que trasciende la esfera de la misma producción capitalista.

ARTURO LABRIOLA.

De la relación al Congreso socialista de Roma.

Table with subscription rates: CAPITAL e INTERIOR, EXTERIOR, Tremestre, Número suelto, Año.

Movimiento Obrero

CAPITAL

Ferrocarrileros del Oeste

A principio del mes pasado se declararon en huelga los obreros de los talleres de la empresa del Ferrocarril del Oeste. Motivó este movimiento el despido injusto de un obrero. El motivo no puede ser mas simpático y significativo, denotando la fraternidad y solidaridad que anima á la organización de los trabajadores; denotando la moral que va elaborando en su joven seno, muy distinta de la baja moral de la concurrencia que anima el alma del mundo burgués.

La lucha se extendió á varias poblaciones donde la empresa tiene talleres. La poca conciencia de los ferrocarrileros, especialmente del personal de tráfico, impide que la compañía reciba una buena lección, que la pondría en apuros de donde no saldría sino aceptando la voluntad de los trabajadores.

En esta acción del proletariado ferrocarrilero se sintió también el peso odioso del machete y la carabina policiaica, dispuesta siempre á cometer las mas atroces barbaridades contra quien no comete mas delito que no querer ser servil instrumento del capital.

El origen de la huelga y la solidaridad demostrada nos hace esperar una primera victoria del proletariado ferrocarrilero de nuestra región.

Constructores de Carruajes

La lucha que estos obreros vienen sosteniendo contra los explotadores del ramo, lucha que se inició hace nueve meses, va resolviéndose poco á poco á favor de los primeros. Dos patrones mas aceptaron las condiciones de trabajo impuestas por el sindicato obrero y pagaron además los jornales que perdieron sus obreros con motivo del lock-out. También los patrones se comprometieron echar á los carneros que hasta ahora habían trabajado en sus fábricas. Estos patrones son Constante Vergas y Juan Desmaras.

Un nuevo hecho viene á confirmar la robustez del sindicato del gremio y la eficacia

de la acción sindical cuando es dirigida por obreros inspirados en un buen espíritu de lucha. Después de nueve largos meses de lucha los obreros están sosteniéndolo con toda decisión y entusiasmo obligando á los patrones, cuando estos se rinden, á pagar jornales perdidos y á despedir á los traidores. Despedir precisamente á los que habían sido hasta entonces sus viles instrumentos de combate. Así se darán cuenta esos desgraciados que el patrón no los tiene en sus talleres para hacerles un favor, como muchos de ellos creen, sino que los tiene porque le conviene y mientras conviene, aplicándole un excelente puntapié cuando no lo necesita mas. Bien es cierto que el agradecimiento que el patrón siente por el carnero es grande y que si eso sucedió fué debido á la voluntad de los obreros sindicados que impusieron como condición de arreglo su expulsión, pero también es cierto que el premio dado á su conducta es muy distinto, es contrario, á todas las promesas y juramentos que otrora le hicieran.

En esta lucha les tocó á esos seres ruines, de alma pequeña, soportar las contradictorias verguenzas. Armarse y blasfemar primero contra los obreros del sindicato, acusándoles de todo lo malo que existir pueda en el mundo y merecer la deshonra de ser halagados por su explotador, merecer la deshonra de si mismo por que el obrero halagado por el patron debe ser un servil. Más tarde les tocó hacerse vigilar por los perros de investigaciones, luego despedido por quien antes le halagara y por último concurrir al sindicato que tanto calumniaban á pedir disculpa para que le levanten el boicot.

La vista de esos infelices mueve á compasión. No estaban avergonzados ó no lo parecían. No estaban alegres ni tristes. Mucho tenían de los tipos gorkianos. La faz deteriorada por el alcohol y la falta de aseo... No continuamos con la descripción pues saldriamos de los límites de la crónica.

El sindicato de los obreros constructores de carruajes puede felicitarse por esta acentuación de su triunfo conquistado á brazo partido.

Huelga gráfica

Ella ha sido ante todo el medio para obtener una brillante revelación: la existencia de un gremio, que, aunque no aguerido suficientemente, tiene condiciones de espíritu y elementos de acción excepcionalmente valiosos. No escaseaban excoíticos y pesimistas, en las vísperas y comienzo de la lucha, que graduaban el máximo de la existencia, á un límite poco halagador, y fundaban muy pequeñas esperanzas en cuanto al éxito.

Los hechos brillantes y honrosos ejecutados hasta hoy por los gráficos parados es el mejor y más sólido desmentido que han podido recibir los que tal cosa pensaban. Hoy, ya transcurrido cerca de cuarenta días de iniciado el duelo, puede apreciarse con claridad, su trascendental magnificencia; y comprobar complacidos que se trata de un movimiento excepcional por su cohesión y energía, como raras veces ha podido producirse y presenciarse en nuestra lucha gremial, tan rica en incidencias y comprobaciones de todo orden.

Y no se trata ya, como pudo creerse en un principio, de un duelo sin idealidades, convertido por simples y mezquinos motivos de un mejoramiento material. No; al punto en que se halla el conflicto, y por la actitud brillantemente decidida de los obreros gráficos, que se han alistado compactamente alrededor de las organizaciones de resistencia, puede clasificarse este duelo en que están empeñados contra el patronato, como una franca y clarísima lucha de clases, en que se prestigian y defienden ante todo, el sindicato. Tal resultado, se debe en parte á la actuación poco brillante del bloc patronal de la U. I. A. y á su enconada intransigencia en no reconocer ni pactar con las organizaciones obreras que han preparado, y dirigen la acción del gremio en huelga, circunstancias éstas que no han podido sino revelar con claridad á los trabajadores gráficos hasta ayer alejados de sus sindicatos, la real y enorme utilidad é importancia de los mismos, para el buen éxito de sus reivindicaciones. Hoy la unificación está hecha, ninguno de los obreros gráficos, como puede comprobarse por las reiteradas resoluciones de sus asambleas, piensa en arribar á un acuerdo definitivo, tratando personalmente con el patronato; y lo que es más significativo y confortable, aún no se supone posibilidad alguna de arreglo, sino es á base de una resolución aprobatoria de las asambleas. Todo esto ha servido para desconcertar á los miembros del bloc, de los cuales muchos de los más inaccesibles é intransigentes en un principio, han concluido por defecionar totalmente suscribiendo con su firma el peticitorio obrero. Tales hechos comprueba la derrota moral y material de la liga capitalista, y evidencian al fin un quebrantamiento insanable, cuyas ulteriores no pueden sino traducirse en una victoria obrera. Como quiera que sea es de advertirse que el enemigo es por demás fuerte, debido á circunstancias dobles que lo favorecen. Se trata de una industria importantísima, y tal vez la más valiosa en instrumentaje, que permite á los capitalistas que la explotan, sin erogarse grandes perjuicios, suspender la actividad de sus establecimientos por plazos más ó menos prolongados, salvo los casos pocos numerosos de ser establecimientos editores de publicaciones periódicas, tales como diarios, y revistas de la índole de «P. B. T.» Esto explica la duración extensa del movimiento, cuya efectación, bueno es decirlo, fué señalada con anterioridad para esta época, que se caracterizan en la industria del libro por una excepcional actividad. Sin embargo, esta circunstancia favorable para el patronato, ha desaparecido casi por completo. La proximidad del nuevo año, en el que deben aparecer ennumerales publicaciones de orden oficial y público, va haciendo insostenible su situación. Hay un sensible atiborramiento de trabajos comenzados y por comenzarse en las casas paradas, casi todos contratados, y que deben ver la luz, en plazos improrrogables, sin los fines de su edición. No es posible suponer que el patronato á quien urge la resistencia obrera, que no desmaya un ápice, opte por infringir sus contratos, y pretenda en este caso llevar á tal punto su persistencia, que ella entienda la casi definitiva ruina de los capitales utilizados en la industria.

INTERIOR

AYACUCHO

En esta localidad se hallan en huelga los obreros y obreras sastres, costureras, pantalonerías y chalequeras, quienes reclamaron al patronato un aumento de salario. La negativa patronal determinó á los obreros á ir á la huelga para lograr lo solicitado. El movimiento marcha bien, haciendo esperar un triunfo obrero. El Centro Obrero de la localidad nos pide que pongamos en guardia á los obreros del ramo, de la Capital y de las poblaciones vecinas á Ayacucho, para que no vayan allí ni acepten trabajos de esa procedencia.

SAN FERNANDO

Los obreros canasteros de esta localidad, patrocinados por su sindicato, se declararon en huelga, obteniendo un completo triunfo después de dos días de lucha. Solo faltan cuatro explotadores para firmar el pedido obrero. Es conveniente que los compañeros canasteros de San Fernando adopten el sistema que tan buenos resultados está dando, á fin de escarmentar á los explotadores más recal-

citrantes, ó sea el de hacer responsables á los patronos de los salarios perdidos por la huelga y si es posible imponerles también una multa, imitando así á los obreros albañiles del Azul, quienes en pocos meses han obtenido tres triunfos imponiendo esas y otras condiciones. Esta es la mejor manera de enseñar á los patronos á respetar á los obreros y su organización.

Los cuatro explotadores mencionados tienen un regular número de carneros que le alivian mucho su situación, contra los que, los obreros concientes sabrán las medidas que deben adoptar para castigar su mala acción.

Con motivo de la huelga fueron presos varios compañeros á quienes se prestó la solidaridad que merecen los buenos luchadores.

AZUL

Los trabajadores están en agitación.

La Sociedad de Obreros Albañiles, ha conseguido doblegar á un constructor que alteraba el horario, haciendo entrar antes de la hora. Se le aplicó un boycott y solo le fué levantado mediante las siguientes condiciones: Entrada libre en sus obras á los delegados de la sociedad—Pago de los jornales por el tiempo que duró el boycott—Pago como indemnización de guerra \$ 700 mjn—Pago de los gastos—Pago de \$ 10 mjn que era una multa que la policía le aplicó á un obrero huelguista, que el constructor boycotteado V. Aballone, tomó á golpes y lo hizo llevar preso—No despedir ningún obrero en el término de 4 meses, sin causa justificada, á juicio de la sociedad.

Debido á la repetida aplicación del tributo de guerra á los constructores, la prensa local, sin distinción de matices políticos, inició un ataque contra las organizaciones obreras y contra los obreros que se distinguen en el movimiento.

La Federación Local de Trabajadores y la Sociedad de Albañiles, patrocinaron una conferencia pública que se realizó el 14 de Octubre en la rambla 25 de Mayo.

Con una concurrencia numerosa (según los mismos diarios burgueses, no bajaba de 1300 personas) se realizó la conferencia.

Hablaron los compañeros Urrutia, Mariani y Bosio, que hicieron una crítica á la prensa burguesa, y una exposición de la lucha obrera.

Se invitó á los periodistas á controvertir y ninguno apareció.

—Los obreros molineros hace tres semanas que están en huelga.

La policía pone en juego sus artimañas para desalentar á los huelguistas. El molino sigue completamente parado. Cuatro obreros traídos engañados de B. Aires, se han adherido al movimiento.

El patrono de los molinos anda en B. Aires, buscando carneros.

Se recomienda la mayor propaganda para poner en guardia á los molineros.

—Los obreros panaderos se han declarado en huelga, para obtener las siguientes condiciones: Supresión del trabajo nocturno, descanso dominical con goce de sueldo, aumento de salario, no dar trabajo á los no asociados.

Pero la parte más importante del pliego, por su significado, es que se niegan á elaborar harinas de los molinos «Estrella del Norte» y «Azul» de Dhers y Cia., cuyos obreros están en huelga. Harina no se produce; pero esos capitalistas piden harina á otros molinos vecinos para satisfacer á su clientela.

Los diarios berrean por este acto de solidaridad; que viene á robustecer el movimiento de los molineros y á hacer la lucha más encarnizada é interesante.

Los obreros están animados de un buen espíritu de lucha. Los patronos buscan todos los recursos, aun los más bajos, para vencer á la resistencia obrera.

La policía continúa molestando á los obreros. La Federación Local, hace un llamado, por medio de un manifiesto, incitando á las organizaciones á oponerse por medio de una huelga general á los desmanes policiales.

—El tributo de guerra de \$ 700 mjn, que el sindicato de albañiles impuso al constructor V. Aballone, para levantarle el boycott, fué enviado á los fósforeros en huelga.

—«El Obrero», órgano de la agrupación sindicalista, es el blanco de todos los diarios y patronos, por su actitud enérgica.

—Los obreros curtidores, han obtenido un primer triunfo: 8 horas, indemnización en los accidentes del trabajo, aumento de salario, supresión del trabajo á destajo. Después de esto han organizado su sociedad de resistencia.

—Los obreros talabarteros también han obtenido un primer triunfo.

Sigue la huelga y el boycott, á las talabarterías de Cambiasso y Poblan.

—Los herreros de obras han formado su sindicato.

—El 11 de Noviembre, si se consigue la venida de algún compañero de B. Aires, se realizará una segunda conferencia pública.

Mar del Plata

Los obreros panaderos de esta localidad se hallan en huelga desde el 16 del mes ppdo. La causa de la huelga fué el rechazo por parte de los patronos de un pedido de la sociedad obrera, la que quería suprimir el amasijo de la galleta de campo, pues esto no correspondía hacerlo á las cuadrillas que elaboraban pan francés.

Los ánimos de los huelguistas se hallan en buenas disposiciones para la lucha que han emprendido con todo entusiasmo. Los obreros buscaron un medio para impedir la demedida ambición de los patronos que aprovecharon de la huelga para vender el pan á un precio exorbitante y echaron la culpa del aumento á los obreros huelguistas. Al efecto el sindicato envió varias cuadrillas á trabajar fuera del pueblo para surtir á la población de un artículo tan necesario y á menos precio del que lo vendían los explotadores. Estos los vendían á 30 centavos mientras que el que elaboraban las cuadrillas del sindicato se vendía a 25.

Los patronos de panaderías, según nos comunican el sindicato, venden en la temporada balnearia á más bajo precio el pan á los burgueses que lo que venían ahora á los trabajadores. Esto revela la maldad del patronato de panaderos de Mar del Plata.

Los explotadores, con la maldad que les es característica, hacen publicar en un periódico local lo que á ellos se les antoja, mientras ese mismo periódico se niega á publicar lo que le piden los obreros.

Es lógico que así sea pues ese periódico es un servidor de los intereses capitalistas que son sus amos para quienes escribe á tanto la línea.

Los obreros no debían siquiera haberse dirigido á pedir que publicara nada. Eso viene á demostrar la necesidad y utilidad de la prensa obrera, el periódico escrito por trabajadores.

A pesar de todas las mañas burguesas la solidaridad y el entusiasmo que anima á los obreros en huelga, los conducirá al seguro triunfo á que se están haciendo acreedores.

¡Adelante compañeros!

A los suscriptores

Les notificamos que hemos retrasado la aparición del periódico con el propósito de informar á los lectores sobre la resolución del C. N. de la U. G. de T. sobre el boycott á la Quilmes, y dar nuestro comentario. Hemos pensado que la importancia del asunto lo requería é imponía.

LA REDACCIÓN.

EL BOYCOT A LA QUILMES

ANTE EL C. N. DE LA U. G. DE T.

A propósito de un pedido de apoyo al citado Boycot, formulado por la Sociedad Conductores de Carros á la Unión General de Trabajadores, se reunió el Consejo Nacional de la misma á mediados de Setiembre y tras larga discusión resolvió someter el asunto á la consideración de las sociedades, para que dieran mandato á sus delegados y en otra reunión resolver si se apoyaba.

Esta reunión se celebró el dos del corriente. La mala fe, y proceder incorrectos, solo dignos de mafuferos, á que recurrieron los delegados contrarios al boycott, nos obligan á ocuparnos de la cuestión para demostrar que la resolución adoptada por el Consejo no interpreta la voluntad de la mayoría de los adherentes de la Unión. Esta institución, que tantas pruebas de vitalidad y energía supdo dar en varias ocasiones, hoy, por desgracia, está en poder de una camarilla que no tiene otras miras que las de hacer la voluntad, no de los obreros de la Unión, sino de los doctores del partido que se llama aun socialista.

Las consecuencias de tal estado de cosas no se hicieron esperar. El período de decadencia porque está atravesando la Unión lo evidencia á todas luces. Por toda demostración bastan estos sencillos datos: al celebrar su tercer congreso contaba con ocho mil cotizantes mientras que actualmente apenas si cuenta con cuatro mil. Esta otra torpeza que acaba de cometer el Consejo Nacional, podría muy bien restarle mas de la mitad de las fuerzas sino estuviera próximo el cuarto congreso que promete barrer tanta farsa. Y precisamente, los gremios disgustados por la tonta resolución del Consejo, son los mas numerosos y los que más han honrado á la Unión, con sus movimientos que provocaron la admiración de todos los obreros concientes. Volvamos á la reunión.

Varios delegados teniendo en cuenta que está establecido en el Consejo la votación por adherentes cuando se trata de un asunto importante, y teniendo en cuenta que en esta votación no eran los delegados los que emitan su opinión sino las sociedades por medio de sus asambleas, propusieron que la votación fuera por adherente.

Los delegados contrarios, dándose cuenta que así quedaría apoyado el boycott por la mayoría de los componentes de la Unión, no quisieron y resolvieron que la votación fuera por delegado.

El resultado de la votación fué esta: catorce contra el boycott y doce en favor. De las primeras sociedades tres están atrazadas en sus cotizaciones y de las segundas: una, las que según la costumbre de la Unión no debían tener derecho á votar. Restando estos votos, quedará la primera cantidad reducida á once y la segunda á once también.

A continuación damos el número de representados por cada delegado, evitando las sociedades que no están al corriente.

Apoyando el boycott: Ebanistas, 1200; escultores en maderas, 100; herreros de obras, 209; escoberos, 67; canasteros del Tigre, 31; cen-

tro C. de trabajadores de San Pedro, 19 idem, idem de G. Villegas, 14; idem, idem de Baradero, 8; escoberos del Rosario, 15; fósforeros de Avellaneda, 40q; y pintores del Azul, 35. Total 2098.

Contra el boycott: Alpargateras y alpargateros, 160; cepilleros, 51; obreros en general, 45; horneros, 110; hojalateros, 24; Unión G. Fernena, 30; matalúrgicos, 316; U. G. de Trabajadores de San Isidro, 11; vendedores ambulantes de Pergamino, 31; estivadores de Rojas, 50; y albañiles de Rojas, 25. Total 853.

Como se ve, la inmensa mayoría de los componentes de la Unión están por el boycott al que apoyarán, apesar de todos los votos mafuferos de un consejo donde imperan los agentes de la sociedad Obreros en General, ó sea Oficios Varios.

En la F. O. R. también hubo una sociedad de esa especie, que dió mucho que hacer á las otras sociedades. Por eso los compañeros conductores de carros comprenderán las dificultades con que tropiezan á cada momento los compañeros de buena voluntad. El boycott, no obstante la resolución, pueden darlo por aprobado.

Hemos de hacer constar también que un delegado que votó contra el boycott, el de los Albañiles de Rojas, señor Fernando Lanzola, es un indigno que no debe ser considerado como hombre honrado y que mucho menos debiera ser delegado de los obreros, puesto que es un carnero que trabajó en la compañía Sud Americana hasta hace poco más de dos semanas, habiendo dejado el trabajo solo cuando intervino la sociedad Gráfica y lo llamó á dar cuenta de lo que hacía. También nos informan obreros del ramo que ese individuo trabajó en las huelgas generales. ¡Cuanta ignominia están arrojando sobre la Unión los que desgraciadamente están ahora á su frente!

Afortunadamente en el mes de Diciembre se celebrará el cuarto congreso que, ó limpiará toda la inmundicia que los reformistas acumularon sobre la Unión durante el año que la estuvieron administrando, ó los gremios cortarán por lo sano.

La conducta anti-obrera del consejo nacional, plantea ese dilema.

VARIAS

En la fiesta celebrada por la sociedad «Pintores Unidos» se extrajo la rifa saliendo premiados los siguientes números: 1308, 1507, 1535, 704, 1225, 1861, 1349, 1830, 1948, 1206, 902, 730, 1962, 466, 132, 1924.

Los premios pueden ser retirados los lunes y sábados de 8 á 10 p. m. en la calle Méjico 2070.

Administrativas

Se pone en conocimiento de los suscritores que se hizo cargo de la cobranza el compañero Abraham Gurtman, por consiguiente se les avisa que dejen en sus casas encargado á alguien para efectuar el pago.

DONACIONES

Cayetano Chiaecho	1.00
José Castiglioni	1.00
Federico Ghiotti	1.00
Americo Stico	1.00
A. Diaz	1.00
Felix Zarini	2.00
Emilio Troise	1.00
Juan Briano	1.00
Ciriaco Villagra	0.50
Angel Vergani	0.50

Se desea saber el domicilio de los siguientes compañeros:

Zenon Lopez, Carlos Gianetto, Pedro Giribandi, Calisto Vincini, Adolfo Tiburzi, Manuel Canoza, José Solaianni, Miguel Carlini, Angel Acuto, Enrique Arenz, Pascual Biseiglia, Lucio Baldovino, Elias Batista, Serapio Barale, Francisco Befanio, Victor Castagnino, María Costas, Rodolfo Camacho, Calixto Delón, Juan Enrico, José Ferraris, Leonardo Firpo, Manuel Fernández, Salvador Falco, Angel Gabaglio, Cayetano Gervasio, G. Gutiérrez, Enrique Monroy, Ernesto Masale, Andrés Meilo, María B. Marchetti, Gualterio Mathioli, Rafael Nadeo, Antonio Natale, Emilio Nelson, Saturnino Pita, Juan Rossi, Manuel Rodriguez, Pedro Real, Bautista Rossi, Antonio Raimondi, Gerardo Romano, Oreste Schiuma, Antonio F. Scarza, Sebastino Romeo, José Viola, Tulio Manuel Viera, Elias Yaski, Annio Yantorno.

EL ADMINISTRADOR

Se encarese á los compañeros que se interesan sinceramente por nuestra publicación que hagan cuanto esté a su alcance para ayudarla si es que lo tienen verdadero cariño.

Se ruega á los agentes del interior que envíen el importe de los recibos que tienen en su poder, á la mayor brevedad, por estar esta administración sumamente necesitada.

Trabajadores:

Practicad y propagad el BOYCOTT á los fósforos

Victoria y Estrella de la Compañía General.

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Organo de la Agrupación Socialista Sindicalista

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración: SOLIS 924

NOSOTROS Y LAS ELECCIONES

Las elecciones de diputado del veinticinco son las primeras que se realizarán desde que los sindicalistas nos separamos del Partido Socialista y constituimos nuestra agrupación independiente, por cuya razón no pudimos, amigos y adversarios, darse exata cuenta de nuestra actitud respecto a las luchas electorales.

Esto dió lugar a las más infundadas suposiciones. ¡No pocos esperaban cándidamente la proclamación de las candidaturas sindicalistas!

Y esto hace necesario que definamos y explicitemos nuestra actitud.

Ella es de abstención, apesar de que nuestra opinión es favorable a una lucha parlamentaria de combate y obstrucción. De abstención, por qué nuestra misión en el campo proletario es puramente de esclarecimiento e ilustración. Al lanzar a la publicidad LA ACCIÓN, como al constituir la Agrupación Sindicalista, no nos movieron otros móviles, sino los de encarrilar al movimiento obrero por un sendero netamente revolucionario; los de hacer reconocer la superioridad del sindicato como órgano de combate del proletariado; de demostrar la tunción y carácter de las instituciones estatales del régimen capitalista; de enaltecer la eficacia de la huelga como medio para lograr reivindicaciones, y como medio de desarrollar la capacidad revolucionaria del proletariado, etc.

Ni en nuestros estatutos ni en nuestro programa se establecen funciones electorales para la Agrupación Sindicalista. Por el contrario, en la declaración que precede al programa se tacha de errónea la creencia de la necesidad de dos órganos, uno político y otro económico.

De acuerdo en todo con este modo de apreciar la organización obrera y de acuerdo también con el propósito que nos indujo a la constitución autónoma, no participaremos como agrupación constituida, a ésta ni a ninguna lucha electoral. No seremos nosotros, por cierto, los que faltaremos al programa que nos hemos dado, ni los que nos desviaremos de la ruta que nos hemos trazado y que la experiencia diaria nos revela ser la mejor.

Nuestro criterio respecto a la lucha parlamentaria lo sostendremos desde estas columnas, como sostenemos los demás conceptos que informa la doctrina sindicalista revolucionaria.

Para mayor claridad y para impedir a los adversarios que mistifiquen nuestro pensamiento, única manera que se ha adoptado para combatirlos; para demostrar que no es una concesión que hacemos a nadie, advertiremos que este es el procedimiento que hemos adoptado hasta ahora. Con respecto a la huelga, bien conocido es el criterio que nos animó. Sin embargo, a nadie se le ocurre que vayamos a declarar huelgas. Con respecto a la lucha electoral, igual concepto nos anima. Sostendremos la necesidad que el proletariado envíe sus representantes a obstaculizar el funcionamiento de los órganos legislativos de la burguesía, y creemos que ante un estado de luchas más intensas, el proletariado tendrá que valerse de estos medios, que si bien no tienen un gran valor, pueden en determinadas circunstancias contribuir a sembrar el espanto en la clase dominante, paralizándole su órgano de defensa, ó sea el parlamento.

Confiamos en que las necesidades de la lucha y la experiencia que ella dicte, tendrán sobre el proletariado una influencia mayor que las palabras que se viertan sin apoyarse en hechos reales, verdaderos faros luminosos.

Cuando el proletariado, instado por la necesidad del combate secular que sostiene contra la clase enemiga, reconozca la necesidad de la lucha parlamentaria, entonces su organización de clase hará lo pertinente.

Y entonces iremos a esa lucha, acompañándolo con nuestro mayor entusiasmo, sin temor que ella sea desnaturalizada.

El congreso de Amiens

En su oportunidad, y de acuerdo con la información telegráfica, tuvimos ocasión de comentar los acuerdos más importantes tomados por la simpática asamblea de los sindicatos franceses. Y una vez más hubimos de celebrar la concepción y el espíritu hermosamente revolucionario que ilumina y sacude a los heroicos trabajadores de la tierra clásica de la revuelta.

Pero aun, cuando ya hemos dejado constancia de nuestro comentario, es posible insistir en las notas informativas por la ilustra-

ción que proporcionan; máxime si se tiene en cuenta la tendencia de cierta gente a mistificar hechos y cosas.

Como se recordará, una de las cuestiones que más llegó a preocupar al proletariado francés, fué la promovida por el congreso textil de Tourcoing, que propuso el establecimiento de relaciones permanentes entre el Partido Socialista y la C. G. del Trabajo.

A este asunto, y a su solución en sentido favorable, dedicaron los socialistas electorales todo su tiempo y una gran actividad.

Comprueba el hecho las publicaciones aparecidas en *L'Humanité*, *Le Socialiste*, *Le Travailleur* (Lille), etc., suscritas por los jefes del parlamentarismo francés.

La razón de ser de esa unanimidad é insistencia en vincular al Partido Socialista con las organizaciones obreras, se encuentra en las exigencias políticas de aquel. A igual de siempre, también en ésta ocasión los socialistas electorales, han estado muy lejos de inspirar su iniciativa en la prosperidad del movimiento obrero. Ahora, y como siempre, sus propósitos obedecían por exclusivo a las necesidades parlamentarias del partido.

Y esto se explica sencillamente: La violenta é intrépida campaña realizada por los trabajadores franceses en pro de la jornada de ocho horas; el ataque audaz promovido contra las instituciones militares y preocupaciones patrióticas, el heroísmo y la firmeza con que supieron afrontar las medidas de la reacción, reveló a la burguesía de Francia todo el poder y el espíritu revolucionario de los sindicatos obreros, y la carencia absoluta de toda influencia y prestigio, sobre estos, por parte de los socialistas parlamentarios.

Hasta entonces la burguesía había considerado a estos como los exponentes de la fuerza obrera que era necesario contener y no despertar. Por ello, no vaciló en entrar a parlamentar con los «gefes», en formar *bloc* para combatir la reacción nacionalista, en llevarles hasta la presidencia de la C. de Diputados y ofrecerles carteras ministeriales; todo a precio de la moderación y bonomía proletaria.

Pero la actitud posterior de los trabajadores, transformó por completo el escenario. Estos se presentaron reservándose para si la absoluta dirección é inspiración de su movimiento, y fortalecidos con la altanería que provoca la conciencia de su propio valer y de su fuerza.

Desde entonces los partidos burgueses, entre cuyos objetivos figura la conservación del orden, han dejado de considerar en el Partido Socialista al exponente político que aseguraba la estabilidad absoluta del régimen actual. Ahora saben que este no vale nada para las organizaciones obreras.

Y después del gran triunfo obtenido por los radicales en las elecciones del 6 de Mayo, que les dió una fuerte mayoría de diputados, los socialistas parlamentarios no son tomados en cuenta ni siquiera para asegurar los resultados de las votaciones.

Los radicales burgueses monopolizan, para si el gobierno, hacen suyo el programa del Partido Socialista alguna de cuyas disposiciones llevan a la práctica, le desalojan del gobierno, imponiéndole como requisito de toda alianza, la subordinación. Los políticos burgueses no aprecian ya como necesario é imperioso, el concurso del Partido Socialista, a los efectos de conservar el orden capitalista y el régimen representativo, que es la razón de la existencia de todos los partidos cualesquiera que fueren sus modalidades. Desde que los hechos revelaron su incapacidad para contener la enérgica acción de los trabajadores, desde que treinta é estos no prestaban gran utilidad a los políticos burgueses, sucedió como hecho fatal el desmoronamiento de la consideración política de que hasta entonces hablan gozado los socialistas parlamentarios en los medios gubernamentales.

En este instante crítico solo dos caminos de solución se presentaban al Partido Socialista de Francia: ó confundirse en el radicalismo burgues; ó tratar de vincularse al proletariado organizado, para nuevamente adquirir la virtud de sus conquistas en el gobierno político de la sociedad burguesa.

Y se decidió por este último camino. Seguir el primero habría implicado realizar un acto de sinceridad, que no es permitido a la mediocridad moral de los políticos.

Pero felizmente, este nuevo atentado contra la causa de los trabajadores, ha fracasado ruidosamente.

Y no podía ser de otra manera. Demasiado bien conocen los obreros de Francia el fondo de las prédicas hechas a diarios por los socialistas de partido; demasiado fresco está todavía en su mente el recuerdo de sus últimas irraiciones con motivo de la huelga de los mineros (1) de la campaña por las ocho horas, de la agitación antimilitarista, etc.

Es así como resuelta, unánime y enérgicamente han acordado el rechazo de toda vinculación con los elementos ajenos a la clase y a sus ideales.

Es este un ejemplo a quien debe adjudicarse toda la importancia que merece. En la tierra francesa queda para siempre garantida la prosperidad y la fuerza del movimiento obrero.

Y una vez más la concepción *sindicalista revolucionaria* de la revolución social, ha sido elocuentemente proclamada en el orden del día que sobre éste asunto, votaron los congresales de Amiens, en nombre del proletariado, hoy por hoy, más sabio y más heroico del mundo.

A. S. L.

(1) Los *secuaces* del diputado Socialista Basly, publicaron varios manifiestos propalando infames calumnias y denunciando a la represión a los obreros dirigentes. Estos manifiestos fueron reproducidos por «La Vanguardia».

Para el juicio más amplio y exacto de los lectores, publicamos por separado el texto de dicha declaración.

La Confederación General del Trabajo y los partidos políticos

El Congreso Confederado de Amiens confirma el artículo 2º constitutivo de la Confederación General del Trabajo, que dice: «La C. G. del Trabajo agrupa fuera de toda escuela política, a todos los trabajadores conscientes de la lucha a empeñar por la desaparición del salariado y del patronato.»

El Congreso considera que esta declaración es un reconocimiento de la lucha de clase que oponen sobre el terreno económico los trabajadores en revuelta contra todas las formas de explotación y de opresión, tanto materiales como morales, realizadas por la clase capitalista contra la clase obrera.

El Congreso precisa, por las consideraciones siguientes, esta afirmación teórica:

En la obra de reivindicación cotidiana, el sindicalismo persigue la coordinación de los esfuerzos obreros, el acrecentamiento del bienestar de los trabajadores por la realización de mejoras inmediatas, tales como la disminución de las horas de trabajo, aumento de salarios, etc. Pero esta tarea no es más que una parte de la obra del sindicalismo; además prepara la emancipación integral, la cual solo puede realizarse por la expropiación capitalista; preconiza como medio de acción la huelga general y considera que el sindicato, hoy grupo de resistencia, será, en el porvenir, el grupo de producción y de repartición, base de reorganización social;

El Congreso declara que esta doble tarea cotidiana y de porvenir abarca la situación de los asalariados que pesa sobre la clase obrera que reclama de todos los trabajadores, cualquiera que fueren sus opiniones ó sus tendencias políticas ó filosóficas, el deber de pertenecer al grupo esencial, cual es el sindicato;

Como consecuencia en lo que concierne a los individuos, el Congreso afirma la entera libertad para los sindicados de participar, fuera del grupo corporativo, a las formas de lucha correspondientes a su concepción filosófica ó política, limitándose a reclamar, en reciprocidad, de no introducir en el sindicato las opiniones que profesa atueras;

En lo que concierne a las organizaciones, el Congreso declara que a fin de que el sindicalismo alcance su máximo de efecto, la acción económica debe ejercerse directamente contra el patronato, las organizaciones confederadas no debiendo, en su calidad de grupos sindicales, preocuparse de los partidos y de las sectas que tuera de su seno, pueden perseguir, con toda libertad, la transformación social.

Congreso de Amiens.

La fábrica capitalista

(1er. capítulo de un folleto en preparación)

Antes de la aparición del sindicato, el gremio presenta como característica la mayor desvinculación entre sus miembros. Por lo general, el taller es un hacinamiento de obreros, que se profesan recíprocamente la más cordial antipatía, y se hacen guerra de salarios. Aún en este estado de inofensiva anarquía, el patrón mantiene como regla dentro de su casa la desigualdad del salario, y del sistema del trabajo.

No es extraño advertir, por ejemplo, una gradación inteligentemente adoptada por el patrón, que va desde el aprendiz hasta el mejor oficial de la fábrica ó taller, distinguiéndolos ó

desvinculándolos entre sí, por una mayor ó menor remuneración, que le sirve para despertar la emulación del productor-individuo, y destruir por medio de la envidia ó del rencor, todo germen de asociación.

En el taller á entero beneficio del patrón, rige el sistema de trabajo que más convenga á este. Comúnmente, no hay jornada fija, sino en tanto ésta favorezca los intereses del capitalista. El horario es determinado por la producción, y el capricho del dueño, que lo acorta ó lo alarga, según las alternativas de la misma. Ocorre que se adopta, el trabajo á destajo, por pieza, y por jornal, uno de los sistemas, ó como puede advertirse en algunas industrias, y hasta en talleres y fábricas aisladas, los tres al mismo tiempo.

Si nos introducimos, en una industria dada cuando aún no existe organización gremial, inmediatamente podremos evidenciar, la más desordenada de las situaciones á entero perjuicio de los trabajadores.

No existe derecho obrero. Se observa la autoridad indiscutida y brutal del capataz ejerciéndose vigilantemente sobre el productor, que aparece entre la gran aglomeración de centenares de compañeros en explotación, más aislado, solitario é indefenso, que si se encontrara en un desierto. Y aún más. Porque aparte de la obsesionante vigilancia del patrón y del capataz, tiene siempre á sus costados, dos ó cien hermanos enemigos, que lo anulan ó compete en el furor de producir más á objeto de desacreditarlo uno, y obtener por este medio más favor patronal, y de alcanzarlo el otro, para arrebatarle parte de su mejor salario.

El patrón que lo ve todo, y que considera bien su negocio, constantemente repite á su oído: «Fulano gana menos que tú y produce lo mismo, esto no puede seguir; procura hacer algo más» ó sino: «He dado á Zutano, un aumento porque este mes, me ha producido más que tú; si quieres hacerte acreedor á un jornal mejor, debes trabajar más». Como se ve los dos términos son idénticos; bajo amenaza de ser destituido, ó con la promesa de recibir algunos miserables céntimos de aumento, el patrón obtiene siempre del obrero, lo que busca, es decir, un aumento de producción.

Que este exceso de producción, debe él pagarlo, es asunto que él mismo patrón se encargará luego de arreglar, sin perjudicarse.

En un gremio desorganizado, los obreros no pueden graduar ni limitar la producción. Para que ésta pueda ser medida y conorida es necesaria la existencia del sindicato; aunque no más sea la asamblea de trabajadores del mismo gremio, donde el operario de un taller ó fábrica hace cambio de noticias con sus compañeros de los otros talleres ó fábricas, acerca de las condiciones de la producción.

Mientras no hay organización, el obrero no puede nunca prevenir ó precaver las contingencias de la crisis industrial que lo ha de lanzar á la desocupación forzada; sólo llega á sentir sus efectos, sus irremediables efectos, cuando un buen día el patrón de manera inopinada, le advierte su cesantía, y el desempleo de su fuerza de trabajo.

No hay para que decir que cuando esta contingencia se produce, y se produce como es experimental é histórico con grandísima frecuencia en las industrias en que no existe organización obrera, el patrón, aprovecha de las críticas circunstancias á que se ven reducidos los trabajadores, para hacer una inteligente selección. Es claro, que un industrial cualquiera por más zopenco que sea, no se le ha de ocurrir guardar en su taller ó fábrica, al obrero mas inhábil ó de menor rendimiento. Esta elección está hecha mucho antes de que la crisis se produzca, y con una perspicacia superior. El capitalista sólo conserva junto á su instrumento de trabajo, al obrero, que por razones de mejor producción, le convenga conservar.

Después, las nuevas circunstancias que crearán casi inmediatamente el fuerte número de desocupados, le permite atentar al salario de los que han sido favorecidos. Un buen día, el patrón llama al obrero elegido y le dice: «Hus de saber, que se me vienen ofreciendo, todos los días Fulano, Zutano, Mengano, pidiéndome trabajo á cualquier precio. Aunque te aprecio mucho, los negocios no me van muy bien, y con todo sentimiento, ó tendré que disminuirte el salario, ó tendré que despedirte para tomar á otro obrero más barato. Piénsalo, y contéstame».

¿Y que queréis que conteste el obrero al

Vertical text on the left margin containing names and administrative information.

Interesante

vertido en esta forma? Irse ó quedarse. De cualquier manera, el asunto se soluciona en su perjuicio, y á entera satisfacción del capitalista.

Salió, pues bien: Fulano lo reemplaza y tal vez, no transcurrirá una semana, antes de que á éste también le ocurra el mismo lance, y sea substituido por Zutano, el que puede tambien correr la misma suerte. Y así de seguida, hasta que el salario, toque el límite debajo del cual, no puede descender el capitalista, sin matar al productor, y por lo tanto á su capital.

Con la jornada de trabajo ocurre otro tanto. La jornada de trabajo extensa, representa economía al capitalista, en todos los sentidos que se la considere.

En primer término, el patrón obtiene mediante la extensión de ella, una sensible economía en los gastos de instalación. En un local donde trabajan cien hombres, por ejemplo, á una jornada de trabajo de doce horas, se obtiene con ligera diferencia una producción que no obtendría por cierto una masa de ciento veinte obreros trabajando ocho. Es claro y patente, que debería dar la amplitud requerida al taller ó fábrica de su propiedad, para colocar en él holgadamente veinte ó más obreros con sus correspondientes instrumentos de trabajo, es decir, aumentar su capital en medios de producción en algo así como el 20 %, pagando un mayor gasto de instalación.

El interés despierta la mutua defensa, el puede exigir del operario, cuando le convenga, la jornada de trabajo que quiere sin que se produzca, si no por excepción, una huelga.

Es claro que en este caso, como en los anteriores, su procedimiento es habilísimo.

Se trata como siempre de escoger el modelo, como quien dice el testafarro y bien sabemos cuán fácil es hallar un obrero dispuesto en ese período de ineducación á trabajar sin límite y sin medida, creyendo así beneficiarse.

Entre los operarios del taller ó fábrica de personales desorganizados, abundan siempre.

El capitalista escoge, uno, dos ó tres; el número importa poco, basta que encuentre uno, y que éste se resuelva á someterse á su capricho, para que los demás compañeros desvinculados y competidores entre sí, sigan inmediatamente el ejemplo, prestándose á extremar la jornada de trabajo, á entera satisfacción del dueño de la fábrica.

Las consecuencias son fáciles de prever.

La labor de la fábrica ó taller que antes bastaba á ocupar, por ejemplo, cien operarios con diez horas de trabajo diarias; dará escasamente ocupación en lo sucesivo á ochenta y un hombre, con la jornada de doce horas originándose naturalmente la desocupación forzada de diez y nueve trabajadores, que circularán en lo sucesivo junto á los que quedan para desalojarlos á cualquier precio y condición, y colocarse en sus puestos; porque el hambre y la necesidad son muy malas consejeras, y no podría reclamarse de aquellas víctimas, que carecen de toda moral, la suprema abnegación de dejarse morir de consunción.

El capitalista, favorecido por estas circunstancias, sigue inconmovible intensificando su explotación. Su conciencia, que es muy débil ó no existe, no irá á entorpecer seguramente, sus propósitos criminales. Constantemente, va alargando la jornada; los que están ocupados por un momento junto á su instrumento de trabajo, son removidos y substituidos por otros hambrientos que aceptan sin discutir cualesquier condiciones que á él se le ocurra imponerles.

En este período de desorganización gremial, la suerte del trabajador está librada en absoluto al capricho tiránico del capitalista, que impone las condiciones más onerosas y brutales de trabajo: el taller ó la fábrica es una cárcel, ó una prisión de bestias domeñadas por el hambre y el terror. No haya para qué decir que no existe un ápice de moral obrera, y que, como lo hemos hecho constar más arriba, la solidaridad no existe, porque es sencillamente impracticable.

La pésima educación de los trabajadores, su absoluto desconocimiento de sus bien entendidos intereses, hace que este sentimiento de elevada moral, fruto de una concepción razonada, no se manifieste en absoluto.

El más torpe y contradictorio egoísmo, es la *suprema ley* que gobierna esas almas. El trabajador cree, por ignorancia y por infiltración de la moral burguesa, que su interés reside en sí mismo, y que la única manera de progresar en su penosa situación, está en servir incondicionalmente los intereses del capitalista, de quien sin saber por qué, espera una fructífera recompensa. Los efectos hartos sensibles que acabamos de presentar, más bien que aleccionarlo, lo desconciertan, y ha de transcurrir aún un

largo tiempo, antes de que se abra su inteligencia á las necesidades y ventajas de la asociación.

Mientras esta desorganización de los productores asalariados, subsiste, y ella constituye una importante etapa en la vida del capitalismo, las condiciones económicas de la sociedad, son correspondientemente características y típicas.

Esta siente sus efectos, con una intensidad refleja, tan sensible que no basta sino tajar la vista y la observación sobre uno de los períodos conocidos para determinarlo inmediatamente con claridad.

El hambre, la penuria económica de las clases laboriosas son sus rasgos más notables. Las crisis de la producción, frecuentísimas é insuperables, una sobreproducción sin salida, que origina á su vez los más graves trastornos económicos y políticos.

Francia é Inglaterra, nos presentan ejemplos acabadísimos que bastan por sí solos para aleccionarlos al respecto. La desocupación de obreros, en grande escala, con todo su cortejo de conmociones públicas, sediciones y algaradas, llegan hasta producir una intensificación del malestar económico, por motivo de la sucesión de hechos políticos que la acompañan en la mayoría de los casos.

Obsérvese que estas grandes masas de trabajadores sin ocupación, son utilizadas en toda suerte de operaciones políticas, con el atractivo de ver cesar su miserable situación económica. Bandos de políticos burgueses, la invaden y la atraen en las más descabelladas empresas, tales como los golpes de estado y las guerras de conquista é internacionales.

La grave ignorancia que hemos podido comprobar en los obreros con respecto á sus intereses inmediatos de productores, es aún mayor, en lo que se refiere á las combinaciones políticas de una fracción determinada de la burguesía. Y sin meditar un segundo, se ponen al servicio incondicional de los bandos burgueses, sus enemigos y homicidas, para prestarse a una nueva y más terrible forma de explotación.

¡Cuántas veces en la historia, no hemos visto esas muchedumbres de proletarios hambrientos, hundidos en la miseria por los fabricantes capitalistas, seguir la inspiración de éstos, para reclamar á grandes gritos la guerra contra los hermanos en explotación internacional, ó hacerse febril y entusiastamente, entre la desesperación del hambre, á armarse de fusiles para marchar al África ó al Asia, á abrir nuevos mercados para sus explotadores, bajo el impulso del idiota sentimiento patriótico!

La burguesía, necesita sangrar de tiempo en tiempo, el plétorico cuerpo de ese proletariado desorganizado, gigantesco y de terrorífico aspecto, que está ahí ondulante dispuesto á todo: á seguir las inspiraciones de cualquier aventurero audaz de la política ó á incendiar ó correr barricadas instintivamente, cuando los rigores del hambre lo conduzcan á tan extremados recursos.

Un proletariado, sin conciencia de clase no será una amenaza conciente y viva, pero es siempre un aspecto pavoroso, en el doble sentido, de que constituye con su miseria, un motivo de ininterrumpidas preocupaciones de la clase dominante, y es también, un elemento de trastornos políticos, utilizable por todos los ambiciosos que se presenten.

En el sistema de la producción burguesa este estado se manifiesta á su vez, por un estancamiento sensible de su desarrollo, y de su progreso. El maquinismo, cuyo mayor acicate suele ser en la generalidad de los casos, la tendencia inteligente y benefactora de los trabajadores en el sentido de acortar la jornada de trabajo y elevar los salarios, no encuentra en estas condiciones económicas, razón alguna de ser ó de imponerse. Y se explica. Una de las causas primordiales para la introducción en la industria de mecanismos, cada vez más perfeccionados, y por lo tanto más productivos, la constituye la lucha regular y progresiva que efectúa el proletariado organizado en el sentido de elevar sus condiciones de trabajo, tendiendo naturalmente á disminuir el provecho capitalista. El capitalismo, bajo la influencia de esta acción contraria de los productores busca naturalmente, á decrecer la importancia y la necesidad de su esfuerzo en la producción, por medio de máquinas que tengan en sí mismas no sólo el esfuerzo material del obrero, sino también su inteligencia, sin reclamar salario alguno.

En la etapa de la degeneración gremial, el capitalista por las razones expuestas, no puede, si no con grave daño para sus intereses, orientarse en ese sentido. Fuera de que su mercado se restringe día por día, en virtud de que el número de sus consumidores,—que son los mismos productores desalojados de su fábrica—decrece constantemente, y por tanto las exigencias de la producción se hacen gradualmente menores; por otro, la fuerza de trabajo y la jornada, desvalorizada la una, y extendida la otra hasta el límite de su capricho, hacen completamente innecesaria y hasta desventajosa, la implantación de una maquinaria más perfecta y productiva.

LUIS BERNARD

Conforme anunciamos la casa editora Sempere y Cia de Valencia (España) acaba de publicar la versión española de la importante obra de Arturo Labriola que lleva por título **REFORMA Y REVOLUCION SOCIAL. (La crisis práctica del Partido Socialista)**.

La Agrupación Sindicalista en el deseo de proporcionar un pequeño beneficio pecuniario á nuestro periódico, y al mismo tiempo cooperar á la mayor difusión de ese libro, ha resuelto adquirir una buena cantidad de ejemplares para vender.

Se procurará especialmente facilitar su adquisición á los trabajadores del interior, más dificultados que los de la capital para adquirir libros buenos y baratos.

El precio de cada ejemplar es de 50 centavos

Los pedidos deberán ser dirigidos al compañero Ernesto P. Piot, Solís 924, y acompañados de su respectivo importe, mas cinco centavos por cada ejemplar para el franqueo, pudiéndose remitirse el importe en bonos postales ó estampillas de correo.

Para mayor comodidad de los compañeros de la Capital Federal, hemos puesto en venta el libro en los siguientes puntos:

Agrupación Sindicalista, Solís 924 — México 2070, comp. Montale, secretaria de la Sdad. Ebanistas.— Centro La Lucha, Gazcon 1150 — y Compañero Vicente Giovio, Constitución 3399.

Puede adquirirse también directamente en los siguientes puntos del interior:

Azul, en el local de la Federación Local de Trabajadores; y San Pedro, compañero Lucio Vallejos, local del Centro de Trabajadores.

Recomendamos á todos, la adquisición de ese libro pues su lectura es sumamente instructiva y útil.

EN DEFENSA DEL PROLETARIADO ITALIANO

En el último número de «Vida Nueva» el ciudadano Esteban Dagnino publica un artículo en el que, trata de justificar la conducta de los reformistas italianos, con respecto al apoyo que prestaron á varios ministerios, para lo que debe también hacer pasar por inocentes á estos, de los asesinatos cometidos por las tropas, contra las multitudes desarmadas.

Todo eso no nos importaría nada y nada habríamos dicho si el aludido ciudadano, para lograr su objeto, no hubiera hecho mención de las huelgas generales que realizó el proletariado italiano.

Nada diríamos, por ejemplo, de lo que afirma por milésima vez, sin demostrarlo, que la burguesía no es un todo uniforme, etc., y nada diríamos porque hace muy poco un compañero expresó nuestro criterio al respecto, contestando al mismo Dagnino, sin que este se atreviera á contestarle. Lo curioso del caso fué que, debido á la interrupción de la publicación del artículo de nuestro citado compañero, aquel le pidió que lo concluyera de publicar, llegando hasta ofrecerle las páginas de «Vida Nueva». Todo eso, que usando una palabra muy comun á Dagnino llamamos parada, hizo esperar una replica, que no se ha visto ni verá. ¡Efectos de la miopía óptica é intelectual, que le hace escribir tanto!

Y volviendo al artículo que motiva estas líneas, transcribimos: «El procedimiento de la huelga general fué puesto en práctica con exagerada frecuencia»...

Esto no vacilamos en llamarlo: mistificarse á sí mismo. En efecto, ¿por qué no se dice lo que se piensa? ¿Por qué no dice Dagnino que se usó el recurso de la huelga general, en vez de pretextar lo de *exagerado*, desde del momento que él siempre se manifestó contrario á todo movimiento de esa índole?

Pero lo de exagerado es absolutamente incierto. La huelga general de Septiembre de 1904 se había hecho más que necesaria, indispensable. Las tropas procedían con una brutalidad espantosa. Los huelguistas que se atrevían á salir en manifestación por las calles de una población, eran disueltos al son de las descargas de fusilería.

Y mientras esto sucedía, entre el proletariado y los representantes del gobierno, los titulados representantes del proletariado, los diputados reformistas, apoyaban al gobierno, cuyos representantes asesinaban al pueblo por las espaldas.

La bárbara intromisión militar en las huelgas obligó al proletariado á poner coto á ese estado de cosas, adoptando una actitud enérgica. Primeramente se protestaba por medio de *mitins* y de la prensa; más tarde, en vista de que el gobierno ascendía y premiaba á los oficiales que ordenaban las matanzas, se amenazó con la declaración de una huelga general en toda la península. Las matanzas se repiten. En Torre Anunciata caen heridos por el plomo militar más de sesenta obreros, muchos de ellos mortalmente. Con este motivo se realizan en las principales ciudades de Italia numerosos *mitins* en los que se aprobaron órdenes del día concebidas en términos violentos y en las que quedaba resuelta la huelga general en la primera matanza que sucediese. No pasó mucho y los carabinieri entraron en un salón donde los campeones cele-

braban una asamblea, en la población de Casateluzzo, pretendiendo arrestar á un obrero y terminando matando é hiriendo á varios. Habría dudas para declarar la huelga general y solo se convocaron nuevos *mitins*. Reunidos estos se reciben las noticias de una nueva matanza realizada en Sestri ponenti. La indignación llega al colmo y la Cámara del Trabajo de Milán declara el movimiento general. Las cámaras de las más importantes ciudades secundan el movimiento. La catástrofe proletaria profetizada por los reformistas no se realizó, lográndose en cambio, efectuar el más temerario movimiento de los tiempos modernos en la península itálica.

Por cierto lapso de tiempo la tropa se muestra prudente en las huelgas. Pero poco á poco vuelve á su táctica antigua. Tras las protestas y los *mitins* vuelve también á producirse una huelga general en el corriente año.

Este fué el exagerado uso de la huelga general, único procedimiento que tuvo la virtud de imponer respecto al gobierno italiano y contenerle en su afán de ahogar el movimiento proletario.

¿Hay exageración en eso? Si la hubiera sería el reflejo de la exageración liberticida de la burguesía.

La dictadura ejercida por el proletariado milanés en la primera huelga fué completa, aunque para el señor Dagnino sea una parodia. Basta citar este hecho que lo demuestra sobradamente: la municipalidad debió pedir permiso á la Cámara de Trabajo para hacer circular los carros de los hospitales.

En fin, considerando la posición social del ciudadano Dagnino nos damos perfecta cuenta de los motivos que lo inducen á ver de malas maneras la acción autónoma de los trabajadores.

Y busca y rebusca; y falsea los hechos para defender al reformismo y ministerialismo. De otro modo no es posible hacerlo.

LA NEUTRALIDAD POLÍTICA

DE LA ORGANIZACIÓN OBRERA

Cuando se habla de política es imprescindible precisar la extensión que se adjudica al vocablo.

Máxime cuando se refiere á la organización obrera, pues pensamos que se incurre en un error, cuando se afirma que los sindicatos de clase del proletariado, son neutros en materia política, por el simple acto de la no participación de la lucha parlamentaria.

No se es político por el hecho de ser anti-parlamentario.

Marx nos dice en su *Miseria de la Filosofía*, y después de él se ha repetido muchas veces, que la lucha de clases es una lucha política.

No puede haber individuo sensato que lo ignore ó no lo comprenda.

Y se dice que es una lucha política, por la sencilla razón de que toda transformación de las relaciones económicas, origina una consiguiente modificación en las relaciones políticas, y porque anuladas las relaciones actuales entre proletariado y burguesía, en el mundo de la producción, quedan de hecho anuladas y eliminadas todas las relaciones políticas concomitantes.

No obstante la profundidad del pensamiento marxista y la comprobación que la historia le aporta, él ha dado margen á las conclusiones más disparatadas.

Se ha pretendido, en efecto, restringir el concepto de política á la pura y exclusiva acción parlamentaria y como corolario se ha establecido la conquista del poder político por medio del voto y la colaboración de clase.

Más aún, se ha asignado al Partido Socialista, el cumplimiento de esa misión y se ha creado un organismo fuera del proletariado para realizar la conquista y transformación del régimen capitalista....

Como se comprende tal agrupación, que pretende abrogarse la representación política del proletariado para realizar la conquista del poder público burgués, responde únicamente á una necesidad ideológica de un grupo de individuos, y no á una necesidad material, con su consiguiente especial y ideológica, como es la organización de clase de los trabajadores.

Apesar de esto, el Partido Socialista cuando no está embrutecido por la pasión de conquista del poder, cuando sus individuos dirigentes no están envilecidos por la intriga parlamentaria y las componendas políticas, puede desempeñar un papel modesto, es cierto, pero no despreciable en la obra educativa del proletariado, aún no capacitado para realizar ampliamente su lucha.

Pero de ahí á pretender erigirse en pastor de las masas obreras, en factor decisivo de la contienda, en elemento indispensable é insustituible para la realización de la gran

obra en que está empeñada la clase trabajadora, hay mucha distancia.

No puede exigirse una coherencia y uniformidad de acción y propósitos en un organismo a base de ideología, heterogéneo y condenado a esterilizarse en una lucha—cuando es lucha—unilateral y en que para actuar necesita apelar al populismo y a la eliminación de todo sentimiento específico de clase.

Después de un período en que un sentimiento artificial de clase, parece guiar su paso, la acción nociva de la ideología pura se manifiesta y la bancarrota es inevitable.

Dejamos de lado toda argumentación tendiente a probar el reducido valor de la acción parlamentaria, pues muchas veces lo hemos hecho, lo mismo que la imposibilidad de realizar una transformación social por medio de los órganos de dominio burgueses.

Solo queremos recalcar lo que muchas veces hemos dicho: la mas potente y natural de las fuerzas políticas es la organización de clase del proletariado, la mas fecunda de las políticas es la lucha de clases, la acción revolucionaria de los productores.

Esto es lo que la sana lógica deduce, del pensamiento marxista, de que la lucha de clases es una lucha política.

Esto es lo que la lucha diaria nos enseña como verdad indestructible.

**

Dos especies de individuos, ideólogos ambos, preconizan la neutralidad, mal llamada política, de los sindicatos obreros: los anarquistas y los socialistas parlamentarios.

Los primeros por odio inveterado, casi atávico, á todo lo que se rotule con una etiqueta política, considerando á esta como la simple acción parlamentaria.

Los segundos porque así creen servir mejor los fines electorales del partido socialista, porque así creen ampliar su esfera de acción en el terreno parlamentario, eliminando un posible competidor, cual sería la organización interviniendo directamente en la lucha electoral.

Los primeros, los anarquistas, son infinitamente menos nocivos á los trabajadores, porque han generado en estos la desconfianza hacia los profesionales de la política, que tracasados en otros ambientes, caen al campo obrero para medrar á espensas de la ignorancia ó la credulidad.

Los socialistas parlamentarios y los anarquistas no piensan que la neutralidad sea pasajera, en ciertos países al menos, hasta tanto la unidad obrera sea un hecho, la conciencia de clase más nítida y la capacidad más superior, sino que la proclaman para todos los tiempos y lugares, aunque con móviles distintos.

No creen posible la integración de los medios de lucha en el seno de la organización.

Les han hecho creer á los trabajadores que ellos, los obreros, son incapaces de ir á realizar por si mismos, una lucha en el seno del parlamento, que se traduzca, no por la imploración y la desnaturalización del conflicto, como actualmente lo hacen los diputados socialistas, invocando razones de humanidad y otras imbecilidades—sino por la crítica, el descrédito y el obstruccionismo al normal funcionamiento del órgano de defensa burguesa.

Es evidente que dicha acción no es indispensable para realizar la revolución; no es menos evidente que el proletariado puede pasarse sin ella, sin que eso le ocasione perjuicio alguno; pero no es menos evidente y lógico, que ella sería el exponente, la esteriorización y el ejercicio de su capacidad plena en un sentido, así como exterioriza y acrecienta su capacidad constructiva en el mundo de la producción.

Se pretende aminorar la potencia de la organización, restándole funciones, manteniendo y fomentando en ella el mas estrecho y brutal de los corporativismos, matando todo sentimiento profundo de clase y toda confianza en la propia acción y en la propia capacidad.

Esto es obrar en contra de las conveniencias y aspiraciones inmediatas y futura de la masa obrera; es mantener la aserción estúpida de la incapacidad proletaria y la no menos imbecil de la imposibilidad de adquirir y acrecentar esa capacidad revolucionaria por la propia acción, sin tutelas ni pastores.

No es que demos una mayor importancia á la acción parlamentaria puramente negativa y accionada directamente por la organización.

Ya hemos dicho que esa lucha no es factor decisivo ni mucho menos en la contienda;

pero queremos en cambio hacer resaltar el espíritu estrecho, mezquino, de aquellos individuos que quieren ver en la organización proletaria, un conglomerado casi sin valor, secundario, dominada por el sentimiento corporativista, contrario en todo al sentimiento de clase y á la emancipación de los productores.

Y así, después de tentar por todo los medios de limitarle su campo de acción, para dar vida á organismos casi artificiales é infecundos, como los grupos políticos socialistas y anárquicos, no es raro que nos salgan hablando de la obra inestable y estrecha de la organización y de la superioridad, los unos, de la acción de partido, los otros, de la acción individual.

Felizmente la acción de estos individuos es cada vez menos temible, su influencia en la marcha de los organismos obreros cada vez más ínfima.

Las mismas contingencias de la lucha diaria, eliminan toda posible supremacía de sus métodos sobre la acción desarrollada por la organización y al par que todo posible resurgimiento de sus modos de apreciación del conflicto de clases.

Sus afirmaciones y teorizaciones no tienen otro valor, que el de sembrar un poco de confusiónismo y desaliento en las mentes proletarias.

En sí no valen nada; vale destruirlas únicamente, para eliminar el pesimismo del seno de los trabajadores.

Notas y Comentarios

Con motivo de las próximas elecciones que se efectuarán en esta capital, el P. S. A. ha designado sus candidatos, y emprendido en favor de ellos una campaña de propaganda, cuyos esfuerzos y energías dignas serían de ser utilizadas para obras más prácticas y provechosas al movimiento obrero.

Repetidas veces hemos expuesto lo que entendemos que debe ser la obra de los representantes socialistas en el parlamento burgués, y lo volveremos á exponer hoy una vez más en otro lugar del periódico.

Vamos solamente, pues, á dedicar algunas líneas acerca de la personalidad de uno de los dos candidatos nombrados, para que así podamos entrever la obra perjudicial á los intereses de la clase trabajadora, que ese candidato realizaría si resultara triunfante (?) en las próximas elecciones.

Pocas palabras nos bastará para ello; veamos. El doctor Enrique Del Valle Iberlucea de gran renombre y figuración en muchos centros burgueses, es como todos saben, un perfecto presupuestivoro. Ha servido y sirve actualmente al Estado. Se halla pues vinculado á los intereses y voluntad de la burguesía gobernante, y como vive del presupuesto, en manera alguna se desvinculará de esos intereses, pues ellos son también los suyos.

Y siendo así, se nos ocurre preguntar. ¿Con esas excelentes cualidades puede servir los intereses de la clase obrera? ¿Puede ese ciudadano que vive en un ambiente completamente ageno al movimiento obrero, y que, más aún, se codea diariamente con los principales mandatarios burgueses, (ejemplo: el ministro Joaquín V. González), puede, repetimos, combatir los intereses y privilegios de la clase capitalista, poniéndose en pugna con esos mandatarios que velan por esos intereses y privilegios, y de los cuales él es un servidor y subordinado?

La respuesta terminantemente negativa surge espontánea de los labios de todos los que verdaderamente piensan, razonan y obran con un criterio de clase.

Solicítese luego el voto de los trabajadores concientes, en favor de tales candidatos; y sobre todo sigase hablando del carácter de clase y revolucionario que anima al Partido Socialista, cuando en él forman los presupuestivores de oficio, servidores y lacayos de nuestros enemigos.

¡Pobre Socialismo! Cuantos aventureros falsean tus principios, y cuantas payasadas se cometen en tu nombre!

**

El Centro Socialista de la 2ª. circunscripción en una reciente asamblea que ha celebrado, ha resuelto dejar de ser suscriptor de LA ACCION SOCIALISTA por el motivo, según ellos, de que «solo se ocupa de insultar á los trabajadores que militan en el P. S.»

Es esta la única manera con que estos socialistas saben defenderse. A los innumerables argumentos que hemos expuesto desde las columnas de este periódico contra la acción de su partido y de su representante en el parlamento burgués, ellos los llaman insultos. Y en vez de rebatir por la palabra oral ó escrita nuestras afirmaciones y cargos, se contentan, ¡pobrecitos!, con borrarse del libro de suscriptores de nuestro periódico.

¡Valiente hazaña!
Llaman insultos al hecho, por ejemplo, de que nosotros hagamos público, que en sus filas y nada menos que ocupando la secretaría de un centro llamado socialista, se halla

un carnero, un traidor de sus compañeros de trabajo, cuando él debería ocupar uno de los primeros puestos en la lucha.

En todo caso, si algún insulto ó cargo infundado habríamos hecho, ¿por qué no lo levantan y desvirtúan? Es que no hay tal, sino cobardía é imposibilidad para defenderse como se defienden los hombres concientes y sinceros.

Han hecho muy bien de borrarse de suscriptores de un periódico obrero, y en cambio podrían dedicar el importe de esa suscripción para *La Hojita del Hogar* ú otro periódico por el estilo.

Y si por falta de medios no lo hiciesen, podríamos,—aunque la situación de la administración de nuestro periódico no es muy holgada,—facilitarles para ello el importe de las suscripciones que nos adeudan, y que nos invitan para que pasemos á cobrar, y de ya mandarles el periódico de *ojito*.

¡Contesten á nuestra crítica, á nuestros cargos, á nuestras afirmaciones, á nuestros insultos si los hay, y déjense de pamplinas, ciudadanos reformistas!

**

La Vanguardia ha publicado la nota que á continuación reproducimos, enviada por el señor Balestra por la comisión de la huelga de fosforeros. Pero *La Vanguardia* no criticó, ¡y es natural—porque suscribiendo esta nota figurara el nombre de algunos socialistas *transfugas* de mucho prestigio y figuración en el partido.

Hay hechos que no precisan comentarios, pues ellos saltan á la vista de cualquiera. Esta nota no nos la precisa y alla vá:

«Buenos Aires, noviembre 6 de 1906.
«Distinguido doctor Juan Balestra.

Muy señor nuestro: El personal de la Compañía General de Fósforos, reunido en asamblea el día 5 del corriente, al ser notificado del laudo emitido por el tribunal, del cual usted era parte, para solucionar el conflicto que existía entre dicho personal y la citada compañía, resolvió por unanimidad confiar á la comisión que firma, el gustoso encargo de manifestarles su profundo y sincero agradecimiento por el empeño justiciero que usted ha manifestado, en cumplimiento de la noble misión que le fué confiada.

El sincero agradecimiento de nuestros compañeros, es la mejor garantía de conformidad y observancia al fallo dado por usted en unión de los demás miembros del Tribunal.

Permítanos además, señor que *los que firmamos la presente nota* expresemos también nuestra personal obligación y nuestro afecto, por cuanto hemos encontrado en usted más que un árbitro á un amigo cooperador de nuestra ardua y larga tarea.

Gracias, señor, gracias os damos personalmente, y en nombre de nuestros compañeros, confiados en que del mismo modo que nosotros no olvidaremos á nuestros padrinos, usted no olvidará á sus ahijados.

Quedando siempre á las órdenes de usted, lo saludamos con el mayor respeto y deferencia SS. SS. SS.—G. Antonio Pessina,—Emilio M. Diambri—Carlos Freiburger—Angel Albertini—Margarita Belino—María Chiriotti.

**

Parece increíble. El proceder de los directores del Partido Socialista Argentino é idéntico ó peor que los de la clase patronal.

Obran con el mayor cinismo y mala fé que imaginarse puede. Bastarán para justificar nuestra afirmación, el hecho de haber recurrido á la expulsión de los sindicalistas para impedir el saludable y efectivo control y fiscalización que realizábamos en el partido, impidiendo así se llevasen á cabo las barbaridades que hoy por falta de ese control se realizan sin oposición alguna; bastaría asimismo para demostrar la mala fé que anima los actos de esta gente, las malignas y torpes insinuaciones que acerca de nuestra honradez personal han hecho en repetidas ocasiones, cuando todos, amigos y enemigos conocen cual es nuestra conducta en el movimiento obrero, y por cuyo motivo podemos llevar la frente bien alta, no así, sin embargo, algunos reformistas militantes en primera línea dentro del Partido Socialista, y cuyos nombres podríamos nombrar.

Pero todo eso no es aun suficiente, les es menester continuar echando sombras estúpidas sobre nosotros. Hoy debemos agregar otra nueva y valiente hasaña de esa naturaleza, que acaban de realizar en la persona de un bueno é intachable compañero, que, aunque de tendencia sindicalista, ha merecido y merece aun el aprecio y la confianza, no solo de nosotros, sino que también de varios reformistas sinceros miembros de ese partido.

Nos referimos al compañero Félix Godoy el que después de haber pertenecido al personal de la administración de «La Vanguardia» desde que ésta es diario, acaba de ser brutalmente despedido bajo la cobarde y calumniosa acusación de hacer obstruccionismo en la correspondencia de dicha administración.

El compañero Godoy protestó, y pidió se le diera explicaciones y probaran la veracidad del cargo. Pero todo fué en vano: el silencio mas descarado fué la respuesta de los interpellados.

Y es claro, otra cosa no pueden hacer; lanzan sombras é insinuaciones y cuando de ello se les pide explicaciones y pruebas, hacen igual que los jesuitas, no contestan y continúan la obra nefasta de difamación infame. Quién procede de esta manera, no tiene, ni

puede tener un ápice de dignidad y conciencia obrera. Podrán titularse socialistas ó cualquier otra cosa, pero no dejan por ellas de ser otra cosa que malvados.

El motivo verdadero de este despido se debe única y exclusivamente á que el compañero Godoy es sindicalista, y como la consigna es perseverar en la campaña de persecución á los sindicalistas que proporcionan atroces dolores de cabeza á los doctores del reformismo, es menester combatirlos no con la palabra oral y escrita, demostrando práctica y teóricamente que nuestro criterio es equivocado, sino con y por los medios mas ruines y miserables.

No se ha tenido siquiera en cuenta para nada la circunstancia de ser Godoy padre de varias pequeñas criaturas, y lejos de esas consideraciones, se premia con el despido y la difamación, la actividad que ese obrero ha demostrado en el desempeño de su trabajo; ocultando el motivo verdadero que no tienen el valor de contesar, prefiriendo recurrir á las mentiras y á las insinuaciones rastreras.

Estos hechos son sencillamente vergonzosos y ruines, y dá la medida del criterio que anima á aquellos que los realizan, como asimismo de aquellos otros que pudiendo impedirlo, consienten su realización.

FULANO DE TAL.

PRÓXIMA FIESTA

El cuadro dramático «Igualdad y Fraternidad» patrocina un festival y rita que se realizará el sábado 8 de Diciembre en el «Salón Stella d'Italia» calle Callao 349, á total beneficio de nuestro periódico «La Acción Socialista».

Teniendo en cuenta la oportunidad de ese acto, por cuanto el periódico necesita de recursos pecuniarios para continuar apareciendo con la regularidad requerida, agradecemos desde ya á los camaradas organizadores y solicitamos la cooperación de todos los compañeros para el mejor resultado de la fiesta.

A los compañeros que tienen números de la rifa en su poder para la venta, les encarecemos la remisión de su importe á la brevedad posible, y recomendamos á los que aún no han adquirido números, lo hagan en nuestra secretaría todas las noches de 8 á 10.

En el próximo número publicaremos el programa completo del festival.

SOBRE EL BOYCOTT

Á LA QUILMES

Un compañero nos ha remitido la siguiente carta:

Redacción de LA ACCION SOCIALISTA.

Habiendo visto en LA ACCION de este último número y después en *La Unión Obrera* que la sociedad de Horneros de esta capital figura votando en contra del Boycott á la Cervecería Quilmes, quiero poner á disposición de Vdes. este dato: La sociedad Horneros y Anexos no ha tratado en ninguna asamblea ese asunto. Solamente en una reunión de Comisión, efectuada el domingo anterior á la reunión del C. Nacional de la Unión, se tomó en consideración ese asunto, y como allí impera el criterio del secretario rentado, (que entre parentesis, es reformista), es claro que de algún conciliabulo efectuado con sus colegas de la Junta han redactado una nota—mandato, apareciendo votando en contra del boycott los 110 miembros que actualmente componen dicha sociedad. Es justo que los obreros que figuran en las listas de la Unión tengan conocimiento del proceder poco correcto que observan los delegados que los representan.

Sin otro particular os saluda cordialmente:

Un compañero.

Como se pide

De La Banda hemos recibido lo que sigue pidiendo su publicación.

«De te fabula narratur, nos dice Rienzi, en un artículo aparecido en «La Vanguardia» *Pa los Pavos*, le diré yo, porque no se el latín y aunque no somos doctores, no podemos dejar de contestar á la sarta de mistificaciones que viene haciendo, para poner de manifiesto el hecho de que quiere hacer ese ciudadano creer que lo negro es blanco, y viceversa; haciendo imponer á los otros, lo que él no hace nunca ó sea disciplinar.

No se anima á lanzarse de lleno y decir lo que siente; pero solapadamente é indirectamente, ataca y mistifica. Por este motivo no dice que su artículo *macanístico* titulado *Disciplina*, va dirigido al Centro Cosmopolita Obrero de La Banda, que se ha separado del Partido Socialista por haber aceptado el Comité Ejecutivo del Partido someter al Voto General, el fallo del Jurado que expulsaba del Partido Socialista, á Bernardo Irurzun, por faltas graves cometidas no solo contra la disciplina del Partido, sino contra los intereses morales y materiales del Centro de La Banda.

Aclaración

Días pasados publicó «La Prensa» una curiosa denuncia que le fué llevada por el ciudadano A. M. Almesto, individuo que figuró en nuestra Agrupación con nombre distinto. Muy sabido es que todos los diarios burgueses, inclusive el diario farolero, no atienden ni publican ninguna denuncia que pueda presentarle cualquier pobre diablo, razón que nos hizo extrañar por la denuncia publicada, pero después de algunas averiguaciones supimos que la publicación se hizo porque el ciudadano Almesto fué al citado diario acompañado por el Señor Martí, dueño de la fábrica donde se ocupa aquel.

La denuncia es un conjunto de falsedades que mas provoca risa que indignación. ¡Tan burdas son las barbaridades que contiene!

Los compañeros juzgarán por la denuncia: «Dijo que hace algún tiempo trabó amistad con el sugeto Saverio Pugliese, quién lo indujo con engaños á afiliarse como socio en una agrupación socialista sindicalista, á la cual dejó de pertenecer después de haber pagado su primera cuota, pues no estaba conforme con los fines de la asociación ni deseaba ponerse en pugna con los intereses de la casa donde trabaja.»

El párrafo transcrito es el mejor desmentido que se hace á si mismo el denunciante.

El ciudadano Almesto, que en nuestra agrupación se hacía llamar Molina no se habla retirado de ella, pues estuvo noches pasadas ofreciéndose para vender talonarios de la rifa que se puso en circulación por el cuadro Igualdad y Fraternidad. En cuanto á que no quería ponerse en pugna con los intereses de la casa donde trabaja, hemos de advertir que este señor Almesto, llamándole por uno de sus nombres, antes de ingresar en nuestra agrupación, pertenecía á la Sociedad Maquinistas de calzados, la que por cierto no está muy de acuerdo con los intereses del señor Martí y su casa.

Lo que hubo en realidad es que por cuestiones personales se tomaron en palabras entre el acusador y el acusado y tras las palabras fueran á los hechos, llevando el primero la parte menos preferible. Al día siguiente fué hacer algunas gauchadas y recibió la yapa. La parada la hizo con cuchillo y en casa agena por lo que en la comisaría lo dejaron en el calabozo, de donde salió por pedido del compañero Pugliese, quien no quería hacerle mayor daño.

También es falso que el repetido Almesto halla sido acusado de anarquista por Pugliese.

Este compañero al verse así acusado recurrió al Comité de Defensa Legal, constituido por el P. S., donde pidió un consejo, sin lograr obtenerlo.

«La Vanguardia», nos informa el aludido compañero, no quiso publicar una rectificación.

Non extraña mucho esa conducta, pues apesar de las diversidades de criterio, en esto, tanto el Comité de D. L. como «La Vanguardia», debieran empeñarse en ser útil á un obrero que se ve así calumniado.

Administrativas

DONACIÓN IMPORTANTE

A quien mande 3 nuevos suscritores le donaremos la interesante obra de A. Labriola «Reforma y Revolución Social».

Se encarece á los compañeros que es interesan sinceramente por nuestra publicación que hagan cuanto esté á su alcance para ayudarla si es que la tienen verdadero cariño.

A objeto de ayudar á cubrir el deficit del periódico el comp. Juan Giotti se ha suscrito con un peso mensual.

CAPITAL ó INTERIOR	
Tremesste	\$ 0.60
Número suelto	„ 0.10
EXTERIOR	
Año	\$ 1.20 oro

BOYCOTT Á LA CERVEZA QUILMES

completamente escarmentados y arrepentidos de no haber cedido á la reclamación obrera en el principio de la huelga, con lo cual se hubieran evitado las cuantiosas irreparables pérdidas que ahora lamentan compungidamente. Por esto el patronato gráfico se cuidará muy mucho de volver otra vez á las andadas, ahora que conoce por experiencia dolorosa, la fuerza que los trabajadores son capaces de realizar cuando quieren obrar en favor de sus intereses de clase.

Continúen en la obra iniciada los compañeros gráficos, lleven definitivamente á la práctica la fusión de los organismos que hasta hace poco los dividían en perjuicio de sus intereses, y podrán estar seguros que así harán la mejor obra que puede y debe hacer la clase productora, con sus únicas y exclusivas fuerzas, cual es, la trascendental obra de su mejoramiento, y completa emancipación del odioso y ruin tutelaje capitalista.

Vaya mientras tanto nuestro más entusiasta saludo y aplauso á esos bravos compañeros, por el hermoso movimiento que pronto terminarán coronado con el laurel de la victoria.

A última hora nos llega la noticia de la terminación de ésta huelga en la forma que esperábamos.

AZUL

La huelga de molineros y panaderos continúa con el mayor entusiasmo.

La policía ha tenido presos durante cinco días á dos obreros molineros bajo la acusación de desorden, no habiéndose realizado tal cosa.

La detención de esos dos obreros, indujo á la sociedad de molineros á enviar una comisión á reclamar. El compañero Urrutia, uno de los componentes de la comisión, tuvo un cambio de palabras con el secretario de la Intendencia, y este señor que no quiere oír verdades, despóticamente ordenó la detención del compañero Urrutia.

Desde el martes 6, se halla detenido, sin que sea permitido á los compañeros, el poderle visitar.

La Federación Local, algo lenta en su acción, no se ha lanzado á la huelga general, para obligar á que se diera libertad á los obreros. Este entorpecimiento es debido á la acción paralizante de las divergencias que nunca faltan. En otra haremos conocer la obra anti-proletaria de un sujeto que se anida en uno de los más numerosos gremios de la localidad.

—Los dependientes de comercio están en huelga desde el 6 del corriente y se sostienen con entusiasmo por conquistar las siguientes condiciones: vida externa, descanso dominical—Fiesta 1º Mayo—Reglamentación de las horas de trabajo.

Varios dependientes traídos de otras localidades para traicionar al movimiento se han plegado á la huelga.

Una comisión de dependientes en huelga se trasladó al vecino pueblo de Olavarría con propósitos de propaganda, y por orden del comisario del Azul, dos dependientes fueron detenidos. Bastó la amenaza de una huelga del dependientes para que fueran puestos en libertad.

Varias casas ya han firmado. —Los obreros sastres como acto de solidaridad, se han declarado en huelga para apoyar á los dependientes.

—Los herreros de obra acaban de declararse en huelga por mejoras que le han sido negadas.

—Los carpinteros, sastres, constructores de carruajes, tipógrafos y pintores han votado fondos para sostener á los molineros.

Los carpinteros han declarado el boycott de obreros á los Molinos. Los constructores de carruajes y carros se niegan en la talle- res á hacer reparaciones para los molinos.

De seguir las detenciones, es muy posible que los gremios federados se lancen á una huelga general. Los ánimos obreros están exitados por los procedimientos policíacos.

—La Sociedad Conductores de Carros de Bs. Aires dando una prueba más de solidaridad obrera. ha contestado á la F. L. de Trabajadores que está pronta para aplicar el boycott al embarque de las harinas de los molinos del Azul, puesto que la mayor parte de ellos son esportadas al Brasil y Chile.

Los molinos no funcionan, pero en previsión de que vengán traidores y los pongan en marcha, es que se ha adelantado ese trabajo.

Los gremios en huelga actualmente son: molineros, panaderos, dependientes, sastres, y herreros de obras.

primer indisciplinado que no respeta ni las deliberaciones del Congreso, ni los Estatutos y las cartas organicas que se dan en mayoría cada uno de los Centros? El artículo 45 de los Estatutos del Partido, dice que las resoluciones del Jurado son apelables ante el Congreso esto lo dispuso una mayoría á la cual tanto Rienzi, como los Centros en los cuales él á mangoneado para obtener el Voto General, deberían respetar, pues sumados y contados todos juntos, no son la mayoría del Partido, sino una minoría que como dice en su artículo es mas absurdo é intolerable por lo tanto el Comité Ejecutivo, digno émulo de Rienzi, pisoteando lo deseos de la mayoría ha violado descaradamente los Estatutos del Partido.

El centro de La Banda en vista de que el Comité Ejecutivo, violaba las resoluciones de un Congreso, permitiendo á varios Centros hacer lo mismo, se ha retirado del partido, porque no ha querido esa minoría absurda é intolerable con Rienzi á la cabeza, pisoteara la voluntad de una mayoría.

Pero lo que más lo ha hecho cosquillar á Rienzi, no es la separación de los miembros del centro de La Banda, sino la separación del centro con santo y seña como dice él ó bien con todos los útiles, bancos, sillas, bibliotecas, mesas, libros, teatro, etc., etc.

Habría creído el mentecato que íbamos á dejar al partido que tan bien nos trata, el fruto de todos nuestros sacrificios, sin haber recibido nunca ayuda de nadie.

Ahí le quedan los niños mimados; que funden, si pueden, un centro y sepan lo que vale el formarlos y sostenerlos.

Siga no más el camino emprendido el Partido Socialista y recojerá sus frutos. La separación de los Sindicalistas, el retiro de varias agrupaciones, la obra de desmenbramiento de la Unión General de Trabajadores que ellos realizan, lo hace prever y nos dará la clave del progreso cangrejil de ese partido.

VERITAS.

La Banda, Noviembre 10 de 1906.

Pero nosotros miembros de esa agrupación que conocemos ya los sofismas de e e dichoso Rienzi, queremos demostrarle que el adagio viejo de: *el que arriba escupe á la cara le cae*, le cuadra muy bien, pues en su mismo artículo demuestra para sí lo que quiere que otros hagan.

Empencemos por analizar: cuando él pertenecía al Comité Ejecutivo del Partido, supo que el Centro de La Banda en mayoría expulsó á Irurzun y Salaverry, los cuales ni siquiera apelaron al Comité del Partido (Art. 38 de los Estatutos del Partido año 1905). Por esto la expulsión fué legal y sin reclamos votada por una mayoría en nna agrupación, la cual debe ser respetada por los demás Centros Socialistas.

Luego el Centro Socialista de Santiago, aceptaba como miembros del mismo Irurzun y Salaverry, haciendo caso omiso de la expulsión decretada por el Centro de La Banda; este reclama por ello al Comité Ejecutivo y el dichoso Comité, donde nuestro Rienzi, formaba parte empieza por no ser disciplinado y en vez de hacer respetar los Estatutos del Partido, votados en un Congreso en mayoría y pedir su respeto al Centro de Santiago, se concreta á echar al canasto las notas del Centro de La Banda y alcanza su osadía hasta el de permitir que Irurzun se presente como delegado en el Congreso de Junín, desechando la proposición del Centro de la Banda, votada en mayoría de someter al Congreso el asunto Irurzun (véase la órden del día del Congreso de Junín, donde no aparece dicha moción.)

Después el Jurado creado por el Congreso y votado por Rienzi confirma la expulsión de Irurzun, haciendo respetar así lo que el Centro de La Banda, habla resuelto y aquí salta cual nuevo Quijote, el Rienzi dichoso y escribe, mistifica, patalea y busca de todas maneras anular lo que la mayoría ha deliberado y resuelto. ¿Es esto disciplina? Evidentemente no. ¿Porqué entonces nos empacha con su respeto á las mayorías, cuando él es el

Movimiento Obrero

CAPITAL

Fosforeros

Después de cinco meses de lucha sostenida con todo valor, acaban de volver al trabajo estos obreros de la C. G. de Fósforos. Una lucha tan prolongada imposibilitó una mayor prolongación. Pero apesar de eso no esperaríamos que ese movimiento ejemplar concluyera de una manera tan triste para los obreros. No por la pérdida de la huelga sino por la circunstancia que la produjo: el arbitraje.

En esta huelga, como en la que sostuvieron los obreros de Banfield y Sola, lo que se notó por parte de los huelguistas, ó más bien de los miembros de comisión, fué un deseo exagerado de someter el asunto al arbitraje, de buscar intermediarios que pusiesen fin á la lucha. Esto los indujo á hacer proposiciones que la gerencia siempre rechazó. Por último la asamblea huelguista nombró una Comisión de Arbitraje compuesta de tres miembros, ninguno de ellos obreros entre los que estaba el ex-ministro y actual diputado Balestra, concediéndole amplios poderes para gestionar un arreglo.

La Comisión Arbitral dió un fallo denigrante para los obreros. La aceptación de él era la aceptación de una derrota completa. Y la aceptación fue un hecho. Los compañeros fosforeros tenían el perjuicio de la transigencia, y, aun cuando le hubieran repugnado el fallo arbitral, por no ser considerados intrasigentes, por no desacatarlo, lo habrían aceptado.

La dirección del movimiento, creemos, que es responsable de estas debilidades que se evidenciaron en casi todo el tiempo que él duró. Eso no puede ser más perjudicial puesto que robustece la intransigencia y resistencia del adversario. Y tanto más perjudicial cuanto que cada proposición de arreglo formulada por los huelguistas tenía por toda respuesta un desaire.

La experiencia ha demostrado irrefutablemente que los arbitrajes y las intervenciones ministeriales, solicitados por los huelguistas, no tienen otro resultado que el de producir una influencia deplorable sobre ellos y el de provocar la más estúpida carcajada entre los pudientes. ¡Ojalá que esta experiencia sea aprovechada para las luchas que el futuro nos prepare!

No hemos de cerrar esta crónica sin antes censurar un acto indigno cometido por una asamblea de los obreros fosforeros. Estos resolvieron expresar su agradecimiento al diputado Balestra, por el fallo dado y la Comi-

sión que firmaba la nota de agradecimiento la redactó en una forma que su sola lectura causa náuseas á los abroeros que tenemos un poco de conciencia de clase. Perder una huelga no es vergüenza, pero resolver agradecer á quien ha dado un fallo sin precedente por lo monstruoso, es ignominioso.

Toda la admiración que nos causó la tenaz resistencia de los fosforeros, se desvanece ante estos hechos, que deseamos vivamente sean los primeros y los últimos que tengamos que escribir en la historia del movimiento proletario de la Argentina.

Gráficos

El importante movimiento huelguista de este numeroso gremio ha continuado firme y resistente y se halla en los momentos que escribimos estas líneas, en vías de una próxima terminación, que constituirá un hermoso y digno triunfo de estos luchadores.

El patronato, á pesar de la terrible actitud belicosa que en contra de la huelga habla asumido desde el primer momento de la lucha, ha tenido forzosamente que abdicar de sus propósitos, y tentar una forma de arreglo que ocultara algo su vergonzosa derrota.

Como ya ha sucedido con los gremios de constructores de carruajes y de carros, y como seguirá forzosamente sucediendo, la enérgica y decidida actitud de los trabajadores hizo y hará imposible la continuación por mucho tiempo, de la resistencia patronal en los conflictos que surgen con la clase obrera organizada y consciente.

El terrible lock-out con el cual los explotadores gráficos contestaron á sus obreros al pedido de mejoras que estos les formularon, ha quedado definitivamente fracasado gracias á la fuerza y conciencia demostrada por estos compañeros en las emergencias de su actual lucha contra el patronato. Ese medio de defensa del capitalismo que algunos han dado en llamar el pacto del hambre, va resultando en la práctica de muy pobres resultados provechosos para nuestra burguesía, cuando en su contra se opone la resistencia y la acción inteligente de los trabajadores, amparados en su organización sindical y robustecidos por la solidaridad de clase que en movimientos de esa índole é importancia, nunca falta por parte de los gremios similares de otras localidades.

Es tal el descrédito que los compañeros gráficos han hecho ante sus explotadores, del lock-out, que difícilmente éstos volverán en otra ocasión á hacer uso de él. pues están

Alfonso el 10
FRON DE LA S
n proletariado de la
necesidad de
La asamblea
de una
al lo declaró a
presentado por lo
el próximo Cong
General de T
aprobadas undir
que han perman
de todo contact
la completa unid
ellas tambie
fraternales que l
Este demue
a unirme aceptaci
de los interesad
de su realiza
El hecho de la r
del proletaria
y más decisiva
decrece en su fav
concienciamos, de
servido y de l
nuestros y real
necesidad d
breve veremos
realizado sin obe
duría de la c
opositores, com
en las grandes y he
nismos y creiamos
entre dos fu
gremios. Del lac
encontramos
una oposición, af
lo, manifestada
un período
de Protesta».
Tal ellos se bas
una tal denom
le.
La razón que mere
se intentó ar
e más ó meno
los sindicatos de
perjudiciándose, f
era.
lano es como deci
por en su sindica
hizo abdicar de s
nismo, patriotism
tierra sino por la a
clase, de nuevos
en las prác
fin logrero, s
Ningún obrero q
za en la organizaci
sentido, dejar
y elevados efí
sindical produ
diferentes perc
depravación moral ir
actuación sindi
actividad para
miembros, al acto
de hombres
obediencia y
Una fracción d
período del
formó sus s
no sin grandes
eran individua
Ma tarde, el des
nantes de la luc
organización á una
proletaria y ell
proletario sectario pe
de clase.
Este efecto natural
sindical, e
nicial á la causa,
organizado en general
reclutar. Pero es
de toda especi
luchas, se esfuer
que eso sea cu
ocupación
de los sindicatos,
al mejor
al como son, á
caprichos y
y elegir
proletariado
aprecia
de un peñador
de la boque.

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Órgano de la Agrupación Socialista Sindicalista

Aparece el 1° y 16 de cada mes

Redacción y Administración: SOLIS 924

LA FUSION DE LAS FUERZAS OBRERAS

El proletariado de la Argentina ha reconocido la necesidad de constituir su unidad orgánica. La asamblea obrera del Rosario, representante de una importante fracción de aquel, así lo declaró aprobando la proposición presentada por los obreros zapateros.

En el próximo congreso que celebrará la Unión General de Trabajadores, figurarán proposiciones en el mismo sentido, las que serán aprobadas unánimemente. Las sociedades que han permanecido desligadas hasta ahora de todo contacto federal, ansían igualmente la completa unión del proletariado, para entrar ellas también á estrechar los vínculos fraternales que las une á todos los explotados. Esto demuestra con toda evidencia la unánime aceptación de la iniciativa por parte de los interesados en llevarla á cabo, sinónimo de su realización próxima.

El hecho de la unánime aceptación por parte del proletariado militante, es la mejor y más decisiva argumentación que pueda aducirse en su favor, pues que surge de los acontecimientos, de la realidad en que se vé envuelto y de la experiencia que esos acontecimientos y realidades dictan.

No obstante todos los hechos, que no solo revelan la necesidad del gran acontecimiento que en breve veremos realizado, sino que lo van realizando sin obstáculos serios, en la labor diaria de la construcción sindical, no faltan opositores, como no han faltado nunca para las grandes y hermosas obras. Los esperábamos y creíamos que íbamos á ser tomados entre dos fuegos. Sin embargo nos equivocamos. Del lado que esperábamos más oposición encontramos apoyo, encontrando solo una oposición, afortunadamente débil, del otro lado, manifestada, no por algún sindicato, sino por periódicos artículos aparecidos en «La Protesta».

Todos ellos se basaban sobre las mismas razones, si tal denominación queremos concederles.

La razón que mereció el bis, tantas veces cuantas se intentó argumentar contra la fusión, es más ó menos esta: «para hacer la fusión los sindicatos deben abdicar de sus ideales, perjudicándose, por esta razón, la causa obrera».

Esto es como decir que un obrero al ingresar en su sindicato, quien indudablemente le hará abdicar de sus ideales rancieros de personalismo, patriotismo, religión, etc., no por la fuerza sino por la actuación de la solidaridad de clase, de nuevos sentimientos morales basados en las prácticas obreras, exentas de todo fin logrero, se perjudicará á sí mismo.

Ningún obrero que tenga un poco de práctica en la organización de clase, un poco de buen sentido, dejará de reconocer los saludables y elevados efectos morales que la actuación sindical produce en los proletarios. Efectos diferentes pero todos reveladores de una elevación moral imposible de lograr fuera de la actuación sindical, desde la lucha de una colectividad para la defensa de uno de sus miembros, al acto de sublevación de enormes masas de hombres contra el patronato, que otrora obedecían y respetaban.

Una fracción del proletariado, pasado el caótico período del individualismo antiorganizador, formó sus sociedades de resistencia, pero no sin grandes defectos, pues si al principio eran individualistas después fueron sectarios.

Más tarde, el desarrollo de las causas determinantes de la lucha de clases, atrae á la organización á una parte importante de la clase proletaria y ella pierde, naturalmente, su carácter sectario para adquirir un creciente carácter de clase.

Este efecto natural del desarrollo de la organización sindical, está muy lejos de ser perjudicial á la causa, á la emancipación del proletariado en general y de cada proletario en particular. Pero es perjudicial á los sectarismos de toda especie, patriótico, religioso, sociológico, etc., por cuya razón los sectarios, los ideólogos, se esfuerzan para que la organización sindical siga teniendo su carácter sectario, aunque eso sea causa de debilidad y desbande de la misma organización.

Esta despreocupación por el vigor y la robustez de los sindicatos, por parte de los ideólogos, es el mejor aviso para que los obreros sindicados se cuiden de ellos y los juzguen tal como son, á la vez que demuestra que sus caprichos y fantasmas mentales, les impiden ver y elegir el mejor camino que conducirá al proletariado á su emancipación; les impiden apreciar cual de las armas de lucha es la mejor, ó usando una expresión de un pensador, los árboles les impiden ver el bosque. Efectivamente, lo

que molestó á la burguesía argentina, por ejemplo, no fué la organización de los grupos mal llamados de afinidad, sino los grupos de afinidad realmente, los sindicatos obreros y su acción.

La Ley de Residencia, el Proyecto de Ley Nacional del Trabajo, los Estados de Sitio, la persecución policial, etc., no fueron efectos producidos por los grupos ideólogos, sino por la organización de clase del proletariado, la que supo poner en peligro un año de explotación de la burguesía. Pero, en fin, en este orden de cosas nada se tendrá que decir, pues los hechos ya han hablado con su elocuencia sin par, con su lógica convincente.

Volvamos, entonces, al argumento mencionado. Si un sindicato tuviera un ideal particular nadie le obligaría á abdicar de él, siempre que ese ideal no fuera un obstáculo para la organización y la lucha obrera, igual á lo que se hace con los ideales de los individuos que ingresan en un sindicato. Pero dudamos que un sindicato tenga distintos propósitos de los que debe tener: capacitar al proletariado para que desaloje de la fábrica al capitalista y gestione la producción por sí mismo.

Basados en este supremo propósito y en los de mejoramientos inmediatos, la unidad del proletariado argentino es perfectamente posible, como posible es la unidad del proletariado francés, quien tras largos años de divisiones y querellas, experimentado por las más rudas lecciones de los hechos históricos, cimentó sobre las ruinas de mil odios su integridad orgánica, sin que por eso su espíritu combativo se debilitara, sino por el contrario, ese hecho lo animó de nuevos bríos y con éstos emprendió la campaña por la conquista de la jornada de las ocho horas.

La potente organización de los sindicatos franceses es el desmentido más categórico que se puede dar á todos los que vienen desde cierto tiempo, afirmando que la fusión restaría fuerza y combatividad á nuestro proletariado.

Y fuerza y combatividad es lo que debe buscar éste, cosa que solo encontrará en su unificación; fuerza y combatividad necesaria para emprender una enérgica acción contra los desmanes de las autoridades, que se van volviendo más arbitrarias debido á la pasividad obrera. Esta pasividad es en gran parte uno de los frutos del fraccionamiento que tanto debe agradar á los burgueses, los gobernantes, frailes y la policía.

Los que atacaron la fusión han llegado hasta calificarla de inconcebible, y creemos que realmente inconcebible será para sus cerebros. Nosotros, como no hemos visto refutados nuestros argumentos que hemos venido aduciendo desde que se tomó la iniciativa, vamos á repetir uno de ellos.

La integridad orgánica del proletariado no es solo una aspiración sino una realidad actuándose. Las sociedades que estaban divididas se han unido y sociedades á fines pertenecientes á la F. O. R. A., la U. G. de T. y sociedades independientes, se están estrechando por los vínculos de las federaciones de oficios. Si las ideologías no son obstáculos para que las sociedades se fusionen; si no son obstáculos para que sociedades de los tres bandos, la Federación, la Unión y las sociedades independientes, se estrechen por lazos federativos, de las federaciones de oficios, ¿cómo van á ser obstáculos para que se vinculen por medio de una federación regional?

¡Tachar de inconcebible la fusión, es una estupidez que solo pueden concebir raros cerebros! ¡No concebir lo que se está realizando, es efecto de miopía intelectual!

La realización de la grande y altamente revolucionaria iniciativa, será un nuevo triunfo del buen sentido de clase de que se van animando los explotados de nuestra región, y una derrota de todas las tendencias disolventes de la unión de los mismos. Nosotros esperamos este hecho revelador de un amplio y consciente criterio de clase de nuestro proletariado; lo esperamos y lo defendemos con todas nuestras energías, seguros de que así prestamos á la causa magna y humana del trabajo, el mejor servicio que pueda prestarse.

Y los que se oponen, con sofismas que no tendrán la virtud de engañar á muchos obreros, porque el número de los incautos va disminuyendo, pueden continuar su oposición, seguros de que así prestan á los burgueses y los polizontes y á todos los conservadores y sus lacayos, el mejor servicio que puedan prestarles.

El Sindicato

SU ACCIÓN Y SU MISIÓN

I

La acción desarrollada por el proletariado constituido en clase, desde sus organismos sindicales, no basta para convencer á los ideólogos que actúan en la prensa sostenida por esos mismos organismos, de la eficacia, de la superior eficacia, de la lucha librada por él.

Estos ideólogos, haciendo coro á las voces de la prensa burguesa, empiezan á sostener, con una temeridad sin nombre y desde las columnas de un diario obrero, que la organización obrera es perjudicial y el procedimiento de la huelga contraproducente para los mismos que la ejercitan. Antes sostenían esta tesis los sacerdotes de todos los cultos, los periodistas burgueses, los maestros y profesores pagados por el Estado, y los conservadores de todo color. Esta caterva de paniaguados que nunca creyeron en lo que sostenían, se ven ahora apoyados por los ideólogos que tan pesimamente pretenden inspirar al proletariado organizado, que es el único que algo ha hecho por su emancipación. Este apoyo les hará creer que no mentían.

Pero por suerte, todos los esfuerzos que realizan se ven esterilizados. Los trabajadores hacen las cosas, precisamente, opuestas á sus pareceres, á sus antojos. Y no es asunto nuevo ni las palabras de aquellos, ni los hechos de estos.

Los ideólogos de las primeras décadas del siglo XIX, los utopistas, sostuvieron cosa parecida, y el naciente proletariado de entonces, demasiado débil y todo, rompió los obstáculos legales que le prohibían organizarse y combatir colectivamente, y llevó ataques en todas las formas á la clase capitalista. Esta actitud decidida le valió las más acres censuras de los hombres que sustentaban las teorías misticamente revolucionarias de Babeuf. El mismo Proudhon declaraba intolerable la huelga. Los primeros teóricos comunistas que defendieron las coaliciones obreras y las huelgas fueron Marx y Engel. El primero en su «Miseria de la Filosofía» y ambos en el «Manifiesto Comunista».

Antes de esta defensa, no bastó la general desaprobación de los mismos que deseaban la abolición de la propiedad; no bastó la terrible persecución estatal; no bastaron todas las matanzas; no bastaron todos los medios puestos en juego por los contrarios á la acción autónoma de los obreros, para hacerlos desistir de sus propósitos de organización y lucha.

Esto demuestra que las huelgas y la organización obrera no son el fruto de antojos mentales, pues un efecto tan persistente y general debe tener profundas raíces, causas no mentales, ideológicas, sino causas materiales que lo genera. Esta causa es el ordenamiento económico de la sociedad capitalista. La desintegración de dos potencias. La potencia productiva, desarrollada en el campo de la producción por el proletariado, y la potencia ó función directiva, ejercida por la burguesía y sus agentes.

El primero, á quien se quitó la función directiva, ó sea el derecho de propiedad, es oprimida y explotada por la segunda, quien fraudulentamente se abrogó el derecho de propiedad. El primero que es todo en el campo de la producción, no puede desenvolverse normalmente su proceso conforme á las necesidades de los productores, porque la segunda, usando del derecho de propiedad que le consagran las leyes, dirige la producción á su entero beneficio.

Las guerras internacionales las guerras de conquistas, las crisis industriales, fueron y son los grandes efectos de esa desintegración de las potencias mencionadas. La disminución de la remuneración del trabajo fué otro efecto.

Y otro efecto naturalísimo, es la lucha que el proletariado libra contra el capitalismo. Ahora bien; siendo el proletariado una potencia económica y producido el conflicto con otra potencia que actúa en el campo de la producción, la ruptura de las relaciones, la paraliza-

CAPITAL é INTERIOR	
Tremestre	— — — — — \$ 0.60
Número suelto	— — — — — „ 0.10

EXTERIOR	
Año	— — — — — \$ 1.20 oro

ción, como consecuencia, de los instrumentos de trabajo, es la manifestación de la lucha entre las dos grandes clases que componen la sociedad burguesa.

Esta es la exposición natural del conflicto de clases, sin alteración alguna. Los ideólogos, después de mistificarla con frases de fantasía, sostienen que esa lucha es perjudicial. Segun ellos, los instrumentos de trabajo no debieran ser abandonados, sino que debieran ser expropiados á sus detentadores.

Olvidan seguramente que existe el Estado perfectamente organizado, formidablemente armado é incontrarrestablemente preparado, dispuesto á impedir la expropiación. Hoy por hoy, dado lo naciente de la organización obrera, es imposible hacer la expropiación. Y dado, también, que el proletariado necesita mejorar en lo posible sus condiciones de vida y de trabajo, es imposible impedir la lucha. Por eso ella se manifiesta y se dirige á la obtención de algún propósito inmediato, que tiene la virtud de atraer á las masas obreras y unir las, hacerlas solidarizar, concentrarlas en potentes organismos, que se hierguen frentes á los organismos burgueses, disputándoles el dominio de la producción y de la sociedad.

Es evidente que el conflicto existirá mientras exista la desintegración de las potencias productivas y directivas, por cuya razón los proletarios organizados están desde ya esforzándose para concentrar en sus sindicatos los poderes directivos de la fábrica.

En esto está, precisamente, el problema. Los ideólogos de todo pelo, á fuer de teorizar, lo han embrollado de tal modo que difícil es comprenderlo á quien quisiera valerse de sus teorías.

En esta obra de confusión han colaborado los ideólogos reformadores burgueses, sosteniendo los derechos de los proletarios y los capitalistas á la vez; los ideólogos del socialismo reformista conservador, sosteniendo la solución del problema con solo la adopción de leyes, la expropiación con indemnización y otras barbaridades; los ideólogos del anarquismo, sosteniendo que los burgueses están perjudicados por el régimen que los coloca en la cumbre más alta de la sociedad, desde donde disfrutan de todo sin esforzarse para nada, deduciendo de ahí que los burgueses también han de luchar para su emancipación, han de luchar al lado de los proletarios!... etc.

Frente á esta obra de descrédito de la organización de clase del proletariado; frente á las afirmaciones hechas sosteniendo la estrechez y limitación del sindicato, su acción y su misión, hemos de oponer los argumentos que la experiencia de la lucha diaria nos dicta.

(Continuad.)

Aclaración

Sin comentarios, publicamos la carta siguiente que hemos recibido:

Compañeros de *La Acción Socialista*.
Habiendo llegado á mi conocimiento que después de las elecciones, el Dr. E. Del Valle Iberlucea insultó á los sindicalistas, entre cuyos insultos gratuitos manifestó que un sindicalista de Barracas había sido visto en coche acompañando al politiquero Balestra, haciendo propaganda para los candidatos burgueses; he creído útil investigar la verdad de lo sucedido y he conseguido averiguar lo que sigue, en el mismo Centro Socialista de la localidad:

Que el famoso sindicalista y á la vez lacayo de Balestra y secuaces, no era tal.

Se llama Antonio Calcagno, no tiene un ápice de sindicalista ni pertenece á ninguna organización gremial. En cambio perteneció hasta hace poco al Partido Socialista, como afiliado al Centro de Barracas!...

UMBERTO BIANCHETTI.

COMPAÑEROS:

Difundid

«La Acción Socialista»

SINDICALISTAS Y SOCIALISMO

IV

EL PRINCIPIO MORFOLÓGICO DEL SOCIALISMO

El obrero concibe la revuelta dentro del principio *autoritario*, que este régimen ha producido.

El fin de la revolución socialista es poner término á la separación existente, entre el obrero y el medio de producción.

Esta separación ha producido el dominio de la inteligencia organizadora y directriz, representada por el capital, sobre la fuerza inmediata de los trabajadores.

Tal dominación no deriva de la ausencia de cualidad intelectual en los trabajadores, sino de la artificial supresión de la posibilidad de ejercitarla, producida por el régimen capitalista, que ha opuesto el medio de producción al trabajador, no solo como un vehículo material de su actividad de trabajo, sino también, como la expresión de la voluntad y personal inteligencia del capitalista, es decir, como medio que coloca la producción bajo las vistas y necesidades del capitalista, el cual no puede ni debe tener en cuenta las opiniones y la voluntad de los asalariados.

La revolución social rompe el proceso autoritario y la diferenciación económica producida por el capitalismo.

Durante el régimen capitalista la voluntad directora, la mente que organiza y disciplina la inteligencia que construye y actúa el plano de la producción es *extraña al conjunto de los trabajadores*.

Todo lo cual es posible, en virtud del hecho de que la vida del trabajador depende del salario que el capitalista le paga.

La revolución social destruye esta relación, y reconstituye la síntesis social entre trabajador é instrumento de producción; hace de la voluntad, de la inteligencia y de la acción económica material un todo indiviso. *El conjunto de los trabajadores desenvuelve armónicamente todo el plano de la producción desde el trabajo directivo hasta el ejecutivo*.

De aquí se deriva que la revolución social no destruye el principio asociativo y de responsabilidad creado por el capitalismo, sino únicamente su organización autoritaria.

Se deriva también que la autoridad intelectual de la producción, no puede residir más que en la misma *asociación* de los trabajadores.

Veremos dentro de poco las extraordinarias consecuencias de este obvio principio.

En tanto, fuera de la hacienda económica se perpetúa el vínculo que ésta última crea. El poder concentrado de la sociedad, es decir el Estado, aparece como la mente de toda la sociedad, como una dominación de lo externo de esa misma sociedad.

La revolución social no deja subsistente fuera del campo de la producción lo que en esta ha destruido.

Como la asociación de los productores toma la responsabilidad de la producción, los individuos toman, también, la responsabilidad de sus acciones sociales, hasta entonces diferidas al Estado.

Desaparecidas las diferencias producidas por la fábrica capitalista y concentrada la producción en manos de los individuos asociados, el poder político, pierde su carácter político. «El poder político en el sentido preciso de la palabra, es el poder organizado de una clase, para la opresión de la otra. Cuando el proletariado en lucha contra la burguesía se reúne en clase, y con una revolución se hace clase dominante y como tal destruye las antiguas relaciones de producción, elimina con ellas las condiciones de existencia del contraste de clases, las clases mismas y su propio dominio de clase». (Manifiesto Comunista).

La descomposición del estado, está implícita en la próxima revolución social.

V

EL SOCIALISMO DE ESTADO PERPETÚA EL SISTEMA CAPITALISTA

Las fórmulas precedentes nos han servido para comprender cual es el proceso de la revolución social.

Nosotros no tenemos ningún medio para establecer la forma que asumirán las futuras relaciones sociales.

Debiendo la imaginación constructiva realizar su trabajo con la experiencia del presente, cualquier anticipo con respecto al futuro ordenamiento social, es una caricatura de la sociedad en que los hombres han vivido.

De la gestión individual de la producción, con un pleno régimen de libertad económica, á la organización colectivista de la vida económica, podemos imaginar una serie de formas sociales, en que podría concretarse la futura sociedad de los hombres libres.

Pero nada más arbitrario que atribuir á los sindicalistas, un *proyecto* de reorganización de la sociedad sobre la base del sindicato de oficio.

El sindicalismo es algo más serio. —El sindicalismo toma como punto de partida de todo su desarrollo, la exigencia fundamental de la revolución proletaria. Nosotros hemos visto que ella, consiste en la eliminación del contraste entre un poder dominante de la producción, el capital, y la masa de los trabajadores.

Nosotros buscamos la íntima naturaleza económica.

Aquí se trata, en otros términos, de la capacidad que han sabido conquistar los trabajadores, para dirigir personalmente el mundo de la producción, y hacer desaparecer cualquier diferencia ó especificación social de atributos, en el acto de la producción.

Se trata de un proceso interno que reviste un triple aspecto. El es al mismo tiempo: técnico, organizador y sintético, tres palabras que no tienen nada de misteriosas, y quieren decir, simplemente, que el socialismo es la expresión de la *madurez técnica* de la clase trabajadora y de la posibilidad de *organizar* la vida económica, de modo que desaparezca la distinción entre obrero que ejecuta y obedece y capitalista que ordena.

El fundamento de esta revolución es puramente económico. Lo demás viene por sí.

Llevada la sociedad á su papel puramente económico y eliminadas las diferencias de clase, aquellas cuestiones generales que se nos aparecen como *políticas*, tan solo porque hay de por medio un poder que éste entretiene y el otro activa, que un grupo defiende y el otro abandona á sí mismo ó contrasta; esos asuntos volverán á ser regulados por el principio de las transacciones entre privados, y no serán más objeto de la actividad particular de un ente público que denominamos Estado.

Tal revolución es el resultado, no ya de modificaciones esternas acaecidas fuera de la fábrica, de transformaciones políticas de cualquier naturaleza que ellas sean, ó aún el producto de noveles instituciones administrativas que el artificio legislativo pueda crear, sino del *autogénico desarrollo* de la clase trabajadora, de su fuerza *interior* y de su capacidad estrínseca.

La influencia de todos los otros factores no puede ser sino secundaria y aun obstaculizadora, si en lugar de la vieja autoridad interna de la fábrica, representada por el capital, se coloca otra autoridad, no menos distinta de la persona del trabajador, que perpetúe el vínculo de dependencia del trabajo vivo al trabajo muerto, del asalariado al asalariador, del ejecutor á la autoridad dirigente, sea éste el capitalista privado ó el ente público.

Es necesario persuadirse que la nueva revolución social no se vuelve una realidad, sino cuando el trabajador surge á liberar á la fábrica de cualquier tutela extraña á la misma clase trabajadora asociada.

Sustituir una tutela por otra es obrar de una manera típicamente anti-revolucionaria.

La gradación de esta revolución es la gradación misma del desarrollo, de la capacidad y de la fuerza obrera. No tienen relación alguna con ella, las instituciones administrativas que la sociedad capitalista, por las exigencias de su vida, está constreñida á desarrollar ó crear. La índole de estas instituciones es bilateral. En la misma medida en que se traducen por algunas ventajas para el proletariado, desarrollan una influencia que las hacen bien aceptables para la misma clase capitalista.

A veces lesionan intereses privados de clase para traducirse en ventajas generales de clase y viceversa. Pero la verdad está en que la sociedad es un todo en estado de equilibrio, y cada cambio en una de sus partes, desarrolla una reacción contraria tendiente á restablecer el equilibrio del sistema. Las infinitas graduales transformaciones del ambiente, dentro de las cuales prospera el sistema, no cambian la naturaleza de éste.

Solo el esfuerzo interno, el proceso de excepción intestina, es decir, la toma de posesión de los medios de producción descomponen el sistema, cambia su índole y opera la revolución.

ARTURO LABRIOLA

EN UNA CONFERENCIA ELECTORAL

Inopinadamente he sido testigo y actor en una escena que no se borrará en mucho tiempo de mi memoria. Me refiero á la asamblea de electores habida la noche del 25 de noviembre ppdo. en la que hizo uso de la palabra el candidato del Valle Iberlucea,

Aunque debo manifestar con franqueza me entusiasma muy poco nuestra lucha electoral, por muchas y variadas razones, no dejo de interesarme en la propaganda favorable ó contraria que se hace de ella, más bien animado por un deseo de curiosidad desapasionada.

Y en este sentido, concurrí la noche citada al local de la circunscripción 10ª para conocer el resultado de la «batalla electoral», como hiperbólicamente é inexactamente llaman al comienzo sus partidarios, que acababa de librarse.

Muy distante me hallaba de pensar que acudía á buena razón para oír una larga serie de amargas increpaciones, de interesadas diatribas; de toda una secuela de cargos personales hirientes, y de una de esas auto-apologías que disgustan al más inmodesto de los seres humanos...

Hacia rato ya, que la voz del candidato, llenaba estentoreamente el recinto, en medio de las aclamaciones cada vez más calurosas y trenéticas de un grupo de cien electores escasos, que lo habían acompañado en la brillante jornada, cuando tomé colocación en el fondo, y me dispuse á agregar mi humilde aplauso al de la entusiasmada muchedumbre.

El orador recalca la enorme significación del hecho consumado: la gran «victoria moral» alcanzada; la lucha excepcional que acababa de librarse contra todos los elementos coaligados en esta ocasión para oponerse al triunfo de los candidatos del P. S. A., los

genuinos representantes del proletariado; la obra nefanda de los partidos burgueses, de los anarquistas, y de ese pequeño grupo de terribles enemigos de los trabajadores, que se habla inculcado en el seno mismo del P. S. se habla inculcado en el seno mismo del P. S. y que hoy parecía tener por única misión el combatirlo y destruirlo; contra todos levantaba victoriosamente la bandera roja de las reivindicaciones proletarias, el gran partido de clase, que en día no lejano coronaría el más transcendental y hermoso de los triunfos.

Los aplausos acallaban de tiempo en tiempo la voz del candidato, que aprovechaba la interrupción para enjugarse el sudor copioso que le inundaba rostro y cuello. Fué entonces que pude advertir que las miradas de la turba electoral se enfocaban cada vez con con más insistencia y agresividad hacia el grupo formado por unos pocos sindicalistas, que escuchaban en silencio las malignas insinuaciones del candidato.

Cuando éste reanudó su discurso, se vió bien claro el propósito que lo animaba. Ya no eran los adversarios burgueses, ni anarquistas quienes les inspiraban un santo odio, sino ese montón de individuos surgidos de las mismas entrañas del P. S. A., y que querían devorar el seno materno que les dió la vida; ese grupo de ingratos que lo habían aprendido todo de los doctos maestros de él y de otros; obreros que se decían manuales y que estaban intelectualizados, que no conocían la preciosa virtud del agradecimiento; que lo acusaban á él de paniaguado de ministros, que pretendían enlodar su nombre inmaculado de hombre de ideas, y de esfuerzo propio, y... que (esto se inducía naturalmente) no querían votarlo!

El montón electoral, se hallaba en este momento como poseído por los demonios del entusiasmo. Un jovensuelo neófito y concurrenente á las aulas universitarias, á juzgar de su apostura, en el colmo de su delirio, daba la nota cómica haciendo juegos de prestidigitación con un pequeño pajarito de Gath y Chaves que lanzaba y abarajaba en el aire acompañando sus ademanes, con reiterados y atronadores vivas al candidato y al P. S. A. Otros airados, y como poseídos por un santo furor, alzaban amenazadores los puños dispuestos ya á pulverizar los funestos enemigos de la clase trabajadora.

Tan enconado en sus insinuaciones había sido el candidato, que no era posible ni honesto con dejar de levantar algunas de sus muchos gratuitos cargos. Y así fué que lo hice, solamente para dejar establecido una vez más cuán distantes nos hallamos de ciertas cuestiones de orden personal y estrecho, y cuán deseosos nos manifestamos de esclarecer la verdad en todo lo que respecta á nuestra propaganda y á los propósitos perseguidos con ella.

El ciudadano del Valle Iberlucea, nos había presentado en el curso de sus mistificaciones no ya como los adversarios del P. S. (lo que sería algo difícil de probar) sino como los enemigos del proletariado en general, que trabajamos su ruina próxima é inevitable. Y nos había presentado, con el auxilio de una comparación bastante inexacta que tal vez podría serle aplicable, semejantes á ciertos parásitos que se desarrollan en organismos sanos y útiles, para determinar un proceso de destrucción ó exterminación.

Era pues necesario manifestar una vez más aún ante un auditorio predispuesto á no querer oír la verdad, cuales son los móviles que nos guían, y las razones de orden fundamental que han influido en nosotros para hacernos aceptar como superior la forma moderna de la lucha proletaria, tal como la concibe, explica y determina el criterio sindicalista.

Reproducir aquí, lo que haya podido expresar en un ambiente tan hostil, lo considero inútil y redundante. Quiero solamente dejar constancia, rechazando una expresión del ciudadano Del Valle Iberlucea, que no somos nosotros los enemigos de los trabajadores, ni los que determinamos un retroceso de la lucha que ellos libran contra el actual orden de cosas, sino que por el contrario, mediante nuestro esfuerzo desplegado en el seno de las organizaciones obreras con propósito desinteresados y justos, intentamos crear en la clase obrera un criterio consciente de autonomía en la acción, que puedan en plazo más ó menos lejano, hacer imposible la ingerencia directiva de todo elemento extraño á la clase de los productores.

En el sentido y propósito de esclarecer la bondad de nuestra propaganda, no vacilaremos nunca en ponerla á prueba en la discusión verbal ó escrita, contra todos sus destructores ó adversarios. Y si el ciudadano Del Valle Iberlucea, haciendo honor á la expresión por el vertida en la cómica asamblea de electores del domingo 25 de noviembre, desea sostener una conferencia de controversia con nosotros, nos hallamos enteramente á su disposición, siempre que ella se efectúe en un terreno impersonal, y sobre determinados puntos, que podrían ser expresados de antemano entre él y nosotros.

Luis Bernard.

REFORMA Y REVOLUCIÓN SOCIAL

Recomendamos esta importante obra de Arturo Labriola. En venta en nuestra administración al precio de 50 centavos.

El movimiento obrero en Francia - El Sindicalismo y el Congreso de Amiens.

Para la gente que mira solamente la superficie de las cosas, la situación social de Francia queda ahora en el *statu quo*, tras las cóleras impotentes del clero, enfadado por la ley de separación y la supremacía del radical ministro de la gobernación, Georges Clemenceau, que en efecto, es el hombre del día, ó más exactamente el Jupiter del Olimpo político, cuyas cejas fruncidas espantan á los dioses menores del Parlamento y á los emi-dioses de la burocracia republicana.

Pero á los que menos se preocupan de los gestos personales de actores cumpliendo su papel en la escena política que de las corrientes, anchas y profundas llevando á las masas humanas hacia nuevas formas de vida, el movimiento cada día más considerable — y mañana irresistible — de las masas obreras, sobrepuja las otras cuestiones. Los sindicatos de trabajadores industriales y agrícolas, que en este momento tienen su Congreso en Amiens, han tomado una importancia inmensa y á los ojos de los perspicaces se acerca el día en que esos grupos de productores y proletarios, coaligados en poderosas asociaciones, se levantarán para cambiar todo el organismo económico de la sociedad — con transformaciones correlativas en el organismo político — y socializando los medios de producción, abolirán el asalariado.

¡Ciego quien no lo vé!

No se trata más ahora del viejo romanticismo revolucionario ó del misticismo que encerrándose en su sueño nublado de una humanidad perfecta, olvidaba la tierra, los hechos, la vida actual y acababa en la impotencia.

Ahora es un proletariado organizado que, alejándose de los políticos profesionales y obrando bajo la impulsión de la Confederación del Trabajo, da batallas al capitalismo y al patronato.

Hace un cuarto de siglo los socialistas revolucionarios miraban con desprecio al sindicalismo. Los obreros miembros de asociaciones corporativas no exponían ideas largas hacia la transformación social y el porvenir de la humanidad; no atacaban la explotación capitalista en su principio, sino querían limitarla; no proclamaban la supresión del asalariado, decían solamente que se necesitaba defender los salarios.

Muchos de aquellos obreros profesaban las ideas *mutualistas* de Proudhon, quien pensaba por la simple asociación de trabajadores faltos de todo luchar contra el capitalismo y vencerlo.

Los *possibilistas* ó fracción moderada del socialismo francés, fueron los primeros en penetrar en los sindicatos para orientarlos en el sentido socialista.

El apoyo de estos elementos moderados dió, en el 81, la victoria al Dr. Paul Brousse, jefe del partido obrero, contra Jules Guesde, quedando al frente de un pequeño estado marxista. Los revolucionarios guesdistas, blanquistas y anarquistas, pensaban todavía que les fuera imposible vivir en un ambiente sindicalista y exponer allí sus ideales.

Desde el 94 empezaron los elementos revolucionarios y principalmente anarquistas á penetrar en los sindicatos. El principal autor de esa evolución fué Emile Pouget, editor de un folleto célebre por su jeringoza más que plebeyo: *Le Pere Peinar*.

A pesar del lenguaje ultra democrático en que exponía ideas comunistas libertarias, Pouget tenía ese concepto muy claro que para realizar una revolución social, ante todo económica, se necesitaba que los revolucionarios penetrasen en los agrupamientos económicos, es decir sindicatos, ó los creasen toda vez que no existían. Con un incansable y modesto propagandista, hoy fallecido, Fernando Pellautier, logró Pouget realizar su plan. Los acontecimientos del periodo de 1892-94 habían demostrado á los libertarios que no basta la explosión de unas bombas para transformar la sociedad y que lo mismo que el ciego misticismo, el romanticismo revolucionario lleva á la impotencia ó la derrota.

Penetrando en los sindicatos, los revolucionarios han llevado allá sus ideas y ahora la inmensa mayoría de esas agrupaciones, que forman la confederación general del trabajo (C. G. T.) rechazando cualquiera dirección de los políticos radicales ó socialistas, envolvía decididamente en el sentido libertario con la acción directa, el antimilitarismo y el antipatriotismo. Vanamente tentaron los jefes del partido socialista unificado de apoderarse de la dirección de ese ejército del trabajo — ejército esencialmente antimilitarista — que constituirían una fuerza electoral y política considerable; la C. G. T. ha decidido que según la palabra de la Internacional, «la emancipación de los proletarios sería obra de los proletarios mismos».

Los obreros sindicados podrán, fuera de su grupo profesional individualmente abstenerse ó votar para cualquier candidato, pero el organismo mismo, organismo económico, quedará apartado del organismo político que constituye el partido socialista: ni acuerdo ni guerra.

En el tiempo de la gran revolución, el Tercer Estado que «nada era», como decía Sieyès, logró prevenir todo, cortando, cuando llegó el momento preciso, el cable que le amarraba á la vieja ciudad feudal.

También el proletariado trabajador, organizado en su C. G. T., logrará devenir todo, cortando a su turno el cable que lo ata á la política burguesa. Solamente tendrán que vigilar mucho los libertarios para que ese proletariado organizando una verdadera y fraternal asociación de todos los humanos, á la vez productores y co-propietarios de la riqueza universal, no resulte ser un Cuarto Estado estrecho y autoritario machacando á un Quinto Estado.

En consecuencia de la importancia del movimiento sindicalista francés, Jaurès que, á pesar de su moderantismo, no tiene los odios antianarquistas de Jules Guesde y tiene mas *doigt*, ha abierto en el diario *L'Humanité* una tribuna á los sindicalistas y á los cooperativistas. Colaboración que vieron con mal ojo muchos anarquistas, temiendo una evolución hacia la política electoral. Pero desde sus primeros artículos en el diario socialista, los sindicalistas proclamaron la autonomía intransigente de la C. G. T.

Y en el Congreso de Amiens, la proposición de la «Federación Textil» concluyendo al establecimiento de acuerdos entre la Confederación del Trabajo y el Partido Socialista se rechazó por 734 votos contra 53 y 27 boletas blancas; por 800 votos contra 8 se adoptó la proposición Pouget declarando que el sindicalismo bastaba á sí mismo para luchar contra el capitalismo y no aceptaba alianza con ningún partido político.

Por 488 votos contra 310 se aceptó la proposición Ivetot, afirmando el antimilitarismo y el antipatriotismo de los trabajadores.

Y, en efecto, se va constatando mas y más que ahora la guerra ha de existir no entre los pueblos—más y más internacionalizándose—sino entre las clases: una poseedora y explotadora, otra desheredada y explotada.

CARLOS MALATO.

(De El Despertar Hispano.)

LA ACCION DIRECTA EN ESPAÑA

II

LA HUELGA GENERAL DE BILBAO

A raíz de la huelga de mineros de Vizcaya, declarada el 20 de Agosto del corriente año, los trabajadores de Bilbao se lanzaron á un paro general por solidaridad hacia aquellos.

El acuerdo fué adoptado por las C. D. de las sociedades pertenecientes á la F. L. de S. Obreras; y después de cuatro días de paro, las citadas C. D. acordaron por 15 votos contra 8, dar por terminada la huelga general.

¿Qué causas obligaron á la Federación á tomar tal resolución?

No las discutiremos. Es nuestro propósito comentar los razonamientos de «La Lucha de Clases» (órgano oficial de las agrupaciones Socialistas de Vizcaya).

La huelga general de Bilbao proporcionaba hasta para los más obtusos, la visión del antagonismo que existe entre la burguesía y sus servidores, y la clase trabajadora.

Si en las huelgas parciales se palpa ese antagonismo, en la huelga general se percibe más claramente, por cuanto ella presenta de una manera extensa y gráfica la real división de explotadores y explotados; uniendo á los explotadores, indistintamente, sin que se notaran las diferencias políticas y religiosas y borrando en la acción toda diferenciación doctrinaria que pudiera haber en el seno de los trabajadores.

En el campo de la lucha, cada cual, instintivamente, ocupaba su lugar correspondiente: á un lado, formando un solo cuerpo, todos los obreros, pertenecientes á la Federación Local, á las Sociedades Obreras republicanas, y los apartados de las sociedades de resistencia.

Todos ellos se agrupaban y se desenvolvían con admirable concordancia, cual si obedecieran á la voz de alguien que los dirigiera. Todos ellos se sentían impulsados por los mismos deseos, y guardaban en sus corazones un idéntico sentimiento de terrible rebeldía.

Todos ellos veían un enemigo, el capitalismo, y á ofenderlo se disponían con ardor y fé de revolucionarios.

No había huellas de la menor discrepancia. Las tendencias é ideas de los combatientes se habían refundido en una sola idea, en una sola tendencia, que iba dirigida contra un enemigo concentrado y común.

Todos los obreros se sintieron heridos por las provocaciones que los capitalistas vizcaínos lanzaban á los mineros, y simultáneamente, lanzáronse á vengar á sus compañeros de explotación y miserias.

¡Era el ejército del trabajo, los ignorados héroes de las fábricas, los irredentos, los musculosos animadores del capital, que al solo chispazo de lucha, lanzáronse á ella!

A otro lado, todos los explotadores, con todos sus servidores: los grandes capitalistas, los detentadores de la riqueza producida por los proletarios en fábricas y minas; los banqueros, autoridades chicas y grandes, los ofitinas, etc. Los Urquijo (diputado provincial, clerical) y los Loloagui (diputado republicano) y cohortes respectivas, dábanse un abrazo, disponiéndose á hacer fracasar el movimiento huelguista de las zonas minera y abril, haciendo que los trabajadores salieran derrotados y votieran humillados al trabajo.

Con ellos estaban los demás capitalistas y la prensa burguesa, sin distinción de matices político-religiosos.

La lucha se planteaba frente á frente, de clase á clase.

En ambos bandos habían desaparecido toda rivalidades ideológicas en su seno mismo, y se obraba bajo la presión de sus respectivos intereses.

Esto lo comprueba un párrafo de la misma «Lucha de Clases» (núm. 627):

«Bien clara, bien patente, se ha mostrado en ocasión de la última huelga, la lucha de clases.»

Hemos visto como todas las fuerzas burguesas se han reunido, aquí, en Vizcaya, en el teatro de la lucha, sin distinción de matices, y como las fuerzas obreras, aun aquellas que militaban en campos burgueses (sociedades obreras republicanas) se han unido también, con más ó menos conocimiento de lo que hacían, pero unidas al fin por un sentimiento de comun defensa.»

La huelga general, comprobaba lo que venimos afirmando: que en cuanto á intereses es imposible toda conciliación entre obreros y patronos, y solo es factible un distanciamiento, cada vez más marcado, entre ambas clases; que trabajadores y capitalistas no pueden jamás destruir por contacto de ideas ó tendencias políticas comunes, esa profunda divergencia de sus respectivas vida real, que solo podrá ser borrada en absoluto por la supresión del patronato.

Todo eso revelaba la huelga general. Pero, como arma de clase, esgrimida por el proletariado y aunque no desarrollada con verdadera intensidad, tenía la virtud de contribuir eficazmente á formar en el pueblo asalariado la conciencia y la responsabilidad de clase, de demostrar prácticamente la fuerza obrera, su poder, y los resultados prácticos que reportaba, por cuanto logró llamar la atención del gobierno y de todas las clases dirigentes.

Acarreaba, pues, ricas enseñanzas y buenos resultados morales.

El no haberse prolongado hasta el total triunfo de los mineros, es decir, el no haber pasado de una mera protesta proletaria, ha sido el motivo, seguramente, por el cual los mineros no desarrollaran con intensidad su huelga, admitiendo transacciones, y promesas con el rey, quien por medio del general Loppino se ofrecía á la comisión de huelga, para tener con ella una entrevista.

Realizada esta, prometió que expresaría al Gobierno su deseo de que inmediatamente de que las Cortes se reunieran, «legislaran en sentido favorable á las peticiones obreras.»

En vista de tal promesa, la C. de huelga se trasladó al monte, en un mitin de mineros el presidente pregunta, si dadas las reales afirmaciones, entendían que debían volver al trabajo. La contestación fué unánimemente afirmativa.

El momento de la lucha de clases había terminado. Las componendas y acuerdos mutuos se sucedían entre explotadores y explotados. El ardor de lucha de los primeros momentos había desaparecido.

Esta terminación del conflicto, que tan admirablemente había comenzado, produjo sus discusiones. Solo conocemos las apreciaciones del órgano socialista «La Lucha de Clases», y aun que someramente, trataremos dos de los argumentos con los que quiere justificar la actitud de los delegados de la F. de S. O. de Bilbao, al decretar la vuelta al trabajo.

E. BOZAS URRUTIA.

(Concluirá.)

SINDICALISMO Y REFORMISMO ANTE EL MARXISMO

Desde la aparición de esta hoja venimos demostrando que el sindicalismo está de perfecto acuerdo con el marxismo, sin que nadie haya intentado refutarlos. Pero de vez en cuando oímos voces que ponen en duda nuestras afirmaciones, por cuya razón hoy vamos á reproducir las opiniones que al respecto vertieron tres reformistas italianos. Y esto es tanto más interesante cuanto que esas opiniones fueron vertidas á propósito de la propuesta de expulsión de los sindicalistas, formulada al congreso ultimamente celebrado en Roma. El caso tiene alguna relación con nuestra expulsión de las filas del P. S. A. sancionada en el Congreso de Junin.

Esas opiniones pueden ser también aprovechadas por los que fueron delegados á este último congreso.

Y sin mas comentarios que huelgan, traducimos de la «Avanguardia Socialista» de Milan:

Antonio Graziadei en un artículo publicado en el «Avanti!», haciendo luz sobre la profunda deficiencia doctrinaria de los reformistas y negando á ellos el derecho de hablar en nombre de Marx, escribe:

«Ahora, la mejor prueba que los reformistas no están más en la tradición, en el sentido general y complejo de la palabra, es esta: que los sindicalistas revolucionarios, entre los cuales militan jóvenes de cultura é ingenio que conocen perfectamente á Marx, los sindicalistas revolucionarios los combaten en nombre, precisamente, de Marx. Porque los unos y los otros no pueden tener contemporáneamente razon, y porqué en el fondo quien examine en modo objetivo el complejo de las doctrinas marxistas, debe reconocer que

los sindicalistas revolucionarios están en el conjunto mucho más cerca al espíritu y á la letra del marxismo, que los reformistas. Es necesario concluir que estos últimos, sea dicho en honor á su modernidad, han perdido el melancólico derecho de hablar en interés de la tradición.»

Mucho más explícito es Calvi. Este en su diario «La Scure» de Valenza no se cuida de escribir en estos términos:

«Yo estoy á millares de millas lejos del pensamiento y la acción sindicalista, y después de la huelga general de 1904, como por aquella de los ferrocarrileros, publiqué artículos mas *forcaioli* que los de Turati mismo; pero esto no impide de ver y certificar que la única facción del socialismo italiano que tenga fé aun al comunismo crítico de Marx, es propiamente la sindicalista que quiere proscribirse. El hecho no es nuevo: los curas católicos también consiguieron en nombre de Cristo mandar á las torturas como herejes á los que querían restaurar la primitiva pureza de la doctrina cristiana. Así puede darse muy bien que en nombre de Marx, en el próximo congreso se eche del partido á los únicos socialistas que en Italia caminan en la recta via marxistas.»

Vilfredo Pareto publicó también un artículo en la *Gazzetta di Losanna*, en el que se lee:

«Desde el punto de vista teórico, se puede caracterizar el sindicalismo diciendo que él señala un retorno á las ideas de Marx sobre la lucha de clases, que vuélvese implacable, feroz, salvaje; y por consiguiente él tiene por objeto no una reorganización sino una transformación completa de la sociedad, no una evolución sino una revolución.»

Gran Festival

El cuadro filodramático *Igualdad y Fraternidad* patrocina el festival que se realizará el

Sábado 8 del corriente

á las 8 p. m., en el salon *Stella d'Italia*, Callao 349, y á total beneficio de este periódico.

PROGRAMA

1º Himno de los trabajadores por la o-questa.

2º Conferencia por el comp. Luis Bernard.

3º El interesante drama social *El Pan del Pobre*, refundido en dos actos y dos cuadros, por José A. Paonessa con el título

REDENCIÓN

y con el siguiente reparto:

Leonor,	Sra. Alvarez
Mentor,	comp. Paonessa
Bernardo Gutierrez,	» A. Giotti
El tío Francisco,	» Vassalluccio
Rodríguez,	» P. Criscuelo
Lúcas,	» Giordi
Anacleto,	» E. Giotti
Juan,	» Scorza
Antonio,	» Amarillo
Obrero 1º,	» P. Giotti
Obrero 2º,	» E. Criscuelo
Rafael,	» C. Ranone
Miguelito,	niño Criscuelo
Rodolfo,	» Buontempo

(Obreros, obreras, niños, gente del pueblo. La acción del drama se desarrolla en un pueblo de campaña. Epoca actual.)

4º El chistoso juguete cómico en un acto y en prosa titulado

EL ASISTENTE DEL CORONEL

5º

Baile Familiar

ENTRADA PESOS 1

SEÑORAS Y SEÑORITAS GRATIS

La fiesta no se suspenderá por causa de mal tiempo. Las invitaciones y entradas pueden conseguirse en las secretarías de la *Agrupación Sindicalista*, Solís 924, del *Cuadro Filodramático*, Castro Barros 642, y del *Centro La Lucha*, Gazcon 1150.

Notas y Comentarios

En el número del 30 del mes pasado de «La Protesta» aparece un artículo firmado con el pseudónimo de Lorenzo Mario. Es una contestación á un simpático artículo de Manuel Ugarte que apareció en las columnas del mismo diario, en el que este demostraba la necesidad de que el proletariado unificara sus fuerzas para dirigirlas contra el capitalismo.

El apostol Mario es contrario á la unidad del proletariado y argumenta lo que sigue:

«... El obrero no es la única víctima de la sociedad actual: los capitalistas, los archimillonarios, son, tambien, víctimas de la actual organización.»

«La tiranía del Estado pesa igual sobre ricos y pobres.»

«El ejército y la patria son igualmente contrarios á los intereses de los hambrientos y de los hartos.»

Teniendo en cuenta que Mario es redactor de «La Protesta» nos vemos inclinados á creer que este diario tiende á caminar por las huellas dejadas por los diarios del refor-

mismo parlamentario, los que después de hacer gala de revolucionarismo, han caído en el humanitarismo burgués, con lo que lograron poner á flote sus finanzas. ¡Contrario á la unión de las fuerzas obreras y declarando víctima del régimen capitalista á los burgueses, á los archimillonarios y, como consecuencia, los frailes, los militares, los pesquias, etc., etc., etc!...

¡Si, los capitalistas son víctimas del capitalismo y pronto van á organizarse para combatir á ese régimen odioso para ellos! ¡Y el 1.º de Mayo próximo los veremos concurrir en corporación á la manifestación del proletariado!...

¡La tiranía del Estado pesa igual sobre pobres y ricos!... Pobres burgueses también son expulsados y perseguidos por la policía...»

Hay cosas que no merecen comentarios y este artículo de Mario entre ellas.

Solo creemos que el articulista hizo mal al no calificar tambien de víctima al P. S., pues todos son víctimas.

¡Qué campo fértil es el movimiento obrero para que florezcan los escritores charlatanes!

Sin duda alguna, motivado por el profundo despecho que al ciudadano Iberlucea le produjeran las verdades que con motivo de su candidatura escribimos en el número anterior, en una asamblea electoral realizada la noche del mismo día de las elecciones, ha lanzado contra los sindicalistas los peores y más burdos insultos que es posible imaginarse, particularizándose con el autor de estas líneas, cuyo incógnito manifestó querer descubrir, posiblemente, para imitar en él, á los canibales, tal era la rabia que su acusador y el *triumfo moral* del día, le habían producido.

Por suerte para su vida que seguramente habría peligrado en aquel momento, Fulano de Tal no se hallaba presente. Sin embargo, puede estar seguro el rabioso doctor que mi placer habría sido estar presente para pagar con el *mea culpa* mi horroroso atrevimiento...»

Lo que hemos afirmado lo ratificamos por completo. Estamos convencidos de no haber proferido ningún insulto; hemos dicho que ese señor era un presupuestivo con relaciones con los peores enemigos de la clase obrera, causas fundamentales que lo imposibilitaba para representar y defender aún con el criterio reformista, al proletariado en el parlamento burgués.

Hoy agregaremos que el solo hecho de haber sido, no solo colaborador, sino también *el más ardiente y publico defensor* de la «Ley Nacional del Trabajo» presentada por el ministro y actualmente director de la Universidad de La Plata, Dr. Joaquin V. González, y de la cual el Sr. Iberlucea es nada menos que secretario, desdice por completo los sentimientos revolucionarios que manifiesta tener.

Por último, le advertiremos al señor Del Valle—uno de los banqueteadores del farsante y perfecto vividor Ingegnieros, que para contestar á nuestros cargos no se requiere adoptar los insultos y la diatriba que ha usado en la noche del mes pasado; ni menos aún le es necesario para ello, conocer el nombre del autor de estas líneas, puesto que un hombre de buena fé y sinceridad, debe defenderse sin importársele si su contrincante se llama Fulano ó Zutano.

Esto, claro está, si es con el deseo de conocer al que esto escribe, no abriga el placer como buen leguleyo, de llevarlo ante los Tribunales, ó bien recomendarlo á su caro colega, el Dr. Gonzalez...»

* *

«La Vanguardia» en su numero correspondiente al domingo 25 ppdo. publicó una crónica *sui generis* del congreso habido en Amiens por la Confederación del Trabajo de Francia. Y ocupándose especialmente de la resolución adoptada por el congreso respecto de las relaciones de las organizaciones sindicales con el partido socialista, que se ese diario reproduce y que hemos dado á conocer á nuestros lectores en el número anterior, afirma que «esa declaración constituye un triunfo para los socialistas» y que «asi se explica que éstos la hayan votado».

Y esto es sencillamente una mistificación de los hechos.

Esa resolución no constituye un triunfo, ni mucho menos para los socialistas del partido; puesto que estos obraron, hablaron y votaron, en favor de la proposición presentada por la Federación Textil, que establecía acuerdos y relaciones permanentes entre la Confederación y el Partido, y que fué rechazada por 774 votos, contra 34 en favor y 37 abstenciones, votándose luego la moción contraria contenida en la órden del día que ya hemos publicado, y que obtuvo 830 votos en favor, 8 en contra y una abstención.

Estos datos los hemos tomado del periódico «La Voix du Peuple» que es órgano oficial de la Confederación del Trabajo de Francia.

Se mistifica, se falsea sabiendos los hechos, y luego cuando nosotros llamamos la atención acerca de esas mistificaciones, como única respuesta, nuestros adversarios recurren para combatirnos á los insultos y á la diatriba.

Bien harían, esos ciudadanos, en tener mas sinceridad y no mistificarlo todo como hacen á diario, pues ello es indigno de hombres que dicen amar la luz y la verdad.

FULANO DE TAL.

Bibliografía

De mi Yunque—por ALEJANDRO SUX.

Llegó a nuestra mesa de redacción este tomo de poesías editado en Montevideo. Es una nueva obra que viene a enriquecer la literatura revolucionaria que está floreciendo en el mundo castellano.

Una simple ojeada nos ha permitido ver en esta obra una producción de combate, un excelente estímulo para la lucha contra todas las injusticias de que es madre la sociedad burguesa, injusticias que hemos palpado y que volvieron a nuestra mente al abrir sus páginas. Páginas llenas de protestas, llenas de clamor, de amenazas para los satisfechos y protegidos de la fortuna y llenas de promesa de un porvenir hermoso para los desheredados.

Después de «Mi lira», donde canta la rebelión del pueblo esclavo y

*A las que dan su sangre de leonas
a las generaciones que amamanan;*

donde promete ser del pueblo y ahorrarse con las cuerdas de su propia lira antes que cantar a los tiranos, y pasando por alto la incitante y hermosa Visiones Rojas, Los Parias, etc., presenciamos en Los Gufas un desfile de la escoria, de la chusma que

*... enseñan cicatrices que son cruces
con que el dolor los ha condecorado*

Luego vemos expuestas una por una las llagas de la sociedad actual. La Prostituta, El Mendigo, El Vagabundo, El Borracho, etc. En la primera el poeta se imagina una venganza y la expone en este cuarteto:

*Mujer te desprecian, más hecha una hembra,
los grandes te ofrecen sus regias fortunas,
y tu pisoteas a todos triunfante
como una revancha de todas las chusmas*

Se ocupa también de los oficios y hace un retrato del obrero de cada uno de ellos. La pintura es magistral, descollando por lo impresionante «El Minero».

El «Poema de los Tiempos» es una excelente composición en la que el autor nos conduce desde las tenebrosas noches del pasado a los luminosos tiempos del futuro.

El pequeño tomo es todo clamor, protesta, imprecación para el parasitismo y la corrupción; todo llamado al combate, toques a rebato, dirigidos al corazón, al sentimiento de las falanges de esclavos, imperiosos y vibrantes llamados. La tosca lira forjada por un joven de diez y ocho años, representado el vigor de un alma revolucionaria, que cantará las epopeyas del trabajo, en secular batalla contra la explotación.

La obra de Sux, apesar de sus defectos métricos, es merecedora del aplauso de todos los obreros que luchan por su emancipación, pues es un arma de combate para los combatientes de las luchas proletarias.

CONCIENCIA Y LUCHA DE CLASE

Ya se ha repetido infinidad de veces que la lucha de clases tiene por origen el antagonismo de «intereses» entre la clase detentadora de la producción y del poder, y la clase desposeída; estableciéndose dos corrientes que al deslínarse francamente, van ahondando cada vez más el abismo infranqueable que existe entre ellas.

Se desprende entonces, de una forma clara, que esta lucha cruenta, parte directamente del «hecho» fundamental de la Economía y no por el taumatúrgico efecto de idealismos más ó menos poéticos, provenientes de la mesa de estudio de cualesquier utopista ó apóstol social.

El despertar de la conciencia de clase, nace al calor de lo que se ha dado en llamar egoísmo para conseguir del patronato un bienestar inmediato; esta conciencia que plasma y orienta la «voluntad» de los obreros asociados en el sindicato de resistencia hácia un régimen de igualdad económica, no es un contagio idealista, no es la difusión «verbalmente» operada de las ideas de algún «previdente», sino que es el resultado de la obra, de la acción, de la práctica sindical.

Este espíritu de practicidad en la lucha, los guía sabiamente, salvándolos de la adulteración filosófica que se hace de los hechos y de los obstáculos, que en vano quisieran detenerlo en su ascendente marcha hácia el porvenir.

Las victorias conseguidas en el campo económico en forma de elevación de salarios, acortamiento de la jornada, mejoramiento en el contrato del trabajo etc., son las señales, las hormas de su paso, son los puntos intermedios de esta fuerza que tiende á desembarcar, como consecución última al rescate en común de los medios de producción y transporte, monopolizados hoy por el capitalismo y que implican precisamente las bases materiales de la existencia del mismo.

Así, pues, la obra revolucionaria se exterioriza al travez de las ventajas inmediatas. Del espeso nubarrón, de los ciegos intereses que empujan las masas obreras á mejorar sus condiciones de vida y de trabajo, surge más tarde la luz de la conciencia de clase; apesar del egoísmo inmediato y particular de los trabajadores, la explicación de estos fenómenos se efectúa más ó menos claramente en sus cerebros, demostrándoles la verdad en

toda su desnudez y ampliando por consiguiente el horizonte de sus aspiraciones.

Pretender arrancar de golpe el espíritu egoísta que existe en las entidades obreras, conduciéndolas del campo material de las luchas de intereses al superior de las ideas, es un prejuicio que se pone en palpable contraste con la espontánea sucesión de los hechos y la originaria y genuina concepción del proceso de la lucha de clases.

La solidaridad de clase no puede ser el producto de un «salto» brusco de la esfera material á aquella de las ideas, del mundo económico al ideal, sin caer en el error de querer construir un edificio sólido en mórbitas arenas.

Si la faz egoísta ó corporativista contraseña algunos períodos de la vida del organismo sindical, quiere decir que ella es un término del paso necesario hácia la «real» y no ilusoria y postiza solidaridad de clase.

Es muy común en muchos compañeros «avanzados» (...) esta manera simplista de razonar: «las sociedades de resistencia son la exteriorización del egoísmo; por lo tanto ellas son incapaces de producir las fuerzas revolucionarias y conscientes, que en vez se forman en las esferas superiores» (de los grupos según unos y de partido según otros). Pero si el egoísmo es una manifestación de la clase obrera, quiere decir que es una fuerza que pone raíces en su espíritu y que necesariamente hay que tener en cuenta, puesto que es la causa propulsora que la determina á luchar para conquistar esas mejoras inmediatas, las que son precursoras de otras necesidades que la obligarán á luchar para conseguir, y así sucesivamente, hasta que una vez capacitados sepan arrancar de las manos de la burguesía el último vestigio de dominación y privilegio.

No carece por lo tanto de cierta comicidad el desprecio estúpido que algunos lanzan contra la organización obrera, por ellos considerada como poderoso obstáculo y perjudicial al espíritu revolucionario de la lucha de clases. Es necesario también comprender lo que es la lucha de clases en toda su amplitud. Esta no es «el epílogo del moderno drama social» sino toda la acción; el proletariado no debe figurar en ella como comparsa de opereta, en determinados momentos y circunstancias, sino que debe ser el actor principal, directo, y esto sólo lo podrá hacer por medio de sus sindicatos de oficios.

La explicación que nos da el sindicalismo, de la lucha de clases, está verdaderamente lleno de espíritu positivo: ella no es un principio sino una acción, no es un «especial período agudo de los antagonismos de clase que entran en coalición y en guerra campal», sino es la lucha continua, asidua, inevitable, durante la existencia de estos antagonismos.

No hay nada que esperar; es necesario obrar continua é incesantemente. En la lucha de todos los días, de todas las horas, los trabajadores adquieren ese espíritu de lucha que los vigoriza y prepara para continuar impertérritos, seguros, hacia su completa emancipación.

Al mismo tiempo que van conquistando terreno en forma de mejoras materiales, van ejercitándose revolucionariamente, para que en un día no muy lejano, puedan dar por tierra con los armatostes del viejo régimen imperante, dando lugar al mundo nuevo formado por nuestras organizaciones obreras.

El espíritu de lucha para los trabajadores, es como el surco que abre el arado en la tierra y el abono que la fertiliza, preparándola para recibir la semilla fecunda que lleva en su seno los frutos del mañana.

Nuestra obra no se lleva á cabo, á base de convencimiento solamente, sino á base de lucha y acción, el convencimiento nace precisamente de la lucha.

«Hagamos hombres conscientes», perfectamente, pero hagamos también luchadores fuertes y vigorosos; no fomentemos los líricos y soñadores, que acostados á la Bartola esperan la revolución social, que encastillados «en las regiones altas del pensamiento», se alejan completamente del mundo real para vivir en las nebulosidades del ensueño. Estos demasados avanzados, son los perjudiciales, no las organizaciones obreras, pues, impregnados de puro misticismo, desprecian todas las formas de la lucha real. ¡Hablan mucho de maravillas futuras, y no hacen nada para romper las cadenas del presente! «Estos, como en un campo los abrajos, solo las potencias de la tierra gastan, y solo rinden un servicio al suelo, después que el sol los pudre en las barrancas.»

«El Obrero en Madera»

Movimiento Obrero

CAPITAL

Ferrocarrileros del Oeste

Pronto van á transcurrir dos meses desde la fecha que estos trabajadores han iniciado el movimiento huelguista que aun continúan con toda inflexibilidad.

La causa de la iniciación de esta importante huelga, es debido á motivos de estricta solidaridad obrera que honra en sumo grado á los compañeros que en ella toman parte, pues, el desarrollo de la misma, da la medida del buen espíritu de clase que saludablemente los anima en la contienda que sostienen contra sus explotadores.

Este movimiento tuvo un pequeño intervalo de cinco días durante los cuales fué reanudado el trabajo después de treinta y seis días de haber sido abandonado por razones—ya hemos dicho—de solidaridad hacia un obrero ayudante tornero, llamado Romarini, que sin causa alguna justificada había sido suspendido y luego despedido de los talleres.

Reanudada la labor sin que los obreros hubiesen conseguido imponer sus deseos, la gerencia de la empresa creyó que aquellos entraban otra vez á los talleres arrepentidos de haberlos abandonados, y completamente sumisos para soportar en adelante los caprichos y las imposiciones de los directores y capataces; más gracias á la regular conciencia que anima á estos camaradas, los explotadores y sus lacayos se equivocaron grandemente en sus nefastos cálculos. Y de ahí que contestando con energía al despedido, no ya de un compañero de trabajo, sino esta vez de cerca de docientos, volvieron el 27 del mes pasado, á la lucha interrumpida, exigiendo la readmisión incondicional de todos los despedidos, sin excepción.

El número aproximado de obreros que toman parte en este doblemente simpático movimiento, alcanza á mil docientos, que constituyen el personal de los talleres situados en Liniers, y que cuenta con trabajadores pertenecientes á diversos gremios, como ser ajustadores, torneros, carpinteros, talabarteros, pintores, caldereros, bronceros, fundidores, etc., etc., y de los cuales muchos de ellos forman parte del sindicato ferrocarrilero del oeste, que patrocina el movimiento.

Para que esta huelga alcanzara la magnitud de sus proporciones sería menester que se plegaran á ella, el personal de obreros que en número más ó menos de docientos trabajan en los talleres que la misma empresa tiene establecidos en el Caballito. En ese sentido se están haciendo algunos trabajos, siendo posible que se consiga atraerlos al movimiento.

La mayor dificultad al desarrollo de esta contienda, consiste, como siempre, en los abusos y atropellos de los policíacos civiles y militares, que como serviles lacayos defienden al capitalismo encarcelando y persiguiendo á

los trabajadores, que tienen el atrevimiento de velar, sin padrinos y con sus propias y exclusivas fuerzas, por sus sagrados intereses de clase.

Estos mil docientos compañeros en lucha han desmentido con sus hechos la cacareada afirmación de ciertos mal llamados avanzados que desdeñosamente desprecian la acción sindical y la organización gremial del proletariado, porque, según ellos, solo «el interés mesquino del centavo» anima á los trabajadores en su lucha contra sus explotadores.

Este movimiento es una demostración palpable de la acción de los trabajadores en el terreno sindical, pues solo tiene por causa la solidaridad de clase hacia compañeros de trabajo expulsados violentemente del taller por ser considerados perturbadores y peligrosos al orden y á la tranquilidad de la burguesía.

Y si la capacidad revolucionaria de estos obreros ferrocarrileros les hubiese permitido hacerlo, y á pesar de que ello parezca á algunos «egoísmo y estrecho amor al centavo», ¿porqué—preguntamos—al mismo tiempo que realizaban un acto de solidaridad, no habían de exigir también alguna mejora en sus condiciones de labor, ó bien—por ejemplo—el pago de los jornales de los días que permanecieran en huelga? Esto no sería más, al fin y al cabo, que la reclamación de un derecho impuesto y exigido por las necesidades de la vida.

Solo la gradual y paulatina capacitación del proletariado organizado en sus sindicatos de oficio, puede con su fuerza y conciencia obrar eficazmente y prácticamente en provecho de sí mismo, debilitando cada vez más y á medida que él se robustece, la potencia de la clase capitalista, imponiéndola su voluntad y conquistando así por sí mismo su completa emancipación del yugo del patronato.

Construcciones Metalúrgicas

Una regular cantidad de talleres de construcciones metalúrgicas se hallan en estos momentos paralizadas, por estar en huelga el personal de los mismos, á objeto de obtener mejoras en la condiciones de labor; y á pesar de que el momento es sumamente propicio y oportuno á los compañeros de estos gremios dado que el trabajo es mucho y los brazos no abundan, sus movimientos se hacen difíceles debido á la carencia casi absoluta de una organización sólida y seria, indispensable para accionar con seguridad y éxito.

Según nuestros informes son varios los talleres cuyos obreros se han declarado en huelga en estos últimos días, algunos de los cuales han reanudado el trabajo en las mismas condiciones de antes, unos, y mediante un arreglo con sus explotadores, otros.

Los obreros de estos talleres han procedido autónomamente y prescindiendo completamente de sus respectivos sindicatos gremiales, olvidando de esta manera la solidaridad que deben observar con los demás compañeros. Más aún: han llegado algunos de ellos á constituirse en sociedad aparte, compuesta exclusivamente del personal de un establecimiento. Ello es completamente perjudicial á los bien entendidos intereses de clase, y constituye una tendencia hacia un estrecho é inconveniente espíritu corporativista que es menester criticar y combatir para bien de la organización revolucionaria del proletariado.

Cuanta mayor solidaridad, y mas relación societaria exista entre los obreros de un determinado gremio, mayor y mas eficaz será para los trabajadores, el resultado de la lucha que efectúan contra el capitalismo. La burguesía es uniforme en su explotación al proletariado, y éste por consiguiente debe ser también uniforme y compacto para luchar contra esa explotación, hasta abolirla.

De la misma manera que no concebimos intereses desiguales entre la clase trabajadora, no podemos tampoco concebir que ella accione por su mejoramiento, fraccionada y dividida. Sea parcial ó sea general, la lucha que un gremio sostiene contra sus explotadores, debe ser siempre patrocinada por el sindicato gremial, que representa, constituye y reúne en sí, la fuerza mancomunada de los obreros, el lazo de unión y de solidaridad que garantiza al proletariado su fácil triunfo sobre la burguesía.

Fiestas y Conferencias

Grupo pro-fusión obreros del puerto y riachuelo

Este grupo vá á realizar una función teatral en el salón-teatro José Verdi, calle A. Brown 736, el sábado 15 del corriente á las 8 p. m. á beneficio de Constante Carballo, víctima de la ley de residencia.

El programa es el siguiente: Himno de los trabajadores, é Hijos del Pueblo, Conferencia por el doctor Iberlucea y por nuestro compañero Lorenzo. Poesías por la compañera María Berineta. La Pasionaria, drama en tres actos. El Arcediano de San Gil, episodio dramático é histórico en un acto. Sorteo de la rifa y La Marcellesa, por la orquesta.

Entrada general cincuenta centavos, asiento veinte centavos.

Federación de Trabajadores en Madera

Esta importante institución, que á pesar de sus pocos meses de vida, se halla en un pie de organización excelente, ha organizado un Pic-nic que se efectuará el domingo 9 del corriente desde las 7 de la mañana hasta las 6 de la tarde en el Stand del tiro Suizo, Echeverría 847, Belgrano.

El programa de esta fiesta es sumamente interesante y por eso no dudamos que los concurrentes pasaran un día de franca alegría en medio de un ambiente de compañerismo.

Las invitaciones pueden conseguirse en la secretaría de la federación y de todas las organizaciones gremiales á ellas adheridas, así como también en la secretaría de la Agrupación Sindicalista.

Administrativas

A quien mande 5 nuevos suscritores le donaremos la interesante obra de A. Labriola «Reforma y Revolución Social».

Se encarece á los compañeros que se interesan sinceramente por nuestra publicación que hagan cuanto esté á su alcance para ayudarla si es que la tienen verdadero cariño.

A objeto de ayudar á cubrir el déficit del periódico el comp. Juan Giotti se ha suscrito con un peso mensual.

Se ruega á los agentes del interior que envíen el importe de los recibos que tienen en su poder, á fa mayor brevedad, por estar esta administración sumamente necesitada.

Se pone en conocimiento de los suscritores morosos que esta administración está abierta todas las noches de 8 á 10 p. m., en donde se les espera para que se pongan al corriente si no quieren que se les suspenda el envío del periódico.

A los del interior, de las localidades en que este periódico no tiene agentes, y á los de la capital que habitan en los suburbios por cuya razón no puede pasar el cobrador, se les ruega que envíen el importe de lo que adeudan en estampillas de correo si no quieren que se tome idéntica determinación.

Se desea saber el domicilio de los siguientes compañeros:

Zenon López, Pedro Giribaldi, Calisto Vincini, Adolfo Tiburzi, José Solaiani, Miguel Carlini, Enrique Arenz, Elías Batista, Victor Castagnino, Rodolfo Camacho, Calixto Delón, José Ferraris, Leonardo Firpo, Ernesto Masale, Andrés Melo, Rafael Nadeo, Antonio Natale, Emilio Nelson, Juan Rossi, Oreste Schiuma, Sebastino Romeo, Tulio Manuel Viera, Begnino Libertá, Miguel Degrossi, Adolfo Rigalato, José Rospinde, Sanchez, Juan Cianciarulo.

El Administrador.

Año IV
 Apartado
 El 22 del mes de IV...
 ciudades que...
 En la orde...
 nteración fig...
 proposiciones...
 nterías de li...
 carácter g...
 lanchas de...
 molación, q...
 desproporcion...
 La cuestión...
 la frón. S...
 proposiciones...
 La la menos...
 fin proposi...
 ción de la...
 de la se e...
 deca de lo...
 reparo y reaj...
 a J. E. no...
 Según la...
 greso resolv...
 que irían al...
 una una l...
 ocuparemos...
 la Junta en...
 ción iría...
 deración, e...
 cada, pues...
 agados dir...
 Y si al...
 intento de...
 tades de l...
 mas grave...
 cepto.
 Los del...
 de los...
 interpretar...
 datos, las...
 ceme al...
 la entida...
 dejas que...
 En el...
 ciones...
 dad de...
 dual. C...
 adoptar...
 las sesio...
 bandos, /...
 Unión, y...
 de las de...
 más tard...
 Esto e...
 cades dis...
 posición...
 que el na...
 Puesta...
 la mas di...
 dependen...
 formula l...
 ser soste...
 «Ningú...
 del Trab...
 drá en au...
 oficial ata...
 calista A...
 calista, ni...
 quisas». Desde...
 protección...
 de posibi...
 cazamos...
 surgió á...
 orera y...
 a nestr...
 programa...
 «La cua...
 calista A...
 pos anarq...
 también...
 por que...
 la manifi...
 gna pro...
 la era, p...
 ción soci...
 modo es...
 cades...
 na natu...
 La abn...
 desarrol...
 trapezar...
 que proy...
 Por ej...
 cia en u...
 la unión...
 ya anar...
 ya aban...
 organiz...
 Fondo...
 conlata

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Órgano de la Agrupación Socialista Sindicalista

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración: SOLIS 924

El IV Congreso de la U. G. de T.

La proposición de la Junta Ejecutiva

El 22 del corriente mes inaugurará sus sesiones el IV congreso que celebran las sociedades que constituyen la U. G. de T.

En la orden del día que tomará en consideración figuran una regular cantidad de proposiciones relacionadas con las cuestiones internas de la citada organización y algunas de carácter general é interés del proletariado.

Muchas de ellas requieren una acertada resolución, que surja del estudio sereno y desapasionado de cada asunto.

La cuestión de más importancia es la de la fusión. Sobre el particular figuran tres proposiciones, entre ellas una de la J. E. Es la menos aceptable, á nuestro entender. Esa proposición es la más completa negación de la autonomía de las organizaciones. En ella se excluye por completo la independencia de los gremios obreros, sin el menor reparo y respeto de su voluntad. Francamente, la J. E. no pudo ser menos acertada.

Según la proposición de la Junta, el congreso resolverá que los delegados de la Unión que irían al Congreso de Unificación, sostendrían una base de la fusión (de la base nos ocuparemos más adelante). No sabemos si la Junta entendió que al Congreso de Unificación irían delegados de la Unión, la Federación, etc. Si eso entendió está equivocado, pues el Congreso se compondrá de delegados directos de los gremios.

Y si al hacer la proposición lo hizo con el intento de que los delegados de las sociedades de la Unión la sostuvieran, el error es más grave, es más funesto, bajo todo concepto.

Los delegados siendo representantes directos de los sindicatos, no deben obedecer é interpretar, sino á sus sindicatos. Los mandatos, las proposiciones, todo lo que concierne al Congreso, debe ser propuesto por las entidades obreras, debiéndose también dejar que ellas directamente manifiesten sus deseos sin ningún obstáculo.

En el Congreso de Unificación las representaciones obreras deben ir á formar una unidad de clase, sin más división que la individual. Con el procedimiento que quiere adoptar la Junta, tendríamos al comenzar las sesiones, dividido el Congreso en varios bandos, como ser el de las sociedades de la Unión, y, como consecuencia inevitable, el de las de la Federación y los que surgirían más tarde.

Esto es un triste preludio, que las sociedades disiparán si saben contestar á la proposición con una votación que les reivindique el natural derecho sobre sus delegados.

Puesta ya la Junta sobre los carriles de la más deplorable despreocupación por la independencia de los organismos sindicales, formula la siguiente proposición que debería ser sostenida en el Congreso de Unificación:

«Ningún adherente de la «Confederación del Trabajo de la República Argentina» podrá en asamblea, conferencia ó en la prensa oficial atacar los programas del Partido Socialista Argentino, de la Agrupación Sindicalista, ni á los ideales de los grupos anarquistas».

Desde luego agradecemos á la Junta la protección que nos dispensa, amparándonos de posibles ataques, pero cortesmente rechazamos la protección. Nuestra agrupación surgió á la vida para servir á la organización obrera y queremos que ella nos manifieste si nuestros servicios son malos, si nuestro programa le es perjudicial.

En cuanto á la protección al Partido Socialista Argentino y á los ideales de los grupos anarquistas, en caso de no ser rechazada, también, es imposible y absurda establecerla por que es absurdo é imposible impedir la manifestación del pensamiento. Y si alguna propaganda habría que impedir que se hiciera, por ser perniciosas, la debe impedir cada sociedad en su seno. Proceder de otro modo es provocar conflictos con aquellas sociedades que quisieran conservar su autonomía natural y legítima.

Es absurdo querer fijar eso por cuanto al desarrollar su acción los sindicatos podrían tropezar con algún obstáculo contenidos en esos programas, en esos ideales.

Por ejemplo, al presidir en una conferencia, en una asamblea ó en la prensa oficial, la unión de los trabajadores, se tropezará con los anarquistas anti-organizadores, á quienes ya atacan, con toda razón, los anarquistas organizadores. Igual con el programa del Partido S. Argentino. Al combatir la nacionalización y municipalización de los servicios

públicos, se combate el programa citado etc.

Por lo demás, ¿quién podría impedir los ataques? Nada ni nadie. Si los individualistas no quisieran ser atacados; si los reformistas desean lo mismo, pueden conseguirlo con solo no molestar á la organización sindical.

Si ataques no han de haber será efecto de una mútua tolerancia, no efecto de una resolución.

Adoptar una resolución estableciendo que se atacará esto y se dejará de atacar aquello, es creer que la línea de conducta del proletariado se fija en un congreso por medio de una resolución, mientras que la experiencia nos revela que la línea de conducta del proletariado está determinada por los acontecimientos que se producen todos los días y en todas partes.

La Junta tan sinceramente parece creer en los buenos resultados de su proposición que llega hasta proponer los medios de llevarla á la práctica. Por eso dice: «Los que se afanan en difamar á algunos de estos métodos de lucha deben ser considerados enemigos de la unidad de las entidades, puesto que deben admitirse que cada fracción cree sinceramente, etc.»

Advertiremos ante todo que los métodos no se difaman, no se calumnian, no se deshonran, como á las personas, sino que se les combaten, aunque sean sinceros. El hecho de ser sinceros no hace invulnerable á ningún individuo ó colectividad. Además, admitida la sinceridad de la fracción que sostiene un método, hay que admitir la sinceridad del atacante.

De esto no se desprende que hay que atacar á tal ó cual cosa, sino solamente que no debe resolverse la invulnerabilidad de nada.

El IV congreso lo que debiera hacer, es una declaración expresando su adhesión á la iniciativa de convocatoria del Congreso de Unificación, tomada en el Congreso del Rosario, sin establecer bases. Las bases no deben ser tratadas separadamente por cada grupo de sociedades, sino que por el conjunto de ellas en el citado Congreso. Es allí donde se ha de realizar la fusión, donde se han de tratar las bases.

El Congreso del Rosario no pudo estar más acertado cuando se limitó á tomar la iniciativa, sin establecer condiciones. Lo propio es lo mejor que puede hacer el próximo Congreso de la Unión.

Esta es nuestra franca opinión al respecto y esperamos que él también querrá evitar obstáculos á la realización de la gran iniciativa tomada por los obreros zapateros.

Creemos que los delegados sabrán interpretar los sentimientos, no solo de los obreros adheridos á la Unión, sino de todo el proletariado, creencia que nos hace esperar buenas y acertadas resoluciones que redunden en beneficio de la organización y la causa proletaria.

MARCHEMOS SOLOS

Los enamorados del gesto y la prosopopeya han lanzado, una vez más, su aplastante y desconsolador anatema á la unidad de la masa productora: marchemos solos!

Reverdece la utopía. Vuelve á agitarse la vieja teología anarquica, latente en el cerebro de unos cuantos incapaces de comprender, y por tanto seguir ó estar á la altura del movimiento proletario.

Les duele volver á la vida después de haber errado por la vaguedades del ensueño; impotentes, en su super-idealismo, para reflejar la magnitud del movimiento obrero, se vuelven contra él, tomando por estrecho ó por imposible, todo aquello que su obsesión les impide penetrar, ó lo que su insania intelectual les impide concebir. Subjetivos por excelencia son incapaces de comprender la objetividad. Por esto son incapaces de comprender el movimiento de los trabajadores.

La acción autónoma y revolucionaria de los productores, solo puede ser concebida y penetrada, por los que conciben y penetran los fundamentos de dicha acción y el funcionamiento general de las sociedades.

Si la gran lucha que libran los trabajadores, tuviera su substratum en la idea pura, en el ideal amplio y humano y en otras tantas paparruchadas, frescos estaríamos; no pasaría de una comedia de género chico, en

la cual aparecieran á intervalos algún L. M. haciendo el papel de trágico, ó algún Sebastian Faure, haciendo disquisiciones metafísicas desprovistas de sentido.

Pero no es así. Los trabajadores parten de un egoísmo real y fecundo, el egoísmo de clase, y realizan su lucha, teniendo en cuenta que ésta no es un conflicto de ideas sino un conflicto de intereses.

De esta premisa objetiva y real, surgen múltiples consecuencias que desvirtúan y anulan todos los pretendidos argumentos espostos por L. M. en *La Protesta* del 30 de noviembre, al par que las páginas, que de Sebastian Faure estampa con toda frescura, en el mismo diario del 11 del corriente.

Hay que tener presente, que el movimiento de los trabajadores, movimiento eminentemente revolucionario, anti estatal y todos los anti que quieran agregarse, es en virtud de su misma naturaleza, un movimiento que se desarrolla por fuera de cualquier ideología, ya sea anarquica ó socialista.

La lucha proletaria no tiene nada de común con todas las utopías habidas y por haber. Todos los ensueños de felicidad humana, que cualquier filántropo ó reformador desocupado, conciba y vocée á todos los vientos, no entran para nada, ni contribuyen en lo más mínimo, á la buena marcha de la lucha obrera.

Antes al contrario son perjudiciales. Por ellas, la noción de la solidaridad de las clases y del deber social, han pretendido reemplazar á la insolidaridad natural y lógica de las clases y al derecho é imposición proletarias.

Por ellas, la colaboración, la penetración de clase esteril é infecunda, ha pretendido sustituir á la lucha de clases, dolorosa á veces, fecunda en enseñanzas y en ulterioridades, siempre.

Nada más nocivo para la lucha proletaria, que la gerga idealista y humanitaria.

La organización de los productores no vive de abstracciones sino de realidades.

Nada más absurdo que pretender cobijar bajo las banderas proletarias, á todos los descontentos de la sociedad presente, reaccionarios en el fondo, que van corriendo el albur de una posible resurrección á espensas de las dos grandes clases en lucha.

Sismondí, por ejemplo, combatía violentamente el industrialismo y todo el régimen económico y halagaba al proletariado.

Era acaso revolucionario? No. Era un reaccionario, amigo de la pequeña burguesía, de la pequeña propiedad.

Soñaba con retornar á un período posterior de la historia; su defensa del proletariado era una simple treta; el descontento obrero podía favorecer la resurrección de la pequeña burguesía, que nosotros revolucionarios, estamos interesados en que desaparezca para bien de la emancipación proletaria.

Y cuantos Sismondí no andan por esos mundos echándose de revolucionarios! El más fiaco de los servicios que puede hacerse al proletariado, es agregarle toda la caterva de descontentos, de pobres y de débiles que pululan y vejetan en la sociedad capitalista.

El proletariado no lucha con la burguesía en calidad de redentor y desfacedor de entuertos, sino que brega como clase explotada, poseyendo en virtud del mismo ordenamiento social, toda la fuerza y toda la capacidad indispensable para realizar la revolución y liberar al trabajo de la espoliación parasitaria.

Que su emancipación ocasione la emancipación de todos los humanos, es asunto que para nada entra en la lucha de todos los días.

Ya Marx hace más de 50 años, nos ha dicho que la revolución proletaria triunfante, quitará á la victoria obrera todo aspecto de una futura supremacía de clase, desde el instante en que anula toda relación de dependencia y servidumbre entre poseedores y no poseedor. La liberación de la humanidad es el corolario indiscutible de la liberación obrera.

Pero hasta entonces es menester tener presente que el proletariado obra por sí, que él no puede en la lucha de todos los momentos volverse el patrocinador de todos los desechos del régimen capitalista, sopena de esterilizar sus energías, de alejar cada vez más la hora de su victoria.

El proceso revolucionario es un conflicto de fuerzas y capacidades. Esa fuerza y esa capacidad no se adquieren haciendo la defensa de los descontentos—no obreros, de los pobres y de los débiles—Esa capacidad y esa energía la obtiene en lucha abierta y franca

con la burguesía, en el mundo de la producción, substratum del régimen capitalista.

El día que el proletariado anule la supremacía burguesa en el campo de la producción, ese día triunfa; y toda la superestructura jurídica, política, etc., según la clara expresión de Marx—caerá por sí sola, falta como estará de su sustentáculo.

Solo la ignorancia puede hacer decir á un individuo que la tiranía del estado, de la religión y del ejército pesa tanto sobre los obreros como sobre los burgueses.

Eso es desconocer lo más elemental, es decir, la esencia, la naturaleza del estado y sus agentes.

Hay gentes que se fabrican un estado á su gusto. Para ellos es un mito, un fantasma que está por encima de los grupos sociales, que no interviene ni para la defensa de la clase dominante, ni para morigerar los resultados del conflicto.

Será un ente abstracto, viviendo de sí mismo, aplastando por igual á esplotados y esplotadores.

Todos, burgueses y proletarios, según la original teoría de L. M., están ó deben estar interesados en destruir ese agente nocivo y perjudicial.

Hasta el presente, hemos tenido por cierto que el estado es la forma política que conviene á la clase dominante, y que su razón de ser está en el antagonismo de clase, pues debe mantener, en el momento actual, la dependencia y servidumbre obreras á la voluntad capitalista. El estado, ha dicho Antonio Labriola, es una organización real de defensa para garantizar y perpetuar un modo de asociación, cuyo fundamento es una forma de producción económica, ó un acuerdo y una transacción entre diversas formas.

Y si concretándonos al régimen presente, el estado capitalista es una organización de fuerza para mantener el dominio de la burguesía, ¿cómo es posible pretender, que ese instrumento de defensa capitalista, aplaste y tire por igual á proletarios y burgueses?

Es que L. M. ha oído repicar—como dice el refrán y no sabe donde.

Habría oído decir que hay burgueses que protestan contra el estado, que hablan de la tiranía del estado.

Y es claro, han confundido un liberista con un revolucionario.

Que dice el liberista? Dice que el estado solo debe ser un guardián de privilegios, sin inmiscuirse para atenuar los efectos de la concurrencia; que esa misma concurrencia es el mejor factor selectivo, que opera la eliminación de los débiles, el triunfo de los fuertes y por ende el afianzamiento de una sociedad aún más individualista.

Huelga exponer lo que dice y piensa el revolucionario.

Un solo punto de contacto podría establecerse entre un revolucionario y un liberista, punto de contacto que no puede sin embargo confundirlos ante la mente de un individuo sensato, y es el siguiente: ambos por móviles é ideas distintas, son contrarios á la intervención del estado en las luchas entre capital y trabajo, ambos rechazan la legislación social y esperan el triunfo respectivo del libre juego de las fuerzas antagónicas, que actúan en el régimen burgués.

Pero de ahí á confundirlos y afirmar la posibilidad de una acción conjunta, hay mucha distancia.

Con respecto á la religión, ésta no juega un papel capital. La burguesía es atea cuando le conviene, mística cuando le acomoda.

Y la tiranía del sable, la feroz tiranía militar aplastando á buen número de burgueses?

Esa es otra afirmación desprovista de sentido, que ni merece ser tomada en cuenta.

Una cosa hay que hacer notar en la lógica admirable de estos dilletantis de la anarquía.

Son unos perfectos escolásticos y gustan de razonar con silogismo, para ocultar la absurdidad y la contradicción.

Así nos hablan de combatir junto á los burgueses, hacen un llamado ardiente á todos los descontentos, para luchar contra la tiranía y después lanzan con todo desparpajo el fatídico *marchemos solos!*, pretendiendo dividir á la masa obrera en anarquica y socialista.

Pero el proletariado revolucionario es más serio y más práctico, que todos estos vociferos de la nada y de la esterilidad.

La lucha le ha enseñado los horrores de la división y la lucha lo lleva hacia la gran unidad en el terreno de la organización revolucionaria.

Conferencias

obrero del

hachuelo

realizar una función

ro José Verdi, que á

do 15 del corriente

de Constante Carab

residencia.

siguiente: Híman

del Pueblo, Cienpo

cea y por nuestra

resias por la comu

Pastoraria, drama

iano de San Gil, com

en un acto, obra

lesa, por la compe

incuenta centavos

abajadores en Mat

stitución, que á esa

vida, se halla en u

elente, ha organiza

ará el domingo y té

de la mañana han a

land del tiro. Sra. In

o.

esta fiesta es

eso no dudamos q

un día de franca

ambiente de concu

pueden conseguir

eración y de toda

ales á ellas adher

secretaría de la A

El Sindicato

Su acción y su misión

II

Producida así la lucha por las condiciones materiales de la existencia de las clases, producida inevitablemente esa lucha, ó más bien dicho sus actores, se agrupan, se organizan, dando vida á los sindicatos, quienes concentran en su seno á la clase revolucionaria. Los sindicatos obreros son, pues, una consecuencia natural de las necesidades de la clase proletaria, donde se reflejan las aspiraciones, el estado y la capacidad de ésta. La acción de la clase y el resultado de ella se reflejan en estos organismos por un robustecimiento ó un decaimiento.

Desde ellos el proletariado dirige sus ataques al capitalismo. Este á su vez contando con su órgano de defensa, el Estado, se opone á los ataques.

De este modo están las clases sociales actualmente en línea de batalla, dispuestas de un modo inalterable, fortificadas en sus baluartes.

Las luchas se libran entre estos organismos. El Estado y la clase capitalista procuran, respondiendo á un natural instinto de conservación y de defensa de sus privilegios é intereses, destruir la organización de clase del proletariado. Por su parte la organización sindical y el proletariado procuran destruir la organización estatal, base de toda la dominación capitalista.

Ahí se ven dos potencias en pugna. ¿En pugna por qué? Los ideólogos y los teólogos dirían: por el ideal, por la justicia, por la verdad, por la razón, por la fé, y por otras mil palabras vanas, vacías de todo significado porque ellas no significan nada material, nada real, nada existente; porque ellas no tienen más vida que el sonido, que solo vibra un breve instante.

Los materialistas decimos sencillamente: por el dominio de la producción, y, como consecuencia, de la sociedad.

La opresión del proletariado está originada por su desposesión de los medios de producción, de cambio y de subsistencia, desposesión de la que disfruta la burguesía. Su liberación está, pues, en la expropiación de los expropiadores; en asumir él la dirección de la producción, para someterla y dirigirla á la satisfacción de sus decedencias.

No se trata de abstracciones, de fantasías de las mentes desocupadas sino de algo tangible, de algo que palpamos todos los días en la penosa vida del taller.

El conflicto no está en los cerebros. Está en el campo de la producción, y como reflejo solamente en el cerebro.

¿Pueden los teólogos del movimiento obrero, repetir contra los materialistas del mismo, los sofismas que los teólogos de todas las religiones adujeron para combatir á los materialistas que destruían sus dogmas, que el bis de esos sofismas no tendrá más suerte que su estremo!

III

Hemos dicho que la organización sindical tiende á la destrucción de los poderes coercitivos de la burguesía, para destruir con ellos todos los privilegios y todas las opresiones de que son fuente. Efectivamente, el sindicato inspirado en los principios de clase y que actúa como representante de una clase revolucionaria por su condición, lejos de ser una organización de alcance limitado, de acción restringida y de fines mezquinos, es todo el germen de un mundo social nuevo, que va condensando en su seno, en el transcurso de su vida accidentada y guerrera, todos los elementos de reconstrucción, creando nuevas instituciones concordes con las nuevas necesidades y aspiraciones de la época, y anulando, en consecuencia, las instituciones decrepitas de la burguesía.

Las escuelas que han sido implantadas ya, son una revelación de la obra constructiva de los sindicatos obreros. Las bibliotecas bastante numerosas y usadas que florecen al amparo de ellos, como la prensa bien desarrollada que surgió de su seno, son una prueba evidente de su poder pedagógico fecundante, iluminado de millones de cerebros.

El sindicato y la actuación en ellos de los obreros, son las más magníficas facultades donde se aprende á conocer y defender el derecho y la filosofía de su clase. El sindicato es la escuela maestra de la vida proletaria, donde se aprende la teoría y la práctica.

En ellos es donde se minan las religiones, donde se extirpan esos sentimientos y creencias vetustas. En ellos es donde se minan los sentimientos patrióticos y militaristas; desde ellos se dirige la guerra contra la guerra y el cuartel.

En ellos es donde prácticamente se combate la justicia burguesa y sus leyes, pues un compañero maltratado por los agentes del capital encuentra un excelente defensor en su sindicato. El mayor desarrollo de ellos hará que estos actos de justicia, hoy raros, sean más frecuentes.

Todo eso es un índice del nacimiento de hechos nuevos en la sociedad; índice de progreso de algún organismo que se vá elaborando en las entrañas misma de ella; índice también, de la decadencia de la misma sociedad antigua.

La lucha, el movimiento y la constitución de la sociedad, las esperiencias de la historia toda, le han enseñado la profundidad del concepto aquel cada vez más nuevo y más oportuno: la emancipación de los trabajadores, será la obra de los trabajadores mismos.

En el terreno de la organización de clase y en el de la lucha interrumpida y audaz, no hay socialistas ni anarquicos: hay clase obrera revolucionaria, que va realizando el más trascendental de los movimientos históricos.

La clase obrera marcha hacia la socialización y la libertad.

Marcha hacia la socialización, porque ella gestionará por sí misma la producción y los elementos de producción comunes.

Ficciones y realidades

Es curioso seguir con atención la comedia que representan los miembros del Congreso á propósito de la intervención á Mendoza. En realidad es una lucha de círculos de políticos de profesión (viven de la política) para apoderarse ó mantenerse en los puestos públicos y en el Congreso se tramita la intervención á Mendoza con todo aparato. El P. E. N. envía un fundado mensaje al Congreso y este resuelve pasarlo á la Comisión de Negocios Constitucionales, cuyos miembros se expiden en disidencia, no tienen la misma opinión de los artículos 5 ó 6 de la Constitución. Después vendrán los largos é ilustrados discursos, y por fin la votación.

Eso es lo que se exterioriza, con lo que se mistifica á las personas ignorantes. Parece que fuera la Constitución la que resolviera, si procede ó no, la intervención á Mendoza.

En la realidad, pasan las cosas de otra manera, son camarillas políticas, una, afiliada al grupo que domina en Mendoza y la otra al de la oposición que aspira á dominar. La que domina se confabula con sus amigos políticos de la cámara para que no vaya la intervención; entonces ellos, interpretan la constitución y van hasta su fuente originaria, la constitución y leyes políticas de los Estados Unidos á fin de conocer con más verdad el significado de los artículos constitucionales y con toda seriedad, declaran que no procede constitucionalmente la intervención. El mismo procedimiento sincero observa la camarilla que declara que la intervención procede constitucionalmente.

Las camarillas políticas de acuerdo con sus intereses inconfesables, se habían confabulado y convencido de ante mano, en oponerse ó apoyar la intervención á Mendoza, según sus conveniencias. De modo que, cuando llegaba al congreso el mensaje del P. E. N. ya se conocía como votarían los diputados.

Aparentemente la Constitución resuelve, en la realidad resuelven los intereses de las camarillas políticas.

La comedia que representa actualmente en la política, trae á mi memoria un trabajo muy útil para los trabajadores y que todos debieran conocer y comprender, y es el publicado por Lasalle bajo el título «¿Qué es una Constitución?» Yo dí una conferencia en la calle Méjico, para hacerla conocer de los trabajadores y después la he visto traducida en folleto. En ese folleto Lasalle expone con toda claridad, lo que significa una constitución escrita y una constitución real. La primera que sirve de base para las embroladas de los partidos burgueses, no tiene importancia ni influencia alguna sobre las relaciones de las fuerzas sociales que actúan. Es puramente ideológica, de modo que es una utopía pretender cambiar las relaciones ó estados de las fuerzas sociales, con reformas en la Constitución. Si se desea sinceramente modificar el estado social, debe comenarse por crear la fuerza social apta y necesaria para poder transformar las relaciones sociales... Es el único camino para conseguirlo. Ese folleto de Lasalle ha sido aceptado y recomendado por los socialistas á los trabajadores de la Argentina, pero la ideología y educación burguesa, influyendo continuamente el criterio de aquellos, los aparta de la realidad y hacen que busquen también modificar las relaciones sociales económicas entre trabajadores y capitalistas por medio de leyes dictadas por el Congreso, en vez de procurar crear la fuerza obrera necesaria, única capaz de modificar aquellas relaciones.

A pesar de haber aceptado el criterio de Lasalle, toman el camino ideológico de los burgueses y confundiendo el efecto con la causa, van á pedir al Estado burgués lo que debieran solicitar de las organizaciones obreras de los sindicatos.

Merlino citado por Leone dice: «la ley debe seguir y no debe preceder á la costumbre y á la fuerza obrera». De modo que no hay que ir al Estado á pedir la ley, mientras la fuerza y costumbres obreras, no la haya creado con su acción. Pretender crear el nuevo hercho económico por medio de una ley, es

Marcha á la libertad porque su obra tiende á la destrucción de toda forma de tiranía; pero ella va á derribar algo real y potente, el estado capitalista, y no un fantasma, un mito, el estado abstracción, descubierto por los anarquicos estilo L. M.

Y el proletariado argentino, recogiendo las enseñanzas que la lucha del proletariado universal le ofrece, recogiendo las enseñanzas que su propia lucha y esperiencia le sujiere, ha de sancionar su unidad, en próximo congreso y ha de poder lanzar al aire el *marchemos solos!*, es decir, solos como clase revolucionaria, sin colaboración con el enemigo; y rechazando el apoyo de todos los ideólogos llámense ó no revolucionarios.

desconocer la opinión de Lasalle, que se ha aceptado como la expresión de la realidad, como la aplicación del materialismo histórico.

Leone dice, confirmando ese criterio, que las leyes valen, no como coerción estatal, sino en cuanto reflejan un nuevo grado de desenvolvimiento de la capacidad, un nuevo estado de la fuerza de clase de los trabajadores.

¿De qué nos vale recomendar el trabajo de Lasalle, si en la práctica hemos de realizar lo que él condena? Este es el resultado de la influencia de las costumbres é ideas de la burguesía que contribuye con frecuencia á adulterar el verdadero movimiento obrero, que no es y que no puede ser otra cosa que la expresión de la realidad, de las fuerzas sociales en lucha.

De aquí que para aquilatar el progreso del movimiento obrero, no tenemos que exhibir una legislación social, sino la fuerza obrera misma actuando en la vida real. Es esta fuerza que hay que ir aumentándola en capacidad y en poder. «El creador de la nueva sociedad es el proletariado en acción: el socialismo es el efecto de una acción de clase, no el resultado de la externa evolución de la cosa social, y de la simple producción social.»

No es, desde el Estado, haciéndolo evolucionar en favor de la clase trabajadora que se ha de resolver la cuestión social, sino creando la fuerza social obrera, la única capaz de transformar las relaciones sociales-económicas entre obreros y capitalistas. Todo el problema social se encierra en el mundo de la producción, y este escapa completamente á la acción del legislador.

Hay que crear la fuerza obrera y el mecanismo más apto, es el Sindicato.

Evolución y lucha de clases, son conceptos que no se correlacionan ni confirman, sino por el contrario, se excluyen.

Los reformistas se apoyan en que haciendo evolucionar la sociedad burguesa hacia el socialismo, éste se convertirá en una realidad social, mientras que los partidarios de la lucha de clases (sindicalistas) se apartan de la evolución en la forma que la toman y practican los reformistas porque es una ideología y procuran por medio de los sindicatos acentuar, intensificar cada vez más la lucha de clase de modo que cuanto más clara aparezca la separación cuanto más se delinieran los contornos de las dos fuerzas, obreras y capitalistas, tanto más se habrá avanzado en la ruta del mejoramiento y emancipación obrera.

Es muy general oír á muchos socialistas llamarse partidarios de la evolución y al mismo tiempo de una intensa lucha de clases, sin comprender que son métodos distintos y que marcan conductas opuestas.

Los evolucionistas pueden ser partidarios de la colaboración de clases, mientras que no pueden serlo, sin contradecir sus opiniones con sus actos, los que se consideran partidarios de la lucha de clases.

Tan distintos son, los unos de los otros que han pensado de diferente modo, en los problemas que han surgido á timamente y que tanto han agitado el mundo obrero, y mientras los evolucionistas son partidarios de la colaboración de clases, de los tribunales arbitrales, de la patria, del ejército, los partidarios de la lucha de clases los combaten con todas sus energías.

El gobierno francés—lo cito por ser el que ha hecho declaraciones más avanzadas sobre la cuestión social—Clemenceau, después de un discurso de Viviani pronunciado en el senado, se declaró socialista, pero evolucionista reformista, no partidario de la lucha de clase.

Los sindicatos no son todavía una fuerza suficiente para haber conseguido que el movimiento obrero tome su verdadero carácter, defina con toda claridad sus métodos de lucha y sus propósitos, excluya de su seno lo que es adulterado, y produce el confusioismo de modo que, el movimiento obrero, aparezca en toda su pureza, y no permita se le presente, apoyando propósitos que no persigue, ni intereses que no defiende,

J. A. A.

Los sentimientos de veneración, casi de idolatría, que el pueblo obrero siente por las leyes, los hombres de gobierno, los que se hacen llamar hombres de ciencia, de letras, etc., los pierde en la actuación sindical.

La vida sindical es una vida nueva, que sin ser perfecta, pues la perfección es una fábula de los ilusos, es la mejor de las actuales, es la menos viciosa, la más sabia.

Y lo más sugestivo, lo más bello es que todo ese cambio de la moral se opera sin la más mínima extorsión; solo por la influencia de las condiciones ambientales, por el espíritu de observación y estudio que él desenvuelve.

En el sindicato, entonces, encontramos los elementos morales y materiales de la revolución social. En todas las luchas lo vemos predominar como centro de actividad de las masas esclavas. Lo encontramos divorciado con todo lo existente, desarrollándose en medio de lo hostilidad general, de la excomunicación del sacerdocio, de la persecución del Estado y del desdén de los mismos ideólogos que se creen defensores del proletariado. Pero á pesar de todas las excomuniones, de todas las persecuciones y de todos los desdenes, él continúa cumpliendo su alta misión de organizar á los explotados y llevarlos á las bregas redentoras.

El es el único poder que se hiergue frente á los poderes conservadores de la burguesía, sosteniendo al proletariado en su lucha contra los detentadores de la riqueza,

El es el único centro de capacitación de los productores. De capacitación para la lucha y de capacitación técnica para la gestión de la producción. Centro desde donde el proletariado hace sentir su poder sobre los explotadores.

El poder que ejerce ya contra el patronato, con el que logra imponer á éste la voluntad obrera en muchos asuntos, es un presagio de una mayor preponderancia que concluirá por desterrar de la fábrica todo vestigio capitalista.

Sindicalistas y Socialismo

VI

EL SINDICATO COMO EXPRESIÓN DEL ACRECENTAMIENTO DE LA POTENCIA DE LOS TRABAJADORES E INSTRUMENTO DEL SOCIALISMO.

El proceso puramente abstracto que nos hemos propuesto en esta relación, nos permite llegar rápidamente á las conclusiones que queremos sentar.

La revolución social no necesita órganos extraños á los que la misma clase obrera se crea. Estos órganos son de naturaleza económica: El uso de elementos diversos á aquellos creados por los obreros, para realizar la expropiación capitalista, puede conducir á la reconstitución de la autoridad capitalista, perpetúa la escisión del obrero y la mente directiva, del trabajo vivo y del trabajo muerto.

El partido político y las reformas legislativas no son elementos esenciales de la revolución socialista. Pero es oportuno buscar las mismas conclusiones en un sistema demostrativo menos abstracto.

A este respecto conviene preguntarse: que es lo que constituye lo esencial de una revolución social? Tenemos en el pasado la historia de infinitas revoluciones. La fácil respuesta nos es dada por el conjunto de todas las revoluciones que la historia ha registrado. Ahora á la pregunta: como es que una revolución triunfa, la historia ofrece esta instintiva y evidente respuesta: triunfa cuando el poder social de una clase ó de un grupo se ha acrecentado y superado al de otra clase ó grupo.

El crecimiento de la potencia de una clase es el indicio del acercamiento de una revolución social.

Podemos examinar el problema desde otro punto de vista; es decir desde el punto de vista de la disminución de las fuerzas del grupo ó clase social hasta entonces preponderantes. El *Manifiesto Comunista* examina la revolución social desde el punto de vista de la decadencia del capitalismo. Nosotros sindicalistas, preferimos estudiar las indicaciones que surgen del desarrollo autónomo de la clase obrera.

Así evitamos muchas é inútiles disputas en lo que se refiere á los aspectos de esta hipotética demolición del capitalismo. La producción se concentra ó no, la riqueza capitalista está amenazada por las crisis ó no, la miseria de la masa aumenta ó disminuye?

He aquí cuestiones que nosotros, sindicalistas, dejamos de lado.

El proceso de la revolución social tiene para nosotros una vía distinta. Tenemos poco interés por todas las disputas bizantinas, con respecto á las fuerzas que solicitan el régimen capitalista, considerado distinto del movimiento de la clase trabajadora. Esas cuestiones podrán interesarnos como estudiosos, pero no como militantes.

A la pregunta: Como se prueba el acrecentamiento de la potencia de una clase social, la historia da respuestas variadas y según la clase de que se trate.

Así, es evidente que el aumento de la potencia de la clase capitalista tenga índices diversos que el no crecimiento de la potencia de la clase trabajadora.

El exámen del capitalismo burgués muestra la riqueza de la burguesía y la pobreza de los obreros. El Manifiesto Comunista examina la revolución social desde el punto de vista de la decadencia del capitalismo. Nosotros sindicalistas, preferimos estudiar las indicaciones que surgen del desarrollo autónomo de la clase obrera. Así evitamos muchas é inútiles disputas en lo que se refiere á los aspectos de esta hipotética demolición del capitalismo. La producción se concentra ó no, la riqueza capitalista está amenazada por las crisis ó no, la miseria de la masa aumenta ó disminuye? He aquí cuestiones que nosotros, sindicalistas, dejamos de lado. El proceso de la revolución social tiene para nosotros una vía distinta. Tenemos poco interés por todas las disputas bizantinas, con respecto á las fuerzas que solicitan el régimen capitalista, considerado distinto del movimiento de la clase trabajadora. Esas cuestiones podrán interesarnos como estudiosos, pero no como militantes. A la pregunta: Como se prueba el acrecentamiento de la potencia de una clase social, la historia da respuestas variadas y según la clase de que se trate. Así, es evidente que el aumento de la potencia de la clase capitalista tenga índices diversos que el no crecimiento de la potencia de la clase trabajadora.

MORUPACIÓN SINDICALISTA

El exámen de la formación histórica del capitalismo, nos demuestra que la fuerza de la burguesía crece en razón directa de la riqueza de los elementos burgueses. La riqueza individual de los capitalistas es el fundamento de la potencia social y política de la burguesía. Lo que expresado más claramente nos dice: cuando los burgueses fueron más ricos que los feudales y la burocracia monárquica, se encontraron en condiciones de asumir la dirección de la sociedad.

Aquel contraste entre las relaciones de la propiedad y las fuerzas productivas, que el Manifiesto Comunista ponía en la base de toda revolución social, se transforma, para nosotros, en el contraste entre el poder social de una clase y el poder social de la clase dominante. Se trata de elucidar la manera como la clase trabajadora llega a resumir en sí misma, la fuerza necesaria para transformar las relaciones fundadas bajo el capitalismo, sin comprometer las adquisiciones del régimen. La respuesta a esta cuestión no puede ser dada por el enriquecimiento de los elementos obreros. El poder de la clase trabajadora no puede ser sino un poder asociativo é indiviso.

El Manifiesto Comunista nos ofrece los lineamientos que es preciso recorrer. Dice: «la condición esencial para la existencia y dominio de la clase burguesa, es la acumulación de la riqueza en manos privadas, la formación y acrecentamiento del capital: la condición de existencia del capital es el salariado. El salariado reposa en la concurrencia de los mismos obreros. El progreso de la industria, del cual la burguesía es el agente pasivo é inconsciente, substituye al aislamiento de los trabajadores por medio de la concurrencia, su unión revolucionaria, por medio de la asociación. El desarrollo de la grande industria escava bajo los pies de la burguesía el terreno mismo sobre el cual ha establecido su sistema de producción y apropiación. Ella produce ante todo sus propios sepulcros.»

La asociación económica de los trabajadores (Sindicato) es concebida como el instrumento que actúa la revolución social. Ella solo destruye la base en que descansa el régimen burgués, es decir, la concurrencia de los trabajadores; ella sola constituye la fuerza social de los trabajadores. Los progresos del proletariado, como clase indivisa, nos son dados por el progreso de la asociación de los trabajadores. La preponderancia sucesiva de la clase trabajadora, se manifiesta por la preponderancia sucesiva de la organización obrera. He ahí la trabazón íntima é indisoluble que une el «sindicalismo» al Manifiesto Comunista.

Aquel rol que para la sociedad burguesa ha representado el enriquecimiento personal de los burgueses, que ha permitido el desarrollo de las propias aptitudes y la conquista de las cualidades intelectuales indispensables para una clase dirigente; ese mismo rol, para la futura sociedad de los trabajadores, está llenado por el sindicato de oficio, símbolo de la fuerza social y expresión del progreso de la clase obrera.

El sindicato de oficio no florece ni se desarrolla, sino en épocas de gran prosperidad capitalista. Además éi es una reunión de individuos poseedores de determinadas cualidades técnicas. De aquí dos consecuencias: que la revolución socialista no será posible sino en época de gran prosperidad industrial —el cual garantiza que las adquisiciones de la obra capitalista no sean comprometidas,— y que aquellos que tendrán á su cargo la gestión de los intereses sociales posean las aptitudes necesarias: lo cual no sería posible si la revolución fuera hecha por un «partido.»

Por todos estos datos y elementos, el sindicalismo concluye, que el rol específico de la revolución social no puede corresponder á un partido ó á una secta, sino á la misma organización de los trabajadores y trata de inducir á los socialistas á actuar en conformidad con la evidente experiencia del movimiento social.

VII

LOS PARTIDOS COMO ELEMENTOS PERTURBADORES DEL PROCESO REVOLUCIONARIO

La consideración de los partidos según el epígrafe precedente, es para los sindicalistas, la consecuencia de una legítima enseñanza que la experiencia de la historia nos da. Las luchas de las clases no terminan siempre con la victoria ó la sumisión de las clases revolucionarias.

Suele acontecer que las luchas de las clases terminan «con la ruina común de las clases en lucha», como dice el Manifiesto Comunista.

El proceso revolucionario puede ser un proceso fisiológico ó un proceso patológico, y hay elementos que permiten inducir que la acción socialista puede comprometer el desarrollo normal de la sociedad. Los sindicalistas no quieren empobrecer las personas de los capitalistas ó retener el desarrollo de las industrias.

Miran con desconfianza todo proceso, que so pretexto de protección social, contenga el desarrollo del capitalismo. Nosotros socialistas, no queremos heredar una igualdad de miserias, sino una convivencia próspera, floreciente de riquezas que permita el desenvolvimiento de las infinitas energías productoras del hombre. La sola garantía de este desarrollo es la misma lucha de clases, actuada y dirigida por los sindicatos. Hemos

visto que éstos no pueden florecer más que en un ambiente económico próspero. Podemos concluir, que únicamente la revolución conducida por el principio sindical, es la que nos da alguna garantía de que los frutos de la civilización capitalista, no desaparezcan con la desaparición del árbol que los ha producido.

Pero el partido—conjunto de individuos sin cualidad técnica determinada y homogeneidad de intereses económicos—actúa casi siempre por motivos extraños á la fuerza económica de una sociedad.

La experiencia demuestra que los partidos subversivos, sacan su nutrición, su fuerza de aquellos elementos que se producen ó acompañan la decadencia de la sociedad: el descontento difuso, la miseria de la masa, la incapacidad de los dirigentes del estado; y es por todas éstas razones, que entreteniéndose el desarrollo de una sociedad, son como otros tantos obstáculos opuestos al triunfo del socialismo. Una revolución social guiada por un partido político, es casi siempre una revolución de decadencia.

Por eso el partido político tiende con medios artificiales á ampliar la esfera de la propia actividad. El no se limita á ayudar al esfuerzo librador de una clase organizada según sus propios intereses, sino que quiere anticiparlo, buscando para sí y para los otros ayudas artificiales.

El se hace el patrocinador de los intereses mas disparatados y de más diversa naturaleza.

Extiende su mano á clases ó grupos de decadencia y trata de vincularlos solidariamente con la clase revolucionaria, lo que es fácil, pero inconveniente pues retarda el proceso de eliminación de los más débiles. Actúa sobre la legislación para ensanchar su esfera de acción prometiendo favores á todos lados.

La legislación protectora (social, fiscal ó tributaria) le permite extender las alas de su providencia sobre todos. El resultado práctico de estos procesos es algún grave malestar infligido á la economía dominante y por tanto á la clase revolucionaria.

El partido no mira sino la conquista del estado y la obtención de ventajas para la propia clientela. El concibe el proceso de la revolución—cuando se trata de un partido revolucionario—como un proceso externo. El partido se adueña del poder público—por vía electoral ó insurreccional; pero ésta última es menos higiénica y por eso menos aconsejada—y con la fuerza de dicho poder, reduce á su propia situación la economía del país. La «conquista del poder» (que en el Manifiesto Comunista significa supresión del poder) es el instrumento de la revolución social. Por medio de la fuerza concentrada en el estado, se transforma el complejo de las relaciones económicas.

La historia es vieja. El régimen que se instaura con este proceso, no puede llevar sino un nombre solo: la espoliación capitalista. Es el régimen del imperialismo romano y de la convención nacional. Otros tantos complementos al socialismo «científico»!

Es verdad que estos «científicos» del socialismo—para evitar muchas veces su propio despojo—se limitan á la industria electoral!

ARTURO LABRIOLA.

La defensa de la mujer

Y DEL NIÑO OBRERO

El Congreso declara que es indispensable hacer una activa propaganda para desalojar a la mujer y a la infancia de las fábricas por considerar que es este el único medio para la emancipación de los mismos.

Ebanista, capital

Consideramos sumamente oportuno la declaración precedente que los componentes de la Sociedad Ebanistas y Similares formulan como una proposición al próximo IV Congreso de la U. G. de T.

La consideramos oportuna porque ella producirá una discusión necesaria y conveniente para esclarecer la mente oscurecida de algunos trabajadores que, con la insistente y reciente propaganda hecha por órgano diario de los reformistas parlamentarios, con motivo de la presentación al parlamento burgués, y por su representante en el mismo Dr. Palacios, de un proyecto de ley protectora de la mujer y del niño obrero, han llegado ha creer en la posibilidad de su eficacia, cuando esa propaganda es completamente errónea y perjudicial á los bien entendidos intereses del proletariado, por cuanto lo aleja, ó tiende á desvirtuar su atención de la verdaderamente obra eficaz y revolucionaria de la lucha de clases, realizada en el campo de la producción, por medio de su acción directa é impuesta por su organización sindical.

Notese bien que solamente consideramos oportuna esa proposición por cuanto—lo repetimos—ella producirá una discusión acerca del asunto, conveniente en los actuales momentos. Pero no podemos considerar conveniente ni lógico la declaración que esa misma proposición formula, en lo que respecta al desalojo de la mujer de los lugares de trabajo, cuya medida se cree útil é único medio para la emancipación de la misma.

Su desalojo de las fábricas y talleres de

Ponemos en conocimiento de los adherentes de nuestra agrupación que el jueves 20 del corr. á las 8 de la noche y en nuestro local social celebraremos asamblea general ordinaria con la siguiente orden del día: Acta anterior; balances é informaciones de la junta, de la administración y redacción del periódico; y asuntos varios.

Encarecemos la presencia de todos los compañeros y advertimos que la asamblea se realizará con el número de adherentes que concurran.

EL SECRETARIO.

mas de ser imposible, sería el mayor obstáculo para lograr el fin que precisamente nos proponemos, esto es, mejorar cada vez más las condiciones morales y materiales del sexo femenino, pues esa medida solo lograría mantenerlo en las condiciones de inferioridad moral y material que hoy se encuentra.

Para evitar que la mujer continúe siendo un competidor del hombre frente al explotador, es preciso colocar á la primera en las mismas condiciones de igualdad que el segundo. Así lograremos hacer de la mujer, un ser con voluntad y libertad, cosas que le es completamente desconocida en la actualidad, en que sus consideradas inferiores condiciones la colocan en una situación de una menor, necesidad del amparo y de la defensa del hombre, de quien es mirada no como una compañera con iguales deberes y derechos, sino como un objeto cualquiera de su propiedad y dependencia.

No podemos admitir, á menos de pecar de ingenuidad, que el capitalismo que encuentra en la mujer y en el niño, un elemento de trabajo más conveniente que el hombre á los fines de la explotación para sus intereses de clase, consienta en renunciar por sí mismo á esas conveniencias, sin ser materialmente obligado á ello, dictando una ley que le perjudique ó obstaculice el libre desarrollo de su mismo explotadora y parasitaria.

No podemos tampoco admitir lógicamente, —pues ello sería desconocer por completo las reglas del determinismo económico, que regula ó dirige todos los actos de las sociedades humanas,—que la burguesía gubernamental, por razones de sentimentalismo, humanidad ó de compasión hacia los débiles, como líricamente se pretende hacernos creer, vaya á crear, ó aceptar leyes contrarias á los privilegios de los poderosos del régimen imperante.

La protección de la mujer y del niño, en el sentido de que ellos no sirvan de carne de explotación, dócil y barata, puesta al entero servicio del capitalismo y en perjuicio de las conveniencias morales y materiales de la clase trabajadora, sólo puede y debe ser obra de esa misma clase organizada en sus sindicatos de oficios.

Organizar, pues, al proletariado femenino, instruirlo para la defensa de sus propios intereses y derechos, lo mismo que se hace con el proletariado masculino, es la obra eficaz, sensata y revolucionaria, encuadrada en el recto y seguro criterio obrero, que debemos realizar.

La organización sindical de los obreros de ambos sexos realizará luego, con su acción, la protección y defensa del niño en los lugares de trabajo, hasta su completo desalojo de los mismos para que vaya á ocupar el lugar que su desarrollo físico y moral reclama, esto es: la escuela y el hogar familiar.

Lo demás no significa, ni es otra cosa que perder lastimosamente el tiempo y las energías en paliativos, los cuales además de ser ineficaces, son siempre perjudiciales á la sana y verdadera lucha de clases, y al criterio revolucionario que necesariamente debe animar el proletariado en su lucha contra el capitalismo y sus servidores.

EL ARBITRAJE

Por la sencillez de su forma puesta al alcance de la inteligencia mas modesta, reproducimos de nuestro colega «El Obrero» del Azul el siguiente artículo:

Las relaciones entre patronos y obreros no son relaciones de contratantes libres, puestos en igualdad de condiciones, sino una relación de dependencia, de explotadores á explotados.

La modificación de esas relaciones, el cambio, la transformación de las condiciones de trabajo, en el taller halla dos voluntades desigualmente interesadas. La voluntad patronal opone toda la resistencia posible, y la necesidad hace que los obreros intenten la modificación.

Se plantea una cuestión de fuerza. Y los trabajadores, sintiendo la necesidad, entran en lucha.

No es una diferenciación de ideas, criterio ó de sentido de justicia, lo que separa á patronos y obreros, sino una diferencia y oposición de intereses materiales, lo cual no deja sitio para consideraciones sentimentales, teóricas, etc. La invocación á la justicia, al buen sentido, á la moderación y otras cosas parecidas, no tiene valor ni eficacia alguna.

Una huelga ó un boycott se hace por que así conviene á los obreros.

Un cierre, el despido de obreros, el boycott y la persecución á los mas activos, ó

la rebaja de salarios, se hace porque as CONVIENE a los patronos.

Los obreros al hacer un movimiento, en la única justicia que se confían y amparan es en la necesidad de aumentar su bienestar.

Los patronos se ponen en acción á impulso del interés, en el afán de aumentar sus ganancias.

En la práctica, las comisiones de estudio á quienes se encarga de averiguar si es justo ó injusto un boycott, una huelga ó un pliego de condiciones, están condenados á no hacer ni á determinar nada; y si algo hacen es desviar la cuestión de su verdadero terreno.

El instinto de clase, antes que la resolución de comisiones de patronos y obreros, ya ha dicho á cada bando lo que le conviene. Y cada contendiente, á pesar del fallo ó decisión de la comisión, estará impulsado por su propio interés á hacer lo que le convenga.

Entre capitalistas y obreros lo que existe no es una falta de estudio de las causas, ni desaveniencias caprichosas, sino un conflicto económico en permanencia.

Esas comisiones, si á ellas se les entregará la gestión de los intereses, transformarían el carácter y la naturaleza del movimiento obrero.

Se daría vida á instituciones de conciliación, en el mejor de los casos, á focos de charla y divagaciones sociológicas, en vez de dar vida á organismos de combate y de transformación social, como son los sindicatos obreros.

Los intereses serían gestionados por delegación, dando lugar á la formación de un grupo de hábiles diplomáticos y negociadores obreros, é impidiendo la formación de la capacidad obrera, de la voluntad de clase mediante el ejercicio práctico de la lucha, y de los combatientes de la revolución obrera.

¿Que conseguirían los capitalistas, si los obreros aceptarían el uso de arbitraje y de las comisiones, para solucionar conflictos?

Sacar del terreno obrero la cuestión, para entregarla á un procedimiento burgués, con sumarios, sentencias, fallos, jueces y otras cosas parecidas.

Someter lo que no hubiera podido resolverse—y sería el caso más frecuente—á un árbitro, á una persona agena á los dos bandos.

El árbitro, por lo general es un miembro, ó miembros, del mundo burgués. Como si esto pudiera satisfacer á los obreros!

El arbitro ageno al conflicto no existe en ninguna parte. Todos los individuos, por interés, educación de clase, función social, ó vinculación política, pertenecen ó se sienten inclinados á uno ú otro bando.

Y el árbitro, jamás puede entender tan bien como los patronos y obreros, las cuestiones que se debaten, y las necesidades de cada cual.

Y si él resolviera un conflicto, generaría en la mente de los obreros poco experimentados en la lucha, un criterio equivocado y una esperanza ilusoria: que el triunfo se debía á un tercero y que del BUEN árbitro depende el fallo favorable, el bienestar de los proletarios.

Se estimularía la dejadez, la renuncia de la acción obrera.

Y luego, no es verdad que se ceda por determinación de conveniencias ó necesidades, ó por exigencias de la lucha.

Cuando se cede por medio del árbitro, es que ya se ha cedido consultando antes la conveniencia ó necesidad. Y el árbitro resulta el telón bajo, mientras se prepara la escena del arreglo.

Entregarse al árbitro, por parte de los obreros, es renunciar á la acción directa, no tener confianza en su propio esfuerzo, ni querer desarrollar la voluntad colectiva obrera, para imponerla mediante la lucha constante, en los lugares del trabajo donde hoy domina y manda la voluntad de los explotadores.

El arbitraje conviene á los capitalistas, puesto que entretiene á los obreros con esperanzas; obstaculiza sus movimientos, y asegura la continuidad de la producción, lo que equivale decir, la continuidad de la explotación con toda tranquilidad, la afluencia, sin interrupción, de monedas á las cajas fuertes.

No habiendo amenazas ni trastornos en la digestión del capital, no hay que ceder....

Es el ideal capitalista: la supresión de las huelgas.

Trimestre	0.00
Número suelto	0.10
EXTERIOR	
Año	1.20 oro

La acción directa en España

La huelga general de Bilbao y la opinión general III

«Toda huelga general debe entrar en la opinión general. Si no reúne esta condición, fracasa la huelga, por muy justa que sea, y aún se puede hacer fracasar la causa que la huelga apoya. Pues la huelga general en Bilbao, si pudo ser aceptada en principio como manifestación de protesta contra el despotismo patronal y de solidaridad hacia los mineros, después ya no entraba en la opinión general.»

(«La Lucha de Clases»)

Para poder orientarnos debiéramos saber que es opinión general.

Quisiera creer que es la opinión de los trabajadores. Pero esto nos dice que en principio predominó, para declarar el paro general, la opinión de las C. Directivas sin consultar la opinión general. ¿Que la opinión general fué afirmada en la huelga? Santo y bueno! Se probó que luego no entraba en la opinión general? No. Predominó la opinión de la mayoría de las C. D., se acordó el levantamiento y nadie habló. No podrá seguramente afirmarse con cifras, que luego, la huelga general no entraba en la opinión general.

Si la opinión general la componen todos, esto es, caciques, diputados, patronos, policías, guardias civiles, soldados, capitanes, generales, obreros, etc., etc., es seguro que la huelga general no entraba en la opinión general.

Y entónces, es necesario dar la razón á «La Lucha de Clases», porque la opinión general, así concebida, no acepta la huelga general, la cual fracasa, y fracasa también la causa que la huelga apoya.

Frente á esto cabe preguntar: ¿Los delegados obreros consultaron la opinión general para declarar la huelga? De consultarla ella no hubiera aceptado el paro.

«Toda huelga general debe entrar en la opinión general.» Ese fué siempre un modo de combatir la huelga general.

Su solo nombre repugnaba á los socialistas españoles. Y allá donde los anarquistas han alentado á huelga general (Barcelona, Gijón, Coruña, etc.), los reflexivos, los observadores decaídos, los de buen sentido, discutían ampliamente el pro y el contra, se han interpuesto y, con la gravedad de viejos memos, han dicho: «Esa huelga general vá al fracaso! Los que la organizan, lo hacen por espíritu anti-organizador! (1) Introduce el desconcierto en la masa obrera! Esa huelga es producto de impulsivos, de degenerados locos! Además—un además, que nunca se olvida—esa huelga general no tiene el apoyo de la opinión general. Y á consecuencia de todo esto, los socialistas le negaban su concurso. Y si fracasaba, á lo cual ellos contribuían con su hostilidad ó abstención, entónces, era una lluvia de: lo habíamos previsto! La doctoral forma estaba consolidada...»

En Vizcaya, en 1903, estalla la huelga de mineros y es acompañada, por una huelga general en la zona fabril.

Los socialistas apoyan el movimiento. La huelga general fué apoyada por el Partido Socialista, sin hacer el cálculo, ni la reflexión que se hacían cuando las huelgas generales anarquistas, de Barcelona, Gijón, Coruña etc.

El proletariado de Bilbao y de las minas fué á la huelga, que se desenvolvía, ora pacífica ora violenta.

¿Como comprender un cambio tan pronunciado, en la apreciación de la huelga general, tan repudiada siempre por los socialistas del Partido?

Pablo Iglesias, nos lo vá á decir: «La única huelga general triunfante en España ha sido la declarada por los trabajadores de Bilbao, en Octubre, de 1903, para apoyar una modestísima reclamación de los mineros de Vizcaya (pago semanal; suspensión de las cantinas obligatorias), huelga impuesta por las circunstancias sostenida principalmente por los socialistas, y en la que hubo también, aunque no por culpa de estos, derramamiento de sangre.

Una de las cosas que más influyó para que aquella huelga triunfara fué la inmensa justicia que asistía á los mineros en lo que pedían, y que creó en todas partes una atmosfera favorable («opinión general») á los huelguistas.»

Lo que realmente ocurría era que la huelga general salía de adentro á fuera, del corazón de los trabajadores, y un requiebro del Partido Socialista hubiera sido lo suficiente para que perdiera en Vizcaya su prestigio.

La huelga general no se hacía por que los socialistas la apoyaban, sino que ella arrastraba a estos, y el derramamiento de sangre era un rasgo inherente á la lucha.

Pero, innegablemente si no es en la opinión general donde estaba la huelga general, era en la atmosfera favorable que se había levantado en todas partes, lo cual no debió acontecer en la última huelga de Bilbao, según razonamiento de «La Lucha de Clases».

De todo esto se deduce que de la huelga general se hace el uso que se les antoja. ¿La proclamaban los anarquistas? Los socialistas la rechazaban, diciendo que era un movimiento acéfalo, aunque sabemos que las masas no se mueven á la voz de los hombres, sino por propias necesidades.

Imposible saber que es una opinión general, una atmosfera favorable. Son abstracciones, que de engolfarse en ellas, la huelga general correría el riesgo de no realizarse.

Caemos que toda huelga general debe entrar en la necesidad proletaria de realizarla, cuente ó no con la opinión general.

EVARISTO B. URRUTIA

(1) En esto hay algo de cierto. La mayoría de los anarquistas españoles andan á piñas con la organización y con el buen sentido. Son fanáticos del Bakounismo. Tienen mucha analogía con los merodeadores del anarquismo de frase, ese anarquismo ideado por los prototipos de los literatos decadentes, que muy bien pudiéramos llamarlos «los atorrantes de Teracia».

NOTAS Y COMENTARIOS

Nuestro suelto publicado en el número anterior y en esta misma sección, acerca del escrito que el ciudadano Lorenzo Mario publicó en La Protesta, ha motivado otro suelto aparecido y suscrito por la redacción de ese diario, en el que inexactamente se afirma que hemos insultado en lugar de refutar con argumentos las contradictorias opiniones de Mario.

Ese suelto de la redacción de La Protesta ha venido á confirmar la sospecha que, como ya manifestamos anteriormente, teníamos al respecto de la actual redacción de esa publicación, esto es, que ella tendía á encaminarse por las huellas trazadas por el socialismo evangelista á lo Tolstoy, ó parlamentario, quienes negando los hechos y el desarrollo de la lucha de clases, pretende hacernos creer en la posibilidad de obtener el mejoramiento y la emancipación del asalariado, convenciéndonos á la burguesía de las razones de justicia y de humanidad que asiste á los obreros para mejorar sus tristes condiciones de vida, ya sea por medio de leyes dictadas por la filantropía y la benevolencia de los poderosos, ó bien mediante la voluntad de estos últimos en desprenderse de sus riquezas y privilegios en favor del proletariado esclavizado y miserable.

Y esto—lo repetimos—es desconocer en absoluto el móvil fundamental que ha determinado siempre todas las transformaciones ó revoluciones de las sociedades á trevés de la historia. Es negar el determinismo económico, regulador de las costumbres y de los actos de la humanidad dividida en clases por antagonismos de intereses que, á su vez de terminan las ideas y los deseos de cada una de esas mismas clases en pugna é irreconciliables.

La contienda entablada entre el proletariado y la burguesía, no puede dirimirse sino en provecho y beneficio de la parte más fuerte y capacitada para resistir y vencer en la lucha.

Es ridículo que por labios de algunos que se dicen anarquistas, oigamos exclamar ni más ni menos que «el ejército y la patria son igualmente contrarios á los intereses de los hambrientos y de los hartos», como afirma el articulista citado y ratifican los redactores de La Protesta. La patria y el ejército forman en conjunto la fuerza de la burguesía, y han sido creados y subsisten no en su perjuicio, sino muy al contrario, á su entero beneficio, para la defensa y conservación de sus intereses y privilegios, puestos precisamente en peligro por la acción revolucionaria del proletariado solidarizado en sus organizaciones sindicales.

Y si consideramos que el Estado es el órgano central del gobierno y de la dominación burguesa, genuinamente defensor de los intereses del capitalismo, y por consiguiente el más terrible enemigo de la clase obrera, como fuerza organizada que es de la burguesía misma; no menos ridícula y absurda nos parecerá esta otra afirmación de Mario, de que «la tiranía del Estado pesa igual sobre ricos y pobres»...

¿Qué no hemos argumentado para rebatir las tendencias pacifistas de Mario y de los que como él piensan?

¡Caramba! ¡Si no hacemos otra cosa en casi todas las columnas de este periódico!

¿Que Sebastián Faure ha escrito un libro hace diez ó veinte años, que está de acuerdo con el criterio de Mario? ¡Valiente argumento!

Bien es verdad que así como los católicos y evangelistas inspiran su modo de pensar de acuerdo con la biblia y los santos evangelios, otros tienen el derecho de inspirarse en libros de su devoción, aunque cuyos argumentos no estén de acuerdo con la lógica y la verdad de los hechos...

Además creemos que Faure no se habrá cristalizado en su antiguo criterio; y si se hubiera cristalizado, no vemos en esto una razón para que nosotros lo imitemos.

Y por fin creyendo en su buena fé nos consta que Mario no es uno de aquellos seres que se estancan, pues, no hace aún tantos años que él parecía estar persuadido de la necesidad de la politiquería cívica, cuando militaba en sus filas...

En el ánimo del doctor Iberlucea parece haber desaparecido sin haberse empezado siquiera á producirse, los furiosos deseos por él mismo manifestados en la memorable y cómica reunión electoral, en la que arduosamente hizo la promesa de combatir sin tregua ni descanso á los endemoniados sindicalistas

que no lo dejaban á él y demás parlanchines, desarrollar tranquilamente su obra, que á nuestro juicio no es más que una mistificación de la lucha de clases.

Pero así, como esos furiosos deseos—decimos parecen haber desaparecido del ánimo del sabio doctor, otros en cambio, manifiestan salir en su defensa, mistificando, y mistificando siempre. El Progreso de la Boca,—que no parece progresar de la boca, mucho ni tanto que ce progresar de la boca de muchos—en uno de sus últimos números afirma con un cinismo que espantaría á cualquier perro de investigación, que nosotros hemos reconocido «el derecho en el profesor Paolo Orano de ser presupuestivo, sindicalista, amigo de un ministro como Nasi» y además que pretendemos «que el acusado renuncie á su defensa»...

El caso es que jamás nos hemos ocupado ni en favor ni en contra de Orano, quién por lo demás, no ocupa otro cargo presupuestivo que el de ser catedrático, y para nadie es un misterio el hecho de que en Italia estos cargos solo se consiguen generalmente, por la competencia de los aspirantes á ellos, y no como en nuestro país, que vergonzosamente pueden obtenerse únicamente por medio del favoritismo y de la íntima amistad con los mandones.

Y después de todo, y á pesar de esas circunstanancias en favor de Orano que exponemos, nunca—lo repetimos—hemos hablado al respecto de la personalidad de ese profesor. Lo hemos hecho, sí, de Iberlucea, porque el caso nos interesa directamente, por cuanto no vivimos en Italia, sino en la República Argentina. Y si Orano estuviese en el mismo caso que Iberlucea, puede estar seguro el director de El Progreso de la Boca que no tendríamos ningún prejuicio de secta que nos impidiese medir á ambos con la misma vara.

Para concluir, bueno es que recordemos á los que interesadamente parecen haberlo olvidado, que ya hemos invitado públicamente al repetido Iberlucea y á todos los que como él piensan, para la realización de una controversia, invitación que ratificamos una vez más.

Por nuestra parte, pues, no iberlucearemos más.

En «La Vanguardia» del 15 del corriente aparece un desmentido á la aclaración que hizo el compañero Bianchetti á una afirmación hecha por el Dr. Iberlucea, respecto al sindicalista Calcagno. El redactor del desmentido que es el ciudadano Astiz, secretario del Centro Socialista de B. al Norte, lo hizo de tal modo que no desmiente nada, pero en el deseo de vengarse contra nosotros hace algunas insinuaciones bastante péfidas. En efecto, dice que Calcagno no fué socio cotizante del centro. Como se vé esto no destruye la afirmación de que éste fué socio, cotizante ó no. Mas aún: según nos comunica el compañero Bianchetti perteneció á la comisión del citado centro.

El ciudadano Astiz demuestra su habilidad polemística con este aserto:

El ciudadano Calcagno no puede ser socialista porque no entiende nada de socialismo, en cambio es sindicalista (que no conoce nada de socialismo.)

¡Basta!

FULANO DE TAL.

NUESTRA FIESTA

Con un éxito regular llevöse á cabo el festival que anunciamos en nuestro número anterior, organizado por los compañeros del cuadro flodramático «Igualdad y Fraternidad», á total beneficio de este periódico.

El programa interesante y variado cumplióse en todas sus partes á entera satisfacción de los concurrentes, quienes aplaudieron con justicia el correcto desempeño del drama Redención y de la comedia cómica llevado por los activos é inteligentes aficionados del cuadro.

Por nuestra parte cumplimos con el deber de agradecer á esos camaradas la valiosa ayuda que nos han prestado.

El resultado pecunario de ese acto arroja un beneficio de más de ciento cincuenta pesos.

Damos á continuación el resultado del sorteo de la rifa efectuada en esa ocasión, y cuyos premios pueden reclamarse en nuestra administración.

109, 1861, 1508, 1140, 1172, 569, 1776, 451, 1490, 1518.

MOVIMIENTO OBRERO

SANTIAGO DEL ESTERO

El «Centro Cosmopolita Obrero» de La Banda al separarse del Partido Socialista, no ha dejado de seguir la propaganda iniciada hace un año, que es la de fundar centros gremiales de trabajadores del campo, aportando allí en el campo de la explotación, su contingente de progreso y emancipación. El día 2 del pppo. el compañero R. Rava, se trasladó en jira de propaganda al Centro Union de Trabajadores de la Estación Icaño, en donde un núcleo de 56 compañeros trabajaban con entusiasmo

por la causa. Ya habían conseguido un aumento del 10 0/0 en los salarios, el 1º de Setiembre, y resolvieron ese día en asamblea, (en vista de los calores reinantes y del exceso de horario, pues allí se trabajaba desde la 4 1/2 de la mañana, hasta las 12 y de las 2 de la tarde hasta las 7 1/2 de la noche, es decir 13 horas y con 40 grados de calor en la erradero del Sr Otto Wulf) pedir un horario de 10 horas de trabajo como maximum, presentando el pliego de condiciones que fué rechazado y el día 5 del corriente, todos los compañeros, menos un traidor Joaquín Gadan pararon el trabajo quedando el aserradero paralizandocompletamente.

El capitalista Wulf, pidió garantías, y la Policía de la Capital violando la Constitución Provincial envió un piquete de vigilantes armados á remington, al mando del jefe de investigaciones Joaquín Leon, ya bastante conocido por sus hazañas en el Rosario. La Union de Trabajadores de la Provincia envió al compañero Rivas, el cual hizo respetar en parte los derechos de los trabajadores, pues la policía pretendía intimidar á los trabajadores, no permitiéndoles circular en grupo mas de dos; no permite reunirse en asamblea; y hace desalojar los ranchos que el celebre explotador Wulf presta á sus obreros.

Pero esto en vez de atemorizar á los huelguistas les da mas entusiasmo, reina una solidaridad completa, el aserradero está cerrado y con un letrero que dice «Cerrado por tiempo indeterminado», debía decir cerrado por falta de brazos; los huelguistas están decididos á retirarse antes que ceder, casi todos van á ir al Chaco donde rige el horario de nueve horas.

Corresponsal.

Administración

A quien mande 5 nuevos suscritores le donaremos la interesante obra de A. Labriola «Reforma y Revolución Social».

Se pone en conocimiento de los suscritores morosos que esta administración está abierta todas las noches de 8 á 10 p. m. en donde se les espera para que se pongan al corriente sino quieren que se les suspenda el envío del periódico.

A los del interior, de las localidades en que este periódico no tiene agentes, y á los de la capital que habitan en los suburbios por cuya razón no puede pasar el cobrador, se les ruega que envíen el importe de lo que adeudan en estampilas de correo sino quieren que se se tome idética determinación.

Se desea saber el domicilio de los siguientes compañeros.

Luis Mauri, Juan Severi, J. Corengia, N. Di Carlo, Pablo Perretto, J. R. Pecci, Alejandro Bianchi, Zeno López, Caiusto Vincini, Adolfo Tivurzi, José Solaini, Miguel Carlini, Enrique Arenz, Elias Batista, Victor Castagnino, Rodolfo Camacho, Calixto Delón, José Ferraris, Leonardo Firpo, Ernesto Masale, Andrés Meló, Antonio Ntate, Emilio Nelson, Juan Rossi, Oreste Schiuma, Sebastino Romeo, Mulio Manuel Viera, Benigno Libertá, Miguel Degroesi, Adolfo Rigalato, José Rospide, Sanchez Juan, Juan Cianciarulo.

Donaciones—Lista á cargo del compañero Grandinetti: P. Mattino \$ 2.00, Agustín Altópiedo 1.00, Rabar 2.00, Vicente Zantanello 1.00, L. Grandinetti 3.00, N. N. 50, M. M. 50. Total 10.00.

De la Chiesa 50, Maulio Morelli 40, A. S. Lorenzo 1.00, Perez Colman 80, Bevenuto Pedro 1.00, Rosalino 50, F. G. Howard 40, Pedro Boria 4.20, Victor Herbert 2.00, Y. C. O. 1.00, N. N. 0.10, Urraco 1.00, Julio A. Arraga 10.00, Vicente Giovio 3.00.

IMPORTANTE

Por negligencia de la imprenta donde se confeccionaba este periódico, se debe la falta de puntualidad en la aparición del mismo. Habiendo cambiado de imprenta desde el presente número, prometemos publicar el periódico con regularidad.

REDACCION

Por abundancia de material nos vemos precisados á suspender varios artículos, entre ellos la comencia de varias huelgas en la sección «Movimiento obrero».

BOYCOTT

A las imprentas de L. Veggia, J. Giordano y Cia. y García, Otero y Cia.

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Órgano de la Agrupación Socialista Sindicalista

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración: SOLIS 924

EL IV CONGRESO DE LA UNIÓN General de Trabajadores

Nada hay más grato y alentador para nosotros, que constatar los actos de la organización sindical cuando ellos son inspirados en un sano y elevado criterio de clase; cuando ellos tienden a sacudir la tutela que pesa sobre el proletario organizado, para darle la independencia tan necesaria a su desarrollo y al cumplimiento de la gran misión que la Historia le asigna, como agente disolvente de un régimen decadente é injusto y como agente reorganizador de una sociedad más justa é inteligente, que haga de la felicidad humana una realidad, suprimiendo la propiedad privada y los mecanismos de coerción creados para sostenerla.

El proletariado ha de emanciparse, y ha de emanciparse de mil esclavitudes que tienen sus raíces en la sociedad capitalista, como también de la tutela y esclavitud que ciertas sectas y partidos quieren imponerle, considerándolo incapaz de regir sus propios destinos, y proclamando, esos partidos y sectas, la superioridad intelectual de sus componentes,

Hasta ahora se imponía la esclavitud en nombre de Dios, de la Patria, del amo y de ahora en adelante se la quiere imponer en nombre de una inteligencia que es pendería!

Desgraciadamente aun hay obreros que tienen ídolos a quienes adoran y obedecen ciegamente, llegando por la inspiración de esos ídolos a negar la afinidad natural que los une a sus compañeros de explotación; llegando a combatir y desunirse por los ídolos.

Después de haber asistido al congreso del Rosario y haber oído la opinión que allí reinaba; después de haber oído la opinión predominante en el Congreso de la Unión; después de haber conocido la opinión de la prensa sindical y, en fin, después de haber visto de donde venía la oposición abierta y de donde la velada oposición, a la fusión de las fuerzas obreras, no vacilamos en hacer esta afirmación:

Que la causa de la discordia, la causa que impide é obstaculiza la unión completa del proletariado de la Argentina, es la intromisión, directa ó indirecta, en las filas obreras de individuos extraños á la clase.

Por eso el asunto tan importante de la fusión resuelto favorablemente por los dos congresos, con un criterio sumamente amplio, tiene, aparte todos los beneficios materiales, esta significación magnífica:

Que la clase obrera es una y que todas las otras clases sociales aunque no sean burguesas son igualmente reconocidas como enemigas por la primera, por cuanto todas viven de su sudor, explotándola ó engañándola.

La clase obrera dividida conviene á la clase burguesa, á la clase media, á la clase gobernante y á la clase intelectual con diploma. Estando unido el proletariado es una fuerza temible á pesar de todos los cuentos. Estando dividido sirve perfectamente los gustos de partido y secta.

Ahi está porqué los intelectuales conscientes de sus necesidades y conve-

nencias se oponen é obstaculizan la fusión de las fuerzas obreras.

Estando unido el proletariado, las luchas contra el régimen existente son más fructíferas.

Ahi está porqué los manuales, que tanto esgrimimos el martillo como la pluma, conscientes de las necesidades y conveniencias de nuestra clase, sostenemos la fusión sin obstáculos de ninguna especie.

Y ahí está también el porqué el congreso de Rosario y el de la Unión hayan aprobado la unificación orgánica del proletariado.

El voto del Congreso de la Unión viene á demostrar que la discordia obrera no dudará mucho. Y dejamos constancia de esto con tanta mayor satisfacción cuanto que no ha cuatro meses se hablaba de nuestra expulsión de la citada institución.

Las resoluciones importantes adoptadas por el congreso, concuerdan absolutamente con el sindicalismo revolucionario.

Todo esto nos demuestra que el proletariado de la Argentina se coloca en el verdadero terreno de los hechos reales fuera de ideologías abstractas.

A continuación hacemos la crónica de lo más importantes tratado en el congreso.

Como estaba anunciado el IV congreso inauguró sus sesiones el 22 del mes p. p. á las 8 p. m.

La Comisión de Poderes se expide aceptando unos cuarenta credenciales y observando á tres. Dos de estas fueron observadas porque las sociedades que enviaban, U. G. de Trabajadores de Gral. Villegas y Centro Cosmopolita de San Pedro, no habían cotizado en los últimos meses más que diez cuotas respectivamente, mientras que los estatutos establecían como mínimo de adherente á cada sociedad para estar adherida á la Unión, quince.

Ricinti observa que la aludida Unión de Gral. Villegas tiene más de ese número de adherente. Otro compañero observa que deben ser cotizantes, sino no puede admitirse la representación. El compañero Loperena dice que el hecho de haber la Unión cobrado las diez cotizaciones significa que el Centro Cosmopolita de Trabajadores de San Pedro está adherido y aceptado por ella y que mientras de le acepte las cotizaciones, sea el número que sea, debe aceptarse la representación. Después de hablar otros delegados se vota y resultan aceptadas esas delegaciones.

Otro debate se produce por la delegación de la Sociedad de Obreros Rurales. El compañero Cuomo dice que á esa sociedad, los obreros Constructores de Carros, Carpinteros y otros le han declarado el boicot por qué está formada por carneros que traicionaban sus huelgas. El compañero Cueto dice que estos obreros merecen el respeto de todos, pues han sostenido valientemente una lucha durante dos meses y lograron triunfar. El delegado de la sociedad en cuestión dice que los carneros á que se hizo alusión son tres ó cuatro y no los doscientos obreros que constituyen la sociedad. El debate se prolonga un

rato, resultando luego aceptada la delegación.

Luego el compañero Pinto pronuncia el discurso de apertura. Después de diez y seis meses de labor en la organización, dijo, volvemos á reunirnos en otro congreso para darnos cuenta de lo que hemos hecho y de lo conviene hacer para que las luchas del futuro sean más fructíferas. Lamentó que las organizaciones del interior no hubieran enviado sus representaciones directas mas que en parte, pues que así no se puede tener un reflejo del estado de los trabajadores de la campaña. Recordó que el año pasado el tercer congreso, interpretando una tímida aspiración obrera, propuso al quinto congreso de la Federación un pacto de solidaridad que no fué aceptado por este. Hoy las cosas han cambiado, sigue diciendo, y es el congreso de la Federación quien propone al de la Unión, no ya un simple pacto, sino la unificación completa de los organismos obreros, para que todos se cobijen bajo un mismo techo. Termina augurando que de este banquete del pensamiento surjan resoluciones acertadas y que se apruebe la fusión tal como la presenta la Junta Ejecutiva en su proposición.

Luego se pasa á constituir la mesa designándose al compañero Gerán para que presida la primera sesión y á los compañeros Piot y Boffi para que actúen como secretarios para todas las sesiones del congreso.

A fin de facilitar y apresurar los trabajos del congreso se resuelve nombrar tres comisiones compuestas de otros tantos miembros para que estudien las proposiciones, las engloben y dictaminen. Estas comisiones quedan compuestas en la forma siguiente: Comisión de Fusión y Varias: Lotito, Gerán y Fernández.

Comisión de Boycot y Huelga General: Cueto, Tortorelli y Vidal.

Comisión de Estatuto: Cuomo, Oddone y Ricomani.

Hallándose presente el delegado de los Albañiles del Azul, compañero Pedro Mariani varios delegados piden que antes de que se incorpore al congreso se dé lectura á unas acusaciones que El Obrero de aquella localidad le formula. Así se hace. Luego Mariani levanta los cargos. Habiendo dado razones satisfactorias se acepta unánimemente su incorporación.

MEMORIA ANUAL DE LA J. E.

Sometido el informe de la Junta á la consideración del Congreso, varios compañeros preguntan la causa que motivó que un miembro de ella, el compañero Montale no firmara. Rozanz contesta que por no haber querido hacerlo. El primero niega esto y dice que él quería firmar, pero haciendo constar su disidencia en algunos puntos del informe. Como le negaran este derecho no quiso firmar. Como con lo discutido queda constancia de la disidencia se resuelve pasar á otros puntos del informe. No habiendo más observaciones se dá por aprobado.

VOTACIÓN POR ADHERENTES

Oddone hace moción para que se suprima la forma de votación por adhe-

rente, para que empiece á votarse por delegados después de aprobarse esa moción. Montesano se opone á la moción diciendo que en congreso anteriores se votó por adherente y cita el caso del segundo congreso de la Unión donde estaban representados mil setecientos dependientes que eran votos ficticios puesto que los delegados habían pagado las cuotas con dinero de su propio bolsillo. Vidal quiere desmentir esto y luego propone al congreso que las cuestiones fundamentales como boycot, huelga general, etc., se voten por delegados, sometiéndose después la resolución del congreso al voto general. Pinto dice que debe votarse por delegados por que son pocos los delegados que tienen mandatos. Varios delegados exhiben sus mandatos escritos, y uno de ellos dicen que si los otros no lo tienen han hecho mal de no procurarlo. Rozanz dice que no debe votarse por adherente por que en ese caso un delegado que representa y vale por mil en el congreso, debiera haber sido elegido por los mil que representa. Cita el caso de los Ebanistas que en una asamblea que discutían las proposiciones habían treinta y tres quedando más tarde reducida la concurrencia á veinticuatro. Cuomo desmiente este aserto afirmando que la asamblea estaba compuesta por más de sesenta miembros y fué convocada apresuradamente para una noche que llovió copiosamente. Piot sostiene que los estatutos establecen la forma de votación sin que se pueda alterarla hasta modificarlo, cosa que solo se debe hacer á su turno. Gerán dice que cuando al poder ejecutivo de la nación le conviene la ley por lista, la hace por lista y cuando le conviene por circunscripción la modifica en este sentido. Igual se quiere hacer en el congreso. Esto es, pues, una simple maniobra, más ó menos hábil.

Puesta á votación la moción fué rechazada por dos mil quinientos cincuenta y un voto, contra dos mil cuatrocientos noventa y cinco.

Fusión

Lotito informa á nombre de la comisión. Dice que la comisión, en mayoría, aconsejaba al congreso aprobar la iniciativa sin establecer bases, que serian obstáculos, siguiendo el ejemplo dado por el congreso del Rosario, el que creyó más conveniente no establecerlas para dejar á las sociedades que han de formar al Congreso de Unificación la más completa autonomía de criterio y también por reconocer que este congreso será el representante de todo el proletariado organizado, y por lo tanto más autorizado que el congreso de una fracción, para establecerlas. Termina presentando el siguiente dictamen:

El IV congreso de la U. G. T., considerando que la clase proletaria está impulsada á la lucha por idénticos móviles de mejoramiento inmediato y ulteriormente de eliminación del dominio capitalista en el campo de la producción; considerando que los medios de que se vale la clase obrera para lograr esos propósitos son practicamente los mismos, esto es, huelgas, boycot, etc.; considerando que las causas de la lucha, como

ERIOR
conseguido
salarios, el
ese día en
calores reinantes y
allí se trabaja
na, hasta las 12
y con 40 grados
del Sr Otto Wolff
horas de trabajo
zando el pliego de
años, menos m
paralizaron el trabajo
paralizando com
ió garantías, y h
ndo la Constitución
te de vigilantes
ndo del jefe de
n, ya bastante
el Rosario. La
le la Provincia
as, el cual
echos de los traba
retendía intimidar a
tiendoles circular
permite reunirse en
r los ranchos que
presta á sus obr
morizar á los
mo, reina una
radero está com
dice "Cerrado por
debía decir cerrad
uelguistas está de
que ceder, casi
doade rige el bon
Corresponsal.
ración
ros suscritores de la
bra de A. Labrid
Social.
o de los suscritores
stración está abier
10 p. m. en cada
pongan al correo
s suspenda el em
as localidades en que
gentes, y á los de
os suburbios por co
r el cobrador, se
orte de lo que
reo sino quiere que
minación.
nicilio de los sign
eri, J. Corengia, N. D.
R. Pecci, Alejandro
avisto Vincini, Adolfo
guel Carlini, Enrique
ctor Castagnano, La
Delón, José Ferrer
o Masale, Andrea
io Nelson, Juan Rom
no Romeo, Malú Ma
rtá, Miguel Depres
ospide, Sanchez Jun
cargos del compañ
\$ 2.00, Agustín B
o, Vicente Zastava
3.00, N. N. 50, N.
ulio Morelli 40, A. S.
lman 80, Benvenuto
o, F. G. Howard 40
r Herbert 2.00, F.
Urraco 1.00, Julia
e Gioivo 3.00
ANTE
la imprenta donde se
dico, se debe la
aparición del man
de imprenta desde el
estemos publicar el p
CIÓN
material por
varios artículos, con
huelgas en la
ros.
OTT
Veggie, J. Giordano
y Cia.

Asegura que metosizando la huelga se puede obtener algún resultado de ella, de lo contrario la burguesía se reirá de su empleo. Dice que el proletariado de nuestro país no está suficientemente capacitado para emplearla con eficacia y que si no se metodiza su adopción, las huelgas generales resultaran simples parodias. Termina diciendo que los partidarios de la violencia jamás la emplean y que los reformistas lo hacen sin predicarla; recuerda, para reforzar su argumento, un incidente habido hace varios años.

Lolito dice que la lucha se inicia individualmente contra el patrón, luego se transforma en lucha de todo un gremio y más tarde de toda la clase obrera. Hace resaltar que la característica de la moderna lucha de clases es el abandono del trabajo. «Las relaciones de explotación se hallan en el terreno de la producción y cuando hay un conflicto entre la fuerza productora y los dueños de los medios de producción, se rompen las relaciones entre ellos y la huelga es un hecho. La generalización de las huelgas es una consecuencia del aumento de la conciencia y la organización de la clase; del aumento de la capacidad revolucionaria del proletariado; del aumento de los contrastes y antagonismos sociales, que van en aumento como consecuencia de la acentuación del carácter capitalista de la producción en la Argentina».

Cita en apoyo de lo dicho, la extensión que en los últimos años adquirieron los conflictos de obreros portuarios, los que primeramente se limitaban a un puerto, pero luego, cuando estuvieron organizados los trabajadores de casi todos los puertos, para evitar que los capitalistas anularen los esfuerzos de los huelguistas de una localidad enviando a embarcar en otra, las huelgas se generalizaron, se extendieron a todo el litoral.

Refuta lo dicho por Rosáenz que paralizándolo los puertos y los ferrocarriles no se necesita para más. Dice que este caso se dio y que los obreros del puerto pidieron la solidaridad a todos los gremios. Pero dado el caso frecuente de la desorganización de los ferrocarrileros y portuarios, eso no debe ser razón de inactividad para el resto del proletariado cuando sea atacada su organización. No solo han de emanciparse los obreros de los puertos y ferrocarrileros sino todo el proletariado y consecuentemente, todos han de luchar, porque la lucha significa rebelarse contra la explotación, la lucha significa emancipación.

«Las huelgas generales son los grandes choques de las clases, choques que son una consecuencia inevitable de los combates diarios, con los que logró ya la clase obrera mejorar sus condiciones, imponiendo al patronato aumentos de jornales, disminución de horas de labor, supresión de reglamentos, etc. No pocos son los patronos que se quejan de la tiranía obrera, de esta manifestación de la dictadura del proletariado».

Y si eso es una realidad, continua, lo es porque este ha hecho esfuerzos heroicos para defender su organización, amenazando y practicando la huelga general. Niega que esta sea la tabla de salvación del naufrago y cita el caso de la huelga de 1904 de Italia, que fué empleada como arma ofensiva contra el gobierno, por un proletariado valiente. Dice que esta huelga resultó eficaz apesar de no haber reglamentación. En cuanto a que no hay organización en la Argentina para hacer una huelga de esa magnitud, asegura que el proletariado alemán es incapaz de hacerla, aunque está fuertemente organizado. Cita el caso de la invitación que le fué formulada por la Cámara del Trabajo de Francia para realizar un movimiento de esta naturaleza cuando parecía inminente una guerra entre esta nación con el imperio alemán, invitación que fué desechada por el espíritu corporativista de la organización obrera alemana.

Termina diciendo que en la acción los explotados podrán hallar su emancipación, por lo que deben aceptarla por tenaz y difícil que sea.

Terminado el debate se vota y resulta aprobado el dictamen de la minoría con dos mil setecientos setenta y dos votos, contra mil setecientos sesenta y dos que obtuvo el de la mayoría.

SEPARACIÓN DE OFICIOS VARIOS

La Comisión informa que es favorable a la separación de esta sección de la Unión, por considerar que ella sirve solo para ejercer una dominación en detrimento de los verdaderos gremios que la constituyen. Termina la comisión su informe diciendo que esa sección sin desempeñar papel útil alguno es usada por muchos para desnaturalizar la voluntad de los adherentes de la Unión.

Santos se manifiesta contrario a la proposición porque, quedarían los obreros de los pueblos del interior en la

imposibilidad de organizarse, no habiendo número para constituir sociedad de oficio.

Montesano y **Tortorelli** fundan la proposición formulada por sus sociedades. **Loperena** sostiene que esa sección es una puerta por donde vienen a tomar ingerencia en la Unión, compañeros que les gusta hacer de gefes en vez de limitarse a luchar en sus gremios, y también por donde entran en el movimiento obrero individuos que no son obreros. Solo sirve, dice, para fabricar delegados. Advierte que la proposición se refiere a la sección de la capital y no a las del interior, como algunos han entendido.

Junco dice que los partidos y los grupos necesitan aceptar a individuos sin clasificación de oficios, pero no es lo mismo con las organizaciones obreras. Sostiene que las secciones de oficios varios solo servirían siempre para estorbar en la marcha a la verdadera organización, cita varios casos de España. Termina diciendo que no teniendo enemigos a quien combatir, no tiene razón de existir en una organización de combate como la Unión.

Hablan además muchos otros delegados en pro y en contra. Luego se vota y da el siguiente resultado: dos mil setecientos ochenta y un voto por la separación, veintuno en contra y noventa y siete abstentidos.

MEDIOS PARA HACER REBAJAR LOS IMPUESTOS

Sobre este particular se inicia un prolongado debate.

Junco sostiene que sólo con la cooperativa se puede lograr la rebaja de los impuestos.

Rodríguez dice que hay otros medios pero que no los quieren adoptar. Estos medios son la lucha electoral, parlamentaria y comunal. Dice que en Francia e Inglaterra se rebajaron los impuestos a los trigos y que en la ciudad de Catania se municipalizó la elaboración del pan, con lo que se logró una gran rebaja. Lo que aquí, concluye, es que no se quiere hacer política.

Montesano dice, que si en Inglaterra se rebajaron los impuestos fué por la lucha que sostenían dos fracciones de la burguesía, la proteccionista y la librecambista, la rural y la industrial.

Lolito dice que el Estado necesita para su funcionamiento una cierta cantidad de impuesto; que los presupuestos van aumentando en todas las naciones prodigiosamente y que no siendo recabado a los obreros no le es posible a estos resistirse al pago. Refuta lo argüido respecto a la municipalidad Catania y demuestra el fracaso de la municipalización del pan de aquella comuna.

Gevan dice que la rebaja de los impuestos solo beneficiaría solo a los comerciantes, quienes no rebajarían los artículos.

Mariani dice que los burgueses en ciertas municipalidades italianas han hecho abstrucción al gobierno para lograr rebajas en su propio beneficio.

Oliveros dice que lo que están haciendo los sindicalistas es tomar venganza contra la resolución del Congreso de Junin.

Como dice que es inútil esperar leyes del gobierno, pues aunque la dictaran no sería cumplida. Cita la ley de descanso dominical y otras.

Vidal dice que es inútil declamar, que si se quiere la rebaja de los impuestos los obreros deben hacer acción política directa. Se extiende en consideraciones sobre el encarecimiento de los artículos y termina asegurando que secundando la acción del partido socialista se lograría una rebaja.

Otros muchos compañeros se extienden en pro y en contra de los dos modos de ver la cuestión. Terminando el debate se aprueba el siguiente dictamen de la comisión, por dos mil setecientos veintitrés votos, contra cuatrocientos cuarenta y siete y ciento sesenta y siete abstentidos:

El IV Congreso de la U. G. de T., considerando que el Estado, institución indispensable de todo régimen basado en el antagonismo de las clases, requiere para su sostenimiento un tributo que procura en forma de impuesto; y

Considerando que este tributo no es recabado directamente a los obreros sino a los intermediarios o comerciantes, causa que impide a la clase obrera ponerse de acuerdo para negarse a pagar esas contribuciones.

Declara; que los tributos podrán ser suprimidos solo cuando hayan desaparecido las causas que los originan, ó sea el régimen presente y sus resortes propios, el Estado, etc. Por la comisión, **Lolito** **Gerán**.

ORGANIZACIÓN DE LOS TRABAJADORES DEL CAMPO

Se discute la proposición de la Unión Fraguadores y anexos sobre «Necesidad de organizar los obreros del campo».

Hace uso de la palabra **Zaccagnini** en nombre de la liga de trabajadores de la tierra, de La Plata.

Dice: «Que es erróneo pensar que la organización de los obreros del campo, puede lograrse con conferencias y manifiestos, porque esos trabajadores dispersos por los establecimientos rurales, muy rara es la ocasión que concurren a los centros poblados, donde se verifica este género de propaganda.

Que en su opinión, la Unión debiera ponerse en constante comunicación con las ligas de obreros campesinos de Italia, donde están perfectamente organizadas, para saber las cantidades de hombres que llegan en cada trasatlántico y evitar que se dirijan a las agencias de colocaciones, pues la Unión designaría comisiones especiales que tendrían la misión de asesorar a los trabajadores recién llegados, indicándoles a la vez la forma de construirse y los lugares donde pueden trabajar.

Se especializa con Italia, porque dice que es el país que dá un 60 por ciento de inmigración, con relación a otras naciones.

Se resuelve encargar a la nueva administración que se ponga de acuerdo con la liga de campesinos constituida en La Plata para llevar a cabo esos trabajos.

ACCIDENTE DEL TRABAJO

Después de haber Mariani informado a nombre de la Sociedad Albañiles del Azul, se aprueba la resolución:

«Considerando que los trabajadores pueden por medio de sus organizaciones exigir de la clase capitalista todas las mejoras que consideren útil y conveniente para sus intereses.

«El IV Congreso de la Unión General de Trabajadores, resuelve aconsejar a los gremios y organizaciones, incluir en sus exigencias de mejoras la obtención de la responsabilidad de los patronos en los accidentes del trabajo.—**Piot**,—**Montesano**—**Mariani**.

CONTRA LA ACCIÓN DE LA POLICIA Y EL MILITARISMO

La Comisión presenta el siguiente dictamen:

«Considerando que la acción de la policía y del ejército es perjudicial al proletariado, declara que es necesario hacer una activa propaganda para minar la disciplina del ejército y descomponer las instituciones estatales» **Lolito**—**Gerán**.

Montesano propone el siguiente agregado, que es aceptado por la Comisión: «Asimismo recomienda al proletariado que cuando arbitrariamente el Estado por medio de su instrumento, la policía intervenga en los conflictos entre el capital y el trabajo, reduciendo a prisión a los compañeros, exijan su libertad recurriendo para ello, si fuese necesario, a la huelga parcial ó general, según la capacidad de los obreros del gremio en conflicto»—**Montesano**.

Obdone se opone al dictamen de la Comisión porque, dice, de acuerdo con el Partido Socialista cree que solo debe pedirse la democratización del ejército.

Tras un breve debate se aprueba el dictamen y el agregado.

COOPERATIVISMO

Tras una corta discusión se aprueba unánimemente la siguiente declaración:

«El IV congreso, considerando útil y necesaria la creación de cooperativas eminentemente obreras, como elementos que desarrollan la capacidad y la conciencia de los trabajadores donde se ejercitan para administrar sus propios intereses, ratifica la resolución tomada en el congreso anterior que dice: El tercer congreso, etc. resuelve:

«Incitar a los trabajadores organizados a la implantación de cooperativas de molde socialista en aquellos gremios industriales, en que el proyecto sea de factible realización, con el objeto de mejorar las condiciones del trabajo é intensificar nuestra propaganda, procurando excluir de ella todo sentimiento de estrecho corporativismo, y reclamar de las asociaciones adheridas a la Unión, el estudio de un plan a realizarse de cooperativas socialistas, de consumo y producción de artículos de primera necesidad, para utilidad entera de la clase trabajadora argentina, y que puede en momentos críticos de la lucha contribuir a robustecer su resistencia al capitalismo. **Piot**.

REBAJAS DE ALQUILERES

Este asunto dió lugar a un interesante debate, pues **Obdone** proponía que el Congreso declarara como medio útil para obtener la rebaja de alquileres la constitución de cooperativas de construcción.

Loperena contesta que eso solo serviría para crear una ilusión en la mente de muchos obreros, que llegarían a aspirar a ser dueños, de una casa. Por lo demás, continúa diciendo, eso es una utopía dado que las cooperativas no podrían construir casas en número tal como para hacer rebajar su precio. Para este objeto es necesario hacer una

acción audaz como la que se proyecta, ó sea la huelga de inquilinos. Por estas razones apoya el dictamen de la Comisión, el que aconseja al Congreso declarar su apoyo a esa agitación.

Después de un interesante debate se aprobó el dictamen.

FIESTAS PATRIÓTICAS Y RELIGIOSAS

Sin discusión se aprueba el siguiente dictamen:

«Considerando que las fiestas patrióticas y religiosas son perjudiciales a la clase obrera, el IV Congreso aconseja a los trabajadores y su organización a que exijan trabajar en esos días de fiesta».

EDUCACIÓN É INSTRUCCIÓN

El compañero **Piot** propone la siguiente declaración que es aprobada unánimemente:

«Considerando que el proletariado organizado en sus sindicatos de oficios puede desarrollar una acción vasta de conquista, de defensa, de educación etc. hasta su completa liberación, de su carácter de asalariado para devenir un ser libre y dueño del producto íntegro de su trabajo.

Considerando así mismo que la educación del obrero desde su edad más temprana, debe ser hecha en una forma libre sin intromisión de prejuicios políticos ó religiosos de cualquier naturaleza que estos sean.

El IV Congreso de la U. G. de T. resuelve:

Aconsejar a las organizaciones sindicales, la creación de escuelas, patrocinadas y sostenidas directamente por las mismas; como único medio para proporcionar al niño obrero una sana educación y evitar así que esa educación continúe un poder del Estado y de las órdenes religiosas quienes llevan la mente de la infancia, con absurdos patrióticos y religiosos, con lo cual se dificulta en sumo grado la acción de la clase obrera, por su mejoramiento y emancipación de la tutela capitalista.

ESTATUTOS

Se reforman los estatutos en varias de sus partes. La más importante es la reducción de la cuota a cinco centavos por adherente.

Fueron también suprimidos los incisos e y f del artículo 1.

NOMBRAMIENTO DE LA JUNTA EJECUTIVA

Fueron designados para componer la Junta Ejecutiva los compañeros E. Piot, 20 votos; L. A. Tortorelli 18; J. Loperena 11; J. Como, 14; J. Ojeda, 14; F. Giotti, 15; R. Gándola, 17; F. Larán, 11 y Montesano 20.

CLAUSURA

Después de cuatro días de labor el compañero **Mauli** declara clausuradas las sesiones del IV Congreso de la Unión General de Trabajadores.

Notas y comentarios

Los obreros de Buenos Aires podemos estar orgullosos porque sostenemos dos diarios que se dicen obreros y defensores del proletariado.

Y la prueba de esto nos la dieron con motivo de la celebración del IV congreso de la Unión.

«La Vanguardia» evidenció su sincero y desinteresado amor a la causa obrera, reproduciendo largos párrafos de los discursos de sus partidarios y limitándose a decir de los discursos de los sindicalistas, mas ó menos esto: habló Zutano, habló Mengano, habló Fulano de tal.

Pero si esto hubiera sido todo podríamos estar satisfechos. El caso es que de vez en cuando se le ocurría al cronista del citado diario, hacer decir a algún delegado sindicalista, lo que este no dijo ni pensaba. Por ejemplo, un compañero sindicalista apareció invocando la constitución nacional para sostener su parecer respecto a la proposición que formuló la Junta Ejecutiva para el punto de la orden del día que se refería a la fusión...

Y como si eso no fuera suficiente, el cronista, metiéndose a moralizador, decía: «el compañero Fulano de Tal dijo palabras que están reñidas con la cultura» salido es que este señor Fulano de Tal resultaba ser siempre un sindicalista!

Pero el crónico moralizador no hacía constar las palabras reñidas con la cultura cuando las pronunciaba un su correligionario.

También varias veces hizo público los pedidos que hicieron estos de que nose les insultara, pero ni una sola vez hizo público los insultos que profirieron.

Este señor crónico de la moral, ignora que ella solo existe en virtud de su negociación propia, quería hacer creer a sus lectores que los delegados reformistas eran puros, puleros, inmanchables; casi quería hacer creer en la virginidad de ellos.....

¡Dios los bendiga!

MOVIMIENTO OBRERO

CAPITAL

Huelga Marítima

En número más o menos de siete mil trabajadores pertenecientes a los gremios de marineros, foguistas, carboneros, cocineros, etc., se han declarado en huelga para exigir de los armadores algunas mejoras en las condiciones de trabajo. El movimiento fué iniciado el día 22 de diciembre ppdo. con un carácter general como aún continúa en los momentos que escribimos, y á pesar de que varios capitalistas manifestaran deseos de arribar á un acuerdo con sus obreros, suscribiendo la observancia de las nuevas condiciones de labor.

Los huelguistas celebran diariamente numerosos asambleas en el Teatro Iris de la Boca, en las cuales ratifican sus propósitos de resistir en la contienda hasta obtener que la victoria corone sus esfuerzos.

Piden aumento en el salario; las ocho horas para todas las secciones de trabajadores, y el descanso dominical para algunas, cuyo trabajo no es de indispensable necesidad para el desarrollo del servicio. Además solicitan la responsabilidad de los capitalistas, en los accidentes del trabajo, de la siguiente manera:

Los armadores y lancheros del puerto de la capital deberán tener asegurado su respectivo personal como sigue:

En caso de accidente ocasionado en el trabajo, la víctima tendrá derecho á médico, medicamentos y goce de sueldo incluso la cuota de manutención, hasta quedar nuevamente habilitada para el trabajo. En caso de quedar la víctima imposibilitada para el trabajo, tendrá derecho á una cantidad equivalente á tres años del sueldo é importe de manutención, que gozaba al producirse el accidente. En caso de fallecimiento, la cantidad arriba indicada será entregada á los deudos más inmediatos. En caso de siniestro marítimo, como ser, incendio ó naufragio, los armadores deberán ser responsables de la pérdida de los enseres pertenecientes á las tripulaciones. A más estarán en la obligación de costearles los gastos de viaje hasta el punto de embarque y abonarse el respectivo sueldo hasta tal fecha.

En una de las primeras asambleas acordaron, á pedido del prefecto general del puerto, designar una comisión para que se entrevistara con aquel á objeto, no para intentar de solucionar el movimiento, sino de exponerle las causas del actual conflicto. Inútil sería casi, es decir que el resultado de esta entrevista fué completamente nulo, pues á pesar de las innumerables promesas de imparcialidad hechas á los comisionados obreros, la intromisión del gobierno se inició desde el primer día de la lucha y continúa aún, ya sea facilitando á Mihonovich y secuaces el personal de la armada nacional, para no interrumpir los servicios más importantes, ya sea no permitiendo el desembarco de los obreros que desean hacer causa común con sus compañeros, y obligándolos de esta manera á que traicionen sus propios intereses de clase; ó bien atropellando y persiguiendo á los huelguistas por medio de la policía civil y militar, quien en tierra á aquellos en inmundos calabozos por el delito de no dejarse explotar á mansalva por los parásitos capitalistas.

Estos compañeros se hallan solidarizados relativamente bien en una fuerte organización denominada *Liga Obrera Marítima Argentina*; mientras que los patronos se hallan desunidos á pesar de que los más importantes de ellos se hallan coaligados en el *Centro de Cabotaje Nacional*.

En estas condiciones, el movimiento adquiere una importancia suma, y como él tiene miras de proseguir todavía algún tiempo no es aventurado el pronosticar grandes é importantes acontecimientos en el escenario de la lucha de clases, en la capital y en el interior de la república, como consecuencia de la prolongación de esta importante huelga.

A última hora los armadores, apremiados por este gran movimiento que desde dos semanas tiene parados los puertos comprendidos entre los de la Asunción del Paraguay, Montevideo y Buenos Aires, han procurado un arreglo, pero los obreros no ceden sus peticiones, que impondrán íntegramente.

Las mediaciones fueron rechazadas y lo serán también todos los arreglos que se intenten, siempre que no sean aceptadas las principales bases pedidas. La fuerza y resistencia obrera así lo determinan.

INTERIOR

Tres Lomas

La compañía explotadora de colonias agrícolas de esa localidad titulada "La Grande del Sud" se dedica á contratar obreros recién llegados al país con el propósito de explotarlos á mansalva.

Hace pocos días contrataron 70 obreros á razón de cuatro pesos diarios, casa y comida. La sorpresa de los 70 hombres fué gran

CAPITAL É INTERIOR	
Trimestre	0.60
Número suelto	0.10

EXTERIOR	
Año	1.20 oro

«La Protesta» por su parte parecía, en esos días, quer ahorrarse todas las palabras que tan inútilmente hizo leer á sus lectores antes y después de Congreso.

Para una cantidad de sesiones, tres á cuatro veces, poco más de media columna. Ni siquiera reproducía las órdenes del día que se aprobaban.

En fin, podemos asegurar que «La Nación» se ocupó del congreso más que «La Protesta», y que «La Prensa» fué más fiel que «La Vanguardia». De ahí se deduce que los diarios burgueses estuvieron á más altura que los diarios avanzados, pues uno de estos mistificó para llevar el agua á su molino y el otro no se acupó mayormente porqué no eran cosas de su secta.

¿No sabemos como cierta gente entiende la misión del periodismo! Solo sabemos que muchas veces se quejan de la prensa burguesa, de su impudicia ó del silencio que hace alrededor de algunos actos, queja que no es obstáculo para que estos novetes cualquier cosa, imiten esas manías vergonzosas.

La mala información de las cuestiones obreras obliga algunas veces á buscar en diarios burgueses la información que se desea. Entonces es cuando oímos la acusación de inconvenientes, de protectores de la prensa asalariada, etc., etc. Pero que diablos si la prensa titulada obrera no nos informa de lo que mas nos interesa, ó nos mistifica!

FULANO DE TAL

El IV Congreso de la Unión

ALGUNAS OBSERVACIONES

Entre la multiplicidad de impresiones recogidas en el reciente congreso de la Unión, dos se destacan por su mayor intensidad: el triunfo de las premisas sindicalistas, primero, la actitud de los delegados reformistas, después.

Nada hay que pueda reafirmar una convicción, consolidar un principio, sostener una tendencia, con más fuerza, con más amplitud, que el movimiento mismo de las cosas.

Nada hay más favorable para una doctrina, cuando ella es la expresión ideológica de la realidad, que el análisis á través de la realidad misma.

Un año más de lucha, un año más de experiencia, han dado, nuevamente, el triunfo á las premisas sindicalistas, sobre la degeneración que implica el reformismo; un año más de experiencia y enseñanzas, recogidas en el campo de la lucha tenaz y sin desmayos, han reafirmado la preeminencia de la lucha de clases, sobre la colaboración y el democratismo, tan anti-obrero en el fondo, como el más grande de los reaccionarismos.

Las nuevas modalidades que asumió la lucha entre nosotros, obligaron al III Congreso de la Unión, á manifestarse en un sentido totalmente opuesto al que hasta entonces había sido su norma de conducta.

La realidad social aguijoneando la mente obrera, las contingencias de una lucha creciente, generando modos de acción concomitantes, llevaron á gran parte del proletariado, á pensar y obrar en un todo de acuerdo con el sindicalismo revolucionario y en la medida que su capacidad y su organización se lo permitían.

Esta fué la primera manifestación de autonomía proletaria, el indicio de una mayor y mejor comprensión de la lucha y ésta fué también, la primera de las bancarrotas que el reformismo ha sufrido en el seno de la masa productora.

La persistencia de aquella misma realidad social, de las mismas imposiciones de la lucha, han llevado nuevamente, á afirmar y ampliar sus primeras manifestaciones sindicalistas.

La obra del IV Congreso es el resultado de la mayor conciencia y experiencia obrera, de la visión más clara en el porvenir de la lucha, de la concepción más amplia y más fecunda, que de la organización revolucionaria se ha ido elaborando en la mente del proletariado.

Hay confianza en la propia acción, en la propia capacidad, en las propias armas de lucha.

De hoy en adelante podemos afirmar que la resurrección del reformismo en el seno de la masa productora, aplastado por la realidad, descalificado por la lucha, será cada vez más imposible.

Podrá haber una que otra manifestación esporádica, en grupos insignificantes, pero su misma impotencia le impedirá toda trascendencia, fuera de que la vitalidad y la energía de nuestro movimiento obrero, no permite la existencia de esa polilla.

La unidad revolucionaria de los productores, afirmada por Marx en el Manifiesto Comunista, como una de las condiciones indispensables á la revolución social, va siendo una realidad cada vez más tangible y más fecunda, y lo va siendo precisamente en virtud de las causas que el mismo Marx invocaba: antagonismo de intereses y lucha consecutiva.

Hay que advertir que el triunfo del sindicalismo en el IV Congreso, no ha sido únicamente una victoria de ideas, de argumentos y de concepción, sino que, también, venía precedido por una victoria más importante; la victoria en el terreno de los hechos, en el campo de la acción. Nuestros camaradas en efecto, no llevaron únicamente un gran caudal de argumentos sencillos y sólidos, no llevaron solamente la superioridad de la concepción sindicalista revolucionaria, sobre las abstracciones reformistas; sino que, también, aportaron toda la comprobación valiosa de un año de lucha, de un año de acción.

El estado floreciente, robusto de los sindicatos que representan y en los cuales actúan, las luchas sostenidas, la amplia acción desarrollada es la prueba evidente.

Más aún, han llevado al debate todo el respeto que imponen, toda la consideración que dan una actividad personal á toda prueba, nunca desmentida, siempre al servicio de los intereses y aspiraciones proletarias que son las propias.

Y los otros? que llevaron al debate? Llevaron... habría que buscar algún Edson sociólogo, para saber lo que elevaron.

Hemos podido comprobar, una vez más, la falta de lógica de sus disertaciones; la pobreza

de sus argumentos y más que nada la falta de carácter, á pesar de que uno de los delegados haya escrito en el almanaque de *La Vanguardia*, sobre el carácter...

El valor de sostener las propias convicciones debe tenerse siempre, ex-comaradas; ya os dimos la prueba en el Congreso de Junio, donde con toda la razón del mundo pudimos haber empleado la expresión de Novicov: el poder imbécil del número...

Podría escribirse acerca de eso un hermoso capítulo sobre la *psicología de la secta*, batida, una vez más, por la mentalidad creciente de la clase, que no admite la tutela ideológica de los mástiles para la acción.

La actitud de la delegación reformista la sintetizamos así: *han obrado teniendo en vista no los intereses de la clase obrera, sino los del partido socialista.*

Bastará con enumerar y comentar someramente algo de lo que allí se dijo, para tener la prueba.

En lo que al boicot de la Quilmes se refiere, hay de por medio una cuestión muy simple: el aviso que de dicha cervecería tiene *La Vanguardia*. Aceptando el boicot, *La Vanguardia* pierde el aviso. Lógica de partido y como tal anti-proletaria.

Reglamentación del boicot é ingerencia del Partido Socialista en los mismos, es otra de las cuestiones que evidencian lo que anteriormente decíamos.

Esta gente está atacada por la manía de las reglamentaciones.

Si posible fuera reglamentar los fenómenos cósmicos, pedirían una legislación al respecto.

No vamos á argumentar contra la reglamentación del boicot.

Lo absurdo siempre es absurdo. Haremos notar simplemente el encadenamiento de los actos reformistas.

La reglamentación trae como consecuencia la creación de una comisión encargada de realizarla. En esa comisión se da cabida al Partido Socialista. Para qué? Para mantener las relaciones entre organización de clase y partido político, tan necesarias á este último, para llevar su grande y revolucionaria acción electoral....

Esto no lo dicen. Esto piensan, sin embargo, y sus actos lo demuestran.

En íntima conexión con ese pensamiento, están también sus alegatos en pro de la legislación social y de la acción parlamentaria de partido, á objeto esto último en gran parte, de rebajar los impuestos.

No es nuestro objeto entrar á combatir en este artículo, al parlamentarismo socialista, la legislación social y demás elementos de la ideología reformista.

Posiblemente no hay número de nuestro periódico donde todos esos puntos no hayan sido tratados con la amplitud requerida.

Tendremos oportunidad de volver á hacerlo muchas veces y especialmente en lo que á los impuestos se refiere, cuestión tratada por uno de nuestros compañeros en una conferencia y publicada en varios números del periódico.

Solo queremos hacer notar que su hincapié en estas cuestiones, tiene como objeto único ensanchar y sostener la acción de partido, ligando en lo posible y por todos los medios, la vida estéril del partido á la vida fecunda de la organización obrera.

Ellos, en efecto, en el IV Congreso, volvemos á repetir, no han estado al servicio de los intereses de la clase trabajadora, sino del partido político.

Y no solo en el IV Congreso. Su obra dentro del movimiento proletario, ha tendido á formar ambiente al Partido Socialista, ha tendido á subordinar lo esencial, la organización de clase, á lo secundario, al partido político.

Y es necesario convenir que esta es obra perniciosa y de decadencia; obra que debe impedirse en todos los momentos.

Después de este congreso, vemos más claramente cuán imposible es que el Partido Socialista, cumpla la función que Arturo Labriola le asigna; función eminentemente revolucionaria y educadora. Labriola ha entendido hablar de un partido socialista normal, lógico, consecuente con sus orígenes.

Y estos partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más fustoso enemigo: los ha vuelto anormales, patológicos.

Y el proletariado replejándose en sus órganos genuinos, confiando solo en su capacidad y energía revolucionaria, ha de encontrar cada vez más nuevo, más incommovible el viejo precepto de la Internacional: la emancipación de los trabajadores, será la obra de ellos mismos.

Conferencia sobre la Fusión

La Agrupación Sindicalista, firme en su propósito de revelar al proletariado la necesidad imperiosa de constituir su unidad orgánica para hacer frente á las múltiples contingencias de la lucha que sostiene contra el enemigo de clase, ha resuelto organizar una conferencia que versará sobre el tema «La fusión de las fuerzas obreras».

Al hacer esto entiende secundar la propaganda iniciada y sostenida desde hace varios meses por «LA ACCIÓN SOCIALISTA» y entiende también prestar un gran servicio al proletariado.

Han sido invitados para hacer uso de la palabra los compañeros Esteban Almada, Antonio Marconi y Luis Lotito.

Para que esta conferencia resulte más instructiva, se invita á los contrarios á la fusión para que acudan á controvertir.

de al encontrarse sin alojamiento y también sin comida, sufriendo algunos días hambre, hasta que se trasladaron á las chacras.

Una vez en ellas se les dió orden de no dar principio á las tareas á causa de no hallarse el trigo bastante crecido.

Como este estado de cosas durase 20 días y la comida era bastante pésima, los obreros resolvieron reclamar sus jornales, conforme á lo tratado, es decir, cuatro pesos por día.

El administrador, hombre déspota y explotador, no hizo mayor caso de la reclamación tomando la cosa á broma.

Por fin los 70 hombres armados como requería el caso rodearon el escritorio exigieron el pago de los días que permanecían en las chacras.

Algunos peones mensuales pretendieron defender al administrador, pero fué inútil ante la decisión de los rebeldes, que estaban dispuestos á hacer respetar su dignidad.

Agrupación Sindicalista

Ponemos en conocimiento de los adherentes de nuestra agrupación que el domingo 13 del corriente á las 8 de la noche y en nuestro local social celebraremos asamblea general ordinaria con la siguiente orden del día:

Acta anterior; balances é informaciones de la junta; de la administración y redacción del periódico; y asuntos varios.

Encarecemos la presencia de todos los compañeros y advertimos que la asamblea se realizará con el número de adherentes que concurren.

Liga de Resistencia contra los alquileres é impuestos

Se ha constituido con el motivo arriba indicado, una agrupación cuyo objeto es conseguir la rebaja en los alquileres é impuestos mediante protestas viriles, y hacer una energética y activa propaganda para llegar en un momento dado al no pago de las lccaciones, recurriendo al efecto á la *huelga general* de inquilinos.

Se han constituido hasta la fecha diez subcomités parroquiales, para llegar hasta el número de treinta y dos.

Las organizaciones obreras y los trabajadores en general deben prestar su apoyo á esta campaña, conveniente en grado sumo á los intereses del pueblo.

La Secretaría Central ha quedado establecida provisoriamente en la calle Balcarce 188, donde debe dirigirse toda la correspondencia para esta Liga.

Administración

A quien mande 5 nuevos suscritores le donaremos la interesante obra de A. Labriola «Reforma y Revolución Social».

Se pone en conocimiento de los suscritores morosos que esta administración está abierta todas las noches de 8 á 10 p. m. en donde se les espera para que se pongan al corriente sino quieren que se les suspenda el envío del periódico.

A los del interior, de las localidades en que este periódico no tiene agentes, y á los de la capital que habitan en los suburbios por cuya razón no puede pasar el cobrador, se les ruega que envíen el importe de lo que adeudan en estampilas de correo.

TALLERES GRAFICOS BIAGI Y COSTA

Calle Belgrano 1088

U. Telef. 752-Liberiad

Imprenta, Encuadernación, Zinco, Litografía, Estereotipia, Tricotomía, Sellos de goma, etc.

CASA EDITORA "Optima" - t. 90x130

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Organo de la Agrupación Socialista Sindicalista

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración. SOLIS 924

GABRIELA L. DE CONI

FALLECIÓ EN BUENOS AIRES, EL 8 DE ENERO DE 1907

El día 8 del corriente, á las 9 a. m., dejó de existir esta valiente camarada, víctima de una terrible enfermedad que tronchó su vida á los cuarenta años de edad.

Llegó por primera vez á nuestro oído el nombre de Gabriela L. de Coni, allá por el año 1901, cuando el monstruoso número de la guerra parecía encender su fuego destructor sobre los picachos helados de las regiones onduladas de los Andes. Y en aquel entonces fué ella el número de la paz. Mientras en Santiago se celebraban manifestaciones delirantes pidiendo la guerra, una voz desentonó el coro sangriento, pidiendo la paz. ¡Esa voz era la de la extinta! Luego vino á Buenos Aires y su voz vibró nuevamente en defensa de la tranquilidad de los pueblos hermanos.

Esto hizo que nos acompañara en un meeting celebrado en esta capital. La primera jornada que nos vimos acompañados de su alma grande.

Más tarde, cuando la prensa burguesa y todos los satisfechos del régimen presente entonaban himnos á la prosperidad del país y al bienestar del pueblo, una voz, surgida del mismo seno de la burguesía, desentonó, exponiendo las miserias que se escondían en los suburbios de la ciudad. ¡Esa voz era la de la extinta!

Ella, ubicada en un puesto elevado de la sociedad, bajó hasta los abismos del suburbio para conocer los dolores humanos, y allí contempló toda la corrupción que genera una sociedad bárbara como la presente. Allí vió con sus propios ojos á un pueblo que vive en la degeneración más repugnante, en una agonía dolorosa y perpetua.

Entonces su pluma corrió veloz sobre el papel, impulsada por un corazón sensible y un cerebro vigoroso, para describir á las damas católicas de nuestra burguesía, desde las columnas de los grandes diarios, no las impresiones femeniles recogidas en un jardín, en una estación balnearia, en un salón de fiesta ó en una kermese de caridad, sino las que se pueden recoger en un foco de corrupción moral y material como lo es el barrio de la quema.

Sus visitas no las hacía á los palacios de las mujeres de su clase, donde hubiera compartido placeres, sino á los talleres donde solo encontraba penas para compartir.

Almas excepcionalmente grandes que van hácia lo justo, lo bueno, siempre hubo. ¡La extinta era una de esas almas!

Conoció la injusticia de clase y no pudo estar con quienes la generaban; nos conoció á nosotros, los obreros y vino con nosotros. ¡Paso heroico que muchos hombres no lo dan por no indisponerse con su mundo!

Ingresó en el Partido Socialista y se dedicó con pasión á la propaganda del socialismo. Dió innumerables conferencias, alentó muchas huelgas, publicó una infinidad de artículos y escribió un drama titulado 'Triunfando' que se estrenó en el Salón Suizo.

Fuó una de las primeras que inició la propaganda del sindicalismo en la Argentina. Colaboró activamente en 'La

Internacional' y después en 'La Acción Socialista' habiendo dejado de hacerlo solo cuando su enfermedad se lo impidió en absoluto.

Era la compañera de Coni, una de esas inteligencias excepcionales y activas á quien el reposo les es un mal. Fué muy estudiosa y recibió el diploma de profesora normal siendo aún una niña. Se dedicó en Francia, su país natal, al periodismo, colaborando en muchos escritos, y periódicos y en los diarios 'L'Independant' y 'Le Journal' donde, siendo redactora, se distinguió como literata y polemista.

Publicó muchos brillantes trabajos literarios entre los cuales descuellan 'vers l'œuvre douce' (novela en francés aparecida en 1903) 'Ames d'enfants' (colección de novelas en el mismo idioma); 'Fleur de l'air' (trabajo de la misma índole é idioma).

Otra de sus buenas producciones es la conferencia dada 'Sobre la paz sudamericana'. Además cuenta en su haber una gran cantidad de conferencias sobre cuestiones de trabajo y de la vida de la clase obrera.

Fuó una mujer trabajadora, útil para ella y útil para el pueblo. Era una mujer francesa y en su alma se anidaba la intuición de la Francia del 89, del 48 y del 70. Encarnaba los sentimientos de rebelión de las masas oprimidas.

Reunía en sí el talento de una Mme. Roland y la virilidad de una Luísa Michel. Fué una luchadora clásica.

Nos acompañó en cien jornadas, y siempre, en el triunfo como en la derrota, su voz de aliento alizó nuevamente la guerra contra el mundo de la explotación, contra el mundo de los privilegiados, contra su propio mundo.

Su salud delicada sufrió las consecuencias de su amor á la causa de los desheredados. Hace un año retiróse de la propaganda activa con su salud quebrantada. Todos los esfuerzos de la ciencia no pudieron impedir el doloroso desenlace.

La grande, sabia y generosa madre la llamó á su seno. Gabriela L. de Coni, ha descripto ya la parábola de la vida, pasando por ella y especialmente entre nosotros, como un meteorito luminoso que alumbró con rojos colores el paisaje que está á nuestra vista. Con los fulgores de su cerebro alumbró á los ojos de la burguesía el horrible cuadro que ofrecen sus dominios, pero la burguesía, ciega por su afán de explotar, no vió nada. En cambio vimos nosotros, y vimos todo el paisaje: el pasado, el presente y el porvenir, en cuyo último punto estaba la esperanza de la extinta y la esperanza de todo el proletariado confundida en una sola. Y allá vamos, hacia esa esperanza de una humanidad más feliz...

En las filas se ha producido un claro, pero la obra de la muerte lo llena. Y las filas compactas continuarán la marcha, recordando siempre á los caídos en el camino.

¡Gabriela L. de Coni ha muerto! Que

sobre su tumba haya la paz que deseó para los pueblos!

Pero no! no ha muerto sólo se ha transformado! La muerte es relativa como todas las cosas. Ella vive en la materia inmortal y en su obra de varón. Continuemos su obra y ella seguirá viviendo.

El día siguiente á su muerte se efectuó el sepelio de sus restos, en una humilde tumba del cementerio de la Chacarita. La grandeza y la humildad van siempre juntas.

Respetando la voluntad de la extinta, no se hizo ninguna pompa. El cortejo que condujo su cuerpo era reducido á la familia y algunos íntimos amigos. En el cementerio un grupo de doscientos compañeros se agregó al cortejo y la acompañó á la última morada, donde hicieron uso de la palabra Mauli, Lotito, Zacagnini, Zoppi, Pérez Arce y Mallol, pronunciando sentidas palabras de cariñoso recuerdo.

Sindicalistas y Socialismo

VIII

EL PARTIDO COMO EDUCADOR DE LA CLASE —EL SOCIALISMO ESTÁ TODO EN LA HUELGA GENERAL.

Los comunistas, —dice el *manifiesto de los comunistas*, no constituyen ningún partido especial frente á los otros partidos obreros. Ellos no tienen intereses distintos á los de todo el proletariado y no formulan principios especiales, de acuerdo con los cuales deba moldearse el movimiento proletario. Los comunistas se distinguen de los otros partidos proletarios, únicamente porque en las diversas luchas nacionales de los obreros, ponen de relieve los intereses comunes de todo el proletariado independiente de la nacionalidad, y por otro lado porque en las diversas fases que atraviesa la lucha entre proletariado y burguesía, representan siempre el movimiento general.

Los comunistas son, entonces, prácticamente la fracción más decidida y más avanzada de los partidos obreros de cada país; ellos tienen sobre la restante masa del proletariado, la ventaja del conocimiento de las condiciones del camino y de los resultados generales del movimiento proletario.

Estos principios rigen en las relaciones entre partido socialista y movimiento obrero.

El partido socialista tiene esencialmente un papel pedagógico. Le espera difundir en la masa obrera, los principios de la emancipación del trabajo y obrar para que los sindicatos de oficios, de *organos corporativos*, representando intereses de particulares grupos obreros, se transformen en *organos de clase*. Además, en los límites en que los obreros entienden participar de la acción legislativa, el partido les ofrece el instrumento adecuado para participar en dicha actividad. No podría el partido socialista, sin traicionar su misión histórica, sustituir á la clase trabajadora y realizar por sí la revolución.

Esta revolución técnica y económica en sus fundamentos, tiene por instrumento á la misma organización técnica y económica de los trabajadores. Los partidos pueden elegir diputados pero no poner en movimiento una máquina ó organizar una empresa económica.

Pero este partido para realizar su obra, debe estrictamente vigilar su acción y no caer en la petulancia de aparentar una fuerza mayor de aquella representada por los mismos obreros. El debe resistir á la tentación de patrocinarse los intereses de todos los decadentes ó los caídos, que el desarrollo del capitalismo ó no favorece ó elimina. El partido socialista debe ser y quedar un partido obrero, preocupado únicamente, por los intereses de los trabajadores asalariados. Cuando él se ocupa de otros elementos ó clases sociales, desnaturaliza su función.

Para el socialista, en tanto actúe como tal, porque ninguno podría evitar que un hombre fuera algo más que socialista, no existe sino la lucha de los trabajadores asalariados contra los capitalistas asalariados, con lo que no se niega, sin embargo, que la realidad social es mucho más complicada, y que al lado de ella se desarrollan otras no menos profundas antinomias sociales. El socialista no ignora la enorme complicación de la vida contemporánea y de las presentes luchas de clases; pero él no tiene vestidura para entrar en estas últimas, sino participando, en la medida en que llega á mantenerse exclusivamente fiel en el terreno de la clase por él escogida.

La revolución social que el proletariado prepara, tiene de grande que ella no se puede cumplir sin emancipar, con el proletariado, á todas las clases que no participan de la explotación capitalista. La alta productividad que presiguió

el trabajo asociado, libre de la tutela capitalista y guiado por el interés directo de todos los asociados, ejercerá una fuerza atractiva aun sobre el trabajo y la industria no sometida á los procedimientos capitalistas. Por otra parte la pequeña industria contemporánea no es una supervivencia de otras épocas económicas, sino un fruto continuamente reproducido de la misma organización capitalista, que por sus exigencias técnicas y por los vínculos comerciales que crea fuera de la fábrica, completa la propia organización con una serie de empresas accesorias y socorridas por el mismo crédito capitalista.

De donde se deduce que con la caída del régimen capitalista de la fábrica, desaparecerá en gran parte el mismo trabajo independiente que dará lugar á la asociación espontánea de los productores. Pero donde la caída del capitalismo no ocasione la desaparición de esa pequeña industria, el resultado se obtendrá por la fuerza atractiva de la fábrica ó de la hacienda socializada. Los libres compañeros de la hacienda socialista aparecerán como los propagandistas del hecho del nuevo régimen social.

Lo esencial está en no equivocarse el método y alejar la hora con movimientos equivocados. El buen éxito de la revolución social tiene como factor principalísimo la voluntad creadora de las clases revolucionarias. Esta se mantiene tanto más firme, cuanto más se nota la incapacidad y la flaqueza de la clase dominante.

El proletariado debe aprender y esperar únicamente de sí mismo, de su conciencia, de su organización, de sus tradiciones, la fuerza para el acto revolucionario que debe cumplir.

Corresponde al partido socialista mantener firme el sentimiento revolucionario de la organización obrera y poner ante su vista el fin último del movimiento obrero, que las exigencias de la lucha cotidiana tienden, á veces, á hacer perder. Su papel es ser la vanguardia del movimiento obrero, atenta, impávida y resuelta. Corresponde á ella impedir que el grueso del ejército en vez de cercar al enemigo, se abandone en un atoladero del cual le sea difícil salir.

La experiencia ha demostrado que la idea de la *huelga general*, como símbolo de la catástrofe del capitalismo y de la guerra social, es un buen medio para acrecentar la temperatura revolucionaria del proletariado y educar el sentimiento heroico del sacrificio. Además esta idea permite comprender que el socialismo debe ser obra de la clase trabajadora, desarrollarse como un proceso económico y resultar de un acto revolucionario. La huelga no puede ser practicada sino por los obreros, según la norma ordinaria de la competencia económica y concretarse en la *ruptura violenta* de las relaciones sociales ordinarias.

El sindicalismo sustituye esta noción á aquella tradicional de la conquista del poder, la cual se presta á interpretaciones equívocas y hace aparecer al socialismo como resultante de la *actividad de los legisladores*, noción manifiestamente errónea é inconcluyente.

Para nosotros, sindicalistas, la prédica de la huelga general equivale á la afirmación de que el socialismo debe ser: obrero, económico y revolucionario.

Por eso, nosotros sindicalistas, afirmamos que *el socialismo obrero está todo en la huelga general*, considerado no como manifestación política ordinaria, sino como la fórmula abreviada de la revolución social. Porque en él nosotros escogemos no el hecho externo y material, sino el complejo de las ideas, que representa como una síntesis.

ARTURO LABRIOLA.

EL MEETING PROHIBIDO

Como se sabe por una inconsulta disposición del jefe de policía, no pudo tener lugar la manifestación de simpatía hacia Ferrer y Neken y de protesta contra la burguesía española.

Pero los iniciadores del meeting, con feliz inspiración han persistido en realizarlo, no aceptando así, buenamente la voluntad del funcionario burgués.

Una sola actitud de dignidad se imponía en contestación al ataque recibido.

Además, no es posible aceptar sumisamente el encerramiento de un derecho ó de una libertad que tan necesaria puede ser al pueblo trabajador.

Por eso, ante la prohibición del meeting, se imponía rigurosamente la realización del acto apesar de la voluntad policial, como única medida para rescatar de su coacción, una libertad de acción que no puede renunciarse. Es verdad que esta actitud habría reclamado un poco de coraje y audacia; sin embargo era la única factible y digna. De lo contrario, callarse y soportar modestamente.

Pero en buena hora, el jefe de policía parece haber vuelto sobre sus pasos, sometiéndose á consentir la realización del meeting. Esto facilita el curso de los hechos, y nos evita, por el momento, dolorosas impresiones.

La manifestación, se llevará, pues á cabo el próximo Domingo en la plaza Colón.

Todos deben concurrir para su mayor éxito.

En defensa de la Fusión

Acabamos de leer en «La Protesta», correspondiente al 9 del corriente, un artículo contra la fusión, firmado por el compañero Francisco Corney. Después de haberlo leído varias veces, creyendo disipar la primera impresión, nuestro asombro se ha ido acentuando. En ese artículo se nos refiere el más traidor de los estilozos, con el siempre repugnante brazo de la calumnia. Estas son las razones con que continuamente nos premiaron nuestros adversarios, causa que nos ha hecho casi insensible a ellos, pero, no obstante esta insensibilidad, la calumnia aludida nos hirió en lo más íntimo de nuestro ser, no hallando más satisfacción y desahogo que lo que da la conciencia del deber cumplido durante largos años por la causa obrera y la confianza que en nosotros depositan las organizaciones sindicales.

Los lectores se darán cuenta de lo que afirmamos leyendo el siguiente párrafo del aludido artículo:

Los sindicalistas por su lado, bajo el punto de vista político, ven en ello el premio mayor de la lotería, por cuanto si logran la fusión consideran fácil ser el motor que ponga en movimiento las fuerzas federadas, teniendo en cuenta que la ley de residencia se cuidará de alejar de su seno a los elementos avanzados.

Esa afirmación constituye la más ruin calumnia que hemos oído hasta ahora. ¿Nosotros hemos de confiar en que la policía expulse a nuestros compañeros de explotación y de lucha para poder ser el motor que ponga en movimiento las fuerzas obreras? No hallamos apóstrofe suficiente duro para calificar debidamente eso y preferimos sonreír, pues bien pueden hacerlo quienes han combatido con todas sus energías la proyectada Ley de Trabajo, la misma Ley de Residencia y toda medida gubernativa que atentaba contra la libertad de los obreros.

Y, precisamente, queremos hacer la fusión para que las luchas contra el Estado sean más eficaces, a fin de lograr detener el tren de sus arbitrariedades.

Si los sindicalistas y muchos que no lo son, anhelan la fusión, es porque creen que no hay causas materiales, que no hay interés ni aspiración distinta entre los trabajadores organizados; es porque consideran que los obreros de la Federación, de la Unión y de las organizaciones independientes, tienen un solo propósito de mejoramiento y expropiación del capitalismo; es porque consideran que la división es una gran dificultad para la realización de ese propósito.

El mismo Corney dice ser partidario de la fusión (ningún contrario hasta ahora se manifestó abierta y francamente en contra, diciendo todos como Corney, tanto los anarquistas como los reformistas) lo que nos induce a creer que él tendrá alguna razón para ser partidario, más noble, por cierto, que todas las razones para ser contrario. Bien, pues; esas razones ¿no podemos tenerlas nosotros también? Vamos a probar que sí.

Nos dice Corney en el mismo artículo que la fusión debía haber surgido de las federaciones de oficio ó de las federaciones locales. Es casi inútil decir que esta razón es pueril, pues surja de donde se quiera, si la fusión es buena lo será proviniendo de una federación de oficio, de una federación local ó de una sociedad, simplemente. Pero el caso es que varias federaciones de oficio se han constituido ya por sociedades de la Unión, de la Federación, etc., llegando a ser un anillo de conjunción, un encadenamiento de todas las instituciones obreras del país.

Si sociedades de una y otra federación están federadas de ese modo, es absolutamente infundada toda otra división. Y para mayores detalles mencionaremos la Federación de Trabajadores en Maderas y la de Metalúrgicos que están en las condiciones expuestas.

Estas federaciones encontraron entre otros obstáculos para su constitución la división entre la Unión y la Federación. Este mismo obstáculo mantiene alejadas de todo lazo de Federación regional a las importantes federaciones de Constructores de Rodados y Sindicatos de Mozos, este último especialmente que cuenta quince secciones en otras tantas ciudades populosas, una de cuyas secciones tiene dos mil adherentes. También por la misma causa, puede decirse, las organizaciones de los ferroviarios están independientes.

Y bien; apesar de todos los sectarismos estúpidos y antiproletarios, la necesidad de la unión se hizo sentir abajo, no arriba, y los gremios divididos se han fusionado. Y conste que estos actos de conciliación de los hermanos de clase se hizo sin ninguna propaganda fuera de los mismos gremios. Hecha ya esta fusión parcial de la clase proletaria, la fusión definitiva no podía hacerse esperar. La conclusión de esta obra ya iniciada se iba haciendo más necesaria cada vez, por las causas expuestas. Así las cosas, la Sociedad de R. O. Zapateros presenta al VI congreso de la F. O. R. A., la proposición de convocar un Congreso de Unificación. El entusiasmo provocado por esta proposición fué inmenso. Todos los órganos de publicación de las organizaciones obreras se manifestaron favorable. El ya citado Sindicato de Mozos presentó también la misma proposición; la Sociedad G. de Sombrereros envió al Congreso una extensa nota pidiendo su aprobación; la Federación de Constructores de Rodados envió un telegrama en el mismo sentido; las

sociedades que componen la Federación O. de Calzado dieron mandato en igual sentido a su delegado; la F. de T. en Madera estaba en un todo de acuerdo y además casi todas las sociedades obreras lo estaban. Los pocos delegados que el Congreso del Rosario no estaban plenamente convencidos de la necesidad de la fusión, reconocieronla cuando se les expuso las razones, los argumentos convincentes. Si añadimos el voto del Congreso de la Unión queda demostrada la completa unanimidad de los trabajadores y sus organizaciones, para realizar el trascendental acto que se han propuesto.

Queda demostrado también que la necesidad de la fusión, está abajo y la oposición arriba. ¡Al revés de lo que dice creer nuestro articulista! El congreso del Rosario meditó, quiza meditó muy mal es el articulista!

Luego de oponerse a la fusión, y declarándose su partidario, trata de hacer la historia de la división. Como es sabido, cuando habla un anarquista, los responsables de todo lo malo que pueda haber sobre la faz de la tierra son los socialistas, como cuando habla uno de estos los responsables son aquellos.

Ya hemos dicho en repetidas ocasiones que la causa de la división es el mal concepto que se tuvo hasta ahora de la organización sindical, concepto que hizo creer que ella sola debía ser una institución sin importancia, cuya única misión era la de atraer inconscientes para hacerlos anarquistas individualistas, quizás, ó para hacerlo socialista elector. Se la consideraba como incapaz de conducir a las masas productoras a la lucha; como incapaz de realizar su emancipación. Tenida en este concepto, solo como un medio para servir a los partidos electorales ó ideológicos su división era, puede decirse, ansiada por los componentes de los grupos anarquistas y del partido socialista. Hacía falta un pretexto y él se presentó.

En el II Congreso obrero celebrado en el país como en el primero, se presentan como delegados algunos intelectuales (siempre esta gente). Estos eran Torcelli y Matei. Los delegados anarquistas no aceptan al primero y los socialistas piden el rechazo del segundo. Sin embargo, este es aceptado; veintidós delegados socialistas se retiran del congreso. La mayoría de los dos bandos quedaron conformes, aunque muchos anarquistas y socialistas lamentaban lo ocurrido.

Se había logrado lo que se deseaba; los primeros iban hacer muchos anarquistas en la Federación, mientras los otros iban a ser muchos socialistas en la Unión.

No es necesario insistir mayormente en lo que hemos afirmado continuamente: que el sindicato, organización natural del proletariado, es el llamado por su esencia y su composición a desempeñar el papel de agente revolucionario en la sociedad capitalista, y que en él deben concentrarse los elementos productores para realizar la expropiación, lo repetimos, por medio del sindicato; con este criterio y la acción correspondiente, la fusión será un hecho tarde ó temprano.

Tenemos completa confianza que del congreso de Unificación surgirá la integridad de la organización del proletariado. Pero si tal cosa no sucediese, los que ahora combaten la fusión serían los que no quisieran hacerse responsables del fracaso y como culpan a otros de la división, así culparían a otros del fracaso de que fueran autores. Los que tiran la piedra y esconden la mano son los apóstrofos, que no quieren que se les tenga por contrarios a la fusión.

Mucho habría aun que machacar al artículo, pero vamos a terminarlo, no sin antes batir sobre otro punto: el del grupito de zapateros. El articulista haría muy bien si se dejara de grupos. En la sociedad de Zapateros no hay grupos; son todos compañeros que se respetan mutuamente y se estiman porque han logrado colocarse por encima de todos los chismes y todos los grupos.

En cuanto a que ese grupo (que existe en la cabeza del compañero Corney) fué siempre el disidente, no debe extrañarle a nadie, pues en otros tiempos nadie podía sustraerse al deseo de combatirse. El también fué el disidente en la sociedad de Torneros.

Sin embargo, no se le puede reprochar nada porque era víctima de la ofuscación general.

En cuanto a franqueza es necesario reclamarla porque falta desde cierto tiempo, la falta de franqueza se evidencia cuando se combate a la fusión y se afirma ser su partidario, cuando se hace una afirmación tan equilibrada, como la que transcribimos del mismo artículo: «La fusión de las fuerzas obreras se impone, pero... no se impone».

Esto, indudablemente es muy gracioso, pero el problema de la unidad del proletariado no se discute con monadas.

Aquí queda evidenciado que el oportunismo no es nuestro como lo afirma, sino de quien lo afirma. En cuanto a autonomía estamos cansados de repetirlo: los sindicatos han de ser autónomos, como lo son en la Federación y como lo son en la Unión.

Las necesidades de la lucha obligan al proletariado a seguir unificándose, sus intereses también, y su espíritu de clase siempre creciente así lo determinan. Nosotros, los sindicalistas, siempre al servicio de la clase, sostenemos eso con todo el valor de quien defiende

una causa noble, sin pretender dirigir nada. Si haremos falta prestaremos nuestro servicio, sino nos alegraremos solo con ver realizada nuestra obra.

Una rectificación

Buenos Aires, Enero 14 de 1907. Sociedad de Resistencia Obreros Zapateros. A la Redacción de La Protesta.

La asamblea celebrada ayer ha resuelto encargar a esta comisión de contestar a un artículo aparecido en ese diario el día 9 del corriente, firmado por Francisco Corney, en lo que a ésta sociedad se refiere.

La Comisión declara:
1.º Que es inexacta la afirmación de que esta sociedad hizo la proposición de fusión instada por compañeros de la U. G. de T. y del Partido Socialista, pues en ella se está tratando el asunto desde hace algunos años, aún antes de ser expulsados los compañeros que están en Montevideo;

2.º Que protesta porque en ese artículo se hace creer calumniosamente que esta sociedad está secundando fines ocultos del citado Partido, siendo en vez que sólo interpreta una aspiración obrera generalmente expresada, al proponer la fusión;

3.º Que es infundada la creencia de que esta sociedad está dirigida por los compañeros que formaban la fracción que estaba adherida a la U. G. de T., pues el último secretario que era uno de ellos renunció porque otras ocupaciones le impedían seguir desempeñando el puesto;

4.º Que los compañeros de esta sociedad tienen suficiente conciencia de sus actos y que es infundada la creencia de que después de expulsados tres compañeros los restantes no sepan hacer marchar bien la sociedad; y

5.º Que aun cuando la proposición de fusión hubiera sido propiciada por los compañeros a que aludía el artículo citado, esta sociedad, colocándose por encima de todo personalismo, la habría aprobado por ser buena, pues si es buena presentándola un grupo, lo es también presentándola otro.—Por la asamblea.—LA COMISIÓN.

La crítica reformista al JV Congreso

Después de la prudente crítica hecha por «La Vanguardia» al Congreso de la Unión, debía venir la iracunda arremetida del otro órgano del reformismo, ó sea «Vida Nueva.»

Efectivamente; en el número de esta revista correspondiente al 1º del corriente, hallamos un artículo firmado por el compañero Basilio Vidal, artículo que es para este momento lo que fué el año pasado el célebre «Triunfo de la incoherencia», ó lo que es lo mismo, el grito del sectarismo del grupo, arrancado por la acción consciente y espontánea del proletariado, que reclamó y obtuvo su independencia de todo poder que obstaculizaba su buena marcha hacia la unidad de sus fuerzas. ¡Este grito lo esperábamos porque sabíamos que los reformistas no eran estoicos para soportar en silencio tan recio golpe.

Sin embargo, no esperábamos una crítica tan ridícula, cínica y pífida como la que nos ocupa.

Ridícula porque después de lamentar que las cosas no hayan ido como esperaba, hace esta soberbia afirmación: «el triunfo es del Partido Socialista.» Y como si esta heroica afirmación no fuera suficiente para poner en ridículo al crítico, dice de nosotros: «que aun a despecho de su más fanático empeño en contrario, sirve también para consolidar y robustecer más la acción del Partido Socialista.»

¡Antes de seguir queremos felicitar a nuestro amigo y a su partido por el triunfo!

Pero si nuestras acciones son tan provechosas para el partido ¿porqué se nos recrimina? ¿Qué mal nos pagan!

Otras aseveraciones jocosas son las que hace declarando a los reformistas: «sinceros fusionistas» y a nosotros «fusionistas de diente para afuera.» Los hechos están ahí, sin embargo, para destruir todo embuste. No se tiene memoria para recordar quienes fueron los que sostuvieron con toda pasión el primer paso hacia la fusión que fué el pacto de solidaridad y quienes fueron sus opositores más fanáticos, los reformistas, cuyo espíritu no era más amplio que su partido, fuera del cual no querían solidaridad. ¿Será necesario recordar la campaña sostenida por «La Acción» y los sindicalistas para lograr que se aceptara el pacto en el III Congreso?

¿Quiénes han dedicado y dedican mayor atención al asunto, desde hace cin-

co meses continuos, llevando a la discusión un caudal de argumentos calificados de irrefutables, por los mismos contrarios a la fusión?

Cínica es, pues, la crítica de Vidal, por ese lado.

Pífida, porque desde ya lanza una amenaza contra los anarquistas, de que nosotros queremos absolverlos, con el evidente intento de atizar más su oposición a la gran aspiración que está amenazando volverse una realidad antes y contra de lo que presumen todos los opositores. Pero no tememos a esta perfidia, porque entre los compañeros anarquistas hay también ardientes defensores de la unidad obrera, que sabrán hacer lo que les corresponde.

Con esto daríamos por terminado todo, pero algunas afirmaciones del crítico nos brindan la oportunidad de discutir extensamente con él.

Sobre lo que se insiste tenazmente es en lo referente al rechazo de la proposición de la Junta. Hemos de advertir que todo lo dicho en el número 33 de «La Acción», está en pie, sin que nadie, ni en el congreso ni en otro sitio, se atreviera a refutarlo. En la crónica del mismo, aparecida en nuestro número anterior, se daba cuenta exacta y detallada de los argumentos aducidos en pro y en contra de la proposición, habiendo sido rebatidos los de los defensores de ella y quedando siempre en pie los de aquellos que la combatieron. Esto nos ahorra muchísimo tiempo y espacio, dejándonos para tratar un punto solo: la proposición de la Junta y la tolerancia.

Tenemos la firme convicción adquirida en la práctica y la actuación dentro de la Unión y la Federación que en el nuevo organismo que surja de las fuerzas obreras unificadas, habrá una tolerancia recíproca, una benevolencia mutua, que será la base más firme, aunque inédita y no codificada, de la armonía y la buena marcha del proletariado militante de la Argentina. Pero esta tolerancia debe surgir espontánea, como es practicada ya en un gremio donde hay compañeros que tienen distinto modo de apreciar la lucha de clases. A nadie se le ocurrió en sociedad alguna proponer la adopción de mordazas para que no se atacaran. Por lo demás, la experiencia nos demuestra ser centraproducente el querer impedir tal ó cual manifestación de un modo de pensar.

Esto en cuanto al asunto en sí. Pero si vamos a penetrar la tolerancia practicada por Vidal, la cuestión es distinta, pues parece entender tal cosa como que se le tolere a él y se le prohíba a otro. Y bien claramente lo demostró en varias ocasiones. Entre otras cosas recordamos estas afirmaciones: el obrero que no está afiliado al Partido Socialista no es conciente; la huelga general más conciente es la que los obreros hagan a las urnas burguesas votando por los candidatos socialistas. Sin contar además que estuvo siempre en todos sus discursos defendiendo al partido, sosteniendo que él debía tener intervención en un comité de boycott, que quería constituir expofeso, etc.

Quiénes querían, entonces, imponerse en nombre de intereses generales, no imponerse sino imponer una influencia extraña a la organización, era el bando reformista. Los sindicalistas no querían la intervención de ninguna institución extraña. Si esto es intolerancia, somos intolerantes.

Nos dice también Vidal que los reformistas se quedaron en el congreso para «ahondar bien la diferencia entre las más grandes aberraciones doctrinarias y las naciones socialistas más sencillas sobre huelga general...» etc.

Los compañeros recordarán por la crónica ó por haberlo oído que Vidal hacia consistir la huelga general más conciente en que se votara las candidaturas de su partido. Pues bien; frente a este modo estúpido de explicar la huelga general, los sindicalistas expusieron una explicación atendida en un todo a la verdad, del conflicto de intereses, de la ruptura de relaciones entre el proletario y el burgués y paralización de los instrumentos de producción como consecuencia de esa ruptura; de la mayor extensión que iban adquiriendo como consecuencia del aumento de la capacidad obrera, etc. Estas son las aberraciones y la explicación de Vidal, la noción sencilla.

Pero, en fin, esto no extraña a quien sabe que grandes talentos como Turati, Ferri, etc., no han combatido con más eficacia al sindicalismo.

Vamos a terminar. Solo queremos que no quede sin contestación la aseveración de que somos incapaces los sindicalistas manuales. No sabemos a que capacidad se refiere, pues si es a la de hacer pasar

una derrota por un triunfo, ó una elección por una huelga general, le reconocemos su insuperable capacidad; pero si se refiere á capacidad para la lucha, para la organización y para todos los asuntos sindicales, entonces le recordamos que él no es capaz de tener su gremio organizado, mientras que los sindicalistas han creado robustos organismos que son orgullo para la Unión General de Trabajadores y para toda la clase obrera.

La fábrica capitalista

(Continuamos la publicación de este folleto del compañero Bernard, cuya primera parte apareció en el número 31 de nuestro periódico.)

Puede considerarse este periodo de la desorganización gremial, correspondiendo á una igual desorganización capitalista. Notable en todos sentidos, es la anarquía de la producción que lo caracteriza, y la ilimitada concurrencia que los poseedores de capital industrial se liberan entre si. En efecto, no existiendo la organización obrera, que es el acicate más poderoso del progreso industrial, y el freno más fuerte que pueda oponerse á la libre explotación del capitalista, este se libra sin grandes peligros á las más desenfrenada y mortales de las luchas, conjurando contra los inmediatos intereses de su colega, y transcendentalmente contra los suyos.

Solo se salva y prospera, propiamente dicho, invadiendo el mercado del colega, valiéndose de una masa mayor de capital, extremando, como lo hemos dicho, la ya miserable situación del asalariado, ó introduciendo, en este caso, máquinas que le permitan aún hacer una mayor economía de la producción.

* * *

Estos rasgos característicos del periodo de la desorganización gremial, que hemos descrito con la mayor economía de detalles posible, nos servirán para compararlos más adelante con los que corresponden al de la organización.

Claro es, que no es dable, establecer de una manera perfecta, todas aquellas circunstancias extraordinarias que suelen formar, por así decirlo, la excepción de la regla. Pero, si el lector obrero quiere comparar lo que digo, con los ejemplos sensibles á su vista, y que se le ofrecen dentro del campo de la producción, no me cabe la menor duda, de que hallaría una estrecha similitud entre los hechos ó la realidad y mis conceptos.

Bueno es, sin embargo, no habituarse á aceptar por negligencia de la mente, todo lo que á guisa de verdades inmovibles, suele ser estampado en los papeles. El obrero, miembro del sindicato, para quien anotamos estas observaciones, debe ser cauteloso, perspicaz y desconfiado, casi instintivamente. Lo que en otros podría ser criticable, en él está por demás justificado; el estado de presa, en que vive dentro de la sociedad capitalista, lo autoriza para precaverse lo mayormente posible, en la seguridad de que si no lo hace, su imprevisión, su confianza, su ignorancia, trascenderán inmediatamente en un empeoramiento de su posición económica y política.

El obrero moderno, dentro de la sociedad burguesa, es un ser aislado y circuido de enemigos, deplorablemente aislado é indefenso en tanto que él, espontánea é inteligentemente no concurre á afiliarse y á defenderse, contra los peligros de todo orden de que está rodeado, y que constantemente lo amenazan con hacer peor su suerte.

El capitalismo, por un lado, que obstinadamente lo acecha, para extraer de él una mayor supervalía ó provecho; del otro, su propia y característica ignorancia del mundo real circundante, de sus fenómenos de todo orden, que lo entregan al albur de las circunstancias, en condiciones algo parecidas á las de un buque sin gobierno, en medio de los elementos enemigos.

El periodo de la desorganización gremial, describe un estado inferior de la mentalidad obrera, de desoladores frutos, que subsisten aún muy largo tiempo después de haber sido superada, á lo menos en sus efectos materiales.

PERIODO INTERMEDIO. TRABAJO DE PREPARACIÓN DEL SINDICATO

La observación de la realidad económica y de los fenómenos sensibles, ha sido la generadora de la organización. De acuerdo con la concepción materialista, no podríamos admitir, ni es lógico admitir, la aparición espontánea y autónoma de las ideas de asociación y de los sistemas de ideas que han hallado en ella su fuente. Son siempre los hechos, los que producen las ideas, y en este caso, como en todos es necesario reconocer, para la mayor bondad del

análisis, la prevalencia y el dominio del mundo de los hechos, sobre el mundo mental ó sea de la representación ideológica de los mismos.

La comprobación experimental de una mayor explotación económica, en virtud de la desasociación de los productores, y la influencia determinante de la aglomeración de individuos sometidos á una misma condición y esclavitud, dentro de la fábrica capitalista, pudo tal vez esconderse durante un largo periodo histórico, mayor ó menor según las nacionalidades y el desarrollo de la producción burguesa.

Es necesario admitir, sin embargo, que la percepción de la explotación económica, no pudo tardar en revelarse, de una manera clara y luciente, en la inteligencia de algunos obreros, perspicaces, que unen á la observación del medio circundante, un bagaje de relativa ilustración. Lo que en unos es una sensación, en otros es una idea.

Sentida la opresión económica por la masa de productores, la idea de liberarse de ella, de soliviantarse, ha debido seguir mediata ó inmediatamente. ¿Cómo? he aquí la cuestión á resolverse.

Aisladamente era imposible; la respuesta debió hallarse clara é inevitable, al observar la misma producción del taller y en presencia de la cooperación engendrada por el sistema capitalista, con la división del trabajo que la responde.

Hallarse vinculado en el hecho de la producción, debe fatalmente compeler á los cooperadores de la misma, á razonar de un modo ó de otro en la comprensión del fenómeno. De ahí, á la generación de la teoría de la asociación no hay más que un paso.

Mantener interrumpido el proceso de la producción, indica igualmente la posibilidad de suspenderlo, cuando las voluntades asociadas lo determinan. De aquí la huelga.

Advertida la potencialidad que es intrínseca á los trabajadores dentro del sistema de la cooperación fabril que caracteriza al capitalismo, nada más lógico que haya sucedido la tendencia á asociarse momentáneamente y por la idea, después de estarlo irremediable y fatalmente por el hecho económico.

De esta comprobación material, nace el socialismo científico, hoy reconcentrado por entero en la teoría que más lógica y sensatamente le corresponde, en el presente momento, el sindicalismo revolucionario.

La lucha por atenuar la explotación, es la primera etapa; etapa dolorosa y accidentada del proletariado de la que falta aún mucho que recorrer en algunas sociedades.

* * *

Un fenómeno, puede ser sentido por todos, pero no así interpretado y explicado. Lo que ocurre con los de la naturaleza, ocurre en mayor grado si se quiere, con los de la sociedad, sean de orden económico ó político.

Así, por ejemplo, la continuada depresión económica de la clase trabajadora dentro del régimen capitalista, no cabe duda alguna fué sentida por todos sus miembros, físicamente. Su explicación, su representación corresponde á una porción determinada, y á la observación más complementada y analítica de los economistas y filósofos del socialismo.

Que no puede ser de otra manera, lo prueba el hecho, del esfuerzo titánico que en la divulgación y en el trabajo de hacer evidente la injusticia económica, deben realizar los obreros convencidos.

La compenetración de todo el procedimiento de la explotación capitalista, es todavía y desgraciadamente, el privilegio de unos pocos obreros ilustrados, así como de una serie de observadores y filósofos, no vinculados materialmente á la clase oprimida, y que no sienten, por lo tanto, necesidad alguna de modificar las relaciones engendradas por el sistema económico, dentro del cual ocupan una posición privilegiada.

Si no fuera así, la obra revolucionaria y emancipadora estaría cumplida; pues ella estriba, importante, esencialmente en la evidencia intelectual en el obrero y moral por reflexión, de la generación de ese provecho capitalista, y de la necesidad irremediable en suprimirlo, imposibilitando el acrecentamiento de su poderío económico.

Por lo tanto, la obra de preparación del sindicato, es decir, la propaganda que ella requiere, para hacer conocer sus ventajas á los obreros, cuya inteligencia no ha sido aclarada por el hecho de la explotación de que son víctimas, corresponde, como es fácil verlo en un principio, á un número reducido de clarividentes y convencidos.

¡Cuán árdua es esta obra, lo saben todos aquellos que la han practicado valiente y abnegadamente! ¡Obra profi-

cua, dura y hasta ingrata en sus comienzos, pero llena de hermosas satisfacciones cuando se la ha efectuado provechosamente!

Cuando en el taller aparece el propagandista, todo le es adverso. Sin poder expresar por que aquellos mismos trabajadores á quienes va á auxiliar en la horfandad de su ignorancia, en la desoladora y económica miseria en que vegetan, lo miran agresivamente, hasta con odio, y por lo general el escarnio y la befa, suele ser el premio más inmediato que recibe.

Nada de esto sirve sin embargo, para disuadir de su obra á un hombre convencido. El propagandista, el portador de la verdad, no siente sino estimulada su fiebre de divulgación, ante esta ingrata acogida.

Primero es uno el conquistado; luego, dos, más tarde, tres, cuatro, veinte, un plantel de hombres vigorosos que lo secundan, y que están prontos á la acción y al sacrificio, que no tardará en brindarse.

Es la necesaria exigencia del triunfo de las doctrinas, sin la cual, no cabe duda, ellas no realizarían su marcha victoriosa. Estos hombres de los hechos económicos, tienen su papel histórico asignado, y que no pueden dejar de cumplir. Son el índice superior de la mentalidad y de la acción de una época determinada, que los produce y les asigna una misión.

Así son Jesús, Colón, Voltaire, Rousseaux Marx y cualquier filósofo ó inventor, que ha abarcado en si, como exponente, las exigencias de un periodo histórico de la humanidad.

Cuando la obra de estos hombres llega á ser advertida, ella ya está hecha, y se manifiesta entonces por un acto. En la génesis de la organización, él se exterioriza en la huelga, es decir, la primera experiencia y la primera comprobación, de una verdad escondida en el procedimiento íntimo de la producción capitalista.

Por medio de esta, queda expresada la potencialidad superior de los trabajadores, primero en el taller ó en la fábrica, donde todo se mueve y vive, en virtud de la aplicación de su esfuerzo material y mental al instrumento de trabajo; luego en la vida social, que es en extenso el producto de su actividad y de su esfuerzo.

La huelga, aun en su iniciación incompleta y deficiente, puede ser reputado como el descubrimiento de una fuerza superior y desconocida, que se presenta como el instrumento gigante de una transformación de la sociedad, en servicio de una enorme fracción de la misma.

Su teoría, surgiendo de la práctica, revela á simple vista la enorme influencia que poseen los productores coagulados en una circunstancia dada, para suspender la producción, base y fundamento de la vida social. Este sencillo experimento, basta á revelarles, su absoluto dominio económico y político, y la superior é insustituible función que ellos realizan dentro de la economía, de la que son, sin duda alguna, la llave y el instrumento esencialísimo.

El primer acto colectivo de los productores asalariados contra la explotación capitalista, ha sido la huelga; tal vez, sea ella también, la que cierre el ciclo histórico de la emancipación proletaria.

LUIS BERNARD.

(Continuará).

Correspondencia de Paris

El gabinete Clemenceau—La subida del general Picquart. La corriente hacia la revolución social.

¡Tenemos un gabinete Clemenceau! El hombre que con la cartera de la gobernación cumple el primer papel en el ministerio Sarrien, ha asumido las responsabilidades del supremopoder.

Supremo poder, porque bien saben todos que en Francia el presidente de la República, á menos de violentar la constitución, es una sencilla figura decorativa.

De esa crisis ministerial, resulta con la mayor prontitud, por el leader radical, el hecho más característico es el advenimiento del general Picquart al ministerio de la guerra, reemplazando en tal puesto al Sr. Etienne, uno de los tipos más acabados del oportunismo aforista.

Etienne era el hombre de las expediciones coloniales emprendidas con el pretexto mentiroso del patriotismo en provecho de los intereses de la alta finanza, la verdadera potencia real en la república francesa. ¿cómo en otras repúblicas!

El general Picquart, al revés, es un hombre personalmente simpático y hasta humano á pesar de su profesión; su carácter y su mentalidad las demostró su actitud en el caso Dreyfus, momento el más hermoso de su vida, en que puso la verdad arriba de la disciplina. Posee Picquart el

coraje civil, hecho de conciencia y sangre fría, muy superior al ciego furor de los sableadores; su erudición es notable, principalmente en materia de idiomas extranjeros; en fin, es sinceramente democrata y republicano, característica hasta ahora casi desconocida en los jefes del alto ejército.

Pero, á pesar de todo esto, es un ministro de la guerra.

Se van adelantando los acontecimientos, trayendo consigo hombres nuevos é ideas nuevas. Y tal individuo que antes hubiera sido considerado como un fenix de radicalismo, no tardará mucho en ser clasificado de reaccionario.

La república política y estadista como otras formas de gobierno, se vá muriendo. Ideas y programas del radicalismo van á reunirse en la fosa del pasado á ideas y programas del oportunismo y del monarquismo. Hasta los políticos que se engalanan con el título de «socialistas» para engañar á los crédulos electores, sin llegar á esa conclusión, base elemental del socialismo: «la socialización de los medios de producción», acaban de perder sus influencias sobre las hondas masas obreras. Esas lograrán realizar su república, no política sino social, no gubernamental sino literaria, es decir la *res publica*, inmensa federación de todos las agrupaciones productoras, obrando sin dueños sin patrones y sin códigos.

Hasta ese porvenir vamos. Vamos á él por el desarrollo más potente de los sindicatos obreros, substituyendo su acción directa á la intervención legislativa y no siguiendo más á los diputados socialistas, sino al revés arrastrándoles. A menos de cualquiera formidable desviación precipitando al proletariado fuera de su vía, no pasarán muchos años antes de llegar á la transformación social que derribaré ejército, magistratura y lo que queda del clero.

En semejantes circunstancias ¿que puede el general republicano Picquart, ministro de la Guerra? ¿Tentar—obra imposible—de reconciliar el ejército y el pueblo, suprimiendo los consejos de Guerra, reformando unos detalles de la institución militar, y combatiendo el favoritismo? Pero finalmente hacer también fusilar á los huelguistas cuando éstos poniéndose en masa a delante del capitalismo explotador, reclaman el derecho no solamente de vivir, si no de bien vivir, como hombres y no como bestias, tomando posesión de la riqueza social.

Cuando haya legado tal momento, no existiran más diferencias de radicales y de oportunistas. Todos quedarán igualmente conservadores delante del proletariado revolucionario. A la guerra de los partidos políticos para la conquista del poder habrá sucedido la guerra de las clases sociales para la posesión de la propiedad.

Y sería una singular ironía del destino que, bajo el mando de Picquart, hiciese Dreyfus, vuelto oficial, masacra á los socialistas, sus defensores *dreyfusards* de antes!

La gran sacudida revolucionaria vendrá de los sindicatos obreros guiados por la Confederación General del Trabajo. Y no parece muy lejos el día en que esa confederación se erigirá como un potente adversario en frente del Parlamento burgués.

Pero en éste, á pesar de su origen y de su índole, comiézase á sentir algunas repercusiones del despertar proletario, gunos la alientos del viento que sopla en las masas trabajadoras.

Por la primera vez, desde treinta y seis años que existe la república, los directores republicanos creen vislumbrar que hay un pueblo que vive, trabaja, sufre y no quiere más palabras sino transformación social. Parecen empezar á comprender que el proletariado, cansado de ser sencillamente un ganado electoral, tiene su ideal, medios de acción directa y su voluntad, no de limitar susla acción capitalista, sino de destruirla.

La creación de un Ministerio del Trabajo con René Viviani por titulario es un síntoma evidente de la fuerza siempre en aumento de la corriente revolucionaria obrera. Este ministerio, ya soñado por Louis Blanc y los otros socialistas del 48, no tendrá por seguro la posibilidad de transformar económicamente la sociedad, expropiando á los capitalistas; pero él no tendrá tampoco la posibilidad de hacer desviar el movimiento proletario ó de domesticarlo. ¡Es demasiado tarde! El Ministerio del Trabajo quedará como una especie de barómetro indicando las oscilaciones de las masas y nada más; las soluciones serán llevadas por otros, por los obreros mismos.

Con la creación de este ministerio, declararon muy judicialmente los socialistas alemanes del Vorwaertz,—el radicalismo burgués ha tentado cortar las uñas al revolucionarismo obrero. «Es la pura verdad, pero no podrá cortar nada: se han adelantado las ideas desde el 48.

Los actuales gobernantes, radicales socialistas, están en la misma situación de

á la dis-
tos califi-
s mismos
de Vidal.
anza una
s. de que
os, con el
s su opo-
que está
alidad an-
ten todos
tos á esta
mpañeros
entes de-
ue sabrán
uinado to-
s del cri-
id de dis-
zmente es
la propo-
adverir
ero 33 de
que nadie,
sítio, se
ónica del
úmero an-
y detalla-
s en pro-
habiendo
nsores de
pié los de
Esto nos
espacio de-
solo: la
tolerancia,
n adquisi-
ción den-
on que en
la de las
tabrá una
revolencia
irme, aun-
de la ar-
l proletaria.
Pero
pontánea,
n gremio
ienen dis-
ha de cla-
sociedad
le morda-
Por lo de-
testra ser
pedir tal
modo de
a si. Pero
acia prac-
s distinta,
como que
iba á otro
ró en vas-
sas recor-
obrero que
cialista no
l más con-
gan á las
los can-
r además
sus dis-
sostenien-
ción en
eria cons-
mponerse
rales, no
influencia
el bando
querian
nstitución
a, somos
te los re-
congreso
cia entre
doctrina-
más sen-
ete.
i por la
ue Vidal
eral más
as candi-
en; frente
plicar la
as expu-
la en un
de inte-
nes entre
ralización
ión como
le la ma-
guiendo
nto de la
son las
de Vidal.
á quien
o Turati
con más
emos que
veración
dicalistas
alidad se
zer pa-

los Girondins del 1791-92, que poco después estuvieron desbordados por los Montagnards y el pueblo.

Considerado desde el punto de vista del arte retórico, el discurso pronunciado en la Cámara de los diputados por Viviani tomando posesión de su cartera es uno de los más hermosos que se hayan escuchado en un Parlamento. Refiriéndose a la ley de separación, el nuevo ministro declaró: "Con un gesto soberbio hemos apagado en el cielo luces que no se volverán a encender". Y concluyó, que habiendo mostrado al pueblo que detrás de las nubes todo era ilusión y mentira, si necesitaba darles los bienes reales de la tierra. Nunca los verdaderos socialistas y anarquistas han dicho otra cosa (pero no teniendo cetera lo han dicho con menos habilidad de imágenes y más categorica mente).

Clemenceau, Brand, Viviani, son oradores de trascendencia, lo que completa su semejanza con los girondinos, sepultureros del antiguo régimen y derrabados ellos mismos por la revolución. ¡A la luz de los acontecimientos pasados se puede vislumbrar los acontecimientos futuros!

Dos hermanos, notables escritores, Paul y Victor Marguerite piden en un artículo del Journal la transformación del cuartel. En vez de quedar el hogar de: pestilencia moral y física, de ignorancia y de brutalidad, la caserna será provista de todos los perfeccionamientos modernos, salas de baños, duchas, dormitorios ventilados, retretes limpios, bibliotecas, vocatros-agua en todas partes y todo al albañal.

¡Sin duda con tal transformación llegará el cuartel modernizado a ser una morada tan paradisíaca cuanto lo es la cárcel Modelo de Fresnes!

Pero todavía se continuará deteniendo a los hombres a pesar de su voluntad para enseñarles el arte de matar a sus semejantes.

Menos repugnante sería la decoración pero no el espíritu.

Por esto quieren los revolucionarios, destruir radicalmente el militarismo y aplica todas las fuerzas a la producción en beneficio de todos.

Ch. MALATO

(De El Despertar Hispano)

So de Pergamino

SANGRE Y MÁS SANGRE

ASESINOS!

La policía de la Provincia, ni peor ni mejor que la de cualquier otra policía burguesa, ha conquistado un nuevo lauro y la sangre proletaria de los caídos en las calles de Pergamino, es una nueva ratificación, bien elocuente por cierto, de la forma como las gasta la burguesía argentina, cuando el pueblo hasliado de injusticias, ejecuta el menor movimiento por sacudir al yugo tiránico que le oprime.

Los sicarios del capital a cuyo frente se encuentra, un marino en tierra, caso de ternero mamón. Gefe de Policía, de nombre pero no de hecho, que no vé los garitos que a su amparo funcionan en todos los pueblos de la Provincia; que hace oídos de mercader ante el clamor ensordecedor del pueblo laborioso que pide vigilancia contra el malevaje, protegido de los caudillos, y salteadores de caminos, que es ciego de conveniencia para dar con los ladrones de levita que saquearon los Bancos hipotecarios y de la Provincia, pero que se siente con formidables energías para ensañarse con el infeliz que roba un pedazo de pan para matar el hambre que le devora, se sentirá a estas horas satisfecho de la grandiosa hazaña realizada.

Un comisario, ex-militarote de corte criollo, digno subalterno de tan digno superior, ha hecho triunfar una vez más y de manera bien convincente el grandioso principio de autoridad, tan caro a la burguesía de cualquier parte del mundo, y al pueblo que pacificamente se reune ejercitando un derecho que acuerda a todos los habitantes de la República eso que se llama constitución, la policía *art nouveau*, los ha acribillado a tiros de mauser.

Y lo que siempre ha ocurrido, ha sucedido también en el desgraciado caso de Pergamino.

Del parte que el laureado militarote y Comisario ha enviado a sus gefes, se desprende como es natural, que el pueblo ha sido el provocador y los policianos borrachos y asesinos, han sido los inocentes ofendidos.

Y claro, repetimos, que en este como en todos los casos análogos, la policía que en los partes oficiales es la atacada resulta en la triste realidad la ofensora, pues los que caen, asesinados, sean hombres, niños ó mujeres indefensas, pertenecen siempre al pueblo nunca a la policía.

Pero lo ocurrido en Pergamino, no puede extrañar ni al pueblo ni a nos-

otros, a menos que creamos que dentro de la burguesía pueda existir uno solo que sea honesto.

Porqué, qué otra cosa podía esperarse de un gobernador que hasta días antes de enmarañarse en la poltrona, era uno de los grandes deudores del Banco de la Provincia, deuda que saldó con quitas y requitas, lo que sin embargo no impidió que el socialista reformista y libre pensador Ignacio Yrigoyen, comprara casas en la Capital Federal y grandes extensiones de tierra en la Provincia de su mando?

¿Qué otra cosa podía esperarse de un ministro de gobierno, que lo mejor que hizo en su vida, fué sacar las escupideras de Julio Costa de infeliz memoria?

¿Qué otra cosa podía esperarse de un Gefe de Policía, que al fin y al cabo, es un pobrede espíritu, ridiculo muñeco de Marcelino Ugarte?

¿Qué otra cosa podía esperarse de un Comisario inspector general, que acaba de ser condenado en segunda instancia, por los puros tribunales burgueses?

¿Qué otra cosa podía esperarse, de cualquiera (no hacemos excepción) de los serviles prendidos al presupuesto como el pulpo a la roca?

¿Y qué otra cosa en fin, podía esperarse de una policía que en su casi totalidad está formada por compadritos grilleros, asesinos de profesión, ladrones por constitución y vagos de nacimiento?

Pues esos son los que han hecho masacrar con sangre de inocente, las calles de un pueblo laborioso y pacifico como lo es el de Pergamino.

Pero ¿a qué seguir? Náuseas nos dan al pensar que desde el Presidente de la República que nos entrega maniatados a los capitalistas ingleses, mediante las trocinicas concesiones, hasta el último ordenanza que se roba las plumas y el papel secante de las oficinas públicas, no pudiendo robar otra cosa mejor, todos son iguales, todos son cortados con la misma tijera.

La sangre humana, vertida en Pergamino, no será la última que habrá menester de derramar para que la asesina burguesía desaparezca de una vez por todas, y la justicia, la fraternidad y la libertad resulten tales.

Pueden los capitalistas argentinos entonar himnos de victoria, el principio de autoridad ha resultado nuevamente triunfante. Pueden sí así lo quieren hacerse servir champagne en el cráneo de los inmolados en Rosario, Azul, Buenos Aires, Pergamino etc., etc. Pueden proclamar *urbi et orbi* que han vencido; pero no deben olvidarse que ninguno de ellos, ni de sus servidores, fieles hasta lo increíble, es inocente.

Ni mucho menos deben olvidar que a cada chanchito le llega su San Martín, y que algún día, distante ó cercano, ese pueblo laborioso y paciente que ahora oprimen, llegará a darse cuenta de que es explotado, vilipendiado, lesionado en sus afecciones más caras, y que concluirá por convertirse de animal en hombre y para entonces aconsejamos a la burguesía y a sus servidores que reserven las energías, porque como ninguno de ellos es inocente, el pueblo cuando haya sonado la hora, sabrá ejercer las veces de verdugo, cumpliendo a las mil maravillas tan rudo ministerio.

Y así como a los zánganos de la colmena, después de la fecundación de la reina, las abejas laboriosas le dan muerte, algo así, ó al menos parecido ocurrirá fatalmente, en el mismísimo instante en que el proletariado cansado de ser bestia se convierta en hombre.

Y nunca entonces habrá resultado más cierto el histórico refrán de reírse bien el que ríe último.

C. A. TORCELLI.

Movimiento Obrero

CAPITAL

Marineros y Foguistas

Estos obreros acaban de lograr un brillante triunfo, tanto más significativo cuanto mayor fué el empeño del capitalismo del ramo para sofocar el movimiento. Para lograr este objeto, los explotadores contaban con todos los recursos policiales puestos incondicionalmente a su servicio; con la mentirosa prensa que diariamente anunciaba el fracaso de la huelga y con los elementos de la armada nacional que reemplazaba a los huelguistas.

Sin embargo, todos estos medios no sirvieron para doblegar y vencer la solidaridad de los obreros, que unidos todos en la Liga Obrera Naval Argentina resistieron hasta alcanzar la victoria.

Tres semanas duró el movimiento que se extendía a todos los puertos del litoral argentino, uruguayo y paraguayo, terminando con la aceptación casi íntegra del pliego de condiciones pasado por los obreros. La terquedad y soberbia de todo un dominador de los rios, del tiburón del Rio de La Plata,

de un pirata con patente, de Nicolás Mihanovich, fué vencida por la unión y la fuerza de sus propios esclavos. Este gran explotador fué siempre el causante de la prolongación de los conflictos habidos en el puerto y jamás cedió a las peticiones obreras. Últimamente sus talleres navales estuvieron paralizados durante varios meses por la huelga de obreros caldereros, huelga que se prolongaba por su intransigente terquedad, determinándose por último a trasladar sus talleres a las costas del Uruguay antes que darse por vencido. Pero a los marineros y foguistas no podía trasladarlos y tuvo que doblegar su altiva cerviz, de herencia sajona. ¡El dominador ha sido dominado!

Esta huelga nos dió un caudal riquísimo de hechos que vienen a reforzar la experiencia del obrero que sigue con atención el movimiento de su clase. Como se trataba de un movimiento que afectaba seriamente a la producción nacional, las autoridades hicieron todo lo que estaba a su alcance para conjurarlo. Primero tratando de captarse las simpatías de los obreros con promesas de imparcialidad y después con la intervención mas brutal é irritante. Desde el primer momento se armó a máuser a los marineros de la prefectura, se reforzó el servicio policial con los cosacos del escuadrón y con las brigadas de pesquisantes y se adoptaron otras medidas de fuerza. Las promesas de desarmar del máuser a los marineros, hecha por el prefecto de puerto a una comisión huelguista, no pasó de ser promesa. La promesa de imparcialidad dada por el ministro de hacienda, se manifestó evidente cuando los marineros de la armada tripularon los buques; cuando las prefecturas impedían el desembarco de los que se negaban a seguir trabajando ó los conducían presos y cuando la policía se presentaba a disolver las reuniones.

Una vez mas, pues, se puso de manifiesto los falsos de las promesas oficiales. Y bien lo comprendieron los huelguistas cuando rechazaron toda mediación de las autoridades.

La actitud de la policía descoló por lo brutal, arbitraria y criminal. En el teatro Iris se presentó la policía mientras se celebraba una asamblea huelguista, estando lleno el local, ordenando que no se sesionara. El objeto del abuso incalificable era el de provocar un conflicto sangriento que se esperaba con ansia. Nada extraño hubiera sido que se produjera, pero se evitó. Horas después algunos pesquizes que iban entre un grupo de obreros hacen unos disparos y huyen. Los marineros que estaban por ese paraje abrieron fuego inmediatamente contra el grupo, resultando dos huelguistas heridos.

Esto necesita ser evitado a toda costa. Las organizaciones sindicales deben dedicar al asunto toda la atención y toda la energía posible.

Obreros de carga de la E. Once Septiembre

Estos obreros acaban de declararse en huelga después de constituir un sindicato. La huelga se declaró con motivo de haberse negado los patronos a acceder a un pedido de aumento formulado por los obreros. El único patrón que aceptó las condiciones obreras es el Molino del Oeste.

Los huelguistas han pedido solidaridad a los conductores de carros, solidaridad que se hizo efectiva el 15 del corriente.

La victoria obrera no se hará esperar mucho tiempo, por la unión mostrada por los obreros que están en huelga y por la ayuda eficaz prestada por la Sociedad Conductores de Carros.

La policía, como de costumbre, rodeó la estación con agentes del escuadrón de cosacos.

Esperamos constatar otro triunfo obrero.

Constructores de Carruajes

Este fuerte sindicato logró un nuevo triunfo, sobre uno de los patronos que no quisieron pagar los salarios de los trece días del tan célebre lock-out. El burgués Manzzi se presentó a la secretaria gremial para cumplir con las exigencias que imponían los obreros, es decir, pagar los trece días. Otra condición, y por cierto la mas importante, es que los traidores que durante un largo año estuvieron sirviendo los intereses del explotador tendrán que presentarse a la secretaria gremial para pedir disculpa de su traición. Estos traidores no cobrarán los días del lock-out.

Sin embargo, seguirán trabajando en la casa porque no cuenta la sociedad con compañeros para reemplazarlos. Es el premio de los Judas.

Ya hemos hecho desde hace tiempo nuestras observaciones. Este triunfo las viene a ratificar.

Sierras Bayas

Algo que subleva el ánimo es lo que está pasando en este pueblo. Los em-

presarios que explotan las canteras han emprendido una campaña para destruir la poderosa organización obrera que se constituyó entre sus obreros. Con tal motivo declararon un lock-out, al que resistieron los obreros primero, abandonando el campo después para ir a trabajar a las cosechas. Los compañeros mas decididos fueron presos y remitidos a La Plata. Hace un mes que están detenidos sin saberse por qué ni cuando saldrán. Los obreros que vivían en las posiciones patronales están por ser desalojados sin más razón que la voluntad patronal y la fuerza policial.

No obstante estas dificultades, la organización sigue en pie sostenida por un puñado de valientes compañeros.

La victoria obrera no fué alcanzada por la intervención de la policía. Una vez mas, pues, es necesario preocuparse de este asunto y desde ya creemos que el «Congreso de Unificación» lo deberá de un modo enérgico. De lo contrario la acción obrera no se podrá desarrollar sino con gran peligro para los mismos obreros.

Nuestras palabras de aliento a los bravos camaradas de Sierras Bayas.

Como se pide

Buenos Aires, Enero 13 de 1907. Sociedad Obreros Ebanistas. — Compañero director: Habiéndome dirigido a la dirección de «La Protesta», para que desvirtuara algunas afirmaciones que publicó en el día 11 del corriente, pero como hasta la fecha no publicó lo que pedíamos, le pido a usted quiera dar publicidad a esa misma nota.

Esperando que atenderá a este pedido lo saluda atentamente.—CRISTOBAL MONTAL, secretario general.

Compañero director de «La Protesta». En homenaje a la verdad, pido a usted tenga a bien publicar lo que sigue:

Con sorpresa he leído en «La Protesta», del día 11 del corriente, un suelto en el que se afirma lo que no es verdad, «no sabemos si por sectarismo, ó por no sectarismo, ó por mistificar, ó por qué».

Y es, en lo que se refiere a los delegados de la sociedad Ebanista de la capital al IV congreso de la U. G. de T., que según el *Cronista*, se tomaron la atribución de *retirar por su cuenta* una proposición presentada por la sociedad que representaban.

Esta afirmación del aludido articulista es completamente falsa, por cuanto la proposición de que «la U. G. de T. eligiera candidatos propios cuando contara con fuerza suficientes», fué rectificada y anulada por la asamblea celebrada el miércoles 19 de Diciembre, antes del Congreso, la que *dió mandato imperativo a los delegados para que retirasen la proposición aludida*, conjuntamente con aquella que se refería al desalojo de la mujer y del niño en la fábrica.

Queda, pues, enterado el *Cronista*; y sería conveniente que en lo sucesivo, cuando se acuerde «de algún otro detalle omitido»—como él dice—trate que no le sea tan infiel la memoria...

Administrativas

Desde este número se hallará en venta nuestro periódico en todos los kioscos de las plazas de la Capital y estaciones de ferrocarriles de la capital é interior.

Se avisa a los subscriptores que la Administración para simplificar los trabajos, ha resuelto dividir el presente año del periódico en cuatro trimestres. Las suscripciones empezarán en los meses de Enero, Abril, Julio y Octubre. A los que no estén en estas condiciones, se le cobrará la diferencia.

—Se pone en conocimiento de los suscriptores morosos que esta administración está abierta todas las noches de 8 a 10 p. m. en donde se les espera para que se pongan al corriente.

A los del interior, de las localidades en que este periódico no tiene agentes, y a los de la capital que habitan en los suburbios por cuya razón no puede pasar el cobrador, se les ruega que envíen el importe de lo que adeudan en estampillas de correo.

—Se desea saber el domicilio de los siguientes suscriptores:

Luis Mauri, José Severi, J. Corengia, N. Di Carlo, Pablo Peretto, José R. Pecci, Zenon López, Adolfo Tivurzi, José Sciaiani, Enrique Arenz, Elias Batista, Rodolfo Camacho, Leonardo Firpo, Ernesto Masalo, Andrés Melo, Emilio Nelson, Oreste Schiuma, Sabatino Romeo, Benigno Libertá, Miguel Degrosi, Adolfo Rigalato, José Rospide, Juan Sanchez, Juan Cianciarulo, José Lopez, Dante Matta, José Ballester, M. Medina, A. Ferraroti, A. Mondini y M. Gutierrez.

Donación

Feliz Zarini 1.00; Urraco 1.00; E. Persigo 40; Bomlundy 8.0; Roselli 2.80

El prolet...
abr de un...
ta, a la qu...
Y como...
de del c...
caudal bri...
don burgu...
lica de l...
sobre una...
el princip...
principio c...
— actos...
ese princip...
rez ha del...
riendo a l...
garon a e...
El sag...
autoridad...
todo el si...
mos estat...
mos enca...
obligados...
nueva pot...
seno de l...
El hecl...
cuanto lo...
pudo log...
gales, a l...
Por su...
tiene a...
tiene a...
energica...
posee de...
en las fi...
La h...
jaque a...
nando...
y mari...
misma...
de poli...
en el g...
Este...
provinci...
nan m...
mitare...
industri...
hablan n...
que con...
solicitar...
prensa l...
el terror...
zos, sev...
los huel...
paranca...
Y en...
una cos...
ca: la ce...
lanado...
suelto el...
El par...
des, se...
tantos...
trar en e...
en princi...
El ap...
Buenos...
de Plata...
el apoyo...
razones...
encia en...
que term...
La ter...
Los h...
La...
judic...
so huelg...
de arr...
de parte...
el empu...
acción...
Es ne...
se dejó...
ano que...
de las ol...
presos p...
Los h...
nóades...
gerante...
ción de...
no unico...
Esta h...
lado con...
que ella...
burguesa...
cosa que...
siento n

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Organo de la Agrupación Socialista Sindicalista

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración. SOLIS 924

LA HUELGA GENERAL en la REPÚBLICA

Comentarios y Apreciaciones

El proletariado de la Argentina acaba de salir de uno de esos periodos de lucha cruenta, a la que las circunstancias lo conducen. Y como siempre sucede, esta vez tambien sale del campo de batalla con un nuevo caudal de conocimientos, y ademas con un triunfo brillante, obtenido sobre una institucion burguesa, sobre la representacion politica de la burguesia de una gran ciudad, sobre una institucion enemiga que reposa en el principio de legalidad, a cuyo unico principio concede la facultad de modificar sus actos, y que, no obstante lo sagrado de ese principio en el orden institucional, esta vez ha debido modificar una ordenanza, cediendo a las fuerzas extralegales que la obligaron a ello.

El sagrado principio de legalidad y de autoridad, para cuyo sistema esta erigido todo el sistema de coaccion de los mecanismos estatales, ha sido quebrado por los mismos encargados de mantenerlo incólume, obligados por el esfuerzo heroico de una nueva potencia que va desarrollandose en el seno de la sociedad burguesa!

El hecho es tanto mas significativo, por cuanto lo que se logró con la huelga no pudo lograrse recurriendo a los resortes legales, a los que se habia apelado.

Por segunda vez en la Argentina se obtiene un triunfo de esta naturaleza, que viene a revelar el poder de una accion enérgica del proletariado, y la virtud que posee de sembrar el espanto y la confusion en las filas adversarias.

La huelga general del Rosario puso en jaque a las autoridades comunales, determinando al intendente a abandonar su puesto y marchar a la capital de la provincia; la misma huelga determina la renuncia del jefe de policia y produce un trastorno completo en el gobierno de la ciudad.

Este trastorno se refleja en el gobierno provincial y en el nacional, quienes no atinan mas que a enviar fuerzas policiales y militares. Los centros representantes de la industria, el comercio, el transporte, etc. no hallan mas remedio para despejar la situacion, que con la aplicacion del estado de sitio que solicitaron desde el primer momento. La prensa burguesa en consecuencia, reflejando el terror dominante en su clase, pide refuerzos, severidad y energia en la persecucion a los huelguistas, defendiendo siempre la muy garantizada libertad de trabajo.

Y en medio de esta confusion general, una cosa descollaba majestuosamente gallarda: la conducta enérgica y serena del proletariado rosarino, quien esperaba firme y resuelto el triunfo de su causa.

El paro general de rodados en aquella ciudad, secundado eficazmente por treinta y tantos gremios, determina al intendente a entrar en el arreglo que no habia aceptado en un principio.

El apoyo solidario de los obreros de Buenos Aires, La Plata, Bahía Blanca, Mar del Plata, etc., aunque no tan valioso como el apoyo de los gremios del Rosario, por razones de distancia, tambien tuvo su influencia en el desarrollo favorable de la huelga que termino con el triunfo esperado.

La terquedad gubernativa que jamas cedio a los huelguistas, fue vencida por segunda vez. La mala maña de no querer acceder a los pedidos obreros mientras estos se hallen en huelga, exigiendo como condicion previa de arreglo la vuelta al trabajo, fue dejada de parte por las autoridades rosarinas, ante el empuje irresistible del proletariado en accion.

Es necesario hacer resaltar que no solo se dejó sin efecto la ordenanza sobre trafico sino que tambien se aceptó otra condicion de los obreros: la inmediata libertad de los presos por cuestiones de la huelga.

Los huelguistas que obligaron a las autoridades a reconocer su condicion de beligerante durante la lucha, exigieron la devolucion de los prisioneros. La autoridad hizo lo unico que la prudencia le aconsejaba ceder.

Esta huelga general fue desastrosissima bajo todo concepto para nuestra burguesia, porque ella puso de relieve que la institucion burguesa de la comuna, no sirve para otra cosa que para estorbo en el desenvolvimiento normal de la vida de la sociedad.

Sus actos torpes, sus ordenanzas bárbaras y estúpidas, su despreocupacion por lo que fuera deseos del pueblo, todo un conjunto innumerable de causas, vienen a demostrar con hechos que los representantes del pueblo del Rosario, no son mas que usurpadores de la voluntad popular, alejando más y más el pueblo obrero de esos hombres que no pueden ser sino representantes de la burguesia en una institucion burguesa.

El triunfo obrero viene a afirmar y afianzar a los trabajadores en sus propios esfuerzos, fruto de su union como trabajadores, en el terreno de la lucha de clases.

Si los compañeros del Rosario saben aprovechar la simiente que este acontecimiento proletario esparció, no dudamos que la organizacion alcanzará allí un nivel nunca esperado, gestando nuevas y más fructíferas batallas contra la explotacion y prepotencia de capitalistas y gobernantes.

Este triunfo obrero facilitará la obra de constitucion y robustecimiento de los organismos productores, parte constructiva de la gran obra revolucionaria que consiste en destruir y construir. Este momento es el más propicio para la construccion revolucionaria, por el descrédito absoluto de las instituciones burguesas.

El descrédito de la comuna rosarina y la victoria obrera no tendrá su influencia solamente en aquel municipio, sino que hará sentir sus efectos tambien en la capital y otras ciudades. En efecto, las ordenanzas derogadas allá fueron implantadas y resistidas aquí tambien y en varias ciudades más. El éxito coronó la resistencia en esta, porque los demás gremios no prestaron una ayuda eficaz y oportuna.

Librados los conductores de vehiculos a sus propias fuerzas y escasa conciencia sucumbieron, ante la intransigencia del gobierno comunal.

Así, pues, resulta evidente la necesidad de generalizar la lucha cuando se la empeña contra la autoridad constituida, como gran demostracion de fuerza contra esta y como demostracion fraternal en la clase proletaria.

Tambien esta gran huelga solidaria es un solemne desmentido a todos los sofismas ultimamente propalados, que sostienen que la accion obrera se dirige a fines mezquinos y utilitarios. La mejor refutacion se la da el hecho del levantamiento de todos los gremios del Rosario, por la causa de uno solo; el levantamiento de casi todos los de la capital y muchas ciudades más.

Bella revelacion de los sentimientos de clase que anima a la organizacion sindical de este pais!

En fin, los proletarios del Rosario acaban de abatir una tirania odiosa que consistia en pasar por mil vejaciones policiales para tener derecho a ganarse el pan, logrando la libertad de trabajar sin libretas de conchavo para un numeroso gremio. El proletariado organizado de los más importantes centros comerciales y fabriles, compartió el triunfo entrando en batalla.

Bien; las organizaciones obreras hicieron todo lo que estaba a su alcance para que la gran jornada tuviera todo el éxito que el momento requería. Si algunas deficiencias se notaron no es imputable a la organizacion y sí a la precipitacion del movimiento. Generalmente estos acontecimientos toman de sorpresa a la organizacion, y eso es causa de protestas, de deficiencias y dudas que conviene evitar para lo sucesivo, a fin de que se vaya a la lucha con mas decision y unanimidad.

Esto se logrará coordinando las fuerzas obreras hoy dispersas y casi sin relacion entre sí. En todas estas circunstancias se han hecho sentir los efectos del fraccionamiento existente y un tanto tambien la poca actividad de muchas comisiones. Anotamos esos defectos para que se corrijan en lo posible.

Firmes en nuestra creencia, que las organizaciones del proletariado son organizaciones de combate, nacidas y desarrolladas en él, sostenemos que al terminar una lucha han de prepararse para las futuras. Sin querer llevar al proletariado a luchas inútiles, creemos que él debe estar con el arma al brazo, diremos así, para responder en todas las emergencias de la lucha con la mayor eficacia posible.

La actitud que asume el gobierno en las huelgas, debe determinar al proletariado a estar atento.

Una victoria debe alentar a otra, una lucha a otra.

La huelga que acaba de terminar es, fuera de duda, la más grande realizada en el país y tambien la más precipitada. Prepárenos las luchas futuras para que sean menos precipitadas; pero más grande y mas unánime.

LA HUELGA EN EL ROSARIO

El 14 de Enero reunida una asamblea de conductores de vehiculos declara la huelga para el día siguiente, en vista de la terquedad del intendente que persistia en querer obligarlos a munirse de una libreta en la que debía estamparse el retrato, impresiones digitales y demás señas del conductor; libreta que debía servir como certificado de buena conducta. Muy bien se desprende de eso que el conductor, así se hallaba al arbitrio del patrón y de la autoridad, pues con una mala anotacion en la libreta, difícilmente encontraría ocupacion, ó bien retirandose debía forzosamente cambiar de trabajo.

La huelga declarada se produce unánime el día fijado, logrando más tarde la adhesión de los empleados de tranvias. La Federacion Obrera Rosarina declara la huelga general a partir del día 21 como acto de solidaridad. Esta declaracion, que luego se convirtió en un hecho, produce un desorden completo en el gobierno local. Nadie atina a encontrar solucion al conflicto. La prensa y los centros burgueses les piden refuerzos y la declaracion del estado de sitio. Entonces se amenaza con la huelga general en Buenos Aires. El estado de sitio no se decreta pero son enviados al Rosario varios regimientos de caballeria, un acorazado y varias otras naves de guerra, las que desembarcan fuerzas de fusileria y artilleria. Una comision de la Bolsa parte para Santa Fé a conferenciar con el gobernador. La delegacion lejos de pedir medidas de fuerza, por temor a complicaciones y echos de violencia, pedia medidas pacificas para solucionar el conflicto.

Entre tanto la ciudad carecia de todo, alimentos, higiene, etc. El Rosario tenia el aspecto de una ciudad sitiada. La industria, el comercio y el transporte paralizado completamente; las calles recorridas por patrullas de soldados y llenas de inmundicias; los alimentos escasos y caros y frente a la ciudad varios buques de guerra.

La policia por su parte no podia permanecer inactiva. Durante la huelga fueron detenidos unos 250 obreros, a muchos de los cuales se les obligaba a ocuparse de limpiar la ciudad, mientras soldados armados los vigilaban.

La prensa que habia pedido medidas de represion y el estado de sitio, se manifestó partidaria de la opinion de la Bolsa.

Así las cosas el intendente propone las bases de arreglo que consistian en dejar sin efecto la ordenanza que motivó la huelga hasta el mes de marzo cuando se reúne el Consejo Deliberante, prometiendo suprimir lo que motivaba el desacuerdo. La libertad de los detenidos por motivo de la huelga, etc.

Estas concesiones significaban el triunfo obrero y el sometimiento de las autoridades rosarinas.

La voluntad del pueblo fué reconocida. El hizo valer sus derechos recurriendo a los medios que estaban a su alcance, logrando casi inmediatamente imponer sus reivindicaciones. Así gobierna el pueblo. Así gobernaron los pocos huelguistas del Rosario.

Antes de terminar esta ligera crónica hemos de hacer constar la ridicula pretension del Centro Socialista Rosarino, al declarar que no apoyaba el movimiento. Aun creen esta gente que los obreros han de estar supeitados a ellos.

Pero la actitud de los obreros rosarinos, dejó en ridiculo al centro y su resolucio.

LA HUELGA EN SANTA FE

El proletariado de esta ciudad respondió el día 23 con la huelga general por solidaridad con los obreros rosarinos y los del ferrocarril francés. El movimiento fué tan unánime como en el Rosario.

No menos de 7.000 trabajadores hicieron abandono de sus puestos de labor para ocupar sus puestos de combate. La característica de la lucha en esta ciudad fué la que ofreció la conducta enérgica de los huelguistas, quienes contestaron a la brutalidad policial en la única forma que se le puede contestar. Los traidores tambien tuvieron su merecido. Se les apaleó y hasta se le prendió fuego a sus viviendas.

Este gran acto solidario contribuyó enormemente a sembrar la confusion en el gobierno provincial, quien solicitó al gobierno nacional el envio de buques de guerra.

La adhesión de esta ciudad a la huelga general fué un triunfo completo para los obreros de Santa Fé.

LA HUELGA EN LA CAPITAL

En esta la huelga venia siendo tema del día desde que la policia prohibió el meeting de protesta contra el gobierno español, por la prision de Nakens y Ferrer. Varios gremios habian resuelto declarar la huelga desde el 21 si la policia no permitia el mitin. Este fué prohibido. La indignacion que tal abuso produjo en la organizacion obrera fué aumentada por la conducta intransigente de las autoridades del Rosario. Visto el giro que tomaban las cosas en esta ciudad, donde se creia que ocurrirían hechos de sangre como otras veces, se dejó sin efecto aquella resolucio a la espera de los acontecimientos del teatro donde se desarrollaba la gran huelga.

En esto, el Comité Federal de la F. O. R. A. envia un telegrama al comité de la Federacion Local Rosarina, en el que se decía que en Buenos Aires estaba todo dispuesto y solo esperaban pedido de ella. La respuesta no se hizo esperar. En contestacion a ese telegrama vino otro pidiendo que se declarara la huelga general.

Un comité de huelga compuesto por tres delegados de la Federacion y otros tantos de la Union, despues de obtener el consentimiento de los organos directivos de las instituciones que representaban, declaran la huelga general.

Dada la precipitacion con que fué declarado el movimiento, puede decirse que fué todo un éxito. Los conductores de carros respondieron unánimemente. Los obreros del puerto, de las barracas y el mercado central de frutos abandonaron el trabajo casi sin excepcion. Igualmente los metalurgicos, obreros en madera y obreros panaderos.

Hicieron abandono del trabajo la mayoria de los siguientes gremios: graficos, ramo de cazado, pintores, constructores de carros y carruajes, cargadores de la estacion del once, propietarios de uno y dos carros, etc., etc.

Se plegaron con menos unanimidad al movimiento, los empleados de tranvias, ramo de construcciones, ramo de confecciones de vestidos, conductores de vehiculos, etc., etc. Puede decirse que fué un movimiento unánime, entusiasta y espontaneo. La nota discordante la han dado algunos de nuestros señores reformistas, los que se vieron descalificados casi inmediatamente por los mismos a quienes representaban y en cuyo nombre se oponian a la huelga.

Segun los datos de la policia el numero de los huelguistas excedia a 80.000. Esta cifra de la policia y otros calculos hechos despues de recorrer los barrios de Boca Barracas, el puerto, las estaciones de tranvias y ferrocarriles, nos inducen a creer que el numero real de huelguistas era casi de 150.000.

Pero en fin, lo que esta fuera de duda es la gran magnitud del movimiento.

La policia en esta ocasion volvió a revelar sus viejas mañas. Comprendiendo el militarote falcón que dejando libremente el derecho de reunion, era permitir adquiriera

LA HUELGA GENERAL

Y EL REFORMISMO EN LOS HECHOS

proporciones mayores, prohibió desde el primer día de la huelga toda reunión y clausuró los locales obreros. Por este abuso quedaron sin efecto más de 20 convocatorias de otros tantos gremios; varias conferencias organizadas por el Comité de huelgas y diversas reuniones. Todo esto, como bien se comprende, venía a menguar el entusiasmo que nace al calor de las reuniones.

El estacionamiento en las calles tampoco era permitido. Puede afirmarse que el estado de sitio se aplicó sin ser decretado. Esto constituye un nuevo procedimiento liberticida, original del actual jefe de policía. Sobre todos los abusos este es el mayor porque parece estar erigido en sistema, pues la clausura de los locales obreros se viene repitiendo con una frecuencia irritante. Y no solo se trata de clausura, sino de disolución por la fuerza de reuniones efectuadas en locales cerrados. Los derechos van siendo cercenados y pronto no quedará rastro de ellos si el proletariado no lo impide.

Hay mil abusos que requieren otras tantas acciones. El proletariado debe preocuparse de poner a raya la audacia policial.

La huelga diose por terminada después del triunfo de la huelga del Rosario. Los conductores de carros la dieron por terminada cuando se levantó la clausura a su local.

LA HUELGA EN BAHIA BLANCA

El proletariado de esta ciudad no podía permanecer indiferente, pues su espíritu de clase bien templado en luchas heroicas, debía inducirlo a terciar en la magna contienda que se desarrollaba en el vasto escenario de la provincia de Buenos Aires y Santa Fe. La huelga declarada por la Federación Local tuvo gran éxito, respondiendo a ella, más de 3 000 obreros.

Este acto de solidaridad viene a demostrar que el proletariado bahiense está siempre sobre las armas dispuesto a la lucha, que es donde se conquistan los derechos, el bienestar y la emancipación. Esperamos que esté siempre así.

LA HUELGA EN LA PLATA

Aquí también tuvo eco el movimiento. La Federación Local se plegó a la huelga y respondió al llamado a regular número de gremios.

En esta ciudad sin vida, este movimiento representa el esfuerzo de las pocas organizaciones, que quisieron solidarizarse de hecho con los obreros del Rosario.

EN VARIAS OTRAS POBLACIONES

También el movimiento tuvo repercusión en varias otras poblaciones como San Fernando, Quilmes, etc., de donde no se tienen informes respecto a su magnitud y otras particularidades.

He ahí una ligera reseña del grande y memorable movimiento que acaba de realizar el proletariado revolucionario de la Argentina.

DESPUES DEL TRIUNFO

UNA ENSEÑANZA MÁS

"La vida es la escuela" alguien ha dicho y no se ha equivocado. La experiencia hace a los hombres íntegros y más capaces por consiguiente; el ambiente, el roce continuo, con personas pertenecientes a clases distintas, modelan o atenúan el carácter, la mentalidad, la manera de ser de cada individuo de distintas clases.

Por eso es que los socialistas (a secas) de la 13 sección de la Confederación de Ferrocarrileros, como consecuencia de su actuación y del continuo roce con individuos que no palpitan, no sienten los mismos sinsabores que nos brinda la lucha por la vida diaria, cruenta y tenaz como nos la impone el régimen actual, dejarse llevar por vagas pasiones, falsas sentimentalidades, a los peores egoísmos de la bestia humana, hacia el campo conservador y antiobrero.

Las pruebas son interminables, pero un ejemplo típico acabamos de observarlo en el último movimiento general, realizado por las dos Federaciones obreras de esta región que declararon la Huelga General por tiempo indeterminado como acto de solidaridad con los hermanos Rosarinos que se veían amenazados en su más sagrada dignidad de hombres.

A un alto y humano llamado de solidaridad pedido por los abusos de la Ciudad del Rosario, los Confederados de la 13 sección contestaron con la blasfemia burguesa más reaccionaria, y si no veáse lo que sigue: al pedir solidaridad los compañeros del Rosario, la Comisión de la Sociedad Ferrocarrileros del Sud (Aultrionera) le comunicó a la 13.ª sección de la Confederación de Ferrocarrileros si querían ponerse de acuerdo para llamar a una asamblea general a todos los obreros que trabajaban en los talleres de Banfield y Sola para tratar de manifestarse con respecto a los del Rosario.

Como contestación a lo propuesto por la S. G. F. del Sud, la comisión de la 13.ª sección de los Confederados contesta: que ellos iban a tener una asamblea de socios exclusivamente y que resolverían lo que debían hacer...

Para presenciar dicha asamblea la Sociedad G. F. del Sud manda dos delegados en su representación: pero ¿qué pasó? que los señores de la Confederación no admitieron

a dichos compañeros, pretestando que no podían entrar si no los que eran socios.

¡Qué poca vergüenza tenían esos señores! Pero no acaba aquí todavía su conducta antiobrero.

La Asamblea de los Confederados resuelve no adherirse a la huelga general arguyendo que dicha huelga no tenía razón de ser, etc, etc. Pero en cambio lanzan un manifiesto aconsejando a los trabajadores de dicho taller a no prestar oído a comité o comisión que declaran huelgas generales contra la voluntad de los obreros, etc. . .

¡Sólido argumento para traicionar a todos los trabajadores que luchaban en aquel momento de prueba!

La misma cosa repiten continuamente los patronos y la policía.

En momentos que la solidaridad obrera surge espontánea, en momentos en que no hay lugar ni tiempo disponible para usar de todas las prácticas democráticas y burguesas de la mayoría mas uno (como acostumbran ellos), en momentos repito, que la policía clausura los locales obreros y no nos podemos reunir por ninguna parte, so pena de ser agredidos, como por salvajes, surgen estos nuevos redentores; y a guisa de *veneros* nos dicen ¡alto ahí! la huelga general no tiene fundamento, la declararon cuatro locos sindicalistas y cuatro locos anarquistas. . .

Es que los enceguece el sectarismo político, la religiosidad que profesan hacia el P. S. A.

Yo verdaderamente no sabía a que culpar pero permitíame que arriesgue a dar mi humilde opinión sobre las causas que determinaron a dichos obreros a traccionar la huelga general, y son las siguientes:

1º El odio nacido y avivado mas, en contra de los sindicalistas, los cuales en el último congreso de la U. G. de Trabajadores han sabido defender con gallardía los principios verdaderos del Socialismo desechando todo lo que significaba autoridad y aburguesamiento obrero y demostrando hasta el cansancio la superioridad correlativa del sindicato sobre el P. S.

2º La intención de perturbar o destruir la organización de los Ferrocarriles (autónoma) y esto lo baso en el motivo que sigue: al llamar asamblea de socios exclusivamente, la 13.ª sección de la Confederación, encabezaba la circular manifiesto, diciendo, por invitación de la comisión de la sociedad general de Ferrocarrileros del Sud en la que nos propone la declaración de la huelga general etc., etc. De aquí se desprende la intención preconcebida de señalar a la Empresa los Compañeros que formaban parte de la comisión de la Sociedad G. F. S.

3º Porque para todos los socialistas de partido la huelga general no sirve; son enemigos de ella y van solamente arrastrados por los demás obreros.

La conducta de estos *nuevos redentores* se asemeja mucho a los de la "Libre Trabajo".

El hecho de ir al trabajo vigilados por esbirros (armados a mauser) es lo suficiente para que un "hombre" se niegue a representar tan triste comedia. Porque se comprende claramente (aun por los más retrógrados) que lo que ellos hacen no está de acuerdo con los intereses o resoluciones de los demás obreros, puesto que la Policía les protege para que no sean atacados por los que ella llama *perturbadores del orden, huelguistas de profesion, etc.*

Pero el hecho de que esos mismos obreros que traicionan, y que se dicen socialistas, vayan armados con revolver como a mi me consta, no los distinguen de los carneros de oficio. Más aún; y que cuando se sienten decir por otro obrero también socialista, como es el que suscribe estas líneas, su merecido, sacan el revolver y contestan que el primero que les diga carnero lo quemarán a balazos. Esto pasó conmigo el día sábado 26 de Enero en los talleres Sola F. C. S. que por haber observado a uno de ellos llamado ALEJANDRO COLOMBO, me amenazó con *quemarme a balazos* y que gracias a mi serenidad y a la ayuda de otro compañero pudimos impedir el criminal intento del traidor *maton*.

Estos hechos, repito, sucedidos en este último acontecimiento obrero, demuestra a las claras la afinidad psicológica que existe entre los confederados de la 13.ª sección y los degenerados de la Patronal.

Ahora bien, puesto de manifiesto los hechos sucedidos y demostrados palmariamente quienes son los individuos que se dicen socialistas en los talleres de Banfield, y que esta vez no pasan de vulgares traidores, me pregunto en mi interior ¿hasta cuando habrá obreros que se dejen llevar de las narices por estos *nuevos redentores*? ¿Y hasta cuando nos veremos calumniados por los mismos en todos nuestros más sanos propósitos?

¡Felizmente la gran huelga terminó con el triunfo obrero, pero triunfo por los que huelgaron, no por los traidores; y ahora si tuvieran vergüenza no dejarían asomar sus rostros en presencia de los obreros conscientes que no tuvieron miedo de perder el trabajo, ni ser mal mirados por los patronos y se revelaron lanzándose a la calle en solidario consorcio con nuestros hermanos del Rosario.

Los que aún no estais contaminados por el inoptismo parlamentario, venid con nosotros a las filas revolucionarias ¡Aquí hay vida! ¡Mirad que el sueño se asemeja a la muerte!

IIIMBERTO BIANCHETTI.

La huelga general que acaban de realizar los obreros organizados de esta capital y varios otros puntos de la república, se ha presentado con características propias, que le dan un sello especial y de individualización.

Una huelga general proclamada en solidaridad con el muy vigoroso y grande movimiento de los trabajadores rosarinos. Y no con el propósito de salvar una situación difícil de estos; al contrario, es bien sabido que la huelga del Rosario progresivamente ha ido aumentando en su fuerza y en el número de obreros que comprendía: ha ido robusteciendo su acción y haciendo más difícil o peligrosa la situación del patronato y autoridades locales.

El movimiento solidario de la capital y otros puntos ha tenido, pues, por objeto colmar la situación ventajosa de los trabajadores rosarinos, dar mayor empuje a su acción por si misma ya triunfante.

En tal sentido podemos decir que la huelga general más que provocada por un acto concreto y determinado de la burguesía, ha nacido como exteriorización de un fuerte sentimiento de clase estimulado por la heroica actitud del proletariado rosarino. Se ha querido expresar intensamente que todos los trabajadores organizados seguían con interés vivísimo las contingencias de la lucha librada por sus hermanos del Rosario; que era su anhelo mas grande secundar su esfuerzo abandonando bruscamente los lugares del trabajo como hermosa é intrépida repuesta al concurso que los explotadores del Rosario recibían del Estado Nacional.

En todo esto hay un hecho que vale hacer resaltar por su importancia. Nos referimos a esa generalización de la lucha, a ese movimiento de toda la clase, que obra como fuerza orgánicamente articulada y unida, para quien no pasan inadvertidos los conflictos locales.

Esto nos manifiesta que por encima de las preocupaciones particulares al gremio, hay preocupaciones de clase más grandes y expresivas, que ya saben concretarse en actos francamente agresivos al capitalismo y en manifestaciones vehementes de solidaridad proletaria.

La huelga general realizada se califica, pues, como un *movimiento temerario*.

Es innegable su contribución abundante a una tarea que en este proceso histórico revolucionario es primera y esencial: destacar las clases, separarlas por un abismo, que un profundo sentimiento de adversidad caracterice sus relaciones, establecer una nítida diferenciación entre las pasiones, idees y propósitos de una y otra clase.

Hasta aquí ha ido el movimiento general que comentamos. Los obreros ya no se cuidan de ser *prudentes* a juicio del patronato, sino que dedican una preocupación superior a obstaculizarlo y combatirlo.

Pero además de esos efectos, han tenido lugar otros de orientación clara y precisa. La huelga general ha definido terminantemente la situación del socialismo parlamentario, le ha arrancado un acto de franqueza que descubre sus propósitos, su tendencia, la naturaleza de su política.

El Partido Socialista no se ha solidarizado esta vez con el movimiento de los trabajadores. Se ha destacado de la masa proletaria para ocupar ostensiblemente posiciones distintas. No pudo prolongar por más tiempo una situación de equilibrios y apariencias.

Hasta ahora, dada la modestia de los actos realizados por los obreros, siempre debidos, ó a la demanda de mejoras ó a provocaciones violentas de la burguesía, el Partido Socialista había podido más o menos, simular cierta solidaridad con la acción obrera, a la vez que simulase un papel de reivindicador proletario.

Pero el carácter agresivo y temerario de la última huelga general, ha impedido el malaberrismo político de los socialistas parlamentarios. Les ha obligado a decir lo que son, a revelar el contenido de su política y de su acción social.

La disyuntiva era, esta vez, extremadamente violenta. Por eso se impuso al Partido Socialista una conducta de inevitable coherencia con sus fines y propósitos.

Las circunstancias no han consentido que estos fueran ocultados con órdenes del día tendientes a conquistar votos entre los trabajadores.

De otra manera habría corrido el grave peligro de malquistarse la simpatía y el concurso de *las clases medias*, que constituyen el elemento original y específico a su política de *radicalismo democrático*.

Vincularse a los trabajadores en una contingencia semejante de su lucha, habría implicado una renuncia a lo que es el objetivo común de todos los partidos políticos: *la conquista de los poderes públicos*. Y esto no está de acuerdo ni con los sentimientos, ni con la voluntad, ni con el programa que sostienen los directores del Partido Socialista Argentino.

Nuestra crítica, mil veces repetida, ha tenido, pues, una confirmación en los hechos, elocuente y definitiva: los partidos políticos, aunque se llamen socialistas, no pueden seguir al movimiento obrero en todo su desarrollo, no pueden ir hasta donde este vá ó hasta donde se propone llegar.

Hoy mejor que nunca, ha quedado descubierta el abismo que separa al Partido Socialista del movimiento proletario.

Mientras el uno se encamina hacia una *acción democrática*, el otro realiza una *acción socialista*; mientras el uno aspira a la *colaboración de las clases*, el otro se empeña en avivar la *guerra de las clases*; mientras el uno se propone la *conquista de los poderes públicos*, el otro marcha a la destrucción de los mismos, con la destrucción del régimen socialista.

El Partido socialista refuerza la democracia burguesa, en fracciones de la cual se apoya y cuyas necesidades consulta con significativa amplitud en el tan célebre Programa Mínimo.

Todo esto ha tenido su reflejo odioso en la animosidad con que "La Vanguardia" se ocupó de la huelga general, hasta el punto de hacerse eco de especies calumniosas y proferir insultos contra los trabajadores más conscientes y capaces. Son los lugares comunes del *periodismo adyecto* é impotente, contra el cual se dirige la acción tenaz del pueblo trabajador.

A. S. L.

Derechos que no tiene el pueblo obrero:

- I. Libertad de tránsito y estabilidad en el territorio de la República. *Leu de Residencia*.
- II. Prohibición de llevar la bandera roja en las manifestaciones.
- III. Prohibición de realizar meeting.
- IV. Prisión por el simple hecho de ser huelguista.
- V. Clausura de locales sin haber estado de sitio.

En toda sociedad democrática, hay una serie de derechos acordados, y de los cuales puede gozar el proletariado, al igual que las diversas fracciones políticas burguesas.

Esos derechos son necesarios para la vida de las diversas fracciones burguesas, que ejercen un control en la marcha del estado.

Pero cuando el uso de dichas libertades, por parte del proletariado, implican un peligro para la estabilidad burguesa, ellas le son limitadas ó suprimidas.

La supresión de dichas libertades, no adquiridas por el proletariado, sino preexistentes a su organización, debe impedirse a toda costa.

Por el contrario deben arrecentarse por sucesivas conquistas de la organización proletaria.

Mientras la clase trabajadora permanece inactiva, desorientada, la burguesía le permite el uso de dichas libertades, que en nada perjudican su dominación y su provecho.

Pero cuando la masa productora crea su organización, lucha y se capacita, esos derechos se ven sometidos a una severa reglamentación que los vuelve inútiles.

Y es que el proletariado ha creado una fuerza nueva, que entorpece la marcha de la sociedad capitalista, que amenaza constantemente la estabilidad de la misma.

Hay que dificultar, obstaculizar el desarrollo normal de dicha fuerza, suprimiendo derechos y libertades que han preexistido a su formación.

Pero el proletariado no puede ver impasible la supresión de esos derechos, que la burguesía acuerda, no a la clase obrera, sino a todos los individuos del país.

La clase trabajadora ha creado con la organización, una fuerza social nueva, capaz no solo de mantener esos derechos, sino de ampliarlos y conquistar una mayor suma de libertades.

La preocupación de todos los proletarios, es el mantenimiento y conquista de todos aquellos elementos que favorezcan en alto grado el desarrollo de su organización de clase, al par que contribuyan a su reabastecimiento.

La clausura de los locales obreros el día de la huelga general, hubiera llevado a otro proletariado, ha realizado un acto extremo y vigoroso que infundiera temor a la burguesía y le impusiera mas respeto por los trabajadores.

El nuestro no pareció entenderlo así.

La libertad de reunión y asociación, la manifestación en una ó otra forma, del pensamiento colectivo, son inherentes al normal desarrollo de la organización.

El proletariado debe mantenerlas.

Donde no existe debe conquistarse, cueste lo que cueste.

En consecuencia se impone que el proletariado del país, por su acción directa, con una mayor audacia y energía, con un mayor espíritu de sacrificio y de lucha, que el que ha manifestado hasta el presente, conquiste los derechos que no tiene:

- I. Abolición de la ley de residencia.
- II. Enarbolar la bandera roja en las manifestaciones.
- III. Realizar meeting donde y cuando quiera.
- IV. Libertad de los huelguistas.
- V. Libertad de reunión.

La Fábrica Capitalista

ORGANIZACION

El sindicato existe, es fuerte y ejerce la tutela de los intereses de sus miembros, con toda la amplitud necesaria, para limitar en la medida que él lo desee, la explotación capitalista.

Pero, no está por eso cumplida su obra; hasta acá el sindicato puede muy bien haber entendido su acción como simplemente obstaculizadora ó de limitación a la explotación del patronato, y puede muy bien, no haber hecho otra cosa sino servir los intereses de la clase dominante, sin haber en nada perjudicado, ni amenazado sus privilegios sociales.

Podemos, muy bien, aclarar el caso tomando como ejemplo un sindicato cualquiera cuyos miembros no están investidos de un preciso criterio de clases, y cuya obra en el mundo de la producción se haya circunscripto únicamente a reclamar mejoras materiales, tales como reducción de la jornada y elevación del salario, sin proclamar para nada la lucha de clases ni fijar la orientación final de la lucha en la emancipación completa de los trabajadores.

Pues bien, este sindicato, si ha obtenido una sensible elevación de las condiciones de sus miembros, en cambio no podía nunca efectuar una obra trascendentalmente social,

tal como
debe la
debido a
llama de
Estos m
las clases
entre patr
pre bajo
un benefi
borar un
una franca
Aun má
tivo estre
en ciertos
una barrer
lítico de le
un criterio
No pode
ing
indicatos
conciencia
se desarrol
gnesia, pa
rados soci
que es pos
social, que
el régimen
Para que
histórica q
antes que
sus miemb
tagonismo
y el conver
total y de
cuando al
de los inst
riqueza
el contral
Mientras
va ni orio
no podrá
la injusti
mente la
revolucion
bajadora.
Hecha
jeto de ac
la misión
de clase,
primordia
1.—El
título de
nociada s
mismo pa
un solo i
en él.
En est
resta mu
del prole
por difer
la misió
puede c
mantene
alcanzad
rarias,
naria d
En c
contrar
su rea
visor y
Es, p
y el es
realizar
clases.
La pr
pecialme
mamente
A veci
un menc
a la inv
instrume
en ocasi
mo capit
dicioner
ductores
En el
diminuci
un sensib
dad en t
cepción.
la explot
es logic
sensible
última. P
vertirse c
actividad
minuido
ción de
mayoría
cursos na
Cuand
se produ
tende re
esto le e
tamente
asalariad
Es, sin
trances en
pues sien
enorme c
mente con
el año sin
Recurs
marlos e
tear, a ve
de la ind
En Al
estable y
dido cas
sido par
ocupació
una mane

tal como la desaparición de las clases ó sea la anulación del régimen burgués, debido á la carencia de una moral especialísima de los obreros que la forman.

Estos mismos, negando el antagonismo de las clases, la inconciliable división existente entre patronato y asalariado, y obrando siempre bajo la obsesión mezquina de obtener un beneficio material, no podían jamás elaborar un mundo nuevo, ni menos preparar una franca lucha de clases.

Aun más, bajo el dominio de este objetivo estrecho y mezquino no puede sino ser en ciertos momentos, otra cosa mas que una barrera casi insuperable al ascenso político de los demás trabajadores que nutren un criterio sano de clases.

No podemos menos que citar las *Trade Unions* inglesas y norteamericanas, y los sindicatos amarillos, que á medida que la conciencia revolucionaria de los trabajadores se desarrolla va constituyendo la misma burguesía, para oponerle á los obreros organizados socialistas, y neutralizar en la medida que es posible la influencia revolucionaria y social, que aquellos hacen pesar sobre todo el régimen económico y político.

Para que el sindicato efectúe la gran obra histórica que le está asignada es necesario antes que todo, el que haya instituido en sus miembros, una precisa conciencia del antagonismo en que se basa la actual sociedad, y el convencimiento de que su emancipación total y definitiva no podrá ser obtenida sino cuando al régimen de la propiedad privada de los instrumentos de trabajo y de toda la riqueza social, haya sido substituido por el contralor de los trabajadores libres.

Mientras esta inspiración superior no mueva ni oriente la acción del sindicato, ésta no podrá hacer otra cosa más que *atenuar* la injusticia social, protegiendo inconscientemente la tiranía de clases, pero jamás reivindicar históricamente, por un gran acto revolucionario, los derechos de la clase trabajadora.

Hecha esta breve exposición, con el objeto de aclarar que entendemos ocuparnos de la misión del *sindicato revolucionario* ó sea de *clase*, pasaremos á detallar sus funciones primordiales.

I.—El sindicato y el patronato.—Ya constituido definitivamente el sindicato, y reconocida su existencia y su derecho, por el mismo patronato, no queda ni debe quedar un solo individuo del gremio no registrado en él.

En este periodo de la lucha, en que aún resta mucho que hacer en las demás ramas del proletariado, quedados á la retaguardia por diferentes factores materiales y morales, la misión importantísima del sindicato, está puede decirse circunscripta á tres puntos: mantener las mejores condiciones del trabajo alcanzadas por su esfuerzo, tender á mejorarlas, y completar la educación revolucionaria de sus asociados.

En cualquiera de estos tres propósitos encontrará siempre á su frente, obstaculizando su realización al patronato, inteligente precursor y resuelto á todo.

Es, pues, dando por sentada la presencia y el esfuerzo adverso de éste, que deberá realizar su obra; es decir, haciendo *lucha de clases*.

La producción capitalista, está sujeta especialmente, á alternativas que le hacen sumamente mudable ó variable.

A veces son factores diversos, tales como un menor rendimiento de la naturaleza, otros á la invasión rápida y casi inopinada de un instrumento de trabajo más perfeccionado, y en ocasiones, ú un ardid inteligente del mismo capitalismo, tendiendo á colocar en condiciones desfavorables de lucha á los productores organizados.

En el primer caso, es decir, en el de una disminución de los frutos naturales, se siente un sensible y rápido descenso de la actividad en todas las ramas industriales sin excepción. La base de toda industria siendo la explotación de los dones de la naturaleza, es lógico admitir en aquella una influencia sensible y rápida, de toda variación de esta última. Por ejemplo, en este país, puede advertirse con facilidad un decrecimiento de la actividad f. bril, cuando un mal año ha disminuido la cosecha de cereales ó la procreación de los ganados. Así igualmente en la mayoría de los países que viven de sus recursos naturales propios.

Cuando una contingencia de esta clase se produce, el industrialismo capitalista pretende reducirla en su servicio, tanto en lo que toca á la elevación de los precios, si esto le es posible, como en reducir inmediatamente las condiciones de trabajo de los asalariados.

Es, sin disputa, uno de los más difíciles trances en que puede encontrarse el sindicato, pues siente inmediatamente producirse una enorme cantidad de desocupados, irrimisiblemente condenados á permanecer durante todo el año sin trabajo.

Recursos para mantenerlos es inútil reclamarlos en la cantidad requerida para costear, á veces, una tercera parte del personal de la industria que queda cesante.

En Alemania, sociedad capitalista, muy estable y fija en su producción, se ha podido casi advertir, la impotencia del subsidio para neutralizar los efectos de la desocupación, y eso que allí se produce de una manera limitadísima.

Sin embargo, las cajas de resistencia robustas y abundantes, son excelentes para temperar este daño, y un sindicato que tenga recursos en metal para una contingencia semejante, se hallará siempre, no hay que discutirlo, en condiciones de poder neutralizar en parte sus pésimos resultados.

Donde, á mi juicio, reside la llave maestra de los trabajadores para remediar el daño, es en la conciencia, inteligencia y previsión de los mismos.

El sindicato inmediatamente, que observa la presentación del fenómeno, y la cesantía mediata ó inmediata de sus miembros, debe advertir á estos del peligro, y tender á eludirlo en la única manera posible, es reclamándole la necesaria disciplina y confianza para salvar la temible contingencia.

En este caso se impone el turno del trabajo. Este permite reglamentar, la desocupación de modo que el sindicato no pierda nada absolutamente de su consistencia y de su fuerza.

Aceptando el turno impuesto por el sindicato, sus miembros no pueden naturalmente hacerse concurrencia, y por lo tanto el patronato viene á hallarse en idénticas condiciones que si la mayor actividad reinara en la industria.

Aun mas, no sería ilógico hasta en este periodo adverso para los trabajadores organizados limitar de tal modo el empleo de sus miembros, que á pesar de la disminución sensible de la producción, el patronato se encontrara en circunstancias de tener que indignarse ante meras exigencias de los obreros, los que podrían mediante una superior disciplina sindical, llegar hasta hacer recaer todo el perjuicio de la crisis sobre el capitalismo.

Puede oponerse á esto, la aglomeración de productos efectuada por el fabricante con anticipación, y permitida imprudentemente por los trabajadores organizados, contra sus intereses inmediatos. Cuando el *stock* del patrón es grande, la amenaza de una huelga no lo afige mucho, y en general, puede advertirse que es mediante un preparado atiborramiento de mercancías, que los capitalistas adoptan el *lockout*.

Claro es que un sindicato de obreros avzados á la lucha, experimentados é inteligentes, no permitirá nunca que el patrón llegue á constituirse en tan excelentes condiciones de lucha, y tenderá protegiendo sus intereses á impedir, por un medio ú otro, que aquél, produzca en condiciones anormales, que no corresponden á las sensibles exigencias de su mercado.

El turno como lo hemos dicho, con los naturales inconvenientes que posee, elimina victoriosamente los peligros de la desorganización general, y la serie de pésimos resultados que este origina.

En primer lugar, no obstante las malas condiciones de la industria, permite restablecer el equilibrio necesario entre la demanda de fuerza de trabajo y las exigencias de la producción, impidiendo así, toda tendencia á hacer inferior las condiciones de salario, y jornada de los trabajadores.

Y secundariamente, tiene el gran valor moral, de repartir entre todos, los inconvenientes de efectos de una mala situación, que de otro modo hundiría al sindicato en la impotencia, y á sus hombres en la más ruinoso de las condiciones, obligándoles á hacerse una enorme concurrencia, sin esperanza alguna de mejora.

Cuando la caja de resistencia es fuerte, la defensa del sindicato en estas circunstancias es más fácil, por cuanto un subsidio limitado, puede alejar el peligro del hambre para sus asociados, y evitar así toda tendencia á hacer decaer el espíritu de combate en los mismos.

Si el sindicato inscribe en el orden requerido la cesación de los obreros víctimas de la crisis, le es dado fácilmente establecer los turnos, casi de una manera regular, cambiando periódicamente el personal de los talleres.

Esto aunque parezca muy extraño ó difícil, no lo es, sin embargo. Puede considerarse, la parte más fácil de la delicada operación, siempre y cuando el sindicato conserve su autoridad y su fuerza ante los obreros, por un lado y ante el patronato por otro. Es natural, que si unos y otros no aceptan su influencia, los obreros, atemorizados por la crisis, los patronos tendiendo á proteger sus intereses, la acción del sindicato es imposible y su ruina inevitable.

Como la crisis no puede durar largo tiempo, es natural pensar que con el advenimiento de mejores condiciones á la producción, los obreros pueden resarcirse larga ó limitadamente de los perjuicios que ella le ha irrogado, y elevar el tenor de sus condiciones de vida, sin haber sufrido detrimento en las que gozaban anteriormente á la crisis.

Es bueno en estos casos, como en todos, pero en estos especialmente, hacer penetrar en los obreros la convicción de que los efectos de la crisis son inevitables y que la única manera de atemperarlos consiste en la superior disciplina sindical de ellos, que puede endulzar en gran modo sus perjuicios, obligando al patronato, hasta en estas circunstancias favorables para él, á repartir las malas consecuencias.

Si la crisis puede ofender de tal modo al obrero sindicado, inteligente y luchador,

que se halla bajo la tutela de un organismo tan poderoso, es innecesario recordar cuáles serían las consecuencias de la misma, cuando la organización hubiese desanarecido. Nos hemos ya referido en otra parte de este trabajo, á la manera cómo es utilizada por el patronato, cuando hab'amos del periodo de la desorganización obrera.

No es extraño, que en estas contingencias, el patronato intente valerse de todos los recursos, no exceptuando los más extraordinarios y audaces, á fin de matar ó eliminar el sindicato.

La huelga iniciada por los mismos patronos, ya insidiosamente, va francamente como ocurre en el *lockout*, suelen ser procedimientos de lucha muy practicados por los mismos; pero su eficacia, no reside, como lo hemos ya dicho, sino en la potencia del esfuerzo contrario, que á ellos opongan los trabajadores. Más adelante, en los párrafos que le correspondan á estas dos armas capitalistas, hablaremos con la debida extensión.

(continuará)

LUIS BERNARD

AIRES ANTIMILITARISTAS

La muerte del patriotismo.

Temblad pundonorosos militares: temblad honorables sanguinarios, amedallados matarifes!

Vuestro dominio, gentezuelas de ómulos salientes y aspecto carnívoro, toca á su fin.

Los proletarios hemos declarado el boycot al patriotismo. No queremos ser patriotas. La patria, la bandera, los patriotas, son para nosotros cosas reudiables.

Vivimos en los tiempos de la lucha, del joven conflicto de las clases y tenemos una misión que cumplir: destronar á los poderosos y destronarlos á vosotros, reptiles y bicharracos de mal agüero.

Habéis nacido para matar proletarios; para ser criminales: para vivir de la rapiña, porque sois quebrados de inteligencia. Habéis venido al mundo para explotar á las gentes de costumbres sencillas que tuvieron amor á la patria.

Y fuistes lo que debiais ser: ladrones, criminales, aves de largas uñas y corazón de piedra.

Y correis al destino fatal: al precipicio, á la nada, aguijoneados por los de abajo, por los que fueron patriotas de corazón pero que no lo serán ya jamás.

Si quereis conservar la patria, conservadla á puño vuestro. Nosotros nada tenemos en ella. No queremos defenderla. La hundiremos más si es necesario. Así sabemos que os pisoteamos fuerte, á vosotros explotadores de la patria.

¡Ignorabais, encanallados militarotes, solemnes majaderos, que llegaría un día en que no reconoceríamos patria ni razas?

¡Ah, nacistes demasiado perversos para poder concebir ideales elevados, tan grandes que no quedarán ahí, entre las cuatro paredes de la patria chica!

Por eso creisteis que nosotros éramos incapaces de echar el alma hacia afuera y sentir igual en todas partes!...

Mostradme un General. . .

Eso, adomados militares, mostradme un general, cualquiera: el más valiente. Yo os haré ver al criminal nato; al más pusilánime: os diré que es un criminal tanto más dañino cuanto más cobarde.

Y os diré, además, que es la Bestia Humana.

Y ya veis que es uno de los de más «alta caballerosidad» militar.

Y vosotros, pigmeos de escasos galones, seréis una degeneración de tal personaje. Tenéis, como el general, la conciencia atravesada.

Y lo malo es que no lo tengais el corazón. . .

Insurrección.

Jóvenes que vais al cuartel:

Sois hijos del trabajo; en vuestra infancia, allá cuando no comprendías nada ni nada veiais, se os dijo: «¡al trabajo!». Y niños aún fondeastes las minas, de donde sacasteis grandes riquezas, que fueron á parar á hombres que no conociais; abandonasteis la escuela y fuisteis á confundiros con los engranajes de las enormes máquinas de los grandes talleres y fábricas que existen aquí y allá; obedecisteis el imperioso mandato de necesidad y ocupasteis un lugar en el presidio industrial donde trabajabais más de lo que vuestra compleción física os permitía.

Las armas que vais á empuñar son asimismo fabricadas por vosotros para dispararlas contra vuestros hermanos, padres y compañeros. . .

Decid: ¿no os indigna y os subleva tanta burla? ¡Armas fabricadas por vosotros para asesinaros á vosotros mismos!

¡Cuidado, conscriptos!

—En el cuartel hay una oscura y negra inscripción que dice:

«Aquí se aprende á matar»

Vosotros desechando esa debéis exclamar: «Las enseñanzas que de esta escuela saquemos sabremos aprovecharlas».

La internacional.

Muchos cuarteles van paulatinamente siendo minados.

Recuerdo haber visitado en varias poblaciones de España algunos de ellos, donde sabía existían jóvenes socialistas, y he oído á los soldados cantar airosos el gran himno de guerra y un continuo víctoreo á la bandera socialista.

Ni las amenazas, ni los arrestos, ni ninguna medida adoptada eran suficientes para acallar el general clamoreo antimilitarista, y antipatriótico, hecho en el mismo cuartel.

La *marcha real* y el paso doble de *Cádiz* eran suplidos por *La Internacional* y *La Commune*.

Y lejos del cuartel, se oían aún las estrofas del primero:

Destroemos todas las trabas que impiden el triunfo del bien: cambiemos el mundo de face hundiendo el imperio burgués!

¡Guerra al ejército!

Ya que el ejército es la personificación del poder armado del capitalismo, debemos procurar minarlo, ya que no es imposible destruirlo.

Dejemos de lado esa especie de ideología de que «basta hacer conciencias socialistas ó anarquistas», para combatir al ejército.

No es fácil hacer penetrar en el obrero la idea socialista porque ello implica demasiada preocupación mental.

Pero no así ocurre con el antimilitarismo: evidencian á un trabajador cuáles y cuán dañosas para nosotros son las funciones del ejército, es cosa no muy difícil.

Por esto, debemos agitar de serio la hoja antimilitarista, así como en Bélgica los jóvenes guardias. Los grandes tiraes de *El Recluta* y *El cuartel*, órganos antimilitaristas; la gran profusión de folletos y manifiestos de la misma índole, etc. contribuyen poderosamente á debilitar en sus lares la institución militar, sin que el gobierno pueda evitarlo.

Aunque hoy aquí, por circunstancias de orden político, el ejército no se ha entrometido en los conflictos obreros, no por eso dejará de hacerlo el día en que la burguesía gobernante no tenga más enemigos que el proletariado organizado, es decir, el día en que se vea libre de muchas camarillas políticas que preparan emboscadas más ó menos peligrosas.

Y no será malo estar preparados para entonces, es decir, anticiparsele audazmente.

¿Por qué no haremos lo de los jóvenes de Bélgica?

EVA.

El sindicalismo á la prueba

Sin cesar, hemos revelado en todas sus partes la naturaleza del sindicato obrero y los alcances de su acción revolucionaria.

Hemos recurrido al testimonio de los hechos, ofreciendo así la propia realidad de la lucha obrera como el mejor argumento de nuestras afirmaciones.

Pero todavía hay muchos, muchísimos, que nos atacan furiosamente, sin comprender —los pobrecitos— que al contradecir nuestra concepción revolucionaria, contradicen y niegan la realidad social.

Hoy un hecho más, viene á contribuir á la gran obra de esclarecimiento y enseñanza. Es una nota que en el vasto episodio de la guerra de clases, se nos ofrece caracterizada por su novedad y profunda significación.

Nos referimos á los comentarios publicados por el diario burgués más importante del Azúl, *El Imparcial*, con motivo del movimiento obrero de aquella localidad.

Es sabido que los trabajadores azuleños, desde el seno de sus sindicatos, han desarrollado precoz, enérgica y sistemáticamente una acción de las más ofensivas á los intereses capitalistas. Que á pesar del escaso industrialismo local, han conseguido hacer de sus cuestiones de clase, las cuestiones mas palpitantes y discutidas del pueblo; así como también establecer en los hechos una separación formal y adversaria entre los dos grupos económicos.

Para ella, los trabajadores solo han confiado en su *acción directa*, manteniéndose firmemente en su único terreno de combate y de victoria: la producción.

Como virtud, pues, de esta conducta de los obreros azuleños, que actualmente realizan un movimiento huelguista comprendiendo á cuatro gremios, es que el mencionado diario burgués expone sus impresiones sobre la lucha obrera del Azúl.

Pero el valor del comentario no consiste en las censuras y calificaciones odiosas, tan familiares á la mediocridad periodística, sino en los conceptos realistas y en las impresiones objetivas que desde el punto de vista patronal, contienen los juicios de *El Imparcial*.

Cual si hablara el espíritu despierto y sagaz de un capitalista bien comprendido de su situación en la economía social, se pone de manifiesto la obra revolucionaria que cumplen las organizaciones obreras, su temperamento agresivo y trastornador de las formas de producción actual, su desprecio por la ley y la justicia oficial, y en todas

Las circunstancias el propósito anticapitalista que inspira sus acciones.

La crítica burguesa incitando a la represión inmediata y severa, confirma, pues, el concepto sindicalista de la organización proletaria.

Vale la pena conocer los juicios de "El Imparcial", como observación directa de un adversario inteligente y precoz.

En tal sentido transcribimos a continuación los párrafos más interesantes del artículo, dejando sin contestar, por lo torpe, la calificación de *criminal* que se adjudica a la obra de los trabajadores azuleños.

Dice así:

La tendencia de varios gremios a declararse en huelga, sin causa ni razón, ha llegado a prosperar entre nosotros merced a la indiferencia de los gremios principales, industriales, empresarios, constructores, propietarios, comerciantes, etc. a la clase capitalista, en fin, como se dice en la jerga socialista.

Los *patrones*, para emplear la palabra de ese caló, se han dejado operar progresivamente, más por inacción que por debilidad. Temerosos de la opinión pública, demasiado cuidadosos del *que dirán*, han venido soportando todos los avances del sindicalismo, que es la organización social agresiva que pretende funcionar dentro de nuestro estado como un estado independiente, revolucionario, que dicta leyes, impone tributos y se despaña con un desparpajo propio de la Comuna, menospreciando las leyes del país y pisoteando los derechos más elementales que regulan nuestra organización nacional.

Para esos señores sindicalistas, las leyes que rigen nuestro gobierno y las relaciones de derecho de los habitantes del país, son *leyes burguesas* que no deben de ser tomadas en cuenta por ellos, y en ese camino de rebelión contra el orden nacional, han llegado al *socialismo*, no como instrumento de propaganda, sino como medio de crearse recursos imponiendo *contribuciones de guerra*, son sus palabras, a las pobres víctimas de sus desmanes.

El constructor ha tenido el atrevimiento de amenazar a sus obreros con suspender el trabajo sino cumplen con sus deberes: pues allá va el cuento a la respectiva sociedad de resistencia, y esta, que tiene por objeto no aceptar más razón que las de sus aliados, decreta el *lock-out* al constructor *atrevido*, lanza uno manifiesto revolucionario, que no han debido escapar al acusador público, y nadie le trabaja al constructor *atrevido*.

Paralizado el trabajo, con perjuicio de muchos, el constructor debe pasar por *las orcas caudales*.

Reclama a sus operarios, y estos se escuchan en una sociedad que dice los representa. Reclama a la sociedad, y esta, por boca de cuatro o cinco personas, que son los únicos visibles de la agrupación, le dice que no tiene razón, que los obreros son los únicos que tienen razón pero que por arreglar, se puede conseguir mediante una suma de dinero y el pago de los jornales de los obreros que han huelgado una semana o dos.

Como no se admiten razones, como fuera del gremio *no debe operar*, debe optar entre arruinarse o dejarse operar: son los dos únicos términos existentes que se establecen, esto es o paga lo que la *Comuna* le exige, o es *trabajo de guerra*, o se arruina, eligiendo a la vez grave perjuicios a terceros.

Y así, y así, y así. El constructor una vez puesto el dedo al peine, prefiere pagar; pero no se le permite *pagar*. Debe contestar, y por escrito, que ha cometido una falta imaginaria, cualquiera, para que los señores de la Comuna se dignen tratar con él.

El documento combinatorio, es decir, librado al constructor por la violencia de los hechos, se convierte en culpable de una falta imaginaria, queda librado al capricio de sus victimarios. Entonces es en una temida magna, en la que se saborean las tentaciones de una cantidad de dinero, resuelven que pague la suma que ellos fijan arbitrariamente, según el diente y este paga.

Los ejecutores de los designios de la real *mafia*, extienden un recibo presuntuoso, erigidos en autoridad, en el cual declaran que reciben tal suma de dinero que se ha resuelto imponer como tributo de guerra al constructor tal. El hombre no solo paga esa suma, sino también los jornales de los obreros que no han trabajado, y a la extorsión, que es grave delito, según nuestras leyes, llega hasta el sarcasmo.

Se le obliga a pagar, además, los carteles en que se le declara boicoteado y hasta su distribución por las calles!

Hemos visto los documentos, los hemos leído en nuestro poder.

En presencia de estos hechos propios de la *camarada* o de la *mafia*, ¿podemos silenciar?

¿Nuestros tribunales deben permanecer mudos?

¿En qué país vivimos?

La organización obrera, que se dice se ocupa solo de la mejora de la clase *desheredada*, se ha establecido entre nosotros para llevar a cabo actos delictivos de la naturaleza del que nos ocupamos?

¿Que hacen nuestros poderes públicos?

¿Esas asociaciones pueden impunemente desenvolverse su acción en esa forma criminal, sin que los tribunales abran las puertas de las cárceles a sus autores?

Creemos que no, y aunque tardía, tenemos entendido que los damnificados llevarán su acción ante la justicia.

Como consecuencia de la acción que llevarán a la justicia los damnificados, se asociarán también en una agrupación homogénea y fuerte, los constructores

de obras, patronos herreros, carpinteros, pintores herreros, etc., para constituir una institución capaz de resistir a toda nueva tentativa de extorsión o delito de otra naturaleza.

Organizados esos gremios, que tendrán el concurso del comercio y de todos los que tienen algo que perder, la defensa será eficaz, haciendo sentir su influencia benéfica en el retorno a la normalidad y a la reanudación de los trabajos, con operarios y elementos que no faltaran.

Y el comercio, los bancos y todos los que no participen del comunismo imperante, ayudarán a la nueva organización del orden, para contrarrestar la tendencia anárquica del sindicalismo.

El Azul viene sufriendo perjuicios de una importancia que aun no ha sido debidamente apreciada, con la paralización de las obras, el encarecimiento de los jornales, de los materiales de construcción y la reducción de la jornada, y esos perjuicios materiales, que son hoy motivo de preocupación de todos, con exclusión de los anarquistas, porque afectan el progreso local, traen aparejados otros perjuicios sociales y políticos, que apreciaremos oportunamente por separado.

Nuestras autoridades deben colaborar en la obra de los industriales y demás empresarios, a fin de hacer eficaz su acción, y como la guerra ha sido declarada en una forma tan agresiva e inconsulta por los obreros, manejados como dóciles instrumentos, forzoso será que la defensa responda a la táctica empleada.

BIBLIOGRAFIA

El Obrero—Este valiente semanario, paladín del proletariado del Azul, ha dejado de aparecer. La causa que determina su desaparición de la escena del periodismo revolucionario, ha sido expuesta en un manifiesto lanzado con ese propósito.

Esa causa es la constitución en aquella localidad, de la federación de trabajadores, formada por diez sindicatos robustos y concientes nacidos y desarrollados bajo la inspiración del colega azuleño. Esta desaparición dará lugar a que la citada federación dé vida a un órgano de publicidad, extendiendo así, la función que le corresponde desempeñar en el proceso revolucionario. Así lo manifiesta nuestro querido colega en su último acto.

El hecho de la desaparición resuelta por los sindicatos azuleños, viene a demostrar palpablemente que todo lo sofisticado contra nosotros, por la influencia que en nuestros estatutos se habla de ejercer en los sindicatos, para que estos vayan rechazando toda intromisión extraña, no pasan de ser sofismas, habilidades polenistas. Los sindicalistas del Azul fueron los que dieron su más decidido apoyo y puede decirse que dieron vida a la organización obrera, pero ahora ante el desarrollo de ella, le abandonan una atribución que le corresponde por ser la representante genuina del proletariado. Lo que han querido hacer, pues, es dar vida a una sólida organización obrera, y luego consciente y espontáneamente, dejarle el campo.

Ese acto es el presagio de otro idéntico que cumpliremos los sindicalistas de Buenos Aires, con nuestra hoja de combate, cuando la organización sindical se haya reintegrado y reconocido como entidad específica de la clase, cuando no haya temor a influencias perniciosas.

Bien, los compañeros del Azul hasta en su último acto quisieron ser útil al sindicalismo. Esto y sus tres años de labor educadora en la masa obrera, quien ya recojó sus buenos frutos, los hace digno de nuestro más entusiasta aplauso, que recibirán junto con la despedida más cariñosa al bravo hermano.

Emancipación—Llegó a nuestra mesa de redacción el 1er número de este colega de causa, órgano de la federación O. R. Uruguaya, a quien deseamos una vida batalladora y eficaz para despertar al proletariado del sueño medioeval que lo domina.

Reivindicación—También llegó el 1er número de este periódico, órgano de la sociedad empleados de tranvías de la capital. Le deseamos una vida de triunfos.

La Voz del Cantero de Madrid—Recibimos el último número de este batallador, llegado con el último paquete, en el que se inicia una hermosa propaganda para fusionar las organizaciones proletarias de la tierra clásica de las divisiones, que surgieron como consecuencia del fanatismo que España heredó de su pasado. Fanatismo é intolerancia en la sociedad antigua; fanatismo é intolerancia en la nueva sociedad, ó sea, la organización obrera. Esto no podía continuar así, y entendiéndolo los camaradas de *La Voz del Cantero* lanzan bravamente la idea desafiando miras y oposiciones. La campaña les será, fuera de duda, penosa y difícil. Su actitud al proclamar la necesidad de constituir la unidad orgánica de la clase explotada, es temeraria, pero confiamos que el buen sentido inducirá a los obreros españoles a realizar tan gran propósito. Todas las fuerzas obreras deben ser dirigidas contra la ley de jurisdicciones y contra todas las leyes criminales y liberticidas de la monarquía y la burguesía peninsular.

Sirvan estas líneas de estímulo para la ruda campaña emprendida y esperamos que dentro de poco podamos saludar la unión completa del proletariado de España.

¡No desmayar! ¡Viva la unión del proletariado universal!

El 8 del corriente celebrará asamblea esta agrupación para tratar una proposición presentada por varios compañeros, sobre la revisión de nuestras declaraciones y programa.

Dada la gran importancia del asunto á tratar queremos creer que nuestros camaradas acudirán puntualmente al local de la calle Solís 924.

UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES

La Junta Ejecutiva de esta institución ha organizado una fiesta campestre á beneficio de la caja de la Unión y de una jira de propaganda que próximamente se realizará por el interior de la república.

La fiesta tendrá lugar el domingo 10 del corriente, durante todo el día, en el Stand del Tiro Suizo, calle Echevarría 847 Belgrano.

Teniendo en cuenta los propósitos que los organizadores de este acto persiguen, recomendamos á todos los compañeros la mayor propaganda en su favor y no dejar de concurrir.

El Arbitraje Obligatorio

La ley sobre la sofocación de las huelgas condenada por los australianos

Ya hemos tenido ocasión de señalar las nefastas consecuencias del arbitraje obligatorio en Australia y Nueva Zelanda. Pero nunca habremos insistido suficientemente. De aquí la utilidad de reseñar los juicios que hacen sobre dicha ley los mismos interesados.

Ante todo, recordaremos en algunas palabras el origen y funcionamiento de este mecanismo destinado á apagar todo espíritu de revuelta.

En 1890, á consecuencia de los fracasos sufridos en varias huelgas, principalmente en la de los marineros y obreros de puertos, los trabajadores en lugar de redoblar sus energías creyeron poder confiar en la legislación del trabajo. Consejos de conciliación propiciados por el Estado, se instituyeron en casi todas partes. El arbitraje obligatorio tan querido por los socialistas democratas, así como también por los políticos europeos, se desarrolló ampliamente.

En Nueva Zelanda, desde 1895, pudieron funcionar cortes de justicia arbitral; un juez domina en estas secundado de un asesor elegido por las organizaciones obreras, y de otro nombrado por las sociedades patronales; la sentencia arbitral tiene fuerza de ley, y una multa de 12.000 francos espera a la parte que rehusare someterse.

Durante ocho años, 3080 patrones y 27,640 obreros habían acatado los fallos de la Corte; y durante cinco años, 73 casos habían sido sometidos á su resolución.

En la Nueva Gales del Sud, igualmente existe un tribunal de arbitraje desde 1901; pero la multa contra los recalcitantes alcanza hasta 25000 francos; además pueden ser infingidos, dos meses de prisión para hacer ejecutar las sentencias.

En Australia meridional se encuentra el mismo comité de conciliación propiciado por el Estado; la caución esta garantida hasta con 25000 francos de multa; y si una huelga ó lock-out es iniciado antes de que los interesados se hayan dirigido al comité, puede ser aplicada una pena de 12000 francos. En la Australia occidental funciona ó puede funcionar desde 1902, el mismo sistema de sofocación de las huelgas.

Y son las víctimas de esta legislación, dicha obrera, quienes nos van a expresar su opinión,—madurada por la experiencia, por la practica de la misma ley:

La crítica a la ley instituyendo los consejos de arbitraje ya no se manifiesta solamente en un periódico, en una organización, o en una localidad; en efecto, el sistema es condenado en terminos violentos por toda la Australia. (*Cost Seamen's Journal*, periódico de los marineros de la costa, Agosto de 1906).

Hoy los obreros que han recurrido al consejo de arbitraje se preguntan seriamente si ese consejo es lo que ellos pensaban. Desde el punto de vista de la satisfacción a los deseos de todos los proletarios, la Corte de arbitraje sera siempre un fracaso.

Considerada desde el punto de vista de un procedimiento para allanar las disputas e impedir los conflictos, ha conseguido lo que de ella se esperaba: prevenir las huelgas. El mecanismo preventivo se ha sentido brutalmente sobre el pecho del unionismo. Con los largos plazos que la Corte se dispensaba en las cuestiones en litigio, redujo a su mitad algunas Uniones, pero previno huelgas. He ahí lo que ha hecho de bueno. ¿Que es lo que ha hecho de malo? Ha dado al mundo un tipo de unionistas que no conciben otra verdad económica mas grande que un recurso al arbitraje para obtener un aumento de uno ó dos *shillings* por semana. La ley sobre los conflictos colectivos ha sofocado todo sentimiento de dignidad en el Unionismo. Ha abolido toda perspectiva más amplia del trabajo, reduciendo al Unionismo á una masa política y económica inerte, prosternada a los pies de un tribunal en demanda de un *shilling* mas por día.

Y no ha hecho esto solo. Ha dispersado las fuerzas del trabajo en atomos aislados, sin cohesión, de modo que hoy se encuentra el mundo de la Nueva Zelanda en un desacuerdo completo; queda un solo punto de comun obtener mejores salarios y mejores

condiciones por intermedio de la Corte de arbitraje.

Y que harán, ahora, los obreros una vez que se han asegurado del fracaso de la Corte arbitral? Las ganancias han aumentado en un 8 por ciento y el costo de la vida en un 30 por ciento; los trabajadores han perdido total y simplemente, el 22 por ciento! (*New Zealand Worker*, Trabajador de la Nueva Zelanda).

Belcher, secretario de la Unión de los marineros de Nueva Zelanda, escribe lo siguiente sobre el mismo tema:

La situación es esta: los marineros no han ganado una sola concesión, al contrario. La corte ha impuesto a estos pobres diablos, que trabajaban 18 horas, mas obligaciones todavía y les ha privado de la paga suplementaria que hasta el presente ellos recibían. Esta decisión ha sido tomada, cuando hasta la evidencia ha mostrado que los propietarios de barcos se encuentran en condiciones excepcionales de prosperidad.

Elos pagan buenos dividendos; a cada momento aumentan su flota con grandes y costosos buques que son pagados, según M. Holdsworth, sobre los beneficios y las ganancias. La batalla ha sido desigual. Una vez mas los dollars han vencido. Yo he creído hasta el presente que la justicia, la verdad y el derecho deben prevalecer, pero mi fe en estas virtudes ha sido rudamente sacudida, a tal punto que mi energía futura será dirigida contra el arbitraje que ignora la verdad y la justicia, y echa su peso en la balanza contra el obrero.

No tendremos la crueldad de agregar á estas apreciaciones severas la razón suprema y bastante que debe hacer rechazar por los trabajadores toda tentativa de arbitraje y todas las instituciones de conciliación: los obreros produciéndolo todo, no tienen que pedir derechos á la burguesía; tienen todos los derechos á todos los objetos por ellos fabricados. Y cuando posean la fuerza se apoderarán de todo eso. No hay, pues, nada que pleitear con los no productores. Un obrero consciente de su rol y de su situación sabe que hay que expropiar a los capitalistas, propietarios y patrones, tan pronto como sea posible. Pero desde que ciertos timoratas ó resignados esperan todavía algo bueno de una colaboración con los explotadores, les comunicaremos, para terminar esta opinión del *Worker* (de Brisbane, Queensland), uno de los mejores periódicos obreros de Australia.

La actitud de los trabajadores frente a frente de esta medida — el arbitraje — es bien conocida. No sentimos ningún entusiasmo á su respecto. No podemos pretender sacar gran cosa de ella. Su influencia ha sido demostrada en Nueva Zelanda. El arbitraje ha impedido el surgimiento de las huelgas pero no ha abolido la necesidad de las huelgas, es decir, que ni ha suprimido ni ha disminuído la explotación del trabajo.

Retengamos, pues, esta declaración final del *Workers* de Brisbane para decir que si el arbitraje obligatorio no ha abolido la necesidad de las huelgas, ni suprimido, ni disminuído la explotación... al diablo el arbitraje obligatorio!

(De *La Voix du Peuple*)

Clausura de los locales

Para obstaculizar el mejor éxito de la última huelga general, el jefe de policía clausuró todos los locales obreros. Era de esperarse que la medida sería transitoria y que cesaría una vez terminado el movimiento.

Pero no parece así. Ahora se pretende exigir que se solicite permiso todas las veces que los trabajadores deseen hacer uso de su propia casa.

En tal sentido la J. E. de la U. G. de T. ha pasado la siguiente nota que aplaudimos por lo sensata y oportuna.

“Compañeros:

En vista de la brutal actitud del jefe de policía quien parece haberse puesto decididamente en contra de la organización obrera pretendiendo coartar el derecho de reunión; esta Junta Ejecutiva en su reunión de anoche ha resuelto recomendar muy encarecidamente á todas las sociedades gremiales, no soliten permiso, ni pasen aviso alguno á la gefatura de policía cuando tengan que realizar asambleas ó reuniones en cualesquiera de nuestros locales sociales.

Esperamos, pues, que en bien de nuestra mas amplia libertad de reunirnos y deliberar lo que creamos mas oportuno y conveniente a nuestros intereses de clase, sin permitir la intervención de nuestros enemigos, tengais muy en cuenta nuestra indicación.

Le saluda fraternalmente por la J. E.

El S. GENERAL.

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Órgano de la Agrupación Socialista Sindicalista

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración. SOLIS 924

La crítica reformista á la huelga general

De las críticas hechas á la última huelga general, por los conservadores de todo color, la que descoló fué la de los reformistas. No es necesario hacer resaltar los puntos en que se confunden los reformistas y los demás burgueses, pues son hartos conocidos: el lamento por la pérdida de salario, etc.

Como no es posible tratar todas las críticas en un simple artículo, vamos á limitarnos á lo dicho por el Dr. Dickmann en una conferencia que dió el 3 del corriente.

De lo dicho por él, se desprende que rechaza en absoluto, la huelga general.

En efecto; afirmó que la huelga general es una revolución social; entendía que después de realizado uno de esos movimientos no debía quedar nada de la sociedad burguesa.

De ahí se desprende que el Dr. Dickmann relega el empleo de la huelga general para las calendas griegas, ó para nunca.

Además, si consideramos que el concepto reformista de la revolución social es puramente estatal, es decir, que la revolución social se realizará mediante la absorción por el Estado de todos los bienes, vemos con toda evidencia que la huelga general no puede ser aceptada por él, ni como una revolución de esa naturaleza.

Un camarada reformista dijo en el último congreso de la Unión, que las sociedades gremiales solo servían para las pequeñas luchas entre el patrón y el obrero, y que la grande y definitiva lucha por la emancipación del proletariado, estaba reservada á librarse al partido socialista. Este modo de apreciar la organización obrera es general entre los reformistas.

Ahora bien; las huelgas generales son las grandes luchas que el proletariado libra contra la burguesía, para disputarle el dominio de la producción; son las grandes luchas que libra para su emancipación, y esas luchas hechas por el proletariado y dirigidas por su organización, excluyen toda intervención de partido, reivindicando con un hecho la dirección de la lucha de clases para los sindicatos de la clase obrera. La ilusión del partido socialista, como la de todos los partidos, que consiste en creerse el fiel representante del pueblo, cuyas necesidades pretende satisfacer con su infucunda acción, se desvanece y el proletariado aparece dueño de sí mismo, dirigiendo la lucha por su propia cuenta.

La confianza depositada en la lucha electoral se traslada á otras luchas. Estas luchas dan por tierra con la pacífica acción de partido, destruye toda conciliación por arbitraje, desvirtua toda colaboración de clase...

En fin, anula toda la acción del partido socialista y sus congéneres, desbarata sus planes y calculos, dejándolos en la impotencia, dejándolos en su campo.

La idiología que muchos camaradas reformistas tienen al partido, no les permite ver con simpatía estos hermosos movimientos que revelan un vigoroso despertar de las masas oprimidas. He ahí como por los intereses de un partido se llega á calumniar á los obreros que procediendo de acuerdo con las necesidades del momento sostienen una huelga general.

Demostrado que el Dr. Dickmann rechaza en absoluto el empleo de la huelga general; demostrado que esa oposición se basa en intereses de partido, vamos á tratar algunos de los argumentos que aquel expuso contra la huelga general del 25, 26 y 27 de Enero.

Su primer argumento, sobre el que insistió hasta fastidiar, fué que la huelga no podía llamarse general, sino *cuasi general*.

Para él no hubo huelga general. Parece entender por huelga general, una paralización absoluta de toda manifestación de la vida. La sola anulación del argumento revela el absurdo en que cayó el conferenciante.

Lo absoluto es absurdo. En tal caso jamás hubo huelga general, ni siquiera de un gremio, puesto que mientras veinte mil trabajadores de un ramo están en lucha no faltan, ni nunca faltaron, un puñado de judas. ¿Quién tomaría en cuenta este número de traidores, para alterar su concepto respecto al movimiento? Solamente quien se hallase ofuscado contra él.

También aseguró Dickmann que la huelga no tenía suficiente justificación. Pues bien;

en tal caso habría surgido como un sentimiento de solidaridad de clase. El aseguraba que la lucha empeñada por los conductores de rodados, hubiera triunfado sin necesidad de la ayuda que se le prestó.

Quiénes están al corriente de lo que son las luchas contra las administraciones públicas, no pueden dar la misma seguridad, por cierto. La municipalidad del Rosario es uno de los tantos engranajes de la forma del dominio político de la burguesía, y un ataque para ser eficaz contra ella debía extenderse á todo el sistema. Este hecho precipitó el triunfo obrero en aquella ciudad.

Esta demostración de fraternidad en la clase proletaria, esta solidaridad practica, tiene más valor que todos los lamentos por pérdida de salario.

Otro argumento de Dickman contra la huelga general fué este: después de cada movimiento de esa naturaleza el proletariado deja girones de sus libertades. Sin embargo los conductores de rodados del Rosario abatieron una tiranía odiosa con el empleo de la huelga general.

Si el proletariado permanece inactivo, no hay lugar a temer una restricción de los derechos que la burguesía acuerda teóricamente.

El charlatanismo liberalista de la clase dominante no puede ser desmentido sino cuando la acción enérgica de la clase obrera le imponga una conducta distinta de la que predicara. El periodo de las represiones señala un estadio superior de capacidad revolucionaria del proletariado. La acción de este debe necesariamente producir una reacción de la clase burguesa y esta, a su vez, debe producir más y más acción que aquél. La lucha de clases entre el proletariado y la burguesía tiende inevitablemente á intensificarse y extenderse, á adquirir formas asperas y agudas.

El pacifismo es un sueño imbécil.

No queremos continuar tocando otros puntos, como ser la culpabilidad de la G. E. de la Unión, la prédica de la violencia, etc. porque ya la misma Junta puso las cosas en claro.

Solo queremos hacer constar que la clase obrera no puede ni debe esperar la oportunidad de que un diputado presente una interpelación para hacer oír su voz, y no puede ni debe esperar un día de elecciones para formular una protesta.

Y para terminar vamos á dejar constancia de una verdad dicha por el Dr. Dickmann, y es que *había ganas de hacer huelga*. Es verdad. Los obreros tienen ganas siempre de hacer huelga, de estar en lucha contra el patrón, de romper la armonía que pudiera existir entre las clases enemigas.

Tienen ganas de hacer huelga, porque ella es lucha y solo esperan de la lucha su mejoramiento y emancipación.

¡Dickmann lamentaba que hubiera ganas de hacer huelga, en cambio nosotros lamentamos que no haya aun mayores deseos!

EL MINISTERIO DEL TRABAJO

Viviani es ministro. Es el tercero. En lo sucesivo es inútil contarlos. Todas las veces que haya un hombre de relieve en el socialismo parlamentario, ocurrirá lo que pasa con todos los partidos: sera necesario que tome la responsabilidad del poder. Si es unildado, se *desunificará* (1). No hace mucho tiempo que Viviani era miembro de la Comisión administrativa del partido socialista. Esto nadie lo niega. Pero no vale la pena de insistir.

En cambio lo que es necesario revelar, es la utilización que hace la democracia de los ministros socialistas. Ella les confía la tarea de gubernamentalizar la clase obrera. En este sentido, la creación de un ministerio del trabajo es una operación singularmente habil. La experiencia ha enseñado que se puede desmoralizar ó corromper bastante pronto á militantes obreros cubriéndoles de honores. La tentativa de Millerand solo fué infructuosa porque las masas se revelaron instintivamente, y porque la desconfianza de los obreros hacia aquellos de los suyos que se elevan con demasiada rapidez, es una garantía contra la traición de los gefes. Sin embargo, cuantos representantes de sindicatos se quedaron en las antecámaras del ministerio del comercio, donde luego fueron olvidados!

En el ministerio del trabajo es una fuente de corrupción mas profunda que el ministerio del comercio. Aquí, era necesario tener ampliamente en cuenta el interes de los patronos y el interes de los obreros.

Los trabajadores mas dóciles terminaban por darse cuenta. Pero en el ministerio del trabajo, los obreros tendran una administración para ellos, una organización especialmente encargada de las cuestiones que les preocupan. Todo un conjunto de servicios, todo un cuerpo de funcionarios estaran destinados a su protección. ¿Para estos servicios y para estos funcionarios, tratará Viviani de establecer vinculos permanentes entre su ministerio y los grupos reformistas de la clase obrera? Yo le he oido, un dia, expresar esta idea: que desde que el partido socialista tuviera en Francia su parte en la dirección de los negocios, seria absorbido el movimiento revolucionario. Con esto queria decir, que un gobierno verdaderamente popular que diera á la clase obrera una gran participación, muy pronto conseguiria atraersela.

Todo es posible. Dando a los intereses antagonicos su parte respectiva en el gobierno del Estado, la democracia puede esperar neutralizar sus luchas y asegurar la paz social. Pero no parece que el movimiento sindicalista se encuentre dispuesto á dar máquina atras. Los mismos sindicatos reformistas no defienden más la tesis de la colaboración de los sindicatos y del gobierno en la política obrera. El Congreso de Amiens ha rechazado, con una mayoría sintomática, todos los proyectos de ley que Viviani defendiera.

Pero esta no es una razón para que los sindicalistas se duerman sobre sus laureles. Todas las emboscadas les seran tendidas, sobre todo ahora que son una fuerza independiente; que traten, pues, al ministerio Viviani como han hecho con el ministerio de Millerand!

H. LAGARDELLE.

(1) El autor se refiere al caso de ser adherente del Partido Socialista unificado.

(Nota de Red.)

Las elecciones en Alemania.

La información definitiva y exacta nos ha hecho conocer el golpe sensible sufrido por la Social-Democracia, con la disminución á la mitad del número de sus diputados, en las últimas elecciones.

Sin embargo, la prensa socialista parlamentaria de todas partes se ha esforzado en celebrar un triunfo arguyendo el aumento obtenido en el número de los votantes.

Muy brevemente, y libre de toda animosidad, vamos por nuestra parte á ocuparnos del asunto, ya que él, además, puede permitirnos conocer la actual situación política de un país.

El resultado adverso de las elecciones para la Democracia Socialista, está íntimamente vinculado con las condiciones históricas del pueblo alemán. Es sabido que en este país sobrevive, aun, llena de salud y poder una organización política que ha sido suprada en otras naciones, en virtud de la conquista del dominio estatal realizado por las fracciones burguesas. El monarquismo ó gobierno de la nobleza aristocrática se conserva lleno de poderío y con sus cualidades típicas de esplendor, de altanería, de ferrea centralización, de absolutismo incontestado.

En ninguna parte como allí, el Estado se presenta con un dominio tan vasto y soberano en todas las órdenes de la vida nacional. Contribuye a ello poderosamente el sólido espíritu militarista que lo anima, y su organización plasmada en su gerarquismo absorbente y despótico. El Emperador Guillermo, como encarnación de esa potencia estatal, reina y gobierna con atribuciones amplias y bastante discrecionales. Sus subditos le respeta y le veneran. Después de Rusia sigue inmediatamente Alemania.

Y el pueblo germánico está hecho á propósito para esa condición política. Su cualidad remarcable es la obediencia; su instinto dominante, el vasallaje. Su mas amplia é inteligente concepción del mundo en todos sus aspectos, se concreta en una concepción panteísta.

Panteísmo político y panteísmo filosófico. Es la patria de la especulación metafísica, de la filosofía de Spinoza y del socialismo de Estado.

Su desenvolvimiento histórico se caracteriza por la ausencia casi completa de una efectiva, clara y bien revelada acción de contraste por parte de las clases. La burguesía alemana que realiza un vasto desarrollo industrial, no ha sido capaz de traducir ese poder económico en una correlativa acción política encaminada á la conquista del Estado. Cobarde, irresoluta, sin pasión de clase,

ha pactado con las castas medievales á cuyo gobierno se somete, y cuyo dominio político reconoce. Sin tradición revolucionaria, sin individualización consciente y querida en los grupos económicos, la Alemania revela como signo de todo su proceso histórico la *Reforma*, hecho político de naturaleza evidentemente conservadora.

Precedido de tales antecedentes, circundado de tal ambiente social, el proletariado germánico ha iniciado su acción de clase.

Como á los trabajadores de Rusia, le corresponde realizar un esfuerzo superior que salve la lentitud de la historia y suprima los anacronismos perpetuados en el país.

Pero el proletariado alemán adolece de las deficiencias del pueblo germanico. Igualmente docil y pasivo por instinto, incapaz de una acción social de sacrificio, concentra todas su energía en las preocupaciones místicas, en la aceptación religiosa de un dogma socialista.

La social democracia se plasma á imagen y semejanza del imperio alemán. Una misma organización ferreamente centralista, y burocrático; un mismo espíritu de obediencia y de movimientos mecánicos. Grande por el número de sus afiliados, munida de fuertes recursos financieros, y con una administración correcta y minuciosa. Pero nada más. Falta la independencia individual de sus afiliados, la exaltación de la propia personalidad, la conciencia y el orgullo de ser una fuerza por sí mismo. Los gefes piensan, sienten y obran en nombre y representación de la masa, que solo se mueve á impulsos de una disciplina externa.

He ahí la Social Democracia, cuyo único poder reside en el número de sus prosélitos y en los recursos materiales con que cuenta. Su actuación política guarda armonía íntima con su estructura. Eleva por encima de todo la importancia de la acción parlamentaria, se empeña en la realización de un programa simplemente democrático, y á diario olvida el contenido de sus frases.

Tal es el adversario socialista con que deben luchar las clases dominantes de Alemania. Tal es la fuerza dinámica llamada á destruir aquella sociedad despótica, feudal y capitalista á la vez.

Un estado como el de Guillermo II no puede sentirse amenazado por la acción de un partido como la Social Democracia. Y en verdad así ocurre.

Los socialistas alemanes después de su sonoro triunfo de 1903, en lugar de fortalecer su acción, se sintieron más débiles, molestados por mil tribulaciones, estancándose en una pasividad desconsoladora. Es que el aumento considerable de sus votos y diputados habia provocado el rumor de que se intentaba suprimir el sufragio universal. Y la supresión del sufragio universal implicaba la supresión de la Social Democracia, incapaz de obrar en un terreno extraño á la legalidad establecida.

Guillermo II no teme á los socialistas de su país; tiene confianza en su pueblo obediente y sumiso, y en el respeto que infunde su ejército poderoso como un bloque de acero.

Su actitud provocativa y arrogante en la última campaña lo ha demostrado. Los diputados socialistas junto con los católicos se oponen al aumento de los presupuestos de guerra. Esto da lugar a la disolución del Reichstag; y el gobierno se presenta á la lucha, planteando la cuestión en sus términos mas formales: denuncia al pueblo que los socialistas son contrarios á la existencia del ejército y a la grandeza del imperio; y esto que es una gran verdad para el socialismo marxista, es esquivado por la Social Democracia, que concurre á la disputa manteniendo la cuestión en el terreno de los presupuestos militares, lo mismo que el partido de los católicos.

Los resultados de la campaña electoral se concretan: en el triunfo efectivo del gobierno; y en la pérdida por parte de los socialistas de la mitad de sus bancas parlamentarias, manteniendo el número de votos.

De este hecho surgen consecuencias múltiples que el sectarismo de partido no podrá disimular.

Es evidente la efectiva disminución de la influencia parlamentaria de los socialistas. En el funcionamiento de los cuerpos colegiados, los partidos determinan su poder por el número y la acción de sus representantes.

Es bueno no olvidar que la característica de la acción parlamentaria de un partido estriba en que este obra por delegación; que el grupo de sus elegidos se presenta, pues, como el exponente de su fuerza, como el contendiente de la influencia que ejerciera en las decisiones de un parlamento.

Pero no es esto lo que más nos interesa. Los resultados de las elecciones que comentamos, ponen bien de manifiesto cuan efímero é inconsculto es, cimentar la acción de una clase en el sufragio universal.

Hay aquí una profunda enseñanza de cosas. Aquel medio de lucha, una vez más nos revela, como él es incapaz é inadecuado para exteriorizar y hacer sentir toda la fuerza de una agrupación política; como en muchos casos las propias sorpresas y caprichos del sufragio pueden desvirtuar y hasta contrariar las realidades de las cosas.

Y obsérvese la situación difícil de la Social Democracia alemana por la preeminencia que atribuye á la acción parlamentaria. Cuando eleva el número de votos y diputados debe someterse á una inercia casi completa, á un debilitamiento sensible de su acción

para no provocar la supresión del sufragio universal, que es la razón de su existencia.

Pero es de esperarse que estos hechos tengan la eficacia de inducir á los socialistas alemanes, á ponderar mejor sus propias apreciaciones sobre la lucha de los trabajadores.

Y algún día también, los obreros alemanes, alleccionados por su misma experiencia, convendrán en que la guerra proletaria, requiriendo armas que no dependan de la voluntad de los señores, debe librarse en el campo sindical desde el seno de sus corporaciones de oficio.

Entonces á éstas ellos aportarán, con un nuevo entusiasmo y una nueva fé, sus insuperables cualidades de organizadores; así como también, su idoneidad administrativa.

La huelga general

Y

LOS SOFISMAS DEL CIUDADANO DICKMANN

Hace algun tiempo, analizando varios artículos del ciudadano Dickmann, habíamos llegado á la conclusión, de que una de las manifestaciones más salientes de su inteligencia era la contradicción y la antítesis.

Hoy, despues de haber escuchado su conferencia sobre la última huelga general, podemos reafirmar nuestra anterior aseveración.

Su actividad intelectual oscila entre dos polos: la contradicción y el sofisma.

La primera es una consecuencia de su ideología, cuando se ve sometida al análisis realista y objetivo; cuando se trata de establecer, en síntesis, la conexión entre el mundo externo real y tangible, con la concepción ideológica que pretende ser su reflejo ó su manifestación en la inteligencia.

La segunda actividad, la actividad sofisticada, está íntimamente ligada á la primera: podríamos decir que, en este caso, está condicionada por ella.

Los hechos al mostrar la inconsistencia de la ideología, al desvanecerla con sus enseñanzas provechosas, obliga á sus sostenedores á refugiarse en el sofisma y la paradoja ó á abandonarla.

Esto último es lo que con menos frecuencia acontece, no solo por requerir una penetración perfecta de los hechos y por ende un superior esfuerzo mental, sino que también impone una mayor energía, no siempre al alcance de individuos apegados á tal ó cual sistema de pensamiento.

Queda á los ideólogos un solo camino: el de la argumentación falsa con ropajes de verdad, el sofisma en una palabra.

Es fácil hacer la genealogía de estos ideólogos, que han convertido al socialismo obrero y revolucionario, de doctrina objetiva, realista y precisa, en un sistema subjetivo, vago é inconcluyente.

Ya no se trata del socialismo que tiene su substratum en el medio económico y social, y su agente histórico en el proletariado revolucionario; ya no se trata del socialismo de la lucha de clases, actuado por los productores revolucionariamente agrupados, sino de aquellas vaguedades de la primera hora, en que Saint-Simon y Fourier, Owen y Godwin, eran la manifestación más saliente de una mezcla incongruente, de idealismo utópico y practicismo imposibles.

Hoy tenemos como elemento perturbador del proceso revolucionario, que implica el movimiento obrero, no solo á la vieja metafísica anárquica, entre nosotros siempre renovada y siempre desbordante, sino también, a la metafísica reformista, que reproduce el utopismo primitivo, barnizado de practicismo, tanto más empírico é imbecil, cuanto más fuera de lugar y tiempo se manifiesta.

Es cierto que la colaboración de clases, ha substituido á la acción aislada de los individuos, pero en el fondo son una sola y única cosa, estribando en las nociones, de *solidaridad de las clases* y del *deber social*, tan perniciosas para el proletariado, como convenientes á la clase dominante. Es cierto que el viejo falasterio reposando sobre la atracción pasional, ha sido abandonado. Pero ha surgido, en cambio, un Saint-Simonismo, estatal como el primero, idealista hasta la médula, que propaga la acción conjunta de las clases y el pacifismo, que quiere ampararse de las instituciones burguesas para realizar una obra, que debe ser realizada en contra y á pesar de las instituciones de clases existentes y por existir.

El viejo Saint-Simonismo, tenía no obstante, un mérito: el de la originalidad; el reformismo de nuestros días, tiene, también, otro mérito: el de la vulgaridad.

El socialismo parlamentario y reformista, no es ya una simple degeneración del socialismo marxista, es algo más, es un laberinto ideológico.

El no solo reproduce el utopismo primitivo.

Por un proceso de integración artificial, se le ha incorporado gran parte de positivismo Comtiano y Spenceriano y gran parte de idealismo derivado de Hegel ó de Fichtel.

La mayoría de los intelectuales que se han incorporado al partido socialista, han llevado á él todo su bagaje ideológico, ya de positivismo, ya de idealismo.

Y así, el viejo socialismo marxista, en lo fundamental, tan profundo, tan claro y tan lógico, se ha visto desterrado de los partidos llamados socialistas, por la gerga del positivismo é idealismo burgués.

Pero él está en su puesto: en la organización de clase del proletariado revolucionario, donde tiene su agente insustituible.

Todas estas ideas se nos aparecían claras y precisas, en los momentos en que el ciudadano Dickmann, haciendo un proceso sintético del conocimiento humano, sobreponía la ciencia á la misma vida y pretendía subordinar el movimiento de clase de los trabajadores á los dictados de la ciencia.

Un profesional del pensamiento habría expuesto el mismo concepto acerca de la ciencia y de la vida.

Lo derivado, lo reflejo, lo condicionado, lo inestable por sí, reinado soberano, sobre el substratum, sobre lo esencial, sobre la vida misma.

En cuatro zancadas nos lleva desde Guttemberg á Darwin, y por una obsesión explicable en el ideólogo, al trazar el cuadro del progreso, no menciona ó amengua las causas determinantes del progreso mismo.

La ciencia es una resultante de la vida á cuya intensificación se aplica.

Pero intensificar no implica dominar, ni menos crear formas de vida social nuevas, por sí y ante sí.

Antes que la investigación científica se materialice en un nuevo modo de producir, en un perfeccionamiento técnico, por ejemplo, ya se ha manifestado en el complejo social su causa determinante: una necesidad.

Infinidad de causas podrán haber concurrido á crear esa necesidad, pero eso en nada disminuye su valor de elemento objetivo, determinante de procesos intelectuales ulteriores.

Grandes conquistas del pensamiento humano: descubrimiento de América, invención de la imprenta, aplicación de la pólvora á la guerra y del vapor como fuerza motriz, etc., han sido determinadas, ya por una necesidad de expansión de la vida social, ya por una necesidad de perfeccionamiento interno.

Ocultos los móviles determinantes del progreso, los profesionales del pensamiento han considerado como las causas del progreso mismo á los productos derivados y secundarios: á las ciencias.

Por medio de ellas han pretendido explicar la historia de las sociedades humanas, cuando por el contrario, como dice Antonio Labriola—ellas necesitan ser explicadas.

La historia de las sociedades humanas no es un proceso ininterrumpido, continuo y coherente; ella nos presenta—por el contrario—soluciones de continuidad, cristalizaciones, cuando no involuciones y disoluciones.

Ante esta discontinuidad del proceso humano, la ciencia nada ha podido, porque no radican en ella, sino en la sociedad misma, los avances como los retrocesos.

La huelga general

es la revolución social.

De un tiempo acá el concepto de la huelga general, ha venido modificándose aun en el campo reformista, que antes la rechazaba en absoluto.

La idea de que la huelga general es sinónimo de revolución social, es decir, de que el *medio de lucha* y el *fin de la lucha*, se confunden á una cierta altura de la misma ha venido penetrando cada vez más en las masas obreras.

El socialismo obrero estaría caracterizado, no solamente por la finalidad, sino, también, por la obra cotidiana de los específicos órganos de clase del proletariado.

¿En que consiste esta obra? Como observa con toda penetración Sorel, esta obra consiste en la organización de la revuelta proletaria á las instituciones patronales, en la

organización no solo económica, sino también psicológica, ética, que surge ante nosotros para luchar contra las tradiciones burguesas.

Si la misión fundamental del proletariado es crearse una capacidad técnica y una psicología de clase concretada en órganos propios, para poder eliminar la dominación burguesa, es lógico reivindicar para el proletariado revolucionario, la tutela de sus propios intereses y de su propia acción.

Las enseñanzas de la lucha demuestran, además, la superioridad de las armas propias, de los medios específicos de acción.

Y lo demuestran no solo bajo el aspecto material sino también intelectual y moral.

Planteadas la cuestión en este terreno, sería un absurdo, más que un absurdo, una contradicción palpable, el rechazo absoluto de la huelga general, por parte de los socialistas parlamentarios, que han hecho uso de ella para servir sus intereses de partido político.

Dos causas han influenciado poderosamente el espíritu reformista, constriniéndolo á aceptar, aunque limitadamente, el principio de la huelga general.

La primera radica en la creciente aceptación que dicho medio de lucha, encuentra entre los trabajadores organizados.

Y á nadie escapa el gran interés que por ahora tiene el partido socialista, en mantener relaciones con el proletariado, en captarse la confianza y la simpatía del mismo.

Más adelante, cuando el proletariado con una capacidad superior, concentre toda la obra revolucionaria en el seno de sus organizaciones, determinando un mayor distanciamiento entre partido y clase; recién entonces el socialismo de partido se pronunciará abiertamente en contra de la huelga general.

Hasta tanto, es una medida política conveniente para él, aceptarla aún con muchas limitaciones.

La segunda causa no tiene menor importancia que la mencionada.

Estriba en la probabilidad de una restricción del sufragio por parte de la clase dominante.

Briand, en el Congreso de Amsterdam, se preguntaba: que haríamos en presencia de una supresión violenta del sufragio universal y la libertades políticas?

Y no encontraban otro medio para contrarrestar la reacción burguesa, que la huelga general.

Aunque fuera hipotética la supresión del sufragio y de la libertad política, no por eso deja de ser uno de los móviles que ha determinado al partido socialista á aceptar, restringidamente es cierto, el principio de la huelga general.

No obstante esto, nosotros podemos notar aun, en gran parte del pensamiento reformista, una absurda dualidad con respecto á la huelga general.

Subordinada á la acción de partido, á la lucha parlamentaria, cuando ésta es impotente por sí misma, sería aceptable. Por el contrario es nociva, contraproducente, utópica como se declara en el congreso de Amsterdam, como arma puramente obrera, ya de conquista, ya de protesta.

Pero donde más se advierte la disparidad de criterio, es cuando se analiza la posibilidad de realizar la expropiación capitalista por medio de la huelga general.

Este concepto es rechazado por completo por el socialismo de partido.

Leyendo la discusión que en el congreso de Amsterdam motivó la huelga general, nosotros encontramos una formidable y uniforme requisitoria contra esa concepción, salvo el excelente discurso y la no menos excelente orden del día del camarada Friedeberg.

Que la resolución del congreso de Amsterdam es un error, se deduce de la naturaleza, del carácter de la futura revolución proletaria.

Se trata de un proceso interno, técnico y psicológico, actuado directamente por los productores.

Y esta doble capacidad no le puede ser infundida al proletariado por la legislación, que es una acción externa, no específica de los trabajadores.

El primer proceso se desarrolla en el mundo de la producción y en el seno de la clase obrera.

La segunda acción se manifiesta en terreno burgués, sea ó nó democrático.

Y hay que tener siempre en cuenta, que el movimiento de clase del proletariado no tiene nada de común con la democracia.

Ya lo ha notado perfectamente Arturo Labriola, cuando dice que lo esencial para la burguesía, no está en el aspecto formal del dominio político—monarquía, imperio ó república—sino en el dominio mismo.

Aceptar que la huelga general sea el instrumento de la revolución, es condensar la obra fundamental de transformación en el sindicato obrero.

Pero esto no puede hacerlo el socialismo de partido.

Una condición de vida, para él, es el mantenimiento de la superstición parlamentaria.

No podemos negar la coherencia del pensamiento reformista, al rechazar lo que nosotros aceptamos, porque hacerlo implicaría su eliminación del campo social.

¿Cómo se explica, entonces, que el ciudadano Dickmann haya aceptando en su conferen-

cia, que la huelga general es la revolución social?

Al aceptar esto, se coloca fuera del campo reformista y en abierta contradicción con la parte fundamental de su ideología.

¿Cómo explicarnos esta antítesis?

O bien el ciudadano Dickmann está en un estado de inconciencia ideológica, es decir, que no ha comprendido el parlamentarismo socialista que pregona, ó bien hizo aquella manifestación por conveniencias del momento.

De todos modos, él ha hecho una manifestación que implica una herejía para el dogma de la conquista del poder público, por medio del voto.

Por nuestra parte sintetizaremos el pensamiento sindicalista revolucionario, diciendo que la huelga general es hoy el símbolo de la revolución, y la más alta expresión de la revuelta conciente del proletariado contra las instituciones burguesas; que mañana, con una superior capacidad obrera, ella podrá darnos la expropiación capitalista, ella será la revolución misma.

La huelga general—dice Arturo Labriola—es un concepto genuinamente obrero, que la clase trabajadora ha sacado de la experiencia de la propia vida y en la cual ha vislumbrado, desde el principio, la forma específica de la revolución proletaria y de las sucesivas conquistas que á la revolución social la llevan.

Y éste es, según el mismo camarada, el concepto marxista de la huelga general, dominante en el congreso de *La Internacional* celebrado en Bruselas en 1868.

Ahora bien: ¿Puede el que considere á la huelga general, como la revolución misma, en un cierto grado de la lucha; sostener que esa misma huelga general se descalifica y desprestigia por su empleo?

Evidentemente no. De lo contrario entra en conflicto consigo mismo.

Pues bien. El ciudadano Dickmann afirmaba que la huelga general se desprestigia, se gasta por su uso.

Ni aun rechazado el concepto de que la huelga general y la revolución se confunden, está permitido sostener semejante absurdo.

Es un sofisma, una paradoja y ya sabemos todo el rol que el sofisma y la paradoja juegan en las ideologías.

Estriba el concepto en un razonamiento por analogía, que conduce al absurdo y al ridículo.

En efecto; se plantea algo así como un problema de mecánica, v se dice: un elemento material, una pieza de máquina, por ejemplo, se gasta, se deteriora por el uso, en virtud de las resistencias activas y pasivas que debe vencer en su funcionamiento.

De aquí surge la consecuencia de que el uso, implica el deshuso futuro, el deterioro, la inutilidad posterior.

Y se quiere aplicar este concepto mecánico á la huelga general, desconociendo la verdadera naturaleza de dicho medio de lucha.

La huelga general es una materialización de la energía y de la capacidad obrera.

Cuanto más superior esa energía, cuanto más intensa y amplia sea capacidad, tanto más amplia y más intensa la huelga general.

La energía revolucionaria y la capacidad del proletariado se hacen cada vez más superiores, nadie puede pensar en un desgaste de ellas, en una anulación, pues de lo contrario no solo sería utópico pensar en una revolución obrera, sino también una falta de lógica y buen sentido.

Y entonces ¿conque lógica, con que razones, se augura el desprestigio material y moral de la huelga general?

No es del caso establecerlo aquí, pues habíamos de internarnos en la maraña de sofismas, errores é ingenuidades, que constituyen la ideología del parlamentarismo socialista.

Nos basta con evidenciar estas incoherencias del pensamiento reformista y en particular las del ciudadano Dickmann.

Recordaremos nuevamente que el desgaste y el desprestigio de la huelga general, está en el cerebro reformista y no en los hechos.

La huelga general recibe su sanción amplia é incontrovertible, del aumento creciente de la fuerza obrera.

Ella refleja, exterioriza capacidad, pero á la vez potencia esa misma capacidad y desarrolla nuevas aptitudes proletarias.

E. TROISE.

NOTAS Y COMENTARIOS

Si no fuera que los reformistas delegados ante el Consejo Nacional de la U. G. de T. nos tuvieran acostumbrados á verlos proceder contra la voluntad de los gremios que representan, diríamos que fué singular el contraste ofrecido por la conducta del ciudadano Pessina en el citado consejo y el proceder de los obreros fosforeros, á quienes representaba, en la fábrica.

En efecto, este ciudadano, ahijado del diputado Balstra según una nota firmada por aquel mismo y publicada en nuestra hoja, se oponía á la declaración de huelga general diciendo que los obreros no estaban conformes con eso.

Pues bien: él y los miembros de la comisión de la sociedad del gremio, el día de la

huelga se trasladaron á la puerta de la fábrica y exhortaron á los obreros para que entraran al trabajo. Pero no obstante la gran influencia que ejercieron, los 1200 trabajadores no comenzaron la labor, instigados por las obreras para que se solidarizaran con el movimiento general del proletariado.

El acto es tan hermoso y elocuente que no hay más que mencionarlo para que salte á la vista su magnífica significación. Fué una rebelión consta la compañía para solidarizarse con los explotados que iban á la lucha, y fué también una rebelión contra quienes querían convertirse en los dueños de la voluntad y conciencia de los 1.200 obreros.

Así es, pues, como los reformistas saben interpretar la voluntad obrera, en nombre de cuya voluntad continuamente atacan á los sindicalistas.

Y este no es un caso aislado; es un eslabón de la cadena, como anteriormente lo hemos demostrado con hechos análogos.

Nos congratulamos de ver que los obreros van desechando las influencias de los sectarios y van haciéndose dueños de su soberana voluntad.

A las charlas del delegado que no quería la huelga porqué decía que era hacer gimnasia revolucionaria, oponemos el hecho reañizado que revela el alto espíritu revolucionario que anima á los obreros y obreras fosforeras.

Los reformistas son democratas—tégase en cuenta que en la práctica la democracia es la negación de la voluntad del pueblo—y los obreros son revolucionarios.

Por eso ellos no quieren la gimnasia revolucionaria y estos la practican. Hay desacuerdo absoluto. No pueden llamarse, entonces, intérpretes del proletariado, sin mentir.

¡Paso al proletariado, caros reformistas, que si os cruzais en su camino, seréis arrasados!

FLOREAL.

LIBERTADES PROHIBIDAS

Apesar de las declaraciones del ministro Montes de Oca, apesar de las protestas de la prensa obrera, y de las suavísimas recomendaciones de la prensa burguesa, el Gefe de Policía continúa impidiendo á su antojo las conferencias y asambleas obreras.

Todo parece presagiar que esta conducta del funcionario burgués, asumirá un carácter sistemático.

El asunto presenta la suficiente gravedad para requerir una atención especial de los trabajadores organizados.

Por nuestra parte ya hemos expresado nuestro juicio al respecto. Sin embargo debemos insistir, pero no ya con el propósito de simplemente fustigar la conducta de las autoridades, sino más bien tendiendo á realizar su interpretación efectiva y de fondo. De continuo se incurre en el error de atribuir estos actos de violación policial á un abuso, á una arbitrariedad, á un grave atentado á la constitución y á las leyes del país, ó á una violación de los derechos y libertades del pueblo.

Si ello puede aceptarse, y hasta ser necesaria, como forma ó recurso agresivo é imprecioso del lenguaje crítico, no es posible admitirlo como explicación efectiva y real del acto incriminado.

Aquella puede ser la requisitoria lógica de un político de oposición ó de un damago populista, pero de ninguna manera la que corresponde a una clase trabajadora que sistemáticamente obra como fuerza dinámica y de revolución. Por que la misma medida adoptada por las autoridades burguesas, no tienen igual significación cuando se dirige contra agrupaciones políticas de simple oposición, que cuando se dirige contra agrupaciones de carácter y acción revolucionaria.

El gefe de policía al impedir cuando se le antoja una reunión obrera no ha entendido de ninguna manera violentar en lo más mínimo el espíritu y la letra de las leyes fundamentales del país, así como las libertades que estas consagran. Y no solo las ha respetado, sino también las ha servido en cuanto con esa prohibición ha satisfecho la voluntad y los sentimientos de nuestra sociedad burguesa.

Es bueno tener presente, para estar orientados al respecto que todos los actos de las instituciones ó de los funcionarios burgueses frente á la clase obrera, son actos agenos y que en nada se vincula con disposiciones constitucionales y con los derechos ó prerrogativas que las mismas sancionan.

La razón está en que esas leyes y disposiciones jurídicas dictada por la clase dominante, son *privativas á la clase*; constituyen la organización interna de la clase; y consagran las relaciones políticas propias a una sociedad que se plasma de acuerdo con las necesidades, las conveniencias y la voluntad onnmoda de una clase dominante. La burguesía al construir su aparato legal, solo se ha tenido en cuenta á sí misma; y no ha pensado que nadie pudiera dejar de reconocer y de amoldarse á los preceptos de su organización política.

Por eso cuando los capitalistas argentinos han consagrado en la Constitución Nacional las libertades que conocemos, solo han tendido á satisfacer su propia economía.

La burguesía ha necesitado, en todas par-

tes y en todos los tiempos, para el desarrollo de su producción y la prosperidad de sus iniciativas de dominio audaz é invasor, el conjunto de libertades, prerrogativas y derechos escritos en nuestra constitución, por ejemplo. Por esas libertades y organización política, luchó heroicamente contra la sociedad feudal hasta conseguir destruirla y suplantarla.

La economía capitalista requiere para sus directores la más amplia libertad de acción. Por eso su naturaleza moral y jurídica es fundamentalmente individualista.

Pero esas libertades y prerrogativas, sancionadas para servir, exclusivamente, á la salud y prosperidad de la economía capitalista, solo pueden ser utilizadas con propósitos armónicos y favorables á la existencia de la sociedad burguesa.

En tal sentido, esas libertades constitucionales solo existen para el ejercicio amplio de las diversas fracciones que componen la clase capitalista, únicas interesadas en la estabilidad del actual régimen económico y político.

La clase trabajadora, pues, no puede á este título ejercitar esas libertades, desde que su acción es contraria á la existencia de la sociedad burguesa.

El proletariado al desarrollar un movimiento autónomo y de clase, no solo se coloca fuera de la legalidad y organización política establecida por la burguesía, sino que obra adversamente á su estabilidad.

Las libertades constitucionales no comprenden, pues, á la clase obrera. Por eso la burguesía entiende violentar el espíritu y la letra de su constitución política si permitiera servirse de ella al pueblo trabajador.

Las libertades constitucionales han sido sancionadas por la burguesía, para el uso y goce de la burguesía.

Las leyes que regulan sus actos frente á la clase trabajadora son de muy distinto orden. Lejos de consentirle el goce de sus prerrogativas, está interesada en comprimir lo más posible todo movimiento del pueblo trabajador.

Los funcionarios burgueses son consecuentes con su papel y con todos los códigos vigentes, cuando para servir á su clase contrarian en la mayor medida la acción obrera.

No hablemos, pues, de abusos, de arbitrariedades y de graves atentados á las libertades del pueblo.

Los trabajadores no tienen más libertad y derechos que los que ellos son capaces de sancionar para sí mismos por virtud, y gracia de sus fuerzas.

Cuando se les niega el uso de cualquier libertad constitucional, es porque los obreros no la poseen, no se la han dado, no se la han creado para sí.

La cuestión queda planteada en tales términos sencillos é inflexibles: hay un hecho de la clase capitalista argentina por el cual niega á los trabajadores el uso de prerrogativas originariamente burguesas. Se establece, pues, una situación de hecho que solo puede ser destruida con otro hecho directamente ejercido por el proletariado militante.

Ese es el problema, y esa la única solución verdadera y saludable.

Pero ello impone la concurrencia de una voluntad poderosa concretada en el firme propósito de no esquivar la batalla.

PARTIDO Y SINDICATO

Concebimos un Partido Socialista que se abrogue un sólo elemento de la lucha de clases: la función electoral.

Es una de las funciones más importantes, la única quizá, que debe desarrollar un partido socialista.

Por lo demás, la obra de educación y propaganda que le atribuye Labriola, pueden realizarla los sindicatos por su propia lucha y acción directa.

En casi todos los países del mundo ha precedido el partido obrero á la organización sindical y es por tal causa que se le ha atribuido una porción principal y directriz en el movimiento de las asociaciones de resistencia.

Se ha aceptado el materialismo histórico; se ha predicado el marxismo y se ha dicho que es bajo la bandera del partido obrero que se realiza la lucha de clases verdadera y se ha afirmado que la organización gremial vincula á los trabajadores para la defensa de sus comunes intereses, pero que entre ellos no existe la homogeneidad de pensamiento y de concepto de la arma política como acción de clase y necesaria á sus reivindicaciones.

Con Marx, han creído los organizadores de los partidos obreros que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra propia de éstos; que el proletariado debe constituirse en clase autónoma y ejercitarse en el juego de la lucha de clases y proclamarla; que su acción debe ser contraria á la de las instituciones y partidos subsistentes de la burguesía, como clase social que nace y se desarrolla en el seno de la sociedad capitalista, que tiene el fin de, en un momento dado de la historia, adoptar la propia dirección y administración de las cosas.

Con Marx, han proclamado la acción revolucionaria, declarando la ineficacia de todos los medios pacíficos para la emancipación proletaria; han manifestado el inconci-

lible antagonismo que existe entre explotadores y explotados y han combatido encarnizadamente á todos los reformadores que de una manera abierta han prestigiado el reformismo y han, por lo tanto, concedido inmenso poder emancipador á la acción del Estado burgués.

Guesde y Lafargue, en Francia; Hydmann, en Inglaterra; Ferri en Italia, é Iglesias y otros en España, han prestigiado el marxismo, combatiendo el reformismo de Mille-rad y Jaurés; sostienen el «método revolucionario»; propagan la organización gremial; rechazan, aparentemente, la colaboración y proclaman la lucha de clases y la organización de clase del proletariado, y pretenden dividir, las clases sociales en dos bandos opuestos,—capitalistas y trabajadores—orientando el movimiento proletario por el derrotero político-electoral, creyendo interpretar fielmente el concepto marxista de las sociedades humanas.

Estudiando atentamente la manera que tienen de interpretar la acción socialista los socialistas indicados, observaremos la heterogeneidad que en el fondo de su concepto existe y la incongruencia entre los diversos aspectos de aquel, esto es entre el concepto de la historia y sus derivados, entre las causas y sus efectos.

Parece ser, en efecto, y ello es lo evidentemente innegable, que si la base capitalista de producción engendra el proletariado y su organización en clase revolucionaria; que si la lucha de clases es determinada por el antagonismo que existe entre los dos grupos de la sociedad, ella debe ser ejercitada por los mismos, afirmando en el grupo de por sí que entrambos existe una inconciliabilidad de interés real y profundo.

En la sociedad burguesa viven grupos que de hecho no pertenecen al proletariado ni á la burguesía industrial y con los cuales aquel ni esta no tienen intereses idénticos: es la clase media, la de los profesionales, etc., y algunas de cuyas clases flotantes sufren á veces las consecuencias del régimen.

Kautsky y Sorel así lo han observado, pero en todos los momentos de la vida, esos grupos se inclinan á la balanza que más convenga á sus intereses y siempre es la balanza burguesa.

Y ocurre que el partido obrero que considera «que los que emprenden una guerra de clase tengan un mismo grito de combate, una bandera idéntica que simbolice la unión en pro de la idea común, y un programa de clase» llama á sus filas á los pequeños burgueses y á los profesionales y declara á veces, que los intereses de éstos son «diametralmente opuestos á los de la burguesía», por ocupar un rango más inferior en el mundo de la explotación capitalista. Declara, también, que el mismo antagonismo que existe entre el proletariado y la burguesía divide á ésta y á los pequeños tenderos y artesanos y á los trabajadores independientes.

En consecuencia, el partido abre sus brazos á todos los que, de una manera directa ó indirecta, sufren los efectos del régimen presente.

En él se confunden, pues, los proletarios que nada tienen que perder en la lucha de clases, y la pequeña burguesía y los profesionales, etc. que, por su misma situación económica, tratan de conservar sus intereses, que en esta lucha peligran á veces.

El partido pierde así su homogeneidad de intereses compuesto de hombres que «no tienen que perder más que sus cadenas» y dé hombres que tienen que conservar su relativa holgura económica, se convierte en un partido pacificador y despojado de todo carácter de clase y revolucionario.

A la postre, el marxismo ha sido esterilizado con recetas reformistas, y vejada la organización de clase del proletariado.

El partido, en nombre del marxismo, declara que la clase obrera no puede emanciparse sino se constituye en «partido de clase» y se apodera del poder público; que las asociaciones sindicales deben solo limitarse á atenuar la explotación burguesa y ayudar los obreros con sus votos á que aquel se refuerce y entre en los municipios y parlamentos desde donde pueda atacar á las instituciones burguesas.

Era el destino fatal de los partidos. No podían estos substraerse á su misma naturaleza y hanse manifestado al fin tal cual son, aunque sus declaraciones proclaman aún la lucha de clases y hablen de «expropiación revolucionaria», etc., etc.

Como instintivamente, por otro lado, el proletariado real, único, el proletariado asalariado que vive en tugurios y trabaja en los talleres y fabricas; que sufre de verdad la explotación capitalista y patronal y la del comerciante y el tendero y la de todo el mundo que no sea proletario, ha sabido asumirse los deberes de su emancipación; se ha organizado autónomamente y ha proclamado á la faz del mundo la lucha de clases, la guerra á muerte al capitalismo; se ha declarado capaz de realizar por sí su propia emancipación, resistiendo por la huelga la explotación de que es objeto; ha comprendido que no puede emanciparlo un partido aunque sea obrero que declara que entre los proletarios y la pequeña burguesía que los explota con más refinamiento que la gran burguesía, existe comunidad de intereses;

que afirma, por último, «que en el terreno económico la lucha es demasiado desigual para la clase obrera; que la huelga peligra los intereses de ésta y trastorna las buenas relaciones productoras; que en ella el proletariado realiza un esfuerzo al que no corresponde el triunfo obtenido y que, en cuanto á la huelga general, debe ser rechazada inmediatamente por todos los obreros conscientes de los hechos y de sus consecuencias, por todos los que razonan sin preocupación y no se confían con palabras, substituyendo esas armas, propias del primitivo movimiento obrero y de la acción socialista de tiempos idos, por la acción política, por la presión sobre los poderes públicos y por el arbitraje obligatorio».

Y este movimiento del proletariado era, á su vez, la lógica, el destino inevitable de su organización de clase.

Y ya en esta dirección de la acción directa, el proletariado menosprecia la decantada acción electoral no interviniendo en ella como organismo, existiendo, en cambio, multitud de proletarios que la practican desde el partido socialista.

Hay, sobre esta forma de acción, diversidad de opiniones y mientras unos creen eficaz la abstención, otros la niegan y unos terceros le conceden una eficacia exagerada.

Por tal causa, no podemos aceptar que los sindicatos practiquen esa lucha por encontrarnos ante una inmensa mayoría que la rechaza, pero creemos que debe acudirse á los comicios.

Para ello, podríamos servirnos del partido socialista los que concebimos su existencia como órgano cuyas funciones debe ser esa, ejerciendo de paso sobre él el control posible para que sea un servidor de los intereses sindicales y mantenga en su acción parlamentaria y en su carácter orgánico, la intransigencia y disciplina rigurosa que cabe á un partido socialista.

No ignoramos, empero, que dada nuestra situación, nos es imposible ejercer tal control en el partido socialista argentino, pero ello no quita para que votemos sus candidatos, sin que esto implique peligro ni complicidad de ningún género. Tal actitud evidenciaría que nuestro concepto, con haber sido eliminados de aquel, sobre la acción proletaria, no ha cambiado por el hecho de la eliminación, y que no nos abstenemos de votarlo por despecho.

Esta actitud serviría para evitar confusionismos en nuestra manera de apreciar la lucha proletaria.

O en jerga más comprensible: sostenernos en lo misma situación que nos encontrábamos en el partido socialista, combatiendo toda intervención suya que pueda en lo más mínimo menoscabar el espíritu y la acción de la organización obrera, hasta conseguir que se circunscriba al deber de asistir á los comicios.

Repetimos que esta es nuestra manera de concebir el partido, como órgano no educador sino destinado á ejercer la acción electoral.

Por último, hemos evidenciado multitud de veces cómo interpretamos el sindicato y al cual concedemos toda la obra de la emancipación proletaria, mediante la acción de clase, como el único órgano gestor de la revolución social y de la abolición completa del asalariado.

*Base y substancia del socialismo.
He ahí lo que es la organización sindical del proletariado.* (Labriola).

E. BOZAS URRUTIA.

Nota—El contenido de este artículo solo vincula al compañero Urrutia. No estamos conformes de ninguna manera con las conclusiones a que arriba; limitándonos a dejar simple constancia de nuestra disidencia, sin entrar a fundamentarla, por ser un asunto ya extraño y que en nada preocupa al movimiento obrero del país.

La Redacción.

Lucha de clases

Nos induce á ocuparnos una vez más de este tema, anotando rápidas observaciones al respecto, la actual efervescencia anárquica contra la *lucha de clases*, negando á esta no solo en la historia sino también como la verdadera base del actual movimiento obrero en marcha á la emancipación social. Tales ideas y afirmaciones se expresan a diario en *La Protesta*, de los cuales es su paladín sin que esto impida, que sea á su vez un *diario obrero*.

La historia de la humanidad es una constatación de las luchas que se libraron en el seno de las diversas sociedades, entre las clases en que se hallaban divididas. La Historia se revela en esto rebozante de lógica y expresiones naturales de los hechos. Nadie niega que las sociedades humanas estuvieron siempre agitadas y convulsionadas por luchas terribles. La diversidad de opiniones se produce en lo tocante a las causas que producen esas luchas.

En eso la confusión es realmente abrumadora; las opiniones, doctrinas y soluciones, lejos de aclarar y solucionar el asunto, no hacen más que confundirlo, nublarlo, volverlo incomprensible. No porque la cuestión sea intrincada, sino por el exceso de teorías, pues muy sabido es aquello que el hombre

gralmente lo contrario de lo que se propone: tanta teoría se traduce por una confusión en muchos cerebros, confusión que sólo los hechos están encargados de esfumarse. Tratemos, entonces, de exponer hechos. Cada clase que luchó para librarse del yugo que le impusiera otra clase, lo hizo impelida por una causa material.

La burguesía del siglo XVIII, por ejemplo, a pesar de repetir que luchaba por la igualdad, la fraternidad y la libertad, palabras que no significaban nada, en el fondo su acción la dirigía a romper la organización corporativa de las fábricas y a establecer un régimen de libre concurrencia que permitiera el desenvolvimiento y el triunfo de la clase más fuerte, que en aquel entonces era ella.

Esta lucha, producida por una causa material, fué sostenida durante varios siglos por una clase materialmente interesada en el buen éxito de la contienda. Y esto no obstante el hecho que una minoría ó más bien dicho, una excepción, de la nobleza y del clero, apoyaban a la burguesía revolucionaria.

La burguesía, considerada como clase, combatía el antiguo régimen, aun cuando una minoría de ella, proveedores y servidores de la nobleza, estaba del lado de esta última clase. La nobleza, considerada como clase, defendió sus privilegios mientras le fué posible, aunque algunos nobles, arruinados hasta el punto de haber empeñado sus títulos, estaban del lado de la burguesía. Sin embargo, no hay que olvidar que cuando la revolución francesa traspuso los límites previstos por ellos, no tuvieron ningún inconveniente para ponerse del lado de la monarquía, llegando hasta ocupar la gefatura de París.

La revolución francesa fué la solución dada a un conflicto de clase, por la fuerza de una de las clases contendientes.

Las deserciones que hubo no alteran ni pueden alterar el proceso revolucionario, ni el criterio respecto a esa revolución.

La lucha que se libra en la sociedad capitalista, entre la burguesía y el proletariado tiene igualmente una causa material. La primera domina la producción y la somete a su conveniencia, reduciendo la fuerza del segundo a una simple mercancía.

Este que a medida que la técnica industrial progresa y tiende a reducirlo en un estado de creciente abyección, va adquiriendo mayor conciencia de su condición presente y futura, se constituye orgánicamente y comienza a disputar el campo de la producción a la clase dominante.

El capitalista que dominaba dentro de la fábrica y en los lugares de trabajo, encuentra una valla que se opone a sus caprichos y ambiciones y que tiende a modificar las relaciones según las conveniencias y las necesidades morales y materiales de la clase obrera.

Como se ve, el conflicto está entablado entre dos fuerzas que desarrollan su actividad en la vida económica de la sociedad, fuente de toda otra vida.

Es un conflicto entre trabajadores y patrones, y dado que la huelga es el natural y inmediato medio de combate, resulta que la lucha no puede ser sino esencialmente obrera, relacionada con la causa misma del conflicto de las clases.

Una clase dominante, una minoría como la clase burguesa, no podría resistir los ataques de la clase proletaria, si se la redujera a sostenerse por sus propias fuerzas. Una minoría sólo puede dominar contando con un poder coercitivo que la sostenga sobre las fatigas y las revueltas de la mayoría sometida. He ahí la razón principal de la existencia del Estado.

El Estado, por su origen y su misión, es el sostenedor de las minorías privilegiadas. Surgió en las sociedades humanas cuando las primeras divisiones se produjeron en el seno de ellas. En la actualidad, que es cuando la división y el antagonismo de clases se halla más ahondado, este organismo está constituido más admirablemente, por la fuerza y la complicación de su sistema, para responder a la defensa de la burguesía, amenazada constantemente por una fuerza nueva que irá desarrollándose hasta destruir la causa de la división de clase y todo su sistema de violencia.

La lucha, entonces, es dirigida contra el dominio burgués, en su carácter capitalista y estatal, por los proletarios, quienes libran esa lucha en su carácter de productores, desartando los lugares de trabajo, forma más eficaz de la rebelión de los desheredados. Esta concepción tan real está un tanto nublada por la intervención que toman algunos no obreros en la redacción de periódicos que defienden la causa del proletariado. Pero esos no obreros, no pueden de ningún modo hacer la lucha que hacen los obreros; no pueden hacer valer su voluntad ante el capitalista; no pueden disputar el dominio de la producción; no pueden paralizar el proceso de explotación de la burguesía; no pueden producir un trastorno en la vida económica, fuente de toda otra vida. En su calidad de simples ideólogos pueden sólo opinar, esclarecer, iluminar, ilustrar a los obreros, si estos no son capaces aun de hacerlo entre ellos, y si aquellos (los ideólogos) no pretenden ser los que hacen la lucha ó la dirigen.

Los no obreros no pueden más que teorizar, pues la lucha contra el capitalismo sólo la

pueden hacer y dirigir los que están en los dominios del capitalismo.

No en vano la Internacional escribió en su bandera de combate aquellas nunca bastante repetidas palabras: la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos!

El proletariado es lo suficiente fuerte para emanciparse; sólo debe unir sus fuerzas en un poderoso organismo, unir a los indiferentes y entonces será fuerte y se emancipará de todo yugo, aun del mismo que quieren imponerle sus protectores.

La lucha que está librando el proletariado, no es lucha de patriotismo, de partidismo, de religión, de idealismo abstracto, sino que es lucha para la expropiación de los medios de producción, de transporte, tierras materias primas y, en fin, de toda la riqueza de la sociedad acaparada hoy por una burguesía avarienta y sanguinaria.

La lucha que está librando el proletariado es una lucha de clase, por cuanto tiende a expropiar a una clase contraria, de todo lo que ella usurpó.

En esta contienda, los burgueses ocupan su puesto para defender el fruto de sus robos! Y ya nos demostró con la ley de residencia, con los estados de sitio, con las clausuras de los locales, con las prisiones, con los lok-outs, con las matanzas... en fin, con todos los medios á su alcance, á lo que es capaz de llegar cuando vea sus intereses más amenazados que ahora!...

¡Que tontos son esos camaradas que creen que los burgueses van á luchar por nuestra emancipación! No quieren ni pueden.

Y aun que ellos quisieran y pudieran, el proletariado no cometería la cobardía de aceptar su concurso.

El solo debe y puede emanciparse, accionando y accionando sin cesar.

FRANCIA

Las huelgas en 1905

En la lucha á realizar por los trabajadores para mejorar su suerte, tanto material como moral, la huelga es y queda, á pesar de lo que pudieran pretender los apologistas de la paz social, el arma por excelencia, la más eficaz y segura, de que dispone el proletariado.

Es igualmente incontestable que los periodos de huelga son los mejores periodos de educación revolucionaria del proletariado;—he ahí una de las razones de porque se les condena tanto en la clase burguesa;—no es exagerado decir que la educación revolucionaria de los trabajadores de un país, puede en cierto modo medirse por los resultados de las huelgas que han sostenido.

De estos resultados, se puede también augurar el estado de preparación de un proletariado para una tentativa más amplia de huelga general.

A este punto de vista, el estudio y los resultados de las huelgas que han tenido lugar en 1905, no dejan de ser muy favorables para nosotros.

La estadística oficial de las huelgas informa que han habido en 1905, un total de 830 huelgas, comprendiendo á 177.666 huelguistas (141.127 hombres 26.606 mujeres y 6.933 niños) ocupados en 5.302 establecimientos; dichos movimientos han abarcado 2.746.684 jornadas.

Dadas estas cifras conviene, sobre todo para nosotros, examinarlas y hacer resaltar su significación. Así se vera, y con una fuerza superior á la que podría ofrecer cualquier disertación teórica, que los trabajadores que no han temido de afrontar un conflicto, no pueden estar descontentos, pues las cifras van á mostrarnos que si se toma el número de huelguistas, se nota inmediatamente que estos han obtenido, mas de cinco veces sobre seis, una satisfacción traduciéndose por un mejoramiento de su suerte, sea moral, sea material.

He aquí un estado exacto de los resultados de las 830 huelgas, con el número de los huelguistas.

Para 184 huelgas con 22.872 huelguistas: triunfo total.

Para 361 huelgas con 125.016 huelguistas: transacción. (1)

Para 285 huelgas con 29.778 huelguistas: derrota. Son pues, 545 huelgas sobre 830 y con un total de 147.888 huelguistas que terminaron con éxito—total ó parcial—mientras que solamente 29.778 huelguistas tomaron parte en las 285 huelgas terminadas con un fracaso; en consecuencia tenemos que cinco veces sobre seis ha sido mejorada la situación del trabajador que toma parte en la huelga.

Se confesara que semejante probabilidad, cuando se trata de su dignidad, de su bienestar moral y material—merece de ser tentada, y que los explotados no tienen ameno razón de temer la huelga.

Si se toma el porcentaje, según el número de huelgas, se ve que sobre las 830 huelgas de 1905, hay: 22.17 o/o de triunfos totales; 43.50 o/o de triunfos parciales; 34.33 o/o de fracasos completos.

Si al contrario, se examina la cifra de los huelguistas, la proporcionalidad cambia en provecho de

(1) Transacción significa siempre beneficio—por mínimo que sea—para el huelguista; así como también, y esto es lo más importante, consolidación y persistencia sólida del sindicato á través y posteriormente a una lucha.

estos, y entonces tenemos: 12.87 o/o de triunfos totales, 70.37 o/o parciales, 16.76 o/o derrotas completas.

Son estas cifras de una indiscutible elocuencia, por cuanto ellas constatan que sobre 10.000 trabajadores puestos en huelga en 1905, 8.324 de ellos han retirado una ventaja, mientras que solo 1676 huelguistas, no obtuvieron ningún provecho.

Estos son resultados tangibles de que puede mostrarse satisfecho el proletariado militante.

Pero esto no es todo; un estudio comparativo de los resultados de las huelgas en 1905, con aquellos de diez años precedentes, va á mostrarnos como no es en vano el que se haga, una propaganda de acción; y también aquí, van á manifestarse claramente los resultados.

Hemos visto que teníamos respectivamente: 22.17 o/o triunfos completos; 43.50 o/o triunfos parciales; 34.33 o/o derrotas completas.

Entre estas cifras, solas aquellas de los triunfos totales quedan sensiblemente las mismas:

Respectivamente 22.17 o/o y 23.65 o/o; por el contrario, el número de las transacciones ó triunfos parciales que implican para el obrero una ganancia, sube de 36.11 o/o á 43.50 o/o si se examina el número de huelgas, y de 60.62 o/o á 70.37 o/o si se trata del número de huelguistas; en cambio el número de fracasos completos cae de 40.24 o/o en los diez últimos años á 34.33 o/o en 1905, con respecto al número de huelgas, y de 25.90 o/o á 16.76 o/o considerando el número de huelguistas; lo cual viene claramente á expresar que el número de derrotas que permanecía, mas ó menos, en el 25 o/o durante el periodo de diez años precedente, ha disminuido al 16.76 o/o en 1905.

Estos resultados, nosotros no vacilamos en atribuirlos, en su mayor parte, al carácter siempre mas revolucionario que las huelgas tienden á tomar; podríamos, si no fuera salir del cuadro general de este artículo, citar casos comprobatorios, irrefutables, recordando ciertos conflictos, en los cuales nosotros mismos, hemos mas ó menos participado.

Y es precisamente porque parece temerse este carácter revolucionario que toman de mas en mas á menudo las huelgas, que se proponen restringir su practica por medio de medidas legislativas. Entra en esta categoría el famoso proyecto "de arbitraje obligatorio en caso de huelga" ya condenado por los congresos obreros, y que acaba de serlo nuevamente por el Congreso de Amiens. Y no es esto solo. Es necesario esperar de la legislatura que acaba recién de iniciarse, toda una floración de medidas de protección capitalista de la misma naturaleza.

También algunos "Socialistas" no se ocultan para decir que están hartos de las huelgas y de la acción directa, las cuales deshonran su "socialismo".

De acuerdo con lo que acabamos de ver por las cifras, los trabajadores no pueden estar descontentos de los resultados, y es de esperar y de preveer que la clase obrera sabrá resistir y conservar, apesar y contra todos los fanaticos de la "paz social", el libre ejercicio del derecho de huelga, sin restricción ninguna.

Pues, á menos de volver á la esclavitud, no hay ninguna "fuerza social" capaz de obligar á los trabajadores a vender su "fuerza de trabajo" si á ellos se les antoja rehusarlo. La acción obrera puede y podrá todavía sufrir crisis, su desarrollo podrá, quizás, un instante restringirse, pero nosotros estamos cada día mas fuertemente convencidos, que nada, nada podrá contenerla.

Hay un punto sobre el cual es bueno decir algunas palabras. Me refiero á las huelgas llamadas de "solidaridad" que cada año presentan un porcentaje superior.

Las causas son diversas: pedido de reintegración de obreros; ofertas hechas á los patrones de disminuir el tiempo de trabajo para evitar las despedidas; demanda de expulsión de capataces ó directores, etc., etc.;—hay en todas estas ocasiones un sintoma excelente, á todo punto de vista, pues de trabajador, res capaces de rebelarse y de no temer la miseria por una cuestión de dignidad, se esta en el derecho de esperar lo todo.

El espíritu de solidaridad y de sacrificio de que da muestra cada día, de mas en mas, la clase obrera no se ha producido sin ser notado y sin llamar la atención de los economistas burgueses; y no es este aspecto del movimiento huelguista de los últimos años, el que menos les inquieta.

El es para nosotros, del punto de vista revolucionario el hecho superiormente apreciable, pues presagia mucho de nuestro porvenir.

Después de las cuestiones de salario, son esas cuestiones de dignidad y de solidaridad, sin esperanzas de resultados materiales inmediatos, los que han provocado mas huelgas, exactamente 271 ó sea el 32.65 o/o del efectivo total.

No insisto; estas cifras hablan por si mismas; á una clase obrera capaz de semejantes esfuerzos, no se puede temer de demandarle mucho, en un momento dado y es esto sin duda, lo que tanta inquietud provoca en los medios capitalistas.

PABLO DELRSALLE.

DELICIAS ANÁRQUICAS

Un Ciudadano bajo el pseudónimo de *Canta Charo* escribe en "La Protesta" del 6 de Febrero, reprochándonos el que al argumentar á favor de "la fusión" hagamos resaltar un hecho á todas luces verdadero: de que los trabajadores concurren á la organización sindical en su calidad de obreros, para empujarse en

una misma *lucha de clases*, mediante armas específicamente obreras llevados por intereses y aspiraciones obreras; de que en tal sentido no se justifica la división de los trabajadores por motivos de divergencias doctrinarias, desde que estas no son la causa y el objeto de sus organizaciones. A esto dice el aludido ciudadano, que si la fusión la hicieran los obreros como obreros equivaldría á hacerla "como sindicalistas", dado que nosotros proclamamos al *sindicato* como el órgano único capaz de realizar la revolución social, suprimiendo el asalariado.

¿Y que hay en todo esto de censurable y depresivo para nosotros? Nada más, que la comprobación evidente de que nuestro criterio refleja en toda su pureza el movimiento y el porvenir de los trabajadores. Esa es la virtud del sindicalismo revolucionario, superando á toda otra concepción de la lucha obrera.

Y en verdad, ciudadano *Canta Charo*, la fusión de las fuerzas proletarias del país, si se realiza, al traducirse en un triunfo de los trabajadores organizados, será también sin discusión un *triunfo sindicalista*, dada la mayor prominencia y energía que adoptará el movimiento obrero argentino.

Por todo esto, el ciudadano *Canta Charo* nos califica de mistificadores... Es el lenguaje que gastan ciertas gentes anarquistas, y al que siempre recurren todos los que tienen algo propio que ocultar.

POR EL ARBITRAJE

Con motivo de haber reproducido en el número anterior un artículo de *La Voix du Peuple* (órgano de la C. G. del T. de Francia) sobre arbitraje obligatorio, la redacción de "La Vanguardia" se expide con una furibunda réplica al citado periódico sindicalista.

Reprocha á este, el haber calificado al arbitraje obligatorio de "ley estranguladora de huelgas"; y para demostrar la crejía cometida transcribe párrafos de un informe de Leonardo W. Hatch, donde dicho señor manifiesta que la ley de Nueva Zelandia solo es obligatoria para los obreros que se someten á ella.

Pero no es esta, ¡admirables impugnadores! la cuestión puesta por *La Voix du Peuple* en cuyo artículo (recomendamos ni entendamente su lectura) no ha hecho más que reproducir la opinión sobre el arbitraje obligatorio, de periódicos, organizaciones, etc. de Nueva Zelandia. Dichos órganos obreros manifiestan que después de varios años de experiencia, los trabajadores de aquella región se han dado cuenta de la esterilidad y perjuicio que solo acarrea la ley de arbitraje.

Que si bien "la ley suprime las huelgas, no había abolido la necesidad de las huelgas, ni suprimido, ni disminuido la explotación del trabajo".

Se trata, pues, de un juicio condenatorio del arbitraje pronunciado por los obreros que ingeniosamente renunciaron á hacer huelgas en cambio de las delicias que se atribuían al arbitraje obligatorio.

De manera pues, que lo que "La Vanguardia" debe de comprobar, es que los trabajadores de Nueva Zelandia son unos brutos que no saben distinguir lo bueno y lo malo para ellos mismos... y no descargar sus furias y despechos contra "La Voix du Peuple". ¿Qué culpa tiene esta de vuestros desatinos?

Y no dejamos de explicarnos el lamentable estado de animo de la redacción de "La Vanguardia": ¡la pérdida es irreparable! ¡el mundo obrero se precipita sin salvación á un abismo, llevado por las locuras sindicalistas! ¡los obreros australianos, antes tan cultos, tan sabios, tan educados, se hallan en vias de desear el arbitraje obligatorio, y seguir las huellas de los franceses "que odian la ley por que no saben servirse de ella!"

Que en paz descanses, y la tierra os sea leve: ¡Pacifismo!

Administrativas

Importante.

Para evitar malas interpretaciones se advierte á los suscriptores del interior, que han recibido una circular en la que se le invitaba á abonar las suscripciones atrasadas, que deben interpretar dicha circular como una simple invitación de ponerse al corriente, pues no teniendo tiempo esta administración antes de la expedición del número anterior de hacer una exproceso, utilizó la misma que envió á los suscriptores de la capital.

Para evitar trabajo al cobrador, se ruega á los compañeros si es que se interesan sinceramente por nuestra publicación, y quieren que tenga vida propia, que acudan á abonar las suscripciones en nuestra administración de 8 á 10 p. m. ó dejan encargado del pago á alguna persona en casa.

Aparece
Vais á ma
raros en el
haya querido
Y la ley n
el Estado, el
talista, la o
mismos expl
Se os arr
para que sirv
Y la Patri
la vida del t
poniendo en
produciendo
bricas y tal
la tierra los
tificación.
La patria,
riquezas y c
habeis nacido
La patria
hacienda, los
rriles y los
y la casa qu
negocios, lo
bancos y la
y las cárcele
La patria
listas, y la
En ella n
tros brazos,
ble y explo
Al march
servir á los
tenecza.
Vais á se
instrumento
Cuando
donan los l
do su dere
tado os env
ae trabaja
que custod
piedad de
los obrero
pen una
mente las
nos que r
en el trat
guistas.
Cuando
conquistar
yos ó im
naciones,
bajadores
marchar á
que de vu
patrimonio
territorios
para los v
fuerza á o
condiciones
beneficio.
Con peli
á hombres
hicieron da
servir á vu
para ellos
la muerte ó
Cuando
manoseado
tra-sable se
esas infamie
teate, enton
res lo hará
muerte, y
transformaa
á la voz de
compañero
que en can
lección de c
El Estad
ordenaran e
chas otras.
Pero, rec
luntad depen
Si vosotr
mias, ni las
estros gefes
Conscriptos
Vais á h
cuarte!, en la
Recordad
de explotaci
han quedado
fuerzo vida y
do burgues
propiarios;
patrones y u
á toda clase
seria, insegu
bruceador.

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Órgano de la Agrupación Socialista Sindicalista

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración. SOLIS 924

A LOS CONSCRIPTOS DE LA CLASE DEL '86

Vais á marchar. Vais al ejército á encerraros en el cuartel, sin que vosotros lo hayáis querido, sin que lo hayáis pedido.

Es la ley que os lo impone. Y la ley no la habeis hecho vosotros, sino el Estado, el guardian de la sociedad capitalista, la organización política de vuestros mismos explotadores, la burguesía.

Se os arranca del lado de los vuestros para que sirvais á la Patria.

Y la Patria, para vosotros, los que vivís la vida del trabajo, cultivando los campos, poniendo en movimiento trenes y vapores, produciendo innumerables riquezas en las fabricas y talleres, arrancando del fondo de la tierra los minerales, es una horrible mistificación.

La patria, materialmente, es el conjunto de riquezas y cosas que encierra el país donde habeis nacido y vivido.

La patria la constituyen los campos, la hacienda, los talleres y fabricas, los ferrocarriles y los puertos, los palacios burgueses y la casa que os alquila vuestro dueño, los negocios, los municipios y legislaturas, los bancos y las oficinas públicas, los tribunales y las cárceles, las comisarías y los cuarteles. La patria es el patrimonio de los capitalistas, y la organización del poder.

En ella nada es vuestro. Solo tenéis vuestros brazos, vuestra fuerza de trabajo, explotable y explotada inhumanamente.

Al marchar á servir á la patria, no vais á servir á los vuestros, ni á nada que os pertenezca.

Vais á servir á la burguesía, á servir de instrumento al estado burgués.

Cuando los trabajadores se agitan, abandonan los lugares de producción, reivindicando su derecho á mejor vida, entonces, el Estado os envía, á vosotros, *trabajadores ó hijos de trabajadores transformados en soldados*, á que custodieis las fabricas y talleres, la propiedad de los capitalistas, á que defendais los obreros traidores que con su acción rompen una huelga, á que sofocais violentamente las reclamaciones de vuestros hermanos que no han querido seguir reventando en el trabajo ó á que suplantéis á los huelguistas.

Cuando los capitalistas y el Estado quieran conquistar otros territorios, defender los suyos ó imponer sus conveniencias á otras naciones, entonces, recurren á vosotros, *trabajadores convertidos en soldados*, os hacen marchar á que, con vuestras fuerzas y á trueque de vuestras vidas, defendais la patria, el patrimonio de los ricos, á que conquistéis territorios que no serán para vosotros ni para los vuestros, á que impongais por la fuerza á otros países y á otros hombres condiciones que a vosotros no darán ningún beneficio.

Con peligro de vuestras vidas, asesinando á hombres que jamás conocisteis ni nunca os hicieron daño alguno, hareis la guerra, ireis á servir á vuestros explotadores, á conquistar para ellos glorias y riquezas, y para vosotros la muerte ó la invalidez.

Cuando algun compañero vuestro, vejado, manoseado y maltratado por un imbécil arrastrable se revela, no pudiendo soportar esas infamias, y da su merecido al prepotente, entonces los salvajes tribunales militares lo harán su víctima, lo condenarán á muerte, y vosotros, *hijos del pueblo obrero transformados en soldados*, seréis los que á la voz de mando arrancareis la vida al compañero que nada os hizo de mal, y que en cambio os dió con su ejemplo una lección de dignidad.

El Estado, las leyes y vuestros jefes os ordenaran esas acciones repugnantes, y muchas otras.

Pero, recordadlo bien que de vuestra voluntad depende de que se realicen ó no.

Si vosotros no queréis cometer esas infamias, ni las leyes, ni los gobiernos, ni vuestros gefes os pueden obligar á cometerla.

CONSCRIPTOS OBREROS:

Vais á hundiros en la podredumbre del cuartel, en la escuela del crimen.

Recordad que sois hermanos de miseria y de explotación de los otros trabajadores que han quedado en el trabajo dando con su esfuerzo vida y comodidades á todo el mundo burgués, á banqueros y hacendados, á propietarios y gobernantes, á jueces y frailes, patrones y usureros, á esbirros, politiqueros, á toda clase de zánganos, en cambio de miseria, inseguridad, ignorancia, y trabajo embuteccedor.

Recordad que cuando esos trabajadores se rebelan contra la explotación patronal y la opresión del Estado, ellos no hacen más que reivindicar su derecho á la vida y vosotros, aun cuando esteis transformados en soldados, sois sus hermanos y no tenéis derecho á ser sus asesinos y verdugos.

Ellos se rebelan contra la explotación que tambien á vosotros os ha hecho sentir dolores y miserias, ó que os las hará sentir cuando despojados de la indumentaria del hombre-máquina, vayais á ganar el pan en los talleres y fabricas capitalistas.

No debeis manchar vuestras manos y vuestras conciencias con la sangre de vuestros hermanos obreros, con los de vuestra misma clase, solo por proteger los caudales de los explotadores, solo por garantizar la tranquilidad de los que roban y sacrifican al pueblo obrero.

No debeis ser los perros guardianes del capital y del Estado, de ese doble monstruo que se nutre con sudor y sangre de los proletarios!

Recordad á vuestros seres queridos que en el pueblo ó en la ciudad han quedado ganando penosamente el sustento, oprimidos y vejados, explotados y espoliados por el alma ávida y rapaz del dueño del campo ó del taller.

Imaginaos una huelga en vuestro pueblo, vuestros hermanos, padre ó amigos, formando en las filas de los huelguistas, sableados ó ametrallados por los hijos del pueblo obrero transformados en soldados, sustituidos por ellos, obligados á rendirse, volver al trabajo en las duras y crueles condiciones anteriores, heridos, estropeados ó muertos; por los sables y balas de los hijos de obreros, convertidos en salvajes guardianes de lo que no es suyo, de la propiedad capitalista!

CONSCRIPTOS OBREROS:

Odiad al cuartel, que os degrada física y moralmente; en donde seréis los servidores, carne manoseada por los profesionales del sable; en donde os convertireis en máquinas obedientes, en sumisos esclavos de la disciplina; donde aprenderéis á asesinar con habilidad.

Odiad al ejército, opresión y tiranía vuestra, instrumento sangriento para sofocar á vuestra misma clase cuando se rebeló contra el mundo de la explotación, instrumento sangriento para las guerras nacionales, donde miles y miles de vosotros hallareis la muerte por la defensa ó la conquista de lo que no es vuestro, sino de vuestros explotadores.

Odiad á las órdenes criminales que os imparta la justicia militar, que os convierte en asesinos de vuestros mismos compañeros, cuando os los hacen fusilar.

Odiad á la bandera símbolo de vuestra y de nuestra opresión.

Amad á vuestra clase, á la gran familia obrera á todos sus movimientos de mejoramiento y emancipación.

Amad á todos los que luchan contra toda forma de explotación y de autoridad.

Nuestro enemigo, y el vuestro tambien, es uno solo, aun cuando se cubra con distintos colores: *es la clase capitalista*.

Que en los momentos de prueba, cuando los miles y miles de esclavos del salario se rebelan contra las brutales condiciones de explotación, no seáis vosotros los brazos brutales que ahoguen esas manifestaciones de rebelión, esas explosiones de la nueva vida.

¡Abajo el cuartel! — ¡Viva la revolución obrera!

EL COMITÉ ANTIMILITARISTA.

(Constituido por todas las sociedades gremiales y grupos revolucionarios.)

Buenos Aires, Febrero de 1907.

Ideologías y Sindicalismo

Marx ha dicho que con la lucha de las clases se terminará la prehistoria de la humanidad. El hombre por primera vez se hará el dueño de su proceso de producción.

Hoy la clase obrera—con la espontaneidad de las leyes económicas—construye los primeros núcleos de la futura sociedad de los iguales, en sus asociaciones de oficio, que deberán organizar y disciplinar la produc-

ción, hecha libre de toda hegemonía del fuerte sobre el débil, hecha autónoma de todo superior poder humano.

Y si la fuerza que la impeie á tanta misión es inevitable, inevitable será tambien el éxito, inevitable será tambien su objeto.

Por eso el movimiento obrero, podrá de continuo ser expresado en formas teóricas y en ideologías disparatadas; pero él tiene en sí mismo la fuerza indestructible, que—como una llama misteriosa—ilumina su camino.

Porque esta es la superioridad doctrinal del sindicalismo.

No construye á capricho un nuevo sistema social; pero parte del movimiento obrero, como realidad autónoma y distinta, y en él vé la tierra feraz en la cual, como fruto del propio árbol, como árbol del propio terreno, se deberá producir un nuevo mundo.

A este mundo — el proletariado, nueva Atlántida, lleva sobre sus espaldas. No tiene necesidad de que otros le ayuden. Sus hombros de acero no se doblegan.

El susurro seductor de la insidiosa Sirena legalitaria, parlamentarista y burguesa, no le detiene.

Prosigue. Y solamente se detendrá en lo alto, en la cúspide—cuando el triste presente se haya convertido en un horrible pasado, sepultado por el olvido, y recordado entre los calofríos de una lamentación sin reparo!

ENRIQUE LEONE.

(*El sindicalismo*, pág. 144).

LUCHA DE CLASES

Las condiciones materiales de la división de la sociedad en clases sociales, provoca un antagonismo entre esas clases, que se prolonga cuanto la propia existencia de ellas. Ese antagonismo que existe se exterioriza por ese fenómeno que consiste en la paralización de los medios de producción y transporte, la huelga, dando al actual conflicto de clase, la característica de una lucha entre dos poderes que actúan en la vida productora de la sociedad.

Esos poderes ó fuerzas son la burguesía y el proletariado.

Estas clases se vinculan fundamentalmente en los lugares de trabajo: fabricas, minas, estaciones, puertos, etc.

La primera se halla ya constituida y desarrollada, y usufructa los beneficios que le proporcionan su condición de clase dominante y explotadora de la otra clase, la dominada ó sea la proletaria.

La causa que dió origen á estas clases es el desarrollo de la industria.

Allá por la época del nacimiento de la producción burguesa, esa lucha no se producía, sin embargo. Pero era debido á que las condiciones de la industria no habian creado al ejecutor de ella, al proletariado.

La adopción del vapor y de la electricidad para los fines de la producción y el transporte, dando origen á las grandes empresas capitalistas y á la centralización del capital, crearon una clase indispensable por su misión, importante por su número é indestructible por ambas cosas.

Y esa gran clase fué sometida á las conveniencias, rapacidad y ambición de la burguesía.

Todas las condiciones necesarias para una lucha ya estaban creadas, todas las causas estaban producidas: la lucha fué su consecuencia inmediata y natural.

El objeto inmediato de la lucha fué una reivindicación, una demanda de mejoría, la reparación de una injusticia, etc.

Ella se producía á consecuencia de la negativa patronal de acceder á las reclamaciones obreras. La negativa producía una ruptura de las relaciones entre las fuerzas de producción y los dueños de los instrumentos de producción; producía la ruptura de la vinculación que existía entre burgueses y proletarios.

A través de las luchas, agitaciones y convulsiones que sacuden á la sociedad burguesa, la clase obrera va creando instituciones propias, va constituyéndose en clase, como diría Marx. La enorme fuerza pasiva que actuaba sin voluntad, adquiere, entonces, conciencia de su personalidad, pone en juego y actúa una voluntad propia. La lucha y la organización son inseparables.

Constituida en clase la masa obrera se va desarrollando en un proceso de antítesis con la clase burguesa. Todos los acontecimientos favorecen ese proceso de antítesis: el adelanto de la técnica industrial, aumentando y desarrollando la causa del antagonismo: la competencia; las guerras coloniales, etc.

Sobre todo, la lucha misma que á diario libra el proletariado, manifestación de la antítesis de clase, favorece aquel proceso y lo desarrolla poderosamente.

La sociedad dividida en una categoría de individuos productores y otra categoría de parásitos, no productores, se convierte de hecho en dos sociedades distintas, contrarias. La una, compuesta de los productores, la otra de los parásitos, en una oposición y rivalidad tal que para impedir la segunda ser destruida por la fuerza incontrastable de la primera, tiene constituido el formidable mecanismo estatal, con sus ejércitos de mar y tierra, con la policía, la magistratura, etc.

La desvinculación entre las dos clases se va acentuando cada día más. La clase obrera que antes confiaba en los resortes legales, creyéndolos organismos exentos de carácter de clase, durante las luchas que sostuvo contra el capitalismo pudo apreciar la magnitud de su error.

Hoy el proletariado militante no cree que el ejército está organizado para defender á la patria; ni que la policía y la magistratura lo están para la protección de los hombres honrados, ó que oprimen á pobres y ricos, sino que reconoce que todos los mecanismos legales están constituidos para la defensa de la clase burguesa.

Esa condición lo induce á prescindir para sus conquistas de toda fuerza que no sea la propia. Fía nada más que en sí mismo. Se organiza, se constituye en clase, robustece así sus fuerzas y se dispone a desenvolver el proceso de antítesis á su entero beneficio.

Todo hace creer que la organización de clase del proletariado se ira robusteciendo, separando más y más á las clases, preparando grandes y continuos choques entre ellas y elaborando, así, la emancipación de la clase explotada, que no puede ser sino el fruto de una lucha contra la burguesía, llevada á su mayor grado de intensidad.

Sobre una conferencia

El domingo 24 se efectuó una conferencia en la Casa Suiza, organizada por el centro anarquista «La Comuna».

Habló el ciudadano Ceccarelli sobre temas de actualidad,—huelga general, fusión, partido socialista — socialismo parlamentario, anarquismo.

En vista de que ni Dickmann ni Guaglianone, no asistieron, el conferenciante invitó a controvertir á quien quisiera hacerlo, tomando la palabra el ciudadano Calcagno, quien tras de hacer atinadas consideraciones sobre el movimiento obrero, la acción de los intelectuales etc., etc., trató la fusión, y después de señalar su conveniencia para los trabajadores, afirmó que *había anarquistas que desde hace tiempo trabajaban en las sombras para que la fusión no se realice*, lo cual, añadió, es obra de cobardes, miserables y reptiles.

Dijo que los sindicalistas quieren organizar fuertemente las fuerzas proletarias, hoy dispersas, encaminándolas por derroteros revolucionarios.

El ciudadano Lorenzo Mario de *La Protesta*, quiso refutar á Calcagno, y apeló a una tonta especie—la de decir que si lo que los sindicalistas quieren está descrito en el *manifiesto Comunista*, del cual habló Calcagno, sus teorías no eran nada nuevas.

Desafió luego á los sindicalistas á que le demostraran sus *novedades* dentro del movimiento obrero, atacando á la fusión y negando la lucha de clases.

Nuestro compañero Urrutia ocupó la tribuna, demostrando á Mario que aunque nuestros anhelos de organizar un proletariado formidable y de buen espíritu revolucionario, se encuentran ya entre los obreros marxistas de la época en que se escribió el *manifiesto*, la novedad existe—y nuestra actividad presente, en el movimiento obrero del país, lo prueba—porque nuestros anhelos salen de la teoría á la práctica, y hacemos en el terreno de la organización lo que nuestros predecesores no pudieron hacer, esto es, trabajamos por anular los nefastos efectos que las diversas ideologías entrañan en el movimiento de la organización revolucionaria de los proletarios.

Pasando á la fusión, una sola palabra de nuestro camarada,—el atribuir imbecilidad á los ideólogos de toda estirpe—bastó para que buena parte de los concurrentes, *entusiasta defensores del ideal anárquico*, se manifestaran obstinadamente hostiles á él, sin que pudiera portal causa seguir en el uso de la palabra.

Marconi fustigó á los anarquistas que invocando á todas horas la libertad, la libe-

emisión del pensamiento, pisotean los deberes de tolerancia, y niegan en los hechos lo que tanto dicen quieren en los libros y periódicos.

Hizo breves consideraciones sobre la lucha de clases y la fusión, y dejó el lugar al compañero Lotito, quien abarcando las cosas desde un punto obrero y elevado, fué con mayor insistencia interrumpido hasta el extremo de no poder terminar su peroración.

Terminóse aquí la conferencia que en obsequio á la verdad, fué un fracaso singular, pese á los que afirman que *ha sido un hermoso acto de propaganda* anarquista.

Nuestros camaradas Lotito y Urrutia, que se dispusieron á tratar la fusión tal cual debe tratarse, no pudieron hacerlo, dejando en cambio, en su correspondiente lugar al ciudadano Mario.

Hacemos notar, de paso, que *nadie absolutamente* desmintió la afirmación de Calcagno, de que *hay anarquistas que trabajan ahincada y obstinadamente* contra la fusión.

No sabemos si los hay en las sombras, escondidos como orugas, pero sabemos que los hay en la luz, á pleno sol, ó mejor dicho, á plena *Protesta*, y que á nuestro ver, tales individuos ni son cobardes, ni miserables, ni reptiles, pero son algo peor: *Audaces enemigos de la organización y de la emancipación de los trabajadores.*

Ego.

Preocupaciones de ideólogos

Hacer de las huelgas un verdadero y eficaz agente del triunfo en la lucha, al par que, moderando su abuso, se quita á la burguesía el derecho de mistificar, diciendo que el trabajador, con sus continuas huelgas, marcha hacia la destrucción del comercio y de la industria.

Esto que ponemos entre comillas, hay momentos en que realmente tiene sus vislumbres de veracidad.

Transcribimos eso de «El Trabajo» de Junio, correspondiente al 10 de Febrero.

Ahí no se ve más que consideraciones emanadas de una mente que está fuera de la lucha vivificadora de preciosas energías. No se ven más que palabras inútiles, que solo revelan un estado de ánimo, que es formado por una situación social híbrida, ó sea, ni proletaria ni burguesa. Esto último se deduce de las misericordiosas consideraciones que se hace á la pequeña burguesía, en otra parte del artículo, que, dicho sea de paso, fué escrito con motivo de la huelga general en el mes de Enero.

La lucha intensa del proletariado suele arrancar estas clases de quejas y de las mismas fuentes. La pequeña burguesía es la que más se halla perjudicada por el movimiento de avance de los productores, sea por la paralización del trabajo, sea por el aumento de salario que la coloca en mayor grado de inferioridad frente á la competencia de los grandes industriales.

Y todas esas conveniencias de la clase media, la más reaccionaria, se la oculta en las consideraciones transcritas. ¿Que se le importa al proletariado que la burguesía, grande y chica, mistifique sus luchas? ¿Acaso estas se triunfan con palabras, argumentos ó calumnias y mistificaciones? ¿No, la luchas obreras son cuestión de potencia, de resistencia, de fuerzas? El capitalista no cede una mejora porque sus obreros le convenzan que es justa, sino porque teme la paralización de sus capitales.

Para el logro de la más insignificante reivindicación, el obrero debe recurrir á la lucha ó por lo menos debe demostrar disposiciones para la lucha, que se manifiesta en la forma de la huelga. Convencido por la experiencia, de esta gran verdad, no puede prescindir de la huelga, ni demostrar vacilaciones, por muchos argumentos que se aduzcan.

En ciertos momentos se les quiso hacer desistir de la acción en nombre del progreso, de la civilización, etc.

Ahora «El Trabajo» quisiera que la restringiera, por que lo que está entre comillas adquiere vislumbres de verdad en ciertos momentos.

Pero no, lo que está entre comillas no adquiere vislumbres de verdad en ciertos momentos, ni es una mistificación de los burgueses: es una gran verdad, en todos los momentos. Los burgueses que en el compuesto social no son elementos híbridos, sino que ocupan su puesto perfectamente delineado en la gran contienda de las clases, más perpicaces que todos los ideólogos de cualquier color, para darse cuenta de la verdadera misión de la fuerza que actúa en su contra.

En efecto ¿que es el comercio? La forma de cambio de la burguesía. Precisamente, algo que caracteriza á la sociedad burguesa es la forma de la distribución de los productos, forma basada sobre los principios individualistas y que está en contra de la forma de producción que es social, común; en contra de los principios de solidaridad, que son la norma de todas las relaciones proletarias.

La clase obrera, pues, es contraria al comercio, desde las grandes especulaciones internacionales hasta el simple corretaje, y tiende, evidentemente, á la absoluta destrucción de tan inútil y perjudicial sistema.

En cuanto á la destrucción de la industria no hay más que cuestión de interpretación, pues los burgueses serán expropiados por el proletariado lo que equivale para ellos la destrucción.

Los burgueses no se equivocan cuando de sus intereses se trata y están en lo cierto cuando hacen aquella afirmación. Pero el proletariado no puede detener su marcha para destruir una afirmación burguesa.

Su misión no es la de destruir las teorías de la burguesía, sino la de destruir á la burguesía misma. Ha de destruir un hecho no una doctrina.

Cuando el gobierno de Francia necesitaba el apoyo del proletariado para llevar su lucha contra el clero, en nombre de la civilización y del progreso se le pedía su inactividad. Hoy se le quiere pedir algo parecido en nombre de la industria y del comercio. Pero él no puede siquiera apoyar eso. Lo pueden apoyar y defender los pequeños burgueses los intelectuales de oficio y los ideólogos, que es á quienes cuadra hacer luchas sin carácter y necesidad de clase, pero no la clase obrera que va contra la industria, el comercio, etc. cosastodas burguesas; mientras va elaborando en su propio seno, en sus organismos

de clase, una nueva civilización, nuevas formas de distribución, nuevas relaciones entre los hombres, y en fin, una nueva sociedad, que solo será una sociedad cuando la actual civilización haya sido destruida por la acción enérgica y constante del proletariado revolucionario.

Sindicalismo Revolucionario

I.—LA CUESTION SOCIAL

La situación en que se encuentra el obrero, en la Sociedad presente, está llena de sufrimientos y dolores. Para vivir se halla sometido á los más duros trabajos, sin obtener la más mínima satisfacción. Es el creador de la riqueza social, y de esa riqueza no puede aprovecharse. Son, al contrario los hombres que no la crean, los únicos beneficiados. En otros términos, esa situación está así definida: de un lado, el productor puesto en la imposibilidad de consumir á su placer, del otro lado el no productor puesto en la posibilidad de consumir á su placer. El no productor puede, en su consecuencia, consumir ampliamente desde que el productor no puede hacerlo: el privilegio del uno está constituido por la miseria del otro.

Más claramente expresado, el no productor, es decir, el patrón, el capitalista, no puede prolongar las existencias de sus prerrogativas sino manteniendo en la servidumbre al productor, es decir al obrero.

II.—LOS DOS METODOS:

¿LUCHA Ó CONCILIACIÓN?

El obrero debe querer conquistar un mejoramiento de su existencia. Y para alcanzarlo le es menester asociarse, con el fin de obtener del patrón las satisfacciones necesarias. Y como este último no se las dará de buen grado, el obrero está constreñido á luchar. Esta lucha del obrero debe ejercitarse contra el patrón: debe aumentarlo la potencia del trabajador, tender á disminuir el privilegio del patrón.

Hay en presencia dos adversarios irreconciliables que deben combatir hasta el momento en que las batallas sucesivas hayan hecho desaparecer la causa de la lucha: la explotación y la servidumbre de los trabajadores.

Para nosotros, sindicalistas revolucionarios, la lucha se basa no va sobre sentimientos, sino sobre intereses y necesidades. Esta es la concepción que nos guía en el movimiento. Nosotros nos separamos de aquellos que, como los sindicalistas reformistas, quieren combinar los esfuerzos obreros y los esfuerzos patronales, para asegurar ventajas comunes, las cuales no pueden obtenerse sino á espensas del consumidor, y por consecuencia del obrero, siendo este el consumidor.

En nuestro ambiente social, el obrero produce porque tiene necesidad de consumir, es decir, que para colocarse en condiciones de calmar su hambre y proveer á la satisfacción de sus más urgentes apetitos: el obrero está obligado á producir.

La cuestión obrera es planteada por nosotros, sindicalistas revolucionarios, del modo siguiente: luchar contra el *patronato* para conseguir de él, y á sus espensas, mejoramientos siempre crecientes, que se encaminen hacia la supresión de la explotación. Para los compañeros, sindicalistas reformistas, con los cuales estamos en oposición, la cuestión obrera se plantea por el contrario, del siguiente modo: agruparse para establecer un acuerdo con el *patronato*, que tenga por fin demostrarle la necesidad de conceder algunas satisfacciones, no atacando para nada el privilegio patronal. Esta última manera de proceder nos aleja del fin que nos proponemos.

Veamos, en efecto, á que tienden los esfuerzos de estos compañeros.

El diario de los *amarillos* (1) nos lo dice. Hablando de un libro de reciente aparición, intitulado *El Obrero*, el diario amarillo reproduce pasajes bastantes sugestivos, que naturalmente el aprueba de corazón. He aquí lo que dice esta obra, patrocinada por el Ministerio de comercio:

La carrera de un obrero no se encierra egoístamente, entre las cuatro paredes de la fábrica donde trabaja. Ella requiere ser un cambio de servicio, de buenos procedimientos, de celo para con el patrón. Ella requiere de su parte, corazón, coraje, buena voluntad.

Y más adelante se dice:

Gustar la alegría allí donde ella realmente se encuentra, es decir, en la dulce filosofía que sabe apreciar como suficiente el bienestar que se posee esperando la posibilidad de hacerlo mayor.

Veamos algo más:

Este librito es un amigo que aspira ver á todos los hombres dedicarse al trabajo manual, y al país repleto por la actividad de los martillos, de las limas, etc., trabajando en la prosperidad y en la paz, por la familia, la ciudad, la patria, la humanidad.

Se convendrá que los comentarios son inútiles. Estos extractos bastan. Se comprende de esta lectura, porqué los patronos se sienten asegurados, porqué hay algunos de ellos

(1) Esta expresión es la que se emplea en Francia para designar á los obreros inscritos en las organizaciones patronales, ó de *libre trabajo* como se titulan entre nosotros.

que conceden algunas mejoras, y porqué se hace poco peligrosa ocupar obreros organizados!

En virtud de esto, el diario al cual nos referimos se ha asignado la tarea de conducir al sindicato á los jovencitos.

El periódico amarillo se da cuenta de que tal enseñanza no contraría en lo más mínimo los intereses patronales, y concluye emitiendo una justa apreciación:

El autor ha sabido reunir en este pequeño volumen las enseñanzas y los consejos que lucen de su obra el catecismo del obrero.

Veamos también el final de un discurso del hombre que ha introducido la corrupción en los ambientes obreros. En Arras, durante el Congreso de Higiene social, el antiguo Ministro de Comercio, Millerand, finalizaba su discurso del siguiente modo:

«En una hora, en que tantos elementos de discordia nos asedian por todos lados no es hacer obra buena y meritoria empeñarse en fundar con el mejoramiento de las condiciones de la vida humana, con la unión de los corazones y de las conciencias, la paz francesa?»

Pero hay algo mejor aún. El *Boletín de la Oficina del Trabajo*, de Diciembre 1903, resumiendo la labor del *Consejo Superior del Trabajo* correspondiente á las sesiones de 1903, contiene una proposición de Fontaine y de Keuffer sobre el *délai-congé* (plazo de despedida) que fué adoptada por unanimidad de votos:

Considerando que resulta, tanto de la investigación hecha por el Ministro de Comercio, como de las observaciones particulares de cada uno, que el *délai-congé* es de un uso general y tradicional en materia de rescisión de contrato de locación, de servicio ó de trabajo, y que tiene una duración indeterminada; es de opinión que este uso está fundado en el interés individual recíproco de los contratantes, en el interés colectivo de los grupos profesionales y en el interés general de la industria y del comercio, que responde á una necesidad de orden público y de paz social.

He aquí documentos que nos suministran un institutor, un ministro «socialista» y una asamblea que tiene en su seno representantes de grupos obreros! Estos diversos textos tienden al mismo fin: conciliar y unir elementos contrarios.

La negación del derecho obrero es su complemento lógico.

A este «trabajo en común» y á este acuerdo nosotros oponemos la lucha, aunque menos «ventajosa» y menos «provechosa». A este contacto permanente y regular, oponemos un agrupamiento autónomo.

Damos, en una palabra, á la organización el carácter provocado, no por nosotros sino por las condiciones impuestas á los trabajadores por el régimen capitalista.

Estas condiciones son dictadas con el apoyo del poder que es su emanación y su representante. Los hechos están ahí para mostrarnos la función del Estado en favor de los explotadores. Y es porque los hechos son indiscutibles y conocidos que bastan para afirmar el carácter *independiente* que nosotros queremos dar á la acción obrera. Fuera del patronato y del gobierno, y en contra de ambos, debe desarrollarse y actuar el movimiento sindical.

VICTOR GRIFFUELHES

La lucha en el Azul

Actitud violenta de la burguesía
Ertóica resistencia de los trabajadores

En otras ocasiones hemos puesto ya en conocimiento de nuestros lectores, la importancia y magnitud que ha asumido la lucha obrera en el pueblo del Azul.

Ultimamente transcribiendo un significativo artículo de un diario burgues de aquella localidad, informábamos que el ataque vigoroso de los trabajadores organizados, la audacia de sus demandas y la intensidad de su acción, habia provocado una actitud de defensa entre los capitalistas y burgueses, que ya no solo se sentían atacados en la magnitud de su provecho, sino, principalmente, en su estabilidad de clase dominante.

La rudeza de los acontecimientos, los golpes secos dados por los obreros, iluminaron sus mentes chatas revelandoles la transcendencia y el poder con que actuaban las organizaciones sindicales.

Esa impresión de la fuerza adversaria, esa exaltación de la lucha de clases, tuvo el efecto de determinar en los burgueses azuleños la concreción de su conducta y el funcionamiento extraordinario de sus poderes para la defensa de su dominio.

A esto la obligaba un conocimiento exacto de sus conveniencias, los impulsos de su pasión loca y barbara por la ganancia á toda costa, y el pavor consiguientemente ante el presagio de su finalidad en el gobierno social, despótico y explotado.

En tal sentido los capitalistas del Azul se condicionaban, por la propia acción de las circunstancias, para coalicionarse entre sí, concertar una actitud uniforme, poner á su servicio incondicional el concurso de las instituciones policiales y comunales, á la vez que reclamar de la ley su objetivo único y fundamental: el respecto absoluto de la explotación burguesa.

Notas y Comentarios

Los hechos, esos grandes maestros tienen la virtud de poner al descubierto, de demostrar con toda evidencia, muchos pensamientos que algunos hombres quisieran ocultar.

La fusión de las fuerzas obreras, que ya es un hecho en parte y que todo induce á creer que será un hecho definitivo dentro de poco, también ha puesto de relieve desde ya, las malas artes de ciertos redentores ó pastores de nuevo cuño, que con una desfachatez sin nombre hablan por cuenta de los trabajadores organizados.

Y sin mayores consideraciones pasaremos al relato de las cosas á fin de abreviar tiempo.

Desde las columnas del diario *La Protesta*, se sostuvo una campaña contra la fusión distinguiéndose en esa campaña el ciudadano Lorenzo Mario, ayer político criollo y hoy redentor de la Humanidad. A fin de hacer luz sobre el asunto, se realizaron varias controversias. En la que se celebró en el *Union* é Benevolencia el 1º de Febrero, citado ciudadano, obligado por los argumentos de los fusionistas declaró también é. ser partidario de la fusión, probándose con esto que menos corre un majadero que un cojo.

Pero este hombre no habló lo que sentía sino contra lo que sentía. Y preparó la venganza.

El 24 del corriente, en una controversia sobre la última huelga general, en la Casa Suiza, nuestro redentor sube á la tribuna para declarar imposible lo que habia aprobado días antes.

El hecho dice todo; no queremos añadir ni sacar nada. Lo bueno del caso es que en la Benevolencia cuando se declaró partidario, habló como un padre que contra su voluntad consiente la unión de una hija, diciendo: *ya que gritan tanto hagan la fusión*. Al invitar á la controversia á nadie se le ocurría que fuera para pedir permiso á fin de realizar la fusión, pues para eso no se necesita el consentimiento de ningún pastorcillo, sino que se quería demostrar la falta de argumentos de los contrarios.

Sin embargo, el referido pastor dió el consentimiento para retirarle más tarde, creyéndose, sin duda, que el proletariado es como su bastón, al que le hace dar la vuelta que quiere, por donde quiere y cuando se le antoje.

¡No, mal suegro, el proletariado no necesita ni quiere su consentimiento, porque á pesar de que Vd. procede como su padre, él no le conoce ni como amigo!

Efectivamente; no lo conoce como amigo porque es un individuo que cayó como de las nubes, en el momento que se empezaba á propiciar la fusión y fué para oponerse declarandola imposible y perjudicial. En cambio sostiene que los obreros deben unirse con los burgueses que piensan como el zarrandeado redentor. ¿Que es esto? ¿Una nueva colaboración de clase?

¡Ah, inbecilidad, tu tienes más vida que un gato, mueres en un partido para revivir en una secta!

¡Que error grave!

Todos los hombres, sin embargo, tienen errores, todos cogen de algún pié, pero al fin se dan cuenta y cambian.

No ostante, no creemos que Mario deje de coger del pié de la colaboración de nueva invención. Y nos alegramos porque así el proletariado sabrá enviarlo á *quel paese*, de donde no debía haber salido.

Faltaba para decirlo y de l...
ello al mu...
Como una...
combativo...
no se hicie...
En efect...
próximo p...
los obreros...
zull: la lu...
menos er...
por la dur...
peticiones...
ca. Ni amo...
permanecer...
ta.
Después...
prolongacu...
molineros...
presionante...
dos y sop...
euerdan re...
diciandose...
localidad.
Al mism...
en el gren...
un pliego...
Una idea...
de estos tr...
hecho de q...
aun perma...
no de los...
pués de C...
naza prolo...
Contemp...
tas, se pro...
trabajadore...
(albañiles...
importante...
motivado...
cos obrerc...
Este fué...
de los boy...
los mismo...
este venia...
Pero est...
solucionar...
por el cont...
resistencia...
Con tal...
la federaci...
mera prov...
taller boy...
general er...
ción. Estu...
pinterías...
tores.
Los ob...
les tomab...
nal que ya...
de condic...
lario y di...
bañiles sí...
Unos...
á librar...
realizar...
Los cap...
apoyo f...
la polici...
Los o...
fuertes...
del firme...
quista d...
confianza...
sentimier...
Un he...
del confl...
trones, el...
victima d...
obligado...
TECIEN...
criminal d...
CIÓN a lo...
cripto el...
presada...
Con tal...
trasladado...
el proceso...
Pero toc...
desleal y...
va á frac...
pia justic...
tan descar...
pulo, para...
conflicto...
que muy...
los aludido...
público (mi...
bresimient...
hallar mérit...
Además...
sido traslad...
pinteros, en...
activo y...
Tancredi...
He ahí lig...
ciones actu...
tan librand...
zul...
De la resi...
luchador...
posible espe...
El conflic...
por algun...
Ya llevan...
tando los...
lento y de...
El ejemplo...
impone á la...
todos. Muy...
sión de ver...
en la históri...
obrero...
Los huelgu...

Faltaba un acto más de los trabajadores para definir y materializar ese estado de ánimo y de hecho que daba su impresión ó su sello al mundo capitalista del Azul. Como una prosecución normal de su proceso combativo, esos actos del proletariado azuleño no se hicieron esperar.

En efecto, en los últimos meses del año próximo pasado, se produce una huelga de los obreros que trabajaban en el molino "Azul"; la lucha se desarrolló desde sus comienzos en un terreno de áspero contraste, por la dureza del capitalista en aceptar las peticiones obreras. Su terminación fué trágica. Ni amos ni huelguistas ceden. Unos y otros permanecen tenaces en su puesto de combate.

Después de varias decenas de días, ante la prolongación de la lucha, los trabajadores molineros dan una solución al conflicto, impresionante y brusca: antes que volver vencidos y soportar la humillación de su derrota, acuerdan renunciar al oficio de molineros, dedicándose á otras tareas ó abandonando la localidad.

Al mismo tiempo se producía otra huelga en el gremio de panaderos por rechazo de un pliego de condiciones.

Una idea de lo que ha sido el movimiento de estos trabajadores, nos lo proporciona el hecho de que aún continúa la lucha, de que aún permanecen en pie, sin renunciar ninguno de los contendientes á la resistencia, después de CUATRO MESES de huelga, que amenaza prolongarse indefinidamente.

Contemporáneo á estos conflictos huelguistas, se produce un boycott declarado por los trabajadores en los ramos de construcción (albañiles, carpinteros y pintores) contra un importante taller mecánico de carpintería, motivado por la despedida injustificada de dos obreros.

Este fué el acto resolutivo. En el orden de los boycott declarados anteriormente por los mismos trabajadores con éxito completo, este venía á ocupar el séptimo lugar.

Pero esta vez los patronos no pensaron en solucionar el conflicto á su mayor brevedad; por el contrario se dispusieron á iniciar su resistencia.

Con tal motivo, organizaron de inmediato la federación patronal, tomando como primera providencia, la de solidarizarse con el taller boycotado y declarar un LOCK-OUT general en todas las industrias de construcción. Este se inició primeramente en las carpinterías, y enseguida entre albañiles y pintores.

Los obreros por su parte, á quienes no les tomaba de sorpresa esta agresión patronal que ya preveían contestaron con un pliego de condiciones reclamando aumento de salario y disminución de la jornada. (Los albañiles siete horas.)

Unos y otros contendientes se dispusieron á librar una lucha de todos los recursos, á realizar una acción suprema, áspera y tenaz. Los capitalistas tuvieron de inmediato el apoyo furioso y enconado de la prensa, de la policía y de todo el mundo parasitario.

Los obreros en cambio, ya aguerridos y fuertes, se presentaron al combate animados del firme propósito de defenderse hasta la conquista de una nueva victoria, llenos de la confianza y entusiasmo que provoca un alto sentimiento de solidaridad obrera.

Un hecho más, vino á acentuar la aspereza del conflicto. Por concierto de todos los patronos, el constructor Zone, que había sido víctima de uno de los boycotts anteriores y obligado á pagar una indemnización de SETECIENTOS PESOS, se presentó á la justicia criminal demandando por ESTAFA y EXTORSIÓN á los obreros albañiles que habían suscripto el recibo expedido por la suma expresada.

Con tal motivo, cinco trabajadores fueron trasladados á La Plata, donde se sustancia el proceso.

Pero todo hace esperar que este golpe desleal y cobarde de los capitalistas azuleños vá á fracasarles. No es posible que la propia justicia burguesa, rompa en una forma tan descarada y violenta contra todo escrúpulo, para servir la causa de los suyos en un conflicto de carácter puramente local. Es as que muy en breve serán puestos en libertad los aludidos camaradas, pues el acusador público (ministerio fiscal) ha pedido el sobreseimiento definitivo de la causa, por no hallar mérito ni razón para el proceso.

Además, y por los mismos motivos, han sido trasladados á La Plata tres obreros carpinteros, entre los cuales se encuentran el activo y entusiasta luchador, compañero Tancredi.

He ahí ligeramente diseñadas las condiciones actuales de la lucha homérica que están librando los bravos trabajadores del Azul.

De la resistencia, de la tenacidad, de estos luchadores, es posible esperar todo; es posible esperar una próxima victoria.

El conflicto se deberá prolongar todavía por algún tiempo más.

Ya llevan tres meses, y aún no han proferido los obreros una sola palabra de desaliento y de derrota.

El ejemplo que esos camaradas ofrecen se impone á la atención y á la simpatía de todos. Muy pocas veces hemos tenido ocasión de ver producirse un hecho semejante en la historia de nuestro joven movimiento obrero.

Los huelguistas azuleños aun no han soli-

citado la ayuda solidaria de los demás trabajadores de la República.

Continúan realizando la batalla por virtud de sus propios recursos, de sus propias fuerzas, de su inmenso espíritu guerrero.

Pero no es posible dejarles librados á sus solos esfuerzos. No es posible permitir que pudieran ser vencidos sin que los demás trabajadores argentinos hubieran participado á esa lucha con su concurso solidario. Una tal actitud de indiferencia del resto del proletariado, sería cobarde y repugnante.

Aunque los obreros del Azul, no hayan invocado la solidaridad, todos deben estar dispuestos á aportar su esfuerzo en ayuda de esos queridos compañeros.

Nadie tiene más títulos que los huelguistas azuleños para merecer la solidaridad obrera. Ellos siempre concurrieron entusiasmados á todos los movimientos generales decretados en el país; ellos siempre supieron luchar con energía y valor; ellos siempre tuvieron abiertas sus cajas de resistencia para enviar su óbolo fraternal á los trabajadores de otros lugares; ellos han sido los que remitieron á los huelguistas de la Compañía General de Fósforos, la suma de SETECIENTOS PESOS, importe total de la contribución guerra impuesta al burgues Zone, y que ha dado motivo al proceso de que hablamos anteriormente.

¡Trabajadores de la Argentina, sed buenos, sed solidarios, y no permitáis que sean vencidos vuestros heroicos hermanos del Azul!!

¡Trabajadores del Azul, por vuestra tradición, por vuestro orgullo de sublimes luchadores, por el porvenir de vuestros hijos y de vuestra causa, no permitáis la derrota, antes preferid la muerte!!

Boycott á Rusia

Lo que podrá la acción directa de los obreros

Los crímenes más repugnantes se suceden con igual intensidad en la tierra de la Rusia. Estos se empeñan en quebrar el esfuerzo generoso del pueblo revolucionario que tarde ó temprano triunfará.

Para ello recurren al confinamiento, al presidio, á la pena capital, al estado de sitio, á las masacres colectivas, á la organización de las célebres *bandas negras*.

Nada les detiene. Todos los procedimientos les sirven por bárbaros que sean. En verdad puede decirse que la autocracia moscovita consagra, en la época contemporánea al gobierno del crimen. Por eso la grandeza de su obra siniestra, reclamará y justificará una reivindicación y una venganza sublimemente terrible y dura.

Pero los heroes de la revuelta no ceden.

Ellos afrontan de pié las furias criminales de los dominadores. Todos los días se anuncian al mundo de la autocracia en forma que bien denota su designio inquebrantable. Los claros de sus filas se llenan en el acto, como si aquella tierra clásica de la tiranía, cansada de alimentar la muerte, se empeñase ahora en germinar la vida.

Es así como el crecimiento continuo y tenaz de la acción revolucionaria, siempre inagotable, reclama de los asesinos rusos una mayor actividad opresiva. Pero sus fuerzas se agotan; ellas difícilmente pueden reponerse en el seno de aquel pueblo que no queriendo ser más esclavo, se ha propuesto ser libre.

En efecto, el ejército de cosacos, verdugos burócratas parasitarios que realizan la defensa del régimen imperante, no obra por devoción sino como un medio de vida en armonía con su idiosincracia. Para sostenerse, para continuar el funcionamiento de las instituciones que componen, demanda el empleo de cuantiosos recursos materiales. Pero esos recursos no los puede extraer más, la autocracia de su propio país. A ello concurre directamente el grave período de crisis porque atraviesa la economía moscovita, y la actitud del pueblo cada vez más hostil á la obtención de esos recursos.

En tal sentido la autocracia se ha visto en la necesidad de recurrir al apoyo de las clases dominantes extranjeras. Y en esa necesidad se encuentran hoy, mil veces más irremisiblemente por el grado extremo de las cosas.

Los empréstitos adquiridos en la Francia republicana, radical y socialista, han sido para la autocracia un apoyo eficazísimo, que contribuyeron poderosamente á salvarle en la hora crítica de la violencia revolucionaria.

Después de cada una de esas adquisiciones en metálico, siempre recrudesció con furia superior la severidad de los burócratas y cosacos. El Dr. Ibáñkoff, en *El Siglo de Moscovia*, hace notar que la labor de las cortes marciales que han actuado en Rusia, había aumentado á continuación del empréstito negociado á principios de 1906.

Hoy con mayor apremio, la Rusia autocrata debe obtener nuevos recursos. Y á no dudarlo los capitalistas de toda Europa no tendrán el menor escrúpulo en suscribir otro empréstito, siempre que el negocio ofrezca garantías y provechos.

Pero la crítica y todo movimiento de oposición partiendo de las clases dominantes, serán totalmente nulos.

Algún órgano de la prensa objetará el negocio, y algun diputado radical ó socialista interpelará al gobierno; y nada más.

Es que toda la clase ó grupo ageno al pueblo trabajador, se encuentra en una condición material y política, que contraría y que rechaza, por razones de propia conveniencia, toda iniciativa, toda acción social tendiente á resolver una alta cuestión de progreso humano.

Solo á la clase obrera le es permitida esa tarea, porque no solo la consiente sino que la provoca su situación material de vida, y lo acepta su propio estado de ánimo.

Y es así como las noticias circulantes de estar preparando la contratación de un nuevo empréstito ruso, solo la opinión obrera ha hecho sentir con fuerza su palabra condenatoria, y su impulso generoso ha inspirado una andaz iniciativa.

Al asqueroso concurso que prestarán los banqueros, políticos y capitalistas europeos á los tiranos moscovitas para ahogar en sangre y muerte la rebelión del pueblo ruso, se proyecta contestar por los trabajadores Europeos con un boycott á los puertos y marina mercante de Rusia.

La idea ha sido lanzada por el reciente Congreso de los trabajadores marítimos de Italia, y que se concreta en la siguiente orden del día:

«El congreso invita á los trabajadores del mar y de los puertos á boycotear las naves provenientes de Rusia, que bengan á Italia, así como también á las naves italianas con destino á Rusia.

Les invita á ser los promotores de un movimiento Internacional, á efecto de paralizar el comercio ruso, y esto con el propósito de poner fin á la más infame de las represiones organizadas por la autocracia rusa, gobierno masacrador de hombres, mujeres y niños.

El Congreso espera que el proletariado italiano sabrá impedir la vergüenza de un empréstito ruso boycotando los astilleros donde se construyeran buques rusos;

El Congreso expresa su profunda y simpática admiración por los héroes que luchan contra la autocracia y estigmatiza á los gobiernos que sostienen moral y financieramente el despotismo ruso.»

Una expresión de sentimientos, y una iniciativa semejante no se objeta, porque es demasiado grande y demasiado sublime. Se aplaude espontánea y frenéticamente; se secundan sin vacilaciones ni escrúpulos. Sería mezquino y cobarde medir sus resultados materiales, cuando de todas maneras quedaria bien profundamente revelada una voluntad y un sentimiento: guerra y odio á los tiranos moscovitas!

De todas maneras, los heroes de la revolución recibirían un poderoso estímulo de sus hermanos; se proclamaría soberbiamente la solidaridad obrera internacional; y se afirmaria, una vez más, el propósito y la fuerza del pueblo trabajador organizado, actuando con su acción directa, de suplantarse el mundo de la explotación y tiranía por el mundo del trabajo libre y emancipado.

¡Boycott á la Rusia, trabajadores!!

El socialismo y los

Funcionarios públicos

Los funcionarios públicos y los hombres de política no perciben menos adversamente al movimiento obrero y á su expresión ideológica: el socialismo.

Y se comprende. Su manera de vivir, los recursos de su existencia material, sus preocupaciones, el medio todo en que se desarrolla y de que se impregna su vida, tienen por asiento á las instituciones burocráticas y estatales, involucradas ó comprendidas en el gran armazón del estado, síntesis de la sociedad capitalista, expresión política de su dominio económico, custodia celoso del privilegio burgués, disposición orgánica de su autoridad, de su fuerza, de su violencia coactiva y opresora.

El movimiento obrero que se ejercita en la ruptura de las actuales relaciones productivas, que ataca al organismo capitalista en su propia base, en su forma de producción, ataca, á su vez, y consiguientemente, las sanciones legales ó políticas de esas relaciones económicas.

El movimiento obrero, pues, al disputar con audacia revolucionaria el gobierno de la fábrica, la posesión total del producto elaborado, se convierte en la contradicción abierta y violenta del estado, en la negación práctica y efectiva de la estructura política del régimen capitalista.

De ahí, la resistencia y la adversidad de los funcionarios públicos y de los políticos burgueses, á la acción independiente de las masas proletarias, que bregan por el enaltecimiento de su tenor de vida y por su emancipación de toda tiranía.

Ellos ven peligrar, menoscabarse la autoridad indiscutida del Estado, ellos ven debilitarse la influencia y el sentimiento de sumisión que en otra hora provocara en la ingenua y supersticiosa alma popular, ellos sienten la trágica impresión del desprestigio que el movimiento obrero engendra, en su tendencia profundamente revolucionaria, con respecto á la fuerza y á la capacidad del Estado como institución transcendente y

superior para monopolizar el gobierno político de la sociedad. De igual manera los funcionarios y políticos burgueses, perciben ante el avance del movimiento obrero, como este vá desvirtuando á las diversas instituciones del Estado de las virtudes y de los atributos providenciales que les consagró el perjuicio popular, y que las clases dominantes se encargan de alimentar para mantener esa influencia moral avasalladora, que tan hermosamente contribuye á robustecer y consolidar la fuerza del Estado.

Es así, que el movimiento obrero revela la estructura de este, la razón de su existencia, el carácter y la naturaleza de sus funciones, haciéndole apreciar en su verdadera realidad como producto de un régimen social basado en la existencia antagonica y desigual de dos clases, como institución respondiendo á necesidades propias á las circunstancias de dominio autoritario y despótico del capitalismo. Como órgano, pues, genuino y específicamente de clase encargado de conservar inalterables las bases del régimen que le engendrará, sacionando y disponiendo la defensa del monopolio capitalista de la riqueza social.

Es así, como el movimiento obrero, sin la sabiduría falsa de los jurisperitos estériles, nos revela también el secreto que dá nacimiento á la ley, presentandola como la simple expresión jurídica de las relaciones existentes en el campo de la vida material, como consagración de los privilegios ó de las necesidades sentidas por la clase social que la hizo, ó también como precepto regulador de las diferencias cuantitativas producidas en las relaciones de los poseedores entre sí.

A. S. LORENZO.

Informe del Comité mixto de la F. O. R. A. y de la U. G. de T. sobre la huelga general efectuada durante los días 25, 26, 27 y 28 de Enero de 1907.

Este Comité, constituido temporariamente con motivo de la huelga general de la ciudad del Rosario de Santa-Pé, por miembros de la Junta Ejecutiva de la U. G. de T. y del Consejo Federal de la F. O. R. A., presenta este informe de los trabajos que ha realizado. No obstante haremos constar que no realizaremos una exposición detallada de su prolija y laboriosa tarea, dentro del breve tiempo en que ella fué realizada, pues una gran parte de la misma ha sido dada ya á conocer públicamente por intermedio de la prensa obrera, á pesar de que algunos órganos de esa prensa, han mistificado burdamente los hechos en contra del movimiento.

El proletariado rosarino hallábase en lucha contra las autoridades del Rosario, quienes pretendían ultrajar la dignidad de los compañeros que forman el numeroso gremio de conductores de rodados, obligándolos á ejecutar medidas y disposiciones propias de ladrones y criminales, como ser la obligación de fotografiarse y dejarse tomar las impresiones digitales, para hacerlo constar, además de los certificados de los propietarios de carruajes, en una moderna libreta de conchabos para obligar así, á esos compañeros, á transformarse en esclavos dóciles y sumisos al entero capricho y voluntad de capitalistas y políticos de oficio.

Aunque ya no eran solamente los obreros conductores de rodados los que hallábase en lucha, sino todo el proletariado rosarino al exclusivo fin de solidaridad de clase con aquellos, era menester ensanchar aún más el campo de acción obrera, haciéndola efectiva y práctica en varias ciudades y pueblos de la república, especialmente en la Capital Federal, á objeto de demostrar á la clase explotadora que los lazos de unión que vinculan á la clase productora, eran y son sumamente inertes é inquebrantables, máxime en los momentos decisivos y de prueba, durante los cuales es preciso obrar en una forma práctica y eficaz para probar al enemigo común y á su instrumento el Estado, que el proletariado de esta región aunque todavía en una forma indefinida y vaga, tiene conciencia de sus derechos cuando ellos son pisoteados en demasía.

Y como el ensanche del movimiento de solidaridad iniciado por los gremios del Rosario, era preciso é indispensable para obligar á las autoridades de la mencionada ciudad á que concediera la derogación de las ordenanzas vejatorias contra el gremio conductores de rodados, el proletariado pidió y obtuvo la ayuda de casi todo el proletariado de la república.

Requerida la solidaridad por la Federación Local Rosarina á la F. O. R. A., esta última por intermedio de su Consejo Federal comunicó el pedido á la U. G. de T. y sociedades del interior, los que contestaron estar dispuestos á prestar la solidaridad si esta era necesaria.

Entendiendo que la clase trabajadora no podía rehusar en cumplimiento de su deber, la obligación de responder enérgicos y resueltos al llamado, contestaron apoyando el movimiento, además de los de Buenos Aires, los trabajadores de Santa Pé, Mendoza, La Plata, Bahía Blanca, Puerto Borghi, San Fernando, Mar del Plata, Córdoba, Puerto Colastiné, General Acha, y de varios otros puntos de la república.

Constituido luego por el Consejo Federal de la F. O. R. A. y la Junta Ejecutiva de la U. G. de T. el Comité de huelga general, resolvimos dar principio á nuestra tarea preparando la confección del primer manifiesto suscrito por la F. O. R. A. y la U. G. de T., en el cual haciendo un extenso relato de los hechos acaecidos y llevados al efecto por la clase burguesa gobernante contra el proletariado y en particular, contra las organizaciones y constatando los innumerables atropellos y abusos

de las autoridades de Buenos Aires y Rosario, dándose por declarada la huelga general por tiempo indeterminado, como demostración de simpatía y solidaridad hacia nuestros hermanos los trabajadores en lucha, protestando viril y contundentemente contra la burguesía gobernante y avasalladora.

A pesar de que más adelante reproducimos la respuesta que oportunamente publicamos, con motivo de la aseveración hecha inconsultadamente por el diario «La Vanguardia» y por dos ó tres sociedades insignificantes, queremos dejar bien sentado, repitiendo por centésima vez, que al dar principio á la confección del manifiesto declarando la huelga general, este Comité no ha entendido (como estúpidamente ó malévolutamente se ha pretendido hacer creer en repetidas ocasiones) tener facultades para tomar una resolución de tal magnitud, sino únicamente ganar tiempo á fin de que en caso de que la huelga general fuese resuelta por quien correspondía hacerla, se hiciese posible una activa propaganda para que el acto adquiriese el alcance y el éxito que todos los obreros conscientes deseaban.

Que no tenía el Comité tal pretensión de declarar la huelga general, lo prueba el hecho de su anterior resolución de llamar al Consejo Nacional de la U. G. de T. y al Comité Local de la F. Bonaerense para que precisamente ellos la declararan, si ambos la creyeran útil y oportuna.

En resumen, si los autorizados para tomar tal medida hubiesen resuelto lo contrario de lo que resolvieron, el manifiesto del cual había impresos de cinco á seis mil ejemplares, no habría sido distribuido y en consecuencia no se habría perdido mas que una docena de pesos miserables, y los manifiestos se hubieran quemado sin dar tanto argumento á individuos faltos de franqueza, que enemigos en principio de la huelga general, recurran á nimiedades para combatir ese medio de lucha y desprestigiar á sus sostenedores, engañando con ello la ingenua y buena fe de algunos obreros que han creído esas brutalidades indignas de ningún obrero que figure en la dirección del movimiento proletario.

Además hay que tener en cuenta que el Consejo de la U. G. de T. tenía facultades conferidas por el último Congreso para obrar en la forma que lo hizo, es decir, podía declarar la huelga general cuando las circunstancias de la lucha así lo requiriese, sin consultar ni esperar las resoluciones parciales de las asambleas de los gremios adheridos, por cuanto estos ya lo habían resuelto en el mencionado Congreso, teniendo en cuenta que en los casos que es menester adoptar la huelga general, ella debe ser resuelta y practicada de una manera rápida y eficaz.

El informe agrega enseguida una prolija noticia de las resoluciones y acuerdos tomados por el Comité de huelga general, así como también la crónica del movimiento durante los tres días de duración. Como estos hechos son del dominio público, omitimos su publicación, máxime cuando nuestro propósito es el de dar á conocer la parte moral del informe que publicamos.

También contiene el mismo documento un interesantísimo cuadro estadístico sobre los gremios obreros y el número de trabajadores que concurrieron á la huelga general. En el próximo número transcribiremos el aludido cuadro. (N. de la Red.)

Algunas Consideraciones

Hemos informado á grandes razgos cual fué la labor de este Comité, omitiendo como es natural el relato de las inconveniencias que hemos sufrido, no sólo de parte de las autoridades que con la clausura de los locales obreros, vigilancia establecida sobre los camaradas más conscientes, y la detención de telegramas y cartas dirigidas á este Comité impedían el desarrollo de nuestra libre acción, sino también ¡oh irrisión! las que nos proporcionaron algunos trabajadores que dicen ser conscientes pero que sin embargo sirviendo inconsistentemente á los desesos malévolos de varios reformistas profesionales, sirven también y á las mil maravillas, á los intereses de nuestros enemigos de clase.

Esta vez no fueron únicamente los diarios burgueses quienes se ocuparon de combatir á la clase trabajadora en lucha contra sus enemigos; hemos tenido un diario llamado defensor de los trabajadores que ha contribuido de una manera ingrata en esa tarea.

Los enemigos conscientes é inconcientemente de la huelga general han tenido y continúan teniendo su odioso reflejo en las columnas de «La Vanguardia». Esta no ha cesado un instante en su tarea nefasta de desprestigiar los medios propios y directos de lucha de la clase productora.

Con una animosidad envidiada y digna de un diario ultra reaccionario, «La Vanguardia» no ha cesado un solo día, al ocuparse de la huelga general, de lanzar versiones inexactas respecto á la declaración y al alcance de la misma, hasta el punto de hacerse eco de versiones rastreadas y calumniosas, fraguadas por los agentes de la burguesía contra el movimiento y sus organizadores.

Pero por arriba de todas esas villanías, propias de individuos que necesariamente deben recurrir á ellas para defender los intereses de su partido en pugna casi siempre con los intereses de la clase proletaria, podemos afirmar muy alto y congratularnos por ello, de que, al fin y al cabo, los más tomaron á su cargo la miserable tarea de desprestigiar y ridiculizar el movimiento que nos ocupa, hechando sombras sobre sus defensores, no perteneciendo á la clase obrera ni forman parte de sus organizaciones sindicales.

Y esto es de importancia suma y debe tenerse

en cuenta. Los que sirven de coña á la obra nefasta que dejamos consignada no son más que gremios sin importancia algunos y desorganizados otros.

Los gremios verdaderamente fuertes y conscientes lejos de protestar y criticar el movimiento fueron sus más ardientes sostenedores. Y eso dice más en favor de la última huelga general que lo que puedan decir todas las geremiadas habidas y por haber.

Para terminar podemos afirmar que el proletariado de la república ha cumplido una vez más con un deber elemental de solidaridad y simpatía hacia los hermanos nuestros, que aunque lejos de nosotros sufren nuestras mismas fatigas, la misma explotación, los mismos dolores.

Y podemos también afirmar sin temor de equivocarnos que hemos contribuido de una manera eficaz á la terminación del movimiento del Rosario, con el más hermoso triunfo para nuestros compañeros, lo que equivale decir, para el proletario en general.

¡Que se repitan con frecuencia estos hermosos actos solidarios de la lucha obrera, debe ser el deseo ardiente de todos los proletarios conscientes y enérgicos!

¡Viva la solidaridad obrera!

El Comité.

**LA PLATA
CONSTRUCTORES DE CARRUAJES**

Continúa el boicot que esta sociedad ha aplicado á la titulada Cooperativa propiedad de los conductores de carruajes de La Plata.

A fin de que los constructores no vengan á traicionar á los obreros Platenses, esta sociedad pide como acto de solidaridad no acepten venir á trabajar en la Fábrica boycoteada, única manera de hacer entrar en vereda á los señores conductores y dueños de carruajes de alquiler de esta ciudad, propietarios de la mal llamada cooperativa, quienes creen en su profunda ignorancia que se puede jugar con los obreros.

La sociedad constructores de carruajes de la Plata hace así mismo presente á todos sus camaradas de la república, que ha espulsado de sus filas por traidores á Bartolomé Jufre (Charon), José Fornasa (pintor), José Pike (talabartero), Anastasio Olabarrieta (pintor), Estevan Praves (peon), Miguel Soro (limador), Ricardo Moracuti (Fragador y Krumiro viejo).

Es bueno que los constructores de carruajes conozcan bien á los sujetos nombrados por si la suerte los obliga á ausentarse de La Plata, cosa que no tardará en suceder, si los camaradas de fuera de esta Capital no vienen á krumir.

A los traidores es necesario señalarlos para que todo el mundo obrero los conozca.

Crónica Antimilitarista

Voy á dar un repaso temporal por el mundo burgués para extraerle algo de sus noticias, pues, estas son á veces tan interesantes que, aun que no quisiéramos ocuparnos de ellas no podemos dejar de hacerlo; y también del Partido Socialista Italiano y las comisiones nombradas por él mismo, referentes al antimilitarismo y antipatriotismo.

«La Prensa», órgano defensor de los intereses... de su cofre, es el que más novedades aporta aun en contradicción con el interés de la patria y sus sostenedores, y que en su loco afán de acumular temas, pues, debe ser intolerable el cariño que le tiene, publicaba estos avisos telegramas:

Posadas—Pasan 50 conscriptos descalzos, semidesnudos, andrajosos á causa del mucho servicio diario; entre ellos van 8 enfermos.

El estado del cuartel es desastroso, y á pesar de haberse gastado 40.000 pesos amenaza ruina, faltan pisos, el desaseo es constante, una cuadra de la tropa está desruidada, las restantes en pésimo estado de seguridad é higiene.

Salta—La mortalidad es alarmante entre los conscriptos, á causa de la neomonia; hacían guardias, centinelas y revistas en traje de brin durante todo el invierno; se dormía sobre una manta sin tener capotes, ni camas. El comandante de la región pidió en tiempo oportuno á la intendencia pero esta no lo remitió.

Al día siguiente: 50 enfermos de neumonia y 19 fallecidos. El año pasado 132 enfermos y 34 fallecidos.

Foitin Tostado—La enfermedad entre los conscriptos del 6 de caballería es bastante á causa de la deshidratación de los superiores; falta higiene, salubridad; la superioridad ha enviado un enfermero con elementos sanitarios.

Como no quieren estos señores que al ser llamados bajo banderas falten al ingreso de servicio activo la cantidad de 1713 de un año y 4089 de tres meses? Y nos dice aquel órgano que mencioné anteriormente que este resultado es clarísimo en las excepciones que se atorgan en gran número, haya causa ó no legal, cuésten lo que cuésten y desafiando peligros cuando se va en contra de la ley, si el servicio es largo.

Bien tonto sería aquel que pudiendo eludir el servicio militar no lo hiciera, el cual como servicio es bien caro y poco agradable puesto que tenemos que vestirlos y alimentarlos

más hacerles aprender cagrims, para que llegado el caso por defender nuestro soquete de pan, se nos racione con plomo, ya sea de Colt ó bien de Mauser; aquel que no puede eludirlo y [que fuerzas mayores le obliguen á engrosar las filas, que por lo menos haga la misma obra que se hace dentro y fuera de los talleres, esto es, propagar á sus compañeros de armas las conveniencias de la abtención de disparar sus armas contra los que ayer fueron y mañana serán nuevamente compañeros de industria.

Si pasamos al otro lado del atlántico, no dejaremos de sorprendernos de las revueltas y desobediencias efectuadas por los soldados lo cual es prueba evidente de que algo ha penetrado de la simiente revolucionaria europeo, único sostén de la clase pudiente. Empecemos:

Roma—El Ministerio del Interior remitió una circular á todos los prefectos y sub para que prohibiesen meetings antimilitaristas; y otra á la policía donde se le comunicaba que los conscriptos iban á rebelarse.

Beauvais—Manifestaciones populares á causa de haberse libertado á los 29 antimilitaristas condenados.

Portiers—Los reservistas se amotinaron en el patio del cuartel por haber encontrado el rancho frio, dando mueras á la oficialidad, abajo los galones, hasta que intervino el comandante y pudo apaciguar los ánimos.

Lorient—Informan que la tripulación del acorazado Jean Bart se amotinó con motivo de la mala calidad del rancho, y arrojaron al agua los platos y cucharas.

Al intervenir el encargado de la alimeta-ción, los marineros le silbaron.

Después de varias allocuciones, la oficialidad consiguió restablecer la calma y apaciguar la marinería.

Esto es todo lo más esencial y práctico de lo realizado por los gobiernos directamente y que conseguirá aumentar la fuerza de nuestra causa. Solo nos queda el continuar propagando en el soldado la idea de desobediencia, en los momentos que defendamos el derecho á nuestra vida más satisfactoria; y servir de guía á él mismo para sus conquistas dentro y fuera del cuartel ó buque.

Las declaraciones de los Congresos que dan orientación á las masas obreras nos han dejado oír sus sentimientos bastante elevados para no ser dignos de recomendarlos en sus pensamientos. Expresemos algunos:

En el congreso del P. S. I. el congresal Rigola ataca las teorías antimilitaristas de G. Hervé y cree conveniente una propaganda inteligente entre los oficiales del ejército; declara que es necesario convencer á las muchedumbres, que los soldados asesinos viven en el prejuicio proletario, y las manos atadas á toda reacción; que, eso no implica para despreciar el sentimiento de la patria, declarando que es necesario reducir los gastos militares y no arrojar la semilla de la rebelión en el seno del ejército; así como luchar por la abolición del ejército en el mundo civilizado.

Rimualdi, en su informe manifestó que el programa mínimo del P. S. I. estaba por la exclusión del soldado en los conflictos entre capital y trabajo y la abolición del ejército por ser un instrumento de guerra; que los socialistas luchan por lo mismo, combatiendo la tradición militarista del pueblo italiano.

En cambio Moneta nos dice que la propaganda antimilitarista es una cosa estúpida, será por temor á que lo fusilen?

Michelli, propuso que el congreso se declarase contrario á la paz armada y aprobar el sistema de arbitraje internacional que es el medio de resolver las divergencias subsistentes entre las naciones, diciendo que los ejércitos permanentes solo sirven para las represiones de orden interno y atentar las libertades populares.

Una bella proposición fue hecha por la congresal B. S de Febrero en el 3er. Congreso H. del Libre Pensamiento.

El Congreso del Libre Pensamiento celebrado en Buenos Aires manifestó enemigo de la guerra y del militarismo cuya propaganda debe ser sustituida en la vida escolar, por la enseñanza de otra, concorde con el espíritu altruista de confraternidad universal.

Y para mayor pena en «La Nación» 15-1-1907 en un artículo titulado «Antimilitarismo y Pacifismo» nos dice Max Nordau que el único país que se había sustraído al servicio militar era Inglaterra; pero que está á punto de caer bajo las mismas consecuencias cuya escuela profesional tiene su asiento central en la despótica Alemania. A los trabajadores no nos queda otro camino más expedito que el de minar la institución militar y como ya dije en escritos anteriores á los conscriptos que van á prestar servicio militar bajo banderas, debe ayudarse en todo lo posible. Que los sindicatos obreros sean verdaderos centros de confraternidad entre el punto y el proletario, y no recomendar al Comité Antimilitarista que constituya una Federación; (1) empecemos por construir ranchos y cuando seamos buenos constructores, ya hallaremos el medio de hacer los palacios, pues, es deber de todo hombre cualquiera que sea su idea ser un activo propagandista del antimilitarismo, hay que tener presente, que todos los pueblos donde se siente la pesadez de los

presupuestos de guerra, activan su propaganda en pro de este hermoso pensamiento:

Ni un céntimo, ni un hombre para el militarismo.

P. A. F.

Los obreros de este país padecemos de la manía de las grandezas, no hemos empezado por constituir pequeños y activos comités de propaganda antimilitarista y ya queremos constituir una Federación. Tres individuos en cada sindicato y un Comité de Relaciones, como el que ya existe, es bastante, pues poca gente buena y activa y bien repartida, hace más trabajo que muchos y centralizados.

Creo más que suficiente estos métodos de relaciones y propaganda para una obra fructífera y duradera.

P. A. F.

Administrativas

Se avisa á los subscriptores que la Administración para simplificar los trabajos, ha resuelto dividir el presente año del periódico en cuatro trimestres. Las subscripciones empezarán en los meses de Enero, Abril, Julio y Octubre. A los que no se encuentren en estas condiciones, se le cobrará la diferencia.

—Se desea conocer el nuevo domicilio de los siguientes ciudadanos:

Antonio Trezzini, Alberto Fonticelli, J. Faría, C. Merli, V. Menoletti, J. Laudan, J. Garabini, Luis Mauri, Juan Severi, J. Corengia, J. R. Pecci, Adolfo Tiburzi, José Solaini, Enrique Arenz, Elías Batista, Rodolfo Camacho, Leonardo Firpo, Ernesto Nasale, Andrés Melo, Emilio Nelson, Oreste Schiuma, Sebatio Romeo, Benigno Libertá, Miguel Degroesi, Adolfo Rigalato, Juan Sanchez, José Lopez, Dante Matta, José Ballesster, M. Medina, A. Ferrarotti, A. Mondini.

Balace de Caja

Setiembre de 1906—DEBE

Saldo.....	84.—
A Suscripciones, 163 recibos.....	81.50
» Donaciones.....	8.50—
Ventas.....	5.10—
	179.10

OCTUBRE

Saldo.....	14.90
A suscripciones 207 recibos.....	108.50
Donaciones.....	10.—
Ventas.....	2.90—
	131.40

NOVIEMBRE

Saldo.....	4.—
A suscripciones 161 recibos.....	80.50
Donaciones.....	45.10
Ventas.....	2.75—
	133.32
Déficit.....	8.05—
	140.40

DICIEMBRE

A suscripciones.....	72.70
Donaciones.....	2.21—
Ventas.....	3.75—
	297.45

HABER

SETEMBRE

Por impresiones.....	125.00
Gastos generales.....	39.10
Saldo.....	14.90
	179.10

OCTUBRE

Por impresiones.....	110.00
Gastos generales.....	17.30
Saldo.....	4.00
	131.30

NOVIEMBRE

Por impresiones.....	108.00
Gastos generales.....	92.40
	140.40

DICIEMBRE

Déficit.....	805.00
Por impresiones.....	182.00
Gastos generales.....	28.85
Saldo.....	78.55
	297.45

Revisadores:—Juan Bertolino y Antonio J. Pellegrini.

Listas de suscripción á favor de la ACCION SOCIALISTA. Recibidas hasta el 25 de Febrero:

Lista N.º 3 á cargo de J. Zarini.....	\$ 1.00
» 55 » » S. Pugliese.....	» 3.40
» 54 » » S. Paniza.....	» 2.00
» 28 » » Sociedad Gremial.....	» 6.50
» 1 » » Sebastián Marotti.....	» 6.00
» 58 » » Sociedad Zapateros.....	» 2.00
» 53 » » P. Porcel.....	» 3.40
	24.80

Difundid

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Órgano de la Agrupación Socialista Sindicalista

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración: SOLIS 924

Congreso de Unificación

El 28 del corriente se reunirán los delegados de los sindicatos obreros de la República, convocados conforme a las resoluciones del VI Congreso de la F. O. R. A. y IV de la U. G. de T., cuya misión será la de llevar a cabo la unificación de los organismos de clase del proletariado del país, uniéndolos por medio de un lazo construido por una poderosa confederación general del trabajo, que será la genuina representante de la fuerza y capacidad obrera.

La obra que debe realizar el congreso de Unificación, es grande y hermosa para todos los que anhelamos una revolución que destruya las instituciones del régimen capitalista y de lugar al establecimiento de una sociedad de armonía y bienestar para todos los hombres, hermanados en sentimientos comunes de adelantos y mejoramientos sin fin.

La unidad de la organización proletaria es, fuera de dudas, una gran etapa recorrida en el camino de la revolución social. En efecto; esta revolución no será una realidad mientras el proletariado esté fraccionado, sirviendo a las conveniencias de partidos y sectas, y descuidando al potente y audaz enemigo que tiene a su frente. Jamás será posible la emancipación proletaria si esta clase no se halla fuertemente unida e intensamente animada de una clara y robusta conciencia de clase; intensamente animada de sentimientos anticapitalistas, y, como consecuencia, antimilitaristas, antilegales, ect, ect.

Y la división existente es contraria al concepto de clase, pues la organización obrera fraccionada por cuestiones de política, aparece como organizaciones políticas ó de fines absolutamente desligados de las condiciones de sometimiento en que se halla el proletariado. La organización de clase, en cambio, siendo la representante de individuos que están sometidos a la misma esclavitud económica, debe ser el reflejo de los sentimientos de emancipación que se están desarrollando rápidamente en el seno de la inmensidad de esos individuos; debe ser la coordinadora de la consiguiente acción que ellos deben desarrollar para combatir la explotación burguesa y la causa que la origina: la apropiación privada de los medios de producción y transporte; debe ser el centro de actividad de las fuerzas revolucionarias y el núcleo de reconstrucción necesario en la labor doble, destructiva y constructiva, que ha de realizar toda clase revolucionaria que desea lograr el predominio social.

Unidas las organizaciones en este anhelo supremo no había razones atendibles para mantenerles separadas. Y no las hay, pues pasando revista a los estatutos y declaraciones de todas las sociedades, encontraremos una perfecta similitud, tanto en los propósitos inmediatos de mejoramientos, como en los propósitos ulteriores de emancipación completa y hasta en la forma de organización, excenta de espíritu burocrático.

Si consideramos que desde algún tiempo se vienen realizando fusiones parciales de sindicatos fraccionados: constituyéndose federaciones de oficios que reúnen en su seno a sindicatos de la Unión, de la Federación é independientes; que las dos mencionadas instituciones en varias circunstancias, para obviar los inconvenientes de la división en las luchas, han debido nombrar comités mixtos; si consideramos, en fin, que continúa y recíprocamente se ha necesitado solidaridad entre sindicatos de los dos organismos, veremos que la fusión es una realidad que solo falta generalizarla. ¡Cuan lejos, entonces, de la tan repetida imposibilidad!

Sin embargo, no faltaran obstáculos, traídos por el cabello, por quienes tienen un interés oculto, un empeño ruin y miserable, en impedir el gran acontecimiento de reconciliación proletaria. Desde un tiempo a esta parte se comenzó la propaganda nefasta, pero fué pror para los adversarios a la fusión, pues eso dió lugar a controversias donde tuvieron que declarar, obligados por los argumentos, que no había contrarios. ¡Lo que no era obstáculo para que al siguiente día la declararan imposible!

El obstáculo mayor que han atravesado en el camino, es una terquedad estúpida escudada tras el pretexto de no claudicar. ¡Como si un acuerdo significara tal cosa! ¡Como si en el contacto diario con nuestros semejantes no dejáramos un grón de caprichos individuales para no vulnerar la individualidad ajena! ¡Como si esto, precisamente, no fuera lo que distingue al hombre de los demás animales, al hacerlo sociable y razonable!

La terquedad se manifiesta en la forma más absoluta por parte de algunos gremios, pocos por suerte, llegando hasta hacer cuestión de rótulo. Algunos gremios resolvieron que el organismo que surja del Congreso de Unificación, se titule F. O. R. A. y algunos otros que la organización sea la misma que esa institución.

Conste, antes de entrar en materia, que no quisimos ocuparnos de esto, para dejar que lo hicieran los que les correspondía hacerlo, ó sea a los delegados del susodicho congreso.

Ahora, volviendo al asunto, haremos notar a los partidarios de tan absolutista criterio, que si es por lo de la denominación, la Federación, con la actual son tres que se le, pues cambió dos veces. Primeramente se denominaba Federación Obrera Gremial Argentina, luego Federación Obrera Argentina, y por último F. O. R. A.

En cuanto a la organización la cambió en todos los congresos que celebró, excepto en los dos últimos; pero no obstante, se trataron proposiciones referentes a mejores formas de organización.

Todo lo cual indica que no hemos llegado a la perfección absoluta, ni de denominación ni de organización. Y si una misma organización cambio su modo de ser diversas veces, ¿cómo pretender que no cambie ahora que se trata de constituir un nuevo organismo, compuestos por tantos organismos dispersos? ¿Que conveniencias para la clase obrera tuvieron en cuenta los que iniciaron esa propaganda de intransformabilidad? Evidentemente ninguna.

Del congreso que nos ocupa debe surgir un organismo nuevo, y como tal, con características propias. Y es más que seguro que la organización que se dé en este congreso será modificada en otros próximos. Todo se transforma. En él no se aceptarán las cosas hechas, pues eso daría muestra de una incapacidad é indolencia en sus componentes, que por cierto no es la característica de quienes están en continua actividad en el campo de la lucha de clases. En él se discutirá todo y creemos que se aprobará lo que más conveniente se crea, sin predisposiciones, ni *apriorismos*. Y siendo un congreso donde actuarán los delegados de todo el proletariado organizado de la Argentina, con un rico caudal de experiencia recogido durante largos años de lucha emancipadora, las inteligencias más despiertas de nuestro movimiento obrero, sabrán imprimir a las deliberaciones del congreso, un sello bien definido del carácter de clase y netamente revolucionario, que anima a sus representados.

Y estamos convencidos que de la unión de estas fuerzas, al calor de las discusiones, germinará el bruto anhelado: un potente organismo de clase, que nacerá robusto y vigoroso, con las fuerzas invencibles del proletariado.

No queremos creer que los trabajos ocultos que se dice se están haciendo contra la unión de las fuerzas proletarias, sean todos verdad. Y en todos casos en estos trabajos no toman parte, ni pueden tomar tampoco, ningún obrero conciente. Por eso y por conocer la opinión de las organizaciones obreras más importantes, y hasta de las no importantes, todas favorables a la unidad de clase, creemos que esta será una realidad hermosa. Y en todos casos, nuestro optimismo, bruto del profundo cariño que sentimos por la causa de nuestra propia clase, debe ser siempre motivo de una íntima satisfacción.

Nuestro optimismo se basa en las resoluciones de los dos congresos obreros, aprobando la fusión en el más amplio sentido, resoluciones que fueron luego aprobadas por la unanimidad de los gremios. La prensa sindical que con la misma unanimidad sostuvo la resolución, nos induce a creer que no estamos equivocados.

Esperamos, pues, que el congreso de Unificación sea el fiel intérprete de los sentimientos de la clase obrera y, en consecuencia, la unidad orgánica de la misma una realidad.

Fusión Obrera

La clase trabajadora del país tiene abocado un problema de importancia suma.

Ella debe resolver cuestiones que afectan hondamente su actuación y su futuro.

Tal es la unificación de sus fuerzas.

La unidad orgánica del proletariado argentino es factible, necesaria y lógica.

Es innecesaria, no factible é ilógica?

He aquí la cuestión planteada ante nuestro proletariado; y he aquí los puntos, respecto de los cuales debe pronunciarse en el próximo congreso de Unificación.

Que la fusión de las fuerzas obreras es factible y necesaria, se ha demostrado ininidad de veces.

Y esta demostración e-triba para nosotros, en consideraciones de triple naturaleza, que pueden sintetizarse en las tres proposiciones siguientes:

1. La lucha entre proletariado y burguesía es una lucha de clases y no de grupos, partidos ó fracciones de clase.

2. El proletariado, que por su situación y rol en la producción, es una clase con idénticos intereses materiales, debe elevarse a su unidad psicológica, intelectual; es decir, constituirse en clase, con aspiraciones y pensamiento único, al par que con órganos específicos.

3. El proceso de la lucha es tanto más fecundo para la masa productora, cuanto mayor cohesión presente, inspirada en un único y supremo propósito: su emancipación.

Esplayar estas tres premisas, demostrar la íntima conexión que debe existir entre la unidad de intereses materiales, de la clase trabajadora y su unidad psicológica, manifestada en instituciones propias, sería repetir, bajo uno ú otro aspecto, todo lo que venimos diciendo, sobre el tema, desde hace ya bastante tiempo.

Estamos a pocos días de la fecha en que debe reunirse el congreso de fusión, para resolver si el proletariado unifica sus fuerzas ó permanece disgregado, como hasta ahora.

Creémos que todo lo que pudiera decirme sobre el asunto, ha sido ya dicho.

Una cuestión de tanto interés no ha podido pasar inadvertida para nadie, dentro del movimiento obrero; y en efecto, todos, partidarios y adversarios, la han comentado y discutido.

Dentro de nuestro movimiento obrero, no puede haber quien ignore los argumentos espuestos en pro de la fusión.

Y dentro del mismo movimiento obrero, no puede haber quien ignore, no ya los argumentos porque jamás existieron ni podrán existir en una cuestión tan clara, que poco se presta a las insanias intelectuales de los sectarios de toda laya y de todo calibre, pero siquiera las palabras y las afirmaciones de los enemigos de la unidad obrera.

Asistimos hoy a uno de los tantos episodios dolorosos en la historia del movimiento obrero: la lucha por el predominio, por el imperio de la secta.

Hemos podido comprobar una vez más, que la clase obrera revolucionaria no se ha impuesto aun totalmente al sectarismo.

Hay condiciones de hecho que favorecen su supervivencia. Pero estas condiciones de hecho, se limitan progresivamente con la mayor capacitación de la masa obrera.

Y la obra del congreso de Unificación nos dirá si esa capacidad proletaria, ha llegado a una altura que le permita vencer y eliminar a la secta, ó si ésta predominará aun sobre la clase.

Podremos entonces comprobar con certeza si la masa trabajadora organizada, se ha elevado a la comprensión de sus supremos intereses y de su gigantesca lucha, ó si permanece bajo el imperio nebuloso del sectarismo, tan aparatoso como infecundo.

Lucha de clases

En los dos últimos números nos hemos ocupado de tan importante tema, a fin de disvirtuar las afirmaciones que la negaban, cosa que se venía haciendo en la columna de *La Protesta* desde algún tiempo. Hoy volvemos a insistir.

En una conferencia oímos decir a un redactor del mismo diario, que los sindicalistas que tanto hablaban de unir a los trabajadores, querían dividir a la humanidad en dos clases y mantener entre estas una lucha despiadada. La acusación es mas que vieja, pues fué formulada desde que surgieron los primeros teóricos que sostuvieron que la sociedad se hallaba dividida en categorías de hombres. Y desde entonces se dijo que la sociedad no se hallaba dividida porque así lo constataran algunos observadores. Una sociedad no pu de hallarse fraccionada por la voluntad de los hombres, sino por las condiciones materiales de la misma sociedad, por las formas de producción y las relaciones existentes entre los que la constituyen. El socialismo no es el que genera la lucha de clases, como afirmó Garófalo hace mas de veinte años, sino viceversa; sépanlo los nuevos Garófalos envueltos en ropaje revolucionario.

Los estudios é investigaciones prehistóricas nos prueban que existieron sociedades donde no hubo lucha entre sus componentes; donde no existían clases y diferencias, llegando la igualdad jurídica ser una verdad hasta entre los sexos. En efecto: en las tribus iroquesas, que fueron un modelo de lo que han sido las primitivas sociedades europeas, no había ninguna desigualdad, ni de clase, ni de sexos: tantos derechos tenían los varones, como las mujeres, participando todos por igual en el gobierno de la tribu, ó sea en sus asambleas. Pero esta sociedad no conocía la propiedad privada y, como consecuencia, no conocía el estado. En aquel entonces no podía una teoría de la lucha de clases, producirse, y de producirse no habría, por cierto, originado lucha alguna.

En cambio la sociedad burguesa y las que la precedieron estuvieron agitadas por luchas y trastornos, aun antes que se conociera la aludida teoría. Los contrastes, las diferencias y las antítesis que nos ofrece la vida de la sociedad burguesa, no son originados por antojos de teóricos y de soñadores, de vividores y charlatanes, como sostuvieron siempre los periodistas, los maestros, los frailes y demás servidores de la burguesía, sino que son originados por la forma de producción y apropiación individual.

Vemos que hay fuerzas que se desenvuelven en un continuo y creciente antagonismo, en el dominio de la producción.

Efectivamente; el proletariado lleva su valioso é indispensable concurso a la fabrica capitalista, para darle vida, para hacerle producir. Mientras la producción se realiza el obrero percibe una remuneración que le permite seguir nutriéndose y llevando su esfuerzo a la fabrica. Pero la sobreproducción, lo que el obrero produjo más de lo que podía consumirse, determina una paralización del trabajo y queda sin medios de subsistencia. Esto es, cuando más productos hay dispuestos para el consumo, es precisamente cuando el obrero no tendrá para atender a su subsistencia.

Por otra parte vemos que el fenómeno de de la huelga que es normal ya entre nosotros, la negativa a prestar el concurso a la burguesía, se produce en los momentos que ese concurso es mas necesario. En las épocas de recolección de las cosechas, cuando la burguesía se dispone a apropiarse un año de explotación realizada sobre el sudor del proletariado, este presenta sus reclamaciones, que desechadas dan lugar a la paralización de los trabajos. Lo que se dice de las cosechas se dice de todo lo referente a la producción en general.

Estas manifestaciones de un profundo antagonismo, no pueden ser producidas sino por causas que radican en la misma estructura de la sociedad que la origina.

Hay dos fuerzas que actúan en la producción y que se chocan continuamente. Son fuerzas contrarias y como tales se desenvuelven en abierta oposición, en contrastes bruscos y violentos.

Hay quienes lloran por esta lucha queriendo la conciliación; otros quieren la paz absoluta; otros la colaboración parlamentaria y otros la colaboración extraparlamentaria. Otros no queremos nada de eso. Queremos la lucha sin descanso, la más perfecta delimitación de los campos y todo lo que de ello resulte.

Y al aceptar así las cosas, no hacemos mas que aceptar la realidad social, interpretando bien los hechos y tendiendo a dirigirlos en beneficio de nuestra clase.

Del Parlamentarismo al Sindicalismo

La verdadera obra revolucionaria, la realizan los trabajadores por intermedio de sus sindicatos de oficio, que deben perder el carácter de puros órganos corporativistas de obreros organizados a fin de explotar las condiciones del mercado, para transformarse en órganos de todos los intereses de la clase obrera, como los generales, próximos y remotos.

Pero para llegar a ello es indispensable que la clase trabajadora sea capaz de un gran esfuerzo. Es indispensable que sepa librarse de tantos protectores burgueses que se le han hecho encima.

Es necesario que sepa comprender la verdadera naturaleza del movimiento reformista y separarse resueltamente de él. *El movimiento reformista es el último ropaje político que el conservantismo burgués, ha llegado a endosar con cierto resultado.*

Ó la clase trabajadora se llega al guardi-ropa burgués, ó ella sera solcada.

Lle aquí, el dilema.

ARTURO LABROLA.

Rifor. e Rev. l. social.

II edic. pag. 15 y 10.

Congreso de Unificación

DE LAS ORGANIZACIONES OBRERAS

—DE LA—

REPÚBLICA ARGENTINA

ORDEN DEL DIA:

- 1. Apertura del congreso;
2. Nombramiento de la comisión revisadora de poderes;
3. Presentación y discusión de las credenciales;
4. Nombramiento de la mesa;
5. Proposiciones de las sociedades;
6. Proposiciones varias;
7. Clausura del congreso.

PRELIMINAR

¿Debe hacerse la fusión de las fuerzas obreras?

BASES DE LA MISMA

1.—Que la fusión se haga tomando por base el programa y método de la F. O. R. A.

Obreros del Puerto, capital; Obreros de las Catalinas, capital; Panaderos, capital; Albañiles, capital; Carpinteros, capital; Maquinistas de calzado, capital; Ayudantes y peones de cocina, capital; Uruguayeros, capital; Artes Gráficas, Bahía Blanca, capital; Panaderos, Rosario; Liga Obrera Naval A., Rosario; Panaderos, La Plata; Fidelesos, Santa Fé; Albañiles, La Plata; Pintores, Rosario; Ladrilleros y anexos, Rosario.

2.—Que la nueva institución que surja de este congreso se denomine Confederación G. del Trabajo.

Sombrereros, capital; Empleados de Tranvía, capital; Federación de las Artes Gráficas, capital; Escultores en Madera, capital; Pintores Unidos, capital; Ebanistas capital; Constructores de Carruajes, capital; Peones de casas de Comercio, capital; Constructores de Tranvías Eléctricos, capital; Mecánicos y C. de Carruajes, Mar del Plata; Sindicato de Peones del Once, capital.

3.—Que la nueva institución rechace toda acción política parlamentaria, adoptando como medios de lucha la acción directa ejercida por intermedio de los sindicatos obreros.

Escultores en Madera, capital; Fundidores, capital; Sombrereros, capital; Panaderos, capital; Obreros de las Catalinas, capital; Liga Obrera Naval A., Rosario; Albañiles, capital; Conductores de Vehículos, capital; Obreros Marmoleros, capital; Sindicatos de Mozos, capital; Ferrocarrileros del Sud, capital; Pintores Unidos, capital; Obreros en Calzados, La Plata; Ebanistas, capital; Federación de las Artes Gráficas, capital; Empleados de Tranvía, capital; Albañiles, Lomas de Zamora.

ASUNTOS GENERALES

4.—Que el congreso no se pronuncie ni en pro ni en contra de la propaganda de ideologías Centro de los sindicatos obreros.

Sombrereros, capital; Pintores Unidos, capital; Constructores de Tranvías Eléctricos, capital; Fraguadores y ayudantes, capital; Obreros de las Catalinas, capital; Panaderos, capital; Fundidores, capital; Caldereros, capital.

5.—¿Es útil la política para la clase trabajadora?

Carpinteros, Rosario.

6.—Neutralidad de los sindicatos obreros en materia política, desterrando la práctica de toda propaganda política como antipolítica y colocando a las organizaciones gremiales en un terreno extra-parlamentario.

Confederación de Ferrocarrileros, Obreros del Puerto de La Plata; Torneros en Madera, capital; Constructores de carros de la capital.

7.—Ningún adherente de la institución que surja de este congreso podrá en asambleas, conferencias, ni en la prensa oficial, atacar los programas del Partido Socialista, de la Agrupación sindicalista, ni los ideas de los grupos anarquicos. Los que se afanen en difamar algunos de los métodos de lucha deben ser considerados como enemigos de la unidad de las entidades obreras.

Obreros del puerto de La Plata.

8.—Considerando que todos los males son productos de la ignorancia y que tanto los males como los remedios están claramente definidos por los titulados idealistas, aconsejamos su defensa y propaganda en las sociedades obreras.

Carpinteros, capital.

9.—Que se elimine del seno de las sociedades obreras toda propaganda ideológica.

Unión Electricistas, capital.

10.—Propender al fomento de las escuelas laicas dependientes de los sindicatos obreros.

Escultores en Madera, capital; Obreros Marmoleros, capital.

11.—Propender en la forma más eficaz a la implantación de Cámaras de Trabajo en todas las localidades.

Escultores en Madera, capital; Constructores de carros, capital.

12.—Que el comité Pro-Présos, Comité Antimilitarista y antipatriótico sean dependencias de la nueva institución.

Constructores de Carruajes, capital; Escultores en Madera, capital; Conductores de Vehículos, capital.

13.—Necesidad de crear ligas de inquilinos en toda la República como medio de combatir la propiedad privada.

Pintores del Rosario.

14.—Propender por todos los medios a la formación de oficio.

Escultores en Madera, capital; C. C. de Trabajadores, San Pedro; Ferrocarrileros de Bahía Blanca, autonomía; Estibadores, Rosario.

15.—Necesidad de crear un comité de propaganda en Buenos Aires, Rosario y otras localidades del interior a fin de dar continuas giras de propaganda y para evitar que en caso de huelga puedan traer obreros que traicionen los movimientos proletarios.

Estibadores del Rosario.

16.—Necesidad de combatir el clero por ser contrario al despertar y a la libertad de los pueblos.

Carpinteros del Rosario.

17.—Necesidad de crear un diario encuadrado dentro de los conceptos de la lucha de clases apoyado y sostenido por los sindicatos obreros.

Canasteros del Tigre.

18.—Que el congreso se manifieste en pro de las cooperativas de producción y consumo genuinamente obreras y revolucionarias.

Canasteros del Tigre.

19.—Constitución de una comisión de boycott.

Unión Peones de Comercio, capital; Unión Electricistas, capital.

20.—Huelga general, su alcance y beneficios para la clase trabajadora.

Escultores de Madera, capital.

21.—Llegado el caso de tener que recurrir a la huelga general, que la fecha se fije con la anticipación debida, para su mejor y más segura eficacia.

Unión Peones de Comercio, capital.

22.—Que el comité Pro-Présos se denomine Comité Pro Víctimas.

Mecánicos y anexos, capital.

23.—Que no deben existir en una misma localidad dos ó más sociedades del mismo gremio. A las existentes se les invitará a que se fusionen.

Unión Peones de Comercio, capital.

24.—Siendo para la clase trabajadora sumamente perjudicial la existencia de entidades gremiales no federadas a la nueva institución, debe invitárselas a que ingresen dentro de un plazo fijado, de lo contrario no se las considerará como tales.

Unión Peones de Comercio, capital.

25.—Modo de conseguir la disolución de la sociedad patronal «Libre trabajo».

Estibadores del Puerto Borge, Constructores de Carros, capital.

26.—Jornada de 6 horas. ¿Debe recurrirse a una huelga general en toda la República para implantarla?

Carpinteros del Rosario.

27.—Que los empleados rentados no puedan formar parte de ninguna comisión ni delegación.

Escultores de en Madera, capital.

28.—Responsabilidad de los patronos en los accidentes de trabajo.

Constructores de Carros, capital.

29.—Proposiciones varias.

NOTA.—Las sociedades cuyas proposiciones no han sido incluidas en el orden del día, por no haber llegado a tiempo, pueden mandar los temas por medio de sus delegados.

El Sindicalismo y la Fusión

Absurdas apreciaciones de los "ideólogos"

Los sindicatos—repetimos por milésima vez—son los resultantes del proceso histórico, que surgen a la vida tras un largo y complejo encadenamiento de hechos económicos.

Germina en todos los sistemas de producción un elemento incompatible con su estructura orgánica, un elemento interno cuyos estallidos se manifiestan a veces con extraordinaria violencia, con relativa tranquilidad otras.

En el período de descomposición de las formas de producción establecidas, ese elemento ha adquirido hasta el presente histórico un carácter inconsciente y se ha manifestado soberbiamente contra aquellas.

Todas las revoluciones pasadas tienen esa característica y por eso sus estallidos fueron enormes.

Destronaron el poder existente, pero no crearon el sistema que debía suplirlo.

Y es que entre los sublevados no estaba desarrollado el espíritu revolucionario, la conciencia del propio valer, ni se habían desarrollado en la sociedad las nuevas formas productivas que habían de suplir a las viejas.

Hoy, el conocimiento del materialismo histórico, nos permite obrar de una manera inteligente y exacta sobre los fenómenos sociales.

La lucha de las clases antagónicas en los momentos históricos actuales, se ha simplificado en absoluto: los trabajadores se constituyen en clase y la existencia de ésta y la burguesía adquiere caracteres verdaderamente incompatibles.

Los trabajadores se agrupan entre sí, formando sindicatos de oficio y toman éstos caracteres de potencia revolucionaria, con cuya intervención en la fábrica capitalista, van anulando la voluntad extraña del explotador.

Estos sindicatos, antitesis del sistema de

producción burguesa, no solo son los agentes disolventes de ese sistema, sino que crean a la vez nuevas relaciones productoras, morales, sociales y jurídicas.

Ellos han nacido del capitalismo para anularlo.

Tiene, pues, dos aspectos: el de destrucción y el de recomposición o creación de nuevas formas de vida.

A la centralización capitalista sigue la centralización proletaria y entrambas clases se entablan una lucha enorme, determinada por los respectivos intereses.

El sindicalismo, por último, es la lucha proletaria fecunda conciente, interesada; el esponente de las fuerzas revolucionarias que se batan en el seno de la sociedad capitalista, y que algún día, podrá realizar la obra de la expropiación total.

Es un fatalismo el nacimiento de los sindicatos obreros.

Pero su desarrollo no huye a la voluntad de los trabajadores.

Una actitud de estos puede implicar la muerte ó la vida de aquellos.

Y en el período actual cuando la parte más inteligente de la clase trabajadora organizada se esfuerza en anular los obstáculos que impiden el grandioso desenvolvimiento de los sindicatos, otra parte, la más reaccionaria se manifiesta hostil a ellos, considerándolos como elemento sin nervio y sin impulsión revolucionaria.

Surge la acción y la reacción. Y surge ésta porque esos trabajadores que dicen ser conscientes, dominados por ajenos individuos, se dejan llevar de corrientes nefastas al movimiento obrero. Han olvidado el valor de sí mismos como miembros del sindicato; niegan fuerza a éste, y consideran que el pensamiento, la idea extendida por el orbe, es la impulsora de la revolución. Esta desviación es determinada por los teóricos del movimiento obrero que se acercan a éste, no porque sientan amor hacia él, sino porque no encuentran disponible un cubierto en el gran banquete burgués, y que desdichadamente ejercen soberana influencia sobre numerosos trabajadores.

La fusión, por ejemplo, y en su pretexto los sindicatos, encuentran en estos momentos terribles adversarios, singularmente entre los teóricos del movimiento obrero.

Los argumentos más fantásticos, los dicharachos más vulgares, las teorías más incongruentes se sacan a colación ante ellos, por medio de La Protesta.

Lo que predomina, sobre todo, es la opinión de que las ideas emancipadoras tienen una superioridad revolucionaria sobre los sindicatos.

Todo día, ideólogos arruinados y proletarios intelectualizados, merodean sobre las tablas ideológicas de la manera más contradictoria.

En efecto, los ideólogos y sobre todo los de La Protesta, nos hablan de que la propaganda de las ideas, la educación, las discusiones sobre anarquía, socialismo ó comunismo, deben anteponerse a la lucha por el mendrugo, porque ella es superior y más noble.

¡Los ideólogos, cuyas ideas no son otras que las de explotar y vivir del filón sindicalista, materialistas tanto más refinados cuanto más arruinados, vienen hablandonos de la lucha moral, del pensamiento y de tractando la lucha que es determinada por la incompatibilidad de los intereses de las clases en pugna.

Que los filántropos burgueses, los católicos digan tal cosa ¡tanto y bueno!, pero es inadmisibles que estos insaciables lobos humanos tomen una postura semejante!

Algunos, además le atribuyen a los ideólogos una capacidad superior a la de los obreros manuales y depositan en ellos una gran confianza. Les creen capaces de educar, cuando el movimiento obrero de por sí es educador.

Su capacidad no es otra que la de saber introducir el confusiónismo entre los trabajadores y perpetuar la subintendencia.

Los abogados sin causas, los médicos mal retribuidos, los magistrados que viven con penuria, los arquitectos sin empleo ó con escaso sueldo, los sacerdotes que ven menguar sus prebendas no son, como cree Loria, los mejores inspiradores de los trabajadores en los períodos de ataque a la sociedad capitalista.

Su intervención en el movimiento obrero es una conservación burguesa, porque, atiborrados de prejuicios burgueses, incapacitan la orientación del espíritu de clase.

Gopini fué un tridor.

Como él, sin ser pope, surgen muchos y como él caen bajo las manos justicieras de los revolucionarios de verdad.

Dejar la labor de la revolución y de la emancipación proletaria a la acción ideológica, a la acción educadora de los sociólogos de bufet y revolucionarios de la pluma, al discernimiento por todos conceptos inaceptables de los teóricos de bajo precio, que enristran la pluma para defender algo que es bien materialista, sería negar la capacidad de los sindicatos y demostrar una inconciencia deplorable.

Las ideas no influyen en la vida de los hombres.

Por el contrario, éstas son determinadas por la forma de vivir.

La terrible guerra que han declarado los ideólogos de La Protesta y sus allegados, al sindicalismo y a la fusión, la seriedad con que afirman que a ésta seguirá una nueva escisión de las fuerzas obreras; los recursos de que se sirven para detraerlos, y, en fin las modalidades que los distinguen en su actitud antifusionista, evidencian claramente, que no es el error ni la incomprensión ni los resultados positivos de la fusión, lo que les hace provocar esa guerra, sino un maligno espíritu, lentamente elaborado, un innoble propósito constreñido tras un proceso de serena deliberación, con el criminal objeto de introducir la contusión, el odio recíproco, entre los trabajadores organizados del país.

Gilimón y L. Mtrio son los héroes de la jornada y tras ellos va la comparsa fanática.

Se ha argüido que no es muy conveniente ni necesaria la fusión porque ella sería germen de una nueva división ulterior tanto peor que la presente, y que el poner valedades a la preocupación de los sindicatos sobre concepciones filosóficas y sociológicas, es retardar el advenimiento de la sociedad futura.

Sobre lo primero, decimos: ¿es posible que los típicos desprestigiadores de la organización obrera, los enemigos de la inconciencia obrera, los defensores de la actual división, puedan temer, si la fusión se hace, una nueva división de las fuerzas proletarias?

En modo alguno!

Tanto mejor para ellos si tal sucediere, porque lograrían reconocer lo que hubieren perdido con la fusión en perspectiva.

Los trabajadores que dan un paso tan gigantesco, que fundizan su organización revolucionaria, dejando de lado todo puritanismo doctrinal, tratarán por conveniencia de clase, de fortalecer la organización robustecida, desterrando y superando con inteligencia todos los obstáculos que encuentre en su camino.

Ciertamente que la fusión no puede impedir un futuro rompimiento, aunque la nueva asociación se desenvuelva inteligentemente, porque, en un país en que el espionaje es característica de muchos, no podrá evitarse la introducción de los malos, de los canallas que obran en connivencia con la policía y los patronos; que inoculen en la mente de los obreros, el cisma de la calumnia y demás armas propias de los espías.

Recordamos al respecto grandes organizaciones anteriores a la nuestra, en la que los enemigos imperaron soberanos, y lograron sus maléficis fines.

En cuanto a lo segundo, hemos ya hablado arriba de este artículo y repetimos que hundirse en discusiones doctrinarias, es perpetuar los odios entre los trabajadores.

A este respecto, el Sr. Eduardo Gilimón hablaba en La Protesta del día 13 de que ya que se destierran de los sindicatos estas discusiones, deben también declararse neutrales en cuanto al patriotismo, el militarismo y la religión, porque en ellos hay obreros patriotas y religiosos.

La semejanza es absurda, original de Gilimón.

El patriotismo y la religión corresponden al corazón y se anulan cuando se interpone la cuestión vital: los intereses.

El militarismo tiene una función contraria a los sindicatos y los obreros; se sienten hoy más que nunca, obreros antes que militaristas.

Este es odiado por ellos, aunque no tengan ninguna concepción ideológica.

Es por esto que ellos no abandonan los sindicatos cuando estos atacan al militarismo y a las demás instituciones.

Los intereses... se han impuesto.

E. BOZAS URRUTIA.

(1) A veces han negado la lucha de clases, la aplicación de la huelga, el valor de la organización y luego han proclamado la lucha de clases en grandes dosis—la huelga general revolucionaria—y se dirigen siempre que hay que exhibir fuerzas revolucionarias, a los sindicalistas.

Antimilitarismo Obrero

Y EL PACIFISMO BURGUES

Estas dos corrientes de pensamiento, generadas en ambientes diversos, en apariencia concurrentes, son totalmente opuestas.

Su naturaleza y finalidad las separa. Su manifestación en la vida real crea entre ambas un abismo.

El antimilitarismo obrero ha surgido en el seno de la organización de clase del proletariado.

Es una consecuencia lógica del antagonismo social y de la lucha que dicho antagonismo genera. Es un signo de vitalidad obrera, un esponente de la energía y de la combatividad creciente de los productores.

El pacifismo burgués, por el contrario, es la obra de unos cuantos filántropos, obra a la cual se ha aferrado una parte de la burguesía timorata, decadente y sin sentimientos de clase.

El pacifismo es ilógico, encierra una contradicción: pretende suprimir el ejército dejando subsistentes las relaciones de dependencia, de servidumbre de la masa proletaria.

La reacción sentimental contra las guerras internacionales, tiene su fórmula precisa en el pacifismo. Es un movimiento esencialmente humanitario; su substratum no le permite

ir más allá de la simple aspiración y de la crítica sentimental.

Jamás podrá concretarse en algo real, mientras el proletariado intensifique su lucha y acreciente su espíritu revolucionario y mientras la burguesía conserve sentimientos de clase.

El antimilitarismo de los trabajadores en cambio, una acción eminentemente de clase, es decir, anticapitalista.

La naturaleza y el rol de las instituciones burguesas, inferman su crítica al militarismo. La intervención del ejército en la guerra social—ya como agente de represión, ya como elemento de sustitución—determinan en la clase trabajadora la necesidad de la acción antimilitarista.

Jamás dos expresiones teóricas, aparentemente concurrentes a un fin, supresión del ejército, tuvieron un origen más diverso y manifestaciones más desemejantes.

El uno, el pacifismo, necesita para manifestarse, que alguna hecatombe, una guerra, impresione la naturaleza emotiva de ciertos burgueses.

El proletariado no necesita tal elemento determinante.

Aun cuando nunca hubiera existido la guerra, el proletariado sería antimilitarista.

Y lo sería porque en el régimen burgués hay condiciones de hecho que determinan en él la necesidad de la acción y la propaganda contra el ejército.

La masa productora ve en el ejército algo más que un instrumento de conquista y de expansión brutal.

Ve ante todo un elemento de fuerza de consolidación capitalista. Sabe que ha sido creado para el mantenimiento de su servidumbre a la voluntad burguesa; sabe que el orden capitalista necesita para su estabilidad, garantizar el proceso de explotación y acumulación burguesa, por medio de la fuerza; sabe que el régimen social presente, no está en un estado de equilibrio natural sino forzado, impuesto, y que este equilibrio sería roto para siempre desde el momento en que una institución encargada de mantenerlo con cañones, fusiles y bayonetas, dejara de existir.

El ejército es para los trabajadores la encarnación del principio de autoridad, tan necesario al predominio burgués.

Representa y hace efectiva la autoridad burguesa en el mundo de la producción, representa y hace efectiva la autoridad burguesa en el mundo de la ley.

De ahí que la burguesía haga del ejército un símbolo, de ahí que antropomorfise en él la idea de la patria, ese otro símbolo de esclavitud, de miseria y de injusticia.

Por eso lo rodea de toda la aparatosisma polichinesca indispensable para impresionar y embrutecer. Por eso lo preserva de todos los ataques y tiende a mantener en el pueblo un sentimiento de sumisión y adoración a la institución militar.

El pacifismo proclama por boca de Novicow, que debe practicarse la hospitalidad internacional en toda su plenitud, que deben respetarse escrupulosamente los derechos ajenos.

Para ellos la propaganda por la paz estriba en una cuestión de derecho y de justicia abstracta. Por esto es infecunda é incomprendible.

No puede hacerse del derecho algo superior y distinto, desligado de las condiciones sociales, de la estructura, de un régimen dado.

El derecho no vive por sí.

La historia está toda, como dice Antonio Labriola, en la lucha de intereses, y el derecho no es más que la expresión autoritaria de los intereses que han triunfado.

El proletariado revolucionario, para quien el imperio del derecho y de la justicia, significan el imperio de las conveniencias y necesidades burguesas, y por ende la perpetuación de su esclavitud e inferioridad, concibe al antimilitarismo no como una cuestión abstracta, sino como algo muy práctico y condicionado por la lucha de clases.

Entiende que la supresión del ejército debe ser obra exclusivamente de clase, porque ella posee las condiciones materiales necesarias para efectuarla, y porque ello implicaría una disminución de fuerza y dominio burgués y un aumento concomitante de fuerza y capacidad proletaria.

Entiende que ella no lucha contra el ejército, por el ejército mismo, puesto que este está subordinado a las conveniencias capitalistas; sino que tiende a destruirlo porque ello implica un daño inferido a la clase dominante; porque ello implica la ulterior y total bancarrota de la burguesía como clase directora de la sociedad y detentadora del esfuerzo obrero.

Entiende que dando ella la casi totalidad de los componentes del ejército, puede en modos diversos y de acuerdo con las circunstancias, inutilizarlo como instrumento de defensa capitalista, vale decir como agente de represión obrera; que puede inutilizarlo como instrumento de expansión y conquista exterior, es decir, como agente de guerra internacional.

El pacifismo reboza de impotencia práctica. Es una ideología y como tal condenada a la esterilidad.

El antimilitarismo obrero, teóricamente expresa realidades y necesidades sentidas é impuestas por la lucha.

En la practica es la acción vivificante de la clase que se conciente, se hace conciente,

se eleva sobre su pasado de ignorancia y de inmovilidad.

Lo que por el vago é impreciso humanitarismo pacifista es una utopía, por la acción audaz é ininterrumpida del proletariado revolucionario es una realidad.

La ideología pacifista, por condiciones de hecho, es incapaz de traer una humanidad sin guerras, sin explotación, sin servidumbres.

Para llegar a ello es necesario el advenimiento, del mundo del trabajo, y éste solo puede darlo la capacidad y la energía revolucionaria de la clase obrera.

Sindicalismo Revolucionario

LA ORGANIZACIÓN AUTÓNOMA DE LA CLASE OBRERA.

El aumento de movimiento, debía necesariamente hacer surgir combinaciones y manobras, dirigidas todas a la atenuación de nuestra acción revolucionaria.

Los conflictos, haciéndose más numerosos y produciendo fuera de toda consideración patronal ó gubernativa, desde que sin productos naturales, han hecho nacer una serie de proyectos, que bajo una apariencia de liberalidad, son inútiles daños. Se quería para disminuir el número de conflictos ó para atenuar su carácter, crear toda una reglamentación compliada y de un manejo difícil. Con ella, las huelgas, regularizadas por un mecanismo lento, perderían primero su agudeza, para desaparecer gradualmente.

Se espera poder sacar de un organismo social lleno de irregularidades y de incoherencias, manifestaciones que se desenvuelvan según un cuadro definido y restringido. Se tiene la ilusión de querer modelar los hechos que lesionan a los obreros, reducir sus efectos haciéndolos pasar por formalidades de procedimiento, para hacerles soportables a los trabajadores, con gran beneficio de la «paz social».

Los que así razonan demuestran una gran ignorancia de las cuestiones obreras. La vida del trabajador, imagen de la vida de oficio, es muy compleja y diversa para poderse prestar a una reglamentación arbitraria. Los sufrimientos al parque los esfuerzos, no pueden ser dosados hasta el extremo de volverlos menos vivos bajo un conjunto de complicaciones, sacadas de la forma parlamentaria.

Es mediante la fuerza que la burguesía impone su voluntad y sus caprichos; es con la fuerza que ella mantiene la explotación. El mundo social reposa únicamente sobre la fuerza, vive de la fuerza opresiva y lleva la fuerza en sí mismo. Debe por consecuencia crear la fuerza, y obligar a aquellos que esclaviza a utilizarla. La autoridad patronal es la hecha de violencias y solo la fuerza puede suprimirla. Y esto no porque la fuerza pueda gustar, sino porque es impuesta por las condiciones que presiden la lucha obrera.

Citaré la opinión de un miembro de El Instituto, para apoyar esa comprobación. Para justificar el movimiento amarillo, él escribe: «Basta señalar que frente al número creciente y al carácter siempre más agudo de las huelgas, la gran mayoría de los espíritus sensatos ve con placer constituirse los elementos de un partido obrero moderado».

Al mismo tiempo todos reconocen que la cuestión social, puesta algo violentamente sobre el tapete, se impone a la atención pública y por el momento prima sobre cualesquiera otra. No es ya posible desconocerla y descartarla como se ha hecho por largo tiempo».

Janres, á propósito de los incidentes de Cluses, escribía, después de haber tentado demostrar la necesidad de la reglamentación, para crear la «vida mecánica»:

«Conviene constituir mediante la ley, un sistema de garantías sin las cuales la lucha de clases, en vez de resolverse en armonía socialista, mediante una serie de transacciones, se esasperara hasta el delirio de la muerte del patrón, como en Cluses, ó hasta las sangrientas represalias obreras».

El artículo que contiene estas líneas, librado de la fraseología simplificada y del ensueño pacificador que expone, afirma la necesidad de la fuerza. Sin duda, la reglamentación indicada no evita, según el autor, el empleo, pero como todo se opone á esta reglamentación la afirmación persiste íntegra.

Pero esta fuerza que nosotros encontramos en las organizaciones de lucha, debe manifestarse bajo el impulso de los interesados; Es á los trabajadores á quienes incumba conducir su acción y su lucha, porque ella tiene por finalidad defender y salvaguardar sus intereses. A este respecto nos diferenciamos, una vez más de nuestros contradictores. Nosotros decimos, que es en la organización convocada por la situación miserable del trabajador, no debe comprender más que al asalariado, y ser manejada por los trabajadores, con finalidad específicamente obrera.

Toda consideración que no tenga tales fines debe considerarse extraña, es decir, la cuestión obrera debe primar sobre cualesquiera otra.

Por eso los militantes, no deben nunca subordinar la acción obrera, a las fuerzas sociales que se agitan en derredor.

Y este resultado no se obtiene sino a condición de que la clase trabajadora constituya un organismo específico y teniendo por

única finalidad luchar por su interés. Este organismo debe, á nuestro entender, escapar á toda influencia, sea que emane de los poseedores, sea que emane del poder; debe comprender las instituciones y los servicios que respondan á las necesidades del trabajador; debe bastarse á su mismo, para no tomar sino de los elementos que comprende, la fuerza necesaria para actuar é imponerse.

Esta concepción no es únicamente nuestra. Ya Lagardelle escribía en 1902 en sus *Pages Libres*:

El socialismo de Estado tiende á entender el dominio de las instituciones administrativas existentes, á ampliar el campo de acción de los engranajes mismos de la sociedad presente? y no ya á sustituirlos por organismos nuevos, de formación permanente obrera.

De este punto de vista el ministerialismo falsifica el espíritu de las masas. Quita á las masas el centro de la gravedad de su acción; arranca al proletariado toda confianza en sí mismo, le hace esperar todo de la acción providencial del estado y las interesa únicamente en mantener ó voltear el gobierno puramente personal. El socialismo evolucionario es una doctrina de combate y de energía, no esperando nada que no surja del esfuerzo consciente del mismo proletariado, en tanto que el socialismo de estado es un principio de relajamiento, de debilidad, que espera realizar con la intervención exterior del poder, lo que la acción personal no puede obtener. El primero debe desarrollarse en países con larga y plena vida industrial; el segundo es el producto de naciones en decadencia económica, de pueblos anémicos y venecidos.

La palabra de orden de todos los socialistas, preocupados en mantener intangibles las virtudes revolucionarias de las instituciones autónomas del proletariado, contra la acción nefasta del socialismo de estado, es aun la vieja balza de la Internacional: la emancipación de los trabajadores debe ser obralros de trabajadores mismos.

Lauche del sindicato de mecánicos escribe en la *Voix du Peuple*, á propósito de la aduicencia, de los gobiernos, con respecto al proyecto de ley sobre pensiones obreras:

Los sindicatos rechazan todos los elementos disolventes y continuarán su marcha hacia adelante, sin preocupaciones políticas y gubernamentales de ningún genero.

Es esta necesidad de autonomía é independencia que nos hacen rechazar toda institución creada por gobierno, porque todas ellas tienen fin sospechoso. Estas instituciones desvían nuestra acción colocándola bajo la tutela del poder, con tales instituciones la organización obrera se transformaría en un organismo del estado en cambio nosotros queremos crear frente del estado burgués, una organización llamada á luchar contra él y contra las fuerzas que representa.

Victor Griffuelhes.

Sindicalismo y revolución

¿Son ó no son los sindicatos una fuerza revolucionaria? Tal es la cuestión objeto de numerosas controversias entre los compañeros. No considerando, en verdad, mas que la acción inmediata y usual de los sindicatos, no se ve en ellos más que un órgano conservador de la sociedad burguesa, puesto que colocando las cosas sobre el mayor ó menor salario, no tiende á la supresión del salariado, sino á su perpetuación.

Esto es un sofisma. Mejorar, aminorar un mal no es reconocer su legitimidad, como cuidar á un enfermo no implica renunciar á combatir la enfermedad que le mina. La conquista de ventajas parciales no excluye perseguir una modificación fundamental en las relaciones económicas. El capitalismo, es preciso reconocerlo, es una plaza fuerte que no puede tomarse de un golpe, y las brechas que se abran en ella no han de ser un obstáculo para su asalto final.

Ahora bien, el sindicato aislado no puede obrar sino limitándose á las ventajas inmediatas. Su lucha es local. Conseguir la revolución social inmediata no es su misión, ni puede estar en sus fuerzas. Pero aunque el sindicato se limite á la defensa de los intereses particulares de una corporación, no ha desinteresarse de la acción general cuyo objeto es la liberación general de toda la clase obrera. Para cumplir este fin los sindicatos se han de organizar en una gran masa.

Es así cómo la acción sindical se hace revolucionaria: por la acción concertada y coherente de todas las fuerzas obreras agrupadas en sindicatos.

El hecho es posible bajo la confederación general de trabajadores.

Los detractores del sindicalismo afirman que tal organización es puramente ilusoria, y que sólo existe sobre el papel que uno escribe.

Esta organización, con todo, está llamada á jugar un papel preponderante en la preparación y el cumplimiento de una revolución social liberadora. A ella, y no á otra, incumbirá en el momento decisivo la obra de expropiación de la clase explotadora, y la organización comunista de la producción seguirá á este acto.

La obra y el trabajo de esta empresa le será facilitado por su trabajo anterior, si previamente se ha documentado acerca de la naturaleza, el poder productivo y los medios de producción de cada región, de cada comarca; es, en una palabra, ha reunido un

buen material estadístico sobre la producción natural é industrial.

De primera intención parecerá mucho lo que se pide; lo que hace falta para hacer esta gran obra. La federación de las Bolsas del trabajo se ha encargado, donde existen, de verificar esa empresa. Donde no hay aquellas, ¿qué hemos de decir? Si se han hecho en un lado pueden hacerse en otro. Y todos modos, ¿no tienen hoy en todo el mundo los obreros sus órganos en la prensa, sus círculos, pues análogamente pueden crearse los sindicatos, las federaciones sindicales, las Bolsas de trabajo, Todo lo que hace falta para llegar á la revolución.

Este es el tren. Aquella la vía por donde ha de pasar el gran espíritu; por donde ha de pasar el mundo que desea liberarse.

A. GIRARD.

Notas y Comentarios

A propósito de la publicación del Informe del Comité mixto de Huelga General, hecha en nuestro número anterior, un señor A. P. en *La Vanguardia* «nos hace una caída». Se irrita porque se publicó el Informe antes de ser aprobado, pues dice que eso es irregular. Sin embargo el señor A. P. no ignora que los Informes de la J. E. de la Unión fueron impresos e insertos antes de presentarse á los congresos. Además muchas veces los informes de la misma fueron publicados en *La Unión Obrera* antes de ser presentados al mismo.

Dice además que la publicación de dicho informe no debe extrañar, pues los miembros de la J. E. son a la vez redactores del periódico. Dementimos, pues no hay ningún miembro de la J. E. que sea redactor de *La Acción*.

El ciudadano Lorenzo Mario, siguiendo su obra de mistificar el sindicalismo, escribió tres largos capítulos titulados «Las Asociaciones lo que son y lo que deben ser».

Después de haberlos leídos todos nos compadecemos de cuantos periodistas de oficio viven sobre la faz de la tierra. Porque en verdad que será triste escribir por escribir; para llenar columnas. Se trata de un artículo acordeoneado, inflado como un globo y vacío como un idem.

Lo único original que hay en él es la definición del modo pensar de los sindicalistas. Dice que nosotros opinamos en todo como los reformistas, con la sola diferencia que nosotros queremos que los diputados sean obreros y no intelectuales...

¿Que intelecto que tienen estos intelectuales que vienen á ilustrar á los obreros. Con un cepipodrian lograr su propósito.

En conclusión dice el articulista que los sindicatos obreros deben ser antimilitarista, antipatriotas, (como si todas esas palabras no significaran una misma cosa).

¿Y que es lo que nosotros venimos sosteniendo desde tiempo? ¿Que son las sociedades obreras? El aludido periodista insiste en hacer a estas lo que desde ha mucho son, de donde se desprende que las muletas que menciona en su artículo, le son necesarias á él, para no llegar tarde.

Y otra vez no mistifique con tanto descaro como lo haría un jesuita. Confiese que los sindicalistas hemos combatido para que los sindicatos fueran antimilitaristas, anticapitalista, ect, extendido su acción revolucionaria contra la clase burguesa y sus medios de dominación, el Estado, la magistratura, ect.

Y confiese tambien que quién sostuvo la acción del sindicato era estrecha y su alcance mezquino, reducido á cuestión de centavos. fué precisamente Mario y los suyos.

Y así habra dicho una verdad, que será amarga para quien no le gusta oír verdades.

Las verdades, amargas, agrias ó dulces, que desde de esta sección decimos, han surtido un efecto desagradable en muchos camaradas.

Compañeros de todas las tendencias, inclusive de la nuestra, así nos lo expresaron. A todos ellos contestámosle que esta hoja no surgió para alagar a nada ni á nadie, sino para demostrar el alto valor de la organización obrera, como medio de lucha, de conquista y emancipación del proletariado.

Este criterio lo sostuvimos en el seno del Partido Socialista, donde por esa causa se nos consideró como anarquistas disfrazados, excomulgándonos y expulsándonos, en consecuencia. Después de expulsados continuamos la campaña y entonces se nos acusó de despectados, de grupito insignificante, ect.

Ahora bien; nos hallamos ante una nueva tendencia que niega, tanto ó más que la reformistas, la eficacia de la citada organización, y lo que es peor, combate de un modo inímite la unificación de la misma. En tal caso, nosotros, no por despecho como se dijo y pudiera decirse otra vez, sino en defensa de nuestro criterio y de los intereses proletarios, dirigimos nuestros ataques hacia aquella tendencia, en la forma culta que todos conocen, y denunciamos los procedimientos inobres de sus adeptos en la forma más asperas que nos sea posible. Respetamos la opinión contraria, siempre que no usen sus palabras, de habilidades que están en pugna con la sinceridad que hay que tener cuando de la clase obrera se trata. Esta fué

ya bastante engañada para que callemos un nuevo engaño de individuos que quieren tenerla dividida por capricho ó conveniencias inconcensables.

La forma áspera de la crítica no la cambiaremos mientras haya enemigos desleales. ¿No llamamos todos miserables, degenerados, verdugos, ect. á los que por medio de la sociedad Libre Trabajo tratan de impedir la unión de los obreros?

¿No fuimos implacables con los reformistas cuando trataban de desviar á la organización? Bien; con el mismo metro medimos á todos.

Con esto creemos prestar un gran servicio al proletariado, por lo que prometemos reincidir.

Promesa es deuda, que queremos cumplir inmediatamente. Aun que duelan las amargas verdades...

La campaña contra la fusión continúa, habiendo roto lanza el corresponsal que *La Protesta* tiene en la ciudad de Santa Fé, quién en una correspondencia publicada bastante días ha, decía muchas cosas. Y buscamos en ella y volvimos á buscar, pero no hallamos ninguna verdad, ni amarga, ni agria, ni dulce, ni de ningún sabor. Esta simple correspondencia dió á Lorenzo Mario el pretexto deseado para escribir largo y tendido sobre el tema, diciendo como debía hacerse la unificación, y que si no se hacía como él decía no se podía hacer. Si sigue escribiendo así vamos á creer que se trata de un brujo, adivino á profeta, dicho en mejor lenguaje.

Una correspondencia para Mario tiene más importancia que las resoluciones de dos congresos obreros y las que casi todos los gremios han adoptado, todas favorables á la fusión. Ésta es unapruva más que *La Protesta* es la representante genuina del proletariado organizado.

Pero dejemos a mitad de camino al *marido* comentador volvamos a la correspondencia. Ella dice que su autor cree que respecto al congreso de Unificación únicamente un gremio tomo resolución. Lo si gestivo es que un corresponsal de un diario como el citado diga, de asuntos gremiales, que cree, Ergo: de cierto no sobre nada.

No vamos a contra a discutir si es verdad que él cree, ó picarecamente dice creer. Pero si es verdad retiraremos lo dicho anteriormente y admitiremos que hay una verdad, ni amarga, ni ect.

Si es verdad que es *creyente*, lo sacaremos de su oscuridad religiosa, haciendo luz, sin electricidad, ni velas, ect.

La sociedad Constructores de Carruajes de la capital debe indicar a dos compañeros a pedido de su similar de Santa Fé para que la represente. Esto lo supimos casualmente por informes de la misma sociedad.

Ahora volvamos al comentador. Este, después de haber combatido la fusión cuando y como le fue posible; después de declararla imposible, comienza a amenazar con una nueva división. En efecto; dice que por datos que obran en su poder, sabe que si se realiza la fusión, existe la idea en el Rosario, Santa Fé, Parana y Córdoba de producir una nueva división constituyéndose una federación interprovincial. La idea existe en el Rosario, Santa Fé, Parana y Córdoba. Nosotros añadimos la ciudad de Buenos Aires, porque en esta también existe la idea, domiciliada en el cerebro de Lorenzo Mario, como en las otras cuatro ciudades existe en la cabeza de algunos otros Marios. Creemos que esos trabajos existen y nos alegramos que lo hayan hecho público. Los trabajos que se estaban haciendo a la sombra, como dijo un orador, existían y no dudamos que el repetido ciudadano no será extraño a tan miserable labor.

En todos casos los obreros están avisados y podrán conocer donde se encierra, donde se esconde los enemigos de la unidad. A nuestros oídos habían llegado rumores respecto a los mencionados trabajos hasta se nos indicó el sitio donde se hacían en esta capital, pero no quicimos creer en que los adversarios a la fusión, ó algunos de ellos, fueran capaces de tal burlaquería.

Pero todas esas ruidadas no nos desalientan en lo más mínimo. Nos asiste la razón y creemos en el triunfo de ella. Tenemos también confianza en los compañeros fusionistas que residen en el Rosario y que son bastante numerosos y concientes para impedir el criminal intento. En cuanto a las otras ciudades, no creemos que los obreros sean simples viteros como para dejar que los fanáticos, no obreros, los hagan servir de instrumento ciego contra sus hermanos de Buenos Aires, que siempre lucharon para el triunfo de la causa de los del interior.

Confiamos en el Congreso de Unificación y confiamos en nuestros hermanos del interior. Y creemos que la fusión servirá para descamascarar a muchos charlatanes y jesuitas que aparentan ser redentores del proletariado. No seguimos más, pues no queremos estampar todas las palabras que la indignación nos dicta.

Sindicato no puede derivar más que de *sindicar*; es entonces una palabra que no espresará ni ahora ni nunca nuestro pensamiento.

—¿Y *Liga ó Sociedad* qué quiere decir? —La reunión de gente que se conglera con un fin y se da un pacto entre sí.

Perfectamente, pero *Liga ó Sociedad* no significa una asociación que se proponga fines económicos y políticos. Es un nombre que se le puede dar a cualquier institución que no tenga un fin determinado.

—¿Y *Sindicato* entonces, no es un nombre que se da igualmente á asociaciones que tienen un carácter capitalista, como á las de carácter obrero?

—Mas despacio Bas: *Sindicato* tiene en francés, como en italiano, este único significado: asociaciones de hombres que tienen intereses idénticos que hacer prevalecer. Es un nombre que no deja duda sobre la naturaleza de las cosas que designa.

Existe el *Sindicato obrero* como existe el *Sindicato capitalista*. La palabra deriva del griego, significa *acción común*. Ya ves como también satisface tus gustos.

El *Sindicato* es por excelencia, órgano de control de una colectividad conciente y organizada sobre una masa inorganizada que le es afín por intereses; sobre una masa opuesta y sobre sus propios asociados.

—Será... pero entre tanto el nombre con que se designa la *Liga ó Sociedad*, varía de nación á nación. ¿Por que quieren imponernos este nombre extranjero, si ya nuestro idioma tiene uno reconocido por equivalente?

—Es bastante extraño que un socialista revolucionario, y por ende internacionalista, se preocupe tanto de los barbarismos. Estas son cosas que hay que dejarlas a los profesores. Para nosotros el traspaso de una palabra, de un idioma á otro, tiene un valor grandísimo, porque significa traspaso de ideas. Y te aseguro que *Sindicato* llegará a ser una palabra internacional, por lo mismo que es internacional la cosa. Y cuando habrá llegado á ser internacional: veras, no dudes que se habrá hecho un gran paso hacia la unidad proletaria, porque probablemente, la uniformidad de los institutos, corresponderá á la uniformidad de los vocablos.

—Augurios!... Pero hasta ahora, estamos muy lejos de tu triunfo internacional... —No tanto... el nombre francés ha llegado ya á Bélgica, empieza a tomar cuerpo en Holanda, en Dinamarca, triunfa en Suiza, atraviesa los Pirineos, los Alpes y también los océanos y los mares. El es la sombra propia de la táctica sindical francesa que avanza.

Y el alba no está lejana, muy al contrario... MILÓN

La atención obrera sobre la fusión

En el paladín opositor á la unificación de las fuerzas obreras apareció otro largo artículo que respode al íntimo deseo de la redacción. Quien lo firma el camarada Juan Bianchi.

El aludido nos dice que en la F. O. R. A. se quiere tener hombres y no autómatas. Sin embargo el proceder del mismo demuestra con toda evidencia que él no es de los hombres que desea la citada institución. En efecto, siendo él delegado en el Congreso del Rosario, no opuso ni una palabra á los argumentos de los camaradas fusionistas, demostrándose siempre partidario también en tantas ocasiones, mientras que ahora que la oposición se manifiesta abierta y descaradamente por la redacción de la *Protesta*, él también abre fuego, respondiendo como se le ha dicho personalmente, a ordenes superiores.

Nada tendríamos que decir si expusiera su simple oposición, pero no podemos callar que haga hablar a la F. O. R. A. El aludido afirma que los sindicatos que la forman no se entusiasmaron por la fusión. No pondremos nada nuestro para refutarlo, nos basta o no mencionar las resoluciones del Congreso del Rosario, las que adoptaron los gremios separadamente, todos favorables á la unidad obrera, nos basta recordar la opinión favorable de la Prensa de los gremios de la Federación; nos basta recordar que ninguna ó casi ninguna sociedad resolvió contrariamente á los trabajos de fusión, á las resoluciones del congreso ya aludido.

Si eso no bastara podríamos añadir la adhesión al C. de U., el envío de proposiciones en sentido conciliatorio que muchos entidades federadas formularon y mil cosas más.

Con estas rápidas consideraciones queda demostrado lo falso de lo sostenido por Bianchi en lo referente á las sociedades de la Federación y su actitud respecto al congreso aludido. No vamos á refutar lo que dice el articulista respecto a la confederación francesa, pues son todas calumnias, que que si no vulneran á la fuerte y conciente institución que representa al proletariado más revolucionario y aguerrido de la tierra, ofende a quien se pone a hablar de ella sin conocerla. Nadie ignora las declaraciones antimilitarista, anticapitalista que formuló y sostiene; nadie ignora su heroica actitud con motivo de la guerra Franco-Prusiana que estuvo a punto de estallar, nadie ignora la obra de todos los días que realiza, obra revolucionaria, no palabras revolucionarias.

Bianchi nos atribuye la intención de constituir organismo obreros para ponernos al frente de ellos. Por lo visto el hombre teme que nosotros le desalojemos de los puestos que ocupa. La tiranía obrera contra el capitalismo es un hecho del que él ignora su existencia y jamás llegará a comprenderla.

Antes de hablar otra vez de una cosa, estúdiela, conozcala. Así si la humanidad se emancipara cuando sus hombres sean más instruidos y dejen de ser autómatas: Vd. contribuirá á la emancipación, emancipándose de la tutela que sus padres espirituales ejercen sobre su persona.

Tabaqueros Rosarinos

La sección cigarros de hoja, de este gremio rosarino, sostiene desde hace algún tiempo, una lucha tenaz con Testini Chiesa y Cia. y Nicolas Guida, propietarios de la Suiza y el Progreso respectivamente.

La sociedad Unión Tabaqueros, quería evitar la crisis de trabajo que se producen desde Diciembre hasta fines de Febrero.

Para ello se necesitaba disminuir la cantidad de cigarros hechos por cada compañero. Entendieron que disminuyendo de 500 a 300 el número; de cigarros podrían solucionarse las suspensiones del trabajo, que tanto influyen en la organización y en el espíritu de los obreros.

Así lo resolvieron, inspirados en un verdadero criterio de solidaridad obrera.

Los patronos nombrados no aceptaron la resolución del gremio de tabaqueros, entendiendo sembrar así la discordia en el seno de los trabajadores y destruir su Asociación.

Después de 50 días de paro los Comp. resuelven declarales y hacer efectivo un boycott en regla.

Como el *Progreso* elabora cigarros para varias casas los trabajadores han solicitado la solidaridad de los obreros de dichas casas, a fin de obligar á sus patronos respectivos no hacer elaborar sus cigarros en lo del explotado Guida.

Los productos boycoteados son: cigarros Monterrey y Vencedor, cigarros de hoja é italianos, y tabacos empaquetados de Testini Chiesa y de Nicolas Guida.

Todos los trabajadores deben interesarse por el triunfo de los camaradas tabaqueros; todos deben coadyuvar al sometimiento, a la derrota de los explotadores.

La fusión de los metalúrgicos

Acaban de fusionarse en un solo sindicato los obreros metalúrgicos, que antes se hallaban divididos. Nos felicitamos por este acto de reconciliación de esos explotados, que dándose cuenta de lo perjudicial para ellos del fraccionamiento, después de mucha experiencia y meditación colocándose por encima de odios fratricidas que empujaban, supieron tenderse los brazos y confundirse en un solo núcleo.

Esto constituye un nuevo triunfo obrero un acto de afirmación de clase de robustecimiento de la organización sindical, que en los actuales momentos tiene doble significado y valor.

A las palabras de guerra á la fusión oponemos este hecho como ya opusimos tantos otros.

¡Ben por los obreros metalúrgicos que dieron este ejemplo de buen tino y mientras los felicitamos, hacemos votos para que todos los camaradas fusionados sepan dirigir sus odios y pasiones no ya contra los propios hermanos de explotación, sino contra el enemigo de clase.

Movimiento obrero

LOS PEONES DEL ONCE

El sindicato de peones de carga y entrega, de la estación Once, sostiene desde el 7 una lucha con los contratista Noceti y Parodi. El origen del conflicto arranca del pedido de expulsión formulado por el sindicato, a dichos contratistas, por hallarse trabajando un obrero que en la última huelga traicionó a sus compañeros.

Los contratistas nombraron capataz al traidor, por toda repuesta.

El sindicato resuelve entonces imponer su reclamación declarandose en huelga. El movimiento dió por resultado la paralización total del trabajo.

Todos los contratistas, previo un acuerdo, declararon el lock-out a los obreros.

La resistencia, por ambas partes, se acentuaba.

Para hacer más intensa la lucha y de peores perspectivas para los explotadores, el sindicato impone como condición indispensable de la vuelta al trabajo, el pago de los días perdidos.

La solidaridad obrera se manifiesta amplia en esta lucha.

De común acuerdo el sindicato de peones y el de conductores de vehículos, resuelven pedir á los *Molinos Modelo y Argentino*, que cesaran de dar trabajos a los contratistas en conflictos con los obreros, so pena de boycotearlos inmediatamente.

El primero de dichos establecimientos contestó no tener influencia alguna por el, poco trabajo que daban, a los contratistas mencionados.

No obstante esta manifiestación hecha a objeto de escapar á la imposición proletaria, le fué hecho efectivo el boycott.

El molino Argentino aceptó lo indicado por los trabajadores.

Los galpones paralizados son los N.º 1, 3 y 4. Al contratista Lacroze, también, se le ha paralizado el trabajo.

El número de comp. en lancha, solamente peones, pasa de 200.

El entusiasmo no decae en las filas obreras; reina el mismo espíritu que en los comienzos de la lucha y todos tienen el firme propósito de resistir é imponer su voluntad á los explotadores.

Triunfo de un boycott

La sociedad Carpinteros y anexos, de La Plata, había declarado un boycott á la casa Ambrosi Hnos, por haberse dichos señores negado á aceptar el pliego de condiciones en que se pedía la jornada de 8 horas.

No sólo se negó a aceptar el pliego sino que también, hizo manifestaciones que los trabajadores, no podrian tolerar ni por un instante.

El boycott declarado por el gremio en Asamblea, surtió el más brillante de los efectos.

En ninguna obra de albañilería ó carpintería, los obreros aceptaban materiales provenientes del Corralon de los capitalistas boycoteados.

A pesar de la actitud brutal de los esbirros policiales, los trabajadores continuaron tenerezmente de la brecha.

Ni las persecuciones, ni las prisiones, amminoraron en lo más mínimo su entusiasmo y su firmeza.

El triunfo compensó el esfuerzo realizado.

No solo aceptó el burgés, la jornada de 8 horas, sino, que, también, se le impuso una contribución de guerra de *dos mil quinientos* m.n. como indemnización de gastos originados por la lucha, más la abolición del trabajo á destajo.

La firmeza, el entusiasmo y la conciencia de los trabajadores se han impuesto una vez más a la arbitrariedad policíaca y á la resistencia patronal.

Y la solidaridad obrera más potente y mas fecunda que la confabulación de patronos y policias, adensuró victoriosa la terminación de la lucha.

Bronceros

En una huelga ocurrida hace algún tiempo en lo de Azaretto Hnos, éstos trajeron varios obreros contratados de Italia, para reemplazar á los como, huelguistas.

Hoy han comprendido dichos obreros, que no por haber contribuido al triunfo patronal, son más considerados y menos explotados.

Realizado un aumento general, les fué negado por indicación de los capataces, á los obreros contratados, alegando que su modo de producción era, talvez, inferior al de los obreros del país.

Estos han abandonado el trabajo pidiendo no solo el aumento sino, también lo expulsión de los capataces.

Las necesidades, de la vida y el antago mismo insalvable entre sus intereses y los intereses patronales, les llevan á unirse con los demás camaradas.

Es de desear que aprovechen esta lección de hecho.

Conferencia Antimilitarista

El Domingo 24, en Méjico 2076, se realiza una conferencia organizada por el Comité Antimilitarista.

Hablarán los Comp.: Maturana, Marconi y Lorenzo.

Administrativas

Listas recibidas desde el 25 de Febrero hasta el 13 de Marzo.

Lista N.º 33 á cargo de J. Curat Baradero	1.20
" " 47 " Sociedad Escultores.	1.40
" " 19 " Sociedad Gremial.	1.60
" " 35 " J. Castiglioni.	1.00
" " 44 " de Juan Briano.	2.50
" " 27 " Constructores de Carruajes (Mendoza)	5.20
" " 40 " Bertolino	8.55

Rogamos á los compañeros y Sociedades que aun no han devuelto las listas de suscripción que se han remitido, que lo hagan en cuanto puedan.

El secretario

—Otra—

A los Socios de la agrupación se les previene, que habiendose hecho cargo la agrupación del periódico, deben pasar á abonar las cuotas mensuales que adeudan, si quieren ver desaparecer los déficit que arroja los dos números.

DONACIONES

Se advierte á los compañeros donantes que se ha extraviado el apunte de las donaciones y esta administración no recuerda el nombre de dos de ellos, por esto se les ruega se fijen en la presente lista para ver si figuran

Pedro Boria	\$ 5.—
J. Boria	0.60
A. Bianchi	0.40
C. D'Antonio	0.60
A. Zorini	0.50
H. Bianchetti	0.50
A. Palumbo	1.—
Alejo Martini	1.—
A. R. del Rio	0.50

DIVAGACIONES FILOLÓGICAS

Tomado al vuelo, entre un revolucionario y un sindicalista ídem de la Federación M.

—... por otra parte yo no comprendo porqué se quiere introducir una palabra nueva y extranjera además, para designar nuestras sociedades. Nosotros nos resignamos siempre con mala voluntad á estas innova-

parece el 1º y DE MAYO... la que esa fec... revolucionaria. Y... el proletari... universal, supo la... grandes fechas,... la humanidad... el mismo instante... la tierra, desde e... Gibraltar... Oriente y en la Oca... el estado de... barbaro de la... sobre la produc... fuerza destructora... de Mayo en su sign... de la clase... esas luchas fecur... de conquistas... el socialismo, sin... contra la... para el proletari... como en el... El origen del 1º... el esfuerzo prol... la jornada... de lucha... su curso l... en esa fecha... se lanzaban... de lo que les... de sangre y... parece que... concretan, se... la burguesía y... frente... esa condenu... choques terri... En un día de... las fuerzas pro... produce la movi... de la clas... obreras de... visible en es... un social obrera... las luchas... otras luch... el proletariado no... las artificiales, s... nuevas batallas... los derechos... tendiend... la celebración... la historia... movimiento. Y eso... como la pr... en la celebració... vez más gran... porque c... más y m... resultado de te... La... en el seno d... se desliga del... rechazando así... provechoso p... para su desa... dirigido á la acci... de mejores... lugar á la... de la clase obr... no es en ex... que ve liti... que antes ob... propios domi... talleres... encontrar... a su volun... la obra, que... en el cam... de Mayo... que la lucha... moralment... el día el pl... demostr... producción e... la unidad de... aplazable tar... de la... se pesa... la potencia ob... emanciparse, h... Ensayo n... que hace... y tod... Mayo que... obrera. Ja

La Acción Socialista

PERIÓDICO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Número suelto 10 cts.

Redacción y Administración: SOLÍS 924

1º DE MAYO

Las décadas ha que esa fecha tiene una significación revolucionaria. Y en ese breve lapso de tiempo, el proletariado supo darle un realce universal, supo hacer de ella una de las más grandes fechas, que son citas para que toda la humanidad esclava manifieste en el mismo instante, en todos los lugares de la tierra, desde el Quebec a la Patagonia, desde Gibraltar al Caspio, en Extremo Oriente y en la Oceania en medio del Pacífico, su estado de ánimo adverso al régimen bárbaro de la supremacía del parasitismo sobre la producción, y su capacidad y su fuerza destructora y creadora.

El 1º de Mayo en su significación es hijo de la actividad de la clase obrera, nacida al calor de sus luchas fecundas. Esa fecha simboliza días de conquistas proletarias, días de combate. Su origen no se encuentra en un vago sentimentalismo, sino en el esfuerzo obrero pugnando contra la explotación capitalista, para lograr una conquista, para imponerle una reivindicación, bienhechora en alto grado para el proletariado, tanto en el orden material como en el moral y revolucionario. El origen del 1º de Mayo lo hallamos en el esfuerzo proletario, realizado para conquistar la jornada de ocho horas. Su origen es de lucha y de conquista obrera.

Su génesis, su curso lo es igualmente. Cada año en esa fecha miles y miles de productores se lanzaban a la lucha para arrancar algo de lo que les pertenecía, de las garras capitalistas. Su génesis es de lucha, de conquista, de sangre y de fuego.

En ese día parece que los antagonismos de clases se concretan, se condensan y las fuerzas de la burguesía y el proletariado se colocan frente a frente, en son de guerra, surgiendo de esa condensación y despliegue de energías, choques terribles, muchas veces sangrientos. Es un día de movilización universal de las fuerzas proletarias que, como reacción, produce la movilización de las fuerzas coercitivas de la clase capitalista.

Las luchas obreras de todo el año tienen su eco formidable en ese gran día de revuelta universal obrera. Es la celebración estrepitosa de las luchas y las conquistas, por medio de otras luchas y otras conquistas. El proletariado no celebra sus batallas con fuegos artificiales, sino que las celebra librando nuevas batallas, que mermando y cercenando los derechos y los poderes de la clase contraria, tendiendo a reducirla y anularla.

Esa es la celebración más viril que clase alguna de la historia haya hecho de sus acontecimientos. Y eso es privilegio de una clase fuerte como la productora.

Por eso la celebración del 1º de Mayo es cada vez más grandiosa, más intensa y más extensa: porque cada vez hay más que celebrar, con más y más luchas.

Y el resultado de todo eso no puede ser más espléndido. La familia productora se concentra en el seno de sus organismos de clases y se desliga del mundo de la explotación, realizando así, un rompimiento necesario y provechoso para la lucha entre las clases y para su desarrollo.

Aparejado a la acción constante viene la conquista de mejores condiciones de vida, que darán lugar a la capacitación intelectual de la clase obrera.

Todo eso es en evidente perjuicio de la burguesía, que ve limitado su poder por una fuerza que antes obedecía ciegamente. Ya en sus propios dominios, en su propia casa, en sus fábricas, talleres y en todos los lugares de trabajo, encontrará un control, encontrará quien a su voluntad ponga otra voluntad, la obrera, que irá desarrollándose hasta anularla en el campo de la producción y en todos los campos de la actividad humana.

El 1º de Mayo es un día de lucha y dado que la lucha significa liberarse, aunque sea moralmente, de la explotación, ese día es de emancipación.

En ese día el proletariado abandona a la burguesía, demostrándole su incapacidad para la producción cuando falta el brazo obrero. La nulidad de la burguesía se evidencia, evidenciándose también el rol indispensable, irremplazable del proletariado para surtir la fuente de la vida, la producción. Las potencias se pesan y se revelan tal cual son.

La potencia obrera ensaya con provecho el emanciparse, haciéndose libre de la dura tarea. Ensayo una huelga general y universal que hace temblar en sus bases a la burguesía y todos sus poderes.

Ensayo que solo es capaz de hacer la clase obrera. Jamás la historia nos revela

un hecho semejante. Un acontecimiento que se universalice tan prodigiosamente como la fecha obrera. Y es porque esta clase no reconoce fronteras, á no ser las fronteras que dividen las clases, no reconoce doctrina determinada, no reconoce razas, no reconoce diferencias que no sean las de clases. Por eso sus sentimientos son internacionales. Donde hay explotados allí existen los mismos sentimientos. Por eso el 1º de Mayo se internacionalizó con una rapidez prodigiosa, original.

Esa fecha es de lucha, de guerra a la clase parasitaria y de fraternidad de los pueblos que se confunden en una inmensa aspiración de redención, tanto el corporativista alemán como el sindicalista francés, tanto el reformista danés como el anarquista holandés. Es un día de lucha entre las clases y, por consecuencia, desaparecen las luchas de regionalismos y de tendencias. Las únicas fronteras que se forman, que se definen, son las que existen entre los que roban y los que son robados del producto de su trabajo.

El alma gigantesca del proletariado hoy piensa en la lucha del pasado, ve la del

presente y adivina la del porvenir. Y ve que las clases luchan cada vez más unidas y compactas, y adivina que en el porvenir la obrera debe presentarse como un solo block, ante todos los medios de coerción. Adivina que en el porvenir desaparecerán los odios entre los proletarios, presagiando una sociedad de productores libres, grandes de alma y sin rencores que empuñen.

Y los sentimientos proletarios de rebelión al orden de cosas existentes, se exteriorizarán en los desórdenes sangrientos de las poderosas ciudades rusas, en el abandono pacífico del trabajo en las ciudades de Alemania, en los monstruosos mitins de las ciudades italianas, francesas, belgas, inglesas, argentinas, etc.

Y desde el Quebec a la Patagonia, desde Gibraltar al Caspio, la mente obrera verá los primeros gérmenes del 1º de Mayo que se echaron dos décadas ha, convertidos en nuevos y robustos principios de una vida mejor, convertidos en una nueva sociedad que se está desarrollando en el seno de la burguesía y que, después de suplantarla a ésta, hará de los humanos, seres hermanados entre sí, que marcharán en busca de mejores destinos y de perfeccionamiento sin fin.

formas—la separación de la Iglesia del Estado, el impuesto sobre la renta, y las pensiones obreras—, respectivamente interesando a la parte moral, religiosa, al régimen fiscal y a la cuestión económica, con las cuales se había anunciado y presentado el nuevo ministerio.

He ahí, pues, llegado al momento de la acción. Y he ahí también llegado—agregó el orador—al punto culminante, al apogeo de la república burguesa; el punto terminal de una evolución, es el punto inicial de una resolución, el punto con el cual se agota la serie de los ministerios á base capitalista, y más allá del cual no irá, no podrá ir la república burguesa.

Es la suprema partida que la burguesía juega, con Clemenceau. ¿Quién la ganará?

El orador expresó su convicción de que la partida no podrá ser vencida por Clemenceau; que éste deberá necesariamente sucumbir en el choque definitivo, que habrá de producirse alrededor de las tres grandes reformas; y para demostrarlo pasó á analizar minuciosamente y sucesivamente la ley de separación, el impuesto sobre la renta y las pensiones obreras.

Las grandes reformas.

La ley de separación está condenada con anticipación.

Ley de incoherencia la llamó el mismo Clemenceau en un momento de ruda francesa. Pero no basta: esa ley es una locura, una estupidez.

Ella declara que el Estado ignora, de ahora en adelante, los cultos; que nada más de común existe entre la sociedad civil y la religión; que entre el Estado y la Iglesia el concordato está roto, el divorcio cumplido. Pero luego, inmediatamente, se apresura á excluir de la organización de los cultos cualquier otro ente que no sea el Estado.

Ella suprime todo presupuesto de cultos, pero luego—bajo el nombre de locaciones, pensiones, reparaciones y altos eufemismos—lo restablece en sus dos tercios (29 sobre 41 millones). Ella declara, en fin, que los bienes de las iglesias deberán volver al Estado, á los departamentos, á las comunas, pero encuentra el modo de que aquellas continúen gozándolos.

Evidentemente la separación es de dominio moral y no jurídico—lo que no ha comprendido el Estado—; es, pues, vano hacer leyes, separar ó suprimir mientras la iglesia y la religión tengan prisioneros con el misticismo.

El impuesto sobre la renta es otra mistificación, otra comedia.

Si es cierto—como lo reconocen los propios economistas burgueses—que el capital es por sí mismo incapaz de crecer y multiplicarse; que para esto es indispensable la colaboración del trabajo; que la renta, entonces, es un producto del trabajo y no del capital; si así están las cosas y si—como también se ha demostrado—el comerciante, el dueño de casa, el capitalista pueden siempre descargarse del impuesto echándolo sobre las espaldas del consumidor, del inquilino, del obrero, es claro que gravar el provecho bajo cualquiera forma (acciones, obligaciones, renta, beneficios, etc.), es siempre gravar el trabajo, sobre cuyas espaldas, en definitiva, vendrá á caer todo el peso.

Así pues, esta es una reforma condenada á la impotencia, un puro y simple juego de espejos.

¿Y las pensiones obreras?

Un fino y amargo espíritu humorista las llamó, *las pensiones de los muertos*, no de los vivos; en efecto, ellas tocan al obrero de 65 años, cuando ya está muerto ó agonizante.

Dichas pensiones son creadas ó alimentadas con tres contribuciones: la del Estado, la de los patronos y la de los obreros, en la medida de un tercio por cada una; pero es fácil reducir las dos primeras á la tercera, demostrando que quien paga, en último análisis, también aquí, es siempre el obrero.

Sindicalismo revolucionario

Así examinada la situación interior, pasó á estudiar la situación exterior, y, prospectando el peligro de una guerra entre Francia, aliada de Inglaterra, y Alemania, declaró que la clase obrera, la cual ya ha echado las bases de un acuerdo internacional y quiere firmemente la paz, sabrá estar pronta para oponerse á la orden de movilización y para impedir la guerra con todos los medios, comprendidos la deserción, la insurrección y la huelga general.

Llegado á este punto, el orador pasó á discurrir sobre los medios y las armas de la lucha obrera, que él ve potentes y formidables en el sindicato y en la cooperativa, correspondientes á las dos funciones, á los dos actos fundamentales de toda vida humana: la producción y el consumo; y conte-

Gran conferencia de Sebastián Faure

LA TERCERA REPÚBLICA Y CLEMENCEAU

El mérito propio de la conferencia de Faure bastaría sobradamente para justificar su reproducción en nuestro periódico; pero á la par de responder al propósito de ofrecer tan hermoso elemento de estudio é ilustración, también hemos querido contribuir al mayor prestigio de la *nueva escuela*—el sindicalismo revolucionario— que congrega en sus filas á todo el elemento más concienzudo y capaz, venidos de las distintas escuelas anárquicas y socialistas.

Se sabe que Faure ha sido un idealista y un lírico; su evolución es, pues, por demás perceptible. Y la circunstancia de tratarse de una de las primeras cabezas del partido anarquista, puede ofrecerse como poderoso estímulo á los simpatizantes del sindicalismo de procedencia anárquica, así como un llamado á la colectividad anarquista del país, á que estudie, á que medite, y no se obstine en su sectarismo chocante y mediocre.

Lo que publicamos de la conferencia de Faure, es una crónica de la misma aparecida en *L'Azione* de Roma, y debida á la pluma del sindicalista revolucionario *Dr. Alfredo Polledro*.—DE LA REDACCIÓN.

El gran orador anárquico, Sebastian Faure ha dado, en el teatro Chave, repleto de público socialista y anárquico, una grandiosa conferencia sobre el tema: «El ministerio Clemenceau».

La conferencia—que fué á beneficio del instituto modelo de educación libertaria, creado y sostenido por Faure, su célebre «Ruche» (Colmena)—no solo llegó á ser un acontecimiento y un goce intelectual de primer orden para el numerosísimo auditorio, sino también una magnífica lección de historia y exposición de principios, de gran interés político, dado el tema desarrollado y el momento histórico de la Francia.

El discurso de Faure—que es orador de maravillosa claridad, concisión y vigor, no menos que colorido y elegante—fué todo una requisitoria aguda, violenta y en más de un punto paradójica, pero fundamentalmente justa y siempre eficaz, contra la política de la tercera república francesa y del actual ministerio Clemenceau.

Empezó, trazando con grande rapidez y sobrias líneas, (sintetizando en el giro de pocas frases), toda la historia, de treinta y seis años de régimen republicano, toda la sucesiva evolución conservadora, oportunista, radical y en fin, radical-socialista de la república burguesa.

Evocados con su palabra sapiente, coloridos con su arte sobrio cuanto eficaz, desfilaban ante nuestra vista como en una sucesión cinematográfica de cuadros—todos los

grandes hechos y momentos de la historia política y parlamentaria francesa, de la catástrofe del imperio al advenimiento de Clemenceau, de los escándalos del *affairismo* colonial republicano, que tienen por nombre Panamá, Tonkin, Tunes, Madagascar, y del aventurero, hosco, amenazador período del *boulangismo* á la acción de reforma y de restauración republicana de Waldeck-Rousseau, Combes, Rouvier y Sarrien, y á la era de las grandes reformas, inauguradas con Clemenceau.

«Régimen odiosamente vil y escandalosamente hipócrita», definió al régimen instaurado sobre las humeantes ruinas del imperio, y caracterizó al oportunismo triunfante como «el arte que consiste en prometer todo y nada mantener» (*Prometter, lungo con l'attendere corto*, habla dicho, ya, Dante). Luego sintetizó paradójicamente todo el programa de la minoría política en la única aspiración de llegar á ser mayoría y gobierno, á cualquier medio; y aquel de la mayoría en querer permanecer tal, igualmente *coûte sur coûte*, según el principio maquiavélico de que el fin justifica los medios; y concluyó, pesimísticamente, que la política, que toda política es *exco*.

El orador se detuvo particularmente en el período caracterizado por el antisemitismo y el asunto Dreyfus—que no fué solamente la cuestión personal de un hombre, pero aquella de la libertad y de la justicia—y reivindicó enérgicamente la noble, valiente, á la vez que violenta participación de los anárquicos, á quienes no tocaron en recompensa ó en sinecua, ni mandatos legislativos, ni carteras ministeriales, que ellos, por otra parte, no habrían querido. (Esta alusión al ministerio Piquart, fué reafirmada con fragorosísimos aplausos).

Enseguida, delineó la formación—ocurrída durante y después de aquel laborioso período que tomó su nombre en el asunto Dreyfus—de los dos grandes bloques de derecha y de izquierda, comprendiendo el uno á todos los reaccionarios, los radicales, los oportunistas, y el otro á todos los elementos no refractarios al movimiento del progreso y al sentimiento de la justicia.

Ministerio Clemenceau

Y así llegó á las elecciones de mayo de 1906, que fueron un triunfo para la izquierda: triunfo que ha permitido el gran experimento político y social de Clemenceau. Jamás nunca un hombre había subido al poder en condiciones más favorables: dotado personalmente de cualidades no comunes, de carácter como de voluntad, de temperamento como de preparación intelectual, rica y fuerte, ya favorablemente conocido como orador, escritor y parlamentario, él era por sí mismo un programa y tenía detrás de sí un partido considerable por su cantidad, sino por su calidad; además, había sido elevado al gobierno por la unanimidad de los sufragios republicanos, y había podido libremente elegir sus colaboradores entre los más distinguidos parlamentarios. Todo, por consiguiente, secundaba y facilitaba la realización del gran programa democrático y social, con las tres grandes re-

nando en sí y en germen todo un mundo nuevo, opuesto al mundo burgués, que será el mundo de mañana.

En el sindicato y en la cooperación se forma la nueva educación económica y moral de los trabajadores, su habilitación para ser mañana los gestores de la producción y los hombres de una más alta civilización.

En tal virtud, invitó los trabajadores a la organización y a la lucha sindical, sobre cuyo terreno, ningún compromiso, ningún equívoco es posible: terreno exclusivamente económico y terminó con una alada, lírica descripción de la hora crepuscular, hora última y siempre más cercana hora de sangre y de ansias, severa y áspera en que ocurrirá la caída tremenda de la sociedad burguesa, y a la cual seguirá la llameante, la radiosa aurora de la sociedad libre y justa.

El poderoso discurso en su espíritu y en su complejo sindicalista, del más puro sindicalismo continuamente interrumpido por aplausos, y al final de su lírica terminación, coronado por una ovación, fué seguido de un largo e interesante contradictorio con algunos socialistas reformistas.

LOS CLERICALES DE LA LUCHA OBRERA

Hace tiempo que deseaba dar la voz de alerta contra los clericales de la lucha obrera a quienes debemos considerar como los enemigos más grande de la organización sindical. Estos enemigos son de temer porque aparecen como elementos avanzados, pero luego resultan ser los que subordinan los altos intereses e ideales del pueblo productor a los intereses e ideales personales. No en vano Sorel, el conciencioso Sorel, daba la voz de alarma contra los elementos que han penetrado dentro del movimiento obrero internacional, para lograr fines que no están identificados con los fines de ese mismo movimiento. Pero no todos los trabajadores, todavía se han dado cuenta de cuales son sus intereses y por esto es que son ellos quienes pagan las consecuencias desde el momento que no velan por su causa como debieran hacerlo.

Además, en este asunto hay algo más que una simple cuestión por concepciones diametralmente opuestas, y que para muchos constituye la causa de una divergencia en la acción revolucionaria. Lo que existe en el fondo es la traición más grande que puede hacerse no solo al proletariado, que es quien paga las consecuencias, sino también la mistificación inaudita que se hace todos los días y la afirmación más elocuente de que se abanderan en un revolucionarismo falso y abusan de la confianza que el elemento anarquista ha depositado en ellos.

Tratamos del diario La Protesta, de la valiente hoja de otrora que supo encarnar las aspiraciones del pueblo obrero de la República Argentina. Hablamos de esa hoja valiente que supo imponerse a todos los ataques y a todas las transgresiones, y que hoy por desgracia ha caído en manos de tres clericales del movimiento obrero, y la han convertido en tribuna mística y anti revolucionaria. Hablamos de esa hoja que nutrida por los sudores obreros, se ha vuelto el paladín de las vergüenzas proletarias. En ella encontraron los enemigos de la unidad de la organización obrera, el baluarte de todos los sectarismos y de todas las ignorancias. De esa hoja vengo hablar, de esa misma, que la burguesía, secretamente se alegró de su obra en los momentos históricos, en que las fuerzas obreras del país trataban de consolidarse, porque veía en ella un reflejo indirecto de sus conveniencias.

Sé que muchos compañeros sinceros sentirán en el alma que esto se haga. Sé que otros creerán que ataco quien sabe porqué, y que mi deseo es mezquino. Sé de otros también, que faltos del valor moral, no se atreverán a hablar así, alto. No me importa: por la verdad hablo y por ella combato.

Mi deseo único es que los compañeros se den cuenta de las cosas y sepan con quienes nos las habemos.

La colectividad anarquista de la Argentina ha fundado y sostiene un diario, que se dice es tribuna amplia y libertaria. Creyendo yo en este programa ilimitado, he escrito en «La Protesta» varias veces. Alguna de ellas iban de acuerdo con el criterio de la redacción, otras nó. Sin embargo siendo la doctrina que propagamos tan hermosa y tan grande nunca creí que por criterios personales se pusieran límites tan estrechos y obstáculos tan mezquinos a la difusión de las ideas. Por esto llevé a «La Protesta» unas cuartillas que contestaban a Aristides Ceccarelli, quien en la misma hoja me atacó con motivo de su controversia con Bernard, celebrada en La Plata, y en la cual tuve una participación accidental. Llevadas las cuartillas la redacción de «La Protesta» se negó a publicarlas por razones que yo las ignoro, pues se rehusaron a dármas. Ahora bien ¿dónde queda la libertad que se pregona? ¿dónde está el criterio anárquico de que hacen alarde los redactores de «La Protesta»? Los compañeros juzgarán al respecto y para ello publico el escrito que llevé a «La Protesta» tal cual está para que se pueda ver si habría causas que justificaran la no publicación, desde el momento que ellos permitieron se atacaran no sólo a personas sino también a concepciones, cuales las tienen compañeros, como Gori, Paleri, Malato, Pougget, Kropotkine, Malatesta, Fabri, etc. ¿Des-

pués dirán, que son otros los que niegan las ideologías?

Hace tiempo que «La Protesta» permite en sus columnas los insultos personales, y también los ataques velados y malévolos. Pero no permite contestación alguna. Los jueces burgueses permiten la defensa; sea ésta real ó ficticia hacen lugar a ella. Los jueces, soi-disant anarquistas de la pseudo anarquía no permiten la libre emisión del pensamiento.

Está dada la voz de alerta. He aquí el escrito que la redacción de La Protesta se negó a publicar:

POR LA VERDAD

A Aristides Ceccarelli.

Me extraña sobremanera como comentas la controversia que tuvistes en La Plata con el obrero Luis Bernard. Veo que tu apasionamiento y la falta de sinceridad obscurece la claridad de las cosas. Después de la exposición hecha por Bernard sobre la organización obrera, de una manera tan brillante que yo francamente no esperaba, tu mismo digistes, sin poder atacar ningún punto de la disertación, que si todo lo expuesto por Bernard era sindicalismo TU TAMBIÉN ERAS SINDICALISTA.

Luego seguistes hablando y no hicistes más que afirmar la acción de la organización obrera. Pero he aquí, que algunos de los compañeros de La Plata, se desilusionaron cuando vieron que la controversia no era lo que ellos esperaban. Creyeron que se iban a encontrar con dos hombres que concluirían a puñetazos. Tu no supistes seguir sosteniendo lo que afirmastes al principio de tu réplica a Bernard y entonces te fuistes por los cerros de Ubeda. Yo entonces h blé cuatro palabras y dije que si los obreros antes estaban divididos por la cuestión de la lucha política y era una razón fundamental, hoy, no había razón de estar divididos con quienes no aceptan la lucha parlamentaria, por razones de ideologías abstractas, como pueden ser esas que tratan de querer establecer la forma de la sociedad futura, como puede establecer en un plano, un ingeniero, la forma de levantar un edificio. Esto es la negación del materialismo histórico y la afirmación de un concepto que brota de cerebros infantiles impregnados de una literatura morbosa. Luego, dije, después de las réplicas que intentaron hacerme, que yo estaba dispuesto a sostener una polémica al respecto y entonces creo que tomaron mi domicilio para sus efectos. Si yo hubiera seguido hablando, me habría sido imposible definir algo porque pasaba lo que pasa siempre, que en vez de ser los nombrados quienes deben hablar, son los demás quienes polemizan.

Por lo demás, debo decirte que no creía que tu tupé llegara hasta el punto de afirmar una cosa incierta como ser, que me habías invitado alguna vez a polémica. Es incierto; jamás has hecho eso. ¿Quieres seguir pasando por un bravo? Muy bien, pero mira que tú te contradices. Ayer aceptabas la organización a medias, hoy, según manifestastes en la controversia, la aceptas en todo. También en un artículo que me dirigistes, declarastes que tu aceptabas el sindicalismo francés por ser este de un carácter libertario. Ahora bien, si te parece que es digno únicamente de titulados anarquistas el de hacer obra sana en el movimiento revolucionario, nada me importa de los que vociferan y macanean. Hay muchos que no quieren aparecer como titulados anarquistas y lo son titulados en realidad porque hacen obra sana y que únicamente pueden alegrar a la clase capitalista. Estos denigran al ideal que sustentan.

Concluyo manifestando, que como yo tengo el valor de mis convicciones, para los que me quieren envolver con la diatriba y la calumnia, yo obro conforme con lo que dice el mismo vate florentino: «No ti curar di lor, ma guarda e passa».

ANTONIO MARCONI.

¿CUAL ES EL FIN?

Continuamente se nos dijo que las sociedades gremiales tienen que llevar un fin. Con motivo de la celebración del Congreso de Unificación, hemos llegado a tener la certeza de ese fin, que es un fin partidista. La orden del día que habla del comunismo anárquico, dice que las sociedades gremiales tienen que hacer propaganda de ese credo. Luego, el fin de las organizaciones obreras es la propaganda del mismo, según la orden del día.

Nada más absurdo ni más mezquino que reducir la organización de una potencia formidable como la del proletariado, que lleva en su seno el germen de una nueva civilización, a un instrumento de secta, a un auxiliar de partido ó tendencia, pues eso equivale a considerarlo como una fuerza material sin voluntad propia, como un cuerpo sin una psiquis correspondiente. Ese concepto pobre de lo que es y lo que puede ser el proletariado constituido en clase, formando una personalidad íntegra, es lo que induce a creer a muchos que es necesario inyectarle algo de un credo para que tenga fuerza.

Así considera la resolución del comunismo anárquico, cuando, por el contrario, eso es negarle todas las grandes virtudes revolucionarias a la organización sindical, que

es la entidad natural y genuinamente productora y revolucionaria, para adjudicársela a organismos que tienen en su seno un elemento tan heterogéneo, desde el capitalista al obrero, desde el periodista al rentista, que le quita toda naturaleza revolucionaria observada desde el punto de vista de las condiciones materiales y, por consecuencia, morales.

El proletariado constituido en clase resulta así, como un menor de edad, como un idiota ó como una bestia a la que hay que llevar del cabresto. Y siempre los sectarios, los partidistas lo consideraron de ese modo, hablando del montón en el tono más despreciativo. Siempre trataron de llevarlo para que sirviera a un fin de tendencia.

Ahora el fin, para una parte, es la propaganda del comunismo anárquico, como en otros países es la lucha electoral. Y como el fin de los partidistas es servir, de la organización para sus propósitos de partido, no les importa mucho que sus pretensiones desgarran a la misma, y tanto menos si tienen algo de lo que se dió en llamarse individualismo.

El peligro para la organización y su porvenir en la Argentina está en eso, en el partidismo que quiere someterla a su dominación.

La organización por lo tanto debe eliminarlo de su seno, afirmando su capacidad y su superioridad para conducir la lucha y para realizar la emancipación del proletariado.

La tarea es árdua, pero es provechosa y necesaria.

Persisten en la brecha

Se recordará la heroica campaña—constituye una de las páginas más bellas de la historia obrera—realizada por los obreros franceses, lanzándose el 1º de Mayo p. p. a una gran huelga general en demanda de las ocho horas.

Se recordará, también, la honda repercusión que tuvo en todo el mundo capitalista y la profunda impresión de terror que se apoderó de la burguesía francesa.

Pues bien, el experimento va a ser repetido; de nuevo el combate va a ser provocado; la C. G. del T. incita a interponer la demanda de las ocho horas, de un modo universal, este 1º de Mayo, afirmando su voluntad con la huelga general, con el trastorno durante el mayor tiempo posible de la economía capitalista.

Una vez más el vendaval iracundo de la voluntad y de las pasiones obreras, va a sacudir, con sacudimiento de muerte, el cuerpo conturbado y tembloroso de las viejas clases dominantes.

Y esta vez el movimiento parece que asumirá, por lo menos, un aspecto más espontáneo, más enérgico, como consecuencia lógica de una práctica repetida, según la propia opinión de los interesados, y a juzgar por las circunstancias actuales de gran tirantez con el Estado y de saludable encono en ambas partes.

De todas maneras, los trabajadores del mundo entero, recibirán otra vez, una nueva lección de alta conciencia obrera y de heroica decisión para la lucha, tanto más querida cuanto más intensa.

Nadie a igual de los trabajadores franceses ha enseñado en los hechos, como la emancipación proletaria solo puede ser el fruto de un poderosísimo esfuerzo realizado a base de sacrificio y de sangre.

Publicamos en seguida el manifiesto lanzado por la Comisión respectiva de la C. G. del Trabajo.

MANIFIESTO DE LA COMISIÓN DE LAS 8 HORAS, DE LAS HUELGA Y DE LA HUELGA GENERAL.

Camaradas:

Henos aquí de nuevo en vísperas del 1º de Mayo.

Es menester, y el congreso de Amiens lo ha resuelto así, que todos los sindicatos se preparen desde ya y hagan un supremo esfuerzo para dar a la gran jornada proletaria su máximo de intensidad.

Es necesario, una vez más, que los trabajadores económicamente organizados, muestren su fuerza y su poder.

Es necesario, es indispensable que en cada organización, en todos los centros obreros y según las circunstancias, los trabajadores, en todos los lugares del país presenten sus reivindicaciones al patronato, especialmente en lo que concierne a la reducción de las horas de trabajo y la jornada de ocho horas.

Afirmando su voluntad por un paro unánime, los trabajadores darán una vez más al gran día obrero su verdadero objetivo, su suprema significación de jornada esencialmente proletaria.

Pero es necesario para esto dar al 1º de Mayo, no el carácter de una fiesta, pero al contrario, de una poderosa é imponente manifestación anticapitalista.

Es solo enervando, recordando, lo más amenudo posible, al patronato nuestras principales reivindicaciones que llegaremos a obtener las mejoras susceptibles de permitirnos preparar el advenimiento de una sociedad mejor.

Que en todas partes el proletariado se levante, que por un común acuerdo sean derrotadas las usinas, los talleres y las fábricas, tomando como plataforma común la jornada de ocho horas a la cual se agregará

el Descanso semanal ó la disminución de las horas de trabajo según los casos.

La obtención unánime de la jornada de ocho horas es el prelude indispensable a todas las otras mejoras.

Para dar al 1º de Mayo su verdadera significación, es indispensable que todos participen.

Es necesario que, jóvenes y viejos, mujeres y niños, concurren a las reuniones y manifestaciones organizadas.

Que en todas partes el paro sea general. Que inspirándose en las necesidades y en las condiciones de lugar, las organizaciones confederadas preparen y organicen la gran manifestación proletaria que una vez más, mostrará a los agentes de la sociedad capitalista que los trabajadores son una fuerza a la cual nadie podrá resistir cuando ellos lo querrán. La jornada del 1º de Mayo está destinada a recordárselo.

Organizaciones confederadas, demostremos en todas partes a nuestros explotadores que nosotros estamos unidos.

Impurezas del movimiento obrero

Estamos presenciando un fenómeno, cuyas causas determinantes han sido originadas por los teóricos profesionales del socialismo legalitario y del anarquismo espiritualista; y cuya eliminación del movimiento obrero se hace sentir para que no obstruya su fecunda y práctica labor.

No hay mal que por bien no venga—dice el adagio español—y si bien es cierto, que ha sido deplorable el no haberse unificado las fuerzas obreras, en cambio hemos descubierto los enemigos conscientes, ó no, que se oponían a la fusión.

Es un bien, por otra parte, pues así la fusión que forzosamente se ha de realizar, será sólida é impeccedera, debido a la eliminación, de estos agentes disolventes del movimiento obrero, que se muestran en su seno y conspiran contra él.

Hoy que son conocidos será más fácil combatirlos, haciéndoles entrar en razón a los inconscientes y eliminando a los de mala fé y poca voluntad.

Los insultos y diatribas gratuitas; las inyectivas y mistificaciones, son argumentos pocos sólidos, que solo en el cerebro de los inconscientes tienen entrada, pero, entiéndase bien, provisionalmente.

Estos más tarde ó más temprano llegan a penetrarse, a convencerse de que parte estaba la verdad.

Todo consiste para destruir el engaño, en la intensa propaganda que realicemos mostrándoles, una vez más, que nosotros no divulgamos, ni inventamos teorías, más ó menos hermosas, sino que por el contrario, les trasmitimos el fiel reflejo de los hechos, realizado por el proletariado en su lucha contra la burguesía.

Para destruir los falsos filósofos no es necesario eliminarlos del contacto de la vida humana.

A estos inconscientes ó degenerados enemigos del proletariado, se les elimina combatiendo la ignorancia del pueblo obrero.

No hay palabras suficientes en ningún idioma, para expresar la condenación de los que han combatido sistemáticamente la fusión, y de los que siguen combatiéndola.

¡Buscar pretextos para desunir la fuerza obrera!...

Es lo más odioso é infame, es el delito mayor que un asalariado puede cometer.

Y por qué? ¿que causas les impulsan a ello?

En la mayor parte de las veces por — el yo—por una teoría, no analizada, no comprobada por el mismo proletariado en lucha, que se pretende pase el tiempo en saborearla.

El proletariado tiene un concepto de la finalidad y para conseguirlo lucha revolucionariamente por la acción inteligente y combinada de su organización.

Pero los ideólogos sin espíritu de observación pretenden, que el movimiento se alimente de pampinas teóricas, con las cuales se consigue una ventaja: la desorganización y desorientación, del terreno práctico y revolucionario del sindicato, base de la conquista y futura emancipación obrera.

Nosotros los sindicalistas, tenemos la conciencia tranquila de haber trabajado y coadyuvado, sin fines egoístas, sin objetivos personales hacia un hecho hermosísimo, trascendental y práctico, como era la unión de todos los trabajadores revolucionarios, bajo esa bandera de un solo color, símbolo de la igualdad, fraternidad y solidaridad obrera universal.

A este fin se han dirigido todas nuestras mejores energías, y hacia este mismo fin se dirigirán las que nos queden, seguros de que el éxito coronará nuestro modesto, como entusiasta y desinteresado esfuerzo.

Se nos acusaba de empresarios políticos, bajo el disfraz revolucionario, por unos; de charlatanes y ginnastas revolucionarios por otros.

Nada nos amedraaba, impertérritos y perseverantes marchábamos consecuentes y confiados con el movimiento obrero.

Nada de teorías sin análisis; nuestro maestro será, no el teorizador anarquista ó el utopista legalitario, sino el movimiento obrero, la acción revolucionaria de los trabajadores, en su sociedad de oficio intensificándose por la huelga general, robustecida por la consciente solidaridad.

Nuestra escuela es la organización obrera;

Vertical text on the right edge of the page, partially cut off and illegible.

... sus acciones son la acción revolucionaria que ellas ejecutan, como la última huelga general, gran ejemplo práctico de rebeldía contra la burguesía tiránica y explotadora; por desdichado mentis á los individualistas y anti-organizadores anárquicos, como así mismo á los socialistas legalitarios, enemigos de la huelga general.

Estos últimos una vez más, cantan la acostumbrada polinodia.

Ya no es la acción política, la fuerza directriz del movimiento obrero!

Ahora es la acción del sindicato.

Los sindicalistas, charlatanes y ginnastas revolucionarios de ayer, son los prácticos de hoy.

Lo mismo ha de sucederle á los ignorantes secretarios del anarquismo teorizador.

El movimiento obrero cual torrente impetuoso, va formando ríos, los cuales en sus orillas, dejan todas las impurezas y obstáculos, para que sus aguas lleguen puras á ese mar grandioso, en donde se reunirán todos los trabajadores, todos los explotados, para unidos emanciparse y ser libres; en cuyas aguas no habrá tempestades ni miserias humanas, sino la más dulce fraternidad y perfecta igualdad económica.

Sigan pues nuestros detractores inconscientes y sistemáticos queriendo apagar la antorcha luminosa de la verdad.

Sus esfuerzos serán vanos como vanos y pobres de espíritu son, los que pretendan apagar el sol de un solpo.

La bancarrota de los teóricos del socialismo legalitario y anarquismo espiritualista, la decretó el movimiento obrero ha tiempo.

Para eliminarlos definitivamente de su seno, falta solo la fusión, y esta no tardará en venir, cual nuevo mesías, para poner paz en la familia obrera y poder luchar unidos contra el enemigo común - la burguesía!

R. A. DEL R.

LUCHA GILIMONIANA

El manso Gilimón en el número de «La Protesta» correspondiente al 21 del mes próximo pasado, la emprende agresivamente contra una afirmación del compañero Marconi respecto á la lucha de clases y el concepto de algunos anarquistas.

Aquel sostiene que no hay lucha de clases. Y ya hemos visto que para probarnos esa tesis, sus sostenedores, ó sea, los redactores del mencionado diario, han hecho todo lo posible para desencadenar una lucha entre los mismos trabajadores, logrando completo éxito, desgraciadamente.

Pero esa gente no puede escribir un artículo sin contradecirse. Así es, pues, nos habla que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de ellos mismos, cuando en el mismo diario se nos ha dicho que no son los trabajadores los que han de emanciparse, sino que son todos: burgueses, militares, etc.

Los obreros forman una clase que si no es homogénea completamente, lo va siendo cada vez más, con la formación de sus organizaciones sindicales; con sus luchas que la desligan de la clase contraria. Y esta clase ¿de qué ha de emanciparse? De otra clase sencillamente. De otra clase que la tiene sometida á su voluntad, porque es la dueña de los medios de producción, de transporte, de la tierra, etc. La clase obrera, entonces, no debe emanciparse de dios, como ingenuamente dice el periodista que nos ocupa, sino que el acto de su emancipación consistirá en la expropiación de esos medios de producción, etc., á la burguesía y en la apropiación de ellos por parte de los grupos de productores.

¿Dónde se libra la lucha en la sociedad burguesa? En el campo de la producción y por el dominio del mismo. La huelga lo dice con toda claridad.

No es, pues, una lucha de sentimientos estéticos de los bellos ideales, ni de filosofía más ó menos vacua ó estafalaria, sino que lo es de cuestiones económicas. Los sentimientos morales son una resultante de las condiciones económicas. Por eso los burgueses consideran justa, legítima su propiedad, mientras que los obreros, quien más quien menos, conciente ó inconcientemente, blasfema contra ella.

Propone á mil burgueses una quimérica repartición de sus riquezas entre los desheredados y todos contestarán con muchas frases de conmiseración hacia estos, pero todos igualmente se negarán á aceptar la proposición, pretextando ser injusta, pernicioso, etc. Propone á mil obreros la misma quimera y todos la considerarán justa y beneficiosa, aceptándola en el acto.

Ese modo de ver una misma cosa de dos modos opuestos, depende sencillamente de las condiciones en que se hallan los que la juzgan. Los sentimientos morales, pues, están subordinados á la materialidad de las condiciones económicas, quieráse ó no.

No hay que emanciparse de la idea de dios ó de los santos ó de otras abstracciones, no hay que emanciparse de palabras, sino de hechos reales.

Y si hay proletarios soldados, ya se dijo que á ellos hay que inculcarles el sentimiento de clase y de su personalidad, á fin de que no se presten á servir los intereses capitalistas. Y así con todos los servidores y defensores de la clase burguesa.

También el obrero rebelde que trabaja

contribuye al engrandecimiento de la clase que lo explota, pero él organiza la revolución liberadora. Ese hecho por sí solo nos prueba que no basta la conciencia, sino que hace falta potencia. La fuerza. Hace falta la unión que hace fuerte al proletariado, esa unión tan combatida por «La Protesta».

Nosotros queremos que las clases se dividan, se alejen, precisamente para dejar á la burguesía lo más débil posible, para el propósito de su destrucción. Los anárquicos de «La Protesta» quieren mezclarlas, unirías. No quieren la lucha de la clase obrera con-

tra la burguesa, sino la lucha entre los mismos obreros. ¿Porqué quieren eso?

Esto no lo hemos escrito para refutar á Gilimón, sino para evitar en lo posible la confusión que con tan buen éxito está introduciendo en la cabeza de muchos obreros que tienen la característica del loro: oír y repetir. Además, si esos obreros son loros, Gilimón es el rey de los loros por su verbalismo sofisticado. En tal sentido esto podría ser provechoso para conocer lo que no debiera desconocer nadie que maneje una pluma para ilustrar á los trabajadores.

EL PROGRESO Y LA ACCIÓN OBRERA

(CONFERENCIA)

Hace tiempo se ha formulado una ley acerca de la psiquis humana, ley comprobada y comprobable, simple en su forma, sencilla en su contenido.

Ella concreta en admirable síntesis, el fondo antitético que constituye el substratum del conocimiento intelectual de la humanidad.

Por ella se establece que el pensamiento humano es un dualismo, un complejo antagónico, fundado sobre dos series de interpretaciones: mística y salvaje la una, positiva y científica la otra.

Este doble aspecto de la naturaleza intelectual del hombre, se pone de manifiesto en múltiples circunstancias que no son del caso enumerar.

Mencionaremos simplemente, para la primera, la regresión semil, que puede llevar á un cerebro equilibrado y poderoso, después de haber descrito una deslumbrante y soberbia parábola á revolverse en el estercolero del misticismo religioso.

Todo nuestro patrimonio intelectual, todo nuestro caudal científico es hijo del ambiente, está amasado en último análisis, con hechos, con realidades.

Cuando Hume y Locke—epilogando el secular debate entre la escuela materialista y la metafísica—afirmaban que hay solo dos fuentes de conocimiento: la sensación y la reflexión; cuando Powell formulaba su ley acerca de la doble naturaleza psíquica del hombre, no hacían sino afirmar que fuera de la realidad ambiente, no hay conocimiento posible.

El ambiente de los comienzos humanos—cuando el hombre buceaba entre las sombras de la bestialidad, impulsado por lo inconciente y lo indeliberado, para substraerse al imperio adverso de la naturaleza—generó el lado místico y salvaje de nuestro pensamiento.

El hecho explicable y comprensible hoy—era entonces inexplicable, incomprensible, extra-humano.

Esta dificultad de comprender, que transformaba cualquier hecho, en super-natural—ha sido la primera impresión que las células cerebrales del hombre recibieron, para crear la modalidad mística de nuestra inteligencia.

La obra de los siglos ha podido anular, como manifestación dominante de nuestro pensamiento, al misticismo salvaje de la época primera, pero ella no la ha destruido en absoluto.

Pérdura en nosotros por causas múltiples, puja por salir á la superficie y gravitar, ofreciendo campo fecundo y propicio para todas las ilusiones. En todas las épocas, como un reflejo de la condición intelectual primera de la humanidad, florecen ilusiones, surgen lirismos que á poco trecho son religiones, luego se cristalizan en dogmas y crean sus pontífices.

Hoy nos encontramos frente á una formidable ilusión: el misticismo fatalista del progreso.

Se habla del progreso, como de algo que se impone por sí mismo, que avanza impetuoso, que elimina obstáculos, que arrastra á la humanidad hacia un perfeccionamiento ilimitado.

Y bien. Esto es teología pura. Antes se creía en el dios providencia ahora se creó y se invoca al progreso providencia.

Y la nueva teología ha forjado su dogma: el mundo marcha.

Y el nuevo dogma tiene sus pontífices aun entre individuos que se precian de revolucionarios.

El progreso es ley del mundo, los estancamientos y los retrocesos no pueden ser más que acontecimientos transitorios, en la eterna andanza de la humanidad hacia adelante; así se expresaría un creyente del progreso que después de haber combatido á la vieja metafísica espiritualista, hace, á su vez, metafísica materialista.

El progreso no es una ilusión, pero no es, ni puede ser la causa eficiente del dinamismo social.

Descartada la interpretación mística y deista de la historia, en la cual la humanidad aparece realizando automáticamente un plan preestablecido por un poder super-humano: afirmada la concepción materialista de la misma—en la cual el hombre es el agente de la propia historia—inconciente primero, conciente, después, determinado, circunstanciado siempre, en los comienzos por el ambiente puramente natural en que desenvuelvo sus energías, más tarde por un

ambiente complejo y artificial—producto de su obra—afirmada esa interpretación objetiva como diría Antonio Labriola—que toma por base del movimiento social—la acomodación, la situación de los individuos y de los grupos en la producción y distribución de lo necesario para la vida y las consiguientes relaciones, que dicha situación crea—debemos concepnar al progreso como subordinado á condiciones sociales determinadas, y no como motor de la humanidad.

Considerarlo como superior y distinto al complejo social, creer en él por sus bondades, ó por lo que sea; afirmarlo en su carácter de propulsor, de centro del dinamismo humano, es hacer metafísica pura, afirmar vacuidades, encerrarse en un círculo vicioso.

El progreso no explica—necesita ser explicado. El progreso no crea, es creado. El progreso es un reflejo social, determinado, condicionado por las formas de producción y distribución de la riqueza; por las multiformes relaciones de los grupos y las clases.

En tanto exista una diferenciación de la sociedad en clases, en tanto perduren los antagonismos de intereses y aspiraciones que dicha división trae aparejados, nosotros podemos afirmar—en oposición con los místicos fatalistas del progreso—que la marcha de la humanidad hacia adelante, que la progresiva continuidad de la civilización, solo puede ser mantenida y asegurada por la lucha de las clases.

Y aquí se nos presenta una cuestión importante.

Si el progreso constituyera una fuerza directriz, una categoría superior á la sociedad misma, debiera ser homogéneo, idéntico á sí mismo en todos los tiempos y lugares, como el alma en el concepto espiritualista.

Más aún, debiera ser continuo, ininterumpido, eterno.

Y la historia de las sociedades humanas demuestra lo contrario.

Dentro de un mismo pueblo, el reflejo progreso, varía de tiempo en tiempo, siguiendo las variaciones del substratum material; variaciones que la lucha interna de las clases, imprime al complejo social.

Y la comparación de las civilizaciones de diversos pueblos, en una misma época, permite establecer diferentes modalidades, de semejanzas profundas, á veces, cosa inexplicable, si no se interpreta al movimiento social, con el criterio que informa al materialismo histórico.

¿Y qué son, qué dicen esas sociedades fosilizadas, que no han ido más allá de un cierto límite?

Son la cristalización viviente de las fuerzas sociales antagónicas, aplastadas bajo múltiples causas, pues como dice con toda claridad Marx, en el manifiesto comunista, la lucha de las clases no siempre termina con la victoria de una de las dos clases en lucha, sino que puede resolverse en un aniquilamiento de ambas.

Y así tenemos rota, violentamente ó no, la continuidad del progreso. La civilización no avanza, el progreso es allí siempre idéntico á sí mismo—pero tiene la triste identidad del fósil—porque el dinamismo social ha cesado, porque la verdadera vida—que implica movimiento y transformación permanente, ya no existe.

Nadie se atrevería á hablar de un progreso fatal y necesario, superior á la humanidad misma, en los movimientos en que el caos y la hecatombe hacen presa de la sociedad, bajo el influjo de una revolución de clase.

Si más tarde, realizada ya la revolución, la sociedad continúa su marcha, la civilización brilla más intensa, es porque la clase revolucionaria, capacitada y fuerte ha triunfado, asegurando con su triunfo la progresión humana, y ofreciendo nuevas modalidades éticas, que corresponden á nuevas condiciones ambientales.

Sintetizando el desarrollo de la humanidad, podrían establecerse dos grandes períodos.

En el primero la humanidad tiene como base material la naturaleza tal y cual es, sin modificación alguna. En el segundo reposa sobre un terreno artificial—fruto de su acción, de su esfuerzo.

En la época primera bajo el influjo de la más fundamental de las manifestaciones de un organismo vivo, la conservación propia inconciente, indeliberada en sus comienzos, el hombre ha tratado de aminorar

el imperio absoluto y adverso de la naturaleza.

Determinada por el ambiente y de una manera inconciente, la humanidad transforma su primitivo sustentáculo natural, en un terreno artificial que le permite una nueva vida.

Ella solo ha podido tener conciencia de su obra únicamente después de terminada y cuando pudo establecer una comparación entre las dos formas de existencia.

La superioridad de la segunda sobre la primera, está demostrada por el empeño que la misma humanidad ha demostrado en su conservación.

Ahora bien; la diferenciación de la sociedad en clases y la división del trabajo son específicas del segundo período.

No tenemos porque engolfarnos en disquisiciones que no traerían beneficio alguno, para demostrar á que altura del desarrollo de la sociedad corresponde el comienzo de la división en clases.

Aceptemos el hecho real que la humanidad nos ofrece: el perpétuo antagonismo que de una cierta época hasta la nuestra, agita su seno.

La característica de las clases sociales es el dinamismo, el movimiento, la acción.

La acción de una clase, á menos de estar en un período de decadencia, no puede armonizar con la acción de la clase enemiga.

Toda clase que ha llegado á la conciencia de su situación, tiende á ensanchar su ambiente, la órbita en que se mueve.

Y este conflicto, este choque entre fuerzas sociales contrarias, que tienden á anularse recíprocamente, generan un perpétuo movimiento de transformación, que desemboca, cuando la clase oprimida se ha capacitado en una resolución social. Nuevos elementos y materiales creados por la lucha y nuevos ambientes generados por la acción, nuevas relaciones elaboradas por el movimiento y el combate de las clases, que tendrán su reflejo en un progreso, en una civilización, también, nueva.

Sentemos, entonces, nuevamente el concepto expresado al comenzar esta conferencia: el progreso no es un elemento superior y propulsor, es un reflejo; no determina, está determinado por condiciones sociales y finalmente, que hasta tanto la revolución proletaria no sea un hecho, el progreso será generado—en síntesis—por la lucha de clases.

El lleva en su seno las más grandes antitesis, porque es elaborado por la más fecunda y colosal de todas ellas: el antagonismo de clase, la oposición de los intereses y las aspiraciones.

La lucha de clases ha creado el progreso: por ella la humanidad ha recorrido una gran trayectoria, desde los estadios primeros hasta nuestra época, en que proletariado y burguesía se capacitan y chocan, dominando el vasto escenario de la acción.

Y el proletariado revolucionario intensificando su acción de clase, salvará de la decadencia al mundo, al determinar, con su revolución fecunda, un nuevo estadio humano.

¿Qué características ofrecerá el progreso una vez realizada y una vez triunfante la revolución proletaria?

Querer resolver esto es imposible, sería hacer, á nuestra vez, metafísica pura.

Una sola cosa puede afirmarse.

La civilización no estará determinada, no será creada por un conflicto de clases, desde que ellas habrán desaparecido.

Y el grado superior de conciencia social, que implica una obra de tanta trascendencia, asegurará, indiscutiblemente, el dinamismo humano en el mundo de los productores libres.

EMILIO TROISE.

CONTROVERSIA SINDICALISTA-ANARQUICA

Organizada por el Grupo Anárquico «La Protesta» y algunos camaradas sindicalistas de La Plata, el domingo 21 de abril tuvo lugar allí una controversia entre el camarada Bernard y el ciudadano Ceccarelli.

La controversia debía versar sobre el tema: «Anarquismo y Sindicalismo»; pero como lo hizo observar Bernard—con mucha oportunidad—desde el comienzo de la reunión fué cambiado con otro más pertinente á los verdaderos intereses de la clase trabajadora, es decir: «Acción práctica de los sindicalistas en las sociedades gremiales y acción práctica de los anarquistas en las sociedades gremiales».

Habló enseguida Bernard é hizo una exposición clara y sintética de las varias teorías socialistas, que surgieron después de la Asociación Internacional de los Trabajadores: socialista parlamentaria, anarquista individualista y comunista, y, sindicalista, demostrando la superioridad de esta última frente á las otras, por su acción práctica y positiva en los gremios obreros y en general en la organización de los trabajadores. Sostuvo la necesidad imprescindible de la lucha de clases, que nace espontáneamente de la condición actual de la sociedad, fundada en la explotación de la clase capitalista, poseedora de todos los medios de producción y de cambio. Desechando por un lado las ventajas muy discutibles que puedan surgir de la conquista de los poderes públicos, arma principal de los socialistas parlamentarios, y por

el otro, las hipotéticas y místicas concepciones del anarquismo, que funda su doctrina y propaganda en la sociedad del porvenir. Bernard demostró que la acción de los sindicalistas responde a la practica y realidad de la vida obrera y a las presentes condiciones de los trabajadores. Con este fin dirigen sus esfuerzos constantemente a la organización en el terreno económico, como conquista paulatina de la sociedad presente y preparación práctica, construcción inteligente de la sociedad futura. Los sindicalistas dijo—no combaten las ideologías de cualquier especie, sino propenden a evitar que las mismas dividan a los obreros en provecho de sus explotadores. Afirmó por último que la acción sindicalista se diferencia profundamente tanto del anarquismo como del socialismo estatal o parlamentario, y que es completamente nueva frente a las viejas tendencias en que se dividió la Internacional: que su obra en los gremios obreros es comprensible a todas las inteligencias, aún las menos preparadas a la lucha, y que por lo tanto realiza una verdadera unión obrera y revolucionaria, fundándose en el principio proclamado por Carlos Marx: La emancipación de la clase trabajadora debe ser obra de los mismos trabajadores.

Tomó la palabra Ceccarelli, en italiano. Habló del ideal anárquico de la revolución proletaria, y los mártires de Chicago, el congreso socialista de Génova, las matanzas de campesinos en Italia, las elecciones de Alemania, y otras cosas por el estilo; pero nada absolutamente nada de la «acción práctica de los anarquistas en las sociedades gremiales», que era el tema sobre el cual debía disertar y contestar a nuestro camarada. Fue la suya una alocución a base de gritos, de entusiasmos y de sueños, que es lo que gusta y atrae solamente aquellos obreros, cuya preparación es todavía rudimentaria y que por lo tanto, por un espíritu de rebeldía inconsciente, están dispuestos a aplaudir cualquier afirmación de principios, siempre que la misma se haga a gritos y tocando sobre todo la parte sentimental de la conciencia proletaria. Lo único que supo decir Ceccarelli fué que el sindicalismo no era otra cosa sino anarquía disimulada y que por lo tanto él también era sindicalista en este sentido; pero enseguida se contradecía a sí mismo, confundiendo las doctrinas sindicalistas con las socialistas parlamentarias, pues toda su contestación fué dirigida nada más que a combatir los métodos electorales del partido socialista —los de la *medaglietta*, para usar sus palabras—, olvidando que Bernard había manifestado desde el principio que los obreros individualmente pueden pensar y obrar según su conciencia, pero que la acción electoral y parlamentaria en las organizaciones de resistencia no forma parte, sino es reprobada, por el programa sindicalista.

Invitado Bernard a hacer uso otra vez de la palabra, manifestó que no tenía nada que agregar a su anterior exposición, pues Ceccarelli no había contestado a sus afirmaciones, ni había tratado el tema a discutirse.

Dicha afirmación produjo una explosión por parte del ciudadano que presidía la reunión, el cual, con palabras violentas y nada persuasivas, se desató en improperios y acusaciones contra algunos obreros sindicalistas de La Plata, acusándolos de haber provocado la controversia, por haber afirmado que el sindicalismo excluía la discusión de ideas en los gremios obreros y que los anarquistas habían sido los causantes del fracaso del Congreso de Unificación (*lo que es cierto*) por haber pretendido abanderar la organización obrera hacia una determinada tendencia ideológica (*muy cierto también*). El ciudadano presidente pretendió demostrar lo contrario, es decir que la votación sobre el comunismo-anárquico no fué nada más que un consejo, explotado ahora por los sindicalistas con el fin de perjudicar a la F. O. R. A. Volvió a la tribuna Ceccarelli, para decir que, según él, había contestado a Bernard y discutido ampliamente el tema propuesto. Acusó a Bernard de haberse retirado del Congreso de Unificación y a los sindicalistas y socialistas de ser la causante del fracaso del mismo, pues querían abanderar la organización obrera en la lucha electoral, y otras historietas de zarzuela, del género chico, las que estamos acostumbrados a escuchar desde hace 5 ó 6 años a esta parte. Habló de la Unión general de Trabajadores, constituida con el propósito de dividir y perjudicar a la clase trabajadora y con el único fin de hacer propaganda electoral (*lea los estatutos del Comité de Propaganda Gremial y el primer Reglamento de la Unión*). A este punto solicitó el uso de la palabra el compañero Galletti, quien —como Bernard—dijo que la controversia no se había llevado a cabo como era debido, sino que Ceccarelli tergiversaba sin contestar en nada a las argumentaciones del camarada sindicalista. Con esto provocó una nueva exposición del compañero Bernard, que volvió a repetir el programa y fines del sindicalismo, siendo interrumpido por uno de los presentes, un empresario pintor que ocupa el cargo de secretario de la sociedad «Obreros Albañiles» quien pretendía que Bernard declarara a secas si era comunista ó colectivista.

Este último contestó que no quería preocuparse, por ahora, de lo que pueda suceder en otro período de tiempo y que no siendo adivino, no podía tampoco pintar la constitución de la sociedad en el porvenir. Que el proletariado mismo, más desarrollado y más inteligente, se daría la organización a su

juicio, más oportuna, cuando llegara el momento histórico de su completa emancipación. Aquí todos, a la vez, querían tomar la palabra, armándose una consiguiente gritería, que es fruto de la falta de preparación, por parte de muchos obreros, a tal género de controversias. Un fulano Arnoldo Bruno, ó Narciso Bartolozzi, ó Alighieri (*¿el propósito, como se llama dicho individuo?*), en un lenguaje mixto de italiano y castellano, empezó algunos disparates haciendo la apología de la doctrina anárquica. Contestó muy a propósito el camarada Antonio Marconi, quien abogó por la unión y solidaridad obrera, invitando a los presentes a hacer obra práctica, organizándose y luchando, sin divisiones estériles, por la emancipación proletaria.

Volvió a hablar Ceccarelli: pero, debido a la hora avanzada y al hecho que se hacía inútil controvertir más, pues dicho ciudadano siempre se escapaba por la tangente olvidando el argumento en discusión, muchos compañeros (y entre ellos Bernard) se retiraron de la sala, dejando a los anarquistas el gusto de proclamar su victoria (????) en una discusión, que no tuvieron ni el valor ni la capacidad de afrontar.

¿La conclusión de todo esto?... Que las controversias, cuando se llevan a cabo en presencia de una mayoría no preparada sino al bochicho, que no razona, que no escucha, sino que aplaude porque sí, porque habla ó grita Fulano: con presidentes evidentemente partidarios de un bando en perjuicio del otro; con auditorio forjado de antemano y a quien se le pinta a la anarquía como la salvadora del mundo y a los sindicalistas como ambiciosos en busca de empleos ó de asientos en los municipios y parlamentos, no podrán dar otro resultado sino aquel que dieron en La Plata en esta ocasión. Sin embargo los obreros estudiosos, serios y preparados han podido darse cuenta que no se discute con puras charlas, chismes ó retórica ambulante, sino con la exposición clara y serena de los hechos comprobados por la ciencia y práctica de la vida; y en este terreno la victoria quedó completa ó indiscutible a la doctrina sindicalista.

UNO DEI TANTI.

Hacia la degeneración

Queremos referirnos al manifiesto lanzado por la Comisión de la Sociedad de Carpinteros y anexos; manifiesto que vamos a transcribir para que nuestro breve comentario se refuerce con las impresiones y los juicios que sugiere su lectura. Dice así:

«Compañeros: En virtud de que *El Obrero en Madera* acepta y propaga la lucha de clases que nosotros negamos por considerarla perjudicial a las mismas clases, esta comisión ha creído conveniente pasarle la siguiente nota al C. F. de la F. del ramo en madera en la forma siguiente:

Al Consejo Federal de la F. en Madera—Esta comisión en la reunión del día 9 del corriente, ha resuelto no pagar más nuestra prorata para la salida del periódico, hasta tanto la asamblea no determine la conducta a seguirse.—*La Comisión.*»

La comisión entiende, que estando adherida esta sociedad a la F. O. R. A. cuya declaración de principios es tan amplia que caben en ella todos los individuos que pertenecen a cualquier tendencia política-filosófica, sin que se obstaculice su modo de pensar, cree que al sostener un periódico como *El Obrero en Madera* con su concurso pecuniario es un contrasentido, por cuanto dicho periódico se dedica única y exclusivamente a la lucha de clases, la que nosotros consideramos perjudicial al obrero, y dada la parcialidad que reina en la redacción, creemos un deber de exponerlo a consideración de la asamblea, etc.—*La Comisión.*»

He ahí el manifiesto a que aludimos, y con respecto al cual los comentarios huelgan. Es demasiado viva y aguda la impresión repugnante que provoca, para hacer indispensable consideraciones explicativas.

Cuando tales cosas se sancionan (la asamblea no desaprobó, ni censuró el manifiesto, y en cambio resolvió retirarse de la F. en Madera) todo está consumado en el sentido de relajación de la lucha obrera.

Como obra de ignorancia, de decrepitud, de infamia y de cobardía, no puede pedirse una cosa mayor. Rechazar la *lucha de clases* por una sociedad gremial, es sencilla y claramente, negar su propio origen, negar su historia, negar su porvenir. Es condenar su vida pasada, rebelarse contra su vida presente y renunciar a su existencia futura.

El sindicato de carpinteros a igual de toda otra organización obrera ha nacido como un producto de la lucha; tiene su razón de ser en la necesidad incontenible, por parte de los obreros, de *guerrrear* con los capitalistas, de resistir a sus abusos con la fuerza que da esa coalición proletaria.

Y cuando en un manifiesto se afirma que la lucha de clase es perjudicial, sus autores reniegan y condenan el origen de la organización a cuyo frente se encuentran.

El sindicato de carpinteros, como toda otra organización, tiene una historia ó debe tener una historia constituida por una serie de *luchas* contra la clase capitalista; ha vivido por y para esas luchas; y nunca se habrá sentido más fuerte y lozano que en medio de esas batallas intensas y fragorosas. Es que la organización como fruto de la lu-

cha solo puede vivir en el ambiente tonante de la *lucha*.

Y cuando en el aludido manifiesto se calificaba *la lucha de clases* como perjudicial para los obreros, no se hace otra cosa que repudiar, que condenar la historia y la vida de la propia organización.

Además, el sindicato de carpinteros debe haberse establecido como propósito fundamental el de bregar por la emancipación obrera. Pero el contenido del manifiesto en cuestión implica, clara y sencillamente, la renuncia explícita a tales anhelos; porque para todo el mundo, menos para los ignorantes y los de mala fé, los trabajadores sólo podrán emanciparse a través de una *lucha* gigantesca, cruenta, dolorosa, de sacrificio y de sangre contra el predominio económico y los poderes autoritarios de la clase capitalista. El porvenir del proletariado está, pues, todo resumido en la aceptación y realización de esa *lucha*. Rechazar a ésta, es renunciar a emanciparse. Y sólo a través de ese combate llevado a sus últimos extremos, los trabajadores pueden adquirir las actitudes, la capacidad indispensable para instituir un nuevo orden social, para crear una nueva civilización, para afirmar triunfalmente su personalidad de obreros y de hombres.

El manifiesto transcripto, se opone y niega todo esto, al rechazar la *lucha de clases*. Y bien nos lo hacía saber el anárquico Batarria, miembro de la Comisión de Carpinteros, cuando en el Congreso de Unificación, manifestaba que la *lucha de clases* era *inhumana*, por cuyo motivo el ideal anárquico era superior ó mejor.

Este es un desatino y una barbaridad incomparable. Ningún ideal de liberación humana puede prescindir de la *lucha de clase*: esta constituye el secreto dinámico que ha de decidir del porvenir social.

Un ideal que condene esa *lucha* solo puede ser el *ideal de los capitalistas*, quienes no pierden un minuto, ni ahorran un esfuerzo en desorganizar esa *lucha*, degradando *la fuerza* con que los trabajadores concurren a ella.

O bien, el ideal de los impotentes, de los débiles, de los cobardes, de los vencidos de la vida, ya que la vida solo se afirma y se desenvuelve en la acción, en el combate.

La cuestión es sencilla, y no exige mayores digresiones. Su solución es de hierro: renunciar a la *lucha de clase*, es renunciar a la vida.

Por eso decíamos al principio que: condenar la *guerra social* por una organización obrera, es, clara y sencillamente, negar su propio origen, negar su historia, negar su porvenir. Es condenar su vida pasada, rebelarse contra su vida presente y renunciar a su existencia futura.

Todos los trabajadores sensatos y viriles habrán de censurar este hecho.

Pero habrán de regocijarse los redactores del diario *La Protesta* y sus secuaces.

Su obra policíaca tiende a consumarse. Consiguieron evitar la unidad sindical; han desencadenado la guerra entre los obreros: han relajado el espíritu de solidaridad que los unía; han sembrado la decrepitud en el seno de sus organizaciones. Y hoy su prédica contra la *lucha de clase* empieza a fructificar, como lo acredita el manifiesto comentado.

Pueden sentirse satisfechos, colmados, contentos. Tienen porque estar contentos.

Y si persisten, nuevos goces les espera: la ignorancia de los obreros, es campo excelente para el triunfo de tales pillerías.

EN EL EXTERIOR

JAPON

Industrialización del Japón y revueltas obreras

Es sabido la rápida ascensión de este pueblo en el concepto de la aplicación de sus energías al surgimiento de un medio social marcadamente burgués.

Con la misma despreocupación por todo escrupulo moral, con la misma intrepidez para salvar todos los obstáculos y para satisfacer todos los anhelos de conquista, de poder y de riqueza, la burguesía japonesa ha impuesto el triunfo omnimodo de su clase, dando a la sociedad de aquel país el sello característico de su dominio.

Y con esto ha producido como su efecto fatal, un pueblo obrero miserable, ignorante, sometido a las peores condiciones económicas, políticas, etc.

Su concurrencia al mercado internacional le ha planteado serios problemas de política y *lucha comercial*. Con tal motivo, los dominadores japoneses, han agregado otra calamidad más al pueblo trabajador: la que emana de un estado de guerra, ó de posible guerra, más la ponzoña patriótica.

Como en los otros países de los continentes europeos y americanos, también en el Japón se despilfarran hermosa fuerza de trabajo en la fabricación de elementos de guerra.

Así, hay por lo menos 500.000 hombres trabajando en los dos grandes arsenales militares del Mikado.

En el astillero naval de Kuré, que quince años atrás era un pequeño puerto de pesca, no hay menos de 90.000 mecánicos, artesanos y demás trabajadores allí concentrados.

Pero junto a estos obreros en instrumento de muerte, hay otros cuya producción co-

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

Capital y provincias, por trimestre . . . 0.60
Idem idem por semestre . . . 1.20
Exterior, por año . . . \$ oro 1.20

responde a los artículos de primera necesidad, y los cuales tienen conciencia de su utilidad y de su fuerza. En repetidas ocasiones ellos han demostrado que anhelan poderosamente mejorar su suerte y alcanzar su completa emancipación.

Una importante huelga estalló hace poco en las minas de cobre de Ashio, a consecuencia de no haberse concedido un aumento de salario que fué demandado.

La acción directa se practicó con la mayor energía.

Los huelguistas han cortado todos los hilos eléctricos, é hicieron estallar las galerías con dinamita.

Además amenazaron con incendiar los establecimientos de explotación, si no se hacía lugar a sus pretensiones. Y como en todas partes, se enviaron soldados para quebrar la resistencia obrera.

Los obreros de los astilleros marítimos de Nagasaki, también se han lanzado a la *lucha* reclamando la jornada de diez horas y un aumento de salario.

Obreros del puerto

Una vez más se encuentran en *lucha* estos trabajadores bregando por el enaltecimiento de sus condiciones de vida.

A su demanda de aumento en los salarios, los capitalistas han contestado negativamente. Esta actitud es siempre de presumirse. Los explotadores aman mucho, sienten un apego furioso a sus ganancias, para desprenderse, buenamente, de una mínima parte de ellas, cualquiera sea el concepto y la justicia de la demanda.

Esto ha provocado la huelga de todos los obreros de la ribera. Los trabajadores que ya no piden, ni mendigan, porque conocen su derecho y presienten su fuerza, sancionan, afirman su demanda haciendo efectivo su gran argumento y su mejor amiga: la huelga.

Así lo han querido los capitalistas. En ella, como en cualquier trastorno de la actual economía social, los obreros no tienen nada que perder, y en cambio tienen mucho que ganar.

Por lo menos reciben la impresión de su poder, y se capacitan en la tarea que guarda el secreto de su emancipación: aprenden a morder, a pelear; exaltan y desarrollan el heroísmo y la audacia tan necesaria en su *lucha gigantesca*.

ADMINISTRATIVAS

Se ruega a los siguientes suscriptores quieran comunicarnos su domicilio a los efectos de la remisión del periódico:

Luis Coch, Emilio Gianoli, Francisco Marino, Juan Posé, Santiago Abate, L. Bonifacio, J. Arcari, J. Pinchinatti, Carlos M. Box, A. Tomaino, J. Jarabini, J. Landan, J. Faria, Adolfo Tiburzi, José Salaine, Enrique Arenz, Elías Batista, Rodolfo Camacho, Leonardo Firpo, Ernesto Nasale, Andrés Melo, Emilio Nelson, Oreste Schiuma, Romeo Sebastiani, Benigno Libertá, Adolfo Rigalato, Juan Sánchez, José López, Dante Matta, José Ballester, M. Medina.

DONACIONES

E. B. U., 0.20; C. Bianchi, 0.40; Urraco, 0.60; F. Priorelli, 0.20; Lista N° 5, 1; José González, 1; Sociedad Ebanistas y Similares, 51.20; Escultores en Madera, 25.

Para todo lo que se refirió al periódico dirijase la correspondencia a nombre de su administrador, compañero Ernesto P. Piot. Solís 924.

DEFUNDO

La Acción Socialista

L'AZIONE

DIARIO SINDICALISTA

DIRECTOR: E. LEONE — ROMA

Los compañeros que desearan suscribirse pueden dirigirse a su representante en esta capital, camarada *Gino Zamdegiacomo*, calle Reconquista 487.

Suscripción mensual \$ 1.50.

PROGRE

La Acción Socialista

PERIÓDICO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

Aparece el 1° y 16 de cada mes

Número suelto 10 cts.

Redacción y Administración: SOLÍS 924

EL PROGRESO Y LA ACCION OBRERA

(CONFERENCIA)

II

Y cual es el agente y el instrumento histórico de esta revolución, que creando nuevos modos de trabajo y nuevas relaciones sociales, genera un nuevo progreso, una nueva civilización?

El agente es la clase obrera, el instrumento histórico su organización revolucionaria.

Solo los que tienen el cerebro anquilosado por fórmulas apriorísticas — fabricadas por cualquier filósofo de un día, como diría Rousseau: — solo los que tienen la inconciencia de la propia ignorancia y de la propia incapacidad, y que sin embargo — por una frecuente ironía de la vida — querían ser los oráculos de este complejo y proteico trajin humano, son los únicos que pueden discrepar al respecto. Y no hablamos de los enemigos del proletariado. Ellos han sido los primeros en penetrarse del valor e importancia de la organización revolucionaria de los productores, como que recibían, como que reciben, como que seguirán recibiendo, hasta tanto llegue el momento de la gran batalla, la embestida audaz y fecunda de esa misma organización.

Contra ella toda su persecución, todo su odio, toda su acción disolvente. Contra ella toda su potencia represiva, toda su zaña de satisfacción y de dominadora.

Hablamos en cambio de los que son hermanos nuestros en el grande pensamiento final de la liberación proletaria; hablamos de los que han emprendido una lucha por el predominio ideológico, dentro de la clase obrera, lucha infecunda que cuando no desvia, retarda la ascensión de los trabajadores.

Unos proclamarán — atacados de una formidable hipertrofia del Yo — al individuo y al grupo, como los elementos únicos capaces de realizar la revolución, y conceptuarán a la organización de clase del proletariado, como un simple campo muy propicio — para propagar qué se yo que subjetividades que llamaron ideal.

Otros encerraron al socialismo dentro de un partido político — y proclamaron a ese conglomerado contradictorio y heterogéneo, como el fautor de la emancipación obrera; por obra y gracia de la conquista del poder público.

Y esa lucha ha lacerado la entraña sufriendo del proletariado durante muchos años.

Cuando terminará?

Cuando la gran masa de los trabajadores adquiera el gobierno de sí misma; cuando se eleve a la comprensión — no solo de su papel histórico — sino, también, de la propia fuerza, que no reside en una idea, sino en su condición de asalariada.

Y esta condición de asalariado es la que hace posible la revolución y la que permite considerar a la organización obrera, como el instrumento histórico de esa misma revolución.

El proletariado tiene en sí mismo el grande elemento revolucionario: la fuerza de trabajo, que la clase capitalista usufructúa y explota mediante el salario.

La burguesía sabe tan bien como nosotros, que el proletariado representa para ella el más precioso instrumento de creación de riquezas, en tanto persista la sumisión a su voluntad e intereses.

Pero cuando esta sumisión cesa, cuando la masa productora, rompiendo el equilibrio inestable del mundo burgués, no concurre ya con su esfuerzo e inteligencia a la obra de la producción, cuando la voluntad obrera anula a la voluntad capitalista, entonces, la burguesía tiene la noción palpable de su impotencia y el proletariado la noción de su fuerza, de su propio valer.

La observación de la realidad social permite adquirir las tres nociones siguientes:

I. La base de todo sistema social está en la producción y distribución de lo necesario para la vida y las consiguientes relaciones que genera;

II. En toda sociedad fundada en el antagonismo de clases, el mayor poder productivo corresponde a la clase revolucionaria (Marx);

III. Uno de los elementos que concurren a la producción, y por tanto a la marcha de la sociedad, puede paralizarla en cualquier momento sin que pueda subsistir.

Adquiridas estas tres nociones puede afirmarse que la clase trabajadora no sea el elemento vital del mundo burgués y que su organización no sea el instrumento único de la revolución?

Ella surge a la vida para el sostenimiento de la fuerza de trabajo, pues lo otra cosa representa el salario.

En ahí donde Marx encuentra el góncis

de la organización, cuando nos dice que los trabajadores se coaligan para elevar el salario; pero a poco trecho ella pierde ese carácter para transformarse en el foco de la rebelión obrera, a las condiciones de trabajo y de vida de todo el régimen burgués.

Y lo pierde porque ya la lucha no se condensa en la simple elevación del salario o disminución de la jornada, sino en la defensa de la misma organización, contra la cual desencadena, la burguesía, todos sus odios y todas sus persecuciones.

Un interés material común — impedir el descenso del salario más allá de un cierto límite, tendiendo por el contrario a elevarlo siempre — los había colocado en actitud hostil frente a los dominadores; un nuevo interés común — en que aparece ya el sentimiento de la propia dignidad y de la propia condición — el sostenimiento de la organización, los mantiene en esa actitud primera, haciendo más estensa o intensa la conflagración.

Ella reúne en su seno a toda la clase — en su calidad de productora — y en su calidad de productora revolucionaria, cuando ha llegado a comprender su propia fuerza y su propio valer.

Ella posee los elementos materiales para una capacitación psicológica y técnica de los trabajadores, que han de gestionar por sí mismos la producción en la sociedad libre del mañana.

Ella posee armas que no dependen de la voluntad de los señores, y que nadie — salvo ella misma — puede emplear en este trágico y ya secular combate entre oprimidos y opresores.

Ella posee individualidad propia, ha seguido en su desarrollo un proceso inverso al de toda las otras agrupaciones humanas.

Y Sorel hace resaltar que todas las agrupaciones han comenzado por la violencia sin freno, para llegar a la disciplina automática; en tanto que en el desenvolvimiento de la organización revolucionaria, se ha comenzado por la disciplina automática, para llegar a la organización razonada y conciente en que cada hombre es un centro.

Pero no es solamente el hecho material, su situación en el complejo social y mas específicamente en el mundo de la producción — lo que le confiere la preeminencia en la lucha de clases.

Hay algo más. Es el potente sentimiento de clase, que condiciones de explotación y de situación comunes, desarrolla en la gran masa de los trabajadores.

Y este sentimiento de rebeldía no puede crearse con ideas, no puede prosperar y llegar a su máxima amplitud, sino en su medio natural, las organizaciones obreras.

La primitiva asociación formada bajo el impulso de la defensa de la propia condición de explotados, se ha transformado, se ha ampliado con la lucha, elaborando ideas y sentimientos propios.

La clase se eleva sobre su pasado de ignorancia y de inmovilidad, y en tanto la burguesía concentra sus fuerzas en la defensa de su obra ya realizada, el proletariado concentra las suyas, las capacita, para llegar a la plena posesión de la libertad y el bienestar.

Aunad pues vuestra organización, dedicad todos vuestros más grandes entusiasmos, todas vuestras más caras energías; ellas sois vosotros mismos revolucionariamente agrupados, a quienes incumbe producir la revolución más trascendente de la historia.

Y hoy, como una condensación suprema de vuestras esperanzas, de vuestras angustias y de vuestras miserias; hoy, que por un acto vuestro no vibra en el espacio el rumor multifforme del trabajo que se oiga más potente el grito sublime de guerra a la explotación, y guerra a la servidumbre.

EMILIO TROIS.

PUNTOS DE MIRA SINDICALISTAS

El doctor Arraga, contestando una carta del compañero administrador, se detiene en una serie de consideraciones y notas críticas de indiscutida exactitud e importancia. Por eso, aunque no estamos autorizados para la publicación, y a pesar del carácter privado de la aludida carta, creamos útil ofrecerla al conocimiento de nuestros lectores. El camarada Arraga no pierde en ello, absolutamente nada, y en cambio los trabajadores ganan con la ilustración de su propia lucha.

Estimado compañero Piot:

Si no he seguido colaborando en La Acción Socialista, es, a causa de que mi salud no ha seguido bien, y también porque la

teoría o doctrina sindicalista, tal cual yo la comprendo la he expuesto en los artículos publicados. Usted sabe que sobre teorías no se puede estar escribiendo, para llenar columnas, sino para exponerlas y explicarlas. Además, usted habrá notado que las *refutaciones!* hechas a la doctrina sindicalista, demuestran que no la comprenden todavía y entonces ¿qué objeto práctico tendría la discusión?

Por otra parte, pienso que son los hechos y no las palabras, las que determinan la manera de pensar con acierto. Los obreros inteligentes, y con una concepción exacta de la realidad, son los que deben por medio de la acción, crear un orden de cosas que forme el sindicalismo en el movimiento obrero. Entonces, los que ahora lo ignoran o niegan tendrán que someterse a la realidad obrera, y no habrá nadie en la clase trabajadora, por ignorante que sea, que no lo comprendan y lo acepten; y aquellos que lo negaban por conveniencia, tendrán que retirarse del campo de la acción, por carecer de elementos que les sirvan a sus propósitos personales... Cesará entonces la lucha interna entre los trabajadores, y éstos organizados con obreros solamente, plantearán la verdadera lucha de clase, con elementos que representan intereses completamente antagonicos.

Ya no habrá confusión, que permitan o den lugar, aunque sea aparentemente a arbitrajes, conciliaciones, mutualismo, etc... Los departamentos o Ministerios del trabajo, como pomposamente los llaman, no tendrán ya razón de ser, y hasta los diputados, ministros y otros miembros del gobierno, que se titulan representantes de la clase trabajadora, tendrán que plantear en el seno del gobierno capitalista, la verdadera lucha de clases; y entonces, adios arreglos, componendas, y legislación social. Cuando los tales representantes de la clase trabajadora, presionados por los obreros organizados, digan a los capitalistas: no queremos mejoras que no sirvan ni respondan a darnos mayor fuerza como clase revolucionaria, pues lo que anhelamos es la desaparición de la clase capitalista con todos sus privilegios económicos y políticos y la formación de una sociedad en que no tenga razón de ser el asalariado, entonces, se podrá decir que habrá desaparecido, todo confusión, en el seno de los trabajadores, todo engaño y explotación para dar lugar a la verdadera lucha de clases, clara y bien definida. Ahora lo que tenemos, es una lucha democrática, en que predomina, si usted quiere, el elemento obrero, pero no los verdaderos intereses obreros, ni se practica la lucha de clase aunque a cada momento, lo oigamos decir en los discursos, artículos, etc.

El sindicalismo, viene a darle al movimiento obrero, su verdadero rumbo y significado, a depurarlo de todo elemento que no responda a sus necesidades y aspiraciones.

Y los socialistas reformistas que no aceptan nuestra doctrina, se empeñan, en vano, en convencer a los políticos de la burguesía que deben acceder a tal o cual pretensión o reclamación obrera, sin comprender, que concedida ésta, la clase obrera organizada se fortifica y se prepara para avanzar a tomar otra posición más ventajosa; lo que concluye por demostrar a la clase capitalista los verdaderos propósitos que aquella anhela realizar, y la obliga a defenderse so pena de desaparecer en un plazo más breve.

Me parece una candidez, que mientras la clase obrera, plantea y realiza la lucha de clase en el terreno económico, los representantes de esa misma clase, traten de conciliar a los representantes de los capitalistas, que accedan espontáneamente, por un sentimiento de justicia lírica, a las reclamaciones de los trabajadores, es decir, a sus enemigos de clase.

Usted leerá frecuentemente, las discusiones ridículas que se producen en los parlamentos europeos entre los representantes de la clase trabajadora y los representantes del gobierno burgués. Se enterará de los argumentos que unos y otros aducen, el criterio con que encaran el movimiento obrero, y las manifestaciones de *simpatía* y *deseos* con que terminan sus peroraciones. Los políticos burgueses... jamás se declaran enemigos de la clase trabajadora; pero le obstaculizan su acción y se oponen a las mejoras que anhelan, no pretexto que perjudican el orden, atacan a la ley, o los intereses de la nación!

Ahora, salimos con que *Clemenceau* (que sirve los intereses socialistas de Francia!) trata de aplicar a la Bolsa de trabajo de París, nada menos que la legislación penal y la razón que da... ¡sorpréndase!, es porque la Bolsa de trabajo se ocupa de *política!*... Estos son los grandes hombre de estado de la burguesía y los aliados de los socialistas, ministros y diputados, para dictar

una legislación social que favorezca a la clase trabajadora!...

Contra todas esas farsas y comedias viene a luchar el sindicalismo y a decir a los trabajadores que si quieren emanciparse deben ser capaces y fuertes para arrancar su bienestar, su libertad a la clase privilegiada por medio de la fuerza y no, por ardid, ni trapizondas... ni menos por *comiseración* o humanitarismos.

La lucha de clases es una guerra de clases.

Hay que ser claro y sincero; la clase trabajadora, no quiere las mejoras por las mejoras; quiere las mejoras, para poder capacitarse y hacerse fuerte, con el objeto de destruir la clase capitalista, con todas sus instituciones e ideologías.

Los políticos burgueses no dan valor alguno, a los argumentos de los representantes socialistas, sino lo que ellos atienden y tienen en cuenta son las condiciones de la clase trabajadora, la fuerza de las organizaciones; pues son estas las que determinan a los gobernantes a dictar las leyes o medidas que los favorezcan, y que en la vida práctica no tienen la importancia que les atribuyen los reformistas.

Con esa actitud sincera y clara, se planteará la verdadera lucha de clases; y entonces dejarán de existir los miles de trabajadores que viven embaucados en espera de las mejoras que les concedan *espontáneamente* los políticos burgueses. Se podrán dar cuenta exacta de los hechos y de las condiciones de vida en que se encuentran unos y otros; como también de sus intereses económicos y políticos de clase son antagonicos... y todo lo que tienda a disimularlos con armonías engañosas, lejos de servir a la emancipación de la clase obrera, servirá para mantenerla en la servidumbre y en la ignorancia.

Otra prueba de que la lucha electoral parlamentaria no dá a la clase trabajadora la fuerza y la capacidad que se le atribuye, son las declaraciones últimas de Bebel: «que en Alemania no se puede hacer nada... son los antimilitaristas... que deben ponerse de acuerdo para el desarme de los ejércitos!»

Hay otro hecho; en muchas ciudades de Alemania los trabajadores no han celebrado el 1° de Mayo, porque los patronos les amenazaron con despedirlos...

La organización electoral-democrática muy buena, pero la organización sindical de los gremios, muy mala... y la lucha de clases muy débil...

J. A. A.

PUEDA NEGARSE?

Es necesario volver siempre y cada vez con mayor insistencia, a hablar de un hecho, de una lucha originada, mantenida y avivada por el antagonismo que resulta de las condiciones económicas de cada una de las clases en lucha. Es un antagonismo muy natural y lógico que constituye lo que llamamos *lucha de clases*.

Por desagradable y ponoso que nos sea no podemos dejar de constatar un hecho. Interrogamos sobre sí realmente puede o no negarse la lucha de clases, y lo hacemos para precisar y definir mejor lo que nos proponemos.

Entendemos que puede muy bien negarse; todos y cada uno tienen el derecho de negar aquello que les venga en gana, sin por esto entender que los asista la razón.

Muchos niegan por una especie de manía que se apodera de ellos y los lleva a negarlo todo a pesar de ver lo contrario en la realidad.

A no existir estos negadores apriorísticos no hubiéramos, seguramente, escrito nada sobre el particular.

Entre estos negadores los hay que nos cuentan que la lucha no es contra una clase, pero sí contra un régimen! Esto es ingenuidad o ignorancia? No lo sabemos. Sea lo que sea: solo podemos decir que es el argumento favorito usado por ellos. Qué es el régimen?

¿El régimen actual, el orden, no es acaso producto del capitalismo que necesitó para consolidar su dominio y preponderancia como clase, dar vida a un complejo de organismos e instituciones que forman el régimen en sí?

En el régimen actual, ¿que poseen los obreros como fuerza de trabajo? Nada. La clase capitalista, en cambio, lo posee todo, gracias a la explotación que ejerce sobre la clase obrera.

¿Es irracional que la clase obrera, sobre la cual pesa la más infame explotación, impida, obstaculice, limite, por todos los medios, que esta explotación continúe? Creemos que no.

Luego, si el régimen es la clase capitalista-

ta misma, combatiendo al régimen combati-mos, por consecuencia, a la clase capita-lista.

La realidad misma de la lucha de clases, el antagonismo cada vez más evidente que las separa es su mejor confirmación.

La clase capitalista que posee todos los instrumentos de producción y es dueña de todos los medios de vida, no habrá de resignarse a ser expropiada por la clase trabajadora que no posee nada pero que le da vida a todo; luchará, opondrá toda clase de trabas, pues su interés está en continuar explotando; todo lo contrario de la clase obrera que quiere dejar de ser explotada.

La clase obrera por su condición de productora tiene en sí la fuerza efectiva y real; es el agente indispensable en la gestión de la producción; esto la hace más fuerte, y consiguientemente, le augura todo el éxito en la contienda.

Inútil es decir que esta lucha no tiene por objetivo vencer a la burguesía para luego ser dominada por el proletariado. Sería inocente que lucháramos para conseguir los privilegios de que otros gozan, desde que sabemos demasiado bien que solamente con la miseria de una parte de la humanidad se hace posible el goce ilimitado y abusivo de la otra parte, la menor; la lucha existe y en ella participamos consciente o inconscientemente, pero no es una lucha mezquina, egoísta, inspirada en el insano propósito de eternizar la esclavitud económica de una clase, sino el de abolir las clases y las causas que las producen para dar nacimiento a una sola y única clase: la clase de los productores libres estableciéndose como principio absoluto el trabajo para todos los seres vivientes.

La lucha de clases tal como se produce tiene la especial virtud de suprimir las clases, desde que su finalidad es la de destruir toda la estructura económica de la sociedad capitalista, para organizar la sociedad sobre bases comunistas.

Se niega, pues, una realidad. Esto nos dice que no tienen de ella una noción precisa; pero, por más que nieguen y pataleen no pueden sustraerse a la lucha. La necesidad misma los impulsa, los arrastra invariablemente a ella.

Hamon dice a este respecto: «sea como fuere, tenemos el derecho de decir, considerando los fenómenos sociales, que en la sociedad contemporánea hay dos clases de individuos y que estas dos clases se hallan en conflicto permanente más o menos agudo. La lucha de clases es un hecho. Poco importa que la encontremos buena o mala. Algunos niegan esta lucha de clases, pero basta examinar todos los incidentes de nuestra vida para que el hecho salte a la vista. Quiéramos o no, tomamos parte en esta lucha».

Repito ahora la interrogación. ¿Puede negarse? Efectivamente, puede negarse, y existen quienes la niegan, pero, bueno es advertir que tales negaciones no tienen el poder (guay si lo tuvieran!) de suprimir su realidad, ni de aminorar en lo más mínimo su intensidad.

LUIS LAUZET.

CONTRA UNA CALUMNIA

Nuestra crónica sobre la controversia de la Plata, publicada en el número anterior, ha servido de pretexto para una nueva pillería de nuestros difamadores, escudados en que la crónica mencionaba a uno de los que tomaron parte en la controversia aludida, y cuyo ciudadano es un deportado.

Aunque no soy el autor de la crónica en cuestión, la circunstancia de ser uno de los redactores del periódico, establece para mí la responsabilidad de publicaciones semejantes, responsabilidad que no relinjo y que ostenciblemente acepto.

Pero no tengo absolutamente el propósito de sincerarme ante los que han pretendido sindicarnos de *delatores*. Yo no doy explicaciones a los hombres que me inspiran un profundo sentimiento de odio y adversidad.

Simplemente deseo dirigirme a los trabajadores, para llamarles la atención sobre las circunstancias que motivaron y concurrieron a la citación en nuestro periódico del ciudadano deportado.

Yo afirmo que no ha habido el más leve ni remoto designio de causarle un daño.

Por mi parte no conozco ni siquiera de vista al camarada en cuestión.

Su nombre no ha sido expuesto arbitraria o caprichosamente.

Se citó al hacerse crónica de una controversia pública, de *entrada libre para todo el mundo*, donde no debió faltar algún representante de la autoridad, máximo si se tiene en cuenta que el acto se realizaba en una localidad de mediana población. No le citó porque en esa controversia hizo uso de la palabra el ciudadano aludido.

Si dicho camarada tiene interés, o no le conviene que la policía conozca su presencia en el país, empezaría él por no presentarse en un acto público a hacer uso de la palabra. Lo que él no ha previsto en su propio y exclusivo interés, no puede constituir obligación para un tercero; esto a juicio de las personas sensatas y bien inspiradas.

Sin embargo, podría atribuirse, por nuestros detractores, la actitud del ciudadano deportado a una temeridad de su parte. Pero es el caso que a la semana siguiente

de la primera controversia, se presenta en una segunda a discutir con el camarada Marconi.

Además, yo conozco personalmente a compañeros anarquistas que han sido deportados y que hoy se encuentran en esta capital, pero bajo la severa consigna policial de no tomar la más mínima participación en el movimiento obrero. Y estos compañeros se ven así, en la irremediable situación de realizar el sacrificio de sus más caros anhelos.

Yo no comprendo como pueda preverse la calidad de deportado de un ciudadano que obra muy distintamente y en una forma pública.

Yo no comprendo en que ha podido dañar La Acción Socialista, con el hecho de la crónica, a un ciudadano que controversie públicamente con los sindicalistas, y que públicamente califica de canallas a los compañeros Bernard, Piot y otros.

Si la policía ignoraba su presencia en el país, no hemos sido nosotros sus delatores; es él quien se denuncia temerariamente.

Estas circunstancias y estos hechos bastan para exponer la ausencia absoluta de toda mala inspiración de nuestra parte hacia el ciudadano que se dice deportado.

Y nada más. Yo me reservo una actitud francamente agresiva contra nuestros detractores, para el caso que se pretendiera sacar mayor provecho difamatorio de este asunto.

A. S. LORENZO.

LA VERDAD REVOLUCIONARIA

No hay exageración materialista, cuando el proletariado ejecuta un hecho, por el cual se mejora moral y materialmente.

Los filósofos de lleno vientre, los que no tienen necesidad material de luchar encuentran exagerado, ridículo y contraproducente, que el obrero pegue cuatro palos a un canchero o traidor de su causa. Encuentran anómalo, desordenado y anticientífico, un boicot contra los que obstaculizan el desarrollo de su acción.

Se oponen a que este mismo obrero revolucionario desenvuelva el máximo de energías (huelga general) en los momentos determinados, en que corre peligro su organización, que tantos sacrificios morales y materiales le ha costado para crearla. Se oponen en una palabra a que haga lucha de clases, pues esto es *anticientífico y anti natural*.

¿Y qué remedio, en cambio, ofrecen estos benefactores como infalibles filósofos del proletariado? Uno: el más contradictorio e imposible de llevar con él a feliz término la lucha económica. Proponen la *lucha pacífica*, mediante el voto y el arbitraje, aunque al mismo tiempo ellos mismos se desentendían y se contradigan. Toda la elevación moral y material del proletariado, toda la educación del obrero se reduce a votar y a no luchar.

Claro está, que el proletariado, no tan solo no los sigue, sino que los rechaza por comprobar que es un disparate seguir tales métodos. ¡Y fenómeno singular! Estos mismos filósofos reconocen la superioridad del método que combaten.

Los revolucionarios nos explicamos fácilmente estos fenómenos. Consiste en el triunfo de los hechos, sobre las falsas teorías. Nunca solicitamos patentes de sabios clarividentes, ni de filósofos observadores y sociólogos consumados. Nada de esto hemos pedido al proletariado. Simple y sencillamente le hemos pedido que se fije en sus mismos hechos. Hechos, que no hemos inventado nosotros, que por el contrario son salidos de su acción enérgica en contra de su explotador, el capitalista. Que los triunfos y las derrotas en su lucha gigantesca están en los hechos que lo rodean, en el taller, en la fábrica y en el hogar y no en el comicio, en la boleta y en el parlamento.

Que la emancipación no vendrá, por el pacto y colaboración con su verdugo y explotador, sino por la misma acción de fuerza y resistencia que desarrolle frente de la burguesía.

Los obstáculos que se presentan, en su acción revolucionaria a los trabajadores, para su liberación, es la legalidad sostenida por una fuerza bruta.

A ella pues, hay que combatir, para destruirla. Es un contrasentido combatir la legalidad valiéndonos de ella. La burguesía actual no es tan cándida, ni lo será la futura, que vaya a darnos sus privilegios por el simple hecho de reconocer y acatar sus leyes.

Esto es más que infantil; es lisa y llanamente desnaturalizar la *lucha de clases*, que tan a menudo la mencionan, y es negar que los intereses económicos del patrón y obrero no son antagonísticos.

Donde no hay antagonismo, no hay lucha, hay unidad de criterio y armonía.

Pero donde hay lucha, tiene que haber antagonismo.

Si lucha por algo en que las dos partes no están de acuerdo; y no cesa aquella hasta no cese el antagonismo.

Ahora bien; entre capital y trabajo ¿cómo puede cesar el antagonismo? ¿Cómo cesará la lucha?

La respuesta nos la da el mismo obrero en su guerra diaria contra el patrón. *Cuando tenga una fuerza superior al capitalista. Cuando accione en su sindicato con más energía e inteligencia.*

Capital y trabajo, son dos onemigos que no pueden transar, porque uno posee el fruto

del otro y el desposeído nunca se conforma buenamente, sino que se resigna a sufrir hasta que posea una fuerza superior y con ella pueda restituir lo usurpado.

Por esto, capitalistas y obreros, tienen que luchar, y lucharán en lo sucesivo con mayor tenacidad y ensañamiento.

En vano los filósofos humanistas del legalitarismo pretenden detener el empuje cada vez más poderoso del proletariado.

Hasta la misma burguesía lo ha comprendido.

Ella en un tiempo lo creía así y por eso, concedía a dichos filósofos alguna importancia. Creía, que estos tenían suficiente influencia en las masas, para contener su acción demoladora; pero hoy se ha convencido, de que no solo no tienen sus doctrinas tal prestigio, sido que, por el contrario, se las combate.

En Francia, el sagaz como el audaz Clemenceau, les ha dicho a los ministros socialistas: ó condenáis a la acción de fuerza del proletariado ó bien os alojáis tocando el tambor del ministerio. Entre políticos sin dignidad la elección no es dudosa: se quedaron en sus puestos, hasta que otros hechos los arrojaron abajo; acontecimiento este, que lo provehimos cuando subieron al ministerio. Los teóricos de acá, cantaron una jhosana! a su promoción, lo que no nos sorprendió, como no nos sorprenden sus palinodias.

La acción revolucionaria, se impone a despocho de los teóricos sectarios y sectarios personalistas.

Teóricos legalitarios y anarquistas, que todavía creen en el sentimentalismo tienen que desaparecer del escenario obrero, ó convencidos, sinceramente, refundirse con él. Los líricos filósofos del anarquismo que creen en que la burguesía no es responsable del actual régimen, de la explotación y tiranía al obrero, tienen que convencerse también que la acción de esos trabajadores los denunciará como seres de inferior mentalidad.

Sean éstos de una vez, que la verdad revolucionaria está en la acción de clase y no en la clase filosófica.

Por mi parte no creo sea verdadera acción revolucionaria la admisión por el sindicalismo de la moción Oddone, sino en combatirla, pues ella en el movimiento obrero revolucionario es un obstáculo. De esta manera el sindicalismo se colocará en el verdadero terreno revolucionario, sin ambigüedades ni confusión. El pretexto *comunismo anárquico* habrá recibido un rudo golpe.

Y la fusión de las fuerzas obreras un gran impulso hacia su realización.

R. A. DEL R.

Protesta contra un mal proceder

Compañero director de LA ACCIÓN SOCIALISTA: Pídole hospitalidad en las columnas de su valiente periódico, para la inserción de las siguientes líneas:

En su última asamblea celebrada por las agrupaciones que forman parte de la Federación local, resolvióse por mayoría de votos (300 contra 4) desaprobar el proceder observado por el delegado al Congreso de Unificación, por cuanto no fué elegido por mayoría de votos, como correspondía hacerlo en una asamblea general extraordinaria.

La verdad del caso es que, un grupo de anarquistas que forman parte de estas sociedades ha explotado la buena fe y poca práctica de los secretarios generales, con el propósito de hacerse firmar las credenciales que acreditasen la personería del delegado en cuestión.

Una vez conocido su proceder, fué reprobado por mayoría, así como también amonestado el secretario general de la Federación, quien, no pudiendo levantar los cargos acumulados contra él, hizo renuncia de su puesto, con carácter indeclinable. Esa renuncia fué aceptada por unanimidad.

Debo hacer constar que las agrupaciones, exceptuando cuatro ó cinco que fueron las que mandaron el delegado, ignoraban por completo que tuvieran un representante en el congreso, por cuanto ellos creen que cada sociedad debe estar representada por un delegado, y no todos solo por uno.

Igualmente debo hacer constar que de las cinco sociedades que forman parte de la Federación local, a excepción de la sociedad de panaderos, las otras cuatro están adheridas a la U. G. de Trabajadores y que por lo tanto, no pueden estar de acuerdo con el comunismo anárquico, como se ha hecho aparecer. A este respecto fué comisionado el compañero López para aclarar ese punto, y así lo hizo, preguntando al secretario general cómo y cuándo pasó nota a las secretarías de las demás sociedades para que propusieran sus candidatos a delegados al Congreso de Unificación, como también quien lo había autorizado al Consejo Federal para sacar un compañero de entre su seno dándole mandato imperativo para que los representara, siendo que las demás agrupaciones ignoraban por completo de que un solo delegado fuera a cumplir esa misión, pues no está de acuerdo de que en el congreso de Unificación estén representadas las federaciones, sino cada sociedad por separado, y que si se hubiera puesto en conocimiento de estas sociedades, cada una hubiera mandado su representante a discutir las bases

de unificación y no a discutir principios de ideas.

El secretario de la Federación, a quien se le acusó tanzamente, al verse acusado, presentó, como ha dicho, la renuncia de su puesto, que fué aceptada por unanimidad.

ARTURO ANA LÓPEZ.

A LOS SINDICALISTAS ARGENTINOS

La lucha que nuestro diario de Italia *L'Azione*, está sosteniendo contra el exponente mayor del equivoco socialista, el *Avanti!*, órgano del partido, lucha por este que-rida y provocada, se ha traducido para nuestros camaradas en la demostración de una elevada moralidad.

La acusación que el órgano de E. Ferri lanzó contra *L'Azione*, y más especialmente contra Enrique Leone, de vivir con fondos del ministerio, ha sido victoriosamente desprovista de todo fundamento.

La parte sincera y honesta del partido se ha levantado como un solo hombre, hundiéndose en la garganta del megalómano Ferri y de su furriel Morgari, la ignominiosa injuria; el espíritu de solidaridad proletaria ha iniciado, como estímulo a esta lucha magnífica, una suscripción en beneficio de *L'Azione*, con el propósito de que éste pueda desvincularse, lo más pronto posible, de los compromisos materiales que lo ligan con intereses capitalistas.

Los compañeros argentinos, que tan viva y constante simpatía manifiestan hacia el movimiento del proletariado italiano, no olvidarán tampoco en esta ocasión de enviar su solidaria adhesión.

Ella tendrá un alto significado moral y enseñará a los morenillos del ministerio y a los favoritos del *comm. Stringher*, director del Banco de Italia, que ha abierto un crédito al *Avanti!* con la garantía de una firma insolvente, como es la de E. Ferri, que donde viven las almas rectas y generosas, allí vive y palpita el verdadero movimiento socialista. Compañeros cumplid vuestro deber de buenos sindicalistas!

ZETAGI.

Queda abierta la suscripción a beneficio de *L'Azione*, y al cuidado del compañero tesorero del «Grupo de Cooperadores» de LA ACCIÓN SOCIALISTA.

Nota de Redacción Aprovechamos la ocasión que nos ofrecen las palabras del compañero Zetagi, para ocuparnos brevemente del enojoso asunto de *L'Azione-Avanti!* Y lo haremos en el justo anhelo de expresar nuestra solidaridad y simpatía hacia los camaradas del diario sindicalista, a la vez que destruir las imbéciles afirmaciones que repiten los adversarios de esta.

Ratificamos que la acusación lanzada contra *L'Azione* de sostenerse esta con fondo del ministerio ha pasado en la actualidad a la categoría de una infame calumnia.

Los redactores del *Avanti!* no han documentado su cargo que no fué expuesto abiertamente y francamente, sino en forma de insinuación (procedimiento de pillos); ni un solo documento, ni un solo testimonio, ni un solo hecho veraz que permitiera establecer al menos la duda sobre el origen y los propósitos leales del diario sindicalista.

Por el contrario esto, desde el primer momento recogió la especie llevando el asunto ante la dirección del P. S. y la Asociación de la prensa.

A estas primeras providencias, el *Avanti!* contestó con el silencio, y hasta pretendió atenuar el mérito de sus insinuaciones. *L'Azione*, en cambio, exponía la razón de su existencia financiera con la publicación de contratos y documentos de indubitada validez legal, y en los cuales se establece la fundación de una empresa periodística por el *ciudad. Scarrano*, mediante los recursos *erchivadamente* facilitados por sus parientes los Srs. Uberti. Además en documentos firmados a E. Leone por Scarrano y los Uberti, se contiene a aquel la dirección política del diario con independencia completa y absoluta.

Pero anteriormente a la publicación de estos documentos el diputado Morgari inició por su cuenta, un sumario para comprobar el origen financiero de *L'Azione*, llegando a afirmar, con falsos testimonios, que los Srs. Uberti no poseían la capacidad rentística necesaria para proporcionar tales recursos a su pariente Scarrano, y que además dichos señores negaban la existencia de ningún compromiso con Scarrano.

Esto dio lugar a la publicación de los documentos antedichos, a carta de los Uberti desmintiendo las falsedades de Morgari, y a la comprobación con certificados de las oficinas respectivas de la superior capacidad rentística de los Uberti para atender al compromiso contraído con Scarrano.

La campaña difamatoria quedaba así golpeada de muerte, y sus autores sin otro recurso que batirse en retirada tratando de ocultar sus vergüenzas.

A la expectativa general del primer momento siguió una manifestación unánime y apasionada de simpatía hacia E. Leone y *L'Azione*. De todas partes los trabajadores, sin distinción de tendencias, hicieron sentir su voz condenando la temeridad de la calumnia. Basta decir, que esas muestras de

confianza han ocupado una página de *L'Azio-*
ne durante un mes.

Los diputados de Felice y Tascia di Cutó (reformistas) á quienes, con anterioridad se había ofrecido la dirección del diario, manifestaron que nunca habían dudado sobre la honesta procedencia de los recursos de Scarrano. Saverio Merlino y V. Piva (conocidos reformistas) expresaron públicamente á Leone su amistad y afecto, á la vez que atacaron duramente, los procederes del Arantti. José Sergi, el sabio maestro, de cuya imparcialidad nadie se atrevería á dudar, ha expresado también su antipatía por la campaña difamatoria del Arantti! haciendo atinadas reflexiones sobre el sacrificio que implicaría para todo concepto de libertad, el triunfo de semejantes personas. Arturo Labriola, del cual *La Vanguardia* publicó un párrafo correspondiente á un asunto muy ageno al debate, ha enviado una carta á *L'Azio* expresando entre otras cosas que «reputa atolondrado y absurdo una acusación de indignidad moral contra hombres como Leone, Mantica, Trevisono, Renda y Pucci» y agregando que á un hombre honesto le basta para hacer juicio comprobar la rectitud con que *L'Azio* siempre reflejó el programa sindicalista más avanzado é intransigente.

A estas manifestaciones personales hay que agregar las que en cantidad considerable, han expresado organizaciones obreras, círculos socialistas, grupos anárquicos y grupos sindicalistas.

A nosotros no nos cuesta absolutamente nada concebir la bajeza de espíritu de los antisindicalistas de Italia, si hemos de juzgarle por la que caracteriza á los de este país, cuya ponzoña hemos experimentado en carne propia.

Pero de todas estas miserias han sabido triunfar los sindicalistas de allá y de acá. Además, el hecho tiene su explicación sencilla y clara: el sindicalismo revolucionario destrona á los pontífices y ataca muchos intereses incubados á expensas del movimiento obrero... Sería singular que no provocara las adversidades de los damnificados...

Red.

EN LA UNION GENERAL

En la última reunión celebrada por el Consejo Nacional de la U. G. de Trabajadores, fué nombrado redactor de «La Unión Obrera» el delegado Oddone, quien lo había sido hasta el IV Congreso. Este camarada se distinguió en aquel entonces por su propaganda contra la organización obrera de la que decía que era estrecha, mezquina, de alcance limitado, etc., llegando hasta declarar la incapaz de conquistar y afianzar la jornada de ocho horas. En cambio concedía esa capacidad á la acción legislativa. En fin, toda su propaganda se dirigía á desprestigiar á la organización y sus medios de lucha, y á ponderar la eficacia y bondad del partido socialista y la lucha electoral.

Eso dió lugar al consiguiente disgusto entre los obreros que creían que un periódico de una organización obrera, debía servir para prestigiar á la misma. Y lo peor del caso era que el redactor rechazaba las refutaciones.

Con el nombramiento que nos ocupa parece que estaremos del nuevo en las mismas de antes, ó peor aún, pues ahora la Unión está absolutamente desligada de todo partido y no acepta lucha electoral de ningún género. Si el redactor, que no ha cambiado de criterio, piensa servirse del periódico, como antes, para su propaganda de partido, tendremos nuevamente que lamentar desacuerdos y discordias que impedirían á la citada institución el desarrollarse normalmente y cumplir su gran misión revolucionaria que su último congreso le encomendó.

El Consejo Nacional que debe velar por la buena marcha de la Unión, ha de evitar una torpeza más que parece va á realizarse en detrimento de la armonía obrera. Y lo evitará exigiendo al redactor que se enuncie dentro de los acuerdos del último Congreso, cosa que el buen sentido y la honestidad más elemental debiera inducir á hacer al mismo redactor. Pero de este no confiamos por sus precedentes en casos análogos.

El Consejo debe exigir eso ó cortar por lo sano. Solo así la Unión recobrará su vigor perdido durante diez y seis meses de administración sonolienta.

Como una consecuencia ineludible de la naturaleza y oficio del sindicato, esto debe empeñarse en destruir la sociedad capitalista. Por eso el sindicalismo le asigna toda la eficacia revolucionaria.

Y mientras el viejo método y la vieja teoría anárquica, cifra el porvenir en la realización de una fórmula abstracta, concebida a priori, el sindicalismo se abstiene de especular, de adivinar, porque él es la amplísima ilustración de una realidad obrera, el sindicato, en quien concreta y cifra todo el porvenir. Por eso incita al proletariado á resumir toda su vida en la vida de la organización, para precipitar su desarrollo, sus mayores actitudes, su creciente poder; pues, en definitiva, ese proceso revolucionario del sindicato no es otra cosa que el proceso genético de la sociedad futura.

Y así, mientras para la vieja teoría anárquica, la sociedad futura (comunismo anárquico) es una aspiración por venir; para el sindicalismo esa sociedad futura es una aspiración que se elabora.

He ahí una ligera síntesis de lo que se entiende por sindicalismo revolucionario.

La vieja teoría anárquica es algo bastante diferente. Para ser una misma cosa con el sindicalismo revolucionario, debería como este partir del sindicato y concluir en él. Y todo el mundo sabe que aquella teoría no procede así.

Es que hay en ello una imposibilidad material insalvable, tanto respecto á la teoría anárquica como á todas las escenas de entonces: la falta de una organización obrera llegada á un grado de desarrollo que permitiera toda la elaboración teórica del actual sindicalismo revolucionario.

Es cuestión de buen sentido y de orientación histórica: el sindicalismo corresponde á un período determinado, perfectamente individualizado en la vida del régimen capitalista y en el proceso de descomposición y recomposición que se opera en sus entrañas.

No hay entonces lugar á confusiones. La teoría anárquica, como cualquiera otra, procediendo á ese estado, no ha podido reflejarlo.

El sindicalismo supone al sindicato, supone á un movimiento obrero orgánico y estable.

Antes de este, cuando la masa acciona intermitentemente, por sacudidas espasmódicas; cuando se debate irresoluta, cobarde é inerte en el fondo obscuro de sus mineras; cuando todo esfuerzo cede á la reacción de la sociedad burguesa; cuando la masa atraviesa el período primitivo de una agitación caótica y confusa, entonces surgen muchas teorías que reflejan esa realidad obrera y ambiente.

Todas ellas se afanan por corregir esa insuficiencia, esa pasividad de la masa; y lo que el mundo viviente no establece, la ilusión y el misticismo se esfuerzan en crear.

Y así el estado caótico é impreciso de la masa tiene su expresión correlativa en un mundo teórico, igualmente caótico y confuso: la fantasía y la especulación intelectualista expanden su vuelo, construyendo sistemas sociales, fabricando el porvenir.

Los inventores de esas teorías — que en abundancia germinan á la caída de *La Internacional* — se empeñan en disponer del p. e. t. e., en ajustar un proceso histórico á sus subjetivismos de ideólogos, y en vista de un futuro que ellos han forjado en sus mentes. Reglas de conducta establecidas a priori.

Y de eso apriorismo adolece la llamada filosofía anárquica en lo que tiene de característico y propio: un esquema idealístico y «un imperativo de la rebelión».

Hasta en su concepto crítico de la sociedad capitalista hay un error. Se parte de las nociones abstractas de la libertad, de la razón, de la esencia general del hombre, etc. (tomada de la filosofía del siglo XVIII) para descargar todos sus golpes sobre los principios de autoridad, de legalidad, de razón de estado, y hasta hacer de esto la causa principal de la actual organización social. Su sentido crítico está todo dirigido á la superestructura de la sociedad capitalista, al aspecto jurídico y ético de esta. Sobre la economía, sustratum del régimen, reproduce, deficientemente, la crítica marxista.

Es así como la filosofía anárquica se modela un ideal, la anarquía, que virtualmente solo puede ser un calor jurídico. Por ella entendemos una sociedad sin autoridad, sin leyes, sin gobiernos. En tal sentido, ella no puede ser más que el aspecto jurídico de relaciones de producción que hagan posible una sociedad sin clases, y consiguientemente, sin leyes, sin estado, etc. Todo se resume, pues, en crear esas relaciones de producción. A eso tiende la nueva categoría histórica: el sindicato obrero. Y he ahí, una vez más, afirmada la sustancialidad superior é inconfundible del sindicalismo revolucionario.

Según Pierrot durante y después de la célebre Internacional, los anarquistas afirmaron las mismas promesas del actual sindicalismo. Ya he demostrado como esto no puede ser sostenido. Toda la literatura anárquica comprueba que nunca se resumió en el sindicato el proceso de la revolución. Por el contrario, dice Leone. «En fin la violencia hiperbolizada como el demiurgo único de la nueva historia (de aquí la divisa de Bakunine: *Destruir es crear*) alejó siempre al anarquismo de todo práctico y fecundo proceso de elaboración sobre el terreno real de los hechos».

Es cierto que algunos anarquistas reco-

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

Capital y provincias, por trimestre . . .	0.60
Idem idem por semestre	1.20
Paquetes de 20 ejemplares	1.20
Exterior, por año	8 oro 1.20

mandaron y se dedicaron á la organización tomándolo como punto de partida la lucha de clases. A estos camaradas Bert los califica de «anarquistas marxistas», y Malatesta por su parte, declaraba en el congreso de Londres (1887) que ellos eran los verdaderos continuadores del pensamiento de Marx.

Pero en recomendar y dedicarse á promover la organización de los trabajadores, no reside el sindicalismo revolucionario. A esa tarea han concurrido muchos que no se profesaban anarquistas. Como testimonio histórico de ello tenemos á *La Internacional*. Los obreros ingleses, por los años 1841 á 1845, llegaron á formar poderosas coaliciones animadas de un gran espíritu de clase. Y sin embargo no ascendieron á la culminación del sindicalismo revolucionario.

Engels, haciendo la historia de este movimiento, en su célebre obra «Situación de la clase trabajadora en Inglaterra», del año 1845, — Marx en la «La miseria de la filosofía», en el «Manifiesto Comunista», en sus cartas á Kugelmann, consignaron observaciones sobre la organización obrera, de una profundidad que nunca ha superado la literatura anarquista.

Sin embargo no se podría pretender, como dice muy bien el compañero Troise, que el sindicalismo esté todo contenido en el marxismo. «Hay en aquel una nueva realidad. Era realidad es la organización revolucionaria de la clase obrera — no tanto en lo que que á su existencia se refiere, sino en cuanto á su función y significación en el conflicto de clases, á su carácter y potencialidad.» (Troise).

Pierrot, como todos los sindicalistas anárquicos, deben convenir en que el sindicalismo revolucionario implica una doble tendencia revisionista: revisionismo del pensamiento anárquico y revisionismo del pensamiento socialista.

Al efecto, bueno es no olvidar que los sindicalistas nos colocamos fuera y por encima de todas las ideologías, para afirmarnos en la verdadera pragmática de la lucha de clase. (Continuad) A. S. LORENZO.

BIBLIOGRAFÍA

Labor — Llegaron á nuestra mesa de redacción los primeros números de esta revista quincenal. Se ocupa de la cuestión que agita al mundo, ó sea la cuestión obrera á la vez que proporciona al lector algunas páginas literarias. Es una contribución á la reciente literatura revolucionaria de la Argentina. Reciba nuestros buenos augurios y bienvenida.

La Organización Obrera — Hemos recibido el número primero de este periódico quincenal, órgano de la Federación Local de Trabajadores del Azul. En esta localidad vino á llenar un vacío, pues el estado de lucha permanente entre burgueses y proletarios y la aspereza que la misma alcanzó allí, hacía necesaria la creación de un portavoz obrero. Su primer número trae buen material de lectura referente á la lucha obrera. El será un batallador revolucionario, fiel reflejo del estado de conciencia de los obreros azuleños.

Al hacerlo lugar para que se coloque entre nosotros frente á las fuerzas capitalistas. le expresamos nuestros sentimientos fraternales de solidaridad y los deseos de verlo batirse triunfalmente en la gran contienda de clase.

Tribuna Ferroviaria Este periódico, órgano de la sociedad de ferroviarios autónomos, publica en su último número un artículo sobre el Congreso de Unificación, animado con el mismo acierto que tuvo siempre al tratar ese punto. El subtítulo del artículo dice lo que él encierra y lo que hizo el citado congreso: «derrotar al buen sentido». En él se demuestra que la declaración del comunismo anárquico es una perogrullada, por cuanto ella no podía ser dirigida más que á los anarquistas, los que no necesitaron una declaración para propagar su doctrina, sino que su convicción lo inducía naturalmente á eso. Los obreros que hayan seguido con atención la propaganda y el desarrollo de todos los trabajos relacionados con el C. de U., deben leer ese artículo, escrito por un anarquista sincero que ama la unión de los explotados.

Enfermedades sociales La casa editora Sapena de Barcelona acaba de lanzar á la publicidad esta obra del literato argentino Manuel Ugarte. Como su título lo indica, el autor trata de los vicios morales que aquejan á los hombres, fustigándolos sin pasión pero como firmeza.

Nos vemos en la imposibilidad de hacer un resumen sintético de la obra, por la tiranía del espacio, pero, no obstante, no podemos pasar en silencio el espectáculo grandioso que nos presenta Ugarte en el asunto Dreyfus.

La falta de iniciativa hace que cada cual se entregue á la opinión predominante renunciando á poner en juego los resortes de su propia personalidad. La opinión condonaba al célebre judío y sus contrarios aprovechándola impusieron silencio á testigos y jueces que no lo eran, haciendo sancionar por los tribunales la condenación pública.

ANARQUISTAS Y SINDICALISTAS

En realidad este título no contesta á mi propósito. Un tema semejante, por su indistinta importancia, daría lugar á un estudio que difícilmente podría ser encuadrado en los estrechos marcos de un artículo de periódico.

Si lo adopto, es porque sencillamente quiero referirme á la traducción de un artículo de M. Pierrot, aparecida en *La Protesta*. Y no con el móvil principal de hacer crítica á los conceptos mismos de Pierrot, sino especialmente para plantear esta cuestión: ¿qué tiene que ver *La Protesta* con la concepción revolucionaria de Pierrot, con las referencias históricas y de doctrina expuestas en su artículo?

Pierrot es un sindicalista. Yo he tenido ocasión de leer con gran interés y simpatía una serie de estudios suyos publicados en *Les Temps Nouveaux* con el título de *El espíritu de revuelta*, á principios de 1905. Los he vuelto á leer, y francamente yo no tendría ninguna divergencia fundamental que establecer entre su criterio revolucionario y el que inspira á los sindicalistas argentinos.

Por eso ocurre preguntarse: ¿qué analogía más ó menos próxima, más ó menos remota, existe entre el sindicalismo de Pierrot y la literatura infusa, pretendida revolucionaria, de los ciudadanos de *La Protesta*? Ninguna, absolutamente ninguna.

Los que niegan la lucha de clase como la gran ley que precipita la caída de la sociedad burguesa: los que no ven en las relaciones de producción la base del edificio social y la determinante fundamental de las acciones y de la conciencia humana; los que afirman que el Estado é el militarismo tiranizan por igual á capitalistas y obreros: los que establecen distingos entre *revolución social y revolución económica*; los que atribuyen todas las virtudes á un mundo ideológico conductor de los destinos humanos; los que cimentan el futuro en el triunfo de ideales y no en el triunfo de una clase llegada á la conciliación esclarecida de su propia realidad; los que niegan á la organización sindical cualidades específicas para responder á las exigencias de la emancipación obrera; los que no ven en el movimiento, en la lucha incesante, en la acción pertinaz la mejor *propaganda social*, y atribuyen toda la eficacia á la propaganda ideológica; los que, en fin, supeditan á las conveniencias de su secta, á la imposición irracional de sus teorías, la realización de la unidad orgánica de la clase obrera, esos no tienen ninguno, absolutamente ningún vínculo con el sindicalismo de Pierrot.

En que puede, entonces, favorecer éste al criterio de *La Protesta*? Pierrot en el artículo mencionado provoca una polémica entre sindicalistas, pero no discute al sindicalismo.

Por eso yo me convengo, de que los ciudadanos de *La Protesta*, solo han tenido el propósito de agregar algo más á su campaña antisindicalista. Esto da una idea de la capacidad mental de nuestros detractores.

**

Dejada constancia de lo que antecede,

primer móvil de estas líneas, no podría omitir una breve anotación crítica al contenido mismo del artículo de Pierrot.

Este camarada promueve dos cuestiones principales:

I—El método y la teoría sindicalistas no son nuevos; ellos son el método y la teoría anarquistas de mucho tiempo atrás.

II—El sindicalismo revolucionario se confunde con el comunismo anárquico: este es su filosofía.

En mi concepto hay un error en estas afirmaciones; error perfectamente condicionado en una imperfecta noción de la realidad circundante. Se trata de un *hecho psicológico* al cual difícilmente escapan los hombres cuando no se está armado de una robusta disciplina intelectual para la objetiva reconstrucción de la historia. Me refiero á esa persistencia de las antiguas nociones que se aferran á nuestra psiquis, y que siendo reflejo de una vida pasada, de continuo influyen en la comprensión de una realidad nueva y distinta.

Las afirmaciones de Pierrot no tienen otra razón de ser. Son las reminiscencias de sus antiguas concepciones teóricas que lo impelen á conciliarlas con experiencias y cosas posteriores.

Frente á esas afirmaciones de Pierrot yo formulo otras dos:

I—El sindicalismo revolucionario es un conjunto de nociones y de experiencias emanadas de un movimiento obrero llegado á su madurez y desarrollo actual. No es, pues, un *producto*, un derivado, ó la persistencia misma de teorías que han precedido á la constitución definitiva y orgánica de ese movimiento.

II—En la evolución del pensamiento filosófico, el sindicalismo revolucionario se presenta como la *continuación* de la filosofía marxista, cuyos métodos de reconstrucción histórica aplica al estado presente de la lucha de clase.

Y me explico. En la primera cuestión atribuyo al movimiento de los trabajadores la originalidad de su ideología, el sindicalismo revolucionario, que á diferencia de todas las otras ideologías y escuelas, fija reglas de conducta *a posteriori*; que se presenta como el reflejo inteligente del proceso que opera en la clase, y no como causa promotora del mismo.

Frente á las otras teorías el sindicalismo se individualiza en que él está todo encerrado en el *sindicato*. Para el sindicalismo todos los elementos de la revolución social se elaboran y concentran en el sindicato. Fuera de este la clase nada puede y nada hace.

Esta adquirirá conciencia de sí misma mediante el proceso psicológico que experimenta en el seno del sindicato. Este posee todas las actitudes para la capacitación de sus componentes; solo tiene que desarrollarlos.

Para ello no necesita de ningún concurso externo; le basta con las impulsiones y las actitudes nuevas á que da lugar el mecanismo de su propia vida.

Las cosas van más allá. El proceso se reabre, todos se interesan por su resultado y hasta por sus pequeños incidentes. Todos comienzan a tomar partido y a defender como causa propia lo que antes era causa de un pequeño grupo de hombres. El drama nos hería tan profundamente, que nos arrebataba en su acción, nos tejía con su intriga y nos secuestraba sin distinción de nacionalidad ó convicción hasta el punto de convertirnos de espectadores en actores...

El asunto Dreyfus fué según el autor, una lucha de doctrinas, un proceso universal que dividió á la humanidad en dos partidos: de un lado todos los que van con el progreso, socialistas, anarquistas, liberales, etc., y del otro los reaccionarios clericales, conservadores, moderados, etc.

Así, pues, parece que el fantástico juicio universal, del que nos habla Volney, adquiriera forma tangible, real, vista á través de la exposición brillante del autor de «Visiones de España».

No se luchaba para rescatar una víctima, pues todos los días caen muchas más sin que se produzca semejante trastorno: eran dos principios los que luchaban.

Este estupendo juicio que puede parecer fantástico vuélvese perfectamente real estudiando la obra de Ugarte. Todas las fracciones sociales, militares, clérigos, etc., tenían algo que perder y que ganar en el asunto y las demás fracciones lo mismo.

He ahí una síntesis de una parte de «Enfermedades sociales». Inútil es entonces, todo elogio.

DEL INTERIOR

BAHÍA BLANCA

Gustosos accedemos á la publicación de la nota que sigue, y nos adherimos á la protesta que se exterioriza, en una íntima conformidad de sentimientos contra las injusticias de la clase dominante.

Dice así, la nota remitida en nombre de los trabajadores de Bahía Blanca:

Ciudadano director de LA ACCIÓN SOCIALISTA: En la gran asamblea popular celebrada la noche del 1º de Mayo, cuya patrocinaba la Federación Obrera Local, la concurrencia que llenaba el espacioso local Chiclana 233, decidió por unanimidad protestar por medio de la prensa nacional y extranjera contra la condena dictada por el juez doctor French contra Salvador Planas y Virella, como igualmente de la injusta prisión impuesta en España á Ferrer y Nakers.

En la esperanza de ver satisfechos los deseos de esa asamblea que en aquellos momentos representaba el pueblo, lo saludamos con la consideración más distinguida.

Afectísimo, S. S.—E. López Martínez.

ROJAS

A LA ACCIÓN SOCIALISTA.

Gratos recuerdos ha dejado en el alma de los obreros la hermosa y significativa manifestación realizada el miércoles, conmemorando el 1º de Mayo.

No obstante faltar en ella la presencia de algunos gremios, entre los cuales es todavía algo dudosa la solidez de su organización, concurrieron mil y tantos obreros, todos llenos de júbilo y poseídos del amor á la causa santa y justa que defiende el proletariado.

El local de la Federación Obrera rebosaba de animación y entusiasmo. Todo era allí, desde la víspera, vida y actividad. Se adoptaban resoluciones, se redactaban manifiestos, leíanse periódicos en alta voz y, en fin, aquel cuadro sugestionaba por su real belleza. En él representábase, efectivamente, la legión de hombres sanos que luchan por la más noble de las causas: la de la justicia. Animaban ese cuadro, la banda de música, organizada por los gremios constituidos, y las bombas y cohetes que atronaban el espacio.

Es, pues, con verdadero y legítimo orgullo que este pueblo puede denominarse centro de actividades obreras que marcha, junto con otros, á la vanguardia de los grandes ideales.

El caudillaje, los capitalistas, la burocracia, todos estos parásitos que hasta ayer hacían asomar á sus labios una sonrisa de ironía, cuando los gremios comenzaban á constituirse en fuerza colectiva, reconocen ahora el inmenso poder de las entidades obreras.

Se explica, pues, que la manifestación adquiriese contornos por demás brillantes y sugestivos. Para no detenerme en digresiones, diré que ella, después de recorrer algunas calles de esta importante población, se dirigió á la plaza Rivadavia, donde, con entonaciones viriles, hablaron cinco oradores designados al efecto, uno de aquí y los otros cuatro venidos de esa capital, de estos dos en representación de la Federación local, compañeros Tortorelli y Marconi, y los otros por el grupo anarquista denominado 11 de Noviembre.

Terminados los discursos, en medio de atronadores aplausos, la banda de música ejecutó la Marsellesa, después de lo cual los manifestantes se dirigieron al local de la Federación, disolviéndose allí para concurrir más tarde á las conferencias que, sobre el origen y significado del 1º de Mayo, dieron varios compañeros de causa.

Pondré fin á esta breve crónica manifestando que el comercio, incluso las casas boyoteadas, cerraron sus puertas; acto que, trivial al parecer, representa un triunfo para la causa del proletariado. A. A. López.

TRES ARROYOS

La manifestación organizada por el Centro Socialista Obrero, en ocasión del 1º de Mayo, se llevó á cabo concurriendo más de seiscientos personas, pudiendo, pues, decirse con toda franqueza que ella fué imponente. Quedó paralizado por completo el movimiento comercial. No trabajó absolutamente ningún gremio obrero: albañiles, carpinteros, panaderos, repartidores, fidecos, estibadores, mecánicos y tipógrafos, todos abandonaron el trabajo.

Las casas de comercio cerraron á las 12 p. m., pero, apesar de esta circunstancia, del gremio de dependientes solo concurrieron á la manifestación, tres; los demás no se creen pertenecer á la clase obrera. Son infelices para quienes no hay más voluntad que la bota del patrón.

A las 2 p. m., recorriendo el itinerario señalado, partió del local del Centro Socialista Obrero, la columna. Una vez llegada á la plaza donde se habían congregado más de mil expectadores, hicieron uso de la palabra el compañero Casares, delegado de la U. G. de Trabajadores y el compañero Conde, sobre el significado del 1º de Mayo, y los fines y propósitos del socialismo. Acto continuo ocupó la tribuna el compañero Barrios quien declamó una composición poética alusiva al acto.

Vuelta la manifestación al local del Centro Socialista Obrero, habló el compañero Cantarelli, aconsejando la organización de los gremios, como el mejor medio para luchar contra el régimen capitalista y elevar el nivel moral, intelectual y material de sus componentes. Cerrando el acto, con breves palabras, el compañero Irigoyen.

A las 8 de la noche, hablaron nuevamente, en el local del Centro Socialista, ante una numerosa concurrencia, los compañeros Casares, Conde y Barrios, terminando así la hermosa jornada del día 1º de Mayo.

El día 2, por la noche, verificóse otra conferencia, en el local del Centro, hablaron los compañeros Conde y Casares, el primero sobre militarismo y el segundo sobre religión, cantando al final el compañero Barrios, algunas canciones dedicadas á la clase trabajadora.

—Con asistencia de buen número de adultos y niños, funciona la escuela nocturna del Centro.—Corresponsal.

BARCOLOME MITRE (Arrecifes)

Por primera vez los obreros de este pueblo se han plegado el 1º de Mayo á la manifestación mundial de los trabajadores.

Los iniciadores del paro en este pueblo fueron los compañeros que forman parte de la sociedad de estibadores, á los cuales se plegaron algunos obreros de otros oficios, resultando el acto muy importante, por tratarse de la primera vez que en tal fecha y con el carácter significado del 1º de Mayo, paran en este día las labores.

El programa fué sencillo pero de significación: manifestación del Centro á la estación á recibir al delegado de la U. G. de Trabajadores y de aquí al punto de partida, de donde se iría á un almuerzo común; conferencia á las 2:30 p. m. en la plaza pública, sobre el 1º de Mayo, su significado histórico y moral; conferencia á las 8 p. m. en la antigua sociedad italiana y baile familiar.

Pero un accidente ocurrido al tren en que viajaba el delegado de la Unión, hizo que éste llegara á su destino cuatro horas más tarde, motivo por el cual se suspendió la conferencia de la plaza, limitándose una vez en el centro obrero el delegado, á saludar á los obreros estibadores en nombre de los de la U. G. de T.

A las 8 de la noche, el compañero Calderón, estivador, abrió el acto explicando brevemente el carácter de la conferencia y presentando al delegado, quien comenzó su disertación ante una concurrencia de más de 300 obreros y numerosas mujeres.

El conferenciante desarrolló el proceso histórico, las relaciones sociales, el antagonismo social para sentar la razón de la organización de resistencia; explicó los fines de esta y terminó con una exhortación á la asociación para independizarse definitivamente de la infección económica.

La disertación, que duró cerca de una hora, causó buena impresión en el auditorio, á juzgar por sus manifestaciones de franco entusiasmo.

Cerró el acto el compañero Calderón en un fuerte ¡viva el 1º de Mayo! que fué contestado por todos.

Seguidamente comenzó el baile familiar, que duró hasta las 4 a. m.

Hay que alejarse del ruido ensordecedor de las grandes ciudades y visitar las tranquilas campañas para poder, en verdad, ochar el alma afuera y espiritualizarse un poco.

Todo es sencillo fuera de aquí y es más sencillo aún en Bartolomé Mitre, ese pequeño pueblo, que por no tener nada resaltante, no tiene ni las calles empedradas.

Pero, saliendo de ciudades tan aburridoras como lo es esta, donde por todas partes no se vé sino calles y edificios casi análogos,

y mujeres de todas clases, onduladas ó infatuadas muchas con su elegante indumentaria, y haraposas y modestas otras, y, en fin, saliendo de este círculo vicioso para internarse en un Bartolomé Mitre, toda aquella falta de simetría en las construcciones y en las calles, resulta decididamente agradable.

Todo es de una fuerza mística en ese pueblo. Y quisiera yo poseer, á veces, el misticismo de Michelet, para á estar á buenas con ese pueblo, donde fui como entre tinieblas, pero del que vino con gratos recuerdos.

Conversaba con varios compañeros estibadores, quienes me manifestaban sus quejillas, sus impresiones y sus sinceros anhelos de ir adelante en la empresa en que se habían metido.

En un momento pregunté:

¿Aquí se vota?..

Y el compañero Sosa, un innegable hijo del país por su tez Morena, me contestó:

—Aquí votan todos. Hasta los muertos.

—¿Hasta los muertos?..

—Y más que los vivos, compañero!

Otro «hijo del país», el compañero Calderón, dice:

—Sí, por aquí sale siempre diputado un señor Ramos, que es á la vez, intendente, juez, secretario, comisario y...

—¿Y el federalismo argentino?

—Ese es un señor que no lo conocemos.

La organización de B. Mitre es pequeña: los estibadores solamente están organizados, cuyo número de cotizantes es de 150, á \$ 1 mensual. Esta sociedad data desde el 1º de enero. Con un día de huelga ganaron la jornada de 8 horas. El salario es de tres pesos.

Hace algún tiempo formaron sociedad los carpinteros, albañiles y herreros, pero después de conquistadas sin esfuerzo algunas mejoras, diéronse á la desbandada, y hoy ya no existe ni rastro de su vida.

Los compañeros estibadores, adheridos á la U. G. de Trabajadores, poseen un buen espíritu y un buen instinto y se disponen á dar algunas conferencias periódicamente á objeto de ir conociendo los fundamentos doctrinarios de nuestras ideas de emancipación social. La U. G. de T. que está en el deber de iniciar una gran campaña de propaganda, no debe olvidar el pequeño pueblo que menciono, donde á todas veras, hay una marcada simpatía hacia nuestra institución.—E. Bozas Urrutia.

MAR DEL PLATA

El compañero secretario de la Federación local de Mar del Plata nos comunica que reunidos, extraordinariamente, el día 25 de abril, los delegados de dicha institución, resolvieron declararla en afección, por cuanto las sociedades que componen la Federación local se encuentran disueltas, y no acuden á los repetidos llamados de la única que se mantiene en pie, la organización de los panaderos, y también una parte de herreros.

En tal concepto, procedieron á verificar balance detallado de los fondos y útiles pertenecientes á la Federación local, acordándose su depósito en poder del compañero Isidoro Carbajo. Dicho camarada se ha recibido de la suma de 115.50 pesos, una mesa escritorio, seis sillas viena, ocho bloc papel con mimbrete, dos talonarios de orden de pago, uno ídem usado, un cuaderno de firmas de presentes, uno ídem de actas, un libro de caja, un sello de la F. L. con su estuche, y setenta y cinco estatutos de la federación.

He ahí las resoluciones adoptadas hasta tanto se proceda á la nueva organización de los gremios; resoluciones á las cuales damos publicidad de acuerdo con lo solicitado.

AYACUCHO

Cuatro años hace que se celebra aquí el 1º de Mayo, habiendo adquirido cada vez mayor brillo. Este año, desde temprano varios grupos de obreros pertenecientes al centro recorrieron la población para hacer paralizar el trabajo.

Concurrieron á dar realce al día, los gremios de panaderos, albañiles, trabajadores municipales y otros menos importantes. Varias casas de comercio cerraron sus puertas.

A las 2 p. m. celebróse una conferencia en el teatro de la localidad. Abrió el acto el camarada Romairone presentando al delegado de la U. G. de T. camarada Lotito. Este demostró que las luchas que se libran entre burgueses y proletarios tienen su origen en la naturaleza misma de la sociedad capitalista que sanciona la desposesión y el robo del producto del trabajo de los segundos por medio de sus leyes y demás instituciones.

Después de demostrar que la civilización burguesa tiende á desamparar cada vez más al proletariado, que todo progreso del capitalismo se resuelve en un empeoramiento de la vida obrera; que todo el parasitismo, militarista, burocrático, etc. cae sobre el productor; que ya no es posible liberarse del yugo capitalista individualmente, terminó demostrando la eficacia de la organización sindical para destruir el parasitismo y realizar la emancipación colectiva de la clase obrera.

Después de haber oído la exposición del conferenciante, la que duró una hora, la concurrencia se dirigió á la plaza, precedida por la bandera roja, donde se pronunciaron breves discursos.

Por la noche en el local del Centro Obrero se realizó otra conferencia. Disertó nuevamente el delegado Lotito sobre el signifi-

cado de la fecha que se celebraba, diciendo que ella era la expresión de una nueva vida social que va desarrollándose en el seno de la sociedad burguesa, vida contraria á los sentimientos de razas y fronteras, pues en todas partes se celebra vida que rechaza la guerra de pueblo á pueblo y la sustituye por la guerra de clase á clase. Lo expuso como día de cita universal del proletariado para realizar una demostración de guerra á la burguesía; como día de conquista obrera; como día sintético de todas las luchas y como preludio de la conquista definitiva del proletariado revolucionario, que apropiándose todos los medios de trabajo, establecerá el consorcio necesario para la felicidad humana.

Luego habló el compañero Dolzadelli sobre la familia.

Así terminó este año el 1º de Mayo, que fué una buena jornada de propaganda.

ADMINISTRATIVAS

A fin de no obligar á nuestro cobrador á efectuar viajes inútiles en el desempeño de su misión, recomendamos á nuestros suscriptores de la capital, dejar el importe de las suscripciones que adeudan á alguno de los miembros de sus familias ó vecinos.

Solicitamos de nuestros amigos, compañeros y suscriptores en general y muy especialmente á los del interior, nos indiquen puntos donde nuestro periódico podría hallarse en venta, como ser: kioscos, agencias de publicaciones y librerías.

Será esta una forma de cooperar con esta administración á la mayor difusión de nuestra hoja de combate.

A los efectos de la propaganda, hemos resuelto facilitar á las organizaciones gremiales y compañeros de la capital é interior, paquetes de veinte ejemplares al precio de un peso y veinte centavos (\$ 1.20) incluso el franqueo.

Esperamos que los camaradas tendrán en cuenta esta condición ventajosa y que la aprovecharán debidamente.

Se ruega á los siguientes suscriptores quieran comunicarnos su domicilio á los efectos de la remisión del periódico:

Bartolo Ruffinengo, Pedro Cantón, Domingo Escribani, José de Maturana, Francisco Gáspar, Gabriel Barbasanelli, Luis Coch, Juan Possé, Santiago Abate, L. Bonifacio, I. Pinchinatti, J. Jarabini, J. Laudan, J. Faria, Adolfo Tiburzi, José Salaine, Enrique Arenz, Elías Batista, Rodolfo Camacho, Ernesto Nasale, Andrés Melo, Emilio Nelson, Oreste Schimma, Sebastino Romeo Adolfo Rigalatto, Juan Sánchez, José López, Dante Matta, José Ballester y M. Medina.

DONACIONES

I. I. A., 20.00; G. Pascarelli de Mar del Plata 0.60; Francisco Gómez 0.80.

Suscripción efectuada el 1º de Mayo en Ayacucho: Varios compañeros 1.75, Romairone 0.50, Marmo 0.20, Ferrari 0.20, Gallegos 0.50, Trajari 0.20, Italiano 1.20, Vichiconti 0.20, Dolzadelli 0.20, Otro 0.20, Pelosi 0.50 y Medina 0.40.

Venta de ejemplares el 1º de Mayo: en Rojas 10.00, B. Mitre 5.00, Baradero 1.40, Tres Arroyos 5.00. En la capital por Mario Sevoso y otros 1.60, por el administrador 0.90.

Avisamos á nuestros lectores que desde el número anterior LA ACCIÓN SOCIALISTA se encuentra en venta en casi todos los kioscos de la ciudad.

Á los suscriptores del Rosario les pedimos que faciliten la tarea de nuestro agente, compañero Pedro Magnani, no haciéndolo volver repetidas veces para cobrar las suscripciones. Al efecto indicamos la conveniencia de encargar á alguna persona en sus domicilios, para que en ausencia de nuestros suscriptores pueda entenderse con nuestro agente-cobrador.

Para todo lo que se refiere al periódico dirijase la correspondencia á nombre de su administrador, compañero Ernesto P. Piot, Solís 924.

DEFUNDO

La Acción Socialista

L'AZIONE

DIARIO SINDICALISTA

DIRECTOR: E. LEONE - ROMA

Los compañeros que desearan suscribirse pueden dirigirse á su representante en esta capital, camarada Gino Zandegiacomo, calle Reconquista 487.

Suscripción mensual \$ 1.50.